COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

TOMO 7-A

SUPLEMENTO

Comentarios de Elena G. de White

DE LOS TOMOS 1 AL 7

CON LOS

APÉNDICES A, B y C



EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN:

MINISTERIO EVENTOS FINALES

Paz Vargas Leo Ramírez

TRADUCTORES: VÍCTOR E. AMPUERO MATTA

NANCY W. DE VYHMEISTER

GASTÓN CLOUZET (QOD)

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada 1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, con el permiso correspondiente.

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, 1602 Florida,

Buenos Aires, Argentina

Prólogo

William H. Branson

En los más de 4.000 artículos de Elena de White aparecidos en revistas, folletos y libros, y en los archivos de manuscritos donde se guardan sus sermones, manuscritos generales y cartas de consejo, aparecen frecuentemente gemas que arrojan luz sobre algún pasaje, se expanden sobre algún evento bíblico o ensanchan nuestra comprensión de los fundamentos de la verdad. A veces puede ser una nueva aproximación o una diferente aplicación, lo que hace que tales gemas brillen.

Los arreglos hechos a principios de 1950 para los "Comentarios de Elena G. de White", que aparecerían como material suplementario al final de cada de los 7 tomos del Comentario bíblico adventista del séptimo día, incluían la idea que tales comentarios fueran tomados y elegidos de entre los materiales no publicados y, por lo tanto, no al alcance de la mayoría de los lectores. Publicar en forma de libro, y en su totalidad, el artículo, manuscrito o carta de donde estos iluminadores comentarios fueron seleccionados hubiera representado una repetición de la presentación general que multiplicaría los tomos, añadiendo poco al tesoro de instrucciones del espíritu de profecía. Pero, seleccionados y agrupados en su natural secuencia en los "suplementos" de cada tomo, harían una significativa contribución.

El estudiante encontrará que estos comentarios tocan sólo ciertos textos de la Escritura. No se intentó reproducir en los 7 tomos del Comentario bíblico adventista los comentarios de Elena de White que aparecen en los libros que corrientemente tenemos a disposición. En vez de eso, se incluyeron al final del comentario de cada capítulo de la Biblia las diferentes referencias que nos remiten a los libros disponibles.

Por lo tanto, los materiales que aparecen en los suplementos de cada tomo no cubren completamente el tema, pero fueron seleccionados porque hacen una contribución que no aparece en los libros actualmente disponibles.

Estos materiales suplementarios fueron entregados a los editores del Comentario bíblico adventista por la junta de fideicomisarios del Ellen G. White Estate según las provisiones que ella mismo hizo el 9 de febrero de 1912, donde se especifica que la custodia de sus escritos, tanto los publicados como los inéditos, así como los arreglos para su publicación futura, es potestad de este grupo legalmente establecido por ella. Los materiales elegidos fueron seleccionados por 10 el equipo del White Estate de entre el conjunto de materiales de Elena de White archivados y resguardados en la bóveda de los escritos del Fideicomiso en la sede de la Asociación General.

Cuando en 1957 se preparó el libro Seventh-day Adventist Answer Questions on Doctrine [Respuestas de los adventistas a preguntas acerca de doctrina], el White Estate hizo una contribución similar para los 3 apéndices que aparecerían en dicho libro: 1. "El lugar de Cristo en la Divinidad"; 2. "La naturaleza de Cristo durante la encarnación"; y 3. "La expiación". Al colocar juntas las numerosas declaraciones de Elena de White sobre estos importantes temas, se alcanzó una riqueza que resultó especialmente iluminadora y ayudadora.

Aunque estos suplementos y apéndices tienen su adecuado lugar en el volumen correspondiente, se pensó que su utilidad podría incrementarse si se pusieran todos juntos en un solo volumen. En el otoño de 1969 el White Estate se contactó con la Review and Herald Publishing Association sugiriendo que produjeran este volumen de referencia para ponerlo a disposición de la hermandad en general.
Esta obra simplificará la tarea de buscar materiales de Elena de White, especialmente cuando tal estudio es guiado por el Index. El estudiante que tenga este tomo 7-A sólo necesitará buscar en un tomo, en vez de bucear dentro de los 7, cuando quiera buscar las referencias del espíritu de profecía que aparecen en el Comentario bíblico adventista. Debe hacerse notar que en el Index no aparecen referencias a los puntos que aparecen en los apéndices de Questions on Doctrine.

Aunque en este manual aparece abajo, a la derecha, y entre paréntesis, una paginación sucesiva, se indica también la página correspondiente de cada uno de los 7 tomos. Además, los 7 suplementos aparecen aquí debidamente señalizados para facilitar el acceso y la búsqueda. La clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se halla en la pág. 9. Las referencias bíblicas entre paréntesis que preceden a ciertas citas indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por esas citas. Cuando se indica numéricamente una fecha específica entre paréntesis, se sigue este orden: día, mes, año.

No se incluyó un índice alfabético en este tomo porque los materiales aparecen en su secuencia bíblica natural, ya que cada ítem de este suplemento responde a un texto en particular.

Entregamos con satisfacción esta selección de materiales del espíritu de profecía, reunidos en un único y durable volumen, como parte del Comentario bíblico adventista.

FIDEICOMISARIOS DEL ELLEN G. WHITE ESTATE
Washington, D.C.
Febrero, 1970

TOMO 1 - Material Suplementario

GÉNESIS
ÉXODO
LEVÍTICO
NÚMEROS
DEUTERONOMIO

GÉNESIS

CAPÍTULO 1

1-3 (Sal. 33: 6, 9).
Un depósito de recursos.-
Dios habló, y sus palabras crearon sus obras en el mundo natural. La creación de Dios no es sino un depósito de recursos dispuestos para que él los emplee instantáneamente a su voluntad (Carta 131, 1897).

26 (Efe. 3: 15).
Una familia más grande.-
Amor infinito; ¡cuán grande es! Dios hizo el mundo para agrandar el cielo. Desea una familia más grande de seres inteligentes creados (MS 78 1901).

27.
El hombre, una clase nueva y distinta.-
Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos constituían una clase nueva y distinta. Fueron hechos "a imagen de Dios", y fue el propósito del Creador que ellos poblaran la tierra (RH 11-2-1902).

29 (Sal. 104: 14).
Fruto en nuestras manos.-
El Señor ha dado de su vida a los árboles y a las plantas de su creación. Su palabra puede aumentar o disminuir el fruto de la tierra. Si los hombres abrieran su entendimiento para discernir la relación entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza, se oirían los fieles reconocimientos del poder del Creador. Sin la vida de Dios, moriría la naturaleza. Sus obras creadas dependen de él. Confiere propiedades vivificantes a todo lo que produce la naturaleza. Hemos de considerar los árboles cargados de fruto como el don de Dios, tanto como si él colocara el fruto en nuestras manos (MS 114, 1899).

CAPÍTULO 2

2 (Exo. 20: 8-11).
Siete días literales.-
El ciclo semanal de siete días literales, seis para el trabajo y el séptimo para el descanso, que ha sido preservado y transmitido a través de la historia de la Biblia, se originó en la gran realidad de los siete días primeros (3SG 90).

7 (1 Cor. 3: 9; Hech. 17: 28).
El hombre bajo la supervisión de Dios.-
El organismo físico del hombre está bajo la supervisión de Dios; pero no es como un reloj que es puesto en marcha, y que sigue andando por su cuenta. Late el corazón, una pulsación sigue a otra, una respiración se efectúa después de otra, pero todo el ser está bajo la supervisión de Dios. "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios". En Dios vivimos, y nos movemos, y somos. Cada latido del corazón, cada respiración es la inspiración de Aquel que alentó en la nariz de Adán el hálito de vida, la inspiración del Dios omnipresente, el gran YO SOY (RH 8-11-1898).

(2 Ped. 1: 4).
Participantes de la naturaleza de Dios.-
El Señor creó al hombre del polvo de la tierra. Hizo de Adán un participante de la vida y naturaleza de Dios. Fue alentado en él el aliento del Todopoderoso, y se convirtió en un alma viviente. Adán era perfecto en su forma: fuerte, bien parecido, puro, llevaba la imagen de su Hacedor (MS 102, 1903).

El poder físico preservado por largo tiempo.-
El hombre salió de las manos de su Creador perfecto en su organización y bello en su forma. El hecho de que por seis mil años haya resistido el peso siempre creciente de enfermedades y crimen, es prueba concluyente del poder de resistencia con que al principio fue dotado (CTBH 7).

8.
Adán coronado rey en el Edén.-
Adán fue coronado rey en el Edén. Se le dio dominio sobre toda cosa viviente que Dios había creado. El Señor bendijo a Adán y a Eva con una inteligencia que no dio a ninguna otra criatura. Hizo de Adán el legítimo soberano de todas las obras de las manos de Dios. El hombre, hecho a la imagen divina, podía contemplar y apreciar en la naturaleza las obras gloriosas de Dios (RH 24-2-1874).

15.
El Edén, cielo en miniatura.-
Adán tenía temas como motivos de contemplación en las obras de Dios en el Edén, que era el cielo en miniatura. Dios no creó al hombre meramente para que contemplara las gloriosas obras de Dios. Por eso le dio manos para trabajar así como mente y corazón para meditar. Si la felicidad del hombre hubiese consistido en no hacer nada, el Creador no le hubiera asignado un trabajo a Adán. El hombre había de encontrar felicidad tanto en el trabajo como en la meditación (RH 24-2-1874).

16, 17 (Gén. 1: 26; Isa. 43: 6, 7).
Para repoblar el cielo después de la prueba.-
Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente. Si hubiese soportado la prueba, hubiera instruido a sus hijos tan solamente en un sendero de lealtad. Su mente y sus pensamientos, habrían sido como la mente y los pensamientos de Dios. Habría sido enseñado por Dios como su labranza y edificio. Su carácter habría sido modelado de acuerdo con el carácter de Dios (Carta 91, 1900).

17 (Juan 8: 44; Gén. 3: 4).
Semillas de muerte: obras de Satanás.-
Cristo nunca plantó las semillas de muerte en el organismo. Satanás plantó esas semillas cuando tentó a Adán para que comiera del árbol del conocimiento, lo que significó desobediencia a Dios (MS 65, 1899 [publicado en Ellen G. White and Her Critics, de F. D. Nichol]).

(Apoc. 13: 8).
No se puso en vigor inmediatamente la pena de muerte.-
Adán escuchó las palabras del tentador, y cayó en el pecado al rendirse a sus insinuaciones. En su caso, ¿por qué no se puso en vigor la pena de muerte inmediatamente? Porque se encontró una manera de rescatarlo. El unigénito Hijo de Dios se ofreció como voluntario para tomar sobre sí mismo el pecado del hombre y para hacer la expiación de la raza caída. No podría haber habido perdón para el pecado si no se hubiera hecho esta expiación. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin expiación, el pecado se habría inmortalizado y se habría perpetuado con una osadía que no habría tenido restricciones (RH 23-4-1901).

CAPÍTULO 3

1-6.
Una sucesión de caídas.-
Si la humanidad hubiese cesado de caer cuando Adán fue expulsado del Edén, física, mental y moralmente estaríamos ahora en una condición mucho más elevada. Pero al paso que los seres humanos deploran la caída de Adán, que ha resultado en una calamidad tan indecible, desobedecen

las órdenes expresas de Dios -como lo hizo Adán-, aunque tienen su ejemplo para ponerlos en guardia a fin de que no hagan como hizo él al violar la ley de Jehová. Ojalá la humanidad hubiera dejado de caer en el pecado con Adán. Pero ha habido una sucesión de caídas. Los seres humanos no aceptan la advertencia del caso de Adán. Condescienden con el apetito y la pasión en violación directa de la ley de Dios, y al mismo tiempo continúan lamentando la transgresión de Adán que introdujo el pecado en el mundo.

Desde los días de Adán hasta los nuestros, ha habido una sucesión de caídas en toda suerte de crímenes; y cada caída ha sido mayor que la anterior. Dios no creó una raza de seres tan desprovistos de salud, belleza y poder moral como la que ahora existe en el mundo. Enfermedades de toda clase han estado aumentando terriblemente en la humanidad. Esto no ha sido por providencia especial de Dios, sino directamente en contra de su voluntad. Esto ha venido por el desprecio del hombre de los mismos medios que Dios ha ordenado para resguardarlo de los terribles males existentes (Id. 4-3-1875).

1.

Satanás usa instrumentos.-

En el Edén, Satanás usó la serpiente como su instrumento. Hoy día usa a los miembros de la familia humana, esforzándose por medio de toda suerte de astucia y engaño para levantar barreras en el sendero de la justicia calculado para que caminen por él los redimidos del Señor (Carta 91, 1900).

5.

No hay cambios en la propaganda de Satanás.-

Dios no consulta nuestras opiniones ni preferencias. Conoce lo que no conocen los seres humanos: los resultados futuros de cada movimiento, y por lo tanto nuestros ojos debieran dirigirse a él y no a las ventajas mundanales presentadas por Satanás. Satanás nos dice que si le prestamos atención, alcanzaremos grandes alturas de conocimiento. Seréis como dioses, le dijo a Eva, si comiereis del árbol prohibido por Dios. Fue muy leve la prueba dada a Adán y a Eva, pero no pudieron soportarla. Desobedecieron a Dios, y esa transgresión abrió las compuertas de la calamidad sobre nuestro mundo (MS 50, 1893).

6.

Se les dio la prueba más suave.-

¡Con cuán intenso interés observó todo el universo el conflicto que había de decidir la posición de Adán y Eva! ¡Cuán atentamente escucharon los ángeles las palabras de Satanás, el originador del pecado, cuando colocó sus propias ideas por encima de las órdenes de Dios y procuró dejar sin efecto la ley de Dios por medio de su razonamiento engañoso! ¡Cuán ansiosamente esperaron para ver si la santa pareja sería engañada por el tentador y se rendiría a sus artificios! Se preguntaban a sí mismos: ¿Transferirá la santa pareja su fe y amor del Padre y el Hijo a Satanás? ¿Aceptarán sus falsedades como verdad? Sabían que podrían refrenarse de tomar el fruto, obedeciendo el mandato positivo de Dios, o podrían violar la orden expresa de su Creador.

Les fue dada la prueba más suave que podía darse, pues no había necesidad de que comieran del árbol prohibido. Todo lo que necesitaban había sido provisto (BE 24-7-1899).

Tan sólo se ganó un conocimiento del pecado y sus resultados.-

Si Adán y Eva nunca hubiesen tocado el árbol prohibido, el Señor les hubiera impartido conocimiento - un conocimiento sobre el cual no descansaba la maldición del pecado- que les habría proporcionado gozo eterno. El único conocimiento que ganaron con su desobediencia fue un conocimiento del pecado y sus resultados (AUCR 1-3-1904).

Es inexplicable la caída de Adán.-

¿En qué consistió el vigor del asalto contra Adán, que causó su caída? No fue el pecado inherente, pues Dios hizo a Adán conforme al carácter divino, puro y recto. No había principios corruptos en el primer Adán ni propensiones corruptas o tendencias al mal. Adán era tan impecable como los ángeles que están delante del trono de Dios. Esas cosas son inexplicables, pero muchas cosas que ahora no podemos entender serán aclaradas cuando veamos como ahora somos vistos y conozcamos como somos conocidos (Carta 191, 1899).

(Ecl. 1: 13-18).-

Siglo tras siglo, la curiosidad de los hombres los ha inducido a buscar el árbol del conocimiento, y con frecuencia piensan que están arrancando el fruto más importante, cuando -a semejanza de las indagaciones de Salomón- encuentran que todo es vanidad y nada en comparación con la ciencia de

la verdadera santidad que les abrirá las puertas de la ciudad de Dios. La ambición humana ha ido en procura de la clase de conocimiento que le proporcione gloria, exaltación propia y supremacía. Así obró Satanás sobre Adán y Eva hasta que las restricciones de Dios fueron rotas en pedazos y comenzó su educación bajo el maestro de la mentira, para que pudieran tener el conocimiento que Dios les había vedado: conocer las consecuencias de la transgresión (MS 67, 1898).

La caída rompió la cadena áurea de la obediencia.-
Adán se rindió a la tentación, y como tenemos tan claramente delante de nosotros el asunto del pecado y sus consecuencias, podemos leer de causa a efecto y ver que no es la magnitud del acto lo que constituye el pecado sino la desobediencia a la voluntad expresada de Dios, lo que es una negación 16 virtual de Dios, un rechazo de las leyes de su gobierno...
La caída de nuestros primeros padres rompió la cadena áurea de la obediencia implícita de la voluntad humana a la divina. La obediencia ya no ha sido más considerada como una necesidad absoluta. Los seres humanos siguen sus propios pensamientos de los cuales dijo el Señor -refiriéndose a los habitantes del mundo antiguo- que eran de continuo sólo el mal (MS 1, 1892).

La tentación apartada de Adán en todo lo posible.-
Se dispuso el plan de salvación de tal forma que cuando Adán fue probado, la tentación fue apartada de él todo lo posible. Cuando Adán fue tentado, no tenía hambre (ST 4-4-1900).

El hombre, un ser libre.-
Dios tenía poder para retener a Adán impidiéndole tocar el fruto prohibido; pero si lo hubiese hecho, Satanás hubiera tenido un asidero para acusar de arbitrario el gobierno de Dios. El hombre no hubiera sido un ser moral libre, sino una mera máquina (RH 4-6-1901).

Todo aliciente para que permaneciera leal.-
Ciertamente, no era el propósito de Dios que el hombre fuera pecaminoso. Hizo a Adán puro y noble, sin ninguna tendencia al mal. Lo colocó en el Edén, donde tenía todo aliciente para permanecer leal y obediente. Se colocó la ley en tomo de él como una salvaguardia (Ibíd.).

7.
Las hojas de higuera no cubren el pecado.-
Tanto Adán como Eva comieron del fruto y obtuvieron un conocimiento que, si hubiesen obedecido a Dios, nunca habrían tenido -una experiencia en la desobediencia y deslealtad a Dios, el conocer que estaban desnudos. Desapareció el ropaje de inocencia, una cobertura proveniente de Dios que los rodeaba. Ellos sustituyeron esa vestimenta celestial cosiendo delantales de hojas de higuera. Esta es la cobertura que han usado los transgresores de la ley de Dios desde los días de la desobediencia de Adán y Eva. Han cosido hojas de higuera para cubrir su desnudez causada por la transgresión. Las hojas de higuera representan los argumentos usados para cubrir la desobediencia. Cuando el Señor llama la atención de hombres y mujeres a la verdad, comienza la confección de delantales de hojas de higuera para ocultar la desnudez del alma. Pero no se cubre la desnudez del pecador. Todos los argumentos reunidos en forma de remiendos por todos los que se han interesado en esta costura endeble quedarán en nada (Id. 15-11-1898).

10, 11.
Se envolvieron con mantos de ignorancia.-
Si Adán y Eva nunca hubiesen desobedecido a su Creador, hubieran permanecido en la senda de la rectitud perfecta, podrían haber conocido y entendido a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, se apartó de ellos la luz de las vestimentas de inocencia celestial, y al perder las vestimentas de inocencia, se envolvieron con los oscuros mantos que resultan de ignorar a Dios. La luz clara y perfecta que hasta entonces los había rodeado, había iluminado todo aquello a lo cual se acercaban. Pero privados de esa luz celestial, los descendientes de Adán ya no podían descubrir el carácter de Dios en sus obras creadas (Id. 17-3- 1904).

15.
Adán conocía la ley original.-
Cuando fueron creados, Adán y Eva tenían un conocimiento de la ley original de Dios. Estaba impresa en sus corazones, y conocían las exigencias de la ley sobre ellos. Cuando transgredieron la ley de Dios y cayeron de su estado de feliz inocencia, y se convirtieron en pecadores, el futuro de la raza caída no quedó aliviado por un solo rayo de esperanza. Dios se compadeció de ellos y Cristo ideó el plan de su salvación llevando él mismo la culpa. Cuando se pronunció la maldición sobre la tierra y sobre el

hombre, hubo una promesa en relación con la maldición: que mediante Cristo había esperanza y perdón por la transgresión de la ley de Dios. Aunque la lobreguez y oscuridad pendían como una mortaja sobre el futuro, sin embargo -en la promesa del Redentor-, la Estrella de la esperanza alumbraba el lóbrego futuro. La primera predicación del Evangelio fue hecha por Cristo a Adán. Adán y Eva experimentaron sincero dolor y arrepentimiento por su culpa. Creyeron la preciosa promesa de Dios y fueron salvados de una ruina total (RH 29-4- 1875).

Cristo, el garante directo.-
Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía que habría de sufrir, y sin embargo se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como pecó Adán, el Hijo de Dios se presentó como el garante de la raza humana, con tanto poder para impedir la condenación 17 pronunciada sobre los culpables como cuando murió en la cruz del Calvario (Id. 12-3-1901).

Continente del cielo.-
Jesús se convirtió en el Redentor del mundo prestando perfecta obediencia a cada palabra que procede de la boca de Dios. Redimió la desdichada caída de Adán, uniendo la tierra -que había quedado divorciada de Dios por el pecado- con el continente del cielo* (BE 6-8-1894).

Reunida con la esfera de gloria.-
Aunque la tierra fue cercenada del continente del cielo* y alejada de su comunión, Jesús la ha reunido otra vez con la esfera de gloria (ST 24-11-1887).

Sustitución instantánea.-
El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: "Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar de hombre. El tendrá otra oportunidad" (Carta 22, 13-2-1900).

Cristo colocó sus pies en las pisadas de Adán.-
¡Qué amor! ¡Qué admirable condescendencia! ¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse descendiendo hasta el nivel de la humanidad caída! Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre y entraría en combate para contender con el poderoso enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de todos los que creyeran en él, salvándolos de la ignominia del fracaso y la caída de Adán (RH 24-2-1874).

16, 17.
Se retiene la ejecución de la sentencia.-
Dios retuvo por un tiempo la plena ejecución de la sentencia de muerte pronunciada sobre el hombre. Satanás se lisonjeaba de que para siempre había roto el vínculo entre el cielo y la tierra. Pero en esto estaba grandemente equivocado y quedaría chasqueado. El Padre había puesto el mundo en las manos de su Hijo para que lo redimiera de la maldición y la ignominia del fracaso y la caída de Adán (Redemption; or the Temptation of Chist [Redención; o la tentación de Cristo], pág. 17).

17, 18.
La maldición sobre toda la creación.-
Toda la naturaleza está perturbada, pues Dios impidió que la tierra cumpliera el propósito que originalmente le había designado. No haya paz para los impíos, dice el Señor. La maldición de Dios está sobre toda la creación. Cada año se hace sentir más decididamente (MS 76a, 1901).
Debido a la desobediencia se pronunció la primera maldición sobre la posteridad de Adán y sobre la tierra. La segunda maldición vino sobre la tierra después de que Caín asesinó a su hermano Abel. La tercera y la más espantosa maldición de Dios vino sobre la tierra con el diluvio (4SG 121).
La tierra ha sentido la maldición cada vez más pesadamente. Antes del diluvio, la primera hoja que cayó y fue hallada sobre el terreno, causó gran dolor a los que temían a Dios. Se lamentaron por eso como nos lamentamos por la pérdida de un querido amigo. En la hoja marchita podían ver una evidencia de la maldición y de la decadencia de la naturaleza (Id. 155).

(Rom. 8: 22).-
El pecado del hombre ha traído un resultado seguro: decadencia, deformidad y muerte. Hoy día todo el mundo está manchado, corrompido, afectado de una enfermedad mortal. La tierra gime bajo la continua transgresión de sus habitantes (Carta 22, 13-2-1900).

La maldición del Señor está sobre la tierra, sobre el hombre, sobre las bestias, sobre los peces en el mar, y como la transgresión se hace casi universal, se permitirá que la maldición llegue a ser tan amplia y tan profunda como la transgresión (Carta 59, 1898).

Pruebas del continuo amor de Dios.-
Después de la transgresión de Adán, Dios podría haber destruido cada capullo que se abría y cada flor lozana, o podría haberles quitado su fragancia, tan grata a los sentidos. En la tierra agostada y estropeada por la maldición, en las zarzas, los abrojos, las espinas y las cizañas, podemos leer la ley de la condenación. Pero en el delicado color y perfume de las flores podemos saber que Dios todavía nos ama, que su misericordia no se ha retirado totalmente, de la tierra (RH 8-11-1898).

17-19.-
Dios dijo a Adán y a todos los descendientes de Adán: Con el sudor de tu rostro comerás el pan, pues de ahora en adelante la tierra deberá ser trabajada con la desventaja 18 de la transgresión. Producirá espinas y zarzas (MS 84, 1897).
No hay lugar en la tierra donde no se vea el rastro de la serpiente y donde no se sienta su venenoso aguijón. Toda la tierra está contaminada bajo sus habitantes. La maldición está aumentando como aumenta la transgresión (Carta 22, 13-2-1900).

18.
La amalgamación provocó plantas nocivas.-
Ninguna planta nociva fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después de que pecaron Adán y Eva brotaron hierbas venenosas. En la parábola del sembrador, se le hizo una pregunta al Amo: "¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?" El Amo contestó: "Un enemigo ha hecho esto". Todas las cizañas son sembradas por el maligno. Cada hierba nociva es siembra de él, y con sus métodos ingeniosos de amalgamación ha corrompido la tierra con cizañas (MS 65, 1899 [publicado en Ellen G. White and Her Critics, de F. D. Nichol]).

22-24 (Apoc. 22: 2, 14).
La obediencia es la condición para comer del árbol.-
La transgresión de los requerimientos de Dios excluyó a Adán del huerto del Edén. Una espada flamígera fue colocada en torno del árbol de la vida para que el hombre no extendiera la mano y participara de él, inmortalizando el pecado. La condición para comer del árbol de la vida era la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Adán cayó por la desobediencia, perdiendo por su pecado todo derecho a usar tanto del fruto vitalizador del árbol que estaba en medio del huerto como de sus hojas, que son para la sanidad de las naciones.
La obediencia mediante Jesucristo le da al hombre perfección de carácter y el derecho a participar del árbol de la vida. Las condiciones para participar nuevamente del fruto del árbol, están presentadas claramente en el testimonio de Jesucristo dado a Juan: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (MS 72, 1901).

24 (Mat. 4: 4; Juan 6: 63).
No hay espada delante de nuestro árbol de la vida.-
"Escrito está" es el Evangelio que debemos predicar. Ninguna espada flamígera está colocada delante de este árbol de la vida. Todos los que quieran pueden participar de él. No hay poder que pueda prohibir a ninguna alma que tome del fruto de este árbol de la vida. Todos pueden comer y vivir para siempre (Carta 20, 1900).

CAPÍTULO 4

4.
La ofrenda debe ser rociada con sangre.-
En cada ofrenda para Dios hemos de reconocer aquella gran Dádiva; la única que puede hacer aceptable nuestro servicio para él. Cuando Abel ofreció los primogénitos del rebaño, reconoció a Dios, no sólo como el Dador de sus bendiciones temporales, sino también como el Dador del Salvador. La ofrenda de Abel fue la más escogida que pudiera presentar, pues era lo que pedía el Señor específicamente. Pero Caín sólo trajo de los frutos de la tierra, y su ofrenda no fue aceptada por el Señor. No expresaba fe en Cristo. Todas nuestras ofrendas deben estar rociadas con la sangre de la

expiación. Siendo la posesión comprada por el Hijo de Dios, hemos de dar al Señor nuestras propias vidas individuales (RH 24-11-1896).

(Gén. 2: 17).
Un sustituto aceptado mientras tanto.-
Debido a su culpa, el hombre caído ya no podía ir directamente delante de Dios con sus súplicas, pues su transgresión de la ley divina había colocado una barrera infranqueable entre el Dios santo y el transgresor. Pero se ideó un plan para que la sentencia de muerte recayera sobre un sustituto. Debía haber efusión de sangre en el plan de redención, pues debía intervenir la muerte como consecuencia del pecado del hombre. Habían de prefigurar a Cristo los animales de los sacrificios. Mientras tanto, en la víctima inmolada el hombre debía ver el cumplimiento de las palabras de Dios: "Ciertamente morirás" (Id. 3-3-1874).

6.
Dios toma nota de cada acción.-
El Señor vio la ira de Caín, vio que había decaído su semblante. Así se revela cuán de cerca toma nota el Señor de cada acción, de todos los intentos y propósitos, sí, aun de la expresión del rostro. Esto, aunque el hombre no diga nada, expresa su negativa de seguir en el camino de Dios y cumplir con la voluntad divina... Bien podría preguntaros el Señor, cuando no podáis seguir los impulsos de vuestro propio corazón rebelde y cuando estéis obligados a no realizar vuestra propia voluntad inicua y no santificada: "¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?" 19 Tales manifestaciones revelan que los hombres se irritan porque no pueden proceder de acuerdo con las artes y los ardides de Satanás, y tan sólo pueden manifestar un espíritu similar al de Caín (MS 77, 1897).

8.
Era inevitable la contienda.-No podía haber armonía entre los dos hermanos y era inevitable la contienda. Abel no podía condescender con Caín sin ser culpable de desobediencia a las órdenes específicas de Dios (Carta 16, 1897).

Caín lleno de desconfianza y furor.-
Satanás es el padre de la incredulidad, la murmuración y la rebelión. Llenó a Caín con desconfianza y furor contra su inocente hermano y contra Dios, porque su sacrificio fue rehusado, y fue aceptado el de Abel, y asesinó a su hermano en su insano furor (RH 3-3-1874).

15.
La señal de Caín.-
Dios ha dado a cada hombre su obra, y si cualquiera se aparta de la obra que Dios le ha dado, para hacer la obra de Satanás, para mancillar su propio cuerpo o guiar a otros al pecado, la obra de ese hombre está maldita y se coloca sobre él la marca de Caín. La ruina de su víctima clamará a Dios como lo hizo la sangre de Abel (Id. 6-3-1894).
Cualquier hombre, ya sea ministro o laico, que procura forzar o regir la razón de cualquier otro hombre, se convierte en un instrumento de Satanás para hacer su obra, y lleva la señal de Caín ante la vista del universo celestial (MS 29, 1911).

25.
Set, de más noble estatura que Caín o Abel.-
Set era de estatura más noble que Caín o Abel y se parecía más a Adán que cualquiera de sus otros hijos. Los descendientes de Set se habían separado de los impíos descendientes de Caín. Albergaban el conocimiento de la voluntad de Dios, al paso que la impía raza de Caín no tenía respeto por Dios ni por sus sagrados mandamientos (3SG 60).

CAPÍTULO 5

22-24.
Enoc veía a Dios solamente por fe.-
¿Veía [Enoc] a Dios a su lado? Solamente por fe. Sabía que el Señor estaba allí, y se adhería firmemente a los principios de la verdad. También nosotros debemos caminar con Dios. Cuando lo hagamos, nuestro rostro brillará con el resplandor de la presencia divina, y cuando nos reunamos, hablaremos del poder de Dios, diciendo: Alabado sea Dios. Bueno es el Señor, y buena es la palabra del Señor (MS 17, 1903).

Cristo, un compañero constante.-
Podemos tener lo que tuvo Enoc. Podemos tener a Cristo como nuestro constante compañero. Enoc caminaba con Dios, y cuando era asaltado por el tentador, podía conversar con Dios acerca de eso. No tenía un "escrito está" como lo tenemos nosotros, pero tenía un conocimiento de su Compañero celestial. Hacía de Dios su Consejero y estaba íntimamente vinculado con Jesús. Y Enoc fue honrado debido a ese proceder. Fue trasladado al cielo sin ver la muerte. Y los que sean trasladados al fin del tiempo, serán los que tengan comunión con Dios en la tierra. Los que demuestren que su vida está oculta con Cristo en Dios, lo representarán continuamente en todas las prácticas de su vida. El egoísmo será cortado de raíz (MS 38, 1897).

Se esforzaba para conformarse con la semejanza divina.-
Comprendamos la debilidad de la humanidad y dónde fracasa el hombre en su autosuficiencia. Entonces seremos llenados con un deseo de ser precisamente lo que Dios desea que seamos: puros, nobles, santificados. Tendremos hambre y sed de la justicia de Cristo. Ser como Dios será el deseo dominante del alma. Ese es el deseo que llenaba el corazón de Enoc. Y leemos que éste caminó con Dios. Estudiaba el carácter de Dios con un propósito. No hacía resaltar su propia conducta ni exaltaba su propia voluntad como si hubiera pensado que estaba plenamente calificado para manejar las cosas. Se esforzaba por conformarse con la semejanza divina (Carta 169, 1903).

Cómo caminaba Enoc con Dios.-
Mientras confiéis en vuestro Padre celestial para que os dé la ayuda que necesitáis, él no os dejará. Dios tiene un cielo lleno de bendiciones que quiere prodigar sobre los que fervientemente buscan esa ayuda que sólo él puede dar. Enoc caminaba con Dios porque miraba por fe a Jesús, pidiendo su dirección, creyendo que se cumpliría cada palabra pronunciada. Se mantuvo cerca, al lado de Dios, obedeciendo cada una de sus palabras…la suya fue una vida maravillosa de unidad. Cristo era su compañero. Estaba en íntimo compañerismo con Dios (MS 111, 1898).

Moraba en una atmósfera pura.-
El [Enoc] no moraba con los impíos. No se estableció en 20 Sodoma pensando salvar a Sodoma. Se ubicó junto con su familia donde la atmósfera fuera lo más pura posible. De ese lugar, a veces iba a los habitantes del mundo con su mensaje recibido de Dios. Le era penosa cada visita que hacía al mundo. Veía y entendía algo de la lepra del pecado. Después de proclamar su mensaje, siempre llevaba de vuelta consigo hasta su lugar de retiro a los que habían recibido la amonestación. Algunos de ellos llegaron a ser vencedores y murieron antes de que viniera el diluvio. Pero muchos habían vivido por tanto tiempo rodeados por la corruptora influencia del pecado, que no podían soportar la rectitud (MS 42, 1900).

24.
Ninguna oscuridad moral fue tan densa.-
Enoc caminaba con Dios, pero la historia sagrada dice lo siguiente del mundo que lo rodeaba: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". La vida recta de Enoc estaba en marcado contraste con los impíos que lo rodeaban. Su piedad, su pureza y su integridad invariable fueron el resultado de su caminar con Dios, al paso que la impiedad del mundo fue el resultado de su caminar con el engañador de la humanidad. Nunca ha habido y nunca habrá una era cuando la oscuridad moral sea tan densa como cuando vivió Enoc una vida de rectitud irreprochable (MS 43, 1900).

Enoc, el primer profeta.-
Enoc fue el primer profeta entre los hombres. Proféticamente predijo la segunda venida de Cristo a nuestro mundo, y su obra en ese tiempo. Su vida fue un ejemplo de cristianismo consecuente. Sólo labios santos debieran presentar las palabras de Dios en forma de acusaciones y juicios. Su profecía no se encuentra en los escritos del Antiguo Testamento. Quizá nunca encontremos libro alguno que relate las obras de Enoc, pero Judas -profeta de Dios- las menciona (Ibíd.).

CAPÍTULO 6

2.
La cooperación con Dios evita el culto a la manera de Caín.-
Si el ser humano hubiera cooperado con Dios, no hubiera habido adoradores a la manera de Caín. Se hubiera seguido el ejemplo de obediencia de Abel. La humanidad habría podido cumplir la voluntad de

Dios. Podrían haber obedecido su ley, y al obedecer habrían encontrado la salvación. Dios y el universo celestial los habrían ayudado a retener la semejanza divina. Se habría preservado la longevidad, y Dios se habría deleitado en la obra de sus manos (RH 27-12-1898).

3 (1 Ped. 3: 18-21).

Dios predicó mediante Matusalén, Noé y otros.-

Dios les concedió ciento veinte años de tiempo de gracia y durante ese tiempo les predicó mediante Matusalén, Noé y muchos otros de sus siervos. Si hubieran prestado atención al testimonio de esos fieles testigos, si se hubieran arrepentido y retornado a su lealtad, Dios no los hubiera destruido (RH 23-4-1901).

Enoc dio su testimonio sin vacilaciones.-

Antes de la destrucción del mundo antediluviano, Enoc dio su testimonio sin vacilaciones (RH 1- 11-1906).

Se oyeron las voces de Noé y Matusalén.-

Dios resolvió purificar el mundo con un diluvio, pero su misericordia y amor dio a los antediluvianos un tiempo de gracia de ciento veinte años. Durante ese tiempo, mientras se estaba construyendo el arca, las voces de Noé, Matusalén y muchos otros se oyeron en forma de amonestación y súplica, y cada golpe dado en el arca era un mensaje de amonestación (Id. 19- 9-1907).

Algunos creyeron; otros apostataron.-

Durante ciento veinte años Noé proclamó el mensaje de amonestación al mundo antediluviano; pero sólo unos pocos se arrepintieron. Algunos de los carpinteros que empleó para la construcción del arca creyeron el mensaje, pero murieron antes del diluvio; otros de los conversos de Noé apostataron (MS 65, 1906).

Muchos de los creyentes se mantuvieron en la fe, y murieron triunfantes (MS 35, 1906).

La experiencia de Enoc, un sermón convincente.-

[Se cita Jud. 14, 15.]- El sermón predicado por Enoc y su traslación al cielo fueron un argumento convincente para todos los que vivían en el tiempo de Enoc. Fueron un argumento que Matusalén y Noé podían usar con poder para mostrar que los justos podían ser trasladados (MS 46, 1895).

La asociación con los incrédulos ocasionó una pérdida.-

Los que creyeron cuando Noé comenzó a construir el arca, perdieron su fe al asociarse con incrédulos que les despertaron todas las viejas pasiones de diversión y pompa (RH 15-9-1904). 21

(1 Juan 3: 8).

Cristo en guerra en los días de Noé.-

"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". Cristo estaba empeñado en esa guerra en los días de Noé. Fue su voz la que habló a los habitantes del mundo antiguo en mensajes de amonestación, reproche e invitación. Dio a las gentes un tiempo de gracia de ciento veinte años en los cuales podrían haberse arrepentido. Pero eligieron los engaños de Satanás y perecieron en las aguas del diluvio (Id. 12-3- 190l).

4.

Perecieron grandes obras de arte e inventos.-

En el diluvio perecieron mayores creaciones del arte y del ingenio humanos que las que conoce el mundo de hoy día. Las artes destruidas fueron mayores que las alardeadas artes actuales (Carta 65, 1898). ¿Cómo obtuvo el ser humano su conocimiento que lo llevó a la inventiva? Del Señor, estudiando la formación y hábitos de diferentes animales. Cada animal es un libro de texto, y del uso que dan a su cuerpo y a las armas de que están provistos, la humanidad ha aprendido a hacer aparatos de múltiple funcionamiento. Si la gente pudiera saber cuántas artes se han perdido para nuestro mundo, no hablaría tan suelta de lengua de las edades oscuras. Si se pudiera haber visto cómo obró una vez Dios mediante sus súbditos humanos, se hablaría con menos desprecio de las artes del mundo antediluviano. En muchos respectos, se perdió en el diluvio más de lo que hoy se sabe. Contemplando el mundo, vio Dios que el intelecto que había dado al ser humano estaba pervertido, que la imaginación de su corazón era continuamente el mal. Dios había dado conocimiento a esos hombres. Les había dado ideas valiosas para que pudieran haber llevado a cabo el plan divino. Pero el Señor vio que aquellos para quienes él tenía el propósito de que poseyeran sabiduría, tacto y juicio, estaban usando cada facultad de la mente para glorificar el yo. Mediante las aguas del diluvio destruyó esa raza longeva

de la tierra y con ella pereció el conocimiento que sólo habían usado para el mal. Cuando se repobló la tierra, el Señor dio en una medida menor su sabiduría a los hombres, dándoles sólo la capacidad que pudieran necesitar para llevar a cabo su gran plan (Carta 24, 1899).

Engaños del progreso.-
El verdadero conocimiento ha disminuido con cada generación sucesiva. Dios es infinito, y los primeros habitantes de la tierra recibían sus instrucciones de ese Dios infinito que creó el mundo. No eran deficientes en conocimiento los que lo recibieron directamente de la sabiduría infinita. Dios instruyó a Noé en la manera de hacer aquella inmensa arca para la salvación de él y de su familia. También instruyó a Moisés en la manera de hacer el tabernáculo y los bordados y artesanía que habían de adornar el santuario. "Las mujeres efectuaron con gran ingeniosidad los bordados de plata y oro. No faltaron hombres diestros que realizaron la obra de construir el arca, el tabernáculo y los vasos de oro macizo. Dios dio a David un modelo del templo que construyó Salomón. Tan sólo se permitió que los diseñadores y artistas más hábiles se ocuparan de la obra. Cada piedra del templo fue preparada para ocupar exactamente su lugar antes de ser llevada al templo. Y el templo se erigió sin el sonido del golpe de un hacha o un martillo. No se halla en el mundo un edificio tal en lo que atañe a belleza, riqueza y esplendor. Ahora hay muchos inventos y adelantos, así como máquinas que ahorran esfuerzos, que no tuvieron los antiguos. Ellos no las necesitaban...

Mientras mayor ha sido el tiempo en que la tierra ha yacido bajo la maldición, más difícil le ha sido al ser humano cultivarla y hacerla productiva. A medida que el suelo se ha vuelto más improductivo y se ha hecho necesario duplicar la labor para trabajarlo, Dios ha suscitado hombres con facultades ingeniosas para construir implementos que alivien las tareas de la tierra que gime bajo la maldición. Pero Dios no ha estado en todos los inventos. En gran medida, Satanás ha regido las mentes humanas y las ha impelido a nuevos inventos que las han hecho olvidarse de Dios. En lo que atañe al vigor del intelecto, los que viven ahora no se pueden comparar con los antiguos. Con los antediluvianos desaparecieron más artes y capacidades que las que posee la generación actual. Los que viven en esta época degenerada no pueden nunca compararse en arte y destreza con el conocimiento que poseyeron los hombres vigorosos que vivían casi hasta los mil años de edad. Los antediluvianos vivían muchos centenares de años, y cuando tenían cien años eran considerados jóvenes. Esos longevos tenían mentes sanas en cuerpos sanos. Su fortaleza mental y física era tan grande, que la débil generación actual no puede compararse con ellos. Esos antiguos disponían de casi mil años para adquirir conocimiento. Entraban en la etapa de plena actividad entre los sesenta y cien años, aproximadamente el tiempo cuando los de mayor longevidad de hoy ya han hecho su parte en el corto lapso de su vida y no están más en actividad. Los que son engañados y halagados con la falsedad de que la actual es una era de verdadero progreso y que la raza humana en los siglos pasados ha estado progresando en verdadero conocimiento, están bajo la influencia del padre de la mentira, cuya obra siempre ha sido la de convertir la verdad de Dios en mentira (4SG 154-156).

Gigantes antes del diluvio.-
En la primera resurrección, todos surgen con lozanía inmortal, pero en la segunda se ven en todos las señales de la maldición. Todos surgen como descendieron a sus tumbas. Los que vivieron antes del diluvio salen con su estatura gigantesca, más del doble de la altura de los hombres que ahora viven en la tierra, y son bien proporcionados. Las generaciones posteriores al diluvio fueron de una estatura menor (3SG 84).

5.
La degeneración los llevó de la liviandad a los pecados envilecedores.-
Tenemos la historia de los antediluvianos y de las ciudades de la llanura, cuyo curso de conducta degeneró de liviandad y frivolidad en pecados envilecedores que hicieron descender la ira de Dios en una destrucción espantosísima, a fin de eliminar de la tierra la maldición de su contaminadora influencia. La propensión y la pasión sobrepujaron la razón. El yo era su dios, y el conocimiento del Altísimo casi quedó raído por la complacencia egoísta de corruptas pasiones (Carta 74, 1896).

Pervirtieron lo que era lícito.-
El pecado de los antediluvianos consistió en pervertir lo que era lícito en sí mismo. Corrompieron los dones de Dios usándolos para complacer sus deseos egoístas. La complacencia del apetito y de las bajas pasiones hizo que sus pensamientos fueran completamente corruptos. Los antediluvianos eran esclavos de Satanás; guiados y controlados por él (MS 24, 1891).

Corrompidos por el apetito pervertido.-
Los habitantes del mundo de Noé fueron destruidos porque se corrompieron debido a la complacencia del apetito pervertido (ST 2-9-1875).

11.
Rindieron culto a la complacencia propia; fomentaron el crimen.-
Rindieron culto a la complacencia egoísta -comiendo, bebiendo, divirtiéndose- y recurrían a actos de violencia y crimen si se coartaban sus deseos y pasiones.
En los días de Noé, la abrumadora mayoría se oponía a la verdad y estaba prendada de una trama de falsedades. La tierra estaba llena de violencia. Guerra, crimen, asesinato estaban a la orden del día. Así también será antes de la segunda venida de Cristo (MS 24, 1891).

12, 13.
Noé ridiculizado.-
Antes de la destrucción del mundo antiguo por un diluvio, había hombres talentosos, hombres que poseían habilidad y conocimiento. Pero se corrompieron en sus pensamientos porque dejaron de lado a Dios en sus planes y consejos. Eran sabios en hacer lo que Dios nunca les había dicho que hicieran; sabios para hacer el mal. El Señor vio que su ejemplo sería deletéreo para los que nacieran después, y tomó el asunto en sus manos. Durante ciento veinte años les envió amonestaciones mediante su siervo Noé. Pero usaron el tiempo de gracia que tan bondadosamente se les concedía para ridiculizar a Noé. Lo caricaturizaron y criticaron. Se rieron de él por su extraordinario fervor e intensa pasión, manifestados al hablar de los castigos que él declaró que Dios llevaría a cabo con toda seguridad. Hablaban de la ciencia y de las leyes que rigen la naturaleza. Entonces tomaron a mofa las palabras de Noé, llamándolo loco fanático. Se terminó la paciencia de Dios, y dijo a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra" (MS 29, 1890).

17 (2 Ped. 3: 10; Apoc. 14: 10).
Carbón y petróleo, elementos en la destrucción final.-
Aquellos árboles majestuosos que Dios había hecho que crecieran en la tierra para beneficio de los habitantes del mundo antiguo, y que ellos habían usado para convertirlos en ídolos y para corromperse con ellos, Dios los ha reservado en la tierra -en forma de carbón y petróleo- para usarlos como instrumentos de la destrucción final de ellos. Así como hizo salir las aguas que estaban dentro de la tierra en el tiempo del diluvio -como armas de su arsenal para realizar la destrucción de la raza antidiluviana-, así también al fin de los mil años hará salir los 23 fuegos que están dentro de la tierra como sus armas que ha reservado para la destrucción final, no sólo de las generaciones sucesivas del diluvio en adelante, sino de la raza antediluviana que pereció con el diluvio (3SG 87).

CAPÍTULO 7

21-23.
Mantenida por la fe en Cristo.-
Fue Cristo el que mantuvo a salvo el arca en medio de las rugientes e hirvientes olas, porque los que estaban dentro de ella tenían fe en ser preservados por el poder de él (RH 12-3-1901).

CAPÍTULO 8

13.
Se preservaron semillas y algunas plantas.-
Fueron destruidos los bellos árboles y arbustos que dan flores. Sin embargo, Noé preservó semillas y las llevó consigo al arca, y Dios por su poder milagroso preservó vivas unas pocas de las diferentes clases de árboles y arbustos para las generaciones futuras. Poco después del diluvio, árboles y plantas parecían brotar de las mismas rocas. En la providencia de Dios, algunas semillas fueron esparcidas y llevadas a las hendeduras de las rocas y allí fueron ocultadas con seguridad para el uso futuro del hombre (3SG 76).

CAPÍTULO 9

6.

Dios protege los derechos humanos.-

Dios protege con gran cuidado los derechos humanos. Él ha establecido un castigo para los que perpetran un asesinato voluntariamente. "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gén. 9: 6). Si se dejara sin castigar a un asesino, arruinaría a otros por su mala influencia, y su cruel violencia subvertiría a otros. Esto llevaría a un estado de cosas similar al que existió antes del diluvio. Dios debe castigar a los asesinos. El da vida, y quitará la vida, si esa vida se convierte en un terror y una amenaza (MS 126, 1901).

12.

El arco iris simboliza el amor de Cristo que circunda la tierra.-

Cuando contemplamos el arco iris -sello y señal de la promesa de Dios para el hombre de que la tempestad de su ira no asolará más nuestro mundo con las aguas de un diluvio-, deducimos que hay otros ojos que no son los finitos que están contemplando esta gloriosa escena. Los ángeles se regocijan viendo esta preciosa señal del amor de Dios para el hombre. El Redentor del mundo contempla ese arco, pues Cristo lo hizo aparecer en los cielos como una señal o pacto de promesa para el hombre. Dios mismo observa el arco en las nubes, y recuerda su pacto eterno entre él y el hombre.

Después de la terrible demostración del poder castigador de Dios, manifestado en la destrucción del mundo antiguo mediante el diluvio, Dios sabía que en los que se habían salvado de la destrucción se despertarían temores cada vez que se acumularan nubes, redoblara el tambor de los truenos y fulguraran los relámpagos; y que el sonido de la tempestad y el derramarse de las aguas de los cielos provocaría terror en sus corazones, por temor de que viniera otro diluvio sobre ellos. Pero he aquí el amor de Dios en la promesa: [se cita Gén. 9: 12-15]. La familia de Noé observó con admiración y temor reverente, mezclados con gozo, esa señal de la misericordia de Dios que atravesaba los cielos. El arco representa el amor de Cristo que rodea la tierra y llega hasta los cielos más elevados, poniendo en comunicación a los hombres con Dios y vinculando la tierra con el cielo. Cuando contemplemos el bello espectáculo, podremos regocijarnos en Dios, seguros de que él mismo está contemplando esa señal de su pacto, y que al hacerlo recuerda a sus hijos de la tierra, para quienes fue dada. El no desconoce las aflicciones de ellos, sus peligros y pruebas. Podemos regocijarnos esperanzados, pues el arco iris del pacto de Dios está sobre nosotros. Nunca olvidará a los hijos a quienes cuida. Cuán difícil es que la mente finita del hombre entienda el amor peculiar y la ternura de Dios y su incomparable condescendencia cuando dijo: "Veré el arco en las nubes, y me acordaré de ti" (RH 26-2-1880).

CAPÍTULO 11

2-9.

Los hombres reanudaron las hostilidades.-

Tan pronto como se repobló la tierra, los hombres reanudaron su hostilidad contra Dios y el cielo. Transmitieron su enemistad a sus descendientes como si la habilidad y los ardides para descarriar a los hombres y perpetuarlos en esa guerra antinatural hubiera sido un legado sagrado (Carta 4, 1896). 24

3-7.

Una confederación nacida de la rebelión.-

Esta confederación nació de la rebelión contra Dios. Los moradores de la llanura de Sinar establecieron su reino para su exaltación propia, no para la gloria de Dios. Si hubiesen tenido éxito, hubiera predominado un grandioso poder que hubiera desterrado la justicia e inaugurado una nueva religión. El mundo se habría corrompido. La mezcla de ideas religiosas con teorías erróneas hubiera terminado cerrando la puerta a la paz, la felicidad y la seguridad. Esas hipótesis, esas teorías erróneas, llevadas a cabo y perfeccionadas, habrían apartado las mentes de la lealtad a los estatutos divinos, y la ley de Jehová hubiera sido despreciada y olvidada. Hombres decididos - inspirados e instados por el primer gran rebelde- habrían resistido todo lo que se interpusiera en sus planes o en su mal proceder. En lugar de los preceptos divinos, habrían puesto leyes urdidas de acuerdo con los deseos de su corazón egoísta, a fin de poder llevar a cabo sus propósitos (RH 10-12-1903).

CAPÍTULO 12

1.

Abrahán elegido de una generación idólatra.-
Después del diluvio, una vez más se multiplicaron los habitantes de la tierra, y también aumentó la impiedad. La idolatría llegó a ser casi universal, y finalmente el Señor dejó que los endurecidos transgresores siguieran sus malos caminos, mientras él eligió a Abrahán, del linaje de Sem, y lo convirtió en guardián de su ley para las generaciones futuras (MS 65, 1906).

La familia de Abrahán influida por el culto falso.-
En esa época, la idolatría se estaba introduciendo rápidamente y estaba entrando en conflicto con el culto del verdadero Dios. Pero Abrahán no se hizo idólatra. Aunque su mismo padre vacilaba entre el culto verdadero y el falso, y aunque se mezclaban con su conocimiento de la verdad falsas teorías y prácticas idolátricas, Abrahán se mantuvo a salvo de esa aberración. No se avergonzaba de su fe y no hizo ningún esfuerzo para ocultar el hecho de que confiaba en Dios. El "edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová" (YI 4-3-1897).

2, 3 (Juan 8: 56; Gál. 3: 8).

Abrahán vio al Redentor venidero.-
Cristo dijo a los fariseos: "Abrahán vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8: 56). ¿Cómo supo Abrahán de la venida del Redentor? Dios le dio luz acerca del futuro. Se anticipó al tiempo cuando el Salvador vendría a esta tierra con su divinidad velada por la humanidad. Por fe vio al Redentor del mundo viniendo como Dios en la carne. Vio cómo el peso de la culpa era quitado de la humanidad y puesto sobre el sustituto divino (MS 33, 1911).

(Efe. 2: 8).

La observancia de los mandamientos bajo el pacto abrahánico.-
Si bajo el pacto abrahánico no hubiera sido posible que los seres humanos guardaran los mandamientos de Dios, todos estaríamos perdidos. El pacto abrahánico es el pacto de la gracia. "Por gracia sois salvos" [se cita Juan 1: 11, 12]. ¿Hijos desobedientes? No, obedientes a todos los mandamientos divinos. Si no fuese posible que fuéramos observadores de los mandamientos, entonces ¿por qué hace Dios de la obediencia a sus mandamientos la prueba de que lo amamos? (Carta 16, 1892).

CAPÍTULO 13

10, 11.

Lot entró rico; salió sin nada.-
El [Lot] eligió una tierra que tenía una excelente ubicación y que prometia grandes ganancias. Como resultado de su elección, Lot entró rico y salió sin nada. Hay una enorme diferencia en el resultado final si una persona se coloca donde pueda recibir la mejor ayuda posible de las influencias correctas, o si prefiere elegir las ventajas temporales. Hay muchos caminos que llevan a Sodoma. Todos necesitamos colirio para poder discernir el camino que lleva a Dios (Carta 109, 1899).

Lot estuvo convencido de su error.-
Lot eligió a Sodoma como su hogar, porque vio allí ventajas que ganar desde un punto de vista mundano. Pero después de que se hubo establecido y se hubo enriquecido con tesoros terrenales, se convenció de que había cometido un error al no tomar en cuenta el nivel moral de la comunidad donde iba a establecer su hogar (RH 14-11-1882).

CAPÍTULO 14

18-20.

Melquisedec, representante de Cristo.-
Dios nunca se ha quedado sin testigos en la tierra. En un tiempo, Melquisedec representó al Señor Jesucristo en persona 25 para revelar la verdad del cielo y perpetuar la ley de Dios (Carta 190, 1905). Fue Cristo quien habló por medio de Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y a través de todas las generaciones del pasado, Cristo ha hablado; Cristo ha guiado a su pueblo y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como representante de su verdad, lo sacó de su país, lo alejó de su parentela y lo

apartó. Deseaba modelarlo de acuerdo con su propio modelo. Deseaba enseñarle de acuerdo con sus propios planes (RH 18-2-1890).

20 (Gén. 28: 22; Lev. 27: 30).

El diezmo se remonta a los días de Adán.-

El sistema del diezmo se remonta más allá de los días de Moisés. Se requería que se presentaran ofrendas a Dios con propósitos religiosos aun antes de habérsele dado a Moisés detalladamente el plan del diezmo; éste se remonta a los días de Adán. En cumplimiento de los requisitos de Dios, mediante ofrendas se había de manifestar aprecio por las misericordias y bendiciones divinas. Las generaciones subsiguientes hicieron lo mismo, y el plan fue practicado por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. El mismo principio existía en los días de Job (ST 29-4-1875).

CAPÍTULO 15

9-11.

Que nada malogre vuestro sacrificio.-

Vigilad tan fielmente como lo hizo Abrahán para evitar que los cuervos u otras aves de rapiña se posen sobre vuestro sacrificio y ofrenda para Dios. Debiera vigilarse de tal manera cada pensamiento de duda como para que no se haga manifiesto en palabras. La luz siempre huye de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas (Carta 7, 1892).

16.

Dios prolongó su longanimidad por amor a los amorreos piadosos.-

En los días de Abrahán, el Señor declaró: "Aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo". En ese tiempo, él no hubiera permitido que fueran destruidos. En esto se revela la longanimidad de Dios. Los amorreos estaban enemistados contra la ley de Dios; no creían en él como el Dios verdadero y viviente; pero entre ellos había unas pocas personas buenas, y por causa de esas pocas, él fue indulgente mucho tiempo. Siglos después, cuando los israelitas regresaron de Egipto a la tierra prometida, los amorreos fueron expulsados "delante de los hijos de Israel". Finalmente sufrieron calamidades debido a su continuo y voluntario desprecio de la ley de Dios (RH 12-7-1906).

(Ecl. 8: 11, 12).

El rechazo de la luz condujo a la destrucción de los amorreos.-

Los amorreos eran habitantes de Canaán y el Señor había prometido la tierra de Canaán a los israelitas; pero debía pasar un largo intervalo antes de que su pueblo poseyera la tierra. El declaró la razón por la cual debía transcurrir ese intervalo. Les dijo que las iniquidades de los amorreos no habían llegado todavía a su colmo, y su expulsión y exterminio no podían justificarse hasta que hubieran llenado la copa de su iniquidad. La idolatría y el pecado caracterizaban su conducta, pero la medida de su culpabilidad no era tal como para que pudieran ser entregados a la destrucción. En su amor y compasión, Dios iba a hacer que brillara la luz sobre ellos en forma de rayos más nítidos; les iba a dar la oportunidad de contemplar la obra de su maravilloso poder a fin de que no pudiera haber excusa para su conducta maligna.
Así trata Dios a las naciones. A través de un cierto período de prueba, manifiesta magnanimidad para con las naciones, las ciudades y los individuos. Pero cuando es evidente que no recurrirán a él para que puedan tener vida, caen castigos sobre ellos. Llegó el tiempo cuando se descargó el castigo sobre los amorreos, y vendrá el tiempo cuando todos los transgresores de su ley sabrán que Dios de ninguna manera justifica al impío (Id. 2-5-1893).

CAPÍTULO 18

19.

El cumplimiento de las condiciones trae una bendición.-

Si los padres cumplieran las condiciones bajo las cuales Dios ha prometido ser su fortaleza, no dejarían de recibir la bendición divina en sus hogares (RH 21-5-1895).

CAPÍTULO 19

12-14.

Sodoma pasó el límite de la misericordia.-
Los sodomitas habían pasado el límite de la misericordia, y no se les concedió más luz antes de su destrucción. Si la amonestación hubiese pasado por esas ciudades de la 26 llanura y se les hubiese dicho exactamente lo que estaba por venir, ¿cuáles de ellos habrían creído? No hubieran aceptado más el mensaje que los yernos de Lot, y Dios lo sabía (MS 19a, 1886).

16.

Lot paralizado.-
Lot fue paralizado por la gran calamidad que estaba por ocurrir; estuvo estupefacto de dolor ante el pensamiento de dejar todo lo que estimaba precioso en el mundo (RH 14-11-1882).

CAPÍTULO 22

1 (Sant. 1: 13).

Dios permitió que las circunstancias los pusieran a prueba.-
¿Qué es tentación? Es medio por el cual los que pretenden ser hijos de Dios son probados y examinados. Leemos que Dios tentó a Abrahán; que tentó a os hijos de Israel. Esto significa que permitió que existieran las circunstancias que probaron su fe, y los indujo a acudir a él en procura de ayuda. Dios permite que la tentación sobrevenga a los suyos hoy día para que puedan comprender que él es su ayudador. Si se le acercan cuando son tentados, los fortalece para hacer frente a la tentación. Pero son vencidos si se rinden al enemigo, descuidando el colocarse cerca de su todopoderoso Ayudador. Se separan de Dios. No dan una evidencia de que caminan en la senda de Dios (ST 12-3-1912).

2.

Nada es demasiado precioso para darlo a Dios.-
Para nuestro beneficio se registra este acto de fe de Abrahán. Nos enseña la gran lección de confiar en los requerimientos de Dios, no importa cuán apremiantes y penosos sean, y enseña a los hijos una perfecta sumisión a sus padres y a Dios. Con la obediencia de Abrahán se nos enseña que nada es demasiado precioso para que no se lo demos a Dios (Id. 27-1-1887).

12.

Cada don es del Señor.-
La prueba de Abrahán fue la más rigurosa que pudiera haberle sobrevenido a un ser humano. Si hubiese fracasado en ella, nunca hubiera pasado a la posteridad como el padre de los fieles. Si se hubiera desviado de la orden de Dios, el mundo hubiera perdido un ejemplo inspirador de fe y obediencia sin reservas. Se dio la lección para que brillara a través de los siglos a fin de que aprendamos que nada es demasiado precioso como para negarlo a Dios. Cuando consideremos que cada don es del Señor -para ser usado en su servicio- nos aseguramos la bendición celestial. Devolved a Dios las posesiones que os confió, y más os será confiado. Retened vuestras posesiones para vosotros mismos, y no recibiréis ninguna recompensa en esta vida y perderéis la recompensa de la vida venidera (YI 6-6-1901).

Isaac, un símbolo de Cristo.-
Dios tenía el propósito de que la ofrenda de Isaac prefigurara el sacrificio de su Hijo. Isaac fue un símbolo del Hijo de Dios, que fue ofrecido como sacrificio por los pecados del mundo. Dios deseaba impresionar en Abrahán el Evangelio de salvación para los hombres; y a fin de convertir la verdad en una realidad y probar su fe, requirió de Abrahán que matara a su querido Isaac. Toda la agonía que sufrió Abrahán durante esa oscura y terrible prueba tenía el propósito de impresionar profundamente en su entendimiento el plan de redención para el hombre caído (Id. 1- 3-1900).

CAPÍTULO 25

29-34 (Heb. 12: 16, 17).

La primogenitura perdió su valor y santidad.-
Esaú se sentía especial y fuertemente atraído por cierto alimento, y por tanto tiempo se había complacido a sí mismo, que no sintió la necesidad de apartarse del plato codiciado y tentador. Reflexionó, y no hizo ningún esfuerzo especial para reprimir su apetito, hasta que el poder de ese alimento venció toda otra consideración y lo controló, y se imaginó que sufriría una gran molestia y aun la muerte si no podía disponer precisamente de ese plato. Mientras más pensaba en eso, más se fortalecía su deseo, hasta que su primogenitura -que era sagrada- perdió su valor y su santidad. Pensó: pues bien, si la vendo ahora, fácilmente la puedo comprar de nuevo... Cuando procuró recuperarla comprándola, aun a expensas de un gran sacrificio suyo, no lo pudo hacer... Buscó afanosamente el arrepentimiento hasta con lágrimas, pero todo fue en vano. Había despreciado la bendición, y el Señor se la quitó para siempre (RH 27-4-1886).

Esaú, un símbolo.-
Esaú pasó la crisis de su vida sin saberlo. Lo que consideró como un asunto apenas digno de un pensamiento, fue el acto que reveló los rasgos predominantes en su carácter. Mostró su elección, mostró su verdadera estima de lo que era sagrado y que debiera haber sido apreciado como sagrado. Vendió su primogenitura por la pequeña complacencia de satisfacer su deseo del momento, y eso determinó el curso posterior de su vida. Para Esaú, un bocado de comida, valía más que el servicio de su Maestro (Carta 5, 1877).
Esaú representa a los que no han saboreado los privilegios que son suyos, comprados para ellos a un costo infinito, y en cambio han vendido su primogenitura por alguna complacencia del apetito o por amor a una ganancia (Carta 4, 1898).

CAPÍTULO 28

12.

Los que suben deben afirmar bien los pies.-
Jesús es la escalera hacia el cielo... y Dios nos exhorta a subir por ella. Pero no podemos hacerlo mientras nos cargamos con tesoros terrenales. Nos perjudicamos cuando preferimos nuestra conveniencia y ventajas personales a las cosas de Dios. No hay salvación en las posesiones o recursos terrenales. Un hombre no es exaltado a la vista de Dios ni considerado bueno por él, porque posee riquezas terrenales. Si nos hacemos expertos en el arte de subir, aprenderemos que a medida que ascendemos debemos abandonar todo estorbo. Los que suben deben afirmar bien los pies en cada peldaño de la escalera (ST 1-2-1899).

12, 13.

Cristo salva el abismo.-
Jacob pensó lograr el derecho a la primogenitura mediante el engaño, pero se chasqueó. Pensó que había perdido todo, su relación con Dios, su hogar, y todo lo demás, y allí estaba como un fugitivo frustrado. ¿Pero qué hizo Dios? Lo contempló en su condición desesperada. Vio su desengaño, y vio que había en él elementos que redundarían para gloria de Dios. Tan pronto Dios vio su condición, le presentó la escalera mística que representa a Jesucristo. Aquí está el hombre que había perdido toda relación con Dios, y el Dios del cielo lo contempla y consiente en que Cristo salve el abismo abierto por el pecado. Podríamos haber mirado y dicho: Anhelo el cielo, ¿pero cómo puedo alcanzarlo? No veo ningún camino. Eso es lo que pensó Jacob, y por eso Dios le mostró la visión de la escalera, y esa escalera conecta la tierra con el cielo, con Jesucristo. Un hombre puede subir por ella, pues la base descansa sobre la tierra y el peldaño superior llega hasta el cielo...
Vosotros, habitantes de la tierra, ¡alabad a Dios! ¿Y por qué? Porque mediante Jesucristo -cuyo largo brazo humano rodea a la humanidad, mientras con su brazo divino se aferra del trono del Infinito- el abismo es salvado con su propio cuerpo, y este mundo, pequeño como un átomo, que estuvo separado del continente del cielo por el pecado y se convirtió en una isla, otra vez es rehabilitado porque Cristo salvó el abismo (MS 5, 1891).

CAPÍTULO 31

50.

Labán entendía el mal de la poligamia.-
Labán entendía el mal de la poligamia, aunque fue sólo por su ardid por lo que Jacob había tomado dos esposas. Bien sabía que debido a los celos de Lea y Raquel ellas entregaron sus siervas a Jacob, lo que complicó la relación de la familia y aumentó la desdicha de sus hijas. Y ahora cuando sus hijas viajaban a una gran distancia de él, y ellas habían decidido separarse enteramente de la casa de su padre, Labán trató de preservar en todo lo posible la felicidad de ellas. Labán no estaba dispuesto a que Jacob atrajera todavía mayor desdicha sobre sí mismo y sobre Lea y Raquel tomando otras esposas (3SG 126).

CAPÍTULO 32

24.

La victoria es segura cuando se rinde el yo.-
Jacob "venció al ángel, y prevaleció". Por medio de la humillación, el arrepentimiento y la entrega del yo, este mortal pecaminoso y falible prevaleció ante la Majestad del cielo. Se había aferrado con su tembloroso puño de las promesas de Dios, y el corazón de amor infinito no podía poner de lado la súplica del pecador...
No desespere nadie de ganar la victoria. La victoria es segura cuando se rinde el yo ante Dios (MS 2, 1903).

26 (Mat. 11: 12).

Son esenciales un esfuerzo determinado y fe.-
Jacob estuvo temeroso y angustiado mientras procuró obtener la victoria por su propia fuerza. Confundió al visitante divino con un enemigo y contendió con él mientras le quedaron fuerzas. Pero cuando se entregó a la misericordia de Dios, encontró que en vez de estar en las manos de un enemigo, estaba rodeado por los brazos del amor infinito. Vio a Dios cara a cara, y fueron perdonados sus pecados. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan". Esa violencia implica todo el corazón. Ser indeciso es ser inestable. Se requieren resolución, abnegación y esfuerzo consagrado para efectuar la obra de preparación. Pueden unirse la comprensión y la conciencia; pero fracasaremos si la voluntad no se pone en acción. Cada facultad y cada sentimiento deben emplearse. El ardor y la oración ferviente deben ocupar el lugar del descuido y de la indiferencia. Tan sólo mediante fervientes y determinados esfuerzos y fe en los méritos de Cristo podemos vencer y ganar el reino del cielo. Nuestro tiempo para trabajar es corto. Pronto Cristo vendrá por segunda vez (YI 24-5-1900).

CAPÍTULO 35

2, 3.

Se acepta el esfuerzo de Jacob por quitar el mal.-
Jacob fue humillado, y requirió que su familia se humillara y se despojara de todos sus adornos, pues él iba a hacer expiación por los pecados de ellos ofreciendo un sacrificio a Dios, para que él les concediera su favor y no quedaran abandonados para ser destruidos por otras naciones. Dios aceptó los esfuerzos de Jacob para quitar el mal de su familia, se le apareció, lo bendijo y renovó la promesa que le había hecho, porque el temor de Dios estaba delante de él (3SG 137).

CAPÍTULO 37

4.

José ejemplifica a Cristo.-
José ejemplifica a Cristo. Jesús vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Fue rechazado y despreciado porque sus obras eran justas, y su vida consecuente y abnegada era un reproche continuo para los que profesaban piedad pero cuyas vidas eran corruptas. La integridad y la virtud de José fueron terriblemente atacadas y no prevaleció la mujer que quiso descarriarlo; por lo tanto, se robusteció su odio contra la virtud y la integridad que ella no pudo corromper, y testificó falsamente contra él. El inocente sufrió debido a su rectitud. Fue arrojado en la prisión a causa de su virtud José fue vendido a sus enemigos por sus propios hermanos por una pequeña suma de dinero. El Hijo de

Dios fue vendido a sus más acérrimos enemigos por uno de sus propios discípulos. Jesús fue manso y santo. La suya fue una vida sin par de abnegación, bondad y santidad. No fue culpable de ninguna falta. Sin embargo, fueron sobornados falsos testigos para que testificaran contra él. Fue aborrecido porque había reprochado fielmente el pecado y la corrupción. Los hermanos de José lo desnudaron de su túnica multicolor. Los verdugos de Cristo echaron suertes sobre su túnica inconsútil (Id. 174).

17-20.
José se retiró de la presencia de sus hermanos.-
Sus hermanos [los de José] lo rechazaron rudamente. Les dijo para qué había ido allí, pero no le contestaron. José quedó alarmado por la ira que demostraban. El temor ocupó el lugar del gozo, e instintivamente se retiró atemorizado de la presencia de ellos. Entonces lo tomaron violentamente. Lo vituperaron con las admoniciones que les había dado en lo pasado, lo acusaron de relatar sus sueños para exaltarse por encima de ellos en el concepto de su padre, para que lo amara más que a ellos mismos (Id. 140).

28, 36.
José trajo bendición a Egipto.-
José consideró que el haber sido vendido y llevado a Egipto era la mayor calamidad que podría haberle sobrevenido; pero vio la necesidad de confiar en Dios como nunca lo había hecho cuando estuvo protegido por el amor de su padre. José llevó a Dios consigo a Egipto, y gracias a ello pudo vivir con alegría aun en medio de su aflicción. Así como el arca de Dios trajo descanso y prosperidad a Israel, así también este joven que amaba y temía a Dios llevó una bendición a Egipto. Esto se manifestó tan claramente, que Potifar, en cuya casa servía, atribuyó todas sus bendiciones a este esclavo comprado, y lo convirtió en un hijo más bien que en un siervo. El propósito de Dios es que los que aman y honran su nombre sean también honrados, y que la gloria dada a Dios mediante ellos se refleje sobre ellos mismos (YI 11-3-1897).

CAPÍTULO 39

9.
Las impresiones precoces fortalecieron su corazón.-
Las impresiones precoces hechas sobre su mente [la de José] fortalecieron su corazón en la hora de la terrible tentación y lo hicieron exclamar: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" La niñez es la época cuando pueden hacerse las impresiones más duraderas...
Las semillas sembradas en la infancia por una madre cuidadosa y temerosa de Dios, se convertirán en árboles de justicia que florecerán y darán fruto; y las lecciones dadas, por precepto y ejemplo, por un padre temeroso de Dios, como en el caso de José, producirán luego una abundante cosecha (GH Ene. 1880).

Todo el futuro en la balanza en un momento de decisión.-
Pocas tentaciones son más peligrosas o más fatales para los jóvenes que la tentación de la sensualidad, y si se cede ante ella, ninguna resultará tan decididamente ruinosa para el alma y el cuerpo por el tiempo y la eternidad. El bienestar de todo su futuro está en la balanza dependiendo de la decisión de un momento. José tranquilamente eleva los ojos al cielo en procura de ayuda, se quita su vestimenta exterior dejándola en manos de su tentadora y, mientras su vista brilla con firme resolución, en lugar de la pasión impía, exclama: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" La victoria está ganada; huye de la seductora; está salvado (Carta 3, 1879).

9-19.
La Providencia prevalecerá sobre los artificios del enemigo.-
En medio de las trampas a las que todos están expuestos, se necesitan defensas fuertes y dignas de confianza de las que se pueda depender. En este siglo corrupto, muchos tienen una provisión tan pequeña de la gracia de Dios, que con frecuencia su defensa es derribada en el primer asalto y los cautivan las tremendas tentaciones. El escudo de la gracia puede preservar a todos sin que sean vencidos por las tentaciones del enemigo, aunque estén rodeados por las influencias más corruptoras. Mediante firmes principios y una confianza inmutable en Dios, pueden brillar su virtud y nobleza de carácter y, aunque estén rodeados por el mal, ninguna mancha debe quedar necesariamente sobre su virtud e integridad. Y si, como en el caso de José, sufren calumnia y falsas acusaciones, la Providencia encauzará para el bien todos los artificios del enemigo, y a su debido tiempo Dios los exaltará tanto más cuanto que por un tiempo estuvieron rebajados por una impía venganza (3SG 145, 146).

20 (Lam. 3: 27; Mat. 23: 12).

La aparente prosperidad del vicio es una difícil prueba.-
La fiel integridad de José lo llevó a la pérdida de su reputación y libertad. Esta es la prueba más severa a la que están sometidos los virtuosos y temerosos de Dios: que el vicio parece prosperar mientras la virtud es hollada en el polvo. La seductora estaba viviendo en la prosperidad como un modelo de virtuosa corrección, mientras que José, fiel a los principios, estaba bajo la envilecedora acusación del más repulsivo crimen. La religión de José mantuvo la dulzura de su carácter y su simpatía con la humanidad firme y cálida, a pesar de todas sus pruebas. Si sienten que no se los trata debidamente, hay quienes se vuelven agrios, poco generosos, ásperos y descorteses en sus palabras y comportamiento. Se hunden desanimados, llenos de odio y odiando a otros. Pero José era cristiano. Apenas entró en la vida de la prisión, puso en acción todo el brillo de la práctica de sus principios cristianos; comenzó a hacerse útil para otros. Se ocupó de las dificultades de sus compañeros de prisión. Fue alegre porque era un caballero cristiano. Dios lo estaba preparando mediante esta disciplina para una posición de gran responsabilidad, honor y utilidad, y estuvo dispuesto a aprender; aceptó de buen grado las lecciones que el Señor quería enseñarle. Aprendió a llevar el yugo en su juventud. Aprendió a gobernar aprendiendo la obediencia primero él mismo. Se humilló, y el Señor lo exaltó a un honor especial (Carta 3, 1879).

Las penalidades prepararon a José para una posición encumbrada.-
El papel que desempeñó José en las escenas de la oscura prisión fue lo que lo elevó finalmente a la prosperidad y el honor. Dios tenía el propósito de que se fogueara por medio de las tentaciones, la adversidad y las penalidades, a fin de prepararlo para ocupar un puesto encumbrado (3SG 146).

CAPÍTULO 41

38-40.

El secreto de la fidelidad.-
José llevaba su religión por doquiera, y éste fue el secreto de su fidelidad inmutable (MS 59, 1897).

38.

Los hombres reconocen una relación viviente con Dios.-
Aquel que recibe a Cristo mediante una fe viviente, tiene una relación viviente con Dios, y es un vaso de honra. Lleva consigo la atmósfera del cielo, que es la gracia de Dios, un tesoro que el mundo no puede comprar. El que está en una relación viviente con Dios puede estar en un puesto humilde, y sin embargo su valor moral es tan precioso como lo fue el de José y Daniel 30 que fueron reconocidos por reyes paganos como hombres con quienes estaba el Espíritu de Dios (MS 54, 1894).

CAPÍTULO 42

21.

Los hermanos de José temían la esclavitud.-
Ellos [los hermanos de José] vendieron a José como esclavo, y estaban temerosos de que Dios tuviera el propósito de castigarlos permitiendo que llegaran a ser esclavos (3SG 156).

CAPÍTULO 45

5.

Se alivió la turbación mental de los hermanos.-
Ellos [los hermanos de José] humildemente confesaron las faltas que habían cometido contra José, y le suplicaron su perdón, y se regocijaron grandemente al encontrarlo vivo, pues habían sufrido remordimiento y gran angustia mental desde el momento cuando lo habían tratado con crueldad. Y ahora, al saber que no eran culpables de su sangre, se aliviaron sus mentes turbadas (Id. 167).

CAPÍTULO 49

3, 4 (cap. 39: 9).

Inestable como el agua.-

Por doquiera nos encontramos con quienes no tienen principios firmes. Les es difícil resistir la tentación. Venga de cualquier dirección, y en la forma que fuere, debe emplearse toda precaución para rodearlos con influencias que fortalezcan su poder moral. Si son separados de esa compañía e influencia benéficas, si son relacionados con quienes son irreligiosos, pronto mostrarán que no están realmente aferrados de lo alto; confiaban en su propia fortaleza. Han sido alabados y exaltados cuando sus pies estaban posados en arena resbaladiza. Son como Rubén, inestables como el agua, no tienen rectitud interior y como Rubén nunca sobresaldrán. Lo que Ud. necesita es comprender su dependencia de Dios y tener un corazón resuelto. Pórtese como hombre donde está; muestre fortaleza de carácter donde está; mediante Jesucristo, sea capaz de decir: "No, no cometeré esa gran impiedad, y pecaré contra Dios". Esa clase de naturaleza endeble que no tiene espina dorsal para rehusar decididamente cualquier propuesta que dañe su influencia moral y religiosa a la vista de Dios y del hombre, siempre está bajo el control de Satanás mucho más que bajo el control del Espíritu de Dios. Son inducidos al mal muy fácilmente porque tienen una disposición muy acomodaticia, y les duele dar un No rotundo, y decir: "No cometeré esa impiedad y pecaré contra Dios". Si son invitados a tomar una copa con hombres o mujeres alegres, son conducidos como un buey al matadero, se unen con los impíos, que después se ríen de su pronta complacencia. No tienen fortaleza interior en la cual apoyarse. No ponen su confianza en Dios. No tienen elevados principios en cuanto a su deber (Carta 48, 1887).

ÉXODO

CAPÍTULO 1

1.
Ver el comentario de EGW sobre Deut. 1: 1.

8.
Los egipcios pecaron al rehusar la luz.-
El pecado de los egipcios estuvo en que habían rehusado la luz que Dios les había enviado tan bondadosamente mediante José (YI 15-4-1897).

CAPÍTULO 2

10 (Heb. 11: 26, 27).
Moisés, en Egipto, estudió las leyes de Dios.-
La fortaleza de Moisés radicaba en su relación con la Fuente de todo poder, el Señor Dios de los ejércitos. Moisés se levantó muy por encima de todo atractivo terrenal y confió plenamente en Dios. Consideró que pertenecía al Señor. Mientras tuvo que ver con los intereses oficiales del rey de Egipto, estudió constantemente las leyes del gobierno de Dios, y con eso su fe fue creciendo. Esa fe resultó valiosa para él. Estaba profundamente arraigada en el terreno de sus primeras enseñanzas, y la cultura de su vida debía prepararlo para la gran obra de liberar a Israel de la opresión. Meditaba en esas cosas; constantemente prestaba 31 oídos a su misión divina. Después de dar muerte al egipcio comprendió que no había entendido el plan de Dios, y huyó de Egipto para convertirse en pastor de ovejas. Ya no pensaba realizar una gran obra, lo que le permitió alcanzar gran humildad; se disipó la bruma que nublaba su mente, y disciplinó su intelecto para buscar su refugio en Dios (Carta 21a, 1893).

11(Hech. 7: 22).
Preparado para ser general en doble sentido.-
Moisés era un hombre inteligente. En la providencia de Dios, se le dio la oportunidad de capacitarse para una gran obra. Fue cabalmente educado como general. Cuando marchaba para hacer frente al enemigo, tenía éxito; y al volver de la batalla todo el ejército le cantaba alabanzas. A pesar de esto, constantemente recordaba que mediante él Dios se proponía librar a los hijos de Israel (YI 29-1-1903).

CAPÍTULO 3

1.
Jetro escogido.-
Jetro fue escogido de la oscuridad del mundo gentil para revelar los principios del cielo. Dios siempre ha tenido instrumentos señalados, y siempre ha dado evidencias abundantes de que esos instrumentos fueron señalados por el cielo y enviados por el cielo (Carta 190, 1905).

Moisés transferido a una escuela privada.-
Dios trasladó a Moisés de los palacios del lujo -donde le era complacido cada deseo- a una escuela más privada. Allí el Señor podía comunicarse con Moisés y educarlo para que se familiarizara con las penalidades, pruebas y peligros del desierto (YI 13-12-1900).

2-5.
La zarza ardiente, una realidad.-
Desconcertará al intelecto más perspicaz interpretar la manifestación divina de la zarza ardiente. No fue un sueño; no fue una visión; fue una realidad viviente: algo que Moisés vio con sus ojos. Oyó la voz de Dios que lo llamaba desde la zarza, y se cubrió el rostro comprendiendo que estaba en la presencia inmediata de Dios. Dios estaba conversando con la humanidad. Nunca pudo describir Moisés la impresión hecha sobre su mente por el espectáculo que entonces vio y por el sonido de la voz que le hablaba; pero nunca se desvaneció esa impresión. El cielo se le aproximó muchísimo cuando, con temor reverente, escuchó las palabras: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob". Qué maravillosa condescendencia que Dios dejara las cortes celestiales, y se

manifestara a Moisés, hablando con él cara a cara "como habla cualquiera a su compañero" (Id., 20-12-1900).

14.

Dios ve el futuro como vemos el presente.-

YO SOY significa una presencia eterna. El pasado, el presente y el futuro son todas iguales para Dios. El ve los acontecimientos más remotos tanto de la historia del pasado como del futuro muy distante, con una visión tan clara como nosotros vemos lo que sucede diariamente. No sabemos lo que está delante de nosotros. Y si lo supiéramos, no contribuiría a nuestro bienestar eterno. Dios nos da una oportunidad para depositar fe y confianza en el gran YO SOY (MS 5a, 1895).

20.

La plagas, una señal del poder soberano de Dios.-

Cuando los hijos de Israel estaban sometidos a los egipcios, Dios se reveló como un Dios por encima de toda autoridad humana, de toda grandeza humana. Las señales y milagros que efectuó en favor de su pueblo, muestran su poder sobre la naturaleza y sobre los más grandes entre los que adoraban la naturaleza, y que pasaban por alto el poder que hizo la naturaleza. Dios pasó por la orgullosa tierra de Egipto así como pasará por la tierra en los últimos días (RH 10-7-1900).

CAPÍTULO 4

10.

Temeroso de introducir el yo en su trabajo.-

Después de que terminó el tiempo de preparación y prueba de Moisés, y cuando una vez más se le dijo que fuera y liberara a Israel, aún le faltaba confianza propia, era lento para hablar y tímido. Dijo: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" Puso como excusa su torpeza para hablar. Había sido el general de los ejércitos de Egipto, y ciertamente sabía cómo hablar; pero estaba temeroso de introducir el yo en su trabajo (MS 11, 1903).

21.

El rechazo de la luz endurece el corazón.-

Faraón vio las portentosas obras del Espíritu de Dios, vio los milagros que efectuaba el Señor mediante su siervo, pero rehusó obedecer la orden de Dios. El rebelde rey había inquirido orgullosamente: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? [Exo. 5: 2]". Y a medida que los castigos de Dios caían más y más duramente sobre él, persistía en su resistencia obstinada. Al rechazar la luz del cielo, se hizo duro y dejó de ser impresionable. La providencia de Dios estaba revelando el poder divino y esas manifestaciones, al ser desatendidas, fueron el medio que endureció el corazón de Faraón contra una luz mayor. Los que exaltan sus propias ideas por encima de la voluntad de Dios claramente especificada, están diciendo como Faraón: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz?" Cada rechazo de la luz endurece el corazón y oscurece el entendimiento, y así les resulta a los hombres más y más difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo y se vuelven más osados en resistir la voluntad de Dios (MS 3, 1885).

(Mat. 12: 31, 32).

Dios entregó a Faraón en las manos de su propio yo.-

Cada prueba adicional del poder de Dios que resistió el monarca egipcio, lo indujo a un más fuerte y persistente desafío de Dios. Así prosiguió la obra: el hombre finito luchando contra la expresa voluntad de un Dios infinito. Este caso es una clara ilustración del pecado contra el Espíritu Santo. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". El Señor retiró su Espíritu gradualmente. Al quitar su poder represor, entregó al rey en las manos del peor de todos los tiranos: el yo (RH 27-7-1897).

(Gál. 6: 7).

Faraón sembró obstinación y cosechó obstinación.-

"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Faraón sembró obstinación y segó obstinación. El mismo puso esta semilla en el terreno. No había más necesidad de que Dios, mediante algún nuevo poder, interviniera en su crecimiento, que la que hay de que intervenga en el crecimiento de un grano de maíz. Todo lo que se requiere es que una semilla sea dejada en la tierra para que germine y crezca hasta dar fruto según su especie. La cosecha revela la clase de semilla que ha sido sembrada (MS 126, 1901).

La rebelión engendra rebelión.-
Después de que la plaga fue detenida, el rey rehusó dejar salir a Israel. La rebelión engendra rebelión. El rey se había endurecido de tal manera con su continua oposición a la voluntad de Dios, que todo su ser se alzó en rebeldía ante la tremenda exhibición del poder divino (3SG 215).

Israel sería preservado, aun al precio de la muerte de Faraón.-
Faraón endureció su corazón contra el Señor y, a pesar de todas las señales y poderosas maravillas que había presenciado, se atrevió a amenazar de muerte a Moisés y a Aarón si aparecían otra vez delante de él. Si el rey no se hubiera endurecido en su rebelión contra Dios, hubiera sido humillado bajo la percepción del poder del Dios viviente que podía salvar o destruir. Habría sabido que Aquel que podía hacer tales milagros y multiplicar sus señales y prodigios, preservaría la vida de sus siervos elegidos aun cuando hubiese tenido que matar al rey de Egipto (Id., 220).

CAPÍTULO 7

10-12.

La obra de los magos, una falsificación.-
Los magos parecieron realizar con sus encantamientos varias cosas similares a las que Dios había efectuado por medio de Moisés y Aarón. En realidad no hicieron que sus varas se convirtieran en serpientes, sino que por su magia, ayudados por el gran engañador, hicieron que parecieran como serpientes para falsificar la obra de Dios. Satanás ayudó a sus siervos para que resistieran contra la obra del Altísimo, a fin de engañar a la gente y animarla en su rebelión. Faraón quería aferrarse de la más leve evidencia que pudiera obtener para justificarse al resistir la obra de Dios realizada por Moisés y Aarón. Dijo a esos siervos de Dios que sus magos podían hacer todas esas maravillas. La diferencia entre la obra de Dios y la de los magos consistían en que una era de Dios y la otra de Satanás. Una era verdadera y la otra falsa (Id., 205, 206).

CAPÍTULO 8

7.

Faraón continuó con sus prácticas religiosas durante las plagas.-
Durante las plagas de Egipto, Faraón fue puntual en el culto supersticioso que rendía al río, y lo visitó cada mañana, y en sus orillas ofreció alabanza y agradecimiento a las aguas; repasó el gran bien que realizaban, le habló al agua de su gran poder y le dijo que sin ella no podrían existir, pues sus tierras eran regadas por ella y proporcionaba alimento a sus mesas (4SG 54, 55). 33

CAPÍTULO 9

3.

El efecto de las plagas puesto a prueba.-
Los que obedecieron la orden del Señor reunieron su ganado en establos y casas, al paso que los que tenían endurecido el corazón, como Faraón, dejaron su ganado en el campo. Aquí hubo una oportunidad para poner a prueba el orgullo exacerbado de los egipcios y para mostrar cuántos había cuyo corazón realmente estuvo afectado por el maravilloso proceder de Dios con su pueblo, a quien ellos habían despreciado y tratado cruelmente (3SG 214).

CAPÍTULO 11

1, 8.

Intrépidamente Moisés se encontró otra vez con Faraón.-
A pesar de que a Moisés se le había prohibido volver a la presencia de Faraón, pues lo habían amenazado de muerte si volvía ante él; sin embargo, Moisés tenía un nuevo mensaje de Dios para el rey rebelde. De modo que caminó decididamente hasta llegar a su presencia, y sin temor se paró delante de él para declararle el mensaje del Señor...
Cuando Moisés habló al rey de la plaga que vendría sobre ellos, más terrible que cualquiera de las que ya habían castigado a Egipto -que haría que todos los grandes consejeros del monarca se prosternarán delante de él y le rogaran que dejara salir a los israelitas- éste quedó muy airado.

Estaba furioso porque no pudo intimidar a Moisés ni hacerlo temblar delante de su autoridad real. Pero Moisés se apoyó en procura de sostén en un brazo más poderoso que el de cualquier monarca terrenal (Id., 221, 222).

CAPÍTULO 12

31, 32.

Faraón llevado del orgullo a la humildad.-
Cuando fueron castigados los egipcios desde el rey en su trono hasta el siervo más humilde, con la muerte de sus primogénitos, hubo lamentos por todo Egipto. Entonces Faraón recordó su orgullosa jactancia: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel".
Ahora se humilló y fue apresuradamente a Gosén con sus consejeros y sus gobernantes, y se inclinó delante de Moisés y de Aarón y les dijo que fueran y sirvieran a su Dios. Sus rebaños y manadas también debían ir, como ellos habían pedido. Les imploraron que se fueran, temiendo que si continuaban por más tiempo, todos ellos morirían. Faraón también le rogó a Moisés que lo bendijera, pensando esta vez que una bendición del siervo de Dios lo protegería de efectos posteriores de la terrible plaga (Id., 246).

38.

Muchos egipcios reconocieron a Dios.-
Por las manifestaciones de las señales y maravillas mostradas en Egipto, hubo un buen número de egipcios que fueron inducidos a reconocer que el Dios de los hebreos era el único Dios verdadero. Suplicaron que se les permitiera ir con sus familias a las casas de los israelitas, esa terrible noche cuando el ángel de Dios iba a matar a los primogénitos de los egipcios.
Estaban convencidos que sus dioses, a los que habían rendido culto, no tenían conocimiento ni poder para salvar o destruir. Y prometieron que de allí en adelante el Dios de Israel sería su Dios. Decidieron salir de Egipto e ir con los hijos de Israel para adorar a su Dios. Los israelitas dieron la bienvenida a los egipcios creyentes en sus hogares (Id., 224, 225).

CAPÍTULO 14

15, 16, 21, 22.

La mano de Cristo repelió las aguas.-
La poderosa mano de Cristo repelió las aguas del mar Rojo, de modo que se detuvieron como una muralla. Así abrió un pasaje en seco a través del mar, e Israel pasó sin mojarse los pies (MS 155, 1899).

23, 26-28.

La persecución de Israel terminó con el tiempo de gracia de los egipcios.-
Cuando todo el ejército -"los carros y la caballería y todo el ejército de Faraón"- estuvo en el lecho mismo del mar, el Señor dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar". Israel había pasado sin mojarse los pies, pero oía los gritos del ejército perseguidor. Cuando Moisés extendió su vara sobre el mar, las aguas represadas que habían permanecido como una gran muralla fluyeron en su curso natural. No escapó ni uno de todo ese vasto ejército de egipcios. Todos perecieron en su determinación de cumplir su propia voluntad y rechazar los caminos de Dios. Esa ocasión señaló el fin de su tiempo de gracia (MS 35, 1906).

25-27.

Faraón pereció en el mar Rojo.-
El monarca endureció su corazón y prosiguió, 34 paso tras paso, en su camino de incredulidad, hasta que por todo el vasto reino de Egipto perecieron los primogénitos, el orgullo de cada hogar. Después de esto, salió presuroso con su ejército en persecución de Israel. Procuró traer de vuelta a un pueblo liberado por el brazo de la Omnipotencia. Pero estaba luchando contra un Poder mayor que cualquier poder humano, y pereció con sus huestes en las aguas del mar Rojo (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 15

23-25 (Jer. 8: 22).

Un bálsamo para cada herida.-

Cuando Moisés presentó delante del Señor las tristes dificultades de los hijos de Israel, Dios no presentó ningún nuevo remedio, sino que les llamó la atención a lo que estaba a la mano, pues había un arbusto o mata que él había creado que había de ser echado en el agua para endulzar y purificar la fuente. Cuando se hizo eso, el pueblo sufriente pudo beber agua con seguridad y placer. Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay bálsamo y médico en Galaad (Carta 65a, 1894).

CAPÍTULO 16

3 (1 Cor. 6: 20).

Efectos del apetito en el caso de Israel.-

Cada vez que fue restringido su apetito, los israelitas quedaron insatisfechos y murmuraron y se quejaron contra Moisés y Aarón, y contra Dios... Pero Dios estaba probando a su pueblo. A fin de desarrollar lo que había en sus corazones, permitió que pasaran por severas pruebas. Cuando fracasaban, los traía de vuelta al mismo punto y los ponía a prueba un poco más estrecha y severamente...

El gusto de ellos se había pervertido en Egipto. Dios quería restaurar su apetito a un estado de pureza y salud a fin de que pudieran disfrutar de los sencillos frutos que fueron dados a Adán y a Eva en el Edén. Estaba por establecerlos en un segundo Edén, una buena tierra donde podrían disfrutar de las frutas y de los cereales que les proporcionaría. Se proponía quitarles el régimen alimentario excitante con el que habían subsistido en Egipto, pues quería que estuvieran en perfecta salud y vigor cuando entraran en la hermosa tierra hacia la cual los estaba conduciendo, de modo que las naciones paganas circunvecinas se vieran constreñidas a glorificar al Dios de Israel, al Dios que había realizado una obra tan maravillosa para su pueblo.

El nombre de Dios no podía ser glorificado a menos que el pueblo que lo reconocía como el Dios del cielo gozara de perfecta salud. Si los israelitas se hubieran sometido a los requisitos de Dios, habrían tenido una posteridad sana, pero eligieron seguir sus propios caminos, andando según los dictados de su propio corazón. Complacieron sus apetitos y consultaron sus gustos y deseos personales. Como resultado, el desierto quedó sembrado con sus cadáveres. De toda la gran multitud que salió de Egipto, seiscientos mil fuertes hombres de guerra, además de las mujeres y los niños, sólo dos entraron en la tierra prometida (MS 69, 1912).

10.

El costo de la desobediencia.-

Si hubiesen sido obedecidas todas las enseñanzas dadas por Cristo cuando estuvo envuelto en la columna de nube, la nación judía habría glorificado a Dios por encima de toda otra nación y pueblo sobre la faz de la tierra. Jerusalén no necesitaba haber sido destruida. Pero desobedeció los mandamientos de Dios al paso que les profesaba obediencia (Carta 195, 1899).

14, 15.

La alimentación del desierto hizo que Israel fuera más dócil.-

Si a los israelitas se les hubiese dado la alimentación que tuvieron en Egipto, habrían manifestado el espíritu indócil que el mundo muestra hoy. En la alimentación de hombres y mujeres de este siglo se incluyen muchas cosas que el Señor no hubiera permitido que comieran los hijos de Israel. La familia humana tal como es hoy, es una ilustración de lo que hubieran sido los hijos de Israel si Dios les hubiese permitido comer el alimento y seguir los hábitos y costumbres de los egipcios (Carta 44, 1903).

29 (cap. 20: 8-11).

Un milagro preservó el sábado.-

Mediante un milagro, Dios preservó la ley del sábado durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto (MS 77, 1899).

CAPÍTULO 17

14-16 (1 Sam. 15: 2, 3).

Amalec condenado a la destrucción.-
Muchos años antes, Dios había resuelto la completa destrucción de Amalec. Este pueblo había levantado las manos contra Dios y su trono, y había jurado por sus dioses que Israel sería completamente consumido y que su Dios sería humillado, de modo que no pudiera librarlo de sus manos.
Amalec se había mofado de los temores de su propio pueblo y se había burlado de las maravillosas obras realizadas por Dios mediante Moisés, para la liberación de Israel del poder de los egipcios. Se había jactado de que sus sabios y magos también podían efectuar esos mismos prodigios. Y si los hijos de Israel hubiesen estado cautivos en su poder como lo estuvieron en el de Faraón, ellos aseguraban que el mismo Dios de Israel no hubiera podido librarlos de sus manos. Despreciaron a Israel y juraron vejarlo hasta que no quedara un solo israelita (4SG 72, 73).
Dios no quería que su pueblo poseyese nada que hubiera pertenecido a los amalecitas, pues su maldición descansaba sobre ellos y sus posesiones. Había decidido terminar su existencia y que su pueblo no guardara para sí nada de lo que él había maldecido. También deseaba que las naciones vieran el fin del pueblo que lo había desafiado y que reconocieran que habían sido destruidos por el mismo pueblo que habían despreciado. No habían de destruirlos para incrementar sus propios bienes o para glorificarse a sí mismos, sino para cumplir la palabra que el Señor pronunció acerca de Amalec (Id., 75).

CAPÍTULO 18

13.

Ver com. de EGW Núm. 12: 3.

CAPÍTULO 19

3.

Antiguas instrucciones que deben ser estudiadas.-
Las instrucciones dadas a Moisés para el antiguo Israel, con sus trazos cortantes y rígidos, han de ser estudiadas y obedecidas por el pueblo de Dios de hoy día (Carta 259, 1903).

Moisés y Dios en concilio secreto.-
Moisés, el dirigente visible de los israelitas, fue admitido en los concilios secretos del Altísimo. Al pueblo se le dio la evidencia de que Moisés ciertamente habló con Dios y recibió de él las instrucciones que les daba (Ibíd.).

3-8.

El pacto de Dios es nuestro refugio.-
El pacto que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí ha de ser nuestro refugio y defensa. El Señor le dijo a Moisés:
"Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa". "Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras". "Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos". Este pacto tiene tanta fuerza hoy día como la tuvo cuando el Señor lo hizo con el antiguo Israel (SW 1-3-1904).

7, 8 (se citan) (Isa. 56: 5).

Una prenda del pacto.-
Este es el voto que el pueblo de Dios ha de hacer en estos últimos días. Que Dios los acepte depende de un fiel cumplimiento de los términos de su convenio con él. Dios incluye en su pacto a todos los que le obedecen. Para todos los que hacen justicia y juicio, preservando su mano de hacer cualquier mal, la promesa es: "Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá" (RH 23-6- 1904).

9.
La gloria de la nube emanaba de Cristo.-
La nube que guiaba a Israel se detenía sobre el tabernáculo. La gloria de la nube emanaba de Jesucristo, que de en medio de la gloria hablaba con Moisés como había hablado con él desde la zarza ardiente. El brillo de la presencia de Dios estaba envuelto en la oscuridad de la nube que él convirtió en su pabellón, para que el pueblo pudiera soportar la contemplación de la nube como viendo a Aquel que es invisible. Este fue el plan de Dios por el cual pudiera aproximarse al hombre (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 20

1-17(Neh. 9: 6-15).
EI Padre junto al Hijo al promulgar la ley.-
Cuando fue pronunciada la ley, el Señor, el Creador del cielo y de la tierra, estuvo al lado de su Hijo, rodeado por el fuego y el humo del monte. No fue aquí donde la ley fue dada primero sino que fue proclamada para que los hijos de Israel, cuyas ideas se habían vuelto confusas en su relación con los idólatras de Egipto, pudieran recordar sus términos y entender lo que constituye 36 el verdadero culto de Jehová (ST 15-10-1896).

Adán y Eva conocían la ley.-
Cuando fueron creados, Adán y Eva tenían un conocimiento de la ley de Dios. Estaba impresa en sus corazones y entendían lo que exigía de ellos (MS 99, 1902).
La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Estaba adaptada a la condición de los seres santos; aun los ángeles eran gobernados por ella. Después de la caída, los principios de justicia quedaron inmutables. Nada fue quitado de la ley; no podía ser mejorado ninguno de sus santos preceptos. Y así como ha existido desde el principio, así continuará existiendo a través de los incesantes siglos de la eternidad. "Hace ya mucho que he entendido tus testimonios -dice el salmista-, que para siempre los has establecido" (ST 15-4-1886).

Ley adecuada para una categoría santa de seres.-
El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Después de que Dios había hecho el mundo y creado al hombre sobre la tierra, hizo el sábado para el hombre. Después del pecado y de la caída de Adán, nada fue quitado de la ley de Dios. Los principios de los Diez Mandamientos existieron antes de la caída y eran de un carácter adecuado para la condición de una categoría santa de seres. Después de la caída, los principios de esos preceptos no fueron cambiados sino se dieron preceptos adicionales adecuados para el hombre en su estado caído (3SG 295).

Redactados para adecuarse a la condición de inteligencias caídas.-
La ley de Jehová, que existe desde la creación, estaba comprendida en dos grandes principios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". Estos dos grandes principios abarcan los primeros cuatro mandamientos, que muestran el deber del hombre hacia Dios, y los últimos seis, que muestran el deber del hombre hacia su prójimo. Los principios fueron más explícitamente presentados al hombre después de la caída, y redactados para adecuarse a la condición de inteligencias caídas. Esto fue necesario debido a que las mentes de los hombres quedaron cegadas por la transgresión (ST 15-4-1875). La ley de Dios existía antes de la creación del hombre o, de lo contrario, Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados sino exactamente arreglados y expresados para adaptarlos al hombre en su condición caída. Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema ceremonial de sacrificios, para que la pena de muerte en vez de caer inmediatamente sobre el transgresor fuera transferida a una víctima que debería prefigurar la ofrenda admirable y perfecta del Hijo de Dios (Id., 14-3-1878).

Los preceptos dados para resguardar el Decálogo.-
Como consecuencia de la continua transgresión, la ley moral fue repetida desde el Sinaí con aterradora grandeza. Cristo dio a Moisés preceptos religiosos que debían gobernar la vida cotidiana. Esos estatutos fueron dados explícitamente para resguardar los Diez Mandamientos. No eran símbolos borrosos que terminarían con la muerte de Cristo. Debían estar en vigencia para los seres humanos de todos los siglos mientras durara el tiempo. Esos mandamientos recibían su fuerza del poder de la ley moral, y clara y definidamente explicaban esa ley (Id., 15-4- 1875).

(Isa. 58: 13, 14).

Cada especificación es el carácter de Dios.-

El Dios del cielo ha colocado una bendición sobre los que guardan los mandamientos de Dios. ¿Nos destacaremos como un pueblo peculiar de Dios, u hollaremos la ley de Dios y diremos que no está en vigencia? Eso sería como si Dios se hubiera abolido a sí mismo. En la ley, cada especificación es el carácter del Dios infinito (MS 12, 1894).

La ley denuncia el más leve pecado.-

Dios ha dado su ley para regir la conducta de las naciones, las familias y los individuos. No hay ningún obrador de iniquidad -aunque su acción sea la más leve y la más secreta- que escape a la acusación de esa ley (MS 58, 1897).

La santidad dada a conocer.-

Nuestro deber de obedecer esta ley ha de ser la nota dominante del último mensaje de misericordia al mundo. La ley de Dios no es algo nuevo. No es la santidad creada, sino la santidad dada a conocer. Es un código de principios que expresan misericordia, bondad y amor. 37 Presenta el carácter de Dios ante la humanidad caída y declara llanamente todo el deber del hombre (MS 88, 1897).

(Juan 14: 15).

Diez Mandamientos: diez promesas.-

Los Diez Mandamientos, con sus órdenes y prohibiciones, son diez promesas que se nos aseguran si prestamos obediencia a la ley que gobierna el universo. "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Aquí están el meollo y la sustancia de la ley de Dios. Aquí están bosquejados los términos de la salvación para cada hijo e hija de Adán (MS 41, 1896).

Los diez santos preceptos enunciados por Cristo en el monte Sinaí fueron la revelación del carácter de Dios e hicieron conocer al mundo el hecho de que él tenía potestad sobre toda la heredad humana. Esa ley de los diez preceptos del amor más grande que pueda ser presentado al hombre es la voz del Dios del cielo que habla al alma la promesa:

"Haz esto, y no quedarás bajo el control y dominio de Satanás". No hay nada negativo en aquella ley aunque parezca así. Es HAZ, y Vivirás (Carta 89, 1898).

(Rom. 12: 1; 2 Ped. 1: 4).

Una muralla de protección.-

En los Diez Mandamientos, Dios ha establecido las leyes de su reino. Cualquier violación de las leyes de la naturaleza es una violación de la ley de Dios.

El Señor ha dado sus santos mandamientos para que sean una muralla de protección en torno de sus seres creados, y los que deseen preservarse de la contaminación de apetitos y pasiones, pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Sus percepciones serán claras. Sabrán cómo preservar sanas sus facultades, de modo que puedan ser presentadas a Dios en términos de servicio. El Señor puede usarlos pues comprenden las palabras del gran apóstol: "Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (MS 153, 1899).

3-17 (Prov. 4: 20-22).

Salud en la obediencia a la ley de Dios.-

El amor de Jesús en el alma desterrará todo odio, egoísmo y envidia; pues la ley del Señor es perfecta que convierte el alma. Hay salud en la obediencia a la ley de Dios. Los afectos del obediente buscan a Dios. Contemplando al Señor Jesús, podemos animarnos y servirnos mutuamente. El amor de Cristo se propaga en nuestra alma, y no hay disensión ni contienda entre nosotros (MS 152, 1901).

No había otros que profesaban guardar los mandamientos.-

La antigua iglesia judía constituyó el pueblo de Dios grandemente favorecido, sacado de Egipto y reconocido como tesoro peculiar divino. Las muchas preciosas y grandísimas promesas dadas para ellos como pueblo, fueron la esperanza y confianza de la iglesia judía. Aquí confiaron y creyeron que su salvación estaba asegurada. Ningún otro pueblo profesaba ser gobernado por los mandamientos de Dios (Redemption: or the First Advent of Christ [Redención: o el primer advenimiento de Cristo], pág. 35).

3.

Depender de uno mismo es idolatría.-

Los idólatras son condenados por la Palabra de Dios. Su necedad consiste en confiar en sí mismos para obtener salvación, en prosternarse ante las obras de sus propias manos. Dios clasifica como idólatras a los que confían en su propia sabiduría, sus propias maquinaciones, que dependen para el éxito de sus riquezas y poder, que se esfuerzan por fortalecerse mediante alianzas con hombres a quienes el mundo llama grandes, pero que no logran discernir las exigencias ineludibles de la ley divina (RH 15-3-1906).

Falsos conceptos en cuanto a Dios son idolatría.-

¿Somos adoradores de Jehová o de Baal? ¿Del Dios viviente o de los ídolos? Quizá no haya santuarios externos visibles; quizá no haya imágenes para que se posen en ellas los ojos; sin embargo, podemos estar practicando la idolatría. Es tan fácil hacer un ídolo de las ideas fomentadas o de los objetos, como dar forma a dioses de madera o de piedra. Miles tienen un falso concepto de Dios y de sus atributos. Están tan ciertamente sirviendo a un dios falso como lo hicieron los servidores de Baal (Id., 3-12-1908).

Satanás planta su trono entre el cielo y la tierra.-

Satanás logró la caída del hombre, y desde ese tiempo ha sido su obra erradicar del hombre la imagen de Dios y estampar sobre el corazón humano su propia imagen. Poseyendo la supremacía en la culpabilidad, exige la supremacía para sí y ejerce sobre sus súbditos el poder de la realeza. No puede expulsar a Dios de su trono, pero mediante el sistema de idolatría, planta su propio trono entre el cielo y la tierra, entre Dios y el adorador humano (Id., 22-10-1895). 38

4-6.

El segundo mandamiento y los cuadros.-

Unos pocos han condenado los cuadros argumentando que son prohibidos por el segundo mandamiento, y que todo lo de esta naturaleza debería ser destruido... El segundo mandamiento prohíbe el culto de las imágenes; pero Dios mismo empleó cuadros y símbolos para presentar ante sus profetas lecciones que quería que dieran al pueblo, y que así podían ser mejor entendidas que si hubieran sido dadas de otra manera. Recurrió a la comprensión mediante el sentido de la vista. La historia profética fue presentada a Daniel y a Juan en símbolos, y éstos habían de ser presentados claramente sobre tablas para que el que leyera pudiera entender (HS 212).

8-11 (Gén. 2: 9, 16, 17; Exo. 16: 29).

El sábado, una prueba de lealtad.-

Cada hombre ha sido colocado a prueba como lo fueron Adán y Eva en el Edén. Así como el árbol de la ciencia fue colocado en medio del huerto del Edén, así el mandamiento del sábado está colocado en medio del Decálogo. En cuanto al fruto del árbol de la ciencia se presentó la prohibición: "No comeréis de él... para que no muráis" [Gén. 3: 3]. Dios dijo del sábado: No lo profanéis sino guardadlo santamente... Así como el árbol de la ciencia fue la prueba de la obediencia de Adán, así el cuarto mandamiento es la prueba que Dios ha dado para probar la lealtad de todos los suyos. La experiencia de Adán ha de ser una amonestación para nosotros mientras dure el tiempo. Nos advierte que no recibamos ninguna afirmación de boca de hombres o de ángeles que menoscabe una jota o una tilde de la sagrada ley de Jehová (RH 30-8-1898).

14.

El culto falso es adulterio espiritual.-

Todo culto falso es adulterio espiritual. El segundo precepto, que prohíbe el culto falso, es también una orden de adorar a Dios y servirle sólo a él. El Señor es un Dios celoso. Nadie lo tratará con ligereza impunemente. Ha hablado acerca de la manera en que debiera rendírsele culto. Detesta la idolatría pues su influencia es corruptora: envilece la mente y conduce a la sensualidad y a toda clase de pecados (MS 126, 1901).

16 (Gál. 6: 7).

Hablar con liviandad puede ser un falso testimonio.-

La calumnia se propaga más de lo que suponemos. El mandamiento: "No hablarás... falso testimonio" significa mucho más de lo que nos damos cuenta. Se da falso testimonio vez tras vez con liviandad aun acerca de los obreros a quienes Dios ha enviado. Las semilla de la envidia, de los malos pensamientos y del mal hablar germinan y producen una cosecha según su especie que será recogida por el que plantó la semilla. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Carta 9, 1892).

CAPÍTULO 21

1-6.

El cuidado de los intereses de los siervos.-

El Señor deseaba preservar los intereses de los siervos. Ordenó a los israelitas que fueran misericordiosos y que tuvieran en cuenta que ellos mismos habían sido siervos. Se les ordenó que fueran considerados con los derechos de sus siervos. En ningún caso debían abusar de ellos. Al tratarlos no debían ser exigentes como los capataces egipcios habían sido con ellos. Habían de ejercer ternura y compasión en el trato con sus siervos. Dios deseaba que se pusieran en el lugar de los siervos y los trataran como hubieran deseado que otros los trataran a ellos en las mismas circunstancias.

Debido a la pobreza, algunos eran vendidos como esclavos por sus padres. Otros, que eran sentenciados por crímenes por los jueces, eran vendidos como esclavos. El Señor especificó que aun ésos no debían ser tenidos como esclavos más de siete años. Al final de ese tiempo cada siervo recibía su libertad o, si así prefería, se le permitía quedar con su amo. Así resguardó Dios los intereses de los humildes y de los oprimidos. Así ordenó un noble espíritu de generosidad, y animó a todos a cultivar un amor por la libertad, porque el Señor los había hecho libres. Cualquiera que rehusara la libertad cuando tenía el privilegio de recibirla, era marcado. Este no era un distintivo de honor para él, sino una señal de ignominia. Así Dios fomentaba el cultivo de un espíritu elevado y noble, más bien que un espíritu de servidumbre y esclavitud.

Dios desea que los cristianos respeten la libertad que les ha dado en una forma tan maravillosa. En Cristo tiene validez la propiedad de cada hombre. El hombre no debiera ser la propiedad de otro hombre. Dios ha comprado a la humanidad. La mente de un hombre o el poder de un hombre no debiera regir ni controlar la conciencia de otro. A la vista de Dios, la riqueza y la posición no exaltan a una persona por encima de otra.

Cada uno está en libertad de elegir el servicio de Dios, de amar al Señor y guardar todos sus mandamientos (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 23

16 (Juan 7).

El sacrificio de Cristo proporciona mercedes.-

Los ríos de sangre que fluían en ocasión de la acción de gracias de la cosecha, cuando se ofrecían sacrificios en tan grandes cantidades, tenían el propósito de enseñar una gran verdad, pues aun los productos de la tierra, las mercedes provistas para el sustento del hombre, las debemos a la ofrenda de Cristo sobre la cruz del Calvario. Dios nos enseña que todo lo que recibimos de él es la dádiva del amor redentor (RH 10-11-1896).

CAPÍTULO 24

4-8.

Ratificación del pacto.-

Se hizo entonces la preparación para la ratificación del pacto, de acuerdo con las instrucciones de Dios...

Aquí los israelitas recibieron las condiciones del pacto. Hicieron un pacto solemne con Dios, que representaba el pacto hecho entre Dios y cada creyente en Jesucristo. Las condiciones fueron claramente presentadas delante del pueblo. No se los dejó librados a entenderlas mal. Cuando se les requirió que decidieran si convenían con todas las condiciones dadas, unánimemente consintieron en obedecer cada obligación. Ya habían consentido en obedecer los mandamientos de Dios. Fueron especificados entonces los principios de la ley para que ellos pudieran saber cuánto estaba implicado en comprometerse a obedecer la ley; y aceptaron los detalles específicamente definidos de la ley.

Si los israelitas hubiesen obedecido los requisitos de Dios, hubieran sido cristianos prácticos. Habrían sido felices pues habrían estado siguiendo por los caminos de Dios y no las inclinaciones de sus propios corazones naturales. Moisés no los dejó que interpretaran erróneamente las palabras del Señor o que aplicaran mal sus requisitos. Escribió todas las palabras del Señor en un libro para que se pudiera hacer referencia a ellas después. En el monte las había escrito como las dictó Cristo mismo.

Valientemente los israelitas pronunciaron las palabras que prometían obediencia al Señor, después de escuchar el pacto divino leído a oídos del pueblo. Dijeron: "Haremos todas las cosas que Jehová ha

dicho, y obedeceremos". Entonces el pueblo fue puesto aparte y sellado para Dios. Se ofreció un sacrificio al Señor. Se asperjó sobre el altar una porción de la sangre del sacrificio. Esto significaba que el pueblo se había consagrado -cuerpo, mente y alma- a Dios. Una porción fue asperjada sobre el pueblo. Esto significaba que mediante la sangre asperjada de Cristo, Dios bondadosamente los aceptaba como su tesoro especial. Así los israelitas entraron en un pacto solemne con Dios (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 25

17-22.

Ángeles vivientes junto al arca celestial.-
El arca del santuario terrenal era el modelo de la verdadera arca del cielo. Allí, junto al arca celestial, hay ángeles vivientes, cada uno con un ala protegiendo el propiciatorio y extendiéndola hacia lo alto, al paso que las otras alas están plegadas sobre ellos como señal de reverencia y humildad (ST 21-3-1911).

CAPÍTULO 26

31.

El velo del templo renovado anualmente.-
En el momento en que murió Cristo, había sacerdotes que ministraban en el templo delante del velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. De pronto, sintieron que la tierra temblaba debajo de ellos, y el velo del templo, una fuerte y rica cortina que se había renovado anualmente, fue rasgado en dos desde arriba hasta abajo por la misma mano no humana que escribió las palabras de condenación sobre las paredes del palacio de Belsasar (3SP 166, 167).

CAPÍTULO 27

1 (cap. 38: 1).

El servicio del altar restaurado.-
Se dieron instrucciones para construir un altar para ofrecer sacrificios, un servicio que casi había terminado completamente. Mientras estuvieron bajo la servidumbre egipcia, las ideas de los israelitas acerca de los sacrificios habían sido grandemente influidas por las ideas de los egipcios, los cuales habían aprendido de Israel cuando los israelitas fueron a Egipto por primera vez, 40 pero habían mezclado la verdad con la falsedad de la idolatría. Tenían prácticas sumamente indecentes en relación con el culto en sus altares paganos. La ley dada en el Edén y repetida en el Sinaí era esencial para el Israel de Dios, pues durante la servidumbre de Egipto se habían perdido de vista las exigencias de Dios y sus mandamientos. Por eso Dios pronunció su ley con voz audible a oídos de todo el pueblo. Quería que oyeran sus mandamientos y los obedecieran (MS 58, 1900).

CAPÍTULO 31

1-6 (1 Tim. 5: 13).

El entremetimiento castigado con la muerte.-
El Señor anhela ver que su obra sea hecha tan perfectamente como sea posible. En el desierto, los israelitas tuvieron que aprender a realizar con exactitud y prontitud la obra relacionada con el orden del campamento y especialmente la obra del tabernáculo, sus ornamentos y su servicio. Todos tuvieron que aprender antes de poder realizar esa obra, nueva para ellos. Tuvieron que ser preparados antes de poder hacerla como Dios deseaba. Había hombres que estaban listos para dar consejos y pareceres y para entremeterse en la obra de armar y desarmar el tabernáculo; y fueron muertos los que descuidaron su obra especial para entremeterse en la obra de otros, pensando que tenían sabiduría especial y que sabían cómo debía ser hecha. A cada uno hubo que enseñarle el valor de la prontitud y la exactitud en cada puesto de confianza. Hubo que exigir un esfuerzo a la memoria y tuvieron que comprender la responsabilidad de hacer todo en su debido tiempo.
Esta es la disciplina que el Señor antiguamente dio a su pueblo, y es la disciplina que debiera existir en nuestras misiones, nuestros colegios, nuestras editoriales, nuestros sanatorios. A Dios le gusta ver que los hombres comprendan sus puntos débiles y en vez de cerrar los ojos a sus defectos, debieran hacer esfuerzos perseverantes para vencerlos (MS 24, 1887).

¿Cómo podría hacerse la obra?-
Israel había estado todo el tiempo en la servidumbre de Egipto, y aunque en su medio había hombres ingeniosos, no habían sido instruidos en las artes singulares necesarias para la edificación del tabernáculo. Sabían cómo hacer ladrillos, pero no entendían cómo trabajar con oro y plata. ¿Cómo iba a hacerse la obra? ¿Quién era suficiente para esas cosas? Estas fueron preguntas que turbaron la mente de Moisés.
Entonces Dios mismo explicó cómo había de hacerse la obra. Mencionó por nombre a las personas que deseaba que hicieran cierta obra. Bezaleel había de ser el arquitecto. Este hombre pertenecía a la tribu de Judá; una tribu a la que Dios se deleitaba en honrar (MS 29, 1908).

2-7.
No se dependió de expertos egipcios.-
En tiempos antiguos, el Señor mandó a Moisés que le construyera un santuario. El pueblo debía proporcionar el material y había que encontrar hombres hábiles para que manipularan el precioso material. Entre la multitud había egipcios que habían actuado como capataces de una obra tal y que entendían plenamente cómo debía ser hecha. Pero la obra no dependía de ellos. El Señor se unió con instrumentos humanos, dándoles sabiduría para obrar hábilmente. [Se cita Exo. 31: 2-7.]
Los que trabajan en el servicio de Dios hoy en día, oren a él en procura de sabiduría y aguda perspicacia para que puedan hacer su obra perfectamente (MS 52, 1903).

13 (cap. 25: 8).
El sábado guardado durante la construcción.-
Dios ordenó que se construyera un tabernáculo, donde pudieran adorarle los israelitas durante su peregrinación por el desierto. Se dieron órdenes del cielo para que ese tabernáculo fuera construido sin demora. Debido a lo sagrado de la obra y la necesidad de premura, algunos argüían que la obra del tabernáculo debía seguir adelante en el sábado, así como en los otros días de la semana. Cristo oyó esas insinuaciones y vio que el pueblo estaba en gran peligro de quedar entrampado al concluir que estaría justificado si trabajaba en sábado a fin de que el tabernáculo pudiera completarse tan rápidamente como fuera posible. Recibieron la orden: "En verdad guardaréis mis días de reposo". Aunque la obra del tabernáculo debía ser llevada adelante en forma expeditiva, el sábado no debía ser empleado como un día de trabajo. Aun la obra en la casa del Señor debía dar paso a la observancia sagrada del día de descanso del Señor. Hasta ese punto es celoso Dios en honrar el monumento recordativo de la creación (RH 28-10-1902).

18.
La ley original en el arca celestial.-
Os amonesto: no coloquéis vuestra influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como Jehová la escribió en el templo del cielo. El hombre puede hollar su copia terrenal, pero el original se conserva en el arca de Dios en el cielo; y sobre la cubierta de esa arca, precisamente encima de esa ley está el propiciatorio. Jesús está allí mismo, delante de esa arca, para mediar por el hombre (MS 6a, 1886).

La ley preservada en el arca.-
"Y dio [Cristo] a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios". Nada escrito sobre esas tablas podía ser raído. El precioso registro de la ley fue colocado en el arca del testamento y está todavía allí, oculto y a salvo, de la familia humana. Pero en el tiempo señalado por Dios, él sacará esas tablas de piedra para que sean un testimonio ante todo el mundo contra la desobediencia de sus mandamientos y contra el culto idolátrico de un día de reposo falsificado (MS 122, 1901).
Hay abundantes evidencias de la inmutabilidad de la ley de Dios. Fue escrita con el dedo de Dios, para no ser nunca borrada, para no ser nunca destruida. Las tablas de piedra están ocultas por Dios para ser presentadas en el gran día del juicio, tal como él las escribió (RH 26-3-1908).
Cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada ser humano sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en ellos, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces los hombres y las mujeres verán que el requisito indispensable para su salvación es la obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie encontrará excusa para el pecado. Por los justos principios de esa ley, los hombres recibirán su sentencia de vida o de muerte (Id., 28-1-1909).

CAPÍTULO 32

1, 2.

El pecado de Aarón, ser pacificador.-

Repetimos el pecado de Aarón pacificando, cuando la vista debería ser clara para discernir el mal y presentarlo tal como es, aun cuando nos coloque en una posición desagradable porque nuestros motivos pueden ser mal comprendidos. No debemos permitir que se dañe o se haga mal a ningún hermano o a ninguna alma con quien nos relacionemos. Este descuido de mantenerse firmemente de parte de la verdad fue el pecado de Aarón. Si él hubiese hablado claramente la verdad, nunca se hubiera hecho ese becerro de oro. El mismo espíritu que lo indujo a eludir declarar toda la verdad por temor a ofender, lo llevó a practicar una falsedad al señalar al becerro de oro como una representación de Aquel que los sacó de Egipto. Así una infidelidad lleva a otra (Carta 10, 1896).

4, 5.

Un ídolo proclamado Dios.-

El resultado de la murmuración de ellos y su incredulidad fue que Aarón les hizo un becerro de oro para representar a Dios. Proclamó que ese ídolo era Dios, y se despertó muchísimo entusiasmo por ese falso dios (RH 6-9-1906).

19.

Las tablas de la ley rotas a propósito.-

Con profundo desánimo e ira debido al gran pecado de ellos, él [Moisés] arrojó al suelo las tablas de piedra, por orden divina, con el propósito de romperlas a la vista del pueblo, mostrando así que éste había quebrantado el pacto tan recientemente hecho con Dios (ST 20-5-1880).

CAPÍTULO 34

28 (Mat. 4: 1-11).

Sin la angustia del hambre.-

En ocasiones especiales, Moisés había estado todo ese tiempo [cuarenta días] sin alimento. Pero no sintió la angustia del hambre. No fue acosado ni atormentado por un vil y, sin embargo, poderoso enemigo. Moisés fue elevado por encima de lo humano, fue envuelto en la gloria de Dios y fue especialmente sostenido por Dios. Esta excelente gloria lo rodeó a él (Redemption: or the First Advent of Christ [Redención: o el primer advenimiento de Cristo], págs. 47, 48).

29.

Cristo es la gloria de la ley.-

La gloria que brilló en el rostro de Moisés era un reflejo de la justicia de Cristo revelada en la ley. La ley misma no tenía gloria, sólo que en ella estaba personificado Cristo. La ley carece de poder para salvar. Sólo tiene esplendor porque en ella Cristo está representado con plenitud de justicia y verdad (RH 22-4-1902).

29-33(2 Cor. 3: 13-15).

Moisés vio el día de Cristo.-

En el monte, cuando se dio la ley a Moisés, también le fue mostrado Aquel que había de venir. Vio la obra de Cristo y su misión en la tierra cuando el Hijo de Dios tomaría 42 sobre sí mismo la humanidad y llegaría a ser un maestro y guía para el mundo, y al fin se daría a sí mismo en rescate por nuestros pecados. Cuando se ofreciera la perfecta Ofrenda por los pecados de los hombres, habían de cesar las ofrendas de sacrificios que simbolizaban la obra del Mesías. Con el advenimiento de Cristo, había de levantarse el velo de incertidumbre y un torrente de luz brillaría sobre el oscurecido entendimiento de su pueblo.

Cuando Moisés vio el día de Cristo, y el nuevo y viviente camino de salvación que había de ser abierto mediante su sangre, quedó cautivado y extasiado. Tenía en su corazón alabanza a Dios, y su rostro reflejaba de tal manera la gloria divina que había acompañado la promulgación de la ley, que cuando descendió del monte para reunirse con Israel, ese esplendor fue insoportable para el pueblo. Debido a sus transgresiones, el pueblo no podía contemplar su rostro, de modo que él se lo cubrió con un velo para no infundirles espanto...

Si los israelitas hubieran discernido la luz del Evangelio que fue manifestada a Moisés, si por fe hubieran podido mirar resueltamente el fin de lo que fue abolido, habrían podido soportar la luz que refulgía del rostro de Moisés. "Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado". Los judíos, como pueblo, no discernieron que el Mesías a quien ellos rechazaron era el Ángel que guio a sus padres en sus andanzas por el desierto. Hasta el día de hoy, el velo está sobre sus corazones, y su oscuridad les oculta las buenas nuevas de la salvación mediante los méritos de un Redentor crucificado (ST 25-8-1887).

LEVÍTICO

CAPÍTULO 1

1, 2.

Debemos familiarizarnos con la ley levítica.-
Hemos de familiarizarnos con la ley levítica en todos sus aspectos, pues contiene reglas que deben ser obedecidas; contiene las instrucciones que, si son estudiadas, nos capacitarán para entender mejor la regla de fe y práctica que hemos de seguir en nuestro trato mutuo. Nadie tiene excusa para estar en tinieblas. Los que reciben a Cristo por fe, también recibirán poder para llegar a ser los hijos de Dios (Carta 3, 1905).

3 (Mal. 1: 13).

Cada sacrificio inspeccionado por Dios.-
Es Cristo quien escudriña el corazón y prueba las entrañas de los hijos de los hombres. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante los ojos de Aquel con quien tenemos que ver, y no hay criatura alguna que sea desconocida ante su vista. En los días del antiguo Israel, los sacrificios traídos al sumo sacerdote eran abiertos hasta la espina dorsal para ver si estaban realmente sanos. Así también los sacrificios que traemos hoy día están abiertos delante del ojo penetrante de nuestro gran Sumo Sacerdote. El abre e inspecciona cada sacrificio traído por los seres humanos, para comprobar si es digno de ser presentado al Padre (MS 42, 1901).

CAPÍTULO 5

6.

Traed una ofrenda por el pecado.-
Comiencen los miembros de cada familia a trabajar en sus propias casas. Humíllense delante de Dios. Sería bueno tener a la vista una alcancía de ofrendas por el pecado, y que todos los de la casa estén de acuerdo en que cualquiera que hable rudamente a otro o exprese palabras de enojo, eche en la alcancía cierta suma de dinero. Esto los pondría en guardia contra las palabras malas que producen daño no sólo a sus hermanos sino a ellos mismos. Por sí mismo nadie puede dominar el miembro indócil, la lengua. Pero Dios hará la obra para aquel que vaya a él contrito de corazón, con fe y con una humilde súplica. Con la ayuda de Dios, refrenad vuestra lengua; hablad menos, y orad más (RH 12-3-1895).

CAPÍTULO 8

31.

La ofrenda por el pecado del sacerdote que oficiaba.-
Los pecados del pueblo eran transferidos en figura al sacerdote oficiante, quien era un mediador para el pueblo. El sacerdote no podía convertirse a sí mismo en ofrenda por el pecado y hacer expiación con su vida, porque también era pecador. Por lo tanto, en vez de sufrir la muerte él mismo, mataba un cordero sin defecto; el castigo del pecado era transferido a la bestia inocente, la que así se convertía en su sustituto inmediato y simbolizaba la ofrenda perfecta de Jesucristo. Mediante la sangre de esa víctima, el hombre por fe miraba en el porvenir la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo (ST 14-3-1878).

CAPÍTULO 10

1 (cap. 16: 12, 13).

Fuego extraño ofrecido hoy.-
Dios no ha cambiado, Es tan minucioso y exigente en sus requisitos hoy como lo fue en los días de Moisés. Pero en los santuarios de culto en nuestros días, con los cantos de alabanza, las oraciones y la enseñanza del púlpito, no hay meramente fuego extraño sino una positiva profanación. En vez de que se prediquen las verdades con la santa unción de Dios, a veces se habla bajo la influencia del tabaco y del coñac. ¡Fuego extraño, ciertamente! ¡La verdad de la Biblia y la santidad de la Biblia se presentan a la gente y se ofrecen las oraciones a Dios mezcladas con el hedor del tabaco! ¡Un incienso tales completamente aceptable por Satanás! ¡Este es un terrible engaño! ¡Qué ofrenda a la vista de Dios!

¡Qué insulto para Aquel que es santo y mora en luz inaccesible! Si las facultades de la mente estuvieran en sano vigor, los profesos cristianos discernirían que un culto tal no es consecuente. Como Nadab y Abiú, su percepción está tan embotada que no hacen diferencia entre lo sagrado y lo común. Las cosas santas y sagradas son rebajadas a un mismo nivel con su aliento corrompido por el tabaco, su cerebro entorpecido y sus almas contaminadas y manchadas por la complacencia del apetito y la pasión. Los profesos cristianos comen y beben, fuman y mastican tabaco y se convierten en glotones y borrachos para complacer el apetito, ¡y todavía hablan de vencer como venció Cristo! (RH 25-3-1875).

CAPÍTULO 14

4-8 (Juan 1: 29).

Dos aves. Una sumergida en sangre.-
El maravilloso símbolo del ave viva sumergida en la sangre del ave muerta y luego puesta en libertad para gozar de la vida, es para nosotros el símbolo de la expiación. Había vida y muerte mezcladas, que presentaban el tesoro escondido al investigador de la verdad, la unión de la sangre perdonadora con la resurrección y vida de nuestro Redentor. El ave muerta estaba sobre aguas vivas; esa corriente que fluía era un símbolo de la siempre fluyente y siempre limpiadora eficacia de la sangre de Cristo, el Cordero muerto desde la fundación del mundo, la fuente que estuvo abierta para Judá y para Jerusalén, en la cual podían lavarse y quedar limpios de toda mancha de pecado. Debemos tener libre acceso a la sangre expiatoria de Cristo. Debemos considerar esto como el privilegio más precioso, la mayor bendición jamás concedida al hombre pecador. ¡Y cuán poca importancia se da a este gran don! ¡Cuán profunda, cuán amplia y cuán continua es esta corriente! Para cada alma sedienta de santidad hay reposo, hay descanso, hay la influencia vivificadora del Espíritu Santo y luego el santo, feliz y pacífico caminar y la preciosa comunión con Cristo. Entonces, oh entonces, podemos decir inteligentemente con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Carta 87, 1894).

CAPÍTULO 16

23, 24.

Vestiduras del sumo sacerdote.-
Así como el sumo sacerdote ponía a un lado su traje pontifical y oficiaba revestido con el traje de lino blanco de un sacerdote común, así también Cristo se despojó a sí mismo, tomó la forma de un siervo y ofreció sacrificio, siendo él mismo el sacerdote y la víctima. Así como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía con sus ropas pontificales ante la congregación que lo esperaba, así también Cristo vendrá la segunda vez revestido con las vestimentas gloriosas del blanco más puro, "tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos". Vendrá con su propia gloria y la 44 gloria de su Padre, como Rey de reyes y Señor de señores, y toda la hueste angélica lo escoltará en su trayecto (MS 113, 1899).

CAPÍTULO 17

11 (Mat. 26: 28; Heb. 9: 22).

La sangre era sagrada.-
La sangre del Hijo de Dios era simbolizada por la sangre de la víctima sacrificada, y Dios quería que se preservaran claras y definidas ideas entre lo sagrado y lo común. La sangre era sagrada, puesto que sólo mediante el derramamiento de la sangre del Hijo de Dios podía haber expiación del pecado (ST 15-7-1880).

CAPÍTULO 25

10.

Año del jubileo.-
Cada quincuagésimo año, el año del jubileo, las heredades de la tierra debían ser devueltas a sus dueños originales. "Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión", declaró Dios. Así educó el Señor a su pueblo en su sabiduría infinita. Sus requerimientos no eran arbitrarios. Relacionada con toda la instrucción recibida por el pueblo de la Fuente de toda luz estaba la consecuencia de la obediencia y de la desobediencia. Se les enseñó que la obediencia les traería la más

rica gracia espiritual y los capacitaría para distinguir entre lo sagrado y lo común. La desobediencia también traería un resultado seguro. Si el pueblo decidía administrar la tierra valiéndose de su propia sabiduría encontraría que el Señor no efectuaría milagros para contrarrestar los males que estaba tratando de evitarle.
El Señor presentó a su pueblo el rumbo que debía seguir si quería ser una nación próspera e independiente. Si le obedecía, declaró que la salud y la paz serían suyas y la tierra daría sus productos bajo la supervisión divina (MS 121, 1899).

18-22.
Las leyes de la agricultura y del diezmo, una prueba.-
El sistema del diezmo fue instituido por el Señor como el mejor medio posible para ayudar al pueblo a llevar a cabo los principios de la ley. Si esa ley era obedecida, al pueblo se le confiaría la viña entera, toda la tierra [se cita Lev. 25: 18-22]...

Los hombres debían cooperar con Dios en la restauración de la salud de la tierra enferma para que pudiera resultar en alabanza y gloria para el nombre divino. Y así como la tierra que poseían, si era cuidada con habilidad y fervor, produciría sus tesoros, así también sus corazones, si eran regidos por Dios, reflejarían el carácter de Dios...

En las leyes que dio Dios para el cultivo del suelo, estaba dando al pueblo la oportunidad de vencer su egoísmo y tener inclinación por las cosas celestiales. Canaán sería como el Edén si obedecían la Palabra del Señor. Mediante ellos, el Señor tenía el propósito de enseñar a todas las naciones del mundo cómo cultivar el suelo para que diera frutos sanos y libres de enfermedad. La tierra es la viña del Señor, y ha de ser tratada de acuerdo con su plan. Los que cultivaban el suelo habían de comprender que estaban haciendo el servicio de Dios. Estaban tan ciertamente en su destino y lugar cómo lo estaban los hombres nombrados para ministrar en el sacerdocio y en la obra relacionada con el tabernáculo. Dios dijo al pueblo que los levitas eran una dádiva para ellos, y no importa cuál fuera su oficio, habían de ayudar a sostenerlos (Ibíd.).

NÚMEROS

CAPÍTULO 11

4.
El régimen alimentario modifica el carácter, activa la mente.-
El estado mental tiene mucho que ver con la salud del cuerpo y especialmente con la salud de los órganos digestivos. Por regla general, el Señor no proporcionó a su pueblo alimentación de carne en el desierto porque sabía que ese régimen crearía enfermedad e insubordinación. A fin de modificar el carácter y colocar en ejercicio activo las facultades más elevadas de la mente, les quitó la carne de animales muertos. Les dio alimento de ángeles, maná del cielo (MS 38, 1898). 45

CAPÍTULO 12

1.
La esposa de Moisés no era negra.-
La esposa de Moisés no era negra, pero su tez era algo más oscura que la de los hebreos (1SP 286).

3.
Moisés superior a todos los gobernantes.-
Moisés se destaca como superior en sabiduría e integridad sobre todos los soberanos y estadistas de la tierra. Sin embargo, este hombre no pretendía reputación para sí, sino que presentaba a Dios ante el pueblo como la fuente de toda facultad y sabiduría. ¿Dónde hay un personaje tal entre los hombres de este siglo? Los que hablan despreciativamente de la ley de Dios lo están deshonrando y echando una sombra sobre el personaje más ilustre presentado en los anales de los hombres (ST 21-10-1886).

(Exo. 18: 13).
Moisés podía juzgar instantáneamente.-
Moisés era un hombre humilde. Dios lo llamó el hombre más manso de la tierra. Era generoso, noble, bien equilibrado. No era defectuoso y sus cualidades no estaban meramente a medio desarrollar. Podía exhortar con éxito a su prójimo porque su vida misma era una representación viviente de lo que el hombre puede llegar a ser y realizar con Dios como su ayudador, de lo que enseñaba a otros, de lo que deseaba que fueran y de lo que Dios requería de él. Hablaba de corazón, y llegaba al corazón. Era versado en conocimiento y, sin embargo, sencillo como un niño en la manifestación de sus profundas simpatías. Dotado de una inteligencia notable, podía juzgar instantáneamente acerca de las necesidades de los que lo rodeaban y de las cosas que andaban mal y requerían atención, y no las descuidaba (MS 24, 1887).

El más manso de los hombres.-
Moisés fue el hombre más grande que jamás haya estado como dirigente del pueblo de Dios. Fue grandemente honrado por Dios, no por la experiencia que había ganado en la corte de Egipto, sino porque fue el más manso de los hombres. Dios hablaba con él cara a cara así como un hombre habla con un amigo. Si los hombres desean ser honrados por Dios, sean humildes. Los que llevan adelante la obra de Dios debieran distinguirse de todos los demás por su humildad. Del hombre que es notable por su humildad, Cristo dice que se puede confiar en él. Mediante él, yo puedo revelarme al mundo. El no entretejerá en la trama ninguna fibra de egoísmo. Me manifestaré a él como no lo hago en el mundo. (MS 165, 1899).

CAPÍTULO 13

30.
Valor mediante la fe.-
Fue la fe de Caleb lo que le dio valor, lo que lo preservó del temor del hombre y lo capacitó para mantenerse osada y resueltamente en defensa de lo correcto. Mediante su confianza en el mismo Poder, el potente General de los ejércitos del cielo, cada verdadero soldado de la cruz puede recibir fuerza y valor para vencer los obstáculos que parecen insuperables (RH 30-5-1912).

(Zac. 4: 6).

Hoy día se necesitan Calebs.-

En diferentes períodos de la historia de nuestra obra, se ha necesitado muchísimo que hubiera Calebs. Hoy día necesitamos hombres de entera fidelidad, hombres que sigan al Señor plenamente, hombres que no estén dispuestos a quedar silenciosos cuando debieran hablar, que sean tan leales a los principios como el acero, que no procuren hacer una exhibición presuntuosa, sino que caminen humildemente con Dios, hombres pacientes, bondadosos, serviciales, corteses, que entiendan que la ciencia de la oración es ejercitar la fe y muestren obras que resulten en la gloria de Dios y en el bien de su pueblo... Seguir a Jesús requiere una conversión de todo corazón en el comienzo, y una repetición de esa conversión cada día (Carta 39, 1899).

CAPÍTULO 14

29, 30 (cap. 26: 64, 65).

La peregrinación extendida mediante los esfuerzos de Satanás.-

Dios dio una evidencia positiva de que él gobierna en los cielos, y la rebelión fue castigada con la muerte. Sólo dos de los que salieron de Egipto siendo adultos vieron la tierra prometida. La peregrinación del pueblo se prolongó hasta que el resto fue sepultado en el desierto.

Hoy día Satanás está usando la misma estratagema para introducir los mismos males, y sus esfuerzos consiguen los mismos resultados que en los días de Israel dejaron a tantos en sus tumbas (MS 13, 1906). 46

CAPÍTULO 15

38, 39 (1 Tim. 2: 9, 10; 1 Ped. 3: 3, 4).

La vestimenta de Israel lo distinguía de las naciones.-

Los hijos de Israel, después de que fueron sacados de Egipto, recibieron la orden de llevar una sencilla cinta azul en el borde de sus vestidos para distinguirlos de las naciones que los rodeaban y para significar que eran pueblo peculiar de Dios. Ahora no se requiere que el pueblo de Dios tenga una marca especial colocada sobre su vestimenta. Pero en el Nuevo Testamento con frecuencia se nos presenta al antiguo Israel como ejemplo. Si Dios dio instrucciones tan definidas su pueblo de la antigüedad acerca de sus vestidos, ¿no advertirá el vestido de los suyos en este siglo? ¿No debiera haber en el vestido de ellos algo que los distinga del mundo? El pueblo de Dios, que es su especial tesoro, ¿no debiera procurar glorificar a Dios aun en su vestido? ¿Y no debiera ser ejemplo en asuntos de indumentaria, y con la sencillez de su estilo reprochar el orgullo, la vanidad y el lujo desmedido de los que profesan ser mundanos y amadores del placer? Dios requiere esto de su pueblo. El orgullo es reprochado en su Palabra (HR, feb. de 1872).

CAPÍTULO 16

1-50.

Rebelión contra los dirigentes.-

Esos hombres, de Israel se quejaron, e influyeron en el pueblo para que se revelara con ellos, y aun a después de que Dios extendido su mano y consumió a los malignos y el pueblo huyó a sus tiendas con horror, la rebelión de ellos no fue curada. La profundidad de su deslealtad se puso de manifiesto aún bajo el castigo del Señor. La mañana después de la destrucción de Coré, Datán y Abiram y sus confabulados, el pueblo vino a Moisés y Aarón diciendo: "Habéis dado muerte al pueblo de Jehová". Por esta acusación falsa contra los siervos de Dios otros miles fueron muertos porque había pecado en ellos, exultación y presuntuosa maldad (Carta 12a, 1893).

(1 Sam. 15: 23).

Lecciones de la rebelión.-

Pongo en duda que una rebelión genuina sea curable alguna vez. Estudiad en Patriarcas y Profetas la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Esta rebelión fue extensa, porque incluyó a más de dos hombres. *Fue dirigida por doscientos cincuenta príncipes de la congregación, varones de renombre. Dé a la rebelión su nombre correcto y a la apostasía el nombre que merece, y luego considere que la experiencia del antiguo pueblo de Dios, con todos sus rasgos objetables, fue registrada fielmente para formar parte de la historia. Las Escrituras declaran: "Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y

están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos". Y si los hombres y las mujeres que tienen el conocimiento de la verdad están tan ampliamente separados de su gran Líder, que toman al gran caudillo de la apostasía y le dan el nombre de Cristo nuestra justicia, es porque no han cavado hasta suficiente profundidad en las minas de la verdad. No pueden distinguir el mineral precioso del material vil...

El Señor ha permitido que este asunto se desarrolle como lo ha hecho, a fin de mostrar cuán fácilmente su pueblo será descarriado, cuando dependa de las palabras de los hombres en vez de escudriñar las Escrituras por sí mismo, como lo hicieron los nobles bereanos, para ver si estas cosas eran así...
La rebelión y la apostasía están en el mismo aire que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que, por fe, apoyemos en Cristo nuestras almas desvalidas. Si los hombres son tan fácilmente descarriados, ¿cómo podrán permanecer firmes cuando Satanás personifique a Cristo y obre milagros? ¿Quién quedará inconmovible ante sus engaños? Profesando ser Cristo, cuando es tan sólo Satanás, cuando tome la persona de Cristo y aparentemente obre las obras de Cristo, ¿qué impedirá a los hijos de Dios entregar su lealtad a falsos cristos? "No vayáis en pos de ellos".

Las doctrinas deben entenderse claramente. Los hombres que se acepten para enseñar la verdad deben estar anclados; entonces su navío se sostendrá contra tormenta y tempestad, porque el ancla los sostendrá firmemente. Aumentarán los engaños, y hemos de llamar a la rebelión por su nombre correcto. Debemos mantenernos firmes con toda la armadura puesta. Mis hermanos, no estáis haciendo frente a hombres solamente, 47 sino a principados y potestades. No luchamos contra sangre y carne. Léase cuidadosamente Efe. 6: 10-18 (Carta 1, 1897).Cristo no vino a nuestro mundo a ayudar a Satanás a inflamar la rebelión, sino para aplastar la rebelión. Dondequiera que los hombres se alcen en rebelión trabajarán secretamente y en las sombras, sin ir -como Cristo les ha enseñado- a las personas contra las que tienen algo, sino que desparramarán su carga de falsedades, enemistad, malas sospechas e insinuaciones satánicas, así como hizo Satanás con los ángeles semejantes a él que le estaban subordinados, para ganar su simpatía mediante sus calumnias (Carta 156, 1897).

1-3.
Príncipes alistados en la rebelión.-
Esos israelitas estaban determinados a resistir toda evidencia que les probara que estaban equivocados, y prosiguieron más y más en su proceder desleal hasta que muchos fueron impulsados a unirse con ellos. ¿Quiénes fueron esos? No los débiles, no los ignorantes, no los faltos de inteligencia. En esa rebelión, hubo doscientos cincuenta príncipes famosos de la congregación, varones de renombre (Carta 2a, 1892).

3.
Moisés acusado de estorbar el progreso.-
Acusaron a Moisés de ser la causa de no entrar en la tierra prometida. Dijeron que Dios no los había tratado así. No había dicho que debían morir en el desierto. Nunca creerían que había dicho así, sino que era Moisés el que había dicho eso, no el Señor; y que todo había sido arreglado por Moisés para no llevarlos nunca a la tierra de Canaán (4SG 30).

Coré se engañó a sí mismo.-
Coré había fomentado su envidia y rebelión hasta que se engañó a sí mismo, y realmente pensó que la congregación era gente muy justa y que Moisés era un gobernante tiránico que se ocupaba continuamente de la necesidad de que la congregación fuera santa, cuando no había necesidad de eso, pues eran santos (Id., 31).

19.
El pueblo se engañó a sí mismo.-
Los israelitas pensaron que si Coré podía guiarlos y animarlos, y ocuparse de sus buenas acciones en vez de recordarles sus faltas, ellos tendrían un viaje muy pacífico y próspero, y que sin duda los guiaría no avanzando y retrocediendo en el desierto sino entrando en la tierra prometida. Decían que era Moisés quien les había dicho que no podían entrar en la tierra, y que el Señor no había dicho así. Coré, con su exaltada confianza propia, reunió a toda la congregación contra Moisés y Aarón "a la puerta del tabernáculo de reunión" (Ibíd.).

CAPÍTULO 17

1-13.

La vara preservada como recordativo.-
Todos los notables cambios ocurrieron en la vara en una noche para convencerlos de que Dios positivamente había distinguido entre Aarón y el resto de los hijos de Israel. Después de ese milagro del poder divino, la autoridad del sacerdocio no fue más puesta en duda. Esta vara maravillosa fue preservada para ser mostrada con frecuencia al pueblo para recordarle el pasado, para impedir que murmurara y pusiera otra vez en duda a quién pertenecía legítimamente el sacerdocio. Después de que los hijos de Israel estuvieron plenamente convencidos de su error, de acusar injustamente a Moisés y Aarón, como lo habían hecho, vieron su rebelión pasada en su verdadero significado y quedaron aterrorizados. Hablaron a Moisés diciendo: "He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos". Al fin fueron compelidos a creer la ingrata verdad, que su destino era morir en el desierto. Después de que creyeron que ciertamente era el Señor quien había dicho que no entrarían en la tierra prometida sino que morirían, entonces reconocieron que Moisés y Aarón estaban en lo correcto y que ellos habían pecado contra el Señor al rebelarse contra la autoridad de ellos. También confesaron que Coré y los que perecieron con él habían pecado contra el Señor y justamente habían sufrido su ira (Id., 35, 36).

CAPÍTULO 20

7, 8, 10, 12.

El pecado de Moisés desfiguró la dirección de Dios.-
En todas sus peregrinaciones, los hijos de Israel estuvieron tentados a atribuir a Moisés la obra especial de Dios, los milagros portentosos que se habían efectuado para liberarlos del yugo egipcio. Acusaron a Moisés de haberlos sacado de la tierra de Egipto. Era cierto que el Señor se había manifestado maravillosamente a Moisés. Lo había favorecido especialmente con su presencia. A él Dios le había revelado su extraordinaria gloria. En el monte lo había 48 hecho participar de una intimidad sagrada con él y había hablado con Moisés como un hombre habla con un amigo. Pero el Señor había dado una prueba tras otra de que era él mismo quien estaba trabajando para la liberación de ellos.

Al decir "¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?", Moisés virtualmente dijo al pueblo que estaban en lo correcto al creer que él estaba haciendo las obras portentosas que se estaban realizando en favor de ellos. Esto determinó que Dios demostrara a Israel que tal declaración de Moisés no estaba fundada en la verdad... Para desvanecer para siempre de la mente de los israelitas la idea de que un hombre los estaba guiando, Dios estimó necesario permitir que el dirigente de ellos muriera antes de que entraran en la tierra de Canaán (MS 69, 1912).

CAPÍTULO 21

6.

Habían sido preservados milagrosamente.-
Para castigarlos por su ingratitud y sus quejas contra Dios, el Señor permitió que los mordieran serpientes ardientes. Son llamadas ardientes porque su mordedura producía una dolorosa inflamación y rápida muerte. Hasta ese tiempo, los israelitas habían sido preservados de las serpientes del desierto por un continuo milagro, pues el desierto por el cual iban viajando estaba infestado con serpientes ponzoñosas (4SG 41).

Una decisión fatal.-
Hubo quienes se detuvieron a razonar en cuanto a la necedad de buscar alivio de esa manera. Eso de que serían curados si miraban un pedazo de bronce era absurdo para ellos; por eso dijeron: "No miraremos". Esa decisión fue fatal, y perecieron todos los que no aceptaron el recurso provisto.
La serpiente de bronce fue levantada en el desierto para que pudieran ser curados los que miraban con fe. Así también Dios envía un mensaje de restauración y curación a los hombres, pidiéndoles que aparten la mirada del hombre y de las cosas terrenales y coloquen su confianza en Dios.

Él ha dado la verdad a su pueblo con poder mediante el Espíritu Santo. Abrió su Palabra a los que estaban escudriñando y orando en procura de la verdad. Pero cuando estos mensajeros dieron a la

gente la verdad que habían recibido, fueron tan incrédulos como los israelitas. Muchos se quedan cavilosos ante la verdad que les ha sido llevada por humildes mensajeros (MS 75, 1899).

CAPÍTULO 22

1-6.

Balaam y su duplicidad.-
En el tiempo cuando Balac envió mensajeros en su busca [de Balaam], él manifestó duplicidad, maniobrando para ganar y retener el favor y el honor de los enemigos del Señor a causa de las recompensas que recibía de ellos. Al mismo tiempo profesaba ser profeta de Dios. Las naciones idólatras creían que podían pronunciarse maldiciones que afectaban a individuos y aun a naciones enteras (4SG 43).

15-17.

La ambición, el pecado de Balaam.-
Aquí hay una solemne advertencia para el pueblo de Dios de hoy día, para no permitir que alguna característica que no es cristiana habite en sus corazones. Un pecado que es fomentado llega a ser habitual, y, fortalecido por la repetición, pronto ejerce una influencia dominante sometiendo todas las facultades más nobles. Balaam anhelaba la recompensa de injusticia.
No resistió ni venció el pecado de la codicia, que Dios equipara con la idolatría. Satanás lo dominó completamente mediante esa falta que deterioró su carácter y lo hizo una persona servil. Decía que Dios era su amo, pero no le servía; no realizaba las obras de Dios (ST 18-11-1880).

CAPÍTULO 24

1-5.

Contempló la gloria de la presencia de Dios.-
Balaam había deseado aparentar que estaba a favor de Balac, y lo había inducido a engaño al hacerle pensar que usaba ceremonias supersticiosas y encantamientos cuando buscaba al Señor. Pero cuando obedeció la orden que le dio Dios, a medida que obedecía el impulso divino crecía proporcionalmente en osadía, de modo que puso a un lado sus supuestos conjuros, y mirando hacia el campamento de los israelitas los contempló a todos acampados en perfecto orden, bajo sus respectivos estandartes, a cierta distancia del tabernáculo. A Balaam se le permitió contemplar la gloriosa manifestación de la presencia de Dios, dominando, protegiendo y guiando el tabernáculo. Ante la sublime escena quedó lleno de admiración. Comenzó 49 su parábola con toda la dignidad de un verdadero profeta de Dios (4SG 47, 48).

15-24.

Balac admirado por la revelación.-
Los moabitas entendieron la importancia de las palabras proféticas de Balaam: que los israelitas después de vencer a los cananeos se establecerían en su tierra, y que todos los intentos por someterlos no serían de más valor que lo que pudiera hacer una débil bestia para hacer salir al león de su guarida. Balaam le dijo a Balac que le informaría en cuanto a lo que harían los israelitas con su pueblo en un período posterior. El Señor desplegó el futuro delante de Balaam, y permitió que pasaran delante de su vista acontecimientos que habrían de suceder para que los moabitas entendieran que Israel triunfaría finalmente. Mientras Balaam proféticamente repasaba el futuro ante Balac y sus príncipes, Balac quedó admirado ante el futuro despliegue del poder de Dios (Id., 48).

CAPÍTULO 25

16-18.

El control de Dios es ilimitado.-
Moisés ordenó a los guerreros que destruyeran a las mujeres y a los niños varones. Balaam había vendido a los hijos de Israel por una recompensa y pereció con el pueblo cuyo favor había obtenido con el sacrificio de veinticuatro mil de los israelitas. El Señor es considerado como cruel por muchos al requerir que su pueblo hiciera guerra con otras naciones. Dicen que eso es contrario a su carácter benévolo. Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, tiene un control ilimitado sobre todas las obras de sus manos, y tiene derecho a hacer como le plazca y lo que

le plazca con las obras de sus manos. El hombre no tiene derecho a decirle a su Hacedor: ¿Por qué haces así? No hay injusticia en el carácter de Dios. Él es el Gobernante del mundo, y una gran parte de sus súbditos se han rebelado contra su autoridad y han hollado su ley... Ha usado a su pueblo como instrumento de su ira para castigar a las naciones impías que los habían vejado e inducido a la idolatría (Id., 50, 51).

CAPÍTULO 26

64.
Ver com. de EGW Núm. 14: 29.

CAPÍTULO 29

12-39.
Ver com. de EGW Exo. 23: 16.

DEUTERONOMIO

CAPÍTULO 1

1.
Estudiad Deuteronomio cuidadosamente.-
El libro de Deuteronomio debiera ser cuidadosamente estudiado por los que viven hoy en la tierra. Contiene un registro de las instrucciones dadas a Moisés para que él las transmitiera a los hijos de Israel. En él se repite la ley...
La ley de Dios debía ser repetida con frecuencia a Israel. Para que no se olvidaran sus preceptos, debía ser mantenida delante del pueblo y siempre había de ser exaltada y honrada. Los padres debían leerla a sus hijos, enseñándosela línea tras línea, precepto tras precepto. Y en ocasiones públicas, la ley había de ser leída para que la oyera todo el pueblo. La prosperidad de Israel dependía de su obediencia a esta ley. Si eran obedientes, les iba a dar vida; si eran desobedientes, muerte (RH 31-12-1903).

(Exo. 1: 1).
Estudiad más Deuteronomio y Éxodo.-
No les damos suficiente importancia a Deuteronomio y Éxodo. Estos libros registran el trato de Dios con Israel. Dios tomó a los israelitas de la esclavitud y los guio a través del desierto a la tierra prometida (MS 11, 1903).

6-10.
El invisible líder de Israel gobernó mediante instrumentos visibles.-
El Señor Dios del cielo es nuestro líder. Es un líder a quien podemos seguir con seguridad pues no comete errores. Honremos a Dios y a su Hijo Jesucristo mediante el cual se comunica con el mundo. Fue Cristo quien dio a Moisés la instrucción que el Salvador dio a los hijos de Israel. 50 Fue Cristo quien libertó a los israelitas de la servidumbre egipcia. Moisés y Aarón fueron los líderes visibles del pueblo. El líder invisible dio a Moisés instrucciones para que las transmitiera al pueblo.
Si Israel hubiese obedecido las directivas que le fueron dadas por Moisés, ninguno de los que comenzaron el viaje al salir de Egipto hubiera caído en el desierto presa de la enfermedad y de la muerte. Estaban bajo un Guía seguro. Cristo se había comprometido a guiarlos a salvo a la tierra prometida si seguían su dirección. Esa vasta multitud, que constaba de más de un millón de personas, estaba bajo su conducción directa. Eran su familia. Estaba interesado en cada uno de ellos (MS 144, 1903).

CAPÍTULO 4

1.
Estúdiense los capítulos cuatro a ocho.-
Le pido que estudie del capítulo cuarto al octavo de Deuteronomio para que pueda entender lo que Dios requirió de su pueblo antiguo a fin de que fuera gente santa para él. Nos estamos aproximando al día de la gran revisión final de Dios, cuando los habitantes de este mundo han de encontrarse delante del Juez de toda la tierra para responder por sus hechos. Ahora estamos en el tiempo de investigación. Antes del día de la revisión de Dios, cada carácter habrá sido investigado, cada caso decidido para la eternidad. Léanse con provecho las palabras del siervo de Dios registradas en estos capítulos (Carta 112, 1909).

CAPÍTULO 6

1, 2 (se citan).
Resultados de la obediencia.-
Se nos enseña en este pasaje que la obediencia a los requerimientos de Dios coloca al obediente bajo las leyes que controlan el ser físico. Los que quieren preservar su salud deben subyugar todos los apetitos y las pasiones. No deben dar rienda suelta a las pasiones concupiscentes y al apetito desenfrenado, pues han de estar bajo el control de Dios, y sus facultades físicas, mentales y morales han de ser tan sabiamente empleadas como para que el mecanismo del cuerpo permanezca funcionando bien. Salud, vida y felicidad son el resultado de la obediencia a las leyes físicas que

gobiernan nuestro cuerpo. Si nuestra voluntad y nuestro proceder están de acuerdo con la voluntad y el proceder de Dios, si hacemos lo que agrada a nuestro Creador, él mantendrá en buenas condiciones el organismo humano y restaurará las facultades morales, mentales y físicas a fin de poder obrar mediante nosotros para su gloria. Su poder restaurador constantemente se manifiesta en nuestro cuerpo. Si cooperamos con él en esa obra, los resultados seguros son salud y felicidad, paz y utilidad (MS 151, 1901).

6-9 (se citan) (vers. 25; Rom. 10: 5).

La obediencia por fe es justicia por la fe.-

Cuando colocamos nuestra vida en completa obediencia a la ley de Dios, considerando a Dios como nuestro Guía supremo, y nos aferramos a Cristo como nuestra esperanza de justicia, Dios obrará en nuestro favor. Esta es una justicia de fe, una justicia oculta en un misterio del cual los mundanos no saben nada y que no pueden entender. Sofistería y contienda forman parte del séquito de la serpiente, pero los mandamientos de Dios -diligentemente estudiados y practicados- nos abren una comunicación con el cielo y hacen que distingamos lo verdadero de lo falso. Esta obediencia da como resultado en nosotros la voluntad divina que produce en nuestra vida la justicia y perfección que se vieron en la vida de Cristo (MS 43, 1907).

CAPÍTULO 9

9.

Ver com. de EGW Exo. 34: 28.

CAPÍTULO 15

11.

Ni una hebra de egoísmo en la trama de la vida.-

Deuteronomio contiene muchas instrucciones acerca de lo que la ley es para nosotros, y de nuestra relación con Dios cuando reverenciamos y obedecemos su ley.

Somos siervos de Dios a su servicio. En la gran trama de la vida no hemos de insertar ninguna hebra de egoísmo, pues esto echaría a perder el diseño. Pero, ¡cuán descuidados pueden ser los hombres! Cuán rara vez hacen suyos los intereses de los dolientes de Dios. Los pobres los rodean por todos lados, pero pasan de largo, descuidados e indiferentes, sin importarles las viudas ni los huérfanos que, dejados sin recursos, sufren pero no hablan de su necesidad. Si los ricos colocaran un pequeño fondo en el banco, a disposición de los necesitados, cuántos padecimientos se ahorrarían. El santo amor de Dios debiera inducir a cada uno a comprender que debe cuidar de algún otro, y así mantener vivo el espíritu de caridad... Con cuánta bondad, misericordia y amor Dios pone sus requisitos delante de sus hijos, diciéndoles lo que deben hacer. Nos honra haciéndonos su mano ayudadora. En vez de quejarnos, regocijémonos porque tenemos el privilegio de servir bajo un Amo tan bueno y misericordioso (Carta 112, 1902).

CAPÍTULO 18

10 (Lev. 18: 21; 20: 2, 3).

La prueba del fuego es condenada.-

Dios fue un sabio y compasivo Legislador, al juzgar todos los casos rectamente y sin parcialidad. Mientras los israelitas estuvieron bajo el yugo egipcio, estuvieron rodeados por la idolatría. Los egipcios habían recibido tradiciones en cuanto a ofrecer sacrificios. No reconocían la existencia del Dios del cielo. Sacrificaban a sus dioses ídolos. Con gran pompa y ceremonia realizaban su culto a los ídolos. Erigían altares en honor de sus dioses, y requerían que aun sus propios hijos pasasen por el fuego. Después de que habían erigido sus altares, obligaban a sus hijos a saltar por encima de los mismos pasando por el fuego. Si podían hacerlo sin quemarse, los sacerdotes del ídolo y la gente entendían que eso era una evidencia de que su dios aceptaba sus ofrendas y favorecía especialmente a la persona que pasaba por la ordalía del fuego. La llenaban de beneficios y de allí en adelante siempre era muy estimada por todo el pueblo. Nunca se permitía que fuera castigada, por graves que fueran sus crímenes. En cambio, si una persona que saltaba a través del fuego era tan infortunada que se quemaba, su destino quedaba sellado, pues pensaban que sus dioses estaban enojados y sólo se

apaciguarían con la vida de la infortunada víctima, de modo que ésta era ofrecida como sacrificio sobre los altares de su ídolo.
Aun algunos de los hijos de Israel se habían degradado hasta el punto de practicar estas abominaciones, y Dios permitía que se les quemaran sus hijos a quienes los hacían pasar por el fuego. No llegaron a los extremos de las naciones paganas, pero Dios los privó de sus hijos haciendo que el fuego los consumiera durante el acto de pasar por él.
Debido a que el pueblo de Dios tenía ideas confusas de las ofrendas de sacrificios ceremoniales, y había confundido las tradiciones paganas con su culto ceremonial, Dios condescendió en darles instrucciones definidas para que pudieran comprender la verdadera importancia de esos sacrificios que habían de durar sólo hasta que fuera muerto el Cordero de Dios, que era la gran realidad de todos los sacrificios ceremoniales (3SG 303, 304).

CAPÍTULO 23

14.

Ninguna inmundicia de cuerpo, palabra o espíritu.-
A fin de ser aceptables a la vista de Dios, los dirigentes del pueblo debían prestar estricta atención al estado sanitario de los ejércitos de Israel, aun mientras salían a la guerra. Cada uno, desde el comandante en jefe hasta el más humilde soldado del ejército, tenía la obligación sagrada de preservar la limpieza de su persona y de lo que lo rodeaba, pues los israelitas habían sido escogidos por Dios como su pueblo peculiar. Tenían la sagrada obligación de ser santos en cuerpo y espíritu. No debían ser descuidados ni negligentes de sus deberes personales. En todo respecto habían de preservar la limpieza. No habían de permitir que hubiera nada sucio ni malsano en su ambiente, nada que pudiera mancillar la pureza de la atmósfera. Habían de ser puros interna y externamente [se cita Deut. 23: 14] (Carta 35, 1901). Conocemos la voluntad de Dios, y cualquier desviación de ella para seguir ideas propias es una deshonra para su nombre, un reproche para su sagrada verdad. Todo lo que se relaciona con el culto de Dios en la tierra ha de tener un parecido notable con las cosas celestiales. No debe haber una desobediencia descuidada de esas cosas, si esperáis que el Señor os favorezca con su presencia. El no tolerará que su obra sea colocada en el mismo nivel de las cosas comunes y temporales (MS 7, 1889). Todos los que se presentan ante Dios debieran prestar atención especial al cuerpo y a la vestimenta. El cielo es un lugar limpio y santo. Dios es puro y santo. Todos los que vienen ante él debieran atender sus instrucciones y tener el cuerpo y el vestido en una condición limpia y pura, mostrando así respeto 52 propio y respeto por Dios. El corazón también debe ser santificado. Los que hacen esto no deshonrarán el sagrado nombre de Dios rindiéndole culto mientras que sus corazones están contaminados y su vestimenta está sucia. Dios ve esas cosas. Advierte la preparación del corazón, los pensamientos, la limpieza de la apariencia de aquellos que le rinden culto (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 26

8.

Maravillas que mostraron el poder de Dios.-
De una manera notable el Señor sacó a su pueblo de su larga servidumbre, dando a los egipcios una oportunidad para exhibir la débil sabiduría de sus hombres poderosos y de poner en orden de batalla el poder de sus dioses contra el Dios del cielo. El Señor les mostró, mediante su siervo Moisés, que el Hacedor de los cielos y de la tierra es el Dios viviente y todopoderoso, por encima de todos los dioses. Que su fuerza era más potente que lo más fuerte: que la OMNIPOTENCIA podía sacar a su pueblo con la mano elevada y el brazo extendido. Las señales y los milagros realizados en la presencia de Faraón no fueron sólo para su beneficio sino para provecho del pueblo de Dios, para darle conceptos más claros y más excelsos de Dios y para que todo Israel le temiera y estuviera dispuesto y ansioso de salir de Egipto y elegir el servicio del verdadero y misericordioso Dios. Si no hubiera sido por esas maravillosas manifestaciones, muchos habrían estado satisfechos quedándose en Egipto antes que peregrinar por el desierto (3SG 204, 205).

16.

No retengáis nada.-
De nuestra parte, no debemos retener nuestro servicio ni nuestros medios si hemos de cumplir nuestro pacto con Dios [se cita Deut. 26: 16]. El propósito de todos los mandamientos de Dios es revelar el deber del hombre no sólo para con Dios sino para con sus prójimos. En este último período de la historia del mundo, debido al egoísmo de nuestro corazón, no hemos de cuestionar o disputar el

derecho de Dios a establecer esos requerimientos, porque si lo hacemos, nos engañaremos a nosotros mismos y privaremos nuestras almas de las más ricas bendiciones de la gracia de Dios. El corazón, la mente y el alma han de integrarse en la voluntad de Dios. Entonces hallaremos placer en el pacto forjado por los dictados de la sabiduría infinita y hecho obligatorio por el poder y la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores. Dios no contenderá con nosotros en cuanto a la obligatoriedad de estos preceptos. Es suficiente que él haya dicho que la obediencia a sus estatutos y leyes constituye la vida y la prosperidad de su pueblo (MS 67, 1907).

18 (Rom. 6: 3, 4).

Promesa mutua y bendición mutua.-

Las bendiciones del pacto de Dios son mutuas [se cita Deut. 26: 18]...

Mediante nuestro voto bautismal hemos reconocido y confesado solemnemente al Señor Jehová como nuestro Gobernante. Tácitamente prestamos un juramento solemne -en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo- de que de allí en adelante nuestra vida sería una con la vida de estos tres grandes y admirables Seres, que la vida que viviéramos en la carne sería vivida en fiel obediencia a la sagrada ley de Dios. Nos declaramos muertos, y nuestra vida escondida con Cristo en Dios, para que de allí en adelante podamos caminar con él en novedad de vida como hombres y mujeres que han experimentado el nuevo nacimiento. Reconocimos el pacto de Dios con nosotros, y prometimos buscar las cosas de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. Por nuestra profesión de fe reconocimos al Señor como nuestro Dios, y nos entregamos para obedecer sus mandamientos. Por la obediencia a la Palabra de Dios testificamos delante de los ángeles y de los hombres que vivimos por cada palabra que procede de la boca de Dios (Ibíd.).

CAPÍTULO 30

15-19 (Jos. 24: 15).

La decisión debe ser basada en la evidencia.-

No es el plan de Dios obligar a los hombres a que abandonen su incredulidad impía. Delante de ellos están la luz y las tinieblas, la verdad y el error. Ellos deben decidir lo que van a aceptar. La mente humana está dotada de facultades para discriminar entre lo correcto y lo erróneo. No es el designio de Dios que los hombres decidan por impulso sino por el peso de la evidencia, comparando cuidadosamente unos pasajes de la Escritura con otros (Redemption: or the Miracks of Christ [Redención: o los milagros de Cristo], págs. 112, 113).

TOMO 2 - Material Suplementario.

JOSUÉ
JUECES
1 SAMUEL
2 SAMUEL
1 REYES
2 REYES

JOSUÉ

CAPÍTULO 1

No hay mejor guía que Dios.-
Los que están dispuestos a caminar por la senda que Dios les ha señalado, tendrán un consejero cuya sabiduría está muy por encima de cualquier sabiduría humana. Josué fue un sabio general porque Dios lo guiaba. La primera espada que Josué usaba era la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Los hombres que tienen a su cargo grandes responsabilidades, ¿leerán el primer capítulo de Josué? [Se cita Jos. 1: 1, 5, 7.]
¿Creéis que se habrían dado todas estas admoniciones a Josué si no hubiese habido ningún peligro de que fuera sojuzgado por influencias engañosas? Debido a que las influencias más poderosas iban a combatir contra sus principios de justicia, el Señor, en su misericordia, lo amonestó para que no se apartara ni a la diestra ni a la siniestra. Debía conducirse con la más estricta integridad. [Se cita Jos. 1: 8, 9]. Si no hubiese habido ningún peligro delante de Josué, Dios no lo habría exhortado vez tras vez a que fuera valiente. Pero en medio de todas sus inquietudes Josué tenía a su Dios para guiarlo.
No hay un mayor engaño que suponer que en cualquier dificultad uno puede encontrar un guía mejor que Dios, un consejero más sabio en cualquier emergencia, una defensa más poderosa en cualquier circunstancia (MS 66, 1898).

7, 8.
El secreto del éxito de Josué.-
El Señor tiene una gran obra que debe hacerse en nuestro mundo. Él ha dado a cada hombre su obra para que la haga. Pero el hombre no debe hacer del hombre su guía, para que no se descarríe; esto siempre es inseguro. La religión de la Biblia encarna los principios de actividad en el servicio, pero al mismo tiempo existe la necesidad de pedir sabiduría diariamente de la Fuente de toda sabiduría. ¿Cuál fue la victoria de Josué?: "Meditarás en la Palabra de Dios día y noche". El mensaje del Señor vino a Josué precisamente antes de que cruzara el Jordán... [Se cita Jos. 1: 7, 8] Este fue el secreto de la victoria de Josué: hizo de Dios su guía (Carta 188, 1901).

Los consejeros deben apreciar todo lo que procede de Dios.-
Los que tienen el puesto de consejeros deben ser abnegados, hombres de fe, hombres de oración, hombres que no se arriesguen a depender de su propia sabiduría humana, sino que busquen diligentemente luz e inteligencia en cuanto a la mejor forma de encauzar sus ocupaciones. Josué, el comandante de Israel, escudriñaba diligentemente 56 los libros en que Moisés había consignado con fidelidad las instrucciones dadas por Dios- sus requerimientos, reproches y restricciones-, para no proceder insensatamente. Josué estaba temeroso de confiar en sus propios impulsos o en su propia sabiduría. Consideraba todo lo que provenía de Cristo -quien estaba oculto por la columna de nube de día y la columna de fuego de noche- como de suficiente importancia para ser sagradamente estimado (Carta 14, 1886).

CAPÍTULO 2

10.

Los castigos provocaron temor entre las naciones.-
Los terribles castigos de Dios que cayeron sobre los idólatras en las tierras por las cuales pasaron los hijos de Israel, hicieron que cayeran temor y terror sobre toda la gente que vivía en la tierra (MS 27, 1899).

CAPÍTULO 3, 4

Estudiad Josué 3 y 4.-
Estudiad cuidadosamente las vicisitudes de Israel durante su viaje a Canaán. Estudiad los capítulos tercero y cuarto de Josué que registran la preparación de ellos para cruzar el Jordán, y el cruce de este río rumbo a la tierra prometida. Necesitamos mantener preparados el corazón y la mente, refrescando el pensamiento con las lecciones que el Señor enseñó a su pueblo de la antigüedad. En esta forma las enseñanzas de la Palabra de Dios siempre serán atrayentes e impresionantes para nosotros, tal como él quiso que lo fuera para ellos (Carta 292, 1908).

CAPÍTULO 4

24.

Dios quería enseñar al mundo mediante su pueblo.-
Mediante su pueblo Israel, Dios tenía el propósito de dar al mundo un conocimiento de su voluntad. Sus promesas y amenazas, sus instrucciones y reproches, las maravillosas manifestaciones de su poder entre ellos -en bendiciones por la obediencia y castigos por la transgresión y la apostasía-, todo esto tenía el propósito de educar y desarrollar principios religiosos entre el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo. Por lo tanto, es importante que nos familiaricemos con la historia de la hueste hebrea y examinemos con cuidado el trato de Dios con ellos. Las palabras que Dios habló a Israel mediante su Hijo fueron dirigidas también a nosotros en estos últimos días. El mismo Jesús que enseñó a sus discípulos sobre el monte los abarcantes principios de la ley de Dios, instruyó al antiguo Israel desde la columna de nube y el tabernáculo mediante la boca de Moisés y de Josué... La religión de los días de Moisés y de Josué es la misma que la religión de hoy día (ST 26-5-1881).

CAPÍTULO 5

13, 14 (cap. 6: 16, 20).

La parte de Israel en la conquista de Jericó.-
Cuando Josué salió por la mañana antes de la toma de Jericó, apareció delante de él un guerrero plenamente equipado para la batalla. Y Josué le preguntó: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?", y él contestó: "Como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora". Si Josué hubiera tenido los ojos abiertos como los tenía el siervo de Eliseo en Dotán, y pudiera haber soportado lo que contemplaba, habría visto a los ángeles del Señor acampados en torno a los hijos de Israel, pues el disciplinado ejército del cielo había venido para luchar por el pueblo de Dios y el Capitán de la hueste del Señor estaba allí para dirigir. Cuando cayó Jericó ninguna mano humana tocó los muros de la ciudad, pues los ángeles del Señor derribaron las fortificaciones y entraron en la fortaleza del enemigo. No fue Israel, sino el Capitán de la hueste del Señor el que tomó Jericó. Pero Israel tuvo que realizar su parte para mostrar su fe en el Capitán de su salvación.

Hay batallas que deben pelearse cada día. Prosigue una gran guerra en cada alma entre el príncipe de las tinieblas y el Príncipe de la vida. Hay una gran batalla que reñir: que los habitantes del mundo puedan ser advertidos del gran día del Señor, que se pueda entrar en los baluartes del enemigo, y que todos los que aman al Señor puedan reunirse bajo el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel; pero no debéis realizar lo principal de la lucha aquí. Como instrumentos de Dios, debéis rendiros a él para que pueda planear, dirigir y reñir la batalla por vosotros, pero con vuestra cooperación. El Príncipe de la vida está a la cabeza de su obra. Él debe estar con vosotros en vuestra batalla diaria con el yo: para que seáis fieles a los principios, para que las pasiones -cuando luchéis por el dominio- puedan ser subyugadas por la grada de Cristo, para que podáis salir más que vencedores por medio de Aquel que os ha amado. Jesús ya recorrió este camino. Conoce el poder de cada tentación. Sabe exactamente

cómo hacer frente a cada emergencia y cómo guiaron a través de cada senda de peligro. Entonces, ¿por qué no confiar en él? ¿Por qué no confiar la custodia de vuestra alma a Dios como a un fiel Creador? (RH 19-7- 1892).

CAPÍTULO 6

2-5.

Ver com. de EGW Juec. 7: 7, 16 -18.

Muchos hoy día desearían seguir sus propios planes.-
Los que hoy profesan ser el pueblo de Dios, ¿procederían así en circunstancias similares? Sin duda, muchos desearían seguir sus propios planes, sugerirían formas y medios para lograr el fin deseado. Estarían poco dispuestos a someterse a un arreglo tan sencillo que no reflejara gloria sobre ellos, salvo el mérito de la obediencia. También pondrían en duda la posibilidad de conquistar una ciudad poderosa de esa manera. Pero la ley del deber es suprema; debe tener autoridad sobre la razón. La fe es el poder viviente que se abre camino a través de cada barrera, pasa por encima de todo obstáculo y planta su bandera en el corazón del campamento de su enemigo (ST 14-4- 1881).

Cuando el hombre elabora teorías, pierde la sencillez de la fe.-
Hay profundos misterios en la Palabra de Dios, hay misterios en sus providencias, y misterios en el plan de salvación que el hombre no puede sondear. Pero la mente limitada -fuerte en su deseo de satisfacer la curiosidad y resolver los problemas del infinito- descuida seguir el sencillo curso indicado por la voluntad revelada de Dios, y trata de enterarse de los secretos ocultos desde la fundación del mundo. El hombre elabora sus teorías, pierde la sencillez de la fe verdadera, se vuelve demasiado arrogante para creer las declaraciones del Señor, y se circunda con sus propias vanaglorias.
Muchos que profesan ser hijos de Dios están en esta situación. Son débiles porque confían en su propia fuerza. Dios obra poderosamente para la gente fiel que obedece su Palabra sin preguntas ni dudas. La Majestad del cielo, con su ejército de ángeles, arrasó los muros de Jericó delante de su pueblo. Los guerreros armados de Israel no tenían por qué gloriarse en sus proezas. Todo se hizo mediante el poder de Dios. Que la gente abandone todo deseo de exaltación propia, que se someta humildemente a la voluntad divina, y otra vez Dios manifestará su poder y proporcionará libertad y victoria a sus hijos (ST 14-4-1881).

16, 20.

Ver com. de EGW cap. 5: 13, 14.

Medios sencillos glorifican a Dios.-
En la toma de Jericó, el poderoso General trazó los planes de la batalla con tal sencillez como para que ningún ser humano pudiera apropiarse de la gloria. Ninguna mano humana debía derribar los muros de la ciudad para que el hombre no se atribuyera la gloria de la victoria. Así también hoy día ningún ser humano debe tomar para sí la gloria de la obra que realiza. Sólo el Señor ha de ser magnificado. ¡Ojalá que los hombres vieran la necesidad de acudir a Dios en procura de sus órdenes! (RH 16-10-1900).

Posesión después de cuarenta años de demora.-
El Señor dispuso sus ejércitos en torno a la ciudad condenada; ninguna mano humana se levantó contra ella; las huestes del delo derribaron sus murallas para que sólo el nombre de Dios pudiera recibir la gloria. Era aquella orgullosa ciudad cuyos poderosos baluartes habían infundido terror a los incrédulos espías. Entonces, en la toma de Jericó, Dios declaró a los hebreos que sus padres podrían haber poseído la ciudad cuarenta años antes, si tan sólo hubieran confiado en él (RH 15- 3-1887).

La debilidad de los hombres debe encontrar fortaleza sobrenatural.-
Nuestro Señor está informado del conflicto de los suyos, en estos últimos días, con los instrumentos satánicos combinados con hombres inicuos que descuidan y rehúsan esta gran salvación. Con la mayor sencillez y franqueza, nuestro Salvador, el poderoso General de los ejércitos del ciclo, no oculta el severo conflicto que ellos experimentarán. Señala los peligros, nos muestra el plan de la batalla y la difícil y peligrosa obra que debe hacerse; entonces levanta la voz antes de entrar en el conflicto para contar el costo, al mismo tiempo que anima a todos a tomar las armas de su contienda y a esperar que la hueste celestial integre los ejércitos para guerrear en defensa de la verdad y la rectitud. La debilidad de los 58 hombres encontrará fuerza sobrenatural y ayuda en cada conflicto severo para

realizar las obras de la Omnipotencia, y la perseverancia en la fe y la perfecta confianza en Dios asegurarán el éxito. Aunque la antigua confederación del mal está en orden de batalla contra ellos, él les ordena que sean valientes y fuertes y luchen valerosamente, pues tienen un cielo que ganar y más que un ángel en sus filas: el poderoso General de los ejércitos que conduce las huestes del cielo. En la conquista de Jericó ninguno de los ejércitos de Israel pudo Jactarse de haber empleado su limitada fuerza para derribar las murallas de la ciudad, ya que el Capitán de las huestes del Señor hizo los planes de esa batalla con la mayor sencillez, de modo que sólo el Señor recibiera la gloria y no se exaltara al hombre. Dios nos ha prometido todo poder, "porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Carta 51, 1895).

20.
La obediencia derribará obstáculos.-
Las poderosas barreras que ha levantado el prejuicio se derribarán tan ciertamente como las murallas de Jericó delante de los ejércitos de Israel. Debe haber fe continua y confianza en el Capitán de nuestra salvación. Debemos obedecer sus órdenes. Cayeron las murallas de Jericó como resultado de obedecer órdenes (RH 12-7-1887).

CAPÍTULO 7

7.
La duda e incredulidad de Josué.-
Josué manifestó un verdadero celo por el honor de Dios; sin embargo, sus peticiones estaban mezcladas con duda e incredulidad. El pensamiento de que Dios había hecho que su pueblo cruzara el Jordán para entregarlo al poder de los paganos, era pecaminoso e indigno de un caudillo de Israel. Los sentimientos de desaliento y desconfianza que albergaba Josué eran inexcusables, en vista de los portentosos milagros que Dios había obrado para la liberación de su pueblo y de la reiterada promesa de que estaría con ellos para expulsar a los impíos habitantes de la tierra.
Pero nuestro misericordioso Dios no castigó a su siervo debido a este error. Bondadosamente aceptó la humillación y las oraciones de Josué, y al mismo tiempo suavemente reprochó su incredulidad, y luego le reveló la causa de la derrota de ellos (ST 21-4-1881).

11-13 (cap. 22: 15-34).
Dios abomina la idolatría.-
Aquí expresó el Señor su abominación de la idolatría. Esas naciones paganas se habían apartado del culto del Dios viviente y rendían homenaje a los demonios. Santuarios y templos, bellas estatuas y costosos monumentos, todos, las más ingeniosas y costosas obras de arte, habían mantenido los pensamientos y afectos en la más completa esclavitud a los engaños satánicos. El corazón humano está inclinado naturalmente hacia la idolatría y la exaltación propia. Los costosos y bellos monumentos del culto pagano halagaban la fantasía y cautivaban los sentidos, y seducirían a los israelitas apartándolos del servicio de Dios. Para eliminar esta tentación de su pueblo, el Señor les ordenó que destruyeran esas reliquias de la idolatría, bajo la pena de ser ellos mismos aborrecidos y maldecidos por Dios (ST 21-4-1881).

16-26.
El pecado debe descubrirse y reprobarse.-
La historia de Acán enseña la solemne lección de que por el pecado de un hombre el desagrado de Dios descansará sobre un pueblo o una nación, hasta que la transgresión se descubra y se castigue. El pecado es corrupto por naturaleza. Un hombre infectado con su mortífera lepra puede comunicar la corrupción a miles. Los que ocupan puestos de responsabilidad como guardianes del pueblo serán desleales a su cometido si fielmente no descubren y reprueban el pecado. Muchos no se atreven a condenar la iniquidad para no sacrificar un puesto o la popularidad. Y algunos consideran que es falta de caridad reprochar el pecado. El siervo de Dios nunca debe permitir que su propio espíritu se mezcle con el reproche que se le exige que dé, pero está bajo la más solemne obligación de presentar la Palabra de Dios sin temor ni favoritismo. Debe llamar al pecado por su verdadero nombre. Los que por su descuido o indiferencia permiten que sea deshonrado el nombre de Dios por su pueblo profeso, son contados con los transgresores, registrados en el libro del cielo como participantes de los malos actos de ellos... El amor de Dios nunca inducirá a alguien a dar poca importancia al pecado; nunca cubrirá o excusará un error inconfeso. Acán aprendió demasiado tarde que la ley de Dios, 59 como su Autor, es inmutable. Tiene que ver con todos nuestros actos, pensamientos y sentimientos. Nos sigue y llega

hasta cada motivo secreto de acción. Por la complacencia en el pecado los hombres son inducidos a considerar livianamente la ley de Dios. Muchos ocultan sus transgresiones del prójimo y se lisonjean a sí mismos suponiendo que Dios no será estricto en señalar la iniquidad. Pero su ley es la gran norma de justicia y cada acto de la vida deberá compararse con ella en aquel día cuando Dios traiga a juicio toda obra con cada cosa secreta, ya sea buena o mala. La pureza de corazón inducirá a la pureza de la vida. Son vanas todas las excusas por el pecado. ¿Quién puede defender al pecador cuando Dios testifica contra él? (ST 21-4 -1881).

20, 21.

No tiene valor la confesión sin arrepentimiento.-

Hay muchos profesos cristianos cuyas confesiones del pecado son similares a la de Acán. Reconocen su indignidad en forma general, pero rehúsan confesar los pecados cuya culpabilidad descansa sobre su condena, y que han provocado el enojo de Dios sobre su pueblo. Muchos ocultan así pecados de egoísmo, engaño, falta de honradez para con Dios y su prójimo, pecados en la familia y muchos otros que es adecuado confesar en público. El genuino arrepentimiento proviene del reconocimiento del carácter ofensivo del pecado. Esas confesiones generales no son el fruto de una verdadera humillación del alma delante de Dios. Dejan al pecador con un espíritu de complacencia propia que los hace proseguir como antes, hasta que su conciencia se endurece y las advertencias que una vez lo sacudieron apenas producen un sentimiento de peligro, y después de un tiempo su conducta pecaminosa parece correcta. Descubrirá sus pecados demasiado tarde, en aquel día cuando no puedan ser expiados con sacrificio ni ofrenda. Hay una gran diferencia entre admitir los hechos después de que se prueban, y confesar pecados que sólo son conocidos por Dios y nosotros mismos (ST 5-5-1881).

Acán no sintió aflicción de ánimo.-

Lo que Acán estimó como cosa muy pequeña fue la causa de gran angustia y pesar para los hombres responsables de Israel, y éste es siempre el caso cuando es evidente que el Señor está airado con su pueblo. Los hombres sobre los cuales reposa la responsabilidad de la obra son los que sienten más vivamente el peso de los pecados de la gente, y quienes oran con agonía del alma debido al reproche del Señor. Acán, la parte culpable, no sintió la aflicción. Tomó todo muy fríamente. No encontramos nada en el relato que indique que se sintió perturbado. No hay evidencia de que sintiera remordimiento o razonara de causa a efecto, diciendo: "Es mi pecado lo que ha traído el disgusto del Señor sobre el pueblo". No preguntó: "¿Será por mi robo de ese lingote de oro y del manto babilónico que hemos sido derrotados en la batalla?" No pensaba reparar su falta mediante la confesión del pecado y la humillación del alma (Carta 13, 1893).

El método de Dios vindicado.-

La confesión de Acán, aunque demasiado tardía como para proporcionarle la salvación, vindicó el carácter de Dios en su forma de proceder con él, y cerró la puerta a la tentación, que con tanta frecuencia acosaba a los hijos de Israel, de achacar a los siervos de Dios la obra que Dios mismo había ordenado que se hiciera (Carta 13, 1893).

21.

Crecimiento de la codicia de Acán.-

Acán había fomentado la codicia y el engaño en el corazón, hasta que su percepción del pecado había llegado a embotarse y cayó como fácil presa de la tentación. Los que se aventuran a condescender con un pecado conocido serán más fácilmente vencidos la segunda vez. La primera transgresión abre la puerta al tentador, y él gradualmente derriba toda resistencia y toma posesión plena de la ciudadela del alma. Acán había escuchado las amonestaciones, frecuentemente repetidas, contra el pecado de la codicia. La ley de Dios, enfática y positiva, prohibía el robo y todo engaño, pero él continuó abrigando el pecado. Al no ser descubierto y reprochado públicamente, se hizo más osado; las advertencias tuvieron menos y menos efecto sobre él, hasta que su alma quedó atada con cadenas de oscuridad (ST 2-4-1881).

A cambio de su alma.-

Por un manto babilónico y un vil tesoro de oro y plata, Acán consintió en venderse al mal, en traer sobre su alma la maldición de Dios, en renunciar a su título a una rica posesión en Canaán, y perder toda perspectiva de la futura herencia inmortal en la tierra renovada. ¡Ciertamente pagó un precio terrible por su ganancia mal habida! (ST 5-5-1881).

Dios demanda vidas limpias.-
Hay muchos en estos días que conceptuaran el pecado de Acán como de poca importancia, y excusarían su culpabilidad; pero esto se debe a que no comprenden el carácter del pecado y sus consecuencias, no entienden la santidad de Dios y sus requerimientos. Con frecuencia se oye la afirmación de que Dios no es exigente, ya sea que obedezcamos diligentemente su Palabra o no, ya sea que obedezcamos todos los mandamientos de su santa ley o no; pero el registro de la forma en que trató a Acán debiera ser una advertencia para nosotros. En ninguna manera justificará al culpable...
La controversia en favor de la verdad tendrá poco éxito cuando hay pecado en los que la defienden. Hombres y mujeres pueden ser bien versados en el conocimiento de la Biblia, pueden estar tan bien familiarizados con las Escrituras como lo estuvieron los israelitas con el arca, y sin embargo, si sus corazones no son rectos delante de Dios, no lograrán éxito en sus esfuerzos. Dios no estará con ellos. No tienen un concepto elevado de las obligaciones de la ley del cielo ni comprenden el carácter sagrado de la verdad que enseñan, La admonición es: "Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová".
No es suficiente argüir en defensa de la verdad. La evidencia más eficaz de su valor se ve en una vida piadosa; sin esto las afirmaciones más concluyentes carecerán de peso y de poder persuasivo, pues nuestra fortaleza radica en estar relacionados con Dios por su Espíritu Santo, y la transgresión nos separa de esta sagrada proximidad a la Fuente de poder y sabiduría (RH 20-3- 1888).

24-26.
El resultado de la influencia de los padres.-
¿Habéis considerado porqué todos los que estuvieron unidos con Acán también fueron objeto del castigo de Dios? Fue porque no habían sido preparados y educados de acuerdo con las instrucciones dadas a ellos en la gran norma de la ley de Dios. Los padres de Acán habían educado a su hijo de tal manera que se sentía libre de desobedecer la Palabra del Señor; los principios inculcados en su vida lo llevaron a tratar a sus hijos de tal manera que también se corrompieron. La mente actúa, y a su vez influye sobre otra mente; y el castigo que incluyó a los que estaban relacionados, con Acán revela que todos estaban implicados en la transgresión (MS 67, 1894).

CAPÍTULO 17

13 (cap. 23: 13).
Detenerse a la mitad del camino estorba el plan de Dios.-
El Señor les aseguró que debían expulsar de la tierra a los que eran una trampa para ellos, los que serían espinas en sus costados. Este era el mensaje del Señor, y su plan era que, bajo su tutela, su pueblo tuviera un territorio más grande y cada vez más grande. Dondequiera que edificaran casas y cultivaran la tierra, deberían establecer empresas de comercio para que ellos no tuvieran que pedir prestado de sus vecinos, sino sus vecinos de ellos. Debían aumentar sus posesiones y convertirse en un pueblo grande y poderoso. Pero se detuvieron a la mitad del camino. Tuvieron en cuenta su propia conveniencia, y no se hizo la obra única que Dios podría haber hecho para ellos al colocarlos donde se enseñase el conocimiento de Dios y se desterrasen las prácticas abominables de los paganos del país. Con todas sus ventajas, oportunidades y privilegios, la nación judía fracasó en cumplir los planes de Dios. Dio poco fruto, y cada vez menos, hasta que el señor usó la higuera estéril y su maldición sobre ella para representar la condición de la nación que una vez había sido escogida. La obra que hacemos debe llevarse a cabo teniendo en cuenta las partes de la viña del Señor que no han sido trabajadas. Pero hoy día sólo se gastan recursos y se proporcionan facilidades en unos pocos lugares. El Señor desea que los recursos y las facilidades se distribuyan más equitativamente. Quiere que se tomen en cuenta muchos lugares donde ahora no se trabaja (MS 126,1899).

CAPÍTULO 18

1.
Un testimonio dado por medio del culto.-
En la tierra de Canaán, el pueblo de Dios debía tener un lugar general para sus convocaciones donde, tres veces cada año, todos pudieran reunirse para adorar a Dios. Recibirían las bendiciones divinas en proporción a su obediencia a Dios. El Señor no aniquiló a las naciones idólatras; les dio la oportunidad de llegar a familiarizarse con él por medio de su iglesia. La experiencia de su pueblo durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto debía ser tema de estudio para esas naciones. Las leyes de Dios y de su reino debían extenderse por todo el 61 territorio, y su pueblo debía ser conocido como el pueblo del Dios viviente. El servicio religioso de ellos era imponente, y testificaba de la verdad

de un Dios vivo. Sus sacrificios apuntaban hacia el Salvador venidero que tomaría los reinos de toda la tierra y los poseería para siempre. Se había dado evidencia de su poder para hacer esto, pues como Caudillo invisible de ellos ¿no había acaso sometido a sus enemigos y abierto un camino para su iglesia en el desierto? Su pueblo nunca conocería la derrota si habitaba bajo la sombra del Omnipotente, pues Uno más poderoso que los ángeles lucharía a su lado en cada batalla (MS 134, 1899).

CAPÍTULO 20

3-6.

La posición no impedía el castigo.-
No importa cuán distinguida pudiera ser su posición, él [el homicida] debía sufrir el castigo de su crimen. La seguridad y la pureza de la nación demandaban que se castigara severamente el pecado de asesinato. La vida humana, que sólo Dios puede dar, debía protegerse como algo sagrado.
La sangre de la víctima, a semejanza de la sangre de Abel, clamará a Dios venganza sobre el asesino y sobre todos los que lo escudan del castigo de su crimen. Quienquiera que sea -un individuo o una ciudad- que excuse el crimen de un asesino convicto, participa de su pecado, y ciertamente sufrirá la ira de Dios. El Señor quería impresionar en su pueblo la terrible culpabilidad del asesinato, pero al mismo tiempo hizo la más cabal y misericordiosa disposición para la absolución del inocente (ST 20-1-1881).

CAPÍTULO 22

15-34 (cap. 7: 11-13).

Necesidad de precaverse contra el relajamiento o la aspereza al tratar con el pecado.-
Todos los cristianos deben proceder con cuidado para evitar los dos extremos: por un lado, la falta de firmeza al tratar con el pecado, y por otra parte, el juicio duro y la sospecha infundada. Los israelitas que manifestaron tanto celo contra los hombres de Gad y de Rubén, recordaban cómo, en el caso de Acán, Dios había reprochado la falta de vigilancia para descubrir los pecados que existían entre ellos. Entonces resolvieron actuar pronta y fervientemente en el futuro; pero al procurar hacer esto fueron al extremo opuesto. En lugar de hacer frente a sus hermanos con censura, primero debieran haber hecho una minuciosa investigación para conocer todos los hechos del caso. Todavía hay muchos que son llamados a sufrir una falsa acusación. A semejanza de los hombres de Israel, pueden permitirse estar tranquilos y ser considerados, puesto que están en lo correcto. Debieran recordar con gratitud que Dios conoce bien todo lo que es mal comprendido y mal interpretado por los hombres, y que pueden dejar con seguridad todo en las manos de él. Seguramente Dios vindicará la causa de los que depositan su confianza en él, así como puso de manifiesto la culpabilidad oculta de Acán. Cuánto mal se evitaría si todos, cuando se los acusa falsamente, evitaran las recriminaciones y en cambio emplearan palabras suaves y conciliadoras. Y al mismo tiempo, los que en su celo por oponerse al pecado han incurrido en injustas sospechas, siempre deberían procurar tomar el punto de vista más favorable para sus hermanos y regocijarse cuando se descubre que éstos son inocentes (ST 12-5-1881).

CAPÍTULO 23

6.

Es inexcusable la rebelión contra Dios.-
El plan de Dios para la salvación de los hombres es perfecto en todo sentido. Si realizamos fielmente los deberes que nos han sido asignados, nos irá bien en todo. Lo que causa la discordia y provoca desdicha y ruina es la apostasía del hombre. Dios nunca usa su poder para oprimir a las criaturas que son obra de sus manos; nunca requiere más de lo que puede realizar el hombre nunca castiga a sus hijos desobedientes más de lo que es necesario para inducirlos al arrepentimiento o para disuadir a otros para que no sigan su ejemplo. Es inexcusable la rebelión contra Dios (ST 19-5-1881).

6-8.

Peligro de la relación con la incredulidad.-
Estamos en un peligro tan grande de relacionarnos con la incredulidad como lo estuvieron los israelitas en su trato con los idólatras. Las producciones del genio y del talento con demasiada frecuencia ocultan veneno mortal. Bajo una apariencia atrayente se presentan temas y se expresan pensamientos que

atraen, interesan y corrompen la mente y el corazón. De este modo, en nuestro país cristiano decae la piedad y triunfan el escepticismo 62 y la impiedad (ST 19-5-1881).

12, 13.

El peligro de unirse en casamiento con los incrédulos.-
El Señor no ha cambiado. Su carácter es el mismo hoy día como en los días de Josué. Es fiel, misericordioso, compasivo, leal en el cumplimiento de su Palabra, tanto en promesas como en amenazas. Uno de los mayores peligros que acosan al pueblo de Dios hoy día es la asociación con los impíos, especialmente al unirse en casamiento con los incrédulos. En el caso de muchos, el amor por lo humano eclipsa el amor por lo divino; dan el primer paso en la apostasía al atreverse a desobedecer la orden expresa del Señor, y con demasiada frecuencia el resultado es una apostasía completa. Siempre ha demostrado ser peligroso que los hombres lleven a cabo su propia voluntad en oposición a los requerimientos de Dios; sin embargo, es una lección que es difícil que los hombres aprendan: que Dios cumple lo que dice. Por regla general, los que eligen como sus amigos y compañeros a personas que rechazan a Cristo y pisotean la ley de Dios finalmente llegan a participar de la misma mente y del mismo espíritu. Debiéramos sentir siempre un profundo interés en la salvación de los impenitentes y se les debiera manifestar un espíritu de bondad y cortesía; pero sólo estaremos seguros eligiendo como nuestros amigos a los que son los amigos de Dios (ST 19-5-1881).

13.

Ver com. de EGW cap. 17: 13.

CAPÍTULO 24

Un llamamiento a la gratitud, la humildad y la separación.-
Cuando Josué se aproximaba a la terminación de su vida, hizo un repaso del pasado por dos razones: para inducir al Israel de Dios a que agradeciera las evidentes manifestaciones de la presencia de Dios en todos sus viajes, y para hacer que humillara su mente al comprender sus injustas murmuraciones y quejas, y su descuido en seguir la voluntad revelada de Dios. Josué prosigue amonestando a los israelitas en una forma solemnísima contra la idolatría que los circundaba. Fueron amonestados para que no tuvieran ninguna relación con los idólatras, para que no se unieran en casamiento con ellos, y que tampoco, en forma alguna, se pusieran en peligro de ser afectados y corrompidos por sus abominaciones. Se les aconsejó que rehuyeran aun la misma apariencia de mal, que no se aventuraran en los linderos del pecado, pues esa era la forma más segura de ser sumergidos en el pecado y la ruina. Les mostró que la desolación sería el resultado de su separación de Dios, y que así como Dios había sido fiel en sus promesas, también lo sería en cumplir sus amenazas (Carta 3, 1879).

14-16.

Es locura moral preferir la alabanza de los hombres.-
Cuando un hombre reflexiona cuerdamente, comienza a meditar en su relación con su Hacedor. Es locura moral preferir la alabanza de los hombres al favor de Dios, las recompensas de la iniquidad a los tesoros del cielo, las cáscaras del pecado al alimento espiritual que Dios da a sus hijos. Sin embargo, cuántos que manifiestan inteligencia y sagacidad en las cosas mundanales demuestran un completo descuido por las cosas que atañen a su interés eterno (ST 19-5-1881).

15.

Ver com. de EGW Deut. 30: 15-19, t. I, pág. 1134.

27.

Necesitamos recordar las palabras de Dios.-
Josué declara palmariamente que sus instrucciones y amonestaciones para el pueblo no eran sus propias palabras, sino las palabras de Dios. Está gran piedra se levantaría para testificar y conmemorar ante las generaciones venideras del acontecimiento por el cual fue erigida, y sería un testigo en contra del pueblo si se degeneraba otra vez cayendo en la idolatría... Si fue necesario que el antiguo pueblo de Dios recordara con frecuencia la forma en que Dios lo trató en misericordia y juicio, en consejo y reproche, es igualmente importante que nosotros contemplemos las verdades que se nos presentan en su Palabra; verdades que, si son obedecidas, nos guiarán a la humildad, a la sumisión y a la obediencia a Dios. Debemos ser santificados por la verdad. La Palabra de Dios presenta verdades especiales para cada época. El trato de Dios con su pueblo del pasado debiera recibir nuestra cuidadosa atención. Ese trato está destinado a enseñarnos lecciones que debiéramos aprender. Pero no hemos

de quedar contentos con esto. Dios guía ahora a su pueblo paso tras paso. La verdad es progresivas El ferviente escudriñador constantemente estará recibiendo luz del cielo. Nuestra pregunta constante debiera ser: "¿Qué es la verdad?" (ST 26-5-1881).

JUECES

CAPÍTULO 2

1,2.

Un reavivamiento genuino.-

[Se cita Juec. 2: 1,2.] El pueblo se inclinó delante de Dios con contrición y arrepentimiento. Ofreció sacrificios e hizo confesión ante Dios y los unos a los otros. Los sacrificios que se ofrecieron no habrían tenido valor si [los israelitas] no hubieran mostrado verdadero arrepentimiento. Su contrición fue genuina. La gracia de Cristo operó en su corazón cuando confesaron sus pecados, ofrecieron sacrificios, y Dios los perdonó.
El reavivamiento fue genuino. Provocó una reforma entre el pueblo. Permanecieron fieles al pacto que habían hecho. El pueblo sirvió al Señor durante todos los días de Josué y durante todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto los grandes hechos del Señor. Se arrepintieron de sus pecados y les fueron perdonados, pero la semilla de maldad que había sido sembrada creció hasta dar frutos. Terminó la vida de inmutable integridad de Josué. No se oía más su voz de reproche y advertencia. Uno por uno los fieles centinelas que cruzaron el Jordán depusieron su armadura. Una nueva generación subió al escenario de acción. El pueblo se apartó de Dios. Su culto se mezcló con principios erróneos y ambicioso orgullo (RH 25-9-1900).

2 (2 Cor. 6:14-18).

Efectos dañinos de la asociación con el mundo.-

No es nada seguro que los cristianos elijan la compañía de los que no tienen relación con Dios y cuya conducta es desagradable para él. Sin embargo, cuántos profesos cristianos se atreven a entrar en terreno prohibido. Muchos invitan a sus hogares a parientes que son vanidosos, frívolos e impíos, y con frecuencia el ejemplo y la influencia de esos visitantes irreligiosos produce impresiones duraderas en la mente de los niños del hogar. La influencia que se ejerce así es similar a la que resultó de la asociación de los hebreos con los impíos cananeos.
Dios hace responsables a los padres por desobedecer su orden de separarse y separar a sus familias de esas influencias profanas. Aunque tenemos que vivir en el mundo, no debemos ser del mundo. Se nos prohíbe conformarnos con sus prácticas y sus modas. La amistad de los impíos es más peligrosa que su enemistad. Descarría y destruye a miles que, mediante un ejemplo correcto y santo, Podrían ser inducidos a llegar a ser hijos de Dios. La mente de los jóvenes se familiariza así con la irreligión la vanidad, la impiedad, el orgullo y la inmoralidad, y gradualmente se corrompe el corazón que no está escudado por la gracia divina. Casi imperceptiblemente, la juventud aprende a amar la atmósfera corrupta que rodea a los impíos. Los malos ángeles se congregan en tomo de ellos, y pierden su deleite en lo que es puro, refinado y ennoblecedor.

Los profesos padres cristianos rinden máxima pleitesía a sus huéspedes mundanos e irreligiosos, entre tanto que esas mismas personas -a quienes se trata con tan atenta cortesía- descarrían a sus hijos apartándolos de la templanza y de la religión. Los jóvenes pueden estar tratando de seguir una vida religiosa, pero los padres han invitado al tentador para que entre en su hogar, y éste teje su red en torno de los hijos. Viejos y jóvenes se enfrascan en diversiones dudosas y en la excitación de placeres mundanos.

Muchos sienten que deben hacer algunas concesiones para agradar a sus parientes y amigos irreligiosos. Como no es siempre fácil trazar una línea divisoria, una concesión prepara el camino a la otra, hasta que los que una vez fueron verdaderos seguidores de Cristo se conforman en la vida y el carácter con las costumbres del mundo. Queda rota la relación con Dios. Son cristianos sólo de nombre. Cuando llega la hora de la prueba, entonces 64 se ve que su esperanza no tiene fundamento. Se han vendido a sí mismos y han vendido a sus hijos al enemigo (ST 2-6-1881).

¿Amistad con el mundo o el favor de Dios?-

Entre el pueblo preferido de Dios hay hombres en puestos de responsabilidad que están contentos con permanecer en un estado de frialdad y apostasía. Su piedad se desvanece cuando se acerca la tentación. Para ganar la amistad de los mundanos se arriesgan a las consecuencias de perder el favor de Dios. El Señor prueba a su pueblo tal como se hace con la plata. La prueba escrutadora se hace cada vez más severa hasta que el corazón se somete completamente a Dios o se endurece en la desobediencia y la rebelión (ST 2-6-1881).

CAPÍTULO 3

9.

Se nombra juez a Otoniel.-

En su prosperidad Israel se olvidó de Dios, como se le había advertido que lo haría; pero vinieron los reveses. Los hebreos fueron sojuzgados por el rey de Mesopotamia y mantenidos bajo un duro yugo durante ocho años. En su angustia encontraron que los idólatras con quienes se relacionaban no podían ayudarles. Entonces se acordaron de las admirables obras de Dios, comenzaron a clamar ante él, y el Señor suscitó un libertador para ellos: a Otoniel, el hermano menor de Caleb. El Espíritu del Señor descansó sobre él, y salió a la guerra y el Señor entregó en sus manos al rey de Mesopotamia.
Cuando Otoniel fue designado como el hombre a quien Dios había elegido para guiar y liberar a Israel, no rehusó tomar la responsabilidad. Con la fortaleza de Dios, inmediatamente comenzó a reprimir la idolatría como el Señor había ordenado, a administrar justicia y a elevar la norma de moralidad y de religión. Cuando Israel se arrepintió de sus pecados, el Señor le manifestó su gran misericordia y actuó para su liberación.

Otoniel gobernó a Israel cuarenta años. Durante este tiempo el pueblo permaneció fiel a la ley divina, y por lo tanto disfrutó de paz y prosperidad; pero cuando la muerte de Otoniel terminó su atinado y saludable control, los israelitas otra vez recayeron en la idolatría. Y en esta forma el relato de apostasía y castigo, de confesión y liberación, se repitió vez tras vez (ST 9-6-1881).

CAPÍTULO 4

6.

Dios instruyó a Débora para que llamara a Barac.-

El Señor comunicó a Débora su propósito de destruir a los enemigos de Israel, y le mandó que enviara a buscar un hombre llamado Barac, de la tribu de Neftalí, y le hiciera conocer las instrucciones que ella había recibido. Mandó pues ella llamar a Barac, y le ordenó que hiciera reunir a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de Zabulón y luchara contra los ejércitos del rey Jabín (ST 16-6-1881).

8,9.

Barac no confiaba en Israel.-

Barac sabía que los hebreos estaban esparcidos, desalentados y desarmados, y conocía también la fuerza y habilidad de sus enemigos. Aunque había sido designado por el Señor mismo como el elegido para libertar a Israel, y había recibido la seguridad de que Dios iría con él y subyugaría a sus enemigos, era tímido y estaba lleno de desconfianza. Aceptó el mensaje de Débora como la orden de Dios, pero tenía poca confianza en Israel, y temía que no obedeciera su llamamiento. Rehusó emprender una empresa tan dudosa a menos que Débora lo acompañara y sostuviera sus esfuerzos con su influencia y su consejo (ST 16-6-1881).

12-14.

Los israelitas, mal pertrechados, van al monte Tabor.-

Barac puso en orden de batalla un ejército de diez mil hombres, y marchó al monte Tabor como el Señor le había indicado. Inmediatamente Sísara reunió una inmensa fuerza bien pertrechado, esperando rodear a los hebreos y hacer de ellos una fácil presa. Los israelitas estaban muy mal preparados para un encuentro, y contemplaron con terror el vasto ejército desplegado en la llanura debajo de ellos, dotado de todos los implementos bélicos y provisto con los temibles carros herrados, construidos como para causar una terrible destrucción. Grandes cuchillos, en forma de guadañas, estaban unidos a los ejes, de modo que cuando los carros entraban en las filas de los enemigos los cortaban como a trigo delante de la hoz (ST 16-6-1881).

17-22.

Muerte de Sísara a manos de Jael.-

Al principio Jael ignoraba el carácter de su huésped, y resolvió ocultarlo; pero cuando después supo que era Sísara, el enemigo de Dios y de su pueblo, cambió su propósito. Cuando él yacía dormido delante de ella, venció su repugnancia natural ante un 65 acto tal y lo mató atravesándole un clavo por las sienes y clavándolo en tierra. Cuando Barac pasó por allí persiguiendo a sus enemigos Jael lo invitó para que entrara y viera a sus pies al vanaglorioso capitán muerto por la mano de una mujer (ST 16-6-1881).

CAPÍTULO 6

15 (Prov. 15: 33; 18: 12).

A la honra precede la humildad.-

Gedeón sintió profundamente su propia insuficiencia para la gran obra que estaba delante de él...

El Señor no siempre elige para su obra a hombres de los mayores talentos, sino que escoge a los que puede usar mejor. Individuos que podrían hacer un buen servicio para Dios, quizá sean dejados en la oscuridad por un tiempo, aparentemente inadvertidas por su Maestro y sin ser empleados por él; pero si realizan fielmente los deberes de su humilde cargo, fomentando una disposición para trabajar y sacrificarse para Dios, a su debido tiempo él les confiará mayores responsabilidades.

A la honra precede la humildad. El Señor puede usar más eficazmente a los que mejor se dan cuenta de su propia indignidad e ineficiencia, Les enseñará a ejercer el valor de la fe. Los hará fuertes uniendo su debilidad con la fortaleza de él, sabios al unir su ignorancia con la sabiduría divina (ST 23-6-1881).

23.

El mismo Salvador compasivo.-

[Se cita Juec. 6: 23.] Estas bondadosas palabras fueron dichas por el mismo compasivo Salvador que dijo a los tentados discípulos en el tempestuoso mar: "Yo soy, no temáis"; Aquel que apareció a los afligidos en el aposento alto habló idénticas palabras dirigidas a Gedeón: "Paz a ti". El mismo Jesús que caminó humildemente como un hombre entre los hijos de los hombres, vino a su pueblo de la antigüedad para aconsejarlo y dirigirlo, para darle órdenes, para animarlo y reprenderlo (ST 23-6-1881).

CAPÍTULO 7

2, 3 (Deut. 20: 5-8).

Cristo tiene en cuenta los vínculos familiares. Se citan Juec. 7: 2, 3; Deut. 20: 5-8.1 ¡Qué vívida ilustración del tierno y compasivo amor de Cristo es ésta! El que instituyó las relaciones de la vida y los lazos de parentesco, tomó una medida especial para que no se los rompiera en exceso.

Dispuso que nadie fuera a la batalla contra su voluntad. Esta orden también presenta enfáticamente la influencia que puede ser ejercida por un hombre deficiente en fe y valor, y además muestra el efecto de nuestros pensamientos y sentimientos sobre nuestra propia conducta (ST 30-6-1881).

4.

Las cualidades necesarias en los soldados de Cristo.-

En el verdadero carácter cristiano resaltan la unidad de propósito, una determinación indominable que rehúsa rendirse a las influencias mundanas, que no se conforma con nada que sea menor que la norma bíblica. Si los hombres consienten en llegar a desanimarse en el servicio de Dios, el gran adversario les presentará abundantes motivos para desviarlos del claro sendero del deber hacia otro de comodidad e irresponsabilidad. Los que pueden ser sobornados o seducidos, desanimados o aterrorizados, no servirán en la contienda cristiana. Los que ponen su afecto en los tesoros u honores mundanales, no participarán activamente en la batalla contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Todos los que quieran ser soldados de la cruz de Cristo deben ceñirse la armadura y prepararse para el conflicto. No debieran ser intimidades por amenazas ni aterrorizados por riesgos. Deben ser precavidos en el peligro, y sin embargo firmes y valientes en afrontar al enemigo y reñir la batalla de Dios. La consagración del seguidor de Cristo debe ser completa. Padre, madre, esposa, hijos, casas, tierras, todo debe considerarse como secundario ante la obra y la causa de Dios. Debe estar dispuesto a llevar paciente, alegre y gozosamente cualquier cosa que en la providencia de Dios sea llamado a sufrir. Su recompensa final será compartir con Cristo el trono de gloria inmortal... [Se cita Juec. 7: 5.1 (ST 30-6-1881).

7.

Orad, y nunca seréis sorprendidos.-

El Señor está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros. No ganaremos la victoria mediante números, sino mediante una entrega plena del alma a Jesús. Debemos avanzar en su fortaleza, confiando en el poderoso Dios de Israel.

Hay una lección para nosotros en el relato del ejército de Gedeón...
El Señor está dispuesto igualmente ahora a actuar mediante los esfuerzos humanos, y a 66 realizar grandes cosas mediante débiles instrumentos. Es esencial tener un conocimiento inteligente de la verdad, pues ¿en qué otra forma podríamos hacer frente a sus astutos oponentes? Debe estudiarse la Biblia no sólo por las doctrinas que enseña sino por sus lecciones prácticas. Nunca debierais ser sorprendidos, nunca debierais estar sin vuestra armadura puesta. Estad preparados para cualquier emergencia, para cualquier llamamiento del deber. Aguardad, velad por cada oportunidad para presentar la verdad; sed versados en las profecías, familiarizaos con las lecciones de Cristo. No confiéis en argumentos bien preparados. Un argumento solo no es suficiente. Debéis buscar a Dios puestos de rodillas; debéis salir para encontrar a las personas mediante el poder y la influencia de su Espíritu.
Actuad prestamente. Dios quiere que seáis soldados siempre listos como fueron los hombres que componían el ejército de Gedeón. Muchas veces los ministros son demasiado meticulosos, demasiado calculadores. Mientras se preparan para hacer una gran obra dejan pasar la oportunidad de hacer una buena obra. El ministro actúa como si toda la carga descansara sobre él, un pobre hombre limitado, cuando Jesús es el que lo lleva a él y también a su carga. Hermanos, confiad menos en el yo, y más en Jesús (RH 1-7-1884).

7, 16- 18 (Jos. 6: 2-5).
Los caminos de Dios no son los nuestros.-
Es peligroso que los hombres resistan al Espíritu de verdad, gracia y justicia, debido a que sus manifestaciones no están de acuerdo con las ideas de ellos y no entran dentro del molde de sus planes de acción. El Señor actúa en su propia forma y de acuerdo con sus propios planes. Oren los mortales para que puedan despojarse del yo y estar en armonía con el cielo. Oren: "No se haga mi voluntad, oh Dios, sino la tuya". Tengan en cuenta los hombres que los caminos de Dios no son los caminos de ellos, ni sus pensamientos los pensamientos de ellos, pues él dice: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". En la instrucción que el Señor dio a Gedeón cuando estaba por luchar contra los madianitas -que saliera contra sus enemigos con un ejército de trescientos que tocaran trompetas y llevaran cántaros vacíos en las manos, y gritaran: "La espada de Jehová y de Gedeón"- esos hombres meticulosos, metódicos y apegados a la forma no podrían haber visto más que inconsistencia y confusión. Podrían haber retrocedido con protestas decididas, y ofreciendo resistencia; podrían haber argumentado extensamente para mostrar la inconsecuencia y los peligros de combatir en una forma tan riesgosa y, con su juicio limitado, haber calificado toda esa estrategia completamente ridícula e irrazonable. ¡Cuán carentes de ciencia, cuán inconsecuentes podrían haber pensado que eran las maniobras de Josué y de su ejército en la toma de Jericó! (RH 5-5-1896).

CAPÍTULO 8

1-3.
Una respuesta prudente aplaca la ira.-
La respuesta humilde y prudente de Gedeón apaciguó la ira de los hombres de Efraín, y volvieron en paz a sus hogares. ¡Cuántas de las dificultades que existen en el mundo hoy día emanan de los mismos malos rasgos de carácter que movieron a los hombres de Efraín, y cuántos males podrían evitarse si todos los que son acusados o censurados injustamente manifestaran el humilde y abnegado espíritu de Gedeón! (ST 21-7-1881).

24-27.
Satanás incita a Gedeón para que descarríe a Israel.-
Satanás nunca está ocioso. Está lleno de odio contra Dios, y continuamente está seduciendo a los hombres para que procedan equivocadamente. El gran adversario está especialmente activo después de que los ejércitos del Señor han ganado una victoria notable. Se presenta disfrazado como un ángel de luz, y como tal se esfuerza por derribar la obra de Dios. En esta forma sugirió pensamientos y planes a la mente de Gedeón mediante los cuales fue descarriado Israel (ST 28-7- 1881).

Los dirigentes pueden descarriar a otros.-
Los que desempeñan los cargos más elevados pueden descarriar a otros, especialmente si piensan que no hay peligro. Los más sabios yerran; los más fuertes se cansan. El exceso de precaución con frecuencia es seguido por un peligro igualmente grande como es el exceso de confianza. Para avanzar sin tropiezos debemos tener la seguridad de que nos sostendrá una mano todopoderosa, y nos

alcanzará una piedad infinita, si caemos. Sólo Dios, en todo tiempo, oye nuestro clamor en procura de ayuda.

Es un pensamiento solemne el hecho de que quitar una salvaguardia de la conciencia, fracasar en cumplir una buena resolución o en la formación de un hábito equivocado pueden resultar no sólo en nuestra propia ruina sino en la de los que han puesto su confianza en nosotros. Nuestra única seguridad es seguir por donde las pisadas del Maestro indican el camino, confiar implícitamente en la protección de Aquel que dice: "Seguidme". Nuestra oración constante debiera ser: "Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen" (ST 28-7-1881).

CAPÍTULO 9

Deben regir los principios, no los planes de acción.-

Si los israelitas hubiesen preservado una clara percepción de lo correcto y de lo erróneo, habrían visto la falacia del razonamiento de Abimelec y la injusticia de sus pretensiones. Se habrían dado cuenta que estaba lleno de envidia y que actuaba movido por la vil ambición de exaltarse a sí mismo mediante la ruina de sus hermanos. No se debe confiar en los que están dominados por los planes de acción antes que por los principios. Los tales pervertirán la verdad, ocultarán hechos e interpretarán las palabras de otros para que signifiquen lo que nunca se quiso decir. Usarán palabras halagüeñas, mientras hay veneno de áspides debajo de sus lenguas. El que no busca fervientemente la dirección divina será engañado por sus palabras suaves y sus arteros planes (ST 4-8-1881).

CAPÍTULO 10

1, 2.

Tola restauró el orden, la ley y la justicia.-

Después de la muerte de Abimelec, el usurpador, Dios levantó a Tola para que juzgara a Israel. Su pacífico reinado fue un feliz contraste con las borrascosas escenas por las cuales había estado pasando la nación. No le tocó guiar ejércitos a la batalla y lograr victorias sobre los enemigos de Israel como lo habían hecho los gobernantes anteriores, pero su influencia estrechó más los vínculos del pueblo y estableció el gobierno sobre una base más firme. Restauró el orden, la ley y la justicia.

A diferencia del orgulloso y envidioso Abimelec, el gran deseo de Tola no fue con seguir puesto y honores para sí mismo, sino mejorar la condición de su pueblo. Siendo un hombre de profunda humildad comprendió que no podía realizar ninguna gran obra, pero se propuso cumplir con fidelidad su deber para con Dios y su pueblo. Apreciaba grandemente el privilegio del culto divino, y eligió morar cerca del tabernáculo para poder asistir con más frecuencia a los servicios religiosos allí realizados (ST 11-8-1881).

3-6.

Jair trató de mantener el culto de Dios.-

[Se cita Juec. 10: 6.] Tola gobernó a Israel veintitrés años y lo sucedió Jair. Este gobernante también temía al Señor y se esforzó por mantener su culto entre el pueblo. Al realizar las funciones del gobierno fue ayudado por sus hijos, quienes actuaban como magistrados e iban de lugar en lugar para administrar justicia.

En cierta medida, durante la última parte del gobierno de Jair, y en forma más generalizada después de su muerte, los israelitas cayeron otra vez en la idolatría (ST 11-8- 188l).

CAPÍTULO 11

23 (Gén. 15: 16).

Tiempo de gracia para las naciones.-

Dios es lento para la ira. Dio un tiempo de gracia a las naciones impías para que pudieran llegar a familiarizarse con él y su carácter. De acuerdo con la luz dada fue su condenación, porque rehusaron recibir la luz y eligieron sus propios caminos antes que los caminos de Dios. Dios dio la razón por la cual no desposeyó inmediatamente a los cananeos. No se había colmado la iniquidad de los amorreos. Debido a su iniquidad, gradualmente se estaban colocando en el punto en que no podría actuar más la tolerancia de Dios, y serían exterminados. Hasta que no se llegara a este punto y se colmara su iniquidad, se pospondría la venganza de Dios. Todas las naciones tuvieron un período de tiempo de gracia. Las que invalidaron la ley de Dios se hundieron más y más en la impiedad. Los hijos heredaron

el espíritu rebelde de sus padres y se portaron peor que ellos, hasta que los alcanzó la ira de Dios. El castigo no fue menor por haber sido postergado (MS 58, 1900).

CAPÍTULO 13

2-5.
Una lección para las madres.-
Muchos a quienes Dios hubiera usado como sus 68 instrumentos fueron descalificados desde su nacimiento debido a los malos hábitos practicados previamente por sus padres. Cuando el Señor quiso suscitar a Sansón como libertador de su pueblo, le prescribió a la madre hábitos correctos de vida antes del nacimiento de su hijo...
Al instruir a esta madre, el Señor dio una lección para todas las que serían madres hasta el fin del tiempo. Si la esposa de Manoa se hubiese amoldado a las costumbres prevalecientes, su organismo se hubiera debilitado por la violación de las leyes de la naturaleza y su hijo había sufrido con ella el castigo de la transgresión (GH Feb., 1880).

2-23.
Manoa se encuentra con Cristo.-
Manoa y su esposa no sabían que Aquel que les hablaba era Jesucristo. Lo consideraron como el mensajero del Señor, pero no podían determinar si era un profeta o un ángel. Deseando ser hospitalarios con su huésped le suplicaron que se quedara mientras le preparaban un cabrito; pero ignorando quién era él en realidad, no sabían si ofrecerlo como holocausto o colocarlo delante de él como alimento.

El ángel respondió: "Aunque me detengas, no comeré de tu pan; más si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová". Sintiéndose entonces seguro de que su visitante era un profeta, dijo Manoa: "¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?"
La respuesta fue: "¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?" Discerniendo el carácter divino de su huésped, Manoa "tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer". Salió fuego de la roca y consumió el sacrificio, y mientras la llama subía hacia el cielo "el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra". No podía haber más dudas en cuanto al carácter de su visitante. Sabían que habían contemplado al Santo que, velando su gloria en la columna de nube, había sido el Guía y el Ayudador de Israel en el desierto.

Asombro, temor reverente y terror llenaron el corazón de Manoa, quien tan sólo pudo exclamar: "Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto". Pero su compañera tuvo más fe que él en aquella hora solemne. Le recordó que el Señor se había complacido en aceptar su sacrificio y les había prometido un hijo que debía comenzar a libertar a Israel. Esta era una prueba de favor y no de ira. Si el Señor se hubiera propuesto destruirlos, no habría efectuado este milagro ni les habría dado una promesa que no podría cumplirse si ellos perecían (ST 15-9-1881).

5.
La sencillez conduce a la aptitud en el servicio.-
El que cultiva la sencillez en todos sus hábitos, reprimiendo el apetito y controlando las pasiones, puede preservar la fortaleza, la actividad y el vigor de sus facultades mentales. Estas estarán prontas para percibir cualquier cosa que demande pensamiento acción, serán agudas para discriminar entre lo santo y lo impío, y estarán listas para ocuparse de todo lo que sea para la gloria de Dios y el beneficio de la humanidad (ST 29-9-1881).

CAPÍTULO 14

1-4.
Un espía en el campamento.-
En su Palabra, el Señor ha instruido claramente a su pueblo para que no se una con los que no tienen el amor de Dios y su temor delante de sí. Tales cónyuges rara vez se contentarán con el amor y respeto que les corresponde en justicia. Constantemente procurarán obtener de la esposa o del esposo, temerosos de Dios algún favor que implique un desprecio de los requerimientos divinos. Para un hombre piadoso, y para la iglesia a la que pertenece, una esposa mundana o un amigo mundano es

un espía en el campamento que acechará cada oportunidad para traicionar al siervo de Cristo y exponerlo a los ataques del enemigo (ST 27-9-1910).

CAPÍTULO 15

14-19.
Sansón reconoce su dependencia.-
Miles de israelitas presenciaron la derrota de los filisteos a manos de Sansón, y sin embargo no se levantó ninguna voz de triunfo hasta que el héroe, ensoberbecido por su maravilloso éxito, celebró su propia victoria. Pero él se alabó a sí mismo en vez de atribuir la gloria a Dios. Tan pronto concluyó se le hizo recordar su debilidad mediante una intensísima y penosa sed. Había quedado exhausto por sus gigantescas hazañas y no había a mano recursos para suplir su necesidad. Comenzó a sentir su completa dependencia de Dios y a convencerse de que no 69 había triunfado por su propio poder sino por la fortaleza del Omnipotente.
Entonces alabó a Dios por su liberación, y elevó una ferviente oración en procura de alivio para su sufrimiento. El Señor escuchó su petición y le abrió un manantial de agua. Como muestra de su gratitud, Sansón puso a ese lugar el nombre de En-hacore, o "la fuente del que clamó" (ST 6-10- 1881).

CAPÍTULO 16

Sansón fracasó donde José venció.-
En su peligro, Sansón dispuso de la misma fuente de fortaleza que tuvo José. Pudo elegir a voluntad lo correcto o lo erróneo; pero en vez de aferrarse de la fortaleza de Dios permitió que las indómitas pasiones de su naturaleza ejercieran un dominio pleno. Las facultades de razonamiento se pervirtieron, se corrompió su moral. Dios había llamado a Sansón a un cargo de gran responsabilidad, honra y utilidad, pero primero debía aprender a gobernar mediante el aprendizaje previo de la obediencia a las leyes de Dios. José era un ser moral libre. El bien y el mal estaban delante de él. Podía elegir el sendero de la pureza, la santidad y la honra, o la senda de la inmoralidad y la degradación. Eligió el camino correcto, y Dios lo aprobó. Sansón, ante tentaciones similares que él mismo había buscado, dio rienda suelta a la pasión. Encontró que la senda en que había entrado terminaba en vergüenza, desastre y muerte. ¡Qué contraste con la historia de José! (ST 13-10-1881).

(Gál. 6: 7, 8).
La historia de Sansón, una lección para la juventud.-
La historia de Sansón contiene una lección para quienes aún no han formado el carácter, que todavía no han entrado en el escenario de la vida activa. Los jóvenes que entran en nuestros colegios y universidades encontrarán allí toda suerte de mentalidades. Si desean diversiones e insensateces, si procuran eludir lo bueno y unirse con el mal, pueden hacerlo. Delante de ellos están el pecado y la rectitud, y deben elegir por sí mismos. Pero recuerden que "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará... El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (ST 13-10-1881).

4.
Horas preciosas malgastadas.-
El juez de Israel malgastó en compañía de esta seductora, preciosas horas que debieran haberse consagrado al bienestar de su pueblo. Pero las pasiones cegadoras -que debilitan aun a los más fuertes-habían obtenido el predominio sobre la razón y la conciencia (ST 13-10-1881).

Conociendo la ley divina, los filisteos observaban a Sansón.-
Los filisteos conocían bien la ley divina y su condenación de la complacencia sensual. Vigilaban atentamente todos los movimientos de su enemigo, y cuando se degradó a sí mismo con esta nueva vinculación y vieron el poder fascinador de la seductora, determinaron lograr su ruina mediante ella (ST 13-10-1881).

15-17.
Deliberadamente Sansón penetró en la red del seductor.-
Casi parece increíble la infatuación de Sansón. Al principio no estaba tan completamente esclavizado como para revelar el secreto; pero deliberadamente había entrado en la red del seductor de las almas, y sus mallas se ceñían poco a poco más estrechamente alrededor de él (ST 13-10-1881).

15-20.
Sansón perdió el sentido de lo sagrado de su obra.-
Sansón, ese poderoso hombre de valor, estaba bajo un solemne voto de ser nazareo durante toda la vida, pero al quedar cegado por los encantos de una mujer lasciva, quebrantó precipitadamente esa promesa sagrada. Satanás trabajó mediante sus instrumentos para destruir a este gobernante de Israel, a fin de que el misterioso poder que poseía no intimidara por más tiempo a los enemigos del pueblo de Dios. Fue la influencia de esa mujer audaz la que lo separó de Dios; los artificios de ella provocaron su ruina. Sansón dio a esa mujer el amor y el servicio que Dios demanda. Eso fue idolatría. Dejó de comprender completamente el carácter sagrado de Dios y de su obra, y sacrificó a una vil pasión la honra, la conciencia y todo lo que realmente vale (ST 1-7-1903).

20.
Un pecado voluntario causó la pérdida de la fuerza.-
Si a Sansón se le hubiese afeitado la cabeza sin que él tuviera la culpa, habría retenido su fuerza, pero con su conducta había demostrado tanto desprecio por el favor y la autoridad de Dios como si con desdén él mismo se hubiera cortado las guedejas de la cabeza. Por lo tanto, Dios lo dejó para que sufriera los resultados de su necedad (ST 13-10-1881).

28.
Una verdadera contienda entre Jehová y Dagón.-
70La contienda, en vez de ser entre Sansón y los filisteos, ahora era entre Jehová y Dagón, y por eso el Señor fue impulsado a defender su omnipotencia y su autoridad suprema (ST 13-10-1881).

30.
El propósito de Dios para Sansón malogrado por el pecado.-
Dios tenía el propósito de que Sansón realizara una gran obra para Israel. Por eso se había tomado el máximo cuidado desde el mismo comienzo de su vida, a fin de rodearlo con las condiciones más favorables para la fuerza física, el vigor intelectual y la pureza moral. Si no se hubiese arriesgado entre los impíos y los licenciosos en años posteriores, no se habría rendido tan vilmente a la tentación (ST 13-10-1881).

1 SAMUEL

CAPÍTULO 1

Lecciones valiosas de la vida de Samuel.-
El gobierno de los jueces en Israel termina con Samuel. En el registro sagrado se presentan pocos personajes más puros o más ilustres que él. También hay pocos cuya vida contenga lecciones de mayor valor para el estudiante reflexivo (ST 27-10-1881).

8.
El intento de Satanás para destruir a Ana.-
Esta escena se reproducía vez tras vez, no sólo en las reuniones anuales sino siempre que las circunstancias proporcionaban una oportunidad para que Penina se exaltara a sí misma a expensas de su rival. El proceder de esa mujer le parecía a Ana una prueba casi imposible de soportar. Satanás la usaba como su instrumento para acosar, y si hubiera sido posible exasperar y destruir a una de las fieles hijas de Dios (ST 27-10-1881).

10.
Gran poder en la oración.-
Hay un gran poder en la oración. Nuestro poderoso adversario constantemente procura mantener lejos de Dios al alma turbada. Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales (ST 27-10-1881).

14.
La intemperancia era común en Israel.-
Las orgías de los banqueteos casi habían suplantado a la verdadera piedad en el pueblo de Israel. Aun entre las mujeres había frecuentes ejemplos de intemperancia, y por esto Elí resolvió recurrir a lo que consideraba un reproche merecido (ST 27-10-1881).

20-28.
La recompensa de la fidelidad.-
Durante los primeros tres años de vida del profeta Samuel, su madre le enseñó cuidadosamente a distinguir entre el bien y el mal. Mediante cada objeto familiar que lo rodeaba, procuro elevar los pensamientos del niño al Creador. En cumplimiento de su voto de dar a su hijo al Señor, con gran abnegación lo colocó bajo el cuidado de Elí, el sumo sacerdote, para que se preparara para el servicio en la casa de Dios. Aunque la juventud de Samuel dedicada al culto de Dios, transcurrió en el tabernáculo, él no quedó libre de malas influencias o ejemplos pecaminosos. Los hijos de Elí no temían a Dios ni honraban a su padre, pero Samuel no buscaba su compañía ni seguía sus malos caminos. Su temprana educación hizo que prefiriera mantener su integridad cristiana. ¡Qué recompensa fue la de Ana! ¡Y qué incentivo a la fidelidad es su ejemplo! (RH 8-9-1904).

CAPÍTULO 2

11.
El triunfo de la fe sobre el afecto natural.-
Tan pronto como el pequeño tuvo edad suficiente como para separarse de su madre, ella cumplió su solemne voto, Amaba a su hijo con todo el afecto del corazón de una madre; día tras día su cariño se entretejía más estrechamente en torno de él mientras observaba cómo se desarrollaban sus facultades y escuchaba su parlotear infantil; era su único hijo, el don especial del cielo, pero lo había recibido como un tesoro consagrado a Dios, y no retendría de Dios lo que le pertenecía a él. La fe fortaleció el corazón de la madre, y no se rindió a las instancias del afecto natural (ST 27 - 10 -1881).

El poder decisivo de la madre en su hogar.-
Ojalá cada madre pudiera comprender 71 cuán grandes son sus deberes y responsabilidades, y cuán grande será la recompensa de la fidelidad. La influencia diaria de la madre sobre sus hijos los va preparando para la vida eterna o la muerte eterna. Ejerce en su hogar un poder más decisivo que el pastor en el púlpito o aun el rey en el trono (ST 3-11-1881).

12.
La negligencia criminal de Elí.-
La conducta de Elí -su pecaminosa indulgencia como padre y, su negligencia criminal como sacerdote de Dios- presenta un notable y penoso contraste con la firmeza y abnegación de la fiel Ana. Elí conocía la voluntad divina. Sabía qué caracteres Dios puede aceptar, y lo que él condena; sin embargo, toleró que sus hijos crecieran cultivando pasiones desenfrenadas, apetitos pervertidos y costumbres corruptas.
Elí había instruido a sus hijos en la ley de Dios, y les había dado un buen ejemplo con su propia vida, pero esto no era todo su deber. Dios requería de él -en su calidad de padre y sacerdote- que los reprimiera para que no hicieran su propia voluntad perversa; pero no había cumplido esto (ST 10-11-1881).

Advertencia a los padres que siguen el ejemplo de Elí.-
Si los padres que siguen el ejemplo negligente de Elí pudiesen ver el resultado de la educación que están dando a sus hijos, sentirían que la maldición que cayó sobre él ciertamente, caerá sobre ellos. El pecado de rebelión contra la autoridad paterna se encuentra en el mismo fundamento de la desgracia y del crimen del mundo de hoy (ST 10-11-1881).

Muchos jóvenes se están volviendo incrédulos.-
Enséñese a los jóvenes por precepto y ejemplo la reverencia para con Dios y su Palabra. Muchos de nuestros jóvenes se están volviendo incrédulos de corazón debido a la falta de consagración de sus padres (ST 24-11-1881).

Los padres y la salvación de las almas.-
Padres cristianos, si deseáis trabajar para el Señor, comenzad con vuestros pequeños en el hogar. Si manifestáis tacto, sabiduría y temor de Dios en la dirección, de vuestros hijos, quizás se os confíen responsabilidades mayores. El verdadero esfuerzo cristiano comenzará en el hogar, y saldrá de ese centro para abarcar campos más amplios. Un alma salvada en vuestro propio círculo familiar o en vuestro propio vecindario, por vuestro trabajo paciente y esmerado, honrará tanto el nombre de Cristo y relucirá tan brillantemente en vuestra corona como si hubierais hallado esa alma en la China o la India (ST 10-11-1881).

El deber del ministro.-
Todos los padres debieran esforzarse por hacer de sus familias modelos de buenas obras, perfectos hogares cristianos. Pero de una manera especial éste es el deber de los que ministran en las cosas sagradas y de quienes la gente espera instrucción y dirección. Los ministros de Cristo deben ser ejemplos de la grey. El que no dirige sabiamente su propio hogar no está calificado para guiar la iglesia de Dios (ST 10-11-1881).

Los ministros y sus hijos.-
Aunque son grandes los males de la infidelidad paterna en cualquier circunstancia, son diez veces más grandes cuando existen en la familia de los que están en el lugar de Cristo para instruir a la gente. Los ministros del Evangelio que no manejan sus propios hogares, por su mal ejemplo están descarriando a muchos. Sancionan el crecimiento del mal en vez de reprimirlo. Muchos que se consideran excelentes jueces de lo que debieran ser y hacer otros hijos, no ven los defectos de sus propios hijos e hijas. Una falta tal de visión divina en los que profesan enseñar la Palabra de Dios está realizando un mal indecible; tiende a raer de la mente de las personas la distinción entre lo correcto y lo erróneo, la pureza y el vicio (ST 24-11-1881).

(Cap. 3: 11-14).
Los resultados de la infidelidad paterna.-
La historia de Elí es un terrible ejemplo de los resultados de la infidelidad paterna. Por su descuido del deber, sus hijos se convirtieron en una trampa para sus prójimos y una ofensa para Dios; perdieron no sólo la vida presente sino también la futura. Su mal ejemplo destruyó a centenares, y la influencia de esos centenares corrompió las costumbres de millares. Este caso debería ser una advertencia para todos los padres. Entre tanto que algunos yerran yendo al extremo de una severidad indebida, Elí fue al extremo opuesto; complació a, sus hijos para ruina de ellos; pasó por alto sus faltas en su niñez y las excusó en los días de su juventud. Las órdenes de los padres fueron desobedecidas, y el padre no exigió obediencia. Los hijos vieron que podían manejar las riendas, y aprovecharon esa oportunidad. A medida que los hijos 72 avanzaban en años, perdían todo respeto por su pusilánime padre. Prosiguieron en sus pecados sin restricciones. El los reconvenía, pero sus palabras caían en oídos

sordos. Graves pecados y repugnantes delitos eran cometidos diariamente por ellos, hasta que el Señor mismo se hizo presente con castigos para los transgresores de su ley.
Ya hemos visto los resultados de la bondad equivocada de Elí: la muerte del padre indulgente, la ruina y la muerte de sus impíos hijos y la destrucción de millares en Israel. El Señor mismo decretó que no se hiciera nunca expiación mediante sacrificios u ofrendas para los pecados de los hijos de Elí. ¡Cuán grande, cuán lamentable fue su caída: hombres sobre los cuales descansaban responsabilidades sagradas fueron proscritos, puestos fuera del alcance de la misericordia por un Dios justo y santo!
Tal es la terrible cosecha de lo que se siembra cuando los padres descuidan sus responsabilidades recibidas de Dios, cuando permiten que Satanás ocupe de antemano el campo donde ellos mismos debieran haber sembrado cuidadosamente la preciosa semilla de virtud, verdad y rectitud. Si sólo uno de los padres es negligente con su deber, los resultados se verán en el carácter de sus hijos. Si ambos fracasan, ¡cuán grande será su responsabilidad delante de Dios! ¿Cómo podrán escapar de la condenación de los que destruyen las almas de sus hijos? (RH 30-8-1881).

12-17.
El servicio simbólico, el eslabón que conecta.-
Los servicios simbólicos eran el vínculo que unía a Dios con Israel. Las ofrendas de sacrificios tenían el propósito de prefigurar el sacrificio de Cristo, preservando así en el corazón de la gente una firme fe en el Redentor venidero. Por lo tanto, a fin de que el Señor pudiera aceptar sus sacrificios y continuara morando con ellos y, por otro lado, para que el pueblo pudiera tener un conocimiento correcto del plan de salvación y un recto entendimiento de su deber, era de la máxima importancia que, en todas las personas relacionadas con el santuario hubiera santidad de corazón y pureza de vida, reverencia para Dios y estricta obediencia a sus requerimientos (ST 1-12 - 1881).

17.
Los pecados de los sacerdotes hicieron que algunos ofrecieran sus propios sacrificios.-
Cuando los israelitas fueron testigos de la corrupta conducta de los sacerdotes, pensaron que era más seguro que sus familias no acudieran al lugar designado para el culto. Muchos salieron de Silo con su paz perturbada y su indignación despertada, hasta que al fin resolvieron ofrecer ellos mismos sus sacrificios, llegando a la conclusión de que esto sería tan plenamente aceptable a Dios como sancionar de alguna manera las abominaciones practicadas en el santuario (ST 1-12-1881).

26 (Sal. 71: 17).
Un lugar para la juventud consagrada.-
Dios da a todos una oportunidad en esta vida para desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar su lugar designado en el gran plan divino. El Señor aceptó a Samuel desde su misma niñez porque tenía el corazón puro y reverenciaba a Dios. Fue dado a Dios como una ofrenda consagrada, y el Señor hizo de él -aun desde su niñez- un canal de luz. Una vida consagrada como fue la de Samuel es de gran valor a la vista de Dios. Si los jóvenes de hoy día se consagran como lo hizo Samuel, el Señor los aceptaría y usaría en su obra. En cuanto a su vida, podrían decir con el salmista: "Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas" (MS 51, 1900).

CAPÍTULO 3

4.
Samuel comisionado cuando tenía doce años.-
Cuando tenía sólo doce años, el hijo de Ana recibió su primera comisión del Altísimo (ST 15-12- 1881).

10-14.
Dios puede pasar por alto a los adultos y usar a los niños.-
Dios trabajará con niños y jóvenes que se entreguen a él. Samuel fue educado para el Señor en su juventud, y Dios pasó por alto al encallecido Elí, y conversó con el niño Samuel (MS 99,1899).

11-14.
Ver com. de EGW cap. 2: 12.

El Señor dejará a un lado a los padres que descuidan la vida del hogar.-
Por esto vemos que el Señor dejará a un lado a ancianos y experimentados padres relacionados con su obra, si descuidan su deber en su vida hogareña (Carta 33, 1897).
La obra consumada de Dios contrastó con la negligencia de Elí.-

Elí era creyente en Dios y en su Palabra, pero en contraste con Abrahán, no "ordenó" a sus hijos y a su casa en pos de sí. Oigamos lo que dice el Señor en cuanto al descuido de Elí: "He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le 73 retiñirán ambos oídos". El Señor había soportado a Elí por mucho tiempo. Había sido advertido e instruido, pero a semejanza de los padres de hoy día no había hecho caso de la advertencia. Pero cuando el Señor tomó el caso en sus manos, no cesó hasta hacer una obra consumada (RH 4-5-1886).

20 (cap. 7: 9, 15).
Samuel se aferra con ambas manos.-
Entonces Samuel fue investido por el Dios de Israel con el triple cargo de juez, profeta y sacerdote. Colocando una mano en la mano de Cristo, y tomando con la otra el timón de la nación, lo retuvo con tal sabiduría y firmeza como para preservar a Israel de la destrucción (ST 22-6-1882).

CAPÍTULO 4

3.
Israel buscó la victoria en una forma errónea.-
El recuerdo de estos gloriosos triunfos inspiró en todo Israel una esperanza y un valor renovados, e inmediatamente los israelitas mandaron traer el arca de Silo "para que viniendo entre nosotros - decían ellos- nos salve de la mano de nuestros enemigos". No tuvieron en cuenta que sólo era la ley de Dios lo que daba al arca su carácter sagrado, y que su presencia les proporcionaría prosperidad tan sólo si observaran esa ley (ST 22-12-1881).

3-5.
Ofni y Finees presuntuosamente entraron en el lugar santísimo.-
Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, ansiosamente accedieron a la propuesta de llevar el arca al campamento. Son el consentimiento del sumo sacerdote, presuntuosamente se atrevieron a entrar en el lugar santísimo y sacaron de allí el arca de Dios. Llenos de orgullo y alborozados ante la expectativa de una rápida victoria, la llevaron al campamento. Y el pueblo al contemplar -así lo creía- la prueba de la presencia de Jehová "gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló" (ST 22-12-1881).

CAPÍTULO 6

1-5.
Sólo un sacrificio puede asegurar el favor divino.-
Los filisteos esperaban apaciguar la ira de Dios con sus ofrendas, pero no conocían aquel gran sacrificio, el único que puede asegurar para los pecadores el favor divino. Esas ofrendas no servían para expiar el pecado pues los oferentes no expresaban con ellas fe en Cristo (ST 12-1-1882).

19.
Todavía existe un espíritu de curiosidad irreverente.-
Todavía existe entre los hijos de los hombres un espíritu de curiosidad irreverente. Muchos están ansiosos de investigar los misterios que la sabiduría infinita ha creído adecuado dejar sin revelar. No teniendo una evidencia fidedigna como base para razonar, fundan sus teorías en conjeturas. El Señor actúa ahora en favor de sus siervos y para la edificación de su causa tan ciertamente como actuó a favor del antiguo Israel, pero la vana filosofía, "falsamente llamada ciencia", ha procurado destruir la fe en la intervención directa de la Providencia atribuyendo tales manifestaciones a causas naturales. Esta es la sofistería de Satanás. El afirma su autoridad mediante señales portentosas y prodigios en la tierra. Los que ignoran o niegan las evidencias especiales del poder de Dios están preparando el camino para que el archiengañador se exalte a sí mismo ante la gente como superior al Dios de Israel.
Muchos aceptan como verdad el razonamiento de esos supuestos sabios, cuando en realidad socava los mismos fundamentos que ha establecido Dios. Tales maestros, descritos por la inspiración, son los que deben hacerse necios en su propia estima para que puedan ser sabios. Dios ha elegido lo necio de este mundo para confundir a los sabios. La sencillez de las portentosas obras de Dios es llamada necedad por los que sólo están guiados por la sabiduría humana. Creen ser más sabios que su Creador, cuando en realidad son víctimas de las limitaciones de su ignorancia y de su arrogancia pueril. Esto es lo que los retiene en la oscuridad de la incredulidad, de modo que no disciernen el poder de Dios ni tiemblan delante de él (ST 19-1-1882).

CAPÍTULO 7

3.

Formas modernas de idolatría.-

Muchos que llevan el nombre de cristianos sirven a otros dioses además del Señor. Nuestro Creador demanda nuestra dedicación suprema, nuestra primera lealtad. Cualquier cosa que tienda a disminuir nuestro amor por Dios o que interfiera con el servicio que le debemos, se convierte en un ídolo. Los ídolos de algunos son sus tierras, sus casas, sus mercaderías. Las actividades comerciales se emprenden con celo y energía, mientras que se deja en segundo plano el servicio de Dios. Se 74 descuida el culto familiar, se olvida la oración secreta. Muchos argumentan que su trato con sus prójimos es justo, y creen que al proceder así han cumplido todo su deber. Pero no es suficiente guardar los últimos seis mandamientos del Decálogo. Tenemos que amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón. Nada inferior a la obediencia a cada precepto -nada que sea menos que el amor supremo a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos- puede satisfacer las demandas de la ley divina.

Hay muchos que tienen el corazón endurecido de tal manera por la prosperidad, que se olvidan de Dios y de las necesidades de sus prójimos. Algunas cristianas profesas se adornan con joyas, encajes, atavíos costosos, mientras que los pobres del Señor sufren porque les falta lo indispensable para la vida. Hombres y mujeres que pretenden haber sido redimidos por la sangre de un Salvador malgastan los recursos que les han sido confiados para la salvación de otras almas, y luego a regañadientes dan sus ofrendas como una limosna para propósitos religiosos, y lo hacen liberalmente sólo cuando les proporciona honor. Los tales son idólatras (ST 261- 1882).

7-11.

La intervención de Dios para salvar al indefenso Israel.-

Era el propósito de Dios manifestar su poder en la liberación de Israel para que éste no se atribuyera la gloria a sí mismo. Cuando los israelitas estaban desarmados e indefensos permitió que fueran desafiados por sus enemigos, y entonces el Capitán de las huestes del Señor puso en orden de batalla el ejército del cielo para destruir a los enemigos de su pueblo. La humildad de corazón y la obediencia a la ley divina son más aceptables ante Dios que los sacrificios más costosos de un corazón lleno de orgullo e hipocresía. Dios no defenderá a los que viven transgrediendo su ley (ST 26- 1- 1882).

12.

El diario de Samuel.-

Hay miles de almas dispuestas a trabajar para el Maestro que no han tenido el privilegio de oír la verdad como algunos la han oído, pero han sido fieles lectores de la Palabra de Dios y serán bendecidos en sus humildes esfuerzos para impartir luz a otros. Lleven los tales un registro diario, y cuando el Señor les dé una experiencia interesante, anótenla como hizo Samuel cuando los ejércitos de Israel obtuvieron una victoria sobre los filisteos. Levantó un monumento de gratitud, diciendo: "Hasta aquí nos ayudó Jehová". Hermanos, ¿dónde están los monumentos mediante los cuales recordáis el amor y la bondad de Dios? Esforzaos por conservar fresca en vuestra mente la ayuda que el Señor os ha dado en los esfuerzos que hacéis para ayudar a otros. No muestren vuestros actos ni un rastro de egoísmo. Anotad en el registro de vuestro diario cada lágrima que el Señor os ha ayudado a enjugar de ojos dolientes, cada temor que ha sido ahuyentado, cada misericordia manifestada. "Como tus días serán tus fuerzas" (MS 62, 1905).

CAPÍTULO 8

1-3.

Los hijos de Samuel anhelaban la recompensa.-

Samuel había juzgado a Israel desde su juventud. Había sido un juez justo e imparcial, fiel en toda su obra. Estaba envejeciendo, y el pueblo vio que sus hijos no seguían en sus pisadas. Aunque no eran viles como los hijos de Elí, eran faltos de honradez y engañadores. Aunque ayudaban a su padre en su laboriosa obra, su anhelo de recompensa los indujo a favorecer la causa de la injusticia (1SP 353).

1-5.

Samuel fue engañado por sus hijos.-

Estos jóvenes, tanto por precepto como por ejemplo, habían recibido una fiel instrucción de su padre. No ignoraban las amonestaciones dadas a Elí y los castigos divinos, que cayeron sobre él y sobre su casa. Aparentemente eran hombres de virtud e integridad genuinas, y también promisorios

intelectualmente. Samuel compartió con sus hijos las responsabilidades de su cargo con pleno consentimiento del pueblo; pero aún había de probarse el carácter de estos jóvenes. Separados de la influencia de su padre se vería si eran leales a los principios que él les había enseñado. El resultado demostró que Samuel había sido dolorosamente engañado por sus hijos. Como muchos jóvenes de nuestros días que disfrutan de la bendición de estar bien capacitados, pervirtieron las facultades recibidas de Dios. El honor que les había sido conferido los volvió orgullosos y autosuficientes. No tuvieron como meta la gloria de Dios ni lo buscaron fervientemente en procura de fortaleza y sabiduría. Rindiéndose al poder de la tentación se volvieron avaros, egoístas e injustos. Declara la Palabra de Dios que no anduvieron los hijos por los caminos de su 75 padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho" (ST 2-2- 1882).

5.

Como todas las naciones.-

El anhelo insatisfecho de poder y ostentación mundanos es tan difícil de curar ahora como lo fue en los días de Samuel. Los cristianos tratan de edificar como los mundanos, tratan de vestirse como los mundanos, tratan de imitar las costumbres y prácticas de los que tan sólo adoran al dios de este mundo. Las instrucciones de la Palabra de Dios, los consejos y reproches de sus siervos y aun las amonestaciones enviadas directamente desde su trono parecen impotentes para subyugar esta ambición indigna. Cuando el corazón está apartado de Dios, casi cualquier pretexto es suficiente para justificar que se tenga en menos su autoridad. Se complacen las insinuaciones del orgullo y del amor al yo a cualquier precio a expensas de la causa de Dios (ST 13-7-1882).

6.

La fidelidad provoca la crítica.-

Los que no son consagrados y aman al mundo siempre están listos para censurar y condenar a los que se han mantenido intrépidamente de parte de Dios y de la justicia. Si se ve un defecto en alguien a quien el Señor ha confiado grandes responsabilidades, entonces se olvida toda su consagración anterior y se hace un esfuerzo para silenciar su voz y destruir su influencia. Pero esos que se han constituido a sí mismos en jueces recuerden que el Señor lee el corazón. No pueden ocultar los secretos íntimos de su mirada escrutadora. Dios declara que traerá toda obra a juicio, con toda cosa secreta (ST 13-7-1882).

6, 7.

Rara vez se aprecia a los hombres útiles.-

Rara vez se aprecia a los hombres más útiles. Los que han trabajado más activa y desinteresadamente en favor de sus prójimos y que han sido instrumentos para lograr los mayores resultados, con frecuencia reciben en pago ingratitud y descuido. Cuando tales hombres se encuentran puestos a un lado, y sus consejos son menospreciados y despreciados, pueden creer que están sufriendo una gran injusticia. Sin embargo, aprendan del ejemplo de Samuel a no justificarse ni a vindicarse a sí mismos, a menos que el Espíritu de Dios los mueva en forma inconfundible a proceder así. Los que desprecian y rechazan al fiel siervo de Dios, no sólo demuestran desprecio por el hombre sino por su Señor que lo envió. Lo que se desprenda son los mensajes de Dios, sus reproches y consejos; lo que se rechaza es su autoridad divina (ST 13-7-1882).

CAPÍTULO 10

9.

Saúl se convirtió en un hombre nuevo.-

El Señor no iba a dejar que se colocara a Saúl en un puesto de responsabilidad sin que recibiera la luz divina. Debía recibir una nueva vocación, y el Espíritu del Señor vino sobre él. El efecto fue su transformación en un hombre nuevo. El Señor dio a Saúl un nuevo espíritu, otros pensamientos, otros propósitos y otros deseos que los que había tenido antes. Esta instrucción, más el conocimiento espiritual de Dios, que lo situó ventajosamente, debía unir su voluntad con la de Jehová (Carta 12a, 1888).

24.

Se pervirtieron las aptitudes de Saúl.-

Por su mentalidad e influencia, Saúl podía gobernar un reino si sus facultades hubieran estado sometidas al control de Dios, pero las mismas dotes que lo calificaban para hacer el bien podían ser usadas por Satanás si se las entregaba a su poder, y así quedaría capacitado para ejercer una amplia

influencia para el mal. Podía ser más severamente vengativo, más dañino y determinado a proseguir con sus designios impíos que otros, debido a sus facultades superiores de la mente y el corazón que le habían sido dadas por Dios (ST 19-10-1888).

24, 25.

El amor mutuo de Saúl y Samuel.-
La relación entre Samuel y Saúl fue de una ternura especial. Samuel amaba a Saúl como a su propio hijo, en tanto que Saúl, de genio ardiente y osado, sentía una gran reverencia por el profeta y le confería la cordialidad de su afecto y consideración. De esta manera el profeta del Dios viviente, un anciano cuya misión estaba casi terminada, y el joven rey, cuya obra estaba delante de él, estuvieron unidos por los vínculos de la amistad y el respeto. En medio de todo su perverso proceder, el rey se aferró del profeta como si sólo él hubiera podido salvarlo de sí mismo. (ST 1-6-1888).

CAPÍTULO 12

1-5.

Samuel fue un hombre de estricta integridad.-
Al retirarse de un puesto de responsabilidad como juez, cuántos pueden 76 decir acerca de su honradez: ¿Quién de vosotros me convence de pecado? ¿Quién puede probar que me he desviado de mi rectitud para aceptar cohecho? Nunca he manchado mi registro de hombre del que emanan juicio y justicia. ¿Quién puede decir hoy día lo que dijo Samuel cuando se despedía del pueblo de Israel porque éste había determinado tener un rey?... ¡Valiente y noble juez! Sin embargo, es lamentable que un hombre de la más estricta integridad tuviera que humillarse para hacer su propia defensa (MS 33,1898).

La fidelidad conduce finalmente a la honra.-
La honra conferida al que está concluyendo su obra tiene mucho más valor que el aplauso y las congratulaciones que reciben los que acaban de asumir sus deberes, y que todavía no han sido probados. Uno puede fácilmente deponer sus responsabilidades cuando aún los enemigos de la verdad reconocen su fidelidad; pero cuántos de nuestros grandes hombres terminan su actuación pública ignominiosamente porque han sacrificado los principios a cambio de ganancias o de honra. Fueron descarriados por el deseo de ser populares, por la tentación de las riquezas o de la comodidad. Algunos hombres que transigen con el pecado pueden en apariencia prosperar; quizás triunfen porque sus empresas parecen estar coronadas con el éxito, pero los ojos de Dios están sobre esos altivos jactanciosos. Les dará el pago conforme a sus obras. La prosperidad externa más grande no puede proporcionar felicidad a los que no están en paz con Dios o consigo mismos (ST 27-7-1882).

14.

La obligación perpetua de la ley.-
La ley de Dios no se dio sólo a los judíos. Es de alcances mundiales y de obligación perpetua. El que ofende "en un punto, se hace culpable de todos". Sus diez preceptos son como una cadena de diez eslabones; si se rompe uno, ya no sirve la cadena. No se puede revocar o cambiar ni un solo precepto para salvar al transgresor. Mientras existan familias y naciones; mientras deban resguardarse la propiedad, la vida y el carácter; mientras sean antagónicos el mal y el bien y una bendición o una maldición deban acompañar los actos de los hombres, nos deberá controlar la ley divina. Cuando Dios deje de demandar que los hombres lo amen por encima de todas las cosas, que reverencien su nombre y observen santamente el sábado; cuando les permita que no tomen más en cuenta los derechos de sus prójimos, que se aborrezcan y se hagan daño mutuamente, entonces, y sólo entonces perderá su fuerza la ley moral (ST 19-1-1882).

CAPÍTULO 13

8-10.

Dios estaba revelando el verdadero carácter de Saúl.-
Al detener a Samuel, el propósito de Dios era que se revelara el corazón de Saúl a fin de que otros pudieran saber cómo procedería en una emergencia. Se trataba de una situación que lo ponía a prueba, pero Saúl no obedeció órdenes. Pensó que no importaba quién o en qué forma se aproximara a Dios, y lleno de energía y complacencia propia se adelantó para ejercer el oficio sagrado.

El Señor tiene sus instrumentos señalados, y si éstos no son distinguidos y respetados por los que se ocupan de la obra de Dios, si los hombres se sienten libres para desdeñar los requisitos de Dios, no se los debe conservar en puestos de confianza. No escucharían el consejo ni las órdenes de Dios por medio de sus instrumentos señalados. A semejanza de Saúl, se apresurarían a realizar una obra que nunca les fue asignada, y los errores que cometerían al seguir su propio juicio humano colocarían al Israel de Dios en una situación en la que su Caudillo no podría revelársela. Las cosas sagradas se mezclarían con las profanas (YI 17-11- 1898).

9.

Saúl podría haber ofrecido una oración.-

El [Saúl] podría haber ofrecido una humilde oración a Dios sin el sacrificio, pues el Señor aceptará aun la petición silenciosa de un corazón abrumado; pero en vez de hacer eso, violentamente se hizo cargo del sacerdocio (YI 17-11-1898).

11.

La acusación contra Samuel motivó un nuevo pecado.-

Saúl se esforzó por vindicar su propia conducta, y culpó al profeta en vez de condenarse a sí mismo.

Hay muchos hoy día que proceden de la misma manera. Como Saúl, están ciegos ante sus errores. Cuando el Señor procura corregirlos, reciben el reproche como un insulto y encuentran faltas en el portador del mensaje divino.

Si Saúl hubiese estado dispuesto a ver y confesar su error, esa amarga experiencia habría resultado en una salvaguardia para el 77 futuro. Después habría evitado los errores que provocaban el reproche divino. Pero al creer que había sido condenado injustamente quedaba, por supuesto, propenso para cometer el mismo pecado.

El Señor quiere que su pueblo, en todas las circunstancias, le manifieste una confianza implícita. Aunque no siempre podemos entender las formas en que procede la Providencia, debiéramos esperar con paciencia y humildad hasta que Dios crea conveniente instruirnos. Debiéramos cuidarnos de no tomar sobre nosotros responsabilidades que Dios no nos ha autorizado llevar, Con frecuencia los hombres tienen una estimación demasiado elevada de su propio carácter o capacidad. Quizás crean que son competentes para emprender la obra más importante, cuando Dios sabe que no están preparados para cumplir correctamente el deber más pequeño y humilde (ST 10-8-1882).

13, 14.

La necedad de Saúl produjo el rechazo.-

La transgresión de Saúl demostró que era indigno de que se le confiaran responsabilidades sagradas. Uno que tenía tan poca reverencia por los requerimientos de Dios no podía ser un dirigente sabio o seguro para la nación. Si pacientemente hubiese soportado la prueba divina, la corona se habría confirmado para él y para su casa. En realidad, Samuel había ido a Gilgal con ese mismo propósito; pero Saúl había sido pesado en la balanza y hallado falto. Debía ser eliminado para dejar lugar a uno que consideraría como sagrados el honor y la autoridad divinos (ST 3-8-1882).

¿Conforme al corazón de quién?-

Saúl era conforme al corazón de Israel, pero David era conforme al corazón de Dios (ST 15-6-1888).

CAPÍTULO 14

1, 6, 7.

Jonatán, un instrumento de Dios.-

Estos dos hombres demostraron que procedían movidos por la influencia de las órdenes de un General que era más que humano. En apariencia, los riesgos que corrían eran temerarios y contrarios a todas las leyes militares; pero el proceder de Jonatán no se debía a una temeridad humana; no dependía de lo que él y su escudero pudieran hacer; era el instrumento que Dios usaba a favor de su pueblo Israel. Trazaron sus planes y confiaron su causa en las manos de Dios. Avanzarían si los ejércitos de los filisteos los desafiaban. Si decían "Venid", se adelantarían. Esta era su señal, y los ángeles de Dios les dieron éxito. Avanzaron diciendo: "Quizá haga algo Jehová por nosotros" (YI 24-11-1898).

11-15.

Ejércitos del ciclo ayudaron a Jonatán.-

Habría sido fácil que los filisteos mataran a esos dos hombres valientes y atrevidos; pero no pasó por su mente que esos dos solitarios se hubieran aproximado con intenciones hostiles. Los hombres que

estaban arriba se extrañaron y quedaron en suspenso, demasiado sorprendidos para entender el propósito de los dos. Consideraron a esos hombres como desertores y permitieron que se aproximaran sin hacerles daño...
Esta osada operación provocó pánico en todo el campamento. Allí yacían los cadáveres de veinte hombres, y a la vista del enemigo parecía que había centenares de hombres preparados para la guerra. Los ejércitos del cielo se manifestaron ante la hueste enemiga de los filisteos (YI 24-11-1898).

24, 25.
La miel provista por Dios.-
El apresurado juramento de Saúl tuvo origen humano. No fue inspirado por Dios, y Dios se disgustó por él. Jonatán y su escudero se habían debilitado por el hambre, los hombres mediante los cuales Dios había efectuado la liberación de Israel ese día. El pueblo también estaba cansado y hambriento.
"Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo". Esa miel realmente fue provista por Dios. Deseaba que los ejércitos de Israel participaran de ese alimento y recibieran fuerza. Pero Saúl -que no estaba bajo la dirección de Dios- había interpuesto su apresurado juramento (YI 1-12-1898).

Las pruebas inventadas por el hombre deshonran a Dios.-
Hay muchos que consideran livianamente las pruebas que Dios ha dado, y se atribuyen la responsabilidad de crear pruebas y prohibiciones que, como lo hizo Saúl, deshonran a Dios y perjudican a los hombres (ST 1-6-1888).

37.
Saúl no se daba cuenta de su propia culpabilidad.-
Cuando el pueblo hubo satisfecho su hambre, Saúl propuso continuar la persecución esa noche; pero el sacerdote sugirió que sería más sabio consultar primero con Dios. Esto se hizo en la forma acostumbrada, pero no hubo respuesta. Considerando este silencio como una prueba del desagrado 78 del Señor, Saúl se propuso descubrir la causa. Si hubiese comprendido debidamente la pecaminosidad de su propia conducta, habría llegado a la conclusión de que él mismo era el culpable. Pero al no discernir esto dio orden de que el asunto se decidiera por sorteo (ST 17-8-1882).

44 (Mat. 7: 2).
Los culpables son jueces severos.-
Los que están más dispuestos a excusarse o justificarse en el pecado, con frecuencia son los más severos en juzgar y condenar a otros. Hoy día hay muchos que, como Saúl, atraen sobre sí el desagrado de Dios; rechazan el consejo y desprecian la reprensión. Aun cuando están convencidos de que el Señor no está con ellos, rehúsan ver en sí mismos... la causa de su dificultad. Cuántos fomentan un espíritu orgulloso y jactancioso mientras se complacen en juicios crueles o severos reproches para otros que realmente son mejores que ellos de vida y corazón. Los que se constituyen a sí mismos como jueces harían bien en considerar las palabras de Cristo: "Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido" (ST 17-8-1882).

45.
El peligro de seguir ciegamente.-
El pueblo de Dios de hoy día está en peligro de cometer errores no menos desastrosos. No podemos, no debemos, confiar ciegamente en hombre alguno, por elevados que sean su profesión de fe o su puesto en la iglesia. No debemos seguir su conducción, a menos que la Palabra de Dios lo sostenga a él. El Señor quiere que individualmente su pueblo distinga entre el pecado y la rectitud, entre lo precioso y lo vil (ST 17-8-1882).

CAPÍTULO 15

2, 3 (Exo. 17: 14-16).
La destrucción de Amalec no había de aumentar las posesiones de Israel.-
Dios no quería que su pueblo poseyera nada que hubiera pertenecido a los amalecitas, pues su maldición descansaba sobre ellos y sus posesiones. Decidió que todo fuese destruido y que su pueblo no preservara para sí nada de lo que él había maldecido. También quería que las naciones vieran el fin de ese pueblo que lo había desafiado, y que se dieran cuenta que era destruido por el mismo pueblo que había despreciado. Los israelitas no debían destruirlos para aumentar sus propias posesiones, ni para atribuirse gloria, sino para cumplir la Palabra del Señor pronunciada acerca de Amalec (1SP 364).

3.

Amalec usó las dádivas sin pensar en el Dador.-

Ese pueblo impío [los amalecitas] moraba en el mundo de Dios, la casa que él había preparado para sus hijos fieles y obedientes; sin embargo, se apropió de las dádivas divinas para su propio uso, sin dedicar un pensamiento al Dador. Mientras Dios le prodigaba más dádivas, más osadamente pecaba contra él. Así continué pervirtiendo las bendiciones de Dios y abusando de su misericordia... Nuestro bondadoso Dios todavía es longánime con los impenitentes. Les da luz del cielo para que puedan entender la santidad del carácter de Dios y la justicia de sus requerimientos; los llama al arrepentimiento y les asegura su buena voluntad para perdonar; pero si continúan rechazando su misericordia, se promulga la orden que los entrega a la destrucción (ST 24-8-1882).

10-23.

La obstinación convirtió en desesperado el caso de Saúl.-

Fue la obstinación de Saúl la que hizo que su caso fuera desesperado, y sin embargo cuántos se atreven a seguir su ejemplo. En su misericordia, el Señor envía mensajes de reproche para salvar a los descarriados, pero no se someten a la corrección. Insisten en que no han hecho ningún mal, y así resisten al Espíritu de Dios (RH 7-5-1895).

17.

Dios guía al humilde y consagrado.-

[Se cita 1 Sam. 15: 17.] Samuel señala aquí la razón por la cual Saúl fue designado para el trono de Israel. Tenía un concepto humilde de su propia capacidad, y estaba dispuesto a ser instruido. Cuando recayó sobre él la elección divina le faltaban conocimiento y experiencia, y, junto con muchas otras cualidades, tenía serios defectos de carácter; pero el Señor le concedió el Espíritu Santo como guía y ayudador, y lo colocó en una situación donde pudiera desarrollar las cualidades requeridas para un gobernante de Israel.

Si confiaba en su propia fortaleza y en su propio juicio, Saúl actuaría impulsivamente y cometería graves errores; pero si permanecía humilde, procurando ser guiado constantemente por la sabiduría divina y avanzando cuando la providencia de Dios le abriera el camino, podría cumplir los deberes de su encumbrado puesto con éxito y honra. Bajo la influencia de la gracia divina se robustecería cada buena cualidad, entre tanto que los malos rasgos continuamente perderían su poder.
Esta es la obra que el Señor se propone efectuar en todos los que se consagran a él (ST 7-9-1882).

Los que se creen insuficientes recibirán ayuda.-

Cualquiera que sea la situación en que Dios nos ha colocado, cualesquiera sean nuestras responsabilidades o nuestros peligros, debiéramos recordar que Dios se ha comprometido a impartir la gracia necesaria al que la busca con fervor. Los que se sienten insuficientes para su cargo y sin embargo lo aceptan porque Dios así lo ordena, confiando en el poder y en la sabiduría de él, avanzarán de fortaleza en fortaleza. Cuando se hacen cargo de su obra quizás tengan que aprender todo; pero con Cristo como maestro se convertirán en eficientes obreros. Dios no confía su obra a los sabios según el mundo, pues son demasiado orgullosos para aprender. Elige a los que, sintiendo su deficiencia, procuran ser guiados por la sabiduría infalible (ST 7-9-1882).

Volveos sensibles a las pequeñas desviaciones.-

Hay muchos a quienes Dios ha llamado para que ocupen puestos en su obra por la misma razón por la que llamó a Saúl: porque se consideran pequeños, porque tienen un espíritu humilde y dócil. En su providencia, los coloca donde pueden aprender de él. A todos los que reciban instrucción les impartirá gracia y sabiduría. El propósito de Dios es ponerlos en relación tan estrecha con él, que Satanás no tenga la oportunidad de pervertir su juicio ni subyugar su conciencia. Les revelará sus defectos de carácter, y a todos los que procuran su ayuda les concederá fortaleza para corregir sus errores.

Cualquiera sea el pecado que acose a un hombre, cuales quiera sean las pasiones amargas o funestas que luchen para dominarlo, puede vencer si vela y lucha contra ellas en el nombre y con la fortaleza del Ayudador de Israel. Los hijos de Dios debieran cultivar una aguda sensibilidad al pecado. En esto, como en todo lo demás, no debiéramos despreciar el valor de las cosas pequeñas. Uno de los más eficaces artificios de Satanás es el de inducir a los hombres para que cometan pequeños pecados que ciegan la mente ante el peligro de las pequeñas complacencias, de las pequeñas desviaciones de los requerimientos de Dios que han sido claramente presentados. Muchos que se apartarían con horror de alguna gran transgresión, son inducidos a considerar el pecado en asuntos pequeños como si fuera de consecuencias baladíes; pero esos pecaditos corroen la vida piadosa del alma. Los pies que entran en

una senda que se aparta de la dirección correcta van hacia el camino ancho que termina en la muerte. Una vez que comienza el movimiento hacia atrás, nadie puede decir dónde terminará... Debemos aprender a desconfiar de nosotros mismos y a confiarnos completamente en Dios para dirección y sostén, para un conocimiento de su voluntad y para tener fortaleza para cumplirla (ST 7-9-1882).

22.

Dios no quería echar a perder o corromper al pueblo.-
[Se cita 1 Sam. 15: 22.] Dios requería obediencia de su pueblo antes que sacrificio. Todas las riquezas de la tierra le pertenecen. Le pertenecen los millares de animales de los collados. No pedía los despojos de un pueblo corrupto sobre el cual pesaba su maldición -lo que implicaba su completa extinción-, para que fueran presentados ante él a fin de que prefiguraran al Salvador santo, como un cordero sin mácula (1SP 365).

23.

Ver com. de EGW Núm. 16: 1-50, t. I, pág. 1128.

Saúl, un fracaso.-
El primer rey de Israel fracasó debido a que colocó su voluntad por encima de la voluntad de Dios. Por medio del profeta Samuel, el Señor instruyó a Saúl como rey de Israel, indicándole que su conducta debía ser estrictamente íntegra. Entonces Dios bendeciría su gobierno con la prosperidad; pero Saúl rehusó dar el primer lugar a la obediencia a Dios, y a que los principios del cielo rigieran su conducta. Murió sin honra y en la desesperación (MS 151, 1899).

Una supuesta justicia usada como cobertura.-
Muchos que profesan servir a Dios están en la misma situación de Saúl: cubren proyectos ambiciosos, el orgullo de la ostentación con una vestimenta de supuesta justicia. La causa del Señor se convierte en un manto para ocultar la deformidad de la injusticia, pero esto aumenta diez veces más la enormidad del pecado (MS 1a, 1890).

La justificación propia lo mantiene a uno en la oscuridad.-
Las personas cuyos hechos 80 son malos no vendrán a la luz para evitar que sus acciones no sean reprobadas y se revele su verdadero carácter. Si continúan en la senda de la transgresión y se apartan entera mente del Redentor, la terquedad, el mal humor y un espíritu de venganza se posesionarán de ellos, y dirán a su propia alma: "Paz, paz", cuando hay toda razón para que estén alarmados, pues sus pasos se dirigen hacia la destrucción. Cuando Saúl resistió los reproches del siervo del Señor, ese espíritu se posesionó de él. Desafió al Señor; desafió a su siervo, y su enemistad contra David fue la manifestación externa del espíritu asesino que penetra en el corazón de los que se justifican a sí mismos a pesar de su culpabilidad (ST 22-6-1888).

28.

El contraste entre David y Saúl.-
David y Saúl están ante nosotros en la historia como hombres de un carácter completamente diferente. La conducta de David demuestra que consideraba el temor de Jehová como el principio de la sabiduría; pero Saúl se vio privado de su fortaleza porque no hizo que la regla de su vida fuera la obediencia a los mandamientos de Dios. Es algo terrible que un hombre ponga su voluntad en contra de la voluntad de Dios, tal como se revela en los requerimientos específicos de Dios. Toda la honra que un hombre pueda recibir en el trono de un reino sería una pobre compensación por la pérdida del favor de Dios por un acto de deslealtad al cielo. A la larga, la desobediencia a los mandamientos de Dios tan sólo puede producir desastre y deshonra. Dios ha dado a cada hombre su obra, tan ciertamente como nombró a Saúl gobernante de Israel; y la lección práctica e importante para nosotros es que cumplamos con nuestra obra señalada, de tal manera que podamos hacer frente a los registros de nuestra vida con gozo y no con pesar (ST 7-9-1888).

34, 35.

Samuel continuó activo después de su retiro.-
Después de que Israel rechazó a Samuel como gobernante de la nación, aunque estaba en buenas condiciones para una labor pública, el profeta prefirió retirarse. No estaba, jubilado, pues presidió como maestro la escuela de los profetas. Le resultó grato este servicio para su Dios (ST 19-10-1888).

CAPÍTULO 16

7-13.

Cristo formó el carácter de David.-
Cuando Dios llamó a David del redil de su padre para ungirlo como rey de Israel, vio en él uno a quien podía impartir su Espíritu. David era sensible a la influencia del Espíritu Santo, y el Señor en su providencia lo preparó para su servicio, adecuándolo para llevar a cabo sus propósitos. Cristo fue el Maestro Arquitecto de su carácter (MS 163, 1902).

11, 12.

Dios eligió a David y lo preparó para su obra.-
A unos diez kilómetros al sur de Jerusalén, "la ciudad del gran Rey", estaba Belén, donde nació David más de mil años antes de que el niño Jesús fuera acunado en el establo y fuera adorado por los magos del Oriente. Siglos antes del advenimiento del Salvador del mundo, en la frescura de su juventud, David había vigilado sus rebaños mientras pastaban en la campiña de Belén. El sencillo pastorcito entonaba las canciones que él mismo componía, y la música de su arpa proporcionaba un dulce acompañamiento a la melodía de su fresca voz juvenil. El Señor había elegido a David y encauzado su vida para que tuviera una oportunidad de educar su voz y desarrollar su talento para la música y la poesía. El Señor lo estaba preparando durante su vida solitaria con sus rebaños para la obra que se proponía confiarle en años posteriores (ST 8-6-1888).

CAPÍTULO 17

1-11.

Goliat tenía unos tres metros setenta.-
Los filisteos propusieron su propia manera de guerrear al elegir a un hombre de gran tamaño y gran fuerza, cuya estatura era de unos tres metros setenta cm, y enviaron a ese campeón para que provocara un combate con los israelitas, pidiéndoles que ellos enviaran a un hombre para que luchara con él (1SP 370).

CAPÍTULO 22

3, 4.

El cuidado de David por sus, padres.-
David no se preocupaba sólo de sí mismo, aunque comprendía su peligro. Pensó en sus padres, y llegó a la conclusión de que debía buscar otro refugio para ellos. Fue al rey de Moab, y el Señor indujo al monarca para que concediera cortésmente un asilo en Mizpa a los amados padres de David, y ellos no fueron molestados estando aun en medio de los enemigos de Israel. De esta historia todos podemos aprender preciosas lecciones 81 de amor filial. La Biblia claramente condena la infidelidad de los padres para con sus hijos y la desobediencia de los hijos a sus padres. La religión en el hogar es de valor inestimable (ST 7-9-1888).

5.

Los centinelas del cielo dieron una advertencia.-
Le pareció inevitable [a David] que al fin debía caer en las manos de su perseguidor. Pero si se le hubieran abierto los ojos habría visto a los ángeles del Señor acampados en torno de él y de sus seguidores. Los centinelas del cielo esperaban para advertirles del peligro inminente y para conducirlos a un lugar de refugio cuando lo requiriera el peligro. Dios podía proteger a David y a sus seguidores porque no eran una pandilla revelada contra Saúl. Repetidas veces David había demostrado su lealtad al rey (ST 7-9-1888).

6-16.

Los efectos de las malas suposiciones.-
El espíritu del mal estaba sobre Saúl. Creía que su condenación había sido sellada con el solemne mensaje de su rechazo del trono de Israel. Su desviación de los claros requerimientos de Dios estaba dando sus resultados inevitables. No se volvió, no se arrepintió ni humilló su corazón delante de Dios, sino que lo abrió para recibir todas las sugestiones del enemigo. Escuchó a cada falso testigo, recibió con avidez cualquier cosa que fuera en contra del carácter de David, esperando poder hallar una excusa para manifestar su envidia y odio crecientes dirigidos contra quien había sido ungido para ocupar el

trono de Israel. Dio crédito a cada rumor por inconsistente e irreconciliable que fuera con el carácter que ya antes había formado David y con sus hábitos de vida.

Cada prueba de que el cuidado protector de Dios descansaba sobre David parecía amargar y ahondar el único propósito que lo embargaba y movía. El fracaso en lograr sus designios resaltaba en marcado contraste con el éxito del fugitivo que lo eludía; pero eso sólo hizo que la determinación del rey fuera más implacable y firme. No fue cuidadoso en ocultar sus designios para con David, ni tuvo escrúpulos en cuanto al medio que emplearía para lograr su propósito.

No era a David -quien no le había hecho daño alguno- contra quien luchaba el rey; estaba en conflicto con el Rey del cielo, pues cuando se permite a Satanás que controle la mente que no quiere ser regida por Jehová, él la conduce de acuerdo con su voluntad, hasta que la persona que así queda en su poder se convierte en un instrumento eficaz para llevar a cabo sus designios. La enemistad del gran originador del pecado es tan acerba contra los propósitos de Dios, tan terrible es su poder para el mal, que cuando los hombres se apartan de Dios, Satanás influye en ellos y su mente queda cada vez más subyugada, hasta que eliminan el temor de Dios y el respeto por sus prójimos, y se vuelven osados y manifiestos enemigos de Dios y de su pueblo.

¡Qué ejemplo dio Saúl a los súbditos de su reino con su desesperada e injusta persecución de David! ¡Qué registro estaba permitiendo que se colocara para las generaciones futuras en las páginas de la historial Procuró volcar toda la marea del poder de su reino dentro del canal de su propio odio al perseguir a un inocente!. Todo esto tuvo una influencia desmoralizadora sobre Israel. Y mientras Saúl daba rienda suelta a sus pasiones, Satanás armaba una trampa para lograr su ruina y la de su reino.

Mientras el rey y sus consejeros hacían planes para la captura de David, se administraban mal y se descuidaban los asuntos de la nación. Mientras que se presentaban de continuo enemigos imaginarios ante el pueblo, los verdaderos enemigos se fortalecían sin despertar sospechas ni alarma. Al seguir los dictados de Satanás, Saúl mismo apresuró los mismos resultados que, con habilidad impía, se esforzaba por evitar.

El consejo del Señor había sido desdeñado vez tras vez por el rey rebelde, y el Señor lo había entregado a la necedad de su propia sabiduría, Las influencias del Espíritu de Dios lo habrían reprimido del mal proceder que había elegido y que finalmente produjo su ruina. Dios odia todo pecado, y cuando un hombre persistentemente rehúsa todo el consejo del cielo, queda abandonado a los engaños del enemigo para que sea arrastrado por sus propias concupiscencias, y engañado (ST 7-9-1888).

9, 10.

Saúl quedó privado de todo sentimiento humanitario.-
Bien sabía Doeg que la forma en que procedió el sacerdote con David no se debía a ninguna mala intención para con el rey. El sacerdote pensó que al proceder bondadosamente con un embajador de la corte real mostraba respeto al rey. Era completamente inocente de cualquier mala intención contra Saúl o su reino. David no había procedido con completa rectitud ante el sacerdote, pues había fingido, y debido a esto había puesto en peligro a toda la familia sacerdotal.

Pero Doeg era calumniador, y Saúl estaba dominado por tal espíritu de envidia, odio y homicidio, que deseaba que el informe fuera verdadero. La afirmación parcial y exagerada del principal de los pastores podía ser muy bien empleada por el adversario de Dios y del hombre. Se la presentó ante Saúl de tal manera como para que el rey perdiera todo dominio propio y procediera como un enajenado. Si tan sólo hubiese esperado serenamente hasta que hubiera podido oír todo el relato y utilizar sus facultades de razonamiento, ¡cuán diferente habría sido el terrible registro de los acontecimientos de ese día! ¡Cómo se regocija Satanás cuando se le permite inflamar el alma hasta que la ira hace palidecer! Una mirada, un gesto, una inflexión de la voz, se pueden tomar y usar como un dardo de Satanás para herir y envenenar el corazón que está abierto para recibirlo. Si el Espíritu de Cristo nos posee plenamente y hemos sido transformados por su gracia, no estaremos dispuestos a hablar mal ni a llevar informes que contengan falsedades. El mentiroso, el acusador de los hermanos es un instrumento elegido del gran engañador. Abimelec no estuvo presente en esa ocasión para vindicarse y presentar los hechos tal como ocurrieron; pero esto no preocupó a Doeg. A semejanza de Satanás, su padre, leyó la mente de Saúl, y aprovechó la oportunidad para aumentar la aflicción del rey con palabras de su lengua maligna que estaba inflamada con fuego del infierno. Excitó las más viles pasiones del corazón humano (ST 21-9-1888).

16.
La inconsecuencia de los celos.-
La inconsecuencia de los celos quedó de manifiesto en este veredicto. Sin haber probado la culpabilidad de ninguno de los sacerdotes, el rey ordenó que se eliminara todo el linaje de Elí. Resolvió proceder así antes de mandarlos a llamar o haber escuchado su versión de lo ocurrido. Ningún cúmulo de pruebas podía anular su maligno propósito. Descargar su ira sobre un solo hombre parecía algo demasiado pequeño para satisfacer el furor de su venganza (ST 21-9-1888).

17, 18.
La crueldad de Saúl y de Doeg.-
La ira de Saúl no se apaciguó con el noble proceder de la gente de su guardia, y recurrió al hombre con quien se había relacionado como con un amigo debido a que su informe había sido adverso para los sacerdotes. En esta forma, este edomita -un personaje tan vil como lo fue Barrabás- mató con su propia mano a ochenta y cinco sacerdotes del Señor en un día; y él y Saúl, y el que es homicida desde el principio, se gloriaron por la matanza de los siervos del Señor. Como bestias feroces que han probado sangre, así fueron Saúl y Doeg (ST 21-9-1888).

CAPÍTULO 23

3, 4.
David en procura de seguridad.-
El [David] había sido ungido como rey, y pensó que era responsable en cierta medida por la protección de su pueblo. Si tan sólo pudiera tener la seguridad de que procedía dentro de lo que le señalaba su deber, estaba dispuesto a comenzar con sus fuerzas limitadas y se mantendría fielmente en su puesto del deber cualesquiera fueran las consecuencias (ST 5-10-1888).

9-12.
La irracionalidad de Saúl.-
Había sido muy grande la liberación de Keila, y los habitantes de la ciudad estaban muy agradecidos a David y a sus hombres porque les habían salvado la vida; con todo, tan perversa se había vuelto el alma de Saúl, a quien Dios había abandonado, que pudo exigir de los hombres de Keila que entregaran a su libertador para que sufriera una muerte segura e injusta. Saúl había resuelto que si ofrecían resistencia, sufrirían las amargas consecuencias de oponerse a la orden de su rey. Parecía haber llegado la oportunidad tanto tiempo deseada, y Saúl resolvió hacer todo lo posible para conseguir el arresto de su rival (ST 5-10-1888).

12.
La gente no se conocía a sí misma.-
Los habitantes de la ciudad ni por un momento se creyeron capaces de un acto tal de ingratitud y traición; pero David sabía, por la revelación que Dios le había dada, que no podía confiar en ellos, que fallarían en la hora de la necesidad (ST 5-10-1888).

19-26.
La hipocresía de los ciudadanos de Zif.-
Los ciudadanos de Keila, que debieran haber recompensado el interés y el celo de David al liberarlos de las manos de los filisteos, lo habrían entregado debido al temor que tenían de Saúl antes que padecer un asedio por su causa. Pero los hombres de Zif habrían sido peores, habrían traicionado a David entregándolo en manos de su enemigo, no porque fueran leales al rey sino porque odiaban a David. Su interés por el rey era tan sólo un pretexto. Espontáneamente procedieron como hipócritas cuando ofrecieron ayudar en la captura de David. Sobre estos traidores de corazón falso Saúl invocó la bendición del Señor. Alabó su espíritu satánico de traicionar a un inocente, como el espíritu y el acto encomiable de demostrarle compasión a él. Es evidente que David estaba en un peligro mayor que nunca antes. Al saber los peligros a que estaba expuesto, cambió de ubicación buscando refugio en las montañas entre Maón y el mar Muerto (ST 12-10-1888).

27-29.
Saúl estaba airado, pero también temeroso.-
El fracasado rey estaba en un frenesí de ira por haberle sido así arrebatada su presa mediante un engaño. Sin embargo, temió el descontento de la nación, pues si los filisteos asolaban el país mientras él estaba aniquilando a su defensor, probablemente habría una reacción y él iba a convertirse en el

objeto del odio del pueblo. Por eso dejó de perseguir a David y marchó contra los filisteos. Esto dio a David una oportunidad para escapar al baluarte natural de En-gadi (ST 12-10-1888).

CAPÍTULO 24

6 (Prov. 16: 32).

¿Quién soy yo para que extienda mi mano?-

La conducta de David puso de manifiesto que tenía un Soberano a quien obedecía. No podía permitir que sus pasiones naturales lo vencieran, pues sabía que el que se enseñorea de su espíritu, es más fuerte que el que toma una ciudad. Si hubiese sido guiado y controlado por sentimientos humanos, habría razonado que el Señor había colocado a su enemigo bajo su poder a fin de que pudiera matarlo y para que se apoderara del gobierno de Israel. La mente de Saúl estaba en tal condición que no se respetaba su autoridad, y el pueblo se estaba volviendo irreligioso y corrompido. Con todo, el hecho de que Saúl hubiese sido elegido divinamente como rey de Israel lo mantenía a salvo, pues David servía concienzudamente a Dios y en ninguna forma hubiera hecho daño al ungido de Jehová (ST 12-10-1888).

CAPÍTULO 25

1.

Se ilustra la relación de la juventud y la vejez.-

La vida de Samuel desde su infancia había sido una vida de piedad y consagración. En su juventud había sido puesto bajo el cuidado de Elí, y el encanto de su carácter captó el cálido afecto del anciano sacerdote. Era bondadoso, generoso, diligente, obediente y respetuoso. Resaltaba mucho el contraste entre la conducta del joven Samuel y la de los propios hijos del sacerdote; y Elí hallaba reposo, consuelo y bendición en la presenta del que estaba bajo su cuidado. Era algo singular que existiera una amistad tan cálida entre Elí, el principal magistrado de la nación, y el sencillo niño. Samuel era servicial y afectuoso, y jamás padre alguno amó a su hijo más tiernamente que Elí a ese joven. A medida que los achaques de la edad caían sobre Elí, él sentía más agudamente la desalentadora, temeraria y disoluta conducta de sus propios hijos, y se volvió a Samuel en procura de consuelo y sostén.
¡Qué conmovedor es ver a la juventud y a la vejez prestándose apoyo mutuo: el joven elevando la mirada hacia el anciano en procura de consejo y sabiduría, el anciano esperando del joven, ayuda y simpatía! Así debe ser. Dios desea que los jóvenes posean tales prendas de carácter que encuentren deleite en la amistad de los ancianos, para que puedan unirse con tiernos vínculos de afecto con los que se están aproximando a los bordes de la tumba (ST 19-10-1888).

10, 11 (Luc. 12: 16-21).

La ganancia era el dios de Naval.-

A Naval no le importaba gastar una exorbitante suma de su riqueza para complacerse y glorificarse a sí mismo, pero le parecía un sacrificio demasiado penoso conceder una compensación -que él nunca echaría de menos- a los que habían sido como un muro para sus rebaños y manadas. Naval era como el rico de la parábola; sólo tenía un pensamiento: usar las misericordiosas dádivas de Dios para complacer sus apetitos egoístas y animales. No albergaba un pensamiento de gratitud para el Dador. No era rico para con Dios, pues los tesoros eternos no ejercían atracción sobre él. Los lujos y las ganancias del momento eran el único pensamiento de su vida. Esto era su dios (ST 26-10-1888).

18-31.

Un contraste de caracteres.-

En el carácter de Abigail, la esposa de Naval, tenemos un ejemplo de una mujer a la manera de Cristo; entre tanto que su esposo ilustra lo que puede llegar a ser, un hombre que se entrega al dominio de Satanás (MS 17, 1891).

39.

Dios arreglará las cosas.-

Cuando David oyó las noticias de la muerte de Naval dio gracias a Dios que había tomado la venganza en sus propias manos. Se lo había refrenado para no hacer el mal, y el Señor había hecho que la impiedad del impío cayera sobre su propia cabeza. Por la forma en que Dios trató a Naval y a David, los hombres pueden sentirse animados a colocar sus casos en las manos de Dios, pues a su debido tiempo él arreglará las cosas (ST 26-10-1888).

CAPÍTULO 27

1.

Una falla en la fe de David.-
La fe que David tenía en Dios había sido poderosa, pero le había faltado cuando se colocó bajo la protección de los filisteos. Había dado ese paso sin buscar el consejo de Señor; pero cuando procuró el favor de los filisteos, y lo obtuvo, fue un mal proceder pagar la bondad de ellos con el engaño. En el favor que le habían prodigado habían sido impulsados por el egoísmo. Tenían motivo para recordar al hijo de Isaí, pues su valor los había privado de su campeón, Goliat, y había tornado la marca de la batalla contra ellos. Los filisteos estaban contentos por la oportunidad de separar las fuerzas de David del ejército que obedecía a Saúl. Esperaban que David se vengaría de las maldades de Saúl uniéndose con ellos en la batalla contra Saúl e Israel (ST 16-11-1888).

El dejar de orar conduce a errores.-
Esto demuestra que hombres grandes y buenos, hombres con quienes Dios ha actuado, cometen graves errores cuando cesan de velar y orar y de confiar plenamente en Dios.
Hay una preciosa experiencia, una experiencia más preciosa que el oro refinado que ha de ser adquirida por cada uno que camina por fe. El que camine en la senda de la confianza inmutable en Dios estará relacionado con el cielo. El hijo de Dios ha de cumplir su obra dependiendo únicamente de Dios para tener fortaleza y dirección. Debe proseguir esforzándose sin desaliento y lleno de esperanza, aunque se halle en las circunstancias más penosas e irritantes.
Las vicisitudes de David están registradas para la instrucción del pueblo de Dios en estos últimos días. En su lucha contra Satanás, este siervo de Dios había recibido luz y dirección del cielo, pero debido a que el conflicto se prolongó mucho y debido a que el asunto de que él ocupara el trono estaba indeciso, se cansó y desanimó (ST 9-11-1888).

CAPÍTULO 28

7.

La hechicera y Satanás estuvieron de acuerdo.-
La hechicera de Endor había hecho un convenio con Satanás de seguir sus instrucciones en todas las cosas. El realizaría prodigios y milagros para ella, y le revelaría las cosas más secretas si se entregaba sin reservas para ser controlada por su majestad satánica. Ella había hecho esto (1SP 375, 376).

8-19.

El paso final de Saúl.-
Cuando Saúl preguntó por Samuel, el Señor no hizo que Samuel apareciera ante Saúl. El no vio nada. No se permitió a Satanás que perturbara el descanso de Samuel en la tumba y lo levantara en realidad ante la hechicera de Endor. Dios no da poder a Satanás para resucitar a los muertos. Pero los ángeles de Satanás toman la forma de amigos muertos, y hablan y proceden como ellos, para que mediante esos supuestos amigos muertos él pueda llevar a cabo mejor su obra de engaño. Satanás conocía bien a Samuel y sabía cómo representarlo delante de la hechicera de Endor; también sabía predecir correctamente la suerte de Saúl y de sus hijos.
Satanás se presentará en una forma admirable ante quienes pueda engañar, y se introducirá arteramente a fin de ganar su favor para apartarlos casi imperceptiblemente de Dios. Los coloca bajo su dominio, con mucha cautela al principio, hasta que sus facultades de percepción quedan nubladas. Entonces hace sugestiones más osadas, hasta que pueda inducirles a cometer casi cualquier crimen. Cuando los tiene plenamente entrampados, está dispuesto a que comprendan dónde se encuentran, y se regocija por la confusión de ellos como ocurrió en el caso de Saúl. Este había permitido voluntariamente que Satanás lo cautivara, y entonces Satanás presentó delante de Saúl una descripción correcta de su suerte. Al presentar ante Saúl una declaración correcta de su fin, por medio de la mujer de Endor, Satanás abrió un camino para que Israel fuera instruido por su astucia satánica, a fin de que éste -al rebelarse contra Dios- pudiera aprender de Satanás, y, al hacerlo, cortara el último vínculo que lo unía con Dios.
Saúl sabía que con este último acto -el de consultar a la hechicera de Endor- cortaba el último tenue vínculo que lo unía a Dios. Sabía que si antes no se había separado voluntariamente de Dios, este acto sellaba definitivamente esa separación. Había hecho un pacto con la muerte y un convenio con el infierno. La copa de su iniquidad se había colmado (1 SP 376, 377).

2 SAMUEL

CAPÍTULO 12

1-14.
La convicción que David tuvo de su culpabilidad lo condujo a la salvación.-
La parábola de la corderita que el profeta Natán presentó al rey David puede ser estudiada por todos. El rey ignoraba totalmente lo que se pensaba de su proceder con Urías, pero la parábola lo iluminó haciéndole comprender lo que se podía pensar de él. Mientras seguía su camino de complacencia propia y violación del mandamiento, le fue presentada la parábola de un rico que quitó a un pobre su única corderita. Pero el rey estaba tan completamente embargado por su pecado que no comprendió que él era el pecador. Cayó en la trampa, y con gran indignación pronunció su sentencia suponiendo que se trataba de otro hombre a quien condenaba a muerte. Cuando le fue presentada la aplicación y se le hicieron ver claramente los hechos, y cuando Natán dijo: "Tú eres aquel hombre; inconscientemente te has condenado a ti mismo", David quedó abrumado. No tuvo palabras con qué disculpar su conducta. Esta experiencia fue penosísima para David, pero sumamente beneficiosa. Si no hubiera sido por el espejo que Natán sostuvo delante de él -en el cual tan claramente reconoció su propia semejanza- habría proseguido sin estar convencido de su aborrecible pecado, y habría sido destruido. La convicción de su culpabilidad fue la salvación de su alma. Se vio a sí mismo bajo otra luz, como el Señor lo veía, y mientras vivió se arrepintió de su pecado (Carta 57, 1897).

13.
Ver com. de EGW 1 Rey. 3: 14.

David no presentó excusas.-
David se despertó como de un sueño. Experimentó la sensación de su pecado. No procuró excusar su conducta ni paliar su pecado como lo hizo Saúl, sino que con remordimiento y sincero pesar inclinó la cabeza delante del profeta de Dios, y reconoció su culpabilidad...
David no manifestó el espíritu de un inconverso. Si hubiera estado movido por el espíritu de los gobernantes de las naciones que lo rodeaban no habría tolerado que Natán le presentara el cuadro de su crimen con sus colores verdaderamente abominables, sino que le habría quitado la vida al fiel reprensor. Pero a pesar de la excelsitud de su trono y su poder ilimitado, su humilde reconocimiento de todo aquello de que era acusado es una evidencia de que todavía temía la palabra de Dios y temblaba ante ella (1SP 378, 381).

25 (1 Rey. 3:3).
No sentir la necesidad lleva a la presunción.-
Fue ilustre la juventud de Salomón porque estuvo en relación con el cielo, dependió de Dios e hizo de él su fortaleza. Dios lo había llamado Jedidías, que interpretado significaba, "el amado de Jehová". Había sido el orgullo y la esperanza de su padre, y era muy amado por su madre. Había estado rodeado por todas las ventajas mundanales que pudieran servir para mejorar su educación y para aumentar su sabiduría; pero por otro lado, la corrupción de la corte lo inducía a amar las diversiones y a complacer sus apetitos. Nunca sintió la falta de recursos para satisfacer sus deseos y nunca tuvo necesidad de practicar la abnegación.
A pesar de todas estas circunstancias objetables, el carácter de Salomón fue conservado puro durante su juventud. El ángel de Dios pudo hablar con él durante la noche, y se 86 cumplió fielmente la promesa divina de darle comprensión y juicio, y calificarlo plenamente para que cumpliera con sus responsabilidades. En la historia de Salomón encontramos la seguridad de que Dios hará grandes cosas por quienes le aman, son obedientes a sus mandamientos y confían en él como su garantía y fortaleza.
Muchos de nuestros jóvenes naufragan en el peligroso viaje de la vida porque son autosuficientes y atrevidos. Siguen sus inclinaciones, y son seducidos por las diversiones y la complacencia del apetito hasta que se forman hábitos que se convierten en grillos que no pueden romper y que los arrastran a la ruina... Si a semejanza del joven rey Salomón, los jóvenes de nuestros días sintieran su necesidad de sabiduría celestial y procuraran desarrollar y fortalecer sus facultades superiores, y las consagraran al servicio de Dios, su vida mostraría grandes y nobles resultados, lo que resultaría en una felicidad pura y santa para ellos mismos y para muchos otros (HR abr. 1878).

CAPÍTULO 16

10,11.

David aceptó la humillación como algo necesario.-

[Se cita 2 Sam. 16: 10, 11.] El [David] reconoció así delante de su pueblo y de los hombres principales, que ése era el castigo que Dios le había infligido debido a su pecado, el cual había dado a los enemigos de Jehová ocasión de blasfemar, y permitió que el enfurecido benjamita pudiera realizar su parte en el castigo predicho; pero si él soportaba esas cosas con humildad el Señor disminuiría su aflicción y convertiría en una bendición la maldición de Simei. David no manifestó el espíritu de un hombre inconverso. Demostró que había tenido una experiencia en las cosas de Dios. Manifestó una buena disposición para recibir la corrección de Dios, y depositó su confianza en él como su única esperanza. Dios recompensó la humilde confianza que David depositaba en él, desbaratando el consejo de Ahitofel y preservándole la vida (1SP 383).

CAPÍTULO 19

16,18-23.

Simei confesó su falta; David lo perdonó.-

Después de la muerte de Absalón, Dios mudó el corazón de los israelitas para que todos, cómo un solo hombre, estuvieran de parte de David. Simei, que había maldecido a David durante su humillación, temiendo por su vida, estuvo entre los primeros rebeldes que fueron al encuentro del rey cuando volvió a Jerusalén. Confesó que se había rebelado contra David. Los que fueron testigos de su proceder injurioso instaron a David para que no le perdonara la vida porque había maldecido al ungido de Jehová; pero David los reprochó. No sólo le preservó la vida a Simei sino que lo perdonó misericordiosamente. Si David hubiese tenido un espíritu vengativo fácilmente podría haberle dado rienda suelta haciendo morir al culpable (1SP 384).

CAPÍTULO 24

1-14.

Ver Com. de EGW 1 Crón. 21: 1-13.

15-25.

Ver com. de EGW 1 Crón. 21: 14-27.

1 REYES

CAPÍTULO 1

5, 6.

David resistió fielmente la presión de Adonías.-
Adonías siempre se había salido con la suya, y pensó que si hacía una demostración para indicar su deseo de reinar, David se rendiría a sus pretensiones. Pero David era fiel a Dios y a sus convicciones (MS 6 1/2, 1903).

CAPÍTULO 2

1-9.

David preparó el camino para Salomón.-
La obra pública de David estaba por terminar. Sabía que moriría pronto, y no dejó en desorden sus asuntos, lo que hubiera perturbado el ánimo de su hijo, sino que mientras tuvo suficiente vigor físico y mental arregló 87 los asuntos de su reino, aun los más pequeños, sin olvidarse de advertir a Salomón en cuanto al caso de Simei. Sabía que éste provocaría dificultades en el reino; era un hombre peligroso, de temperamento violento, que sólo se dominaba por el temor. Cada vez que se atrevía, ocasionaba una rebelión, o si se le presentaba una oportunidad favorable, no vacilaría en matar a Salomón.
Al arreglar sus asuntos David dio un buen ejemplo a todos los de edad avanzada, para que dispongan de sus asuntos mientras son capaces de hacerlo, de modo que cuando se acerquen a la muerte y disminuyan sus facultades mentales no haya nada material que aparte su mente de Dios (1SP 389, 390).

19.

Salomón honra a su madre.-
Creemos que el quinto mandamiento se aplica al hijo y a la hija, aunque sean viejos y canosos. No importa cuán encumbrados o humildes sean, nunca estarán por encima ni por debajo de su obligación de obedecer el quinto precepto del Decálogo que les ordena honrar a su padre y a su madre. Salomón, el más sabio y el más eminente monarca que jamás se haya sentado sobre un trono terrenal nos ha dado un ejemplo de amor y reverencia filiales. Estaba rodeado de su séquito cortesano que consistía en los más selectos sabios y consejeros, sin embargo, cuando fue visitado por su madre puso de lado todas las ceremonias acostumbradas que se practicaban cuando un súbdito se allegaba a un monarca oriental. En la presencia de su madre, el poderoso rey fue tan sólo su hijo. Su realeza fue puesta a un lado cuando se levantó de su trono y se inclinó delante de ella. Luego la sentó en su trono, a su diestra (ST 28-2-1878).

CAPÍTULO 3

2.

Debiera haberse preparado un lugar provisional de culto.-
Salomón... sabía que se necesitaría mucho tiempo para llevar a cabo los grandes planos trazados para la edificación del templo, y antes de construir la casa del Señor o las murallas en torno de Jerusalén debiera haber preparado un lugar provisional de culto para el pueblo de Dios. No debiera haberlos estimulado, con su propio ejemplo, para que fueran a los lugares altos a fin de ofrecer sacrificios. En cambio leemos: "Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos". Se menciona esto como un asunto que debiera haberse hecho de otra manera.

Salomón trasladó su lugar de culto a Jerusalén, pero su proceder anterior al sacrificar en un lugar que no había sido santificado por la presencia del Señor, sino que era dedicado al culto de los ídolos, eliminó de la mente de las personas algo de la repulsión con que se deberían haber considerado los horribles actos realizados por los idólatras. Esta mezcla de lo sagrado y de lo profano fue el primer paso en la conducta de Salomón que lo indujo a suponer que el Señor no era tan exigente en cuanto al culto de su pueblo. Así se estaba educando para apartarse aún más de Dios y de su obra. Poco a poco sus esposas paganas lo indujeron a que les edificara altares para ofrecer sacrificios a sus dioses (MS 5, 1912).

3.
Ver com. de EGW 2 Sam. 12: 25.

4 (2 Crón. 1: 3-6).
Una muestra de deseo ferviente.-
Esos sacrificios fueron ofrecidos por Salomón y sus hombres de confianza, no como una ceremonia formal sino como una muestra de su ferviente deseo de recibir una ayuda especial. Sabían que, por su propia fuerza, eran insuficientes para las responsabilidades que les habían sido confiadas. Salomón y sus colaboradores anhelaban tener sagacidad mental, grandeza de corazón, ternura de espíritu (RH 19-10-1905).

5-9 (2 Crón. 1: 7-10).
Una preciosísima lección.-
Como motivo de instrucción, esta oración es una lección preciosísima. Es de valor especialmente para personas a quienes se han confiado responsabilidades en la obra del Señor. Es una oración modelo, redactada por el Señor para orientar debidamente los deseos de sus siervos. También se da para la conducción de los que hoy día se están esforzando por servir al Señor con sinceridad de corazón...
Fue durante la noche cuando el Señor se apareció a Salomón. Durante las horas de actividad del día Salomón tenía mucho que hacer. Muchos acudían a él en procura de consejo e instrucción y tenía la mente plenamente ocupada. Las horas de la noche, cuando todo estaba en silencio y Salomón se, hallaba libre de perturbaciones, fue el tiempo que eligió el Señor para revelársela.
Con frecuencia Dios escoge el silencio de la noche para dar instrucciones a sus siervos. Entonces puede llegar más libremente a sus corazones que durante el día. Hay menos 88 que desvíe los pensamientos de él...

El Señor estaba probando a Salomón. Hizo que deseara las cosas que lo capacitarían para gobernar sabiamente al pueblo, de Israel... [Se citan los vers, 7-9.] Salomón continuamente debía ofrecer una oración como ésta en los días de encumbramiento y gloria que le aguardaban. Y así deben orar los que hoy día se encuentran en puestos de responsabilidad en la obra del Señor. Cuídense para que no eleven el corazón a la vanidad. El Señor sólo oirá las oraciones de personas que no tengan el corazón lleno de autoexaltación y altivez. [Se cita Isa. 58: 9.]

Dios alabó la oración de Salomón. Y oirá y alabará hoy las oraciones de quienes claman a él con fe y humildad en procura de ayuda. Ciertamente responderá la oración ferviente en procura de preparación para el servicio. En respuesta dirá: "Heme aquí. ¿Qué deseas que haga por ti?"
La lección que ha de sacarse de este relato es más preciosa que cualquier tesoro terrenal. El que guio la mente de Salomón en esta oración, enseñará hoy a sus siervos la forma de pedir en oración lo que necesitan (MS 164, 1902).

Las posibilidades de un intercambio con el cielo.-
Esta es una lección para nosotros. Nuestras peticiones a Dios no deben proceder de corazones que están llenos de aspiraciones egoístas. Dios nos exhorta a elegir los dones que redundarán para su gloria; quiere que elijamos lo celestial en vez de lo terrenal. Abre delante de nosotros las posibilidades y ventajas de un intercambio con el cielo. Alienta nuestras aspiraciones más elevadas, da seguridad a nuestro tesoro más selecto. Cuando desaparezcan completamente las posesiones terrenales, el creyente se regocijará en su tesoro celestial, las riquezas que no se pueden perder en ningún desastre terrenal (RH 16-8-1898).

5-15 (2 Crón. 1:7-12).
Estudiad cuidadosamente cada punto.-
[Se cita 1 Rey. 3: 5-15.] Sería bueno que estudiáramos cuidadosamente la oración de Salomón, y consideráramos cada punto del cual dependía la recepción de las ricas bendiciones que el Señor estuvo listo para darle (MS 154, 1902).

6.
Dios los trató de acuerdo con su fidelidad.-
[Se cita 1 Rey. 3: 6.]. Hay suficiente contenido en estas palabras para silenciar a cada escéptico respecto a la supuesta justificación divina de los pecados de David y Salomón. Dios fue misericordioso con ellos de acuerdo con la forma en que caminaron delante de él en verdad, probidad y rectitud de corazón. Dios sólo los trató de acuerdo con su fidelidad (1SP 395).

14 (2 Sam. 12: 13).

David reprobado por proceder de acuerdo con su propio criterio.-

[Se cita 1 Rey. 3: 14.] Varias veces, durante su reinado, David procedió de acuerdo con su propio criterio y perjudicó mucho su influencia al seguir sus impulsos. Pero siempre recibió las palabras de reprensión que le mandó el Señor. Esas palabras lo hirieron vivamente. No trató de evadir el asunto, sino que soportó el castigo de sus transgresiones diciendo: "He pecado" (MS 164, 1902).

CAPÍTULO 5

2-9.

Las relaciones públicas de David.-

[Se cita 1 Rey. 5: 2-9.] David había vivido en amistad con la gente de Tiro y Sidón, lo cual no había molestado a Israel en ninguna forma. Hiram, rey de Tiro, reconocía a Jehová como el Dios verdadero, y algunos de los sidonios estaban abandonando el culto de los ídolos.

Hoy día, en el trato con nuestros prójimos, hemos de ser bondadosos y corteses. Hemos de ser como letreros que testifiquen en el mundo del poder de la gracia divina para refinar y ennoblecer a los que se entregan para el servicio de Dios (MS 18, 1905).

3-18 (cap. 7: 13, 14, 40; 2 Crón. 2: 3-14).

Un espíritu de sacrificio es vital en cada fase de nuestra obra.-

Los comienzos de la apostasía de Salomón pueden encontrarse en muchas desviaciones -aparentemente leves- de los principios correctos. Sus relaciones con mujeres idólatras no fueron, en ninguna manera, la única causa de su caída. Entre las principales causas que llevaron a Salomón al lujo desmedido y a la opresión tiránica estuvo el hecho de que desarrolló y fomentó un espíritu codicioso.

En los días del antiguo Israel, cuando Moisés al pie del Sinaí dio al pueblo la orden divina: "Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos", la respuesta de los israelitas fue acompañada de las debidas ofrendas: "Vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad", y trajeron ofrendas. Fueron 89 grandes y costosos preparativos para la edificación del santuario; hubo necesidad de una gran cantidad de los más preciosos y valiosos materiales; sin embargo, el Señor sólo aceptó ofrendas voluntarias: "De todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda", fue la orden divina repetida por Moisés a la congregación. Consagración a Dios y un espíritu de sacrificio fueron los primeros requisitos al preparar un lugar para que morara el Altísimo.

Se presentó una exhortación similar al sacrificio abnegado cuando David entregó a Salomón la responsabilidad de erigir el templo. David preguntó a la multitud congregada que había traído sus dádivas liberales: "¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?"* Esta exhortación siempre debería haber sido recordada por los que se ocuparon de la construcción del templo.

Dios dotó especialmente con habilidad y sabiduría a hombres escogidos para la construcción del tabernáculo del desierto. "Dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel... de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte... Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab... de la tribu de Dan; y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado... para que hagan toda labor, e inventen todo diseño". "Así, pues, [obraron] Bezaleel... y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia". Inteligencias celestiales cooperaron con los artífices a quienes Dios mismo escogió.

Los descendientes de estos hombres heredaron en gran medida la habilidad conferida a sus antepasados. En las tribus de Judá y de Dan hubo hombres a quienes se consideraba como especialmente "diestros" en los oficios más delicados. Los tales, por un tiempo fueron humildes y abnegados, pero gradualmente, casi imperceptiblemente, dejaron de depender de Dios y su verdad; comenzaron a pedir salarios más elevados debido a su habilidad superior. En algunos casos se les concedió su pedido, pero con más frecuencia los que pedían mayores salarios buscaron empleo en las naciones vecinas, En vez del noble espíritu de abnegación que había llenado el corazón de sus ilustres antepasados, albergaron un espíritu de codicia, de ambicionar más y más. Sirvieron a reyes paganos con sus talentos recibidos de Dios, y deshonraron a su Hacedor.

Salomón recurrió a esos apóstatas para buscar un maestro artesano que supervisara la construcción del templo en el monte Moriah. Al rey le habían sido confiadas, por escrito, minuciosas especificaciones acerca de cada porción de la estructura sagrada; y él debería haber recurrido a Dios con fe en procura

de ayudantes consagrados, a quienes se habría concedido habilidad especial para realizar con exactitud la obra requerida; pero Salomón pasó por alto esta oportunidad de poner en práctica la fe en Dios. Pidió al rey de Tiro "un hombre hábil" que supiera "trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul", y que supiera esculpir con los maestros... en Judá y en Jerusalén".
El rey fenicio respondió enviando a Hiram-abi [también figura como "Hiram"], "un hombre hábil y entendido,... hijo de una mujer de las hijas de Dan, más su padre fue de Tiro". Este maestro artesano, Hiram-abi, por su linaje materno descendía de Aholiab, a quien, centenares de años antes, Dios había dado habilidad especial para la construcción del tabernáculo. De esa manera, a la cabeza del grupo de artesanos de Salomón se colocó a un hombre que no estaba santificado, y que exigió un gran salario debido a su habilidad excepcional.

Los esfuerzos de Hiram-abi no emanaban de un deseo de rendir su servicio máximo a Dios. Servía a Mamón, el dios de este mundo. En las mismas fibras de su ser estaban incrustados los principios de egoísmo que se revelaron en su afán de lograr los salarios máximos. Y estos principios erróneos gradualmente llegaron a ser albergados por sus colaboradores. Mientras trabajaban día tras día con él, y se dejaban llevar por la inclinación de comparar su paga con la de ellos, comenzaron a perder de vista el carácter santo de su obra y dedicaron mucho tiempo a pensar en la diferencia entre los salarios. Gradualmente perdieron su espíritu de abnegación y fomentaron un espíritu de codicia. El resultado fue que demandaran mayores remuneraciones, que les fueron concedidas.
La funesta influencia iniciada con el empleo de este hombre de espíritu codicioso se propagó por todas las esferas del servicio del Señor, y se extendió por doquiera en el reino de Salomón. Los salarios elevados, demandados y recibidos, dieron a muchos la oportunidad de complacer sus lujos y despilfarros. En los amplios efectos de estas influencias se puede rastrear una de las principales causas de la terrible apostasía del que una vez fue el más sabio de los mortales. El rey no estuvo solo en su apostasía, pues por doquiera se veían despilfarro y corrupción. Los pobres eran oprimidos por los ricos; casi se había perdido de vista el espíritu de abnegación en el servicio de Dios.

Aquí hay una lección importantísima para el pueblo de Dios de hoy día, lección que muchos son lentos para aprender. El espíritu de codicia, de buscar los puestos más encumbrados y los mayores salarios, abunda en el mundo. Muy rara vez se encuentra el antiguo espíritu de abnegación y autosacrificio. Pero éste es el único espíritu que debe mover a un verdadero seguidor de Jesús. Nuestro divino Maestro nos ha dado un ejemplo de cómo debemos trabajar. Y a quienes ordenó: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres", no les ofreció sumas fijas por sus servicios. Debían compartir con él su abnegación y sacrificio.
Los que pretenden ser seguidores del Supremo Artífice, y que se ocupan en su servicio como sus colaboradores, deben emplear en su obra la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría que el Dios de la perfección requirió en la construcción del tabernáculo terrenal. Y ahora, como entonces y como en los días del ministerio terrenal de Cristo, la consagración a Dios y el espíritu de sacrificio debieran considerarse como los primeros requisitos de un servicio aceptable. El designio de Dios es que ni una sola hebra de egoísmo se entreteja en su obra.

Debiera tenerse mucho cuidado con el espíritu que penetra en las instituciones del Señor. Esas instituciones fueron fundadas con abnegación, y se han desarrollado con las dádivas abnegadas del pueblo de Dios y la labor desinteresada de sus siervos. Todo lo que esté relacionado con el servicio de esas instituciones debiera llevar la rúbrica del cielo. Debe fomentarse y cultivarse un sentimiento de la santidad de las instituciones de Dios. Los obreros deben humillar el corazón delante del Señor, reconociendo su soberanía. Todos deben vivir de acuerdo con principios de abnegación. A medida que el obrero leal y abnegado, con su lámpara espiritual preparada y brillando se esfuerza desinteresadamente para promover los intereses del establecimiento en que trabaja, disfrutará de una preciosa experiencia y podrá decir: "Ciertamente Jehová está en este lugar". Comprenderá que tiene un elevado privilegio al permitírsele que entregue su habilidad, su servido y su vigilancia incansables al Señor de la institución.
En los primeros días del mensaje del tercer ángel, los que fundaron nuestras instituciones y los que trabajaban en ellas eran impulsados por motivos nobles y desinteresados. Por su arduo trabajo tan sólo recibían una pitanza: apenas lo suficiente para sostenerse; pero tenían el corazón bautizado con el ministerio del amor; la recompensa de su absoluta liberalidad indudablemente estaba en su íntima comunión con el Espíritu del Supremo Artífice; practicaban la más estricta economía a fin de que la mayor cantidad posible de obreros pudiera plantar el estandarte de la verdad en lugares nuevos.
Pero se produjo un cambio con el correr del tiempo: no se manifestó más el espíritu de sacrificio. En algunas de nuestras instituciones los salarios de unos pocos obreros se aumentaron más allá de lo razonable. Los que recibían esos salarios pretendían merecer un pago mayor que otros debido a sus

talentos superiores. Pero, ¿quién les dio sus talentos, su capacidad? Con el aumento de los salarios vino un incremento continuo de la avaricia -que es idolatría- y una continua declinación de la espiritualidad. Se infiltraron grandes males y se deshonró a Dios. La mente de muchos que fueron testigos de ese anhelo de salarios elevados, y cada vez mayores, quedó imbuida con dudas e incredulidad. Principios extraños, como mala levadura, se propagaron a casi todo el cuerpo de los creyentes. Muchos dejaron de ser abnegados, y no pocos retuvieron sus diezmos y ofrendas.
Dios, en su providencia, pidió una reforma en su obra sagrada, reforma que debería comenzar en el corazón y dar frutos externos. Algunos que ciegamente continuaron atribuyendo exagerada importancia a sus servicios, fueron eliminados; otros recibieron el mensaje que les fue dado, se volvieron a Dios de todo corazón y aprendieron a detestar su espíritu codicioso. Hasta donde les fue posible se esforzaron por dar un buen ejemplo delante de otros, reduciendo voluntariamente sus salarios. Comprendieron que únicamente los salvaría de ser víctimas de una sutilísima tentación una completa transformación de su mente y de su corazón.

En toda su amplia extensión, la obra de Dios es una; y en todas sus ramas deben regir los mismos principios y revelarse el mismo espíritu. Debe llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa está relacionado con todas las partes del campo evangélico, y el espíritu que prevalece en un departamento se dejará sentir en todo el campo. Si una parte de los obreros recibe grandes salarios, en diferentes ramas de la obra habrá otros que pedirán sueldos mayores, y gradualmente se perderá de vista el espíritu de abnegación. Captarán el mismo espíritu otras instituciones y asociaciones, y les será quitado el favor del Señor, pues él nunca puede sancionar el egoísmo. Así llegaría a su fin nuestra obra agresiva, la cual sólo puede llevarse adelante mediante constantes sacrificios.
Dios probará la fe de cada alma. Él nos ha comprado mediante un sacrificio infinito. Aunque era rico, por nosotros se hizo pobre, para que, mediante su pobreza, pudiéramos poseer riquezas eternas. Toda la capacidad y el intelecto que poseemos nos ha sido entregado en depósito por el Señor, a fin de que lo usemos para él. Tenemos el privilegio de ser copartícipes con Cristo en su sacrificio (RH 4-1-1906).

La relación con los sabios mundanos preparó el camino para la ruina.-
Salomón preparó el camino de su propia ruina cuando recurrió a los sabios de otras naciones para edificar el templo. Dios había sido el educador de su pueblo, y tenía el propósito de que éste permaneciera dentro de la sabiduría divina y que estuviera a la cabeza de todos los pueblos debido a los talentos que había recibido. Si tenía limpias las manos, puro el corazón y propósitos nobles y santificados, el Señor le comunicaría su gracia. Pero Salomón dependió de los hombres en vez de depender de Dios, y descubrió que su supuesta fortaleza era debilidad. Llevó a Jerusalén la levadura de las malas influencias que se perpetuaron en forma de poligamia e idolatría (GCB 25-2-1895).

CAPÍTULO 6

7 (Efe. 2: 19-22).
Un símbolo del templo espiritual de Dios.-
El templo judío se construyó con piedras labradas extraídas de las canteras de las montañas; y cada piedra fue preparada para su lugar en el templo: labrada, pulida y probada antes de que se la llevara a Jerusalén. Y cuando se las llevó todas al lugar, se las ensambló para la edificación sin que se oyera el sonido de un hacha o de un martillo. Este edificio representa el templo espiritual de Dios que está compuesto con materiales reunidos de cada nación, lengua y pueblo, de todos los niveles, encumbrados y humildes, ricos y pobres, instruidos e ignorantes. No se trata de materiales inertes que deben unirse con martillo y cincel; son piedras vivientes sacadas de la cantera del mundo, por la verdad; y el Supremo Artífice, el Señor del templo, ahora las está labrando y puliendo, preparándolas para sus lugares respectivos en el templo espiritual. Este templo será perfecto en todas sus partes cuando esté completo; será motivo de admiración para los ángeles y los hombres, pues su Arquitecto y Constructor es Dios.
Nadie piense que no necesita recibir un golpe. No hay persona ni nación que sea perfecta en cada hábito y pensamiento. Uno debe aprender del otro. Por eso Dios desea que las personas de diferentes nacionalidades se entremezclen para ser una en criterio, una en propósito. Entonces quedará ejemplificada la unión que hay en Cristo (HS 136, 137).

11-13.
La edificación y el carácter deben revelar la grandeza de Dios.-
[Se cita 1 Rey. 6: 11-13.] Los preparativos hechos para la edificación de esa casa del Señor tenían que ser según las instrucciones que él había dado. No debían escatimarse esfuerzos en su erección, pues

allí Dios se encontraría con su pueblo. El edificio debía manifestar a las naciones de la tierra la grandeza del Dios de Israel. Debía representar, en cada una de sus partes, la perfección de Aquel a quien los israelitas habían sido llamados a honrar delante de todo el mundo.
Las especificaciones acerca de la edificación fueron repetidas con frecuencia. Tenían que seguirse esas especificaciones con la mayor exactitud en toda la obra que se hiciera. Los creyentes y los incrédulos debían comprender la importancia de la obra por el cuidado que se mostrara en su realización.

El cuidado manifestado en la edificación del templo es una lección para nosotros en cuanto al cuidado que debemos demostrar en la edificación de nuestro carácter. No debía emplearse ningún material ordinario. En ningún caso debía dejarse librada al azar la obra de ensamblar las diferentes partes. Cada pieza tenía que ensamblarse perfectamente con la otra. Así como fue el templo de Dios debe ser la iglesia. En la edificación de su carácter, su pueblo no debe utilizar ninguna madera inservible, ningún trabajo descuidado o hecho con indiferencia...
En tiempos de perplejidad y angustia, cuando se debe soportar una fuerte tensión, se verá claramente qué clase de maderas se han usado en la edificación del carácter (MS 18, 1905).

12, 13.
Dios da habilidad, comprensión, adaptabilidad.-
[Se cita 1 Rey. 6: 12, 13.] Este mensaje fue enviado a Salomón mientras estaba ocupado en la edificación del templo. El Señor le aseguró que tomaba nota de sus esfuerzos y de los esfuerzos de los otros que se ocupaban en la edificación. Dios vela de la misma manera sobre su obra hoy día. Los que trabajan con un sincero deseo de cumplir la Palabra del Señor y de glorificar su nombre aumentarán su conocimiento, pues el Señor cooperará con ellos. El observa con aprobación a los que tienen en cuenta la gloria divina. Les dará habilidad, comprensión y adaptabilidad para su obra. Cada uno que entra en el servicio de Dios con la determinación de hacer lo mejor que puede, recibirá una educación valiosa si presta atención a la instrucción dada por el Señor y no sigue su propia sabiduría y sus propias ideas. Todos deben ser sumisos, deben buscar al Señor con humildad y dedicarle, con alegría y gratitud, el conocimiento obtenido (MS 18, 1905).

23-28 (cap. 8: 6, 7; 2 Crón. 5: 7, 8, 12-14).
Dos ángeles más colocados cerca del arca.-
Se construyó un santuario sumamente espléndido, de acuerdo con el modelo mostrado a Moisés en el monte y presentado después por el Señor a David. Además del querubín que estaba sobre el arca, Salomón hizo otros dos ángeles más grandes, uno en cada extremo del arca, para representar a los ángeles celestiales que custodian la ley de Dios. Es imposible describir la belleza y esplendor de este santuario. Los sacerdotes introdujeron el arca sagrada en este lugar con solemne reverencia, y la colocaron en su lugar debajo de las alas de los dos sublimes querubines que estaban sobre el piso.
El coro sagrado elevó sus voces en alabanza a Dios y su melodía fue acompañada por toda suerte de instrumentos musicales. Y mientras los atrios del templo resonaban con alabanzas, la nube de la gloria de Dios tomó posesión de la casa, así como antaño había llenado el tabernáculo del desierto (RH 9-11-1905).

CAPÍTULO 7

13, 14, 40 (cap. 5: 3-18; 2 Crón. 2: 13, 14; 4: 11).
Salomón debería haber usado los talentos disponibles.-
La primera cosa en que Salomón debería haber pensado para la edificación del templo era en la forma de obtener toda la ayuda física y la habilidad que pudiera proporcionar el pueblo, el cual Cristo había preparado mediante las comunicaciones dadas a Israel por medio de Moisés (MS 5, 1912).

CAPÍTULO 8

6, 7.
Ver com. de EGW cap. 6: 23-28.

54.
Ver com. de EGW 2 Crón. 6: 13.

CAPÍTULO 10

18-27 (Ecl. 1: 14).

Compadeced al hombre que fue envidiado.-
Muchos envidiaban la popularidad y la abundante gloria de Salomón, pensando que debía haber sido el más feliz de todos los hombres. Pero en medio de toda aquella gloria de ostentación artificial, el hombre envidiado es quien es más digno de compasión. Tiene el rostro oscurecido por la desesperación. Todo el esplendor que lo rodea no es para él más que un remedo de la congoja y angustia de sus pensamientos, a medida que repasa su vida malgastada en la búsqueda de la felicidad por medio de la complacencia y la satisfacción egoísta de cada deseo (ST 7-2-1878).

CAPÍTULO 11

1.

Uniones matrimoniales no santificadas originaron la caída.-
El origen de todos los pecados y excesos de Salomón se puede encontrar en su gran error al dejar de depender de Dios en lo que respecta a sabiduría, y al no caminar humildemente delante de él...
La lección que debemos aprender de la historia de esta vida pervertida es la necesidad de depender continuamente de los consejos de Dios, de vigilar cuidadosamente las inclinaciones de nuestra conducta, de reformar cada hábito que tienda a alejamos de Dios. Nos enseña que se necesitan gran precaución, vigilancia y oración para mantener inmaculadas la sencillez y la pureza de nuestra fe. Si nos eleváramos a la excelencia moral más acabada y lográramos la perfección del carácter religioso, ¡cuánto cuidado emplearíamos en la formación de amistades y en la elección de un cónyuge para la vida!
Muchos, como el rey de Israel, siguen sus propios deseos carnales y establecen vínculos matrimoniales no santificados. Muchos que comienzan su vida, dentro de su esfera limitada, con una mañana tan bella y promisoria como la tuvo Salomón en su excelso cargo, pierden su alma y arrastran a otros consigo a la ruina debido a un paso en falso, irreparable, en su relación matrimonial. Así como las esposas de Salomón desviaron su corazón de Dios y lo inclinaron a la idolatría, también los cónyuges frívolos, no están arraigados en los principios, desvían el corazón de los que una vez fueron nobles y leales, llevándolos a la vanidad, a los placeres corruptores y al vicio absoluto (HR mayo, 1878).

1-4 (1 Cor. 10:12).

Una lección especial para los de edad avanzada.-
El registro inspirado nos dice de Salomón: "Sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios".
No se debe tratar livianamente este tema. El corazón que ama a Jesús no deseará el afecto ilícito de otro. Cristo suple cada necesidad. Este afecto superficial es del mismo carácter que el exaltado gozo que Satanás prometió a Eva. Es codiciar lo que Dios ha prohibido. Centenares, cuando es demasiado tarde para ellos, pueden servir de escarmiento a otros para que no se arriesguen sobre el precipicio.

El intelecto, la posición, la riqueza nunca pueden ocupar el lugar de las cualidades morales. El Señor aprecia más que el oro de Ofir las manos limpias, un corazón puro y una noble y ferviente consagración a él y a la verdad. Una mala influencia tiene un poder que tiende a perpetuarse. Ojalá yo pudiera presentar este asunto delante del pueblo observador de los mandamientos de Dios tal como me ha sido mostrado. Que el triste recuerdo de la apostasía de Salomón sirva de advertencia a cada alma a fin de que evite el mismo precipicio. Su debilidad y pecado se han transmitido de generación en generación. El rey más excelso que jamás ha empuñado un cetro, de quien se dijo que era el amado de Dios, llegó a contaminarse y fue miserablemente abandonado por su Dios porque colocó erróneamente sus afectos. El gobernante más poderoso de la tierra había fracasado en gobernar sus propias pasiones. Salomón puede haber sido salvado "como por fuego", y sin embargo su arrepentimiento no pudo destruir los lugares altos ni demoler las piedras que quedaron como pruebas de sus crímenes. Deshonró a Dios, eligiendo más bien ser dominado por la concupiscencia que ser participante de la naturaleza divina. ¡Qué legado ha sido la vida de Salomón para los que están dispuestos a usar su ejemplo para cubrir sus propias acciones viles!. Forzosamente transmitimos una herencia de bien o de mal. Nuestra vida y nuestro ejemplo, ¿serán una bendición o una maldición? ¿Mirará la gente nuestra tumba y dirá "Me arruinó", o "Me salvó"?...

La lección que se desprende de la vida de Salomón tiene un sentido moral especial para la vida de los ancianos, de los que ya no suben más la montaña sino que van en descenso y tienen por delante el

sol poniente. Esperamos ver defectos en el carácter de los jóvenes que no están dominados por el amor y la fe en Jesucristo. Vemos a jóvenes que vacilan entre lo correcto y lo erróneo, que son indecisos entre los principios bien establecidos y la casi abrumadora corriente de mal que está llevando sus pies hacia la ruina. Pero esperamos cosas mejores de los de edad madura. Esperamos que el carácter esté estabilizado, los principios arraigados y que hayan superado el peligro de la contaminación. Pero el caso de Salomón está delante de nosotros como un fanal de advertencia. Cuando tú, anciano peregrino que has reñido las batallas de la vida, pienses que estás firme, mira que no caigas. En el caso de Salomón, su carácter débil y vacilante, aunque osado, firme y determinado por naturaleza, ¡cómo fue sacudido como una caña al viento bajo el poder del 94 tentador! Un viejo y nudoso cedro del Líbano, una robusta encina de Basán, ¡cómo fue doblada por la ráfaga de la tentación! ¡Qué lección para los que desean salvar su alma velando continuamente en oración! ¡Qué advertencia para mantener siempre la gracia de Cristo en su corazón, para batallar contra la corrupción interna y las tentaciones externas! (Carta 51, 1886).

Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Hay corrupción interna; hay tentaciones externas; y siempre que deba avanzar la obra de Dios, Satanás hará planes para disponer las circunstancias de modo que la tentación sobrevenga con poder aplastante sobre el alma. No podemos estar seguros ni un momento a menos que dependamos de Dios y nuestra vida esté oculta con Cristo en Dios (Carta 8b, 1891).

4-6.
Por qué Dios rompió su pacto con Salomón.-
[Se cita 1 Rey. 11: 4-6.] Salomón perdió su relación con el cielo y dio a Israel un ejemplo tan engañoso, que Dios no pudo justificarlo. Dios rompió su pacto con Salomón porque éste fue desleal. Si Salomón hubiese prestado oídos a las instrucciones que le fueron dadas, Dios habría obrado mediante él para revelar al mundo su poder y majestad.

Hoy día, las personas a quienes el Señor ha dado gran luz únicamente estarán seguras caminando en la senda del Señor, colocándose donde él pueda llevar a cabo su voluntad por medio de ellas. Dios hará grandes cosas para los que aprendan de él sin depender de su propio consejo, sino de Aquel que nunca comete un error. Nuestra seguridad, nuestra sabiduría, dependen de reconocer las instrucciones de Dios y prestarles oídos. El conocimiento más valioso que podamos obtener es el conocimiento de Dios. Los que caminen humildemente delante de él, amándole soberanamente y obedeciendo su Palabra, recibirán la bendición de la sabiduría. Se les dará el conocimiento del cielo para impartirlo a otros. La sabiduría es un don de Dios que debe conservarse libre de toda contaminación. Su posesión hace que todo individuo a quien se confiera este don tiene la obligación de glorificar a Dios bendiciendo a sus prójimos. Siempre debe tener en cuenta el temor de Jehová, preguntándose a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?"

Dios desea tener en esta tierra representantes correctos mediante los cuales pueda comunicar a su pueblo su favor especial. Esos representantes han de ser hombres que honren a Dios guardando sus mandamientos: hombres sabios, leales, que puedan actuar como dirigentes, que procedan con circunspección, que muestren al mundo el significado de la verdadera lealtad a Dios (MS 1, 1912).

4 (Apoc. 2: 4, 5).
Es quitado un candelero.-
¿Conocía Salomón a Dios mientras se comportaba a la manera de los idólatras? No. Había olvidado la rica experiencia de su juventud y las oraciones que había elevado en el templo. [Se cita Apoc. 2: 4, 5.] El candelero fue quitado de su lugar cuando Salomón se olvidó de Dios. Perdió la luz de Dios; perdió la sabiduría de Dios; confundió idolatría con religión (RH 29-3-1892).

4-8 (2 Rey. 23: 13, 14).
Monumento a un carácter envilecido.-
Pocos se dan cuenta de que ejercen constantemente en sus vidas una influencia que se perpetuará para bien o para mal. Habían pasado centenares de años desde que Salomón hizo exigir en las montañas esos santuarios idolátricos; y, aunque Josías los había demolido como lugares de culto, sus escombros, que contenían partes de su estructura, permanecían todavía en los días de Cristo. La altura sobre la cual habían estado esos santuarios era llamada -por los israelitas leales- "el monte del Defito". En su orgullo y entusiasmo, Salomón no se dio cuenta de que en esos altares paganos estaba erigiendo un monumento de su carácter envilecido, que duraría por muchas generaciones y que sería comentado por millares. De la misma manera, cada acto de la vida es importante para el bien o para el mal; y

únicamente procediendo de acuerdo con los principios en las pruebas de la vida diaria, adquirimos poder para mantenernos firmes y fieles en las situaciones más difíciles y peligrosas.
Las señales de la apostasía de Salomón perduraron durante siglos después de él. En los días de Cristo, los que adoraban en el templo podían contemplar allí mismo, frente a ellos, el monte del Delito, y podían recordar que el constructor de su rico y glorioso templo -el más renombrado de todos los reyes- se había separado de Dios y había erigido altares a los ídolos paganos; que el más poderoso gobernante de la tierra había fracasado en gobernar 95 su propio espíritu. Salomón descendió arrepentido a la tumba; pero su arrepentimiento y sus lágrimas no pudieron eliminar del monte del Delito las señales de su lamentable desviación de Dios. Los muros en ruinas y las columnas rotas durante mil años dieron un silencioso testimonio de la apostasía del rey más grande que jamás se haya sentado en un trono terrenal (HR mayo, 1878).

4-11.
El lujo, el vino y las mujeres idólatras derrotaron a Salomón.-
Con todos sus honores, Salomón caminó sabia y firmemente en los consejos de Dios durante mucho tiempo, pero a la larga fue vencido por las tentaciones que le sobrevinieron debido a su prosperidad. Había vivido en el lujo desde su juventud. Su apetito había sido complacido con los manjares más exquisitos y costosos. Los efectos de esta vida fastuosa y el consumo abundante de vino le enturbiaron finalmente el intelecto e hicieron que se apartara de Dios. Trabó relaciones matrimoniales precipitadas y pecaminosas con mujeres idólatras (HR abril, 1878).

9-12 (cap. 14: 21).
La influencia de Salomón sobre sus hijos.-
Fue esta profecía de ruina inminente la que despertó al rey apóstata como de un sueño, y lo indujo a arrepentirse y a procurar detener, hasta donde fuera posible, la terrible marea de mal que durante los últimos años de su reinado había crecido más y más. Pero cuando se arrepintió sólo le quedaban unos pocos años de vida, y no podía tener la esperanza de evitar las consecuencias de largos años de un mal proceder. Su mala conducta había desatado influencias que después él nunca pudo dominar plenamente.

Esto fue cierto especialmente en la educación de los hijos que le nacieron de su casamiento con mujeres idólatras. Roboam, el hijo que eligió Salomón como su sucesor, había recibido de su madre, que era amonita, un molde de carácter que lo llevó a considerar el pecado como deseable. A veces se esforzó por servir a Dios, y se le concedió algo de prosperidad; pero no fue firme, y a la larga cedió ante las influencias para el mal que lo habían rodeado desde la infancia (RH 3-7- 1913).

CAPÍTULO 12

25-33.
El peligro de manifestar el espíritu de Jeroboam.-
Hoy en día los hombres corren el peligro de manifestar el mismo espíritu que manifestó Jeroboam y de hacer una obra de un carácter similar a la que él hizo. La ejecución de sus planes indujo a los hijos de Israel a apartarse de Dios y a caer en la idolatría, y realizaron y permitieron terribles males. El juez de toda la tierra pondrá sobre Jeroboam los terribles resultados de su conducta. Y cargará a los que siguen su ejemplo los resultados de la mala conducta de ellos (Carta 113, 1903).

CAPÍTULO 13

11-19.
Sólo Dios puede revocar las órdenes divinas.-
El varón de Dios había sido intrépido en dar su mensaje de reproche. No había vacilado en condenar el falso sistema de culto del rey. Y había rechazado la invitación de Jeroboam, aunque se le prometió una recompensa; pero se tomó la libertad de dejarse persuadir por uno que pretendió tener un mensaje del cielo.
Cuando el Señor da a un hombre una orden como la que dio a este mensajero, él mismo debe revocar la orden. El mal anunciado caerá sobre los que se apartan de la voz de Dios para escuchar contraórdenes. Como este mensajero obedeció órdenes falsas, Dios permitió que fuera destruido [MS 1, 1912).

CAPÍTULO 14

21.
Ver com. de EGW cap. 11: 9-12.

CAPÍTULO 16

31.
Jezabel contra el Espíritu de Dios.-
¡Cuán poco se dan cuenta del poder de una mujer que no es consagrada! Fui llevada, a través del tiempo, hasta los días de Acab. Dios habría estado con Acab si hubiera seguido el consejo del cielo; pero Acab no hizo eso. Se casó con una mujer entregada a la idolatría. Jezabel tenía más poder sobre el rey que Dios. Ella lo llevó a la idolatría, y al pueblo junto con él (MS, 29, 1911).
La influencia de Jezabel sobre Acab fue mayor que la influencia del Espíritu de Dios, no importando cuán poderosa y convincente fuera la evidencia del ciclo (MS 19, 1906).

CAPÍTULO 17

1.
Elías tomó la llave del cielo.-
Antes de que él [Acab] pudiera salir de su asombro o 96 forjar una respuesta, desapareció Elías llevando consigo la llave del cielo...
Su palabra había cerrado los tesoros del cielo, y tan sólo su palabra podía abrirlos otra vez... Acab no se dio cuenta de que el profeta había salido de su presencia sin ser reprochado, hasta que el varón de Dios se había ido y no era posible llamarlo de nuevo (RH 14-8-1913).

1, 2.
Un hombre de Dios con un mensaje de Dios.-
Dios siempre tiene hombres a quienes confía su mensaje. Su Espíritu actúa sobre el corazón de ellos y los constriñe a hablar. Estimulados por celo santo y con el impulso divino que actúa poderosamente sobre ellos, se dedican a la realización de su deber sin calcular fríamente las consecuencias de presentar a la gente el mensaje que el Señor les ha dado. Pero pronto el siervo de Dios se da cuenta de que ha arriesgado algo. Descubre que él y su mensaje se han convertido en objeto de crítica. Se analizan y comentan todas sus costumbres, toda su vida, toda su propiedad. Su mensaje es desmenuzado y rechazado con el espíritu más mezquino e impío que los hombres crean conveniente emplear de acuerdo con su juicio limitado. ¿Ha hecho ese mensaje la obra que Dios quería que efectuara? No; ha fracasado grandemente porque los corazones de los oyentes no estaban santificados.

Si el rostro del ministro no es un pedernal, si no tiene una fe y un valor indomables, si su corazón no se ha fortalecido por medio de una constante comunión con Dios, comenzará a adaptar su testimonio para agradar el corazón y los oídos impíos de aquellos a quienes se dirige. Al esforzarse por evitar la crítica a la cual se expone, se separa de Dios y pierde el sentido del favor divino, y su testimonio se vuelve tímido y sin vida. Descubre que su valor y su fe se han desvanecido y sus esfuerzos son impotentes. El mundo está lleno de aduladores y disimuladores que se han entregado al deseo de agradar; pero en realidad son pocos los fieles que no tienen en cuenta el interés propio, sino que aman demasiado a sus hermanos para tolerar que haya pecado en ellos (RH 7-4-1885).

CAPÍTULO 18

17.
Los rebeldes culpan a otros por las dificultades.-
Los que rehúsan aceptar el reproche y ser corregidos, manifestarán enemistad, maldad y odio contra el instrumento que Dios ha empleado. No dejarán de usar ningún medio para proyectar un estigma sobre quien les llevó el mensaje, Como en el caso de Acab con Elías, creerán que el siervo de Dios es el estorbo, la maldición. Dijo Acab: "¿Eres tú el que turbas a Israel?" (RH 8-1-1884).

36-40.

Uno que estuvo plenamente del lado de Dios.-

Dios quiere, en primer lugar, que se ensalce su honor delante de los hombres, y que sus consejos sean confirmados a la vista de la gente. El testimonio del profeta Elías en el monte Carmelo presenta el ejemplo de uno que estuvo plenamente del lado de Dios y de su obra en la tierra. El profeta llama al Señor por su nombre -Jehová Dios- que él mismo se había dado para demostrar su condescendencia y compasión. Elías lo llama el Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel. Hizo esto para despertar en el corazón de su pueblo apóstata un humilde recuerdo del Señor y para asegurarle de la rica y gratuita gracia divina. Elías oró: "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel". El honor de Dios debe ensalzarse como supremo, pero además, el profeta también pidió que se confirmara su misión. "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel -oró-, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová -ruega-, respóndeme"...
Su celo por la gloria de Dios y su profundo amor por la casa de Israel son lecciones para la instrucción de todos los que hoy están como representantes de la obra de Dios en la tierra (Carta 22, 1911).

42-44.

Importantes lecciones de Elías.-

Se nos presentan importantes lecciones en la experiencia de Elías. Cuando en el monte Carmelo pidió lluvia en oración, su fe fue puesta a prueba, pero perseveró haciendo conocer su pedido a Dios. Seis, veces oró fervientemente, y sin embargo no hubo señal de que su petición fuera concedida; pero con fe vigorosa insistió en su petición ante el trono de la gracia. Si a la sexta vez hubiera desistido a causa del desánimo, no habría sido contestada su oración; pero perseveró hasta que recibió la respuesta. Tenemos un Dios cuyo oído no está cerrado a nuestras peticiones, y si ponemos a prueba su palabra recompensará nuestra fe. Quiere que 97 todos nuestros intereses estén entretejidos con sus intereses, y entonces puede bendecirnos con seguridad, porque no nos atribuiremos la gloria cuando la bendición sea nuestra sino que daremos toda la alabanza a Dios. Dios no siempre responde nuestras oraciones la primera vez que lo invocamos. Si así lo hiciera, daríamos por sentado que tenemos derecho a todas las bendiciones y favores que nos concede. En vez de escudriñar nuestro corazón para ver si albergamos algún mal, si hay algún pecado fomentado, nos volveríamos descuidados y dejaríamos de comprender nuestra dependencia de Dios y nuestra necesidad de su ayuda.

Elías se humilló hasta el punto de que no iba a atribuirse la gloria. Esta es la condición para que el Señor oiga la oración, pues entonces le daremos a él la alabanza. La costumbre de alabar a los hombres da como resultado grandes males. Se alaban mutuamente, y así los hombres son inducidos a creer que les pertenecen la gloria y la honra. Cuando exaltáis al hombre, colocáis una trampa para su alma y hacéis exactamente lo que haría Satanás. Debéis alabar a Dios con todo vuestro corazón, vuestra alma, capacidad, mente y energía, pues sólo Dios es digno de ser glorificado (RH 27-3-1913).

43, 44.

El escudriñamiento de corazón de Elías.-

El siervo vigiló mientras oraba Elías. Seis veces volvió de su puesto de observación diciendo: "No hay nada, no hay una nube, no hay señal de lluvia". Pero el profeta no se entregó al desánimo. Prosiguió repasando su vida para ver dónde había fallado en honrar a Dios; confesó sus pecados, y así continuó afligiendo su alma delante de Dios mientras vigilaba para ver si había una señal de que su oración había sido contestada. Mientras escudriñaba su corazón se sentía cada vez más pequeño, tanto en su propia estimación como a la vista de Dios. Le parecía que no era nada, y que Dios era todo; y cuando llegó al punto de renunciar al yo, entre tanto que se aferraba del Salvador como su única fortaleza y justicia, vino la respuesta. Apareció el siervo y dijo: "Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar" (RH 26-5-1891).

CAPÍTULO 19

4.

Acudir a Dios mantiene en alto el valor.-

Por más animoso que sea un hombre y por mucho éxito que tenga en la realización de una obra especial, se desanimará a menos que acuda constantemente a Dios cuando surjan circunstancias que pongan a prueba su fe. Aun después de que Dios le haya dado nítidas señales de su poder, después de que se halle fortalecido para hacer la obra de Dios, fracasará a menos que confíe implícitamente en la Omnipotencia (RH 16-10-1913).

18.

Muchos no se han inclinado ante Baal.-

En nuestras ciudades hay miles que tienen el temor de Dios, que no han doblado las rodillas ante Baal. El mundo no les presta atención debido a que muchos de ellos son de condición humilde; pero aunque están ocultos en los caminos y los vallados, buscan a Dios (MS 17, 1898).

19-21.

El carácter de Eliseo.-

La atención de Elías fue atraída por Eliseo, el hijo de Safat, que junto con sus siervos araba con doce yuntas de bueyes. Era educador, director y obrero. Eliseo no vivía en las ciudades densamente pobladas. Su padre trabajaba la tierra, era agricultor. Eliseo había recibido su educación lejos de la ciudad y de la corrupción de la corte. Había adquirido hábitos de sencillez, de obediencia a sus padres y a Dios. Así, en la quietud y el contentamiento, estaba preparado para la humilde obra de cultivar la tierra. Pero aunque era de un espíritu humilde y tranquilo, Eliseo no tenía un carácter voluble. Poseía integridad, fidelidad, y amor y temor de Dios. Tenía las características de un dirigente, pero además poseía la humildad del que está dispuesto a servir. Su mente se había ejercitado en las cosas pequeñas para ser fiel en cualquier cosa que le correspondiera realizar. De manera que si Dios lo llamaba para ocuparse en algo más directo para el cielo, estaba preparado para oír su voz.

Había riquezas en el hogar de Eliseo, pero comprendía que para obtener una educación completa debía ser un obrero perseverante en cualquier trabajo que necesitara ser hecho. No había permitido que en nada estuviera menos informado que los siervos de su padre. Había aprendido a servir primero a fin de saber dirigir, instruir y gobernar.

Eliseo esperaba tranquilamente realizando su obra con fidelidad. Día tras día, mediante la obediencia práctica y la gracia divina en la cual confiaba, adquiría rectitud y vigor de propósito. Mientras que hacía toda lo que podía cooperando con su padre en la empresa 98 hogareña, efectuaba un servicio para Dios. Estaba aprendiendo a cooperar con Dios (YI 14-4-1898).

CAPÍTULO 22

7, 8.

Los prejuicios ciegan los ojos a la verdad.-

Mientras más cuidadosamente estudiemos las Escrituras, más claramente comprenderemos el verdadero carácter de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. Pero hay millares que ponen la Biblia a un lado por la misma razón por la cual Acab odiaba a Micaías. Por cuanto la Palabra de Dios profetiza el mal contra el pecador, pretenden encontrar objeciones y contradicciones en ella. Entre tanto que profesan ser amplios para reconocer su culpabilidad, permiten que imperen los prejuicios, y rehúsan ver la verdad que revela esa Palabra (YI 10-6-1897).

2 REYES

CAPÍTULO 1

2, 3.
Voz del príncipe de las tinieblas.-
Se suponía que el dios de Ecrón daba informaciones acerca de sucesos futuros mediante sus sacerdotes. Mucha gente iba para hacerle preguntas, pero las predicciones allí pronunciadas y la información dada procedían directamente del príncipe de las tinieblas (RH 15-1-1914).

3.
¿No hay Dios en Israel?-
Dios es vuestro consejero, y siempre corremos el peligro de mostrar desconfianza en Dios cuando buscamos el parecer y el consejo de los hombres que no depositan su confianza en él y que están tan desprovistos de sabiduría en algunos asuntos que, al seguir su propio juicio, retardarán la obra. No reconocen que Dios es infinito en sabiduría. Debemos reconocer a Dios en todos nuestros consejos, y cuando le pedimos debemos creer que recibiremos las cosas que le pedimos. Si dependéis de los hombres que no aman a Dios ni obedecen sus mandamientos, ciertamente os veréis en muchas dificultades. Los que no están relacionados con Dios, lo están con el enemigo de Dios; y el enemigo trabajará con ellos para guiarlos por senderos falsos. No honramos a Dios cuando nos apartamos del único Dios verdadero para consultar con el dios de Ecrón. Se levanta la pregunta: ¿Será porque no hay Dios en Israel por lo que habéis ido al dios de Ecrón para consultar? (MS 41, 1894).

CAPÍTULO 2

1-6.
Algunos necesitan muchos traslados.-
Otras veces Dios estima que un obrero necesita estar más íntimamente relacionado con la Divinidad, y para que eso se realice, lo separa de sus amigos y de sus relaciones. Cuando preparaba a Elías para la traslación lo hizo ir de lugar en lugar para que no se estableciera cómodamente y dejara así de obtener el poder espiritual. Y era el designio de Dios que la influencia de Elías fuera un poder para ayudar a muchas almas a fin de que ganaran una experiencia más amplia y más útil.

A los que no se les permite descansar cono tranquilidad, que son trasladados continuamente, levantando sus tiendas esta noche en un lugar y mañana de noche en otro, recuerden que el Señor los está guiando y que ésta es su forma de ayudarlos a formar caracteres perfectos. En todas las mudanzas que se nos requiere que hagamos, Dios debe ser reconocido como nuestro compañero, nuestro guía, nuestra seguridad (RH 2-5-1907).

1-8.
Nuestras escuelas de los profetas.-
Precisamente antes de que Elías fuese llevado al cielo, visitó las escuelas de los profetas e instruyó a los alumnos en los puntos más importantes de su educación. Repitió entonces las lecciones que les había dado en visitas anteriores, e impresionó en la mente de los jóvenes la importancia de permitir que resaltara la sencillez en cada rasgo de su educación. Tan sólo en esa forma podían recibir el molde del ciclo y salir a trabajar en los caminos del Señor. Si se las maneja de acuerdo con los designios de Dios, nuestras escuelas, en estos días finales del mensaje, harán una obra similar a la que hicieron las escuelas de los profetas (RH 24-10-1907).

9.
Nuestra unión con el Espíritu Santo significa éxito.-
El éxito del ministerio de Elías no se debió a ninguna cualidad inherente que poseyese, sino a su sumisión al Espíritu Santo, el cual se le dio como se lo dará a todos los que pongan en ejercicio una fe viviente en Dios. En su imperfección el hombre tiene el privilegio de unirse con Dios por medio de Jesucristo (MS 148, 1899).

9, 15.

Poder unido con tierna compasión.-

Eliseo recibió una doble porción del espíritu que había descansado sobre Elías. En él, el poder del espíritu de Elías se unió con la dulzura, la misericordia y la tierna compasión del Espíritu de Cristo (Carta 93, 1902).

11-15 (Zac. 4: 6).

La desviación descalifica para el servicio.-

De allí en adelante Eliseo estuvo en el lugar de Elías. Fue llamado al puesto del más alto honor porque había sido fiel sobre unas pocas cosas. Surgió en su mente la pregunta: "¿Estoy calificado para un puesto tal?" Pero no dejó que su mente dudara. El requisito máximo para cualquiera que ocupe un puesto de confianza es obedecer implícitamente la Palabra del Señor. Eliseo pudo haber empleado su facultad de razonamiento para cualquier otro tema, menos para el que no admitía razonamiento. Debía obedecer la Palabra del Señor en todo tiempo y en todo lugar. Eliseo había puesto la mano al arado, y no iba a mirar hacia atrás. Reveló su determinación y firme confianza en Dios.

Hemos de estudiar cuidadosamente esta lección. En ningún caso hemos de desviarnos de nuestra lealtad. Ninguna obligación que Dios presente delante de nosotros debe ser motivo para que trabajemos, sin advertirlo, en contra del Señor. Nuestro consejero debe ser la Palabra de Dios. Él elegirá únicamente a los que le presten una perfecta y completa obediencia. Los que siguen al Señor han de ser firmes y rectos en obedecer sus instrucciones. Cualquier desviación que los lleve a seguir ideas o planes humanos los descalifica para que sean dignos de confianza. Aun si tienen que caminar como lo hizo Enoc -sólo con Dios-, sus hijos deben separarse de los que no obedecen al Señor, que muestran que no tienen una relación vital con Dios. El Señor Dios es un ejército, y todos los que están en su servicio comprenderán el significado de sus palabras dichas a Zorobabel: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Yl 28-4-1898).

15.

Lecciones de Elías y Eliseo.-

Se necesita presentar la historia de Elías y Eliseo con claros trazos para que nuestro pueblo pueda entender la importancia de la obra de reforma que debe llevarse a cabo en esta época. ¡Ojalá nuestro pueblo pudiera tener la seguridad de que tiene los pies afirmados sobre el fundamento seguro!

Las lecciones que se deben aprender de la obra de la vida de Elías y Eliseo significan mucho para todos los que se esfuerzan por, afirmar los pies de hombres y mujeres sobre la Roca eterna. Los obreros deben humillar el corazón si desean entender los propósitos de Dios para ellos. Deben esforzarse ellos mismos en el sentido más pleno, si quieren influir sobre otros para que entren por la puerta correcta. La presentación de la verdad debe hacerse con gracia y con poder ante los que necesitan luz y una influencia edificante (Carta 30, 1912).

CAPÍTULO 4

38-44 (cap. 6: 1-7).

Se respetaban las escuelas por el conocimiento y la piedad de sus maestros.-

Samuel fundó los primeros establecimientos organizados para la instrucción religiosa y el desarrollo de los dones proféticos. Entre las principales materias de estudio estaban la ley de Dios con las instrucciones dadas a Moisés, la historia y la música sagradas y la poesía. En estas "escuelas de los profetas" los jóvenes varones eran educados por quienes no sólo estaban bien versados en la verdad divina sino que ellos mismos mantenían una íntima comunión con Dios y habían recibido la gracia especial de su Espíritu. Esos educadores disfrutaban del respeto y de la confianza del pueblo tanto por su conocimiento como por su piedad. El poder del Espíritu Santo con frecuencia se manifestaba claramente en sus asambleas, y no era raro el empleo del don profético. Estas escuelas o institutos superiores, fueron de un valor incalculable para Israel, no sólo como un recurso para la propagación de la verdad religiosa sino para la preservación del espíritu de una piedad vital (ST 20-7- 1882).

CAPÍTULO 6

1-7.

Ver com. de EGW cap. 4: 38-44. 100

CAPÍTULO 8

16, 18.

El plan de Jezabel no tuvo éxito.-

Jezabel, con sus artificios seductores, consiguió que Josafat fuera su amigo. Ella arregló el casamiento de su hija Atalía con Joram, el hijo de Josafat. Ella sabía que su hija, criada bajo su dirección y tan inescrupulosa como ella misma, podía llevar a cabo sus propósitos. Pero, ¿fue así? No; los hijos de los profetas, que se habían educado en las escuelas que estableció Samuel, fueron inmutables en favor de la verdad y de la justicia (MS 116, 1899).

CAPÍTULO 10

1- 31.

La peligrosa religión de Jehú.-

Los hombres son lentos para aprender la lección de que el espíritu manifestado por Jehú nunca mantendrá unidos los corazones. No es seguro que nos pleguemos a una religión como la de Jehú, pues esto provocará tristeza de corazón en los verdaderos obreros de Dios. Dios no ha dado a ninguno de sus siervos la obra de castigar a los que no prestan atención a sus amonestaciones y reproches. Cuando el Espíritu Santo mora en el corazón, inducirá al instrumento humano a ver sus propios defectos de carácter, a compadecerse de las debilidades de otros, a perdonar como desea que se le perdone; será compasivo, cortés, semejante a Cristo (RH 10-4-1900).

CAPÍTULO 15

5.

Ver com. de EGW 2 Crón. 26: 16-21.

CAPÍTULO 20

12-15 (Isa. 39: 1-4).

¿Qué han visto?.-

¿Qué han visto en tu casa tus amigos y conocidos? En vez de revelar los tesoros de la gracia de Cristo, ¿haces ostentación de las cosas que desaparecerán con el uso? O a las personas con quienes te relaciones, ¿les comunicas algún nuevo pensamiento del carácter y de la obra de Cristo? ¿Tienes siempre alguna nueva revelación del amor compasivo de Cristo para impartirla a los que no lo conocen? (ST 1-10-1902).

CAPÍTULO 22

10, 11 (2 Crón. 34: 18, 19).

El arrepentimiento de Josías nos indica la obra que nos corresponde.-

Josías se humilló cuando oyó las palabras de amonestación y condenación debido a que Israel había hollado los preceptos del cielo. Lloró delante del Señor; realizó una obra completa de arrepentimiento y reforma, y Dios aceptó sus esfuerzos. Toda la congregación de Israel se comprometió en un pacto solemne de que guardaría los mandamientos de Jehová. Esta es nuestra obra hoy día. Debemos arrepentirnos del mal de nuestras obras pasadas, buscar a Dios de todo corazón. Hemos de creer que Dios dice en serio lo que ha dicho, y no debemos entrar en componendas con el mal en ninguna forma. Debiéramos humillarnos grandemente ante Dios y considerar preferible cualquier pérdida antes que perder su favor (RH 31-1-1888).

13.

Ver com. de EGW 2 Crón. 34: 21.

14.

Ver com. de EGW 2 Crón. 34: 22.

CAPÍTULO 23

1-3 (2 Crón. 34: 29-31).

La necesidad de una reforma.-
Josías había leído ante los sacerdotes y el pueblo el libro de la ley, hallado al lado del arca en la casa de Dios. Su sensible conciencia se turbó profundamente cuando vio cuán lejos se había apartado el pueblo de los requerimientos del pacto que había hecho con Dios. Vio que el pueblo complacía el apetito en una forma terrible y pervertía sus sentidos con el consumo de vino. Los hombres que desempeñaban cargos sagrados se incapacitaban con frecuencia para los deberes de su misión debido a que se complacían con el vino.
El apetito y la pasión conquistaban rápidamente el dominio sobre la razón y el juicio de la gente, hasta el punto de que no podía discernir que el castigo de Dios vendría como consecuencia de su conducta corrupta. Josías, el joven reformador, con temor de Dios demolió los santuarios profanos y los aborrecibles ídolos levantados para el culto falso así como los altares erigidos para ofrecer sacrificios a las deidades paganas. Sin embargo, todavía en los días de Cristo se podían ver los recordativos de la triste apostasía del rey de Israel y su pueblo (HR abril, 1878).

El libro, un aliado en la obra de reforma.-
En su cargo de rey, le correspondía a Josías cumplir en la nación judía los principios enseñados en el libro de la ley. Se esforzó 101 por cumplir esto fielmente. En el mismo libro de la ley encontró un tesoro de conocimiento, un aliado poderoso para la obra de reforma (GCB 1-4-1903).

2 (2 Crón. 34: 30).

Cómo entendía Josías su encumbrada posición.-
Ser lector del libro de la ley -que contiene un "así dice Jehová"- era considerado por Josías como el puesto más elevado que pudiera ocupar... La obra más encumbrada de los príncipes de Israel -de médicos, de maestros en nuestras escuelas, tanto como de ministros y de los que están en puestos de responsabilidad en los establecimientos del Señor- es cumplir con la misión que descansa sobre ellos de fijar las Escrituras en la mente de la gente como un clavo en un lugar seguro, de usar los talentos recibidos de Dios para impresionar la verdad de que "el principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Para los dirigentes de Israel el propagar un conocimiento de las Escrituras en todos sus confines es promover la salud espiritual, pues la Palabra de Dios es una hoja del árbol de la vida (MS 14, 1903).

10.

No se necesita sacrificar los hijos a Moloc.-
¿Qué no logrará la religión en el hogar? Hará precisamente la obra que Dios se propuso que hiciera en cada familia. Se criará a los hijos en la instrucción y en la admonición del Señor. Se los educará y preparará, no para ser adictos de la sociedad sino miembros de la familia del Señor. No se los sacrificará a Moloc. Los padres se convertirán en súbditos bien dispuestos de Cristo. Tanto el padre como la madre se consagrarán a la obra de preparar debidamente a los hijos que les han sido dados. Decidirán trabajar firmemente en el amor de Dios, con la máxima ternura y compasión, para salvar las almas que están bajo su dirección. No se dejarán absorber por las costumbres del mundo; no se entregarán a fiestas, conciertos, bailes, a dar y a asistir a banquetes porque así lo hacen los gentiles (NL No. 29, pág. 2).

13, 14 (1 Rey. 11: 4-8).

Recordativos de la apostasía.-
Sólo la bondad es verdadera grandeza. Todos transmitirán una herencia de bien o de mal. Sobre la eminencia meridional del monte de los Olivos estaban las piedras recordativas de la apostasía de Salomón. Enormes ídolos, desproporcionados bloques de madera y de piedra aparecían por encima de los bosquecillos de mirtos y olivos. Josías, el joven reformador, en su celo religioso destruyó esas imágenes de Astarot, Quemos y Moloc; pero los fragmentos rotos y las masas de ruinas quedaron frente al monte Moriah donde estaba el templo de Dios. Cuando los forasteros preguntaban a las generaciones posteriores: "¿Qué significan estas ruinas delante del templo del Señor?", se les contestaba: "Allí está el monte del Delito de Salomón, donde edificó altares para el culto a los ídolos a fin de agradar a sus esposas paganas" (Carta 8b, 1891).

29, 30 (2 Rey. 22: 19, 20; 2 Crón. 34: 26-33; 35: 20-24).

El error de Josías.-
Los que no tienen plena confianza en la Palabra de Dios, no esperen que pueda ayudarlos la sabiduría humana; pues ésta, apartada de Dios, es como las ondas del mar llevadas y agitadas por el viento. El mensaje de Cristo es: "Él os guiará a toda verdad". No rechacéis la luz dada. Leed la historia de Josías.

Este había hecho una buena obra. Durante su reinado se descartó la idolatría, y evidentemente se la desarraigó con éxito. Se reabrió el templo, y se restableció el sistema ceremonial de sacrificios. Su obra fue bien hecha. Pero al final murió en una batalla. ¿Por qué? Porque no prestó atención a las amonestaciones que se le dieron... [Se cita 2 Crón. 34: 26-33; 35: 20-24.]
Ya que Josías murió en combate, ¿quién acusará a Dios diciendo que no respetó su promesa de que bajaría en paz a su tumba? El Señor no dio órdenes para que Josías guerreara contra el rey de Egipto. Cuando el Señor dio órdenes al rey de Egipto indicándole que había llegado el tiempo de que le sirviera mediante una guerra, y los embajadores dijeron a Josías que no hiciera guerra contra Necao, sin duda Josías se congratuló de que no había recibido directamente ningún mensaje del Señor. Regresar con su ejército habría sido humillante, de modo que prosiguió. Y por eso murió en batalla, una batalla en la cual no debería haber participado. El hombre que había recibido tanta honra del Señor, no respetó la palabra de Dios. El Señor había hablado en favor de él; había predicho buenas cosas para él, pero Josías se llenó de confianza propia y no hizo caso de la advertencia. Fue contra el mensaje de Dios, eligiendo seguir sus propios caminos, y Dios no lo protegió de las consecuencias de su acto.
En estos días nuestros, los hombres eligen seguir sus propios deseos y hacer su propia voluntad. ¿Podemos sorprendernos de que haya tanta ceguera espiritual? (MS 163, 1903).

CAPÍTULO 24

10-16 (2 Crón. 36: 20).

Los israelitas demostraron ser indignos de confianza.-
Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque se separaron de Dios y no mantuvieron más los principios que se les habían dado para que permanecieran alejados de los métodos y las prácticas de las naciones que deshonraban a Dios. El Señor no podía darles prosperidad, no podía cumplir su pacto con ellos mientras fueran desleales a los principios que les había dado para que los mantuvieran celosamente. Por su espíritu y sus acciones representaron mal el carácter de Dios, y él permitió que fueran llevados cautivos. Debido a su separación de Dios, él los humilló. Los dejó que siguieran sus propios caminos, y el inocente sufrió con el culpable.
El pueblo elegido del Señor demostró ser indigno de confianza; demostró ser egoísta, calculador, vil. Pero entre los hijos de Israel había dignos ciudadanos cristianos, tan leales a los principios como el acero, y Dios se complacía grandemente en esos fieles. Los tales no se dejaron corromper por el egoísmo, no echaron a perder la obra de Dios siguiendo prácticas y métodos erróneos; eran hombres que estaban dispuestos a honrar a Dios aun perdiendo todas las cosas. Tuvieron que sufrir con los culpables, pero en la providencia de Dios su cautiverio en Babilonia fue el medio de hacerlos destacar, y su ejemplo de integridad inmaculada brilla con lustre celestial (RH 2-5-1899).

17-20 (2 Rey. 25: 7; 2 Crón. 36: 11-13; Jer. 27: 12-22; 39: 4-7).

Sedequías rehusó la protección de Dios.-
Sedequías fue fielmente instruido por el profeta Jeremías en cuanto a la manera en que podría ser preservado de las calamidades que con seguridad le sobrevendrían si no cambiaba su conducta y servía al Señor. Vinieron las calamidades porque no se colocó bajo la protección de Dios mediante la obediencia. Después de sacarle los ojos, lo llevaron a Babilonia cautivo, encadenado.
¡Qué triste y tremenda admonición es ésta para los que se endurecen cuando se los reprocha, y no se humillan arrepentidos para que Dios pueda salvarlos! (Carta 281, 1905).

CAPÍTULO 25

9 (2 Crón. 36: 19; Jer. 39: 8).

Fracasaron como misioneros.-
¿Por qué permitió el Señor que Jerusalén fuera destruida por fuego la primera vez? ¿Por qué permitió que los israelitas fueran vencidos por sus enemigos y llevados a tierras paganas? Porque fracasaron en ser misioneros suyos, y levantaron murallas de separación entre ellos y las gentes que los rodeaban. El Señor los esparció para que se pudiera llevar al mundo el conocimiento de su verdad. Si eran leales, fieles y sumisos, Dios los traería de vuelta a su propio país (GCB 7-4-1903). 103

TOMO 3 - Material Suplementario.

1 CRÓNICAS
2 CRÓNICAS
ESDRAS
NEHEMÍAS
ESTER
JOB
SALMOS
PROVERBIOS
ECLESIASTÉS

---

1 CRÓNICAS

CAPÍTULO 21

1-13 (2 Sam. 24: 1-14).

David se entregó a la misericordia de Dios.-
David ya está convencido de que ha cometido un gran pecado contra Dios antes que termine completamente la tarea de censar a Israel. Ve su error, y se humilla ante Dios confesando su gran pecado de censar neciamente al pueblo. Pero su arrepentimiento es demasiado tardío. El Señor ya había impartido a su fiel profeta la orden de dar un mensaje a David y ofrecerle que escogiera el castigo por su transgresión. David todavía demuestra que tiene confianza en Dios. Elige caer en, las manos de un Dios misericordioso antes que ser dejado al cruel arbitrio de hombres perversos (1SP 385).

14-27 (2 Sam. 24: 15-25).

Se acepta el arrepentimiento de David y se detiene la destrucción.-
Se produjo una rápida destrucción Setenta mil personas fueron destruidas por la peste. David y los ancianos de Israel estaban sumidos en una profundísima humillación, y se lamentaban ante el Señor. Cuando el ángel de Jehová estaba listo para destruir a Jerusalén, Dios le ordenó que detuviera su obra de muerte. A pesar de la rebelión de su pueblo, el Dios bondadoso todavía lo amaba. El ángel, cubierto con vestimentas bélicas, y con una espada desnuda en la mano, extendida contra Jerusalén, se reveló a David y a los que estaban con él. David sintió un miedo aterrador; no obstante, clamó en su angustia y compasión por Israel. Suplicó a Dios que salvara las "ovejas". Con angustia confesé: "He hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho?... Sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre". Dios habló a David mediante su profeta, y le ordenó que ofreciera expiación por su pecado. David tenía el corazón en la obra, y se aceptó su arrepentimiento. Se le ofreció gratuitamente la era de Ornán para edificar en ella un altar para el Señor; también se le ofreció ganado y todo lo necesario para el sacrificio. Pero David di o al que hacía ese generoso ofrecimiento que el Señor aceptaría el sacrificio que él estaba dispuesto a hacer, pero que no se presentaría ante el Señor con una ofrenda que no le hubiera costado nada. Le compraría la era por su precio cabal. Ofreció allí holocaustos y ofrendas de paz. Dios aceptó las ofrendas, y respondió a David enviando fuego del cielo para consumir el sacrificio.
Se ordenó al ángel de Jehová que envainara su espada y cesara su obra de destrucción (1SP 385,386).

CAPÍTULO 22

13.

Dios bendice a los que estiman los principios.-
¿Cometió el Señor un error al 106 poner a Salomón en un cargo de tan gran responsabilidad? No. Dios lo preparó para que asumiera esas responsabilidades y le prometió gracia y fortaleza a condición de que le obedeciera. [Se cita 1 Crón. 22: 13.]
El Señor coloca a los hombres en cargos de responsabilidad, no para que procedan de acuerdo con su propia voluntad sino conforme a la voluntad divina. Mientras respeten los principios puros del gobierno

divino, él los bendecirá y fortalecerá, reconociéndolos como instrumentos suyos. Dios nunca abandona al que es leal a los principios (MS 164, 1902).

CAPÍTULO 23

1-5 (2 Crón. 8: 14).

Organización para los servicios del templo.-

[Se cita 1 Crón. 23: 1-5.] Los cuatro mil músicos estaban divididos en 24 grupos, cada uno dirigido por doce hombres instruidos especialmente, y hábiles en el uso de instrumentos musicales. La obra de los porteros también estaba exactamente dispuesta.

Se dividió a los sacerdotes en 24 grupos, y se hizo un registro exacto de esa división. Cada grupo estaba debidamente organizado con su jefe, y cada uno debía ir a Jerusalén dos veces al año para ministrar en el santuario durante una semana.

Se organizó a los levitas, cuyo deber era ayudar en el servido del santuario, y se les asignaron sus partes con la misma precisión (RH 5-10-1905).

CAPÍTULO 27

1, 32-34 (Prov. 11: 14; 24: 6).

Una amplia distribución de responsabilidades disminuía las cargas.-

Al hacer planes para la administración de los asuntos del reino, después que David abdicó en favor de Salomón, el anciano rey, su hijo y sus consejeros estimaron que era esencial que todo se hiciera con regularidad, propiedad, fidelidad y prontitud. Hasta donde fue posible, siguieron el sistema de organización que se dio a Israel poco después de su liberación de Egipto. A los levitas se les asignó la obra relacionada con el servicio del templo, lo que incluía el servicio del canto y de la música instrumental y la custodia de los tesoros. A los hombres capaces de llevar armas y de servir al rey se los agrupó en doce divisiones de 24 mil hombres cada una. Sobre cada división había un capitán. "Joab era el general del ejército". "Las divisiones... entraban y salían cada mes durante todo el año", de modo que cada división de 24 mil hombres servía al rey un mes de cada año.

David nombró a su tío Jonatán como "consejero, varón prudente y escriba"; Ahitofel también era "consejero del rey... Después de Ahitofel estaba Joiada... y Abiatar". "Husai [era] amigo del rey". Con su prudente ejemplo, el anciano rey enseñó a Salomón que "en la multitud de consejeros hay seguridad".

La minuciosidad e integridad de la organización perfeccionada en los comienzos del reinado de Salomón, lo abarcante de los planes para que el mayor número posible de personas estuviera en servido activo, la amplia distribución de responsabilidades, de modo que el servicio para Dios o para el rey no fuera indebidamente oneroso para ningún individuo o clase, son lecciones que todos pueden estudiar con provecho y que los que presiden la iglesia cristiana deberían entender y obedecer.

Este cuadro de una nación grande y poderosa que vivía con sencillez y comodidad en hogares rurales, prestando cada persona un servido voluntario y gratuito a Dios y al rey durante una parte de cada año, se presta para que podamos obtener muchas sugestiones útiles (RH 12-10-1905).

CAPÍTULO 28

9.

La fidelidad debe preceder a las bendiciones.-

[Se cita 1 Crón. 28: 9.] Este encargo se da a los hombres que están en puestos de confianza en la obra de Dios hoy día, tan ciertamente como se dio a Salomón. El día de la prueba y del examen les sobrevendrá de manera tan segura como le sobrevino a Salomón.

Se requiere fidelidad antes de que Dios pueda prodigar las bendiciones que ha prometido. Los que ofrecen a Dios un servicio aceptable deben obedecer todos sus mandamientos. Así llegan a ser representantes de Cristo (MS 163, 1902).

11-13, 19.

Un ángel guio a David mientras escribía.-

Por medio de su ángel, el Señor instruyó a David y le dio un modelo de la casa que Salomón debía edificar para él. Se ordenó a un ángel que estuviera cerca de David 107 mientras éste, para beneficio

de Salomón, redactaba importantes instrucciones acerca de las disposiciones de la casa. El corazón de David estaba en la obra (1SP 387, 388).

El carpintero de Nazaret era el arquitecto celestial.-
Cristo era el fundamento de la organización judía. El planificó las disposiciones del primer tabernáculo terrenal. Dio cada una de las especificaciones acerca de la edificación del templo de Salomón. El que trabajó como carpintero en la aldea de Nazaret fue el Arquitecto celestial que diseñó el plan de la casa donde debía ser honrado su nombre. Las cosas del cielo y de la tierra están más directamente bajo la supervisión de Cristo de lo que muchos piensan (MS 34, 1899).

20, 21.
Dios da sabiduría para realizar esta obra.-
[Se cita 1 Crón. 28: 20, 21.] El encargo solemne que se dio a David debe ser tenido en cuenta por los que hoy día están en puestos de responsabilidad; porque seguramente es tan valedero para esos hombres como lo fue para Salomón en el tiempo cuando fue dado. En éste nuestro tiempo de gracia, es indudable que el pueblo de Dios está siendo probado como lo fueron [los israelitas] en los días de Salomón.
Todo este capítulo es importante para todo el pueblo de Dios que vive en estos días. En las actividades que Dios desea que lleven a cabo los hombres que ha elegido para la seguridad y prosperidad de su reino, el Señor no reúne elementos esparcidos que no han tenido una experiencia genuina y que no prometen desarrollar caracteres dignos de confianza, para que lleven responsabilidades relacionadas con la obra de modelar y formar una nación para que realice un solemnísimo y sagrado servicio para Dios, compatible con el estado elevado y puro de un pueblo que lo representa.

El servicio de Dios no se confía al juicio y a la elección de un hombre, sino que se divide entre los que demuestran estar dispuestos a trabajar con interés y abnegación. De ese modo todos -de acuerdo con la capacidad y habilidad que Dios les ha dado- llevan las responsabilidades que él les ha asignado. Los intereses importantes de una gran nación se confiaron a hombres cuyos talentos los capacitaban para desempeñar esas responsabilidades. Se eligió a algunos para dirigir los asuntos comerciales; a otros, para que cuidaran de los asuntos espirituales que atañían al culto de Dios. Todo el servicio religioso y cada uno de sus aspectos debían llevar la rúbrica del cielo. "Santidad a Jehová" debía ser el lema de los que trabajaran en cada ramo. Se consideraba como esencial que todo se realizara con regularidad, corrección, fidelidad y prontitud.
El Señor da sabiduría a todos los que se dedican a su servicio. El tabernáculo que debía llevarse por el desierto, y el templo de Jerusalén, se construyeron de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. Desde el mismo comienzo él fue minucioso en cuanto al diseño y la ejecución de su obra. En esta época del mundo Dios ha dado a su pueblo mucho conocimiento e instrucción acerca de la forma en que debe realizarse su obra: sobre una base elevada, refinada y ennoblecedora; y se desagrada con los que no cumplen con el plan divino en su servicio. Separará a esos hombres de su causa y probará a otros que, si son autosuficientes, a su vez serán reemplazados por otros obreros (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 29

5.
Un servicio mezquino no puede agradar a Dios.-
[Se cita 1 Crón. 29: 5.] La respuesta no sólo consistió en ofrendas liberales de recursos para hacer frente a los gastos de la construcción, sino también en servicio voluntario para los diversos aspectos de la obra de Dios. El corazón de todos se llenó del deseo de devolver al Señor lo que le pertenecía y de consagrar a su servicio toda la energía mental y física. Los individuos sobre los cuales descansaban responsabilidades importantes resolvieron trabajar de todo corazón y desinteresadamente, usando para Dios la capacidad y habilidad que él les había dado.

La exhortación de David, a Salomón y la forma en que se motivó a los que llevaban las responsabilidades de la nación debieran ser tenidas en cuenta por los que ocupan cargos de responsabilidad en la causa del Señor hoy. En nuestros días sólo prosperará el pueblo de Dios mientras guarde sus preceptos; y a los que lleven responsabilidades se les ordena que consagren su servicio al Señor. Administradores de asociaciones, administradores de iglesias, gerentes y jefes de departamentos de nuestras instituciones, los que trabajan en la obra en su país o en el extranjero, todos 108 deben prestar un servicio fiel usando plenamente sus talentos para Dios. No le agrada al Señor un servicio mezquino. Le debemos todo lo que tenemos y somos (RH 14-9-1905).

14.

David y Dios eran socios.-

Se debiera considerar cuidadosamente este tema del uso de los recursos que nos han sido confiados, pues el Señor exigirá lo suyo con intereses. Mientras están en la pobreza, muchos consideran que dar sistemáticamente es un requisito bíblico; pero cuando llegan a poseer dinero o propiedades no reconocen lo que Dios demanda de ellos. Consideran que sus recursos son suyos. Pero no actuó así con sus posesiones el rey David. Comprendía que Dios es el gran propietario de todas su cosas y que lo había honrado grandemente haciéndolo su socio. Tenía el corazón lleno de gratitud por los favores y la misericordia de Dios, y en su oración en que presentó ofrendas para la edificación del templo, dijo: "De lo recibido de tu mano te damos" (RH 8-12-1896).

2 CRÓNICAS

CAPÍTULO 1

3-6.
Ver EGW com. 1 Rey. 3: 4, t. II, pág.1019.

7-10.
Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-9, t. II, pág. 1019.

7-12.
Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-15, t. II, pág. 1020.

CAPÍTULO 2

3-14.
Ver EGW com. 1 Rey. 5: 3-18, t. II, págs. 1020-1023.

13, 14.
Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 4

11.
Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 5

7, 8, 12-14.
Ver EGW com. 1 Rey. 6: 23-28, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 6

13 (1 Rey. 8: 54).
La oración de rodillas en el culto público.-
He recibido cartas en que se me pregunta acerca de la debida postura de una persona que ofrece una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado la idea nuestros hermanos de que deben estar de pie cuando oran a Dios?...
[Se citan Luc. 22: 41; Hech. 9: 40; 7: 59, 60; 20: 36; 21: 5; Esd. 9: 5, 6; Sal. 95: 6; Efe. 3: 14.]...
Tanto en el culto público como en el privado tenemos el deber de arrodillarnos ante Dios cuando le presentamos nuestras peticiones. Este acto muestra que dependemos de Dios...
[Se cita 2 Crón. 6: 1-13.]...

Con toda la luz que Dios ha dado a su pueblo en cuanto al tema de la reverencia, ¿es posible que los ministros, directores y docentes de nuestras escuelas -por precepto y ejemplo- enseñen a los jóvenes a que permanezcan de pie en el culto como lo hizo el fariseo? ¿Consideraremos esto como señal de suficiencia propia y vanidad? ¿Estos rasgos han de constituirse en algo resaltante?
Esperamos que nuestros hermanos no manifestarán menos reverencia y temor reverente cuando se acercan al único Dios verdadero y viviente que los que manifiestan los paganos por sus ídolos, pues [de ser así] esos pueblos serán nuestros jueces en el día de la decisión final. Quisiera dirigirme a todos los que ocupan el cargo de maestros en nuestras escuelas: hombres y mujeres, no deshonréis a Dios con vuestra irreverencia y ostentación; no os pongáis de pie farisaicamente al ofrecer vuestras oraciones a Dios; desconfiad de vuestra propia fortaleza; no dependáis de ella; mejor postraos con frecuencia ante Dios para rendirle culto.

Y cuando os reunís para adorar a Dios, estad seguros de doblar las rodillas ante él. 109 Testifique este acto de que toda el alma, todo el cuerpo y el espíritu están sujetos al Espíritu de verdad. ¿Quiénes han escudriñado cuidadosamente la Palabra en procura de ejemplos y de dirección al respecto?...
El hombre debe presentarse de rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Y al recibir diariamente las mercedes de la mano de Dios, siempre ha de albergar gratitud en el corazón y ha de expresaría en palabras de agradecimiento y alabanza por los favores inmerecidos (NL 37, págs. 1-3).

La oración que Salomón ofreció durante la dedicación del templo no la pronunció mientras estaba de pie. El rey se arrodilló y adoptó la postura humilde de suplicante.
Aquí hay una lección para el pueblo de Dios de hoy día. Nuestra fortaleza espiritual y nuestra influencia no se incrementan porque adoptemos una postura mundana durante la oración... Doble el hombre las rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Así ha de testificar de que: toda el alma, todo el cuerpo y todo espíritu están sometidos a su Creador (RH 30-11-1905).

CAPÍTULO 8

14.
Ver EGW com. 1 Crón. 23: 1-5.

CAPÍTULO 9

17-22.
Ver EGW com. Ecl. 1: 14.

22, 23 (1 Rey. 10: 23, 24).
Dios dota al hombre con talentos.-
[Se cita 2 Crón. 9: 22, 23.] Este honor no se originó en Salomón. Dios le dio los talentos de la influencia y de una gran sabiduría. Recuerden todos que el tacto y la habilidad no provienen del hombre natural. Los que dependen de los ministros o de cualesquiera otros hombres a quienes consideran como superiores a ellos mismos, debieran entender que Dios es quien dota al hombre de talentos.

Vemos peligro en que se confieran ricos dones o palabras de alabanza a los instrumentos humanos. Los que son favorecidos por el Señor necesitan estar constantemente en guardia para que ni el orgullo ni la estima propia ganen la supremacía. El que despierta una admiración fuera de lo común, el que ha recibido palabras de aprobación del Señor, necesita las oraciones especiales de los fieles atalayas de Dios, para que pueda ser resguardado del peligro de albergar pensamientos de vanidad y orgullo espiritual. Un hombre tal nunca debe manifestar presunción ni tratar de proceder como un dictador o un gobernante. Sus hermanos debieran advertirle fielmente sus peligros, pues si se lo deja proceder solo, seguramente cometerá errores y manifestará flaquezas humanas.

Al estudiar la historia de Salomón podemos ver con claridad que los que adularon, alabaron y glorificaron al hombre capaz, fueron precisamente los primeros que no reconocieron ni glorificaron a Dios por las bendiciones que les confirió mediante el instrumento humano. Apoyaron y glorificaron al hombre; se deshonró a Dios, y por eso el Señor encontró que se estaba volviendo inmundo el vaso que él había instituido y usado en su servicio sagrado. Los sentimientos, el espíritu y la semejanza del hombre natural comenzaron a aparecer, y el que una vez hizo la voluntad de Dios se corrompió por la exaltación humana. Entonces se revelaron la fragilidad y debilidad del hombre por la elección de amigos poco juiciosos, cuya conducta ayudó al tentador para que entrampara al hombre. El Señor permitió que cayera en la trampa, porque continuó exaltando su propia sabiduría y no puso su confianza en Dios. No aceptaba consejos; hacía su propia voluntad...

El Señor coloca a los hombres en puestos de responsabilidad, no para que hagan lo que quieran sino la voluntad de Dios. El da sabiduría a los que lo buscan y dependen de él como su consejero. Mientras los hombres representen los puros principios del gobierno divino, Dios continuará bendiciéndolos y manteniéndolos como sus instrumentos para que lleven a cabo sus propósitos para con su pueblo. Dios coopera con los que cooperan con él... La prueba por la cual se midió a Salomón se emplea para medir a todos (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 14

11.

Dios obrará con nosotros cuando confiemos en él.-
[Se cita 2 Crón. 14: 11.] Es apropiado que elevemos esta oración. Nuestras perspectivas no son nada halagüeñas. Hay grandes fuerzas movilizadas en contra de la verdad, a las que debemos hacer frente a fin de dar la luz a otros. Nuestra esperanza 110 no está en nuestro conocimiento de la verdad y en nuestra propia habilidad, sino en el Dios viviente... Debe haber una fe viviente para que el Dios poderoso manifieste su poder, de lo contrario todo resultará en un fracaso. Dios derrotó a los enemigos de Israel y desordenó sus fuerzas; y ellos huyeron sin saber dónde iban. ¿Quién puede resistir ante el Señor Dios de Israel?

Ahora no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El Señor quiere animarnos para que acudamos a él como la fuente de toda nuestra fortaleza, el que puede ayudarnos. Podemos recurrir a hombres, y ellos nos darán consejos, y sin embargo esto puede fracasar; pero cuando el Dios de Israel se pone de nuestro lado, nos dará éxito. Necesitamos saber que estamos en lo correcto ante Dios. Si no es así, necesitamos esforzarnos con ahínco para corregir nuestra relación con él. Individualmente, debemos hacer algo nosotros mismos. No podemos arriesgar nuestros intereses eternos al depender de suposiciones. Tenemos que poner todo en orden; hemos de obedecer los requerimientos de Dios y entonces esperar que él coopere con nuestros esfuerzos. 2 Crón. 20: 15. Dios opera en nosotros mediante la luz de su verdad. Es menester que seamos obedientes a todos sus mandamientos.

Ojalá pudiéramos tener en cuenta que la obra a la cual nos dedicamos no es nuestra, sino de Dios, y que nosotros, como humildes instrumentos, somos colaboradores con él. Y con la vista puesta únicamente en la gloria de Dios, no confundamos el comienzo de la vida cristiana con su consumación, sino veamos la necesidad de educarnos en la tierra a fin de prepararnos para hacer la voluntad de Dios. No debemos exaltarnos ni ser vanagloriosos, sino confiar en Dios sabiendo que él está dispuesto a ayudarnos y puede hacerlo. Dios quiere trabajar con su pueblo, pero necesitamos estar en la condición en que nuestra confianza y dependencia lleguen a ser firmes en él (RH 10-5-1887).

CAPÍTULO 17

3-7, 9, 10.

La obediencia propicia el favor de Dios.-
[Se cita 2 Crón. 17: 3-7, 9, 10.] La obediencia al Señor siempre es ventajosa, y un fiel cumplimiento de los principios correctos exhibirá las credenciales divinas; pero se deshonra al Señor cuando los que son nombrados mayordomos de la grey de Dios apoyan y sancionan una mala obra.
Las manifestaciones externas de ayuno y oración, sin un espíritu quebrantado y humilde, no tienen valor a la vista de Dios. Se necesita la obra interior de la gracia. Es esencial la humillación del alma. Dios estima esto. El recibirá bondadosamente a los que humillen su corazón delante de él. Oirá sus peticiones y curará sus apostasías. Los ministros y los laicos necesitan una obra de purificación en el alma, para que puedan apartarse de ellos los castigos de Dios. El espera humillación y arrepentimiento. Recibirá a todos los que se vuelvan a él de todo corazón (MS 33, 1903).

CAPÍTULO 26

16-21 (2 Rey. 15: 5).

El éxito no debe enaltecer.-
[Se cita 2 Crón. 26: 16-21.] El caso del rey Uzías revela cómo castigará Dios el pecado de la presunción... El Señor ha puesto a hombres en ciertos cargos de su iglesia, y no quiere que salgan de los lugares que les ha asignado. Cuando el Señor les da una medida de éxito, no han de enaltecerse y considerarse capaces de hacer una obra para la cual no son idóneos y a la cual Dios no los ha llamado (RH 14-8- 1900).

CAPÍTULO 33

9-13.

La forma en que Dios actúa.-

En el caso de Manasés, el Señor nos da un ejemplo de la manera en que él actúa. [Se cita 2 Crón. 33:9-13.]

Con frecuencia el Señor ha hablado a su pueblo para amonestarle y reprocharlo. Se ha revelado a sí mismo en misericordia, amor y bondad. No ha dejado a su pueblo apóstata librado a la voluntad del enemigo, sino que por mucho tiempo ha tenido paciencia con él, aun durante su obstinada apostasía. Peto después de que las exhortaciones han sido en vano, él prepara la vara del castigo. ¡Qué amor compasivo se ha brindado al pueblo de Dios! El Señor podría haber destruido en sus pecados a los que se le oponían, pero no ha procedido así. Todavía tiene extendida su mano. Tenemos razón para agradecer a Dios porque no ha quitado su Espíritu de los que 111 han rehusado andar en su camino (Carta 94, 1899).

CAPÍTULO 34

18, 19.

Ver EGW com. 2 Rey. 22: 10, 11, t. II, pág. 1032.

21 (2 Rey. 22: 13).

La Palabra de Jehová todavía está en vigencia.-

[Se cita 2 Rey. 22: 13.] No dijo Josías: "No sé nada acerca de este libro. Estos son preceptos antiguos, y han cambiado los tiempos". Nombró a unos hombres para que investigaran el asunto, y ellos fueron a Hulda, la profetisa. [Se cita 2 Rey. 22: 15-20.]

En los días de Josías la Palabra de Jehová estaba en vigencia, y debería haber estado en tan estricto vigor como en el tiempo en que fue dada. Y ahora es tan obligatoria como lo fue entonces (GCB 1-4-1903).

22 (2 Rey. 22: 14).

Lo más selecto del reino visita a Hulda.-

Josías envió como mensajeros ante la profetisa a los más encumbrados y selectos del pueblo. Mandó a los primeros hombres de su reino; hombres que ocupaban elevados puestos de confianza en la nación. Así honró los oráculos de Dios (GCB 1-4-1903).

29-31.

Ver EGW com. 2 Rey. 13: 1-3, t. II, págs. 1032,1033.

30.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 2, t. II, pág. 1033.

26-33.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033, 1034.

CAPÍTULO 35

20-24.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033,1034.

CAPÍTULO 36

11-13.

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 17-20, t. II, pág. 1034.

14-21.

Los judíos ejemplifican la terminación de la paciencia de Dios.-

La nación judía está ante nosotros como un ejemplo del agotamiento de la vasta paciencia de Dios. Con la destrucción de Jerusalén se simboliza la destrucción del mundo. Los labios del que siempre

pronunciaba bendiciones sobre los arrepentidos y animaba a los pobres y dolientes, y proporcionaba alegría a los humildes, pronunciaron una maldición sobre las personas a quienes él había presentado la luz pero que no quisieron apreciarla ni aceptarla. El declaró a aquellos que pensaban evadir la clara y distinta Palabra de Dios, y albergaban tradiciones humanas, que serían hallados culpables de toda la sangre de los profetas que habían sido muertos desde el principio del mundo.

Vez tras vez Dios reprendió a los judíos por su conducta impía, mediante severos castigos; pero ellos lo provocaron con sus obras de impiedad al menospreciar la ley del Señor de los ejércitos, y finalmente, al negar reverencia a su Hijo unigénito. Cada siglo de transgresiones atesoró ira para el día de la ira. Jesús instó a la obstinada e impenitente nación a que llenara la medida de su iniquidad. Sus obras impías no fueron olvidadas ni pasadas por alto. Cuando el tiempo, del juicio retributivo llegó a su plenitud, salió la orden desde el lugar sagrado del Altísimo para que se defendiera el honor de Dios y se magnificara su ley (MS 145, sin fecha).

19.
Ver EGW com. 2 Rey. 25: 9, t. II, pág. 1034.

20.
Ver EGW com. 2 Rey. 24: 10-16, t. II, pág.1034.

ESDRAS

CAPÍTULO 3

10-12.
Algunos alababan y otros se lamentaban.-
[Se cita Esd. 3: 10, 11.] No necesitamos decir que esta alabanza y este agradecimiento eran completamente apropiados. La casa sobre la cual descansaba su vista era lo bastante importante para el Señor como para que él enviara su mensaje vez tras vez con el fin de animar a los edificadores. El Señor da a sus siervos palabras para hablar; y todos 112 debieran haber... expresado esta gratitud... cuando vieron que se puso el fundamento de la casa.

Pero surgió otra dificultad. Se oyeron lamentos, llantos y exclamaciones de duelo porque exteriormente el templo no era tan glorioso como el primero. Hubo quienes usaron su habilidad de persuasión para comentar la inferioridad del edificio en comparación con el que había construido Salomón. Con la música y el canto, con el regocijo y la alabanza a Dios, se mezclaba un sonido inarmónico, no de gozo, alabanza o agradecimiento, sino de descontento. [Se cita Esd. 3: 12.]

Vieron lo suficiente como para alabar a Dios. Vieron que el Señor los había visitado después de haberlos esparcido por su ingratitud y deslealtad a sus mandamientos. Él había influido en el corazón de Ciro a fin de que ayudara a los que fueron nombrados para reedificar la casa de Dios. Pero los que se desanimaron fácilmente no caminaron por fe. Albergaban sentimientos de desánimo que no fueron sabor de vida para buenas obras (MS 116, 1897).

CAPÍTULO 7

6-10.
Esdras publicó copias de la ley.-
Esdras era de los hijos de Aarón, un sacerdote a quien Dios eligió con el propósito de que fuera un instrumento de bien para Israel, a fin de que el Señor pudiera honrar el sacerdocio, cuya gloria había sido grandemente eclipsada durante el cautiverio. Esdras era un hombre de gran piedad y celo santo; pero también tenía mucho conocimiento y era un hábil escriba en la ley de Moisés. Estas cualidades lo hacían eminente.

Esdras se sintió inspirado por el Espíritu de Dios a escudriñar los libros históricos y poéticos de la Biblia, y de esa manera se familiarizó con el sentido y la comprensión de la ley. Durante el cautiverio, en cierta medida se había perdido el conocimiento de la voluntad de Dios. Esdras reunió todas las copias de la ley que pudo encontrar. Hizo circular copias de ellas entre el pueblo de Dios, y llegó a ser maestro de la ley y de las profecías en las escuelas de los profetas. La Palabra pura enseñada así diligentemente por Esdras, dio un conocimiento que fue invalorable en ese tiempo (Carta 100, 1907).

Dios da otra oportunidad y muestra paciencia.-
El Señor suscitó a Esdras para que fuera su siervo, e influye en el corazón del rey para que Esdras encontrara gracia delante de él. El rey puso en sus manos abundantes recursos para la reedificación del templo, e hizo posible el retorno de los judíos que durante setenta años habían estado cautivos en Babilonia. Al dar así a su pueblo otra oportunidad para que sirviera a Dios en su propio país, el Señor muestra su paciencia con sus hijos extraviados (Carta 98, 1907).

10.
Un ejemplo de conocimiento y práctica.-
¿Permitiremos que el ejemplo de Esdras nos enseñe el uso que debiéramos dar a nuestro conocimiento de las Escrituras? La vida de este siervo de Dios debiera ser para nosotros una inspiración, a fin de que sirvamos al Señor con corazón y mente y vigor. Cada uno de nosotros tiene una obra señalada que hacer, y sólo podemos realizarla mediante esfuerzos consagrados. En primer lugar, debemos dedicarnos a conocer los requerimientos de Dios, y luego practicarlos. Entonces podremos sembrar semillas de verdad que darán frutos para vida eterna (RH 6-2-1908).

CAPÍTULO 8

22.

Esdras estuvo dispuesto a correr el riesgo.-

Esdras y sus compañeros habían resuelto temer y obedecer a Dios y confiar plenamente en él. No entablarían una relación con el mundo a fin de conseguir la ayuda o amistad de los enemigos de Dios. Ya fuera que estuviesen con los muchos o con los pocos, sabían que el éxito solo podía provenir de Dios. Y no deseaban que su éxito se atribuyera a la riqueza o influencia de los impíos.

Esdras se atrevió a confiar su causa a Dios. Bien sabía que, si fracasaban en su importante obra, sería porque no habían cumplido con los requerimientos de Dios y, por lo tanto, él no podría ayudarlos.

Las Escrituras proporcionan pruebas abundantes de que es más seguro estar unidos con el Señor, y perder el favor y la amistad del mundo, que depender de los favores y del apoyo del mundo y olvidar nuestra dependencia de Dios. Por estar convencidos de esta verdad, los judíos se habían negado a permitir que sus adversarios se unieran con 113 ellos en la edificación del templo. Veían en las propuestas de esos idólatras un ardid de Satanás para seducir al pueblo de Dios a fin de que se uniera y tuviera camaradería con los enemigos del cielo (RH 8-1-1884).

CAPÍTULO 9

6.

Una oración de humillación y contrición.-

Esdras tenía el verdadero espíritu de oración. Presentando su petición ante Dios en favor de Israel, cuando éste había pecado gravemente a pesar de su gran luz y privilegios, exclamó: "Confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo". Esdras recordó la bondad de Dios al permitir que su pueblo se estableciera otra vez en su tierra natal, y se sentía abrumado por la indignación y el pesar ante la ingratitud con que éste retribuía el favor divino. Su lenguaje expresa verdadera humillación del alma, la contrición que permite comunicarse con Dios en oración. Sólo la oración del humilde llega hasta los oídos del Señor de Sabaot (ST 19-2-1885).

NEHEMÍAS

CAPÍTULO 1

1.
Hombres oportunos y de principios.-
Nehemías y Esdras son hombres oportunos. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían exhortar al pueblo a que recapacitara en su conducta y viera dónde había cometido sus faltas, pues el Señor no había permitido sin causa que su pueblo quedara indefenso y confundido y fuera llevado en cautiverio. El Señor bendijo especialmente a estos hombres por defender la rectitud. Nehemías no fue consagrado como sacerdote ni profeta, pero el Señor lo usó para que hiciera una obra especial. Aunque se lo eligió como caudillo del pueblo, su fidelidad a Dios no dependió de su cargo.
El Señor no permitirá que se estorbe su obra, aunque los obreros resulten ser indignos. Dios tiene una reserva de hombres preparados para hacer frente a la necesidad, de modo que su obra se preserve de toda influencia contaminadora. Dios recibirá el honor y la gloria. Cuando el Espíritu divino impresiona la mente del hombre designado por Dios como idóneo para la obra, él responde diciendo: "Heme aquí, envíame a mí".

Dios mostró al pueblo por quien había hecho tanto, que no toleraría sus pecados. No actuó por medio de los que se negaban a servirle con sinceridad de propósitos, los que se habían corrompido delante de él, sino mediante Nehemías, pues éste estaba registrado en los libros del cielo como un hombre. Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran". Nehemías demostró que era un hombre a quien Dios podía usar para derribar falsos principios y para restaurar los principios emanados del cielo; y Dios lo honró. El Señor quiere usar en su obra a hombres que sean como de acero en su lealtad a los principios, y que no se dejen desviar por las sofisterías de los que han perdido su visión espiritual.
Nehemías fue elegido por Dios porque estaba dispuesto a cooperar con el Señor como restaurador. Se usaron falsedad e intriga para pervertir su integridad, pero él no se dejó sobornar. No se dejó corromper por los ardides de hombres sin principios a quienes otros habían empleado para que hicieran una mala obra. No permitió que lo intimidaran para que procediera cobardemente. Cuando vio que se actuaba mediante principios equivocados, no permaneció como un espectador, ni dio consentimiento con su silencio. No dejó que el pueblo llegara a la conclusión de que él estaba de parte del error. Se definió firme e irreductiblemente por lo correcto. Se negó a prestar un ápice de influencia a la perversión de los principios que Dios ha establecido. Cualquiera fuese el proceder de otros, podía decir: "Pero yo no lo hice así, a causa del temor de Dios".

En su obra, Nehemías siempre tuvo en 114 cuenta el honor y la gloria de Dios. Los gobernadores que le precedieron habían tratado injustamente al pueblo, "y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no lo hice así -declaró Nehemías-, a causa del temor de Dios" (RH 2-5- 1899).

5-11.
Una oración que debe estudiarse.-
[Se cita Neh. 1: 5, 6.] No sólo dijo Nehemías que Israel había pecado. Arrepentido, reconoció que él y la casa de su padre habían pecado. "Nos hemos corrompido contra ti", dice, colocándose entre los que habían deshonrado a Dios al no permanecer firmemente de parte de la verdad... [Se cita Neh. 1: 7-11.]
Nehemías se humilló ante Dios y le dio la gloria debida a su nombre. Así también lo hizo Daniel en Babilonia. Estudiemos las oraciones de estos hombres. Nos enseñan que debemos humillarnos, pero que nunca hemos de borrar la línea de demarcación entre el pueblo observador de los mandamientos de Dios y los que no respetan su ley.
Todos necesitamos acercarnos a Dios. Él se acercará a los que se aproximen a él con humildad, llenos de un santo temor por su sagrada majestad, y que están ante él separados del mundo (MS 58,1903).

6, 7.
Nehemías confiaba en la fidelidad de Dios.-
Aferrándose firmemente de la promesa divina, Nehemías depositaba sus peticiones ante el estrado de la misericordia celestial para que Dios sostuviera la causa de su pueblo arrepentido, le restaurara su fortaleza y edificara sus lugares asolados. Dios había cumplido sus amenazas cuando su pueblo se

separó de él; lo había esparcido entre las naciones, de acuerdo con su Palabra. Y en ese mismo hecho Nehemías hallaba la seguridad de que él sería igualmente fiel en cumplir sus promesas (SW 1-3-1904).

CAPÍTULO 2

4 (Rom. 12: 12).

La oración constante.-

Dios, en su providencia, no permite que conozcamos el fin desde el principio, sino que nos da la luz de su Palabra para guiarnos mientras avanzamos, y nos ordena que mantengamos la mente fija en Jesús. Doquiera estemos, cualquiera sea nuestra ocupación, debemos elevar el corazón a Dios en oración.

Esto es ser constantes en la oración. No necesitamos esperar hasta que podamos arrodillarnos antes de que oremos. En una ocasión, cuando Nehemías se presentó ante el rey, éste le preguntó por qué parecía tan triste y qué pedido tenía para presentarle. Pero Nehemías no se atrevió a responder inmediatamente. Estaban en juego importantes intereses. La suerte de una nación dependía de la impresión que entonces se hiciera en la mente del monarca, y en ese mismo instante Nehemías elevó una oración al Dios del cielo antes de atreverse a responder al rey. El resultado fue que obtuvo todo lo que pidió o aun deseó (HS 144).

8, 18.

Nehemías reconoce la buena mano de Dios.-

El Señor requiere que escondamos nuestro yo en Jesucristo y dejemos que toda la gloria sea de Dios. Nuestra vida es del Señor, y está investido con una responsabilidad que no comprendemos plenamente. Los hilos del yo se han entretejido en la trama, y eso ha deshonrado a Dios. Nehemías, después de ganar una gran influencia sobre el monarca en cuya corte vivía, y sobre su propio pueblo de Jerusalén, en vez de atribuir la alabanza a sus propios excelentes rasgos de carácter, a su notable aptitud y energía, declaró las cosas tales como eran. Afirmó que su éxito se debía a la buena mano de Dios que estaba sobre él. Atesoraba la verdad de que Dios era su salvaguardia en todo cargo de influencia. Por cada rasgo de carácter mediante el cual obtenía favores alababa el poder de Dios que actuaba por medio de sus instrumentos invisibles. Y Dios le dio sabiduría porque no se exaltó. El Señor le enseñó cómo usar en la mejor forma posible los dones confiados a él, y bajo el cuidado de Dios esos talentos, ganaron otros talentos. Los instrumentos divinos podían trabajar mediante este instrumento humano (Carta 83, 1898).

12-15.

Los ángeles ven la iglesia, como Nehemías veía a Jerusalén.-

Con corazón dolorido, el visitante que vino de lejos contempló en ruinas las defensas de su amada Jerusalén. ¿Y acaso no es así como los ángeles del cielo ven la condición de la iglesia de Cristo? Como los moradores de Jerusalén, también nosotros nos acostumbramos a los males que hay, y con frecuencia nos contentamos sin hacer esfuerzo alguno para remediarlos. Sin embargo, ¿cómo son considerados esos males por los seres iluminados divinamente? 115 Al igual que Nehemías, ¿no miran ellos con corazón dolorido las murallas en ruinas y las puertas quemadas con fuego?

¿No son visibles por doquiera las vergonzosas muestras de apostasía y de conformidad con un mundo que ama el pecado y odia la verdad? En estos días de oscuridad y peligro, ¿quién puede erguirse en defensa de Sión para hacerle algún bien? Su condición espiritual y sus perspectivas no están de acuerdo con la luz ni los privilegios que Dios le ha conferido (SW 22-3-1904).

17, 18.

Se necesitan Nehemías.-

Se necesitan hoy hombres como Nehemías en la iglesia. No sólo hombres que puedan orar y predicar, sino hombres cuyas oraciones y cuyos sermones estén sostenidos con propósitos firmes y decididos. La conducta seguida por este patriota hebreo para la realización de sus planes debiera ser adoptada por ministros y dirigentes. Cuando han trazado sus planes debieran presentarlos a la iglesia en tal forma que ganen su interés y cooperación. Que la gente entienda los planes y participe en la obra, y entonces tendrá un interés personal en su prosperidad. El éxito alcanzado por los esfuerzos de Nehemías muestra lo que lograrán la oración, la fe y la acción sabia y decidida. Una fe viviente promoverá una acción decidida. El espíritu manifestado por el dirigente se reflejará en el pueblo. Si los dirigentes que profesan creer las verdades solemnes e importantes que han de ser una prueba para el mundo en este tiempo no manifiestan un celo ardiente a fin de preparar a un pueblo que esté en pie en el día de Dios, debemos esperar que la iglesia sea descuidada, indolente y amante de los placeres (SW 29-3 - 1904).

Necesitamos hombres como Nehemías en esta época del mundo, para que despierten a, la gente y le haga ver cuán lejos está de Dios debido a la transgresión de su ley. Nehemías era un reformador, un gran hombre suscitado para un momento importante. Cuando se enfrentó al mal y a toda suerte de oposición, se despertó un nuevo valor y celo. Su energía y determinación inspiraron a los habitantes de Jerusalén; y la fortaleza y el valor tomaron el lugar de la debilidad y el desánimo. Fueron contagiosos su propósito santo, su gran esperanza, su alegre consagración al trabajo. La gente captó el entusiasmo de su caudillo, y en su esfera cada hombre se convirtió en un Nehemías, y ayudó a fortalecer la mano y el corazón de su vecino. Aquí hay una lección para los ministros de los días de hoy. Si son indiferentes, inactivos, desprovistos de un celo piadoso, ¿qué se puede esperar del pueblo al cual ministran? (SW 28 -6 -1904).

CAPÍTULO 4

1-8.

Satanás todavía usa el desprecio y la burla.-
El caso de Nehemías se repite en la historia del pueblo de Dios en este tiempo. Los que trabajan en la causa de la verdad encontrarán que no pueden realizarla sin provocar la ira de sus enemigos. Aunque han sido llamados por Dios para la obra en que están ocupados y su conducta es aprobada por él, no pueden escapar de los reproches y las burlas. Serán acusados de visionarios, indignos de confianza, maquinadores de ardides, hipócritas; en resumen, cualquier cosa que convenga a los propósitos de sus enemigos. Las cosas más sagradas se enfocarán de modo que parezcan ridículas, para diversión de los impíos. Una pequeñísima cantidad de sarcasmo y humor ruin - unidas con envidia, celos, impiedad y odio- es suficiente para excitar la algazara del burlador profano. Y estos insolentes burladores aguzan mutuamente su ingenio y uno a otro se envalentonan en su obra blasfema. El desprecio y la burla ciertamente son dolorosos para la naturaleza humana, pero los deben soportar todos los que son leales a Dios. Satanás utiliza la táctica de desviar así a las almas para que no hagan la obra que el Señor les ha confiado.

Los altivos burladores no son dignos de confianza. Sin embargo, así como Satanás halló en las cortes celestiales un grupo que simpatizaba con él, ellos también encuentran, entre los que profesan ser seguidores de Cristo, a individuos en quienes pueden influir; quienes los creen honestos, quienes simpatizan con ellos, interceden en su favor y llegan a estar saturados con su espíritu. Los que están en desacuerdo en casi cualquier otra cosa, se unirán para perseguir a los pocos que se atreven a seguir por la senda recta del deber. Y la misma enemistad que induce al desprecio y la burla, en una ocasión favorable inspirará medidas más violentas y crueles especialmente cuando los obreros de Dios son activos y tienen éxito (SW 12-4-1904).

7-9.

Unión mediante un vínculo inspirado por el dragón.-
Un espíritu de odio y oposición a los hebreos formó un vínculo de unión y creó simpatía mutua entre diferentes grupos de hombres que, de otra manera, Podrían haber peleado entre sí. Esto ilustra lo que con frecuencia veremos en nuestros días en la unión de hombres de diferentes denominaciones para oponerse a la verdad presente. El único vínculo que existe, por su naturaleza, parece ser el que procede del dragón, y se manifiesta en odio y rencor contra el remanente que guarda los mandamientos de Dios. "Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche".

Estamos en constante peligro de volvernos autosuficientes; de confiar en nuestra propia sabiduría y no hacer de Dios nuestra fortaleza. Nada perturba más a Satanás que el hecho de que no ignoremos sus artimañas. Si reconocemos nuestros peligros, sentiremos nuestra necesidad de oración como la sintió Nehemías, y como él obtendremos esa fuerte defensa que nos dará seguridad en los peligros. Si somos descuidados e indiferentes, ciertamente seremos vencidos por las artimañas de Satanás. Debemos ser vigilantes. Al igual que Nehemías, mientras recurrimos a la oración y llevamos nuestras perplejidades y cuidados a Dios, no debiéramos creer que no tenemos nada que hacer. Debemos velar tanto como orar. Debiéramos vigilar la obra de nuestros adversarios para que no obtengan ventajas engañando a las almas. Con la sabiduría de Cristo, debemos hacer esfuerzos para desbaratar sus propósitos, al mismo tiempo que no debiéramos permitir que nos aparten de nuestra gran obra. La verdad es más poderosa que el error. La rectitud prevalecerá sobre la injusticia...

Encontraremos toda suerte de oposición como les sucedió a los edificadores de los muros de Jerusalén. Pero si velamos, oramos y trabajamos como ellos lo hicieron, Dios librará nuestras batallas por nosotros y nos dará preciosas victorias (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 6

3.

La forma de hacer frente a amenazas intimidatorias.-
Encontraremos la más terrible oposición de parte de los que se oponen a la ley de Dios; pero, a semejanza de los edificadores de los muros de Jerusalén, no debemos dejarnos desviar de nuestro trabajo ni ser estorbados de él por informes, por mensajeros que desean discutir o crear controversias, o por amenazas intimidatorias, por la publicación de falsedades, ni por ninguna de las argucias que Satanás pueda instigar. Nuestra respuesta debiera ser: "Estamos ocupados en una gran obra, y no podemos dejarla". A veces estaremos perplejos por saber qué conducta debiéramos seguir para preservar el honor de la causa de Dios y para defender su verdad.

El proceder de Nehemías debe causarnos una fuerte impresión en cuanto a la forma de hacer frente a esta clase de oponentes. Debemos llevar todas estas cosas al Señor en oración, así como Nehemías le suplicó mientras se humillaba en espíritu. Él se aferró de Dios con fe invariable.
Esta es la conducta que debiéramos seguir. El tiempo es demasiado precioso para que los siervos de Dios lo dediquen a defender su propio carácter denigrado por los que odian el día de reposo del Señor. Debiéramos avanzar con confianza inmutable, creyendo que Dios dará a su verdad grandes y preciosas victorias. Con humildad, mansedumbre y pureza de vida, dependiendo de Jesús, llevaremos con nosotros el poder convincente de que tenemos la verdad (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 9

Los principios bíblicos contra las costumbres de los hombres.-
En el capítulo noveno de Nehemías se registran las obras del Señor a favor de su pueblo, y se destacan los pecados de éste cuando se apartó de Dios. Esos pecados habían separado al pueblo de su Dios, y éste le había permitido caer bajo el dominio de naciones paganas.
Esta historia se ha registrado para nuestro benéfico. Lo que ha sucedido, sucederá, y necesitamos recurrir a Dios en busca de consejo. No debemos confiar en los consejos de los hombres. Necesitamos mayor discernimiento para que podamos distinguir entre la verdad y el error. La historia de los hijos de Israel muestra los resultados seguros de desviarse de los principios bíblicos hacia las costumbres y prácticas de los hombres. El Señor no apoyará ningún plan que satisfaga el egoísmo de los hombres y haga daño a la obra divina. No dejará prosperar las maquinaciones que aparten de la fidelidad a sus mandamientos. El demanda que los talentos prestados al hombre éste los use para andar en su camino y hacer justicia y juicio, ya sea para derribar, o para restaurar y edificar. Dios no quiere que sigamos la sabiduría de los hombres que han desobedecido su Palabra y se han convertido a sí mismos en un baldón por sus prácticas y consejos (RH 2- 5- 1899).

6- 15.
Ver EGW com. Exo. 20: 1- 17, t. I, págs. 1117, 1118.

38 (Neh. 10: 29).

Unidos en un pacto solemne.-
Sería una escena muy agradable para Dios y los ángeles el que sus seguidores de esta generación se unieran como lo hizo el Israel de antaño [se refiere especialmente al reavivamiento de los días de Nehemías], en un pacto solemne, para guardar y cumplir "todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor" (SW 7- 6- 1904).



ESTER

CAPÍTULO 1

9.

Contraste de dos fiestas.-

Leemos con agrado en cuanto a la fiesta de la reina Vasti. No fue una reunión a la que asistió una cantidad promiscua de personas, sino una fiesta que la reina dio a las damas de alta alcurnia del reino, a las cuales se recibió con recatada cortesía, sin desenfreno ni sensualidad. Cuando el rey estaba perturbado, cuando su razón se desquició por beber vino, hizo llamar a la reina para que los que estaban en la fiesta, hombres embotados por el vino, pudieran contemplar su belleza. Ella procedió de acuerdo con una conciencia pura. Vasti rehusó obedecer la orden del rey. Pensó que cuando él recobrara la lucidez, alabaría la conducta de ella. Pero el rey tenía consejeros insensatos, los cuales arguyeron que así se daría poder a una mujer, lo que sería perjudicial para ella (MS 29, 191l).

10- 12.

La negativa de Vasti fue para el bien del rey.-

[Se cita Est. 1: 10, 11.] Si el rey hubiese mantenido su dignidad real practicando hábitos de temperancia, nunca habría dado esta orden; pero tenía la mente afectada por el vino, y no pudo proceder sabiamente. Cuando llegó esa orden del rey, Vasti no la obedeció porque sabía que se había bebido mucho vino, y que Asuero estaba bajo su influencia embriagadora. Por el bien de su esposo, así como por el de ella misma, decidió no retirarse de su puesto a la cabeza de las damas de la corte [se cita Est. 1: 12] (MS 39, 1910).

16- 22.

Dios dirigió la necedad de Asuero para bien.-

[Se cita Est. 1: 16- 22.] Hay poca duda de que el rey, una vez que hubo considerado el asunto, comprendió que Vasti merecía recibir honores y no el trato que se le había dado.

Ninguna ley de divorcio dada por hombres que durante muchos días se habían entregado a beber vino, hombres que estaban incapacitados para controlar el apetito, podía ser de valor alguno a los ojos del Rey de reyes. Esos hombres no podían razonar sensata ni noblemente. No podían discernir la verdadera situación.

No importa cuán elevado sea su cargo, los hombres son responsables ante Dios. El gran poder de los reyes con frecuencia lleva a extremos de exaltación propia. Y las resoluciones indignas que se toman para promulgar leyes que no tienen en cuenta las leyes superiores de Dios, conducen a una gran injusticia. Excesos tales como los descritos en el primer capítulo de Ester no glorifican a Dios. A pesar de todo, el Señor realiza su voluntad mediante hombres que, no obstante, pueden estar descarriando a otros. Si Dios no extendiera su mano refrenadora, se verían extrañas escenas. Pero Dios, para que se cumpla su propósito, impresiona la mente humana, aunque el que es usado por él continúe empleando malas prácticas. El Señor cumple sus planes mediante hombres que no reconocen sus lecciones de sabiduría. En su mano está el corazón de cada gobernante terrenal para conducirlo donde él quiera, así como puede dirigirlas aguas del río.

Mediante el episodio que llevó a Éster al trono medo-persa, Dios obraba para llevar adelante sus propósitos para su pueblo. Lo que se hizo bajo la influencia de mucho vino, resultó para el bien de Israel (MS 39, 1910).

CAPÍTULO 4

14- 17.

Mujeres consagradas pueden desempeñar una parte importante.-

El Señor libró con poder a su pueblo mediante la reina Éster. En un tiempo en que parecía que ninguna potestad podía salvar a Israel, Éster y las mujeres que la acompañaban -ayunando, orando y actuando con prontitud- hicieron frente a la situación y propiciaron la salvación de su pueblo. Un estudio de la obra de la mujer en relación con la obra de Dios en los días del Antiguo Testamento nos enseña lecciones que nos capacitarán para enfrentar emergencias en el mundo actual. Quizá no nos veamos en una situación tan crítica y sobresaliente como lo estuvo el pueblo de Dios en los días de Éster, pero mujeres convertidas pueden realizar con frecuencia una parte importante en los puestos más humildes (Carta 22, 1911).



CAPÍTULO 1

1.
Moisés escribió el libro de Job.-
No se perdieron los largos años pasados en la soledad del desierto. Moisés no sólo estaba ganando una preparación para la gran obra que estaba delante de él, sino que durante ese tiempo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro del Génesis y también el libro de Job, [libro] que leería con el más profundo interés el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo (ST 19- 2- 1880).

5.
Job como un fiel sacerdote.-
Los padres harían bien en aprender del varón de Uz una lección de firmeza y dedicación. Job no descuidaba sus deberes hacia los que no pertenecían a su familia; era benévolo, bondadoso, tenía en cuenta los intereses ajenos; y al mismo tiempo trabajaba fervientemente para la salvación de su familia. Temía que sus hijos e hijas hubieran podido desagradar a Dios en medio de sus fiestas. Como fiel sacerdote de la familia, ofrecía sacrificios por cada miembro de ella. Conocía el carácter ofensivo del pecado, y el pensamiento de que sus hijos pudieran haber olvidado las demandas divinas lo encaminaba a Dios como intercesor en favor de ellos (RH 30- 8- 1881).

CAPÍTULO 4

7- 9 (cap. 38: 1, 2).
Las calamidades no son indicio de pecados.-
Es muy natural que los seres humanos piensen que las grandes calamidades son una señal segura de grandes crímenes y enormes, pecados; sin embargo, los hombres se equivocan con frecuencia al medir así el carácter. No estamos viviendo en el tiempo del juicio final. [Ahora] están mezclados el bien y el mal, y las calamidades descienden sobre todos. A veces ciertamente los hombres traspasan la línea hasta donde actúa el cuidado protector de Dios, y entonces Satanás ejerce su poder sobre ellos y Dios no se interpone. Job fue terriblemente afligido, y sus amigos procuraron hacerle reconocer que su sufrimiento era el resultado del pecado, e hicieron que él se sintiera bajo condenación. Presentaron el caso de él como el de un gran pecador; pero el Señor los reprendió por la forma en que juzgaban a su fiel siervo (MS 56, 1894).

9.
Los amigos de Job describieron erróneamente a Dios.-
Hay maldad en nuestro mundo, pero no todo el sufriendo es el resultado de una conducta pervertida. Se nos presenta a Job claramente como un hombre a quien el Señor permitió que Satanás afligiera. El enemigo lo despojó de todo lo que poseía; se rompieron sus vínculos familiares; perdió a sus hijos. Durante un tiempo el cuerpo se le cubrió de llagas repugnantes, y sufrió muchísimo. Sus amigos vinieron para consolarlo, pero trataron de convencerlo de que era responsable de sus aflicciones por su proceder pecaminoso. Sin embargo, él se defendió y negó la acusación declarando: 119 "Consoladores molestos sois todos vosotros". Al intentar hacerlo culpable delante de Dios y merecedor de su castigo, lo sometieron a una penosa prueba y describieron erróneamente el carácter de Dios. Con todo, Job no se apartó de su lealtad, y Dios recompensó a su fiel siervo (MS 22, 1898).

CAPÍTULO 38

(Rom. 11: 33.) Dios hace preguntas que los eruditos no pueden contestar.-
Hombres del mayor intelecto no pueden entender los misterios de Jehová como se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que el erudito más capaz no puede contestar. No se hicieron esas preguntas con la suposición de que pudiéramos contestarlas, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios y para que los hombres sepan que su sabiduría es limitada, que en las cosas comunes de la vida diaria hay misterios que sobrepujan la comprensión de la mente finita, que los judíos y propósitos de Dios son indescifrables y su sabiduría inescrutable. Si acaso Dios se revela al hombre, lo hace oculto en la densa nube del misterio.

El propósito de Dios es ocultar más de sí mismo de lo que le revela al hombre. Si los seres humanos pudieran entender plenamente los caminos y las obras de Dios, entonces no creerían que él es el Ser infinito. El, en su sabiduría, en sus razones y propósitos, no puede ser comprendido por el hombre. "Son... inescrutables sus caminos" [Rom. 11: 33]. Su amor nunca puede ser explicado por los principios naturales. Si esto se pudiera hacer, no pensaríamos en que podemos confiarle los intereses de nuestra alma. Los escépticos se niegan a creer porque su mente limitada no puede abarcar el poder infinito mediante el cual Dios se revela a los hombres. Ni aun el mecanismo del cuerpo humano se puede entender plenamente; presenta misterios que desconciertan a los más inteligentes.

Sin embargo, como las investigaciones de la ciencia humana no pueden explicar los caminos y las obras del Creador, los hombres prefieren dudar de la existencia de Dios, y atribuyen a la naturaleza un poder infinito. La existencia de Dios, su carácter y su ley son hechos que ni los pensadores más capacitados pueden discutir. Niegan las demandas de Dios y descuidan los intereses de sus almas porque no pueden entender los caminos de Dios ni sus obras. Sin embargo, Dios procura siempre instruir a los hombres limitados para que puedan ejercer fe en él y confíen plenamente en sus manos. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja y flor y arbusto testifican de Dios. Esas cosas pequeñas, tan comunes alrededor de nosotros, enseñan la lección de que nada queda excluido sin que lo advierta él Dios infinito, y de que nada es demasiado pequeño para que escape a su atención (GCB 18- 2-1897).

1, 2.
Ver EGW com. cap. 4: 7- 9.

11.
El poder que domina las olas puede dominar la rebelión.-
Nada puede suceder en parte alguna del universo sin que lo sepa Aquel que es omnipresente. Ni un solo suceso de la vida humana es desconocido para nuestro Hacedor. Mientras que Satanás trama constantemente el mal, el Señor nuestro Dios lo rige todo de modo que nada dañe a sus hijos obedientes y confiados. El mismo poder que domina las turbulentas olas del océano puede refrenar todo el poder de la rebelión y del crimen: "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante".
¡Qué lecciones de humildad y fe podemos aprender cuando investigamos el proceder de Dios con sus criaturas! El Señor sólo puede hacer poco por los hijos de los hombres, porque están llenos de orgullo y vanagloria. Exaltan el yo magnificando su propia fuerza, conocimiento y sabiduría. Es necesario que Dios defraude sus esperanzas y frustre sus planes para que puedan aprender a confiar únicamente en él. Todas nuestras facultades proceden de Dios; no podemos hacer nada fuera de la fortaleza que él nos ha dado. ¿Dónde está el hombre, la mujer o el niño a quien Dios no sostenga? ¿Dónde está el lugar desolado que Dios no llene? ¿Dónde está la necesidad que nadie sino Dios puede suplir?...
Él quiere que lo convirtamos en nuestro protector y guía en todos los deberes y asuntos de la vida (ST 14- 7- 1881).

CAPÍTULO 42

10.
Orad por los que nos perjudican.-
Esforcémonos para caminar en la luz así como Cristo está en la luz. El Señor quitó la aflicción 120 de Job cuando él oró no sólo por sí mismo sino por los que se le oponían. Cuando deseó fervientemente que se ayudara a las almas que habían pecado contra él [entonces] él mismo recibió ayuda. Oremos no sólo por nosotros mismos sino también por los que nos han hecho daño y continúan perjudicándonos. Orad, orad sobre todo mentalmente. No deis descanso al Señor; pues sus oídos están abiertos para oír las oraciones sinceras, insistentes, cuando el alma se humilla ante él (Carta 88, 1906).

SALMOS

Dirección para estudiar varios salmos.-
¡Cuán terrible es que no se reconozca a Dios cuando debe hacerse! ¡Cuán triste es humillarse cuando es demasiado tarde! ¿Por qué, oh, por qué, los hombres no obedecen la invitación? Dijo el salmista: "Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" [Sal. 27: 8]. Todo este salmo es excelente y se debe utilizar en las lecciones de lectura y ortografía de las clases. Los Salmos 28, 29 y 78 hablan de las ricas bendiciones otorgadas por Dios a su pueblo, y de la mezquina retribución recibida por todos esos beneficios. El Salmo 81 explica por qué fue esparcido Israel. Se olvidó de Dios, así como las iglesias de nuestro país lo están olvidando hoy. Leed los Salmos 89, 90, 91, 92 y 93. Se me ha llamado la atención a estos asuntos. ¿No tomaremos en cuenta la Palabra del Señor? Estas cosas fueron escritas para nuestra admonición, a quienes han alcanzado los fines de los siglos, ¿y acaso no debieran ser tema de estudio en nuestras escuelas? La Palabra de Dios contiene lecciones instructivas que se dieron para reprender, amonestar, animar e impartir ricas promesas. Un alimento como éste, ¿no sería comida a su tiempo para la juventud? (MS 96, 1899).

SALMO 1

3.

¿Qué hace que un cristiano esté siempre lozano?-
Procurad ser un árbol de hojas perennes. Llevad el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo que a la vista de Dios es de gran precio. Atesorad la gracia del amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza. Este es el fruto del árbol cristiano. Plantado junto a los ríos de agua, siempre da fruto a su tiempo (MS 39, 1896).

SALMO 5

5- 12 (Sant. 3: 8).

Rasgos distintivos del habla.-
El habla es uno de los grandes dones de Dios para el hombre. La lengua es un miembro pequeño, pero las palabras que forma, hechas audibles por la voz, tienen un gran poder. El Señor declara: "Ningún hombre puede domar la lengua". Ella ha puesto a nación contra nación y ha originado batallas y derramamiento de sangre. Las palabras han encendido fuegos difíciles de apagar; pero también han causado gozo y alegría a muchas almas. Y cuando se han pronunciado, palabras porque Dios dice: "Les hablarás, pues, mis palabras", ellas con frecuencia provocan dolor para arrepentimiento. .
El talento del habla lleva consigo una gran responsabilidad. Se necesita vigilarlo cuidadosamente, pues es un gran poder tanto para el mal como para el bien.
[Se cita Sal. 5: 5-12.]
En estos versículos se representan la justicia y la injusticia. Estos son rasgos característicos del habla (Carta 34, 1899).

SALMO 8

3.

Ver EGW com. Isa. 60: 1.

SALMO 11

6 (Mal. 4: 1).

Llamas consumidoras castigan a los impíos.-
Los impíos reciben su pago en la tierra: "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos". Desde el cielo desciende fuego de Dios. Se quebranta la tierra. Se extraen las armas ocultas en sus profundidades. Llamas consumidoras irrumpen desde cada abismo abierto. Las mismas rocas arden. Ha venido el día 121 que arderá como un horno. Los elementos se fundirán con hirviente calor, también la tierra y las obras que hay en ella serán

consumidas. Los impíos "serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos". Se los castigará a todos "según sus obras" (SW 14- 3- 1905).

SALMO 17

(Efe. 6: 12; Apoc. 12: 12) La lucha de David.-
David era un hombre representativo. Su historia es de interés para cada alma que se esfuerce por ganar victorias eternas. En su vida luchaban dos poderes por lograr la supremacía. La incredulidad reunió sus fuerzas y trató de eclipsar la luz que brillaba sobre él desde el trono de Dios. Día tras día continuaba la batalla en su corazón. Satanás disputaba cada paso de avance que daban las fuerzas de la justicia. David comprendió lo que significaba luchar contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo. A veces parecía que el enemigo iba a ganar la victoria; pero al fin vencía la fe, y David se regocijaba en el poder salvador de Jehová.
Todo seguidor de Cristo debe pasar por la lucha por la cual pasó David. Satanás ha descendido con gran poder sabiendo que su tiempo es corto. Se libra la lucha ante la vista plena del universo celestial, y hay ángeles que están listos para levantar un estandarte contra el enemigo, en favor de los acosados soldados de Cristo, y de poner en sus labios cantos de victoria y regocijo (MS 38, 1905).

5.
En todos los caminos hay peligros.-
No debéis sorprenderos si no es placentero todo lo que hay en el camino hacia el cielo. No vale la pena mirar nuestros propios defectos. Mirando a Jesús se desvanece la oscuridad y brilla la verdadera luz. Avanzad diariamente pronunciando la oración de David: "Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen". En todos los caminos de la vida hay peligros, pero estamos seguros si seguimos donde el Maestro nos guía, confiando en Aquel cuya voz oímos que nos dice: "Sígueme... El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Repose vuestro corazón en su amor. Necesitamos santificación de alma, cuerpo y espíritu. Esto debemos buscar (NL N.º 11, pág. 2).

SALMO 18

3.
La determinación aumenta el poder de la voluntad.-
Cuando confesáis ante hombres y mujeres vuestra confianza en el Señor, se os impartirá más vigor. Determinaos a alabar a Dios. Con la determinación firme se aumenta el poder de la voluntad; y pronto hallaréis que no podréis menos que alabarlo [se cita Sal. 18: 3] (MS 116, 1902).

25.
Una ilustración de misericordia y rectitud.-
Continúa el salmista: "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso". Comencemos a poner en práctica la instrucción que se nos da en el capítulo 58 de Isaías, mostrando misericordia a los que están afligidos. "Y [te mostrarás] recto para con el hombre íntegro". Dios recompensará a los hombres de acuerdo con su rectitud (MS 116, 1902).

26.
Dios nos encuentra donde estamos.-
"Limpio te mostrarás para con el impío, y severo serás para con el perverso"; es decir, así como Dios nos encuentra donde estamos, también nosotros debemos hallar a los hombres donde están. No nos coloquemos, fuera del alcance de la misericordia y el amor de Dios, rehusando encontrar a nuestros prójimos en donde éstos se hallan (MS 116, 1905).

SALMO 19

(Sal. 119: 130.) Enseñad lecciones de los cielos.-
Dios exhorta a los maestros a que contemplen los cielos y estudien las obras de Dios en la naturaleza. [Se cita Sal. 19: 1- 3.] ¿No atesoraremos en la memoria las lecciones que enseña la naturaleza? ¿No abriremos los ojos de nuestros sentidos y daremos entrada a las bellas cosas de Dios? Haríamos bien en leer el Salmo 19 con frecuencia para que podamos comprender cómo el Señor une su ley con sus obras creadas...

Hemos de contemplar las maravillosas obras de Dios y repetir a nuestros hijos las lecciones aprendidas de ellas, para que podamos guiarlos a ver, en las obras creadas por Dios, su habilidad, poder y grandiosidad.
¡Qué Dios es nuestro Dios! Gobierna sobre su reino con diligencia y solicitud, y ha construido un cerco -los Diez Mandamientos- alrededor de sus súbditos para librarlos de la transgresión. Al exigir obediencia a las leyes de su reino, Dios da a los suyos salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él requiere sólo se puede obtener al familiarizarse con su Palabra. El salmista declara: "La exposición de tu palabra alumbra; hace entender a los simples" (MS 96, 1899).

1- 14.
Una revelación de una educación más elevada.-
Cuando el Hijo del hombre vino para estar entre los hombres, trajo consigo la inteligencia del cielo, pues él creó los mundos y todas las cosas que hay en ellos. El estudio que hace el hombre de las ciencias y de la naturaleza -sin la ayuda de la instrucción divina- no alcanza las cosas preciosas que Cristo quisiera hacerle aprender en las cosas del mundo natural. No llega a ser instruido por las cosas pequeñas de la naturaleza que enseñan verdades grandes e importantes, esenciales para la salvación del alma.
La obediencia a las leyes naturales es obediencia a las leyes divinas. Cristo vino a todos como el Dios de la naturaleza. Vino para reflejar en todas las cosas de la naturaleza, en su relativa importancia, la gloria del cielo; para impresionar la mente humana con la gloria de Aquel que creó todas las cosas; para enseñar a los hombres a que obedezcan su voz, e impartir la ciencia de la verdadera educación, que es la sencillez de la verdadera religión. [Se cita Sal. 19: 1- 6]
Entonces el salmista relaciona la ley de Dios que rige el mundo natural con las leyes dadas para sus inteligencias creadas. [Se cita Sal. 19: 7- 14.]

Este salmo revela la educación más elevada que todos deben recibir, o perecer en sus pecados. El hombre por sí mismo es desobediente a las leyes de Jehová. Cuando el Señor ordena a la naturaleza que dé testimonio de las cosas que él ha hecho, instantáneamente testifica de la gloria de Dios.
Cristo usa las cosas terrenales, como símbolos de las espirituales. La parábola del sembrador y la semilla tiene una lección de la más elevada importancia. Cristo la ha abierto ante nosotros como un libro de texto, para representar la siembra espiritual. El Señor llama la atención a las cosas que ha creado, y esas cosas repiten las lecciones de Cristo. Ordena a las cosas de la naturaleza que hablen a los sentidos, para que el hombre pueda prestar atención a la voz de Dios que está allí. Las cosas de la naturaleza hablan verdades eternas (MS 28, 1898).

1 (ver EGW com. Isa. 40: 26).
La luna y las estrellas pueden ser nuestros compañeros.-
Los cielos pueden ser para ellos [los jóvenes] un libro de estudio, del cual pueden aprender lecciones de intenso interés. La luna y las estrellas pueden ser sus compañeras que les hablen con un lenguaje elocuentísimo del amor de Dios (YI 25- 10- 1900).

Las ciencias naturales, almacén de Dios.-
Si el seguidor de Cristo cree en la Palabra de Dios y la practica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y dominar, [no habrá] nada que no le proporcione los medios con los cuales pueda impartir la verdad a otros. Las ciencias naturales son el almacén de Dios en el que puede abastecerse cada estudiante de la escuela de Cristo. El modo de obrar de Dios en la filosofía natural y los misterios de su trato con el hombre son un tesoro a la disposición de todos (MS 95, 1898).

No pueden divorciarse la ciencia y la religión.-
La naturaleza está llena de lecciones del amor de Dios. Estas lecciones entendidas correctamente, conducen al Creador. Señalan, desde el mundo natural, al Dios de la naturaleza, enseñando esas verdades sencillas y santas que limpian la mente y la ponen en íntimo contacto con Dios. Estas lecciones destacan la verdad de que no se pueden divorciar la ciencia y la religión.

Cristo vino a esta tierra para enseñar a los hombres los misterios del reino de Dios; pero por causa del razonamiento humano los hombres no pueden entender sus lecciones. La sabiduría del hombre es incapaz de originar la ciencia, que es divina... Cuando el hombre se reconcilia con Dios, la naturaleza le habla en palabras de sabiduría celestial, y le da testimonio de la eterna verdad de la Palabra de Dios. Cuando Cristo nos dice el significado de las cosas de la naturaleza, fulgura la ciencia de la verdadera religión para explicar la relación de la ley de Dios con el mundo natural y espiritual (MS 67, 1901).

1-3 (ver EGW com. Sal. 147: 4).

El estudio de la creación eleva la mente.-

Si los frívolos y los buscadores de placeres permitiesen que su mente se explayara en lo real y verdadero, el corazón no podría menos de llenarse de reverencia, y adorarían al Dios de la naturaleza. El estudio del carácter de Dios, tal como se revela en sus obras creadas, abrirá un horizonte al pensamiento que apartará la mente de los placeres viles y enervantes. El conocimiento de las obras y los caminos de 123 Dios sólo podemos comenzar a captarlo en este mundo; el estudio continuará a través de la eternidad (YI 6- 5- 1897).

1- 6.

Las fuerzas de la naturaleza son instrumentos de Dios.-

[Se cita Sal. 19: 1- 6.] Dios nos insta a que contemplemos sus obras en el mundo natural. Desea que apartemos la mente del estudio de lo artificial a lo natural. Entenderemos esto mejor cuando elevemos la mirada a los montes de Dios y contemplemos las obras que ha creado su propia mano. Son las obras de Dios. Su mano ha modelado las montañas y las equilibra en su posición para que no sean movidas, excepto por su palabra. El viento, el sol, la lluvia, la nieve y el hielo son sus ministros que cumplen su voluntad (MS 16, 1897).

14 (Prov. 4: 23; Mat. 12: 34- 37; Fil. 4: 8).

El pensar controlado y noble es aceptable ante Dios.-

[Se cita Sal. 19: 14.] Cuando Dios obra sobre el corazón mediante su Espíritu Santo, el hombre debe cooperar con, él. Los pensamientos deben estar sujetos, bajo control, apartados de las desviaciones y de la contemplación de las cosas que tan sólo debilitan y contaminan el alma. Los pensamientos deben ser puros, las meditaciones del corazón limpias, para que las palabras de la boca sean aceptables ante el cielo y útiles para los que nos rodean... [Se cita Mat. 12: 34- 37.]

En el Sermón del Monte Cristo presentó ante sus discípulos los abarcantes principios de la ley de Dios. Enseñó a sus oyentes que se quebranta la ley con los pensamientos antes de que el mal deseo se convierta en realidad. Estamos obligados a controlar nuestros pensamientos y a ponerlos en sujeción a la ley de Dios. Las nobles facultades de la mente nos han sido dadas por el Señor para que podamos emplearlas en contemplar las cosas celestiales. Dios ha provisto en abundancia para que el alma pueda progresar continuamente en la vida divina. Por dondequiera ha dispuesto instrumentos para que nos ayuden en el desarrollo del conocimiento y de la virtud; y sin embargo, ¡cuán poco se aprecian esos recursos y cuán poco se disfruta de ellos! ¡Con cuánta frecuencia se entrega la mente a la contemplación de lo que es terrenal, sensual y ruin! Dedicamos nuestro tiempo y pensamiento a las cosas triviales y vulgares del mundo, y descuidamos los grandes intereses que atañen a la vida eterna. Las nobles facultades de la mente se empequeñecen y debilitan porque no se las ejercita en temas que son dignos de su concentración. [Se cita Fil. 4: 8.]

Todo el que desee participar de la naturaleza divina tenga en cuenta el hecho de que debe huir de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Debe haber una lucha constante y diligente del alma contra las impías imaginaciones de la mente. Es necesaria una firme resistencia ante la tentación de pecar en pensamiento o acción. Se debe guardar el alma de toda mancha mediante la fe en Aquel que es poderoso para guardarnos sin caída. Debiéramos meditar en las Escrituras, pensando sobria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La misericordia infinita y el amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, demandan nuestra reflexión más seria y solemne. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Debiéramos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Tendríamos que meditar en la misión de Aquel que vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Al contemplar constantemente los temas celestiales, se fortalecerán nuestra fe y nuestro amor. Nuestras oraciones serán más y más aceptables ante Dios, porque estarán mezcladas cada vez más con fe y amor. Serán más inteligentes y fervientes. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viviente en cuanto a la voluntad y el poder de Cristo para salvar hasta lo sumo a todo el que se allega a Dios por medio de él.

Contemplando [a Cristo] seremos transformados, y al meditar en las perfecciones de nuestro Modelo divino, desearemos llegar a ser cambiados completamente y renovados a la imagen de su pureza. El alma tendrá hambre y sed de hacerse como Aquel a quien adoramos. Cuanto más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo. Se nos llama a salir y a separarnos del mundo para que seamos hijos e hijas del Altísimo; y estamos bajo la sagrada obligación de glorificar a Dios como hijos suyos en la tierra. Es esencial que la mente

se fije en Cristo para que podamos esperar hasta el fin la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo se manifieste (RH 12- 6- 1888).

SALMOS 19, 20

Los Salmos 19 y 20 son especialmente para nosotros.-
El Señor quiere que nos demos cuenta de nuestra verdadera condición espiritual. Desea que cada alma se humille de corazón y mente ante él. Las palabras de la inspiración de los Salmos 19 y 20 me son presentadas para nuestro pueblo. Tenemos el privilegio de aceptar estas preciosas promesas y creer en las amonestaciones. Oro para que nuestro corazón comprenda plenamente los peligros que rodean a los que son indiferentes ante el bienestar eterno de las almas. Necesitamos escudriñar las Escrituras como nunca antes. La Palabra de Dios ha de ser nuestro educador y nuestro guía. Hemos de comprender lo que dicen las Escrituras.

Durante la noche me parecía estar repitiendo estas palabras a la gente. Hay necesidad de un estricto examen del yo. Ahora no tenemos tiempo que perder en complacencia propia. Si estamos en relación con Dios, humillaremos el corazón ante él y seremos muy celosos en el perfeccionamiento del carácter cristiano. Tenemos una grandiosa y solemne obra que hacer, pues hay que iluminar al mundo en cuanto a los tiempos en que vivimos; y la gente será iluminada cuando se dé un testimonio directo. Se la inducirá a un diligente examen del yo (Carta 12, 1909).

SALMO 25

18 (2 Sam. 16: 12).
Un hombre fuerte en una tormenta.-
David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca este cedro de Dios fue más verdaderamente grande que cuando luchó con la tormenta y la tempestad. Era un hombre de un temperamento vehementísimo, que pudo haber albergado el más profundo resentimiento. Fue herido en vivo con la acusación de una falta que no había cometido. Nos dice que el reproche le había quebrantado el corazón. Y no hubiera causado sorpresa si, aguijoneado hasta el punto de perder la cabeza, hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos de irritación descontrolada, a estallidos de ira vehemente y a expresiones de venganza. Pero no se produjo nada de esto, que se esperaría, naturalmente, de un hombre de un carácter como el suyo. Con el ánimo quebrantado, y emocionado hasta derramar lágrimas, pero sin una expresión de queja, da la espalda a las escenas de su gloria y también de su crimen, y huye para salvar la vida (Carta 6, 1880).

SALMO 32

1, 2.
David se reconvirtió.-
David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre, a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Él es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumador de nuestra fe (MS 21, 1891).

SALMO 33

6, 9.
Ver EGW com. Gén. 1: 1- 3, t. I, pág. 1095.

SALMO 34

12- 15.

La seguridad favorece la salud.-
[Se cita 1 Ped. 3: 10-12.]...
La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Fortalece al alma contra la duda, la perplejidad y el pesar excesivo que, con tanta frecuencia, minan las fuerzas vitales y causan enfermedades nerviosas tremendamente debilitantes y aflictivas. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que sus ojos estarán sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones, pero que está contra todos los que proceden mal. Nos imponemos un trabajo muy arduo cuando tomamos un camino que pone al Señor contra nosotros (RH 16- 10- 1883).

SALMO 35

28.

Educación de la lengua.-
Se necesita educar, disciplinar y ejercitar la lengua para que hable de las glorias del cielo, para que converse del incomparable amor de Jesucristo (Carta 32, 1890).

SALMO 42

1.

Nuestra alma debiera tener hambre de los dones del cielo.-
Tenemos que ir a Dios con fe y derramar nuestras súplicas ante él, creyendo que obrará en nuestro favor y en el de otros a quienes tratamos de salvar. Hemos de dedicar más tiempo a la oración ferviente. Con la confiada fe de un niñito hemos de ir a nuestro Padre celestial para contarle todas nuestras necesidades. Él siempre está listo para perdonar y ayudar. Es inagotable la provisión de sabiduría divina, y el Señor nos anima para que nos sirvamos abundantemente de ella. El anhelo que debiéramos tener de las bendiciones espirituales se describe en las palabras: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". Necesitamos que nuestra alma sienta un hambre más profunda de los ricos dones que el cielo tiene para conferirnos. Debemos sentir hambre y sed de justicia. Ojalá tuviéramos un deseo consumidor de comprender a Dios con tan conocimiento experimental, de llegar a la cámara de audiencias del Altísimo con la mano de la fe levantada y dejando caer nuestra alma desvalida delante de Aquel que es poderoso para salvar. Su amante bondad es mejor que la vida (MS 38,1905).

SALMO 51

1- 17.

El camino de regreso a Dios.-
Presento delante de vosotros el Salmo 51: un salmo lleno de preciosas lecciones. De él podemos aprender el camino a seguir si nos hemos apartado del Señor. Al rey de Israel -exaltado y honrado- el Señor envió un mensaje de reproche por medio de su profeta. David confesó su pecado y humilló el corazón al declarar que Dios es justo en todo su proceder [se cita Sal. 51: 1- 17] (MS 147, 1903).

El pecado es principalmente contra Dios.-
El pecado es pecado, ya sea que lo cometa el que ocupa un trono o el más humilde. Vendrá el día cuando todos los que han cometido pecado lo confesarán, aunque sea demasiado tarde para que reciban perdón. Dios espera mucho tiempo para que el pecador se arrepienta. Manifiesta una tolerancia admirable; pero a la larga llamará a cuentas al transgresor de su ley.
Un hombre es culpable cuando perjudica a su prójimo, pero su culpa principal está en el pecado que haya cometido contra el Señor y la mala influencia de su ejemplo sobre otros.
El sincero hijo de Dios no toma livianamente ninguno de los requerimientos divinos (MS 147,1903).

3.

Una conciencia viva conduce a la confesión.-
David con frecuencia triunfó en Dios, y sin embargo se detuvo mucho en su propia indignidad y pecaminosidad. No tenía dormida ni muerta la conciencia. "Mi pecado -clamó- está siempre delante de

mí". No se hizo la ilusión de que el pecado era algo con lo cual él no tenía nada que ver y que no le concernía. Cuando vio las profundidades del engaño en su corazón, se disgustó profundamente consigo mismo, y oró para que Dios lo guardara, mediante su poder, de los pecados de la presunción, y lo limpiara de errores secretos.
Es peligroso que cerremos los ojos y endurezcamos la conciencia al punto de que no veamos ni comprendamos nuestros pecados. Necesitamos apreciar la instrucción que hemos recibido acerca del carácter odioso del pecado, a fin de que nos arrepintamos de nuestras transgresiones y las confesemos (Carta 71, 1893).

SALMO 63

5, 6 (Sal. 104: 34).

La meditación conduce al amor y a la comunión.-
Descansad completamente en las manos de Jesús. Contemplad su gran amor, y mientras meditáis en su abnegación, su infinito sacrificio hecho a nuestro favor a fin de que creyéramos en él, vuestro corazón se llenará de santo gozo, tranquila paz e indescriptible amor. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo invocamos en oración, se robustece nuestra confianza de que es nuestro Salvador personal y amante, y su carácter aparecerá cada vez más hermoso... Podremos disfrutar de ricos festines de amor, y al creer plenamente que somos suyos por adopción, podremos gustar del ciclo por 126 anticipado. Esperad en el Señor con fe. Mientras oramos, él atrae nuestra alma, y nos hace sentir su precioso amor. Nos aproximamos a él, y podemos mantener una dulce comunión con él. Vemos con claridad su ternura y compasión, y el corazón se quebranta y enternece al contemplar el amor que nos es dado. Ciertamente sentimos que hay un Cristo que mora en el alma. Vivimos en él, y nos sentimos a gusto con Jesús. Las promesas llenan el alma. Nuestra paz es como un río; ola tras ola de gloria inundan el corazón, y, sin duda, cenamos con Jesús y él con nosotros. Tenemos la sensación de que comprendemos el amor de Dios y descansamos en su amor. Ningún lenguaje puede describir esto; está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Sentimos la seguridad de que cuando se manifieste Aquel que es nuestra vida, entonces también seremos manifestados con él en gloria. Con profunda confianza podemos llamar a Dios nuestro Padre (Carta 52, 1894).

SALMO 66

1- 5.

Con frecuencia Cristo cantaba este salmo.-
[Se cita Sal. 66: 1- 5.] Con frecuencia Cristo cantaba este salmo y porciones de los Salmos 68 y 72. Así enseñaba a otros, en la forma más sencilla y modesta (YI 8- 9- 1898).

16.

Alabad más a Dios.-
¿No sería bueno que cultiváramos la gratitud y ofreciéramos gratos cantos de agradecimiento a Dios? Como cristianos debemos alabar a Dios más de lo que lo hacemos. Deberíamos introducir en nuestra vida más del brillo de su amor. Cuando por fe miramos a Jesús, los semblantes reflejan su gozo y paz. ¡Cuán fervientemente debiéramos procurar relacionarnos con Dios de manera que en el rostro reflejemos la luz del sol de su amor! Cuando nuestra propia alma está vivificada por el Espíritu Santo, ejercemos una influencia elevadora sobre otros que no conocen el gozo de la presencia de Cristo.
Dijo David: "Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma" (MS 115, 1903).

SALMO 71

9, 17, 19 (Sal. 92: 13- 15).

Estad en guardia contra los males propios de la vejez.-
David rogó al Señor que no lo abandonara en la vejez. ¿Y por qué oró así? Vio que la mayoría de los ancianos que lo rodeaban no eran felices debido a que sus indeseables rasgos de carácter aumentaban con la edad. Si por naturaleza habían sido mezquinos y codiciosos, lo eran muchísimo más en los años de la madurez. Si habían sido celosos, irritabas e impacientes, eso se tornaba peor con la vejez.

David se sintió angustiado cuando vio que los que una vez parecían haber experimentado el temor de Dios, en la vejez aparentemente estaban abandonados de Dios y expuestos al ridículo de los enemigos del Señor. ¿Y por qué se encontraban así? Al avanzar la vejez parecían perder las facultades de discernimiento que habían tenido, y estaban listos para escuchar los consejos engañosos de los extraños acerca de las personas en quienes debían confiar. Sus celos, a veces desenfrenados, estallaban en forma incontenible porque todos no concordaban con su parecer vacilante. Algunos pensaban que sus mismos hijos y parientes querían que ellos murieran a fin de ocupar sus lugares, poseer su riqueza y recibir el homenaje que les había sido conferido. Y otros se dejaban dominar de tal modo por los sentimientos de celos y codicia, que llegaban al punto de destruir a sus propios hijos. David se conmovió profundamente. Se sintió angustiado. Previó el tiempo cuando sería viejo, y temió que Dios lo abandonaría, y que sería tan desventurado como otros ancianos cuya conducta había contemplado, y que sería abandonado al vituperio de los enemigos del Señor. Abrumado por esa preocupación, oró fervorosamente [se cita Sal. 71: 9, 17, 19]. David sintió la necesidad de ponerse en guardia contra los males propios de la vejez. Es frecuente el caso de ancianos que no están dispuestos a reconocer que va menguando su vigor mental, y por eso acortan sus días preocupándose de cosas que ya debieran atender sus hijos. Con frecuencia Satanás les excita la imaginación y los induce a acumular sus recursos con preocupación mezquina, y así les fomenta una ansiedad continua por sus bienes terrenales. Algunos aún se privan de muchas de las comodidades de la vida y se exceden en el trabajo antes que usar los medios que tienen. Así están continuamente acongojados por el temor de sufrir necesidades en algún tiempo futuro. Si tuvieran la actitud mental que Dios quiere que tengan, sus últimos días podrían ser los mejores y más felices de su vida. Los que tienen hijos cuya honradez y conducta merecen su confianza, deben permitir que éstos administren sus bienes y les den lo necesario para ser felices. A menos que hagan esto, Satanás se aprovechará de su falta de vigor mental y él será quien los administre. Debieran deponer ansiedades y preocupaciones, y ocupar su tiempo en la forma más feliz que puedan, madurando bien para el cielo (ST 19- 2- 1880).

17.
Ver EGW com. 1 Sam. 2: 26, t. II, pág. 1004.

SALMO 77

7, 10- 12.
Los fluctuantes estados mentales de David.-
El ánimo del salmista David pasó por muchos cambios. A veces, cuando se percataba de la voluntad y de los caminos de Dios, sentía gran euforia; después, cuando captaba una imagen del reverso de la misericordia y del inmutable amor de Dios, todo le parecía que estaba envuelto en una nube de oscuridad. Pero a través de la oscuridad obtenía una visión de los atributos de Dios, que le daban confianza y fortalecían su fe. Pero cuando meditaba en las dificultades y en los peligros de la vida, le parecían tan difíciles de sobrellevar, que se sentía abandonado de Dios debido a sus pecados. Veía su pecado en una manera tan clara, que exclamó: "¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?"
Pero mientras lloraba y oraba, obtuvo una visión más clara del carácter y de los atributos de Dios, fue instruido por los agentes celestiales y llegó a la conclusión de que eran exageradas sus ideas de la severidad de Dios. Rechazó sus impresiones -que atribuyó a su debilidad, ignorancia y enfermedades corporales-, consideró que deshonraban a Dios y exclamó con fe renovada: "Enfermedad mía es ésta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo".

Con sumo fervor estudió las formas en que procede Dios, expresadas por Cristo cuando estuvo rodeado por la columna de nube, y dadas a Moisés para que fueran fielmente repetidas a todo Israel. Trajo a la memoria lo que Dios había hecho para asegurarse para sí un pueblo al cual pudiera confiar la verdad sagrada y vital para siglos futuros. Dios obró muy maravillosamente para liberar a más de un millón de personas; y cuando David consideró las señales y promesas divinas para ellos -sabiendo que eran para todos los que las necesitaban tanto como para Israel- las apropió para sí, diciendo: "Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos".
Su fe se aferró de Dios, y se animó y fortaleció. Aunque reconocía como misteriosos los caminos de Dios, sabía que eran misericordiosos y buenos, pues éste fue el carácter divino tal como se reveló a Moisés: "Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad".

Cuando David hizo suyas esas promesas y esos privilegios, decidió dejar de ser apresurado en sus juicios, y no desanimarse ni abatirse en inútil desesperación. Su alma se reanimó cuando contemplo el carácter de Dios tal como se manifiesta en sus enseñanzas, su paciencia, excelsa grandeza y misericordia, y vio que a las obras y maravillas de Dios no se debe dar una aplicación restringida.
Pero de nuevo cambió la experiencia de David [se cita Sal. 73: 2- 5, 12, 17- 23, 28,] (MS 4, 1896).

SALMO 89

14.

Hermanos gemelos.-
La justicia tiene hermanos gemelos que siempre debieran andar a su lado: la Misericordia y el Amor (Carta 18e, 1890).

(1 Ped. 5: 3).

Los hombres no deben dominar a otros.-
Que los que ocupan puestos de importancia se desprendan del espíritu inmisericorde que tanto ofende a Dios. Justicia y juicio son el cimiento de su trono. No suponga nadie que Dios ha dado a los hombres el poder para regir a sus prójimos. El no aceptará el servido de ningún hombre que dañe y desanime la heredad de Cristo. Ahora es el tiempo para que cada uno se autoexamine, se pruebe a sí mismo, a fin de que pueda ver si está en la fe. Investigad íntimamente los motivos que os mueven a la acción. Estamos 128 ocupados en la obra del Altísimo. No entretejamos en la trama de nuestra obra una sola hebra de egoísmo. Elevémonos a un plano más alto en nuestra experiencia diaria. Dios no tolerará los pecados de ningún hombre (MS 42, 1901).

SALMO 90

8.

Podemos ver nuestra vida como Dios la ve.-
Espaciarse en la belleza, la bondad, la misericordia y el amor de Jesús fortalece las facultades mentales y morales; y entre tanto que la mente se ejercita para hacer las obras de Cristo, para llegar a ser hijos obedientes, habitualmente preguntaréis: ¿Es éste el camino del Señor? ¿Se agradará Jesús con que yo haga esto? Este proceder ¿será para agradarme a mí mismo o para agradar a Jesús?
Entonces cada alma recordará las palabras del Señor: "Pusiste... nuestros yerros a la luz de tu rostro". Muchos necesitan efectuar un cambio radical en la tendencia de sus pensamientos y acciones, si desean agradar a Jesús. Nuestros pecados rara vez nos parecen tan terribles como lo son a la vista de Dios. Muchos se han habituado a seguir una senda de pecado, y sus corazones se endurecen bajo la influencia del poder de Satanás. Sus pensamientos son cautivados por la mala influencia de éste. Pero cuando con la fortaleza y gracia de Dios se oponen con la voluntad a las tentaciones de Satanás, se aclara su mente; el corazón y la conciencia, al ser influidos por el Espíritu de Dios, se hacen sensibles, y entonces el pecado aparece tal como es excesivamente pecaminoso. Entonces es cuando realmente ven y comprenden los pecados secretos. Confiesan sus pecados a Dios, se arrepienten de ellos y se avergüenzan del pecado... El los quita de "la luz de [su] rostro" y los pone a sus espaldas (Carta 43, 1892).

SALMO 91

La pérdida que sufren los impíos.-
En el Salmo 91 hay una descripción sumamente maravillosa de la venida del Señor para poner Fin a la impiedad y a los impíos, y para dar la seguridad de su amor y cuidado protector a los que lo han elegido como su Redentor.
[Se cita Sal. 91: 1- 15.]
Los rectos comprenden el gobierno de Dios, y triunfarán con santa alegría en la protección y salvación eternas que, mediante sus méritos, Cristo ha logrado para ellos. Recuerden esto todos, y no lo olviden, que los impíos -los que no reciben a Cristo como su salvador personal- no entienden su providencia. No han elegido el camino de la rectitud, y no conocen a Dios. A pesar de todos los beneficios que él tan bondadosamente les concede, han abusado de su misericordia dejando de reconocer su bondad y clemencia al dispensarles esos favores. En cualquier momento Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su misericordia y amor maravillosos.

¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado seguro de su ingratitud para con Dios y de su desprecio del don infinito de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión antes que la obediencia, las bendiciones presentes y la gran misericordia de Dios de que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente serán la causa de su ruina eterna. Por un tiempo podrán elegir dedicarse a diversiones mundanas y placeres pecaminosos antes que a refrenarse en su senda de pecado, y vivir para Dios y para el honor de la Majestad, del cielo. Pero cuando sea demasiado tarde para que vean y comprendan lo que han menospreciado como algo baladí, sabrán lo que significa estar sin Dios y sin esperanza; entonces se darán cuenta de lo que han perdido al elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos. En lo pasado desafiaron el poder de Dios y rechazaron sus invitaciones misericordiosas; finalmente caerán sobre ellos los juicios divinos. Entonces comprenderán que han perdido la felicidad: vida, vida eterna en las cortes celestiales...
En el tiempo cuando caigan los castigos de Dios sin misericordia, oh, ¡cuánto envidiarán los impíos la condición de los que habitan "al abrigo del Altísimo": el pabellón en el cual oculta el Señor a todos los que lo han amado y han obedecido sus mandamientos! Para los que sufren a consecuencia de sus pecados, ciertamente será envidiable la suerte de los justos en un tiempo tal. Pero después que termine el tiempo de gracia, la puerta de la misericordia se cerrará para los impíos; no se ofrecerán más oraciones a su favor.

Pero ese tiempo no ha llegado todavía. Aún ha de oírse la dulce voz de la misericordia. El Señor llama ahora a los pecadores para que vayan a él (MS 151, 1901).

SALMO 92

12.

Un cristiano como "palmera".-
La palmera representa adecuadamente la vida de un cristiano. Se levanta derecha en medio de la calcinante arena del desierto, y no muere, pues extrae su sustento de las fuentes de vida que hay debajo de la superficie (RH 1- 9- 1885).

El cristiano, una palmera en el desierto.-
[Se cita Sal. 92: 12.] Ved al fatigado viajero que se esfuerza sobre las cálidas arenas del desierto, sin ningún refugio que lo proteja de los rayos de un sol tropical. Se termina su provisión de agua, y no tiene nada con que apagar su sed ardiente. Se le hincha la lengua; se tambalea como un ebrio. Desfilan por su mente visiones de su hogar y de sus amigos mientras cree que perecerá pronto en el terrible desierto. De pronto los que están adelante emiten un grito de gozo, A la distancia, descollando sobre el monótono desierto de arena, está una palmera verde y floreciente. La esperanza le reanima el pulso. Lo que vigoriza y refresca a la palmera refrigerará el pulso febril y dará vida a los que están pereciendo de sed.
Como la palmera que extrae alimento de las fuentes de agua viva se mantiene verde y floreciente en medio del desierto, también el cristiano puede extraer ricas provisiones de gracia de la fuente del amor de Dios, y así guiar a las almas cansadas que están abrumadas de desasosiego y casi por perecer en el desierto del pecado, a las aguas de las que pueden tomar y vivir. El cristiano siempre conduce a sus prójimos a Jesús, el cual invita: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Esta fuente nunca nos engaña; podemos sacar agua de ella vez tras vez (ST 26- 10- 1904).

Si el cristiano de alguna manera ha de prosperar y progresar, debe hacerlo en medio de aquellos que no conocen a Dios, en medio de burladores, y sometido al ridículo. Pero debe mantenerse derecho como la palmera del desierto. El cielo puede ser como bronce, la arena del desierto puede golpear las raíces de la palmera y amontonarse alrededor de su tronco; sin embargo, el árbol vive siempre lozano, fresco y vigoroso en medio de las candentes arenas del desierto. Remuévase la arena hasta llegar a las raicillas de la palmera, y se descubrirá el secreto de su vida; avanza hacia abajo, profundamente, por debajo de la superficie hasta las aguas secretas, ocultas en la tierra. Los cristianos, sin duda, pueden ser representados adecuadamente por la palmera. Son como Enoc: aunque estén rodeados por influencias corruptoras, su fe se aferra del Invisible. Caminan con Dios y obtienen vigor y gracia de él para resistir la corrupción moral que los rodea. Como Daniel en la corte de Babilonia, se mantienen puros y sin contaminación; su vida está escondida con Cristo en Dios. Son virtuosos en espíritu en medio de la depravación; fieles y leales, fervientes y entusiastas, mientras están rodeados por incrédulos, por hipócritas con apariencia de piedad, por impíos y mundanos. Su fe y su vida están ocultas con Cristo en Dios. Jesús está en ellos como una fuente de agua que brota para vida eterna.

La fe, como las raicillas de la palmera, penetra debajo de las cosas que se ven y extrae alimento espiritual de la Fuente de la vida (ST 8- 7- 1886).

(Eze. 31: 7.)
El cristiano, un robusto cedro.-
Cuando el amor de Jesús more en el alma, muchos que ahora no son sino ramas marchitas se volverán como los cedros del Líbano, cuyas raíces están "junto a muchas aguas". El cedro se destaca por la Firmeza de sus raíces. No contento con adherirse a la tierra con unas pocas y débiles fibras, proyecta sus raicillas como una robusta caña dentro de la roca hendida y se extiende hacia abajo, cada vez más profundamente, en busca de algo firme en que aferrarse. Citando la tempestad lucha con sus ramas, ese árbol bien plantado no puede ser desarraigado. ¡Qué excelente cedro podría llegar a ser cada seguidor de Cristo, si tan solo se arraigara y fundamentara en la verdad, uniendo firmemente con la Roca eterna! (RH 20- 6- 1882).

13- 16.
Ver EGW com. Sal. 71: 9, 17, 19.

SALMO 104

14 (ver EGW com. Gén. 1: 29, t. I, pág. 1095).
Una armonía de palabras y obras.-
Las palabras y obras del Señor armonizan. Sus palabras son bondadosas y sus obras generosas. "Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre". ¡Cuán generosas son las provisiones que ha preparado para nosotros! ¡Cuán maravillosamente ha desplegado su espléndida generosidad y poder en nuestro favor! Si nuestro bondadoso Benefactor nos tratara como los humanos nos tratamos mutuamente, ¿dónde estaríamos? Esforcémonos hasta el máximo para seguir la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Carta 8, 1901).

34.
Ver EGW com. Sal. 63: 5, 6.

SALMO 119

17, 18, 33- 40.
Un ejemplo de oración.-
[Se cita Sal. 119: 17, 18, 33- 40.] Los siervos del Señor deben constantemente ofrecerle oraciones como ésta. Esta oración revela una consagración de corazón y mente a Dios; es la consagración que Dios nos pide que hagamos (RH 18- 9- 190B).

18.
El depósito del cielo no está cerrado.-
Se debiera estudiar la Biblia con oración. Deberíamos orar como David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Ningún hombre puede lograr un discernimiento íntimo de la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo, Si tan sólo nos presentáramos ante Dios como es debido, su luz brillaría sobre nosotros en rayos abundantes y claros. Así les sucedió a los primeros discípulos... [Se cita Hech. 2: 1- 4.] Dios está dispuesto a darnos una bendición similar si lo buscamos encarecidamente. El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. También nosotros podemos recibir de la plenitud de su bendición. El cielo está lleno de los tesoros de la gracia divina, y los que se acercan a Dios con fe pueden reclamar todo lo que él ha prometido. Si no tenemos su poder, es debido a nuestro letargo espiritual, a nuestra indiferencia y nuestra indolencia. Salgamos de ese formalismo y de ese entumecimiento (RH 4- 6- 1889).

111- 115, 125- 130, 165.
Los mandamientos son una delicia para el obediente.-
Para el obediente hijo de Dios los mandamientos son una delicia. David declara: [Se cita Sal. 119: 111- 115, 125).
El desprecio mostrado hacia la ley de Dios, ¿extinguió la lealtad de David? Oíd sus palabras. El pidió a Dios que interviniera y defendiese su honor, que mostrara que hay un Dios, que hay límites para su

paciencia, y que es posible vanagloriarse tanto de la misericordia de Dios que termine ella por agotarse. "Tiempo es de actuar, oh Jehová -dice-, porque han invalidado tu ley".
David vio que se ponían a un lado los preceptos divinos y que, aumentaban la obstinación y la rebelión. ¿Fue arrastrado él por la apostasía prevaleciente? La mofa y el desprecio hacia la ley, ¿lo indujeron a retraerse cobardemente y a no hacer un esfuerzo para defender la ley? Al contrario, su reverencia por la ley de Jehová aumentó cuando vio el desdén y el desprecio con que otros la consideraban [se cita Sal. 119- 126- 130, 165] (MS 27, 1899).

126, 127.
Tiempo para que Dios obre.-
David se angustió mucho en sus días al ver cómo despreciaban los hombres la ley de Dios. Ellos hacían caso omiso de las restricciones, y, como resultado, vino la depravación. La ley divina llegó a ser letra muerta para aquellos a quienes Dios había creado. Los hombres se negaban a aceptar los santos preceptos como la regia de su vida. La impiedad era tan grande, que David temía que llegara a terminarse la paciencia de Dios, y elevó una sentida oración al cielo, que decía: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro".
Si David pensaba en sus días que los hombres habían traspasado los límites de la misericordia de Dios y que él actuaría para defender el honor de su ley y para terminar con la maldad de los impíos, entonces la iniquidad general de nuestros días ¿qué influencia debiera tener sobre los que aman y temen a Dios? Cuando hay una desobediencia general, cuando la iniquidad está aumentando como una marea creciente, los que profesan servir a Dios, ¿serán inicuos con los inicuos e injustos con los injustos? ¿Colocaremos nuestra influencia al lado del gran apóstata, y se generalizará el menosprecio con que es considerada la ley de Dios, la gran norma de justicia? ¿Seremos arrastrados por la violenta marea de transgresión y de apostasía? ¿O escudriñarán los justos las Escrituras y conocerán por sí mismos las condiciones de las cuales depende la salvación de su alma? Los que aceptan el consejo de la Palabra de Dios estimarán la ley de Dios, y su aprecio por ella aumentará 131 en la misma proporción en que es puesta a un lado y despreciadas. Los fieles súbditos del reino de Cristo repetirán las palabras de David y dirán: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro puro". Este será el proceder de los que aman a Dios sinceramente y a sus; prójimos como a sí mismos. Exaltarán los mandamientos en la misma medida en que aumenta el desacato a ellos (MS 145, sin fecha).

126.
Cuando David observó que la gente se apartaba de la ley de Dios, esperaba que se vería una manifestación del desagrado divino. Aguardaba que el Señor manifestaría su justa indignación. "Tiempo es de actuar, oh Jehová -exclamó-, porque han invalidado tu ley". Suponía que los hombres, en su impiedad, habían traspasado los límites de la paciencia de Dios, y que el Señor no se refrenaría más (MS 15, 1906).

¿Cuál será la posición de la iglesia?-
Es posible que, a pesar de las continuas amonestaciones, los hombres vayan tan lejos en la impiedad, que Dios vea que debe levantarse y defender su honor. Así sucede en el período actual de la historia de esta tierra. El crimen en todos sus grados se manifiesta en forma más y más sorprendente. La tierra está llena de la violencia de los hombres contra sus prójimos.
¿Qué posición tomará la iglesia? Los que en el pasado han respetado la ley de Dios, ¿serán arrastrados por la corriente de mal? La transgresión y el desprecio de la ley de Dios, que son casi generales, ¿oscurecerán la atmósfera espiritual de todas las almas por igual? La falta de respeto por la ley de Dios, ¿derribará las barreras protectoras? A causa de que prevalecen la impiedad y la desobediencia, ¿se menoscabará la alta estima por la ley de Dios? Dado que es quebrantada por la gran mayoría de los que viven en la tierra, los pocos que son fieles ¿se harán semejantes a todos los desleales y procederán igual que los impíos? Por el contrario, ¿no elevarán la oración de David: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley"? (MS 15, 1906).

130.
Ver EGW com. Sal. 19.

165.
En armonía con el cielo.-
No hay paz en la injusticia; los impíos están en guerra con Dios. Pero el que recibe Injusticia de la ley en Cristo, está en armonía con el cielo (Carta 96, 1896).

La obediencia conduce a la paz.-
Cada ley [mandato] de Dios es un estatuto de misericordia, amor y poder salvador. Cuando se obedecen estas leyes, son nuestra vida, nuestra salvación, nuestro gozo, nuestra paz [se cita Sal. 119: 165] (Carta 112, 1902).

SALMO 121

5.
Dios se acerca para suplir todas las necesidades.-
La verdadera felicidad se puede encontrar al esforzarse desinteresadamente por ayudar a los que necesitan ayuda. Dios ampara a los débiles y fortalece a los que no tienen fuerza. En los lugares donde son mayores las pruebas, los conflictos y la pobreza, los obreros de Dios deben tener mayor protección. Para los que trabajan en el más duro batallar, dice Dios: "Jehová es tu sombra a tu mano derecha".
Nuestro Señor se adapta a nuestras necesidades especiales. Es una sombra a nuestra mano derecha. Camina cerca, a nuestro lado, listo para suplir todas nuestras necesidades. Está muy próximo a los que le sirven con buena voluntad. Conoce a cada uno por nombre. ¡Oh, cuánta seguridad tenemos del tierno amor de Cristo! (MS 51, 1903).

SALMO 135

7.
Ver EGW com. Sal. 147: 8, 16- 18.

SALMO 139

1- 12 (Apoc. 20: 12, 15).
Donde tú estés, está Dios.-
Nunca estamos solos. Tenemos un Compañero, ya sea que lo escojamos o no. Recordad, jóvenes de ambos sexos, que dondequiera estéis, no importa lo que hagáis, Dios está allí. Hay un testigo de cada una de vuestras palabras y acciones: el santo Dios que aborrece el pecado. Nada de lo que se dice, hace o piensa puede escapar de su mirada infinita. Quizá vuestras palabras no sean escuchadas por oídos humanos, pero son captadas por el Gobernante del universo. El lee la ira interior del alma cuando la voluntad es contrariada. Escucha las expresiones blasfemas. Él está en la más profunda oscuridad y soledad. Nadie puede engañar a Dios; nadie puede escapar de su responsabilidad ante él. 132 [Se cita Sal. 139: 1- 12.]
Vuestras palabras, vuestras acciones y vuestra influencia se registran día tras día en los libros del cielo. A esto deberéis hacer frente [se cita Apoc. 20: 12, 15] (Yl 26- 5- 1898).

8.
No hay lugar solitario en donde no esté Dios.-
El salmista describe la presencia del Ser infinito como que llena el universo. "Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás". [Sal. 139: 8.] Nuca podremos encontrar un lugar solitario donde no esté Dios. El ojo siempre vigilante del Omnisciente está por encima de todas nuestras obras, y aunque puede movilizar a todos los ejércitos del cielo para hacer su voluntad divina, condesciende hasta aceptar los servicios de los frágiles y falibles mortales (ST 14- 7- 1881).

SALMO 144

12.
Dios dedica tiempo a joyas.-
Somos artesanía de Dios. El valor del ser humano depende completamente del pulimento que recibe. Cuando las piedras en bruto se preparan para el edificio, debe llevárselas al taller para desbastarlas y pulirlas. El proceso con frecuencia es intenso cuando se oprime la piedra contra la rueda, pero así se elimina la áspera tosquedad y comienza a aparecer el brillo. El Señor no emplea su tiempo en material sin valor; sólo sus joyas se pulen como las de un palacio. Cada alma no sólo debe someterse a esta obra de la mano divina, sino que debe utilizar cada tendón y músculo espirituales a fin de que el

carácter pueda llegar a ser más puro, las palabras más útiles y las acciones de un modo que Dios pueda aprobar (Carta 27, 1896).

El divino Artífice emplea poco tiempo en material inservible. Tan sólo pule las joyas preciosas como las de un palacio, eliminando los bordes ásperos. El proceso es severo y penoso. Cristo recorta la superficie sobrante, coloca la piedra en la rueda de pulir y la presiona con fuerza para que se desgasten todas las asperezas. Luego, sosteniendo en alto la joya ante la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, y la declara digna de un lugar en su cofre.

Bendito el proceso -aunque sea severo- que da nuevo valor a la piedra, al hacer que brille con resplandor viviente (Carta 69, 1903).

Un proceso penoso pero necesario.-

Mediante el poderoso cincel de la verdad Dios ha sacado a su pueblo, como piedras en bruto, de la cantera del mundo. Estas piedras deben ser escuadradas y pulidas. Se le deben eliminar los bordes ásperos. Este es un proceso penoso, pero necesario. Sin él no podríamos estar preparados para ocupar un lugar en el templo de Dios. Mediante pruebas, advertencias y admoniciones, Dios procura prepararnos para cumplir su propósito. Si cooperamos con él, nuestro carácter será amoldado a la manera de "un palacio". La obra específica del Consolador es transformarnos. A veces es difícil que nos sometamos al proceso purificador y refinador; pero debemos hacer esto, si hemos de ser salvos al fin (Carta 139, 1903).

Los hijos pueden ser pulidos para Dios.-

Los padres, como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, deben hacer paciente y amorosamente la obra a ellos encomendada. Se espera que sean hallados fieles. Todo debe hacerse con fe. Deben orar constantemente para que Dios imparta su gracia a sus hijos. Nunca debieran llegar a cansarse, impacientarse o irritarse con su obra, Deben aferrarse estrechamente de sus hijos y de Dios. Los padres tendrán éxito si proceden con paciencia y amor, esforzándose de veras para ayudar a sus hijos a que alcancen la norma más elevada de pureza y recato. En su obra los padres necesitan mostrar paciencia y fe para que puedan presentar a sus hijos delante de Dios, labrados a la manera de un palacio (NL N.º 28, pág. 3).

(1 Ped. 2: 5; 1 Cor. 3: 11- 13.)

Algunos no son lo que parecen.-

Muchos, siguiendo al mundo, se empeñan, por propio esfuerzo, en convertirse en piedras labradas, pero no pueden ser piedras vivientes porque no están edificados sobre el verdadero fundamento. El día de Dios revelará que, en realidad, sólo son heno, madera y hojarasca (Redemption: or the Teachings of Paul, pág. 78).

SALMO 147

4. (Sal. 19: 1- 3; ver EGW com. Isa. 60: 1).

El mundo es sólo un ápice.-

Dios hizo la noche y puso en orden las brillantes estrellas del firmamento. "A todas llama por nombre 133 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos, mostrando al hombre que este mundo pequeñito no es sino un ápice en la creación de Dios (YI 4- 4- 1905).

8, 16- 18 (Sal. 135: 7).

Las fuerzas que obran en la naturaleza son siervas de Dios.-

Difícilmente se halla alguna fuerza que obre en la naturaleza de la cual no hallemos referencia en la Palabra de Dios...

[Se cita Sal. 147: 8, 16- 18; 135: 7.]

Estas palabras de las Sagradas Escrituras no dicen nada de las leyes independientes de la naturaleza. Dios suministra la materia y las propiedades con las cuales se llevan a cabo sus planes. Emplea sus medios para que pueda florecer la vegetación. Envía el rocío y la lluvia y la luz del sol para que pueda brotar hierba y para que extienda su alfombra sobre la tierra, a fin de que los arbustos y los árboles frutales puedan brotar y florecer y dar frutos. No se debe suponer que se pone en marcha una ley para que obre la semilla por sí misma, para que aparezca la hoja mediante una fuerza intrínseca. Dios tiene leyes que ha instituido, pero éstas son tan sólo sus siervas mediante las cuales produce los resultados. Gracias a la acción inmediata de Dios cada diminuta semilla se abre paso a través de la tierra y surge a la vida. Por el poder de Dios crece cada hoja, se abre cada flor (RH 8- 11- 1898).

PROVERBIOS

CAPÍTULO 1

10 (Isa. 43: 10; 2 Cor. 6: 17, 18).

Elevad una oración al cielo; luego resistid firmemente.-

Escuchad la voz de Dios: "Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar, no consientas". Los que son regidos por el Espíritu de Dios deben mantener despiertas sus facultades receptivas, pues ha llegado el tiempo cuando se probará la lealtad de ellos hacia Dios, y de unos con otros. No cometáis la menor injusticia con el fin de ganar una ventaja para vosotros. Haced a los otros, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, de la manera como quisierais que otros os hagan a vosotros. Dios dice: "Vosotros sois mis testigos. Habéis de actuar en mi lugar".

Si se pudiese descorrer la cortina veríais al universo celestial observando con intenso interés al que es tentado. Si no os rendís al enemigo, hay gozo en el cielo. Cuando se oye la primera insinuación al mal, elevad una oración al cielo, y después resistid firmemente la tentación de experimentar con lo que condena la Palabra de Dios. La primera vez que llegue la tentación, hacedle frente en forma tan decidida como para que nunca se repita. Apartaos del que se ha atrevido a presentaros prácticas erróneas. Separaos resueltamente del tentador diciendo: Debo alejarme de tu influencia, pues sé que no sigues las huellas de nuestro Salvador.

Aunque no os sintáis capaces de hablar una palabra a los que obran según principios errados, dejadlos. Vuestra separación y silencio pueden hacer más que las palabras. Nehemías se negó a relacionarse con los que eran desleales a los principios, y no permitía que sus ayudantes se relacionaran con ellos. El amor y el temor de Dios fueron su salvaguardia. Vivió y trabajó como si hubiera visto el mundo invisible. Y David dijo: "A Jehová he puesto siempre delante de mí".

Atreveos a ser como Daniel. Atreveos a estar firmes, aunque seáis los únicos. En esta forma, como lo hizo Moisés, soportaréis la visión de Aquel que es invisible. Pero una cautela cobarde y silenciosa ante los malos compañeros, mientras escucháis sus ardides, os hace uno con ellos. [Se cita 2 Cor. 6: 17, 18.]

Tened valor para hacer lo correcto. La promesa del Señor vale más que el oro y la plata para todos los que son hacedores de su Palabra. Consideren todos como un gran honor el ser reconocidos por Dios como sus hijos (RH 9- 5- 1899).

CAPÍTULO 3

6.

Dios nos guía cuando hacemos su voluntad.-

¿No ha dicho Dios que dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? ¿Y acaso no es este Espíritu un guía real, verdadero y eficaz? Algunos parecen temerosos de fiarse de lo que dice Dios, como si eso significara una presunción. Oran para que el Señor nos enseñe, y sin embargo temen aceptar la palabra que Dios ha dado y creer que hemos sido enseñados por él. Mientras nos presentemos humildemente delante de nuestro Padre celestial, con un espíritu dócil, con disposición y ansia de aprender, ¿por qué habríamos de dudar del cumplimiento de su promesa? Ni por un momento debéis deshonrarlo dudando de él. Cuando hayáis procurado conocer su voluntad, vuestra parte en la cooperación con Dios es creer que se os dirigirá, guiará y bendecirá en el cumplimiento de su voluntad. Quizá tengamos que desconfiar de nosotros mismos para no interpretar mal sus enseñanzas, pero haced, aun de esto, un motivo de oración, y confiad en él; confiad en él hasta lo sumo, para que su Espíritu Santo os guíe a fin de que interpretéis correctamente sus planes y la obra de su providencia (Carta 35, 1893).

Fue Cristo quien guio a los israelitas por el desierto; y es Cristo quien guía hoy a su pueblo, mostrándole dónde y cómo trabajar (Carta 335, 1904).

13, 14.

El significado de una sabiduría permanente.-

La verdadera sabiduría es un tesoro tan duradero como la eternidad. Muchos de los que el mundo llama sabios sólo lo son en su propia estima. Contentos con la adquisición de la sabiduría mundana, nunca entran en el huerto de Dios para familiarizarse con los tesoros de conocimiento encerrados en su santa Palabra. Haciéndose sabios, son ignorantes de la sabiduría que todos debemos tener para ganar la vida eterna. Albergan desprecio por el Libro de Dios, que si fuera estudiado y obedecido los haría realmente sabios. Para ellos la Biblia es un misterio impenetrable; y les son oscuras las grandiosas

y profundas verdades del Antiguo y del Nuevo Testamento, porque no disciernen espiritualmente las verdades espirituales. Necesitan aprender que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y que sin esa sabiduría vale poco su conocimiento.
Los que se esfuerzan por lograr una educación científica, pero no han aprendido la lección que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, proceden incapazmente y sin esperanza, dudando de la realidad de todo. Pueden adquirir una educación científica, pero a menos que obtengan un conocimiento de la Biblia y un conocimiento de Dios, no poseen la verdadera sabiduría. El iletrado, si conoce a Dios y a Jesucristo, tiene más sabiduría perdurable que el más instruido que desprenda la instrucción de Dios (MS 33, 1911).

17 (1 Tim. 4: 8).
La consagración a Dios mejora la salud y da alegría.-
Refiriéndose a la sabiduría, dice el sabio que "sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz". Muchos albergan la impresión de que la consagración a Dios es perjudicial para la salud y para la alegre felicidad de las relaciones sociales de la vida. Pero los que van por la senda de la sabiduría y la santidad descubren que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". Disfrutan de los gozos de los verdaderos placeres de la vida, y además, no están turbados por las vanas recriminaciones de las horas despilfarradas, ni su mente se entenebrece u horroriza, como sucede con demasiada frecuencia con los mundanos cuando no se distraen con alguna diversión apasionadora...
La piedad no está en conflicto con las leyes de la salud; más bien está en armonía con ellas. Si los hombres siempre hubiesen sido obedientes a la ley de los Diez Mandamientos, si hubiesen practicado en su vida los principios de esos diez preceptos, no existiría la maldición de la enfermedad que ahora inunda el mundo... El que tiene la mente tranquila y satisfecha en Dios, está en el camino de la salud (ST 23- 10- 1884).

CAPÍTULO 4

18.
La vida cristiana ilumina el camino para otros.-
Un alma llena del amor de Jesús imprime esperanza, valor y serenidad a sus palabras, modales y apariencia. Revela el espíritu de Cristo. Respira un amor que se reflejará. Despierta el deseo de una vida mejor; se fortalecen las almas que están por desmayar; se robustecen y consuelan las que luchan contra la tentación. Las palabras, la expresión, los modales proyectan un rayo brillante de luz y dejan tras sí una clara senda hacia el cielo, la fuente de toda luz. Cada uno de nosotros tiene la oportunidad de ayudar a 135 otros. Constantemente estamos impresionando a la juventud que nos rodea. La expresión del rostro es en sí misma un espejo de la vida interior. Jesús desea que lleguemos a ser como él, llenos de tierna simpatía, y que ejerzamos un ministerio de amor en los pequeños deberes de la vida (MS 24, 1887).

La luz arde débilmente.-
La luz que fue dada para que brillara cada vez con más intensidad hasta que el día sea perfecto, arde débilmente. La iglesia no proyecta más los claros rayos de luz en medio de la oscuridad moral que está envolviendo al mundo como una fúnebre mortaja. La luz de muchos no arde ni brilla. Son témpanos morales (Carta 1f, 1890).

20- 22.
Ver EGW com. Exo. 20: 3- 17, t. I, pág. 1119

23 (1 Tes. 5: 17; ver EGW com. Sal. 19: 14).
Cómo puede conservarse el corazón para Dios.-
"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". El cuidado diligente del corazón es esencial para un crecimiento vigoroso en la gracia. El corazón en su estado natural es habitación de pensamientos inicuos y pasiones pecaminosas. Cuando se sujeta a Cristo, debe ser limpiado de toda contaminación, por el Espíritu. Esto no se puede hacer sin el consentimiento del individuo.
Cuando se ha limpiado el alma, el deber del cristiano es mantenerla inmaculada. Muchos parecen pensar que la religión de Cristo no demanda el abandono de los pecados diarios, la ruptura con los hábitos que habían mantenido el alma en servidumbre. Renuncian a algunas cosas condenadas por la conciencia, pero no representan a Cristo en la vida diaria. No introducen en el hogar la semejanza de

Cristo. No muestran un atento cuidado en la elección de sus palabras. Con demasiada frecuencia pronuncian palabras que expresan irritación e impaciencia, palabras que excitan las peores pasiones del corazón humano. Los tales necesitan la presencia permanente de Cristo en el alma, pues sólo con su fortaleza se pueden vigilar las palabras y las acciones.
Para guardar el corazón debemos ser constantes en la oración e incansables en las peticiones en procura de ayuda ante el trono de la gracia. Los que toman el nombre de cristianos debieran acudir a Dios suplicando ayuda con fervor y humildad. El Salvador nos ha dicho que oremos sin cesar. El cristiano no puede estar siempre en una posición que indique que está orando, pero puede elevar constantemente sus pensamientos y deseos. Nuestra confianza propia se desvanecería si habláramos menos y oráramos más (Yl 5- 3- 1903).

(Sal. 19: 14; Efe. 4: 13).
Los cristianos debieran ser cuidadosos en guardar el corazón con toda diligencia. Deben cultivar un amor por la meditación y albergar un espíritu de consagración. Muchos parecen rehuir los momentos de meditación, escudriñamiento de las Escrituras y oración, como si fuera tiempo perdido el que se dedica a esto. Ojalá todos pudiesen ver esas cosas en la perspectiva en que Dios quiere que se las vea, pues entonces daríais la primera importancia al reino de los cielos. El mantener el corazón puesto en el cielo, vigorizará todos vuestros dones y pondrá vida en todos vuestros deberes. La disciplina mental y la meditación en las cosas celestiales, pondrá vida y celo en todos nuestros empeños. Nuestros esfuerzos son lánguidos, corremos lentamente la carrera cristiana y manifestamos indolencia y pereza porque damos tan poco valor al galardón celestial. Somos enanos en conquistas espirituales. El cristiano tiene el privilegio y el deber de llegar al "conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". [Efe. 4: 13.] El ejercicio aumenta el apetito y da energía y vigor al cuerpo; así también el ejercitarse en la devoción aumenta la gracia y el vigor espirituales.
Los afectos debieran centrarse en Dios. Contemplad su grandeza, su misericordia y excelencia. Que su bondad, amor y perfección de carácter cautiven vuestro corazón. Conversad acerca de sus encantos divinos y de las mansiones celestiales que está preparando para los fieles. Aquel cuya conversación es acerca del cielo, es el cristiano más útil para los que lo rodean. Sus palabras son útiles y alentadoras. Ejercen un poder transformador en los que las escuchan, y enternecerán y subyugarán el alma (RH 29- 3- 1870).

La religión práctica exhala fragancia.-
Ascienda a Dios la oración: "Crea en mí un corazón limpio", pues un alma pura y limpia tiene a Cristo que mora en ella, y de la abundancia del corazón fluye la vida. La voluntad humana debe rendirse a Cristo. En vez de pasar de largo, cerrando egoístamente el corazón a las dulces influencias del Espíritu de Dios. La religión práctica por doquiera exhala su fragancia. Es un sabor de vida para vida (Carta 31a, 1894).

CAPÍTULO 6

6.
La laboriosidad de la hormiga reprocha la ociosidad.-
[Se cita Prov. 6: 6.] Las moradas que las hormigas construyen para sí demuestran habilidad y perseverancia. Estas tan sólo pueden mover un granito a la vez, pero realizan maravillas con diligencia y perseverancia. Salomón presenta al mundo la laboriosidad de la hormiga como un reproche para los que malgastan horas en pecaminosa pereza, en prácticas que corrompen el alma y el cuerpo. La hormiga se prepara para las estaciones futuras. Esta es una lección descuidada por muchos que están dotados con facultades de razonamiento. Fracasan completamente en su preparación para la vida futura, inmortal, que Dios, en su providencia, ha asegurado para la raza humana caída (MS 35, 1899).

CAPÍTULO 10

9.
La rectitud convierte a un hombre en una bendición.-
El primer paso en la senda de la vida consiste en mantener la mente en Dios, tener su temor continuamente ante los ojos. Una sola desviación de la integridad moral embota la conciencia y abre la puerta para la tentación siguiente. "El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado". [Prov. 10: 9.] Se nos ordena que amemos a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero la experiencia diaria de la vida demuestra

que se desobedece esta ley. La rectitud en el proceder y la integridad moral asegurarán el favor de Dios, y harán a un hombre una bendición para sí mismo y para la sociedad; pero en medio de las diversas tentaciones que lo asaltan no importa qué camino tome, es imposible que mantenga una clara conciencia y la aprobación del cielo sin la ayuda divina y el principio de amar la honradez por causa de lo recto.
Un carácter aprobado por Dios y el hombre debe ser preferido a la riqueza. Debe ponerse el fundamento ancho y profundo que descansa sobre la roca, Cristo Jesús. Hay demasiados que profesan actuar basados en el verdadero fundamento, pero cuyo proceder disoluto demuestra que están edificando sobre arena movediza. La gran tempestad barrerá su fundamento y no tendrán refugio.
Muchos alegan que a menos que sean perspicaces y estén alerta para sacar provecho, sufrirán pérdidas. Prosperan sus prójimos inescrupulosos, que obtienen una ganancia egoísta, en tanto que ellos, aunque tratan de proceder estrictamente de acuerdo con los principios bíblicos, no son tan grandemente favorecidos. ¿Ven el futuro estas personas? ¿O tienen los ojos demasiado débiles para ver a través de la neblina de la mundanalidad cargada de miasmas, que el honor y la integridad no se recompensan con la moneda de este mundo? ¿Recompensará Dios la virtud meramente con éxito mundanal? Tiene sus nombres escritos en las palmas de sus manos como herederos de honores perdurables, de riquezas que son imperecederas. ¿Qué ganó ese defraudador con su proceder mundano? ¿Cuán alto fue el precio que pagó por su éxito? Ha sacrificado su noble hombría y ha comenzado a marchar por el camino que conduce a la perdición. Quizá se convierta; quizá vea la impiedad de su injusticia con sus prójimos, y haga restitución hasta donde sea posible. Sin embargo, las cicatrices de una conciencia herida permanecerán siempre (ST 7- 2- 1884).

CAPÍTULO 11

1.

Todos los negocios sobre principios rectos.-
En todas las transacciones comerciales debemos hacer que brille decididamente la luz. No debe haber prácticas dolosas. Todo debe hacerse con la más estricta integridad. Es mejor consentir en que haya una pérdida económica antes que ganar algo de dinero mediante prácticas deshonestas. Nada perderemos finalmente si procedemos con rectitud. Hemos de vivir la ley de Dios en nuestro mundo, y perfeccionar un carácter a semejanza del modelo divino. Todos los negocios, con los que son de la fe y con los que no lo son, deben efectuarse sobre, principios justos y rectos. Todo debe verse a la luz de la ley de Dios; todo debe hacerse sin fraude, sin duplicidad, sin un matiz de engaño (MS 47, 1898).

Dios recompensa la honradez; maldice la injusticia.-
"El peso falso es abominación a Jehová". Un peso falso es símbolo de todo trato injusto, de todo ardid para ocultar egoísmo e injusticia bajo una apariencia de lealtad y equidad. Dios no favorecerá tales prácticas en el más mínimo grado. El odia todo camino falso. Aborrece todo egoísmo y toda ambición. No tolerará los procedimientos despiadados, sino que les dará el pago merecido. Dios puede dar prosperidad al obrero que ha adquirido honradamente sus recursos; pero su maldición descansa sobre todo lo que se obtiene mediante prácticas egoístas.
Cuando uno se entrega al egoísmo o a las prácticas dolosas, demuestra que no teme al Señor ni reverencia su nombre. Los que están en la presencia de Dios no sólo rehuirán toda injusticia, sino que manifestarán la misericordia y bondad divinas para con todas las personas con quienes tratan. El Señor no sanciona que se haga acepción de personas. Tampoco aprobará el proceder de los que no hacen diferencia en favor del pobre, la viuda y el huérfano (Carta 20a, 1893).

14.
Ver EGW com. I Crón. 27: 32- 34.

CAPÍTULO 12

18.

Las palabras significan mucho.-
La voz y la lengua son dones de Dios, y si se las usa correctamente son un poder para Dios. Las palabras significan muchísimo. Pueden expresar amor, consagración, alabanza, melodía para Dios, u odio y venganza. Las palabras revelan los sentimientos del corazón; pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. La lengua es un mundo de bendición o un mundo de iniquidad (MS 40, 1896).

¿Granizo desolador o semillas de amor?.-
Puede verse que algunos vienen de su diaria comunión con Dios revestidos con la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son como granizo desolador que aplasta todo a su paso; de sus labios emana dulzura. En forma completamente inconsciente, esparcen semillas de amor y bondad a lo largo de toda su senda, porque tienen a Cristo en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve (MS 24,1887).

19.
Los honrados son sus joyas para siempre.-
La veracidad y la sinceridad siempre debieran ser albergadas por todos los que pretenden ser seguidores de Cristo. Dios y lo correcto debieran ser el lema. Proceded honrada y rectamente en este actual mundo malo. Algunos serán honrados cuando vean que la honradez no pondrá en peligro sus intereses terrenales; pero será borrado del libro de la vida el nombre de todos los que proceden de acuerdo con este principio.

Debe cultivarse una estricta honradez. Por este mundo pasamos sólo una vez; no podemos regresar para rectificar los errores; por lo tanto, cada acción debiera hacerse con temor piadoso y consideración cuidadosa. La honradez y las artimañas no pueden armonizar o se subyugan las artimañas, y la verdad y la honradez estarán en el timón, o presidirán las artimañas, y la honradez dejará de dirigir. Ambas no pueden actuar juntas; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios allegue sus joyas, los veraces, los sinceros, los honrados serán sus escogidos, sus tesoros. Ángeles están preparando coronas para los tales; y desde esas diademas adornadas con estrellas se reflejará en su esplendor la luz del trono de Dios (RH 29- 12- 1896).

CAPÍTULO 14

30 (Cap. 27: 4).
Un vil rasgo de carácter satánico.-
La envidia es uno de los más viles rasgos del carácter satánico. Constantemente trata de exaltar al yo al difamar a otros. El envidioso rebaja a su prójimo para exaltarse a sí mismo. El sonido de la alabanza es grato para el que ha desarrollado mucho el ansia de ser aprobado y detesta oír que se encomie a otro. ¡Oh, cuán indecible daño ha causado en nuestro mundo este mal rasgo de carácter! En el corazón de Saúl existió la misma enemistad que agitó el corazón de Caín contra su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas y Dios las aceptaba, y sus propias obras eran malas y el Señor no podía bendecirlo.
La envidia es hija del orgullo, y si se la alberga en el corazón provocará actos crueles, odio, venganza y homicidio. El gran conflicto entre Cristo y el príncipe de las tinieblas se lleva a cabo en la vida práctica cotidiana (ST 17- 8- 1888).

CAPÍTULO 15

1, 2.
Semillas que producen una mala cosecha.-
Las palabras impetuosas siembran 138 semillas que producen una mala cosecha que nadie querrá recoger. Nuestras palabras afectan nuestro propio carácter, pero aún más poderosamente el carácter de otros. Sólo el Dios infinito puede medir el daño que se hace con las palabras descuidadas. Esas palabras brotan de los labios, y quizá no tengamos la intención de hacer daño alguno. Sin embargo, son el índice de nuestros pensamientos íntimos, y dan resultados que favorecen el mal. ¡Cuánta desdicha se ha producido en el círculo familiar al hablar palabras irreflexivas y crueles! Las palabras ásperas causan encono en la mente quizá durante años, y nunca pierden su efecto doloroso. Como cristianos debiéramos considerar la influencia que tienen nuestras palabras en las personas con quienes nos relacionamos, ya sean creyentes o no. Se observan nuestras palabras, y se hace agravio con expresiones irreflexivas. Ningún trato posterior con creyentes o incrédulos contrarrestará del todo la impresión desfavorable de palabras irreflexivas y necias. Nuestras palabras dan evidencia del tipo de alimento que nutre el alma (YI 27- 6- 1895).

33.
Ver EGW com. Juec. 6: 15, t. II, pág. 997.

CAPÍTULO 16

2.

Dios lee las maquinaciones secretas.-

Atañe al interés eterno de cada uno el escudriñamiento de su propio corazón y que se mejore cada facultad dada por Dios. Recuerden todos que no hay un motivo en el corazón de hombre alguno que el Señor no vea claramente. Los motivos de cada uno se pesan tan cuidadosamente como si el destino del instrumento humano dependiera de ese resultado. Necesitamos relacionarnos con el poder divino para que aumente nuestra dará comprensión y nuestro entendimiento de cómo razonar de causa a efecto. Es preciso que cultivemos las facultades de comprensión haciéndonos participantes de la naturaleza divina, por haber huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Considere cada uno cuidadosamente la solemne verdad: Dios en el cielo es verdadero, y no hay un solo designio, por intrincado que sea, ni un solo motivo, por más cuidadosamente que se haya ocultado, que él no comprenda claramente. El lee las maquinaciones secretas de cada corazón. Los hombres pueden tramar planes siniestros para el futuro, y pensar que Dios no los entiende; pero en aquel gran día cuando se abran los libros y cada hombre sea juzgado por las cosas escritas en los libros, esos hechos aparecerán tales como son...
[Se cita Sal. 139: 1- 5, 11, 12.]
El Señor ve y comprende toda falta de honradez al trazar planes, toda apropiación ilícita, de propiedades o recursos, del grado que fuere; toda injusticia en el trato del hombre con sus prójimos... [se cita Dan. 5: 27] (RH 8- 3- 1906).

11 (Ose. 12: 7).

La religión con balanzas engañosas es abominación.-

Un fraude en cualquier transacción comercial es un pecado grave a la vista de Dios, pues los bienes que manejan los hombres pertenecen a Dios y se los ha de usar para la gloria de su nombre, si es que los hombres quieren ser puros y limpios ante la vista de él. La religión que lleva en la mano la medida escasa y la balanza engañosa es una abominación a la vista de Dios. El que alberga una religión tal será avergonzado, pues Dios es un Dios celoso (Carta 8, 1901).

28.

Ver EGW com. cap. 26: 20- 22.

32 (ver EGW com. 1 Sam. 24: 6; t II, pág. 1015).

Cómo ser más fuerte que reyes o conquistadores.-

¿Usa Cristo palabras cortantes, duras críticas y malignas sospechas para con los suyos que cometen faltas? No. Él toma en cuenta cada flaqueza; procede con discernimiento. Conoce cada uno de nuestros defectos, pero ejerce paciencia, pues de lo contrario habríamos perecido hace mucho debido a la mala forma en que lo hemos tratado. El insulto máximo que podemos propinarle es que digamos ser sus discípulos, a la vez que manifestamos el espíritu de Satanás en nuestras palabras, en nuestro modo de ser y en nuestras acciones. No es propio que las personas a quienes Jesús tiene tanto que portar por sus defectos y su perversidad estén siempre tomando en cuenta desprecios y ofensas reales o imaginarias. Sin embargo, hay quienes siempre están juzgando los motivos de los que los rodean. Ven ofensas y desprecios cuando ni se pensó en tales cosas. Todo esto es obra de Satanás en el corazón humano. El corazón lleno de amor no piensa el mal, ni estará alerta para captar descortesías y ofensas de las cuales pueda haber sido objeto. La voluntad de Dios es que el amor divino cierre los ojos, los oídos y el corazón a 139 todo ese tipo de provocaciones y a todas las sugestiones con que Satanás quiera llenarlos. Hay una gran elocuencia en el silencio del que está expuesto a malas conjeturas o ultrajes. Enseñorearse uno de su espíritu es ser más fuerte que reyes o conquistadores. Un cristiano induce a los demás a que piensen en Cristo. Será afable, bondadoso, paciente, humilde y, sin embargo, valeroso y firme para defender la verdad y el nombre de Cristo (MS 24, 1887).

No debemos considerar como enemigos a todos los que no nos reciben con una sonrisa a flor de labios y con demostraciones de amor. Es mucho más fácil comportarse como un mártir que vencer el mal genio.
Debemos dar a otros un ejemplo no deteniéndonos ante cada ofensa baladí para defender nuestros derechos. Es de esperar que circulen informes falsos acerca de nosotros, pero si seguimos una conducta recta, permanecemos indiferentes ante esas cosas, otros también serán indiferentes. Dejemos a Dios el cuidado de nuestra reputación. Y así mostraremos, como hijos e hijas de Dios, que tenemos dominio propio. Demostraremos que somos guiados por el Espíritu de Dios y que somos lentos para la ira. La calumnia, con el tiempo, puede desaparecer por nuestra manera de vivir, pero no desaparecerá con

palabras de indignación. Sea nuestro gran anhelo comportarnos movidos por el temor de Dios, demostrando con nuestra conducta que son falsos dichos informes. Nadie puede perjudicar nuestro carácter tanto como nosotros mismos. Los árboles débiles y las casas bamboleantes necesitan que los apuntale continuamente. Cuando nos mostramos tan preocupados por proteger nuestra reputación contra los ataques externos, damos la impresión de que ella no es intachable delante de Dios y que, por lo tanto, hay que protegerla todo el tiempo (MS 24, 1887).

Evitad la embriaguez provocada por la ira.-
Hay individuos que no tienen dominio propio; no han refrenado el genio ni la lengua; y algunos de ellos pretenden ser seguidores de Cristo, pero no lo son. Jesús no les ha dado tal ejemplo. Cuando tengan la mansedumbre y humildad del Salvador, no procederán de acuerdo con los impulsos del corazón natural, pues esto proviene de Satanás. Algunos son nerviosos, y si ante la provocación comienzan a perder el dominio propio en palabras o espíritu, están tan embriagados con la ira como un ebrio lo está con el licor. Son irrazonables, y no se los puede persuadir ni convencer fácilmente. No están en sus cabales; en esos momentos Satanás los domina plenamente. Cada una de estas manifestaciones de ira debilita el sistema nervioso y las facultades morales, y hace difícil dominar la ira u otra provocación. Para gente de ese tipo hay un solo remedio: dominio propio positivo en todas las circunstancias. El esfuerzo para situarse en una posición ventajosa, donde no se moleste el yo puede tener éxito por un tiempo; pero Satanás sabe cómo molestar a esas pobres almas, y las atacará en sus puntos débiles vez tras vez Estarán continuamente perturbadas mientras piensen tanto en el yo. Llevan sobre sí la carga más pesada que pueda soportar un mortal: el yo no santificado ni sometido. Pero hay esperanza para los tales. Que esta vida, tan tormentosa debido a los conflictos y a las preocupaciones, se una con Cristo, y entonces el yo no reclamará la supremacía (YI 10- 11- 1886).

CAPÍTULO 17

9.
Ver EGW com. cap. 26: 20- 22.

CAPÍTULO 18

12.
Ver EGW com. Juec. 6: 15.

21.
El diablo puede usar la lengua de los cristianos para arruinar.-
No permitáis que el diablo use vuestra lengua y vuestra voz para arruinar a los que son débiles en la fe, pues en el día final de ajuste de cuentas Dios os pedirá que respondáis por vuestra obra (MS 39, 1896).

CAPÍTULO 20

1.
Ver EGW com. cap. 23: 29- 35.

CAPÍTULO 21

2.
A veces en el terreno de Lucifer.-
Cuando un hombre piensa que una vez que ha tomado una decisión debe sostenerla sin alterarla nunca, está en el mismo terreno en que estuvo Satanás cuando se rebeló contra Dios. Satanás sostenía que sus planes para el gobierno del cielo eran una teoría superior e inmutable.
Nadie debe pensar que se deben inmortalizar las opiniones humanas. El que piense que 140 nunca cambiará sus puntos de vista, se coloca en terreno peligroso. A los que sostienen que sus puntos de vista son inmutables, no se los puede ayudar, pues se colocan donde no están dispuestos a recibir el consejo ni la admonición de sus hermanos (Carta 12, 1911).

CAPÍTULO 22

29.

Dios demanda esfuerzos vigorosos y fervientes.-
En vuestro esfuerzo emplead las mejores facultades. Recurrid a la ayuda de los motivos más poderosos. Estáis aprendiendo. Esforzaos por hacer cabalmente todo lo que emprendáis. Nunca tengáis una meta inferior a la de llegar a ser competentes en el asunto al que os dediquéis. No caigáis en el hábito de ser superficiales y descuidados en vuestros deberes y estudios, pues vuestros hábitos se fortalecerán y llegaréis a ser incapaces de algo mejor. La mente, en forma natural, tiende a satisfacerse con lo que requiere poco cuidado y esfuerzo, y a contentarse con algo barato e inferior. Jóvenes de ambos sexos, hay profundidades de conocimiento que nunca habéis sondeado, y os satisfacéis y enorgullecéis con vuestros logros superficiales. Si supierais mucho más de lo que sabéis ahora, os convenceríais de que sabéis muy poco.

Dios demanda de vosotros esfuerzos intelectuales intensos y fervientes, y vuestras facultades se robustecerán con cada esfuerzo determinado. Vuestra obra entonces siempre será agradable porque sabréis que estáis progresando. Podéis acostumbraros a proceder con lentitud, incertidumbre e irresolución, hasta el punto de que la obra de vuestra vida no llegue a ser la mitad de lo que podría haber sido; o, con los ojos fijos en Dios y el alma fortalecida por la oración, podréis vencer la vergonzosa lentitud y la falta de amor por el trabajo, y capacitaréis la mente para que piense rápidamente y se ejercite con fuerza en el momento debido. Si vuestro motivo más elevado es trabajar por un salario, jamás os haréis idóneos, en ningún cargo, para llevar grandes responsabilidades; nunca os capacitaréis para enseñar (MS 24, 1887).

CAPÍTULO 23

26.

La más preciosa ofrenda de la juventud.-
Hijos, venid a Jesús. Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os es posible presentar; dadle el corazón. Él os habla para deciros: "Hijo mío, hija mía, dadme el corazón. Aunque vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la nieve, pues os limpiaré con mi propia sangre. Os haré miembros de mi familia: hijos del Rey celestial. Tomad mi perdón, mi paz que os doy gratuitamente. Os revestiré con mi propia justicia -el traje de bodas- y os haré aptos para la cena de las bodas del Cordero. Cuando estéis revestidos con mi justicia -mediante oración, mediante vigilancia, mediante diligente estudio de mi Palabra- podréis alcanzar una norma elevada. Entenderéis la verdad, y vuestro carácter será modelado por una influencia divina, pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (YI 306-1892).

29- 35 (cap. 20: 1).

El dominio de Satanás mediante las bebidas fuertes.-
[Se cita Prov. 23: 29- 35.] ¿No se cumple acaso esta descripción en la vida? ¿No representa para nosotros el caso del pobre borracho embrutecido, sumido en la degradación y la ruina porque se ha llevado la botella a los labios, y dice: "Voy a probarlo todavía una vez"? La maldición ha caído sobre esa alma porque se ha entregado al mal, y Satanás rige su ser...

El que ha formado el hábito de tomar bebidas embriagantes está en una situación desesperada. No se puede razonar con él, ni se lo puede convencer de que se prive de esa complacencia. Tiene el estómago y el cerebro enfermos, debilitada la fuerza de voluntad y desenfrenado el apetito. El príncipe de la potestad de las tinieblas lo tiene en una esclavitud, de la que no puede liberarse. Para socorrer a tales víctimas debiera suprimiese el negocio de los licores. Los gobernantes de este país, ¿no ven acaso los terribles resultados que son el fruto de este tráfico? Los periódicos abundan diariamente en relatos que conmoverían a un corazón de piedra, y si el entendimiento de nuestros gobernantes no estuviera pervertido, verían la necesidad de eliminar este tráfico mortífero. Quiera el Señor conmover el corazón de los gobernantes a fin de que tomen medidas para prohibir el expendio de licores (RH 1- 5- 1894).

CAPÍTULO 24

6.

Ver EGW com. 1 Crón. 27: 32- 34.

CAPÍTULO 26

20- 22 (caps. 16: 28; 17: 9; Jer. 20: 10).

Los rumores que se esparcen destruyen la unidad.-

Hay hermanos que a veces se relacionan durante años, y piensan que pueden confiar en quienes conocen tan bien, como confiarían en los miembros de su propia familia. Hay una libertad y una confianza en esta asociación que no podría existir entre los que no son de la misma fe. Esto es muy agradable mientras duren la fe mutua y el amor fraternal; pero permítase que "el acusador de nuestros hermanos" logre penetrar en el corazón de uno de esos hombres, que controle la mente y la imaginación, y se crearán recelos, se albergarán malicias y envidias; y el que se creía seguro del amor y de la amistad de su hermano será objeto de desconfianza y se tergiversarán sus motivos. El falso hermano olvida sus propias flaquezas humanas, olvida su obligación de no hablar ni pensar nada malo para que no se deshonre a Dios ni se hiera a Cristo en la persona de sus santos. Se comenta despiadadamente cada defecto del cual se pueda pensar o imaginar, y se describe como oscuro y dudoso el carácter de un hermano.

Se traiciona algo que se ha confiado como sagrado. Las cosas habladas en confianza fraternal se repiten y tergiversan; y cada palabra y cada acción -por inocentes y bien intencionadas que sean- son examinadas por la crítica fría y envidiosa de los que se pensó que eran demasiado nobles y demasiado honorables como para aprovecharse en lo más mínimo de una asociación amistosa o una confianza fraternal. El corazón se cierra a la misericordia, al juicio y al amor de Dios; y se revela el espíritu frío, escarnecedor, desdeñoso que Satanás manifiesta hacia su víctima.
Así se trató al Salvador del mundo, y estamos expuestos a la influencia del mismo espíritu maligno. Ha llegado el tiempo cuando no es seguro confiar en un amigo o en un hermano.
Así como en los días de Cristo hubo espías que seguían las pisadas de Cristo, también pasa ahora con nosotros. Satanás se alegra mucho si puede usar a los falsos creyentes para que actúen como acusadores de los hermanos, pues, aunque no se den cuenta de ello, los que hacen esto le sirven tan ciertamente como lo hizo Judas cuando traicionó a Cristo. Satanás no es menos activo ahora que en los días de Cristo, y los que se prestan para hacer su obra manifestarán su espíritu.

Los rumores que se esparcen, con frecuencia destruyen la unidad entre los hermanos. Hay quienes están alerta, con la mente y los oídos abiertos, para captar los escándalos que circulan. Recogen pequeños incidentes que quizá son en sí una bagatela, pero que se repiten y exageran hasta que un hombre aparece como culpable por una palabra. Su lema parece ser: "Cuenta y lo contaremos". Estos chismosos hacen la obra del diablo con sorprendente fidelidad, sin darse cuenta cuán detestable para Dios es su conducta. Si empleasen la mitad de la energía y del ahínco que dedican a esa obra impía para examinar su propio corazón, encontrarían tanto que hacer para limpiar su alma de impurezas, que no tendrían tiempo ni ganas para censurar a sus hermanos, y no caerían bajo el poder de esta tentación. La puerta de la mente debiera estar cerrada contra "Se dice" o "He oído". En vez de permitir que los celos y las malas conjeturas penetren en nuestro corazón, ¿por qué no vamos a nuestros hermanos y, después de haber presentado ante ellos, franca aunque bondadosamente, las cosas lesivas para su carácter e influencia que hemos oído, oramos con ellos y para ellos? Aunque no podemos amar espontáneamente a los que son enemigos acérrimos de Cristo ni confraternizar con ellos, debiéramos cultivar ese espíritu de mansedumbre y amor que caracterizaba a nuestro Maestro: un amor que no piensa el mal y que no se irrita fácilmente (RH 3- 6- 1884).

CAPÍTULO 27

4 (cap. 14: 30; Cant. 8: 6).

La envidia es una sombra infernal.-

La envidia, los celos y las malas conjeturas son una sombra infernal mediante la cual Satanás procura interceptar vuestra visión del carácter de Cristo, de modo que al contemplar el mal os transforméis plenamente a su semejanza (Carta 9, 1892).

9.

El valor de un amigo.-

Puede ser que las cosas vayan mal para cada uno, que la tristeza y el desánimo puedan oprimir a cada alma; entonces la presencia personal, un amigo que anhela consolar e impartir valor, rechazará los dardos del enemigo lanzados para destruir. No hay la mitad de los amigos 142 cristianos que debiera

haber. En las horas de tentación, en una crisis, ¡qué valioso es un verdadero amigo! En ocasiones como ésa, Satanás envía sus emisarios para hacer que tropiecen los miembros vacilantes; pero los verdaderos amigos que aconsejarán, que impartirán una esperanza reanimadora, la fe tranquilizante que eleva el alma, ¡oh, una ayuda tal vale más que perlas preciosas! (Carta 7, 1883).

CAPÍTULO 29

1.

El rechazo de la reprensión induce a perder el alma.-
Satanás actuará en la mente de los que han buscado complacencia propia, sobre los hombres que siempre han procedido a su antojo y consideran que cualquier cosa que se les presente en forma de consejo o reprensión para que cambien sus objetables rasgos de carácter es una manía de criticar, algo que los ata y restringe para que no tengan libertad de actuar por sí mismos. El Señor, en su gran misericordia, les ha enviado mensajes de advertencia, pero no quisieron escuchar la reprensión. A imitación del enemigo que se rebeló en el cielo, no quisieron oír; no corrigen el mal que han hecho, sino que se convierten en acusadores y se declaran maltratados y que no son debidamente apreciados. Ahora es el tiempo de la prueba, del examen, de demostrar los resultados. Los que, como Saúl, persistan en hacer lo que les plazca, sufrirán como él la pérdida del honor, y finalmente la pérdida del alma (Carta 13, 1892).

CAPÍTULO 31

26.

La ley de clemencia está en su lengua.-
El Señor ayudará a cada uno de nosotros en lo que más necesitemos en la magna obra de dominar y vencer el yo. Que esté la ley de la clemencia en vuestra lengua y el óleo de grada en vuestro corazón; esto producirá maravillosos resultados: seréis tiernos, simpáticos, corteses. Necesitáis todas estas gracias. Se ha de recibir e introducir el Espíritu Santo en vuestro carácter; entonces será como fuego santo que exhalará incienso que ascenderá a Dios, no de labios que condenen, sino como un restaurador de las almas humanas. Vuestro semblante expresará la imagen de lo divino. No debieran pronunciarse palabras mordaces, críticas, bruscas ni severas. Este es fuego vulgar, y debe quedar fuera de todos nuestros concilios y de las relaciones con nuestros hermanos. Dios requiere que toda alma que está a su servido encienda su incensario con los carbones del fuego sagrado. Hay que refrenar las palabras vulgares, severas y ásperas que emanan tan fácilmente de vuestros labios, y el Espíritu de Dios hablará mediante el instrumento humano. La contemplación del carácter de Cristo os transformará a su semejanza. Sólo la gracia de Cristo puede cambiar vuestro corazón, y entonces reflejaréis la imagen del Señor Jesús. Dios os insta a que seáis como él: puros, santos e inmaculados. Hemos de llevar la imagen divina (Carta 84, 1899).

(Col. 3: 12, 13.)

Vivid la ley de la bondad.-
El Señor Jesús es nuestro único ayudador. Mediante su gracia aprenderemos a cultivar el amor, a educarnos para hablar bondadosa y tiernamente. Mediante su gracia, nuestras maneras frías y ásperas serán transformadas. La ley de la bondad estará en nuestros labios, y los que están bajo la preciosa influencia del Espíritu Santo no creerán que es una evidencia de debilidad llorar con los que lloran, regocijarse con los que se regocijan. Tenemos que cultivar las excelencias celestiales de carácter. Debemos aprender lo que significa tener buena voluntad para con todos los hombres, un sincero deseo de ser como luz del sol y no como una sombra en la vida de otros.
Mis hermanos, quebrantaos y arrepentíos de corazón. Que las expresiones de simpatía y amor, que no ampollan la lengua, fluyan de vuestros labios. Haced sentir a otros ese calor que puede crear el amor en el corazón, y educad a los profesos discípulos de Cristo a corregir los males que han existido por tanto tiempo: egoísmo, frialdad y dureza de corazón. Todos esos rasgos revelan el hecho de que Cristo no mora en el alma [se cita Col. 3: 12, 13] (RH 2- 1- 1894).

27 (Isa. 65: 21-23).

No hay creyentes ociosos.-
La Biblia no reconoce a un creyente que sea ocioso, por elevada que sea su profesión. Habrá ocupación en el cielo. Los redimidos no estarán en un reposo ocioso. Queda un reposo para el pueblo de Dios, pero es un reposo que se halla en un servido de amor (Carta 203, 1905).

ECLESIASTÉS

La triste autobiografía de Salomón.-
El libro del Eclesiastés fue escrito por Salomón en su vejez, después de que había probado plenamente que todos los placeres que puede dar la tierra son vanos e insatisfactorios. El muestra allí cuán imposible es que las vanidades del mundo satisfagan los anhelos del alma. Su conclusión es que es sabio disfrutar con gratitud de las buenas dádivas de Dios y hace lo que es correcto, pues se traerán a juicio todas nuestras obras.
Es triste la autobiografía de Salomón. Nos proporciona la historia de su búsqueda de la felicidad. Se dedicó a investigaciones intelectuales; complació su amor al placer; llevó a cabo sus planes de empresas comerciales. Estuvo rodeado por el fascinante esplendor de la vida cortesana. Tenía a su disposición todo lo que el corazón carnal podía desear; sin embargo, resume su experiencia, en este registro: [se cita Ecl. 1: 14- 2: 11] (HR junio, 1878).

CAPÍTULO 1

13, 14.
El conocimiento sin Dios es necedad.-
Salomón tenía un gran conocimiento, pero su sabiduría era necedad, pues no sabía cómo mantenerse moralmente independiente, libre de pecado, con un carácter firme, modelado a la semejanza divina. Salomón nos relata el fruto de su investigación, sus intensos esfuerzos, su perseverante indagación. Declara que su sabiduría es una vanidad completa (RH 5- 4- 1906).

13- 18.
Ver EGW com. Gén. 3: 6, t. I, pág. 1097.

14 (cap. 10: 16- 19; 1 Rey. 10: 18-23; 2 Crón. 9: 17- 22).
"Todo es vanidad".-
Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos peldaños eran de oro macizo flanqueado por seis leones de oro. Posaba sus ojos sobre bellos jardines muy bien cultivados, que estaban muy cerca de él. Esos terrenos eran una visión de belleza dispuesta para asemejar, hasta donde fuera posible, el jardín del Edén. Para embellecerlos se habían traído desde países extranjeros árboles y arbustos escogidos y flores muy diversas. Aves de toda variedad de brillantes plumajes volaban de un árbol a otro llenando el aire con dulces cantos. Jóvenes servidores, suntuosamente vestidos y adornados, esperaban para acudir ante su más insignificante deseo. Para su diversión se habían preparado fiestas, música, deportes y juegos, lo cual significaba un gran despilfarro de dinero.
Pero todo esto no proporcionaba felicidad al rey. Se sentaba en su suntuoso trono con el rostro torvo, oscurecido por la desesperación. La disipación le había dejado su huella en el rostro que una vez fue bello e inteligente. Había cambiado tristemente el que una vez fuera el joven Salomón. Tenía el semblante ajado por las preocupaciones y la desdicha, y en cada rasgo mostraba las inconfundibles marcas de la complacencia sensual. Sus labios estaban listos para prorrumpir en reproches ante la más leve contrariedad de sus deseos.
Sus nervios destrozados y su apariencia demacrada mostraban el resultado de violar las leyes de la naturaleza. Confesó haber malgastado la vida y haber buscado infructuosamente la felicidad. Suyo es el triste lamento "Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu". [Se cita Ecl. 10: 16- 19.]
Los hebreos tenían la costumbre de comer sólo dos veces al día, y su comida principal era cerca del mediodía. Pero los hábitos lujuriosos de los paganos se habían arraigado en la nación, y el rey y sus príncipes se habían acostumbrado a prolongar sus festejos hasta bien entrada la noche. Por otro lado, si la primera parte del día se dedicaba a comilonas y a beber vino, los dignatarios y gobernantes del reino quedaban totalmente incapacitados para cumplir sus importantes deberes.
Salomón comprendía los males provenientes de la complacencia del apetito pervertido; sin embargo, parecía incapaz de efectuar la reforma necesaria. Se daba cuenta de que el vigor físico, los nervios tranquilos y la sana moral sólo se pueden lograr mediante la temperancia. Sabía que la glotonería conduce a la embriaguez, y que la intemperancia, en cualquier grado, descalifica a un hombre para cualquier cargo de importancia. Comer con glotonería, y alimentarse a toda hora dejan una influencia sobre cada libra del organismo; y la mente también es afectada seriamente por lo que comemos y bebemos. La vida de Salomón es una advertencia aleccionadora no sólo para la juventud sino también para los de edad madura. Estamos inclinados a considerar a los hombres de experiencia como si

estuvieran a salvo de las tentaciones de los placeres pecaminosos. No obstante, con frecuencia vemos que algunos cuya juventud ha sido ejemplar, son seducidos por la fascinación del pecado y sacrifican la hombría recibida de Dios a cambio de la complacencia propia. Por un tiempo vacilan entre lo que les indican los principios y su inclinación a seguir un camino prohibido, pero finalmente la corriente del mal resulta demasiado fuerte para sus buenas resoluciones, como lo fue en el caso de Salomón, el que una vez fuera el rey fuerte y sabio...
Querido lector, mientras estás imaginariamente en las laderas del Moriah y miras al otro lado del valle del Cedrón las ruinas de esos santuarios paganos, aprende la lección del arrepentido rey, y sé sabio. Confía en Dios. Aparta resueltamente el rostro de la tentación. El vicio es una complacencia costosa. Sus efectos son terribles en el organismo de los individuos a quienes no destruye rápidamente, Vértigos, pérdida del vigor, de la memoria; daños en el cerebro, en el corazón y los pulmones se suceden con rapidez ante la transgresión de las reglas de la salud y de la moral (HR junio, 1878).

CAPÍTULO 8

11.

La tolerancia de Dios induce a algunos a ser descuidados.-
En su trato con la raza humana, Dios sobrelleva con paciencia al impenitente. Usa a sus instrumentos designados para inducir a los hombres a que sean leales, y les ofrece su perdón pleno si se arrepienten. Pero como Dios es paciente, los hombres abusan de su misericordia. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". La paciencia y la magnanimidad de Dios, que debieran enternecer y subyugar el alma, tienen una influencia completamente distinta sobre los descuidados y pecaminosos. Los inducen a desechar las restricciones y los hace más decididos en su resistencia. Piensan que Dios, que durante tanto tiempo los ha tolerado, no tendrá en cuenta su perversidad. Si viviéramos en una dispensación de retribución inmediata, las ofensas contra Dios no ocurrirían con tanta frecuencia. Pero aunque se demore el castigo, no por eso es menos seguro. Hay límites aun para la tolerancia de Dios. Se puede llegar al límite de su paciencia, y entonces él castigará con toda seguridad. Y cuando trate el caso del pecador insolente, no se detendrá hasta haberle dado fin completamente.
Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se hacen la ilusión de que Dios es demasiado bueno para castigar al culpable. Pero los casos de María, Aarón, David y muchos otros demuestran que no es seguro pecar contra Dios, ya sea con hechos, palabras o aun con el pensamiento. Dios es un ser de infinito amor e infinita compasión, pero también declara de sí mismo que es "fuego consumidor, Dios celoso" (RH 14- 8- 1900).

(Mat. 26: 36- 46; Apoc. 15: 3.)

Se consigna cada falta en ajuste de cuentas.-
La muerte de Cristo debería ser el argumento convincente y eterno de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. Las agonías del huerto de Getsemaní, los insultos, las burlas y los ultrajes que se acumularon sobre el amado Hijo de Dios; los horrores y la ignominia de la crucifixión proporcionan una demostración suficiente y aterradora de que la justicia de Dios, cuando castiga, castiga de verdad. El hecho de que no hiciera una excepción con su propio Hijo, que se hizo la garantía del hombre, es un argumento que permanecerá durante la eternidad, delante del santo y el pecador, delante del universo de Dios, para testificar que él no excusará al transgresor de su ley. Cada falta contra la ley de Dios, por pequeña que sea, se registra en el cómputo de cuentas, y cuando se empuñe la espada de la justicia, actuará en el caso del transgresor impenitente como lo hizo con el divino Doliente. La justicia herirá porque el odio de Dios por el pecado es intenso y abrumador (MS 58, 1897).

11, 12.

Ver EGW com. Gén. 15: 16.

CAPÍTULO 10

16- 19.

Ver EGW com. Ecl. 1: 14. 145

TOMO 4 - Material Suplementario.

ISAÍAS
JEREMÍAS
EZEQUIEL
DANIEL
OSEAS
JOEL
HAGEO
ZACARÍAS
MALAQUÍAS

ISAÍAS

CAPÍTULO 1

1 (Heb. 11: 37).
Isaías fue cortado con una sierra.-
Isaías, a quien el Señor permitió que viera cosas maravillosas, fue aserrado en dos partes porque reprendió fielmente los pecados de la nación judía. Los profetas que vinieron para cuidar la viña del Señor fueron ciertamente maltratados y muertos. "Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados"; hombres de quienes el mundo no era digno. Fueron tratados cruelmente y desterrados del mundo (ST 17- 2- 1898).

2- 3.
Un pueblo que aparentaba servir a Dios.-
[Se cita Isa. 1:2- 3.] La forma en que Israel se portó con Dios demandaba esas palabras. Una prueba de la perversidad del pueblo era el hecho de que manifestara menos gratitud,... menos sumisión hacia Dios que las que los animales del campo manifiestan a sus dueños...

El primer capítulo de Isaías es una descripción de un pueblo que aparentaba servir a Dios, pero que caminaba por sendas prohibidas (MS 29, 1911).

4.
La separación indujo a una locura insolente y temeraria.-
El que pretendía ser el pueblo de Dios se había separado del Eterno, y había perdido su sabiduría y pervertido su entendimiento. No podía ver muy lejos, pues se olvidó de que había sido limpiado de sus antiguos pecados. Se movía inquieta e inseguramente en la oscuridad, procurando borrar de su mente el recuerdo de la libertad, seguridad y felicidad que antes había tenido. Se hundieron en toda clase de locuras insolentes y temerarias; se opusieron a las providencias de Dios, y ahondaron la culpa que ya pesaba sobre ellos. Escucharon las acusaciones de Satanás contra el carácter divino, y representaron a Dios como desprovisto de misericordia y perdón. El profeta los describe diciendo:

"¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás" (RH 6- 8- 1895).

19.
La obediencia conduce a la perfección.-
No podemos estimar demasiado el valor de la fe sencilla y la obediencia incondicional. El carácter se perfecciona al seguir con fe sencilla por la senda de la obediencia (MS 5a, 1895).

CAPÍTULO 3

18- 23(1 Ped. 3: 1-5).

La belleza del alma es un reproche permanente.-

En el capítulo tercero de la profecía Isaías se menciona el orgullo prevaleciente de "las hijas de Sion", con su "atavío del calzado,... los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos 148 de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados" (vers. 18- 23). Cuán diferente es este cuadro del que presenta el apóstol Pedro de la mujer temerosa de Dios que, estimando en su verdadero valor el "atavío... extremo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos", prefiere cultivar la belleza del alma, el "ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios". Así era como "se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios", y su "conducta casta y respetuosa" (1 Ped. 3:1- 5), tal como se manifestaba en la vida diaria, siempre era un reproche permanente para sus hermanas que procedían neciamente (RH 4- 3- 1915).

CAPÍTULO 5

18- 23 (cap. 8: 12).

La confianza en el hombre estorba los mensajes de Dios.-

[Se cita Isa. 5: 18] Los hombres pueden tratar de robustecer sus fuerzas uniéndose para constituir lo que según ellos, son sociedades fuertes para llevar a cabo los planes que han trazado. Pueden ensalzar sus almas con orgullo y suficiencia propia, pero Aquel que es poderoso en consejo no concuerda con ellos. Su incredulidad en los propósitos y en la obra de Dios, y su confianza en el hombre, no les permitirán recibir los mensajes divinos (RH 22- 12- 1896).

19- 23 (cap. 50: 11).

Los hombres llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo.-

[Se cita Isa. 5:19- 23] A fin de exaltar sus propias opiniones, los que aquí se representan emplean un razonamiento que no está autorizado por la Palabra de Dios. Andan a la luz de las antorchas que han encendido. Mediante sus razonamientos engañosos confunden la distinción que Dios desea que se haga entre lo bueno y lo malo. Se rebaja lo sagrado colocándolo al mismo nivel de las cosas comunes. La avaricia y el egoísmo reciben nombres falsos: se los llama prudencia. Su actitud independiente y rebelde, su venganza y terquedad son, ante sus ojos, pruebas de dignidad, evidencias de un pensamiento noble. Proceden como si el ignorar las cosas divinas no fuera peligroso y aun fatal para el alma; y prefieren sus propios razonamientos antes que la revelación divina, sus propios planes y sabiduría humana antes que las admoniciones y las órdenes de Dios. La piedad y rectitud de otros son llamadas fanatismo, y los que practican la verdad y la santidad son vigilados y criticados. Ridiculizan a los que enseñan y creen en el misterio de la piedad: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". No disciernen los principios que sostienen estas cosas, y continúan en su mal camino, dejando abiertas las defensas para que Satanás encuentre fácil acceso al alma (RH 22- 12- 1896).

20.

Observad para alabar, no para condenar.-

Los labios que han pronunciado cosas perversas contra los siervos enviados por Dios y han menospreciado el mensaje dado por ellos, han hecho de las tinieblas luz y de la luz tinieblas. Si en vez de buscar, como hacían los fariseos, algo para condenar en el mensaje o en los mensajeros, algo de qué mofarse y burlarse, hubieran abierto el corazón a los brillantes rayos del Sol de justicia, habrían estado ofreciendo una grata alabanza y no fijándose en algo que pudieran interpretar mal o torcer para encontrar faltas (Carta 31a, 1894).

Los hombres capaces pero inconversos, hacen un gran daño.-

[Se cita Isa. 5: 20] Los hombres pueden poseer capacidades que les han sido confiadas por Dios; pero si no son humildes y diariamente demuestran que están convertidos, si no son vasos de honra, harán un daño mayor debido a sus facultades. Si no están dispuestos a aprender de Cristo Jesús, si no oran y mantienen en sujeción sus tendencias naturales heredadas y cultivadas, algunos rasgos de carácter que Dios aborrece pervertirán el juicio de los que se relacionan con ellos (Carta 31a, 1894).

CAPÍTULO 6

1- 7 (Apoc. 11: 19).

La experiencia de Isaías representa a la iglesia de los últimos días.-
[Se cita Isa. 6:1- 4.] Mientras el profeta Isaías contemplaba la gloria del Señor, quedó asombrado y abrumado por el sentimiento de su propia debilidad e indignidad, y exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos".
Isaías había condenado los pecados de 149 otros; pero ahora se vio a sí mismo expuesto a la misma condenación que había pronunciado contra ellos. En su culto a Dios se había contentado con una ceremonia fría y sin vida. No se había dado cuenta de esto hasta que recibió la visión del Señor. Cuán pequeños le parecieron entonces sus talentos y su sabiduría al contemplar la santidad y majestad del santuario [celestial]. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán incapaz para el servicio sagrado! La forma en que se vio a sí mismo podría expresarse en el lenguaje del apóstol Pablo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7: 24).
Sin embargo, se envió alivio a Isaías en su angustia. [Se cita Isa. 6: 6- 7.]...
La visión que le fue dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Este tiene el privilegio de ver por fe la obra que se está realizando en el santuario celestial: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo". Mientras el pueblo de Dios mira por fe dentro del lugar santísimo, y ve la obra de Cristo en el santuario celestial, percibe que es un pueblo de labios inmundos; y pueblo cuyos labios con frecuencia han hablado vanidad, y cuyos talentos no han sido santificados y usados para la gloria de Dios. Bien podría desesperarse al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y el encanto del glorioso carácter de Cristo. Pero si lo desea, recibirá como Isaías la impresión que el Señor quiere hacer en el corazón. Hay esperanza para él si quiere humillar su alma ante Dios. El arco de la promesa está por encima del trono, y la obra hecha para Isaías se hará para el pueblo de Dios. Dios responderá a las peticiones que se eleven de los corazones contritos (RH 22- 12- 1896).

Isaías recibió una maravillosa visión de la gloria de Dios. Vio la manifestación del poder de Dios, y después de haber contemplado su majestad recibió el mensaje de ir y realizar cierta obra; pero se sintió completamente indigno para ella. ¿Qué hizo, que se considera un indigno? ¿Pensó que era indigno antes de tener la visión de la gloria de Dios? No. Se imaginaba que era recto delante de Dios; pero cuando se le reveló la gloria del Señor de los ejércitos, cuando contempló la inexpresable majestad de Dios, dijo: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado". Como seres humanos, ésta es la obra que necesitamos que se haga por nosotros. Necesitamos que el carbón encendido tomado del altar sea colocado sobre nuestros labios. Necesitamos escuchar las palabras: "Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado" (RH 4- 6- 1889).

1- 8.

La gloria de la Shekina* revelada a Isaías.-
Cristo mismo era el Señor del templo. Cuando lo abandonara, desaparecería su gloria: esa gloria que una vez fue visible en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, donde el sumo sacerdote sólo entraba una vez en el año, en el gran día de la expiación, con la sangre de la víctima sacrificada (símbolo de la sangre del Hijo de Dios derramada por los pecados del mundo), y la asperjaba sobre el altar. Esta era la Shekina: la habitación [movible, temporal y] visible de Jehová.
Fue esta gloria la que se reveló a Isaías, cuando dijo: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo"[se cita 6:1- 8] (MS 71, 1897).

Una visión de la gloria lleva a una convicción genuina de indignidad.-
En el año en que murió el rey Uzías se le permitió a Isaías que mirara en visión dentro del lugar santo y dentro del lugar santísimo del santuario celestial. Fueron abiertas las cortinas del comportamiento interior del santuario, y pudo contemplar la revelación de un trono alto y sublime que se alzaba, por así decirlo, hasta los mismos cielos. Una gloria indescriptible emanaba de un personaje que ocupaba el trono, y sus faldas llenaban el templo como su gloria finalmente llenará la tierra. Había querubines a cada lado del propiciatorio, 150 como guardianes alrededor del gran rey, y resplandecían con la gloria que los envolvía procedente de la presencia de Dios. A medida que sus cantos de alabanza resonaban con profundas y fervientes notas de adoración, se estremecieron los quiciales de las puertas como si hubieran sido sacudidos por un terremoto. De estos seres santos brotaban la alabanza y la gloria a

Dios con labios sin contaminación de pecado. El contraste entre la débil alabanza que había estado acostumbrado a elevar al Creador y las fervientes alabanzas de los serafines, asombró y humilló al profeta. En ese momento tenía el sublime privilegio de apreciar la inmaculada pureza del excelso carácter de Jehová.
Mientras escuchaba el canto de los ángeles que clamaban "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria", la gloria, el poder infinito y la insuperable majestad del Señor pasaron ante su visión, y su alma fue impresionada. A la luz de ese resplandor sin par que puso de manifiesto todo lo que podía soportar de la revelación del carácter divino, se destacó ante él con asombrosa claridad su propia contaminación interior. Sus propias palabras le parecieron viles.

Cuando al siervo de Dios se le permite que contemple la gloria del Dios del cielo, cuando el Eterno se quita su velo ante la humanidad, y el hombre comprende aunque sólo sea en pequeñísima medida la pureza del Santo de Israel, hará también sorprendentes confesiones de la contaminación de su alma antes que jactarse con altivez de su propia santidad. Isaías exclamó con profunda humillación: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". Esta no es esa humildad voluntaria y ese servil remordimiento de conciencia que tantos parecen manifestar como si fuera una virtud. Ese vago remedo de humildad brota de corazones llenos de orgullo y autoestimación. Hay muchos que se rebajan a sí mismos con palabras, pero al mismo tiempo se sentirían chasqueados si este proceder suyo no produjera expresiones de alabanza y aprecio de otros. Pero la contrición del profeta era genuina. Se sintió completamente insuficiente e indigno cuando la humanidad, con sus debilidades y deformidades, fue puesta en contraste con la perfección de la santidad, de la luz y la gloria divinas. ¿Cómo podía ir y presentar al pueblo los santos requerimientos de Jehová, que era alto y sublime y cuyas faldas llenaban el templo? Mientras Isaías estaba temblando y su conciencia lo acusaba debido a su impureza en la presencia de esa gloria insuperable, dijo: "Y voló hacia mi uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar, con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (RH 16- 10- 1888).

2.

Los ángeles se sienten plenamente satisfechos de glorificar a Dios.-

Los serafines delante del trono están tan llenos de temor reverente al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante sienten complacencia propia, o se admiran a sí mismos o unos a otros. Su alabanza y gloria son para el Señor de los ejércitos, que es alto y sublime y cuyas faldas llenan el templo. Al contemplar el futuro, cuando toda la tierra se llenará con la gloria divina, el canto triunfante de alabanza resuena de uno a otro en cantos melodiosos: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos". Están plenamente satisfechos de glorificar a Dios; y en la presencia divina, aprobados por la sonrisa de Dios, no desean nada más. Su más excelsa ambición se realiza plenamente al llevar la imagen divina, al estar al servicio de Dios y al adorarlo (RH 22- 12- 1896).

5- 7 (Mat. 12: 34- 36).

Considerad las palabras a la luz del cielo.-

Que cada alma que declara ser hijo o hija de Dios se examine a sí misma a la luz del cielo; que considere los labios inmundos que la harán exclamar: "Soy muerta". Los labios son el medio de comunicación. [Se cita Mat. 12: 34- 35] No los uséis para sacar del tesoro del corazón palabras que deshonren a Dios y desanimen a los que os rodean, sino usadlos para la alabanza y gloria de Dios que los creó con ese propósito. Cuando se aplique el carbón purificador del altar resplandeciente, la conciencia quedará purificada de obras muertas y servirá al Dios viviente; y cuando el amor de Jesús sea el tema de meditación, las palabras que procedan de los labios humanos estarán llenas de alabanza y agradecimiento a Dios y al Cordero.
¡Cuántas palabras son pronunciadas con 151 liviandad y necedad, en forma de chanzas y de bromas! Esto no sucedería si los seguidores de Cristo comprendieran la verdad de las palabras: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado".
Los que afirman que son hijos de Dios se permiten usar palabras ásperas y despiadadas, palabras de censura y crítica a la obra de Dios y a sus mensajeros. Cuando esas almas descuidadas disciernan la grandeza del carácter de Dios, no mezclarán su propio espíritu y sus propios atributos con el servicio divino. Cuando nuestros ojos miren por fe dentro del santuario y admitan la realidad, la importancia y la santidad de la obra que allí se está haciendo, aborreceremos todo lo que sea de naturaleza egoísta. El pecado aparecerá tal como es: la transgresión de la santa ley de Dios. Se entenderá mejor la

expiación, y mediante una fe viviente y activa veremos que cualquier virtud que posea la humanidad sólo existe en Jesucristo, el Redentor del mundo (RH 22- 12- 1896).

5-8.

Cuando uno está dispuesto a trabajar con Dios, lleva un mensaje.-
Isaías tenía un mensaje del Dios del cielo para darlo al apóstata pueblo de Israel, y le dio ese mensaje. Sabía con qué elementos tenía que tratar; conocía la obstinación y perversidad del corazón, y cuán difícil sería impresionarlos. El Señor se le reveló cuando estaba en el pórtico del templo. Fue abierto el velo del templo, la puerta fue alzada, y tuvo una visión del lugar santísimo dentro del velo. Vio al Dios de Israel ante el trono alto y sublime y sus faldas que llenaban el templo. Cuando Isaías comprendió su propia pecaminosidad, clamó: Soy "hombre inmundo de labios" y habito "en medio de pueblo que tiene labios inmundos". Y se vio la mano que tomó el carbón encendido del altar, le tocó los labios y lo proclamó limpio Entonces estuvo listo para ir con el mensaje, y dijo: "Envíame a mí", porque sabía que el Espíritu de Dios estaría con el mensaje.
A los que se ocupan en la obra de Dios en la conversión de las almas, les parecerá como si fuera imposible alcanzar al corazón obstinado. Así se sintió Isaías, pero cuando vio que había un Dios por encima de los querubines y que éstos estaban listos para trabajar con Dios, estuvo dispuesto a llevar el mensaje (RH 3-5- 1887).

6.

El carbón encendido simboliza pureza y poder.-
El carbón encendido es símbolo de purificación. Si toca los labios, ninguna palabra impura saldrá de ellos. El carbón encendido también simboliza la potencia de los esfuerzos de los siervos del Señor. Dios odia toda frialdad, toda vulgaridad, todos los esfuerzos ordinarios. Los que trabajen aceptablemente en su causa deben ser hombres que oren fervientemente y cuyas obras sean efectuadas con Dios; y nunca tendrán por qué avergonzarse de su registro. Tendrán plena entrada en el reino de nuestro Señor Jesucristo, y se les dará su recompensa: la vida eterna (RH 16-10- 1888)

CAPÍTULO 8

12 (ver EGW com. cap. 5: 18-23).

Satanás procura ampliar la distancia entre el cielo y la tierra.-
Los agentes satánicos trabajan constantemente sembrando y regando las semillas de rebelión contra la ley de Dios, y Satanás está reuniendo almas bajo su negro estandarte de la rebelión. Forma una confederación con seres humanos para luchar contra la pureza y la santidad. Ha trabajado diligente y perseverantemente para aumentar el número de los que se unirán con él. Mediante la forma en que presenta las cosas procura aumentar la distancia entre el cielo y la tierra, y crece su convicción de que puede agotar la paciencia de Dios, extinguir su amor por el hombre y hacer que sea condenada toda la raza humana (RH 21-10-1902).

No debe haber unión con los que se oponen a la verdad.-
Que los centinelas que están en los muros de Sión no se unan con los que están invalidando la verdad tal como es en Cristo. Que no se unan en la confederación de la incredulidad, el papado y el protestantismo, para exaltar la tradición por encima de las Escrituras; la razón por encima de la revelación, y el talento humano por encima de la influencia divina y del poder vital de la piedad (RH 24-3-1896).

Se necesita el toque divino.-
En todas partes existe ahora una oposición directa al Evangelio. Nunca fue mayor la confederación del mal que en el momento actual. Los espíritus de las tinieblas se están combinando con los instrumentos humanos para afianzarlos firmemente contra los mandamientos de Dios. Tradiciones y falsedades se exaltan por encima de las Escrituras; la razón y la 152 ciencia por encima de la revelación; el talento humano por encima de las enseñanzas del Espíritu; las formas y ceremonias por encima del poder vital de la piedad. Necesitamos el toque divino (RH 19-3-1895).

Hombres y ángeles caídos en la misma conspiración.-
A causa de su apostasía, hombres caídos y ángeles caídos están unidos en la misma conspiración, para trabajar contra el bien. Se han unido en desesperada compañía. Satanás se esfuerza para formar, con la ayuda de sus malos ángeles, una alianza con hombres que afirman que son piadosos, y así [los] deja [en] la iglesia de Dios. Él sabe que si puede inducir a los hombres, como indujo a los ángeles, a que

se unan en rebelión mientras aparentan ser siervos de Dios, tendrá en ellos sus mejores aliados en su empresa contra el cielo. Bajo el nombre de piedad puede inspirarles con su propio espíritu acusador, y los induce a acusar de mal y engaño a los siervos de Dios. Son sus detectives especializados; su obra es la de crear rencillas familiares, presentar acusaciones que engendran discordia y amargura entre los hermanos de la iglesia, hacer que las lenguas sirvan activamente a Satanás, sembrar semillas de disensión observando lo malo y comentando lo que produzca discordia.
Suplico a todos los que se ocupan de la obra de murmurar y quejarse porque algo ha sido dicho o hecho que no les agrada, y que, de acuerdo con lo que piensan, no les da la debida consideración, que recuerden que están haciendo la misma obra que Satanás comenzó en el cielo. Están siguiendo sus huellas, sembrando incredulidad, discordia y deslealtad, pues nadie puede abrigar sentimientos de traición y guardárselos sólo para sí. Tiene que decir a otros que no lo tratan como corresponde. Y así son inducidos a murmurar y a quejarse. Esta es la raíz de amargura que surge y por la cual muchos son contaminados.

Así procede Satanás hoy por medio de sus malos ángeles. Forma una coalición con los hombres que pretenden estar en la fe; y los que se esfuerzan por llevar adelante la obra de Dios con fidelidad, sin dejarse deslumbrar por ningún hombre, trabajando sin hipocresía ni parcialidad, pasarán por las pruebas más duras que pueda Satanás infligirles a los que sostienen que aman a Dios. El éxito de Satanás está en proporción con la luz y el conocimiento que tienen estos opositores. La raíz de amargura se arraiga profundamente y se comunica a otros. Así se contamina a muchos. Sus declaraciones son vagas y engañosas, son inescrupulosos en sus principios, y Satanás encuentra en ellos los instrumentos que precisamente necesita (RH 14-9- 1897).

¿Qué es una conspiración?-
Se ha hecho la pregunta: "¿Qué quiere decir usted cuando habla de una conspiración? ¿Quiénes han formado conspiraciones?" Ustedes saben lo que es una conspiración: una unión de personas en una obra que no tiene el sello de una integridad pura, recta, invariable (MS 29,1911).

(2 Cor. 6: 17.)
Los impíos se unen estrechamente en sociedades, en consorcios comerciales, en sindicatos o uniones, en confederaciones. No tengamos nada que ver con esas organizaciones. Dios es nuestro Soberano, nuestro Gobernante, y nos llama a que salgamos del mundo y estemos separados. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. Y no toquéis lo inmundo". Si rehusamos hacer esto, si continuamos vinculándonos con el mundo y si consideramos cada asunto desde el punto de vista del mundo, llegaremos a ser como el mundo. Cuando los procedimientos del mundo y las ideas del mundo rigen nuestras transacciones, no podemos estar en la elevada y santa plataforma de la verdad eterna. (MS 71, 1903).

Ángeles buenos y malos en forma humana, en acción.-
Instrumentos satánicos en forma humana tomarán parte en este último gran conflicto para oponerse al establecimiento del reino de Dios. Y también actuarán ángeles celestiales con apariencia humana. Hombres y mujeres se han confederado para oponerse al Señor Dios del cielo, y la iglesia sólo está despierta a medias en cuanto a esta situación. Se necesita que haya mucho más oración, muchos más fervientes esfuerzos entre los que profesan ser creyentes.
Los dos bandos antagónicos continuarán existiendo hasta la terminación del último gran capítulo de la historia de este mundo. En cada ciudad hay instrumentos satánicos. No podemos permitimos el bajar la guardia ni por un momento (Carta 42, 1909).

CAPÍTULO 14

12-14 (ver EGW com. Eze. 28: 13-15).

La rebelión de Satanás es muy antigua.-
Los registros de algunos son similares al del excelso ángel cuya categoría seguía a la de Jesucristo en los atrios celestiales. Lucifer, como querubín protector, estaba rodeado de gloria. Sin embargo, este ángel a quien Dios había creado dotado de poder, llegó a sentir deseos de ser como Dios. Lucifer ganó la simpatía de algunos de sus compañeros sugiriéndoles pensamientos de crítica hacia el gobierno de Dios. Esa mala semilla fue esparcida de una manera sumamente seductora; y después de que brotó y se arraigó en la mente de muchos, recogió las ideas que él mismo había sembrado primero en la mente de otros, y las presentó ante las cortes más excelsas de ángeles como los pensamientos de otras

mentes contra el gobierno de Dios. Así introdujo Lucifer la rebelión en el cielo mediante hábiles métodos diseñados por él mismo.
Dios deseaba que hubiera un cambio y que la obra de Satanás se manifestara tal como era. Pero el excelso ángel que seguía a Cristo en jerarquía se oponía al Hijo de Dios. La acción subversiva era tan sutil que no podía hacérsela aparecer delante de la hueste celestial como lo que en realidad era; y por eso hubo guerra en el cielo y Satanás fue expulsado con todos los que no quisieron ser leales al gobierno de Dios. El Señor Dios se presentó como Soberano supremo.
Este estado de cosas existió por largo tiempo antes de que Satanás fuera desenmascarado y se expulsara a los rebeldes (Carta 162, 1906).

CAPÍTULO 25

1-4.

Fijad sus misericordias en el recinto de la memoria.-
[Se cita Isa. 25:1-4.] ¿En dónde mostramos nuestra gratitud a Dios? Sus beneficios para nosotros son indeciblemente grandes. ¿Enmarcamos sus misericordias y bendiciones, y las colgamos en el recinto de la memoria, donde podemos verlas y ser inducidos a ofrecer agradecimiento a Dios por su bondad y amor? Hay miles y miles que no tienen ojos para ver, ni oídos para oír, ni corazones para apreciar la obra de Dios en su favor. Pasan por alto las bondades del Señor como sí tuvieran derecho a ellas (MS 145, 1899).

CAPÍTULO 26

19.

Los santos que duermen son guardados como joyas preciosas.-
[Se cita Isa. 6:19.] El Dador de la vida reunirá en la primera resurrección a su posesión comprada, y hasta que llegue esa hora triunfante, cuando resuene la última trompeta y el inmenso ejército surja para victoria eterna, cada santo que duerme será conservado con seguridad, y será guardado como una joya preciosa a la que Dios conoce por nombre. Mediante el poder del Salvador que estuvo en ellos mientras vivían y porque fueron participantes de la naturaleza divina, son sacados de entre los muertos (Carta 65a, 1894).

20 (cap. 49: 16).

Cómo prepararse para tener la protección futura.-
Cuando seamos tentados a pecar, recordemos que Jesús está intercediendo por nosotros en el santuario celestial. Cuando repudiamos nuestros pecados y vamos a él por fe, toma nuestros nombres en sus labios y los presenta a su Padre diciendo: "Los he esculpido en la palma de mis manos; los conozco por nombre". Y se da la orden a los ángeles para que los protejan. Entonces, en el día de la terrible prueba, él dirá: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación". ¿Cuáles son los aposentos en los que se han de ocultar? Son la protección de Cristo y de los santos ángeles. Los hijos de Dios no estarán todos en un mismo lugar en este tiempo. Estarán en diferentes grupos y en todas partes de la tierra; y serán puestos a prueba individualmente y no por grupos. Cada uno deberá soportar la prueba por sí mismo (RH 19-11-1908).

21.

La copa de iniquidad de la tierra pronto se llenará.-
Se acerca rápidamente el punto cuando llegará al máximo la iniquidad de los transgresores. Dios da a las naciones un determinado tiempo de gracia. Les envía luz y evidencias que las salvarían si las recibieran. Pero si las rechazan como los judíos rechazaron la luz, pronto caerán sobre ellas la indignación y el castigo. Si los hombres rehúsan recibir la gracia y escogen las tinieblas antes que la luz, cosecharán los resultados de su elección. "He aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos". El llamado mundo cristiano, así como lo hizo la nación judía, está avanzando de un grado de pecaminosidad a otro mayor, rechazando amonestación tras amonestación y despreciando un "Así dice Jehová", mientras que cree en las fábulas de los hombres. El Señor Dios pronto se levantará con su ira y derramará sus castigos sobre los que están repitiendo los pecados de los habitantes del mundo de Noé. Aquellos cuyos corazones están plenamente decididos a hacer el mal como lo estuvieron los corazones de los habitantes de Sodoma, serán destruidos como éstos. El hecho

de que Dios haya tenido por mucho tiempo tolerancia, paciencia y misericordia, y el hecho de que sus juicios se hayan demorado mucho, no hará que el castigo sea menos severo cuando sobrevenga (MS 145, sin fecha).

CAPÍTULO 30

15.

La utilidad no se demuestra con ruido y bullicio.-

Necesitamos confiar en Dios con serenidad. Es imperiosa la necesidad de esto. El ruido y el bullicio que hacemos en el mundo no es lo que demuestra nuestra utilidad. ¡Ved cuán silenciosamente obra Dios! No oímos el ruido de sus pasos, y sin embargo está caminando alrededor de nosotros, obrando para nuestro bien. Jesús no buscó notoriedad; su poder vivificante fluía hacia los necesitados y los afligidos por medio de acciones silenciosas cuya influencia se extendía ampliamente por todos los países, y se sentía y expresaba en la vida de millones de seres humanos. Los que desean trabajar con Dios necesitan cada día de su Espíritu; necesitan caminar y trabajar con mansedumbre y humildad de espíritu sin procurar hacer cosas extraordinarias, sino satisfechos con hacer la obra que ante ellos, y hacerla fielmente. Quizá los hombres no vean o aprecien sus esfuerzos, pero los nombres de estos fieles hijos de Dios están escritos en el cielo entre los más nobles obreros del Señor, como los que esparcen la semilla divina teniendo en cuenta una gloriosa cosecha. "Por sus frutos los conoceréis." (MS 24,1887).

Tomad tiempo para descansar, pensar y apreciar.-

El Señor desea que los seres humanos tomen tiempo para descansar, tiempo para pensar y apreciar las cosas celestiales. Los que no dan suficiente valor a las cosas del cielo como para dedicarles tiempo, al fin perderán todo (Carta 181, 1903).

CAPÍTULO 40

1-2.

Algunos judíos firmes en los principios influyeron sobre sus compañeros idólatras.-

El pacto de misericordia que Dios había hecho lo llevó a intervenir en favor de su pueblo Israel, después de que éste fue severamente castigado delante de sus enemigos. Israel había elegido seguir su propia sabiduría y justicia en lugar de la sabiduría y justicia de Dios, y como resultado la nación fue arruinada. Dios permitió que sufriera bajo un doble yugo para que pudiera ser humillado, y se arrepintiera. Pero los judíos dispersos y cautivos, no fueron dejados sin esperanza. Se les animó, pues mediante en humillación serían inducidos a buscar al Señor. Dios le dio a Isaías un mensaje para este pueblo [se cita Isa. 40:1-2].

Cuando los judíos fueron dispersados desde Jerusalén, había entre ellos jóvenes y señoritas que eran firmes como una roca a los [buenos] principios; hombres y mujeres cuya conducta no hacía que el Señor se avergonzara de llamarlos su pueblo. Su corazón se entristecía por la apostasía que no podían impedir. Esos inocentes debían sufrir con los culpables; pero Dios les daría fortaleza suficiente para su día. Fue a ellos a quienes se envió el mensaje de ánimo. La esperanza de la nación residía en que esos jóvenes y señoritas conservaran su integridad. Y en su cautiverio esos obedientes influyeron sobre sus compañeros idólatras. Si todos los que fueron llevados cautivos se hubieran aferrado firmemente a los principios correctos, habrían impartido luz en cada lugar donde fueron esparcidos. Pero permanecieron en su impenitencia, y les sobrevino un castigo todavía mayor. Sufrieron esas calamidades para su purificación. Dios quería colocarlos en una situación donde pudieran ser instruidos (MS 151, 1899).

9-11.

Israel fue plenamente instruido en cuanto al Salvador venidero.-

Isaías vio la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén en medio de las alabanzas y del regocijo del pueblo. Sus palabras proféticas son elocuentes en su sencillez. [Se cita Isa. 40:9-11.]
Se manifiesta la inspiración en este registro de la obra de Cristo. Estos capítulos finales del libro de Isaías debieran ser estudiados diligentemente, pues están llenos del Evangelio de Cristo. Nos revelan que Israel fue plenamente instruido en cuanto al Salvador venidero (MS 151, 1899)

10.

Nuestra recompensa diaria.-

Siempre que Dios viene a nosotros, su recompensa está con él. No la deja en el cielo, sino que nos la da cada día. Diariamente nos da confianza, 155 luz y bendición. Diariamente nuestros corazones laten al unísono con su gran corazón de infinito amor (MS 11 6, 1902).

12-14.

El hombre no le puede enseñar nada a Dios.-

[Se cita Isa. 40: 12-14.] Los hombres a veces suponen que descubren nuevas verdades científicas; pero no pueden enseñarle nada a Dios. Nuestro Dios es un Dios de conocimiento, infinito (MS 116, 1902).

12-27.

Preguntas para meditar.-

Estas preguntas son dirigidas a nosotros tan ciertamente como lo fueron a los israelitas. ¿Podemos contestarlas? (MS 116, 1902).

18-28.

Los hombres adoran diversos dioses.-

El Señor presenta su supremacía. Pero Satanás bien sabe que el culto del Dios viviente eleva, ennoblece y ensalza a una nación. Él sabe que el culto a los ídolos no eleva, sino que degrada las ideas de los hombres al asociar con el culto lo que es vil y corrupto. Se empeña continuamente en apartar la mente del único Dios verdadero y viviente. Induce a los hombres a honrar y glorificar objetos que han hecho las manos humanas o a las criaturas inanimadas que ha creado Dios. Los egipcios y otras naciones paganas tenían muchos dioses extraños: criaturas de su propia imaginación caprichosa.

Los judíos no hicieron más imágenes después de su largo cautiverio. Llamaban abominación a la imagen que ostentaban las insignias o estandartes romanos, especialmente cuando esos emblemas eran colocados en un lugar prominente para ser reverenciados. Consideraban que esa reverencia era una violación del segundo mandamiento. Cuando la insignia romana fue erigida en el lugar santo del templo, la consideraron como una abominación... Deshonra a Dios el que se haga una imagen de él. Nadie debiera usar el poder de la imaginación para adorar lo que empequeñece a Dios en la mente y lo relaciona con cosas vulgares. Los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y en verdad. Deben practicar una fe viva. De esta manera su culto será regido por una fe genuina y no por la imaginación. Que los hombres adoren y sirvan al Señor Dios, y sólo a él. No se ensalce el orgullo egoísta ni sea servido como un dios. No se haga del dinero un dios. Si la sensualidad no es mantenida bajo el control de las facultades superiores de la mente, las bajas pasiones gobernarán al ser. Cualquier cosa que se convierta en objeto de atención y admiración indebidas, que absorba la mente, es un dios que se escoge antes que al Señor. Dios es un escudriñador del corazón. El distingue entre el verdadero servicio del corazón y la idolatría (MS 126, 1901).

26 (Sal. 19: 1).

Los ángeles iluminan la mente mientras estudiamos las obras de Dios.-

Dios invita a los hombres para que contemplen los cielos. Vedlo en las maravillas de los cielos estrellados. [Se cita Isa. 40:26.] No sólo debemos contemplar los cielos; debemos considerar las obras de Dios. Él quiere que estudiemos las obras de lo infinito y que por ese estudio aprendamos a amarlo, reverenciarlo y obedecerlo. Los cielos y la tierra, con sus tesoros, deben enseñar las lecciones del amor, el cuidado y el poder de Dios.

Satanás procurará distraer a los hombres para que no piensen en Dios. El mundo, lleno de entretenimientos y de amor al placer, siempre está sediento de alguna novedad. Y cuán poco tiempo y atención se le dan al Creador de los cielos y de la tierra. Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre, y mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico. Cuando contempléis las maravillosas cosas que ha hecho la mano de Dios, que vuestro orgulloso y necio corazón sienta su dependencia e inferioridad. Cuando consideréis estas cosas, comprenderéis la condescendencia de Dios (MS 96,1899).

Todas las mercedes vienen al hombre por medio de la cruz.-

Dios hizo el sol y la luna. No hay una estrella que embellezca los cielos que él, no haya hecho. No hay ningún alimento en nuestra mesa que él no haya provisto para nuestro sustento. El sello y sobrescrito de Dios están sobre todo. Todo está incluido y proporcionado con abundancia al hombre mediante el

Don inefable, el Unigénito de Dios. Fue clavado en la cruz para que todas esas mercedes pudieran fluir hasta la obra de Dios (Carta 79, 1897).

CAPÍTULO 42

1-4.

Cristo fomentaría la fe y la esperanza.-
156[Se cita Isa. 42:1-2.] El [Cristo] no era como los maestros de sus días. La ostentación, exhibición y jactancia de piedad reveladas en los sacerdotes y fariseos no eran propias de él. [Se cita Isa. 42:3-4.] Cristo veía la obra de los sacerdotes y los gobernantes. Los afligidos y angustiados, precisamente los que necesitaban ayuda, eran tratados con palabras de censura y reproche; pero él se abstuvo de pronunciar cualquier palabra que quebrantara la débil caña. Estimulaba el débil pábilo humeante de fe y esperanza, y no lo apagaba. Alimentaba su rebaño como un pastor; tomaba las ovejas en sus brazos y las llevaba en su seno (MS 151, 1899).

5-12.

La fidelidad hace que los hombres alaben a Dios.-
[Se cita Isa. 42:5-12.] Esta obra había sido confiada a Israel; pero éste había descuidado la obra que Dios le señaló. Si hubiera sido fiel en todos los aspectos de la viña del Señor, almas se habrían convertido. Las alabanzas del Señor se habrían escuchado desde los confines de la tierra. Desde desiertos y ciudades y desde la cima de las montañas, los hombres habrían alabado a Dios en alta voz y narrado su gloria (MS 151,1899).

13.

Con su poder conquistamos la victoria.-
El resultado de la batalla no depende de la fortaleza del hombre mortal. "Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos". El hombre, débil y limitado, puede ganar la victoria con el poder de Aquel que sale venciendo y para vencer (MS 151,1899).

21.

El ejército de Dios magnífica la ley.-
Los que pertenecen al ejército de Cristo deben actuar en acción concertada. No pueden ser soldados fieles a menos que obedezcan órdenes. Es esencial una acción unida. No tiene verdadera fuerza un ejército en el que, cada parte actúa por su cuenta. A fin de conquistar nuevo territorio para el reino de Cristo, sus soldados deben actuar en forma concertada... El exige que su ejército sea unido, que avance constantemente, no como un grupo constituido por átomos independientes. El poder de su ejército debe usarse con un gran propósito...: magnificar las leyes del reino divino ante el mundo, ante los ángeles y los hombres (MS 82,1900).

CAPÍTULO 43

6-7.

Ver EGW com. Gén. 2:16-17, t. I, 1096.

10.

Ver EGW com. Prov. 1:10, t. III, p. 1173.

CAPÍTULO 48

10.

Los hijos de Dios son probados siempre.-
Los hijos de Dios siempre están siendo probados en el horno de la aflicción. Si soportan la primera aflicción no es necesario que pasen por segunda vez por una prueba semejante; pero si fracasan se les presenta la prueba una y otra vez, y en cada ocasión en forma más dura y severa. Así se pone delante de ellos una oportunidad tras otra para que ganen la victoria y demuestren que son fieles a Dios. Pero si continúan manifestando su rebelión, al fin Dios es obligado a retirar de ellos su Espíritu y su luz (MS 69, 1912).

Dolores y aflicciones deben sobrevenir a todos y esto sólo es bello cuando actúa para pulir, santificar y refinar el alma a fin de que sea un agente adecuado para que sirva al Señor (Carta 69, 1897).

CAPÍTULO 49

16.

Ver EGW com. cap. 26: 20.

CAPÍTULO 50

10-11 (ver EGW com. cap. 5: 19-23).

Caminad en la luz de Dios, no en la de vuestras propias teas.-

El Señor ha presentado ante mí que aquellos que, en alguna medida, han estado cegados por el enemigo y no se han restaurado plenamente de la trampa de Satanás, estarán en peligro porque no pueden discernir la luz del cielo, y estarán inclinados a aceptar una falsedad. Esto afectará todo el contenido de sus pensamientos, sus decisiones, sus asuntos, sus consejos. Las evidencias que Dios ha dado no los convencen porque han cegado sus propios ojos al escoger las tinieblas antes que la luz. Después dan origen, a algo que llaman luz, la que el Señor llama teas, que ellos mismos encendieron y por, las cuales dirigen sus pasos. Declara el Señor: "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados". Dijo Jesús: "Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados". "Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas... El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero".

Las palabras que el Señor envía serán rechazadas por muchos; pero las palabras que pueda hablar el hombre serán recibidas como luz y verdad. La sabiduría humana apartará de la abnegación, de la consagración, e ideará muchas cosas que tienden a invalidar el efecto de los mensa es de Dios. No podemos tener ninguna seguridad si dependemos de hombres que no están en estrecha relación con Dios. Ellos aceptan las opiniones de los hombres; pero no pueden discernir la voz del verdadero Pastor, y su influencia descarriará a muchos aunque ante sus ojos se acumule prueba sobre prueba que testifiquen de la verdad que el pueblo de Dios debe tener para este tiempo (Carta 1f, 1890).

CAPÍTULO 53

1-3.

La gracia y la virtud de Cristo no atrajeron a los judíos.-

[Se cita Isa. 53: 1-3.] Estas palabras no significan que la persona de Cristo fuera repulsiva. Ante los ojos de los judíos, Cristo no tenía belleza para que ellos lo desearan. Buscaban un Mesías que viniera con ostentación externa y gloria terrenal; que hiciera grandes cosas para la nación judía; que la ensalzara por encima de toda otra nación de la tierra. Pero Cristo vino con su divinidad oculta por la vestidura de la humanidad: modesto, humilde, pobre. Compararon a ese hombre con los jactanciosos alardes que habían hecho, y no pudieron ver belleza en él. No discernieron la santidad y pureza de su carácter. La grada y la virtud reveladas en su vida no tuvieron atractivos para ellos (MS 331 1911).

2-3.

Un cuadro que subyugará y humillará.-

La profeta predijo que Cristo había de aparecer como una raíz que sale de tierra seca. "No hay parecer en él, ni hermosura -escribió Isaías-; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos". Este capítulo debiera ser estudiado. Presenta a Cristo como el Cordero de Dios. Los que están enaltecidos por el orgullo, cuyas almas están llenas de vanidad, debieran contemplar este cuadro de su Redentor y humillarse en el polvo. El capítulo entero debe aprenderse de memoria. Su influencia subyugará y humillará el alma contaminada por el pecado y enaltecida por la exaltación propia.

Pensad en la humillación de Cristo. Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado. Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó

todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; un espíritu divino moraba en un templo de carne. Sé unió a sí mismo con el templo. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros", porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán (YI 20-12- 1900).

5.

Cristo puede rescatar a cada alma.-

No fue sólo por su muerte en la cruz como Cristo realizó su obra de salvar a los hombres. Ignominia, sufrimiento y humillación fueron una parte de su misión: "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Cristo llevó este castigo por los pecados del transgresor. Ha llevado el castigo por cada hombre y por eso puede rescatar a cada alma, no importa cuán caída sea su condición, si acepta la ley de Dios como su norma de justicia (MS 77, 1899).

7, 9.

Cristo atacado por Satanás, no promovió ninguna represalia.-

Satanás lo atacó [a Cristo] en todo sentido, sin embargo Cristo no pecó en pensamiento, palabra o acción. No hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Mientras caminaba en medio del pecado era santo, inocente, incontaminado. Fue acusado injustamente, sin embargo no abrió la boca para justificarse. ¿Cuántos hay ahora que cuando son acusados de algo de que no son culpables, creen que llega un momento cuando la paciencia deja de ser una virtud y, perdiendo el control propio, pronuncian palabras que contristan al Espíritu Santo? (MS 429 1901).

11.

Ver EGW com. Zac. 9:16.

CAPÍTULO 54

Se cumplirá cada especificación.-

Todo el capítulo 54 de Isaías es aplicable al pueblo de Dios, y se cumplirá cada especificación de la profecía. El Señor no abandonará a su pueblo en el tiempo de su prueba. Él dice. "Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor". Estas palabras de consuelo, ¿son pronunciadas para los que están invalidando la ley de Dios? No, no. La promesa es para los que, en medio de la apostasía general, guardan los mandamientos de Dios y ensalzan la norma moral ante los ojos del mundo que ha abandonado la ley y ha quebrantado el pacto eterno [se cita Isa. 54: 9-13] (RH 20- 8-1895).

CAPÍTULO 57

14.

Todo obstáculo debe ser quitado.-

[Se cita Isa. 57:14.] ¿No es ésta precisamente la obra que el Señor nos ha dado para que hagamos en relación con los que ven y sienten la importancia de la obra que debe ser hecha en la tierra, a fin de que la verdad triunfe gloriosamente? Todo el que se ocupa en poner obstáculos en la senda de los siervos de Dios, atándolos con restricciones humanas de modo que no puedan seguir la dirección del Espíritu de Dios, está estorbando el avance de la obra de Dios.

El Señor envía el mensaje: "Quitad los tropiezos del camino de mi pueblo". Deben hacerse fervientes esfuerzos para contrarrestar las influencias que han retrasado el mensaje para este tiempo. Debe hacerse una obra solemne en un corto tiempo (Carta 42, 1909).

15-19.

Paz únicamente para los humildes.-

[Se cita Isa. 57:15-19.] Estas palabras están dirigidas a los que, atentos a su verdadera situación y susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios, se humillan delante de Dios con corazón contrito. Pero Dios no puede ofrecer la paz a los que no quieren escuchar el reproche divino, que son voluntariosos e indóciles, y que se han propuesto continuar en sus propios caminos. No puede curarlos porque no quieren reconocer que necesitan curación. Dios declara de la verdadera condición de ellos: "Los impíos

son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo" (Carta 106,1896).

CAPÍTULO 58

Se abre una amplia y extensa viña.-
La piedad, el conocimiento espiritual superior y el crecimiento de una iglesia, están en proporción con el celo, la piedad y la inteligencia misionera que se han infundido en ella y que emanan de ella, a fin de que sea una bendición precisamente para aquellos que más necesitan nuestra ayuda. Otra vez os insto a que consideréis Isaías 58, el cual abre una amplia y extensa viña que debe trabajarse de acuerdo con las pautas que el Señor ha señalado. Cuando se haga esto habrá un incremento de las fuentes morales, y la iglesia no permanecerá más casi estancada. Habrá bendiciones y poder que acompañarán a sus labores. Han vencido el egoísmo que ata sus almas, y ahora están dando su luz al mundo con los claros y brillantes rayos de una fe viva y un piadoso ejemplo. El Señor tiene sus promesas para todos los que cumplan con sus requerimientos. [Se citan Sal 41:1-3; 37:3; Prov. 3:9-10; 11:24-25; 19: 17; Isa. 58: 10-11.]
La Palabra de Dios está llena de preciosas promesas como las ya presentadas (MS 14a, 1897).
En nuestra obra encontraremos una alta profesión de la piedad y mucha rectitud externa ligadas con una gran impiedad interior. El pueblo representado en Isaías 58 se queja de que el Señor permite que su servicio pase inadvertido. Esta queja es la expresión de corazones que no han sido subyugados por la gracia, rebeldes contra la verdad. Los que reciben la verdad que obra mediante el amor y purifica el alma, son leales a Dios honrándolo con la obediencia a su ley que es santa, justa y buena. El espíritu del verdadero ayuno y la verdadera oración es el espíritu que rinde la mente, el corazón y la voluntad a Dios.
Los ministros de Dios han sido culpables del, pecado de no obedecer un "Así dice Jehová. Han acostumbrado a los miembros de sus iglesias a observar ritos que no tienen fundamento en la Palabra de Dios, y que más bien están en oposición directa con la ley divina. Al pervertir y tergiversar la Palabra de Dios han hecho que la gente peque. Dios les pagará de acuerdo con sus obras. Son culpables, como los sacerdotes y gobernantes del tiempo de Cristo, de hacer que la gente yerre. Cristo dice de ellos como dijo de los dirigentes judíos: "En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres"(MS 28, 1900).

1.
El único proceder seguro.-
Mis hermanos, necesitáis estudiar más cuidadosamente el capítulo 58 de Isaías. Este capítulo destaca el único proceder que podemos seguir con seguridad...
El profeta recibe esta palabra del Señor; un mensaje sorprendente por su fuerza y claridad:
"Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Aunque la casa de Jacob es llamada pueblo de Dios, y aunque declara que está unida con Dios en obediencia y comunión, se encuentra alejada de él. Le han sido dados promesas y privilegios maravillosos; pero ha sido desleal a ese cometido. Sin palabras halagüeña debe dársele el mensaje: "Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". Muéstrale dónde se está equivocando. Pon ante él su peligro. Dile los pecados que está cometiendo, mientras que al mismo tiempo se enorgullece de su rectitud. Aparenta que busca a Dios; pero lo está olvidando, está olvidando que es un Dios de amor y compasión, de paciencia y bondad, que procede con justicia y ama la "misericordia. Procedimientos mundanos han entrado en sus actividades y su vida religiosa. Su corazón no está purificado por la verdad. Dios estima que sus ceremonias de humildad externa son una solemne burla. Considera todo su fingimiento religioso como un insulto contra él.
El pueblo a quien habló el profeta creía que era muy piadoso, y destacaba su ayuno y otras ceremonias extremas como una evidencia de su piedad. Pero sus actos estaban manchados por la lepra del egoísmo y la ambición. Todo lo que tenían lo habían recibido primero de Dios. Él les prodigaba sus bienes para que pudieran ser su mano ayudadora, para que hicieran lo que Cristo habría hecho si hubiera estado en su lugar, representando debidamente los principios del cielo (Carta 76,1902).

1-2.
Un mensaje desembozado.-
Nos corresponde la obra de despertar a la gente. Satanás con todos sus ángeles ha descendido con gran poder para emplear todo engaño posible a fin de contrarrestar la obra de Dios. El Señor tiene un mensaje para su pueblo. Ese mensaje será predicado, ya sea que los hombres lo acepten o lo rechacen. Como en los días de Cristo, habrá astutas conspiraciones de los poderes de las tinieblas; pero el

mensaje no debe ser encubierto con palabras suaves o discursos atrayentes que pregonen paz, paz, cuando no hay paz para aquellos que se están apartando de Dios. "No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos". [Se cita Isa. 58:1-2]
Todo el capítulo se aplica a los que viven en este período de la historia de la tierra. Considerad atentamente este capítulo porque se cumplirá (MS 36, 1897).

1-4.
Los pecado a de Israel son pecados hoy día.-
[Se cita Isa. 58:1-4.]... En el tiempo en que Isaías recibió esta amonestación la casa de Jacob aparentaba ser un pueblo muy celoso, que buscaba diariamente, a Dios y se deleitaba en conocer sus caminos; pero en realidad estaba lleno de presuntuosa confianza propia. No caminaba en la verdad, No se practicaban la bondad, la misericordia y el amor. Entretanto que manifestaban apariencia de dolor por sus pecados, acariciaban el orgullo y la avaricia. Al mismo tiempo que hacían ostentación de humildad, exigían un duro trabajo de aquellos a quienes sojuzgaban o empleaban. Daban valor excesivo a todo lo bueno que habían hecho, pero menospreciaban en gran manera los servidos de otros. Despreciaban y oprimían al pobre. Y su ayuno sólo les daba una opinión más elevada de su propia bondad.

Hoy día hay entre nosotros pecados de esta misma naturaleza, los cuales traen el reproche de Dios sobre su iglesia. Dondequiera que haya tales pecados, no hay duda de que se necesitan días de ayuno y oración; pero deben ser acompañados de sincero arrepentimiento y decidida reforma. Sin una contrición tal del alma, esas ocasiones sólo aumentan la culpabilidad del transgresor. El Señor ha especificado el ayuno que ha elegido y que aceptará. Es el que da frutos para su gloria, de arrepentimiento, de consagración, y de verdadera piedad. [Se cita Isa. 58:6-7]
En el ayuno que Dios ha escogido se pondrán en práctica misericordia, ternura y compasión. Se repudiará la avaricia y habrá arrepentimiento del fraude y de la opresión, y se renunciará a ellos. Se usarán toda la autoridad e influencia para ayudar a los pobres y oprimidos. Si esta fuera la condición del mundo, no existiría más el proverbio: "La verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir... Y el que se apartó del mal fue puesto en prisión" (RH 13-10-1891).

1-5.
Se necesita una influencia reformadora procedente de Dios.-
[Se cita Isa. 58: 13.] El pueblo que aquí se describe comprende que no cuenta con el favor de Dios; pero en vez de buscar el favor divino de acuerdo al Señor, está en conflicto con Dios. En vista de que observan tantas ceremonias, preguntan por qué el Señor no les manifiesta un reconocimiento especial. Dios responde a su queja: "He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto". Estos ayunos son sólo ostentación, mera máscara, un remedo de humildad. Esos adoradores lloran y se lamentan, pero retienen todos sus rasgos objetables de carácter. No han humillado su corazón ni lo han limpiado de la contaminación espiritual. No han recibido la lluvia enternecedora de la gracia de Dios. Están destituidos del Espíritu Santo, destituidos de la dulzura de la influencia celestial. No manifiestan arrepentimiento ni la fe que obra por el amor y purifica el alma. Son injustos y egoístas en sus tratos, oprimen sin piedad a los que consideran que son sus inferiores. Sin embargo, acusan a Dios de que se descuida en manifestar su poder para con ellos, y de ensalzarles por encima de otros debido a su propia justicia. El Señor les envía un claro mensaje de reproche para mostrarles por qué no son visitados por su gracia (MS 48, 1900).

5-7.
Los cristianos no son un conjunto de plañideras.-
Tenemos mucho por lo cual estar agradecidos. Los cristianos nunca debieran comportarse como un conjunto de plañideras de un cortejo fúnebre. Dios no pide esto de sus seguidores. No les pide que hagan cama de cilicio y de ceniza. Pregunta: "¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?" Dios nos dice qué clase de ayuno ha escogido: "¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?" Este es el ayuno que él desea que observemos. [Se cita Isa. 58:7.] En estas palabras se bosqueja nuestro deber. Dios nos muestra dónde debemos colocar nuestros tesoros. Al seguir en la senda de la abnegación y del renunciamiento, ayudando a los necesitados y dolientes, colocaremos nuestro tesoro ante el trono de Dios (MS 31, 1901).

No tienen valor las manifestaciones externas solas.-
Sin un espíritu quebrantado y contrito, las manifestaciones extremas de ayuno y de oración no tienen ningún valor ante la vista de Dios. Se necesita la obra interior de la gracia. Es esencial la humillación del alma. Dios tiene esto en cuenta. Bondadosamente, recibirá a los que humillen el corazón ante él. Escuchará sus peticiones y curará sus rebeldías.
Los ministros y la gente necesitan la obra de purificación en su alma para que los castigos de Dios puedan ser apartados de ellos. Dios está esperando, esperando humillación y arrepentimiento. Recibirá a todos los que se vuelvan a él de todo corazón (MS 33, 1903).

Ayudad a los que sufren por causa de la verdad.-
[Se cita Isa. 58:5-7.] La causa de Dios abarca a cada santo necesitado y que sufre. No debemos elegir egoístamente a unos pocos parientes y amigos para ayudarles, permitiendo que nuestra obra termine con esto. Debemos ayudar a todos los necesitados de que tengamos noticia, pero especialmente a los que están sufriendo por causa de la verdad. Dios nos hará responsables si descuidamos esta obra. Como pueblo que obra justicia, ¿no obedeceremos las condiciones que Dios ha establecido y seremos hacedores de su Palabra? (MS 145,1899).

6.
No se deben colocar yugos,-
El Señor no ha dado al hombre la obra de colocar yugos sobre el cuello de su pueblo, atándolos de tal manera que no estén en libertad de acudir a Dios para ser conducidos y guiados a él. No es el propósito del Señor de que su pueblo se sujete a sus prójimos, quienes a su vez dependen completamente de Dios (Carta 76, 1902).

8 (ver com. de EGW de Zac. 4:12).
Dios necesita instrumentos humanos.-
Debemos poner en práctica los preceptos de la ley, y así nuestra justicia irá delante de nosotros y la gloria de Dios será nuestra retaguardia. La luz de Injusticia de Cristo será nuestra vanguardia, y la gloria de Jehová será nuestra retaguardia. Agradezcamos al Señor por esta seguridad. Constantemente estemos en una 161 condición tal como para que el Señor Dios del cielo pueda favorecernos. Consideremos que tenemos el elevado privilegio de estar en relación con Dios, de ser su mano ayudadora.
En el gran plan de Dios para la redención de la raza perdida, él se ha colocado en la necesidad de usar agentes humanos como su mano ayudadora. Debe tener una mano que lo ayude para alcanzar a la humanidad. Debe contar con la cooperación de quienes sean activos, prontos para ver las oportunidades, prontos para discernir lo que debe ser hecho para sus prójimos (NL N.º 23, p. 1).

Se requiere una justicia visible.-
Véase la promesa inspirada del profeta para los que hacen todo lo que pueden para aliviar la desgracia, tanto física como espiritual. [Se cita Isa. 58:8]
Como cristianos debemos tener una justicia que se desarrolle y sea vista; una justicia que represente el carácter de Jesucristo cuando estuvo en nuestro mundo (MS 43, 1908).

8-14.
Características de los verdaderos reformadores.-
Aquí se presentan las características de los que serán reformadores; de los que llevarán el estandarte del mensaje del tercer ángel; de los que son reconocidos como el pueblo que observa los mandamientos de Dios, que honran a Dios y, ante la mirada de todo el universo, están fervientemente ocupados en reconstruir las ruinas antiguas. ¿Quién es el que los llama "reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar'? Es Dios. Sus nombres están registrados en el cielo como reformadores, restauradores, como los que edifican los cimientos de generación y generación (RH 13-10-1891).

9-10.
La compasión hace nacer la luz.-
[Se cita Isá. 58:9-10] Por todos lados nos rodean almas afligidas. Busquemos para descubrir a esos dolientes, y digamos una palabra oportuna para consolar su corazón. Aquí y allí -por dondequiera- los encontraremos. Seamos siempre los canales por los cuales fluyan hasta ellos las refrigerantes aguas de la compasión. Para los que atienden las necesidades de los hambrientos y afligidos, la promesa es: "En las tinieblas nacerá tu luz".
Muchos están en tinieblas. Han perdido el rumbo. No saben qué camino tomar. Los que están perplejos busquen a otros que están en perplejidad, y háblenles palabras de esperanza y ánimo. Cuando

comiencen a hacer esta obra, la luz del cielo les revelará la senda que deben seguir. Serán consolados ellos mismos por sus palabras de consuelo a los afligidos. Al ayudar a otros ellos mismos serán ayudados a salir de sus dificultades. El gozo toma el lugar del pesar y de la lobreguez. El corazón lleno del Espíritu de Dios brilla con cordialidad para con cada prójimo. Todo el que haga esto no estará más en oscuridad, pues su "oscuridad" será como "el mediodía" (MS 116, 1902).

11.

LA dirección de Dios; da un claro discernimiento.-

El profeta Isaías declara del que camina en la senda de la vida eterna usando sus bendiciones para bendecir a otros: "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan".

Necesitamos estas bendiciones. Necesitamos el agua de vida que fluye de Jesucristo, que será en nosotros un manantial de aguas que broten para vida eterna. "Jehová te pastoreará siempre". Cuando seamos conducidos por el Señor, tendremos claro discernimiento. No llamaremos justicia a la injusticia, ni pensaremos que es correcto lo que el Señor ha prohibido. Entenderemos el proceder del Señor.

Muchos no han entendido esto. Conozco a algunos que han sido descarriados por el enemigo. Pero Dios desea hacer de vosotros participantes de la naturaleza divina. No quiere que haya un yugo de autoridad humana sobre vuestro cuello, sino que acudáis a Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él en justicia y verdad. No tenemos tiempo para mezclarnos con los asuntos del enemigo, pues estamos muy cerca de la terminación de la historia de esta tierra (MS 43, 1908).

12-14 (Apoc. 11: 19; 14: 9-12).

Los observadores del sábado reparan la brecha.-

¿Dónde encontramos a la gente a la cual aquí se alude? ¿Quién es el que edificará las ruinas antiguas y levantará los cimientos de generación y generación? ¿Dónde está el pueblo que ha recibido la luz del cielo para ver que se ha abierto una brecha en la ley de Dios?

Juan dice en el Apocalipsis: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (Apoc. 11:19). Juan vio en visión al pueblo del Señor que esperaba su venida y que buscaba la verdad. Cuando el templo de Dios fue abierto para su pueblo, brilló la luz de la ley de Dios que estaba en el arca. En la proclamación del mensaje del tercer ángel aparecen en escena los que reciben esta luz.

Se ve a ese ángel que vuela por en medio del cielo "diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero... Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Este es el pueblo que está reparando la brecha de la ley de Dios. Ven que el sábado del cuarto mandamiento ha sido suplantado por un falso día de reposo, un día que la Palabra de Dios no autoriza. Son leales a su Dios en medio de gran oposición, y se alistan bajo el estandarte del tercer ángel (MS 48, 1900).

A medida que se aproxima el fin, los testimonios de los siervos de Dios se harán más decididos y más poderosos; proyectarán la luz de la verdad sobre los sistemas de error y de opresión que por tanto tiempo han tenido la supremacía. El Señor nos ha enviado mensajes para este tiempo a fin de establecer el cristianismo sobre una base eterna, y todos los que creen la verdad presente no deben apoyarse en su propia sabiduría, sino en la de Dios; y deben levantar los cimientos de generación y generación. Ellos serán registrados en los libros del cielo como reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar. Debemos sostener la verdad porque es la verdad, haciendo frente a la más intensa oposición. Dios está influyendo en las mentes humanas: el hombre no actúa solo. El gran poder iluminador procede de Cristo; el brillo de su ejemplo ha de mantenerse delante de la gente en cada conversación (Carta 1f, 1890).

Hombres íntegros deben estar en la brecha.-

Escribo esto porque se me ha mostrado que hay muchos en la iglesia que ven a los hombres como árboles que caminan. Deben tener otra y más profunda experiencia antes de que disciernan las trampas colocadas para llevarlos a la red del engañador. Ahora no se debe hacer una obra a medias. El Señor necesita hombres y mujeres firmes, decididos e íntegros que estén en la brecha y reparen el vallado. [Se cita Isa. 58:12-14.]

Todos nuestros ministros y todas nuestras iglesias deben dar un testimonio decidido. Dios ha permitido que hubiera apostasías para mostrarnos cuán poca confianza se puede poner en el hombre. Siempre debemos acudir a Dios. Su palabra no es Sí y No, sino Sí y Amén (NL N.º 19, pp. 2-3).

13-14.
Ver EGW com. Exo. 20:1-17, t. I. pp. 1117-1120.

CAPÍTULO 59

13-17 (Apoc. 12: 17).
Satanás pone en acción instrumentos preparados.-
El profeta Isaías describe adecuadamente las condiciones del mundo en el tiempo de Cristo. Dice que la gente prevaricaría y mentiría "contra Jehová" y que se apartaría "de en pos de nuestro Dios". [Se cita Isa. 59:13-17.]

La condición del mundo antes de la primera venida de Cristo es un cuadro de la condición del mundo precisamente antes de su segunda venida. Existirá la misma iniquidad. Satanás manifiesta el mismo poder engañoso en la mente de los hombres. Pone en acción sus instrumentos preparados y los emplea con intensa actividad. Dispone su ejército de instrumentos humanos para que participen en el último gran conflicto contra el Príncipe de la vida, para derribar la ley de Dios que es el fundamento de su trono. Satanás hará milagros para afirmar a los hombres en la creencia de que él es lo que pretende seres príncipe de este mundo, y que la victoria es suya. Empleará sus fuerzas contra los que son leales a Dios; pero aunque pueda causar dolor, angustia y agonía humana, no puede mancillar el alma. Puede afligir al pueblo de Dios como lo hizo con Cristo; pero no puede hacer que perezca uno de los pequeñitos de Cristo. El pueblo de Dios debe esperar en estos últimos días que entrará en lo más recio del conflicto, pues dice La palabra profética: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Carta 43, 1895).

CAPÍTULO 60

1 (Sal. 8: 3; 147: 4; Dan. 12: 3).
Cada uno debe dar su medida de luz.-
Cada brillante 163 estrella que Dios ha colocado en los cielos obedece sus órdenes, y da su característica medida de luz para embellecer los cielos por la noche. Así mismo, que cada alma convertida refleje la medida de luz que le fue dada y a medida que refulja aumentará la luz y se hará más brillante. Dad vuestra luz... emitid vuestros rayos reflejados desde el cielo. Oh, hija de Sión, "levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Carta 38, 1890).

2 (Mal. 2: 7-8).
Sólo la luz puede disipar las tinieblas.-
Cuando Cristo vino al mundo, las tinieblas cubrían la tierra y densa oscuridad los pueblos. Los oráculos vivientes de Dios rápidamente se estaban convirtiendo en letra muerta. La apacible vocecita de Dios era oída sólo a veces por los más consagrados adoradores, pues había sido abrumada y silenciada por los dogmas, las máximas y las tradiciones de los hombres. Las largas y enredadas explicaciones de los sacerdotes convertían en misterioso, confuso e incierto lo que era completamente sencillo y simple. Las argumentaciones de las sectas rivales confundían el entendimiento, y sus doctrinas se hallaban completamente apartadas de la teoría correcta de la verdad.

La verdad contemplaba desde el cielo a los hijos de los hombres, pero no hallaba respuesta, pues tinieblas cubrían la tierra y densa oscuridad los pueblos. Si la oscuridad del error que ocultaba la gloria de Dios de la vista de los hombres tenía que ser despejada, la luz de la verdad debía brillar en medio de las tinieblas morales del mundo. En los concilios de Dios se había decretado que el unigénito Hijo de Dios debía abandonar su excelso gobierno celestial, que debía revestir su divinidad con humanidad y venir al mundo. Ningún esplendor externo debía acompañar sus pisadas, salvo el de la virtud, la misericordia, la bondad y la verdad, pues tenía que representar ante el mundo los atributos del carácter de Dios. Sin embargo, el mundo, que no estaba habituado a contemplar la verdad, se volvió de la luz a las tinieblas del error, pues su gusto depravado prefería el error antes que la verdad (RH 6-8-1895).

CAPÍTULO 61

1, 3.

Cuidad el semblante, las palabras, el tono de la voz.-
[Se cita Isa. 61: 1.] Al Señor no le agrada que los suyos sean un grupo de plañideras. Él quiere que se arrepientan de sus pecados para que puedan disfrutar de la libertad de los hijos de Dios. Entonces serán llenados con las alabanzas de Dios y serán una bendición para otros. El Señor Jesús también fue ungido para dar "a los afligidos de Sion... gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado", y para que fueran llamados "árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya".

"Para gloria suya" de Cristo Jesús. ¡Ojalá éste pudiera ser el propósito de nuestra vida! Si fuera así, cuidaríamos aun la expresión de nuestro semblante, nuestras palabras y hasta el tono de nuestra voz. Todas nuestras transacciones comerciales se efectuarían con fe e integridad. Entonces el mundo se convencería de que hay un pueblo que es leal al Dios del cielo...
Dios exhorta a todos para que se pongan en armonía con él. Los recibirá si abandonan sus malas prácticas. Mediante una unión con la naturaleza divina de Cristo, pueden escapar de las influencias corruptas de este mundo. Es tiempo de que cada uno de nosotros decida en qué lado está. Los agentes de Satanás trabajarán en cada mente que les dé cabida. Pero también hay agentes celestiales listos para comunicar los brillantes rayos de la gloria de Dios a todos los que estén dispuestos a recibir al Señor. Lo que necesitamos es la verdad, la preciosa verdad en todo su encanto. La verdad impartirá libertad y alegría (MS 43,1908).

CAPÍTULO 64

8.

Permitid que Dios trabaje la arcilla.-
El instrumento humano sufre mientras proyecta y hace planes para sí con algo que Dios le ha negado que haga. Se queja y lamenta, y todavía se aumentan las dificultades. Pero cuando se somete para ser como arcilla en las manos del alfarero, entonces Dios convierte al hombre en un vaso de honra. La arcilla se somete para ser moldeada. Si se permitiera obrar a Dios, centenares serían moldeados y convertidos en vasos como a él mejor le pareciera.
Permitid que la mano de Dios trabaje la arcilla para su servicio. El conoce exactamente qué clase de vaso necesita. A cada hombre ha dado su obra. Dios conoce cuál es el lugar para el cual el hombre es más idóneo. Muchos 164 están trabajando en contra de la voluntad de Dios, y echan a perder el diseño. El Señor desea que cada uno esté sumiso bajo su dirección divina. El colocará a los hombres donde se sometan para ser modelados en unidad con Cristo, llevando su semejanza divina. Si el yo se somete para ser moldeado, si cooperamos con Dios, si oramos en unidad, si trabajamos en unidad, si todos ocupamos nuestro lugar como hebras en la trama de la vida, nos desarrollaremos convirtiéndonos en un bello tejido que regocijará al universo de Dios (Carta 63, 1898).

El Alfarero no puede moldear y modelar para honra lo que nunca ha sido colocado en sus manos. La vida cristiana es una vida de entrega diaria, de sumisión y continuo triunfan Cada día se ganarán nuevas victorias. El yo debe perderse de vista, y el amor de Dios debe cultivarse continuamente. Así crecemos en Cristo. Así la vida se forma de acuerdo con el modelo divino (MS 55, 1900).
Cada hijo de Dios debe empeñarse hasta lo sumo para elevar la norma de la verdad. Debe trabajar de acuerdo con Dios. Si el yo es exaltado, Cristo no es magnificado. Dios se compara a sí mismo en su Palabra con un alfarero, y los suyos son la arcilla. Su obra es la de modelarlos de acuerdo con su propia semejanza. La lección que deben aprender es una lección de sumisión. No debe exaltarse el yo. Si se presta la debida atención a la instrucción divina, si el yo se somete a la voluntad divina, la mano del Alfarero producirá un vaso simétrico (Carta 78, 1901).

CAPÍTULO 65

2.

Ver EGW com. Jer. 17:25.

21-23.

Ver EGW com. Prov. 31:27, t. III.

JEREMÍAS

CAPÍTULO 3

Una lección para el Israel espiritual.-
Sírvase leer el tercer capítulo [de Jeremías]. Este capítulo es una lección para el Israel moderno. Que entiendan todos los que dicen ser hijos de Dios que él no tolerará sus pecados así como no toleró los del antiguo Israel. Dios odia las tendencias hacia el mal, heredadas y cultivadas (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 8

7.
Las aves responden más pronto que los hombres.-
La golondrina y la cigüeña observan los cambios de las estaciones. Emigran de un país a otro para encontrar un clima adecuado a su conveniencia y bienestar, tal como el Señor lo dispuso. Pero el pueblo de Dios sacrifica la vida y la salud para complacer el apetito. Su deseo de acumular riqueza hace que se olvide del Dador de todas sus bendiciones. Abusa de su salud, y usa las facultades que Dios le dio para llevar a cabo sus ambiciosos propósitos, que no están santificados. Continuamente sufre de dolores corporales y de inquietud mental, porque está decidido a proseguir con sus prácticas y hábitos equivocados. No quiere razonar de causa a efecto, y debido a su ignorancia sacrifica la salud, la paz y la felicidad (MS 35, 1899).

8 (Mat. 15: 9; 22: 29).
El rechazo de la verdad ha producido las condiciones actuales.-
El predominio del pecado es alarmante; el mundo se está llenando de violencia como en los días de Noé. ¿Estaría el mundo en su actual condición, si los que afirman que son el pueblo de Dios hubieran reverenciado y obedecido la ley del Señor? Lo que ha producido las condiciones que ahora existen, es el rechazo de la verdad y el hecho de que el hombre no hace caso de los mandamientos de Dios. Falsos pastores invalidan la Palabra de Dios, la decidida oposición de los pastores del rebaño a la ley de Dios, revela que han rechazado la Palabra del Señor y en lugar de ella han puesto sus propias palabras. En su interpretación de las Escrituras enseñan como doctrinas mandamientos de hombres. En su apostasía de la verdad han fomentado la impiedad, diciendo: "Somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros". A éstos se aplican las palabras de Cristo a los fariseos. Cristo 165 dijo a estos maestros: "Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios..."
La condición actual de nuestro mundo es precisamente la que el profeta anticipó que sería cerca de la terminación de la historia de esta tierra (MS 60, 1900).

22.
Ver EGW com. Exo. 15:23-25, t. I, p. 1116.

CAPÍTULO 11

16.
Las ramas estériles fueron desgajadas.-
[Se cita Jer. 11: 16.] Puesto que sus ramas debieran haber dado fruto sin medida, fueron desgajadas debido a su obstinada desobediencia. La conducta errónea de los habitantes de Jerusalén les trajo resultados inevitables, y también a aquellos en quienes habían influido. Se apartaron del ejemplo de los hombres santos que recibían su inspiración de Jesucristo, su Caudillo invisible. No podían desarrollar caracteres que Dios pudiera aprobar (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 17

5.
Es fatal depender del mundo.-
[Se citan Deut. 4:1-2, 5-9; 7:1-6, 9-10.] Bajo el gobierno de David el pueblo de Israel ganó poder y rectitud al obedecer la ley de Dios. Pero los reyes siguientes procuraron ensalzarse a sí mismos. Se

atribuyeron la gloria por la grandeza del reino, olvidándose de cuán completamente dependían de Dios. Se consideraron sabios e independientes debido a los honores que les tributaban hombres falibles y descarriados. Se volvieron corruptos e inmorales y se rebelaron contra el Señor, apartándose de él para adorar los ídolos.
Dios los toleró mucho tiempo y con frecuencia los llamaba al arrepentimiento. Pero se negaron a escuchar, y al fin Dios se manifestó por medio de castigos para mostrarles cuán débiles eran sin él. Vio que estaban decididos a hacer su propia voluntad, y los entregó en las manos de sus enemigos, los cuales saquearon su país y llevaron cautivo al pueblo.
Las alianzas de los israelitas con sus vecinos paganos resultaron en pérdida de su identidad como pueblo peculiar de Dios. Fueron leudados por las malas prácticas de aquellos con quienes hicieron alianzas prohibidas. Su asociación con los mundanos les hizo perder su primer amor y su celo por el servicio de Dios. Las ventajas por las cuales se vendieron sólo les trajo chascos y causaron la pérdida de muchas almas.
Lo que le sucedió a Israel le pasará a todos los que vayan al mundo en busca de poder, apartándose del Dios viviente. Los que rechazan a Aquel que es poderoso y fuente de toda fortaleza, y se asocian con los del mundo para depender de ellos, quedan débiles en poder moral como lo son aquellos en quienes confían.
Dios se presenta con ruegos y promesas a los que están cometiendo faltas. Trata de mostrarles sus errores y de llevarlos al arrepentimiento. Pero si se niegan a humillar su corazón delante de él, si se esfuerzan por ensalzarse por sobre él, tiene que manifestárseles por medio de castigos. No se aceptará de parte de los que insisten en deshonrar a Dios, apoyándose en el brazo del poder del mundo, ninguna apariencia de estar cerca de Dios ni ninguna afirmación de que hay unidad con él (RH 4-8-1904).

25 (Isa. 65: 2; Eze. 12: 2).

Israel, ciego a la luz y sordo a los mensajes.-

Si el pueblo de Dios se hubiera mantenido en el lugar que le fue señalado, como depositario de la verdad sagrada y eterna que debía llegar al mundo pagano, Jerusalén habría permanecido hasta hoy. Pero los israelitas fueron rebeldes. Y cuando Dios hubo hecho todo lo que él podía hacer, hasta el punto de enviar a su Hijo unigénito, ellos ignoraron de tal manera las Escrituras y el poder de Dios, que rechazaron la única ayuda que podría haberlos salvado de la ruina. "Este es el heredero -dijeron, venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad".
Dios escogió a Israel para que fuera una luz para los gentiles, para que los hiciera retornar a su lealtad. Pero Israel mismo quedó cegado ante la luz y sordo a los mensajes enviados para abrirle el entendimiento (MS 151, 1899).

CAPÍTULO 18

1-10.

El trato de Dios.-

[Se cita Jer. 18: 1-10.] Estas palabras presentan ante nosotros la forma en que Dios trata a su pueblo. Envía amonestaciones. Le ruega para que deje de hacer mal y aprenda a hacer bien; que escuche las palabras de Cristo, pues son pronunciadas para todos los que afirman que son su pueblo. Se prometen bendiciones para todos los que siguen al Señor a fin de hacer lo recto; pero 166 los que siguen por sus propios caminos demuestran que cuando sean sometidos a pruebas, que pueden acaecer en cualquier parte, serán desleales, y Dios no puede bendecirlos (Carta 34, 1899).

CAPÍTULO 20

7-10.

Los mensajeros de Dios como ovejas en medio de lobos.-

Los mensajes de reproche que Dios envió mediante sus profetas al reincidente y apóstata Israel, no lo indujeron al arrepentimiento. Sus mensajeros, calumniados e incomprendidos, eran como ovejas en medio de lobos. Muchos de ellos fueron muertos cruelmente.
¡Cuán desdeñosamente trató la nación judía el mensaje que el Señor le dio mediante su profeta Jeremías! En cuanto a lo que le sucedió, dice el profeta Jeremías: "Me sedujiste, oh Jehová, y yo fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día".

Tan vigorosa era la oposición contra el mensaje de Jeremías, con tanta frecuencia era ridiculizado y escarnecido, que dijo: "No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre". Así ha sido siempre. Debido al rencor, el odio y la oposición manifestados contra los mensajes de reproche de Dios, muchos otros mensajeros suyos han decidido hacer como hizo Jeremías. ¿Pero qué hizo ese profeta del Señor después de su decisión? Aunque hizo el mayor esfuerzo posible, no pudo quedar en paz. Tan pronto como llegaba a las asambleas del pueblo, advertía que el Espíritu del Señor era más fuerte que él, y se registró: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza".
En esta generación, cuando los siervos de Dios presentan el mensaje del Señor para reprender a los que hacen maldad, para reprochar a los que introducen principios falsos, ¿no les ha pasado lo mismo que le sucedió a jeremías? Cuando se inicia un proceder que pervierte la justicia y el juicio, debe pronunciarse como un reproche la palabra del Señor. En nuestros días enfrentamos las mismísimas dificultades que los siervos del Señor enfrentaron en los días del antiguo Israel, cuando fueron enviados para desenmascarar los males existentes que tenían una influencia corruptora (MS 56, 1902).

CAPÍTULO 23

1 (Ose. 8: 1; 13: 9; Mat. 15: 6).
Pastores que dispersan.-
Hay hombres que aparentan piedad y que, debido a sus propias transgresiones, encubren a los pecadores. Desprecian los mandamientos de Dios, eligiendo las tradiciones de los hombres, anulando la ley de Dios y fomentando la apostasía, las excusas que presentan son endebles y débiles, y traerán destrucción para sus almas y las almas de otros...
Los más rigurosos castigos caerán sobre los que han tomado a su cargo la obra de ser pastores de la grey, porque han presentado a la gente fábulas en vez de presentar la verdad. Se levantarán hijos que maldecirán a sus padres. Los miembros de iglesia que han visto la luz y han sido convencidos de su culpabilidad, pero que han confiado la salvación de sus almas a los ministros, aprenderán en el día de Dios que ninguna otra alma puede pagar el rescate por sus transgresiones. Surgirá un terrible clamor. "Estoy perdido, eternamente perdido". Habrá quienes sentirán que serían capaces de despedazar a los ministros que han enseñado falsedades y han condenado la verdad pura para este tiempo exige una reforma de la vida; pero ellos se han separado del amor de la verdad, y de ellos se puede decir: "Te perdiste, oh Israel". El Señor envía un mensaje al pueblo: "Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley" (Carta 30 1900).

6.
El día de la coronación.-
En el día de la coronación del Salvador, él no reconocerá como suyo a nadie que tenga mancha o defecto. Pero a sus fieles él les dará coronas de gloria inmortal. Los que no quisieron que él reinara sobre ellos lo verán rodeado por el ejército de los redimidos, cada uno de los cuales llevará la insignia: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA. Verán la cabeza que una vez estuvo coronada de espinas, coronada con una diadema de gloria (RH 5-5-1903).

28 (1 Cor. 3: 13).
Predicad la palabra; dejad el tamo.-
Cristo siempre mantuvo una sabia reserva en cuanto a tratar el tema del misterio divino de la esencia de Dios. Hizo esto para poder cerrar la puerta cuando no debieran fomentarse las conjeturas humanas. Los misterios más sagrados, santos y eternos que Dios no ha revelado, son meras especulaciones cuando se los considera desde el punto de vista humano, meras teorías que confunden la mente. Hay quienes conocen la verdad, pero no la practican. Anhelan grandemente presentar algo nuevo y extraño. En su gran celo por ser originales, algunos quieren introducir ideas fantásticas que no son más que tamo. Ahora mismo hay un apartamiento de los temas sublimes y vivientes, propios para este tiempo, hacia lo que es ridículo y fantástico, y las mentes que anhelan novedades están listas para captar suposiciones, conjeturas, teorías humanas y falsa ciencia como si fuera verdad que se debe aceptar y enseñar.
Estos hacen depender la salvación de especulaciones sin un claro "Así dice Jehová". En esta forma introducen una cantidad de desperdicios, madera, heno y hojarasca, como material precioso que debe ponerse sobre la piedra fundamental. Esto no soportará la prueba del fuego, sino que será consumido; pero si los que han consentido en creer esas teorías se han engañado de tal modo a sí mismos que no

conocen la verdad, y sin embargo se convierten, su vida será salvada como por fuego mediante el arrepentimiento y la humillación ante Dios. Se han estado ocupando de cosas comunes en lugar de lo sagrado. Muchos acogen con entusiasmo ideas sin importancia y las presentan como alimento ante la grey de Dios, cuando es sólo tamo que nunca aprovechará ni fortalecerá a la grey de Dios, sino que la mantendrá con hambre espiritual porque se está alimentando con lo que no contiene ni un ápice de valor nutritivo. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? (MS 45, 1900).

CAPÍTULOS 25; 27-29; 30; 31

(Dan. 9:1.) Registros que estudió Daniel.-
En los capítulos 27, 28 y 29 de Jeremías se encuentra una copia de las cartas enviadas por el profeta a los cautivos hebreos de Babilonia, y de las cartas enviadas por los falsos profetas a esos cautivos y a las autoridades de Jerusalén, junto con un relato del conflicto entre lo verdadero y lo falso.
Inmediatamente después de este intercambio de cartas entre Jeremías y los ancianos de los israelitas cautivos, el profeta recibió la instrucción de escribir en un libro todo lo que le había sido revelado acerca de la restauración de Israel. Esto está registrado en los capítulos 30 y 31 de Jeremías.
Estos, junto con las profecías del capítulo 25, son las cartas y los registros que el profeta Daniel, durante "el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos", estudió con oración más de sesenta años después de que se escribieron (RH 21-3-1907).

CAPÍTULO 25

11-12 (cap. 28; 29: 14).

Castigo en proporción con la inteligencia y las amonestaciones despreciadas.-
"En el año cuarto de Joacim", muy poco después de que Daniel fuera llevado a Babilonia, Jeremías predijo el cautiverio de muchos de los judíos como su castigo por no prestar atención a la Palabra del Señor. Los caldeos serían usados como el agente mediante el cual Dios castigaría a su pueblo desobediente. Su castigo debía estar en proporción con su inteligencia y con las amonestaciones que habían despreciado. "Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto -declaró el profeta-; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desierto para siempre".
A la luz de estas claras palabras que predecían la duración del cautiverio, parece extraño que alguien afirmara que los israelitas pronto volverían de Babilonia. Y sin embargo, había en Jerusalén y en Babilonia quienes persistían en fomentar en el pueblo la esperanza de una pronta liberación. Dios castigó rápidamente a algunos de esos falsos profetas, y así defendió la veracidad de Jeremías, su mensajero.
En el fin del tiempo se levantarán personas que crearán confusión y rebelión entre el pueblo que profesa obedecer la ley de Dios. Pero tan ciertamente como cayeron los castigos divinos sobre los falsos profetas en los días de Jeremías, con la misma seguridad los 168 obradores de iniquidad de hoy recibirán una medida completa de castigo, pues el Señor no ha cambiado. Los que profetizan mentiras animan a los hombres a que consideren livianamente el pecado. Pero cuando se manifiestan los terribles resultados de sus malos actos, procuran si es posible, que aparezca como responsable de sus dificultades el que los ha amonestado fielmente, así como los judíos culparon a Jeremías de sus desgracias.
Los que marchan por el camino de rebelión contra el Señor, siempre pueden encontrar falsos profetas que justifiquen sus actos y los adulen para su propia destrucción. Con frecuencia las palabras mentirosas ganan muchos amigos, como lo ejemplifica el caso de estos falsos maestros entre los israelitas. Estos llamados profetas, en su celo fingido por el Señor ganaron muchos más creyentes y seguidores que los verdaderos profetas que daban el sencillo mensaje del Señor.
En vista de la obra de esos falsos profetas, Jeremías fue instruido por el Señor para que escribiera cartas a los capitanes, ancianos, sacerdotes, profetas, y a todo el pueblo que había sido llevado cautivo a Babilonia, aconsejándolos para que no fueran engañados con la creencia de que se aproximaba su liberación, sino que se sometieran tranquilamente, siguieran con sus ocupaciones y levantaran hogares pacíficos entre sus vencedores. El Señor les ordenó que no permitieran que los profetas [falsos] o adivinadores los engañarán con falsas esperanzas. Y por medio de su siervo Jeremías les aseguró que después de setenta años de cautiverio serían liberados y volverían a Jerusalén. Dios escucharía sus oraciones y sería propicio a ellos cuando se volvieran a él de todo corazón [se cita Jer. 29:14] (RH 14-3-1907).

CAPÍTULO 27

12-22.
Ver EGW com. 2 Rey. 24:17-20, t. II, p. 1034.

CAPÍTULO 28

Ver EGW com. cap. 25:11-12.

CAPÍTULO 29

14.
Ver EGW com. cap. 25:11-12.

CAPÍTULO 31

10-12.
Ayuda divina disponible para la corrección.-
[Se cita Jer. 31:10-12.] El pan y el vino son símbolos de gracia y de abundancia.
Todos los que reciben los mensajes que el Señor envía para purificarlos y limpiarlos de todos los hábitos de desobediencia a los mandamientos divinos, y de su conformidad con el mundo, y se arrepienten de sus pecados y se reforman acudiendo a Dios en busca de ayuda, y se encaminan por la senda de la obediencia a sus mandamientos, recibirán auxilio divino para corregir su mal proceder. Pero los que se arrepienten y buscan al Señor sólo en apariencia, y sin embargo no se apartan del mal de sus obras, no sólo se chasquearán a sí mismos, sino que cuando su proceder les sea presentado en símbolos o parábolas sentirán vergüenza y dolor porque han chasqueado al Señor. Han puesto su confianza y esperanza en su propia conducta. Como pueblo han sido reprobados, y sin embargo no han eliminado las malas obras que causaron el reproche (MS 65, 1912).

CAPÍTULO 36

Se repite ahora lo mismo.-
[Se cita Jer. 36:1-7.] En este capítulo se registran acontecimientos históricos que se repetirán. Lean cuidadosamente todos los que desean recibir una amonestación.
[Se cita Jer. 36:22-23, 27-28, 32] (MS 65, 1912).

CAPÍTULO 39

4-7.
Ver EGW com. 2 Rey. 24:17-20, t. II, p. 1034.

CAPÍTULO 48

10-12.
El Espíritu no va más allá del poder humano de resistencia.-
La influencia del Espíritu sobre la mente humana regirá a ésta de acuerdo con la instrucción divina. Pero el Espíritu no actúa en una forma y con un poder que vayan más allá de la facultad de resistencia del agente humano. Un hombre puede negarse a escuchar los consejos y las admoniciones de Dios. Puede decidir que dirigirá su propia conducta; pero cuando hace esto no se convierte en un vaso de honra. Como Moab, se niega a ser cambiado, vaciado de vasija en vasija, y por lo tanto su olor permanece en él. Se resiste a corregir sus rasgos defectuosos de carácter, aunque el Señor 169 claramente ha señalado su obra, sus privilegios, sus oportunidades y el progreso que debe hacer. Es demasiada molestia para él romper con sus viejos moldes y transformar sus ideas y métodos. "Su olor no se ha cambiado". Se aferra a sus defectos y así se incapacita para la sagrada obra del ministerio. No estuvo dispuesto a examinarse íntimamente a sí mismo o a pedir con insistencia que la luz brillara

sobre él en una forma clara y nítida. No ha orado con humildad ni, al mismo tiempo, vivido de acuerdo con sus oraciones, estudiando para conocer su deber y hacer lo que ha aprendido del Espíritu Santo.
Después de que el Señor ha puesto a alguien a prueba y lo ha examinado para que pueda estar seguro de su vocación al ministerio, si se conforma con seguir sus propios caminos y su propia voluntad, si no hace caso de las manifestaciones del Espíritu de Dios y si se niega a beneficiarse con un crecimiento en la gracia y a profundizar el entendimiento, puede estar seguro de que Dios no lo necesita, pues no puede comunicar lo que nunca ha recibido.
Todos deben ministrar. El [el que ministra] debe usar cada facultad física, moral y mental por medio de la santificación del Espíritu para que pueda colaborar con Dios. Todos están moralmente obligados a dedicarse activamente y sin reservas al servicio de Dios. Deben cooperar con Jesucristo en la gran obra de ayudar a otros. Cristo murió por cada ser humano. Ha rescatado a cada uno dando su vida en la cruz. Hizo esto para que el hombre no viviera una vida sin objeto y egoísta, sino para que pudiera vivir para Jesucristo quien murió por su salvación. No todos están llamados a entrar en el ministerio, y sin embargo deben ministrar a otros. Es un insulto para el Espíritu Santo de Dios el que alguien prefiera una vida de complacencia propia.
Ministrar no sólo significa estudiar libros y predicar. Significa servicio (Carta 10, 1897).

Conocimiento de la verdad que no se practica.-
Esta descripción de Moab representa a las iglesias que se han vuelto como Moab. No se han mantenido en su puesto de deber como fieles centinelas. No han cooperado con las inteligencias celestiales ejercitando la capacidad que han recibido de Dios para hacer la voluntad divina, haciendo retroceder a los poderes de las tinieblas y usando cada facultad que Dios les ha dado para hacer avanzar la verdad e injusticia en nuestro mundo. Tienen un conocimiento de la verdad, pero no han practicado lo que conocen (MS 7,1891).

Dios disciplina a sus obreros.-
Dios ha dado a cada hombre su obra, y debemos reconocer la sabiduría de su plan para nosotros mediante una cordial cooperación con él. La verdadera felicidad solo se encuentra en una vida de servicio. El que vive una vida inútil y egoísta es desdichado. Está insatisfecho consigo mismo y con todos los demás.
El Señor disciplina a sus obreros para que puedan estar preparados para ocupar los lugares señalados para ellos. Así desea capacitarlos para que rindan un servicio más aceptable.
Una vida monótona no es la más conveniente para el crecimiento espiritual. Algunos pueden alcanzar la norma más alta de espiritualidad únicamente mediante un cambio del orden regular de las cosas. Cuando Dios en su providencia ve que son esenciales algunos cambios para el éxito de la edificación del carácter, perturba el curso tranquilo de la vida.
Hay quienes desean ser un poder dominante, pero que necesitan la santificación de la sumisión. Dios trae un cambio en su vida. Quizá los coloca ante deberes que ellos no elegirían. Pero si están dispuestos a ser guiados por él, les dará gracia y fortaleza para cumplir esos deberes con un espíritu dócil y servicial. Así quedan calificados para ocupar lugares donde sus facultades disciplinadas les harán prestar un gran servicio.
Dios prepara a algunos causándoles chascos y aparentes fracasos. Su propósito es que aprendan a dominar las dificultades. Los inspira con la determinación de convertir en éxito cada aparente fracaso. Con frecuencia los hombres oran y gimen debido a las perplejidades y obstáculos que enfrentan. Pero si retienen firme hasta el fin el principio de su confianza, él les despejará el camino. Vencerán mientras luchen con dificultades aparentemente insuperables...
Muchos no saben cómo trabajar para Dios, no debido a su ignorancia sino porque no están dispuestos a someterse a la preparación divina. Se habla del fracaso de Moab porque -declara el profeta-: "Quieto estuvo Moab desde su juventud... y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado".
Tal es también el caso de los que no han sido liberados de sus tendencias al mal, heredadas y cultivadas. Sus corazones no han sido limpiados de contaminación. Se les dio una oportunidad de hacer una obra para Dios; pero prefirieron no hacer esa obra porque querían realizar sus propios planes.
El cristiano debe estar preparado para cumplir una obra que revele bondad, tolerancia, magnanimidad, delicadeza, paciencia. El cristiano debe albergar en su vida el cultivo de estos preciosos dones, para que cuando sea llamado al servicio del Maestro pueda estar listo para usar sus más elevadas facultades en ayudar y bendecir a los que lo rodean (RH 2-5- 1907).

EZEQUIEL

CAPÍTULO 1

Gloriosas revelaciones durante los días más tenebrosos.-
Todos los que sirven a Dios con pureza de alma sabrán que él exige que se proteja su honor. Muchas de las más gloriosas revelaciones registradas en la Biblia fueron dadas por el Señor en las horas más tenebrosas de la historia de la iglesia. El Señor ha dado esas revelaciones de su gloria para que los hombres queden profundamente impresionados con la santidad del servicio divino. La mente ha recibido impresiones con fuerza solemne, para mostrar que Dios es Dios y que no ha perdido su gloria. El exige la máxima fidelidad en su servicio. En las mentes humanas debe quedar la impresión de que el Señor Dios es santo y que defenderá su gloria (MS 81, 1906).

8 (cap. 10: 8, 21).
El poder divino da éxito.-
La mano de Dios aparece en la visión de Ezequiel debajo de las alas de los querubines. Esto enseña a sus siervos que el poder divino es el que les da éxito, y que colaborará con ellos si se desprenden de la iniquidad y purifican su corazón y su vida. Los mensajeros celestiales que vio Ezequiel, semejantes a una luz brillante que se desplazaba entre los seres vivientes con la velocidad del rayo, representan la rapidez con que finalmente avanzará esta obra hasta terminarse. Aquel que no dormita, que continuamente está en acción para que se cumplan sus designios, puede llevar adelante su gran obra armoniosamente. Lo que para las mentes limitadas parece enredado y complicado, la mano del Señor puede mantenerlo en perfecto orden. Él puede idear medios y formas para desbaratar los propósitos de consejeros impíos y de los que traman maldades.
Los que son llamados a los cargos de responsabilidad en la obra de Dios, con frecuencia creen que están llevando pesadas cargas, cuando podrían tener la satisfacción de saber que Jesús las lleva todas. Permitimos que haya en nosotros un sentimiento total de excesiva preocupación, de angustia y perplejidad en la obra del Señor. Necesitamos confiar en Dios, creer en él e ir adelante. La incansable vigilancia de los mensajeros celestiales, su incesante actividad en su ministerio para los seres terrenales, nos muestra cómo la mano de Dios está guiando la rueda dentro de la rueda. El Instructor divino dice a cada uno que se ocupa de su obra, como le dijo a Ciro en la antigüedad: "Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste" (RH 11-1-1887).

15-28.
Libertad individual, y sin embargo armonía completa.-
Dios conoce íntimamente a cada hombre. Si nuestros ojos pudieran ser abiertos, veríamos la justicia eterna que está en acción en nuestro mundo. Está en función una influencia poderosa, ajena al dominio del hombre. El hombre puede suponer que él está dirigiendo las cosas, pero actúan influencias que son más que humanas. Los siervos de Dios saben que él está en acción para contrarrestar los planes de Satanás. Los que no conocen a Dios no pueden emprender sus acciones. Está en acción una rueda dentro de una rueda. La complejidad de la maquinaria es, en apariencia, tan intrincada, que el hombre sólo puede ver una confusión completa. Pero la mano divina, tal como la vio el profeta Ezequiel, está colocada sobre las ruedas, y cada parte se mueve en 171completa armonía, haciendo cada una su obra específica, y sin embargo con libertad de acción individual (MS 13, 1898).

CAPÍTULO 9

2-4 (Efe. 1: 13; 4: 30).
Una señal que leen los ángeles.-
[Se cita Efe. 1:13.] ¿Cuál es el sello del Dios viviente, que es colocado en las frentes de su pueblo? Es una señal que pueden leer los ángeles, pero no los ojos humanos, pues el ángel exterminador debe ver esa marca de redención (Carta 126, 1898).
El ángel con el tintero de escribano debe colocar una señal en la frente de todos los que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel exterminador sigue a este ángel (Carta 12, 1886).

(Apoc. 7:2) El sello es un afianzamiento en la verdad.-
Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente -no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que

los sellados son inconmovibles-, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, éste vendrá. Ciertamente ya ha comenzado. Los juicios de Dios están viniendo (MS 173, 1902).

CAPÍTULO 10

8, 21.
Ver EGW com. cap. 1:8.

CAPÍTULO 12

2.
Ver EGW com. Jer. 17:25.

CAPÍTULO 16

49.
No se debe imitar.-
El profeta Ezequiel describe a una clase de personas cuyo ejemplo los cristianos no deben imitar [se cita Eze. 16:49].
No ignoramos la caída de Sodoma debido a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajo sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción (HR julio de 1873).

CAPÍTULO 20

12.
Ver EGW com. Dan. 7:25.

12-13.
El desprecio por la ley muestra desprecio por el Dador de la ley.-
Los que pisotean la autoridad de Dios y abiertamente demuestran menosprecio por la ley que fue dada con tanta grandiosidad en el Sinaí, virtualmente desprecian al DADOR DE LA LEY, al gran JEHOVÁ...
Al transgredir la ley que Dios había dado con tanta majestad y en medio de una gloria que era inaccesible, el pueblo demostró un abierto desprecio por el gran DADOR DE LA LEY, y el castigo fue la muerte (3SG 294, 300).

CAPÍTULO 28

1-26.
Esta historia es una salvaguardia perpetua.-
[Se cita Eze. 28:1-26.] El primer pecador fue uno a quien Dios había ensalzado grandemente. Es representado bajo la figura del príncipe de Tiro, floreciente en poder y magnificencia. Poco a poco Satanás fue complaciendo el deseo de ensalzamiento propio. Las Escrituras dicen: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor". "Tú que decías en tu corazón:... En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo". Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como algo propio. No contento con su posición, aunque era honrado por encima de la hueste celestial, se atrevió a codiciar un homenaje que sólo corresponde al Creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto y en la lealtad de todos los seres creados, procuró conseguir para sí mismo ese servido y esa lealtad. Y al codiciar la gloria que el Padre infinito ha conferido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo correspondía a Cristo.
El usurpador continuó justificándose a sí mismo hasta el mismo fin del conflicto en el cielo, Cuando se anunció que junto con todos sus simpatizantes debía ser expulsado de las moradas de gloria, entonces el caudillo rebelde atrevidamente expresó su desprecio por la ley del Creador. Condenó los estatutos divinos como una restricción de la libertad de sus seguidores y declaró que tenía el propósito de

conseguir que la ley fuera abolida. Unánimemente, Satanás y su hueste echaron toda la culpa de su rebelión a Cristo, declarando que si no hubiesen sido reprobados, nunca se hubieran rebelado.
La rebelión de Satanás habría de ser una 172 lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo de la naturaleza y de los terribles resultados del pecado. La actuación del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre los hombres como sobre los ángeles, demostrarían cuál es el inevitable fruto de desechar la autoridad, divina. Testificarían que el bienestar de todas las criaturas que Dios ha hecho depende de la existencia del gobierno divino y de su ley. De modo que la historia de este terrible ensayo de rebelión habría de ser una salvaguardia perpetua para todos los seres santos inteligentes, para impedir que fueran engañados en cuanto a la naturaleza de la transgresión, para librarlos de cometer pecados y sufrir su castigo.
Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su maravillosa misericordia y amor en cualquier momento. ¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado inevitable de su ingratitud para Dios y de su menosprecio de la Dádiva infinita de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión más que la obediencia, las actuales condiciones y la gran misericordia de Dios que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente se convertirán en causa de su ruina eterna. Cuando ya sea demasiado tarde para que vean y comprendan lo que han menospreciado como algo baladí, sabrán lo que significa estar sin Dios y sin esperanza. Entonces comprenderán lo que han perdido por elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos (MS 125, 1907).

Se describe un movimiento general.-
Pido a nuestro pueblo que estudie el capítulo 28 de Ezequiel. Lo que allí se representa se refiere principalmente a Lucifer, el ángel caído, y sin embargo tiene un significado más amplio. No se describe a un ser sino a un movimiento general, un movimiento del que seremos testigos. Un fiel estudio de este capítulo debiera inducir a los que están buscando la verdad a que caminen en toda la luz que Dios ha dado a su pueblo para que no sean entrampados por los engaños de estos últimos días (Special Testimonies, Serie B, N.º 17, p. 30).

2, 6-10.
Pronto se cumplirá.-
[Se citan 2 Tes. 2:7-8, Eze. 28:9, 6-10.] Se acerca rápidamente el tiempo cuando se cumplirá esta escritura. El mundo y las llamadas iglesias protestantes están, en este nuestro día, colocándose al lado del hombre de pecado... El gran conflicto venidero girará alrededor del día de reposo, del séptimo día (RH 19-4-1898).

12.
Lucifer, en todo lo posible semejante a Dios.-
El mal se originó con Lucifer, el cual se rebeló contra el gobierno de Dios. Antes de su caída era un querubín cubridor que se distinguía por su excelencia. Dios lo hizo bueno y hermoso, tan semejante a su Creador como fue posible (RH 24-9-1901).

12-15 (Isa. 14: 12-14).
Por qué Dios no pudo hacer más.-
Satanás, el principal de los ángeles caídos, una vez ocupó una excelsa posición en el cielo. Seguía a Cristo en jerarquía. El conocimiento que tenía, como también los ángeles que cayeron con él, del carácter de Dios, de su bondad, su misericordia, sabiduría y excelsa gloria, hizo imperdonable su culpa. No había esperanza posible de redención para los que habían sido testigos de la inefable gloria del cielo, disfrutado de ella, visto la terrible majestad de Dios, y se habían rebelado contra él a pesar de toda esa gloria. No había nuevas y maravillosas manifestaciones del excelso poder de Dios que pudieran impresionarlos tan profundamente, como las que ya habían experimentado. Si pudieron rebelarse en la misma presencia de la gloria inefable, no podían ser colocados en una condición más favorable para ser puestos a prueba. No había disponible una fuerza de poder, ni mayores alturas y profundidades de gloria infinita para subyugar sus celosas dudas y sus murmuraciones de rebeldía (Redemption: The Temptation of Christ, pp. 18-19).

12-19 (Isa. 14: 12-15; Apoc. 12: 7-9).
La obra corrupta de Satanás.-
Hay una gran rebelión en el universo terrenal. ¿No hay un gran caudillo de esa rebelión? ¿No es, acaso, Satanás, la vida y el alma de todas las variedades de rebelión que él mismo ha instigado?
¿No es él el primer gran apóstata que se apartó de Dios? Existe una rebelión Lucifer renunció a su lealtad y está en guerra contra el gobierno divino. Se le ha confiado a Cristo el sofocar la rebelión. El

hace de este mundo su campo de batalla. Está a la cabeza de la familia humana. Reviste su divinidad con humanidad y recorre el terreno donde cayó Adán y soporta todos los ataques de las tentaciones de Satanás; pero no se rinde en un solo detalle. 173 La salvación de un mundo está en juego. El resistió al supremo engañador. Tuvo que vencer como hombre en lugar del hombre, y el hombre de la misma manera debe vencer mediante un 'escrito está". Sus propias palabras de Cristo, [dichas] bajo la apariencia de la humanidad, serían juzgadas erróneamente, torcidas, falsificadas. [Pero] sus propias palabras, pronunciadas como el divino Hijo de Dios, no podían ser falsificadas.
En el último gran día será cuando cada uno recibirá de acuerdo con sus obras; será la condenación final y eterna del diablo, de todos sus simpatizantes y de todos los que han estado sometidos a él y se han identificado con él. ¿Tendrá alguna razón para su rebelión? Cuando el juez de todo el mundo lo interrogue: ¿Por qué has hecho así?, ¿qué razón podrá presentar, qué causa podrá alegar? Tened en cuenta que cada lengua está silenciosa, cada boca que ha estado tan dispuesta para hablar el mal, tan hasta para acusar, tan lista para pronunciar palabras de recriminación y falsedad, está callada; y todo el mundo de rebelión está sin habla delante de Dios; sus lenguas están pegadas a su paladar. Se puede especificar el lugar donde entró [comenzó] el pecado.
"Perfecto eras en todos tus caminos... hasta que se halló en ti maldad... Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor". Todo esto era dádiva de Dios. No se podía acusar a Dios por esto: de haber hecho al querubín cubridor bello, noble y bueno. "A causa de la multitud de tus contrataciones ['por la amplitud de tu comercio', BJ] fuiste lleno de iniquidad y pecaste... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones ['inmoralidad de tu comercio', BJ], profanaste tu santuario". "Contratación" es aquí símbolo de una administración corrupta. Señala la introducción del provecho propio en las prácticas espirituales. Nada es aceptable delante de Dios en el servicio espiritual, con excepción de los propósitos y obras que son para el bien del universo. Hacer el bien a otros redundará para la gloria de Dios.
Los principios que Satanás puso en práctica en el cielo son los mismos principios con los cuales actúa mediante agentes humanos en este mundo. Cada imperio terrenal y las iglesias se han corrompido progresivamente por medio de esos principios de corrupción. Satanás engaña y corrompe a todo el mundo desde el principio hasta el fin, poniendo en práctica esos principios. El continúa con su mismo plan de acción comenzado originalmente en el universo celestial, e infunde su energía en todo el mundo con su violencia, con la cual corrompió el mundo en los días de Noé (Carta 156, 1897).

CAPÍTULO 31

Ver EGW com. Sal. 92:12.

CAPÍTULO 33

Responsabilidad personal.-
El capítulo 33 de Ezequiel demuestra que el, gobierno de Dios es un gobierno de responsabilidad personal. Cada uno debe responder por sí mismo Nadie puede obedecer en lugar de su prójimo. Nadie puede justificar el descuido de su deber por causa de un descuido similar de su prójimo (Carta 162, 1900).

Se necesita una voz de amonestación.-
El capítulo 33 de Ezequiel es un bosquejo de la obra que Dios aprueba. Los que ocupan cargos de sagrada responsabilidad, los que han sido honrados por Dios al ser nombrados para estar como atalayas en las murallas de Sión, deben, en todo sentido, ser todo lo que comprende el significado de la palabra "atalayas". Siempre deben estar en guardia contra los peligros que amenazan la vida espiritual, la salud y prosperidad de la heredad de Dios.
Sobre nosotros, como ministros, Dios ha colocado una carga de solemne responsabilidad...
Dios nos ha manifestado: "Vosotros sois la sal de la tierra". La influencia preservativa que podamos ejercer en el mundo nos ha sido conferida por el Señor. Las gracias que recibimos constantemente de él, a través de la mano y el corazón, deben fluir a los que nos rodean, quienes todavía no se han relacionado con la Fuente suprema.
Cuando vemos que se deshonra a Dios, no debemos quedar tranquilos, sino hacer y decir todo lo que podamos para que otros comprendan que no se debe pensar en el Dios del cielo como en un hombre común, sino como en el Ser infinito, Aquel que es digno de la máxima reverencia del hombre. Presentemos la Palabra de Dios en su pureza, y elevemos 174 la voz para amonestar contra todo lo que deshonraría a nuestro Padre celestial (MS 165, 1902).

CAPÍTULO 34

2.

Una responsabilidad para los ministros.-
Sobre los ministros de Dios descansa una solemne y seria responsabilidad. Se demandará de ellos una estricta cuenta por la forma en que han desempeñado su responsabilidad. Si no presentan ante la gente las demandas obligatorias de la ley de Dios, si no predican con claridad la Palabra, sino que confunden la mente de la gente con sus propias interpretaciones, son pastores que se alimentan a sí mismos, pero no alimentan a la grey. Invalidan la ley de Jehová, y las almas perecen debido a su infidelidad. La sangre de esas almas recaerá sobre su cabeza. Dios los llamará a cuentas por su infidelidad. Pero de ninguna manera esto excusará a los que atendieron los sofismas de los hombres dejando a un lado la Palabra de Dios. La ley de Dios es una manifestación del carácter divino. Y su palabra no es Sí y No, sino Sí y Amén (Carta 162, 1900).

CAPÍTULO 36

25-26 (Juan 3: 3-7).

Lo que significa un nuevo corazón.-
[Se cita Eze. 36:26.]... Especialmente los jóvenes tropiezan con esta frase un "corazón nuevo". No saben lo que significa. Esperan que se produzca un cambio especial en sus sentimientos. A esto llaman conversión. Miles han tropezado en este error y han perecido al no comprender la expresión: "Os es necesario nacer de nuevo".
Satanás induce a las gentes a pensar que porque han sentido un éxtasis de los sentimientos, se han convertido. Pero no cambia su vida íntima. Sus acciones son las mismas de antes. Su vida no manifiesta buenos frutos. Oran a menudo y largo, y constantemente se refieren a los sentimientos que experimentaron en tal y tal ocasión. Pero no viven una vida nueva. Están engañadas. Lo que experimentan es un mero sentimiento superficial. Edifican sobre la arena, y cuando llegan los vientos adversos, su casa es arrasada...
Cuando Jesús habla del nuevo corazón, quiere decir la mente, la vida, el ser entero. Experimentar un cambio de corazón significa quitar el afecto del mundo y fijarlo en Cristo. Tener un nuevo corazón es tener una mente nueva, nuevos propósitos, nuevos motivos. ¿Cuál es la señal de un nuevo corazón? Una vida transformada. Hay un diario y continuo morir al egoísmo y al orgullo (YI 26-9- 1901).

26 (Sal. 51: 10).

Cómo se guarda el nuevo corazón.-
Una de las más fervientes oraciones registradas en la Palabra de Dios es la de David cuando suplicó: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio". La respuesta de Dios frente a una oración tal es: Te daré un corazón nuevo. Esta es una obra que ningún hombre finito puede hacer. Los hombres y mujeres deben comenzar por el principio: buscar a Dios con sumo fervor en procura de una verdadera experiencia cristiana. Deben sentir el poder creador del Espíritu Santo. Deben recibir el nuevo corazón, es decir, tienen que mantenerlo dócil y tierno por la gracia del cielo. Debe limpiarse el alma del espíritu egoísta. Deben trabajar fervientemente y con humildad de corazón, acudiendo cada uno a Jesús en busca de conducción y valor. Entonces el edificio, debidamente ensamblado, crecerá hasta ser un templo santo en el Señor (Carta 224, 1907).

CAPÍTULO 37

1-10.

¿Qué puede hacer el poder del hombre?.-
En una ocasión el profeta Ezequiel tuvo una visión en medio de un gran valle. Ante él había una lúgubre escena. El valle estaba cubierto en toda su extensión por huesos de muertos. Se le hizo la pregunta: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?" Y contestó el profeta: "Señor Jehová, tú lo sabes". ¿Qué podían hacer la capacidad y el poder del hombre con esos huesos muertos? El profeta no concebía ninguna esperanza de que se les pudiera impartir vida. Pero mientras miraba, el poder de Dios comenzó a obrar. Fueron sacudidos los huesos dispersos, y al juntarse "cada hueso con su hueso", y se unieron con tendones. Se cubrieron de carne, y cuando el Señor sopló sobre los cuerpos que así se habían formado, "entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo" (MS 85, 1903).

Una visión de nuestra obra.-
Las almas de quienes deseamos salvar son como la representación que Ezequiel vio en visión: un valle de huesos secos. Están muertos en delitos y pecados; pero Dios quiere que tratemos con ellos como si estuvieran vivos. Si se nos hiciera la pregunta: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?', nuestra respuesta sería sólo una confesión de ignorancia: "Oh Señor, tú lo sabes". Según todas las apariencias, no hay nada que nos induzca a esperar su restauración. Sin embargo, la palabra profético debe ser pronunciada aun a aquellos que son como los huesos secos del valle. No debemos abandonar, de ninguna manera, el cumplimiento de nuestra comisión debido a la indiferencia, la apatía, la falta de percepción espiritual de aquellos a quienes debe predicarse la Palabra de Dios. Debemos predicar la palabra de vida a aquellos que quizá nos parezca que no tienen ninguna esperanza, como si estuvieran en sus tumbas.

Aunque quizá parezca que no están dispuestos a escuchar o a recibir la luz de la verdad, debemos hacer nuestra parte sin preguntas ni vacilaciones. Debemos darles repetidas veces el mensaje: "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo".
No es el agente humano el que inspira vida. El Señor Dios de Israel hará esa parte avivando la actividad en la naturaleza espiritualmente muerta. El aliento del Señor de los ejércitos debe entrar en los cuerpos muertos. En el juicio, cuando se descubran todos los secretos, se sabrá que la voz de Dios habló mediante el agente humano, despertó la conciencia aletargada, conmovió las facultades muertas e impulsó a los pecadores al arrepentimiento, la contrición y al abandono de los pecados. Entonces se verá claramente que, mediante el agente humano, se impartió al alma fe en Jesucristo, y que desde el cielo se impartió vida espiritual al que estaba muerto en delitos y pecados y fue vivificado con vida espiritual.
Pero esta comparación de los huesos secos no sólo se aplica al mundo sino también a los que han sido bendecidos con gran luz, pues estos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la estructura del cuerpo; pero no tienen vida espiritual. Sin embargo, en la parábola los huesos secos no quedan solamente unidos con apariencia de hombres, pues no es suficiente que haya simetría entre los miembros y el organismo entero. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos para que puedan levantarse y entrar en actividad. Esos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificante del Espíritu Santo. El Señor tiene que impartir su aliento a los huesos secos para que puedan vivir.

El Espíritu de Dios, con su poder vivificante, debe estar en cada agente humano para que pueda entrar en acción cada músculo y tendón espiritual. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay embotamiento de conciencia, pérdida de vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia; pero no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Pueden estar acoplados a la iglesia pero no están unidos con el Señor. Pueden ser diligentes en el cumplimiento de determinados deberes, y pueden ser considerados como seres vivientes; pero muchos están entre los que tienen "nombres de que" viven, y están muertos.
A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los catedráticos de la verdad sean movidos por principios emanados del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única garantía; a menos que copien el carácter de Cristo y procedan con el espíritu de él, están desnudos, no tienen el manto de su justicia. Los muertos a menudo se hacen pasar como si estuvieran vivos, pues los que se esfuerzan en lo que, según sus ideas, llaman salvación, no tienen a Dios obrando en sus vidas tanto "el querer como el hacer, por su buena voluntad".
Esta clase está bien representada por el valle de huesos secos que Ezequiel vio en visión (RH 17-1-1893).



DANIEL

CAPÍTULO 1

1.

Especialmente para los últimos días.

Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presenta. Contemplad a los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se lo ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad...

La luz que Daniel recibió directamente de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos (Carta 57, 1896).

8.

No hay ahora un plan diferente.-

Cuando Daniel estuvo en Babilonia, fue acosado por tentaciones con las que nunca había soñado, y comprendió que debía mantener su cuerpo en sujeción. Propuso en su corazón que no bebería del vino del rey ni comería de sus manjares. Sabía que para poder vencer debía tener una clara percepción mental para ser capaz de discernir entre el bien y el mal. Mientras Daniel hacía su parte, Dios también estaba en acción, y le dio "conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños". En esa forma procedió Dios con Daniel, y no tiene el propósito de proceder de manera diferente ahora. El hombre debe cooperar con Dios para llevar a cabo el plan de salvación (RH 2-4- 1889).

Una decisión inteligente.-

Cuando Daniel y sus compañeros fueron puestos a prueba, se colocaron plenamente del lado de la rectitud y la verdad. No procedieron caprichosa sino inteligentemente. Decidieron que como la carne no había formado parte de su régimen en lo pasado, no debían comerla en lo futuro; y así como el vino había sido prohibido a todos los que deben ocuparse del servicio de Dios, decidieron que no lo tomarían. Sabían lo que les sucedió a los hijos de Aarón y que el vino ofuscaría su mente, que la complacencia del apetito nublaría sus facultades de discernimiento. Se han registrado estos detalles en la historia de los hijos de Israel como una advertencia, para que cada joven rechace todas las costumbres, prácticas y complacencias que en alguna forma puedan deshonrar a Dios.

Daniel y sus compañeros no sabían cuál sería el resultado de su decisión; sólo sabían que les costaría la vida, pero resolvieron seguir la senda recta de una estricta temperancia aunque estaban en la corte de la licenciosa Babilonia (YI 18-8-1898).

9.

El buen comportamiento granjeó la simpatía.-

Ese funcionario vio en Daniel buenos rasgos de carácter. Vio que se esforzaba por ser bondadoso y útil, que sus palabras eran respetuosas y corteses, y que estaba dotado de las virtudes de la modestia y la humildad. El buen comportamiento del joven fue lo que le ganó el favor y el afecto del príncipe (YI 12-11-1907).

15.

Los tentadores de Daniel.-

Daniel no procedió precipitadamente al dar este paso. Sabía que cuando fuera llamado para presentarse ante el rey, sería evidente la ventaja de una vida sana. El efecto seguiría a la causa. Daniel dijo a Melsar, el que estaba a cargo de él y de sus compañeros: "Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos des legumbres a comer, y agua a beber".

Daniel sabía que diez días sería un lapso suficiente para demostrar el beneficio de la templanza...

Después de hacer esto, Daniel y sus compañeros todavía hicieron algo más: no eligieron como compañeros a los que eran agentes del príncipe de las tinieblas; no se unieron con la multitud para

practicar el mal. Buscaron la amistad de Melsar, y no hubo fricción entre ellos. Buscaron el consejo de él y, al mismo tiempo, lo instruyeron con la sabiduría de su comportamiento (YI 6-9-1900).

17.
La bendición de Dios no sustituye el esfuerzo.-
Cuando los cuatro jóvenes hebreos estaban siendo educados para la corte del rey de Babilonia, no pensaron que la bendición del Señor sustituía el decidido esfuerzo que se requería de ellos. Eran diligentes en el estudio, pues comprendían que por la gracia de Dios su destino dependía de su propia voluntad y acción. Tenían que dedicar a la obra toda su capacidad, y mediante una severa y continua aplicación de sus facultades debían aprovechar al máximo sus oportunidades de estudio y trabajo.
Mientras estos jóvenes se ocupaban de su propia salvación, Dios estaba obrando en ellos tanto "el querer como el hacer por su buena voluntad". Aquí se revelan las condiciones del éxito. Para apropiarnos de la gracia de Dios tenemos que hacer nuestra parte. El Señor no tiene el propósito de hacer por nosotros ni el querer ni el hacer. Concede su gracia para que se efectúe en nosotros el querer y el hacer; pero nunca como un sustituto de nuestros esfuerzos. Nuestra alma debe estar dispuesta a cooperar. El Espíritu Santo obra en nosotros para que podamos ocuparnos de nuestra salvación. Esta es la lección práctica que el Espíritu Santo procura enseñarnos (YI 20-8-1903).

17, 20.
Honor sin exaltación.-
Daniel y sus tres compañeros tenían una obra especial que hacer. Aunque recibieron grandes honores en esa obra, no se ensalzaron en ninguna forma. Eran eruditos; estaban capacitados tanto en conocimiento secular como religioso; pero habían estudiado ciencia sin contaminarse. Eran bien equilibrados porque se habían entregado a la dirección del Espíritu Santo. Esos jóvenes dieron a Dios toda la gloria de sus capacidades físicas, científicas y religiosas. Su conocimiento no fue fruto de la casualidad; obtuvieron su erudición mediante el fiel uso de sus facultades, y Dios les dio habilidad y entendimiento.

La verdadera ciencia y la religión bíblica están en perfecta armonía. Que los alumnos de nuestros colegios aprendan todo lo que les sea posible. Pero que, por regla general, sean educados en nuestras propias instituciones. Sed cuidadosos en cuanto al consejo que les dais de asistir a otras instituciones en donde se enseña el error, para terminar su educación. No les déis la impresión de que ha de progresarse más en la educación mezclándose con los que no buscan la sabiduría de Dios. Los grandes hombres de Babilonia estuvieron dispuestos a beneficiarse con la instrucción que Dios dio mediante Daniel, para que el rey saliera de su dificultad por medio de la interpretación de su sueño. Pero anhelaban mezclar su religión pagana con la de los hebreos. Si Daniel y sus compañeros hubiesen consentido en una claudicación tal, según los babilonios habrían sido estadistas cabales, idóneos para que se les confiaran los asuntos del reino. Pero los cuatro hebreos no entraron en ese convenio. Fueron leales a Dios, y Dios los sostuvo y los honró. La lección es para nosotros: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Carta 57, 1896).

20.
La espiritualidad y el intelecto se desarrollan juntos.-
Al igual que en el caso de Daniel, en la exacta proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales (RH 22-3-1898).

CAPÍTULO 2

18.
Los obedientes pueden hablar con libertad.-
Los que viven en estrecha comunión con Cristo serán promovidos por él a puestos de confianza. El siervo que hace lo mejor que puede para su amo, es admitido a una relación familiar con aquel cuyas órdenes obedece con amor. En el fiel cumplimiento del deber podemos llegar a ser uno con Cristo, pues los que obedecen las órdenes de Dios pueden hablarle con libertad. El que conversa más familiarmente con su Guía divino tiene el concepto más elevado de la grandeza de Dios y es el más obediente a sus órdenes (MS 82, 1900).

Si se hubiera escrito toda la historia de Daniel, abriría ante vosotros capítulos que os mostrarían las tentaciones a las que él tuvo que hacer frente: tentaciones de ridículo, envidia y odio; pero él aprendió a dominar las dificultades. No confió en su propia fuerza. Puso delante de su Padre celestial toda su

alma y todas sus dificultades, y creyó que Dios le oía, y fue consolado y bendecido. Superó el ridículo, y así también lo hará aquel que sea vencedor. Daniel adquirió un estado mental sereno y alegre, porque creía que Dios era su amigo y ayudador. Los abrumadores deberes que tenía que cumplir le resultaban livianos, porque ponía en ellos la luz y el amor de Dios. "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad" para los que caminan en ellas (YI 25-8-1886).

37-42.

Una doble representación.-

178 La imagen mostrada a Nabucodonosor simboliza el deterioro del poder y la gloria de los reinos de la tierra, y, al mismo tiempo representa adecuadamente el deterioro de la religión y de la moral entre los habitantes de esos reinos. Cuando las naciones se olvidan de Dios se debilitan moralmente en igual proporción. Babilonia desapareció porque en su prosperidad se olvidó de Dios y atribuyó la gloria de su prosperidad a las hazañas humanas.

El reino Medo-Persa fue visitado por la ira del cielo debido a que en ese reino fue pisoteada la ley de Dios. El temor de Jehová no tenía cabida en el corazón de la gente. Las influencias que prevalecían en Medo-Persia eran la impiedad, la blasfemia y la corrupción.
Los reinos subsiguientes fueron aún más viles y corruptos. Se deterioraron porque menospreciaron su fidelidad a Dios. Al olvidarse de Dios se hundieron más y más en la escala de valores morales (Yl 22-9-1903).

43.

Hierro y barro: Mezcla político-religiosa.-

Hemos llegado a un tiempo citando la sagrada obra de Dios está representada por los pies de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con el barro cenagoso. Dios tiene un pueblo, un pueblo escogido, cuyo discernimiento debe ser santificado, y que no debe convertirse en profano poniendo en el fundamento madera, heno y hojarasca. Cada alma leal a los mandamientos de Dios verá que el rasgo distintivo de nuestra fe es el día de reposo, el séptimo día. Si el gobierno honrara el sábado como Dios lo ha ordenado, tendría el poder de Dios y defendería la fe que una vez fue dada a los santos. Pero los estadistas apoyarán el falso día de reposo, y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor santificó y bendijo, apartándolo para que el hombre lo observe sanamente como una señal entre Dios y su pueblo por mil generaciones. La mezcla de los asuntos de la iglesia y de la administración política se representa con el hierro y el barro. Esa unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Esta aceptación en la iglesia del poder del Estado, traerá malos resultados. Los hombres casi han traspasado el límite de la tolerancia de Dios. Han utilizado su fuerza política y se han unido con el papado. Pero llegará el tiempo cuando Dios castigará a los que han invalidado su ley, y sus malas obras recaerán sobre ellos mismos (MS 63, 1899).

46.

Una revelación divina.-

Nabucodonosor creyó que podía aceptar esa interpretación como una revelación divina pues a Daniel le había sido revelado cada detalle del sueño. Las solemnes verdades implicadas en la interpretación de esa visión nocturna impresionaron profundamente al soberano, y con humildad y temor reverente "se postró sobre su rostro"...
Nabucodonosor vio claramente la diferencia entre la sabiduría de Dios y la sabiduría de los máximos eruditos de su reino (Yl 8-9- 1903).

47.

Un reflector de luz.-

El Señor se dio a conocer a los paganos de Babilonia mediante los cautivos hebreos. A esa nación idólatra se le dio un conocimiento del reino que el Señor iba a establecer y sostener mediante su poder contra todo el poder y la habilidad de Satanás. Daniel y sus compañeros, Esdras y Nehemías y muchos otros, fueron testigos de Dios en su cautiverio. El Señor los esparció entre los reinos de la tierra para que su luz pudiera resplandecer brillantemente en medio de las negras tinieblas del paganismo y la idolatría. Dios reveló a Daniel la luz de sus propósitos, que habían estado ocultos por muchas generaciones. Dispuso que Daniel contemplara en visión la luz de la verdad divina, y que reflejara esa luz sobre el orgulloso reino de Babilonia. Se permitió que desde el trono de Dios refulgiera luz sobre el despótico rey. Se mostró a Nabucodonosor que el Dios del cielo regía sobre todos los monarcas y reyes de la tierra. Su nombre debía publicarse como el de Dios que está por encima de todos los dioses. Dios anhelaba que Nabucodonosor comprendiera que los gobernantes de los reinos terrenales tenían un

gobernante en los cielos. La fidelidad de Dios al rescatar a los tres cautivos de las llamas y al justificar la conducta de ellos, mostró el poder maravilloso de Dios.
De Daniel y sus compañeros emanó y brilló una gran luz. Se dijeron cosas gloriosas de Sión, la ciudad de Dios. El Señor quiere que de esta manera brille la luz espiritual procedente de sus fieles atalayas en estos últimos días. Si los santos del Antiguo Testamento dieron un testimonio tan decidido de lealtad, ¡cuánto debiera brillar hoy el pueblo de Dios que tiene la luz acumulada de los siglos, desde que las profecías del Antiguo Testamento 179 proyectaron su gloria velada hacia el futuro! (Carta 32, 1899).

CAPÍTULO 3

1-5.
Una imagen de los últimos días.-
El sábado del cuarto mandamiento es invalidado por muchos que lo tratan como algo baladí, mientras que ensalzan el falso día de reposo, el hijo del papado. En lugar de las leyes de Dios, son ensalzadas las leyes del hombre de pecado; leyes que serán recibidas y obedecidas como lo fue por los babilonios la maravillosa imagen de Nabucodonosor. Al levantar esa gran imagen, Nabucodonosor ordenó que debía recibir el homenaje universal de todos, tanto grandes como pequeños, encumbrados y humildes, ricos y pobres (MS 24,1891).

19.
Se anticipa algo insólito.-
Cuando el rey vio que su voluntad no era recibida como la voluntad de Dios, "se llenó de ira" y la expresión de su rostro cambió contra estos hombres. Características satánicas hicieron que su rostro pareciera como el rostro de un demonio, y con toda la fuerza con que podía decretar, ordenó que el horno fuera calentado siete veces más que lo acostumbrado, y mandó que los hombres más vigorosos ataran a los jóvenes y los arrojaran en el horno. Creyó que se necesitaba un poder extraordinario para tratar a esos nobles hombres. Tenía la firma convicción de que algo insólito se interpondría en favor de ellos, y ordenó que sus hombres más fuertes se ocuparan de ellos (ST 6-5-1897).

25.
Cristo revelado por los cautivos.-
¿Cómo supo Nabucodonosor que el aspecto del cuarto era como el del Hijo de Dios? De los cautivos hebreos que estaban en su reino había oído acerca del Hijo de Dios. Ellos habían sido portadores del conocimiento del Dios viviente que gobierna todas las cosas (RH 3-5- 1892).

28.
Los compañeros entendieron la fe.-
Estos fieles hebreos poseían gran capacidad natural y cultura intelectual, y ocupaban una encumbrada posición de honor. Sin embargo, todas esas ventajas no los indujeron a olvidarse de Dios. Todas sus facultades fueron entregadas a la influencia santificadora de la gracia divina. Con su piadoso ejemplo y su firme integridad manifestaron las alabanzas de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable. El poder y la majestad de Dios se exhibieron delante de la vasta asamblea en la maravillosa liberación de ellos. Jesús mismo se colocó a su lado en el terrible horno, y mediante la gloria de su presencia convenció al altivo rey de Babilonia de que no podía ser otro sino el Hijo de Dios. La luz del cielo había estado irradiando de Daniel y sus compañeros, hasta que todos sus compañeros entendieron la fe que ennoblecía sus vidas y embellecía sus caracteres (RH 1-2-1881).

CAPÍTULO 4

17.
Los hombres importantes son diligentemente vigilados.-
El Señor Dios omnipotente reina. Todos los reyes, todas las naciones le pertenecen. Están bajo su dominio y gobierno. Sus recursos son infinitos. El sabio declara: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina".
Aquellos de quienes depende el destino de las naciones son vigilados con una atención que no conoce tregua por Aquel que "da victoria a los reyes", a quien pertenecen "los escudos de la tierra" (RH 28-3-1907).

33.

Algunos son hoy como Nabucodonosor.-

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, y no debe sorprendernos ninguna forma de apostasía o de negación de la verdad. La incredulidad ha llegado a ser hoy día un artificio refinado en el cual se ocupan los hombres para destrucción de sus almas. Hay un peligro constante de que haya simulaciones en los que predican desde el púlpito, cuyas vidas contradicen sus palabras, pero la voz de advertencia y admonición se oirá mientras dure el tiempo; y los que son culpables de transacciones que nunca debieran haber emprendido, cuando sean reprobados o aconsejados por los agentes que Dios ha dispuesto, resistirán el mensaje y se negarán a ser corregidos. Continuarán como lo hicieron Faraón y Nabucodonosor, hasta que el Señor los prive de la razón y su corazón se vuelva insensible. Les llegará la Palabra de Dios; pero si prefieren no oírla el Señor los hará responsables de su propia ruina (NL N.º 31, p. 1).

37.

Nabucodonosor completamente convertido.-

El deseo de glorificar a Dios fue el más poderoso de todos los motivos en la vida de Daniel. Comprendía que cuando estaba en la presencia de hombres influyentes, una 180 falla en reconocer a Dios como el origen de su sabiduría lo hubiera convertido en un mayordomo infiel. Y su constante reconocimiento del Dios del cielo delante de reyes, príncipes y estadistas, no disminuyó su influencia en lo más mínimo. El rey Nabucodonosor, delante de quien Daniel honró con tanta frecuencia el nombre de Dios, finalmente se convirtió plenamente, y aprendió a engrandecer y glorificar "al Rey del cielo" (RH 11-1-1906).

Un testimonio cálido y elocuente.-

El rey que ocupaba el trono de Babilonia se convirtió en un testigo de Dios que dio un testimonio cálido y elocuente, que brotaba de un corazón agradecido que estaba participando de la misericordia y la gracia, de la justicia y la paz, de la naturaleza divina (Yl 13-12-1904).

CAPÍTULO 5

5-9.

Se sintió la presencia de un huésped invisible.-

Un Vigilante que no fue reconocido, pero cuya presencia era un poder de condenación, contempló esta escena de profanación. Pronto el Huésped invisible, que no había sido invitado, hizo que se sintiera su presencia. En el momento en que la sacrílega orgía estaba en su punto máximo, apareció una mano incruenta, y escribió palabras de juicio condenatorio sobre la pared del salón del banquete. Palabras ardientes procedieron de los movimientos de la mano: "MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN", se escribió con letras de fuego. Fueron pocos los caracteres trazados por aquella mano en la pared frente al rey; pero mostraron la presencia del poder de Dios.

Belsasar se atemorizó. Se despertó su conciencia. Lo embargaron el temor y el recelo que siempre acompañan al culpable. Cuando Dios infunde temor a los hombres, éstos no pueden ocultar la intensidad de su terror. Los grandes hombres del reino quedaron alarmados. Su blasfema profanación de las cosas sagradas se transformó en un momento. Un frenético terror superó a todo dominio propio...

El rey trató en vano de leer las ardientes letras. Se encontraba ante un poder demasiado formidable para él. No podía leer la escritura (YI 19-5-1898).

27.

Ver EGW com. Prov. 16:2, t. III, p. 1178.

CAPÍTULO 6

5.

Un puesto no envidiable.-

El puesto de Daniel no era envidiable. Encabezaba un gabinete fraudulento, prevaricador, impío, cuyos miembros lo vigilaban con ojos atentos y celosos para encontrar alguna falta en su conducta. Mantenían espías para que le siguieran los pasos a fin de ver si así podían hallar algo contra él. Satanás sugirió a esos hombres un plan por el cual podrían eliminar a Daniel. El enemigo dijo: Usen su religión como un medio para condenarlo (YI 1-11-1900).

10.

La integridad constante es el único camino seguro.-

Quizá sea difícil que los hombres que ocupan cargos elevados puedan seguir una senda de integridad constante, ya sea que reciban alabanzas o censuras. Sin embargo, ésta es la única conducta segura. Toda la recompensa que puedan ganar al vender su honor, será sólo como el aliento de labios contaminados, como escoria que debe ser consumida en el fuego. Los que tienen valor moral para oponerse a los vicios y errores de sus prójimos -que quizá sean de aquellos a quienes honra el mundo- recibirán odio, insultos e injuriosa falsedad. Quizá sean expulsados de sus altos cargos porque no se dejan comprar ni vender, porque no se dejan influir con sobornos ni amenazas para que manchen sus manos con iniquidades. Todo lo que hay sobre la tierra quizá parezca conspirar contra ellos; pero Dios ha puesto su sello sobre su obra divina. Quizá sean considerados por sus semejantes como débiles, desprovistos de virilidad, incapaces para mantener el cargo. Pero cuán diferente es el concepto que tiene de ellos el Altísimo. Los que los desprecian son los que en realidad son ignorantes. Aunque las tormentas de la calumnia y el oprobio puedan perseguir al íntegro durante toda la vida y puedan estrellarse contra su tumba, Dios tiene preparado para él el "bien hecho". En el mejor de los casos, la necedad y la iniquidad producirán una vida de inquietud y descontento que terminará angustiosamente. Y cuántos, al contemplar su conducta y sus resultados, son inducidos a terminar con sus propias manos su desdichada carrera. Y más allá de todo esto aguarda el juicio y la sentencia final irrevocable: Apartaos (ST 2-2-1882). 181

CAPÍTULO 7

2-7.

La insignia del Mesías es un cordero.-

A Daniel se le dio una visión de bestias feroces que representan los poderes de la tierra. Pero la insignia del reino del Mesías es un cordero. Los reinos terrenales predominan mediante el empleo de la fuerza material, pero Cristo desterrará toda arma carnal, todo instrumento de sujeción. Su reino había de establecerse para elevar y ennoblecer a la humanidad caída (Carta 32, 1899).

10 (Apoc. 20:12).

Un registro infalible.-

Se conserva un registro de todos los pecados cometidos. Toda la impiedad del hombre, toda su desobediencia a las órdenes del cielo se anota en los libros celestiales con infalible exactitud. Las cifras de culpabilidad se acumulan rápidamente, y sin embargo los juicios de Dios son mezclados con misericordia hasta que las cifras hayan llegado a su límite fijado. Dios es muy paciente con las transgresiones de los seres humanos, y mediante sus agentes señalados continúa presentando el mensaje del Evangelio hasta que haya llegado el tiempo fijado. Dios tolera con paciencia divina la perversidad de los impíos, pero declara que visitará sus transgresiones con una vara. Al fin permitirá que los instrumentos destructores de Satanás predominen para destruir (MS 17, 1906).

En los libros del cielo se registran exactamente las mofas y las observaciones triviales de los pecadores, que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia cuando Cristo es presentado ante ellos por un siervo de Dios. Así como el artista sobre un vidrio pulido retrata fielmente un rostro humano, así también Dios diariamente coloca sobre los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada individuo (MS 105, 190l).

25 (Exo. 31:13; Eze. 20:12).

Una señal cambiada.-

El Señor ha señalado claramente el camino a la dudad de Dios; pero el gran apóstata ha cambiado la señal colocando una falsa: un día de reposo espurio. Declara: "Actuaré en contra de Dios. Daré poder a mi delegado, el hombre de pecado, para que derribe el monumento conmemorativo de Dios: el día de reposo del séptimo día. Así mostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios ha sido cambiado. Ése día no perdurará en la mente de los hombres. Borraré su recuerdo. Colocaré en su lugar un día que no tenga las credenciales del cielo, un día que no pueda ser una señal entre Dios y su pueblo. Haré que la gente que acepta este día le atribuya la santidad que Dios puso sobre el séptimo día. Me ensalzaré por medio de mi representante. Será ensalzado el primer día y el mundo protestante recibirá como genuino este falso día de reposo. Mediante la violación del día de reposo instituido por Dios, haré que se desprecie su ley. Haré que a mi día de reposo se le apliquen las palabras 'señal entre mí y vuestras generaciones'. Así el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Controlaré de tal modo las mentes con mi poder, que el sábado de Dios será objeto de

menosprecio. ¿Señal? Haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad a las autoridades de la tierra. Las leyes humanas serán tan restrictivas, que los hombres y las mujeres no se atreverán a observar el día de reposo, el séptimo día. Por temor de que les falten alimentos y vestidos se unirán con el mundo en la transgresión de la ley de Dios, y la tierra estará completamente bajo mi dominio".

El hombre de pecado ha instituido un falso día de reposo, y el llamado mundo cristiano ha adoptado a este hijo del papado, negándose a obedecer a Dios. Así Satanás conduce a hombres y mujeres en una dirección opuesta a la ciudad de refugio. Considerando las multitudes que lo siguen, queda demostrado que Adán y Eva no son los únicos que han aceptado las palabras del astuto enemigo.
El enemigo de todo lo bueno ha cambiado la señal indicadora, para que señale hacia el camino de la desobediencia como si fuera la senda de la felicidad. Ha insultado al Señor negándose a obedecer un "Así dice Jehová". Ha pensado cambiar los tiempos y las leyes (RH 17-4-1900).

CAPÍTULO 9

1.
Ver EGW com. Jer. 25; 27-29.

2.
Dios prepara el camino.-
Mientras que los que habían permanecido fieles a Dios en medio de Babilonia buscaban al Señor y estudiaban las profecías que predecían su liberación, Dios estaba preparando el corazón de los reyes para que simpatizaran con su pueblo arrepentido (RH 21-3- 1907).

3-19.
Profecía y oración.-
Se nos da el 182 ejemplo de oración y confesión de Daniel para nuestra instrucción y nuestro ánimo. Israel había estado en cautiverio por casi setenta años. La tierra que Dios había elegido como su posesión había caído en poder de los paganos. La ciudad amada, receptáculo de la luz del cielo, una vez el gozo de toda la tierra, ahora era despreciada y envilecida. Estaba en ruinas el templo que había albergado el arca del pacto de Dios y a los querubines de gloria que proyectaban su sombra sobre el propiciatorio. El mismo lugar de su ubicación era profanado por los pies de los impíos. Los fieles que conocieron la gloria anterior estaban llenos de angustia ante la desolación de la santa casa que había distinguido a Israel como el pueblo escogido de Dios. Esos hombres habían sido testigos de las condenaciones de Dios debido a los pecados de su pueblo. Habían sido testigos del cumplimiento de esta palabra. También habían sido testigos de las promesas del favor divino si Israel se volvía a Dios y caminaba rectamente delante de él. Peregrinos ancianos y canosos acudían a Jerusalén para orar en medio de sus ruinas. Besaban sus piedras y las humedecían con sus lágrimas mientras oraban al Señor para que tuviera misericordia de Sión y la cubriera con la gloria de su justicia. Daniel sabía que casi había terminado el tiempo para el cautiverio de Israel; pero no creía que porque Dios había prometido liberarlos, ellos no tenían una parte que hacer. Con ayuno y contrición buscó al Señor confesando sus propios pecados y los pecados del pueblo (RH 9-2-1897).

24.
Se trae la justicia eterna.-
Mediante sus agentes escogidos, Dios bondadosamente hará conocer sus propósitos. Entonces avanzará la grandiosa obra de la redención. Los hombres sabrán de la reconciliación para la iniquidad y de la justicia eterna que el Mesías trajo por medio de su sacrificio. La cruz del Calvario es el gran centro. Cuando se acepta esta verdad y se obra en consonancia con ella, se hace efectivo el sacrificio de Cristo. Esto es lo que Gabriel reveló a Daniel en respuesta a la ferviente oración. De esto hablaron Moisés y Elías con Cristo durante su transfiguración. Mediante la humillación de la cruz, él habría de proporcionar eterna liberación a todos los que imitaran su conducta dando evidencias positivas de que se han apartado del mundo (Carta 201, 1899).

CAPÍTULO 10

3.
Ver EGW com. cap. 1:8.

5-7.

Cristo se apareció a Daniel.-

Nada menos que un personaje como el Hijo de Dios se apareció a Daniel. Esta descripción es similar a la que presenta Juan cuando Cristo se le reveló en la isla de Patmos. Ahora viene nuestro Señor con otro mensajero celestial para enseñarle a Daniel lo que sucedería en los últimos días. Este conocimiento le fue dado a Daniel y ha sido registrado por la Inspiración para nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (RH 8-2-188l).

12-13.

Dos consejos opuestos.-

[Se cita Dan. 10: 12-13.] Por esto comprendemos que los instrumentos celestiales tienen que luchar con obstáculos antes de que a su tiempo se cumpla el propósito de Dios. El rey de Persia estaba dominado por el más poderoso de todos los ángeles malos. Como Faraón, rehusaba obedecer la palabra del Señor. Gabriel declaró: Se me opuso durante veintiún días mediante sus acusaciones contra los judíos. Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia, manteniendo dominados los poderes, dando buenos consejos en oposición a los malos consejos. Los ángeles buenos y malos tienen una parte en los planes de Dios para su reino terrenal. El propósito de Dios es llevar adelante su obra dentro de pautas correctas, mediante formas que redunden para su gloria. Pero Satanás siempre procura contrarrestar el propósito de Dios. Los siervos de Dios pueden hacer adelantar su obra sólo si se humillan delante del Señor. Nunca deben depender para el éxito de sus propios esfuerzos ni de una exhibición ostentosa (Carta 201, 1899).

13.

Una lucha invisible.-

En la Palabra de Dios tenemos, delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influían en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo también los instrumentos satánicos estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos. Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en un peligro mayor, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando el yo y comprendiendo el peligro de la hora. 183 Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja...

El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día. Los que han tenido muchas oportunidades y ventajas, ¿por qué no comprenden la intensidad de esta obra? En cuanto a esto debieran ser inteligentes. Dios es el Gobernante. Mediante su poder supremo reprime y domina a los poderosos de la tierra. Mediante sus agentes lleva a cabo la obra que fue ordenada antes de la fundación del mundo. Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas... Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad, mis hermanos; orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad (Carta 201,1899).

CAPÍTULO 12

3 (ver EGW com. Isa. 60: 1).

Estrellas y gemas en la corona.-

Viviendo una vida de consagración y abnegación al hacer el bien a otros, podríais haber añadido estrellas y gemas a la corona que llevaréis en el cielo y habríais acumulado tesoros eternos, inmarcesibles (MS 69, 1912).

10.

A los impíos les falta entendimiento.-

[Se cita Dan. 12:10.] Los impíos han escogido a Satanás como su jefe. Bajo su dominio, las maravillosas facultades de la mente se usan para idear instrumentos de destrucción. Dios ha dado a la mente humana gran poder, poder para mostrar que el Creador ha dotado al hombre con habilidad para hacer una gran obra contra el enemigo de toda justicia, poder para mostrar que se pueden ganar victorias en el conflicto contra el mal. A los que cumplan el propósito de Dios para ellos se dirigirán las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". El organismo humano ha sido usado para realizar una obra que es una bendición para la humanidad, y Dios es glorificado.

Pero cuando se entregan en manos del enemigo aquellos a quienes Dios ha confiado capacidades, se convierten en un poder para destruir. Citando los hombres no hacen de Dios lo primero, lo último y lo mejor en todas las cosas; cuando no se entregan a él para la realización de los propósitos divinos, se presentan a Satanás y usan para su servicio las mentes que, entregadas a Dios, podrían hacer gran bien. Bajo la dirección satánica hacen una mala obra con gran poder y destreza. Dios tenía el propósito de que ellos actuaran en un plano de acción elevado, que se compenetraran de los pensamientos de Dios, y que así adquirieran una educación que los capacitaría para efectuar las obras de justicia; pero no conocen nada de esa educación. Han quedado en la impotencia. Sus facultades no los conducen correctamente, pues están bajo el dominio del enemigo (Carta 141, 1902).

13.

Daniel debe recibir ahora su heredad.-

[Se cita Dan. 12:9, 4, 10, 13.] Ha llegado el tiempo para que Daniel reciba su heredad. Ha llegado el tiempo para que, como nunca antes, se propague por el mundo la luz que le fue dada. Si aquellos por quienes el Señor ha hecho tanto caminaran en la luz, su conocimiento de Cristo y de las profecías concernientes a él alimentaría grandemente a medida que se acercan a la terminación dé la historia de esta tierra (MS 176, 1899). 184

OSEAS

CAPÍTULO 4

17.

Se coloca una espantosa marca.-
El pecador se coloca, mediante un continuo rechazo, en una situación en donde no sabe nada excepto resistir. Cuando menosprecia las invitaciones de la misericordia de Dios y continúa sembrando las semillas de incredulidad, sobre su puerta se coloca el terrible rótulo: "Efraín es dado a ídolos, déjalo" (Carta 51a, 1895).

CAPÍTULO 6

6-7 (Miq. 6: 6-8).

Cuando los sacrificios son repugnantes.-
[Se cita Ose. 6: 6-7.] Los muchos sacrificios de los judíos y el fluir de la sangre para expiar pecados por los cuales ellos no habían experimentado verdadero arrepentimiento, siempre fueron repugnantes para Dios. El habló por medio de Miqueas diciendo: [Se cita Miq. 6:6-8.]
Las ofrendas costosas y una apariencia de santidad no pueden ganar el favor de Dios.
El exige por sus misericordias un espíritu contrito, un corazón abierto a la luz de la verdad, amor y compasión por nuestros semejantes y un espíritu que se niegue a ser seducido por la avaricia o el egoísmo. Los sacerdotes y gobernantes carecían de esos elementos esenciales para recibir el favor de Dios, y sus ofrendas más preciosas y sus vistosas ceremonias eran una abominación a la vista del Señor (ST 21-3-1878).

CAPÍTULO 8

1.

Ver EGW com. Jer. 23: 1.

CAPÍTULO 12

7.

Ver EGW com. Prov. 16:11, t. III, p. 1178.

CAPÍTULO 13

9.

Ver EGW com, Jer. 23: 1.



JOEL

CAPÍTULO 2

23.
Ver EGW com. Apoc. 18: 1.

28-29 (Hech. 2: 17-18).
Un cumplimiento más evidente.-
Si esta profecía de Joel halló un cumplimiento parcial en los días de los apóstoles, estamos viviendo en un tiempo cuando se ha de manifestar aún más evidentemente al pueblo de Dios. El derramará de tal manera su Espíritu sobre su pueblo, que éste se convertirá en una luz en medio de la oscuridad moral, y se reflejará una gran luz en todas partes del mundo. Ojalá aumentara nuestra fe para que el Señor pudiera obrar poderosamente con su pueblo (MS 49, 1908).

HAGEO

CAPÍTULO 1

1-2.
Súplicas en busca de una dilación deshonran a Dios.-
[Se cita Hag. 1:1-2.] La expresión "este pueblo dice", es significativa. Los israelitas no habían demostrado buena voluntad en la hora de su oportunidad. Se espera pronta obediencia de parte de aquellos a quienes el Señor elige y guía. Las súplicas en busca de una dilación son una deshonra para Dios. Y sin embargo, los que prefieren proceder a su antojo con frecuencia 185 inventan excusas artificiosas de justificación propia. Por eso los israelitas declararon que habían comenzado a reedificar, pero que no habían concluido su obra debido a los estorbos ideados por sus enemigos. Razonaban que esos estorbos eran una indicación de que no era el tiempo adecuado para reedificar. Declaraban que el Señor había interpuesto dificultades para reprobar su ardiente apresuramiento. Por eso, en un mensaje mediante su profeta, Dios no se refiere a ellos como a "mi pueblo" sino como a "este pueblo". Los israelitas no tenían una verdadera excusa para abandonar su trabajo del templo. Cuando surgieron las dificultades más serias fue el tiempo cuando debieron perseverar en la edificación. Pero fueron movidos por el deseo egoísta de evitar el peligro despertando la oposición de sus enemigos. No tenían fe, que es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Vacilaron sin atreverse a avanzar por fe en las providencias con que Dios les abría el camino, porque no podían ver el fin desde el principio. Cuando surgieron dificultades, fácilmente se apartaron de la obra.
La historia se repetirá. Habrá fracasos religiosos porque los hombres no tienen fe. Cuando miran las cosas que se ven, aparecen imposibilidades; pero Dios puede guiarlos paso a paso en la dirección que desea que sigan. Su obra avanzará sólo cuando sus siervos avancen por fe. Aunque tengan que pasar por tiempos de prueba, sin embargo siempre debieran recordar que están luchando con un enemigo debilitado y vencido. Finalmente el pueblo de Dios triunfará sobre todos los poderes de las tinieblas, (RH 5-121907).

2.
La incorrecta interpretación de la profecía estorba la obra de Dios.-
El Señor tiene recursos. Su mano está en la organización. Cuando llegó el tiempo para que su templo fuera reedificado, él influyó sobre Ciro como su instrumento, para que discerniera las profecías concernientes a él mismo y concediera la libertad al pueblo judío. Más todavía: Ciro les proporcionó las facilidades necesarias para reedificar el templo del Señor. Esa obra comenzó en tiempo de Ciro, y sus sucesores prosiguieron con la obra comenzada.
[Se cita Isa. 45: 1 y 44: 28.]
Los samaritanos trataron de estorbar esa obra. Mediante sus informes falsos despertaron recelos en la mente de algunos desconfiados por naturaleza, y debido a este desaliento, los judíos se volvieron incrédulos e indiferentes respecto a la obra que el Señor había manifestado que él realizaría y se les opuso el usurpador Esmerdis. "Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia". Cuando Darío subió al trono, anuló la obra y la prohibición del usurpador. Pero aun entonces los que debieran haber demostrado mayor interés continuaron en su indiferencia. Aplicaron mal la profecía dada por la Inspiración. Interpretaron mal la Palabra de Dios, y declararon que no había llegado todavía el tiempo para edificar, y que no emprenderían la obra hasta que se cumplieran plenamente los días. Pero mientras que dejaron de edificar la casa del Señor, el templo en el cual podrían adorar a Dios hasta que hubiera llegado plenamente el fin del tiempo especificado como el lapso de la cautividad de los judíos, construyeron mansiones para ellos mismos (MS 11 6, 1897).

13.
El reproche se convierte en estímulo.-
Fue después del segundo mensaje de Hageo cuando el pueblo comprendió que el Señor lo apremiaba. No se atrevieron a menospreciar la repetida advertencia de que su prosperidad y la bendición de Dios dependían de que obedecieran completamente las instrucciones recibidas. Tan pronto como decidieron cumplir las órdenes del Señor, sus mensajes de reproche se convirtieron en palabras de estímulo. ¡Oh, cuán misericordioso es nuestro Dios! Él dice: "Estoy contigo". El Señor Dios omnipotente reina. Le aseguró al pueblo que si le obedecía, se colocaría en una situación donde Dios podría bendecirlo para la propia gloria de su nombre. Si el pueblo de Dios tan sólo confía en él y cree en él, Dios lo bendecirá (MS 116, 1897).

CAPÍTULO 2

1-9, 11-12.

Parábolas que muestran lo que Dios aprueba.-

Hablando de la edificación de la casa de Dios, el profeta Hageo muestra en parábolas lo que Dios aprueba y lo que condena.
[Se cita Hag. 2: 1-9, 11-12.]
Esta es una parábola. El sacrificio del cual se habla como carne santificada era una representación de Cristo, que era el fundamento del sistema judaico y que siempre ha de ser considerado como Aquel que hace que 186 sea posible la purificación del hombre de sus pecados (MS 95, 1902).

9.

Superioridad y propósito del segundo templo.-

[Se cita Hag. 2:9.] La gloria externa del templo no era la gloria del Señor. Se hizo saber en qué consistía la bendición que había de reposar sobre el templo. Al ser restaurado en un estilo más sencillo que el del primer templo, el pueblo vería en su debida perspectiva su error pasado al depender de la pompa y el esplendor de las formas y ceremonias externas. También el templo había de ser erigido en ese tiempo para quitar el baldón de la deslealtad de ellos para con Dios. Hageo les hizo saber que mediante un sincero arrepentimiento y la pronta terminación del templo, debían procurar ser limpiados del pecado de desobediencia que los había apartado de Dios y había postergado la realización de la orden de levantarse y edificar...

Al descuidar el templo, que era el espejo de la presencia de Dios, el pueblo había deshonrado grandemente al Señor. Ahora recibió la instrucción de honrar la casa de Dios como algo sagrado, no debido a su magnificencia como lo hicieron los judíos en los días de Cristo, sino porque Dios había prometido estar allí. Y el segundo templo había de ser superior al primero porque el Mesías lo honraría en un sentido especial con su misma presencia (RH 12-12-1907).

10-13, 14.

Servicio aceptable.-

A fin de que los edificadores del segundo templo no cometieran errores, el Señor los instruyó claramente por medio de una parábola en cuanto a la naturaleza del servicio aceptable a su vista... [Se cita Hag. 2:10-13.]

Mediante la figura de un cuerpo muerto en estado de putrefacción, se representa a un alma corrompida por el pecado. Todos los lavamientos y las aspersiones que se ordenaban en la ley ceremonial eran lecciones en forma de parábolas que enseñaban la necesidad de una obra de regeneración interna del corazón para la purificación del alma muerta en delitos y pecados, y también la necesidad del poder santificador del Espíritu Santo [se cita Hag. 2:14] (RH 19-12- 1907).

14-19.

El corazón al descubierto.-

[Se cita Hag. 2:14-19.] El corazón queda al descubierto en este pasaje. El Señor escudriña todas las obras de los hijos de los hombres. Él puede disminuir, puede incrementar y bendecir.
Los llamados creyentes, que revelan por sus actos que todavía están aferrados a prácticas egoístas, están actuando mediante principios mundanos. Los principios de justicia e integridad no son aplicados a la vida práctica (MS 95, 1902).

23.

Guijarros o gemas pulidas.-

Los cristianos son las joyas de Cristo. Deben refulgir brillantemente para él, irradiando la luz de su belleza. Su lustre depende del pulimento que reciben. Pueden elegir ser pulidos o quedarse sin pulimento. Pero todo aquel que es tenido por digno de un lugar en el templo del Señor debe someterse al proceso del pulimento. Sin el pulimento que el Señor da, no pueden reflejar más luz que la de un guijarro común.

Cristo dice al hombre: "Eres mío. Te he comprado. Ahora eres tan sólo una piedra áspera; pero si te colocas en mis manos, te puliré, y el brillo con que relumbrarás proporcionará honra a mi nombre. Nadie te arrancará de mi mano. Te haré mi tesoro especial. El día de mi coronación serás una joya en mi corona de gozo".

El divino Artífice dedica poco tiempo al material inservible. Sólo pule las joyas preciosas como las de un palacio, eliminando todos los bordes ásperos. Este proceso es severo y angustioso; lastima el orgullo humano. Cristo corta hasta lo hondo en la experiencia que el hombre, en su suficiencia propia, ha considerado como completa, y elimina del carácter el ensalzamiento del yo. Elimina cortando la superficie sobrante, y colocando la piedra en la rueda de pulir hace presión sobre ella para que pueda eliminarse toda la aspereza. Después, sosteniendo en alto la joya frente a la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, y la declara digna de un lugar en su cofre.

"En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré... y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos". Bendita sea la experiencia, aunque severa, que da nuevo valor a la piedra y hace que brille con vivo fulgor (RH 19-12-1907).

La vida escondida en Cristo se conserva.-
Dios no tolerará que uno de sus leales obreros sea dejado solo para luchar contra grandes desventajas, y sea vencido. Guarda como una joya preciosa a cada uno cuya vida está escondida con Cristo en Dios. De cada uno de ellos dice: "Te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí" (MS 95, 1902).

ZACARÍAS

CAPÍTULO 2

6-9.
Una exhortación poco obedecida.-
[Se cita Zac. 2:6-9.] ¡Cuán triste es contemplar que esta conmovedora exhortación halló tan poca respuesta! Si esta súplica para huir de Babilonia hubiese sido obedecida, ¡cuán diferente hubiera sido la condición de los judíos durante los angustiosos tiempos de Mardoqueo y Ester!
Los propósitos del Señor para su pueblo han sido siempre los mismos. Desea prodigar a los hijos de los hombres las riquezas de una herencia eterna. Su reino es un reino eterno. Cuando los que eligieron llegar a ser súbditos obedientes del Altísimo estén finalmente salvados en reino de gloria, se habrá cumplido el propósito de Dios para la humanidad (RH 26-12-1907).

CAPÍTULO 3

1.
La misma obra hoy.-
Se presenta a Josué como suplicando al Ángel. ¿Estamos ocupados en la misma obra? ¿Ascienden a Dios nuestras súplicas con fe viviente? ¿Abrimos la puerta del corazón a Jesús y le cerramos a Satanás todo medio de entrada? ¿Obtenemos diariamente luz más clara y mayor fortaleza para que podamos mantenernos en la justicia de Cristo? ¿Estamos vaciando nuestro corazón de todo egoísmo, y lo limpiamos preparándolo para que reciba la lluvia tardía del cielo?
Ahora es el tiempo cuando debemos confesar y abandonar nuestros pecados para que puedan ser llevados de antemano al juicio para ser borrados (RH 19- 11- 1908).

1-3.
Falso acusador.-
Los que honran a Dios y guardan sus mandamientos están sometidos a las acusaciones de Satanás. El enemigo obra con toda su energía para inducir a las personas al pecado. Entonces alega que debido a los pecados pasados de éstas, se le debe permitir que ejerza su crueldad infernal en ellas como súbditos suyos. De esta obra ha escrito Zacarías: "Me mostró al sumo sacerdote Josué -representante de los que guardan los mandamientos de Dios- el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle". Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Satanás está frente a él noche y día como acusador de los hermanos. Con su poder magistral presenta cada rasgo objetable de carácter como razón suficiente para que se retire el poder protector de Cristo, permitiendo así a Satanás que desanime y destruya a aquellos que ha hecho pecar. Pero Cristo ha hecho expiación por cada pecador. ¿Podemos, por fe, oír a nuestro Abogado, que dice: "Jehová te reprenda, oh Satanás: Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda? ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"
"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles". Así aparecen los pecadores delante del enemigo, quien, mediante su magistral poder engañador, los ha apartado de su lealtad a Dios. Con vestimentas de pecado y vergüenza viste el enemigo a los que han sido vencidos por sus tentaciones, y entonces declara que no es justo que Cristo sea su Luz, su Defensor (MS 125, 190l).

4.
El orgullo proviene de la ignorancia.-
Todo ensalzamiento propio y todo orgullo, son el resultado de ignorar a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuán rápidamente muere la estimación propia y es humillado hasta el polvo el orgullo cuando vemos los incomparables encantos del carácter de Cristo. La santidad de su carácter es reflejada por todos los que le sirven en espíritu y en verdad. Si nuestros labios necesitan limpieza, si nos damos cuenta de nuestra miseria y vamos a Dios con corazón contrito, el Señor quitará la suciedad, y dirá a su ángel: "Quitadle esas vestiduras viles" y vestidlo con "ropas de gala" (RH 22-12-1896).

4-5.
Un cambio de ropas.-
Pobres y arrepentidos mortales, oíd las palabras de Jesús, y creed mientras oís: "Y habló el ángel [debido a las acusaciones de Satanás] y mandó a los [ángeles] que estaban delante de él [que cumplieran sus órdenes], diciendo: quitadle esas vestiduras viles". Borraré sus transgresiones. Cubriré

sus pecados. Le atribuiré mi justicia. "Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala".
Las vestiduras viles han sido quitadas, pues Cristo dice: "He quitado de ti tu pecado". La 188 iniquidad es transferida al inocente, al puro, al santo Hijo de Dios; y el hombre, del todo indigno, está ante el Señor limpio de toda injusticia y vestido con la justicia que Cristo le atribuye. ¡Oh, qué cambio de vestiduras es éste!
Y Cristo hace todavía más que esto para ellos: [se cita Zac. 3:5].
Este es el honor que Dios conferirá a todos los que estén vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Teniendo un motivo de aliento como éste, ¿cómo pueden los hombres continuar en el pecado? ¿Cómo pueden afligir el corazón de Cristo? (MS 125, 1901).

4-7.
Una experiencia que se está repitiendo
[Se cita Zac. 3: 4-7.] El que estaba cubierto de vestimentas viles representa a los que han cometido faltas, pero que se han arrepentido con tal sinceridad, que el Señor, que perdona todos los pecados de que se han arrepentido, quedó satisfecho. Satanás procura humillar a los que se han arrepentido verdaderamente de sus pecados. Y los que continúan en su mal proceder son instigados por Satanás para que desanimen a los que se han arrepentido...
Hay quienes han caído en grandes profundidades en sus transgresiones, y que nunca han confesado sus pecados. Estos procurarán que caiga todo el vituperio posible sobre aquellos a quienes Satanás ha procurado destruir, pero que se han arrepentido y se han humillado delante de Dios, confesando sus faltas al Salvador que perdona los pecados y han recibido perdón. Los que no se han arrepentido de sus pecados y no han sido perdonados, desanimarán a los verdaderamente arrepentidos, divulgando sus faltas delante de los que no sabían nada de ellas. Acusan y condenan a los arrepentidos como si ellos mismos fueran intachables. Se me ha mostrado que el caso que se registra en el tercer capítulo de Zacarías se está repitiendo ahora, y continuará repitiéndose mientras los hombres que hacen profesión de limpieza se nieguen a humillarse de corazón y a confesar sus pecados (Carta 360, 1906).

CAPÍTULO 4

6.
Ver EGW com. 2 Rey. 2: 11-15, t. 11, pp. 849-851.

6-7, 10.
Un poder falso no es fuerza de Dios.-
Este capítulo está lleno de aliento para los que hacen la obra del Señor en estos últimos días. Zorobabel había ido a Jerusalén para edificar la casa del Señor; pero se vio cercado de dificultades. Sus adversarios, "el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara... Y les hicieron cesar con poder y violencia". Pero el Señor se interpuso en favor de ellos y la casa fue concluida. [Se cita Zac. 4:6-7, 10.]
Las mismas dificultades que fueron creadas para estorbar la restauración y el desarrollo de la obra de Dios, las grandes montañas de dificultades que surgieron en el sendero de Zorobabel, serán enfrentadas por todos los que hoy son leales a Dios y a su obra. Se usan muchos inventos humanos para llevar a cabo planes según el parecer y la voluntad de hombres con los cuales Dios no trabaja. Pero la demostración de que Dios está al lado de su pueblo no consiste en palabras jactanciosas ni en una multitud de ceremonias. El supuesto poder de los agentes humanos no decide esta cuestión. Los que se oponen a la obra del Señor pueden ser un estorbo por un tiempo; pero el mismo Espíritu que siempre ha guiado la obra del Señor la guiará hoy. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos"... El Señor quiere que cada alma sea fuerte en la fortaleza de él. Quiere que acudamos a él para recibir nuestra conducción de él (RH 16-5-1899).

11-14 (Mat. 25: 1-13).
El aceite purifica el alma.-
Todos necesitamos estudiar como nunca antes la parábola de las diez vírgenes. Cinco de ellas eran prudentes y cinco eran fatuas. Las prudentes pusieron aceite en sus vasijas juntamente con sus lámparas. Este es el santo aceite simbolizado en Zacarías [se cita Zac. 4:11-14]. Este símbolo es de las más solemnes consecuencias para los que pretenden conocer la verdad. Pero si no practicamos la verdad, no hemos recibido el aceite santo que vertían de sí mismos los dos tubos de oro. El aceite es recibido en vasijas preparadas para el aceite. [Este aceite] es el Espíritu Santo en el corazón, que obra por amor y purifica las almas...

Satanás está trabajando con todo su poder infernal para apagar esa luz que debiera arder brillantemente en el alma y refulgir en buenas obras. Las palabras de Dios a Zacarías muestran de dónde proviene el santo aceite como oro, y su brillante luz, que el Señor enciende en las cámaras del alma, alumbra el mundo mediante buenas obras. Satanás procurará apagar la luz que Dios tiene para cada alma. Lo hará proyectando su sombra sobre el sendero a fin de interceptar cada rayo de luz celestial. Sabe que su tiempo es corto. El pueblo de Dios debe aferrarse de él; de lo contrario, perderá su orientación. Si los que forman el pueblo de Dios fomentan rasgos de carácter heredados y cultivados que desfiguren a Cristo, mientras que profesan ser sus discípulos, coincidirán con el hombre que figura en el Evangelio, que se presentó a la fiesta sin el traje de bodas, y con las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus vasijas y en sus lámparas. Debemos aferrarnos a aquello que Dios declara que es la verdad, aunque todo el mundo se disponga a combatirlo (MS 140, 190l).

Aceite llevado por medio de mensajes.-
[Se cita Zac. 4:1-3; 11-14.] Mediante los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite áureo representa la gracia con la cual Dios mantiene provistas las lámparas de los creyentes. Si no fuera porque ese aceite santo fluye desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían completo dominio sobre los hombres. Dios es deshonrado cuando no recibimos los mensajes que nos envía. Así impedimos que el aceite áureo que él vertería en nuestra alma sea comunicado a los que están en tinieblas (RH 3-2-1903).

La palabra fluye a los corazones de los mensajeros.-
[Se cita Zac. 4:11-14.] Estos [dos tubos de oro] descargan su contenido en los recipientes áureos, que representan el corazón de los mensajeros vivientes de Dios que llevan la Palabra del Señor a la gente en forma de amonestaciones y súplicas. La Palabra misma, representada por el aceite áureo, debe fluir desde los dos olivos que están al lado del Señor de toda la tierra. Este es el bautismo con fuego por el Espíritu Santo. Esto abrirá el alma de los incrédulos produciendo convicción. Las necesidades del alma sólo pueden ser suplidas mediante la obra del Espíritu Santo de Dios. El hombre por sí mismo no puede hacer nada para satisfacer los anhelos y las aspiraciones del corazón (MS 109, 1897).

12 (Isa. 58: 8).
Impartir constantemente para recibir constantemente.-
La facultad de recibir el aceite santo que procede de los dos olivos que se descargan por sí mismos, depende de que el que recibe se vacíe a sí mismo de ese aceite santo dándolo en palabras y en acciones para suplir las necesidades de otras almas. ¡Cuán precioso y satisfactorio es el trabajo de recibir continuamente e impartir continuamente! Sólo impartiendo puede conservarse la facultad de recibir (NL N.º 12, pp. 3-4).

CAPÍTULO 8

7-13.
Restauración espiritual venidera.-
La obra de la cual escribe el profeta Zacarías es un símbolo de la restauración espiritual que se ha de efectuar para Israel antes del fin del tiempo [se cita Zac. 8:9, 11-13, 7-8] (Carta 42, 1912).

CAPÍTULO 9

12-17.
Responsable de las tinieblas.-
Las tinieblas del mundo gentil eran atribuibles al descuido de la nación judía, según se la simboliza en el capítulo noveno de Zacarías.
[Se cita Zac. 9:12-17.] Todo el mundo está incluido en el pacto del gran plan de redención (MS 65, 1912).

16 (Isa. 53: 11; Efe. 1: 18).
La recompensa de Cristo.-
[Se cita Zac. 9:16; Isa. 53:11; Efe. 1:18.] Cristo contempla a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria: Cristo el gran centro de quien irradia toda gloria (RH 22-10-1908).

MALAQUÍAS

CAPÍTULO 1

10.
No pretendáis pago por cada tarea realizada.-
Hoy, como en los días de Malaquías, hay ministros que trabajan no porque no se atreven a dejar de hacerlo, no porque el ¡ay! está sobre ellos, sino por la paga que deben recibir. Es completamente equivocado esperar paga por cada trabajo que se hace para el Señor. La tesorería del Señor ha sido empobrecida por los que sólo han sido un perjuicio para la causa. Si los ministros se entregan plenamente a la obra de Dios y dedican todas sus energías a fomentar su causa, no les faltará nada. En cuanto a las cosas temporales tienen una porción mejor que su Señor y mejor que sus discípulos escogidos, a quienes él envió (SW 3-1-1905).

11.
La prosperidad judía debía revelar la gloria de Dios.-
[Se cita Mal. 1: 1.] Las palabras proféticas de Malaquías se han estado cumpliendo en la proclamación de la verdad del Señor a los gentiles. Dios, en su infinita sabiduría, eligió a Israel como depositario de inapreciables tesoros de verdad para todas las naciones. Dio su ley a los israelitas como la norma del carácter que debían desarrollar ante el mundo, ante los ángeles y ante los mundos que no cayeron. Debían rebelar al mundo las leyes del gobierno del cielo. Por precepto y ejemplo debían dar un testimonio decidido de la verdad. La gloria de Dios, su majestad y poder, debían ser revelados en toda su grandeza. Debían ser un reino de sacerdotes y príncipes. Dios les dio todo lo necesario para ser la mayor nación de la tierra.
Por su deslealtad el pueblo elegido de Dios desarrolló un carácter exactamente opuesto al carácter que el Señor deseaba que desarrollara. Los israelitas colocaron sus propias modalidades y características sobre la verdad. Olvidaron a Dios y perdieron de vista su excelso privilegio como representantes de él. Las bendiciones que habían recibido no reportaron bendiciones al mundo. Se apropiaron de todos sus beneficios para su glorificación propia. Robaron a Dios el servicio que él requería de ellos, y robaron a sus prójimos la orientación religiosa y el ejemplo santo. Como los habitantes del mundo antediluviano, pusieron en práctica todos los designios de sus malos corazones. Así hicieron que las cosas sagradas parecieran una farsa diciendo: "Templo de Jehová, templo de Jehová es éste", mientras que tergiversaban el carácter de Dios deshonrando su nombre y contaminando su santuario (SW 10- 1-1905).

13.
Ver EGW com. Lev. 1: 3; t. I, p. 1124.

CAPÍTULO 2

1-2.
Dios exige más de lo que le damos.-
[Se cita Mal. 2:1-2.] EI Señor exige de todos los que profesan ser su pueblo mucho más de lo que le damos. Espera que los creyentes en Cristo Jesús revelen al mundo, en palabras y hechos, el cristianismo que fue ejemplificado en la vida y el carácter del Redentor. Si la Palabra de Dios es atesorada en su corazón, darán una demostración práctica del poder y la pureza del Evangelio. El testimonio que así se demuestre al mundo es de mucho más valor que los sermones o profesiones de piedad que no revelan buenas obras. Recuerden los que mencionan el nombre de Cristo, que individualmente están haciendo una impresión favorable o desfavorable de la religión de la Biblia en la mente de todos aquellos con quienes se relacionen (SW 17-1-1905).

CAPÍTULO 3

1-3.
La verdad es una prueba continua.-
[Se cita Mal. 3:1-3.] Todo lo que hay en nuestro carácter que no puede entrar en la ciudad de Dios, será reprobado. Si nos sometemos a la purificación del Señor, toda la escoria y los residuos serán

consumidos. Cuando los elegidos del Señor reciban la luz adecuada para este tiempo, no serán inducidos a ensalzarse a sí mismos. No elaborarán una norma por la cual medir su propio carácter, pues el Señor ha dado una norma por la cual será probado todo carácter. No hay una norma para el pobre y otra para el rico, pues todos serán probados por aquella ley que nos ordena amar a Dios por sobre todas las cosas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Los que ganen el tesoro del cielo serán los que hayan acumulado su tesoro en lo alto. Dios nos da luz y oportunidades para aprender 191 de Cristo a fin de que seamos como él en espíritu y en carácter; pero no debemos conformarnos con ninguna norma humana. Debemos recibir la verdad de Dios en el corazón para que regule la vida y dé forma al carácter.

El Señor considera a los hombres en las diferentes esferas en que actúan, y el carácter es probado de acuerdo con las diferentes circunstancias en que se encuentran. La verdad pura, refinada y elevadora es una prueba continua para medir al hombre. Si la verdad rige la conciencia y es un principio permanente en el corazón, se convierte en un instrumento activo que actúa y obra por el amor purificando el alma. Pero si el conocimiento de la verdad no produce belleza en el alma, si no somete, suaviza y renueva al hombre de acuerdo con la imagen de Dios, no es de beneficio para el que la recibe. Es metal que resuena y címbalo que retiñe. La verdad como es en Jesús, e implantada en el corazón por el Espíritu Santo, siempre obra de adentro hacia afuera. Se revelará en nuestras palabras, espíritu y acciones para con cada uno con quien nos relacionamos (Carta 20a 1893).

3-4.

Un proceso purificador.-

[Se cita Mal. 3:3-4.] En este pasaje se describe un proceso depurador, purificador, que el Señor de los ejércitos llevará a cabo en el corazón de los hombres. El proceso es sumamente angustioso para el alma; pero sólo por ese remedio puede eliminarse la escoria. Es necesario que soportemos pruebas, pues mediante ellas se nos acerca a nuestro Padre celestial para que obedezcamos su voluntad y podamos darle una ofrenda en justicia...

El Maestro sabe en dónde necesitamos ser purificados para su reino celestial. No quiere dejarnos en el horno hasta que hayamos sido consumidos del todo. Como un refinador y purificador de plata, contempla a sus hijos, y observa el proceso de purificación hasta que perciba su imagen reflejada en nosotros. Aunque con frecuencia sintamos que la llama de la aflicción se enciende en torno de nosotros, y a veces temamos ser enteramente consumidos, sin embargo, la amante bondad de Dios es tan grande para nosotros en esas oportunidades como cuando experimentamos libertad espiritual y triunfamos en él. El horno debe purificar y refinar, pero no consumir y destruir. En su providencia, Dios nos quiere probar para purificamos como a los hijos de Leví, a fin de que le ofrezcamos una ofrenda en justicia. (SW 7-2-1905).

Toda prueba necesaria rara vez se repite.-

[Se cita Mal. 3:3-4.] He aquí el proceso, el proceso refinador y purificador que le corresponde efectuar al Señor de los ejércitos. La obra es sumamente angustiosa para el alma; pero sólo mediante este proceso pueden eliminarse los desechos y las impurezas contaminadoras. Todas nuestras pruebas son necesarias para acercarnos a nuestro Padre celestial y obedecer su voluntad, a fin de ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. Dios ha dado dones a cada uno de nosotros, talentos que mejorar. Necesitamos una nueva y viviente experiencia en la vida divina para cumplir la voluntad de Dios. Ninguna cantidad de experiencia pasada bastará para el presente, ni nos fortalecerá para que venzamos las dificultades de nuestro sendero. Diariamente debemos tener nueva gracia y renovada energía a fin de que seamos vencedores.

Raramente somos colocados dos veces en la misma situación. Abrahán, Moisés, Elías, Daniel y muchos otros, todos fueron duramente probados, pero no de la misma manera. Cada uno pasa por pruebas y aflicciones individuales en el drama de la vida; pero rara vez aparece la misma prueba. Cada uno tiene su propia experiencia peculiar en su carácter y circunstancias, para que ejecute cierta obra. Dios tiene una obra, un propósito en la vida de todos y cada uno de nosotros. Cada acto, no importa cuán pequeño sea, tiene su lugar en nuestra vida. Debemos tener la luz incesante y la experiencia que provienen de Dios. Todos las necesitamos, y Dios está más que dispuesto a que las recibamos si tenemos voluntad de aceptarlas (RH 22-6-1886).

5-17.

Una escena de dos grupos.-

En el tercer capítulo de Malaquías se presentan dos grupos. Aquí el Señor condena a los que dicen ser su pueblo, pero que no son centinelas fieles. La acusación y reto de Dios contra esta gente son nítidos

y decididos. [Se cita Mal. 3:5-12.] Claramente se especifica el deber del hombre de ser fiel en darle al Señor la parte que él demanda en diezmos y ofrendas, para que haya lo suficiente para llevar adelante la obra sin dificultades ni estorbos.
Se presenta a unas personas que no están llenas del Espíritu Santo, porque no han andado humildemente con Dios y no han sido fieles, limpias, puras y santas a la vista de Dios. Dios dice: "Vuestras palabras contra mí 192 han sido violentas... Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová, de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios... tentaron a Dios y escaparon".
¿Quién les demandó que anduvieran afligidos? No fue Cristo. Su melancolía es fruto de su propia voluntad y espíritu profano. Se quejan uno del otro y de Dios, mostrando la apariencia de estar chasqueados, dejando la impresión en el mundo que no vale la pena ser cristianos. Tener envidia y celos de los hermanos significa tener envidia y celos de Dios (MS 15, 1899).

8.
Roban servicio.-
Los que se niegan a colocarse al lado del Señor le roban el servicio que él demanda. ¿Qué alquiler le están pagando por vivir en su casa, en este mundo? Proceden como si hubieran creado el mundo, como si tuvieran derecho a usar como les plazca lo que poseen. Dios toma en cuenta su mal uso de los talentos de origen divino (MS 50, 1901).

10-11.
Un mensaje que todavía está en vigencia.-
El deber es el deber, y debe cumplirse por el hecho de serlo. Pero el Señor tiene compasión de nosotros en nuestra condición caída, y acompaña sus órdenes con promesas. Insta a su pueblo a que lo ponga a él a prueba, y declara que recompensará la obediencia con las más ricas bendiciones [Se cita Mal. 3: 1 0-11.] (SW 14-2-1905).

11.
Dios puede esparcir los recursos.-
Los que egoístamente están reteniendo sus recursos, no deben sorprenderse si la mano de Dios esparce sus posesiones. Lo que debería haber sido consagrado para el adelanto de su obra y de su causa, pero que ha sido retenido, puede ser arrebatado en diversas formas. Dios se les acercará con castigos. Se producirán muchas pérdidas. Dios puede esparcir los recursos que ha prestado a sus mayordomos, si ellos se niegan a usarlos para su gloria, Algunos quizá no recuerden haber sufrido estas pérdidas por haber descuidado su deber; pero sus casos quizá sean los más desesperados (SW 21-2-1905).

13-16.
No sólo debe testificar una persona.-
El hecho de que el Señor haya sido presentado como escuchando las palabras pronunciadas, por sus testigos, nos dice que Jesús está en nuestro mismo medio. Nos dice: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Una sola persona no debe, presentar todo el testimonio a favor de Jesús, sino que todos los que aman a Dios deben testificar de la preciosidad de su gracia y verdad. Los que reciben la luz de la verdad recibirán lección tras lección que los educará no para que guarden silencio, sino para que hablen con frecuencia el uno al otro. Deben tener en cuenta la reunión del sábado, cuando los que aman y temen a Dios, y que piensan en su nombre, pueden tener la oportunidad de expresar sus pensamientos hablando el uno al otro...
Que cada uno procure convertirse en un cristiano inteligente que cumple con su responsabilidad y con su parte personal para hacer la reunión interesante y útil...
La Majestad del cielo identifica sus intereses con los de los creyentes, no importa cuán humildes puedan ser sus circunstancias. Y dondequiera que tengan el privilegio de congregarse, es aprobado que con frecuencia hablen el uno al otro para que expresen la gratitud y el amor que resultan de pensar en el nombre del Señor. Así será glorificado Dios cuándo preste oídos y escuche, y la reunión de testimonios será considerada como la más preciosa de todas las reuniones, pues las palabras pronunciadas fueron registradas en el libro de memoria (MS 32, 1894).

16.
Recuerdo constantemente renovado.-
Cada liberación, cada bendición que Dios en lo pasado ha concedido a su pueblo, debiera mantenerse fresca en el recinto de la memoria como una promesa segura de nuevas, más ricas y mayores

bendiciones que él prodigará. Las bendiciones del Señor se adaptan a las necesidades de su pueblo (MS 65, 1912).

Mostrad el lado brillante de la religión.-
No complazcáis al enemigo ocupándoos del lado oscuro de vuestra vida. Confiad más plenamente en Jesús para que os ayude a resistir la tentación. Si pensáramos más en Jesús, y habláramos de él y menos de nosotros mismos, disfrutaríamos mucho más de su presencia. Si permanecemos en él, de tal modo estaríamos llenos de paz, fe y valor, y tendríamos una experiencia tan victoriosa para relatar al venir a la reunión, que otros serían revitalizados por nuestro claro y vigoroso testimonio en favor de Dios. Estos preciosos reconocimientos en alabanza a la gloria de la gracia divina, cuando están respaldados por una vida semejante a la de Cristo tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas.
El lado brillante y feliz de la religión será mostrado por todos los que diariamente están consagrados a Dios. No debiéramos deshonrar a nuestro Señor con un relato de quejas por las pruebas penosas. Todas las pruebas que son consideradas como educadoras producirán gozo. Toda la vida religiosa será elevadora, inspiradora, animadora, ennoblecedora, fragante de obras y palabras buenas. Él se regocija de que las almas estén deprimidas y abatidas. Desea que los incrédulos reciban una impresión equivocada en cuanto al resultado de nuestra fe. Pero Dios quiere que la mente se eleve. Desea que cada alma triunfe con el poder sostenedor del Redentor (SW 7-3-1905).

(Heb. 10:25.) Reflejar rayos de luz.-
[Se cita Mal. 3:16.] Se concede al cristiano el gozo de recibir los rayos de luz eterna del trono de gloria, y de reflejarlos no sólo sobre su propia senda sino sobre el camino de aquellos con quienes se relaciona. Hablando palabras de esperanza y ánimo, de agradecida alabanza y bondadosa alegría, puede esforzarse por hacer mejores a los que lo rodean, para elevarlos, para indicarles el cielo y la gloria, y para inducirlos a buscar, por encima de todas las cosas terrenales, la realidad eterna, la herencia inmortal, las riquezas que son imperecederas (SW 7-3-1905).

16-17.
Promesas que se cumplirán.-
Las palabras finales de este pasaje bosquejan lo que el pueblo de Dios todavía ha de experimentar. Tenemos, como pueblo, un maravilloso futuro. Las promesas del tercer capítulo de Malaquías se cumplirán al pie de la letra (Carta 223, 1904).

Los ángeles esperan oraciones.-
Buscad con sumo fervor una experiencia y piedad más profundas, y aprended a caminar con cautela [Se cita Mal. 3:16-17.] Dios no abandonara a sus hijos que se descarrían, que son débiles en la fe y que cometen muchas faltas. El Señor presta oídos y escucha sus oraciones y testimonios. Los que contemplan a Jesús día tras día y hora tras hora, que velan en oración, se están acercando a Jesús. Ángeles con las alas desplegadas esperan para llevar sus oraciones contritas a Dios y para registrarlas en los libros del cielo (Carta 90, 1895).

17.
Todo brillo es luz reflejada.-
Todo el brillo que poseen los que han ganado la más rica experiencia, no es sino el reflejo de la luz del Sol de justicia. El que vive más cerca de Jesús, brilla al máximo. Y agradezcamos a Dios porque el Maestro tiene a algunos ocultos, que no son reconocidos por el mundo, pero cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. El brillo de la gema más diminuta del cofre de Dios, lo glorificará a él. Hay muchos... que durante esta vida no parecen recibir una honra especial; pero el Señor ve a los que le sirven [se cita Mal. 3:17] (Carta 94, 1903).

Joyas por doquiera.-
Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde lanzar arrolladoras acusaciones contra el llamado mundo religioso, sino presentar a todos con humildad y amor, la verdad tal como es en Jesús. Que los hombres vean piedad y consagración; que contemplen un carácter semejante a Cristo, y serán atraídos a la verdad. El que ama a Dios por encima de todas las cosas, y a su prójimo como a sí mismo, será una luz en el mundo. Los que tienen un conocimiento de la verdad deben compartirla. Deben ensalzar a Jesús, el Redentor del mundo; deben expresar la Palabra de vida (RH 17-1-1893).

CAPÍTULO 4

1 (Sal. 11: 6; Juan 8: 44).

Raíz y ramas del mal.-

Toda la obra del padre de la mentira está registrada en el libro de los estatutos del cielo, y los que se prestan para el servicio de Satanás, para expresar ante los hombres y presentarles las mentiras de Satanás por precepto y por práctica, recibirán según sus obras. Raíz y rama serán destruidas con el fuego de los últimos días. Satanás, el gran general de la apostasía, es la raíz, y todos sus obreros, que enseñan sus mentiras en cuanto a la ley de Dios, son las ramas (MS 58, 1897).

5-6.

El mensaje de Elías.-

En esta época precisamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, Dios necesita hombres que preparen un pueblo para que esté en pie en el gran día del Señor. En estos últimos días se debe efectuar una obra igual a la que hizo Juan. Mediante los agentes que el Señor ha elegido, él está dando mensajes a su pueblo, y quiere que todos presten atención a las admoniciones y amonestaciones que envía. El mensaje que precedió al ministerio público de Cristo fue: Arrepentíos, publicanos y pecadores; arrepentíos, fariseos y 194 saduceos, "porque el reino de los cielos se ha acercado". Nuestro mensaje no es de paz y seguridad. En nuestra condición de pueblo que cree en la pronta aparición de Cristo, tenemos un mensaje definido para dar: "Prepárate para encontrarte con tu Dios".

Nuestro mensaje debe ser tan directo como fue el de Juan. El reprendió a reyes por su iniquidad. A pesar de que ponía en peligro su vida, nunca permitió que languideciera la verdad en sus labios. Nuestra obra en esta época debe ser hecha con igual fidelidad...

En este tiempo de apostasía casi universal, Dios exige que sus mensajeros proclamen su ley con el espíritu y el poder de Elías. Así como Juan el Bautista, al preparar un pueblo para el primer advenimiento de Cristo, llamó su atención a los Diez Mandamientos, así debemos dar el mensaje nítidamente: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". Debemos esforzarnos para preparar el camino para el segundo advenimiento de Cristo, con el mismo fervor que caracterizó a Elías el profeta y a Juan el Bautista (SW 21-3-1905).

TOMO 5 - Material Suplementario.

MATEO
MARCOS
LUCAS
JUAN

MATEO

CAPÍTULO 2

1-2.
La atención se enfoca en el nacimiento de Jesús.-
El Señor influyó en los magos para que fueran a buscar a Jesús, y los guio en su camino mediante una estrella. La estrella, dejándolos cerca de Jerusalén, los indujo a que hicieran averiguaciones en Judá, pues pensaron que no era posible que los principales sacerdotes y escribas ignoraran ese gran acontecimiento. La llegada de los magos hizo que toda la nación se enterara del propósito de su viaje, y llamó la atención de los habitantes a los importantes sucesos que estaban aconteciendo (2SP 26).

16-18.
La fidelidad habría hecho que la ira fuera inofensiva.-
Dios permitió toda esa terrible calamidad para humillar el orgullo de la nación judía. Sus crímenes e impiedad habían sido tan grandes, que el Señor permitió que el perverso Herodes los castigara. Si hubiesen sido menos jactanciosos y ambiciosos, si sus vidas hubiesen sido puras y su manera de vivir sencilla y sincera, Dios los hubiera librado de que fueran humillados y afligidos en esa forma por sus enemigos. Si hubiesen sido fieles y perfectos delante del Señor, Dios habría hecho, en forma notable, que la ira del rey fuera inofensiva para su pueblo. Pero no podía obrar especialmente en favor de ellos porque detestaba sus acciones (2SP 28).

CAPÍTULO 3

1-3.
Ver EGW com. Luc. 1: 76-77.

7-8 (Luc. 3: 7-9).
¿Quiénes eran víboras?-
Los fariseos eran muy estrictos en cuanto a la observancia externa de las formas y las costumbres, y estaban llenos de justicia propia altiva, mundana e hipócrita. Los saduceos negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles, y eran escépticos en cuanto a Dios. Esta secta estaba formada mayormente por personajes indignos, muchos de los cuales practicaban hábitos licenciosos. Con la palabra "víboras" Juan se refirió a los que eran perversos y hostiles, acérrimos opositores de la clara voluntad de Dios.
Juan exhortaba a esos hombres a que hicieran "frutos dignos de arrepentimiento"; es decir, que mostraran que se habían convertido y que sus caracteres se habían transformado... Ni palabras ni simulaciones; los frutos -el abandono de los pecados y la obediencia a los mandamientos de Dios- son los que demuestran la realidad de un genuino arrepentimiento y una verdadera conversión (MS 112, 1901).

13-17 (Mar. 1: 9-11; Luc. 3: 21-22; Juan 1: 32-33).
Ángeles y una paloma áurea.-
Jesús fue nuestro ejemplo en todas las cosas que atañen a la vida y a la piedad. Fue bautizado en el Jordán, así como deben ser bautizados los que van a él. Los ángeles celestiales 198 contemplaban con intenso interés la escena del bautismo del Salvador, y si los ojos de los espectadores hubieran podido ser abiertos, habrían visto a la hueste celestial que rodeaba al Hijo de Dios cuando se inclinó en la orilla del Jordán. El Señor había prometido darle a Juan una señal para que pudiera saber quién era el

Mesías, y en ese momento, cuando Jesús salió del agua, fue dada la señal prometida; pues vio los cielos abiertos y al Espíritu de Dios -como una paloma de oro bruñido- que se cernía sobre la cabeza de Cristo, y vino una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (YI 23-6-1892).

(Rom. 8: 26; Heb. 4: 16.)
Los cielos se abren ante las peticiones.-
[Se cita Mat. 3: 13-17.] ¿Qué significa esta escena para nosotros? ¡Cuán irreflexivamente hemos leído el relato del bautismo de nuestro Señor, sin comprender que su significado era de la máxima importancia para nosotros, y que Cristo fue aceptado por el Padre en lugar del hombre! Cuando Jesús se inclinó en la orilla del Jordán y elevó su petición, la humanidad fue presentada ante el Padre por Aquel que había revestido su divinidad con humanidad. Jesús se ofreció a sí mismo al Padre en lugar del hombre, para que los que se habían separado de Dios debido al pecado, pudieran regresar a Dios por los méritos del Suplicante divino. La tierra había estado separada del ciclo por causa del pecado, pero Cristo rodea a la raza caída con su brazo humano, y con su brazo divino se aferra del trono del Infinito, y la tierra disfruta del favor del cielo y el hombre queda en comunión con su Dios. La oración de Cristo en favor de la humanidad perdida se abrió camino a través de todas las sombras que Satanás había proyectado entre el hombre y Dios, y dejó un claro canal de comunicaciones hasta el mismo trono de la gloria. Las puertas fueron dejadas entreabiertas, los cielos fueron abiertos y el Espíritu de Dios -en forma de una paloma- circundó la cabeza de Cristo y se oyó la voz de Dios que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Se oyó la voz de Dios en respuesta a la petición de Cristo, lo cual le asegura al pecador que su oración hallará cabida en el trono del Padre. Se les dará el Espíritu Santo a los que buscan su poder y su gracia, y él nos ayudará en nuestras debilidades cuando tengamos una audiencia con Dios. El cielo está abierto para nuestras peticiones, y se nos invita a ir "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Debemos ir con fe, creyendo que obtendremos las mismas cosas que pedimos a Dios (ST 18-4-1892).

El sonido de un toque de difuntos.-
Cuando Cristo se presentó a Juan para el bautismo, Satanás estaba entre los que presenciaron ese acontecimiento. Vio el relámpago que salía de los cielos sin nubes. Oyó la majestuosa voz de Jehová que resonaba por el cielo, y retumbaba por la tierra como el estrépito del trueno, anunciando: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Vio el brillo de la gloria del Padre que se proyectaba sobre la figura de Jesús, destacando con seguridad inconfundible entre la multitud a Aquel a quien reconocía como a su Hijo. Las circunstancias que rodearon esa escena bautismal fueron del máximo interés para Satanás. Entonces se dio cuenta con seguridad que, a menos que pudiera vencer a Cristo, de allí en adelante habría un límite para su poder. Comprendió que ese mensaje del trono de Dios significaba que el hombre podía llegar más directamente al cielo que antes, y en su pecho se despertó un odio intensísimo.
Cuando Satanás indujo al hombre a pecar, esperaba que el odio que Dios tiene por el pecado lo separaría para siempre del hombre y rompería el vínculo que une el cielo y la tierra. Cuando de los cielos abiertos oyó la voz de Dios que se dirigía a su Hijo, para él fue como el sonido de un toque de difuntos. Esto le dijo que ahora Dios estaba por unir consigo al hombre más estrechamente, y que le daría fortaleza moral para vencer la tentación y para escapar de las redes de las trampas satánicas. Satanás sabía muy bien la posición que Cristo había ocupado en el cielo como el Hijo de Dios, el Amado del Padre; y el hecho de que Cristo hubiera dejado el gozo y la honra del cielo para venir a este mundo como hombre, lo llenaba de temor. Sabía que esta condescendencia de parte del Hijo de Dios no presagiaba ningún bien para él...

Había llegado ahora el tiempo cuando el dominio sobre el mundo le sería disputado a Satanás, y su derecho impugnado, y temió que su poder fuera quebrantado. Sabía por las profecías que había sido anunciado un Salvador cuyo reino no se establecería con un triunfo terrenal y con honores mundanos y ostentación. Sabía que las profecías predecían un reino que sería establecido por el Príncipe del cielo sobre la tierra que él reclamaba como suya. Ese reino abarcaría a todos los reinos del mundo, y entonces cesarían el poder y la gloria de Satanás, y éste recibiría su merecido por los pecados que había introducido en el mundo y por la desgracia que había traído sobre la raza humana. Sabía que todo lo que atañía a su prosperidad dependía de su éxito o fracaso al procurar vencer a Jesús con sus tentaciones, e hizo que el Salvador soportara todas las artimañas de que disponía para apartarlo de su integridad mediante sus seducciones (ST 4-8-1887).

16-17 (Efe. 1: 6; ver EGW com. Mat. 4: 1-11).
Una promesa de amor y luz.-
El Salvador se aferró, en favor nuestro, del poder de la Omnipotencia, y cuando oramos a Dios podemos saber que la oración de Cristo ha ascendido antes, y que Dios la ha oído y la ha contestado. A pesar de nuestros pecados y nuestras debilidades, no somos desechados como indignos. "Nos hizo aceptos en el Amado". La gloria que descansó sobre Cristo es una promesa del amor de Dios para nosotros. Habla del poder de la oración: cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y cómo nuestras peticiones pueden ser aceptadas en los atrios celestiales. La luz que descendió desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, descenderá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente: "Este es mi amado hijo, en quien tengo complacencia" (MS 125, 1902).

Seguridad de aceptación.-
A través de los portales abiertos brillaron refulgentes rayos de gloria procedentes del trono de Jehová, y esa luz brilla aún sobre nosotros. La seguridad que se dio a Cristo es también para cada hijo de Dios arrepentido, creyente y obediente, de que es acepto en el Amado (ST 31-7-1884).

Un camino a través de la oscura sombra.-
La oración de Cristo en la orilla del Jordán incluye a todo el que cree en él. Llega hasta a la promesa de que eres acepto en el Amado. Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Esto significa que en medio de la tenebrosa sombra que Satanás ha proyectado sobre tu sendero, Cristo ha abierto el camino para ti hasta el trono del Dios infinito. Él se ha aferrado del poder omnipotente, y tú eres acepto en el Amado (GCB 4-4-1901).

CAPÍTULO 4

1-2 (Exo. 34: 28; Deut. 9: 9; Luc. 4: 2).
El ayuno de Moisés no fue como el de Cristo.-
Cristo pasó cuarenta días sin comer en el desierto de la tentación. Moisés, en ocasiones especiales, había pasado sin alimento ese mismo lapso; pero no sintió la angustia del hambre. No fue tentado y acosado por un vil y poderoso enemigo, como lo fue el Hijo de Dios. Pero fue elevado por encima de lo humano. Fue sostenido especialmente por la gloria de Dios que lo envolvía (ST 11-6-1874).

1-4 (Luc. 4: 1-4).
El poder del apetito pervertido.-
Todo se perdió cuando Adán se rindió ante el poder del apetito. El Redentor -en quien se unían tanto lo humano como lo divino- estuvo en el lugar de Adán y soportó un terrible ayuno de casi seis semanas. La duración de ese ayuno es la más poderosa evidencia de los alcances de la pecaminosidad y el poder del apetito depravado sobre la familia humana (RH 4-8-1874).

Una lección para aplicarla a nosotros mismos.-
Cristo fue nuestro ejemplo en todas las cosas. Cuando vemos su humillación en la larga prueba y ayuno del desierto a fin de vencer por nosotros las tentaciones del apetito, debemos aplicar esta lección a nosotros mismos al ser tentados. Si el poder del apetito es tan poderoso sobre la familia humana, y su complacencia es tan terrible que el Hijo de Dios se sometió a sí mismo a una prueba tal, cuán importante es que sintamos la necesidad de tener el apetito bajo el dominio de la razón. Nuestro Salvador ayunó durante casi seis semanas para poder ganar para el hombre la victoria en lo que se refiere al apetito. Los que se llaman cristianos, cuya conciencia es clara y tienen a Cristo delante de ellos como su modelo, ¿cómo pueden rendirse a la complacencia de aquellos apetitos que tienen una influencia debilitante sobre la mente y el corazón? Es un hecho penoso que los hábitos de complacencia propia, a expensas de la salud y del debilitamiento de las facultades morales, mantengan bajo el yugo de la esclavitud, en la actualidad, a una gran parte del mundo cristiano.

Muchos que dicen ser piadosos no investigan la razón del largo período de ayuno y sufrimiento que pasó Cristo en el desierto. Su angustia no dependió tanto de soportar el tormento del hambre como de comprender los terribles resultados de la complacencia del apetito y de la pasión sobre la raza humana. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre y lo induciría a olvidarse de Dios, y que se interpondría directamente en el camino de su salvación (RH 1-9-1874).

Satanás ataca en el momento de mayor debilidad.-
Cristo ayunó mientras estaba en el desierto, pero era indiferente al hambre. Cristo, en constante oración ante su Padre, a fin de prepararse para resistir al adversario, no sintió las angustias del hambre. Pasó el tiempo en ferviente oración, apartado con Dios. Era como si hubiera estado en la presencia de su Padre. Buscaba fortaleza para hacer frente al enemigo, para la seguridad de que recibiría gracia para llevar a cabo todo lo que había emprendido en favor de la humanidad. El pensamiento de la contienda que estaba ante él hizo que se olvidara de todo lo demás, y su alma fue alimentada con el pan de vida, así como serán alimentadas hoy aquellas almas tentadas que van a Dios en busca de ayuda. Comió de la verdad que debía dar al pueblo, como algo que tiene poder para liberarlos de las tentaciones de Satanás. Vio el quebrantamiento del poder de Satanás sobre los caídos y tentados. Se vio a sí mismo curando a los enfermos, consolando a los desesperanzados, reanimando a los abatidos y predicando el Evangelio a los pobres: haciendo la obra que Dios había diseñado para él; y no sintió ningún apremio del hambre hasta que terminaron los cuarenta días de su ayuno.
La visión se terminó, y entonces con anhelo vehemente la naturaleza humana de Cristo pidió alimento. Esa era la oportunidad de Satanás para atacar. Y resolvió aparecerse como uno de los ángeles de luz que se habían aparecido a Cristo en su visión (Carta 159, 1903).

No disminuyó la prueba.-
Cristo sabía que su Padre le daría alimento cuando le placiera hacerlo. En esa angustiosa prueba, cuando el hambre lo apremiaba sobremanera, no permitió que el prematuro ejercicio de su poder divino disminuyera en lo más mínimo la prueba que le había sido asignada.
Los seres humanos caídos no podrían, al ser puestos en aprietos, disponer del poder de obrar milagros en su propio beneficio para salvarse del dolor o de la angustia, o para alcanzar victoria sobre sus enemigos. El propósito de Dios era poner a prueba a la raza humana y darle una oportunidad de desarrollar el carácter al encontrarse frecuentemente en situaciones aflictivas que probaran su fe y confianza en el amor y en el poder de Dios. La vida de Cristo fue un modelo perfecto. Enseñaba siempre a los hombres, por precepto y ejemplo, que dependen de Dios, y que su fe y firme confianza debieran estar en Dios (RH 18-8-1874).

1-11(Mar. 1: 12-13; Luc. 4: 1-13; ver EGW com. Juan 2: 1-2).
Se congregan todas las energías de la apostasía.-
Se determinó en los concilios de Satanás que él [Cristo] debía ser vencido. Ningún ser humano había venido a este mundo y había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal siguieron a Cristo para combatir contra él y prevalecer si era posible. La más terrible y continua enemistad surgió entre la simiente de la mujer y la serpiente. La serpiente misma convirtió a Cristo en el blanco de todas las armas del infierno...
La vida de Cristo fue una lucha perpetua contra los instrumentos satánicos. Satanás congregó a todas las fuerzas de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en fiereza y perversidad cuando, vez tras vez, la presa fue arrebatada de sus manos. Satanás atacó a Cristo con toda forma concebible de tentaciones (RH 29-10-1895).

Ningún fracaso ni aun en un solo punto.-
Cristo pasó de esta escena de gloria [su bautismo] a la escena de la tentación máxima. Fue al desierto, y allí lo encontró Satanás; y éste lo tentó en los mismos puntos en que el hombre será tentado. Nuestro Sustituto y Garante pasó por el terreno donde Adán tropezó y cayó. La pregunta era: ¿Tropezará en los mandamientos de Dios y caerá como sucedió en el caso de Adán? Vez tras vez hizo frente al ataque de Satanás con un "escrito está", y Satanás se retiró del campo de batalla derrotado. Cristo redimió la desdichada caída de Adán, y ha perfeccionado un carácter de completa obediencia, y ha dejado un ejemplo a la familia humana para que se imite el Modelo. Si hubiera fracasado en un punto, en lo que se refiere a la ley de Dios, no habría sido una ofrenda perfecta pues Adán sólo falló en un punto (RH 10-6-1890).

Satanás mintió a Cristo.-
Satanás le dijo a Cristo que sólo debía poner los pies en la senda teñida de sangre, pero no tenía que recorrerla. Fue probado como Abrahán para que 201 mostrara su perfecta obediencia. También declaró que él era el ángel que había detenido la mano de Abrahán cuando levantó el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; pero no era necesario que soportara la penosa hambre y la muerte por inanición; que él le ayudaría a llevar una parte de la obra en el plan de salvación (RH 4-8-1874).

(Cap. 3: 16-17; Mar. 1: 10-11; Luc. 3: 21-22.)

Preciosas señales de aprobación.-

Cristo no vino para prestar atención a los oprobiosos sarcasmos de Satanás. No fue inducido a darle pruebas de su poder. Mansamente soportó sus afrentas sin vengarse. Las palabras pronunciadas desde el cielo durante su bautismo fueron muy preciosas; le demostraron que su Padre aprobaba los pasos que daba en el plan de salvación como sustituto y garantía del hombre. La apertura de los cielos y el descenso de la paloma celestial fueron manifestaciones de que su Padre uniría su poder en el cielo con el de su Hijo en la tierra para rescatar al hombre del dominio de Satanás, y que Dios aceptaba el esfuerzo de Cristo por unir la tierra con el cielo y al hombre limitado con el Infinito.

Estas señales, recibidas del Padre celestial, fueron indeciblemente preciosas para el Hijo de Dios a través de todos sus crueles sufrimientos y su terrible conflicto con el caudillo rebelde (RH 18-8-1874).

(Gén. 3: 1-6.)

Satanás impotente para hipnotizar a Cristo.-

Satanás tentó al primer Adán en el Edén, y Adán argumentó con el enemigo, dándole así una ventaja. Satanás ejerció su poder hipnótico sobre Adán y Eva, y se esforzó por ejercer ese poder sobre Cristo. Pero después de que fueron citadas las palabras de las Escrituras, Satanás supo que no tendría la oportunidad de triunfar (Carta 159, 1903).

(Rom. 5: 12-19; 1 Cor. 15: 22, 45; 2 Cor. 5: 21; Heb. 2: 14-18; 4: 15.)

El contraste entre los dos Adanes.-

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, no tenía la mancha del pecado. Estaba en todo el vigor de su perfección ante Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban desarrollados por igual y equilibrados armoniosamente.

Cristo ocupó el lugar de Adán en el desierto de la tentación, para soportar la prueba en que éste fracasó. Entonces Cristo venció en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. La familia humana, separada de la presencia de Dios, se había apartado más y más, generación tras generación, de la pureza original, de la sabiduría y el conocimiento que Adán poseía en el Edén. Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana en la condición en que ésta se encontraba cuando él vino a la tierra para socorrer al hombre. En favor de la raza humana y con las debilidades del hombre caído sobre sí, debía resistir las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los cuales sería atacado el hombre...

¡En qué contraste se halla el segundo Adán cuando entra en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda alguna! La raza humana había ido disminuyendo en estatura y vigor físico desde la caída, y hundiéndose más y más en la balanza del valor moral, hasta el momento en que Cristo vino a la tierra. Y Cristo debía llegar hasta donde estaba el hombre caído, para levantarlo. Tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración de la raza. El que no conoció pecado se convirtió en pecado por nosotros. Se humilló hasta las mayores profundidades de la miseria humana a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que lo había sumido el pecado (RH 28-7-1874).

La disciplina más severa.-

Como hijo de una raza caída, tenía que mantener su gloria velada. Esta fue la más severa disciplina a la que podía someterse el Príncipe de la vida. En esa condición midió sus fuerzas con Satanás. El que había sido expulsado del cielo luchó desesperadamente para dominar a Aquel de quien había estado celoso en los atrios celestiales ¡Qué batalla fue ésta! Ningún lenguaje es adecuado para describirla. Pero en el futuro cercano será comprendida por los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio (Carta 19, 1901).

(Heb. 2: 14-18; 4: 15; 2 Ped. 1: 4.)

El poder del cual el hombre puede disponer.-

El Hijo de Dios fue atacado a cada paso por las potestades de las tinieblas. Después de su bautismo fue llevado por el Espíritu al desierto, y soportó la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas en las que se afirma que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, pues si la hubiera tenido habría caído ante tentaciones similares. Si Cristo no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no participó de nuestra naturaleza 202 no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no hubiera sido posible que se rindiera a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo viniera a reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y su victoria nos dicen que la humanidad debe copiar al Modelo; el hombre debe llegar a participar de la naturaleza divina.

En Cristo se combinaban la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó ante la humanidad; la divinidad retuvo su lugar, pero la humanidad, estando unida con la divinidad, resistió la más terrible prueba de la tentación en el desierto. Después de su largo ayuno, el príncipe de este mundo vino a Cristo cuando estaba hambriento, y le sugirió que ordenara que las piedras se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, disponía que Cristo sintiera el hambre, la pobreza y todos los otros aspectos de la vida humana. Resistió la tentación mediante el poder del cual el hombre puede disponer. Se aferró del trono de Dios, y no hay hombre o mujer que no pueda disponer de la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a convertirse en participante de la naturaleza divina. No hay una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y en la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder, a fin de que el hombre no dependiera nunca de sus capacidades humanas sin ayuda.

Los que venzan deben emplear al máximo cada facultad de su ser. Deben luchar afanosamente sobre sus rodillas pidiendo poder divino delante de Dios. Cristo vino para ser nuestro ejemplo y para que sepamos que podemos ser participantes de la naturaleza divina. ¿Cómo? Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Satanás no ganó la victoria sobre Cristo. No puso su pie sobre el alma del Redentor. No tocó la cabeza aunque hirió el calcañar. Mediante su propio ejemplo, Cristo demostró que el hombre puede mantenerse en su integridad. Los hombres pueden tener poder para resistir el mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer; un poder que los colocará donde puedan vencer como Cristo venció. En ellos pueden combinarse la divinidad y la humanidad (RH 18-2-1890).

(Isa. 53: 6; 2 Cor. 5: 21.)

Las terribles consecuencias de la transgresión.-

La tentación no es tentación a menos que haya una posibilidad de rendirse. Se resiste la tentación cuando se influye poderosamente sobre el hombre para que haga una mala acción, y éste sabiendo que puede ceder, por fe se resiste a cometerla, aferrándose firmemente del poder divino. Esta fue la angustiosa prueba por la que pasó Cristo. Si no hubiera habido la posibilidad de su caída, no podría haber sido tentado en todo como el hombre es tentado. Era un ser libre, puesto a prueba como lo fue Adán y como lo es cada hombre. En sus horas finales, mientras colgaba de la cruz, experimentó en toda su plenitud lo que el hombre experimenta cuando lucha contra el pecado. Comprendió cuán malo puede llegar a ser un hombre cuando se rinde al pecado. Se dio cuenta de las terribles consecuencias de la transgresión de la ley de Dios, pues pesaba sobre él la iniquidad de todo el mundo (Yl 20-7-1899).

Cristo, un ser moral libre.-

Las tentaciones a las que fue sometido Cristo fueron una terrible realidad. Como ser libre, fue puesto a prueba con la libertad de rendirse ante las tentaciones de Satanás poniéndose en pugna contra Dios. Si no hubiese sido así, no hubiera sido posible que cayera. No hubiera sido tentado en todo como es tentada la familia humana (Yl 26-10-1899).

Cristo puesto a prueba.-

Cristo fue puesto a prueba durante cierto tiempo. Se revistió de la humanidad para soportar la tentación y la prueba que no pudo resistir el primer Adán. Si hubiese fracasado en su prueba y tentación, hubiera sido desobediente a la voz de Dios, y el mundo se habría perdido (ST 10-5- 1899).

3-4.

Una discusión con Satanás.-

Recordad que nadie excepto Dios puede discutir con Satanás (Carta 206, 1906).

4 (ver EGW com. Gén. 3: 24).

Una desviación más atroz que la muerte.-

[Se cita Mat. 4:4.] Cristo le dijo a Satanás que a fin de prolongar la vida, la obediencia a los requerimientos de Dios era más esencial que el alimento material. Seguir un sendero desviado de los propósitos de Dios, en el más mínimo grado, sería más atroz que el hambre o la muerte (Redemption: or The First Advent Of Christ [Redención, o El primer advenimiento de Cristo], p. 48).

5-6.

¿Quién puede resistir un reto?-

Jesús no se iba a colocar en peligro para complacer al diablo. ¿Pero cuántos hoy día pueden 203 resistir un reto? (MS 171 1893).

8-10 (Luc. 4: 5-8).

Un panorama de condiciones verdaderas.-
El [Satanás] le pidió al Salvador que se rindiera ante su autoridad, prometiéndole que si lo hacía, los reinos del mundo serían suyos. Presentó ante Cristo el éxito que él [Satanás] había alcanzado en el mundo, y le enumeró los principados y las potestades que estaban sometidos a él. Declaró que él había hecho lo que no había podido hacer la ley de Jehová.
Pero Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Esto fue para Cristo exactamente lo que la Biblia declara que es: una tentación. El tentador presentó delante de sus ojos los reinos de este mundo. Tal como Satanás los veía, tenían mucha grandeza exterior; pero Cristo los veía desde un aspecto diferente, como eran: dominios terrenales bajo el poder de un tirano. Vio a la humanidad llena de dolor y sufrimiento bajo el poder opresivo de Satanás. Contempló la tierra contaminada por el odio, la venganza, la maldad, la concupiscencia y el asesinato. Vio espíritus de demonios posesionados de los cuerpos y las almas de los hombres (MS 33, 1911).

10 (Luc. 4: 8).

La orden obligó a Satanás.-
Jesús dijo al astuto enemigo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás". Satanás le había pedido a Cristo que demostrara que era el Hijo de Dios, y en este caso le había dado la prueba que pedía. Ante la orden divina de Cristo, se vio obligado a obedecer. Fue rechazado y silenciado. No tenía poder que lo capacitara para resistir el indiscutible rechazo. Fue obligado, sin más palabras, a desistir instantáneamente y dejar al Redentor del mundo (RH 1-9-1874).

11 (Luc. 4: 13).

Un concilio de estrategia.-
Aunque Satanás había fracasado en sus tentaciones más poderosas, sin embargo no había renunciado a todas sus esperanzas de que, en algún futuro, pudiera tener éxito en sus esfuerzos. Anticipaba el momento, durante el ministerio de Cristo, cuando tuviera las oportunidades de probar sus artificios contra él. No acababa de retirarse, frustrado y derrotado, del escenario del conflicto, cuando comenzó a trazar planes para cegar el entendimiento de los judíos, el pueblo escogido de Dios, para que no discernieran en Cristo al Redentor del mundo. Se propuso llenar el corazón de ellos de envidia, celos y odio contra el Hijo de Dios, para que no lo recibieran sino que le amargaran su vida terrenal todo lo posible.
Satanás celebró un concilio con sus ángeles en cuanto al proceder que debían seguir para impedir que el pueblo tuviera fe en Cristo como el Mesías, a quien por tanto tiempo los judíos habían esperado con ansiedad. Estaba chasqueado v enfurecido porque no había vencido en nada a Jesús con sus múltiples tentaciones. Pero ahora pensaba que si podía fomentar en los corazones del propio pueblo de Cristo un sentimiento de incredulidad para que no reconocieran a Jesús como prometido, podría desanimar al Salvador en su misión y conseguir que los, judíos fueran sus instrumentos para llevar a cabo sus propósitos diabólicos. De modo que comenzó a obrar en su manera sutil, esforzándose para lograr mediante una estrategia lo que no había podido por medio de un esfuerzo directo y personal (2SP 97-98).

CAPÍTULO 5

1-12.

Suficiente para evitar la perplejidad.-
Un estudio del maravilloso Sermón del Monte, de Cristo, enseñará al creyente cuáles deben ser las características de aquellos a quienes el Señor llama "Bienaventurados". [Se cita Mat. 5: 1-12.]...
Agradezco al Señor porque se dan instrucciones tan claras a los creyentes. Si no tuviéramos otras instrucciones fuera de las que están contenidas en estas pocas palabras, sería suficiente para que nadie quedara confundido. Pero tenemos toda la Biblia llena de instrucciones preciosas. Nadie necesita quedar en la penumbra y la incertidumbre. Los que mediante la fe, la oración y el ferviente estudio de las Escrituras procuren obtener las virtudes que aquí se destacan, fácilmente se distinguirán de los que no caminan en la luz. Los que se niegan a seguir un "Así dice Jehová", no tendrán excusa que presentar por su persistente resistencia contra la Palabra de Dios (Carta 258, 1907).

Palabras de un carácter diferente.-
Cristo pronunció sus bendiciones desde el monte de las bienaventuranzas como si hubiese estado cubierto por una nube de brillo celestial. Las palabras pronunciadas por él fueron de un carácter enteramente diferente de las que habían salido de los labios de los escribas y fariseos. Aquellos a

quienes él calificó como 204 bienaventurados eran precisamente los que ellos habían presentado como malditos por Dios. Declaró a esa multitud de personas que podía entregar los tesoros de la eternidad a cualesquiera que él deseara. Aunque su divinidad estaba revestida con humanidad, no pensó que era usurpación ser igual a Dios. De esa manera públicamente describió los atributos de los que habían de compartir las recompensas eternas. Destacó en forma particular a los que sufrirían persecuciones por causa de su nombre. Serían ricamente bendecidos convirtiéndose en herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Grande sería su recompensa en el cielo (MS 72, 1901).

Un tesoro de bondad.-
Cristo anhelaba llenar el mundo con una paz y un gozo que serán similares a los que existen en el mundo celestial. [Se cita Mat. 5:1-12.]...
Pronunció con claridad y poder las palabras que debían llegar hasta nuestro tiempo como un tesoro de bondad. Cuán preciosas fueron esas palabras, y cuán animadoras. De sus labios divinos emanaron, con plena y abundante seguridad, las bendiciones que lo señalaban como la fuente de toda bondad, y que tenía la prerrogativa de bendecir a todos los presentes e influir en su mente. Estaba ocupado en la misión sagrada que le incumbía y le era peculiar, y los tesoros de la eternidad estaban a su disposición. Nada le impediría repartirlos. No era una usurpación que actuara como Dios. Abarcó en sus bendiciones a los que habían de constituir su reino en este mundo. Había llevado hasta el mundo todas las bendiciones esenciales para la felicidad y el gozo de cada alma, y ante esa vasta asamblea presentó las riquezas de la gracia del cielo, los tesoros acumulados del Padre eterno.
En ese momento especificó quiénes serían los súbditos de su reino celestial. No pronunció una palabra que halagara a los hombres de mayor autoridad, a los signatarios mundanales; pero presentó ante todos los rasgos de carácter que debe poseer el pueblo peculiar que constituya la familia real en el reino del cielo. Especificó quiénes se convertirán en herederos de Dios y coherederos con él. Proclamó públicamente la elección de sus súbditos y les asignó su lugar en su servicio como unidos con él mismo. Los que posean el carácter especificado, compartirán con él la bendición y la gloria y el honor que él siempre recibirá.
Los que son distinguidos y bendecidos de esta manera, serán un pueblo peculiar que hará fructificar los talentos del Señor. Habló de los que sufrirán por causa de su nombre como los que recibirán una gran recompensa en el reino del cielo. Habló con la dignidad de Aquel que tiene autoridad ilimitada; como quien tenía todas las riquezas celestiales para entregarlas a los que lo recibieran como su Salvador.
Los hombres pueden usurpar la autoridad de la grandeza en este mundo; pero Cristo no los reconoce; son usurpadores.
Hubo ocasiones cuando Cristo habló con una autoridad que hacía que sus palabras penetraran con fuerza irresistible, con un sentimiento abrumador de la grandeza del que hablaba, y los instrumentos humanos se redujeron a la nada en comparación con Aquel que estaba ante ellos. Fueron profundamente conmovidos; quedaron convencidos de que estaba repitiendo la orden proveniente de la gloria más excelsa. Mientras él invitaba al mundo para que escuchara, quedaron maravillados y extasiados, y la convicción llegó a su mente. Cada palabra se abrió lugar, y los oyentes creyeron y recibieron palabras que no pudieron resistir. Cada palabra que Cristo pronunció les pareció a los oyentes como la vida de Dios. Estaba demostrando que era la luz del mundo y la autoridad de la iglesia, que demandaba tener preeminencia sobre todos ellos (MS 11 8, 1905).

13-14 (cap. 15: 9; 22: 29).
Los humildes son la sal de la tierra.-
Cristo comparaba a sus discípulos en sus enseñanzas con los objetos que les eran más familiares. Los comparó con la sal y con la luz. "Vosotros sois la sal de la tierra -dijo-. Vosotros sois la luz del mundo". Estas palabras fueron pronunciadas a unos pocos pescadores pobres y humildes. Sacerdotes y rabinos se hallaban entre el auditorio, pero no se dirigió a ellos. Con todo su conocimiento, con toda su pretendida instrucción en los misterios de la ley, con todas sus pretensiones de conocer a Dios, revelaban que no lo conocían. A esos dirigentes habían sido confiados los oráculos de Dios, pero Cristo los definió como maestros peligrosos. Les dijo: Enseñáis "como doctrina mandamientos de hombres... Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Apartándose de esos hombres y volviéndose a los humildes pescadores, les dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra" (RH 22-8-1899).

No es una luz que se origina en sí misma.-
La luz que brilla de los que reciben a Jesucristo no se origina por sí misma. Toda ella proviene de la Luz y la Vida del mundo. El enciende esa luz, así como enciende el fuego que todos deben emplear al cumplir su servicio. Cristo es la luz, la vida, la santidad, la santificación de todos los que creen, y su luz debe ser recibida e impartida en toda buena obra. Su gracia también actúa en muy diversas maneras

como la sal de la tierra. Adondequiera que logre llegar esta sal -a los hogares o a las comunidades- se convierte en un poder que preserva para salvar todo lo que es bueno y para destruir todo lo que es malo (RH 22-8-1899).

17-19.
Ínfimos entre los seres humanos.-
[Se cita Mat. 5:17-19.1 Este es el fallo pronunciado en el reino de los cielos. Algunos han pensado que estará allí el que quebranta los mandamientos, pero que ocupará el último lugar. Esto es un error. Los pecadores nunca entrarán en las moradas de la bienaventuranza. El que quebranta los mandamientos, y todos los que se unen con él para enseñar que no hay diferencia entre violar la ley divina u observarla, serán calificados por el universo del cielo como ínfimos entre los seres humanos, pues no sólo ellos mismos han sido desleales, sino que han enseñado a otros a quebrantar la ley de Dios. Cristo pronuncia una sentencia sobre los que pretenden tener un conocimiento de la ley pero que -por precepto y ejemplo- conducen las almas a la confusión y a las tinieblas (RH 15-11-1898).

21-22, 27-28 (Apoc. 20: 12).
Rasgos del carácter en los libros del cielo. -
La ley de Dios llega hasta los sentimientos y los motivos, tanto como a los actos externos. Revela los secretos del corazón proyectando luz sobre cosas que antes estaban sepultadas en tinieblas. Dios conoce cada pensamiento, cada propósito, cada plan, cada motivo. Los libros del cielo registran los pecados que se hubieran cometido si hubiese habido oportunidad. Dios traerá a juicio toda obra, con toda cosa encubierta. Con su ley mide el carácter de cada hombre. Así como el artista transfiere al lienzo los rasgos del rostro, así también los rasgos del carácter de cada individuo son transferidos a los libros del cielo. Dios tiene una fotografía perfecta del carácter de cada hombre, y compara esa fotografía con su ley El revela al hombre los defectos que echan a perder su vida, y lo exhorta a que se arrepienta y se aparte del pecado (ST 31-7-1-901).

48.
Perfección en la edificación del carácter.-
El Señor exige perfección de su familia redimida. Demanda perfección en la edificación del carácter. Los padres y las madres necesitan especialmente comprender los mejores métodos para educar a los hijos a fin de que puedan cooperar con Dios. Hombres y mujeres, niños y jóvenes, son medidos en las balanzas del cielo de acuerdo con lo que revelan en su vida hogareña. Un cristiano en el hogar, es un cristiano por doquiera. La religión practicada en el hogar ejerce una influencia inconmensurable (MS 34, 1899).

La vida de un hombre perfecto.-
Nuestro Salvador, como Hijo de Dios, llevó al cielo la verdadera relación de un ser humano. Somos hijos e hijas de Dios. Para saber cómo comportarnos debidamente, debemos seguir las pisadas de Cristo. Él vivió la vida de un hombre perfecto durante treinta años, cumpliendo con la más excelsa norma de perfección (Carta 69, 1897).

CAPÍTULO 6

16 (cap. 9: 16).
La religión inventada no es vida y luz.-
Delante de nosotros hay tiempos que probarán el alma de los hombres, y habrá necesidad de velar, de [practicar] la correcta clase de ayuno. Este no será como el ayuno de los fariseos. Sus ayunos consistían en ceremonias externas. No humillaban el corazón ante Dios. Estaban llenos de amargura, envidia, malicia, contienda, egoísmo y justicia propia. Inclinaban la cabeza simulando humildad, pero eran codiciosos, llenos de estima y de importancia propias. En espíritu eran opresores, exigentes y orgullosos.
Todo el servicio judío había sido mal interpretado y mal aplicado. Se había pervertido el propósito de los sacrificios. Eran un símbolo de Cristo y de su misión, para que cuando viniera en la carne, el mundo pudiera reconocer a Dios en él y lo aceptara como su Redentor. Pero la falta de un verdadero servicio de corazón había hecho que los judíos fueran ciegos al conocimiento de Dios. Su religión se componía de exigencias, ceremonias y tradiciones.
Los fariseos aún tenían que aprender que injusticia ensalza a una nación, y que las formas y las ceremonias no pueden ocupar el lugar de la rectitud. Cristo enseñaba al pueblo tan ciertamente cuando estuvo envuelto en la columna de nube como cuando estuvo sentado 206 en el monte. Aquí enseñó la

misma compasiva consideración para con los pobres como en las lecciones que dio a los discípulos. Pero la responsabilidad de cada individuo delante de Dios, la misericordia, el amor y la compasión de Dios, no se incluían en las enseñanzas dadas al pueblo por los gobernantes de Israel. Dijo Cristo: "Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura". La verdad, la luz, la vida, que debieran caracterizar la verdadera piedad no podían unirse con la religión inventada por los fariseos (MS 3, 1898).

24 (Luc. 16: 13; Sant. 4: 4).
Los vacilantes son aliados de Satanás.-
[Se cita Mat. 6:24.] Los que comienzan a medias su vida cristiana, al final se encontrarán enteramente del lado del enemigo, no importa cuáles hayan sido sus primeras intenciones. Y el ser apóstata, traidor a la causa de Dios, es más grave que la muerte, pues significa la pérdida de la vida eterna.
Los hombres y mujeres vacilantes son los mejores aliados de Satanás. Son hipócritas, no importa cuán favorable sea la opinión que tengan de sí mismos. Todos los que son leales a Dios y a la verdad deben mantenerse firmemente de parte de lo correcto porque es correcto. Juntarse con los que no son consagrados, y aún ser leales a la verdad, es sencillamente imposible. No podemos unirnos con los que se complacen a sí mismos, que se ocupan de planes mundanales, sin perder nuestra relación con el Consejero celestial. Podemos recuperarnos de la trampa del enemigo, pero quedamos lastimados y heridos, y se ha empequeñecido nuestra vida espiritual (RH 19-4 -1898).

28-29.
El esfuerzo no puede igualar a la sencillez.-
Cristo muestra aquí que aunque las personas se esfuercen hasta el cansancio para convertirse en objetos de admiración, aquellas cosas a las cuales dan tanto valor no se pueden comparar con las flores del campo. Esas sencillas flores, con el adorno de Dios, aun sobrepujarían en belleza a las hermosas vestiduras de Salomón (MS 153, 1903).

Una idea de la consideración de Dios.-
Si los lirios del campo son objetos sobre los cuales el supremo Artífice ha impartido cuidado, haciéndolos tan bellos que sobrepujan la gloria de Salomón, el más grande rey que jamás haya empuñado un cetro; si la hierba del campo ha sido hecha de modo que constituya una bella alfombra para la tierra, ¿podemos formarnos una idea de la consideración que Dios dispensa al hombre que ha formado a su imagen? (Carta 4, 1896).
Cada flor expresa amor.
El supremo Artífice llama nuestra atención a las flores inanimadas del campo, destacando los bellos tonos y la maravillosa variedad de matices que puede poseer una flor. De ese modo Dios ha revelado su habilidad y cuidado. Así quería mostrar el gran amor que tiene por cada ser humano.
Cada flor es una expresión del amor de Dios (Carta 24, 1899).
Las flores del campo, en su infinita variedad, siempre cumplen la función de deleitar a los hijos de los hombres. Dios alimenta cada raíz para expresar su amor a todos los que son enternecidos y subyugados por las obras de sus manos. No necesitamos ninguna exhibición artificial. El amor de Dios se representa con las bellas obras de su creación. Estas cosas significan más de lo que muchos suponen (Carta 84, 1900).

28-30.
Una lección de fe.-
A pesar de que sobre la tierra fue pronunciada la maldición de que produciría espinas y cardos, hay una flor en el cardo. En el mundo no todo es tristeza y desgracia. El gran libro de la naturaleza de Dios está abierto para nuestro estudio, y de él debemos obtener más excelsas ideas de su grandeza y amor y gloria insuperables. Aquel que estableció los fundamentos de la tierra, que adornó los cielos y colocó las estrellas en su orden; Aquel que ha revestido la tierra con una alfombra viviente y la ha embellecido con preciosas flores de toda tonalidad y variedad, quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y serena belleza con la cual ha adornado el hogar terrenal de ellos.
Cristo procuró desviar la atención de sus discípulos de lo artificial hacia lo natural: "Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" ¿Por qué nuestro Padre celestial no alfombró la tierra de marrón o de gris? Escogió el color que da más descanso, el que es mejor para los sentidos. ¡Cómo alegra el corazón y vivifica al cansado espíritu contemplar la tierra vestida con su atavío de viviente verdor! El aire estaría lleno de polvo sin esa cobertura, y la tierra parecería un desierto. Cada brizna de hierba, cada capullo que se abre y cada lozana flor es 207 una prueba del amor de Dios, y debiera enseñarnos una lección de fe y confianza en él. Cristo llama nuestra atención a su belleza natural, y nos asegura que el vestido

más hermoso del rey más grande que jamás haya empuñado un cetro, no fue igual al ropaje de la flor más humilde. Quienes suspiran por el esplendor artificial que sólo puede comprar la riqueza, o por pinturas costosas, muebles y vestidos, escuchen la voz del divino Maestro. Él les muestra las flores del campo, cuya sencilla estructura no puede ser igualada por la habilidad humana (RH 27-10-1885).

CAPÍTULO 7

1-2. (Luc. 6: 37; Rom. 2: 1; ver EGW com. 1 Sam. 14: 44).
Satanás juzgado por sus propias ideas de justicia.-
Satanás será juzgado de acuerdo con sus propias ideas de justicia. El reclamaba que cada pecado debía ser castigado. Si Dios perdonaba el castigo -decía él- no era un Dios de verdad y de justicia. Satanás sufrirá el castigo que dijo que Dios debería aplicar (MS 111, 1897).

13-14.
Ver EGW com. cap. 16:24.

15.
Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

20-21.
Ver EGW com. cap. 24: 23-24.

21-23 (cap. 24: 24; 2 Cor. 11: 14-15; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 13-14).
Profesar no es suficiente.-
Los que hoy afirman que son santos, jactanciosamente se habrían adelantado diciendo: "Señor, Señor, ¿no nos conoces? ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre no hemos echado demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas maravillas?" La gente que aquí se describe, que se jacta de esa manera, aparentando que entretejen a Jesús en todas sus acciones, adecuadamente representa a los que hoy dicen que son santos, pero que están en contra de la ley de Dios. Cristo los llama hacedores de maldad porque son engañadores que se revisten de justicia para ocultar las deformidades de sus caracteres, la maldad interior de sus corazones impíos. Satanás ha descendido en estos últimos días para obrar con todo engaño de maldad en los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista de los falsos profetas, delante de los hombres, afirmando que ciertamente es el mismo Cristo. Satanás imparte su poder a los que le están ayudando en sus engaños. Por lo tanto, los que declaran que tienen el gran poder de Dios, sólo pueden ser descubiertos mediante el gran detector: la ley de Jehová. El Señor nos dice que, si fuera posible, engañarían a los mismos escogidos. El vestido de ovejas parece tan real, tan genuino, que sólo se puede percibir al lobo cuando acudimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová (RH 25-8- 1885).

29.
Ver EGW com. Luc. 4: 18-19.

CAPÍTULO 9

9-10.
Ver EGW com. Luc. 5: 29.

11 (Isa. 58: 4; Luc. 5: 30).
Ayunar con orgullo y comer con humildad.-
Los fariseos veían cómo Cristo participaba en comidas con publicanos y pecadores. Él era tranquilo y tenía dominio propio, era bondadoso, cortés y amigable; y a pesar de que no podían menos que admirar el cuadro que se presentaba, tan diferente de su propio proceder, no podían soportar el espectáculo. Los altivos fariseos se ensalzaban a sí mismos y menospreciaban a los que no habían sido favorecidos con los privilegios y la luz que ellos habían recibido. Aborrecían y despreciaban a los publicanos y pecadores. Sin embargo, delante de Dios su culpa era mayor. La luz del cielo brillaba en su senda diciéndoles: "Este es el camino, andad por él". Pero habían menospreciado la dádiva. Dirigiéndose a los discípulos de Cristo, les dijeron: "¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" Con esta pregunta esperaban despertar el prejuicio que sabían que había existido en la mente de los

discípulos, para hacer temblar su débil fe. Apuntaron sus dardos donde les parecía que lastimarían y herirían.
¡Orgullosos aunque necios fariseos, que ayunáis para contiendas y discusiones y para herir con el puño de impiedad! Cristo come con los publicanos y pecadores para atraerlos a sí mismo. El Redentor del mundo no puede aceptar los ayunos observados por la nación judía. Ayunan con orgullo y justicia propia, mientras Cristo come humildemente con publicanos y pecadores.
Desde su caída, la obra de Satanás ha sido la de acusar, y los que rechazan la luz que Dios envía proceden de la misma manera hoy día. Revelan a otros las cosas que consideran que son una falta. Así actuaban los fariseos. Cuando encontraban algo para poder acusar a los discípulos, no hablaban con los que pensaban que estaban en error, sino que presentaban a Cristo las cosas que pensaban que eran muy malas en sus discípulos; y cuando pensaban que Cristo se había equivocado, lo acusaban ante sus discípulos. Su obra era la de enemistar los corazones (MS 3, 1898).

12-13. (cap. 20: 28; Mar. 2: 17; 10: 45; Luc. 5: 31-32).
Alivio en cada caso.-
Cristo era médico tanto del cuerpo como del alma. Era ministro, misionero y médico. Desde su niñez se interesó en cada aspecto del sufrimiento humano que observó. Podía decir con seguridad: No vine para ser servido, sino para servir. En cada calamidad proporcionaba alivio. Sus palabras bondadosas eran un bálsamo curativo. Aunque aparentemente no hubiera un claro milagro, sin embargo no había duda de que había impartido su virtud a quienes veía en sufrimiento y necesidad. Durante todos los treinta años de su vida privada fue humilde, manso y modesto. Tenía una relación viviente con Dios, pues el Espíritu de Dios estaba sobre él y demostraba a todos los que lo conocían que vivía para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida (RH 24-10-1899).

13 (Mar. 2: 17; Luc. 5: 32).
Renunciaba a lo agradable para atender la necesidad.-
El [Cristo] podría haber ido a los agradables hogares de los mundos no caídos, a la atmósfera pura donde nunca se habían introducido la deslealtad y la rebelión; y allí habría sido recibido con aclamaciones de alabanza y amor; pero era un mundo caído el que necesitaba al Redentor. "No he venido a llamar a justos -dijo-, sino a pecadores, al arrepentimiento" (RH 15-2-1898).

16.
Ver EGW com. cap. 6: 16.

17 (Mar. 2: 22; Luc. 5: 37-38).
Odres nuevos para vino nuevo.-
La obra de Jesús fue revelar el carácter del Padre y desplegar la verdad que él mismo había pronunciado mediante los profetas y los apóstoles; pero no había cabida para la verdad en esos hombres sabios y cautelosos. Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, tuvo que pasar por alto a los fariseos con su justicia propia, y tomar a sus discípulos de entre los pescadores ignorantes y hombres de condición humilde. Los que nunca habían estado con los rabinos, que nunca se habían sentado en las escuelas de los profetas, que no habían sido miembros del sanedrín, y cuyos corazones no estaban trabados con sus propias ideas, a esos los tomó y los educó para su propia misión. Podía hacerlos como odres nuevos para el vino nuevo de su reino. Estos eran los pequeños a quienes el Padre podía revelar cosas espirituales; pero los sacerdotes y gobernantes, los escribas y fariseos, que declaraban que eran los depositarios del conocimiento, no podían albergar los principios del cristianismo, posteriormente enseñados por los apóstoles de Cristo. La cadena de la verdad fue dada, eslabón tras eslabón, a aquellos que comprendían su propia ignorancia, pero estaban dispuestos a aprender del gran Maestro. Jesús sabía que no podía hacer ningún bien a los escribas y fariseos a menos que se vaciaran de su suficiencia propia. Escogió odres nuevos para su vino nuevo de doctrina, e hizo de pescadores y creyentes ignorantes los heraldos de su verdad al mundo. Y sin embargo, aunque su doctrina parecía nueva al pueblo, en realidad no era una nueva doctrina, sino la revelación del significado de lo que había sido enseñado desde el principio. El propósito de Cristo era que sus discípulos tomaran la verdad sencilla y sin adulteraciones como la guía de su vida. No debían añadir a sus palabras ni dar un sentido forzado a sus declaraciones. No debían interpretar en forma mística las sencillas enseñanzas de las Escrituras ni depender de recursos teológicos para construir alguna teoría de origen humano. Las verdades vitales y sagradas fueron debilitadas en su significado cuando se le dio un sentido místico a las sencillas palabras de Dios, entre tanto que se le daba importancia a las teorías humanas. En esta forma los hombres fueron inducidos a enseñar como doctrinas los mandamientos de origen humano, y así rechazaron los mandamientos de Dios para observar sus propias tradiciones (RH 2-6-1896).

34.
Ver EGW com. cap. 12: 24-32.

CAPÍTULO 10

32.
Ver com. EGW Luc. 22: 70.

34 (Luc. 12: 51).
No hay paz debido al rechazo de los mensajes.
Jesús declaró: "No he venido para traer paz, sino espada". ¿Por qué? Porque los hombres no recibirían la palabra de vida; porque combatirían contra el mensaje que les era enviado para proporcionarles gozo, esperanza y vida.
Consideramos que los judíos no tienen excusa porque rechazaron y crucificaron a Cristo. Pero los mensajes que el Señor envía hoy con frecuencia son recibidos de una manera similar a la forma en que los judíos recibieron 209 el mensaje de Cristo. Si la enseñanza del Señor no armoniza con las opiniones de los hombres, la ira domina a la razón y los hombres le facilitan el juego al enemigo oponiéndose a los mensajes que envía el Señor. Satanás los usa como afilados instrumentos para oponerse al progreso de la verdad (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 11

12 (Gén. 32: 26).
La violencia espiritual trae recompensa.-
Con la gran verdad que hemos tenido el privilegio de recibir, debiéramos convertirnos en canales vivientes de luz, y podríamos hacer esto con el poder del Espíritu Santo. Entonces podríamos allegarnos al propiciatorio; y al ver el arco de la promesa podríamos arrodillarnos con corazón contrito para así buscar el reino de los cielos con una violencia (lucha) espiritual que de suyo daría su recompensa. Lo tomaríamos por la fuerza como lo hizo Jacob. Entonces nuestro mensaje sería el poder de Dios para salvación. Nuestras súplicas estarían llenas de fervor, plenas de la comprensión de nuestra gran necesidad, y no serían rechazadas. La verdad se expresaría mediante la vida y el carácter y con labios tocados con el carbón viviente que procede del altar de Dios. Cuando experimentemos esto, seremos elevados por sobre nuestro pobre y mezquino yo que hemos acariciado tan tiernamente. Vaciaremos nuestro corazón del poder corrosivo del egoísmo y estaremos llenos de alabanza y gratitud a Dios. Magnificaremos al Señor, al Dios de toda gracia, que ha magnificado a Cristo. Y revelaremos su poder por medio de nosotros, convirtiéndonos en hoces afiladas en el campo de la cosecha (RH 14- 2-1899).

14 (Mal. 4: 5; Luc. 1: 17).
El espíritu y el poder de Elías.-
Juan censuró las corrupciones de los judíos con el espíritu y poder de Elías, y elevó su voz para reprochar los pecados que prevalecían. Sus discursos eran sencillos, al punto, y convincentes. Muchos fueron impulsados al arrepentimiento de sus pecados y, como una evidencia de su arrepentimiento, fueron bautizados por él en el Jordán. Esta fue la obra preparatoria para el ministerio de Cristo. Muchos fueron convencidos de pecado debido a las sencillas verdades pronunciadas por este fiel profeta; pero por rechazar la luz fueron envueltos por una oscuridad más densa, de modo que quedaron completamente preparados para apartarse de las evidencias que acompañaban a Jesús de que él era el verdadero Mesías (2SP 48-49).

20-24 (Luc. 10: 13-15).
Testimonio rechazado.-
Los actos de amor y compasión hechos por Jesús en las ciudades de Judea fueron considerados con asombro por los ángeles del cielo; y sin embargo, multitudes de Corazón, Betsaida y Capernaúm los juzgaron con indiferencia y, debido a la dureza de su corazón, procedieron como si el tiempo o la eternidad apenas fueran dignos de su atención. La mayoría de los habitantes de esas ciudades pasaban su tiempo ocupados en temas de pequeña importancia, y sólo unos pocos aceptaron que el Salvador de la humanidad era el Cristo.
Las profecías de las Escrituras eran claras, y predecían con nitidez la vida, el carácter y la obra de Cristo; y por el testimonio de hombres que habían hablado al ser movidos por el Espíritu Santo, había suficiente evidencia para probar que Jesús era todo lo que afirmaba ser: el Hijo de Dios, el Mesías de

quien escribieron Moisés y los profetas, la Luz para alumbrar a los gentiles y la gloria de Israel. Pero fue en vano que él procurara convencer a los sacerdotes y gobernantes e intentara atraer el corazón del pueblo a su luz. Los sacerdotes y gobernantes, escribas y fariseos, se aferraron a sus tradiciones, sus ceremonias, sus costumbres y teorías, y no permitieron que sus corazones fueran conmovidos, limpiados y santificados por la gracia divina. Los pocos que siguieron a Cristo procedían de los humildes e ignorantes (RH 2-6-1896).

28-30.

El yugo de la restricción y la obediencia.-

Cristo dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo -el yugo de la sujeción y la obediencia- sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Debemos sentir descanso llevando su yugo y sus cargas. Siendo colaboradores con Cristo en la gran obra por la cual dio su vida, encontraremos el verdadero descanso. Cuando éramos pecadores, él dio su vida por nosotros. Quiere que vayamos a él y aprendamos de él. Así debemos encontrar descanso. Él dice que nos dará descanso: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Al hacer esto, encontraréis en vuestras propias experiencias el descanso que da Cristo, el descanso que se deriva de llevar su 210 yugo y levantar sus cargas (GCB 4 -4 -1901).

Al aceptar el yugo de restricción y obediencia de Cristo, usted hallará que le es de la más grande ayuda. Al llevar ese yugo se mantendrá cerca del costado de Cristo, y él llevará la parte más pesada de la carga.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Aprender las lecciones que enseña Cristo es el más grande tesoro que pueden descubrir los estudiantes. Reciben el descanso cuando comprenden que están tratando de agradar al Señor (Carta 144, 1901).

Ayuda para llevar toda carga.-

Hay una condición para el descanso y la paz que aquí nos ofrece Cristo: es la de unirnos al yugo de él. Todos los que acepten esta condición encontrarán que el yugo de Cristo los ayudará a llevar cada carga que necesitan llevar. Si Cristo no está a nuestro lado para llevar la parte más pesada de la carga, ciertamente diremos que es pesada. Pero unidos con él al carro del deber, todas las cargas de la vida pueden ser fácilmente llevadas. Y en la proporción en que una persona procede con obediencia voluntaria ante los requerimientos de Dios, recibirá paz en su mente...

La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que lleven el yugo de Cristo con mansedumbre. Y esas gracias proporcionarán el deseable resultado de la paz en el servicio de Cristo (ST 16-4-1912).

(Cap. 16:24; Luc. 9:23.)

Símbolo de sumisión a la voluntad de Dios.-

Debemos llevar el yugo de Cristo para que nos coloquemos en completa unión con él. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice él. Obedeced mis requerimientos; pero estos requerimientos quizá sean diametralmente opuestos a la voluntad y propósitos de una persona en particular. ¿Qué se debe hacer entonces? Oíd lo que dice Dios: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El yugo y la cruz son símbolos que representan una misma cosa: la entrega de la voluntad a Dios. Cuando el hombre limitado lleva el yugo, se une en compañerismo con el amado Hijo de Dios. Cuando toma la cruz, el egoísmo se elimina del alma, y el hombre queda en condiciones de aprender a llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin llevar su cruz y seguirlo. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con los requerimientos divinos, debemos renunciar a nuestras inclinaciones, abandonar nuestros deseos acariciados y seguir en las pisadas de Cristo...

Los hombres preparan yugos para su propio cuello, yugos que parecen fáciles y agradables de llevar, pero resultan ser extremadamente pesados. Jesús lo ve y dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros. El yugo que vosotros colocaréis sobre vuestro cuello, pensando que es muy adecuado, no conviene en lo más mínimo. Colocad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí las lecciones esenciales que debéis aprender; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es fácil y ligera mi carga". El Señor nunca se equivoca en el avalúo que hace de su heredad. El mide a los hombres con quienes trabaja. Cuando se sometan a su yugo, cuando renuncien a la lucha que ha sido estéril para ellos y para la causa de Dios, encontrarán paz y descanso. Cuando sientan sus propias debilidades y deficiencias, se deleitarán en cumplir con la voluntad de Dios. Se someterán al yugo de Cristo. Entonces Dios podrá obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, que con frecuencia es diametralmente opuesta a los planes de la mente humana. Cuando la unción celestial

nos sobrevenga, aprenderemos la lección de humildad y mansedumbre que siempre proporciona descanso al alma (RH 23-10-1900).

El yugo de Cristo nunca lastima.-
Vuestra obra no es la de amontonar cargas por vuestra cuenta. Cuando llevéis las cargas que Cristo quiere que llevéis, entonces podréis comprender las cargas que él llevó. Estudiemos la Biblia y busquemos qué clase de cargas llevó él. El ayudaba a los que lo rodeaban.
Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Como veis, hay un yugo que llevar. Esta es precisamente la fe que necesitamos: una fe que se aferre de las promesas de Dios, que lleve el yugo de Cristo y las cargas que él quiere que llevemos. Con frecuencia pensamos que sufrimos penalidades al llevar cargas, y así sucede muy a menudo porque Dios no ha hecho provisión para que llevemos esas cargas; pero cuando llevamos su yugo y sus cargas, podemos testificar que el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga, porque él ha hecho provisión para ello. Pero cuando os 211 sintáis deprimidos y desanimados, no os rindáis en la batalla. Tenéis un Salvador viviente que os ayudará y descansaréis en él. No debéis colocar vuestro cuello bajo el yugo de la moda ni de yugos que Dios nunca tuvo el propósito que llevarais. No es nuestra misión la de estudiar cómo hacer frente a las normas del mundo, sino la gran pregunta de cada uno debiera ser: ¿Cómo puedo hacer frente a la norma de Dios? Así es como hallaréis descanso para vuestra alma, pues Cristo ha dicho: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga".
Cuando lleváis un yugo que mortifica el cuello, podéis saber que no es el yugo de Cristo, pues él, dice que su yugo es fácil. Lo que Dios desea de nosotros es que nos ocupemos cada día de nuestra vida en aprender cómo edificar nuestro carácter para el tiempo y la eternidad. El no desea que emprendamos un curso de acción y que nunca salgamos de él; que tengamos ideas fijas y nos aferremos a ellas, ya sean correctas o erróneas. Él nos colocará en medio de pruebas y dificultades, y cuando hayamos aprendido a vencer los obstáculos con el debido espíritu, con excelsos y santos propósitos, nos dará otra lección. Y si no tenemos la mansedumbre de Cristo para aprender constantemente de Jesús en su escuela, entonces debemos saber que no tenemos el yugo de Cristo (RH 10-5-1887).

29 (JUAN 15: 4-5).
Es difícil renunciar a nuestra propia voluntad y nuestros propios caminos.-
Si estáis dispuestos a aprender humildad y mansedumbre de corazón en la escuela de Cristo, ciertamente él os dará descanso y paz. La lucha para renunciar a vuestra propia voluntad y a vuestros propios caminos, es terriblemente difícil. Pero una vez que se ha aprendido esa lección, encontraréis descanso y paz. El orgullo, el egoísmo y la ambición deben ser vencidos; vuestra voluntad debe ser absorbida por la voluntad de Cristo. Toda la vida puede llegar a convertirse en un constante sacrificio de amor, cada acción en una manifestación de amor y cada palabra en una expresión de amor. Así como la vida de la vid circula por el tallo y los racimos, desciende hasta las fibras más bajas y llega hasta las hojas más altas, así también la gracia y el amor de Cristo arderán y abundarán en el alma, enviando sus virtudes a cada parte del ser, e impregnarán cada acción del cuerpo y de la mente (Carta 14, 1887).

Cómo llevar el yugo.-
Aferraos del brazo de Dios y decid: "Yo soy nada y tú eres todo. Tú has dicho: Separados de mí nada podéis hacer". Ahora bien, Señor, debo tenerte a ti morando en mí, para que yo pueda morar en ti". Luego avanzad paso tras paso mediante una fe viviente, morando en Jesucristo. Esto es llevar su yugo, el yugo de la obediencia (MS 859 1901).
Llevar el yugo con Cristo significa trabajar de acuerdo con sus directivas, ser copartícipe con él en sus sufrimientos y esfuerzos en favor de la humanidad perdida. Significa ser sabio instructor de almas. Seremos lo que permitamos que Cristo nos haga en estas preciosas horas del tiempo de gracia. La clase de vasija que lleguemos a ser dependerá de nuestra docilidad para ser modelados. Debemos unirnos con Dios en la obra de modelar y adaptar, sometiendo nuestra voluntad a la voluntad divina (Carta 71, 1895).

30.
Un yugo fácil no proporciona una vida fácil.-
El Señor dice que su yugo es fácil y ligera su carga. Sin embargo, ese yugo no resultará en una vida de ocio y licencia y complacencia egoísta. La vida de Cristo fue de sacrificio propio y abnegación a cada paso. El verdadero seguidor de Cristo irá en pos de las pisadas de su Maestro con amor y ternura permanentes, semejantes a los de él; y a medida que avance en esta vida, se inspirará más y más con el espíritu y la vida de Cristo (ST 16-4-1912).

CAPÍTULO 12

24 -32 (cap. 9:34; Mar. 3:22; Luc. 11:15).

Ojos cerrados ante la evidencia.-

Ellos [los fariseos] atribuían a influencias satánicas el santo poder de Dios, manifestado en las obras de Cristo. De ese modo, pecaron contra el Espíritu Santo. Obstinados, sombríos y duros de corazón, decidieron cerrar los ojos a toda evidencia, y así cometieron el pecado imperdonable (RH 18-1-1898).

29-30(Luc. 11:21-23).

Más fuerte que el hombre fuerte.-

"El que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". El que está con Cristo y mantiene la unidad de Cristo, lo entroniza en el corazón y obedece sus órdenes, está a salvo de las trampas del maligno. El que se une con Cristo, recogerá para sí mismo las gracias de Cristo, y dará fortaleza, eficiencia y poder al Señor ganando almas para Cristo. Cuando Cristo se posesiona de la ciudadela del alma, el instrumento humano se convierte en uno con él. Cooperando con el Salvador, llega a ser el instrumento mediante el cual obra Dios. Entonces cuando venga Satanás y se esfuerce por tomar posesión del alma, encontrará que Cristo la ha hecho más fuerte que el hombre fuerte armado (MS 78, 1890).

30.

Ver EGW com. cap. 16:24.

31-32 (Mar. 3: 28-29; Luc. 12: 10; ver EGW com. Exo. 4: 21).

Firme y determinada resistencia contra la verdad.-

Cristo no luchaba contra hombres limitados, sino contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Él dice a sus oyentes que toda clase de pecados y blasfemias pueden ser perdonados si se deben a ignorancia. En su gran ceguera podrían proferir insultos y burlas contra el Hijo del hombre, y sin embargo, quedar dentro de los alcances de la misericordia. Pero cuando el poder y el Espíritu de Dios descansaron sobre los mensajeros de Cristo, estaban en terreno santo. Ignorar al Espíritu de Dios, acusarlo de que era el espíritu del diablo, los colocaba en una posición en donde Dios no tenía poder para llegar a su alma. Ningún poder en cualquiera de las provisiones de Dios para corregir a los que yerran [en tales circunstancias], puede alcanzarlos...

Hablar contra Cristo, atribuyendo su obra a influencias satánicas, y las manifestaciones del Espíritu, a fanatismo, no es en sí mismo un pecado para condenación; pero el espíritu que induce a los hombres a que hagan esas afirmaciones los coloca en una condición de obstinada resistencia, donde no pueden ver la luz espiritual...

Piensan que están siguiendo un sano juicio, pero están siguiendo a otro guía. Se han colocado bajo el dominio de un poder del que están completamente ignorantes debido a su ceguera. Han rechazado al único Espíritu que podría guiarlos, iluminarlos, salvarlos. Están siguiendo la senda de la culpabilidad para la cual no puede haber perdón ni en esta vida ni en la venidera. No es que cualquier grado de culpabilidad agote la misericordia de Dios, sino porque el orgullo y la continua obstinación los induce a despreciar al Espíritu de Dios, a ocupar un lugar donde ninguna manifestación del Espíritu puede convencerlos de su error. Sus mentes endurecidas no están dispuestas a ceder.

En nuestros días los hombres se han colocado donde son completamente incapacitados para llenar las condiciones del arrepentimiento y la confesión; por lo tanto, no pueden hallar misericordia y perdón. El pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo no radica en cualquier palabra o hecho súbito, sino en la firme y determinada resistencia contra la verdad y la evidencia (MS 30, 1890).

El pecado contra el Espíritu Santo.-

No se debe considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso o indefinible; consiste en la negación persistente a aceptar la invitación al arrepentimiento (RH 29-6-1897).

34 -37.

Ver EGW com. Sal. 19:14; Isa. 6:5-7.37.

Se necesita una lengua santificada.-

Dejad de ocuparos de las faltas ajenas. Mantened la lengua santificada para Dios. Refrenaos de decir alguna cosa que pudiera menoscabar la influencia de otro. Al complaceros en esas palabras de crítica, blasfemáis el santo nombre de Dios tan ciertamente como si pronunciarais juramentos...

Necesitamos especialmente precavernos de que nuestra lengua no esté consagrada a Satanás. La lengua que Dios ha dado debe ser usada para glorificarlo con el habla. A menos que hagamos esto, directamente seremos un obstáculo para la obra de Dios en este mundo, y con toda seguridad los castigos del cielo caerán sobre nosotros (MS 95, 1906).

42.
(Luc. 11:31). Uno mayor que Salomón.-
Cristo sabía que los israelitas consideraban a Salomón como el rey más grande que jamás hubiera empuñado un cetro en un reino terrenal. Por orden especial de Dios había construido el magnífico primer templo de Israel, que era una maravilla de belleza, riqueza y gloria, y daba influencia y dignidad a Israel como nación. Salomón estaba dotado de sabiduría, y su nombre había sido glorificado por ellos. Según su concepto, ser superior a Salomón era ser más que humano, era poseer las prerrogativas de Dios [se cita Mat. 12: 42] (YI 23-9-1897).

43-45.
(Luc. 11:24-26). No es posible la neutralidad.-
[Se cita Mat. 12:43-45.] Cristo muestra que no puede haber nada parecido a neutralidad en su servicio. El alma no debe ser satisfecha con nada que sea menos que con una consagración completa: consagración en pensamiento, palabra y espíritu, y en todo lo que tiene que ver con la mente y el cuerpo. No es suficiente que el vaso sea vaciado: debe estar lleno con la gracia de Cristo (MS 78, 1899).

(Isa. 57: 12; 2 Ped. 2: 20-21.)
La maldición de la justicia propia.-
La casa adornada representa al alma que tiene justicia propia. Satanás es expulsado por Cristo; pero regresa con la esperanza de hallar entrada. Encuentra la casa vacía, barrida y adornada. Sólo vive allí la justicia propia. "Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".
La justicia propia es una maldición, un adorno humano que Satanás usa para su gloria. Los que adornan su alma alabándose y elogiándose a sí mismos, preparan el camino para los otros siete espíritus peores que el primero. Estas almas se engañan a sí mismas cuando [en la forma en que] reciben la verdad. Están construyendo sobre un fundamento de justicia propia. Las oraciones de las congregaciones pueden ofrecerse a Dios dentro de una rutina ceremonial, y si se ofrecen con justicia propia Dios no es honrado con ellas. El Señor declara: "Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán". A pesar de toda su ostentación, de sus habitaciones adornadas, Satanás penetra en compañía de malos ángeles y ocupa su lugar en el alma para fomentar el engaño. "Si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo -escribe el apóstol-, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (MS 78, 1899).

CAPÍTULO 13

15.
Ver EGW com. Luc. 7: 29-30.

24-30.
Las cizañas llaman la atención.-
El crecimiento de la cizaña entre el trigo llamaría la atención de un modo especial. El grano quedaría sujeto a severa crítica. Todo el campo podría sin duda ser censurado como inútil por algún observador superficial, o por alguno que se deleitara en buscar el mal. Podría condenar al sembrador culpándolo de haber sembrado mala semilla mezclada con la buena para satisfacer sus propósitos perversos. De la misma manera, los descarriados e hipócritas que profesan seguir a Jesús atraen reproches sobre la causa del cristianismo y hacen que el mundo dude de las verdades de Cristo. La presencia de la cizaña entre el trigo contrarrestaba en gran medida la obra del sembrador, y así también el pecado entre el pueblo de Dios frustra en cierta medida el plan de Jesús para salvar del poder de Satanás a los seres humanos caídos y para convertir en campo fructífero para buenas obras el árido terreno del corazón humano (2SP 248-249).

52.

El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables.-

[Se cita Mat. 13: 52.] En esta parábola Jesús presentó a sus discípulos la responsabilidad de aquellos cuya obra es dar al mundo la luz que han recibido de él. En ese tiempo sólo existía el Antiguo Testamento; pero no se escribió únicamente para los antiguos, sino que era para todos los siglos y para todas las gentes. Jesús quería que los maestros de su doctrina escudriñaran diligentemente el Antiguo Testamento en busca de aquella luz que establece su identidad como el Mesías predicho en la profecía, y revela la naturaleza de su misión para el mundo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables pues ambos son las enseñanzas de Cristo. La doctrina de los judíos, que sólo aceptan el Antiguo Testamento, no es para salvación, pues rechazan al Salvador cuya vida y ministerio eran un cumplimiento de la ley y las profecías. Y la doctrina de los que descartan el Antiguo Testamento no es para salvación porque rechaza lo que es el testimonio directo de Cristo. Los escépticos comienzan menospreciando el Antiguo Testamento, y no se necesita sino un paso más para negar la validez del Nuevo Testamento, y ambos son rechazados.
Los judíos tienen poca influencia sobre el mundo cristiano cuando le muestran la importancia de los mandamientos, incluso la ley vigente del sábado, porque al poner de manifiesto los antiguos tesoros de verdad, desechan los nuevos de las enseñanzas personales de Jesús. Por otro lado, la principal razón por la cual los cristianos no pueden influir sobre los judíos para que acepten las enseñanzas de Cristo como el lenguaje de la sabiduría divina, es porque -al destacar los tesoros de la palabra de él- menosprecian las riquezas del Antiguo Testamento, que son las primeras enseñanzas del Hijo de Dios mediante Moisés. Rechazan la ley proclamada en el Sinaí y el sábado del cuarto mandamiento, 214 instituido en el jardín del Edén. Pero el ministro del Evangelio, que sigue las enseñanzas de Cristo, obtendrá un conocimiento completo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento para poder presentarlos en su verdadera luz a la gente: un todo inseparable, el uno dependiendo del otro e iluminando al otro. Al proceder así -como Jesús instruyó a sus discípulos- sacan de su tesoro "cosas nuevas y cosas viejas" (2SP 254-255).

CAPÍTULO 14

9 (Mar. 6: 26; 1 Sam. 25: 32-34).

Es un error respetar un voto equivocado.-

David había jurado que Nabal y su casa debían perecer; pero después comprendió que no sólo era un error el haber jurado así, sino que era incorrecto respetar ese juramento. Si Herodes hubiese tenido el valor moral de David, no importa cuán humillante le hubiera resultado, se hubiera retractado del juramento de entregar la cabeza de Juan el Bautista al hacha del verdugo para que se cumpliera la venganza de una vil mujer, y no hubiera pesado sobre su alma la culpabilidad del asesinato del profeta de Dios (ST 26-10-1888).

CAPÍTULO 15

6.

Ver EGW com. Jer. 23: 1.

9 (ver EGW com. cap. 5: 13-14; Jer. 8: 8).

El error como parásito del árbol de la verdad.-

Satanás ha obrado con poder engañoso introduciendo una multitud de errores que oscurecen la verdad. El error no podría permanecer solo; pronto se extinguiría si no se aferrara como un parásito del árbol de la verdad. El error extrae su vida de la verdad de Dios. Las tradiciones de los hombres, como gérmenes que circulan, se aferran de la verdad de Dios, y los hombres las consideran como una parte de la verdad. Satanás se afianza y cautiva la mente de los hombres mediante falsas doctrinas, haciendo que sostengan teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres atrevidamente enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, y a medida que las tradiciones se transmiten de un siglo a otro, adquieren poder sobre la mente humana. Pero la antigüedad no convierte el error en verdad ni su agobiante peso hace que la planta de la verdad se convierta en un parásito. El árbol de la verdad da su propio fruto genuino que muestra su verdadero origen y naturaleza. El parásito del error da también su propio fruto, y manifiesta que su carácter difiere de la planta de origen celestial (Carta 43, 1895).

CAPÍTULO 16

Ver EGW com. Luc. 12: 1.

18.

El verdadero fundamento.-

[Se cita Mat. 16: 18.] La palabra "Pedro" significa una piedra suelta. Cristo no se refirió a Pedro como que fuera la roca sobre la cual edificaría su iglesia. Su expresión "esta roca" la aplicó a sí mismo como el fundamento de la iglesia cristiana (ST 28-10-1913).

18-19.

Ver EGW com. Juan 20: 23.

22-23 (Luc. 22: 31-32).

Satanás entre Pedro y Cristo.-

Ved lo que el Señor dijo a Pedro... Dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás". ¿Qué hacía Satanás? Enfrentó a Pedro, y se colocó entre el Señor y Pedro, hasta el punto de que éste pensó que le correspondía reprochar al Señor. Pero el Señor se acercó a Pedro, y Satanás fue puesto detrás de Cristo. El Señor le dijo a Pedro que Satanás lo había pedido para que pudiera zarandearlo como trigo, pero agrega: "He rogado por ti, que tu fe no falte". Si Pedro hubiese aprendido las lecciones que debería haber aprendido, si hubiese estado en armonía con Dios en el momento de su prueba, entonces hubiera resistido. Si no hubiese sido indiferente a las lecciones que Cristo le enseñó, nunca hubiera negado a su Señor (MS 14, 1894).

Satanás habló mediante Pedro.-

Cuando Cristo le reveló a Pedro que el Salvador pronto pasaría por una prueba y sufrimiento, y Pedro replicó: "En ninguna manera esto te acontezca", el Salvador ordenó: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Satanás estaba hablando mediante Pedro, haciendo que él representara la parte del tentador. Pedro no se daba cuenta de la presencia de Satanás, pero Cristo podía descubrir la presencia del engañador, y al reprochar a Pedro se dirigió al verdadero enemigo (Carta 244, 1907).

La obra de Satanás era desanimar a Jesús mientras se esforzaba por salvar a la raza depravada, y las palabras de Pedro eran precisamente lo que Satanás deseaba oír. Se oponían al plan divino, y cualquier cosa que llevara ese sello distintivo era una ofensa para Dios. Fueron pronunciadas por instigación de Satanás, pues se oponían a la única medida que Dios podía tomar para mantener su ley y regir a sus súbditos, y al mismo tiempo salvar al hombre caído. Satanás esperaba que esas palabras desanimaran y descorazonaran a Cristo, pero Cristo se dirigió al autor de ese pensamiento diciéndole: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" (RH 6-4-1897).

24 (Mar. 8: 34; Luc. 9: 23; ver EGW com. Mat. 11: 28-30).

Recorred el camino de Cristo.-

Los que son salvados deben recorrer el mismo camino que Cristo recorrió. Él dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". El carácter debe formarse a la semejanza de Cristo (MS 105, 1901).

La cruz eleva.-

Debemos elevar la cruz y seguir las pisadas de Cristo. Los que ensalzan la cruz de Cristo encontrarán que cuando hacen eso, la cruz los eleva dándoles fortaleza y valor y les señala al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (RH 13-7-1905).

(Job 19: 25.) Elevándose por sobre las tierras bajas.-

La cruz os eleva de las partes bajas de la tierra y os hace participar de una dulcísima comunión con Dios. Al llevar la cruz, vuestra experiencia podrá ser tal que podréis decir: " ' Yo sé que mi Redentor vive, y porque él vive, viviré yo también". ¡Qué magnífica seguridad! (MS 85, 1901).

(Cap. 7: 13-14.) En el punto divisorio del camino.-

La cruz se halla en la intersección de dos caminos. Uno es el camino de la obediencia que conduce al cielo. El otro conduce al camino ancho por donde el hombre puede caminar fácilmente con su carga de pecado y maldad, pero lleva a la perdición (MS 50, 1898).

(Cap. 12: 30; Luc. 11: 23.) Vivir egoístamente deshonra al Redentor.-
Los cristianos que viven egoístamente deshonran a su Redentor. Aparentemente quizá sean muy activos en el servicio del Señor, pero entretejen el yo con todo lo que hacen. Como siembran las semillas del egoísmo, finalmente deben recoger una cosecha de corrupción... El servicio egoísta se reviste de una variedad de formas. Algunas de ellas parecen inofensivas. La bondad aparente les da la apariencia de [poseer la] bondad genuina. Pero no traen gloria al Señor. Su servicio estorba la causa de Cristo. Cristo dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

No se puede tener confianza en los que incluyen el yo en su trabajo. Si se entregaran a Cristo olvidándose de sí mismos, sus servicios serían valiosos para la causa de Cristo. Entonces amoldarían su vida con las enseñanzas de Jesús. Harían que sus planes armonizaran con el gran plan del amor de Cristo. El egoísmo sería desterrado de sus esfuerzos... Abnegación, humildad y nobleza de propósitos caracterizaban la vida del Salvador... [Se cita Mat. 16: 24] (MS 2, 1903).

CAPÍTULO 17

1-3 (Mar. 9: 2-4; Luc. 9: 28-31).
Los más adecuados para servir a Cristo.-
El Padre eligió a Moisés y a Elías para que fueran sus mensajeros delante de Cristo, para que lo glorificaran con la luz del cielo y hablaran con él acerca de su próxima agonía, porque ellos habían vivido en la tierra como hombres. Habían experimentado el dolor y el sufrimiento humano y podían simpatizar con las pruebas de Jesús en su vida terrenal. Elías, como profeta de Israel, había representado a Cristo y, en cierto grado, su obra había sido similar a la del Salvador. Y Moisés, como caudillo de Israel, había estado en el lugar de Cristo, había hablado con él y seguido sus instrucciones. Por lo tanto, éstos dos, de entre toda la hueste que se congrega en torno al trono de Dios, eran los más aptos para servir al Hijo de Dios (2SP 329).

CAPÍTULO 18

6.
Los niños en Cristo.-
[Se cita Mat. 18: 1-6.] Los pequeños a que se hace referencia aquí, que creen en Cristo, no son sólo los niños en años, sino los niñitos en Cristo. Estas palabras contienen una advertencia implicada para que no descuidemos egoístamente a nuestros hermanos débiles o los despreciemos, para que no seamos implacables y exigentes, y juzguemos y condenemos a otros, y los desanimemos (RH 16-4-1895).

15-17 (Jos. 7: 10-26).
Algunos no deben ser retenidos.-
Los nombres de los que pecan y se niegan a arrepentirse no deben ser retenidos en los libros de la iglesia, para que los santos no sean considerados como responsables de sus malas obras. Los que siguen el camino de la transgresión deben ser visitados y trabajar a favor ellos, y si aún rehúsan arrepentirse, deben ser eliminados de la feligresía de la iglesia, de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios...

No se debe tener en la iglesia a los que insisten en no escuchar las admoniciones y advertencias dadas por los fieles mensajeros de Dios. Deben ser eliminados de la feligresía, porque serán como Acán en el campamento de Israel: engañados y engañadores.
Después de leer el relato del pecado de Acán y su castigo, ¿quién puede pensar que la voluntad de Dios es que los que obran impíamente y se resisten a arrepentirse, deben ser retenidos en la iglesia? Retenerlos sería un insulto al Dios del cielo (Carta 215, 1902).

18.
Ver EGW com. Juan 20: 23.

CAPÍTULO 19

13-15 (Mar. 10: 13-16; Luc. 18: 15-17).

El recuerdo impidió que los niños se extraviaran.-
Si pudiéramos contemplar la vida posterior de ese grupito, veríamos a las madres haciendo que sus hijos recordaran la escena de aquel día y repitiéndoles las amantes palabras del Salvador. También observaríamos con cuánta frecuencia el recuerdo de esas palabras impidió en los años siguientes que se desviaran esos hijos de la senda dispuesta para los redimidos del Señor (ST 18-12- 1907).

CAPÍTULO 20

28.

Ver EGW com. cap. 9: 12-13.

30-34.

Ver EGW com. Mar. 10: 46-52.

CAPÍTULO 21

18-20 (Mar. 11: 12-14).

Ramas fructíferas.-
El Señor sentía mucha hambre. Representaba a un pueblo hambriento de la fruta que debería haber obtenido, pero que no recibía de una higuera en apariencia floreciente. Las necesidades espirituales no eran suplidas para satisfacer a un pueblo a quien Cristo había prometido dar su vida para salvarlo por su gracia y su justicia.
Cuando el Señor está con el pueblo que tiene conocimiento y ventajas en esclarecimiento espiritual, y ese pueblo imparte lo que ha recibido de Dios, se convierte en ramas fructíferas. Recibe las bendiciones de Dios y produce fruto. El resultado seguro es que ese pueblo, estando en las manos de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo, es poderoso. Ese pueblo constantemente dará testimonio al mundo de la gran bondad de Dios, no sólo en lo espiritual sino también en lo secular. Prevalecerá porque sin duda Dios está con él (MS 65, 1912).

28-31.

Nada que condenar.-
Cristo no condenó al primer hijo por no haber obedecido la orden, pero al mismo tiempo, tampoco lo alabó. Los que proceden como el hijo que respondió: "no quiero", no merecen ser alabados por proceder de esa manera, la franqueza desvergonzada no se debe alabar como si fuera una virtud. Esa sinceridad de carácter, santificada por la verdad y la santidad, permitirá que se dé un valiente testimonio a favor de Cristo; pero cuando la utiliza el pecador, es insultante y desafiante, y está próxima a la blasfemia. El hecho de que un hombre no sea hipócrita no lo hace menos pecador. Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad radica en que les demos respuesta sin demora (MS 127, 1899).

Se necesita más que una promesa.-
Todos los que desean practicar las enseñanzas de Cristo debieran estudiar la historia de Israel tal como es presentada en esta parábola. La viña representa a la iglesia. Los dos hijos son dos clases de hombres y mujeres que hay en el mundo. El Señor llama a cada miembro de su iglesia para que trabaje en su viña. Debemos comprender nuestra relación con Cristo. Cristo debe habitar en nuestro corazón para que podamos mantener ante nosotros principios puros, motivos elevados y rectitud moral. Nuestra obra no consiste únicamente en prometer, sino en hacer. La honradez y la integridad deben unirnos estrechamente con Dios para que cumplamos con su palabra al pie de la letra. Que los que escuchan el mensaje que Dios envía hoy estén alerta, para que no sigan el ejemplo de los judíos que se ensalzaban a sí mismos. Dios no tiene el propósito de eliminar de nuestro camino todo lo que produzca interrogantes o dudas en cuanto a la obra de sus siervos. El provee base para que haya fe suficiente para convencer la mente sencilla y sincera; pero una evidencia mayor que ésta nunca podría cambiar la íntima determinación de resistir la luz (MS 127, 1899).

CAPÍTULO 22

2-4 (Luc. 14: 16-17).

El banquete celestial.-
El banquete espiritual ha sido puesto delante de nosotros con rica abundancia. Los mensajeros de Dios nos han presentado un riquísimo festín: la justicia de Cristo, la justificación 217 por la fe, las promesas de Dios, preciosas y sumamente grandes, dadas en su Palabra, el libre acceso al Padre por medio de Jesucristo, los consuelos del Espíritu Santo y la bien fundada seguridad de la vida eterna en el reino de Dios. Preguntamos, ¿qué podría haber hecho Dios para nosotros, que no haya hecho al preparar la gran cena, el banquete celestial? (RH 17-1- 1899).

11-12.

Comamos abundantemente de la Palabra-
Se ha preparado un banquete para nosotros. El Señor ha desplegado ante nosotros los tesoros de su Palabra. Pero no debemos presentarnos a la comida con trajes comunes. Debemos estar revestidos con el manto blanco de la justicia de Cristo que ha sido preparado para todos los invitados (MS 70, 1901).

(Apoc. 7: 13-14.) Salido de la tribulación.-
Recordad que todo aquel que sea hallado con el traje de bodas habrá salido de gran tribulación (RH 17-4-1894).

29.

Ver EGW com. cap. 5:13-14; Jer. 8:8; Luc. 4:18-19.

37-39 (Mar. 12: 30-31; Luc. 10: 27; Col. 2: 10).

Completos en Cristo.-
La ley de Dios requiere que el hombre ame a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo. Cuando esto se haga perfectamente, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo estaremos completos en Cristo (Carta 11, 1892).

CAPÍTULO 23

8 (ver EGW com. Juan 13: 14-15).

No hay primero ni último en Cristo.-
Los que en el espíritu y el amor de Jesús lleguen a ser uno con él, estarán en estrecho compañerismo mutuo, unidos con las cuerdas de seda del amor. Entonces los vínculos de hermandad humana no estarán siempre en tensión, listos para romperse ante cualquier provocación. "Todos vosotros sois hermanos" será el modo de sentir de cada hijo de la fe. Cuando los seguidores de Cristo sean uno con él, no habrá ni primero ni último, no habrá a quienes se preste menos atención o se les dé menos importancia. Un bendito compañerismo mutuo y hermanable unirá a todos los que verdaderamente reciban al Señor Jesucristo dentro de una firme lealtad que no puede ser rota. Todos serán igualmente uno con Cristo (MS 289 1897).

Todos vosotros sois hermanos.-
Dios ha creado a los hombres como seres responsables, y los ha colocado en circunstancias favorables para la obediencia a su voluntad. En la dignidad de su virilidad dada por Dios, deben ser gobernados y regidos por Dios mismo, no por inteligencia humana alguna de nuestro mundo. El hombre debe siempre reconocer que Dios vive y reina; los hombres nunca deben enseñorearse de la heredad de Dios. Deben considerar que "todos vosotros sois hermanos". Por el mismo hecho de que los hombres son seres morales libres, Dios nos enseña que no debemos ser forzados u obligados a seguir un determinado proceder; también, que como seres responsables, colaboradores con Dios, debemos representar el carácter de Dios. Debemos interesarnos en nuestros hermanos, en nuestro prójimo, en todos los que nos rodean (Carta 65, 1895).

8-10.

No debemos colocar los intereses espirituales bajo dirección ajena.-
La palabra "Rabí", frecuentemente repetida, era muy agradable para el oído, pero Jesús advirtió a sus discípulos contra esto. Les dijo: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro

Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo".
Con estas palabras Cristo quiso decir que nadie debe colocar sus intereses espirituales bajo la dirección de otro como un niño es guiado y dirigido por su padre terrenal. Esto ha fomentado el espíritu de desear la superioridad eclesiástica, lo cual siempre ha sido dañino para los hombres a quienes se ha confiado y han sido llamados "padre". Esto confunde el sentido de lo sagrado de las prerrogativas de Dios (MS 71, 1897).

12.
Ver EGW com. Gén. 39: 20.

13-33 (Luc. 11: 42-44).
La religión legalista es una abominación.-
El reproche de Cristo a los fariseos se aplica a los que han perdido el primer amor de su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede llevar las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando se ayuna y se ora con un espíritu de justificación propia, es una abominación para Dios. La convocación solemne para el culto, la rutina de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio obligatorio, todo esto da al mundo el testimonio de que el que hace tales cosas se considera justo a sí mismo. Estas cosas atraen la atención del observador de deberes rigurosos, que 218 dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no pueden ganar para nosotros la entrada al cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es enteramente suficiente para todos los que creen (MS 154, 1897).

37-39 (Luc. 13: 34-35; 19: 42).
Se iban acumulando las nubes del castigo.-
El corazón de Cristo había dicho: "¿Cómo podré abandonarte?" Había tratado a Israel como un padre amante y perdonador habría tratado a un hijo ingrato y extraviado. Con la mirada del Omnisciente vio que la ciudad de Jerusalén había decidido su propio destino. Durante siglos se habían alejado de Dios. La gracia había sido rechazada, habían abusado de los privilegios, las oportunidades habían sido despreciadas. El pueblo había estado acumulando las nubes del castigo que, sin mezcla de misericordia, estaba por estallar sobre ellos. Con palabras entrecortadas y quebrantadas Cristo exclamó: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos". La sentencia irrevocable fue pronunciada (MS 309 1890).

CAPÍTULO 24

2 (Luc. 19: 44).
Ángeles se encargaron de destruir.-
Los hombres continuarán levantando costosos edificios que valen millones; se dará especial atención a su belleza arquitectónica y a la firmeza y solidez con que son construidos. Pero el Señor me ha hecho saber que a pesar de su insólita firmeza y su costosa imponencia, esos edificios correrán la misma suerte del templo de Jerusalén. Esta magnífica construcción cayó. Dios envió a sus ángeles para hacer la obra de destrucción, de modo que no quedó piedra sobre piedra. Todo fue derribado (MS 35, 1906).
23-24 (cap. 7: 20-21; Isa. 8: 20; Mar. 13: 21-22; Luc. 21: 8; Juan 10: 2-5; 15: 10; 1 Juan 2: 4).

Como conocer a un falso Cristo.-
Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y edificados en la fe. Satanás obra mediante sus agentes. Escoge a los que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y extraño, y que siempre están dispuestos a beber de cualquier fuente que se presente. Se oirán voces que dirán: "He aquí, el Cristo", o "Allá está"; pero no debemos creer en ellas. Tenemos la evidencia inconfundible de la voz del Pastor verdadero, y él nos llama a que lo sigamos. Dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Dirige a sus ovejas por la senda de la humilde obediencia a la ley de Dios, pero nunca las anima a transgredir esa ley.
"La voz de los extraños" es la voz de los que no respetan ni obedecen la ley de Dios: santa, justa y buena. Muchos hacen gran alarde de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan curando a los enfermos sin obedecer esta gran norma de justicia. Pero, ¿mediante cuál poder se llevan a cabo esas curaciones? ¿Están abiertos los ojos de los senadores y de los sanados a sus transgresiones a la ley de Dios? Como hijos humildes y obedientes ¿han decidido estar listos a obedecer todos los requerimientos

de Dios? Juan testifica de los que dicen ser hijos de Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él".
Nadie debe engañarse. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella será juzgado cada hombre que viene a este mundo. No hay otra norma por la cual se pruebe el carácter. "Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se confiará en las pretensiones humanas? Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de los cuales se hacen curaciones están dispuestos, a causa de dichas manifestaciones [maravillas], a excusar su descuido de la ley de Dios y continúan en la desobediencia, aunque tengan poder, y éste sea muy amplio, esto no significa que tienen el poder de Dios. Al contrario, es el poder milagroso del gran engañador. Él es transgresor de la ley moral, y usa toda artimaña que pueda dominar para que los hombres no reconozcan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará mediante señales y prodigios mentirosos. Y continuará con estos prodigios hasta la terminación del tiempo de gracia para desplegarlos como una evidencia de que es un ángel de luz y no de tinieblas.
Hermanos, debemos estar alerta contra la falsa santidad que permite transgredir la ley de Dios. Los que pisotean esa ley no pueden ser santificados, y se juzgan a sí mismos con una norma de su propia invención (RH 17-11-1885).

24.
Ver EGW com. cap. 7: 21-23; 2 Cor. 11: 14.

30.
Ver EGW com. cap. 28: 24. 219

CAPÍTULO 25

1-10.
Los prudentes se despertaron del sueño.-
Todos los que esperan al Esposo celestial están representados en la parábola como dormidos, porque su Señor demoraba su venida; pero los prudentes se despertaron ante el mensaje de su aproximación, respondieron al mensaje, no perdieron todo su discernimiento espiritual, y se pusieron en acción. Su experiencia religiosa se robusteció e incremento al aferrarse de la gracia de Cristo, y pusieron su afecto en las cosas de lo alto. Comprendieron dónde estaba la fuente de sus recursos y apreciaron el amor que Dios les prodigaba. Abrieron su corazón para recibir el Espíritu Santo por el cual el amor de Dios fue derramado en su corazón. Arreglaron y encendieron sus lámparas, las cuales proyectaban constantes rayos de luz a las tinieblas morales del mundo. Glorificaron a Dios porque tenían el aceite de la gracia en su corazón, e hicieron la misma obra que su Maestro había hecho antes que ellos: fueron a buscar y salvar a los que estaban perdidos (ST 28-10-1910).

7 (Luc. 12: 35).
Una lámpara preparada y brillante.-
El amor mutuo es el mejor título que podemos exhibir. Debe cesar toda contienda, toda disensión. Dios no aceptará los talentos de los hombres más inteligentes y más elocuentes si la lámpara interior del alma no está preparada y brillando. Debe haber un corazón consagrado y una entrega consagrada del alma (Carta 119, 1899).

14-15 (Luc. 19: 12-13; ver EGW com. Juan 17: 20-21).
Los talentos no se limitan a unos pocos.-
A cada persona se le han confiado dones individuales, llamados talentos. Algunos consideran que estos talentos están limitados a ciertas personas que poseen dotes mentales superiores y genio. Pero Dios no ha restringido la dádiva de sus talentos a unos pocos favorecidos. A cada uno se le ha confiado algún don especial por el cual debe dar cuenta al Señor. El tiempo, la razón, los recursos, el vigor, las facultades mentales, la ternura de corazón; todos estos son dones de Dios, confiados para que sean usados en la gran obra de bendecir a la humanidad.
No hay duda de que algunos tienen pocos talentos, pero si negocian diligentemente con los bienes de su Señor, estos dones se aumentarán mucho...
El Señor vigila a cada uno para ver si usará sus talentos sabia y desinteresadamente, o si buscará su propio provecho. Cada hombre recibe talentos conforme a sus diversas capacidades, para que pueda aumentarlos haciendo una sabia inversión. Cada uno debe rendir cuentas al Maestro por sus acciones.

El Señor no pedirá de los pobres lo que no tienen para dar. No exigirá de los enfermos las energías activas de las cuales carece la debilidad corporal. Nadie debe quejarse porque no puede glorificar a Dios con talentos que nunca le fueron confiados. Pero si tenéis un talento nada más, usadlo bien y se aumentará. Si los talentos no se entierran, ganarán otros talentos.
Los bienes que recibimos no son nuestros. El capital que se nos ha confiado debe usarse, y las ganancias que se logren siempre son propiedad del Señor. No tenemos derecho a atesorar estos talentos. Cuando el Señor Jesús regrese, espera recibir lo que es suyo y además, la ganancia (Carta 180, 1907).

21
Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 26

2 (Mar. 14: 1; Luc. 22: 1-2).
Se llama la atención al sacrificio.-
Cristo fue coronado con espinas. Sus manos y sus pies fueron perforados con clavos. Cada paso hacia adelante en la vergonzosa escena, fue de intenso sufrimiento. Pero el propósito de Dios fue que se diera publicidad a todo el proceso, punto tras punto, escena tras escena, a una fase de la humillación eslabonada con otra. Se había determinado que esos acontecimientos sucedieran durante la pascua (MS 111, 1897).

3 (Mar. 14: 53; Luc. 22: 54; Juan 18: 13).
Un sacerdocio corrompido.-
El sacerdocio se había corrompido tanto, que los sacerdotes no tenían escrúpulos en entregarse a los actos más fraudulentos y criminales para llevar a cabo sus designios. Los que asumieron el cargo del sumo sacerdocio antes del tiempo del primer advenimiento de Cristo y durante él, no eran hombres divinamente señalados para la sagrada obra. Aspiraban con vehemencia ese cargo por amor al poder y a la ostentación. Deseaban un puesto desde el cual pudieran tener autoridad para practicar sus fraudes bajo un manto de piedad, y así poder escapar de ser descubiertos. El sumo sacerdote ocupaba un puesto de poder e importancia. No sólo era consejero y mediador, sino juez; y sus decisiones eran inapelables. 220 Los sacerdotes estaban limitados por la autoridad de los romanos, y no se les daba el poder de condenar a nadie legalmente a muerte. Ese poder estaba en manos de los que gobernaban a los judíos. Hombres de corazón corrupto procuraban ocupar el importante cargo de sumo sacerdote, y a menudo lo conseguían por medio del soborno y del asesinato. El sumo sacerdote, vestido con sus mantos consagrados y costosos, con el pectoral sobre su pecho, con la luz que brillaba sobre las piedras preciosas engarzadas en el pectoral, presentaba una apariencia sumamente imponente, y causaba admiración, reverencia y espanto en la gente sincera y leal. El sumo sacerdote fue diseñado de manera especial para representar a Cristo, quien llegaría a convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (RH 17-12-1872).

No era sumo sacerdote.-
Con Caifás terminó el sumo sacerdocio judío. El servicio se había vuelto vil y corrupto, y ya no tenía relación alguna con Dios. La verdad y el derecho eran odiosos a los ojos de los sacerdotes. Eran tiranos y engañadores, llenos de planes egoístas y ambiciosos. Un servicio tal no podía perfeccionar nada, pues estaba, en sí mismo, plenamente corrupto. La gracia de Dios no tenía ninguna relación con él.
Caifás era sumo sacerdote sólo aparentemente. Llevaba los vestidos sacerdotales, pero no tenía una relación vital con Dios. Era incircunciso de corazón. Orgulloso y altivo, demostró que por su indignidad nunca debería haber llevado las vestiduras del sumo sacerdote. No tenía autoridad celestial para ocupar ese puesto. No tenía ni un rayo de la luz de Dios que le mostrara lo que era la obra del sacerdote, o para qué se había instituido ese oficio (RH 12-6- 1900).

6-13 (Mar. 14: 3-9; Juan 12: 1-8).
Una ilustración de los métodos de Dios.-
Hay dádivas que distribuimos correctamente según el carácter y las necesidades de aquellos a quienes las damos. No muchos de los pobres habrían apreciado la ofrenda de María o el sacrificio de sí mismo que hizo nuestro Señor, que fue el más grande que podía haberse dado [hecho]. Aquel ungimiento fue un símbolo del rebosante corazón de la dadora; fue una demostración externa de un amor alimentado por corrientes celestiales, hasta que desbordó. Y ese ungimiento de María -que los discípulos llamaron derroche-, se repite mil veces en los sensitivos corazones de otros.

El Señor Dios es generoso en sus dádivas para nuestro mundo. Puede hacerse la pregunta: ¿Por qué demuestra el Señor tanta generosidad, tanto derroche, en la multitud de sus dádivas que no se pueden enumerar? El Señor anhela ser tan generoso con su familia humana, que no pueda decirse de él que podría haber hecho algo más. Cuando dio a Jesús a nuestro mundo, dio todo el cielo. Su amor es incomparable. No se reservó nada...
Para el razonamiento humano, todo el plan de salvación es un derroche de misericordias y recursos. Pero son dados para lograr la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre. La expiación es supremamente capaz para asegurar mansiones celestiales a todos los que la reciben. La supuesta liberalidad de María es una ilustración de los métodos de Dios en el plan de salvación, pues la naturaleza y la gracia manifiestan, cuando se relacionan mutuamente, la ennoblecedora plenitud de la Fuente de la cual fluyen (MS 28,1897).

14-16 (Mar. 14: 10-11; Luc. 22: 3-5; 1 Tim. 6: 10).
Ningún pecado manifiesto.-
El amor al dinero en el corazón de judas crecía con el ejercicio de sus perspicaces capacidades. Su capacidad financiera práctica habría sido de mucha utilidad para la pequeña iglesia si hubiera estado dirigida, iluminada y modelada por el Espíritu Santo, y mediante la santificación de su espíritu podría haber tenido una clara conciencia, un correcto discernimiento para apreciarlas cosas celestiales. Pero judas fomentaba constantemente planes sagaces, mundanos. No había en él ningún pecado manifiesto, pero sus conceptos astutos, el espíritu egoísta y mezquino que se posesionó de él, finalmente lo indujo a vender a su Señor por una pequeña suma de dinero (MS 28, 1897).

Judas confundió dos clases de experiencias.-
Hay dos clases de experiencias: la ostentación externa y la obra interior. Lo divino y lo humano operaban en el carácter de Judas. Satanás modelaba lo humano; Cristo, lo divino. El Señor Jesús anhelaba ver que Judas se pusiera a la altura de los privilegios que le habían sido dados. Pero la parte humana del carácter de Judas se mezcló con sus sentimientos religiosos, y él los consideró como atributos esenciales. Al considerarlo así, dejó abierta la puerta para que entrara Satanás y se posesionara de todo su ser. Si Judas hubiese practicado las lecciones de Cristo, se hubiera entregado a Cristo y consagrado plenamente su corazón a Dios; pero su confundida experiencia lo estaba descarriando (MS 28, 1897).

Un fraude religioso.-
El caso de Judas me fue presentado como una lección para todos. Judas estuvo con Cristo durante todo el período del ministerio público del Salvador. Tuvo todo lo que Cristo podía darle. Si hubiese usado sus capacidades con ferviente diligencia, podría haber acumulado talentos. Si hubiese procurado ser una bendición en vez de ser un hombre polémico, criticón y egoísta, el Señor lo hubiera usado para promover su reino. Pero Judas era especulador. Pensaba que podía manejar las finanzas de la iglesia y adquirir ganancias mediante su astucia comercial. Su corazón estaba dividido. Amaba la alabanza del mundo. Se resistía a renunciar al mundo por Cristo. Nunca entregó a Cristo sus intereses eternos. Tenía una religión superficial, y por eso especuló con [vendió a] su Maestro y lo traicionó con los sacerdotes, pues estaba plenamente convencido de que Cristo no permitiría que lo apresaran.
Judas fue un fraude en religión. Mantenía una norma elevada para otros, pero él fracasó completamente en alcanzar la norma bíblica. No permitió que la religión de Cristo penetrara en su vida. ¿Cuántos, hoy día, como Judas, están traicionando a su Señor? Los que son fraudulentos en los negocios, sacrifican a Cristo por las ganancias y manifiestan una sabiduría que concuerda con la de Satanás. El que posee la fe que obra por el amor y purifica el alma, tendrá como norma de su vida el no especular para buscar ganancias egoístas (Carta 40, 1901).

(Mar. 3: 19.) Jesús trató sabiamente a Judas.-
Cuando Cristo permitió que Judas se asociara con él como uno de los doce, sabía que Judas estaba poseído del demonio del egoísmo. Conocía que su falso discípulo lo traicionaría, y sin embargo no lo separó de los otros discípulos alejándolo de él. Estaba preparando la mente de esos hombres para su muerte y ascensión, y previó que si alejaba a Judas, Satanás lo usaría para divulgar informes que serían difíciles de explicar.
Los dirigentes de la nación judía estaban alerta, procurando encontrar algo que pudieran usar para contrarrestar las palabras de Cristo. El Salvador sabía que si alejaba a Judas, éste podía interpretar tan mal y tergiversar de tal modo sus declaraciones que los judíos aceptarían una falsa versión de sus palabras, y usarían esa versión para ocasionar un terrible daño a los discípulos, Y para dejar en la mente de los enemigos de Cristo la impresión de que los judíos tenían razón al asumir la actitud que habían tomado contra Jesús y sus discípulos.

Por lo tanto, Cristo no alejó a Judas de su presencia, sino lo mantuvo a su lado para poder contrarrestar la influencia que él pudiera ejercer contra su obra (RH 12-5-1903).

26-29.
Ver EGW com. 1 Cor. 11: 18-34, 23-26.

28 (1 Cor. 11: 25; ver EGW com. Lev. 17: 11).
La copa pacificadora.-
El sacrificio expiatorio es pleno y suficiente. Es el nuevo pacto sellado con la sangre de Cristo, que derramó para la remisión de los pecados de muchos. Esto declaró Cristo durante la última cena. Para los que la beben con fe, en esa copa hay eficacia pacificadora y que limpia el alma. Es el bálsamo de Galaad que Dios ha provisto para restaurar la salud y la sanidad al alma herida por el pecado (Carta 108, 1899).

31-35 (Mar. 14: 27-31; Luc. 22: 31-34; Juan 13: 36-38; 1 Cor. 10: 12).
El arrogante continúa apoyándose en una supuesta fuerza.-
Muchos están hoy en la condición en que estuvo Pedro cuando con arrogancia declaró que no negaría a su Señor. Y debido a esa arrogancia son fácil víctima de las trampas de Satanás. Los que reconocen su debilidad confían en un poder superior a ellos mismos. Y mientras acudan a Dios, Satanás no tendrá poder sobre ellos. Pero los que confían en sí mismos son fácilmente derrotados. Recordemos que si no prestamos atención a las advertencias que Dios nos da, pronto caeremos. Cristo no evitará las heridas del que entra espontáneamente en el terreno del enemigo. El permite que el arrogante, el que actúa como si supiera más que su Señor, siga adelante con su supuesta fuerza. Después vienen sufrimientos y una vida estropeada, o quizá la derrota y la muerte (MS 115, 1902).
36-46 (Mar. 14: 32-42; Luc. 22: 39-46; ver EGW com. Ecl. 8: 11).

Satanás intentó aplastar a Cristo.-
Ante el pensamiento del carácter atroz de la culpabilidad del mundo Cristo sintió que debía apartarse y estar solo. Las huestes de las tinieblas estaban allí para hacer que el pecado pareciera tan difundido, tan profundo y horroroso como fuera posible. Satanás en su odio contra Dios, en la tergiversación del carácter divino, manifestando irreverencia, desprecio y odio para con las 222 leyes del gobierno de Dios, había hecho que la inquietud llegara hasta el cielo. Tenía el propósito de incrementar la maldad hasta que alcanzara tales proporciones que pareciera imposible la expiación, de modo que el Hijo de Dios, que procuraba salvar al mundo perdido, quedara aplastado bajo la maldición del pecado. La obra del enemigo vigilante, al presentar ante Cristo los vastos alcances de la transgresión, causó a Jesús un dolor tan intenso que sintió que no podría permanecer en la presencia inmediata de ningún ser humano. No pudo soportar que ni aun sus discípulos fueran testigos de su agonía mientras contemplaba el infortunio del mundo. No debían estar en su compañía ni siquiera sus amigos más amados. Se había desenvainado la espada de la justicia, y la ira de Dios contra la iniquidad descansaba sobre el sustituto del hombre: Jesucristo, el unigénito del Padre.
Cristo sufrió en lugar del hombre en el huerto de Getsemaní, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la culpabilidad del pecado, hasta que de sus pálidos y vacilantes labios brotó el clamor agonizante: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa", pero si no hay otra forma por la cual pueda alcanzarse la salvación del hombre caído, entonces "no sea como yo quiero, sino como tú". La naturaleza humana habría entonces muerto allí bajo el horror de la presión del pecado, si un ángel del cielo no hubiera fortalecido a Cristo para que soportara la agonía.
El poder que infligió la justicia retributiva al Sustituto y Garantía del hombre, fue el poder que mantuvo y sostuvo al Doliente bajo el tremendo peso de la ira que habría caído sobre un mundo pecador. Cristo sufría la muerte que correspondía a los transgresores de la ley de Dios.
Para el pecador impenitente es algo horrendo caer en las manos del Dios vivo. Esto lo comprueba la historia de la destrucción del mundo antiguo mediante un diluvio, y la historia del fuego que cayó del cielo y destruyó a los habitantes de Sodoma. Pero esto nunca quedó tan comprobado como en la agonía de Cristo, el Hijo del Dios infinito, cuando soportó la ira de Dios en lugar de un mundo pecaminoso. Como consecuencia del pecado, de la transgresión de la ley de Dios, el huerto de Getsemaní se ha convertido principalmente en el lugar de sufrimiento para un mundo pecador. Ningún dolor, ninguna agonía, pueden compararse con los que soportó el Hijo de Dios.
No corresponde al hombre ser portador de pecados, y nunca conocerá el horror de la maldición del pecado que llevó el Salvador. Ningún dolor puede compararse de manera alguna con el dolor de Aquel sobre quien cayó la ira de Dios con fuerza abrumadora. La naturaleza humana sólo puede soportar hasta cierto límite la prueba y la aflicción; el hombre finito sólo puede llevar sobre sí una medida limitada de sufrimientos, y la naturaleza humana sucumbe. Pero la naturaleza de Cristo tenía una

capacidad mayor para sufrir, pues lo humano existía dentro de la naturaleza divina, y así se creaba una capacidad para sufrir y soportar el resultado de los pecados de un mundo perdido. La agonía que sufrió Cristo amplía, profundiza y da un concepto más vasto del carácter del pecado y de la naturaleza del castigo que Dios hará descender sobre los que continúan en el pecado. "La paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" para el pecador arrepentido y creyente (MS 35,1895).

(Gén. 3: 1-24.) Edén y Getsemaní.-
El huerto del Edén con su desobediencia, y el huerto de Getsemaní con su obediencia, se presentan ante nosotros. ¡Qué acción tan costosa fue la del Edén! ¡Cuánto no abarcó el fatal momento de comer el fruto prohibido! Sin embargo, muchos están siguiendo las mismas huellas, desobedeciendo, apartándose de la ley de Dios. Cuando los hombres comienzan egoístamente a desobedecer a Dios, continúan haciéndolo imperceptiblemente. No calculan cuál será el seguro resultado cuando entran en el camino de la tentación, y apenas si hacen débiles esfuerzos para resistir, y algunos no hacen ningún esfuerzo. Pero cuando se despliegue el rollo, y Dios lo examine, encontrará que él ha sido negado en este lugar, deshonrado en otro; y a medida que el rollo se abre más y más, se revelan los resultados de los actos que no fueron cristianos. La Palabra de Dios no sirvió de alimento; por lo tanto, los actos de ellos no fueron el resultado de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios (Carta 69, 1897).
El huerto del Edén, con su inmundo borrón de desobediencia, debe estudiarse cuidadosamente y compararse con el huerto de Getsemaní, donde el Redentor del mundo 223 sufrió una agonía sobrehumana cuando los pecados de todo el mundo fueron acumulados sobre él... Adán no se detuvo para calcular los resultados de su desobediencia (MS 1, 1892).

39.
Ver EGW com. Rom. 8: 11.

42 (Mar. 14: 36; Luc. 12: 50; 22: 42, 53; Fil. 2: 7).
Más fuerte que el deseo humano.-
La naturaleza humana de Cristo era semejante a la nuestra, y sintió más intensamente los sufrimientos, pues su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Por lo tanto, su deseo de que se eliminara el sufrimiento fue mayor que el que pueden experimentar los seres humanos. Cuán intenso fue el deseo de la humanidad de Cristo de escapar de un Dios disgustado y ofendido, y cuánto anheló su alma un alivio, se revela en las palabras: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad".
Sin embargo, Cristo no había sido forzado a dar ese paso. Él había tenido en cuenta esta lucha. Había dicho a sus discípulos: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" "Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas". Se había ofrecido voluntariamente a dar su vida para salvar al mundo (ST 9-12-1897).

43 (Mar. 14: 40; Luc. 22: 45).
Un cuadro de una iglesia que duerme.-
La naturaleza humana de Cristo anhelaba tener siquiera la simpatía de sus discípulos en esta terrible hora de prueba. Se levantó de la tierra por segunda vez y fue a ellos, y los encontró durmiendo. No era un sueño profundo; estaban amodorrados. Sólo comprendían parcialmente el sufrimiento y la angustia de su Señor. Jesús se inclinó por un momento sobre ellos con ternura, y los miró con sentimientos mezclados de amor y compasión. En esos discípulos dormidos vio una representación de una iglesia que duerme. Estaban dormidos cuando debían estar velando (Sufferings of Christ, pp. 19-20).

57 (Juan 18: 13-14).
No tenían por qué ser instrumentos de injusticia.-
Caifás era el que debía ocupar el sacerdocio cuando el símbolo se encontrara con la realidad, cuando comenzara a oficiar el verdadero Sumo Sacerdote. Cada actor de la historia está en su puesto y su lugar, pues la gran obra de Dios, de acuerdo con su propio plan, será hecha por hombres que se han preparado para ocupar puestos para bien o para mal. Cuando los hombres se oponen a justicia se convierten en instrumentos de injusticia; pero no están obligados a tomar este curso de acción. No tienen por qué convertirse en instrumentos de injusticia, como tampoco Caín estuvo obligado a serlo (RH 12-6-1900).

63-64 (Mar. 14: 61-62; Luc. 22: 70)
Un momento maravilloso.-
Esta es una de las ocasiones cuando Cristo confesó públicamente su derecho de ser el Mesías, Aquel a quien los judíos durante tanto tiempo habían anhelado. Este fue uno de los momentos más maravillosos de la vida de Cristo, por estar tan lleno de grandes resultados. Comprendió que debía ponerse a un lado todo disimulo. Debía presentarse abiertamente la declaración de que él era uno con Dios. Sus jueces lo consideraban sólo como un hombre y pensaron que era culpable de una atrevida blasfemia. Pero él se proclamó a sí mismo como el Hijo de Dios. Afirmó totalmente su carácter divino ante los dignatarios que lo habían procesado ante su tribunal terreno. Sus palabras, pronunciadas con calma, pero con poder consciente, demostraban que reclamaba para sí las prerrogativas del Hijo de Dios (MS 111, 1897).

65 (Mar. 14: 63).
Los mantos sacerdotales no debían ser rasgados.-
En el monte se le dio a conocer a Moisés el modelo de los mantos sacerdotales. Se le especificó cada prenda que debía llevar el sumo sacerdote y la forma en que debía ser hecha. Esa vestidura estaba consagrada a un propósito solemnísimo. Esa vestidura representaba el carácter de la gran realidad [anticipo], Jesucristo. Los mantos cubrían al sacerdote con gloria y belleza, y hacían destacar la dignidad de su oficio. Cuando el sumo sacerdote se vestía con ellos, se presentaba como un representante de Israel, que mostraba con su atavío la gloria que Israel debería revelar al mundo como el pueblo escogido de Dios. Nada que no fuera la perfección en vestidura y comportamiento, en espíritu y en palabra, sería aceptable para Dios. Él es santo, y su gloria y perfección debían representarse en el servicio terrenal. Nada que no fuera la perfección podía representar adecuadamente el carácter sagrado del servicio celestial. El hombre limitado podía rasgar su propio corazón mostrando un espíritu contrito y humilde, pero no debía rasgar los mantos sacerdotales (YI 7-6-1900).

Una apariencia externa.-
El sacerdocio se había pervertido de tal manera, que cuando Cristo declaró que era el Hijo de Dios, Caifás con fingido horror rasgó su manto y acusó de blasfemia al Santo de Israel.
Muchos que afirman hoy que son cristianos están en peligro de rasgar sus vestiduras haciendo una demostración de arrepentimiento, aun cuando su corazón no se ha enternecido ni subyugado. Por eso hay tantos que continúan fracasando en la vida cristiana. Se manifiesta un aparente dolor por el mal, pero su arrepentimiento no es aquel del cual uno no necesita arrepentirse (RH 12-6-1900).

Se rasgó el corazón de Cristo.-
Cuán diferente era el verdadero Sumo Sacerdote del falso y corrupto Caifás. Cristo, puro e incontaminado, sin una mancha de pecado, estaba de pie frente al falso sumo sacerdote.
Cristo lloró por la transgresión de cada ser humano. Llevó inclusive la culpabilidad de Caifás, aunque conocía la hipocresía que había en su alma mientras rasgaba su manto en un alarde externo. Cristo no rasgó su manto, pero su alma fue rasgada. Su vestidura de carne humana fue rasgada mientras colgaba de la cruz el que llevó los pecados de la raza humana. Mediante sus sufrimientos y su muerte se abrió un camino nuevo y viviente (RH 12-6-1900).

(Lev. 10: 6.) Una prohibición positiva.-
La costumbre general era que las vestiduras se rasgaban cuando morían los amigos. Sólo el sumo sacerdote era una excepción a esta costumbre. Aun a Aarón se le prohibió que demostrara su dolor y duelo rasgando sus vestiduras cuando perdió a sus dos hijos porque no glorificaron a Dios como se les había especificado. La prohibición era positiva [se cita Lev. 10: 6] (MS 102, 1897).

El culpable pronunció sentencia contra el inocente.-
Por haber rasgado así su vestidura, con un fingido celo, el sumo sacerdote podría haber sido procesado ante el sanedrín. Había hecho precisamente lo que el Señor había ordenado que no se hiciera. Estaba bajo la condenación de Dios, pero pronunció sentencia contra Cristo como blasfemo. Hizo todas sus acciones en relación con Cristo como un juez sacerdotal, como un sumo sacerdote en el ejercicio de sus funciones; pero no lo era por designación de Dios. El manto sacerdotal que rasgó para impresionar al pueblo con su horror por el pecado de blasfemia, cubría un corazón lleno de impiedad. Actuaba inspirado por Satanás. Bajo una suntuosa vestidura sacerdotal estaba cumpliendo la obra del enemigo de Dios. Esto ha sido hecho vez tras vez por sacerdotes y gobernantes.
La vestidura rasgada puso fin al sacerdocio de Caifás. Con su propia acción se descalificó para el oficio sacerdotal. Después de la condenación de Cristo no pudo actuar sin mostrar la ira más irrazonable. Lo castigaba su conciencia torturada, pero no sentía ese dolor que induce al arrepentimiento.

La religión de los que crucificaron a Cristo era un fingimiento. Las vestiduras sacerdotales, que deberían haber sido santas, cubrían corazones que estaban llenos de corrupción, malignidad y crímenes. Interpretaban que la piedad era una fuente de ganancias. Los sacerdotes no eran nombrados por Dios sino por un gobierno incrédulo. El cargo del sacerdocio era comprado y vendido como bienes comerciales. Caifás obtuvo el cargo de ese modo. No era un sacerdote nombrado por Dios según el orden de Melquisedec. Se dejó comprar y vender para obrar iniquidad. Nunca supo lo que era ser obediente a Dios. Tenía apariencia de piedad, y eso le daba poder para oprimir (MS 102, 1897).

CAPÍTULO 27

15-26 (Mar. 15: 6-15; Luc. 23: 18-25; Juan 18: 39-40).

Un símbolo de los últimos días.-
La escena del recinto del tribunal de Jerusalén es un símbolo de lo que sucederá en las escenas finales de la historia de la tierra. El mundo aceptará a Cristo, la Verdad, o aceptará a Satanás, el primer gran rebelde, ladrón, apóstata y asesino. Rechazará el mensaje de misericordia relacionado con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, o aceptará la verdad tal como es en Jesús. Si acepta a Satanás y sus falsedades, se identificará con el padre de todos los mentirosos y con todos los que son desleales, mientras tanto se alejará de un personaje que es nada menos que el Hijo del Dios infinito (RH 30-1-1900).

Un asunto de elección.-
Cuando Jesús estuvo en la tierra, Satanás indujo a la gente para que rechazara al Hijo de Dios y eligiera a Barrabás, que en carácter representaba a Satanás, el dios de este mundo, El Señor Jesucristo vino para luchar con Satanás por haber usurpado los reinos del mundo. El conflicto no ha terminado todavía; y a medida que nos acercamos a la terminación del tiempo, la batalla crece en intensidad. A medida que se acerca la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo, instrumentos satánicos 225 son impulsados desde abajo. Satanás no sólo aparecerá como un ser humano, sino que personificará a Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como el Señor de señores y Rey de reyes. Ejercerá su poder e influirá sobre la imaginación humana. Corromperá tanto las mentes como los cuerpos de los hombres, y obrará mediante los hijos de desobediencia, fascinando y hechizando como lo hace una serpiente. ¡Qué espectáculo será el mundo para las inteligencias celestiales! ¡Qué espectáculo contemplará Dios, el Creador del mundo!

La forma que tomó Satanás en el Edén cuando indujo a nuestros primeros padres para que desobedecieran fue de un carácter como para dejar perpleja y confundida la mente. A medida que nos acerquemos al fin de la historia, procederá de una manera igualmente sutil. Empleará todo su poder engañador sobre los seres humanos para completar la obra de engañar a la familia humana. Tan engañoso será en su obra, que los hombres procederán en la misma forma en que lo hicieron en los días de Cristo. Y cuando se les pregunte: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús?", el clamor casi universal será: "¡A Barrabás! ¡A Barrabás!" Y cuando se les presente la pregunta: "¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?", el clamor de nuevo será: "¡Crucifícale!"
Cristo será representado en la persona de los que acepten la verdad y que identifiquen sus intereses con los de su Señor. El mundo se airará contra ellos en la misma forma en que se aíra contra Cristo, y los discípulos de Cristo sabrán que no serán tratados, mejor que su Señor. Sin embargo, Cristo ciertamente identificará sus intereses con los de aquellos que lo acepten como su Salvador personal. Cada insulto, cada reproche, cada calumnia hecha contra ellos por los que han apartado sus oídos de la verdad y han hecho caso de fábulas, se cargará contra los culpables como si lo hubieran hecho a Cristo en la persona de sus santos (RH 14-4-1896).

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, el mundo prefirió a Barrabás. Y hoy día el mundo y la iglesia están haciendo la misma elección. Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo se han repetido y otra vez se repetirán en inmensa escala. Habrá personas llenas de las características del enemigo, y mediante aquellas sus engaños tendrán un gran poder. En el mismo grado en que se rechace la luz habrá conceptos erróneos e incomprensiones. Los que rechazan a Cristo y eligen a Barrabás proceden de acuerdo con un funesto engaño. Las tergiversaciones y los falsos testimonios aumentarán hasta convertirse en una franca rebelión. Si el ojo es malo, todo el cuerpo será tenebroso. Los que entregan su afecto a cualquier dirigente que no sea Cristo, encontrarán que su cuerpo, alma y espíritu estarán bajo el dominio de un apasionamiento irrazonable que será tan fascinador que bajo su poder el alma se aparta de escuchar la verdad para creer en una mentira. Están entrampados y cautivados, y con cada acto claman: "Suéltanos a Barrabás, pero crucifica a Cristo".

Ahora mismo se está haciendo esta decisión. Se están repitiendo las escenas que se desarrollaron cerca de la cruz. En las iglesias que se han apartado de la verdad y de la rectitud se está revelando lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando el amor de Dios no es un principio estable en el alma. No debemos sorprendernos de cosa alguna que suceda ahora. No debemos maravillarnos del desarrollo que pueda alcanzar el horror. Los que pisotean con sus profanos pies la ley de Dios tienen el mismo espíritu de los que insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ningún remordimiento de conciencia ejecutarán los actos de su padre, el diablo. Harán la misma pregunta que salió de los traidores labios de Judas: "¿Qué me queréis dar si os entrego a Jesús, el Cristo?" Cristo está siendo traicionado ahora mismo en la persona de sus santos.

En vista de la historia de la vida y muerte de Cristo, ¿podemos sorprendernos porque el mundo es falso e insincero? En nuestros días, ¿podemos confiar en hombre o poner carne por nuestro brazo? ¿No escogeremos a Cristo como nuestro Caudillo? Sólo él puede salvarnos del pecado.
Cuando el mundo sea finalmente llamado a juicio ante el gran trono blanco para rendir cuentas por haber rechazado a Jesucristo, el legítimo mensajero de Dios para nuestro mundo, ¡cuán solemne será esa escena! ¡Qué ajuste de cuentas tendrá que hacerse por haber clavado en la cruz a Aquel que vino a nuestro mundo como una carta viviente de la ley! Dios hará a cada uno la pregunta: ¿Qué has hecho con mi Hijo unigénito? ¿Qué contestarán los que se han negado a aceptar la 226 verdad? Serán obligados a decir: Aborrecimos a Jesús y lo echamos fuera. Clamamos: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! En lugar de él, elegimos a Barrabás. Si aquellos a quienes les es presentada la luz del cielo la rechazan, rechazan a Cristo. Rechazan el único medio por el cual podrían haber sido limpiados de la contaminación. Crucifican para sí mismos de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a vituperio. A ellos se les dirá: "Nunca os conocí; apartaos de mí". Dios vengará ciertamente la muerte de su Hijo (RH 30-1-1900).

21
Ver EGW com. Rom. 3: 19.

21-22, 29 (Fil. 2: 9; Heb. 2: 9; Apoc. 6: 16; 14: 10).
Dos clases de coronas.-
¿En qué lado estamos? El mundo echó fuera a Cristo; los cielos lo recibieron. El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la vida; Dios, nuestro Gobernante soberano, lo recibió en los cielos. Dios lo ha ensalzado. El hombre lo coronó con una corona de espinas; Dios lo ha coronado con una corona de majestad real. Todos debemos pensar sinceramente. ¿Permitiréis que este hombre Cristo Jesús os rija, o preferiréis a Barrabás? La muerte de Cristo trae sobre el que rechaza su misericordia la ira y los juicios de Dios sin mezcla de misericordia. Esta es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él (Carta 31, 1898).

Bajo la negra bandera de Satanás.-
Cada hijo e hija de Adán elige como su general a Cristo o a Barrabás. Y todos los que se colocan al lado del desleal están bajo la negra bandera de Satanás, y se los acusa de rechazar a Cristo y de proceder malignamente con él. Se los acusa de crucificar deliberadamente al Señor de la vida y de la gloria (RH 30-1-1900).

22-23 (Mar. 15: 12-14; Luc. 23: 20-23; Juan 19: 14-15).
Una escena representativa.-
La escena que transcurrió en Jerusalén cuando Cristo fue traicionado y rechazado representa la escena que acontecerá en la futura historia del mundo, cuando Cristo sea finalmente rechazado. El mundo religioso se pondrá de parte del primer gran rebelde y rechazará el mensaje de misericordia que se relaciona con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (MS 40,1897).

25-26 (Mar. 15: 14-15; Luc. 23: 23-24; Juan 19: 15-16).
Los ángeles no pudieron intervenir.-
¡Asombraos, oh cielos! ¡Avergonzaos eternamente, oh habitantes de la tierra! Con dolor e indignación los ángeles oyeron la elección hecha por la gente y la sentencia pronunciada sobre Cristo. Pero no pudieron intervenir, pues en el gran conflicto entre el bien y el mal se debía dar a Satanás toda oportunidad posible para que demostrara su verdadero carácter, a fin de que el universo celestial y la raza por la cual Cristo estaba dando su vida pudieran ver la justicia de los propósitos de Dios. Los que estaban bajo el dominio del enemigo debían poder revelar los principios del gobierno de éste (MS 136, 1899).

32 (Mar. 15: 21; Luc. 23: 26).

Un medio de conversión.-

La cruz que él [Simón] fue obligado a llevar se convirtió en el medio de su conversión. Sintió una profunda simpatía por Jesús; y los acontecimientos del Calvario y las palabras pronunciadas por el Salvador lo llevaron a reconocer que era el Hijo de Dios (MS 127, sin fecha).

37 (Sal. 85: 10; Mar. 15: 26; Luc. 23: 38; Juan 19: 19).

Un letrero dispuesto.-

Mirad el letrero escrito sobre la cruz. El Señor lo dispuso. Escrito en hebreo, griego y latín, era una invitación para que vinieran todos: judíos y gentiles, bárbaros y escitas, siervos y libres, desesperanzados, desvalidos y desfallecientes. Cristo ha anulado el poder de Satanás. Se aferró de las columnas del reino de Satanás, y pasó a través del conflicto destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Entonces se abrió un camino por el cual podían encontrarse la misericordia y la verdad y podían besarse la justicia y la paz (MS 111, 1897).

38 (Mar. 15: 27; Luc. 23: 33; Juan 19: 18).

Cristo fue colocado como el criminal más destacado.-

José y Nicodemo observaron cada suceso durante la condenación y crucifixión de Cristo. Nada se les escapó. Esos hombres eran diligentes escudriñadores de las Escrituras, y quedaron profundamente indignados cuando vieron que ese hombre, a quien los jueces habían declarado completamente inocente, era colocado entre dos ladrones, "uno a cada lado, y Jesús en medio". Esta posición fue ordenada por los príncipes de los sacerdotes y los gobernantes para que mediante ella todos pudieran juzgar que Cristo era el más destacado de los tres (MS 103, 1897).

42

Ver EGW com. Luc. 24: 13-15.

45 (Mar. 15: 33; Luc. 23: 44).

En señal de simpatía y confirmación.-

La oscuridad que cubrió el rostro de la naturaleza expresó su simpatía con Cristo durante su agonía. Demostró a la humanidad que el Sol de justicia, la Luz del mundo estaba retirando sus 227 rayos de la una vez favorecida ciudad de Jerusalén y del mundo. Fue un milagroso testimonio dado por Dios para que pudiera ser confirmada la fe de generaciones posteriores (3SP 167).

Dios y sus ángeles revestidos de oscuridad.-

La oscura nube de transgresión humana se colocó entre el Padre y el Hijo. La interrupción de la comunión entre Dios y su Hijo produjo un estado de cosas en las cortes celestiales que no puede ser descrito con el lenguaje humano. La naturaleza no pudo presenciar una escena tal: la de Cristo que agonizaba llevando el castigo de las transgresiones del hombre. Dios y sus ángeles se revistieron de oscuridad, y ocultaron al Salvador de las miradas de la curiosa multitud mientras bebía las últimas heces de la copa de la ira de Dios (Carta 139, 1898).

45-46 (vers. 54; Mar. 15: 33-34, 39; Luc. 23:46-47; Juan 19: 30).

Las circunstancias sembraron la semilla.-

La convicción que impresionó a muchos durante el juicio de Cristo, en el momento cuando las tres horas de oscuridad envolvieron la cruz sin que hubiera ninguna causa natural, y cuando fueron pronunciadas las últimas frases: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", "Consumado es" y "En tus manos encomiendo mi espíritu", fueron semilla sembrada que maduró convirtiéndose en una cosecha cuando el Evangelio fue más tarde valientemente proclamado por los discípulos de Cristo. El sacudimiento de la tierra, el grito desgarrador y la muerte súbita que hizo que brotara con fuerza el clamor: "Consumado es", obligaron a muchos a declarar: "Verdaderamente este hombre era justo"; "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Muchos que habían mofado y escarnecido al Hijo de Dios y lo habían vilipendiado, se asustaron muchísimo pensando que la tierra que temblaba y las rocas quebradas y sacudidas pusieran fin a sus vidas. Se alejaron rápidamente de la escena golpeándose el pecho, tropezando y cayendo con tremendo terror, no fuera que la tierra se abriera y se los tragara. El velo del templo que se rasgó tan misteriosamente, hizo cambiar las ideas religiosas de muchos de los sacerdotes judíos, y un gran grupo cambió su fe. Leemos que, después de los días de Pentecostés, "crecía la palabra del Señor; y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo" (MS 91,1897).

El Padre sufrió con el Hijo.-
En las escenas que transcurrieron en la sala del tribunal y en el Calvario, vemos de cuánto es capaz el corazón humano cuando está bajo la influencia de Satanás. Cristo se sometió a la crucifixión, aunque la hueste angélica podría haberlo liberado. Los ángeles sufrieron con Cristo. Dios mismo fue crucificado con Cristo, pues Cristo era uno con el Padre. Los que rechazaron a Cristo, los que no quisieron que ese hombre los gobernara, escogieron colocarse bajo el dominio de Satanás y hacer su obra como esclavos suyos. Sin embargo, Cristo entregó por ellos su vida en el Calvario (BE 6-8-1894).

50 (Mar. 15: 37; Luc. 23: 46; Juan 19: 30; Heb. 2: 14).
Satanás fue vencido por la naturaleza humana de Cristo.-
Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, echó por tierra las columnas del reino de Satanás. Derrotó a Satanás con la miseria naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo con su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció con la naturaleza humana dependiendo de Dios para su poder. Este es el privilegio de todos. Nuestra victoria será en proporción a nuestra fe (YI 25-4-1901).

51 (Mar. 15: 38; Luc. 23: 45; Efe. 2: 14-15; Col. 2: 14; Heb. 10: 19-20; ver EGW com. Juan 19: 30).
Libre acceso para todos hasta el propiciatorio.-
Cristo estuvo clavado en la cruz entre la hora tercera y la hora sexta, es decir, entre las nueve y las doce. Murió en la tarde. Esta era la hora del sacrificio vespertino. Entonces el velo del templo se rasgó de arriba abajo, el cual ocultaba la gloria de Dios de la congregación de Israel.
La gloria oculta del lugar santísimo debía permanecer revelada mediante Cristo. Él había sufrido la muerte por cada hombre, y por medio de esa ofrenda los hijos de los hombres se convertirían en los hijos de Dios. A cara descubierta y mirando como en un espejo la gloria del Señor, los creyentes en Cristo debían ser transformados en la misma imagen, de gloria en gloria. El propiciatorio, sobre el cual descansaba la gloria de Dios en el lugar santísimo, está abierto para todos los que aceptan a Cristo como propiciación por sus pecados; y de esa manera entran en comunión 228 con Dios. El velo está rasgado, el muro de separación está derribado, está cancelada el acta de los decretos. Por virtud de su sangre la enemistad está abolida. Por la fe en Cristo, judíos y gentiles pueden participar del pan viviente (Carta 230, 1907).

(Cap. 26: 65; Dan. 5: 5, 25-28; Heb. 10: 19-20.) Israel, una nación excomulgada.-
En Cristo la sombra se encontró con su sustancia, el símbolo [tipo] con su realidad [anticipo]. Caifás bien podía rasgar sus vestiduras al sentir horror por sí mismo y por la nación, pues se estaban separando de Dios y rápidamente se estaban convirtiendo en un pueblo excomulgado por Jehová. No hay duda de que el candelabro estaba siendo sacado de su lugar.
La mano del sacerdote no fue la que rasgó de arriba abajo el hermoso velo que dividía el lugar santo del santísimo. Fue la mano de Dios. Cuando Cristo exclamó "Consumado es", el Vigilante Santo que había sido el huésped invisible en el festín de Belsasar dictaminó que la nación judía era una nación excomulgada. La misma mano que trazó sobre la pared los caracteres que registraron la condenación de Belsasar y el fin del reino de Babilonia, fue la que rasgó el velo del templo de arriba abajo abriendo un camino nuevo y viviente para todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, judíos y gentiles. Desde ese momento la gente podría ir a Dios sin sacerdote ni gobernante (MS 101, 1897).

(Heb. 6: 19; 8: 6-7; 10: 19-20.) La presencia de Dios retirada del santuario terrenal.-
Cuando Dios rasgó el velo del templo, dijo: No puedo revelar más mi presencia en el lugar santísimo. Un Camino nuevo y vivo, frente al cual no cuelga ningún velo, se ofrece a todos. La humanidad pecaminosa y doliente no necesita más esperar la venida del sumo sacerdote.
El símbolo y la realidad [tipo y anticipo] se habían encontrado en la muerte del Hijo de Dios. El Cordero de Dios había sido ofrecido como sacrificio. Era como si una voz hubiera dicho a los adoradores: "Han llegado a su fin todos los sacrificios y las ofrendas" (YI 21-6-1900).

Un nuevo camino abierto para el hombre caído.-
Cuando Cristo exclamó en la cruz "Consumado es", el velo del templo se rasgó en dos. Ese velo significaba mucho para la nación judía. Estaba hecho con un material costosísimo, de púrpura y oro, y era muy largo y ancho. Cuando Cristo exhaló el último suspiro, había testigos en el templo que contemplaron cómo el fuerte y pesado material era rasgado de arriba abajo por manos invisibles. Ese acto significaba para el universo celestial y para un mundo corrompido por el pecado, que un camino nuevo y vivo había sido abierto para la raza caída, que todos los sacrificios ceremoniales habían

terminado con el gran sacrificio del Hijo de Dios. El que había morado hasta ese momento en el templo hecho de manos, se había ido para nunca más impartirle gracia con su presencia (ST 8-12-1898).

52-53 (ver EGW com. cap. 28: 2-4).
Los sacerdotes y gobernantes supieron de la resurrección.-
Los cautivos que salieron de las tumbas cuando Jesús resucitó, fueron sus trofeos como Príncipe vencedor. Así confirmó su victoria sobre la muerte y el sepulcro; así dio una garantía y las arras de la resurrección de todos los justos muertos. Los que fueron llamados de sus tumbas llegaron a la ciudad y aparecieron a muchos como resucitados, testificando que ciertamente Jesús había resucitado de los muertos y que ellos habían resucitado con él...
Los sacerdotes y gobernantes supieron muy bien que algunas personas muertas habían resucitado con la resurrección de Jesús. Les fueron presentados informes auténticos por diferentes personas que habían visto a los resucitados y habían conversado con ellos, y habían oído su testimonio de que Jesús, el Príncipe de la vida, a quien habían muerto los sacerdotes y gobernantes, había resucitado de entre los muertos (3SP 223).

54 (Mar. 15: 39; Luc. 23: 47; ver EGW com. vers. 45-46; Juan 1: 13-14).
El sermón en acción.-
[Se cita Mat. 27: 54.]... ¿Qué instruía y convencía tanto a esos hombres para que no pudieran evitar de confesar su fe en Jesús? Fue el sermón pronunciado por cada acción de Cristo y por su silencio cuando fue cruelmente maltratado. Mientras era juzgado cada uno parecía competir con el otro en hacer que la humillación de Jesús fuera lo más degradante posible. Pero su silencio fue elocuente. El centurión reconoció la forma del Hijo de Dios en el cuerpo lacerado que colgaba de la cruz (MS 115, 1897).

CAPÍTULO 28

1.
Ver EGW com. Mar. 16: 1-2.

2.
Un ángel poderosísimo causó el terremoto.-
Hubo un gran terremoto antes de que alguno llegara al sepulcro. El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra ésta tembló bajo su pisada. Los guardias romanos estaban cumpliendo con su cansadora vigilancia cuando sucedió esta maravillosa escena, y se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo. El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles. Entonces se oyó su voz: "Tu Padre te llama; sal fuera" (MS 115, 1897).

2-4 (cap. 24: 30; 27: 52-53; Isa. 24: 20; Juan 5: 28-29; 1 Tes. 4: 16; Apoc. 6: 14-17).
Una imagen viviente de la gloria.-
En esta escena de la resurrección del Hijo de Dios se da una imagen viviente de la gloria que será revelada en la resurrección general de los justos, cuando Cristo aparezca por segunda vez en las nubes del cielo. Entonces los muertos que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán a resurrección de vida; y no sólo la tierra sino los cielos mismos serán sacudidos. Unas pocas tumbas se abrieron cuando resultó Cristo, pero en su segunda venida todos los preciosos muertos, desde el justo Abel hasta el último santo que muera, serán despertados a la vida gloriosa e inmortal.
Si los soldados que estaban cerca del sepulcro se llenaron de tanto terror ante la aparición de un ángel revestido de luz y fortaleza celestiales, hasta el punto de que cayeron como muertos, ¿cómo estarán sus enemigos ante el Hijo de Dios cuando venga con poder y gran gloria acompañado por miríadas de miríadas y millares de millares de ángeles procedentes de las cortes celestiales? Entonces la tierra temblará como un ebrio y será removida como una choza. Los elementos arderán y los cielos se enrollarán como un pergamino (ST 22-4-1913).

5-6.
Ver EGW com. Mar. 16: 6.

17.

La duda cierra la puerta a las bendiciones.-

Pero algunos dudaban. Siempre será así. A algunos les es difícil ejercer fe, y se unen con los que dudan. Los tales pierden mucho por su incredulidad. Si controlaran sus sentimientos y no permitieran que la duda proyectara una sombra sobre su mente y la mente de otras, ¡cuánto más felices y más útiles serían! Cierran la puerta a muchas bendiciones de las cuales podrían disfrutar si se negaran a colocarse junto con los que dudan, y, por el contrario, hablarían de esperanza y valor (Carta 115, 1904).

18 (Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16-17).

Un Amigo en el tribunal.-

¡Qué Amigo tenemos en el tribunal! Cristo habló a sus discípulos después de su resurrección, y les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Estas palabras fueron [son] dichas a todos los que las reciban como una seguridad viviente (MS 13, 1899).

19 (Rom. 6: 4).

Se prometen todos los recursos del cielo.-

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los tres santos signatarios del cielo, han declarado que darán poder al hombre para que venza a las potestades de las tinieblas. Se prometen todos los recursos del cielo a los que, mediante sus votos bautismales, han hecho un pacto con Dios (MS 92, 1901).

19-20

Ver EGW com. Rom. 1: 14.

20

Ver EGW com. Hech. 1: 11. 230

MARCOS

CAPÍTULO 1

9-11
Ver EGW com. Mat. 3: 13-17.

10-13.
Ver EGW com. Mat. 4: 1-11.

CAPÍTULO 2

14-15.
Ver EGW com. Luc. 5: 29.

17.
Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

22.
Ver EGW com. Mat. 9: 17.

CAPÍTULO 3

1-3.
Ver EGW com. Luce. 1: 76-77.

22.
Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

28-29.
Ver EGW com. Mat. 12: 31-32.

CAPÍTULO 4

30 (Luc. 13: 18).
Diferente a los gobiernos terrenales.-
El gobierno del reino de Cristo no se parece a ningún gobierno terrenal. Es un modelo de los caracteres de quienes componen el reino. "¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?", preguntó Cristo. No podía encontrar nada en la tierra que le sirviera como una comparación perfecta. En su tribunal preside un amor santo, y cuyos oficios y obligaciones reciben la gracia por el ejercicio de la caridad. Dios ordena a sus siervos que practiquen la piedad y la benevolencia -los mismos atributos de Dios- en el desempeño de sus funciones, y que encuentren su alegría y satisfacción en reflejar el amor y la tierna compasión de la naturaleza divina con todos los que se relacionan (RH 19-3-1908).

CAPÍTULO 6

26.
Ver EGW com. Mat. 14: 9.

CAPÍTULO 8

34.
Ver EGW com. Mat. 16: 24; Luc. 9: 23.

CAPÍTULO 9

2-4.
Ver EGW com. Mat. 17: 1-3.

CAPÍTULO 10

13-16.
Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

45.
Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

46-52 (Mat. 20: 30-34; Luc. 18: 35-43).
Algunos que tienen ojos nada ven.-
El corazón del pecador va tras de Aquel que puede ayudarle sólo cuando siente necesidad del Salvador. Cuando Jesús anduvo entre los hombres, los enfermos eran los que necesitaban un médico. Los pobres, los afligidos y los angustiados lo seguían para recibir la ayuda y el consuelo que no podían encontrar en otra parte. El ciego Bartimeo está esperando a la orilla del camino; ha esperado mucho para encontrarse con Cristo. Multitudes de personas que ven van de aquí para allá, pero no desean ver a Jesús. Una mirada de fe tocaría el corazón de amor de Cristo y les traería las bendiciones de su gracia, pero no conocen la enfermedad y pobreza de su alma y no sienten necesidad de Cristo. No sucede así con el pobre ciego. Su única esperanza está en Jesús. Mientras espera y vigila, oye los pasos de muchos pies, y pregunta con avidez: ¿Qué significa este ruido de pisadas? Los circunstantes le contestaron "que pasaba Jesús nazareno". Con el fervor de un intenso deseo, clama: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Tratan de hacerlo callar, pero clama con más vehemencia: " ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Este pedido es escuchado. Su fe perseverante es recompensada. No sólo se le restaura la vista física, sino que son abiertos los ojos de su entendimiento; y ve en Cristo a su Redentor y el Sol de justicia brilla en su alma. Todos los que sienten necesidad de Cristo como la sintió el ciego Bartimeo, y tengan tanto fervor y tanta determinación como él tuvo, recibirán como él la bendición que anhelan.

Los afligidos, los dolientes que buscan a Cristo como su ayudador, quedaban encantados con la perfección divina, con la belleza de la santidad que resplandecían en su carácter. Pero los fariseos no lo deseaban porque no podían ver su belleza. Su vestido sencillo y su vida humilde, desprovista de ostentación externa, hacían que fuera para ellos como raíz de tierra seca (RH 15-3-1887). 231

CAPÍTULO 11

12-14.
Ver EGW com. Mat. 21: 18-20.

CAPÍTULO 12

30 (Ecl. 9: 10; Luc. 10: 27); Rom. 12: 11; Col. 3: 23).
El servicio de cada facultad.-
Las facultades físicas deben ponerse al servicio del amor de Dios. El Señor pide la fuerza física, y podéis revelar vuestro amor por él mediante el uso correcto de vuestras facultades físicas, haciendo precisamente la obra que necesita ser hecha. Dios no hace acepción de personas...
Hay ciencia en la más humilde clase de trabajo, y si todos lo consideraran así, verían nobleza en el trabajo. El corazón y el alma deben ponerse en la obra de cualquier clase que sea; entonces hay alegría y eficiencia. En las ocupaciones mecánicas y agrícolas los hombres pueden demostrar a Dios que aprecian sus dádivas de las facultades físicas y de las mentales. Úsese la capacidad educada para idear mejores métodos de trabajo. Esto es precisamente lo que quiere el Señor. Es honrosa cualquier clase de trabajo que es necesario hacer. Conviértase la ley de Dios en la norma de acción, y ennoblecerá y santificará toda labor. La fidelidad en la ejecución de cada deber ennoblece el trabajo y revela un carácter que Dios puede aprobar.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Dios desea el amor que se expresa en un servicio cordial, en un servicio del alma, en el servicio de las facultades físicas. No debemos hacernos pequeños en cualquier clase de servicio para Dios. Cualquier cosa que él nos haya prestado debe usarse inteligentemente para él. El que ejercita sus facultades seguramente las vigorizará; pero debe procurar hacer lo más que puede. Se necesita inteligencia y una habilidad educada para idear los mejores métodos de agricultura, en construcciones y en cualquier otro ramo para que el obrero no trabaje en vano...

El deber de cada obrero es dar no sólo su vigor sino su mente e intelecto en todo lo que emprende... Podéis elegir ser rutinarios en una conducta equivocada por no estar dispuestos a ocuparos de vosotros mismos para reformaros, o podéis cultivar vuestras facultades para que rindan el mejor servicio posible, y entonces seréis solicitados en cualquier parte y en todas partes. Seréis apreciados por todo lo que valéis. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". "No perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (MS 8, 1894).

30-31.
Ver EGW com. Mat. 22: 37-39.

37.
Ver EGW com. Luc. 4: 18-19.

CAPÍTULO 13

21-22.
Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

34.
Ver EGW com. Juan 17: 20-21.

CAPÍTULO 14

1.
Ver EGW com. Mat. 26: 2.

3-9.
Ver EGW com. Mat. 26: 6-13; Juan 12: 3.

10-11.
Ver EGW com. Mat. 26: 14-16; Luc. 22: 3-5.

27-31.
Ver EGW com. Mat. 26: 31-35.

29-31.
Ver EGW com. Luc. 22: 31-34.

32-42.
Ver EGW com. Mat. 26: 36-46.

36.
Ver EGW com. Mat. 26: 42; Luc. 22: 42; Rom. 8: 11.

40.
Ver EGW com. Mat. 26: 43.

53.
Ver EGW com. Mat. 26: 3.

61-62.
Ver EGW com. Mat. 26: 63-64; Luc. 22: 70.

63.
Ver EGW com. Mat. 26: 65.

CAPÍTULO 15

6-15.
Ver EGW com. Mat. 27: 15-26.

12-14.
Ver EGW com. Mat. 27: 22-23.

14-15.
Ver EGW com. Mat. 27: 25-26.

21.
Ver EGW com. Mat. 27: 32.

26.
Ver EGW com. Mat. 27: 37.

27.
Ver EGW com. Mat. 27: 38.

31.
Ver EGW com. Luc. 24: 13-15.

33.
Ver EGW com. Mat. 27: 45.

33-34, 39.
Ver EGW com. Mat. 27: 45-46.

37.
Ver EGW com. Mat. 27: 50; Juan 19: 30.

38.
Ver EGW com. Mat 27: 51; Juan 19: 30.

39.
Ver EGW com. Mat. 27: 54.

CAPÍTULO 16

1-2 (Mat. 28: 1; Luc. 24: 1; Rom. 6: 3-5; 1 Cor. 11: 26).
La resurrección no convirtió en sagrado el primer día.-
Cristo reposó en la tumba el día sábado, y cuando los seres santos, tanto de la tierra como del cielo, estaban en actividad en la mañana del primer día de la semana, salió de la tumba para renovar la obra de enseñar a sus discípulos. Pero este 232 hecho no convierte en sagrado el primer día de la semana ni lo hace un día de reposo. Jesús estableció antes de su muerte un recordativo del quebrantamiento de su cuerpo y del derramamiento de su sangre por los pecados del mundo, en el rito de la Cena del Señor, cuando dijo: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebierais esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga".* Y el creyente arrepentido, que sigue los pasos que exige la conversión, conmemora en su bautismo la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Desciende bajo el agua a la semejanza de la muerte y entierro de Cristo, y sale del agua a semejanza de su resurrección, no para vivir otra vez la antigua vida de pecado, sino para vivir una vida nueva en Cristo Jesús (3SP 204).

6 (Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8; 2: 14-17; 4: 15).

La Deidad no murió.-

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible. Cristo, el inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación que se le ofrece, que consienta en convertirse en hijo o hija de Dios. El Salvador ha comprado a la raza caída con su propia sangre.

Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada (Carta 280, 1904).

(Mat. 28: 5-6; Luc. 24: 5-6; Juan 2: 19; 10: 17-18; Hech. 13: 32-33.)

Cuando se oyó la voz del ángel que decía: "Tu Padre te llama", Aquel que había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar'... "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La Deidad no murió. La humanidad murió; pero Cristo ahora proclama sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. Declara que tenía vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

"Yo soy la resurrección y la vida". Sólo la Deidad puede usar este lenguaje. Todas las cosas creadas viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes que dependen de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar". Todos los seres humanos de nuestro mundo toman de él su vida. Él es el origen, la fuente de vida (MS 131, 1897).

"Yo soy la resurrección y la vida". El que había dicho: "Pongo mi vida, para volverla a tomar" salió de la tumba a la vida que estaba en él mismo. La humanidad murió: la divinidad no murió. Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. El declara que tiene vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. Él es el origen, la fuente de vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar...

Cristo fue investido con el derecho de dar inmortalidad. La vida que había entregado en su humanidad, la tomó otra vez y la dio a la humanidad. "Yo he venido -dice él- para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (YI 4-8-1898).

Sólo el Padre podía libertar a Cristo.-

Aquel que murió por los pecados del mundo tenía que permanecer en la tumba el tiempo determinado. Estuvo en esa prisión de piedra como preso de la justicia divina. Era responsable ante el juez del universo. Llevaba los pecados del mundo, y sólo su Padre podía libertarlo. Una fuerte guardia de poderosos ángeles velaba sobre la tumba, y si una mano 233 se hubiese levantado para retirar el cuerpo, la fulguración que emanaba de la gloria de los ángeles hubiera derribado impotente en tierra al atrevido.

Sólo había una entrada a la tumba, y ni la fuerza humana ni ningún engañador podía atreverse a tocar la piedra que guardaba la entrada. Allí descansó Jesús durante el sábado. Pero la profecía había dicho que al tercer día Cristo se levantaría de entre los muertos. Cristo mismo había asegurado esto a sus discípulos: "Destruid este templo -dijo-, y en tres días lo levantaré". Cristo no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Su cuerpo saldría de la tumba sin mancha de corrupción (MS 94, 1897).

LUCAS

CAPÍTULO 1

1-4.
Ver EGW com. Hech. 1: 1-5.

5-17.
Una respuesta a la oración.-
Durante toda su vida matrimonial Zacarías había orado pidiendo un hijo. El y su esposa ya eran ancianos, y todavía su oración no había sido contestada; pero él no murmuró. Dios no se había olvidado. Tenía un tiempo señalado para contestar esa oración, y cuando el caso parecía ya sin esperanza, Zacarías recibió su respuesta...
Cuando Zacarías entró en el lugar santo y llevó a cabo con solemne reverenda la ceremonia que se exigía, apareció otro ser que se situó entre el altar y la mesa de los panes de la proposición. Era Gabriel, el poderoso mensajero de Dios... [Se cita Luce. 1: 12-17].
Había llegado la respuesta. Dios no había olvidado la oración de sus siervos. La había escrito en su libro de registro para ser respondida a su debido tiempo. Según las apariencias externas, Zacarías y Elisabet habían renunciado a sus esperanzas, pero el Señor no se había olvidado. Conocía los largos años de desilusiones, y nació el hijo de ellos cuando el nombre divino podía ser mejor glorificado. ¡Cuán tierno, cuán bondadoso, cuán lleno de amor y compasión es el gran corazón de infinito amor! Dios no dio a Zacarías un hijo común, sino un hijo que ocuparía un lugar encumbrado en la obra de Dios, y desde el cual brillaría la luz del cielo con rayos claros y nítidos (MS 27, 1898).

17.
Ver EGW com. Mat. 11: 14.

22.
Brillaba con luz refleja.-
Cuando Zacarías salió del templo, su rostro brillaba con la luz que el ángel celestial había reflejado sobre él. Pero no podía hablar al pueblo. Hizo saber por señas que un ángel se le había aparecido en el templo, y debido a su incredulidad estaba privado de la facultad del habla hasta que se cumpliera la predicción del ángel (2SP 45).

31-35.
Ver EGW com. Juan 1: 13-14.

35 (ver EGW com. Juan 1: 13-14).
El Hijo de Dios en un nuevo sentido.-
Cristo proporcionó a hombres y mujeres el poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como hombre entre los hombres. Tomó las debilidades de la naturaleza humana para ser probado y tentado. En su humanidad era participante de la naturaleza divina; por su encarnación ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. El ángel dijo a María: "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios". Si bien era el hijo de un ser humano, en un nuevo sentido se convirtió en el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: Hijo de Dios, y sin embargo aliado, por nacimiento, con la raza humana...
Cristo estuvo unido con el Padre desde toda la eternidad, y cuando tomó sobre sí la naturaleza humana, todavía era uno con Dios. [Este] es el vínculo que une a Dios con la humanidad [se cita Heb. 2:14] (ST 2-8-1905).

76-77 (cap. 3: 2-4; Isa. 40: 3; Mat. 3: 1-3; Mar. 1: 1-3; Juan 1: 19-23).
Juan nació para una obra especial.-
Dios ha tenido sus instrumentos para que llevaran adelante su obra en cada etapa de la historia de esta tierra, la cual debe ser hecha en la forma que él determina. Juan el Bautista tuvo una obra especial para la cual nació y para la cual fue elegido: la obra de preparar el camino del Señor... Su ministerio en el desierto fue un notabilísimo 234 cumplimiento literal de la profecía (MS 112, 1901).

80.

Ninguna escuela era adecuada.-
Había una gran obra designada para el profeta Juan, pero no había ninguna escuela en la tierra a la cual pudiera asistir. Debía adquirir su conocimiento lejos de las ciudades, en el desierto. Las Escrituras del Antiguo Testamento, Dios y la naturaleza que él había creado debían ser sus libros de estudio. Dios estaba capacitando a Juan para su obra de preparar el camino del Señor. Su alimento era simplemente langostas y miel silvestre. Las costumbres y las prácticas de los hombres no debían ser la educación de este hombre. La preocupación por lo mundano no debía afectar en nada la formación de su carácter (MS 131, 1901).

Satanás tenía acceso a pesar de estar cerrados los caminos.-
Juan no se sentía suficientemente fuerte para soportar la gran presión de la tentación que encontraría en la sociedad. Temía que su carácter fuera modelado de acuerdo con las costumbres que prevalecían entre los judíos, y escogió el desierto como su escuela, en la cual su mente podía ser debidamente educada y disciplinada por el gran libro de Dios: la naturaleza. En el desierto, Juan podía negarse a sí mismo más fácilmente, dominar su apetito y vestirse de acuerdo con la sencillez natural. Y en el desierto no había nada que desviara su mente de la meditación y la oración. Satanás tenía acceso a Juan, aun después de que éste cerró todos los caminos que dependían de él y por los cuales Satanás pudiera entrar. Pero sus hábitos de vida eran tan puros y naturales que podía discernir al enemigo, y tenía fortaleza de espíritu y decisión de carácter para resistirlo.
El libro de la naturaleza estaba abierto ante Juan con su inagotable caudal de variadas instrucciones. El buscaba el favor de Dios, y el Espíritu Santo descansaba sobre él, y encendió en su corazón un ardiente celo de hacer la gran obra de llamar a la gente al arrepentimiento y a una vida más elevada y más santa. Juan se estaba capacitando mediante las privaciones y las dificultades para disciplinar de tal manera todas sus facultades físicas y mentales, que pudiera sostenerse entre las gentes tan inconmovible frente a las circunstancias como las rocas y montañas del desierto qué lo habían rodeado durante treinta años (2SP 47).

Satanás no pudo mover a Juan.-
La niñez, juventud y edad viril de Juan -que vino con el espíritu y el poder de Elías para hacer una obra especial de preparar el camino para el Redentor del mundo- se distinguieron por su firmeza y poder moral. Satanás no pudo moverlo de su integridad (RH 3-3-1874).

CAPÍTULO 2

9.

Fortalecido para soportar una luz mayor.-
[Se cita Luc. 2:8-9]... Los cielos se iluminan súbitamente con un brillo que alarma a los pastores. No saben la razón de este gran espectáculo. Al principio no disciernen las miríadas de ángeles que están congregadas en los cielos. El brillo y la gloria de la hueste celestial iluminan y llenan de gloria toda la planicie. Los pastores están aterrorizados por la gloria de Dios, pero el ángel que preside a las huestes aquieta sus temores revelándoseles y diciendo: "No temáis..."
Cuando sus temores se alejan, el gozo ocupa el lugar del asombro y del terror. Al principio no podían soportar el resplandor de la gloria que acompañaba a toda la hueste celestial, y que súbitamente irrumpió sobre ellos. Un solo ángel aparece ante la mirada de los vigilantes pastores para disipar sus temores y hacerles conocer su misión. A medida que la luz del ángel los rodea, la gloria descansa sobre ellos y son fortalecidos para soportar la luz mayor y la gloria mayor que acompañan a las miríadas de ángeles celestiales (2SP 17-18).

13-14, 29-32.

Satanás lleno de furia.-
Los mensajeros celestiales despertaron toda la furia de la sinagoga de Satanás. Este seguía los pasos de quienes cuidaban al niño Jesús. Oyó la profecía de Simeón en los atrios del templo, el hombre que había esperado por mucho tiempo la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él, y fue al templo llevado por el Espíritu. Tomando al Salvador-niño en sus brazos, bendijo a Dios y dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel". Satanás se llenó de furia cuando vio que el anciano Simeón reconocía la divinidad de Cristo (RH 29-10-1895).

25-32.

En la atmósfera del cielo.-

Tan pronto Simeón vio al niño en los brazos del sacerdote, fue divinamente impresionado... [Se cita Luc. 2:29-32].

Simeón comprendió que tenía en sus brazos a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. En ese momento no había nada en la apariencia externa de Cristo que le diera esa seguridad, pero Simeón había vivido en la atmósfera del cielo. Los brillantes rayos del Sol de justicia le daban discernimiento espiritual. Su deseo predominante había sido ver a Cristo. La pureza de su vida correspondía con la luz que había recibido, y estaba preparado para la revelación de la gran verdad de que ese niño desvalido era el ungido del Señor, el mismo Mesías. Gozo y regocijo transfiguraron su rostro mientras tenía en sus brazos al don más precioso de Dios para los hombres. Su mente iluminada recibió la luz que fluía de la Fuente de toda luz. Vio que Cristo era la esperanza tanto de los gentiles como de los judíos. En su mente no existían las murallas de la tradición levantadas por el prejuicio judaico. Comprendió que el Mesías debía traer redención a todos (RH 2-4-1901).

Dos clases representadas.-

Simeón y los sacerdotes representan a dos clases: los que son guiados por el Espíritu de Dios porque están dispuestos a ser instruidos, y los que negándose a recibir la luz que los conduciría a toda verdad, son guiados por el espíritu de la potestad de las tinieblas y diariamente son conducidos a una oscuridad más profunda.

Simeón entendió, por iluminación divina, la misión de Cristo. El Espíritu Santo impresionó su corazón. Pero los sacerdotes y gobernantes estaban llenos del espíritu del enemigo de Dios; y el mismo espíritu influye hoy en las mentes humanas dominando con poder el corazón de los hombres y anulando las exhortaciones del Espíritu (RH 2-4-1901).

38.

Judíos piadosos esperaban día y noche.-

Los judíos piadosos esperaban la venida del Mesías, creían en ella y oraban fervientemente por ella. Dios no podía manifestar su gloria y su poder a su pueblo mediante un sacerdocio corrompido. El tiempo fijado para favorecer a su pueblo había llegado. La fe de los judíos se había entenebrecido porque se habían apartado de Dios. Muchos de los dirigentes del pueblo introducían sus propias tradiciones y las hacían obligatorias para los judíos como los mandamientos de Dios. Los judíos creían en Dios y confiaban en que él no dejaría a su pueblo en esa condición de ser un reproche para los gentiles. Él había levantado un libertador en el pasado cuando ellos, en su angustia, habían recurrido a Dios. Por las predicciones proféticas pensaban que había llegado el tiempo señalado por Dios cuando vendría el Mesías. Y creían que cuando viniera, tendrían una clara revelación de la voluntad divina y que sus doctrinas serían liberadas de las tradiciones e inútiles ceremonias que habían confundido su fe. Los ancianos judíos piadosos esperaban día y noche la venida del Mesías y oraban para que pudieran ver al Salvador antes de morir. Anhelaban ver que la nube de ignorancia y fanatismo se despejara de la mente del pueblo (2SP 41-42).

40.

Un ejemplo de lo que los niños se pueden esforzar por ser.-

No es correcto decir, como muchos escritores han dicho, que Cristo era como todos los niños. No era como todos los niños. Muchos niños son descarriados y conducidos mal. Pero José, y especialmente María, mantuvieron delante de ellos el recuerdo de la Paternidad divina de su niño. Jesús fue instruido de acuerdo con el carácter sagrado de su misión. Su inclinación hacia lo correcto era una constante satisfacción para sus padres. Las preguntas que les hacía los inducían a estudiar con sumo fervor los grandes elementos de la verdad. Las conmovedoras palabras de Jesús en cuanto a la naturaleza y el Dios de la naturaleza abrían e iluminaban sus mentes.

La mirada del Hijo de Dios con frecuencia se detenía sobre las rocas y las colinas alrededor de su hogar. Estaba familiarizado con las cosas de la naturaleza. Veía el sol en los cielos, y la luna y las estrellas que cumplían su misión. Con sus cantos daba la bienvenida a la luz matinal. Escuchaba a la alondra que gorjeaba música para su Dios, y Jesús unía su voz a la voz de alabanza y gratitud...

[Se cita Luc. 2:40.] [Jesús] era un ejemplo de lo que todos los niños se pueden esforzar por llegar a ser si sus padres buscan al Señor con sumo fervor, y si ellos cooperan con sus padres. En sus palabras y acciones manifestaba tierna simpatía por todos. Su compañía era un bálsamo curativo y sedante para los desanimados y deprimidos.

Nadie que mirara el rostro infantil radiante de animación, podría decir que Cristo era exactamente como los otros niños. Era Dios en carne humana. Cuando sus compañeros lo instaban a hacer lo malo, la divinidad refulgía a través de la humanidad, y se negaba 236 decididamente. Rápidamente distinguía

entre lo correcto y lo incorrecto y colocaba al pecado a la luz de los mandamientos de Dios, levantando la ley como un espejo que reflejaba luz sobre lo malo. Ese agudo discernimiento entre lo correcto y lo erróneo era lo que frecuentemente provocaba la ira de los hermanos de Cristo. Sin embargo, las exhortaciones y súplicas de él y el dolor expresado en su semblante revelaban un amor tan tierno y ferviente por ellos, que se avergonzaban de haberlo tentado a desviarse de su estricto sentido de justicia y lealtad (YI 8-9-1898).

40, 52.

Desarrollo en conocimiento y servicio.-
Aunque crecía en conocimiento y la gracia de Dios estaba sobre él, sin embargo no se dejaba envanecer por el orgullo ni creía que era superior para hacer la tarea más humilde. Aceptaba su parte de la carga, junto con su padre, su madre y hermanos. Trabajaba arduamente para mantener a la familia y participaba del trabajo para cubrir los gastos del hogar. Aunque su sabiduría había admirado a los doctores, sin embargo se sometía humildemente a sus tutores humanos, llevaba su parte de las cargas de la familia y trabajaba con sus manos como habría trabajado cualquier obrero. Se dice de Jesús que (a medida que avanzaba en años) "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".
El conocimiento que cada día adquiría de su maravillosa misión no lo descalificaba para no hacer los deberes más humildes. Gozosamente admitía la obra que recae sobre los jóvenes que viven en hogares humildes acosados por la pobreza. Comprendía las tentaciones de los niños, pues llevaba los pesares y pruebas de ellos. Su propósito de hacer lo correcto era firme e inmutable. Aunque era tentado para hacer el mal, se negaba a apartarse ni por una sola vez de la verdad y rectitud más estrictas. Mantenía una perfecta obediencia filial; pero su vida intachable despertaba la envidia y los celos de sus hermanos. Su niñez y juventud estuvieron lejos de ser apacibles y felices. Sus hermanos no creían en él y se sentían molestos porque no procedía como ellos en todas las cosas, ni se unía a ellos para practicar el mal. Era alegre en su vida hogareña, pero nunca travieso. Siempre estaba dispuesto a aprender. Se deleitaba mucho en la naturaleza, y Dios era su maestro (ST 30-7-1896).

La luz y el gozo de la familia.-
Cristo es el ideal para toda la humanidad. Ha dejado un perfecto ejemplo para la niñez, la juventud y la edad viril. Vino a esta tierra y pasó por las diversas etapas de la vida humana. Hablaba y actuaba como los otros niños y jóvenes, con la excepción de que no hacía lo malo. El pecado no encontró lugar en su vida. Siempre vivía en una atmósfera de pureza celestial. Desde la niñez hasta la edad viril mantuvo inmaculada su confianza en Dios. La Palabra dice de él:... "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".
Jesús recibía su educación en el santuario del hogar, no sólo de sus padres sino de su Padre celestial. A medida que crecía, Dios le mostraba más y más la gran obra que estaba delante de él. Pero a pesar de todo ese conocimiento, no hacía alarde de superioridad. Nunca causó pena o preocupación a sus padres faltándoles el respeto. Se deleitaba en honrarles y obedecerles. Aunque no ignoraba su gran misión, consultaba los deseos de ellos y se sometía a su autoridad.
Cristo había sido el Comandante de la hueste angélica, pero eso no fue motivo para que evadiera el trabajo dejando que sus padres lo sostuvieran. Mientras todavía era bastante joven aprendió un oficio, y fielmente cumplía sus deberes diarios contribuyendo al sostén de la familia.
Cristo era la luz y el gozo del círculo familiar (YI 22-8-1901).

41-49.

No debe perderse ninguna lección.-
Ningún acto de la vida de Cristo era insignificante. Cada suceso de su vida era para el beneficio de sus seguidores en lo futuro. La circunstancia de que Cristo se hubiera quedado en Jerusalén enseña una importante lección a los que crean en él...
Jesús conocía los corazones. Sabía que habría camaradería cuando regresara la multitud de Jerusalén, se comentarían muchas cosas y se conversaría mucho; pero faltarían la humildad y la gracia, y se olvidarían casi del todo del Mesías y de su misión. Decidió regresar de Jerusalén únicamente con sus padres, pues su padre y madre, estando solos, tendrían más tiempo para reflexionar y para meditar en las profecías que se referían a sus sufrimientos futuros y a su muerte. No quería que los penosos acontecimientos que ellos sufrirían cuando él sacrificara su vida por los pecados del mundo, les resultaran nuevos e inesperados. Cuando regresaron de Jerusalén, estuvo separado de ellos. Después de la 237 celebración de la pascua lo buscaron afligidos durante tres días. Cuando él fuera muerto por los pecados del mundo, estaría separado de ellos, perdido para ellos durante tres días; pero se les revelaría después de eso y lo encontrarían, y su fe se apoyaría en él como el Redentor de la raza caída, su Abogado ante el Padre.

Aquí hay una lección para instruir a todos los seguidores de Cristo. Él quiere que no se pierda ninguna de estas lecciones, sino que sean escritas para el beneficio de las futuras generaciones. Cuando los cristianos se reúnen es necesario que cuiden sus palabras y acciones, para que Jesús no los olvide y ellos pasen de largo sin darse cuenta de que Jesús no está con ellos. Cuando comprenden su condición descubren que han viajado sin la presenta de Aquel que podría proporcionar paz y gozo a sus corazones, y se emplean días en volver y buscar a Aquel a quien deberían haber retenido consigo durante cada momento. Jesús no será hallado en compañía de aquellos que descuidan la presencia de él y que conversan sin referirse a su Redentor, en quien afirman que se centran sus esperanzas de vida eterna. Jesús evita la compañía de los tales, y también la evitan los ángeles que cumplen las órdenes divinas. Esos mensajeros celestiales no son atraídos por la multitud donde la mente se aparta de las cosas celestiales. Esos espíritus santos y puros no pueden permanecer con los que no desean, ni invitan la presenta de Jesús, ni se dan cuenta de su ausencia. Por eso existen gran aflicción, pesar y desánimo. Por falta de meditación, vigilancia y oración, han perdido todo lo que es valioso. No están con ellos los rayos divinos que emanan de Jesús, para animarlos con su preciosa influencia elevadora. Están rodeados de la lobreguez porque su espíritu descuidado e irreverente ha separado a Jesús de su compañía y ha ahuyentado de ellos a los ángeles ministradores. Muchos que asisten a reuniones religiosas, y han sido instruidos por los siervos de Dios, y han sido grandemente vivificados y bendecidos al buscar a Jesús, han regresado a sus hogares sin ser mejores que cuando salieron porque no sintieron la importancia de velar y orar mientras regresaban a sus hogares. Con frecuencia se sienten inclinados a quejarse de otros porque se dan cuenta de su pérdida. Algunos murmuran contra Dios y no se reprochan a sí mismos por ser la causa de sus propias tinieblas y sufrimientos mentales. Estos no debieran desprestigiar a otros. La falta está en ellos mismos. Conversaron y bromearon, y con sus palabras alejaron al Huésped celestial. Sólo ellos son culpables. Todos tienen el privilegio de retener a Jesús consigo. Si hacen esto, sus palabras deben ser escogidas y sazonadas con gracia. Los pensamientos de su corazón deben ser disciplinados para que mediten en las cosas celestiales y divinas (2SP 35-38).

46.

Un modelo de cortesía.-

Después de que José y María lo buscaron durante tres días, lo encontraron en el atrio del templo "sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas". Hacía preguntas con una gracia que encantaba a esos eruditos. Era un modelo perfecto para toda la juventud. Siempre manifestó deferencia y respeto por los mayores. La religión de Jesús nunca hará que un niño sea rudo y descortés. (YI 8-9-1898).

50-51.

Un ministerio constante.-

[Se cita Luc. 2:50-51.] Cristo no comenzó su ministerio público sino hasta dieciocho años después de esto, pero constantemente estuvo ayudando a otros, aprovechando cada oportunidad que se le ofrecía. Aun en su niñez hablaba palabras de consuelo y ternura a jóvenes y viejos. Su madre no podía menos que advertir sus palabras, su espíritu, su obediencia voluntaria a todos los requerimientos de ella (YI 8-9-1898).

51.

Ver EGW com. Juan 2:1-2.

CAPÍTULO 3

2-4.

Ver EGW com. cap. 1:76-77.

7-9.

Ver EGW com. Mat. 3:7-8.

15-16 (Juan 1: 26-27).

Sin aspiraciones mundanales.-

La gente pensaba que Juan podría ser el Mesías prometido. Su vida era muy desinteresada; en ella se destacaban la humildad y la abnegación. Sus enseñanzas, exhortaciones y reproches eran fervientes, sinceros y valientes. En su misión no se apartaba a derecha ni izquierda para cortejar los favores o aplausos de nadie. No aspiraba a honores terrenales ni a dignidad mundanal, sino era humilde de

corazón y de vida, y no se atribuía honores que no le pertenecían. Aseguraba a sus seguidores que no era el Cristo (2SP 57).

21-22.
Ver EGW com. Mat 3:13-17; 4: 1 - 11. 238

CAPÍTULO 4

1-4.
Ver EGW com. Mat. 4:1-4.

1-13.
Ver EGW com. Mat. 4: 1-11, Juan 2:1-2.

2.
Ver EGW com. Mat. 4: 1-2.

5-8 (Mat. 4: 8-10).
Satanás trató de hacer un convenio con Cristo.-
[Se cita Luc. 4: 5-8.] Esta insolente blasfemia e insulto a Jehová causó la indignación de Cristo y lo indujo a ejercer su autoridad divina. En forma majestuosa y terminante le ordenó a Satanás que desistiera. Satanás declaró ahora, en su orgullo y arrogancia, que él era el legítimo y permanente gobernante del mundo, el dueño de toda su gloria, como si él hubiera creado el mundo y todas las riquezas y la gloria que hay en él. Se esforzó por hacer un convenio especial con Cristo, cederle inmediatamente todo lo que él pretendía que era suyo, si Jesús lo adoraba.

En ese momento Satanás le mostró a Jesús los reinos del mundo. Se los presentó en la forma más atrayente. Se los ofreció a Jesús si lo adoraba. Le dijo a Jesús que renunciaría a sus demandas de la posesión de la tierra. Satanás sabía que su poder tenía que ser limitado y finalmente suprimido, si el plan de salvación se llevaba a cabo. Sabía que si Jesús moría para redimir al hombre, después de un tiempo terminaría su poder y él [Satanás] sería destruido. Por lo tanto, su premeditado plan era impedir -de ser posible- que se completara la gran obra que había sido comenzada por el Hijo de Dios. Si fracasaba el plan de la redención del hombre, Satanás retendría el reino que entonces reclamaba; y si lograba éxito, se hacía la ilusión de que reinaría en oposición al Dios del cielo (Redemption: or The First Advent of Christ, pp. 50-5l).

6.
Dos partidos y dos banderas.-
Satanás afirma que este mundo es su territorio. Aquí tiene su sede y mantiene bajo su dominio a todos los que se niegan a guardar los mandamientos de Dios, los que rechazan un claro "Así dice Jehová". Estos están bajo la bandera del enemigo, pues sólo hay dos bandos en el mundo. Todos se alistan bajo la bandera de la obediencia o bajo la bandera de la desobediencia (MS 41, 1898).

8.
Ver EGW com. Mat. 4: 10.

13.
Ver EGW com. Mat. 4: 11.

18-19 (Mat. 7: 29; 22: 29; Mar. 12: 37).
El Evangelio a los pobres.-
Cristo vino para predicar el Evangelio a los pobres. Llegó hasta la gente donde ésta estaba. Presentó la verdad clara y sencilla para su comprensión. ¡Cuán sencillo era su lenguaje! Aun los más pobres, los incultos e ignorantes podían comprenderlo. Ninguno necesitaba buscar un diccionario para entender el significado de los títulos o de las palabras altisonantes que salían de los labios del Maestro máximo que el mundo jamás haya conocido. Los sacerdotes, los magistrados y los expositores de la ley se consideraban como los únicos maestros del pueblo, pero él les dijo a esos eruditos rabinos que ignoraban tanto las escrituras como el poder de Dios (RH 19-7-1887).

CAPÍTULO 5

29 (Mat. 9: 9-10; Mar. 2: 14-15).

Mateo honró a Cristo delante de sus amigos.-
Mateo, humildemente agradecido, deseó demostrar su aprecio por el honor que había recibido, e invitando a los que habían sido sus compañeros de negocios, placer y pecado, preparó una gran fiesta para el Salvador. Si Jesús estuvo dispuesto a llamarlo a él, que era tan pecador e indigno, con seguridad aceptaría a sus antiguos compañeros que, según creía Mateo, eran mucho más dignos que él. Mateo tenía el gran anhelo de que compartieran los beneficios de las misericordias y la gracia de Cristo. Deseaba que supieran que Cristo -a diferencia de los escribas y fariseos- no despreciaba ni odiaba a los publicanos y pecadores. Quería que conocieran a Cristo como el bendito Salvador.
El Salvador ocupó en la fiesta el puesto más honroso. Ahora Mateo era el siervo de Cristo, y deseaba que sus amigos supieran la forma en que él consideraba a su Guía y Maestro. Anhelaba que supieran que se sentía altamente honrado al hospedar a un huésped tan regio.
Jesús nunca rechazó una invitación a una fiesta tal. El propósito que siempre estaba delante de él era sembrar en los corazones de sus oyentes las semillas de la verdad mediante su encantadora conversación que le ganaba los corazones. En cada uno de sus actos Cristo tenía un propósito, y la lección que dio en esta ocasión fue oportuna y apropiada. Por medio de ese acto declaró que ni aun los publicanos y pecadores estaban excluidos de su presencia. Estos ahora podían testificar que Cristo los honraba con su presencia y conversaba con ellos (MS 3, 1898). 239

30.

Ver EGW com. Mat. 9: 11.

31-32.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

32.

Ver EGW com. Mat. 9:13.

37-38.

Ver EGW com. Mat. 9:17.

CAPÍTULO 6

37.

Ver EGW com. Mat. 7: 1-2.

CAPÍTULO 7

29-30 (Mat. 13, 15; Juan 12: 39-40).

Los fariseos no se opusieron ciegamente a Cristo.-
Los escribas, fariseos y magistrados habían decidido no ver las evidencias de la verdad, y evadían las conclusiones más claras. Para justificar su obstinada incredulidad, no perdían ninguna oportunidad posible de aprovechar cualquier detalle de las enseñanzas de Jesús que pudieran interpretar falsamente, tergiversar o falsificar. Cuando no había ninguna posibilidad de poder tergiversar la verdad de las palabras de Cristo, esos hombres que rechazaban el consejo de Dios para su propio mal, dirigían preguntas que no tenían nada que ver con lo que se estaba tratando, para desviar la atención de la gente de las lecciones que Jesús procuraba enseñar, y evadir hábilmente la verdad. Los fariseos no se oponían ciegamente a las doctrinas de Cristo, pues la verdad los impresionaba profundamente; pero resistían la verdad e iban contra sus convicciones, cerrando sus ojos para no ver, endureciendo el corazón por miedo a percibir [la verdad] y ser convertidos, y que Cristo los sanara (RH 18-10-1892).

CAPÍTULO 8

46.

Ver EGW com. Hech. 19: 11-12, 17.

CAPÍTULO 9

23 (Mat. 16: 24; Mar. 8: 34; ver EGW com. Mat. 11: 28-30).
Apartarse de la cruz significa apartarse de la recompensa.-
[Se cita Luc. 9:23.] Estas palabras son pronunciadas a todo el que desea ser cristiano. El que se aparta de la cruz, se aparta de la recompensa prometida a los fieles (Carta 144, 1901).

28-31.
Ver EGW com. Mat. 17:1-3.

CAPÍTULO 10

13-15.
Ver EGW com. Mat. 11: 20-24.

27.
Ver EGW com. Mat. 22: 37-39; Mar. 12: 30.

CAPÍTULO 11

15.
Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

21-23.
Ver EGW com. Mat. 12: 29-30.

23.
Ver EGW com. Mat. 16: 24.

24-26.
Ver EGW com. Mat. 12: 43-45.

31.
Ver EGW com. Mat. 12: 42.

42-44.
Ver com. Mat. 23: 13-33.

CAPÍTULO 12

1 (Mat. 16: 6).
La hipocresía es como la levadura.-
[Se cita Luc. 12: 1.]... Nuestro Salvador presenta ante la gente de ese tiempo el carácter de sus pecados. Sus sencillas palabras despertaban la conciencia de sus oyentes; pero los instrumentos contradictores de Satanás buscaban un lugar para sus teorías para apartar las mentes de la verdad claramente presentada. Cuando el gran Maestro presentaba solemnes verdades, los escribas y fariseos -con el pretexto de estar interesados- se reunían alrededor de los discípulos y de Cristo, y desviaban la mente de aquellos haciendo preguntas para crear disputa, aparentando que querían conocer la verdad. Cristo fue interrumpido en esta ocasión como lo había sido en muchas ocasiones similares. Deseaba que sus discípulos escucharan las palabras que él quería decir, y que no permitieran que nada atrajera y retuviera su atención. Por lo tanto, les advirtió: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". Fingían el deseo de entrar tanto como les fuera posible dentro del círculo íntimo. Cuando el Señor Jesús presentaba la verdad en contraste con el error, los fariseos aparentaban que estaban deseosos de comprender la verdad, y sin embargo procuraban desviar la mente de Cristo por otros cauces.

La hipocresía es como la levadura. La levadura puede estar oculta en la harina, y no se conoce su presencia hasta que produce su efecto. Cuando se la introduce satura rápidamente toda la masa. La hipocresía actúa secretamente, y si se la tolera, llenará la mente de orgullo y vanidad. Algunos engaños

que hoy se practican son similares a los que practicaban los fariseos. El Salvador dio esta advertencia para que estuvieran alerta todos los que creen en él. Velad para que no absorbáis ese espíritu y os volváis como aquellos que trataban de entrampar al Salvador (MS 43, 1896).

10.
Ver EGW com. Mat. 12:31-32.

16-21.
Ver EGW com. 1 Sam. 25: 10 - 11.

35.
Ver EGW com. Mat. 25:7.

48 (Juan 15: 22).
Las pruebas de Dios difieren.-
La prueba de Dios para los paganos que no tienen luz, y para aquellos que viven donde han sido abundantes el conocimiento de la verdad y de la luz, es completamente diferente. Acepta de los que están en tierras paganas un aspecto de la rectitud que no lo satisface cuando es ofrecido por los que viven en países cristianos. No exige mucho cuando no se ha dado mucho (MS 130, 1899).

50.
Ver EGW com. Mat. 26:42.

51.
Ver EGW com. Mat. 10:34.

CAPÍTULO 13

18.
Ver EGW com. Mar. 4:30.

34 -35.
Ver EGW com. Mat. 23:37-39.

CAPÍTULO 14

16-17.
Ver EGW com. Mat. 22:2-4.

28-33.
Los débiles pueden hacer obras de la Omnipotencia.-
Así como a los discípulos, Cristo nos ha confiado la obra de llevar la y verdad al mundo. Pero antes de que nos ocupemos de esa gran lucha, de la cual dependen resultados eternos, Cristo invita a todos que calculen el costo. Les asegura que si se aferran a la obra con corazón indiviso, entregándose como portaluces para el mundo, que si se aferran a la fortaleza de Cristo, harán la paz con él y obtendrán una ayuda sobrenatural que los capacitará, en su debilidad, para hacer las obras de la Omnipotencia. Si avanzan con fe en Dios, no fracasarán ni se desanimarán, sino que tendrán la seguridad de un éxito infalible (RH 15-3-1898).

CAPÍTULO 16

13.
Ver EGW com. Mat. 6:24.

CAPÍTULO 17

5.
Fe creciente.
Tenéis que hablar de la fe, tenéis que vivir la fe, tenéis que practicar la fe, para que se os aumente la fe. Ejerciendo esa fe viviente creceréis hasta ser hombres y mujeres fuertes en Cristo Jesús (MS 1, 1889).

10 (Efe. 1: 6; 2: 8-10; 2 Tim. 1: 9; Tito 2: 14; 3: 5; Sant. 2: 22).
Las buenas obras no son argumento para la salvación.-
Nuestra aceptación delante de Dios es segura sólo mediante su amado Hijo, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona los pecados. Ellas no nos acreditan, y nada se nos concede por nuestras buenas obras por lo cual podemos pretender una parte en la salvación de nuestra alma. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que sólo se le da por causa de Cristo. El alma turbada puede hallar paz por la fe en Cristo, y su paz estará en proporción con su fe y confianza. El creyente no puede presentar sus obras como un argumento para la salvación de su alma.
Pero, ¿no tienen verdadero valor las buenas obras? El pecador que diariamente comete pecados con impunidad, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por la fe en Cristo trata de obrar con integridad? Las Escrituras contestan: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios, pues sólo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fortaleza de nuestra propia naturaleza pecaminosa.
El Señor nos ha ordenado que nos acerquemos a él, y él se acercará a nosotros; y acercándonos a él recibimos la gracia por la cual podremos hacer aquellas obras que serán recompensadas por sus manos (RH 29-1- 1895).

28-30 (Gén. 19: 24-25).
Mecido en la cuna de seguridad carnal.-
Cuando el sol salió 241 por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó que comenzaría otro día de impío libertinaje. Todos planeaban con avidez sus ocupaciones o sus placeres, y el mensajero de Dios fue escarnecido por sus temores y sus advertencias. De pronto, como el trueno retumba en un cielo sin nubes, cayeron bolas de fuego sobre la ciudad condenada. "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste". Las gentes estarán comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento, hasta que la ira de Dios se derrame sin mezcla de misericordia. El mundo será adormecido para que duerma en la cuna de la seguridad carnal... Las multitudes hacen todo lo posible por olvidarse de Dios, y con intenso anhelo aceptan fábulas para poder seguir por el camino de la complacencia propia (RH 26-10-1886).

CAPÍTULO 18

15- 17.
Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

35-43.
Ver EGW com. Mar. 10:46-52.

CAPÍTULO 19

12-13.
Ver EGW com. Mat. 25: 14 -15.

41- 44.

Los pecados actuales determinan la culpabilidad.-

La generación que Jesús censuró no era responsable por los pecados de sus padres sino sólo hasta donde seguían sus malas prácticas, y de ese modo se hicieron responsables por su conducta de odio y venganza al perseguir a los antiguos mensajeros de Dios. Las misericordias y advertencias de esos días, que rechazó esa generación, fue lo que fijó en ellos una culpa que la sangre de los bueyes y los machos cabríos no podía lavar. Orgullosos, autosuficientes y altivos, se habían separado más y más del cielo hasta el punto de convertirse en súbditos voluntarios de Satanás. Durante siglos la nación judía había estado forjando los grillos con que esa nación se aprisionaba irrevocablemente (3 SP 10-11).

42.

Ver EGW com. Mat. 23: 37-39.

44.

Ver EGW com. Mat. 24: 2.

CAPÍTULO 21

8.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

16-19.

Una furiosa unión para el mal.-

Cristo muestra que la humanidad, sin el poder controlador del Espíritu de Dios, es un terrible poder para el mal. La incredulidad y el aborrecimiento del reproche levantarán influencias satánicas. Principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, se juntarán en una furiosa unión. Se confederarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante tergiversaciones y falsedades desmoralizarán tanto a hombres como a mujeres que, según todas las apariencias, creen en la verdad. En esa terrible obra no faltarán testigos falsos [se cita Luc. 21:16-19] (MS 40, 1897).

20.

Escenas que se repetirán.-

Jesús, después de hablar del fin del mundo, se ocupa de nuevo de Jerusalén, la ciudad que entonces se mantenía orgullosa y arrogante, y decía: "Estoy sentada como reina... y no veré llanto". Jesús, contemplando con mirada profética a Jerusalén, vio que así como ella sería entregada a la destrucción el mundo también sería entregado a su condenación. Las escenas que tuvieron lugar en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el día grande y terrible de Jehová, pero en una forma más intensa (MS 40,1897).

CAPÍTULO 22

1-2.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

3-5 (Mat. 26: 14-16; Mar. 14: 10-11; Juan 13: 2, 27).

Cristo comprado con el dinero del templo.-

El caso de Judas se decidió durante la pascua. Satanás se posesionó de su corazón y de su mente. [Judas] pensó que Cristo o sería crucificado o se liberaría de las manos de sus enemigos. En todo caso él saldría ganando en la transacción y haría un buen negocio traicionando a su Señor. Fue a los sacerdotes y les ofreció su ayuda para buscar a Aquel a quien acusaban de ser el perturbador de Israel. De esta manera el Señor fue vendido como un esclavo, comprado con el dinero del templo que se usaba para comprar los animales que se sacrificaban (ST 17-12-1912).

31-32.

Ver EGW com. Mat. 16:22-23.

31-34 (Mat, 26: 31-35; Mar. 14: 29-31).

Pedro tentó al diablo.-

[Se cita Luc. 22:31.] ¡Cuán fiel era la amistad del Salvador hacia Pedro! ¡Cuán misericordiosas sus advertencias! Pero las advertencias fueron despreciadas. Pedro declaró confiadamente, con arrogancia, que nunca haría aquello contra lo cual Cristo le advertía. "Señor -le dijo-, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel 242 sino también a la muerte". Su autosuficiencia resultó ser su ruina. Tentó a Satanás para que lo tentara, y cayó bajo las artimañas del astuto enemigo. Cuando Cristo lo necesitó más, estaba de parte del enemigo, y abiertamente negó a su Señor (MS 115, 1902).

39-46.

Ver EGW com. Mat. 26:36-46.

42 (Mat. 26: 42; Mar. 14:36; ver EGW com. Rom. 8: 11).

El Padre está al lado de cada alma que lucha.-

Cristo venció con la fortaleza divina, y así debe vencer cada alma tentada. Dios estaba con Cristo en el huerto de Getsemaní, y por lo que experimentó Cristo debemos aprender a confiar en nuestro Padre celestial. En todo momento y en todo lugar debemos creer que él es tierno, fiel y leal, capaz de guardar lo que se ha confiado a su cuidado. En la lucha agonizante de Cristo -nuestro Sustituto y Garantía- el Padre estuvo al lado de su Hijo, y está al lado de cada alma que lucha con el desánimo y las dificultades (Carta 106, 1896).

42-43.

Gabriel fortaleció a Cristo.-

En la suprema crisis, cuando corazón y alma se quebrantan bajo la carga de pecado, Gabriel es enviado para fortalecer al divino Doliente y vigorizarlo para que camine por su senda ensangrentada. Y mientras el ángel sostiene su cuerpo desfalleciente, Cristo toma la amarga copa y consiente en beber su contenido. Delante del Doliente se levanta el muro de un mundo perdido que perece, y brotan las palabras de los labios manchados de sangre: "No obstante, si el hombre tiene que perecer a menos que yo beba esta amarga copa, no se haga mi voluntad, sino la tuya" (ST 9-12-1897).

43.

La vida escondida en Cristo no puede ser tocada.-

La fortaleza que se dio a Cristo en el huerto de Getsemaní, en la hora del sufrimiento corporal y la angustia mental, fue dada y se dará a los que sufren por causa de su amado nombre. La misma gracia que se dio a Jesús, el mismo consuelo, la firmeza sobrehumana, se darán a cada creyente hijo de Dios que se encuentra en perplejidad y sufrimiento, y amenazado con prisión y muerte por los agentes de Satanás. Un alma que confía en Cristo nunca ha sido abandonada para que perezca. El potro de tormento, la hoguera, los muchos y crueles inventos pueden matar el cuerpo, pero no pueden tocar la vida que está escondida con Cristo en Dios (ST 3-6-1897).

44 (fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-17).

Cristo no tomó una humanidad sólo aparente.-

Se dice de Cristo: y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Necesitamos darnos cuenta de la verdad de la naturaleza humana de Cristo para apreciar la verdad de las palabras citadas. Cristo no tomó sobre sí una humanidad sólo aparente. Tomó la naturaleza humana y vivió la naturaleza humana. Cristo no hizo milagros en beneficio propio. Estuvo rodeado de debilidades, pero su naturaleza divina supo lo que era ser hombre. No necesitaba que nadie le testificara eso. Le fue dado el Espíritu sin medida, porque su misión terrenal demandaba esto.

La vida de Cristo representa una perfecta naturaleza humana. Él fue en naturaleza humana precisamente lo que usted puede ser. Él tomó nuestras debilidades. No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de pecado. Se impidió que sus atributos divinos aliviaran la angustia de su alma o sus dolores corporales (Carta 106, 1896).

44,53 (ver EGW com. Mat. 26: 42).

Pasando al poder de las potestades de las tinieblas.-

Si los mortales pudieran ver el asombro y el dolor de los ángeles cuando observaron con aflicción silenciosa que el Padre retiraba sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo, entenderían mejor cuán ofensivo es el pecado a la vista de Dios. Cuando el Hijo de Dios se inclinó en el huerto de Getsemaní

en actitud de oración, la agonía de su espíritu hizo que por sus poros brotara sudor como grandes gotas de sangre. Fue en ese momento cuando el horror de grandes tinieblas lo rodeó. Sobre él estaban los pecados del mundo. Sufría en lugar del hombre como transgresor de la ley de su Padre. Aquí estaba la escena de la tentación. La luz divina de Dios se estaba alejando de su visión, y estaba quedando en poder de las potestades de las tinieblas. En la agonía de su alma yacía postrado en la fría tierra. Se daba cuenta del enojo de su Padre. Cristo había tomado de los labios del hombre culpable la copa del sufrimiento, y se proponía beberla él mismo, dando al hombre en su lugar una copa de bendición. La ira que habría caído sobre el hombre, caía ahora sobre Cristo (Sufferings of Christ, pp. 17-18).

45.
Ver EGW com. Mat. 26:43.

54.
Ver EGW com. Mat. 26:3.

70 (Mat. 10: 32; 26: 63-64; Mar. 14: 61-62).
Un tiempo para hablar.-
Cuando se le hizo la pregunta a Jesús: "¿Eres tú el Hijo de 243 Dios?", sabía que una respuesta afirmativa le traería la muerte; y una negativa dejaría una mancha sobre su humanidad. Había un tiempo de callar y un tiempo de hablar. No había hablado hasta que se lo interrogó directamente. En sus enseñanzas a sus discípulos había declarado: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Cuando Jesús fue puesto a prueba no negó su relación con Dios. En ese momento solemne estaba en juego su carácter, y debía ser defendido. En esa ocasión dejó un ejemplo para que el hombre lo siguiera en circunstancias similares. Le enseñaría a no apostatar de la fe para evitar el sufrimiento o aun la muerte (3SP 127).

CAPÍTULO 23

18-25.
Ver EGW com. Mat. 27:15-26.

20-23.
Ver EGW com. Mat. 27:22-23.

23-24.
Ver EGW com. Mat. 27:25-26.

26.
Ver EGW com. Mat. 27:32.

33.
Ver EGW com. Mat. 27:38.

38.
Ver EGW com. Mat. 27:37.

40-43.
Salvación en las últimas horas de la vida.-
Entre los redimidos algunos se habrán aferrado de Cristo en las últimas horas de la vida, y a ellos se les dará instrucciones en el cielo, pues cuando murieron no entendían perfectamente el plan de salvación. Cristo conducirá a los redimidos junto al río de la vida y les aclarará lo que no pudieron entender mientras estaban en la tierra (Carta 2039 1905).

42-43.
El pecador moribundo se aferra del Salvador moribundo.-
Cristo perdona los pecados hasta el fin de su obra. En lo más oscuro de la medianoche, cuando la Estrella de Belén está por hundirse en el olvido, he aquí que brilla en medio de la oscuridad moral, con claro resplandor, la fe de un pecador moribundo mientras se sostiene de un Salvador moribundo.
Tal fe podría representarse por la de los obreros de la hora undécima, quienes recibieron la misma recompensa que los que habían trabajado durante muchas horas. El ladrón rogó con fe, con

arrepentimiento, con contrición. Rogó con fervor como si se diera cuenta plenamente de que Jesús podía salvarlo, si quería. Y la esperanza [expresada] en su voz se mezcló con angustia al darse cuenta de que si el Salvador no quería, estaba perdido, eternamente perdido. Confió en Jesucristo su cuerpo y su alma desvalidos y moribundos (MS 52, 1897).

44.
Ver EGW com. Mat. 27:45.

45.
Ver EGW com. Mat. 27:51.

46.
Ver EGW com. Mat. 27:50; Juan 19:30.

46-47.
Ver EGW com. Mat. 27:45-46.

47.
Ver EGW com. Mat. 27:54.

CAPÍTULO 24

1.
Ver EGW com. Mar. 16:1-2.

5-6.
Ver EGW com. Mar. 16:6.

13-15 (Mat. 27:42; Mar. 15:31).
Dolor, temor y sorpresa combinados.-
Esos hombres fuertes iban tan abrumados por el dolor, que lloraban mientras continuaban su viaje. El compasivo corazón de amor de Cristo vio ahí un dolor para aliviar. Los discípulos estaban razonando entre sí acerca de los acontecimientos de los últimos días, y se preguntaban cómo podían concordar las aseveraciones de Jesús de que era el Hijo de Dios con el hecho de que se hubiera entregado a una muerte vergonzosa.
Uno afirmaba que Jesús no podía haber sido un hipócrita, sino que se había engañado en cuanto a su misión y su gloria futura. Ambos temían que lo que sus enemigos le habían echado en cara era demasiado verdadero: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". Sin embargo, se preguntaban cómo podría haberse equivocado tanto en cuanto a sí mismo habiéndoles dado tan repetidas evidencias de que podía leer los corazones de otros. Y los extraños informes de las mujeres los sumían aún más en una mayor incertidumbre (3SP 207).

13-31.
Entender la Biblia es de primera importancia.
Jesús no se les reveló primero en su verdadero carácter y después les explicó las Escrituras, pues sabía que se hubieran regocijado tanto de verlo otra vez, resucitado de los muertos, que sus almas se habrían saciado. No habrían tenido hambre de las sagradas verdades que él deseaba impresionar imborrablemente en ellos para que pudieran impartirlas a otros; los que a su vez esparcirían el precioso conocimiento hasta que miles de personas recibieran la luz dada aquel día a los discípulos desesperados mientras iban hacia Emaús.

Jesús no se dio a conocer hasta que les interpretó las Escrituras y los guio a una fe inteligente en su propia vida, su carácter, su 244 misión en la tierra y su muerte y resurrección. Deseaba que la verdad se arraigara firmemente en ellos, no porque estuviera sostenida por su testimonio personal, sino porque la ley de los símbolos y los profetas del Antiguo Testamento, que concordaban con los hechos de la vida de Cristo y con su muerte, presentaban una evidencia incuestionable de esa verdad. Cuando se alcanzó el objetivo del trabajo de Cristo con los dos discípulos, se les reveló a sí mismo para que su gozo fuera pleno; y entonces desapareció de su vista (ST 6-10-1909).

15-16.

Jesús suaviza los caminos ásperos. -

Este poderoso vencedor de la muerte, que había llegado hasta las mismas profundidades de la aflicción humana para rescatar a un mundo perdido, emprendió la humilde tarea de caminar hacia Emaús con los dos discípulos para enseñarles y consolarlos. De esta manera siempre se identifica con los suyos que sufren y están confundidos. He aquí que Jesús está con nosotros para suavizar el camino en nuestros pasos más difíciles. Es el mismo Hijo del hombre, con la misma simpatía y el mismo amor que tuvo antes de que pasara por la tumba y ascendiera a su Padre (3SP 212).

9 (Hech. 1: 9-11).

Cristo llevó consigo la humanidad.-

Cristo ascendió al cielo con una naturaleza humana santificada y santa. Llevó esta naturaleza consigo a las cortes celestiales y la llevará por los siglos eternos, como Aquel que ha redimido a cada ser humano que está en la ciudad de Dios, como Aquel que ha implorado ante el Padre: "En las palmas de mis manos los tengo esculpidos". Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió. Si somos heridos y lastimados, si nos encontramos con obstáculos que son difíciles de superar, recordemos cuánto sufrió Cristo por nosotros. Sentémonos con nuestros hermanos en los lugares celestiales con Cristo. Atraigamos a nuestro corazón las bendiciones celestiales (RH 9-3-1905).

Jesús tomó la naturaleza humana para revelar al hombre un amor puro y desinteresado, para enseñarnos a amarnos mutuamente.

Cristo ascendió al cielo como hombre. Como hombre es el Sustituto y la Garantía de la humanidad. Como hombre vive para interceder por nosotros. Está preparando un lugar para todos los que le aman. Como hombre vendrá otra vez con poder y gloria para recoger a los suyos. Y lo que debiera causarnos gozo y agradecimiento es que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó". Podemos, pues, tener para siempre la seguridad de que todo el universo que no cayó está interesado en la gran obra que Jesús vino a hacer en nuestro mundo, la salvación misma del hombre (MS 16,1890).

50-51.

Ver EGW com. Hech. 1: 9- 11.

JUAN

CAPÍTULO 1

1-3 (Prov. 8: 22-27; Rom. 9: 5; Fil. 2: 6; Col. 1: 15-17; Heb. 1: 8).

La eternidad de Cristo. -

Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes que todas las cosas [existieran]. Las palabras que se refieren a este tema son tan concluyentes, que nadie tiene por qué quedar con dudas. Cristo fue Dios esencialmente y en el máximo sentido. Estuvo con Dios desde toda la eternidad; Dios sobre todas las cosas; bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, una persona en sí y, sin embargo, uno con el Padre. Era la gloria máxima del cielo. Era, por derecho propio, el comandante de los seres inteligentes celestiales, y recibía el homenaje de adoración de los ángeles. Con esto en nada usurpaba a Dios [se cita Prov. 8:22-27].

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de que se pusiera el fundamento del mundo. Él es la luz que brilla en un lugar oscuro iluminándolo con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que, de otra manera, son inexplicables, mientras que esa verdad está guardada en luz inaccesible e incomprensible (RH 5-4-1906)

1-3, 14 (Fil. 2: 5-8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8 ; 2:14-17; ver EGW com. Mar. 16: 6).

Salvador divino- humano.-

El apóstol quiere que nuestra atención se aparte de nosotros mismos y se enfoque en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta las dos naturalezas de Cristo: la divina y la humana. Esta es la descripción de la divina: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Él era "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia".

Ahora la [naturaleza] humana: "Hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". Voluntariamente tomó la naturaleza humana. Fue un acto suyo y por su propio consentimiento. Revistió su divinidad con humanidad. Él había sido siempre como Dios, pero no apareció como Dios. Veló las manifestaciones de la Deidad que habían producido el homenaje y originado la admiración del universo de Dios. Fue Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios y en su lugar tomó la forma y la figura de un hombre. Anduvo en la tierra como un hombre. Por causa de nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Puso a un lado su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un tiempo se despojó de las glorias de la forma de Dios. Aunque anduvo como pobre entre los hombres, repartiendo sus bendiciones por dondequiera que iba, a su orden legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le hubieran rendido homenaje. Pero anduvo por la tierra sin ser reconocido, sin ser confesado por sus criaturas, salvo pocas excepciones. La atmósfera estaba contaminada con pecados y maldiciones en lugar de himnos de alabanza. La parte de Cristo fue pobreza y humillación. Mientras iba de un lado a otro cumpliendo su misión de misericordia para aliviar a los enfermos, para reanimar a los deprimidos, apenas si una voz solitaria lo llamó bendito, y los más encumbrados de la nación lo pasaron por alto con desprecio.

Esto contrasta con las riquezas de gloria, con el caudal de alabanza que fluye de lenguas inmortales, con los millones de preciosas voces del universo de Dios en himnos de adoración. Pero Cristo se humilló a sí mismo, y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. En su persona divina podría haber resistido siempre los ataques de la muerte y haberse negado a ponerse bajo el dominio de ella. Sin embargo, voluntariamente entregó su vida para poder dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo y sufrió el castigo que se acumuló como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida como sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. No murió porque estuviese obligado a morir, sino por su propio libre albedrío. Esto era humildad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en una dádiva para salvar al hombre caído. Cristo reunió en su naturaleza humana todas las energías vitalizantes que los seres humanos necesitan y deben recibir.

¡Admirable combinación de hombre y Dios! Cristo podría haber ayudado su naturaleza humana para que resistiera a las incursiones de la enfermedad derramando en su naturaleza humana vitalidad y perdurable vigor de su naturaleza divina. Pero se rebajó hasta [el nivel de] la naturaleza humana. Lo hizo para que se pudieran cumplir las Escrituras; y el Hijo de Dios se amoldó a ese plan aunque conocía todos los pasos que había en su humillación, los cuales debía descender para expiar los pecados de un mundo que, condenado, gemía. ¡Qué humildad fue esta! Maravilló a los ángeles. ¡La lengua humana

nunca podrá describirla; la imaginación no puede comprenderla! ¡El Verbo eterno consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! ¡Fue una humildad maravillosa!
Pero aún descendió más. El hombre [Jesús] debía humillarse como un hombre que soporta insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y ultrajes. Parecía no haber lugar para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores; se mofaron de él. Fue coronado con una corona de espinas; fue azotado; fue obligado a llevar la carga de la cruz. No era insensible a este desprecio y a esta ignominia. Se sometió, pero ¡ay! sintió la amargura como ningún otro ser podía sentirla. Era puro, santo e incontaminado, ¡y sin embargo fue procesado criminalmente como un delincuente! El adorable Redentor descendió desde la más elevada exaltación. Paso a paso se humilló hasta la muerte, ¡pero qué muerte! Era la más vergonzosa, la más cruel: la muerte en la 246 cruz como un malhechor. No murió como un héroe ante los ojos del mundo, lleno de honores como los que mueren en la batalla. ¡Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra; murió tras una lenta agonía de vergüenza, expuesto a los vituperios y afrentas de una multitud relajada, envilecida y cargada de crímenes! "Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza" (Sal. 22:7). Fue contado entre los transgresores. Expiró en medio de burlas, y renegaron de él sus parientes según la carne. Su madre contempló su humillación, y se vio forzado a ver la espada que atravesaba el corazón de ella. Soportó la cruz menospreciando la vergüenza. Pero lo tuvo en poco pues pensaba en los resultados que buscaba no sólo en favor de los habitantes de este pequeño mundo, sino de todo el universo, de cada mundo que Dios había creado.
Cristo tenía que morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal condenado a muerte por la transgresión de la ley de Dios, un traidor, un rebelde. Por lo tanto, el Sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque Cristo estuvo en el lugar de los traidores, con todos los pecados acumulados por ellos sobre su alma divina. No era suficiente que Jesús muriera para satisfacer completamente las demandas de la ley quebrantada, sino que murió una muerte oprobiosa. El profeta presenta al mundo las palabras de Cristo: "No escondí mi rostro de injurias y esputos".
Teniendo en cuenta todo esto, ¿pueden albergar los hombres una partícula de exaltación propia? Mientras reconstruyen la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar la orgullosa cabeza como si no tuvieran que soportar pruebas, vergüenza o humillación? Digo a los seguidores de Cristo: mirad el Calvario y sonrojaos de vergüenza por vuestras ideas arrogantes. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por causa del hombre culpable y condenado. Cristo descendió más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más hondas donde pudiera llegar para elevar al hombre sacándolo de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros que lucháis por la supremacía, por el orgullo, por el ensalzamiento humano; que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto del concepto de los humanos, que pensáis que os corresponde. ¿Es esto parecerse a Cristo? "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Murió en expiación y para convertirse en modelo de todo el que desee ser su discípulo. ¿Albergaréis egoísmo en vuestro corazón? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen delante de ellos a Jesús como modelo? No tenéis mérito alguno, salvo los que recibáis mediante Jesucristo. ¿Albergaréis orgullo después de haber contemplado a la Deidad que se humillaba, y que después se rebajó como hombre hasta que no hubo nada más bajo a lo cual pudiera descender? "Espantaos, cielos", y asombraos, vosotros habitantes de la tierra, ¡porque así se recompensará a nuestro Señor! ¡Qué desprecio! ¡Qué maldad!, ¡qué formalismo! ¡Qué orgullo! ¡Qué esfuerzos hechos para ensalzar al hombre y glorificar al yo, cuando el Señor de la gloria se humilló a sí mismo, y por nosotros agonizó y murió una muerte oprobioso en la cruz! (RH 4-9- 1900).
Cristo no podría haber venido a la tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber soportado el espectáculo. El veló su divinidad con la vestidura de la humanidad; pero no se desprendió de su divinidad. Como Salvador divino- humano vino para estar a la cabeza de la raza caída, a compartir sus experiencias desde su niñez hasta la virilidad (RH 15-6-1905).
Cristo no había cambiado su divinidad por humanidad; sino que revistió su divinidad con humanidad (RH 29-10-1895).

(Cap. 14:30; Luc. 1:31-35; 1 Cor. 15:22, 45; Heb. 4: 15).-
Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. Él es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado;

podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén.
Evitad toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Cristo necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación, para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios, pues el ángel dijo: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios".
Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, excepto al Hijo del Dios infinito. Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo Ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad.
Percibo que hay peligro en tratar temas que se refieren a la humanidad del Hijo del Dios infinito. Él se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre.
El primer Adán cayó; el segundo Adán se aferró a Dios y a su Palabra bajo las circunstancias más angustiosas, y no vaciló ni por un momento su fe en la bondad, la misericordia y el amor de su Padre. "Escrito está" fue su arma de resistencia, y esta es la espada del Espíritu que debe usar todo ser humano. "No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí": nada que responda a la tentación. En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar (Carta 8, 1895).

(Mat. 27:54; 1 Tim. 3:16). -
Pero aunque la gloria divina de Cristo estuvo por un tiempo velada y eclipsada porque él asumió la naturaleza humana, sin embargo no cesó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano. Este es el misterio de la piedad. Las dos expresiones - "humano" y "divino"- eran estrecha e inseparablemente una en Cristo, y sin embargo tenían una individualidad diferente. Aunque Cristo se humilló a sí mismo para hacerse hombre, la Deidad aún le pertenecía. Su Deidad no podía perderse mientras permaneciera fiel y constante en su lealtad. Aunque rodeado de dolor, sufrimiento y corrupción moral, despreciado y rechazado por el pueblo a quien habían sido confiados los oráculos del cielo, Jesús aún podía hablar de sí mismo como el Hijo del hombre en el cielo. Estuvo listo para tomar una vez más su gloria divina cuando terminó su obra en la tierra.
Hubo ocasiones cuando Jesús, estando en carne humana, se manifestó como el Hijo de Dios. La divinidad fulguró a través de la humanidad, y fue vista por los sacerdotes y magistrados que se burlaban. ¿Fue reconocida? Algunos reconocieron que él era el Cristo, pero la mayor parte de aquellos que en esas ocasiones fueron obligados a ver que era el Hijo de Dios, se negaron a recibirlo. Su ceguera correspondió con su firme resolución de no dejarse convencer.
Cuando fulguraba la gloria interna de Cristo, era demasiado intensa para que su humanidad pura y perfecta la ocultara enteramente. Los escribas y los fariseos no reconocían con sus palabras a Cristo, pero su odio y enemistad quedaban frustrados cuando resplandecía la majestad de Jesús. La verdad, oscurecida como estaba por un velo de humillación, hablaba a cada corazón con 248 inconfundible evidencia. Esto produjo las palabras de Cristo: "Vosotros sabéis quién soy". Su refulgente gloria persuadió a los hombres y a los demonios a confesar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". Así se reveló Dios; así fue glorificado Cristo (ST 10-5- 1899).
Cristo dejó su lugar en las cortes celestiales y vino a esta tierra a vivir la vida de los seres humanos. Hizo este sacrificio para mostrar que es falsa la acusación de Satanás contra Dios: esto es, que es posible que el hombre obedezca las leyes del reino de Dios. Cristo, siendo igual con el Padre, honrado y adorado por los ángeles, se humilló por nosotros y vino a esta tierra a vivir una vida de humildad y

pobreza: vino a ser un varón de dolores, experimentado en quebranto. Sin embargo, el sello de la divinidad estaba sobre su humanidad. Vino como un Maestro divino para elevar a los seres humanos, para aumentar su eficiencia física, mental y espiritual.
No hay nadie que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo. Con todo, sabemos que vino a esta tierra y vivió como un hombre entre los hombres. El hombre Cristo Jesús no era el Señor Dios Todopoderoso, sin embargo Cristo y el Padre son uno. La Deidad no desapareció bajo la angustiosa tortura del Calvario, sin embargo no es menos cierto que "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna".
Satanás procuró evitar, en todas las formas posibles, que Jesús se desarrollara dentro de una niñez perfecta, una edad viril intachable, un santo ministerio y un sacrificio inmaculado; pero fue derrotado. No pudo inducir a Cristo a que pecara. No pudo desanimarlo ni apartarlo de la obra que había venido a hacer en esta tierra. La tormenta de la ira de Satanás lo azotó desde el desierto hasta el Calvario; pero cuanto más implacable era tanto más firmemente se aferró el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y avanzó por el ensangrentado sendero (MS 140, 1903).
Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre. Tenía necesidades corporales que satisfacer, cansancio físico que aliviar. Por medio de oraciones al Padre se fortalecía para el deber y la prueba (Carta 32, 1899).

4 (cap. 10: 18; 17: 3).
La vida de Cristo no era prestada.-
"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Aquí no se especifica la vida física, sino la vida eterna, la vida que es exclusiva propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, poseía esa vida. La vida física es algo que ha recibido cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie puede arrebatarle esa vida. "Yo de mí mismo la pongo", dijo. "En él estaba la vida": original, no prestada, no derivada de otro. Esa vida no es inherente al hombre. Sólo puede poseerla por medio de Cristo. No puede ganarla; le es dada como una dádiva gratuita si quiere creer en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo (ST 13-2-1912).

12-13.
Ver EGW com. 2 Cor. 5: 17.

14 (Fil. 2: 6-8; Col. 1: 26-27; 2: 9; Heb. 1: 3; 2: 14 -18; ver EGW com. Luce. 2: 40, 52).
La encarnación, un misterio insondable.-
Cuando se contempla la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos en él, más admirable nos parece. ¡Cuán amplio es el contraste entre la divinidad de Cristo y el desvalido niñito del establo de Belén! ¿Cómo podemos salvar la distancia que hay entre el poderoso Dios y un niño desvalido? Y sin embargo el Creador de mundos, Aquel en quien estaba la plenitud de la Deidad corporalmente, se manifestó en el niño indefenso del establo. ¡Mucho más encumbrado que cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, y sin embargo llevando la vestidura de la humanidad! La divinidad y la humanidad fueron misteriosamente combinadas, y el hombre y Dios se volvieron uno. Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Contemplando a Cristo en la humanidad contemplamos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la misma imagen de su sustancia (ST 30-7-1896).

(Heb. 2:14; 3:3.) La maravillosa condescendencia de Dios.-
La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades". Es el grande y profundo 249 misterio de la piedad. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Cristo tomó sobre él la naturaleza humana, una naturaleza inferior a su naturaleza celestial. No hay nada como esto que muestre la maravillosa condescendencia de Dios...
Cristo no aparentó que tomaba la naturaleza humana; la tomó de verdad. Poseyó verdaderamente la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Era el Hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con su ascendencia humana. Se declara que era hombre, enteramente el hombre Cristo Jesús. Pablo escribe: "De tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste [Cristo], cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (RH 5-4-1906).

(Ver EGW com. Rom. 5:12-19; 1 Tim. 2:5; Heb. 1: 1-3.) Las características humanas de Jesús.

Jesús era el Comandante del cielo, igual a Dios, y sin embargo condescendió en desprenderse de su corona real, su manto real, y cubrió su divinidad con humanidad. La encarnación de Cristo en carne humana es un misterio. Podría haber venido a la tierra con una apariencia notable, distinta de la de los hijos de los hombres. Su rostro podría haber brillado de gloria y su aspecto haber sido de una gracia extraordinaria. Podría haber presentado un aspecto encantador para el que lo contemplara, pero eso no correspondía con el plan trazado en las cortes de Dios. Debía llevar las características de la familia humana y de la raza judía. El Hijo de Dios debía tener en todo sentido las mismas facciones de los otros seres humanos. No debía tener una belleza que lo destacara entre los hombres. No debía exhibir encantos admirables con los cuales atraer la atención. Vino como representante de la familia humana ante el cielo y la tierra. Debía permanecer como sustituto y garantía del hombre. Debía vivir la vida de la humanidad de tal manera, que refutara la afirmación que había hecho Satanás de que la raza humana le pertenecía para siempre y que Dios mismo no podía arrebatar al hombre de las manos de su adversario (ST 30-7-1896).

La gloria velada de Cristo.-

Si Cristo hubiese venido en su forma divina, la humanidad no podría haber soportado el espectáculo. El contraste hubiera sido demasiado doloroso, la gloria demasiado abrumadora. La humanidad no podría haber soportado la presencia de uno de los puros y brillantes ángeles de gloria. Por lo tanto, Cristo no tornó sobre sí la naturaleza de los ángeles; vino a semejanza de los hombres.

El mundo pudo soportar a su Redentor sólo durante treinta años. Vivió durante treinta años en un mundo todo marchito y estropeado por el pecado, haciendo la obra que ningún otro jamás había hecho ni podían hacer jamás (ST 15-2-1899).

(Gén. 3:15; Mat. 8:17; 2 Cor. 5:21; Heb. 4:15; 1 Ped. 1:19.) Perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.-

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas por las cuales está rodeado el hombre "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". Él se compadeció de nuestras debilidades, en todo fue tentado como lo somos nosotros, "pero sin pecado". Él fue el cordero "sin mancha y sin contaminación". Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, hubiera herido la cabeza del Salvador. Pero como sucedió, sólo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán. Cristo y la iglesia habrían quedado sin esperanza. . No debiéramos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo. Nuestra fe debe ser una fe inteligente que mire a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y completa en el sacrificio expiatorio (ST 9-6-1898).

16.

Ver EGW com. Col. 2:9- 10.

18.

Manifestación del Padre.-

Lo que es el habla al pensamiento es Cristo con el Padre invisible. Él es la manifestación del Padre, y es llamado el Verbo de Dios. Dios envió a su Hijo al mundo, a su divinidad revestida con la humanidad, para que el hombre pudiera soportar la imagen del Dios invisible. El hizo saber en sus palabras, su carácter, su poder y majestad, la naturaleza y los atributos de Dios. La divinidad fulguraba a través de la humanidad con luz suavizadora y subyugante. Él era la encarnación de la ley de Dios, la cual es una exacta representación del carácter divino (MS 77, 1899).

19-23.

Ver EGW com. Luc. 1:76-77. 250

26-27.

Ver EGW com. Luc. 3:15-16.

29 (Lev. 14: 4-8; Apoc. 7: 14; ver EGW com. Juan 12: 32).
Tiempo de lavar y planchar.-
Recordad que así como estáis en vuestra familia así estaréis en la iglesia. Así como tratáis a vuestros hijos, así trataréis a Cristo. Si fomentáis un espíritu diferente al de Cristo, deshonráis a Dios... Al hombre no lo hace el puesto que ocupa. Cristo formado en lo íntimo es lo que hace que un hombre sea digno de recibir la corona de la vida, que es inmarcesible...
Este es nuestro tiempo de lavar y planchar: tiempo cuando debemos limpiar nuestros mantos del carácter en la sangre del Cordero. Juan dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"... ¿No le permitiremos que los quite? ¿No dejaremos que nuestros pecados se vayan? (GCB 6-4-1903, p. 89).

32-33.
Ver EGW com. Mat. 3:13-17.

CAPÍTULO 2

1-2 (Mat. 4: 1 -11; Luc. 2: 51; 4:1-13).
Entre la tentación de Cristo y las bodas de Caná. -
Había unas bodas en Caná de Galilea. Los participantes eran parientes de José y de María. Cristo sabía de esa reunión de familia y que allí se congregarían muchas personas influyentes, así que decidió ir a Caná en compañía de sus discípulos que acaba de llamar. Tan pronto como se supo que Jesús había llegado a ese lugar se le envió una invitación especial a él y a sus amigos. Esto era lo que él se había propuesto, y por eso honró la fiesta con su presencia.
Había estado separado de su madre por un tiempo un poco largo. Durante este período había sido bautizado por Juan y había soportado las tentaciones en el desierto. A María le habían llegado rumores acerca de su Hijo y sus sufrimientos. Juan, uno de sus nuevos discípulos, había buscado a Cristo y lo había encontrado en su humillación, demacrado y con las huellas de una gran angustia física y mental. Jesús no quería que Juan fuera testigo de su humillación, y amablemente, pero con firmeza, había hecho que se alejara de él. Deseaba estar solo; ningún ser humano debía contemplar su agonía; no debía invitarse a ningún corazón humano para que simpatizara con su angustia.
El discípulo había buscado a María en su hogar y le había contado lo que sucedió cuando se encontró con Jesús, como también el acontecimiento de su bautismo cuando se oyó la voz de Dios que reconocía a su Hijo, y que el profeta Juan había señalado a Cristo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Durante treinta años esta mujer había estado atesorando las evidencias de que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador prometido del mundo. José había muerto y ella no tenía a nadie en quien confiar los pensamientos que guardaba en su corazón. Había vacilado entre la esperanza y las dudas que la dejaban confundida, pero siempre creía, con mayor o menor seguridad, que su hijo era en realidad el Prometido (2SP 99-100).

19.
Ver EGW com. Mar. 16:6.

CAPÍTULO 3

3-7.
Ver EGW com. Eze. 36:25-26.

5-8.
Ver EGW com. 2 Cor. 5:17.

14 -15.
Ver EGW com. cap. 12:32.

14 -17 (cap. 1: 29; Gál. 6: 14; Heb. 2: 14).
La eficacia de la cruz.-
La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía el imperio de la muerte, del que era el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no quedará nadie más que tiente para hacer el mal; no se necesitará repetir más la expiación, y no habrá más peligro de que haya otra rebelión en el universo de Dios. Aquel que es el único que con eficacia puede reprimir el pecado en

este mundo de oscuridad, evitará el pecado en el cielo. Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. ¿No ensalzaremos, pues, la cruz de Cristo? Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aún ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la cruz. Sin la cruz no estarían más seguros contra el mal de lo que estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios.
El plan de salvación, al poner de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una salvaguardia eterna contra la apostasía en los mundos que no cayeron, así como también para aquellos [personas] que serán redimidos por la sangre del Cordero. Nuestra única esperanza es perfecta confianza en la sangre de Aquel que puede salvar hasta lo sumo a los que se allegan a Dios mediante él. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero. ¡Oh, no comprendemos el valor de la expiación! Si la comprendiéramos, hablaríamos más acerca de ella. El don de Dios en su amado Hijo fue la expresión de un amor incomprensible. Fue lo máximo que Dios podía hacer para mantener el honor de su ley y, sin embargo, salvar al transgresor. ¿Por qué no debe el hombre estudiar el tema de la redención? Es el tema supremo en el cual se puede ocupar la mente humana. Si los hombres contemplaran el amor de Cristo desplegado en la cruz, su fe se fortalecería para apropiarse de los méritos de su sangre derramada, y estarían limpios y salvados de pecado (ST 30-12-1889).

1 (Cor. 2:2; Col. 1:20.) Luz que procede de la cruz.-
Sin la cruz el hombre no podría relacionarse con el Padre. De ella pende toda nuestra esperanza. Gracias a ella el cristiano puede avanzar con las pisadas de un vencedor, pues de ella procede la luz del amor del Salvador. Cuando el pecador llega a la cruz y mira a Aquel que murió para salvarlo, puede regocijarse con todo gozo, pues sus pecados son perdonados. Arrodillándose delante de la cruz ha llegado al lugar más alto a que pueda ascender un hombre. La luz del conocimiento de la gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo, y se pronuncian las palabras de perdón: Vivid, oh vosotros, culpables pecadores, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado, pues he encontrado un rescate.
Por medio de la cruz sabemos que nuestro Padre celestial nos ama con amor infinito y eterno, y nos atrae hacia él con una anhelante simpatía que supera a la de una madre por su hijo descarriado. ¿Podemos admirarnos de que Pablo exclame: "Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"? Tenemos también el privilegio de gloriarnos, en la cruz del Calvario; es nuestro el privilegio de entregarnos plenamente a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Luego, con la luz del amor que brilla de su rostro sobre los nuestros, saldremos para reflejarla a los que están en tinieblas (RH 29-4-1902).

El amor es más fuerte que la muerte.-
Jesús puso en armonía la cruz con la luz que procede del cielo, pues allí es donde ella atraerá las miradas del hombre. La cruz concuerda directamente con el brillo de los semblantes divinos; por lo tanto, cuando los hombres contemplan la cruz pueden ver y conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuando contemplamos a Dios, vemos a Aquel que derramó su alma hasta la muerte. La contemplación de la cruz extiende la vista hacia Dios, y se discierne el odio que él tiene al pecado. Pero mientras contemplamos en la cruz el odio que Dios siente por el pecado, también contemplaremos su amor por los pecadores, que es más fuerte que la muerte. La cruz es para el mundo el argumento irrebatible de que Dios es verdad y luz y amor (ST 7-3-1895).

16.
La ciencia de la redención.-
El plan de la redención supera en mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un insondable misterio para nosotros. No puede comprenderse completamente la grandeza del plan [de redención], ni la Sabiduría infinita podía idear un plan que lo superara. Y sólo podía tener éxito revistiendo la divinidad con humanidad, convirtiéndose Cristo en hombre y sufriendo la ira que ha causado el pecado debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan el grande y terrible Dios puede ser justo, y ser aún el que justifica a todo el que cree en Jesús y que lo recibe como a su Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna, y sólo puede llevarse a cabo por la encarnación del Hijo de Dios en la humanidad, por su triunfo sobre el pecado y la muerte; pero todas las inteligencias limitadas se frustran cuando tratan de examinar a fondo este plan (Carta 43, 1895).

(Gén. 9:13-17; Apoc. 4:3.) El arco muestra la justicia de Cristo, su misericordia y rectitud. En el arco iris que se extiende por sobre el trono hay un testimonio eterno de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda..." Siempre que se presente la ley ante la gente, que el maestro de la verdad señale al trono cubierto con el arco iris de la promesa, la justicia de Cristo. La gloria de la ley es Cristo. El vino a magnificar la ley y a hacerla honrosa. Preséntese con claridad que la misericordia y la paz se han encontrado en Cristo, y que se han abrazado la justicia y la verdad...
Así como el arco en la nube se forma con la unión de la luz del sol y la lluvia, así también el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No se debe presentar únicamente la justicia, pues se eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que se extiende por encima del trono; los hombres sólo podrían ver el castigo de la ley. Si no hubiese justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios. Lo que hace completa la salvación es la combinación del juicio y la misericordia. La unión de ambos, mientras contemplamos al Redentor del mundo y la ley de Jehová, nos induce a exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido" (RH 13-12-1892).

CAPÍTULO 4

14.

No debemos anhelar las cosas del mundo.-
"El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás -nunca anheléis las conveniencias y las atracciones del mundo-; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Carta 5, 1900).

Un canal.-
Debéis procurar tener un Salvador que viva en vosotros, que os sea como un manantial de agua que brote para vida eterna. El agua de la vida que fluye del corazón siempre riega el corazón de otros (MS 69, 1912).

Una revelación de la gracia.-
El agua a la que se refería Cristo era la revelación de su gracia en su Palabra. Su Espíritu, su enseñanza, es una fuente que satisface a toda alma... En Cristo está la plenitud de gozo para siempre... La bondadosa presencia de Cristo en su Palabra siempre habla al alma, lo representa como el manantial de agua viviente que vivifica al sediento. Tenemos el privilegio de contar con un Salvador viviente y permanente. Él es la fuente de poder espiritual implantada dentro de nosotros, y su influencia fluirá en palabras y acciones que vivifiquen a todos los que estén dentro de la esfera de nuestra influencia, creando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, y de aquel gozo que no causa dolor. Este es el resultado de un Salvador que mora interiormente (Carta 73, 1897).

35.

Cristo estaba por encima de todo prejuicio.-
[Se cita Juan 4: 35.] Él se refirió aquí al campo de acción del Evangelio, a la obra del cristianismo entre los pobres y despreciados samaritanos. Su mano se extendió para juntarlos en el granero; estaban listos para la cosecha. El Salvador estaba por encima de todo prejuicio de nación o pueblo. Estaba dispuesto a extender los privilegios de los judíos a todos los que aceptaran la luz que con su venida trajo al mundo. Le causaba profundo gozo contemplar aun cuando fuera a una sola alma que lo buscara saliendo de la noche de ceguera espiritual. Lo que Jesús no había revelado a los judíos y había ordenado a sus discípulos que guardaran secreto, fue claramente expuesto ante las preguntas de la mujer de Samaria, pues Aquel que sabía todas las cosas se dio cuenta que ella usaría correctamente su conocimiento y sería el medio de llevar a otros a la verdadera fe (2SP 147).

CAPÍTULO 5

17.

Ver EGW com. Hech. 17:28.

22 (ver EGW com. 2 Cor. 5: 10).

Cristo designado juez.-
El Padre ha entregado todo el juicio a su Hijo. Cristo pronunciará la recompensa de la lealtad. "El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo...; y también le dio autoridad de hacer juicio, por

cuanto es el Hijo del Hombre". Cristo aceptó la humanidad, y vivió en esta tierra una vida pura y santificada. Por esa razón ha sido designado juez. El que ocupa el puesto de juez es Dios manifestado en la carne (RH 18-6-1901).

Únicamente él es el juez.-
A Cristo le ha sido entregado todo el juicio, porque es el Hijo del hombre. Nada escapa a su conocimiento. No importa cuán elevada sea la jerarquía y cuán grande sea el poder de los apóstatas espirituales. Uno más alto y mayor ha llevado el pecado de todo el mundo. Es infinito en justicia, en bondad y en verdad. Tiene poder para resistir a los principados, a las potestades y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Armado y equipado como el Capitán de las huestes del Señor, viene al frente en defensa de su pueblo. Su justicia cubre a todos los que lo aman y confían en él. Como General de los ejércitos preside a la hueste celestial para que esté como un muro de fuego alrededor de su pueblo. Únicamente él es el juez de la justicia de ellos, porque los creó y los redimió a un precio infinito para él. El velará para que la 253 obediencia a los mandamientos de Dios sea recompensada y los transgresores reciban [el pago] de acuerdo con sus obras (Carta 19, 1901).

28-29.
Ver EGW com. Mat. 28:2-4.

39 (Apoc. 22: 2).
Las Escrituras testifican de Cristo.-
El Salvador es revelado en la Palabra en toda su belleza y todo su encanto. Cada alma hallará solaz y consuelo en la Biblia, la cual está llena de promesas acerca de lo que Dios hará para los que caminan de acuerdo con la voluntad divina. Los enfermos serán especialmente consolados al oír la Palabra, pues Dios al dar las Escrituras dio a la humanidad una hoja del árbol de la vida que es para la sanidad de las naciones. Cualquiera que lee las Escrituras o que ha escuchado su lectura, ¿cómo puede perder su interés en las cosas celestiales y encontrar placer en las diversiones y las fascinaciones del mundo? (MS 105,1901).

40.
Ver EGW com. cap. 15-22.

CAPÍTULO 6

35.
Un Maestro enviado del cielo.-
"Yo soy el pan de vida", el Autor, Alimentador y Sustentador de la vida eterna y espiritual. En el vers. 35, del cap. 6 de Juan, Cristo se presenta a sí mismo con el símbolo del pan celestial. Comer su carne y beber su sangre significa recibirlo como a un Maestro enviado del cielo. Creer en él es esencial para la vida espiritual. Los que se alimentan de la Palabra nunca tienen hambre, nunca tienen sed, nunca desean un bien más sublime ni elevado (MS 811 1906).

53-57.
Comer y beber representa amistad estrecha con Cristo.-
Cristo explicó el significado de sus palabras tan claramente, que nadie tiene por qué tropezar en ellas. Su declaración acerca de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios debe tomarse en un sentido espiritual. Comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre cuando por fe nos aferramos a él como nuestro Salvador.
Cristo usó la figura de comer y beber para representar esa amistad con él que deben tener todos los que al fin participen con él de su gloria. El alimento material que comemos es asimilado, lo que da fuerza y solidez al cuerpo. Asimismo cuando creemos y recibimos las palabras del Señor Jesús, se convierten en una parte de nuestra vida espiritual, traen luz y paz, esperanza y gozo, y fortalecen el alma así como el alimento material fortalece el cuerpo (MS 33, 1911).

(Apoc. 22:2.) Una aplicación práctica.-
No es suficiente que conozcamos y respetemos las palabras de las Escrituras. Debemos penetrar en la comprensión de ellas, debemos estudiarlas fervientemente y comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Los cristianos revelarán el grado hasta el cual hacen esto mediante la buena salud de su carácter espiritual. Debemos conocer la aplicación práctica de la Palabra a nuestra propia edificación individual del carácter. Debemos ser templos santos en los cuales Dios pueda vivir y caminar y operar.

Nunca nos debemos esforzar por ensalzarnos a nosotros mismos por encima de los siervos a quienes Dios ha elegido para que hagan su obra y honren su santo nombre. "Todos vosotros sois hermanos". Apliquemos esta Palabra a nosotros individualmente, comparando escritura con escritura.
En nuestra vida diaria, ante nuestros hermanos y ante el mundo, debemos ser intérpretes vivientes de las Escrituras, que hagan honor a Cristo revelando su mansedumbre y humildad de corazón. Las enseñanzas de Cristo deben ser para nosotros como las hojas del árbol de la vida. Al comer y digerir el pan de vida revelaremos un carácter simétrico. Por medio de nuestra unidad, apreciando a otros más que a nosotros mismos, debemos dar al mundo un testimonio viviente del poder de la verdad...
Cuando los hombres se someten enteramente a Dios, comiendo el pan de vida y bebiendo el agua de la salvación, crecen en Cristo. Sus caracteres se componen de lo que la mente come y bebe. Mediante la Palabra de vida, que reciben y obedecen, llegan a ser participantes de la naturaleza divina. Entonces todo su servicio se asemeja al ejemplo divino, y Cristo es ensalzado y no el hombre (Carta 64, 1900).

53-57, 63.
Comiendo del árbol de la vida.
El que come mi carne y bebe mi sangre -dice Cristo-, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". 254 Esto es comer el fruto del árbol de la vida (MS 112, 1898).

63.
Ver EGW com. Gén. 3:24.

CAPÍTULO 7

1-5.
Los parientes no comprendían claramente la misión de Cristo.-
[Se cita Juan 7:1-5.] Los hermanos a los cuales se hace referencia aquí eran los hijos de José, y sus palabras fueron pronunciadas con ironía. Era muy doloroso para Cristo que sus parientes más cercanos entendieran tan indistintamente su misión y albergaran las ideas sugeridas por los enemigos de él. Pero el Salvador no respondió al cruel sarcasmo con palabras del mismo carácter. Se compadecía de la ignorancia espiritual de sus hermanos, y anhelaba darles una clara comprensión de su misión (MS 33, 1911).

1-53.
Ver EGW com. Exo. 23:16.

16.
Rescatadas del error.-
"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió". Mis palabras están en perfecta armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento y con la ley pronunciada desde el Sinaí. No estoy predicando una nueva doctrina. Estoy presentando antiguas verdades rescatadas de la estructura del error y colocándolas en una nueva perspectiva (MS 33, 1911).

41, 50-52.
Sacerdotes y gobernantes engañados.-
[Se cita Juan 7:51.] La lección que Cristo dio a Nicodemo no había sido en vano. Intelectualmente su convicción era firme, y había aceptado a Jesús de todo corazón. Desde su entrevista con el Salvador había escudriñado fervientemente las Escrituras del Antiguo Testamento, y vio la verdad colocada dentro de la verdadera perspectiva del Evangelio.
La pregunta presentada por él era sensata, y habría sido bien recibida por los que presidían en el concilio si no hubieran estado engañados por él enemigo. Pero estaban tan llenos de prejuicios que ningún argumento en favor de Jesús de Nazaret, por convincente que hubiera sido, habría influido sobre ellos. La respuesta que recibió Nicodemo fue: "¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta".
Los sacerdotes y gobernantes habían sido engañados de acuerdo con la intención de Satanás, para que creyeran que Cristo provenía de Galilea. Algunos sabían que nació en Belén, pero permanecieron callados para que la falsedad no perdiera su poder (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 8

31-38.

Algunos son instruidos por Satanás.-

[Se cita Juan 8:31-37.] Qué verdad tan dura se presenta aquí. Cuántos hay que se jactan de que no están sometidos a nadie, cuando en realidad están sometidos al más cruel de todos los tiranos. Se han entregado para ser instruidos por Satanás, y tratan al pueblo de Dios según las instrucciones de Satanás. ¡Cuántos hay que oyen la palabra de verdad, pero aborrecen al mensaje y al mensajero porque la verdad los molesta en sus prácticas engañosas!

"Yo hablo lo que he visto cerca del Padre -continuó Cristo-; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre". En estas palabras se presentan claramente dos clases: los hijos de la luz, que obedecen la verdad; y los hijos de las tinieblas, que rechazan la verdad (MS 136, 1899).

44 (ver EGW com. Gén. 2: 17; Mal. 4: 1).

La obra maestra de Satanás.-

Las fuerzas de los poderes de las tinieblas se unirán con los instrumentos humanos que se han entregan al dominio de Satanás, y se repetirán las mismas escenas que transcurrieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Al rendirse a las influencias satánicas, los hombres se identificarán con los demonios, y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron formados para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en la habitación de chacales; y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejan su propia imagen (MS 39,1894).

Cantos diabólicos.-

Cuando un alma es arrebatada de las filas de Cristo, la sinagoga de Satanás canta su triunfo infernal (Carta 12a, 1893).

CAPÍTULO 10

2-5.

Ver EGW com. Mat. 24:23-24.

4.

Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

17-18 (Isa. 6: 8; Fil. 2: 6-8; ver EGW com. Mar. 16: 6).

Cristo, garantía del hombre.-

Ninguno de los ángeles podría haberse convertido en la garantía de la raza humana: su vida pertenece a Dios; no podían entregarla. Todos los ángeles llevan el yugo de la obediencia. Son los mensajeros puestos por Aquel 255 que es el Comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. Él podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el eterno Hijo, existente por sí mismo, sobre quien no se había puesto ningún yugo; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?", pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Podía hacer el compromiso de convertirse en la garantía del hombre, pues podía decir lo que el ángel más encumbrado no podía decir: Tengo poder sobre mi propia vida: "poder para ponerla, y para volverla a tomar" (Yl 21-6-1900).

18.

Ver EGW com. cap. 1:4; 20:17.

CAPÍTULO 11

50-51 (cap. 18: 14).

Caifás profetizó sin saberlo.-

[Se cita Juan 11:50-51.] Estas palabras fueron pronunciadas por uno que no conocía su significado. Había perdido el sentido de lo sagrado de los sacrificios y las ofrendas. Pero sus palabras significaban más de lo que sabían él o los que estaban relacionados con él. Con ellas dio testimonio de que había llegado el tiempo para que cesara para siempre el sacerdocio aarónico. Estaba condenando a Aquel que había sido simbolizado en cada sacrificio ofrecido, el Único con cuya muerte terminaría la necesidad de los símbolos y las sombras. Estaba declarando, sin saberlo, que Cristo estaba por cumplir aquello para lo cual había sido instituido el sistema de sacrificios y ofrendas (RH 12-6-1900).

CAPÍTULO 12

1-8.
Ver EGW com. Mat. 26:6-13.

3 (Mat. 26: 6-13; Mar. 14: 3-9).
Amor y talentos combinados.-
El amor puro y santificado, expresado por la obra de la vida de Cristo, es como un perfume sagrado. Llena toda la casa de fragancia como un frasco abierto de perfume. La elocuencia, un vasto conocimiento de la verdad, la devoción externa y los talentos excepcionales, llegarán a ser tan fragantes como el frasco abierto de ungüento si se combinan con un amor sagrado y humilde. Pero los dones, la capacidad y las dotes más selectas, si están solos, no pueden ocupar el lugar del amor [se cita 1 Cor. 13:1-3] (MS 22, 1897).

12-15, 19.
Multitudes aclaman a Cristo.-
Los dignatarios del templo quedan mudos de asombro. ¡Dónde está el jactancioso poder de sacerdotes y gobernantes sobre el pueblo! Las autoridades habían anunciado que cualquiera que reconociera a Jesús como el Cristo sería expulsado de la sinagoga y privado de los sagrados privilegios de ella. Sin embargo, aquí está la multitud entusiasta que prorrumpe en hosannas al Hijo de David y recita los títulos que le fueron dados por los profetas. Que los sacerdotes y gobernantes intentaran excluir del mundo los rayos de la gloria del Sol de justicia hubiera sido lo mismo que trataran de privar a la tierra de los brillantes rayos del sol. A pesar de toda la oposición, el reino de Cristo fue confesado por el pueblo.
Cuando los fariseos y gobernantes recuperaron el habla, murmuraron entre sí: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él". Pero pronto se liberaron del efecto paralizante del extraño espectáculo que habían contemplado, y trataron de intimidar a la multitud amenazando con acusarla ante las autoridades civiles de levantar una insurrección (3SP 14-15).

32 (cap. 1: 29; 3: 14 -15; ver EGW com. Gál. 6: 14).
No hubo descanso para algunos.-
Nunca antes fue Jesús tan ampliamente conocido como cuando colgaba de la cruz. Fue levantado de la tierra para atraer a todos hacia él. En los corazones de muchos que contemplaron esa escena de la crucifixión y que oyeron las palabras de Cristo, brillaría la luz de la verdad. Proclamarían con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Hubo quienes nunca descansaron hasta que, escudriñando las Escrituras y comparando pasaje con pasaje, comprendieron el significado de la misión de Cristo. Comprendieron que el perdón gratuito lo daba Aquel cuya tierna misericordia incluía al mundo entero. Leyeron las profecías concernientes a Cristo y las promesas tan generosas y plenas que indicaban un manantial abierto para Judá y Jerusalén (MS 45, 1897).

Estudiad todo a la luz de la cruz.-
El sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual se agrupan todas las otras verdades. Para entender y apreciar debidamente toda verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe estudiarse a la luz que fluye de la cruz del Calvario y en relación con la maravillosa verdad central de la expiación del Salvador. Los que estudian el admirable sacrificio del Redentor, crecen en gracia y conocimiento. 256 Presento ante nosotros el grande y magnífico monumento de misericordia y regeneración, salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz del Calvario. Este debe ser el tema de cada discurso. Cristo declara: "Si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (MS 70, 1901).

A cruz plantada entre la tierra y el cielo. -
Cuando Cristo vino a este mundo, encontró que Satanás tenía todo como él quería. El adversario de Dios y del hombre pensaba que era sin duda el príncipe de la tierra; pero Jesús se aferró al mundo para arrancarlo del poder de Satanás. Vino a redimirlo de la maldición del pecado y del castigo de la transgresión, para que el transgresor pudiera ser perdonado. Plantó la cruz entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad; y cuando el Padre contempló la cruz, quedó satisfecho. Dijo: "Es suficiente, la ofrenda es completa". Dios y el hombre pueden reconciliarse. Los que han vivido en rebelión contra Dios pueden llegar a reconciliarse si, cuando ven la cruz, se arrepienten y aceptan la gran propiciación que Cristo ha hecho por sus pecados. En la cruz ven que "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (ST 30-9- 1889).

(Gál. 6:14.) La cruz un centro en el mundo.
La cruz se levanta sola; [es] un gran centro en el mundo. No encuentra amigos; los hace. Crea sus propios instrumentos. Cristo se ha propuesto que los hombres lleguen a ser colaboradores con Dios. Hace de los seres humanos sus instrumentos para atraer los hombres a sí mismo. Un instrumento divino es suficiente únicamente mediante su acción en los corazones humanos con su poder transformador, haciendo a los hombres colaboradores con Dios (RH 29-9- 1891).

39-40.
Ver EGW com. Luc. 7:29-30.

45.
Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 13

2 (cap. 15: 1-8; ver EGW com. Luc. 22: 3-5).
Judas, un vástago seco.-
Judas... no llegó a transformarse y convertirse en una rama viviente por medio de la unión con la Vid Verdadera. Ese retoño seco no se adhirió a la Vid hasta crecer y convertirse en una rama fructífera y viva. Reveló que era un injerto que no llevaba fruto: el injerto que fibra tras fibra y vena tras vena no se entretejió con la Vid y participó de su vida.
El retoño seco y cortado puede llegar a ser uno con la vid materna únicamente convirtiéndose en participante de la vida y sustancia de la vid viviente, siendo injertado en la vid, colocado en la más íntima relación posible. La ramita se adhiere fibra tras fibra y vena tras vena a la vida vivificadora, hasta que la vida de la vid se convierte en la vida de la rama y produce un fruto semejante al de la vid (RH 16-11-1897).

10-11.
Una prueba de limpieza del corazón.-
Cristo dio a entender a sus discípulos que al lavarse los pies no se lavaban sus pecados sino que la limpieza de su corazón se probaba en este servicio humilde. Si el corazón estaba limpio, este acto era suficientemente esencial para revelar ese hecho. Él le había lavado los pies a Judas, pero dijo: "No estáis limpios todos". En ese momento Judas poseía un corazón traidor, y Cristo reveló a todos que sabía que él traicionaría a su Señor y que el lavamiento de sus pies no era un rito para limpiar el alma de su contaminación moral... Jesús quiso dar una prueba convincente de que entendía perfectamente el carácter de Judas, y que no había excluido de su ministerio aun a aquel que Cristo sabía que estaba trabajando para entregarlo a traición en las manos de sus enemigos. En el ejemplo de Cristo recibimos la lección de que el rito del lavamiento de los pies no debe ser postergado porque haya algunos falsos creyentes que no están limpios de sus pecados. Cristo conocía el corazón de Judas, y sin embargo le lavó los pies. El amor infinito no podía hacer más para que Judas se arrepintiera y para salvarlo de que diera ese paso fatal. Si ese acto de su Maestro, que se humilló para lavar los pies al peor de los pecadores, no le quebrantó el corazón, ¿qué más podía hacerse? Fue el último acto de amor que Jesús podía manifestar en favor de Judas. El amor infinito no podía obligar a Judas para que se arrepintiera, confesara sus pecados y fuera salvado. Se le concedió toda oportunidad. No se dejó de hacer nada que pudiera haber sido hecho para salvarlo de la trampa de Satanás (RH 14-6-1898).

13-17.
Una dedicación al servicio.-
El rito del lavamiento de los pies es un rito de servicio. Esta es la lección que el Señor quiere que todos aprendan y practiquen. Cuando este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios participan de una santa relación mutua que es ayuda y bendición para ellos.
Para que los suyos no se extravíen por el 257 egoísmo que está en el corazón natural y que se fortalece cuando se busca el bien propio. Cristo mismo nos dio un ejemplo de humildad. No dejaría este gran asunto en manos del hombre. Lo consideró de tanta importancia, que él mismo, Aquel que era igual a Dios, lavó los pies de sus discípulos [se cita Juan 13:13-17].
Esta ceremonia significa mucho para nosotros. Dios quiere que entendamos toda la escena, y no sólo el acto aislado de la limpieza externa. Esta lección no se refiere únicamente a un acto. Debe revelar la gran verdad de que Cristo es un ejemplo de lo que, por su gracia, debemos ser en nuestra relación mutua. Muestra que la vida entera debiera ser un ministerio humilde y fiel... El rito del lavamiento de los pies ilustra hasta el máximo la necesidad de la verdadera humildad. Mientras los discípulos luchaban

por el lugar más elevado en el reino prometido, Cristo se ciñó y cumplió con el oficio de un siervo lavando los pies de aquellos que lo llamaban Señor. El, el puro e inmaculado Cordero de Dios, se presentaba como una ofrenda por el pecado; y mientras comía la pascua con sus discípulos, puso fin a los sacrificios que se habían ofrecido durante cuatro mil años. En lugar de la fiesta nacional que el pueblo judío había observado, por medio de la ceremonia del lavamiento de los pies y la cena sacramental instituyó un servicio conmemorativo que debe ser observado por sus seguidores en todos los tiempos y en todos los países. Deben repetir siempre el acto de Cristo para que todos puedan ver que el verdadero servicio exigió un ministerio abnegado (MS 43, 1897).

14 -15 (Mat. 23: 8; 1 Cor. 11: 28).

La humildad como principio activo.-

La humildad es un principio activo que nace de una cabal comprensión del gran amor de Dios, y que siempre se demostrará por la forma en que obra. Cuando participamos en el rito del lavamiento de los pies, mostramos que estamos dispuestos a realizar este acto de humildad. Estamos haciendo lo mismo que hizo Cristo, pero no se debe hablar de esto como de un acto de humillación. Es un acto que simboliza el estado de la mente y del corazón.

"Todos vosotros sois hermanos". Como hermanos nos identificamos con Cristo y también mutuamente. Como hermanos somos idénticos con Cristo y, mediante su gracia, mutuamente idénticos. Y mientras lavamos los pies de los seguidores de Cristo, es, ciertamente, como si tocáramos al Hijo de Dios. Hacemos este acto porque Cristo nos dijo que lo hiciéramos, y Cristo mismo está entre nosotros. Su Espíritu Santo cumple la obra de unir nuestros corazones. Llegar a ser uno con Cristo requiere desprendimiento y abnegación a cada paso.

La realización del rito de la humildad demanda un examen propio. Los nobles principios del alma se fortalecen en cada ocasión tal. Cristo vive en nosotros, y eso atrae los corazones entre sí. Somos inducidos a amar fraternalmente, a ser bondadosos, tiernos, corteses en el servicio diario, y nuestros corazones pueden sentir los pesares ajenos (Carta 210, 1899).

(1 Cor. 11: 23-25.) Tomarle el pulso a la conciencia.-

Con este rito Cristo exoneró a sus discípulos de los cuidados y las cargas de las antiguas obligaciones judías relativas a los ritos y a las ceremonias. No tenían más virtud alguna, pues en Jesús se encontraron el símbolo y lo simbolizado [el "tipo" y el "antitipo"]; Cristo era la autoridad y el fundamento de todos los ritos judaicos que lo señalaban como la única ofrenda grande y eficaz para los pecados del mundo. Dio este sencillo rito para que pudiera ser una ocasión especial, cuando él estaría siempre presente para inducir a todos los participantes a tomarse el pulso de su propia conciencia, para despertarlos a una comprensión de las lecciones simbolizadas, para revivir su recuerdo, para convencer de pecado y para recibir su arrepentimiento penitencial. Él quiere señalarles que el hermano no debe ensalzarse por encima del hermano, que se vean y aprecien los peligros de la desunión y la contienda, pues están en juego la salud y la santa actividad del alma.

Este rito no atañe tanto a la capacidad intelectual del hombre como a su corazón. Su naturaleza moral y espiritual lo necesita. Si sus discípulos no hubiesen necesitado esto, no les hubiera sido dejado como el último rito establecido por Cristo en conexión con la última cena, e incluyéndola. El deseo de Cristo fue dejar con sus discípulos un rito que hiciera a favor de ellos precisamente lo que necesitaban; que sirviera para liberarlos de los ritos y las ceremonias que hasta ese momento habían practicado como esenciales, y que perderían su valor con la recepción del Evangelio. Continuar con esos ritos sería un insulto a Jehová. Comer del cuerpo y beber de la sangre de Cristo consistiría no sólo en tomar parte en el servicio sacramental, sino participar 258 diariamente del pan de vida para satisfacer el hambre del alma, recibiendo su Palabra y haciendo su voluntad (RH 14-6-1898).

34 (ver EGW com. 1 Juan 3: 16-18).

Un nuevo concepto del amor.-

¿Por qué fue llamado éste un "mandamiento nuevo"? Los discípulos no se habían amado mutuamente como Cristo los había amado. Aún no habían visto la plenitud del amor que él revelaría en favor del hombre. Aún tenían que verlo muriendo en la cruz por los pecados de ellos. Por medio de su vida y de su muerte habrían de recibir un nuevo concepto del amor. El mandamiento de amarse "unos a otros" tenía que adquirir un nuevo significado a la luz del sacrificio de sí mismo hecho por Cristo. En la luz que brilla desde la cruz del Calvario habían de leer el significado de las palabras: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (RH 30-6-1910).

Revelar un amor especialmente tierno. [Se cita Juan 13:34-35.] ¿Por qué era este un nuevo mandamiento para los discípulos? Las palabras "como yo os he amado" todavía estaban por cumplirse en la ofrenda que él pronto haría por los pecados del mundo. Los discípulos debían amarse unos a

otros como Cristo los había amado. Debían manifestar por los hombres, las mujeres y los niños el amor que moraba en sus corazones, haciendo todo lo que pudieran para la salvación de ellos. Pero deberían revelar un amor especialmente tierno por todos los de la misma fe (MS 160, 1898).

(Cap. 15:12; Sant. 3:17.) El amor es un poder permanente.-
Jesús dice: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros". El amor no es sencillamente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo como de un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos y se profundizan sus sentimientos mediante esa comunión! Los hijos de Dios, bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo se aman mutuamente, con lealtad, con sinceridad, sin afectación, "sin incertidumbre ni hipocresía". Y esto sucede porque el corazón ama a Jesús. Nuestro afecto mutuo fluye de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos entre nosotros como él nos amó. Cuando este afecto verdadero, santificado y disciplinado se compara con la cortesía superficial del mundo y las expresiones vacías de amistad, éstas son como el tamo comparado con el trigo (Carta 63, 1896).

Un amor práctico en acción.-
Amar como Cristo amó significa manifestar abnegación en todo momento y en todo lugar mediante palabras bondadosas y ademanes agradables. No cuestan nada al que los imparte, pero dejan tras sí una fragancia que envuelve el alma. Su afecto nunca puede ser estimado. No sólo son una bendición para el que recibe, sino para el dador, pues se reflejan en él. El amor genuino es un precioso atributo de origen celestial que aumenta en fragancia en la proporción en que se da a otros...
El amor de Cristo es profundo y ferviente, y mana como una corriente incontenible hacia todos los que quieran aceptarlo. En este amor no hay egoísmo. Si este amor de origen celestial es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer no sólo a aquellos con quienes estamos más vinculados por amor en una relación sagrada, sino a todos con quienes nos relacionamos. Nos inducirá a prestar pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a impartir actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, veraces, animadoras. Nos impulsará a simpatizar con aquellos cuyos corazones anhelan simpatía (MS 17, 1899).

Amaos mutuamente.-
El egoísmo y el orgullo estorban el amor puro que nos une con Jesucristo en espíritu. Si este amor es verdaderamente cultivado, lo finito se combinará con lo finito, y todo se centrará en el Infinito. La humanidad se unirá con la humanidad, y todo se unirá con el corazón de Amor Infinito. El amor mutuo santificado es sagrado. En esta gran obra, el amor mutuo de los cristianos -mucho más elevado, más constante, más cortés, más abnegado de lo que se haya visto- preserva la ternura, la benevolencia y la cortesía cristianas, y envuelve la hermandad humana en el abrazo de Dios, reconociendo la dignidad con que Dios ha investido los derechos del hombre. Los cristianos siempre deben cultivar esta dignidad para la honra y gloria de Dios...
El unigénito Hijo de Dios reconoció la nobleza de la humanidad al tomarla sobre sí y morir en favor de ella, testificando por todos los siglos que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Carta 10, 1897).

Un engaño fatal.-
La verdadera santificación une a los creyentes con Cristo mutuamente, con los vínculos de tierna simpatía. Esta unión hace que fluyan continuamente dentro del corazón ricas corrientes de amor semejantes a Cristo, que a su vez refluyen en amor mutuo.
Las cualidades que es esencial que posean todos son las que distinguieron la integridad del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su abnegación y su clemencia. Esos atributos se adquieren haciendo actos de bondad con corazón afectuoso...

El engaño más grande y más fatal es suponer que un hombre puede tener fe para vida eterna sin sentir por sus hermanos un amor semejante al de Cristo. El que ama a Dios y a su prójimo está lleno de luz y de amor. Dios está en él y en todo lo que lo rodea. Los cristianos aman a los que los rodean como a almas preciosas por quienes Cristo murió. No puede existir un cristiano sin amor, pues "Dios es amor" y "en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él"...
"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Este es el fruto con que se debe corresponder a Dios (MS 133, 1899).

Pocas posibilidades para Satanás.-
Los poderes de las tinieblas tienen pocas probabilidades contra los creyentes que se aman mutuamente como Cristo los ha amado, que se niegan a fomentar desuniones y contiendas, que se mantienen juntos que son bondadosos, corteses y tiernos de corazón, que albergan la fe que obra por el amor y purifica el alma. Tenemos que poseer el Espíritu de Cristo, o no le pertenecemos (MS 103, 1902).

Una cadena áurea.-
El amor de Cristo es una cadena áurea que une a los seres humanos limitados que creen en Jesucristo con el Dios infinito. El amor que el Señor tiene por sus hijos supera al entendimiento. Ninguna ciencia puede definirlo o explicarlo. Ninguna sabiduría humana puede sondearlo. Mientras más sintamos la influencia de este amor, más mansos y humildes seremos (Carta 43, 1896).

34-35.
Las credenciales de los discípulos.-
[Se cita Juan 13:34-35] Cuán amplio, cuán pleno es este amor. Los discípulos no entendieron la parte nueva de ese mandamiento. Debían amarse unos a otros como Cristo los había amado. Estas eran sus credenciales de que Cristo se había formado en lo íntimo de ellos la esperanza de gloria. Después de los sufrimientos de Cristo, después de su crucifixión y resurrección y de que proclamara sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida", después de sus palabras a los quinientos que se congregaron para verlo en Galilea, y después de su ascensión al cielo, los discípulos tuvieron alguna idea de lo que abarcaba el amor de Dios y del amor que debían practicar entre sí. Cuando el Espíritu Santo descansó sobre ellos en el día de Pentecostés, ese amor fue revelado (MS 82, 1898).

36-38.
Ver EGW com. Mat. 26:31-35.

CAPÍTULO 14

2-3.
Ver EGW com. Hech. 1: 11.

6.
Ver EGW com. Rom. 8:34.

8-10.
Dios no puede ser visto en forma corporal.-
[Se cita Juan 14:8-10.] La duda de Felipe fue refutada con palabras de reproche. Quería que Cristo revelara al Padre en forma corporal. Pero Dios ya se había revelado en Cristo. ¿Es posible -dijo Cristo- que no me conozcas después de haber caminado conmigo, oyendo mis palabras, viendo el milagro de la alimentación de los cinco mil, la curación de la temible enfermedad de la lepra, de traer los muertos a la vida, de haber resucitado a Lázaro, que era cautivo de la muerte y cuyo cuerpo ciertamente se había corrompido? ¿Es posible que no disciernas al Padre en las obras que él hace por mí?...
Cristo grabó en ellos con énfasis el hecho de que sólo podían ver al Padre por la fe. Dios no puede ser visto en forma corporal por ningún ser humano. Sólo Cristo puede manifestar al Padre ante la humanidad. Los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esa manifestación durante más de tres años. La gloria de Dios brillaba en el semblante de Cristo mientras pronunciaba estas palabras, y todos los presentes sintieron un sagrado y respetuoso temor mientras extasiados escuchaban sus palabras. Sentían que sus corazones se juntaban con él más decididamente, y al unirse con Cristo con un amor mayor, se estrechaban mutuamente. Sintieron que el cielo estaba muy cerca de ellos, que las palabras que escuchaban eran un mensaje del Padre celestial para ellos (MS 41, 1897).

9-11.
La autoridad divina de Jesús.-
El Redentor del mundo era igual con Dios. Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no había existido separado del Padre. La autoridad con la cual él hablaba y hacía milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno... Jesús ejerció como legislador la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones estaban respaldadas por la Soberanía del trono eterno. La gloria del Padre se revelaba en el Hijo; Cristo manifestó el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente relacionado con Dios, tan completamente dentro de su luz circundante, que el que había visto al Hijo había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios (RH 7-1- 1890).

11.

Preparación para la tormenta de la tentación.-

"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras". Su fe [de los discípulos] podía descansar segura sobre la evidencia dada por las obras de Cristo, obras que ningún hombre jamás había hecho ni jamás podría hacer. Podían razonar que la humanidad sola no podía hacer esas obras maravillosas. Cristo estaba procurando elevarlos de su fe deficiente a la experiencia que podrían haber vivido viendo lo que él había hecho al dar mayor instrucción y al impartir mayor conocimiento de lo que él era: Dios en la carne humana. Cuán ferviente y perseverante procuró nuestro compasivo Salvador preparar a sus seguidores para la tormenta de la tentación que pronto soplaría alrededor de ellos. Quería que se ocultaran con él en Dios (MS 41, 1897).

15 (ver EGW com. Exo. 20: 1-17; Rom. 3: 31).

La obediencia es posible en nuestra humanidad.-

No debemos servir a Dios como si no fuéramos humanos, sino que debemos servirle en la naturaleza que tenemos, la cual ha sido redimida por el Hijo de Dios. Por la justicia de Cristo nos presentaremos ante Dios perdonados y como si nunca hubiéramos pecado. Nunca creceremos en fortaleza si pensamos lo que podríamos hacer si fuéramos ángeles. Debemos volvernos con fe a Jesucristo y mostrar nuestro amor a Dios por medio de la obediencia a sus órdenes (MS 1, 1892).

21.

Dios ama al obediente como a su propio Hijo.-

El creyente puede dar el testimonio en su vida y carácter de que Dios ama al instrumento humano que obedece sus órdenes como ama a su Hijo. ¡Cuán admirable es esta afirmación; casi va más allá de la comprensión infinita! (Carta 11a, 1894).

26.

Ver EGW com. Rom. 2:4.

30 (ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14).

La pureza de Cristo molestaba a Satanás.-

Cristo mantenía su pureza en medio de la impureza. Satanás no podía mancharla ni corromperla. El carácter de Cristo revelaba un perfecto odio por el pecado. Su santidad era lo que despertaba contra él toda la cólera de un mundo relajado, pues con su vida perfecta proyectaba sobre el mundo un continuo reproche, y ponía de manifiesto el contraste entre la transgresión y la pura e impecable justicia de Aquel que no conoció pecado. Esa pureza celestial molestaba al enemigo apóstata como ninguna otra cosa podía hacerlo, y seguía a Cristo día tras día usando en su obra al pueblo que se jactaba de tener una pureza superior y un conocimiento mayor de Dios, poniendo en el corazón de ellos un espíritu de odio contra Cristo y tentando a sus discípulos para que lo traicionaran y abandonaran (ST 10-5-1899).

CAPÍTULO 15

1-2.

Llevar fruto testifica la permanencia.-

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará". "En mí". Esto no significa que los que realmente están en Cristo no llevan fruto alguno. Dios nos ha comprado mediante Cristo para que él pudiera ser una propiciación por nuestros pecados. Estamos dentro de los límites de su misericordia, pues su brazo abarca a toda la raza humana con misericordia. Como Cristo ha pagado el precio de todo el servicio que nosotros debiéramos prestarle, somos sus siervos por haber sido comprados. Aunque estamos en Cristo Jesús por su pacto de promesa, sin embargo, si nos colocamos en una posición de perfecta indiferencia, sin reconocerlo como a nuestro Salvador, no llevamos fruto. Si por dejar de ser participantes de su naturaleza divina no llevamos fruto, somos quitados. Las influencias mundanas nos alejan de Cristo, y nuestra parte es la misma que la de las ramas infructíferas: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará".

"Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Los frutos que damos testifican si permanecemos en Cristo.

Somos la propiedad de Cristo. "No sois vuestros...; habéis sido comprados por precio" ¿Estamos en él por una fe viviente? Si no damos fruto alguno, los poderes de las tinieblas se posesionan de nuestra mente, de nuestros afectos, de nuestro servicio, y somos del mundo aunque pretendamos ser hijos de

Dios. Esta no es una situación segura ni placentera, porque perdemos toda la belleza, la gloria y la satisfacción que es nuestro privilegio tener. Viviendo en Cristo podemos tener su dulzura, su fragancia, su luz. Cristo es la Luz del mundo. Brilla en nuestros corazones. Su luz en nuestros corazones reluce en nuestros rostros. Contemplando la belleza y la gloria de Cristo llegamos a ser transformados a la misma imagen (MS 85, 1901).

15.

Se necesita identidad con Cristo.-

Las ramas de la Vid Verdadera son los creyentes que adquieren unidad conectándose con la Vid.

La conexión mutua de las ramas y con la Vid las hace que formen una unidad, pero esto no significa uniformidad en todo respecto. La unidad en la diversidad es un principio que prevalece en toda la creación. En la naturaleza hay individualidad y variedad, pero hay unidad en su diversidad, pues todas las cosas reciben su utilidad y belleza de la misma Fuente. El gran Artista maestro escribe su nombre sobre todas sus obras creadas, desde el más elevado cedro del Líbano hasta el hisopo en la pared. Todas ellas declaran la obra de sus manos: desde la encumbrada montaña y el inmenso océano hasta la más pequeña concha a la orilla del mar.

Las ramas de la vid no pueden mezclarse unas con otras, están separadas individualmente; y sin embargo cada rama debe estar unida en compañerismo con todas las otras si están unidas en el mismo tronco materno. Todas ellas obtienen su alimento de la misma fuente, beben de las mismas propiedades vivificantes. Así también cada rama de la Vid Verdadera es separada y distinta, y sin embargo están todas unidas en el tronco materno. No puede haber división. Están todas vinculadas por la voluntad de Cristo para dar fruto dondequiera que puedan hallar lugar y oportunidad. Pero para hacer esto, el obrero [el hijo de Dios] debe ocultar el yo. No debe expresar sus propios pensamientos y su propia voluntad. Debe expresar el pensamiento y la voluntad de Cristo. La familia humana depende de Dios para su vida, aliento y sostén. Dios ha trazado el tejido, y todos somos hebras individuales que deben componer el modelo. El Creador es uno, y se da a conocer a sí mismo como el gran Receptáculo de todo lo que es esencial para cada vida separada.

La unidad cristiana consiste en que las ramas estén en el mismo tronco materno: el poder vitalizador central que sostiene los injertos que se han unido a la Vid. Debe haber una identidad con Cristo, una constante participación de su vida espiritual, en pensamientos y deseos, en palabras y hechos. La fe debe aumentar con el ejercicio. Todos los que viven cerca de Dios comprenderán lo que Jesús es para ellos y ellos para Jesús. A medida que la comunión con Dios vaya dejando su impresión en el alma y vaya brillando en el rostro como una luz resplandeciente, los inmutables principios del santo carácter de Cristo se reflejarán en la humanidad (RH 9-11- 1897).

1-8.

Ver EGW com. cap. 13:2.

4.

Separación tanto como unión.-

La unión con Cristo mediante una fe viviente es constante; toda otra unión debe perecer. Cristo primero nos eligió pagando un precio infinito por nuestra redención, y el verdadero creyente elige a Cristo como lo primero, lo último y lo mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una relación de completa dependencia en la que debe entrar un ser orgulloso. Todos los que forman esa unión deben sentir su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Deben experimentar un cambio de corazón. Deben someter su voluntad a la voluntad de Dios. Habrá una lucha con obstáculos externos e internos. Debe haber una dolorosa obra de separación así como una obra de unión. El pecado en todas sus formas: el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, deben ser vencidos, si entramos en una unión con Cristo. La razón por la cual muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, por la cual son tan inconstantes y tan variables, es porque tratan de unirse con Cristo sin separarse de esos ídolos favoritos...

Los creyentes llegan a ser uno en Cristo, pero una rama no puede ser sostenida por otra. La alimentación debe obtenerse mediante una conexión vital con la Vid. Debemos sentir nuestra plena dependencia de Cristo. Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Este es el significado de la orden: "Permaneced en mí". La vida que vivimos en la 262 carne no está de acuerdo con la voluntad de los hombres, no es para agradar a los enemigos de nuestro Señor, sino para servir y honrar a Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Un simple asentimiento a esta unión mientras las inclinaciones no se hayan separado del mundo, de sus placeres y disipaciones, sólo anima al corazón para la desobediencia (ST 29-11-1910).

Dios no entra en componendas.-
Hasta que el corazón no se rinda incondicionalmente a Dios, el instrumento humano no permanecerá en la Vid Verdadera y no podrá prosperar en la Vid y llevar ricos racimos de fruto. Dios no desea entrar en la más mínima componenda con el pecado. Si pudiese haberlo hecho, Cristo no hubiera necesitado venir a nuestro mundo para sufrir y morir. No es genuina ninguna conversión que no cambie tanto el carácter como la conducta de los que aceptan la verdad. La verdad obra por el amor y purifica el alma (Carta 31a, 1894).

4-5.
Ver EGW com. Mat. 11:29.

5 (ver EGW com. 2 Cor. 4: 3-6).
La circulación de la vida.-
Sólo Cristo puede ayudarnos y darnos la victoria. Cristo debe ser completamente todo para nosotros, debe morar en el corazón, su vida debe circular por nosotros como la sangre circula por las venas. Su Espíritu debe ser un poder vitalizador que haga que influyamos sobre otros para que se vuelvan semejantes a Cristo y santos (Carta 43, 1895).

8.
Una experiencia cada día.-
[Se cita Juan 15:8.] ¿Qué es llevar fruto? No todo consiste en venir a reuniones una vez por semana y dar nuestro testimonio en las reuniones de oración o en otras reuniones. Debemos hallar día tras día que permanecemos en la Vid, y dando fruto con paciencia en nuestro hogar, en nuestras ocupaciones; y manifestando en la vida el Espíritu de Cristo en cada trato con otros. Hay muchos que proceden como si pensaran que una unión ocasional con Cristo fuera todo lo necesario, y que pueden ser reconocidos como ramas vivientes porque a veces confiesan a Cristo; pero esto es un engaño. La rama debe ser injertada en la Vid y permanecer allí uniéndose con la Vid fibra tras fibra, extrayendo su porción diaria de savia y alimento de la raíz y fertilidad de la Vid hasta que llega a ser uno con el tronco materno. La savia que alimenta la Vid debe nutrir la rama, y esto será evidente en la vida de aquel que permanece en Cristo, pues el gozo de Cristo será cumplido en aquel que no camina según la carne sino según el Espíritu.

Lo que pretendamos ser no tiene valor a menos que permanezcamos en Cristo, pues no podemos ser ramas vivientes a menos que las cualidades vitales de la Vid abunden en nosotros. Las características de su Maestro aparecerán en el cristiano genuino, y cuando reflejamos las características de Cristo en nuestra vida y en nuestro carácter, el Padre nos ama como ama a su Hijo. Cuando esto se cumpla en los que dicen que creen en la verdad presente, veremos una iglesia próspera, porque sus miembros no vivirán para sí mismos sino para Aquel que murió por ellos, y serán ramas lozanas de la Vid viviente (ST 18-4-1892).

10.
Ver EGW com. Mat. 24:23-24.

11 (Hech. 2: 28).
La luz trae alegría.-
Cuando la luz del cielo brilla en el instrumento humano, su rostro expresa el gozo del Señor que mora en lo íntimo. La ausencia de Cristo en el alma hace que la gente sea triste y tenga una mente que desconfía. La falta de Cristo es lo que hace que el rostro sea triste y la vida una peregrinación de lamentos. El regocijo es la nota dominante de la Palabra de Dios para todos los que reciben a Cristo. ¿Por qué? Porque tienen la Luz de la vida. La luz trae alegría y gozo, y ese gozo se expresa en la vida y el carácter (MS 96, 1898).

12.
Ver EGW com. cap. 13:34.

22 (cap. 5: 40; Luc. 12: 48).
No hay remedio para la ceguera voluntaria.-
[Se cita Juan 15:22.]... Los que tienen una oportunidad de oír la verdad, y sin embargo no se esfuerzan por oírla ni comprenderla, pensando que si no oyen no serán responsables, serán considerados culpables ante Dios lo mismo como si la hubieran oído y rechazado. No habrá excusa para los que elijan caminar en el error cuando podrían haber entendido lo que es la verdad Jesús, en sus

sufrimientos y muerte, ha hecho expiación para todos los pecados de ignorancia; pero no se ha preparado remedio para la ceguera voluntaria...
No seremos considerados como responsables por la luz que no ha llegado a nuestra percepción, sino por la que hemos resistido y rechazado. Un hombre no puede posesionarse de la verdad que nunca se le ha presentado, y por lo tanto no podrá ser condenado por la luz que nunca tuvo. Pero si tuvo la oportunidad de escuchar el mensaje y de llegar a familiarizarse con la verdad, y sin embargo se negó a aprovechar su oportunidad, estará entre aquellos de quienes Cristo dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Los que deliberadamente se colocan donde no puedan tener una oportunidad de escuchar la verdad, serán considerados entre los que han escuchado la verdad y han rechazado persistentemente sus evidencias (RH 25-4- 1893).

La luz que ha brillado, condenará.-
Nadie será condenado por no haber prestado atención a la luz y al conocimiento que nunca tuvo y que no pudo obtener. Pero muchos se niegan a obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean amoldarse a las normas del mundo. La verdad que ha llegado hasta su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenarán en el juicio (RH 25-11-1884).

Juzgados de acuerdo con la luz.-
Los hombres no serán juzgados por la luz que nunca tuvieron. Pero aquellos que han guardado el domingo y que han sido advertidos de este error, pero que no quisieron abrir los ojos para contemplar las cosas maravillosas que emanan de la ley, serán juzgados de acuerdo con la luz que les llegó (RH 13-9-1898).

26-27.
Ver EGW com. Hech. 1:8.

CAPÍTULO 16

24.
Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 17

Ilustración de la intercesión de Jesús en el santuario celestial.-
Este capítulo contiene la oración intercesora que Cristo ofreció a su Padre poco antes de su enjuiciamiento y crucifixión. Esta oración es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio a favor de los hombres: la ofrenda de sí mismo. Nuestro Mediador dio a sus discípulos esta ilustración de su ministerio en el santuario celestial en favor de todos los que vengan a él con mansedumbre y humildad, despojados de todo egoísmo y creyendo en el poder de Cristo para salvar (MS 29, 1906).

1-6.
La oración antes del Getsemaní.-
[Se cita Juan 17:1-6.]... Esta fue la última oración de Cristo con sus discípulos. Fue ofrecida poco antes de que fuera al huerto de Getsemaní, donde sería traicionado y hecho preso.
Cuando llegó al Getsemaní, cayó en tierra en una agonía angustiosa. ¿Qué causó su agonía? El peso de los pecados de todo el mundo descansaba sobre su alma. A medida que estudiemos esta oración recordemos que estas palabras fueron pronunciadas poco antes de esa experiencia y de que fuera traicionado y juzgado (MS 52, 1904).

2-3.
Relación de Padre e Hijo.-
El capítulo 17 de Juan habla claramente de la personalidad de Dios y de Cristo y de su relación mutua. "Padre, la hora ha llegado -dijo Cristo-, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". [Se cita Juan 17:23, 3, 5-11.] Aquí hay personalidad e individualidad (MS 124, 1903).

3 (ver EGW com. cap. 1: 4; Rom. 11: 33).
Conocer a Cristo es practicar sus palabras.-
[Se cita Juan 17:3]. Estas palabras significan mucho. Sólo conociendo a Cristo podemos conocer a Dios. El Enviado de Dios nos insta a que escuchemos estas palabras. Son las palabras de Dios, y todos debieran prestarles atención, pues por ellas serán juzgados. Conocer a Cristo de una manera que asegure la salvación final es ser vitalizado con un conocimiento espiritual, es practicar sus palabras. Sin esto todo lo demás no tiene valor (ST 27-1-1898).

4 -10.
Glorificado en aquellos que creen.-
En la oración intercesora que Jesús elevó a su Padre, afirmó que había cumplido con las condiciones que el Padre había dispuesto como obligatorias, respecto al hombre caído, para que Cristo las cumpliera conforme al contrato hecho en el cielo. El oró: "He acabado la obra que me diste que hiciese. [Es decir, había forjado en la tierra un carácter justo como un ejemplo para que lo siguieran los hombres.] Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". En esta oración prosigue declarando lo que está abarcado por la obra que ha hecho, y que le han sido dados todos los que creen en su nombre. Da tanto valor a esta recompensa, que se olvida de la angustia que le ha costado redimir al hombre caído. Se declara a sí mismo glorificado en los que creen en él. La iglesia debe llevar, en su nombre, a una perfección gloriosa la obra que él ha comenzado; y cuando esa iglesia sea finalmente rescatada en el paraíso de Dios, pensará en el trabajo de su alma y se sentirá satisfecho. La hueste redimida será la gloria principal de Cristo a 264 través de toda la eternidad (3SP 260-261).

5.
Sea quitado el velo.-
[Se cita Juan 17: 1-5]. Cristo no está orando por la manifestación de la gloria de la naturaleza humana, pues esa naturaleza nunca existió en la preexistencia de Cristo. Está orando a su Padre por una gloria que poseía en su unidad con Dios. Su oración es la de un mediador; el favor que suplica es la manifestación de aquella gloria divina que él poseía cuando era uno con Dios. Que el velo sea quitado, dice, y brille mi gloria: la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera (ST 10-5-1899).

5, 24 (Heb. 1: 6; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16-17; Heb. 3: 1-3).
Reinstalación pública de Cristo en el cielo.-
La oración de Cristo fue respondida. Fue glorificado con la gloria que tuvo con su Padre antes de que el mundo fuera. Pero en medio de esa gloria Cristo no perdió de vista a los suyos que luchan y se esfuerzan en la tierra. Tiene un pedido que hacer a su Padre. Hace retirar a la hueste celestial hasta que él esté en la presencia directa de Jehová, y entonces presenta su petición en favor de sus escogidos.
"Padre -dice-, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Y entonces el Padre declara: "Adórenle todos los ángeles de Dios". La hueste celestial se postra delante de él, y eleva su canto de triunfo y gozo. La gloria rodea al Rey del cielo, y fue contemplado por todos los seres celestiales. No hay palabras que puedan describir la escena que tuvo lugar cuando el Hijo de Dios fue públicamente restablecido al lugar de honor y gloria que dejó voluntariamente cuando se hizo hombre. Y hoy día Cristo, glorificado y sin embargo aún nuestro hermano, es nuestro Abogado en los atrios celestiales (ST 10-5-1899).

6.
Un gran honor.-
Qué gloriosa alabanza: "Han guardado tu palabra". Sería un gran honor que se dijeran de nosotros estas palabras; pero con demasiada frecuencia interviene el yo, y éste lucha por la supremacía (MS 52, 1904).

17.
Una satisfacción propia no es santificación.-
"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Un sentimiento agradable, satisfecho de sí mismo, no es una evidencia de santificación. Se conserva un fiel registro de todos los hechos de los hijos de los hombres. Nada puede ocultarse de la mirada del Alto y Sublime, el que habita la eternidad. Algunos avergüenzan a Cristo por la forma en que trazan sus planes, astucias y proyectos. Dios no aprueba su conducta, pues el Señor Jesús no es honrado por el espíritu y la conducta de ellos. Olvidan las palabras del apóstol: "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (MS 159, 1903).

La prueba de Adán se presenta a todos.-
La ley de Dios es la única gran norma que medirá el carácter de cada hombre en el día de Dios. La oración de Cristo fue: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Por lo tanto, la santificación del Espíritu de Dios en el corazón induce a los hombres a caminar en la senda de los mandamientos de Dios. La misma prueba que Dios presentó ante Adán y Eva será presentada a cada miembro de la familia humana. A Adán se le exigió que obedeciera a Dios, y nos encontramos en la misma situación en que él se encontró para tener una segunda prueba, para ver si escuchamos la voz de Satanás y desobedecemos a Dios, o si escuchamos la Palabra de Dios y obedecemos (RH 10-6-1890).

(1 Tes. 4:3; 2 Tim. 3:16.) El libro de texto de la santificación.-
La Biblia es la norma por la cual se deben probar las afirmaciones de todos los que dicen que son santificados. Jesús oró para que sus discípulos pudieran ser santificados por la verdad, y dice: "'Tu palabra es verdad", entretanto que el salmista declara: "Es... tu ley la verdad". Todos aquellos a quienes Dios dirige manifestarán un alta estima por las Escrituras en las cuales se oye la voz divina. La Biblia será para ellos "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". "Por sus frutos los conoceréis". No necesitamos otra evidencia para juzgar la santificación de los hombres. Si tienen temor de no estar obedeciendo toda la voluntad de Dios, si escuchan diligentemente la voz divina, si confían en la sabiduría de Dios y siguen los consejos de su Palabra, entonces, y mientras que no se jacten de una bondad superior, podemos estar seguros de que están buscando alcanzar la perfección del carácter cristiano. Pero no debemos vacilar en declarar que es falsa la santidad de los que siquiera insinúan que ya no necesitan más escudriñar las Escrituras. Están dependiendo de su propio entendimiento en vez de conformarse con la voluntad de Dios (RH 5-10-1886).

Obedeced los requisitos de Dios.-
La verdad, según es en Jesús, es obediencia a cada precepto de Jehová. Es una obra en el corazón. La santificación bíblica no es la falsa santificación de hoy, la cual no anhela escudriñar las Escrituras sino que confía en los buenos sentimientos e impulsos antes que en buscar la verdad como un tesoro escondido. La santificación bíblica es conocer los requerimientos de Dios y obedecerlos. Hay un cielo puro y santo que está reservado para los que guardan los mandamientos de Dios, el cual merece el esfuerzo incansable y perseverante de toda la vida. Satanás está a vuestra diestra y a vuestra siniestra, delante y atrás; tiene un alimento de fábulas preparado para cada alma que no albergue la verdad tal como es en Jesús. El destructor está sobre vosotros para paralizar cada esfuerzo vuestro. Pero hay una corona de vida que ganar, una vida que se compara con la vida de Dios (MS 58, 1897).
La verdad, si es recibida, puede extenderse y desarrollarse constantemente. A medida que la contemplemos, aumentará en brillo; y crecerá en altura y profundidad a medida que anhelemos comprenderla. De este modo nos elevará a la norma de perfección, y nos dará fe y confianza en Dios como nuestra fortaleza para la obra que está frente a nosotros (MS 153, 1898).

(Heb. 4:12.) No con pisadas suaves.-
La verdad es la verdad. No es para que sea envuelta en bellos adornos para que se admire su apariencia exterior. El maestro debe hacer que la verdad sea clara y eficaz para el entendimiento y la conciencia. La palabra es una espada de dos filos que corta por ambos lados. No pisa con pies calzados con zapatos suaves.
Hay muchos casos de hombres que han defendido el cristianismo contra los escépticos, pero que después perdieron su propia alma en los laberintos del escepticismo. Respiraron los miasmas de la incredulidad y murieron espiritualmente. Tenían poderosos argumentos en favor de la verdad y de muchas evidencias externas, pero no tenían una fe permanente en Cristo. ¡Oh, hay miles y miles de aparentes cristianos que nunca estudian la Biblia! Estudiad la sagrada Palabra con oración para beneficio de vuestra propia alma. Cuando escuchéis la palabra del predicador viviente, si él tiene una relación viva con Dios, encontraréis que concuerdan el Espíritu y la palabra.
El Antiguo y Nuevo Testamento están unidos con el broche áureo de Dios. Necesitamos familiarizarnos con las Escrituras del Antiguo Testamento. Debe verse claramente la inmutabilidad de Dios; debe estudiarse la similitud de su trato con su pueblo de la dispensación pasada con el de la presente...
Mediante la obra del Espíritu Santo la verdad es afianzada en la mente e impresa en el corazón del estudiante diligente y temeroso de Dios. Y no sólo él es bendecido por esa clase de labor, sino que también son grandemente bendecidas las almas a las cuales comunica la verdad y por quienes un día tendrá que dar cuenta. Los que hacen de Dios su consejero recogen la más preciosa cosecha cuando reúnen los áureos granos de la verdad de la Palabra divina, pues el Instructor celestial está cerca de ellos. El que así se capacita para el ministerio tendrá derecho a la bendición prometida al que conduce a muchos a injusticia (RH 20-4-1897).

20-21 (Mat. 25: 14-15; Mar. 13: 34).

Unidad en la diversidad.-

[Se cita Juan 17:20-21.] ¿De qué clase de unidad se habla en estas palabras? Unidad en la diversidad. Nuestras mentes no discurren todas por los mismos cauces, a todos no se nos ha dado la misma obra. Dios ha dado a cada hombre su obra de acuerdo con sus diversas capacidades. Hay diferentes clases de obras que se deben hacer, y se necesitan obreros de diversas capacidades. Si nuestros corazones son humildes, si hemos aprendido en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes, todos podemos marchar juntos por la angosta senda que se nos ha señalado (MS 52, 1904).

20-23.

No se destruye la personalidad.-

Cristo es uno con el Padre, pero Cristo y Dios son dos personajes distintos. Leed la oración de Cristo en el capítulo 17 de Juan, y encontraréis que se destaca claramente este punto. Cuán fervientemente oró el Salvador para que sus discípulos fueran uno con él así como él es uno con el Padre. Pero la unidad que debe existir entre Cristo y sus seguidores no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Deben ser uno con Cristo así como él es uno con el Padre (RH 1-6-1905).

[Se cita Juan 17:20-23.] ¡Qué afirmación maravillosa! La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Son uno en pensamiento, en propósito, en carácter; pero no en persona. El hombre llega a participar de 266 la naturaleza divina, participando del Espíritu de Dios, conformándose a la ley de Dios. Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. El hombre es hecho completo en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y virtud de Cristo y de su poder para eliminar los pecados (MS 111, 1903).

24 (ver EGW com. cap. 20: 16-17).

De acuerdo con la promesa del pacto.

¡Oh, cómo anhelaba la Cabeza divina tener a su iglesia consigo! Participaron con él en su sufrimiento y humillación, y el gozo máximo de Cristo es tenerlos consigo para que sean participantes de su gloria. Cristo demanda el privilegio de tener a su iglesia consigo. "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Tenerlos con él está de acuerdo con la promesa del pacto y con el convenio que hizo con su Padre (RH 17-10-1893).

CAPÍTULO 18

13.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

13-14.

Ver EGW com. Mat. 26:57.

14.

Ver EGW com. cap. 11:50-51.

20-21.

Dos formas de obrar [Se cita Juan 18:20-21.] Jesús quería contrastar su forma de obrar con la de sus acusadores. Este apresamiento a medianoche mediante una turba, esta cruel burla y ultraje aun antes de que fuera acusado o condenado, era el modo de proceder de ellos y no de él. La obra de Cristo era manifiesta a todos. No había nada en sus doctrinas que él ocultara. Así reprochó el proceder de ellos, y reveló la hipocresía de los saduceos (MS 51, 1897).

37.

Cristo habló la verdad con la lozanía de una nueva revelación.-

La verdad nunca languidecía en sus labios, nunca sufría en sus manos por falta de perfecta obediencia a sus requerimientos. "Para esto he nacido -declara Cristo-, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad". Y los grandiosos principios de la verdad salían de sus labios con la lozanía de una nueva revelación. La verdad fue hablada por él con un fervor proporcionado a su infinita importancia y a los resultados trascendentales que dependían de su éxito (MS 49, 1898).

39-40.
Ver EGW com. Mat. 27:15-26.

CAPÍTULO 19

10.
Pilato responsable.-
[Se cita Juan 19:10.] "Tengo autoridad". Pilato mostró al decir esto que se hacía responsable por la condenación de Cristo, por la cruel flagelación y por la forma en que insultaron a Cristo antes de que se probara que había hecho mal alguno. Pilato había sido elegido y nombrado para administrar justicia, pero no se atrevió a hacerlo. Si hubiese ejercido la autoridad que afirmaba tener y que le daba su cargo, si hubiera protegido a Cristo, no hubiera sido responsable de su muerte. Cristo habría sido crucificado, pero Pilato no habría sido culpable (RH 23-1-1900).

14-15.
Ver EGW com. Mat. 27:22-23.

15.
Desaparece la última esperanza.-
¡Cuán grande fue el dolor de Cristo cuando vio que los judíos decidían su destino sin posibilidad alguna de redención! Sólo él podía comprender el significado de su rechazo traición y condenación del Hijo de Dios. Había desaparecido su última esperanza para la nación judía. Nada podía evitar su condenación. Dios fue desconocido como su Gobernante por medio de los representantes de la nación. En los mundos que no cayeron, en todo el universo celestial, se oyó la blasfema exclamación: "No tenemos más rey que César". El Dios del cielo escuchó su elección. Les había dado la oportunidad de arrepentirse, y no quisieron. Cuarenta años más tarde Jerusalén fue destruida y el poder romano gobernó sobre el pueblo. Entonces no tuvieron libertador. No tenían más rey que César. De allí en adelante la nación judía fue, como Estado, una rama cortada de la vid -una rama muerta y estéril, para ser atada y quemada-, [errante] de país en país por todo el mundo, de siglo en siglo; muerta -muerta en delitos y pecados-, sin un Salvador (YI 1-2-1900).

15-16.
Ver EGW com. Mat 27:25-26.

16.
Reacciones ante la condenación de Jesús.-
Jesús, el Hijo de Dios, fue entregado al pueblo para ser crucificado. Con exclamaciones de triunfo condujeron al Salvador hacia el Calvario. Las noticias de su condenación se habían esparcido por toda Jerusalén causando terror y angustia en miles de corazones, pero creando un gozo maligno en muchos que habían sido reprochados por sus enseñanzas (MS 127, sin fecha).

18.
Ver EGW com. Mat. 27:38. 267

19.
Ver EGW com. Mat. 27:37.

25-27.
Juan y María volvieron.-
Cristo, cargando con los pecados del mundo, parecía estar abandonado; pero no fue dejado completamente solo. Juan estuvo cerca de la cruz. María se había desmayado de angustia, y Juan la había llevado a su hogar, lejos de la horripilante escena. Pero él vio que el fin se acercaba, y la trajo de nuevo a la cruz (MS 45, 1897).

30 (ver EGW com. Mat. 27: 45.46, 50).
El pacto fue plenamente consumado.-
Cuando Cristo pronunció estas palabras, se dirigió a su Padre. Cristo no estuvo solo al hacer este gran sacrificio. Fue el cumplimiento del pacto hecho entre el Padre y el Hijo antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra. Con manos entrelazadas entraron en el solemne compromiso de que Cristo se convertiría en el sustituto y la garantía de la raza humana si ella fuera vencida por las sofisterías de

Satanás. El pacto ahora se estaba consumando plenamente. Se alcanzó el clímax. Cristo estaba consciente de que había cumplido al pie de la letra el compromiso que había asumido. En la muerte fue más que vencedor. Se había pagado el precio de la redención (MS 111, 1897).

Se corta el último lazo de simpatía.-
Cuando Cristo clamó: "Consumado es", todo el cielo triunfó. Terminó el conflicto entre Cristo y Satanás acerca de la ejecución del plan de salvación. El espíritu de Satanás y sus obras se habían arraigado profundamente en las simpatías de los hijos de los hombres. Si Satanás hubiese llegado a ocupar el poder, eso hubiera significado muerte para el mundo. El implacable odio que sentía por el Hijo de Dios se reveló en la forma en que lo trató mientras estuvo en el mundo. Todo había sido ideado por el enemigo caído: la traición de que fue objeto Cristo, su juicio y crucifixión. Su odio, consumado en la muerte del Hijo de Dios, colocó a Satanás en el punto donde su verdadero carácter diabólico fue revelado a todos los seres inteligentes que no habían caído en el pecado.

Los santos ángeles fueron sacudidos de horror porque uno que había pertenecido a su número pudiera haber caído hasta el punto de ser capaz de tal crueldad. Se apagó en sus corazones todo sentimiento de simpatía o de compasión que pudieran haber sentido alguna vez por Satanás en su exilio. Que su envidia llegara al punto de vengarse de tal manera de una persona inocente, fue suficiente para despojarlo de su falso manto de luz celestial y para que revelara la horrible deformidad oculta; pero que manifestara semejante maldad para con el Hijo de Dios, quien con una abnegación sin precedentes y un amor por las criaturas formadas a su imagen había venido del cielo y había tomado su naturaleza caída, era un crimen tan atroz contra el cielo que hizo que los ángeles fueran sacudidos de horror, y cortó para siempre el último lazo de simpatía que existía entre Satanás y el mundo celestial (3SP 183-184).

(Mat. 27:51.) Satanás cayó como un rayo.-
Cuando Cristo clamó: "Consumado es", la mano invisible de Dios rasgó de arriba abajo el fuerte tejido del velo del templo, quedando al descubierto el camino hacia el lugar santísimo. Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora podían combinarse su justicia y su misericordia; podía ser justo, y sin embargo justificar a todos los que creyeran en Cristo. Contempló a la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La raza humana tendrá otro juicio". El precio de la redención fue pagado, y Satanás cayó del cielo como un rayo (MS 111, 1897).

38-39.
Ver EGW com. Mat. 27:38.

CAPÍTULO 20

16-17 (cap. 17: 24; Isa. 13: 12; Mat. 28: 18; Heb. 1: 6).
El contrato ratificado.-
[Se cita Juan 20:16-17.] Jesús no quiso recibir el homenaje de los suyos hasta que supo que su sacrificio había sido aceptado por el Padre, y hasta que recibió la seguridad de Dios mismo de que su expiación por los pecados de su pueblo había sido plena y amplia, y mediante su sangre podrían ganar la vida eterna. Jesús inmediatamente ascendió al cielo y se presentó ante el trono de Dios, mostrando en sus sienes, manos y pies las marcas de la vergüenza y la crueldad; pero se negó a recibir la corona de gloria y el manto real, y también se negó a recibir la adoración de los ángeles, como había rehusado el homenaje de María, hasta que el Padre indicó que su ofrenda había sido aceptada.

Además, tenía un pedido que presentar acerca de sus escogidos en la tierra. Anhelaba que estuviera claramente definida la relación que desde allí en adelante tendrían sus redimidos en el cielo y con su Padre. Su iglesia debía ser justificada y aceptada antes que él pudiera aceptar el homenaje celestial. Declaró que su voluntad era que donde él estuviera, allí estuviera su iglesia. Si él había de recibir gloria, su pueblo debía compartirla. Los que sufren con él en la tierra finalmente deben reinar con él en su reino. Cristo suplicó en forma sumamente explícita por su iglesia, identificando sus intereses con los de ella y abogando, con amor y constancia más poderosos que la muerte, por los derechos y títulos de ella, ganados por él.

La respuesta de Dios a este pedido se manifiesta en la proclamación: "Adórenle todos los ángeles de Dios". Cada comandante angelical obedece la orden real, y el idigno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive otra vez como vencedor triunfante!, retumba y vuelve a resonar en todo el cielo.

La innumerable hueste de ángeles se postra ante el Redentor. El pedido de Cristo es concedido: ¡la iglesia es justificada mediante él, su representante y cabeza! Aquí el Padre ratifica el contrato hecho con su Hijo: que en él serán reconciliados los arrepentidos y obedientes y que alcanzarán el favor divino por los méritos de Cristo. Cristo garantiza que hará más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Todo poder en el cielo y en la tierra es dado ahora al Príncipe de la vida. Sin embargo, ni por un momento olvida a sus pobres discípulos en un mundo pecaminoso, sino que se prepara para volver a ellos y poderles impartir su poder y gloria. De este modo el Redentor de la humanidad relaciona la tierra con el cielo y al hombre finito con el Dios infinito, mediante el sacrificio de sí mismo (3SP 202-203).

17 (Juan 10: 18).

Todo lo que era Cristo permaneció en la tumba.-

Jesús le dijo a María: "No me toques, porque aún no he subido a mí Padre". Cuando cerró los ojos al morir en la cruz, el alma de Cristo no fue inmediatamente al cielo, como muchos creen. O [de otra manera] ¿cómo podrían ser ciertas sus palabras: "Aún no he subido a mi Padre"? El espíritu de Jesús durmió en la tumba con su cuerpo, y no se fue volando al cielo para existir allí por separado y contemplar a los apesadumbrados discípulos que ungían el cuerpo del cual había volado. Todo lo que comprendía la vida y la inteligencia de Jesús permaneció con su cuerpo en el sepulcro, y cuando salió era un ser completo. No tuvo que llamar a su espíritu para que viniera del cielo. Tenía poder para poner su vida, y para volverla a tomar (3SP 203-204).

21-22.

Un anticipo de Pentecostés.-

El acto de Cristo de soplar el Espíritu Santo sobre sus discípulos y de impartirles su paz, fue como unas pocas gotas antes de la abundante lluvia que debía ser dada en el día de Pentecostés. Jesús impresionó en sus discípulos el hecho de que a medida que avanzaran en la obra confiada a ellos, más plenamente comprenderían la naturaleza de esa obra y la forma en que el reino de Cristo sería establecido en la tierra. Fueron nombrados como los testigos del Salvador. Debían testificar lo que habían visto y oído de su resurrección; debían repetir las bondadosas palabras que procedían de sus labios. Estaban familiarizados con su carácter santo. Él era como un ángel de pie en el sol, pero sin proyectar sombra alguna. La obra sagrada de los apóstoles era la de presentar el inmaculado carácter de Cristo a los hombres como la norma para sus vidas. Los discípulos habían estado tan íntimamente relacionados con este Modelo de santidad, que en cierto grado se habían asemejado a él en carácter, y estaban capacitados especialmente para hacer conocer al mundo sus preceptos y su ejemplo (3SP 243-244).

23 (Mat. 16: 18-19; 18: 18).

El hombre no puede quitar una mancha de pecado.-

Cristo no dio ningún derecho eclesiástico para perdonar pecados ni para vender indulgencias para que los hombres puedan pecar sin incurrir en el desagrado de Dios; ni dio a sus siervos libertad para aceptar un regalo o un soborno para encubrir pecados y que éstos pudieran evitar su divina censura. Jesús encargó a sus discípulos que predicaran la remisión de pecados en su nombre [en el de Jesús] en todas las naciones. Pero ellos mismos no recibieron el poder para quitar una mancha de pecado de los hijos de Adán... Cualquiera que atraiga a la gente a sí mismo como si estuviera investido de poder para perdonar pecados, incurre en la ira de Dios porque desvía a las almas del Perdonador celestial al débil y falible mortal (3SP 245-246).

24-29.

La ternura ganó a Tomás.-

En su trato con Tomás, Jesús dio a sus seguidores una lección acerca de la forma en que debieran tratar a quienes tienen dudas acerca de verdades religiosas y destacan esas dudas. No abrumó a Tomás con palabras de reproche ni entabló una controversia con él, sino que se reveló al dudoso con notable condescendencia y ternura. Tomás había asumido una posición sumamente irrazonable al establecer las únicas condiciones para su fe; pero Jesús, mediante su generoso amor y consideración, derribó todas las barreras que Tomás había levantado. La controversia persistente rara vez debilitará la incredulidad, sino más bien hará que se ponga a la defensiva hallando así nuevos argumentos y excusas. Jesús, revelado en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, arrancará de muchos labios que una vez estuvieron mal dispuestos, el reconocimiento de Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" (3SP 222).

CAPÍTULO 21

15-17.

Pedro aprendió a enseñar.-
Allí estaba Pedro que negó a su Señor. Después de que hubo caído y se convirtió, Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Antes de que resbalaran los pies de Pedro, él no tenía el espíritu de mansedumbre necesario para alimentar a los corderos. Pero después de que llegó a comprender sus propias debilidades, supo cómo guiar a los extraviados y caídos. Podía acercarse a su lado con tierna simpatía y ayudarlos (HS 121).

(Luc. 22:31-32.) La restauración genuina llega hasta las raíces.-
Pedro nunca olvidó la triste escena de su humillación. No olvidó que había llegado a Cristo ni pensó que, después de todo, ese no era un gran pecado. Todo era dolorosamente real para el extraviado discípulo. Su dolor por su pecado fue tan intenso como lo había sido su negación. Después de su conversión, las anteriores afirmaciones no fueron hechas con la forma y el espíritu antiguos...
Cristo puso a prueba a Pedro tres veces después de su resurrección. "Simón, hijo de Jonás -le dijo-, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas".

Esta pregunta que escudriñaba el corazón era necesaria en el caso de Pedro, y es necesaria en nuestro caso. La obra de restauración nunca puede ser completa a menos que se llegue hasta las raíces del mal. Vez tras vez han sido recortadas las ramas, pero ha sido dejada la raíz de amargura para que resurja y contamine a muchos. Pero debe llegarse hasta la profundidad misma del mal oculto, los sentidos morales deben ser juzgados, y juzgados otra vez a la luz de la presencia divina. La vida diaria testificará si la obra es verdadera o no.

Cuando Cristo le preguntó a Pedro por tercera vez: "¿Me amas?", la sonda llegó hasta lo más profundo del alma. Pedro, juzgándose a sí mismo, cayó sobre la Roca, y dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo".
Esta es la obra que corresponde a cada alma que ha deshonrado a Dios y ha agraviado el corazón de Cristo negando la verdad y la justicia. Si el alma tentada soporta el proceso de la prueba y el yo no se despierta a la vida para sentirse herido y maltratado por la prueba, ese cuchillo penetrante revela que el alma está muerta al yo, pero viva a Dios.

Algunos afirman que si un alma tropieza y cae, nunca puede recuperar su posición, pero el caso que tenemos ante nosotros contradice esto. Antes de su negación, Cristo dijo a Pedro: "Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Al confiarle la mayordomía de las almas por quienes había dado su vida, Cristo dio a Pedro la más firme evidencia de su confianza en su restauración. Y se le encargó que alimentara no sólo a las ovejas sino también a los corderos: una obra más amplia y más delicada que la que hasta entonces le había sido asignada. No sólo se le dijo que presentara la palabra de vida a otros, sino que debía ser un pastor de la grey (Yl 22-12-1898).

18-19

(Mat. 19:28; 25:31; Rom. 8:17; 1 Ped. 4:13). Un Pedro transformado.-
[Se cita Juan 21:18-22.] Pedro era ahora bastante humilde para entender las palabras de Cristo, y sin hacer más preguntas, el discípulo, una vez impaciente, jactancioso y seguro de sí mismo, se volvió sumiso y contrito. Siguió, sin duda alguna, a su Señor, al Señor que había negado. El pensamiento de que Cristo no lo había negado ni rechazado fue para Pedro una luz, un consuelo y una bendición. Creyó que podía elegir la forma en que sería crucificado, pero sería con la cabeza hacia abajo. Y él [Pedro] que participó tan de cerca de los sufrimientos de Cristo, también participará de su gloria cuando Jesús "se siente en el trono de su gloria" (YI 22-12- 1898).

TOMO 6 - Material Suplementario.

HECHOS
ROMANOS
1 CORINTIOS
2 CORINTIOS
GÁLATAS
EFESIOS

HECHOS

El libro de los Hechos, instrucción para hoy día.-
Todo el libro de los Hechos debe ser estudiado cuidadosamente. Está lleno una instrucción preciosa; registra las vicisitudes en la obra de evangelización, cuyas enseñanzas necesitamos hoy en nuestro trabajo. Es una historia admirable. Se refiere a la más elevada educación que deben recibir los alumnos en nuestros colegios (Carta 100, 1909).

CAPÍTULO 1

1-5 (Luc. 1: 1-4).

Paternidad literaria del libro de los Hechos.-
Lucas, el autor del libro de los Hechos, y Teófilo, a quien está dirigido, habían disfrutado de un grato compañerismo. Teófilo había recibido muchas instrucciones y gran discernimiento espiritual de Lucas. Este había sido el maestro de Teófilo, y aún sentía la responsabilidad de dirigirlo e instruirlo, de sostenerlo y protegerlo en su obra.
La costumbre de ese tiempo era que el autor enviara su manuscrito a alguien para que lo examinara y criticara. Lucas eligió a Teófilo, como a un hombre en quien tenía confianza, para que hiciera esa importante obra. Primero dirige la atención de Teófilo al registro de la vida de Cristo tal como se presenta en el Evangelio de Lucas, que el mismo autor también había dirigido a Teófilo [se cita Hech. 1: 1-5]... Las enseñanzas de Cristo debían ser preservadas en manuscritos y libros (MS 40, 1903).

7-8.

Se debe predicar el sencillo Evangelio, no llamativas especulaciones.-
Los discípulos sentían deseos de conocer el tiempo exacto de la revelación del reino de Dios; pero Jesús les dijo que no les era permitido conocer los tiempos y las sazones, pues el Padre no los había revelado. Entender cuándo debía ser restaurado el reino de Dios no era lo más importante que debían conocer. Debían ser hallados siguiendo al Maestro, orando, esperando, velando y trabajando. Debían ser los representantes del carácter de Cristo ante el mundo. Lo que era esencial para una vida cristiana llena de éxito en los días de los discípulos, es también esencial en nuestros días. "Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". ¿Y qué debían hacer después de que descendiera sobre ellos el Espíritu Santo? "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

Esta es también la obra en que nosotros debemos ocuparnos. En vez de vivir a la expectativa de alguna sazón o tiempo especial de conmoción, debemos aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, haciendo lo que debe ser hecho para que las almas puedan ser salvas. En lugar de consumir las facultades de nuestra mente en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha puesto en su sola potestad, y que no ha revelado a los hombres, debemos rendirnos ante el dominio del Espíritu Santo para cumplir con nuestros deberes actuales, para dar el pan de vida, no adulterado con las opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por falta de la verdad.
Satanás siempre está preparado para llenar la mente con teorías y cálculos que desvíen a los hombres de la verdad presente y los incapacite para dar al mundo el mensaje del tercer ángel. Siempre ha sido así, pues nuestro Salvador con frecuencia tuvo que reprender a los que se complacían en especulaciones y siempre estaban investigando aquellas cosas que el Señor no había revelado. Jesús

había venido a la tierra para impartir importantes verdades a los hombres, y deseaba impresionar su mente con la necesidad de recibir y obedecer sus preceptos e instrucciones, de cumplir con sus deberes presentes; y los mensajes de Jesús eran de una naturaleza que impartía conocimiento para su uso diario inmediato.
Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Todo lo que había sido hecho y dicho tenía este único propósito en vista: afianzar la verdad en la mente de ellos para que pudieran alcanzar la vida eterna. Jesús no vino para asombrar a los hombres con un gran anuncio sobre algún tiempo especial cuando ocurriría un gran suceso, sino vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino para despertar y complacer la curiosidad, pues sabía que eso sólo aumentaría el apetito por lo desconocido y lo maravilloso. Su propósito era impartir conocimiento mediante el cual los hombres pudieran crecer en fortaleza espiritual y avanzaran por el camino de la obediencia y la verdadera santidad. Sólo impartía las instrucciones que podían ser apropiadas para las necesidades de la vida diaria de ellos, sólo la verdad que pudiera ser dada a otros de la misma manera. No hizo nuevas revelaciones a los hombres, sino que les abrió el entendimiento a verdades que por mucho tiempo habían sido oscurecidas o tergiversadas por las falsas enseñanzas de los sacerdotes y maestros. Jesús restituyó las gemas de verdad divina a su debido lugar, en el orden en que habían sido dadas a los patriarcas y los profetas. Y después de haberles impartido esa preciosa instrucción, prometió darles el Espíritu Santo por medio del cual deberían recordar todas las cosas que les había dicho.
Estamos en continuo peligro de ponernos por encima de la sencillez del Evangelio. En muchos hay un intenso deseo de sorprender al mundo con algo original, que arrebate a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el orden actual de lo que se conoce. Hay, sin duda, gran necesidad de un cambio en el orden actual de lo que conocemos, pues la santidad de la verdad presente no se comprende como se debiera; pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón que sólo se puede obtener buscando individualmente la bendición de Dios, implorando en busca de su poder, orando fervientemente para que su gracia venga sobre nosotros y puedan ser transformados nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos hoy día, y para lograr esta experiencia debemos utilizar energía perseverante y manifestar sincera o fervor; debemos preguntar con verdadera sinceridad: ¿qué debo hacer para ser salvo? Debemos saber con exactitud qué pasos estamos dando hacia el cielo.
Cristo dio a sus discípulos verdades cuya anchura, profundidad y valor poco apreciaban y ni siquiera comprendían; y la misma condición existe ahora entre el pueblo de Dios. Hemos fracasado también en comprender la grandeza, en percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado hoy. Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y ensancha en formas que ni siquiera hemos soñado; pero nunca se desarrollará en forma alguna que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad. Vez tras vez he sido amonestada en cuanto a fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en períodos fijos de tiempo. Tampoco sabemos el tiempo definido para el derramamiento del Espíritu Santo, ni para la venida de Cristo (RH 22-3-1892).

8 (Juan 15: 26-27).

Un don incomparable.-

Cristo determinó que cuando él ascendiera de esta tierra, concedería un don a los que habían creído en él y a los que creyeran 275 en él. ¿Qué don suficientemente precioso podía él conceder para destacar y honrar su ascensión al trono de mediación? Debía ser digno de su grandeza y su realeza. Cristo determinó dar como su representante a la tercera Persona de la Deidad. Ese don no podría ser igualado. Daría [sintetizaría] todos sus dones en uno, y por lo tanto su dádiva sería el Espíritu divino, ese poder transformador, iluminador y santificador.
Cristo anhelaba estar en una situación en que pudiera realizar la obra más importante con pocos medios y sencillos. El plan de redención es abarcante, sin embargo sus partes son pocas, y cada parte depende de las otras; pero todas obran juntas con máxima sencillez y completa armonía. Cristo es representado por el Espíritu Santo, y cuando el Espíritu es apreciado, cuando los que son gobernados por el Espíritu comunican a otros la energía de la cual están saturados, vibra una cuerda invisible que electriza todo el ser. ¡Ojalá todos pudieran entender cuán ilimitados son los recursos divinos! (ST 28-11-1905).
El Espíritu Santo da autoridad divina Jesús dice: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos". La unión del Espíritu Santo y el testimonio del testigo viviente es lo que amonestará al mundo. El obrero de Dios es el instrumento mediante el cual se da la comunicación celestial, y el Espíritu Santo da autoridad divina a la palabra de verdad (RH 4-4-1893).

8-9.

Ver EGW com. cap. 2:1-4.

9. (Sal.24:7-10; 47:5-6;68:17-18;Efe. 4:8).

Cristo ascendió como Rey.-

[Se cita Sal. 47:5-6; 68:17-18.] Cristo vino a la tierra como Dios revestido de humanidad. Ascendió al delo como Rey de los santos. Su ascensión fue digna de su elevado carácter. Se fue como uno que es poderoso en la batalla, vencedor, que lleva cautiva la cautividad. Fue acompañado por la hueste celestial, entre ovaciones y aclamaciones de alabanza y canto celestial...

Los discípulos pudieron escuchar sólo por unos pocos momentos el canto de los ángeles cuando ascendía su Señor con las manos extendidas en bendición. No oyeron el saludo que recibió. Todo el cielo se unió para su recepción. No suplicó para entrar. Todo el cielo fue honrado con su presencia... El sello del cielo ha sido estampado sobre la expiación de Cristo (MS 134, 1897).

9-11 (Luc. 24: 50-51).

La gloria plena de la ascensión fue revelada.-

El suceso más precioso para los discípulos en la ascensión de Jesús, fue que él se separó de ellos para ir al cielo en la forma tangible [personal] de su divino Maestro...

Los discípulos no sólo vieron que el Señor ascendía, sino que recibieron de los ángeles el testimonio de que había ido a ocupar el trono de su Padre en el cielo. El último recuerdo que los discípulos tendrían de su Señor era el del Amigo comprensivo y el Redentor glorificado. Moisés cubrió su rostro para ocultar la gloria de la ley que se reflejaba sobre él, y la gloria de la ascensión de Cristo fue ocultada de los ojos humanos. El resplandor de la escolta celestial y la apertura de los gloriosos portales de Dios para darle la bienvenida, no habían de ser contemplados por ojos mortales.

Si a los discípulos se les hubiera mostrado en toda su gloria inexpresable la ruta de Cristo hacia el cielo, no podrían haber soportado ese espectáculo. Si hubieran contemplado las miríadas de ángeles y escuchado las exclamaciones de triunfo procedentes de las hermosas murallas del cielo cuando fueron alzadas las puertas eternas, el contraste entre esa gloria y sus vidas en un mundo de pruebas habría sido tan grande que difícilmente hubieran podido tomar de nuevo la carga de sus vidas terrenales, difícilmente se hubieran preparado para cumplir con valor y fidelidad la comisión que el Salvador les había dado. Ni siquiera el Consolador, el Espíritu Santo que les fue enviado, habría sido apreciado debidamente, ni hubiera logrado fortalecer suficientemente sus corazones para soportar los reproches, los ultrajes, la cárcel y la muerte, si hubiese sido necesario.

Sus sentidos no debían quedar tan trastornados con las glorias del cielo que perdieran de vista el carácter de Cristo en la tierra, el cual debían imitar. Debían guardar claramente en su memoria la belleza y majestad de la vida de Cristo, la perfecta armonía de todos sus atributos y la misteriosa unión en su naturaleza de lo divino y lo humano. Era mejor que la relación terrenal de los discípulos con su Salvador terminara en la solemne, apacible y sublime forma en que terminó. Su ascensión visible de este mundo estuvo en armonía con su vida humilde y apacible (3SP 254-255).

11.

La humanidad santa llevada al cielo.-

Cristo ascendió al cielo llevando una humanidad santificada y sagrada. Llevó esa humanidad consigo a las cortes celestiales, y a través de los siglos eternos la retendrá, como Aquel que redimió a cada ser humano que está en la ciudad de Dios (RH 9-3-1905).

(Juan 12:45; Col. 1:15; Heb. 1:3.) Un Salvador personal.-

Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representaba a un Dios personal. Ascendió a lo alto como un Salvador personal, y vendrá otra vez como ascendió al cielo: como un Salvador personal (MS 86, 1898).

(Mat. 28:20; Juan 14:2-3; 16:24; Heb. 9:24.) Una nueva visión del cielo.-

¡Qué motivo de gozo para los discípulos el saber que tenían un Amigo tal en el cielo para suplicar por ellos! Mediante la ascensión visible de Cristo se cambiaron todos los conceptos y especulaciones de ellos acerca del cielo. El cielo había sido anteriormente para ellos una región de espacio ilimitado, habitada por espíritus etéreos. Pero ahora el cielo estaba relacionado con el pensamiento de Jesús, a quien habían amado y reverenciado por encima de todos los demás, con quien habían conversado y viajado, a quien habían tocado aun con su cuerpo resucitado, quien había infundido esperanza y consuelo en sus corazones, y quien, cuando las palabras estaban todavía en sus labios, había sido arrebatado delante de sus ojos mientras los tonos de su voz llegaban a ellos a medida que la carroza de nubes de ángeles lo recibía: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El cielo ya no podía parecerles más un espacio indefinido e incomprensible, lleno de espíritus intangibles. Ahora lo consideraban como su hogar futuro, donde el amante Redentor estaba preparándoles mansiones. La oración se revestía de un nuevo interés pues era comunión con su

Salvador. Con nuevas y conmovedoras emociones y una firme confianza de que su oración sería respondida, se reunieron en el aposento alto para ofrecer sus peticiones y para demandar la promesa del Salvador, quien había dicho: 'Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". Oraban en el nombre de Jesús.
Tenían un Evangelio que predicar: Cristo en forma humana, un varón de dolores; Cristo en su humillación, apresado por manos impías y crucificado; Cristo resucitado y ascendido al cielo a la presenta de Dios para ser el Abogado del hombre; Cristo que volvería otra vez con poder y gran gloria en las nubes del cielo (3SP 262-263).

14.
Se confirma la fe de los hermanos de Jesús.-
[Se cita Hech. 1:9-14.] "Y con sus hermanos". Estos habían perdido mucho debido a su incredulidad. Habían estado entre los que dudaban cuando Jesús apareció en Galilea. Pero ahora creían firmemente que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías prometido. Su fe fue confirmada (Carta 115, 1904).

26 (Jos. 7: 16-18).
No hay fe al echar suertes.-
Que nadie sea apartado de los sólidos y razonables principios que Dios ha establecido para la conducción de su pueblo, para depender, en busca de dirección, de un recurso como el de echar a cara o cruz una moneda. Un procedimiento tal agrada al enemigo de las almas, pues él se encarga de manejar la moneda y por su intermedio lleva a cabo sus planes. Que nadie sea tan fácilmente engañado como para hacer que su confianza dependa de un recurso tal. Que nadie se rebaje recurriendo a recursos vulgares en busca de dirección para asuntos importantes relacionados con la obra de Dios.
El Señor no trabaja valiéndose del azar. Buscadlo muy fervientemente en oración. El impresionará la mente, y dará lenguaje y expresión. Los hijos de Dios deben ser educados para que no confíen en invenciones humanas ni en pruebas inciertas como un recurso para conocer la voluntad de Dios acerca de ellos. Satanás y sus agentes siempre están listos para penetrar por cualquier abertura que se presente con el propósito de descarriar las almas de los puros principios de la Palabra de Dios. Los que son conducidos y enseñados por Dios no darán lugar a artificios para los cuales no hay un "Así dice Jehová" (SpT, Ser. B, N.º 17, p. 28).
No deposito mi fe en echar suertes. Tenemos en la Biblia un claro "Así dice Jehová" acerca de todos los deberes de la iglesia... Leed vuestras Biblias con mucha oración. No tratéis de humillar a otros, sino humillaos vosotros mismos ante Dios, y trataos mutuamente con amabilidad. El plan de Dios no es que los dirigentes de la iglesia echen suertes (Carta 37, 1900).

CAPÍTULO 2

Leed Hech. 2 y presentadlo.-
Leamos, y presentemos a otros el segundo capítulo del 277 libro de los Hechos. Necesitamos una piedad más profunda y la sincera humildad del gran Maestro. Se me ha instruido... que todo el libro de los Hechos es nuestro libro de texto. Todos necesitamos humillar individualmente nuestro corazón y experimentar diariamente la conversión (Carta 32, 1910).

1-4 (cap. 1: 8-9; Efe. 4: 8).
La promesa de Cristo cumplida.-
Ahora había llegado el tiempo. El Espíritu había estado esperando la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Durante diez días los discípulos presentaron sus peticiones por el derramamiento de su Espíritu, y Cristo en el cielo añadió su intercesión. Esta era la ocasión de ascensión y comienzo de su ministerio, y una oportunidad de regocijo en el cielo. Él había ascendido a lo alto llevando cautiva la cautividad, y ahora pedía el don del Espíritu para poder derramarlo sobre sus discípulos (SW 28-11-1905).

El depósito de poder del cielo no está cerrado.-
[Se cita Hech. 2:1-4.] Dios está dispuesto a darnos una bendición similar cuando la busquemos con ese fervor.
El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. Nosotros también podemos recibir de la plenitud de su bendición. El cielo está lleno con los tesoros de la gracia divina, y los que se acercan a Dios con fe pueden pedir todo lo que él ha prometido. Si no tenemos su poder se debe a nuestro letargo espiritual, a nuestra indiferencia y nuestra indolencia. Salgamos de este formalismo e inmovilidad (RH 4-6-1889).

(Ose. 6:3; Joel 2:23, 28-29; Zac. 10:1; Apoc. 18:1.) El Pentecostés repetido con mayor poder.-
Es con ferviente anhelo que anticipo el tiempo cuando se repetirán los sucesos del día de Pentecostés aun con mayor poder que en esa ocasión. Juan dice: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". Entonces, como en el momento del Pentecostés, la gente oirá la verdad que será presentada a cada hombre en su propio idioma.

Dios puede infundir nueva vida en cada alma que sinceramente desea servirle, y puede tocar los labios con un carbón encendido tomado del altar y hacer que se vuelva elocuente con su alabanza a Dios. Miles de voces serán impregnadas con poder para presentar públicamente las admirables verdades de la palabra de Dios. Se desatará la lengua del tartamudo, y los tímidos recibirán fuerza para dar un valeroso testimonio de la verdad. Quiera el Señor ayudar a su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una relación tan íntima con él que puedan ser participantes de la lluvia tardía cuando ésta se derrame (RH 20-7-1886).

1-4, 14, 41 (Efe. 4: 30).
Una cosecha de la siembra de Cristo.-
En la obra que se hizo en el día de Pentecostés, podemos ver lo que se hará mediante el ejercicio de la fe. Los que creían en Cristo fueron sellados por el Espíritu Santo. Cuando los discípulos estaban reunidos, "vino... un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos". Y Pedro se levantó entre ellos y habló con gran poder. Entre los que le escuchaban había judíos piadosos que eran sinceros en su creencia. Pero el poder que acompañaba las palabras del orador los convenció de que ciertamente Cristo era el Mesías. ¡Qué obra portentosa se realizó! Se convirtieron tres mil en un día.

La semilla había sido sembrada por el más grande Maestro que el mundo jamás había conocido. Durante tres años y medio el Hijo de Dios había vivido en la tierra de Judea proclamando el mensaje del Evangelio de verdad y haciendo señales y prodigios insospechados. La semilla había sido sembrada, y después de la ascensión de Cristo se recogió la cosecha. Por un sermón en el día de Pentecostés se convirtieron más que los que se habían convertido durante todos los años de ministerio de Cristo. De esta prodigiosa manera obrará Dios cuando los hombres se entreguen al dominio del Espíritu (MS 85, 1903).

1-12 (cap. 4: 13).
Segunda edición de la enseñanza de Cristo.-
Después de que los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, los sacerdotes y gobernantes se maravillaban con las palabras que ellos hablaban, pues los conocían como hombres sin letras e ignorantes; pero se daban cuenta que habían estado con Jesús.
Su enseñanza era una segunda edición de las enseñanzas de Cristo: la presentación de sencillas y grandes verdades que iluminaron las mentes entenebrecidas y convirtieron a miles en un día. Los discípulos comenzaron a comprender que Cristo era su Abogado en las cortes del cielo y que había sido glorificado. Podían hablar porque el Espíritu Santo les daba palabras (MS 32, 1900).

17-18.
Ver EGW com. Joel 2:28-29.

CAPÍTULO 3

17.
No hay excusa para la ignorancia voluntaria.-
"Sé que por ignorancia lo habéis hecho", dijo Pedro; pero esa ignorancia no excusaba el hecho, pues habían tenido mucha luz que se les había sido concedida. Se presenta la declaración de que si hubieran sabido que él era el Príncipe de la vida, no lo habrían crucificado. ¿Pero por qué no lo sabían? Porque prefirieron no saberlo. No tenían interés en escudriñar y estudiar, y su ignorancia les trajo su ruina eterna. Habían tenido la máxima evidencia para basar su fe, y delante de Dios estaban en la obligación de aceptar la evidencia que les había dado. Su incredulidad los hizo culpables de la sangre del unigénito Hijo del Dios infinito (MS 9, 1898).

CAPÍTULO 4

12.
Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5

13.
Ver EGW com. cap. 2: 1-12

CAPÍTULO 5

1-11.
Santidad de los votos y las promesas.-
La gente necesitaba ser impresionada con la santidad de sus votos y promesas para la causa de Dios. Tales promesas no se consideraban por lo general tan obligatorias como un pagaré entre hombres. Sin embargo, ¿es menos sagrada y obligatoria una promesa porque es hecha a Dios? Porque le faltan algunos términos técnicos y no tiene valor legal, ¿descuidará el cristiano la obligación ante la cual ha comprometido su palabra? Ningún documento legal o pagaré es más obligatorio que una promesa hecha a la causa de Dios (RH 23-5-1893).

29.
¿Qué dice Dios?
No debiéramos preguntar, ¿cuál es la práctica de los hombres?, ni ¿cuál es la costumbre del mundo? No debemos preguntar, ¿cómo procederé para tener la aprobación de los hombres?, ni ¿qué tolerará el mundo? La pregunta de intenso interés para cada alma es: ¿qué ha dicho Dios? Debiéramos leer su Palabra y obedecerla, sin distorsionar una jota o una tilde de sus requerimientos, sino actuar sin tener en cuenta las tradiciones humanas y su autoridad (RH 1-10-1895).

31 (Rom. 2: 4).
El arrepentimiento es un don de Cristo.-
[Se cita Hech. 5: 31.] El arrepentimiento es un don de Cristo como lo es el perdón, y no se lo puede encontrar en el corazón donde Cristo no ha estado en acción. No podemos arrepentimos sin el Espíritu de Cristo que despierta la conciencia, así como no podemos ser perdonados sin Cristo. Cristo atrae al pecador exhibiendo su amor en la cruz, y esto enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición y arrepentimiento en el alma (RH 1-4-1890).

CAPÍTULO 6

1-7.
Las responsabilidades en la obra de Dios deben ser compartidas.-
El Señor nos da aquí un ejemplo del cuidado que debe tenerse cuando se eligen hombres para su servicio. Un solo hombre no tuvo en este caso a su cargo una gran responsabilidad. Siete hombres fueron elegidos, y debían trabajar íntimamente unidos en su obra (MS 91, 1899).

CAPÍTULO 7

22.
Ver EGW com. Exo. 2:11.

CAPÍTULO 8

4.
Ver EGW com. cap. 18:2.

9-24
(2 Ped. 1:14-15), Pablo y Pedro martirizados en Roma.-
Los apóstoles Pablo y Pedro estuvieron durante muchos años muy lejos el uno del otro mientras se ocupaban de su obra. La misión de Pablo era llevar el Evangelio a los gentiles, mientras que Pedro

trabajaba especialmente para los judíos. Pero en la providencia de Dios ambos debían dar testimonio a favor de Cristo en la metrópoli del mundo, y sobre su suelo ambos derramarían su sangre como la semilla de una gran cosecha de santos y mártires.
Pedro también fue detenido y encarcelado en una prisión aproximadamente en el tiempo cuando Pablo fue encarcelado por segunda vez. Pablo se había hecho especialmente detestable para las autoridades por su celo y éxito al descubrir los engaños y anular las intrigas de Simón el Mago, el hechicero, quien le había seguido hasta Roma para oponerse a la obra del Evangelio y estorbarla. Nerón creía en la magia y había protegido a Simón; 279por eso estaba muy disgustado contra el apóstol, y ordenó su arresto (LP 328).

27.
Un ejemplo de obediencia.-
Cuando Dios le indicó a Felipe su obra, el discípulo no dijo: "El Señor no quiere decir eso". No; "se levantó, y fue". Había aprendido la lección de conformarse con la voluntad de Dios. Comprendía que cada alma es preciosa delante de Dios, y que se envían ángeles para que relacionen a los que están buscando luz con los que pueden ayudarles.
Ahora, como entonces, los ángeles están esperando para conducir a los hombres hasta sus prójimos... En el caso de Felipe y el etíope se presenta la obra a la cual el Señor llama a los suyos (RH 2-3-1911).

CAPÍTULO 9

1-2.
La nueva fe florecía en Damasco.
La nueva fe parecía haber adquirido vida renovada y energía renovada en Damasco. El trabajo de suprimirla debía comenzar allí, y Saulo fue escogido para esa obra (YI 15-1-1900).

(Cap. 22:4; 26:11.) Saulo confundido y engañado.
Saulo tenía energía y celo abundantes para eliminar una fe errónea persiguiendo a los santos de Dios, encerrarlos en prisiones y hacerlos morir. No mataba con sus propias manos, pero tenía voz en las decisiones y las sostenía con intenso celo. Preparaba el camino, y entregaba a los creyentes del Evangelio en las manos de los que les quitaban la vida. Pablo mismo dice refiriéndose a su celo: Yo estaba "enfurecido sobremanera contra ellos... Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres".
"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor", recurría no a los más humildes e ignorantes, sino a los más respetados religiosos del mundo, a los hombres que tuvieron una parte al entregar a Cristo a la muerte, hombres que poseían el espíritu y el modo de pensar de Caifás y los de su círculo. Saulo pensaba que si esos grandes hombres tenían a disposición ayudantes religiosos y decididos, sin duda podrían terminar con ese puñadito de fanáticos. De modo que Saulo fue al sumo sacerdote "y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén". Cristo permitió esto, y muchos, muchísimos, perdieron la vida por creer en él.
Pablo creía sinceramente que estaba persiguiendo a una secta débil, ignorante y fanática. No comprendía que él mismo era el confundido y engañado, y que por ignorancia seguía bajo la bandera del príncipe de las tinieblas (MS 142, 1897).

1-4 (cap. 26: 9; 1 Cor. 15: 9).
La incredulidad de Saulo era sincera, pero no excusable.-
La mente que resiste la verdad verá todo dentro de una luz distorsionada. Estará entrampada en las redes del enemigo, y verá las cosas como las ve el enemigo.
Saulo de Tarso era un ejemplo de esto. No tenía derecho moral a ser incrédulo. Pero había preferido aceptar las opiniones de los hombres que el consejo de Dios. Estaban a su alcance las profecías que señalaban al Mesías; pero prefirió los dichos de los rabinos, las palabras de los hombres. Saulo, en su sabiduría propia no conocía a Dios, ni a Jesucristo a quien él había enviado. Cuando posteriormente narra su caso, declaró que pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret. Saulo era sincero en su incredulidad. No era presuntuoso, y Jesús lo detuvo en su carrera y le mostró en qué lado estaba trabajando. El perseguidor aceptó las palabras de Cristo, y fue convertido de la incredulidad a la fe de Cristo.
Saulo no trató con indiferencia la incredulidad que lo había inducido a seguir en las huellas de Satanás, y había causado sufrimiento y muerte a los de más valor en la tierra, aquellos de quienes el mundo no era digno. No pretendió que era excusable su error de juicio. Mucho después de su conversión habló

de sí mismo como el principal de los pecadores. "Yo soy el más pequeño de los apóstoles -dijo-, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios". No presentó ninguna excusa por su cruel proceder al seguir fielmente los dictados de una conciencia que era falsa (MS 9, 1898).

3-6.
Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

3-9.
Fue cegado para que pudiera ver.-
Qué humillación representó para Pablo saber que todo el tiempo en que él usó sus facultades contra la verdad, pensando que estaba prestando un servicio a Dios, estaba persiguiendo a Cristo. Cuando el Salvador se reveló ante Pablo en los brillantes rayos de su gloria, quedó lleno de aborrecimiento por su 280 obra y por sí mismo. El poder de la gloria de Cristo podría haberlo destruido; pero Pablo era un prisionero de esperanza. Quedó físicamente ciego por la gloria de la presencia de Aquel a quien había blasfemado; pero eso sucedió para que pudiera tener vista espiritual, para que pudiera ser despertado del letargo que había entorpecido y desvirtuado sus percepciones. Cuando despertó su conciencia, actuó acusándose a sí misma enérgicamente. El celo de su obra, su decidida resistencia a la luz que brillaba sobre él mediante los mensajeros de Dios, ahora producía condenación en su alma y estaba embargado de amargos remordimientos. Ya no se consideraba justo, sino condenado por la ley en pensamiento, en espíritu y en acciones. Se veía a sí mismo como pecador, completamente perdido, sin el Salvador a quien había estado persiguiendo. En los días y las noches de su ceguera tuvo tiempo para reflexionar, y se rindió ante Cristo sintiéndose impotente y sin esperanza. Sólo Cristo podía perdonarlo y revestirlo de justicia (MS 23, 1899).

6.
Es necesaria la cooperación divina y humana.-
El Señor siempre da su obra al agente humano. Aquí está la cooperación divina y humana. En esto consiste en que el hombre actúe obedeciendo la luz divina que recibe. Si Saulo hubiese dicho: "Señor, no siento el menor deseo de seguir tus órdenes específicas para alcanzar mi salvación", entonces, aunque el Señor hubiera hecho brillar diez veces más la luz sobre Saulo, habría sido inútil. La obra del hombre es cooperar con lo divino. Y el conflicto más duro y severo viene junto con el propósito y la hora de la gran resolución y decisión del ser humano de inclinar su voluntad y el rumbo de su vida ante la voluntad de Dios y el rumbo que Dios indica... El carácter determinará la naturaleza de la resolución y la acción. Lo que uno hace no está en armonía con los sentimientos o las inclinaciones, sino con la voluntad conocida de nuestro Padre que está en el cielo. Seguid y obedeced las directivas del Espíritu Santo (Carta 135, 1898).

8-9 (2 Cor. 12: 7-9; Gál. 6: 17).
"Las marcas del Señor Jesús".-
El [Pablo] tenía que llevar consigo, en el cuerpo, en sus ojos, que habían sido cegados por la luz celestial, las marcas de la gloria de Cristo (LP 34).

18-19.
Bautismo de Pablo.-
Pablo fue bautizado por Ananías en el río de Damasco. Entonces se fortaleció con alimento e inmediatamente comenzó a predicar a Jesús ante los creyentes de la ciudad, los mismos a quienes había tenido el propósito de destruir cuando salió de Jerusalén (LP 32).

25-27 (Gál. 1: 17-18).
Se encuentran dos grandes personajes.-
Las puertas de la ciudad eran celosamente vigiladas día y noche para impedir su escape. La preocupación de los discípulos los condujo a Dios en oración. Dormían poco tiempo mientras se afanaban buscando formas y medios para ayudar a escapar al apóstol escogido. Finalmente concibieron un plan: por la noche fue puesto en una canasta en una ventana, desde donde descendió y fue bajado por la muralla. Pablo escapó de Damasco en esta forma humillante. Después continuó su viaje a Jerusalén con el deseo de conocer a los apóstoles que estaban allí, y especialmente a Pedro. Deseaba muchísimo encontrarse con el pescador galileo que había vivido, orado y conversado con Cristo en la tierra...
Trató de asociarse con sus hermanos, los discípulos, pero fue grande su dolor y desengaño cuando descubrió que no lo recibían como a uno de ellos. Recordaban sus persecuciones anteriores, y sospechaban que estaba disimulando para engañarles y destruirlos. Es cierto que habían oído de su

maravillosa conversión; pero como se había retirado inmediatamente a Arabia, y después no habían oído nada definido acerca de él, no habían dado crédito al rumor de su gran cambio.
Bernabé, que había contribuido generosamente de sus recursos para sostener la causa de Cristo y para aliviar las necesidades de los pobres, había conocido a Pablo cuando se oponía a los creyentes. Ahora tomó la iniciativa y renovó ese trato; oyó el testimonio de Pablo en cuanto a su milagrosa conversión y sus experiencias a partir de ese tiempo. Creyó plenamente y recibió a Pablo; lo tomó por la mano y lo llevó a la presencia de los apóstoles. Bernabé relató lo sucedido, lo cual acababa de oír -que Jesús personalmente se había aparecido a Pablo mientras iba hacia Damasco-, que había conversado con él; que Pablo había recobrado la vista en respuesta a las oraciones de Ananías, y después había declarado en la sinagoga de la ciudad que Jesús era el Hijo de Dios.
Los apóstoles no vacilaron más. No podían resistir a Dios. Pedro y Jacobo, que en ese tiempo eran los únicos apóstoles que estaban 281 en Jerusalén, dieron la diestra en señal de compañerismo al que una vez había sido fiero perseguidor de su fe, y entonces fue tan amado y respetado como antes había sido temido y esquivado. Aquí se encontraron los dos grandes personajes de la nueva fe: Pedro, uno de los compañeros elegidos de Cristo mientras estaba en la tierra, y Pablo, un fariseo que después de la ascensión de Jesús se había encontrado con él cara a cara, había hablado con él, y también lo había visto en visión así como la naturaleza de la obra de Cristo en el cielo (LP 34-36).

CAPÍTULO 10

El cielo está cerca del buscador de almas.-
En el capítulo décimo de los Hechos tenemos otro ejemplo más de la ministración de los ángeles celestiales, que dio como resultado la conversión de Cornelio y de los suyos. Léanse estos capítulos [8-10], y présteseles especial atención. En ellos vemos que el cielo está mucho más cerca del cristiano que se ocupa de la obra de salvar almas de lo que muchos suponen. También debiéramos aprender de ellos la lección del aprecio de Dios por cada ser humano, y que cada uno debiera tratar a su prójimo como a uno de los instrumentos escogidos del Señor para la realización de su obra en la tierra (MS 17, 1908).

1-4 (Fil. 4: 18).
La oración y las limosnas como fragante incienso.-
[Se cita Hech. 10: 1-4.] Es una distinción maravillosa que un hombre en esta vida sea alabado por Dios como lo fue Cornelio. ¿Y cuál fue el motivo de esa aprobación? "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios".
Ni la oración ni las limosnas tienen en sí mismas virtud alguna para que el pecador sea aceptable ante Dios. La gracia de Cristo, mediante su sacrificio expiatorio, es lo único que puede renovar el corazón y hacer nuestro servicio aceptable delante de Dios. Esa gracia había conmovido el corazón de Cornelio. El Espíritu de Cristo había hablado a su alma; Jesús lo había atraído, y él había cedido a esa atracción. Sus oraciones y limosnas no fueron obligadas o a la fuerza; no era un precio que él buscaba pagar para asegurarse el cielo, sino el fruto del amor y de la gratitud a Dios.
Una oración tal, que procede de un corazón sincero, asciende como incienso delante del Señor, y las ofrendas para su causa y las dádivas para los necesitados y los que sufren son un sacrificio que le agrada. Por eso las ofrendas de los hermanos filipenses que cubrían las necesidades del apóstol Pablo mientras estuvo preso en Roma, se dice que fueron "olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios".
La oración y las ofrendas se vinculan íntimamente; son la expresión de amor a Dios y a nuestros prójimos; son la expresión de los dos grandes principios de la ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Y... amarás a tu prójimo como a ti mismo". De modo que aunque nuestras ofrendas no pueden hacernos aceptables delante de Dios ni pueden ganarnos su favor, sí son una evidencia de que hemos recibido la gracia de Cristo; son una prueba de la sinceridad de nuestra profesión de amor (RH 9-5-1893).

1-6 (Heb. 1: 14).
Ángeles ministradores toman nota de cada individuo.-
El mismo vigilante santo que dice, yo conozco a Abrahán, también conocía a Cornelio, y envió a su ángel con un mensaje para el hombre que había recibido y aprovechado toda la luz que Dios le había dado. El ángel dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro". Después se dan las indicaciones específicas: "Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas". De ese modo procede el ángel del Señor para relacionar a Cornelio con el agente humano mediante el cual podría recibir mayor luz. Estudiad

cuidadosamente todo el capítulo y ved la sencillez de todo este episodio. Después tomad en cuenta que el Señor conoce a cada uno de nosotros por nombre, y exactamente dónde vivimos, y el espíritu que nos mueve, y cada acto de nuestra vida. Los ángeles ministradores están pasando por las iglesias tomando nota de nuestra fidelidad en el deber que nos corresponde individualmente (Carta 20a, 1893).

Los que buscan con fervor no son dejados en tinieblas.-
Aquí se nos da la positiva evidencia de que el Señor no deja en las tinieblas a los que siguen toda la luz que se les da, sino que envía a sus ángeles para que se comuniquen con ellos. Cornelio vivía de acuerdo con las Escrituras del Antiguo Testamento, y el Señor envió a un mensajero para decirle qué hacer.
Dios podría haber dado a Cornelio toda la instrucción que necesitaba mediante el ángel, pero ése no era su plan. Su propósito era relacionar a Cornelio con los que habían estado recibiendo conocimiento de lo alto, cuya obra era impartir ese conocimiento a los que buscaban la luz. Dios siempre trata así a los suyos...
Cornelio obedeció la instrucción que se le dio: Se unió con la iglesia, y llegó a ser útil e influyente colaborador con Dios (MS 67, 1900).

Dios usa a sus agentes señalados.-
[Se cita Hech. 10: 1-4.] El ángel no le dio la luz que podría haberle dado, sino que lo orientó para que pudiera relacionarse con uno que podría presentarle una preciosa verdad... [Se cita Hech. 10: 5-6.]
Cornelio obedeció implícitamente la instrucción, y el mismo ángel fue a Pedro y le dio sus instrucciones. Este capítulo [Hech. 10] contiene un abundante y precioso consejo para nosotros, y debiéramos estudiarlo con humilde atención. Cuando el Señor tiene sus agentes señalados por medio de los cuales da ayuda a las almas, y los hombres no prestan atención a esos agentes y se niegan a recibir ayuda de ellos, y deciden que desean ser enseñados directamente por Dios, el Señor no les concede su deseo. El hombre que adopta este criterio está en peligro de aceptar las voces de extraños y de ser conducido por senderos falsos. Tanto Cornelio como Pedro fueron instruidos en lo que debían hacer, y obedecieron el mensaje del ángel. Cornelio reunió a su casa para escuchar el mensaje de luz procedente de Pedro. Si hubiese dicho: no deseo ser enseñado por un hombre, el ángel de Dios lo hubiera abandonado a su suerte; pero Cornelio no procedió así (RH 10-10-1893).

Muchos hoy día son como Cornelio.-
Muchos hay que proceden ahora como Cornelio. Viven de acuerdo con la luz que han recibido, y Dios les habla así como habló a Cornelio, y por medio de sus agentes señalados hace que reciban la verdad que penetra en corazones buenos y honrados. Dios se revela a los que se están esforzando por formar caracteres que él puede aprobar. Las oraciones de los temerosos de Dios, de los que reconocen sus obligaciones para con él, son escuchadas y contestadas. El Señor tiene especialmente en cuenta a los que caminan en la luz que les ha dado, que testifican mediante sus hechos de que están tratando de honrar a Dios. Desea presentar la perla de gran precio mediante un Pedro, y mediante un Cornelio y su familia muchas almas serán conducidas a la luz (RH 8-8-1899).

Debido a las admirables obras de Dios, Cornelio fue inducido a relacionar su vida enérgica y fiel con los discípulos de Cristo. Así será también en los últimos días. Muchos estimarán la sabiduría de Dios por encima de cualquier ventaja terrenal y obedecerán la Palabra de Dios como la norma suprema. Los tales serán conducidos hasta una gran luz. Llegarán al conocimiento de la verdad, y procurarán presentar esta luz de verdad delante de aquellos de sus conocidos que, como ellos mismos, tienen anhelo de la verdad. Así se convierten en diligentes portadores de luz para el mundo. Como están dominados por el amor de Dios, persuadirán a otros, y aprovecharán cada oportunidad para invitarlos e instarles a que vengan y vean la belleza de la verdad y entreguen sus capacidades para el adelanto de la obra (MS 97, 1898).
Algunos que figuran entre los comerciantes y los príncipes (gobernantes) decidirán obedecer la verdad. Los ojos de Dios han estado sobre los tales mientras procedían de acuerdo con la luz que tenían, manteniendo su integridad. Cornelio... mantuvo su vida religiosa caminando estrictamente de acuerdo con la luz que había recibido. Dios tenía sus ojos sobre él, y le envió un ángel con un mensaje. El mensajero celestial pasó por alto a los que tenían justicia propia; pero vino a Cornelio y lo llamó por nombre (MS 97, 1898).

Mucho se dice acerca de nuestro deber para con los pobres descuidados. ¿No debiera prestarse alguna atención a los ricos descuidados? Muchos consideran que los de esta clase no tienen esperanza, y hacen poco para abrir los ojos de los que -cegados y deslumbrados por el resplandor de la gloria

terrenal- no piensan en la eternidad. Miles de ricos han ido a la tumba sin ser amonestados. Pero aunque parezcan ser indiferentes, entre los ricos hay muchas almas agobiadas...
Las riquezas y los honores mundanales no pueden satisfacer el alma. Entre los ricos muchos anhelan alguna seguridad divina, alguna esperanza espiritual. Muchos anhelan algo que ponga fin a la monotonía de su vida sin rumbo. Muchos que están en cargos públicos sienten su necesidad de algo que no tienen. Entre ellos hay pocos que van a la iglesia, pues creen que reciben poco beneficio. La enseñanza que oyen no toca el corazón. ¿No los exhortaremos de un modo especial?

Dios llama a obreros fervientes y humildes que deseen llevar el Evangelio a las clases encumbradas. No es por medio de una relación casual u ocasional como los ricos, apegados al mundo, pueden ser atraídos a Cristo. Hombres y mujeres saturados del Espíritu Santo, que no desfallezcan ni se desanimen, deben hacer esfuerzos personales decididos (RH 6-4-1911).

CAPÍTULO 12

6.
Pedro dispuesto a entregar su vida.-
El apóstol no fue intimidado por la situación. Desde su rehabilitación después de que negó a Cristo, había enfrentado firmemente los peligros, demostrando un noble valor y osadía al predicar a un Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Mientras estaba en su celda, recordaba las palabras que Cristo le había dicho: "De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras". Pedro creía que había llegado el tiempo para que él entregara su vida por causa de Cristo (RH 27-4- 1911).

CAPÍTULO 14

17.
Ver EGW com. Rom. 1: 20-21.

CAPÍTULO 15

1, 5 (Rom. 2: 24-29; Gál. 5: 6; Efe. 2: 14-16; Col. 2: 14-17; Tito 1: 9-11).
La circuncisión perdió su valor después de la cruz.-
[Se cita Tito 1: 9-11, 13-14.] En los días de Pablo había quienes constantemente hablaban de la circuncisión, y podían presentar abundantes pruebas bíblicas para mostrar que era obligatoria para los judíos. Pero esa enseñanza no tenía importancia en ese tiempo, pues Cristo había muerto en la cruz del Calvario, y la circuncisión de la carne ya no podía tener más valor.
El servicio simbólico y las ceremonias relacionadas con él se abolieron en la cruz. El grande y antitípico Cordero de Dios, que era lo simbolizado, se había convertido en una ofrenda a favor del hombre culpable, y la sombra terminó al aparecer la realidad. Pablo estaba procurando que los hombres comprendieran la gran verdad ara ese tiempo; pero los que decían ser los seguidores de Jesús estaban completamente absortos en la enseñanza de la tradición de los judíos y en la obligación de la circuncisión (RH 29-5-1888).

4-29.
Ver EGW com. Gál. 2: 1-10.

11 (Gál. 3: 8; 1 Cor. 10: 4).
Sólo un Evangelio.-
No existe el contraste que frecuentemente se afirma que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, entre la ley de Dios y el Evangelio de Cristo, entre las ordenanzas de la dispensación judaica y la cristiana. Cada alma salvada en la primera dispensación fue salvada por Cristo tan ciertamente como somos salvados por él ahora. Los patriarcas y los profetas eran cristianos. La promesa evangélica fue dada a la primera pareja en el Edén, cuando debido a la transgresión se separaron de Dios. El Evangelio fue predicado a Abrahán. Todos los hebreos bebieron de la Roca espiritual que era Cristo (ST 14-9-1882).

(Exo. 13: 21-22; 1 Cor. 10: 1-4; 1 Tim. 2: 5.)

La sangre de Cristo es eficaz para nosotros como para Israel.-

El Redentor del mundo, oculto en la columna de nube, estaba en comunión con Israel. No digamos, pues, que ellos no tenían a Cristo. Cuando el pueblo tuvo sed en el desierto y se entregó a murmuraciones y quejas, Cristo fue para él lo que es para nosotros: un Salvador lleno de tierna compasión, el Mediador entre ellos y Dios.

Después de que hayamos hecho nuestra parte en limpiar el templo del alma de la contaminación del pecado, la sangre de Cristo es eficaz para nosotros como lo fue para el antiguo Israel (YI 18-7-1901).

CAPÍTULO 16

1-3.

Ver EGW com. 2 Tim. 3: 14-15.

14 (2 Cor. 8: 12).

Luz para los que están dispuestos.-

El Espíritu de Dios sólo puede iluminar el entendimiento de los que están dispuestos a ser iluminados. Leemos que Dios abrió los oídos de Lidia para que prestara atención al mensaje presentado por Pablo. La parte de Pablo en la conversión de Lidia era declarar todo el consejo de Dios y todo lo que era esencial que ella recibiera, y entonces el Dios de toda gracia puso en acción su poder, y condujo esa alma por la senda correcta. Cooperaron Dios y el agente humano, y la obra tuvo un éxito completo (Carta 150, 1900).

CAPÍTULO 17

22-29.

Ver EGW com. Rom. 1:20-25.

22-34.

Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

28 (Juan 5: 17; Col. 1: 17; Heb. 1: 3; ver EGW com. Gén. 2: 7).

Dios está constantemente en acción en la naturaleza.-

Dios está perpetuamente en acción en la naturaleza. Ella es su sierva; la dirige como él quiere. La naturaleza testifica en su obra la presencia inteligente y la acción activa de un Ser que se mueve en todas sus obras de acuerdo con su voluntad. No es por un poder original inherente en la naturaleza por lo que años tras año la tierra produce abundantemente y el mundo continúa su marcha al rededor del sol. La mano del poder infinito está perpetuamente en acción guiando este planeta. El poder de Dios, que se ejerce momento tras momento, es el que lo mantiene en su rotación. El Dios del cielo está constantemente en acción. Su poder es el que hace que prospere la vegetación, que aparezca cada hoja y abra cada flor. No es por el resultado de un mecanismo, que una vez puesto en acción continúa su obra, por lo que late el pulso y un aliento sigue al otro. En Dios vivimos y nos movemos y somos. Cada aliento, cada latido del corazón es la continua evidencia del poder de un Dios omnipresente. Es Dios el que hace que salga el sol en los cielos. El abre las ventanas del cielo y da lluvia. El hace que crezca la yerba en las montañas. "Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza" (Sal. 147: 16). "A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo...; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos" (Jer. 10: 13). Aunque el Señor ha cesado de su obra de creación, continuamente está en acción sosteniendo y usando, como a sus siervos, las cosas que ha hecho. Dijo Cristo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (MS 4, 1882).

34 (1 Cor. 2: 1-4).

Sencillez del Evangelio en oposición a la sabiduría del mundo.-

El [Pablo] buscó los resultados de su obra al concluir sus labores. De la gran asamblea que había escuchado sus elocuentes palabras, sólo tres se habían convertido a la fe. Entonces él decidió que a partir de ese momento mantendría la sencillez del Evangelio. Estaba convencido de que la sabiduría del mundo era impotente para conmover los corazones de los hombres, pero que el Evangelio era el poder de Dios para salvación (RH 3-8-1911).

CAPÍTULO 18

1-3 (2 Cor. 10: 1, 7-8; ver EGW com. Hech. 20: 17-35).
Los apóstoles aconsejan en cuanto a métodos de trabajo.-
Cuando Pablo llegó a Corinto, solicitó trabajo de Aquila. Los apóstoles deliberaron y oraron juntos, y decidieron que predicarían el Evangelio como debiera ser predicado: con amor desinteresado por las almas que estaban pereciendo por falta de conocimiento. Pablo trabajaría haciendo carpas y enseñaría a sus colaboradores a trabajar con sus manos, de modo que en cualquier emergencia pudieran sostenerse a sí mismos. Algunos de sus hermanos en el ministerio conceptuaron que un proceder tal era inconsistente, diciendo que al hacer eso perderían su influencia como ministros del Evangelio. El décimo capítulo de 2 Corintios registra las dificultades por las que Pablo tuvo que pasar y la forma en que defendió su proceder. Dios había honrado a Pablo de un modo especial; le había dado sus credenciales y había colocado sobre él pesadas responsabilidades. Y el apóstol escribió: "Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros -debido a que se humillaba para hacer trabajo rutinario-, más ausente soy osado para con vosotros" [se cita 2 Cor. 10: 7-8] (RH 6-3-1900).

(Cap. 20: 33-34; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8.)
Pablo recurrió a su oficio.-
Pablo... moraba con ellos [Aquila y Priscila], y habiendo aprendido en su juventud el oficio de ellos, hacer tiendas, que se usaban mucho en ese clima cálido, se ocupaba en eso para sostenerse...
Pablo había recibido una educación esmerada, y era admirado por su genio y elocuencia. Fue elegido por conciudadanos como miembro del sanedrín, y era un rabí destacado. Sin embargo, no se habría considerado completa su educación hasta que hubiera servido como aprendiz de algún oficio útil. Se regocijaba al poder sostenerse con su trabajo manual, y con frecuencia declaraba que sus propias manos le habían proporcionado lo que necesitaba. Mientras estaba en una ciudad desconocida para él, no era una carga para nadie. Cuando se le acababan los recursos para hacer avanzar la causa de Cristo, recurría a su oficio para ganarse la vida (LP 99-100).
Aunque débil de salud, él [Pablo] trabajaba durante el día en la causa de Cristo, y después trabajaba diligentemente una gran parte de la noche, y con frecuencia toda la noche, a fin de tener recursos para él y para otros (YI 27-2-1902).

Un hábil obrero.-
Pablo, el gran apóstol a los gentiles, aprendió el oficio de hacer tiendas. Había tareas más especializadas y menos especializadas en el oficio de hacer tiendas. Pablo aprendió las más especializadas, pero también podía trabajar en las tareas más comunes cuando las circunstancias lo requerían. El pago por hacer tiendas no se recibía tan pronto como en el caso de otras ocupaciones, y a veces sólo mediante la más estricta economía Pablo podía hacer frente a sus necesidades (RH 6-3-1900).

Educador.-
Pablo era educador. Predicaba el Evangelio con sus palabras, y con su trabajo inteligente lo predicaba con sus manos. Educaba a otros en la misma forma en que había sido educado por uno que era considerado como el maestro humano más sabio [Gamaliel]. Mientras Pablo trabajaba rápida y hábilmente con sus manos, relataba a sus colaboradores las especificaciones que Cristo había dado a Moisés acerca de la construcción del tabernáculo. Les mostraba que la habilidad, la sabiduría y el ingenio empleados en esa obra fueron dados por Dios a fin de ser usados para su gloria. Les enseñaba que la honra suprema debe ser dada a Dios (RH 6-3-1900).

2 (cap. 8: 4; Rom. 1: 7-8).
La oposición no silenció el Evangelio.-
Los apóstoles fueron por doquiera predicando la Palabra después de la ascensión de Cristo. Daban testimonio de la obra de Cristo como maestro y sanador. Su testimonio en Jerusalén, en Roma y en otros lugares fue positivo y poderoso. Los judíos, que se negaban a recibir la verdad, no podían menos que reconocer que una influencia poderosa acompañaba a los seguidores de Cristo porque estaba en ellos el Espíritu Santo. Esto creó una mayor oposición, pero a pesar de ello veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y celosa, y el Señor obraba en favor de ella.
La envidia y la ira de los judíos contra los cristianos no conocían límites, y los incrédulos habitantes [de Roma] eran continuamente agitados. Presentaban quejas de que los judíos convertidos al cristianismo eran turbulentos y peligrosos para el bien público. Constantemente iniciaban algo que provocara lucha.

Esto hizo que los cristianos fueran desterrados de Roma. Entre esos desterrados estaban Aquila y Priscila, quienes fueron a Corinto y allí establecieron un taller para fabricar tiendas (RH 6-3-1900).

24-26.
El erudito Apolo instruido por humildes fabricantes de tiendas.-
Apolos... había recibido la más elevada cultura griega, y era erudito y orador… Aquila y Priscila lo escucharon y vieron que sus enseñanzas eran defectuosas. No tenía un conocimiento completo de la misión de Cristo, de su resurrección y ascensión, y de la obra de su Espíritu, el Consolador que él hizo descender para que permaneciera con los suyos durante su ausencia. Por eso llamaron a Apolos, y el culto orador recibió instrucciones de ellos con gozo y agradecida sorpresa. Por medio de las enseñanzas de ellos, él obtuvo un entendimiento más claro de las Escrituras, y llegó a ser uno de los defensores más capaces de la iglesia cristiana. De ese modo un acabado erudito y brillante orador aprendió más perfectamente el camino del Señor por las enseñanzas de una mujer y un hombre cristianos cuyo humilde oficio era hacer tiendas (LP 119).

CAPÍTULO 19

11-12,17 (Luc. 8: 46).
Los milagros no deben fomentar una ciega superstición.-
Cuando Pablo se relacionó directamente con los idólatras habitantes de Efeso, el poder de Dios se manifestó notablemente por medio de él. Los apóstoles no siempre podían hacer milagros a voluntad. El Señor concedía a sus siervos ese poder especial cuando lo exigía el progreso de su causa o el honor de su nombre. Como Moisés y Aarón en la corte de Faraón, el apóstol ahora tenía que defender la verdad contra los prodigios mentirosos de los magos. Por lo tanto, los milagros que hizo fueron de un carácter diferente de los que hasta entonces había hecho. Así como el borde de la vestimenta de Cristo había comunicado poder sanador a la que buscó alivio mediante el toque de la fe, así también en esta ocasión las vestimentas fueron el medio de curación para todos los que creían: "las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían". Sin embargo, esos milagros no fomentaron una ciega superstición. Cuando Jesús sintió el toque de la mujer que sufría, exclamó: "Ha salido poder de mí". Las Escrituras declaran que el Señor hacía milagros mediante la mano de Pablo, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús, no el nombre de Pablo (LP 135).

19.
Valor de los libros quemados.-
Cuando los libros fueron consumidos, se procedió a computar el valor de lo incinerado. Se estimó en cincuenta mil piezas de plata, lo que equivale a unos diez mil dólares* (LP 137).

33.
Ver EGW com. 2 Tim. 4: 13-14.

CAPÍTULO 20

17-35 (cap. 18: 1-3; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8).
Un ministro versátil.-
Cuando [Pablo] presentó delante de la gente sus manos gastadas por el trabajo, dieron testimonio de que no dependía de otros para su sostén. El estimaba que no disminuían en nada la fuerza de sus conmovedoras exhortaciones: razonables, inteligentes y elocuentes por encima de las de cualquier otro hombre que hubiera participado en el ministerio cristiano.
En Hech. 20: 17-35 vemos bosquejado el carácter de un ministro cristiano que fielmente cumplía con su deber. Era un ministro versátil. No pensamos que sea obligatorio que todos los ministros procedan en todos los respectos como lo hacía Pablo; sin embargo, decimos a todos que Pablo era un caballero de la clase más noble. Su ejemplo muestra que un trabajo manual no necesariamente disminuye la influencia de alguien, que el trabajar con las manos en cualquier ocupación honorable no debiera convertir a un hombre en rudo, áspero y descortés (YI 311-1901).

30 (2 Tim. 4: 3-4; 2 Ped. 2: 1).
Sofocad las teorías inciertas.-
Por la luz que el Señor me ha dado, se levantarán hombres que hablarán cosas perversas. Sí, ya han estado en acción y hablando cosas que Dios nunca ha revelado, poniendo las cosas sagradas en un

mismo nivel con las cosas comunes. Se han presentado y continuarán presentándose como temas caprichosos sofismas de los hombres, y no la verdad. Las fantasías de las mentes humanas inventarán criterios en cuanto a la verdad que no son la realidad, de modo que cuando se destaque el verdadero criterio será considerado en el mismo nivel en que están los de invención humana que no tienen valor. Podemos esperar que se recurra a toda suerte de ideas y que se las mezcle con la sana doctrina; pero mediante un discernimiento claro y espiritual, mediante la unción celestial, debemos distinguir entre lo sagrado y lo común, lo cual se incluye para confundir la fe y el sano juicio, y para restarle mérito a las grandes y augustas verdades que debieran ser normas para este tiempo...
Nunca, nunca hubo un tiempo cuando la verdad haya sufrido más al ser tergiversada, disminuida, desmerecida por medio de hombres perversos y contenciosos, como en estos últimos días. Hombres se han presentado con su conjunto heterogéneo de herejías que presentan a la gente como oráculos. La gente queda cautivada con algo extraño, nuevo, y no tiene una sabia experiencia para discernir el carácter de las ideas que los hombres pueden forjar como si fueran importantes. Pero pretender que eso es algo de gran magnitud y unirlo con los oráculos de Dios, no lo convierte en verdad. ¡Oh, qué reproche es éste para las bajas normas de piedad de las iglesias! Hombres que quieren presentar algo original, promoverán cosas nuevas y extrañas, y sin un debido examen se apoyarán en esas teorías endebles que han sido entretejidas como una preciosa teoría, y la presentarán como una cuestión de vida o muerte...
Tenemos la verdad, la sólida verdad en la Palabra de Dios, y todas esas especulaciones y teorías sería mejor, que fueran liquidadas en la cuna antes de ser fomentadas y presentadas como importantes. Debemos oír la voz de Dios que procede de su Palabra revelada, la segura palabra profético. Los que quieren darse importancia y procuran hacer algo espectacular, sería mejor que reflexionaran con cordura (Carta 136a, 1898).

(Sal. 119: 126-127; 1 Tim. 4: 1.)
Los traidores de la verdad se convierten en sus peores perseguidores.-
Mucho del llamado cristianismo pasa como ortodoxia genuina y fiel, pero esto se debe a que los que dicen profesarlo no tienen una persecución que sufrir 287 por causa de la verdad. Cuando llegue el día en que se invalide la ley y la iglesia sea zarandeada por las fieras pruebas a que serán sometidos todos los que moran en la tierra, una gran proporción de aquellos que pasan por ser genuinos prestarán oídos a espíritus engañadores y se convertirán en pérfidos y traicionarán sagradas verdades. Demostrarán que son nuestros peores perseguidores. "De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos", y muchos prestarán atención a espíritus engañadores.
Los que se han sustentado con la carne y la sangre del Hijo de Dios -su santa Palabra- serán fortalecidos, arraigados y fundamentados en la fe. Dispondrán de evidencias crecientes para apreciar y obedecer la Palabra de Dios. Dirán con David: "Han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro". Mientras otros los consideren como escoria, se levantarán para defender la fe. Todos los que tienen en cuenta su conveniencia, su placer, su beneficio, no soportarán la prueba (RH 8-6-1897).

33-34.
Ver EGW com. cap. 18: 1-3.

CAPÍTULO 21

20-26 (Gál. 2: 11-12).
Los consejeros de Pablo no eran infalibles.-
Esa concesión no estaba en armonía con sus enseñanzas [de Pablo] ni con la firme integridad de su carácter. Sus consejeros no eran infalibles. Aunque algunos de esos hombres escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo, sin embargo, a veces erraban cuando no estaban bajo su influencia directa. Se recordará que en una ocasión Pablo se opuso a Pedro frente a frente porque estaba actuando en forma doble (LP 214).

39 (cap. 22: 3, 25-28).
Antecedentes de Pablo.-
Su padre [de Pablo] era un hombre de reputación. Era de Cilicia, y sin embargo era ciudadano romano, pues Pablo declara que nació [como hombre] libre. Otros obtuvieron esa libertad pagando una gran suma, pero Pablo nació libre. Pablo había sido educado por los maestros más sabios de ese tiempo. Había sido enseñado por Gamaliel. Pablo era rabí y estadista. Era miembro del sanedrín (MS 95, 1899).

CAPÍTULO 22

3-4.
Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

3, 25-28.
Ver EGW com. cap. 21: 39.

4.
Ver EGW com. cap. 9: 1-2.

5-16 (cap. 26: 9-16).
Pablo nunca olvidó su notable conversión.-
El apóstol nunca pudo olvidar su conversión de perseguidor de todos los que creían en Cristo, a creyente en Jesús. ¡Qué influencia tuvo esa conversión sobre toda su vida posterior! Qué ánimo fue para él mientras trabajaba junto a Aquel a quien una vez había ridiculizado y despreciado. Nunca pudo olvidar la seguridad que le infundió en [desde] la primera parte de su ministerio. Podía hablar inteligentemente porque había tenido una experiencia, un conocimiento personal del Señor Jesucristo. Tenía una fe viviente y permanente porque cultivaba un sentido de la presencia de Cristo en todas sus obras. Recibía fortaleza en la oración, y como fiel soldado de Cristo siempre acudía a su Capitán en espera de órdenes. Ninguna cantidad de obstáculos que se amontonaron frente a él podían hacer que considerara la obra como una imposibilidad, pues comprendía que "al que cree todo le es posible" (MS 114, 1897).
En cada lugar donde el apóstol Pablo fue llamado a ir después de su conversión, expuso una vívida presentación de la obra de los ángeles celestiales en su conversión (MS 299 1900).

CAPÍTULO 23

3.
Una condenación inspirada.-
Pablo pronunció, bajo la influencia del Espíritu Santo, una condenación profética similar a la que Cristo había proferido al reprochar la hipocresía de los judíos. El castigo anunciado por el apóstol se cumplió terriblemente cuando el inicuo e hipócrita sumo sacerdote fue muerto por asesinos en la guerra judía (LP 222).

20-23.
Lisias temió por su propia seguridad.-
Lisias aprovechó con alegría esta oportunidad para deshacerse de Pablo... Poco tiempo antes un caballero romano de categoría muy superior a la de Lisias, había sido detenido violentamente y arrastrado por los judíos enfurecidos alrededor de los muros de Jerusalén, y finalmente decapitado porque recibió soborno de los samaritanos. Otros funcionarios encumbrados, por sospecha de faltas similares, habían sido encarcelados y despedidos con ignominia. Si Pablo era asesinado, podría acusarse al capitán principal de haber sido sobornado para que consintiera en su muerte. Ahora había razón suficiente para despedirlo en secreto, y así liberarse de una responsabilidad embarazosa (LP 227).

CAPÍTULO 24

2-3.
Félix, ruin y despreciable.-
Tértulo se rebajó aquí hasta una descarada falsedad. El carácter de Félix era ruin y despreciable...
Un ejemplo de la desenfrenada disolución que manchaba su carácter se ve en su unión con Drusila, la cual se consumó alrededor de ese tiempo. Mediante las engañosas artes de Simón el Mago, encantador chipriota, Félix había inducido a esta princesa a que abandonara a su esposo y se uniera con él. Drusila era joven y hermosa y, además, judía. Estaba unida a su esposo de todo corazón, quien había hecho un gran sacrificio por casarse con ella. Ciertamente había poco que la indujera a renunciar a sus firmísimos prejuicios para traer sobre sí el repudio de su nación, por haber caído en adulterio con un libertino cruel y anciano; sin embargo, las artes satánicas del brujo y del seductor lograron éxito, y Félix consiguió su propósito (LP 235-236).

22.

Félix no estaba engañado acerca de Pablo.-

Félix había residido por tanto tiempo en Cesarea -donde la religión cristiana había sido conocida durante muchos años-, que conocía esta religión más de lo que suponían los judíos, y no fue engañado por sus argumentos (LP 239).

27.

Contienda en Cesarea; Félix es cambiado.-

Cerca del fin de este tiempo se produjo una terrible contienda entre la población de Cesarea. Se habían presentado frecuentes disputas que se habían convertido en una lucha permanente entre los judíos y los griegos, en cuanto a sus respectivos derechos y privilegios en la ciudad. Todo el esplendor de Cesarea, sus templos, sus palacios y su anfiteatro, se debían a la energía del primer Herodes. Aun el puerto, al cual debía Cesarea toda su prosperidad e importancia, había sido construido por él a costo de un inmenso gasto de dinero y trabajo. Los habitantes judíos eran numerosos y ricos, y pretendían que la ciudad era de ellos porque su rey había hecho tanto por ella. Los griegos, con igual persistencia, defendían su derecho de supremacía.

Cerca de la terminación de los dos años, esas disensiones dieron lugar a un fiero combate en la plaza del mercado, el cual terminó con la derrota de los griegos. Félix, que había apoyado a la facción de los gentiles, acudió con sus tropas y ordenó que se dispersaran los judíos. La orden no fue obedecida instantáneamente por el partido victorioso, y él ordenó a sus soldados que los atacaran. Contentos con la oportunidad de descargar su odio contra los judíos, ejecutaron la orden en la forma más inmisericorde, y muchos fueron muertos. Y como si eso no hubiera sido suficiente, Félix, cuya animosidad contra los judíos había aumentado año tras año, dio libertad a sus soldados para que saquearan las casas de los ricos.

Estos atrevidos actos de injusticia y crueldad no podían pasar inadvertidas. Los judíos se quejaron oficialmente contra Félix, y éste fue llamado a Roma para que respondiera por las acusaciones. Bien sabía que sus actos de extorsión y de opresión, les habían dado abundantes motivos para quejarse, pero todavía esperaba superarlos. Por eso, aunque tenía un sincero respeto por Pablo, decidió complacer la mala intención de los judíos dejándolo preso; pero fueron vanos todos sus esfuerzos. Aunque Félix se libró de ser deportado o muerto, fue depuesto de su cargo y privado de la mayor parte de su riqueza mal habida. Drusila, la compañera de su culpa, pereció después, junto con el único hijo de ambos, en la erupción del Vesubio. Los días de él terminaron en la vergüenza y el anonimato (LP 245-246).

CAPÍTULO 26

9.

Ver EGW com. cap. 9: 1-4.

9-16.

Ver EGW com. cap. 22: 5-16.

11.

Ver EGW com. cap. 9: 1-2.

26-28.

¿Cuáles eran los pensamientos de Agripa?-

¿Al oír estas palabras recordó Agripa la historia de su familia y sus estériles esfuerzos contra Aquel a quien Pablo estaba predicando? ¿Pensó en su bisabuelo Herodes y en la matanza de los niños inocentes de Belén? ¿Pensó en su tío-abuelo Antipas y en el asesinato de Juan el Bautista? ¿Pensó en su propio padre Agripa 1, y en el martirio del apóstol Jacobo? ¿Vio en los desastres que rápidamente sobrevinieron a esos reyes una demostración del desagrado de Dios debido a sus crímenes contra sus siervos? La pompa y el boato de ese día, ¿recordaron a Agripa el tiempo cuando su propio padre, un monarca más poderoso que él, estuvo en esa misma ciudad ataviado con un ropaje brillante, mientras el pueblo clamaba que él era un dios? ¿Se había olvidado de cómo, aun antes de que se acallaran los gritos de admiración, un castigo rápido y terrible había sobrevenido al vanaglorioso rey? Algo de todo esto cruzó rápidamente por la memoria de Agripa. Pero su vanidad fue halagada por la brillante escena que se desplegaba ante él, y el orgullo y la vanidad desterraron todos los pensamientos más nobles (LP 255-256).

CAPÍTULO 28

1-2.

Un servicio de alabanza en una mañana tormentosa.-
Cuando se pasó lista, no faltaba uno solo. Cerca de trescientas almas -marineros, soldados, pasajeros y presos- soportaron esa mañana tormentosa de noviembre en la costa de la isla de Malta. Y hubo algunos que se unieron con Pablo y sus hermanos en dar gracias a Dios, quien les había salvado la vida y los había llevado sanos y salvos a la tierra a través de los peligros del mar (LP 270).

ROMANOS

CAPÍTULO 1

1.
El comienzo del apostolado de Pablo.-
Pablo consideraba que la ocasión cuando fue formalmente ordenado, señalaba el comienzo de una nueva e importante época de la obra de su vida. Computaba el comienzo de su apostolado en la iglesia cristiana a partir del momento de esa solemne ceremonia, cuando, precisamente antes de que comenzara su primer viaje misionero, fue "apartado para el Evangelio de Dios" (RH 11-5-1911).

7-8 (ver EGW com. Hech. 18: 2).
Una iglesia fuerte en Roma.-
A pesar de la oposición, veinte años después de la Crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y fervorosa, y el Señor obraba a favor de ella (RH 6-3-1900).

14 (Mat. 28: 19-20).
Deudor por haber aceptado a Cristo.-
¿En qué sentido era Pablo deudor tanto a los judíos como a los griegos? A él le había sido dada la comisión tal como es encomendada a cada discípulo de Cristo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Pablo aceptó esta comisión cuando recibió a Cristo. Comprendía que sobre él descansaba la obligación de trabajar por todas las clases de hombres: judíos y gentiles, instruidos e iletrados, para los que ocupaban cargos elevados y para los de condición más humilde (Carta 262, 1903).

17.
Una comprensión creciente de la fe.-
La justicia de Cristo se revela de fe en fe; es decir, de nuestra fe presente a una comprensión aumentada de esa fe que obra por el amor y purifica el alma (RH 18-9-1908).

20.
Ver EGW com. cap. 12:1-2.

20-21 (Hech. 14: 17).
La naturaleza actúa como un predicador silencioso.-
El mundo material está bajo el control de Dios. Las leyes que gobiernan toda la naturaleza son obedecidas por la naturaleza. Todas las cosas declaran la voluntad del Creador y actúan conforme a ella. Las nubes, la lluvia, el rocío, la luz del sol, los aguaceros, el viento, la tormenta, todo está bajo la supervisión de Dios y rinde obediencia implícita a Aquel que los utiliza. La diminuta espiga se abre paso a través de la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. El Señor usa a éstos, sus siervos obedientes, para que cumplan su voluntad. El fruto se ve primero en el brote que contiene la futura pera, el futuro durazno o la futura manzana; y el Señor les da crecimiento en la debida sazón, porque no se oponen a la acción divina; no se oponen a las órdenes de lo que él dispone. Sus obras, tal como se ven en el mundo natural, no se comprenden ni aprecian ni siquiera a medias. Esos predicadores silenciosos enseñarían sus lecciones a los seres humanos, si ellos sólo fueran oidores atentos (Carta 131, 1897).

20-25 (Sal. 19: 1-3; Hech. 17: 22-29; 1 Cor. 1: 21; Col. 2: 9; Heb. 1: 3).
La naturaleza es una revelación imperfecta.-
La más difícil y humillante lección que el hombre debe aprender es su propia incapacidad si depende de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus propios esfuerzos para leer correctamente la naturaleza. El pecado ha oscurecido su visión, y por sí mismo no puede interpretar la naturaleza sin colocarla por encima de Dios. No puede percibir a Dios en ella ni a Jesucristo, a quien él ha enviado. Está en la misma situación en que estuvieron los atenienses que erigían sus altares para el culto de la naturaleza. Pablo, de pie en medio del Areópago, presentó delante de la gente de Atenas la majestad del Dios viviente en contraste con su culto idólatra. [Se cita Hech. 17: 22-29.]

Los que tienen un verdadero conocimiento de Dios no llegarán a cegarse con las leyes de la materia o las funciones de la naturaleza hasta el punto de pasar por alto o negarse a reconocer la acción continua de Dios en la naturaleza. La naturaleza no es Dios, ni nunca fue Dios. La voz de la naturaleza testifica de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como actúa creada por él, sencillamente da testimonio del poder de Dios. La Deidad es la autora de la naturaleza. El mundo natural tiene en sí mismo únicamente el poder que Dios le da.
Hay un Dios personal: el Padre; hay un Cristo personal: el Hijo. [Se cita Heb. 1: 1-2; Sal. 19: 1- 3.]...
Los antiguos filósofos se enorgullecían de su conocimiento superior. Leamos cómo comprendía esto el apóstol inspirado. "Profesando ser sabios -dice él- se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador". El mundo no puede con su sabiduría humana conocer a Dios. Sus sabios obtienen un conocimiento imperfecto de Dios que toman de sus obras creadas, y después, en su necedad, exaltan la naturaleza y las leyes de la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza. Los que no tienen un conocimiento de Dios por la aceptación de la revelación que él ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán sólo un conocimiento imperfecto de él en la naturaleza; y ese conocimiento, lejos de hacer que todo el ser esté en conformidad con la voluntad divina, convertirá a los hombres en idólatras. Profesando ser sabios, se harán necios.
Los que piensan que pueden obtener un conocimiento de Dios sin contar con su Representante, de quien la Palabra declara que es "la imagen misma de su sustancia", necesitarán hacerse necios en su propia opinión antes de que puedan ser sabios. Es imposible lograr un perfecto conocimiento de Dios proveniente sólo de la naturaleza, pues la naturaleza misma es imperfecta. Esta no puede en su imperfección representar a Dios, no puede revelar el carácter de Dios en la perfección moral que tiene. Pero Cristo vino como un Salvador personal para el mundo. Representó a un Dios personal. Como un Salvador personal, ascendió a lo alto; y vendrá otra vez así como ascendió al cielo: como un Salvador personal. Es la imagen misma de la persona del Padre. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (RH 811-1898).

CAPÍTULO 2

4 (Hech. 5: 31).
El arrepentimiento, las primicias de la obra del Espíritu.-
El arrepentimiento por el pecado es las primicias de la obra del Espíritu Santo en la vida. Es el único proceso mediante el cual la pureza infinita refleja la imagen de Cristo en sus súbditos redimidos. En Cristo habita toda plenitud. La ciencia que no está en armonía con él, no tiene valor. Él nos enseña a contar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que pueda alcanzar hombre alguno (MS 28, 1905).

(Juan 14:26.) El Espíritu presenta verdades del Antiguo y del Nuevo Testamento.-
La obra del Espíritu Santo al hacer que los hombres se arrepientan, no es revelar nuevas verdades, sino presentar ante la mente las preciosas lecciones que Cristo ha dado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y grabar en la conciencia esas mismas lecciones (MS 32, 1900).

6.
Ver EGW com. Gál. 6: 7-8.

24-29.
Ver EGW com. Hech. 15: 1, 5. 291

CAPÍTULO 3

19 (Mat. 27: 21; 2 Cor. 5: 10; Jud. 15; Apoc. 20: 12-13).
Los harapientos jirones del razonamiento humano.-
Todo el mundo está condenado frente a la gran norma moral de justicia. Cada alma que ha vivido en la tierra recibirá su sentencia en el gran día del juicio de acuerdo con sus hechos, si han sido buenos o malos según la luz de la ley de Dios. Cada boca enmudecerá cuando la cruz, con su Víctima agonizante, sea presentada y sea comprendido su verdadero sentido en cada mente que ha estado cegada y corrompida por el pecado. Los pecadores estarán condenados ante la cruz, con su Víctima misteriosa agobiada bajo la carga infinita de las transgresiones humanas. ¡Cuán rápidamente

desaparecerá cada subterfugio, cada excusa mentirosa! La apostasía humana aparecerá en su carácter aborrecible. Los hombres verán cuál ha sido su elección. Entonces comprenderán que han elegido a Barrabás en lugar de Cristo, el Príncipe de paz.
El misterio de la encarnación y de la crucifixión se entenderá claramente, pues, será presentado delante de los ojos de la mente, y cada alma condenada leerá cuál ha sido el carácter de su rechazo de la verdad. Todos entenderán que se separaron de la verdad por aceptar las tergiversaciones y seductoras mentiras de Satanás en vez de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Leen la proclama: "Tú, oh hombre, has preferido estar bajo la bandera del gran rebelde, Satanás, y al hacerlo te has destruido a ti mismo". Cualquiera haya sido el talento concedido; cualquiera haya sido la supuesta sabiduría, el que rechaza la verdad no puede volverse a Dios. La puerta está cerrada como lo estuvo la puerta del arca en el día de Noé.
Los grandes hombres de la tierra entenderán entonces que han entregado la mente y el corazón a filosofías engañosas que halagaban el corazón carnal. La esperanza y la gracia y todo aliciente posible habían sido ofrecidos por Aquel que los amaba y dio su vida por ellos, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna, pero ellos rechazaron el amor de Dios. Sus orgullosas opiniones, sus razonamientos humanos fueron ensalzados; se conceptuaron capaces para entender por sí mismos los misterios divinos, y pensaban que sus facultades para discriminar eran lo bastante sólidas para discernir la verdad por sí solos. Fueron fáciles víctimas de las sutilezas de Satanás, pues él les presentaba errores sutiles mediante filosofías humanas que causan infatuación en la mente de los hombres. Se apartaron de la fuente de toda sabiduría y rindieron culto al intelecto. Criticaron el mensaje y a los mensajeros de Dios, y los descartaron por estar debajo de sus altivas ideas humanas. Ridiculizaron las invitaciones de la misericordia, negaron la divinidad de Jesucristo y se mofaron de la idea de que hubiera existido antes de que tomara la naturaleza humana. Pero los harapientos jirones del razonamiento humano resultarán ser tan solo como cuerdas de arena en el gran día de Dios (ST 7-3-1895).

Los impíos sentirán la agonía de la cruz.-
Los que rechazan la misericordia tan liberalmente ofrecida, aún tendrán que conocer el valor de lo que han despreciado. Sentirán la agonía que Cristo soportó en la cruz para comprar la redención de todos los que la acepten. Y entonces se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal (RH 4-9-1883).

(Mat. 7: 23; 27: 40, 42; Rom. 14: 11; Jud. 15; Apoc. 1: 7; 6: 15-17.)
Indescriptible confusión de los impíos.-
Cuando los pecadores sean obligados a contemplar a Aquel que revistió su divinidad con humanidad, y que todavía tiene esa apariencia exterior, su confusión es indescriptible. Las escamas caen de sus ojos, y ven lo que antes no habían visto. Comprenden lo que podrían haber sido si hubieran recibido a Cristo y si hubieran aprovechado la oportunidad que se les concedió. Ven la ley que ellos menospreciaron, ensalzada así como es ensalzado el trono de Dios. Ven que Dios mismo reverencia su ley.
¡Qué sentimiento será ése! ¡No hay pluma que pueda describirlos! Quedará al descubierto la culpabilidad acumulada del mundo, y se oirá la voz del Juez que dirá a los impíos: "Apartaos de mí, hacedores de maldad".
Entonces los que traspasaron a Cristo recordarán cómo menospreciaron su amor y abusaron de su compasión; como prefirieron a Barrabás -ladrón y asesino- en lugar de él; cómo coronaron con espinas al Salvador e hicieron que fuera azotado y crucificado; cómo, en la agonía de la muerte en la cruz, se mofaron de él diciendo: "Descienda ahora de la cruz, y creeremos en él...; a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". Les parecerá oír de nuevo la voz de súplica de él. Cada expresión de ruego vibrará tan claramente en sus oídos como cuando el Salvador les hablaba. Cada acto de insulto y burla dirigido a Cristo será tan fresco en su memoria como cuando sucedían los actos satánicos.
Clamarán a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos y los oculte, del rostro de Aquel que está sentado en el trono de la ira del Cordero. "La ira del Cordero", de Aquel que siempre se mostró lleno de ternura,, paciencia y magnanimidad, quien, habiéndose entregado como la víctima propiciatoria, fue llevado como oveja al matadero para salvar a los pecadores de la condenación que ahora cae sobre ellos porque no permitieron que él quitara su culpabilidad (RH 18-6-1901).

19-28 (Gál 2: 16-17; 3: 10-13, 24).
La ley no tiene virtudes salvadoras.-
Exhortaría a todos, los que quieren ganar el cielo que tengan cuidado. No dediquéis vuestro precioso tiempo de gracia a coser hojas de higuera para cubrir la desnudez que es el resultado del pecado. Cuando miréis el gran espejo moral del Señor, su santa ley, su norma de carácter, ni por un momento

supongáis que puede limpiaros. No hay virtudes salvadores en la ley. Ella no puede perdonar al transgresor. Debe imponerse el castigo. El Señor no salva a los pecadores, aboliendo su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. El castigo fue soportado por el Sustituto del pecador. No es que Dios sea cruel e inmisericorde y Cristo tan misericordioso, que murió en la cruz del Calvario, en medio de dos ladrones, para abolir una ley tan arbitraria que debía ser quitada. El trono de Dios no puede tolerar una mancha de crimen, una mancha de pecado. En los concilios del ciclo, antes de que el mundo fuera creado, el Padre y el Hijo convinieron en que si el hombre se tornaba desleal a Dios, Cristo -uno con el Padre- tomaría el lugar del transgresor y sufriría el justo castigo que debía caer sobre él (MS 145, 1897).

(Cap. 5:1.) "Esto es justificación por la fe".-
Cuando el pecador arrepentido, contrito delante de Dios, discierne la expiación de Cristo en su favor y acepta esa expiación como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe amoldar eternamente su voluntad con la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria.
Perdón y justificación son una y la misma cosa. El creyente pasa mediante la fe de la condición de rebelde, hijo del pecado y de Satanás, a la condición de leal súbdito de Cristo Jesús; no por una bondad inherente, sino porque Cristo lo recibe como a su hijo por adopción. El pecador recibe el perdón de sus, pecados porque esos pecados son llevados por su Sustituto y Fiador. El Señor habla a su Padre celestial, y le dice: "Este es mi hijo, lo indulto de su condena de muerte dándole mi póliza de seguro de vida -vida eterna-, porque he ocupado su lugar y sufrí por sus pecados. Es plenamente mi amado hijo". El hombre perdonado y revestido con las bellas vestiduras de la justicia de Cristo, está de este modo sin falta delante de Dios.
El pecador quizá yerre, pero no es desechado sin misericordia; sin embargo, su única esperanza es arrepentirse ante Dios y tener fe en el Señor Jesucristo. Es prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo tomó sobre sí nuestra culpa y nos ha indultado dándonos su propia justicia. Su sacrificio satisface plenamente las demandas de la justicia.
Justificación es lo opuesto a condenación. La ilimitada misericordia de Dios se aplica a los que son completamente indignos. El perdona las transgresiones y los pecados debido a Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. El transgresor culpable es puesto en gracia delante de Dios mediante la fe en Cristo, y entra en la firme esperanza de vida eterna (MS 21, 1891).

Una señal para el mundo.-
La justificación por la fe en Cristo se manifestará en la transformación del carácter. Esta es para el mundo la señal de la verdad de las doctrinas que profesamos. La evidencia diaria de que somos una iglesia viviente se ve en el hecho de que practicamos la Palabra. Un testimonio viviente se manifiesta al mundo en una acción cristiana consecuente.
Ese testimonio declara a un mundo apóstata que hay un pueblo que cree que nuestra seguridad reside en aferramos a la Biblia. Este testimonio es una distinción inconfundible frente al testimonio, de la gran iglesia apóstata, que acepta la sabiduría y autoridad humanas en lugar de la sabiduría de Dios (Carta 83, 1896).

20.
Ver EGW com. 1 Juan 3:4.

20-31 (Gál. 6: 14; Efe. 2: 8-9; Tito 3: 5; Heb. 7: 25; Apoc. 22: 17).
Estudiad la expiación con corazones humildes.-
Nadie adopte la posición limitada y estrecha de que algunas de las obras del hombre pueden ayudar en lo más ínfimo a liquidar la deuda de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si deseáis entender esto, debéis cesar de rumiar vuestras ideas favoritas, y estudiar la expiación con corazón humilde.
Este tema se comprende en forma tan confusa, que miles y más miles que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque quieren depender de sus propias obras. Dios siempre demanda buenas obras, la ley las demanda; pero como el hombre entró en pecado, donde sus obras no tenían valor, sólo puede valer la justicia de Cristo. Cristo puede salvar hasta lo sumo porque siempre vive para interceder por nosotros.

Todo lo que el hombre puede posiblemente hacer para su propia salvación, es aceptar la invitación: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". No hay pecado que el hombre pueda cometer que no haya sido pagado en el Calvario. De esa manera la cruz ofrece continuamente al pecador, en fervientes exhortaciones, una expiación plena (MS 50, 1900).

24-26 (ver EGW com. cap. 5: 11).

El Padre queda completamente satisfecho.-
La expiación que Cristo ha hecho para nosotros es completa y plenamente satisfactoria para el Padre. Dios puede ser justo, y sin embargo el justificador de los creyentes (MS 28, 1905).

(Cap. 5: 1.) La justificación significa perdón completo.-
[Se cita Rom. 3:24-26.] Aquí se presenta la verdad en términos claros. Esta misericordia y bondad es completamente inmerecida. La gracia de Cristo justifica gratuitamente al pecador sin méritos o derechos suyos. La justificación es un perdón pleno y completo del pecado. Un pecador es perdonado en el mismo momento en que acepta a Cristo por la fe. Se le atribuye la justicia de Cristo, y no debe dudar más de la gracia perdonadora de Dios.
En la fe no hay nada que la convierta en nuestro salvador. La fe no puede quitar nuestra culpa. Cristo es el poder de Dios para salvación a todos los que creen. La justificación se recibe mediante los méritos de Jesucristo; él ha pagado el precio de la redención del pecado; sin embargo, sólo mediante la fe en su sangre es como Jesús puede justificar al creyente.
El pecador no puede depender de sus propias buenas obras como un medio de justificación. Debe llegar hasta el punto donde renuncia a todos sus pecados y acepta un grado tras otro de luz a medida que brillen sobre su sendero. Por la fe sencillamente echa mano de la provisión amplia y gratuita hecha por la sangre de Cristo. Cree en las promesas de Dios, las cuales mediante Cristo son hechas para él santificación, justificación y redención. Y si sigue a Jesús caminará humildemente en la luz, regocijándose en ésta y difundiéndola a otros. Ya justificado por la fe, marcha gozoso en su obediencia durante toda su vida. Paz con Dios es el resultado de lo que Cristo es para él. Las almas que están sujetas a Dios, que lo honran y que son hacedoras de su Palabra, recibirán iluminación divina. En la preciosa Palabra de Dios hay pureza y elevación, y también belleza que no pueden alcanzar las más elevadas facultades del hombre a menos que se reciba la ayuda de Dios (ST 19-5-1898).

(Sal. 18:35; 85:10; 89:14; Apoc. 4:3; ver EGW com. Juan 3:16.) La mezcla de juicio y misericordia.-
Así como el arco iris se forma en las nubes por la combinación de la luz del sol y de la lluvia, así también el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No sólo debe sostenerse la justicia, pues esto eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que está encima del trono; el hombre sólo podría ver la penalidad de la ley. Si no hubiese justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios.
La mezcla de juicio y misericordia es lo que hace la salvación plena y completa. La combinación de los dos es lo que nos induce, a medida que contemplamos al Redentor del mundo y la ley de Jehová, a exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido". Sabemos que el Evangelio es un sistema perfecto y completo que revela la inmutabilidad de la ley de Dios. Inspira el corazón con esperanza y con amor hacia Dios. La misericordia nos invita a entrar por las puertas en la ciudad de Dios, y la justicia es inmolada para conceder a cada alma obediente plenos privilegios como miembro de la familia real, hijo del Rey celestial.
Si fuéramos defectuosos de carácter, no podríamos pasar por las puertas que la misericordia ha abierto para el obediente, pues la justicia está a la entrada y exige santidad y pureza en todos los que quieran ver a Dios. Si la justicia fuera extinguida, y si fuera posible que la misericordia divina abriera las puertas a todo el género humano sin tener en cuenta el carácter, habría en el cielo una condición peor de descontento y rebelión que la que hubo antes de que Satanás fuera expulsado. Se quebrantarían la paz, la felicidad y la armonía del cielo. El traslado de la tierra al cielo no cambiará los caracteres de los hombres; la felicidad de los redimidos en el cielo es el resultado de los caracteres formados en esta vida a semejanza de la imagen de Cristo. Los santos en el ciclo primero habrán sido santos en la tierra.
La salvación para el hombre que Cristo ganó con un sacrificio tan grande, es la única que tiene valor, es la que nos salva del pecado: la causa de todas las calamidades y desgracias de nuestro mundo. La misericordia ofrecida al pecador constantemente lo está atrayendo a Jesús. Si responde y acude arrepentido y confesando sus pecados, si con fe se aferra a la esperanza puesta ante él por el Evangelio, Dios no despreciará al corazón quebrantado y contrito. De esta manera no es debilitada la ley de Dios, sino que se quebranta el poder del pecado y el cetro de la misericordia se extiende al pecador penitente (Carta 11, 1890).

24-28 (ver EGW com. Gál. 2: 16; 1 Tes. 4: 3).

Especulaciones en cuanto a la justificación por la fe.-
Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los delicados matices de distinción entre justificación y santificación. Para la definición de esos dos términos con frecuencia recurren a sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minucioso de lo que es la Inspiración acerca

de la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de resolver el problema de cada diminuto matiz, como si la salvación del alma dependiera de que todos tengan exactamente su modo de ver este asunto? No todos pueden ver el mismo enfoque (MS 21, 189l).

25.
Ver EGW com. cap. 7: 12.

27.
Ver EGW com. Efe. 2: 8-9

28.
Ver EGW com. cap. 4: 3-4.

31 (cap. 6: 15; 1 Sam. 15: 22; Apoc. 22: 14; ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-18; Efe. 2: 14-16; Apoc. 2: 6).
La norma de Dios no ha cambiado.-
El Evangelio de las buenas nuevas no debía ser interpretado como algo que permite que los hombres vivan en continua rebelión contra Dios, transgrediendo su ley justa y santa. Los que pretenden entender las Escrituras, ¿por qué no pueden ver que el requisito de Dios bajo la gracia es exactamente el mismo que impuso en el Edén: perfecta obediencia a su ley? En el juicio Dios preguntará a los que dicen ser cristianos: ¿por qué afirmasteis creer en mi Hijo pero continuasteis transgrediendo mi ley? ¿Quién exigió esto de vuestras manos: hollar mis regias de justicia? "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros". El Evangelio del Nuevo Testamento no es la norma del Antiguo Testamento, rebajada para llegar hasta el pecador y salvarlo en sus pecados. Dios pide obediencia de todos sus súbditos, obediencia completa a todos sus mandamientos. Ahora, como siempre, demanda perfecta justicia como el único título para el cielo. Cristo es nuestra esperanza y nuestro refugio. Su justicia sólo es atribuida al obediente. Aceptémosla por fe para que el Padre no encuentre ningún pecado en nosotros. Pero los que han quebrantado la santa ley no tendrán derecho a pedir esa justicia. ¡Ojalá pudiéramos contemplar la inmensidad del plan de salvación como hijos obedientes de todos los requerimientos de Dios, creyendo que tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo, nuestro sacrificio expiatorio! (RH 21-9-1886).

(1 Juan 2:4.) La fe manifestada por obras de obediencia.-
Dios exige en este tiempo precisamente lo que demandó de la santa pareja en el Edén: perfecta obediencia a sus mandatos. Su ley permanece inmutable en todos los siglos. La gran norma de justicia presentada en el Antiguo Testamento no es rebajada en el Nuevo Testamento. La obra del Evangelio no es debilitar las exigencias de la santa ley de Dios, sino elevar a los hombres hasta el punto donde puedan guardar sus preceptos.
La fe en Cristo que salva el alma no es lo que presentan muchos. "Cree, cree -es su clamor-; solamente cree en Cristo y serás salvo. Eso es todo lo que tienes que hacer". La verdadera fe confía plenamente en Cristo para la salvación, pero al mismo tiempo inducirá a una perfecta conformidad con la ley de Dios. La fe se manifiesta mediante las obras. Y el apóstol Juan declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso" (RH 5-10-1886).

¿Desunir la ley y el Evangelio?-
El enemigo siempre ha trabajado para desunir la ley y el Evangelio; pero ellos van tomados de la mano (MS 11, 1893).
Honramos tanto al Padre como al Hijo cuando hablamos acerca de la ley. El Padre nos dio la ley, y el Hijo murió para magnificarla y hacerla honorable (MS 5, 1885).
Es imposible que exaltemos la ley de Jehová a menos que nos aferremos de la justicia de Jesucristo (MS 5, 1889).
La ley de Jehová es el árbol; el Evangelio son los capullos fragantes y el fruto que da (Carta 119, 1897).

CAPÍTULO 4

3-5 (cap. 3: 28; 5: 1; Efe. 2: 8).
La fe se aferra de la justicia de Cristo.-
La fe es la condición que Dios ha visto conveniente para prometer perdón a los pecadores, no porque haya virtud alguna en la fe por la cual se merezca la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, el remedio proporcionado para el pecado. La fe puede presentar la perfecta

obediencia de Cristo en vez de la transgresión y la apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con sus infalibles promesas, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida se da cuenta de que su justificación es posible porque Cristo, como su Sustituto y Fiador, ha muerto por ella, es su expiación y justificación.
"Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; más al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia". Justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ésta es la deuda que el pecador tiene con la ley, pero es incapaz de pagarla. La única forma en que puede obtener la justicia es por medio de la fe. Por fe puede presentar ante Dios los méritos de Cristo, y el Señor acredita la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma arrepentida y creyente, la trata como si fuera justa y la ama como ama a su Hijo. De esta manera la fe es contada por justicia (RH 4-11-1890).

CAPÍTULO 5

1 (cap. 3: 19-28; 4: 3-5; Gál. 2: 16; Heb. 11: 1; ver EGW com. Gál. 5: 6).
Fe: el medio, no el fin.-
La fe no es el fundamento de nuestra salvación, sino la gran bendición: el ojo que ve, el oído que oye, los pies que corren, la mano que se aferra; es el medio, no el fin. Si Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, ¿por qué no he de apoderarme de esa bendición? Mi fe se aferra de ella, y de ese modo mi fe es la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven. De modo que en reposo y creyendo, tengo paz con Dios por medio del Señor Jesucristo (Carta 329a, 1905).

(2 Cor. 5: 7.) La fe no es un sentimiento.-
Fe y sentimiento son tan diferentes como el este del oeste. La fe no depende de sentimientos. Debemos clamar fervientemente a Dios con fe, tengamos o no sentimientos, y después debemos vivir nuestras oraciones. Nuestra seguridad y evidencia es la Palabra de Dios, y después de que hemos pedido, debemos creer sin dudar. Te alabo, oh Dios, te alabo. Tú no me has faltado en el cumplimiento de tu palabra. Tú te has revelado a mí, y yo soy tuya para hacer tu voluntad (Carta 7, 1892).

La sencillez y el poder de la fe.-
La fe es sencilla en su acción y poderosa en sus resultados. Muchos cristianos, que tienen un conocimiento de la sagrada Palabra y creen en su verdad, fallan en la confianza infantil que es esencial para la religión de Jesús. No alcanzan a otros con ese toque peculiar que produce la virtud de curar el alma (Redemption: The Miracles of Christ, p. 97).

11 (cap. 3: 24-26).
Un remedio divino para el pecado.-
La expiación de Cristo no es simplemente una forma capaz de hacer que sean perdonados nuestros pecados: es un remedio divino para la curación de las transgresiones y la restauración de la salud espiritual; es el medio ordenado por el cielo por el cual la justicia de Cristo puede estar no sólo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres (Carta 406, 1906).

12-19 (Mat. 4: 1-11; 1 Cor. 15: 22, 45; Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-18; 4: 15).
Fortaleza al cooperar con Dios.-
[Se cita Rom. 5: 12, 18-19.] El apóstol contrasta la desobediencia de 296 Adán y la plena y completa obediencia de Cristo. ¡Pensad en lo que la obediencia de Cristo significa para nosotros! Significa que con la fortaleza de él nosotros también podemos obedecer. Cristo fue un ser humano. Sirvió a su Padre celestial con toda la fortaleza de su naturaleza humana. Tiene una naturaleza doble: es, al mismo tiempo, humana y divina. Es tanto Dios como hombre.
Cristo vino a este mundo para mostrarnos lo que Dios puede hacer y lo que nosotros podemos hacer en cooperación con Dios. Fue al desierto en la carne humana para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. Conoce las debilidades y flaquezas de la carne. Fue tentado en todo como nosotros somos tentados.

Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie necesita estar esclavizado por Satanás: Cristo está ante nosotros como nuestro ejemplo divino, nuestro ayudador todo poderoso. Hemos sido comprados por un precio que es imposible de calcular. ¿Quién puede medir la bondad y misericordia del amor redentor? (MS 76, 1903).

Cristo un ser moral libre.-
El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores resistió toda tentación a pecar, y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado (SW 29-9- 1903).

El hombre en una condición ventajosa con Dios.-
Los hombres están emparentados con el primer Adán, y por lo tanto no reciben de él sino culpa y sentencia de muerte; pero Cristo entra en el terreno donde cayó Adán, y pasa sobre ese terreno soportando todas las pruebas en lugar del hombre. Al salir sin mancha de la prueba, redimió el vergonzoso fracaso y la oprobiosa caída de Adán. Esto coloca al hombre en una condición ventajosa ante Dios; lo coloca donde, mediante la aceptación de Cristo como su Salvador, llega a ser participante de la naturaleza divina. Así llega a relacionarse con Dios y Cristo (Carta 68, 1899).

CAPÍTULO 6

1-4 (Mat. 28: 19; 2 Ped. 1: 2, 5-7).
El bautismo es un compromiso mutuo.-
En el bautismo somos entregados al Señor como un vaso que va a ser usado. El bautismo es el más solemne renunciamiento al mundo. Por la profesión de fe que se hace, el yo queda muerto a una vida de pecado. Las aguas cubren al candidato, y en la presencia de todo el universo celestial se hace el compromiso mutuo. El hombre es puesto en su tumba líquida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sepultado con Cristo en el bautismo y levantado del agua para vivir la vida nueva de lealtad a Dios. Las tres grandes potestades del cielo son testigos; son invisibles, pero están presentes.
En el primer capítulo de la Segunda Epístola de Pedro se presenta la obra progresiva en la vida cristiana. Todo el capítulo es una lección de profunda importancia. Si el hombre al adquirir las gracias cristianas obra según el plan de crecimiento, Dios se ha comprometido a obrar en favor del hombre según el plan de multiplicación. "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús". La obra es trazada frente a cada alma que ha confesado su fe en Jesucristo mediante el bautismo, y se ha convertido en un receptáculo de la promesa que procede de las tres personas de la divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (MS 57, 1900).

Fidelidad a nuestros votos bautismales.-
La fidelidad a nuestros votos bautismales da al corazón la preparación necesaria para salvar almas (RH 26-5-1904).

(2 Cor. 6: 17- 18; 7: 1; Col. 3: 1.) La señal de Dios recibida por el bautismo.-
Cristo hizo del bautismo la entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto una condición positiva con la cual deben cumplir todos los que desean ser reconocidos como que están bajo la autoridad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los que reciben el rito del bautismo, hacen por lo mismo una declaración pública de que han renunciado al mundo y se han convertido en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.
Los que hagan esto deberán considerar como secundarias todas las cosas mundanales ante sus nuevas relaciones. Públicamente han declarado que no vivirán más en el orgullo y la complacencia propia. Cristo ordena a los que reciben este rito que recuerden que están obligados por un solemne pacto a vivir para el Señor. Deben usar para él todas las facultades que les han sido confiadas, estando siempre conscientes de que llevan la señal de obediencia divina al día de reposo del cuarto mandamiento, que son súbditos del reino de Cristo, participantes de la naturaleza divina. Deben rendir todo lo que tienen y todo lo que son a Dios, y emplear todos sus dones para la gloria del nombre divino.
Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el mismo comienzo de su vida cristiana declaran públicamente que han aceptado la invitación: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". "Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios".
Los que han recibido la señal mediante el bautismo, presten atención a estas palabras, recordando que el Señor ha colocado sobre ellos su firma para declarar que son sus hijos e hijas.
El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a aquellos que verdaderamente entran en la relación de pacto con Dios. Ellos están presentes en cada bautismo para

recibir a los candidatos que han renunciado al mundo y han recibido a Cristo en el templo del alma. Esos candidatos han entrado en la familia de Dios y sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero (MS 271/2, 1900).

Una puerta de comunicación con el cielo.-
En nuestro bautismo nos comprometemos a romper toda relación con Satanás y sus instrumentos, y a poner corazón, mente y alma en la obra de extender el reino de Dios. Todo el delo está en acción para este propósito. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a cooperar con los instrumentos humanos santificados. Si somos leales a nuestro voto, se abre para nosotros una puerta de comunicación con el cielo: una puerta que ninguna mano humana ni instrumento satánico puede cerrar (RH 17-5-1906).

Muchos son sepultados vivos.-
El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Esta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, muchísimos, que pretenden tener el nombre de Cristo no están santificados, y son impíos. Han sido bautizados, pero fueron sepultados vivos. No murió el yo, y por lo tanto no renacieron a una nueva vida en Cristo (MS 148, 1897).

(2 Cor. 6:17.) En el bautismo no hay graduación.-
Toda oportunidad, toda ventaja, todo privilegio nos han sido dados para que ganemos una rica experiencia cristiana; pero no aprendemos todo de una sola vez; debe haber un crecimiento. Muchos, después de aprender un poco en la escuela, piensan que están listos para graduarse; piensan que saben todo lo que es digno de saberse. No debemos pensar que tan pronto como somos bautizados estamos listos para graduarnos en la escuela de Cristo. Cuando hemos aceptado a Cristo, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos comprometido a servir a Dios, el Padre, a Cristo y al Espíritu Santo -los tres signatarios y potestades del cielo-, ellos se comprometen a que toda capacidad nos será dada si cumplimos con nuestros votos bautismales de salir "de en medio de ellos" y de apartarnos y no tocar "lo inmundo". Cuando somos leales a nuestros votos, él dice: "Yo os recibiré" (MS 85, 1901).

3-4.
Ver EGW com. Deut. 26: 18.

3-5.
Ver EGW com. Mar. 16: 1-2.

15.
Ver EGW com. cap. 3: 31.

19, 22 (1 Tes. 3: 13; 4: 7; Heb. 12: 14).
Integridad ante Dios.-
La santidad es integridad ante Dios. El alma se rinde a Dios. La voluntad, y aun los pensamientos son puestos en sujeción a la voluntad de Cristo. El amor de Jesús llena el alma, y fluye constantemente en una corriente dará y refrigerante para alegrar los corazones de otros (MS 33, 1911).

23.
Se oyó una voz en el cielo.-
La transgresión puso a todo el mundo en riesgo, bajo la sentencia de muerte; pero en el cielo se oyó una voz que decía: "He encontrado un rescate" (Carta 22, 1900).

CAPÍTULO 7

7.
Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-18.

7-9(Fil. 3: 5-6; Sant. 1: 23-25).
El cambio maravilloso de Pablo.-
Pablo dice que "en cuanto a ley" -en lo que respecta a actos externos- era "irreprensible"; pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, cuando se miró en el santo espejo, se vio a sí mismo pecador juzgado por una norma humana, se había abstenido de pecado; pero cuando miró dentro de las

profundidades de la ley de Dios, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, se inclinó humildemente y confesó su culpa. No se apartó del espejo ni se olvidó qué clase de hombre era, sino que experimentó verdadero arrepentimiento ante Dios y tuvo fe en nuestro Señor Jesucristo. Fue lavado, fue limpiado. Dice: "Tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Más el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí".
El pecado entonces apareció en su verdadero horror, y desapareció su amor propio. Se volvió humilde. Ya no se atribuyó más bondad y mérito a sí mismo. Dejó de tener más alto concepto de sí mismo que el que debía tener, y atribuyó toda la gloria a Dios. No tuvo más ambición de grandezas. Dejó de desear venganza, y no fue más sensible al reproche, al desdén o al desprecio. No buscó más la unión con el mundo, posición social u honores. No derribó a otros para ensalzarse él. Se volvió manso, condescendiente, dócil y humilde de corazón, porque había aprendido su lección en la escuela de Cristo. Hablaba de Jesús y su amor incomparable, y crecía más y más a su imagen. Dedicaba todas sus energías a ganar almas para Cristo. Cuando le sobrevenían pruebas debido a su abnegada labor por las almas, se inclinaba en oración y aumentaba su amor por ellas. Su vida estaba escondida con Cristo en Dios, y amaba a Jesús con todo el ardor de su alma. Amaba a cada iglesia; se interesaba en cada miembro de iglesia, pues consideraba que cada alma había sido comprada con la sangre de Cristo (RH 22-7-1890).

9.
La ley de Dios no murió.-
El apóstol Pablo al relatar sus experiencias presenta una importante verdad acerca de la obra que debe efectuarse en la conversión. Dice: "Yo sin la ley vivía en un tiempo -no sentía ninguna condenación-; pero venido el mandamiento -cuando la ley de Dios se manifestó con fuerza en su conciencia-, el pecado revivió y yo morí". Entonces se consideró pecador, condenado por la ley divina. Obsérvese que fue Pablo el que murió, y no la ley (4SP 297).

12 (cap. 3: 25; Efe. 1: 7).
La ley mantiene su dignidad.-
A través del plan de salvación la ley mantiene su dignidad al condenar al pecador, y el pecador puede ser salvado mediante la propiciación de Cristo por nuestros pecados, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". La ley no ha sido cambiada en ningún sentido, para amoldarse al hombre en su condición caída. Permanece como siempre ha sido: santa, justa y buena (RH 23-5-1899).

CAPÍTULO 8

11 (Mat. 26: 39; Luc. 22: 42-43; ver EGW com. 1 Cor. 15: 20, 40-52).
Una copa de bendición.-
"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en vosotros". ¡Oh, cuán preciosas son estas palabras para toda alma acongojada! Cristo es nuestro Guía y Consolador, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Cuando nos da un trago amargo para beber, también sostiene una copa de bendición ante nuestros labios. Cuando creemos llena el corazón de sumisión, gozo y paz, y nos capacita para decir sumisamente: Oh Señor, no se haga mi voluntad sino la tuya (Carta 65a, 1894).

13.
Ver EGW com. 1 Cor. 9: 24-27.

15-21 (1 Tim. 1: 9-10; Sant. 1: 22-25; ver EGW com. 2 Cor. 3: 6-9).
Los transgresores están bajo un yugo, no los obedientes.-
Pablo describe en su epístola a Timoteo exactamente a los hombres que están bajo el yugo de la ley: son los transgresores de la ley. Los llama transgresores, desobedientes, pecadores, impíos, profanos, homicidas, adúlteros, mentirosos y todos los que se apartan de la sana doctrina (1 Tim. 1:9-10).
La ley de Dios es el espejo que le muestra al hombre los defectos de su carácter. Pero a los que se complacen en la injusticia no les es agradable ver su deformidad moral. No aprecian a este fiel espejo porque les revela sus pecados; por lo tanto, en vez de entrar en guerra contra sus mentes carnales, combaten contra el espejo verdadero y fiel que les dio Jehová precisamente con el propósito de que no sean engañados, sino para que se les revelen sus defectos de carácter. El descubrimiento de estos defectos, ¿debiera inducirlos a odiar el espejo o a odiarse a sí mismos? ¿Debieran rechazar el espejo

que descubre sus defectos? No. Los pecados en que se complacen, que el fiel espejo les muestra que existen en su carácter, cerrarán ante ellos los portales del cielo a menos que sean desechados y lleguen a ser perfectos ante Dios (RH 8-3-1870).

(Gál. 4: 24-31; 5: 1.) Obediencia, no yugo.-
Nadie que cree en Jesucristo está bajo el yugo de la ley de Dios, pues su ley es una ley de vida, no de muerte, para los que obedecen sus preceptos. Todos los que comprenden la espiritualidad de la ley, todos los que se dan cuenta de que el poder de ésta es un detector del pecado, están en una condición de impotencia igual a la de Satanás a menos que acepten la expiación que se les ofrece en el sacrificio reparador de Jesucristo, el cual es nuestra completa expiación delante de Dios.
Mediante la fe en Cristo se hace posible obedecer cada principio de la ley (MS 122, 1901).

(Gál. 3: 6-9.) El yugo de la religión legal.-
El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la ley por nuestra propia fuerza. Sólo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abrahán, que es el pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús. El Evangelio predicado a Abrahán, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo Evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abrahán contemplé a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe (YI 22-9-1892).

17 (Gál. 4: 7).
Privilegios para los hijos obedientes de Dios.-
Dios ama a sus hijos obedientes. Tiene un reino preparado, no para súbditos desleales, sino para sus hijos que él ha probado y purificado en un mundo maleado y corrompido por el pecado. Como hijos obedientes tenemos el privilegio de tener relación con Dios. "Si hijos -dice él- también herederos" de una herencia inmortal... Cristo y su pueblo son uno (Carta 119, 1897).

18.
Ver EGW com. 2 Cor. 4: 17-18.

22.
Ver EGW com. Gén. 3: 17-18.

26.
Ver EGW com. Mat. 3:13-17.

26, 34 (Efe. 5: 2; Heb. 7: 24-28; 8: 1-2; 9: 24; 1 Juan 2: 1; Apoc. 8: 3-4; ver EGW com. Hech. 1: 11; Heb. 7: 25).
Intercesión de Cristo y de su Espíritu.-
Se presenta a Cristo Jesús como que está continuamente de pie ante el altar, ofreciendo momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. Él es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no el hombre. Las sombras simbólicas del tabernáculo judío ya no tienen virtud alguna. No se necesita hacer más una expiación simbólica diaria y anual, pero es esencial el sacrificio expiatorio mediante un Mediador debido a que constantemente se cometen pecados. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si hubiera sido un cordero [literal] sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada culpa y por cada falta del pecador.
Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo, constantemente están intercediendo en favor del hombre; pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu actúa sobre nuestros corazones extrayendo oraciones y arrepentimiento, alabanza y agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de que el Espíritu hace resonar las cuerdas del alma con santos recuerdos que despiertan la música del corazón.
Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la contrita confesión del pecado, ascienden de los verdaderos creyentes como incienso hacia el santuario celestial; pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad se contaminan tanto, que a menos que se purifiquen con sangre nunca pueden tener valor ante Dios. No ascienden con pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor que está a la diestra de Dios presente y purifique todo con su justicia, no son aceptables a Dios. Todo el incienso que procede de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las gotas purificadoras de la sangre de Cristo. El sostiene ante el Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay mancha de contaminación terrenal. El junta en el incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y con ellas pone su propia justicia inmaculada. Entonces asciende el incienso delante de Dios

completa y enteramente aceptable, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo. Entonces se reciben bondadosas respuestas.
Ojalá todos pudieran comprender que todo lo que hay en la obediencia, la contrición, la alabanza y el agradecimiento, debe ser colocado sobre el resplandeciente fuego de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube alrededor 300 del propiciatorio (MS 50, 1900).

29 (2 Cor. 3: 18; Col. 3: 10).
La imagen moral de Dios restaurada mediante Cristo.-
Aunque la imagen de Dios fue casi borrada por el pecado de Adán, puede ser renovada mediante los méritos y el poder de Jesús. El hombre puede estar en su carácter a la altura de la imagen de Dios, pues Dios se la dará. A menos que se vea en el hombre la imagen moral de Dios, aquél nunca podrá entrar como vencedor en la ciudad de Dios (RH 106-1890).

29-30.
Ver EGW com. Efe. 1: 4-5, 11.

34 (Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Mat. 28: 18).
Guardado por las intercesiones de Cristo.-
Todo el que desee librarse de la esclavitud y del servicio de Satanás y quiera estar bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel, será protegido por las intercesiones de Cristo. Cristo, como nuestro Mediador a la diestra del Padre, siempre nos tiene en cuenta, pues es tan necesario que nos guarde mediante su intercesión como que nos haya redimido con su sangre. Si él deja de sostenernos por sólo un momento, Satanás está listo para destruirnos. A los que han sido comprados con su sangre los guarda ahora mediante su intercesión (MS 73, 1893).

(Efe. 5: 2; Heb. 7: 25-27; 9: 23-26; 13: 15; Apoc. 8: 34.) Necesidad constante de la intercesión de Cristo.-
Cristo era el fundamento de todo el sistema judaico. En el servicio del sacerdocio judío continuamente se nos recuerda el sacrificio y la intercesión de Cristo. Todos los que hoy acuden a Cristo, deben recordar que los méritos de él son el incienso que se mezcla con las oraciones de los que se arrepienten de sus pecados y reciben perdón, misericordia y gracia. Nuestra necesidad de la intercesión de Cristo es constante. Día tras día, mañana y tarde, el corazón humilde necesita elevar oraciones que recibirán respuestas de gracia, paz y gozo. "Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (MS 14, 1901).

(Juan 14: 6; 1 Tim. 2: 5; Heb. 9: 11-14.)Revestidos con las vestimentas sacerdotales de Cristo.-
Cristo es el eslabón de unión entre Dios y el hombre. Ha prometido su intercesión personal empleando su nombre. Coloca toda la virtud de su justicia al lado del suplicante. Cristo ruega por el hombre, y el hombre necesitado de la ayuda divina, ruega por sí mismo en la presencia de Dios usando el poder de la influencia de Aquel que dio su vida por el mundo. Cuando reconocemos ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, se añade fragancia a nuestras intercesiones. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y amor! Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo, estamos revestidos con sus vestiduras sacerdotales. Él nos coloca cerca de su lado rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferra del trono del Infinito. Sus méritos, como fragante incienso, los pone en un incensario en nuestras manos, para estimular nuestras peticiones. Promete escuchar y responder nuestras súplicas.
Sí, Cristo se ha convertido en el intermediario de la oración entre el hombre y Dios. También se ha convertido en el intermediario de las Tradiciones entre Dios y el hombre. Ha combinado la divinidad y la humanidad. Los hombres deben ser colaboradores con Dios en la salvación de sus propias almas, y luego deben hacer fervientes, perseverantes e incansables esfuerzos para salvar a los que están a punto de perecer (Carta 22, 1898).

CAPÍTULO 9

Ver EGW com. Juan 1: 1-3.

CAPÍTULO 10

5.
Ver EGW com. Deut. 6: 6-9.

CAPÍTULO 11

Los judíos no deben ser pasados por alto.-
La obra para los judíos, tal como se bosqueja en el capítulo once de Romanos, es una obra que debe ser tratada con sabiduría especial. Es una obra que no debe ser pasada por alto. La sabiduría de Dios debe venir a nuestro pueblo. Con toda sabiduría y rectitud debemos despejar el camino del Rey. A los judíos debe dárseles la oportunidad de acudir a la luz (Carta 96, 1910).

4-6 (Efe. 1: 4-5, 11; 1 Ped. 1-2; 2 Ped. 1: 10).
Obrando de acuerdo con las condiciones de la elección.-
Si obramos de acuerdo con las condiciones que ha establecido el Señor, aseguraremos nuestra elección para salvación. Perfecta obediencia a sus mandamientos es la evidencia de que amamos a Dios y no estamos endurecidos en el pecado.
Cristo tiene una iglesia en cada era. En la iglesia hay quienes no han mejorado en ningún sentido por su relación con ella. Ellos mismos quebrantan los términos de su elección. La obediencia a los mandamientos de Dios nos da derecho a los privilegios de su iglesia (MS 166, 1898).

5 (Juan 15: 4).
La única elección de la Biblia.-
[Se cita Juan 15: 4.] Ahora bien, he aquí las más preciosas joyas de verdad para cada uno de nosotros individualmente. He aquí la única elección de la Biblia, y podéis demostrar que habéis sido elegidos por Cristo siendo fieles; podéis demostrar que habéis sido escogidos por Cristo permaneciendo en la vid (MS 43, 1894).

33 (Job 11: 1; 1 Cor. 2: 7-14; ver EGW com. Job 38: 1 Cor. 13: 12).
Un límite donde terminan los recursos del hombre.-
El deber y el privilegio de todos es usar la razón hasta donde puedan llegar las facultades limitadas del hombre; pero hay un límite donde deben terminar los recursos del hombre. Hay muchas cosas que no pueden ser resueltas por el intelecto más poderoso ni discernidas por la mente más penetrante. La filosofía no puede discernir los caminos y las obras de Dios; la mente humana no puede medir, lo infinito.
Jehová es la fuente de toda sabiduría, de toda verdad, de todo conocimiento. Hay blancos elevados que el hombre puede alcanzar en esta vida mediante la sabiduría que imparte Dios, pero hay un infinito más allá que será el estudio y el gozo de los santos a través de los siglos eternos. El hombre sólo puede permanecer ahora en las orillas de esa vasta expansión, y dejar que la imaginación emprenda su vuelo. El hombre limitado no puede sondear las cosas profundas de Dios, pues las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. La mente humana no puede abarcar la sabiduría y el poder de Dios (RH 29-12-1896).

(Juan 17: 3.)
Evítense conjeturas en la búsqueda de Dios.-
El talento humano y las conjeturas humanas mediante investigaciones han tratado de descubrir a Dios; pero las conjeturas han demostrado que en sí mismas no son sino conjeturas. El hombre no puede descubrir a Dios mediante investigaciones. Este problema no ha sido dado a los seres humanos. Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios ha sido revelado en su Palabra y en la vida de su Hijo, el gran Maestro.
Recuerden los hombres que tienen un gobernante en los cielos, un Dios con quien no se puede jugar. El que esfuerza su razón en un intento, de ensalzarse a sí mismo y describir a Dios, descubrirá que hubiera sido mucho mejor que permaneciera como un humilde suplicante ante Dios, que confesara que sólo es un falible ser humano.
Dios no puede ser entendido por los hombres. Los caminos y las obras de Dios son inescrutables. Podemos hablar en cuanto a las revelaciones que él ha hecho de sí mismo en su Palabra, pero fuera de esto digamos de él: Tú eres Dios, y tus caminos son inescrutables.
Hay un conocimiento de Dios y de Cristo que deben poseer todos los que son salvados. "Esta es la vida eterna -dijo Cristo- : que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

La pregunta que debemos estudiar es: ¿qué es verdad, la verdad para este tiempo, que debe ser albergada, amada, honrada y obedecida? Los partidarios de la ciencia han sido derrotados y se han descorazonado en su esfuerzo por descubrir a Dios. Lo que necesitan preguntar es: ¿qué es verdad? (MS 124, 1903).

CAPÍTULO 12

Un sermón escrito para nuestra instrucción.-
Sería provechoso para nosotros un estudio del capítulo doce de Romanos. Es un sermón del apóstol Pablo, escrito para nuestra instrucción (MS 50, 1903).

1.
Ver EGW com. Exo. 20: 1-17.

1-2 (cap. 1: 20; Sal. 19: 1-4).
Las obras de Dios son los maestros de Dios.-
[Se cita Rom. 12: 1-2.] ¿Qué es lo que hace Dios, y qué es lo que pide de nosotros individualmente en la obra de salvarnos? Dios obra en nosotros mediante la luz de su verdad que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Las Escrituras se refieren a las obras de Dios tal como se revelan en nuestro mundo, como si fueran otros tantos maestros cuyas voces se han propagado por toda la tierra proclamando los atributos de Dios. La mente debe comprender la verdad y la voluntad debe inclinarse ante sus demandas, cuando se nos 302 presenta basada en pruebas bíblicas (MS 49, 1898).

2 (1 Cor. 4: 9; Fil. 2: 12-13).
Buenos frutos son la prueba.-
El hombre, el hombre caído, puede ser transformado por la renovación de la mente, de modo que pueda comprobar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". ¿Cómo comprueba esto? Por el Espíritu Santo que toma posesión de su mente, espíritu, corazón y carácter. ¿Dónde se hace esta comprobación? "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Una verdadera obra es llevada a cabo por el Espíritu Santo en el carácter humano, y se ven sus frutos.
Así como un buen árbol dará buenos frutos, así el árbol que realmente es plantado en el huerto del Señor producirá buenos frutos para vida eterna. Los pecados que nos rodean son vencidos; no se permiten en la mente malos pensamientos; los malos hábitos son eliminados del templo del alma. Las tendencias que se han torcido en una dirección equivocada, vuelven a encaminarse por el sendero correcto. Se cambian las disposiciones y sentimientos equivocados; se reciben nuevos principios de acción y hay una nueva norma de carácter. Disposiciones santas y emociones santificadas son el fruto que da ahora el árbol cristiano. Se ha efectuado una transformación completa. Esta es la obra que debe realizarse.

Comprendemos por experiencia que por nuestra propia fuerza humana no tienen valor las resoluciones y los propósitos. ¿Debemos, pues, abandonar nuestros esfuerzos decididos? No; aunque nuestra experiencia testifique que es imposible que hagamos esta obra por nosotros mismos, la ayuda depende de Aquel que es poderoso para hacerla por nosotros. Pero la única forma en que podemos conseguir la ayuda de Dios es poniéndonos completamente en sus manos, y confiando en que él obre por nosotros. Cuando nos aferramos a él por fe, él hace la obra. El creyente sólo puede confiar. A medida que Dios obra, podemos obrar confiando en él y haciendo su voluntad (MS la, 1890).

3.
Las semillas de glorificación propia producen una cosecha segura.-
[Se cita Rom. 12: 3, 10, 9.]... Las formas de incredulidad son variadas, pues Satanás aguarda cada oportunidad para inculcarnos algunas de sus características. En el corazón humano hay la tendencia a ensalzarse o vanagloriarse si el ensalzamiento propio no puede hallar lugar en la obra de Dios. Cualquiera sea vuestra inteligencia, no importa cuán ferviente y arduamente podáis trabajar, a menos que desechéis vuestras tendencias al orgullo y os sometáis a ser conducidos por el Espíritu de Dios, estaréis en el terreno donde se pierde.
La muerte espiritual del alma se manifiesta por orgullo espiritual y una vida de invalidez. Los que llevan una vida tal rara vez trazan caminos derechos para sus pies. Si se fomenta el orgullo, se llegan a contaminar precisamente las cualidades de la mente que la grada, si se hubiera recibido, habría convertido en una bendición. Las mismas victorias que hubieran sido sabor de vida para vida si la gloria hubiese sido dada a Dios, se empañan con la gloria propia. Estas cosas pueden parecer pequeñas,

indignas de ser tomadas en cuenta, pero la semilla así esparcida trae una segura cosecha. Estos pequeños pecados, tan comunes que a menudo pasan sin ser notados, son los que Satanás usa en su servicio (MS 47, 1898).

(Heb. 11: 1.)

La fe es don de Dios.-

La fe no es un mérito nuestro: es don de Dios que podemos recibir y fomentar haciendo de Cristo nuestro Salvador personal. Podemos rechazar el don y hablar de dudas y entristecemos fomentando incredulidad; pero esto se convertirá en una barrera insuperable que nos aleja separándonos del Espíritu de Dios y cierra nuestro corazón a su luz y a su amor (ST 19-5-1898).

11.

Ver EGW com. Mar. 12: 30.

12.

Ver EGW com. Neh. 2: 4.

17 (2 Cor. 8: 21; 1 Ped. 2: 12).

Los honrados son sus joyas para siempre.-

La veracidad y la sinceridad siempre debieran ser abrigadas por todos los que pretenden ser seguidores de Cristo. El lema debiera ser Dios y lo correcto. Proceded honrada y correctamente en este presente mundo malo. Algunos serán honrados cuando vean que la honradez no pone en peligro sus intereses mundanales, pero serán borrados del libro de la vida los nombres de todos los que procedan de acuerdo con este principio.

Debe cultivarse una estricta honradez. No podemos pasar por el mundo sino una vez; no podemos regresar para rectificar error alguno; por lo tanto, cada paso que andemos debiera darse con temor piadoso y cuidadosa consideración. La honradez y la costumbre 303 no están en armonía. O la costumbre es subyugada para que la verdad y la honradez sostengan los principios de control, o la costumbre asumirá el control y la honradez cesará de dirigir. Ambas no pueden actuar al mismo tiempo; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios junte sus joyas -los veraces, los sinceros, los honrados, serán sus escogidos, sus tesoros. Los ángeles están preparando coronas para los tales, y la luz procedente del tronó de Dios se reflejará en su esplendor que fluye de esas diademas adornadas con estrellas semejantes a piedras preciosas (RH 29-12-1896).

19 (Sal. 119: 126; Luc. 18: 1-7; Apoc. 6: 9).

Protector y vengador.-

Cuando la oposición obstinada a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo sea oprimido con aflicciones por sus prójimos, Dios se interpondrá. Entonces se oirá la voz desde las tumbas de los mártires, representados por las almas que Juan vio muertas por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo que sostuvieron; entonces ascenderá la oración de cada verdadero hijo de Dios: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley".

Serán contestadas las fervientes oraciones de sus hijos, pues a Dios le agrada que los suyos lo busquen de todo corazón y dependan de él como su libertador. Será buscado para que haga estas cosas para los suyos, y él se levantará como su protector y vengador. "¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?" (RH 21-12-1897).

CAPÍTULO 13

1.

Dios, el Gobernante de todas las naciones.-

¿Quién, pues, ha de ser considerado como el Gobernante de las naciones? ¡El Señor Dios omnipotente! Todos los reyes, todos los gobernantes, todas las naciones le pertenecen, y están bajo su dominio y gobierno (MS 119, 1903).

1-7.

Los gobernantes son siervos de Dios.-

Una de las cosas más deplorables que suceden en la tierra es el hecho de que hay gobernantes soberbios y jueces injustos. Se olvidan de que están bajo la autoridad del gran Gobernante, el Dios omnisciente, y que él está por sobre todo gobernante, príncipe, soberano o rey.

Los gobernantes son siervos de Dios, y deben actuar como quienes aprenden de él. Para bien de ellos deben seguir fielmente el claro "Así dice Jehová", conservando el camino del Señor para hacer justicia y juicio. Deben desempeñar su cargo sin parcialidad y sin hipocresía, no dejándose comprar ni vender, rechazando todo soborno y manteniendo su independencia moral y su dignidad ante Dios. No deben tolerar ningún acto de fraude o injusticia. No deben cometer ningún acto vil o injusto, ni apoyar los actos de opresión de otros. Los gobernantes sabios no permitirán que el pueblo sea oprimido debido a la envidia y celos de los que menosprecian la ley de Dios... Todos deben tener en cuenta la eternidad, y no deben proceder en una forma tal que Dios no pueda ratificar su proceder en los atrios celestiales (RH 1-10-1895).

14.
No debe haber una piedad dudosa entre los verdaderos creyentes.-
Los cristianos sinceros no practican una piedad dudosa. Se han revestido del Señor Jesucristo, y no dan lugar a la carne para ceder ante sus concupiscencias. Acuden a Jesús constantemente en busca de sus órdenes, como un siervo acude a su amo o una sierva a su ama. Dondequiera que los conduzca la providencia de Dios, están listos para ir. No se atribuyen la gloria a sí mismos. No consideran como suyo nada que posean -conocimiento, talentos, propiedades-, sino que se consideran sólo como mayordomos de la multiforme gracia, de Cristo y siervos de la iglesia por causa de Cristo. Son mensajeros del Señor, luz en medio de las tinieblas. Sus corazones laten al unísono con el gran corazón de Cristo (MS la, 1890).

CAPÍTULO 14

10.
Ver EGW com. 2 Cor. 5: 10.

11.
Ver EGW com. cap. 3: 19.

CAPÍTULO 16

25 (Efe. 3: 9-11; Col. 1: 26-27; ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4).
El propósito eterno de Dios.-
Dios tenía un conocimiento de los sucesos del futuro aun antes de la creación del mundo. No hizo que sus propósitos se amoldaran a las circunstancias, sino que permitió que las cosas se desarrollaran y produjeran su resultado. No actuó para causar un cierto estado de cosas, sino que sabía que existiría una condición tal. El plan que debía llevarse a cabo al producirse la defección de cualquiera [uno] de las elevadas inteligencias del cielo... es el secreto, el misterio que ha estado oculto desde hace siglos. Y según los propósitos eternos se preparó una ofrenda para que hiciera precisamente la obra que Dios ha hecho a favor de la humanidad caída (ST 25-3-1897).

(Gén. 3: 15; Efe. 3: 9-11; Col. 1: 26-27; ver EGW com. Jer. 23: 28.)
El ministerio oculto desde siglos eternos.-
La encarnación de Cristo es un misterio. La unión de la divinidad con la humanidad ciertamente es un misterio, oculto con Dios, "misterio escondido desde los siglos". Fue guardado en silencio eterno por Jehová, y primero fue revelado en el Edén mediante la profecía de que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, y que ésta la heriría en el calcañar.

Presentar al mundo este misterio que Dios mantuvo en silencio durante siglos eternos, antes de que el mundo fuera creado, antes de que el hombre fuera creado, era la parte que Cristo debía cumplir en la obra que él emprendió cuando vino a esta tierra. Y este maravilloso misterio, la encarnación de Cristo y la expiación que él hizo, debe ser declarado a cada hijo y a cada hija de Adán... Los sufrimientos de Cristo satisficieron perfectamente las demandas de la ley de Dios (ST 301-1912).

(1 Tim 3: 16.)
Misterio de todos los misterios.-
La encarnación de Cristo es el misterio de todos los misterios (Carta 276, 1904).

1 CORINTIOS

CAPÍTULO 1-3

Lecciones para cada iglesia.-
Cada miembro de la iglesia debiera leer el tercer capítulo de la primera epístola a los Corintios con cuidadosa consideración y con oración. El primer capítulo y el segundo de esta epístola preparan el camino para el tercero, y en esto hay lecciones para cada miembro de iglesia en nuestro mundo. La causa de sus dificultades se revela claramente (MS 74, 1899).

CAPÍTULO 1

1.
Ver EGW com. cap. 9: 13- 18.

1-8.
Custodiad la iglesia contra engaños.-
La instrucción en esta epístola está dirigida a la iglesia de Dios en Corinto, y tenía el propósito de que fuera enviada a cada lugar donde hubiera grupos de santos que tenían fe en Jesucristo. Como miembros de la iglesia de Cristo se les dice que sean "santificados en Cristo Jesús" y "llamados a ser santos". Mediante el bautismo se comprometían a un ministerio de buenas obras procurando salvar a otros que no conocían la verdad.
La iglesia de Corinto estaba constituida principalmente por gentiles. Pablo había trabajado con fervor entre ellos, y los había llevado al conocimiento de la verdad. Pero después de que Pablo los dejó, se levantaron falsos maestros que pusieron en duda el apostolado de Pablo y su ministerio. Hablaban despectivamente de él, y trataban de hacer comparaciones entre ellos y él para rebajarlo ante los ojos de la iglesia.
Pablo no procuraba ensalzarse; pero cuando algunas falsedades amenazaron con destruir los frutos de su ministerio, la fidelidad a su misión hizo necesario que él honrara a Dios defendiendo su carácter [de Pablo] y magnificando su cargo. Sostiene que la suya es una misión divina, que él está "llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios".
Pablo había sido llamado a su obra por el Príncipe de la vida. Mientras Pablo estuvo ocupado en la obra de perseguir cruelmente a los seguidores de Cristo, el Salvador se le había aparecido y lo llamó para que fuera apóstol a los gentiles. Como apóstol de nuestro Señor sentía una sagrada responsabilidad por el bienestar de la iglesia de Corinto. Bajo su administración no sólo habían recibido la 305 verdad sino que la habían enseñado a otros. Habían sido enriquecidos hasta el punto de no faltarles ningún don. Habían alcanzado una relación estrecha y preciosa con Cristo.
Pablo no podía permitir, mientras guardara silencio, que lo expulsaran, de su lugar de acción los falsos maestros, maestros que introducían falsas opiniones y teorías que podrían descarriar de la verdad a las almas sinceras. Las iglesias debían ser guardadas del engaño y advertidas por él. Cristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, para que pudiera purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Su iglesia debe mantenerse apartada de toda doctrina falsa (MS 46, 1905).

10.
Unidad en la diversidad.-
La fortaleza del pueblo de Dios radica en su unión con él mediante su Hijo unigénito, y su unión del uno con el otro. No hay dos hojas de un árbol que sean exactamente iguales; tampoco concuerdan todas las mentalidades; pero aun que es así, puede haber unidad en la diversidad. Cristo es nuestra raíz, y todos los que están injertados en esta raíz darán el fruto que Cristo dio. Revelarán la fragancia del carácter de él en el talento del habla, en el cultivo de la hospitalidad, de la bondad, de la cortesía cristiana y de la consideración celestial.

Mirad las flores en un tejido y notad las hebras de diversos colores. No todas son rosadas, no todas son verdes, no todas son azules. Se entreteje una diversidad de colores para perfeccionar el modelo. Así es en el plan de Dios. Él tiene un propósito al colocarnos donde debemos aprender a vivir como individuos. Todos no somos idóneos para hacer la misma clase de obra, sino que la obra de cada hombre ha sido dispuesta por Dios para ayudar a constituir su plan (RH 4-7-1899).

10-13.
Ver EGW com. Gál. 5: 1-2.

13.
Cristo la piedra de unión.-
Pablo pregunta: "¿está dividido Cristo?" ¿No tenemos una Cabeza espiritual? Cristo ha sido la Piedra de unión, la principal Piedra angular en todos los siglos. Los patriarcas, el sacerdocio levítico y los cristianos de hoy día, todos tienen su centro en él. Él es el todo y en todos (RH 3-1- 1899).

21.
Ver EGW com. Rom. 1: 20-25.

25-29.
Dios mide no con las normas del hombre.-
Debido al orgullo y la ambición de los hijos de los hombres, Dios ha preferido realizar sus grandiosas obras por medio de los instrumentos más sencillos y humildes.
Dios no elige a los hombres a quienes el mundo honra como grandes, talentosos o brillantes. Elige a los que desean trabajar en humildad y sencillez, reconociéndolo como su Guía y la fuente de su fortaleza. El anhela que lo convirtamos en nuestro Protector y Guía en todos los deberes y asuntos de la vida...
La Majestad del cielo obra mediante quienes le place. Su providencia a veces elige a los instrumentos más humildes para hacer la obra máxima, pues su poder se revela en la debilidad humana. Tenemos nuestra norma para medir, y mediante ella afirmamos que una cosa es grande y otra pequeña; pero Dios no mide de acuerdo con la norma de los hombres, no equilibra su balanza de acuerdo con la de ellos. No debemos suponer que lo que es grande para nosotros tiene que ser grande para Dios, y que lo que es pequeño para nosotros debe ser pequeño para él (ST 14-7- 1881).

CAPÍTULO 2

1-3.
Tened temor del yo.-
El apóstol Pablo podía hacer frente a la elocuencia con la elocuencia, a la lógica con la lógica; podía participar inteligentemente en todas las controversias; pero, ¿estaba satisfecho con ese conocimiento mundanal? El escribe: "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".
Aquí hay una lección muy importante. Necesitamos entender dónde estamos. Necesitamos entender que la educación más elevada alguna vez dada a los mortales promueve un espíritu de humildad, pues revela cuánto más aún falta por aprender.
Mientras más aprendáis, más veréis la necesidad de poner toda vuestra mente e interés en aprender por causa de Cristo. ¿Por qué estáis aprendiendo? ¿Estáis adquiriendo conocimiento para llegar a ser inteligentes en la verdad? Si este es vuestro propósito, aseguraos que ocultaréis vuestro yo en Jesucristo.
"Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor". Pablo era un muy grande maestro; sin embargo, comprendía que sin el Espíritu de Dios operando con él toda la educación que pudiera obtener valdría muy poco. Necesitamos pasar por esta misma experiencia; necesitamos sentir temor 306 de nosotros mismos. Individualmente necesitamos sentarnos a los pies de Jesús y escuchar sus palabras de instrucción (MS 84, 1901).

1-4.
Ver EGW com. Hech. 17: 34.

1-5 (Hech. 9: 3-6; 22: 3-4).
Instrucción para la iglesia hoy día.-
[Se cita 1 Cor. 2: 1-5.] Pablo no era un hombre indocto, pero la predicación de Cristo era un Evangelio nuevo para él; era una obra enteramente diferente de aquella en que había estado ocupado cuando perseguía a los creyentes de un lugar a otro y los perseguía "hasta la muerte". Cristo se había revelado a Pablo en su conversión pero de una manera notable. Cerca de la puerta de Damasco, la visión del Crucificado cambió todo el curso de su vida. El perseguidor se convirtió en discípulo; el maestro, en alumno.

A partir de ese tiempo Pablo fue un hombre verdaderamente convertido. Dios le dio una obra especial que hacer para la causa del cristianismo. Sus instrucciones en sus cartas para las iglesias de sus días son instrucciones para la iglesia de Dios hasta el fin del tiempo (Carta 332, 1907).

Elocuencia en la sencillez.-
[Se cita 1 Cor. 2: 1-5.] Pablo no llegaba a las iglesias como un orador o un filósofo lleno de conocimiento. No procuraba sólo agradar los oídos con palabras y frases elegantes. Proclamaba con elocuente sencillez las cosas que le habían sido reveladas. Podía hablar con poder y autoridad, pues frecuentemente recibía instrucciones de Dios en visión [se citan los vers. 6-10] (MS 46, 1905).

(Hech. 17: 22-34.)
Poder espiritual no en la sabiduría humana.-
[Se cita 1 Cor. 2:1-9.] El apóstol Pablo tenía todos los privilegios de un ciudadano romano. No iba a la zaga en la educación hebrea, pues había aprendido a los pies de Gamaliel, pero todo eso no lo capacitaba para alcanzar la norma más elevada. A pesar de toda su educación científica y literaria estaba, hasta que Cristo se lo reveló, en una oscuridad tan completa como muchos de sus días. Pablo llegó a estar plenamente convencido de que conocer a Jesucristo mediante un conocimiento experimental era para su bien presente y eterno. Vio la necesidad de alcanzar una norma elevada.
La costumbre de Pablo había sido adoptar un estilo oratorio en su predicación. Era un hombre capaz para hablar ante reyes, ante los grandes y eruditos hombres de Atenas, y su conocimiento intelectual con frecuencia le era de valor en la preparación del camino para el Evangelio. Trató de hacer esto en Atenas, haciendo frente a la elocuencia con elocuencia, a la filosofía con filosofía y a la lógica con lógica, pero no alcanzó el éxito que había esperado. Sus conceptos posteriores lo indujeron a entender que había algo que necesitaba por encima de la sabiduría humana, Dios le enseñó que debía recibir algo superior a la sabiduría del mundo. Debía recibir su poder de una fuente más elevada. Para convencer de sus culpas a los pecadores y convertirlos, el Espíritu de Dios debía participar de su obra y santificar cada progreso espiritual. Debía comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios (RH 18-7-1899).

2 (Gál. 6: 14).
La verdad central de las Escrituras.-
Hay una gran verdad central que siempre debe tenerse en cuenta en la investigación de las Escrituras: Cristo y él crucificado. Todas las otras verdades reciben influencia y poder de acuerdo con su relación con este tema. Sólo a la luz de la cruz podemos discernir el supremo carácter de la ley de Dios. El alma paralizada por el pecado sólo puede recibir vida mediante la obra cumplida en la cruz por el Autor de nuestra salvación (MS 31, 1890).

4 (cap. 4: 9).
Los predicadores fieles, un espectáculo para el mundo.-
Nuestra obra para este tiempo no debe ser hecha mediante palabras halagüeñas de sabiduría humana, tal como hacían los oradores paganos para ganar aplausos. Hablad con la evidencia del Espíritu y con el poder que sólo Dios puede impartir. Las verdades cruciales para este tiempo deben ser proclamadas por hombres cuyos labios han sido tocados con un carbón encendido tomado del altar de Dios. Una predicación tal contrastará muchísimo con la predicación que generalmente se escucha. Los fieles mensajeros enviados por Dios son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres, no porque ellos se encumbren sino porque muestran que están fortalecidos y ayudados por el Espíritu (MS 165- 1899).

7-14.
Ver EGW com. Rom. 11: 33.

9 (Efe. 1: 17-18).
La educación de la nación.-
Usted necesita espaciarse en las certezas de la Palabra de Dios manteniéndolas ante los ojos de la mente. Punto tras punto, día tras día, repita vez tras vez las lecciones que allí se dan, hasta que aprenda el sentido y la importancia de ellas. Vemos un poco hoy, y con meditación y oración, vemos más mañana. Y así comprendemos poco a poco las bondadosas promesas, hasta que casi podemos entender su significado pleno.
¡Oh, cuánto perdemos por no educar la imaginación para que se ocupe de las cosas divinas en vez de las terrenales! Podemos dar rienda suelta a la imaginación, y sin embargo, "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".

Nuevas maravillas se revelarán a la mente mientras más intensamente la aplicamos a las cosas divinas. Perdemos mucho por no hablar de Jesús y del cielo, la heredad de los santos. Mientras más contemplemos las cosas celestiales, más veremos nuevos encantos y nuestros corazones estarán más colmados de gratitud hacia nuestro bondadoso Creador (Carta 4, 1885).

14.

La verdad contra la sabiduría mundanal.-

Preciosas joyas de verdad, que son del más alto valor para los humildes y dóciles que creen en Cristo, son como necedad para aquel que es sabio en la estimación del mundo. Pero la verdad, la verdad eterna, siempre está presente con el verdadero creyente. El Espíritu es el instructor asignado para un alma tal, su guía, su continua fortaleza y rectitud (MS 29,1899).

16.

La ley, una expresión del propósito de Dios.-

La ley de los Diez Mandamientos no debe ser considerada tanto desde el punto de vista de las prohibiciones como desde el punto de vista de la misericordia. Sus prohibiciones son la garantía segura de la felicidad mediante la obediencia. Cuando se recibe en Cristo logra en nosotros la pureza de carácter que nos proporcionará gozo a través de los siglos eternos. Para el obediente es un muro de protección. Contemplamos en ella la bondad de Dios, quien, al revelar a los hombres los inmutables principios de justicia, trata de escudarlos contra los males resultantes de la transgresión.

No debemos considerar a Dios como quien está a la espera para castigar al pecador por su pecado. El pecador se acarrea su propio castigo. Sus propios actos ponen en movimiento una serie de circunstancias que producen un resultado ineludible. Cada acto de transgresión se refleja sobre el pecador, produce en él un cambio de carácter, y hace más fácil que peque otra vez. Los hombres se separan de Dios al preferir el pecado, se aíslan del canal de bendiciones, y el resultado seguro es la ruina y la muerte.

La ley es una expresión del propósito de Dios. Cuando la recibimos en Cristo, se convierte en nuestro propósito y nos eleva por encima del poder de los deseos y las tendencias naturales, por encima de las tentaciones que conducen al pecado (Carta 96, 1896).

CAPÍTULO 3

1-2 (Heb. 5: 9-12).

Por qué muchos fracasan en la edificación del carácter.-

[Se cita Heb. 5: 9-12.] Pablo no podía hablar a los conversos de origen judío tan claramente como deseaba acerca del misterio de la piedad. Debido a la debilidad espiritual de ellos, a su falta de percepción, no podía expresar la verdad que, si pudiesen haber escuchado correctamente, con una comprensión inteligente habría sido para ellos un sabor de vida para vida.

La falta no estaba en su instructor, sino en ellos mismos. Eran tardos de entendimiento. Se les habían dado abundantes ventajas. Podrían haber crecido en el entendimiento acerca de Cristo, su obra, su poder para salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él. Pero no habían avanzado ni se habían elevado aprovechando su oportunidad para aprender más y más del Salvador. Su memoria era débil porque no habían recibido por fe las verdades que se les habían impartido. No podían retener en sus mentes las verdades esenciales para tener éxito en la edificación del carácter.

El apóstol les llama la atención a su falta en este respecto, que había llegado a ser su debilidad espiritual. Su concepto erróneo les daba una noción confusa del poder de Cristo para hacer de su pueblo una alabanza en la tierra (RH 16-6-1903).

1-3.

Enanos espirituales.-

Pablo anhelaba hablar a las iglesias de Corinto de cosas espirituales; pero, para su dolor, la encontraba muy débil. Los miembros de iglesia ni siquiera podían soportar oír la verdad acerca de ellos mismos. [Se cita 1 Cor. 3: 1-2.] El crecimiento espiritual de esa gente estaba tan empequeñecido, que un claro "Así dice Jehová" era una ofensa para ellos. Pablo sabía que al darles la verdad sería catalogado como acusador y criticón (MS 749 1899).

2.

Viviendo en un nivel bajo.-

[Se cita 1 Cor. 3: 1-3.] Aquellos a quienes se dirigen estas palabras no se habían estado alimentando de Cristo, y por lo tanto no habían avanzado en el conocimiento espiritual. Pablo dijo: "Os di a beber

leche -las verdades más elementales, más sencillas, adecuadas para los nuevos conversos a la fe-, y no vianda", el alimento espiritual sólido y nutritivo, adecuado para los que han progresado en un conocimiento de las cosas divinas. Vivían en un nivel bajo, permanecían en las verdades superficiales que no demandan reflexión ni escudriñamiento profundo (MS 70, 190l).

4-9.

Los ministros no deben ser idolatrados.-

No puede haber una evidencia más clara en las iglesias de que las verdades de la Biblia no han santificado a los que las recibieron, que el apego de ellos a algún ministro favorito, y su renuencia para aceptar y ser beneficiados por la obra de algún otro maestro que les ha sido enviado en la providencia de Dios. El Señor envía ayuda a su iglesia según la necesitan, no como ellos la escogen, pues los mortales, faltos de perspicacia, no pueden discernir lo que es mejor para su bien. Rara vez un ministro tiene todas las cualidades para perfeccionar determinada iglesia en todos los requisitos del cristianismo. Por eso Dios envía a otros ministros para que vayan en pos de él, uno tras otro, cada uno de los cuales tiene algunas cualidades en las que son deficientes los otros.

La iglesia debiera aceptar con gratitud a esos siervos de Cristo, así como aceptaría a su mismo Maestro. Debiera procurar obtener todo el beneficio posible de la instrucción que los ministros pueden darle de la Palabra de Dios; pero los ministros no deben ser idolatrados, no debiera haber religiosos mimados y favoritos entre la gente. Las verdades que ellos traen son las que deben ser aceptadas y apreciadas con la docilidad de la humildad (Redemption: The Teachings of Paul, pp. 74-75).

5-6.

El Señor, nuestra eficiencia.-

El Señor desea que distingamos entre los medios y el instrumento. [Se cita 1 Cor. 3: 5-6.] El agente humano es sólo el instrumento. Él debe su eficiencia al Señor. Debe cooperar con el poder divino (Carta 150, 1900).

9 (2 Cor. 10: 4; ver EGW com. Gén. 2: 7; Rom. 12: 2).

Dios proporciona las armas.-

"Somos colaboradores de Dios". Él nos proporciona todos los medios, todas las armas espirituales necesarias para la destrucción de las fortalezas de Satanás. Presentad la verdad tal como es en Jesús. Que los tonos de vuestra voz expresen el amor de Dios. Conducid, pero nunca forcéis. Tratad al más obstinado con un espíritu de bondad y afecto. Sumergid vuestras palabras en el óleo de la gracia y que fluyan de vuestros labios con amor (Carta 105, 1893).

Será dada cultura divina.-

El Señor dará cultura divina a los que son colaboradores con él. Ser colaborador con Dios significa esforzarse y luchar para crecer a la semejanza de Cristo. Satanás es el que hace necesario que nos esforcemos. Los que mantengan los ojos fijos en la vida del Señor Jesús, entrarán con holgura en su templo espiritual (Carta 5, 1900).

Las plantas débiles reciben cuidado especial.-

"Vosotros sois labranza de Dios". Así como uno encuentra placer en el cultivo de un huerto, así también el Señor se complace en sus hijos e hijas creyentes. Un huerto demanda trabajo constante. Deben eliminarse las malezas; deben plantarse nuevas plantas; deben podarse las ramas que crecen demasiado rápidamente. Así trabaja el Señor para su huerto con las plantas que son de él. No puede complacerse en cualquier crecimiento que no revele las gracias del carácter de Cristo. La sangre de Cristo ha hecho que los hombres y las mujeres sean un encargo precioso de Dios; por lo tanto, cuán cuidadoso debiera ser cada uno en no sentirse demasiado libre para arrancar las plantas que el Señor ha sembrado en su huerto. Algunas plantas son tan débiles que apenas si tienen algo de vida en ellas, y por éstas el Señor tiene un cuidado especial (MS 39, 1896).

Aprendizaje del oficio de la edificación del carácter.-

"Vosotros sois... edificio de Dios". Sois representantes del gran Maestro Operario. No permita Dios que descuidemos aprender el oficio de la edificación del carácter. El curso a seguir en esta obra no está de acuerdo con las ideas del mundo; el estilo no es similar al estilo del mundo. Los que entran en la obra de Dios sin ocultar el yo en Cristo, pronto se desligarán de la edificación del Maestro (MS 165, 1899).

Permitid que dirija Cristo.

En vuestra obra de edificación del carácter estad seguros de que Cristo es vuestro director. Hay una gran diferencia entre si sois colaboradores con Dios o si sois colaboradores contra 309 Dios, entre si

vuestra ambición máxima es magnificar a Dios o magnificaros a vosotros mismos y a vuestros planes. Cristo declara: "Separados de mí, nada podéis hacer": nada que será aprobado por Dios. Estudiad cuidadosamente vuestros motivos, y aseguraos de que no estáis trabajando con vuestra propia sabiduría apartados de Cristo (MS 102, 1903).

Un templo honrado por Dios y el hombre.-
Todo hombre debe edificar con acciones puras, nobles y rectas. El resultado de su obra será una estructura simétrica, un templo hermoso honrado por Dios y los hombres (MS 153,1903).

9-15.
Cada hombre tiene un puesto de deber.-
Debiéramos pesar cuidadosamente los asuntos relacionados con la obra que emprendemos. ¿Será esta obra una bendición para las almas? Dios no nos ha dado una obra sólo para mantenernos ocupados, sino para la gloria de su nombre. Muchos están activamente ocupados reuniendo madera, heno, hojarasca; pero todo será consumido, sin dejar nada para preparar almas para el gran día cuando cada obra será probada por el fuego. Muchos encontrarán que la obra que ha ocupado su tiempo y atención ha perecido con el uso, y que ellos apenas se han salvado, como por fuego.
Un resultado tal no corresponde con el propósito de Dios. Por disposición de Dios cada hombre tiene su puesto de deber. Con oración debe hacerse la prudente pregunta: ¿qué deber nos ha sido asignado individualmente como hombres y mujeres que deben dar cuenta a Dios? Y ya sea que nuestra labor esté completamente limitada a cosas espirituales, o ya sea que se combinen en ella lo temporal y lo espiritual, debemos cumplir fielmente nuestra obra. Deben combinarse las cosas seculares con las sagradas, pero las cosas espirituales no deben quedar ocultas por los asuntos seculares.
Cristo pide el servicio de todo el ser, las facultades físicas, mentales y morales combinadas. Estas deben ser puestas al servicio de Dios. El hombre debe recordar que Dios tiene la propiedad de todo, y que las actividades humanas están investidas con una santidad que no poseían antes de que fueran alistadas en el ejército del Señor. Cada acción debe ser una acción consagrada, pues emplea el talento del tiempo confiado por Dios. En todas las acciones de una persona tal se ha inscrito santidad a Jehová, porque todo su ser está sometido a la sujeción de Dios.
No debe emprenderse ninguna ocupación, aun en la vida común, si su influencia sobre los sentidos es corruptora. Estamos en la escuela de preparación del Señor, y él ha dispuesto sus propios medios mediante los cuales podemos ser colocados bajo su servicio, de modo que su nombre sea glorificado por la obra que hacemos en este mundo. Muchos están turbados porque no están trabajando directamente para el adelanto del reino de Dios; pero la obra más humilde no debe ser desdeñada. Si es una obra honrada, es una bendición, y puede conducir a los deberes más importantes de la obra. Los que hacen esta obra no deben acusarse a sí mismos de inutilidad en la gran familia de Dios. Esto no es necesario, porque la suya es una obra que alguien debe hacer (MS 49, 1898).

11.
La Piedra viviente fundamental.-
Dios no aceptará el servicio más espléndido, ni el talento más brillante, a menos que esté puesto sobre la Piedra viviente fundamental y esté relacionado con ella, pues sólo esto da verdadero valor a la capacidad que se posee y la convierte en un servicio viviente para Dios. Podemos mirar hacia atrás a través de los siglos, y ver las piedras vivientes que relucen como antorchas de luz a través de los escombros de oscuridad moral, los errores y la superstición. Esas joyas preciosas brillan con un resplandor que aumenta continuamente, no sólo por el tiempo sino por la eternidad (Redemption: The Teachings of Paul, p. 80).

11-13 (ver EGW com. Sal. 144: 12).
Oro de fe imperecedera.-
Hace una gran diferencia el material que se usa en la edificación del carácter. El largamente esperado día de Dios pronto probará la obra de cada hombre. "La obra de cada uno se hará manifiesta... por el fuego". Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata, las piedras preciosas, y la madera, el heno y la hojarasca, así también el día del juicio pondrá a prueba los caracteres mostrando la diferencia entre los caracteres formados a la semejanza de Cristo y los que son formados a la semejanza del corazón egoísta. Todo egoísmo, toda falsa religión aparecerán entonces tal como son. El material inservible será consumido, pero nunca perderá su valor el oro de la fe verdadera, sencilla y humilde. Nunca podrá ser consumido porque es imperecedero. Se verá que una hora de transgresión es una gran pérdida, mientras que se contemplará que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. El placer de la complacencia propia perecerá como hojarasca, en tanto que permanecerá para siempre el oro de un principio firme, mantenido a cualquier costo (RH 11-12-1900).

13.
Ver EGW com. Jer. 23: 28; Apoc. 20: 12-13.

16-23.
Ver EGW com. 1 Tes. 5: 23.

CAPÍTULO 4

9 (ver EGW com. cap. 2: 4; Rom. 12: 2).
Cada victoria es una genial en la corona de la vida.-
El cristiano es un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. ¿Singular? Sí, tiene un carácter sumamente singular y peculiar, porque su vida se ha desarrollado de acuerdo con la semejanza divina.
Los habitantes de los mundos no caídos y del universo celestial están contemplando con intenso interés el conflicto entre el bien y el mal. Se regocijan cuando las sutilezas de Satanás, una tras otra, son discernidas y se les hace frente con un "Escrito está", así como Cristo les hizo frente en su conflicto con el astuto enemigo. Cada victoria ganada es una gema en la corona de la vida. En el día de la victoria triunfa todo el universo del cielo. Las arpas de los ángeles producen la música más preciosa que acompaña la melodía de la voz (Carta 5, 1900).

CAPÍTULO 6

19-20.
Dios pide el trono del corazón.-
Dios nos ha comprado, y pide un trono en cada corazón. Nuestra mente y nuestro cuerpo deben estar subordinados a él, y los hábitos y apetitos naturales deben estar subordinados a las necesidades superiores del alma. Pero no debemos depender de nosotros mismos en esta obra. No es seguro que sigamos nuestra propia conducción. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificamos. En el servicio de Dios no debe haber una obra hecha a medias, (SpT, Serie A, N.º 7, p. 39).

20.
Ver EGW com. Exo. 16: 3; 2 Ped. 1: 10.

CAPÍTULO 9

13-18 (cap. 1: 1).
Trabajando por las almas, no por dinero.-
Pablo no vacilaba. Estaba establecido y arraigado en la fe; pero hasta donde podía, procuraba hacerse uno con aquellos para quienes trabajaba.
Como ministro del Evangelio le correspondía a Pablo pedir que lo sostuvieran aquellos para quienes trabajaba; pero aunque se convirtió en siervo de todos, sin embargo trabajaba con sus manos para sostenerse a fin de que nadie pudiera hallar motivo de acusarlo de egoísmo. No recibía salario por su trabajo, aunque como ministro del Evangelio tenía derecho a eso. Así hizo que fuera evidente que trabajaba por las almas y no por dinero.
"¿Cuál, pues, es mi galardón? -pregunta-. Que predicando el Evangelio, presente gratuitamente el Evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el Evangelio".

Pablo no dependió de un hombre para su ordenación. Del Señor había recibido su comisión y ordenación. Consideraba su trabajo ministerial como un privilegio. Para él no era un deber hecho a cambio de dinero. Trabajaba por las almas de los hombres. "Pues si anuncio el Evangelio -decía-, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!"
Constantemente estudiaba la forma de hacer que su testimonio tuviera el efecto máximo. Buscaba la aprobación de Dios.
Ojalá hubiera hoy hombres de fe que procedieran como Pablo, hombres que predicaran el Evangelio no acudiendo a los hombres en busca de su recompensa, sino estando dispuestos a recibir su recompensa en forma de almas (MS 74,1903).

20-23. La forma dejar de Pablo [Se cita 1 Cor. 9:20-23.] Sabemos que el apóstol no sacrificaba los principios en lo más mínimo. No dejaba que lo descarriaran los sofismas y axiomas de los hombres. No debía coincidir con las suposiciones y afirmaciones de hombres que enseñaban como doctrina mandamientos de hombres. Debido a que aumentaban y prosperaban la iniquidad y la transgresión, no permitía que se enfriara su amor. Deben conservarse todo el celo y fervor, pero al mismo tiempo algunas características de nuestra fe, si se las expresara, inmediatamente despertarían prejuicios debido a los elementos con quienes tenéis que tratar.
Pablo podía ser tan celoso como cualquiera de los más celosos en su lealtad a la ley de Dios, y mostrar que estaba perfectamente familiarizado con las Escrituras del Antiguo 311 Testamento. Podía ocuparse ampliamente de los símbolos y las sombras que representaban a Cristo; podía ensalzar a Cristo y decir todo lo que hay acerca de él y su obra especial en favor de la humanidad; ¡y qué campo tenía para explorar! Podía impartir la más preciosa luz sobre las profecías que ellos no habían visto, y sin embargo no los ofendería. De ese modo se puso muy bien el fundamento para que cuando llegara el tiempo en que se calmaran los espíritus de ellos, pudiera decir en el lenguaje de Juan: He aquí en Jesucristo, que se hizo carne y habitó entre nosotros, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.
Predicaba a Cristo ante los gentiles como su única esperanza de salvación, pero al principio no tuvo nada que decir en cuanto a la ley. Pero después de que sus corazones fueron conmovidos con la presentación de Cristo como la dádiva de Dios para nuestro mundo, y lo que está comprendido en la obra del Redentor en el costoso sacrificio para manifestar el amor de Dios al hombre, con la más elocuente sencillez mostraba ese amor por toda la humanidad -judíos y gentiles- para que pudieran ser salvados entregando su corazón a Cristo. Entonces, cuando enternecidos y subyugados se entregaban al Señor, presentaba la ley de Dios como la prueba de la obediencia de ellos. Esta era la forma en que se trabajaba, adaptando sus métodos para ganar almas. Si hubiese sido brusco y torpe en el manejo de la Palabra, no hubiera alcanzado a judíos ni a gentiles.
Conducía a los gentiles para que comprendieran las estupendas verdades del amor de Dios, quien no escatimó a su propio Hijo sino lo entregó por nosotros, ¿y cómo no nos dará con él gratuitamente todas las cosas? Se hacían la pregunta de por qué se necesitó un sacrificio tan inmenso, y entonces volvía a los símbolos y a todas las Escrituras del Antiguo Testamento, que revelan a Cristo en la ley, y se convertían a Cristo y a la ley (SpT, Serie A, N.º 6, pp. 54-55).

24-27 (1 Ped. 2: 11).

Un certamen en el que todos pueden ganar.-

[Se cita 1 Cor. 9: 24-27.] Este glorioso certamen está ante nosotros. El apóstol procura inspirarnos para que participemos en una noble emulación, una competencia en la que no se verá egoísmo, ni injusticia, ni una obra clandestina. Debemos usar cada nervio espiritual y cada músculo espiritual en la competencia por la corona de la vida. Nadie que haga lo mejor que pueda, fracasará en este certamen. Todos los que buscan el premio deben colocarse bajo estricta disciplina. "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene". Los que participan en un concurso de fuerza física por un premio corruptible, comprenden la necesidad de una rígida abstinencia de toda complacencia que debilite las facultades físicas. Comen alimento sencillo a intervalos regulares. Cuánto más los que participan en la carrera del Evangelio debieran refrenarse de la complacencia indebida del apetito y abstenerse "de los deseos carnales que batallan contra el alma". Deben ser sobrios en todo tiempo. La misma restricción que les da poder para lograr la victoria una vez, si se la practica constantemente les dará una gran ventaja en la carrera por la corona de la vida (MS 74, 1903).

(Rom. 8: 13; Col. 3: 5.)

Bajo disciplina para Dios.-

[Se cita 1 Cor. 9:24-27.] Así presenta Pablo las condiciones que Dios impone sobre cada alma que se alista en su servicio. El apóstol teme por sí mismo, no sea que fracase y no pase la prueba del examen y sea hallado falto, y se coloca bajo una severa preparación. De la misma manera el cristiano hoy día también necesita vigilar estrictamente su apetito. Necesita someterse a una severa preparación para que no corra inciertamente o al azar, sin ver su norma ni esforzarse por alcanzarla. Debe obedecer las leyes de Dios. Las facultades físicas, mentales y morales deben ser conservadas en la más perfecta condición si quiere lograr la aprobación de Dios. "Golpeo mi cuerpo", dice el apóstol. Esto significa, literalmente, derrotar sus deseos, impulsos y pasiones mediante una severa disciplina, así como lo hacían los que competían en busca de un premio terrenal (MS 93, 1899).

27 (ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4).

Pablo en guardia.-

[Se cita 1 Cor. 9: 26-27.] Pablo siempre estaba en guardia para que no lo vencieran las malas tendencias. Vigilaba bien sus apetitos, pasiones y malas tendencias (Carta 27, 1906).

CAPÍTULO 10

4.
Ver EGW com. Hech. 15: 11.

12.
Ver EGW com. 2 Rey. 11: 1-4; Mat. 26: 31-35.312

CAPÍTULO 11

18-34 (Mat. 26: 26-29).
La Cena del Señor pervertida.-
Los corintios se estaban apartando mucho de la sencillez de la fe y de la armonía de la iglesia. Continuaban reuniéndose para el culto, pero con corazones apartados unos de otros. Habían pervertido el verdadero significado de la Cena del Señor, dándole en gran medida el significado de una fiesta idólatra. Se reunían para conmemorar los sufrimientos y la muerte de Cristo, pero convertían la ocasión en momentos de banqueteos y complacencia egoísta.
Había llegado a ser costumbre, antes de participar de la comunión, de unirse en una comida social. Las familias de los creyentes traían su comida al lugar de la reunión y comían sin esperar cortésmente a que los otros estuvieran listos. La santa institución de la Cena del Señor se había convertido para los ricos en una ocasión de glotonería, mientras que los pobres tenían que avergonzarse cuando su escasa comida contrastaba con las costosas provisiones de sus hermanos ricos.
Pablo reprocha a los corintios por hacer de la casa de Dios un lugar de banqueteo y orgías, semejante a un grupo de idólatras: "Pues qué, ¿no tenéis casas en qué comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?" Las fiestas religiosas públicas de los griegos se celebraban de esa manera, y siguiendo los consejos de falsos maestros los cristianos habían sido inducidos a imitar su ejemplo. Esos maestros habían comenzado asegurándoles que no era malo asistir a fiestas idólatras, y finalmente habían introducido prácticas similares en la iglesia cristiana.
Pablo continué dando el orden y propósito de la Cena del Señor, y después amonestó a sus hermanos para que no pervirtieran ese sagrado rito (LP 170-171).

23-26 (Mat. 26: 26.29; Mar. 14: 22-24; Luc. 22: 19-20).
El único símbolo correcto.-
El pan partido y el puro jugo de uva deben representar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Hijo de Dios. No debe presentarse pan leudado en la mesa de comunión. El pan ázimo es el único símbolo correcto de la Cena del Señor. No se debe usar nada fermentado. Sólo se deben usar el fruto de la vid y pan sin levadura (RH 7-6-1898).

25.
Ver EGW com. Mat. 26: 28.

26 (ver EGW com. Mar. 16: 1-2).
Frecuencia de la Cena del Señor.-
La salvación de los hombres depende de una aplicación continua en sus corazones de la sangre purificadora de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor no debería ser celebrada sólo ocasionalmente o anualmente, sino con más frecuencia que la pascua anual. Este solemne rito conmemora un acontecimiento mucho mayor que la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Esa liberación simbolizaba la gran expiación que Cristo hizo con el sacrificio de su propia vida para la liberación final de su pueblo (3SG 228).

28.
Ver EGW com. Juan 13: 14-15.

CAPÍTULO 12

4-6, 12 (Efe. 4: 4-13).
Cada miembro debe trabajar en su lugar designado.-
[Se cita 1 Cor. 12: 4-6, 12.] La vid tiene muchas ramas, pero aunque todas las ramas son diferentes, no disputan entre sí; hay unidad en la diversidad. Todas las ramas reciben su alimento de una sola

fuente. Esta es una ilustración de la unidad que debe existir entre los seguidores de Cristo. En sus diferentes tipos de trabajo no tienen sino una Cabeza. El mismo Espíritu obra a través de ellos en diferentes formas. Hay acción armoniosa, aunque varían los dones. Estudiad este capítulo; por él veréis que el hombre que está verdaderamente unido con Cristo nunca procederá como si fuera una unidad completa en sí mismo...

La perfección de la iglesia no depende de que cada miembro tenga exactamente la misma capacidad. Dios requiere que cada uno ocupe su debido lugar, que esté en su sitio para hacer su obra asignada de acuerdo con la capacidad que le ha sido dada (Carta 19, 1901).

Dos capítulos que deben ser aprendidos de memoria.-
Los capítulos 12 y 13 de 1 Corintios debieran ser aprendidos de memoria, escritos en la mente y en el corazón. El Señor ha colocado ante nosotros, mediante su siervo Pablo, estos temas para nuestra consideración, y los que tienen el privilegio de haber sido reunidos en carácter de iglesia, estarán unidos comprensiva e inteligentemente. La figura de los miembros que componen el cuerpo representa la iglesia de Dios y la relación que sus miembros deben mantener entre sí (MS 82, 1898).

28.
Ver EGW com. Heb. 8: 1-2. 313

CAPÍTULO 13

Leed este capítulo cada día.-
El Señor desea que llame la atención de su pueblo al capítulo 13 de 1 Corintios. Leed este capítulo cada día, y obtened de él consuelo y fortaleza. Aprended de él el valor que Dios pone en el amor santificado, nacido en el cielo, y permitid que la lección que enseña llegue hasta vuestros corazones. Aprended que el amor semejante al de Cristo nace en el cielo, y que sin él no tienen valor todas las otras cualidades (RH 21-7-1904).

Una expresión de obediencia.-
En el capítulo 13 de 1 Corintios, el apóstol Pablo define el verdadero amor semejante al de Cristo... Este capítulo es una expresión de la obediencia de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos; se pone en acción en la vida de cada verdadero creyente (Carta 156, 1900).

1.
Dios sostiene las balanzas.-
No es el orador elocuente, el intelecto agudo lo que vale ante Dios. Es el propósito ferviente, la profunda piedad, el amor a la verdad, el temor de Dios, lo que tiene una influencia eficaz. Un testimonio procedente del corazón, que sale de labios en los cuales no hay engaño, lleno de fe y confianza humilde, aunque sea dado por una lengua vacilante es considerado por Dios tan piadoso como el oro, mientras que el discurso ingenioso, la oratoria elocuente de aquel a quien se le han confiado grandes talentos, pero le falta veracidad, propósito firme, pureza, abnegación, es como metal que resuena y címbalo que retiñe. Quizá diga cosas ingeniosas, quizá relate anécdotas entretenidas, quizás juegue con los sentimientos, pero el espíritu de Jesús no está en esto. Todas estas cosas pueden complacer a los corazones que no están santificados; pero Dios sostiene en sus manos las balanzas que pesan las palabras, el espíritu, la sinceridad la consagración y él declara todo eso enteramente más frívolo que la vanidad (Carta 38, 1890).

5.
Ver EGW com. Prov. 16: 32.

12 (Rom. 11: 33; Efe. 2: 7; Apoc. 7: 16-17; 22: 4; ver EGW com. 1 Cor. 15: 20, 42-52).
Misterios que deben ser revelados en el cielo.-
Pero muchos misterios permanecen todavía sin ser revelados. ¡Cuánto que es reconocido como verdad es misterioso e inexplicable para la mente humana! ¡Cuán oscuros parecen los designios de la Providencia!

¡Cuánta necesidad hay de fe implícita y confianza en el gobierno moral de Dios! Estamos listos para decir con Pablo: "¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!"

No hemos avanzado todavía lo suficiente en prendas morales para comprender los misterios de Dios; pero cuando formemos parte de la familia del cielo esos misterios serán revelados ante nosotros. De los miembros de esa familia escribe Juan: "Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre

ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos... Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes".
Entonces se revelará mucho mediante explicaciones de asuntos en los cuales Dios guarda ahora silencio, porque no hemos atesorado ni apreciado lo que se ha dado a conocer de los misterios eternos. Serán aclarados los caminos de la Providencia; se revelarán los misterios de la gracia mediante Cristo. Será explicado lo que la mente ahora no puede captar, que es difícil de entender. Veremos orden en lo que ha parecido inexplicable; sabiduría en todo lo encubierto; bondad y bondadosa misericordia en todo lo impartido. La verdad será revelada en una sola línea ante la mente libre de oscuridad, y su brillo será perdurable. Se hará que el corazón cante de gozo. Terminarán para siempre los conflictos, y se resolverán todas las dificultades (ST 30-1-1912).

13.
Amor, el atributo más valorado.-
El atributo que más aprecia Cristo es la caridad (amor) que fluye de un corazón puro. Este es el fruto que da el árbol cristiano (MS 16, 1892).

Una planta de origen celestial.-
El amor es una planta d origen celestial, y si queremos que florezca en nuestro corazón, debemos cultivarla diariamente. Suavidad, dulzura, paciencia no irritarse fácilmente, soportar todas las cosas, sufrir todas las cosas: éstos son los frutos del precioso árbol del amor (RH 5-6-1888).

CAPÍTULO 15

6.
Hechos sagrados inmortalizados.-
Cristo no se mostró a nadie después de su resurrección, excepto a sus seguidores, pero no 314 faltó testimonio en cuanto a su resurrección. Provino de varias fuentes de los quinientos que se reunieron en galilea para ver a su Señor resucitado. Este testimonio no pudo ser apagado. Se inmortalizaron los hechos sagrados de la resurrección de Cristo (MS 115, 1897).

Semblante como el rostro de Dios.-
Cristo se encontró con sus discípulos en Galilea después de su resurrección. En el tiempo señalado, unos quinientos discípulos se reunieron en la ladera de la montaña. Jesús de pronto se apareció en medio de ellos. Nadie podía decir de dónde vino ni cómo vino. Muchos de los presentes nunca lo habían visto antes, pero en sus manos y pies contemplaron las marcas de la crucifixión. Su semblante era como el rostro de Dios, y cuando lo vieron, lo adoraron (Carta 115, 1904).

9.
Ver EGW com. Hech. 9: 1-4.

20 (Lev. 23: 10-11).
Cristo, la gavilla mecida simbolizada.-
Fue para la gloria de Dios por lo que el Príncipe de la vida debía ser las primicias, lo representado por la simbólica gavilla mecida. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"...
Cristo fue las primicias de los que dormían. Esta misma escena -la resurrección de Cristo de los muertos- era observada simbólicamente por los judíos en una de sus fiestas sagradas... Iban al templo después de cosechar las primicias, y celebraban una fiesta de agradecimiento. Las primicias recogidas de la cosecha se dedicaban como algo sagrado al Señor. Esa parte de la cosecha no debía usarse para beneficio del hombre. Los primeros frutos maduros se dedicaban como una ofrenda de agradecimiento para Dios. Él era reconocido como el Señor de la cosecha. Cuando las primeras espigas maduraban en el campo, eran cuidadosamente reunidas; y cuando la gente subía a Jerusalén eran presentadas delante del Señor, meciendo la gavilla madura ante él como una ofrenda de agradecimiento. Después de esta ceremonia podía comenzar la cosecha y juntarse el trigo en gavillas (MS 115, 1897).

20, 42-52 (cap. 13: 12; Rom. 8: 11).
Una muestra de la resurrección final.-
La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen en él. El cuerpo resucitado del Salvador, su comportamiento, el timbre de su voz, todo era familiar para sus

seguidores. De la misma manera se levantarán otra vez los que duermen en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos así como los discípulos conocieron a Jesús. Aunque pueden haber estado deformados, enfermos o desfigurados en esta vida mortal, sin embargo, en sus cuerpos resucitados y gloriosos se conservará perfectamente su individualidad, y reconoceremos en el rostro radiante con la luz que brilla procedente del rostro de Jesús, las facciones de aquellos que amamos (3SP 219).

22, 45 (Rom. 5: 12-19; ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Apoc. 1: 8).

Se le da una segunda prueba al pecador.-

Cristo, como representante de la raza caída, pasó por el mismo terreno en el que Adán tropezó y cayó. Mediante una vida perfecta de obediencia a la ley de Dios, Cristo redimió al hombre del castigo de la oprobiosa caída de Adán. El hombre ha violado la ley de Dios. La sangre de Cristo sólo valdrá para los que vuelven a su lealtad a Dios, sólo para los que obedecen la ley que han violado. Cristo nunca se pondrá al lado del pecado. Como llevó el castigo de la ley, da al pecador otra oportunidad, una segunda prueba. Abre un camino por el cual el pecador puede ser restablecido al favor de Dios. Cristo lleva el castigo de las transgresiones pasadas del hombre, e impartiendo a éste su justicia hace posible que el hombre guarde la santa ley de Dios (MS 126, 1901).

(Apoc. 1: 8; 22: 13.) El Alfa y la Omega.-

Cuando los estudiantes de la profecía se dediquen de corazón a conocer las verdades del Apocalipsis, se darán cuenta de cuánta importancia tiene esa búsqueda. Cristo Jesús es el Alfa y la Omega, el Génesis del Antiguo Testamento y el Apocalipsis del Nuevo Testamento. Ambos se reúnen en Cristo. Adán y Dios son reconciliados por la obediencia del segundo Adán, quien cumplió la obra de vencer las tentaciones de Satanás y de reparar el vergonzoso fracaso y caída de Adán.

Los dos Adanes se encontrarán en el paraíso y se abrazarán, mientras que el dragón, la bestia, el falso profeta y todos los que han rechazado las oportunidades y los privilegios que se les dieron a un costo tan infinito, y no han vuelto a su lealtad, quedarán excluidos del paraíso (MS 33, 1897).

42-52(cap. 13: 12).

La personalidad preservada en un cuerpo nuevo.-

Nuestra identidad personal quedará conservada en la resurrección, aunque no sean las mismas partículas de materia ni la misma sustancia material que fue a la tumba. Las maravillosas obras de Dios son un misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, vuelve a Dios, para ser preservado allí. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos dándoles de nuevo el aliento de vida y ordenando a los huesos secos que vivan. Saldrá la misma forma, pero estará liberada de enfermedades y de todo defecto. Vive otra vez con los mismos rasgos individuales, de modo que el amigo reconocerá al amigo. No hay una ley de Dios en la naturaleza que muestre que Dios devolverá las mismas idénticas partículas de materia que componían el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo que será del agrado de él.

Pablo ilustra este tema con la semilla de cereal que se siembra en el campo. La semilla plantada se destruye, pero surge una nueva semilla. La sustancia natural del grano que se destruye nunca surge como antes, pero Dios le da un cuerpo como a él le place. Un material mucho mejor compondrá el cuerpo humano, pues es una nueva creación, un nuevo nacimiento. Se siembra un cuerpo natural, se levanta un cuerpo espiritual (MS 76, 1900).

51-55 (Isa. 65: 17; Mat. 25: 21 ; 1 Tes. 4: 16. 17; Apoc. 5: 12; 21: 4).

El toque final de inmortalidad.-

Tenemos un Salvador resucitado viviente. Rompió las cadenas de la tumba después que había yacido allí tres días, y en triunfo proclamó sobre el agrietado sepulcro de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Y él viene. ¿Nos estamos preparando para él? ¿Estamos listos de modo que si cayéramos dormidos podríamos hacerlo con la esperanza en Jesucristo? ¿Estáis trabajando ahora por la salvación de vuestros hermanos y vuestras hermanas? El Dador de la vida vendrá pronto. El Dador de la vida viene para romper las cadenas de la tumba. Hará salir a los cautivos y proclamará: "Yo soy la resurrección y la vida". Allí está la hueste resucitada. El último pensamiento fue de la muerte y sus angustias. Los últimos pensamientos que tuvieron fueron del sepulcro y de la tumba; pero ahora proclaman: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" Las angustias de la muerte fue lo último que experimentaron: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" La última cosa que reconocieron fueron las angustias de la muerte. Cuando despierten todo el dolor habrá desaparecido...

Aquí están; el último toque de inmortalidad les ha sido dado, y ascienden para encontrarse con su Señor en el aire. Los portales de la ciudad de Dios giran sobre sus goznes, y entran las naciones que han guardado la verdad. Las columnas de ángeles están a cada lado, y los redimidos de Dios entran

en medio de querubines y serafines. Cristo les da la bienvenida y pronuncia sobre ellos su bendición. "Bien, buen siervo y fiel,... entra en el gozo de tu Señor". ¿Cuál es ese gozo? Ve el fruto de la aflicción de su alma, y queda satisfecho.

Esto es por lo que trabajamos: aquí hay uno por quien rogamos a Dios durante la noche; allí hay otro con quien hablamos en su lecho de muerte y entregó su alma desvalida a Jesús; aquí está uno que era un desventurado ebrio. Tratamos que sus ojos se fijaran en Aquel que es poderoso para salvar, y le dijimos que Cristo podía darle la victoria. Hay coronas de gloria inmortal sobre sus cabezas, y entonces los redimidos echan sus relucientes coronas a los pies de Jesús. El coro angelical hace resonar la nota de victoria y los ángeles de las dos columnas entonan el canto, y la hueste de los redimidos se une a él como si hubieran cantado el himno en la tierra, y así fue.
¡Oh, qué música! No hay una sola nota discordante. Cada voz proclama: "El Cordero que fue inmolado es digno". El ve la aflicción de su alma, y queda satisfecho. ¿Creéis que alguno empleará allí tiempo para contar sus pruebas y terribles dificultades? "De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" (MS 18, 1894).

2 CORINTIOS

CAPÍTULO 2

4.
Pablo, amigo de los que yerran.-
El apóstol Pablo estimaba que era necesario reprender el mal en la iglesia, pero no perdía su dominio propio al reprochar el error. Afanosamente explica la razón de su proceder. ¡Cuán cuidadosamente obraba para dejar la impresión de que era amigo de los que yerran! Les hacía entender que le costaba dolor causarles dolor. Dejaba la impresión en sus mentes que su interés estaba identificado con el de ellos [se cita 2 Cor. 2: 4] (Carta 16a, 1895).

11 (Efe. 6: 12; ver EGW com. 2 Cor. 4: 3-6; 13: 5).
No deis ventaja a Satanás.-
En el conflicto con los agentes satánicos hay momentos decisivos que determinan la victoria, ya sea del lado de Dios o del lado del príncipe de este mundo. Si los que están empeñados en la lucha no están bien despiertos, ni son fervientes, ni vigilantes, ni oran por sabiduría, ni velan en oración,... Satanás resulta vencedor, cuando podría haber sido derrotado por los ejércitos del Señor... Los fieles centinelas de Dios no deben dar ninguna ventaja a los poderes del mal...
Tenemos enemigos invisibles a los cuales hacer frente; hombres malignos son instrumentos mediante los cuales obran los poderes de las tinieblas, y sin discernimiento espiritual, el alma ignorará las tretas de Satanás, será entrampada, tropezará y caerá. El que quiera vencer debe aferrarse bien de Cristo. No debe mirar hacia atrás, sino mantener la vista siempre hacia arriba. Elevaos mediante el Mediador; manteneos aferrados del Mediador; ascended a una clase de trabajo después de otra; no deis lugar a la carne para satisfacción de las concupiscencias. No hay tal cosa como que podamos entrar por los portales celestiales mediante la complacencia y la necedad, las diversiones, el egoísmo, sino sólo mediante constante vigilancia y oración incesante. La vigilancia espiritual de nuestra parte es individualmente el precio de la seguridad. No os desviéis ni una pulgada hacia el lado de Satanás, para que no gane ventaja sobre vosotros (Carta 47, 1893).

14-17.
La osadía de una conciencia santificada.-
[Se cita 2 Cor. 2: 14-17.] Estas palabras de Pablo no denotan orgullo espiritual, sino un profundo conocimiento de Cristo. Como uno de los mensajeros de Dios envía dos para confirmar la verdad de la Palabra, sabía lo que era verdad, y con la osadía de una conciencia santificada se gloriaba en ese conocimiento. Sabía que estaba llamado por Dios para predicar el Evangelio con toda la seguridad que le daba su confianza en el mensaje. Estaba llamado para ser embajador de Dios ante la gente, y predicaba el Evangelio como uno que ha sido llamado (MS 43, 1907).

CAPÍTULO 3

6-9 (Rom. 8: 15-21; ver EGW com. Heb. 8: 6-7).
La ley ordenada para vida.-
La ley de Dios, pronunciada con grandiosidad aterradora desde el Sinaí, es el dictamen de condenación para el pecador. Le corresponde a la ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir. Es ordenada para vida; los que caminen en armonía con sus preceptos recibirán la recompensa de la obediencia; pero causa servidumbre y muerte páralos que permanecen bajo su condenación (RH 22-4-1902).

7.
Ver EGW com. Exo. 34: 29.

7-11 (Gál. 3: 19; Efe. 2: 15; Col. 2: 14; Heb. 9: 9-12; 10: 1-7).
Un sistema doble de ley.-
El pueblo de Dios, a quien él llama su tesoro peculiar, tuvo el privilegio de tener un sistema doble de ley: la moral y la ceremonial. La una, que señala hacia atrás a la creación, para que se mantenga el recuerdo del Dios viviente que hizo el mundo, cuyas demandas tienen vigencia sobre todos los hombre s en cada dispensación, y que existirá a través de todo el tiempo y la eternidad; la otra dada debido a

que el hombre transgredió la ley moral, y cuya obediencia consistía en sacrificios y ofrendas que señalaban la redención futura. Cada una es clara y diferente de la otra.
La ley moral fue desde la creación una parte esencial del plan divino de Dios, y era 317 tan inmutable como él mismo. La ley ceremonial debía responder a un propósito particular en el plan de Cristo para la salvación de la raza humana. El sistema simbólico de sacrificios y ofrendas fue establecido para que mediante esas ceremonias el pecador pudiera discernir la gran ofrenda: Cristo. Pero los judíos estaban tan cegados por el orgullo y el pecado que sólo unos pocos de ellos pudieron ver más allá de la muerte de animales como una expiación por el pecado; y cuando vino Cristo, a quien prefiguraban esas ofrendas, no pudieron reconocerlo. La ley ceremonial era gloriosa; era el medio dispuesto por Jesucristo en consejo con su Padre para ayudar en la salvación de la raza humana. Toda la disposición del sistema simbólico estaba fundada en Cristo. Adán vio a Cristo prefigurado en el animal inocente que sufría el castigo de la transgresión que él había cometido contra la ley de Jehová (RH 6-5- 1875).

Dos leyes llevan el sello de la Divinidad.-
Pablo desea que sus hermanos comprendan que la gloria de un Salvador que perdona los pecados daba significado a todo el sistema judío. Deseaba también que comprendieran que cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio en favor del hombre, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada.
Después que Cristo murió en la cruz como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial ya no podía tener vigencia; sin embargo, estaba relacionada con la ley moral, y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la Divinidad, y expresaba la santidad, justicia y rectitud de Dios. Y si fue glorioso el ministerio de la dispensación que iba a desaparecer, ¿cuánto más debía ser gloriosa la realidad cuando Cristo fue revelado al dar su Espíritu vivificador y santificador a todos los que creen? (RH 22-4-1902)

El ministerio de muerte.-
La santa ley de Dios es breve y al mismo tiempo abarcante, pues es fácilmente comprendida y recordada; y sin embargo es una expresión de la voluntad de Dios. Su extensión se resume en las siguientes palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo". "Haz esto y vivirás". "Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová"...
Si el transgresor fuera tratado de acuerdo con la letra de este pacto, en ese caso no habría esperanza para la raza caída, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La raza caída de Adán no puede contemplar en la letra de este pacto otra cosa sino el ministerio de muerte, y la muerte será la retribución de todo el que procure vanamente idear una justicia propia que cumpla las demandas de la ley. Dios se ha comprometido mediante su Palabra a ejecutar el castigo de la ley sobre todos los transgresores. Los hombres cometen pecados vez tras vez, y sin embargo no parecen creer que deben sufrir el castigo por quebrantar la ley (ST 5 - 9 - 1892).

(Heb. 8: 5.)
Las ceremonias de la ley judía son proféticas.-
El Evangelio de Cristo proyecta gloria sobre la era judía; proyecta luz sobre todo el sistema judaico y da significado a la ley ceremonial. El tabernáculo o templo de Dios en la tierra era un modelo tomado del original del cielo. Todas las ceremonias de la ley judaica eran proféticas, simbolizaban misterios del plan de redención.
Los ritos y las ceremonias de la ley fueron dados por Cristo mismo, quien, oculto en una columna de nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche, era el caudillo de las huestes de Israel; y esta ley debiera ser tratada con gran respeto, pues es sagrada. Pablo la presentaba ante los judíos en su verdadero lugar y valor aun después de haber terminado su vigencia, para mostrar su lugar en el plan de redención y su relación con la obra de Cristo; y el gran apóstol declara que esta ley es gloriosa, digna de Originador divino. Lo que dejaría de ser era glorioso; pero no fue la ley instituida por Dios para el gobierno de su familia en el cielo y en la tierra, pues mientras permanezcan los cielos permanecerá la ley de Dios (ST 29-7-1886).

(Apoc. 22: 14.)
Una gloria da lugar a otra gloria mayor.-
No hay discordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento encontramos el Evangelio de un Salvador que vendría; en el Nuevo Testamento tenemos el Evangelio de un Salvador revelado como lo habían predicho las profecías. Mientras que el Antiguo Testamento continuamente anuncia de antemano la verdadera ofrenda, el Nuevo Testamento muestra que el Salvador anticipado por las ofrendas simbólicas ya ha venido. La opaca gloria de la era judaica ha sido reemplazada por la

gloria más brillante y más clara de la era cristiana. Pero Cristo ni una sola vez ha declarado que su venida destruía las demandas de la ley de Dios; por el contrario, en el último mensaje para su iglesia, escrito en Patmos, él pronuncia una bendición para los que guardan la ley de su Padre: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la ciudad" (RVA), (ST 29-7-1886).

7-17.

La ley moral es glorificada por Cristo.-

Los símbolos y las sombras del servicio ceremonial más las profecías, daban a los israelitas una visión velada y borrosa de la misericordia y de la gracia que serían traídas al mundo mediante la revelación de Cristo. A Moisés se le reveló el significado de los símbolos y de las sombras que señalan a Cristo; él vio el fin de lo que iba a desaparecer cuando, a la muerte de Cristo, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada ["tipo" y "anticipo"]. El vio que únicamente por medio de Cristo el hombre puede guardar la ley moral. Por la transgresión de esta ley el hombre introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo se convirtió en la propiciación por el pecado del hombre. El brindó su perfección de carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas anunciaban de antemano el sacrificio que él iba a hacer. El cordero sacrificado simbolizaba al Cordero que debía quitar el pecado del mundo.

Lo que iluminó el rostro de Moisés fue que vio el propósito de lo que iba a desaparecer, que contempló a Cristo como revelado en la ley. El ministerio de la ley, escrito y grabado en piedra, era un ministerio de muerte; sin Cristo, el transgresor era dejado bajo la maldición de la ley, sin esperanza de perdón. Dicho ministerio no tenía gloria en sí mismo; pero el Salvador prometido, revelado en los símbolos y las sombras de la ley ceremonial, hacía gloriosa la ley moral (RH 22-4- 1902).

7-18 (Rom. 3: 31; 7: 7; Gál. 3: 13).

La gloria e Cristo revelada en su ley.-

Cristo llevó la maldición de la ley, sufriendo su castigo; llevando a su término el plan por el cual el hombre había de ser puesto en condiciones de poder guardar la ley de Dios y ser aceptado por medio de los méritos del Redentor; y mediante su sacrificio se proyectó gloria sobre la ley Entonces, la gloria de lo que no iba a perecer -la ley de Dios, de los Diez Mandamientos, su norma de justicia- fue vista claramente por todos los que contemplaron el fin de lo que iba a perecer.

"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor'. Cristo es el Abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio lo contemplan a cara descubierta; ven la relación de la misión de él con la ley, y reconocen la sabiduría de Dios y su gloria como reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo se revela en la ley, la cual es una representación de su carácter, y la eficacia transformadora de él se siente en el alma hasta que los hombres llegan a ser transformados a su semejanza. Son hechos participantes de la naturaleza divina, y crecen más y más a semejanza de su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios, hasta que alcanzan la perfección. La ley y el Evangelio están en perfecta armonía. El uno sostiene al otro. La ley se enfrenta con toda su majestad a la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación por el pecado. El Evangelio reconoce el poder y la inmutabilidad de la ley. "Yo no conocí el pecado sino por la ley", declara Pablo. El significado del pecado, inculcado por la ley, impulsa al pecador hacia el Salvador; y el hombre, en su necesidad, puede presentar los poderosos argumentos proporcionados por la cruz del Calvario; puede reclamar la justicia de Cristo, pues es impartida a cada pecador arrepentido (RH 22-4-1902).

12-15 (ver EGW com. Exo. 34: 29-33).

El velo de la incredulidad.-

[Se cita 2 Cor. 3: 12-15.] Los judíos se negaron a aceptar a Cristo como el Mesías, y no pueden ver que sus ceremonias no tienen sentido, que los sacrificios y las ofrendas han perdido su significado. El velo puesto por ellos mismos en obstinada incredulidad aún está delante de sus mentes. Sería quitado si aceptaran a Cristo, la justicia de la ley. En el mundo cristiano muchos también tienen un velo delante de sus ojos y corazón. No ven el fin de lo que iba a perecer. No ven que sólo era la ley ceremonial la que iba a ser abrogada con la muerte de Cristo. Pretenden que la ley moral fue clavada en la cruz. Pesado es el velo que oscurece su entendimiento. Los corazones de muchos están en guerra con Dios. No están sometidos a su ley. Sólo pongan en armonía con la regla del gobierno de Cristo, él puede ser de valor para ellos. Pueden hablar de Cristo como su Salvador, pero él les dirá finalmente: No os habéis arrepentido en forma genuina ante Dios por la transgresión de su santa ley, y no podéis tener fe genuina en mí, pues mi misión era ensalzar la ley de Dios... La ley moral nunca fue un símbolo o una sombra antes de la creación del hombre, y durara mientras permanezca el trono no podía cambiar o

alterar un de su ley a fin de salvar al hombre, y es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. Y para que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que Dios se ofreciera a sí mismo en sacrificio por el pecado. El que no conoció pecado por nosotros. Murió por en el Calvario. Su muerte demuestra el maravilloso amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley (RH 22-4- 1902).

14, 16.

La muerte de Cristo levanta el velo.-

La muerte de Cristo por la redención levanta el velo y proyecta un torrente de luz que llega a centenares de años en el pasado, sobre toda la institución del sistema judaico de religión. Todo ese sistema no tenía significado sin la muerte de Cristo. Los judíos rechazan a Cristo, y por lo tanto todo su sistema de religión es indefinido, inexplicable e incierto. Atribuyen tanta importancia a caducas ceremonias de símbolos que se cumplieron o se encontraron con su realidad simbolizada, como se la dan a s Diez Mandamientos, la cual no es una sombra sino una realidad tan perdurable como el trono de Jehová. La muerte de Cristo ensalza el sistema judío de símbolos y ceremonias, mostrando que habían sido ser Dios y con el propósito de conservar viva la fe en los corazones de su pueblo (RH 6-5-1875).

18 (Heb. 12: 2; ver EGW com. Sal. 19: 14; Rom. 8: 29; Efe. 4: 20-24; Col. 3: 10; Apoc. 7: 4-17).

Los incomparables encantos de Jesús.-

Acudid a Cristo, contemplad la atrayente belleza de su carácter, y al contemplarlo seréis transformados a su semejanza. La neblina que se interpone entre Cristo y el alma será despejada a medida que por fe miremos más allá de la sombra diabólica de Satanás, y veamos la gloria de Dios en su ley y la justicia de Cristo. Satanás está procurando poner un velo para que no veamos a Jesús, y para eclipsar su luz, pues aun cuando sólo captamos una vislumbre de su gloria, somos atraídos a él. El pecado oculta de nuestra vista los incomparables encantos de Jesús. El prejuicio, el egoísmo, la justicia propia y la ira ciegan nuestros ojos, de modo que no discernimos al Salvador. ¡Oh, si por fe nos acercáramos a Dios, nos revelaría su gloria, la cual es su carácter, y la alabanza de Dios fluiría de corazones humanos y resonaría en las voces humanas! Entonces para siempre dejaríamos de dar gloria a Satanás pecando contra Dios y hablando de dudas y de incredulidad. No debiéramos continuar tropezando, quejándonos, y lamentando y cubriendo el altar de Dios con nuestras lágrimas (MS 16, 1890).

(Gén. 5: 24; Efe. 4: 13, 15.)

Demasiado cerca de las depresiones terrenales.-

El Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, es el que cambia nuestro carácter a la imagen de Cristo, y cuando esto se logra, reflejamos como en un espejo la gloria del Señor; es decir, el carácter del que así contempla a Cristo es tan semejante al del Señor, que el que lo mira ve el propio carácter de Cristo que brilla como procedente de un espejo. En forma imperceptible para nosotros somos transformados día tras día, de nuestros propios caminos y nuestra propia voluntad a los caminos y a la voluntad de Cristo, a la belleza de su carácter. Así crecemos en Cristo e inconscientemente reflejamos su imagen. Hay cristianos irreales que se mantienen demasiado cerca de las depresiones terrenales. Sus ojos están acostumbrados a ver sólo las cosas comunes, y su mente se ocupa de lo que contemplan sus ojos. Su vida religiosa con frecuencia es superficial e insatisfactoria, y sus palabras son livianas y baladíes. ¿Cómo pueden los tales reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo pueden reflejar los rayos brillantes del Sol de justicia para que lleguen a todos los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo. Enoc siempre mantuvo al Señor delante de sí, y la Palabra inspirada dice que "caminó con Dios". Hizo de Cristo su compañero constante. Estaba en el mundo y cumplía sus 320 deberes para con el mundo, pero estaba bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, indulgencia, mansedumbre, humildad y amor. Su compañía con Cristo día tras día lo transformó a la imagen de Aquel con quien estaba tan íntimamente relacionado. Día tras día crecía alejándose de su propio camino y penetrando en el camino de Cristo, el celestial, el divino, en sus pensamientos y sentimientos. Continuamente preguntaba: ¿es éste el camino del Señor? El suyo era un crecimiento constante, y tenía comunión con el Padre y el Hijo. Esta es santificación genuina (RH 28- 4- 1891).

Contemplad a Cristo estudiando su vida.-

[Se cita 2 Cor. 3: 18.] Contemplar a Cristo significa estudiar su vida tal como es presentada en su Palabra. Debemos cavar en busca de la verdad como si caváramos por un tesoro escondido. Debemos fijar nuestros ojos en Cristo. Cuando lo aceptamos como a nuestro Salvador personal, esto nos da valor para aproximarnos al trono de la gracia. Contemplando somos transformados, moralmente nos

asimilamos a Aquel que es perfecto en carácter. Recibiendo su justicia que nos imparte mediante el poder transformador del Espíritu Santo, llegamos a ser como él. La imagen de Cristo es acogida, y cautiva todo el ser (MS 148, 1897).

Esforzándonos por llegar a ser como Cristo.-
El que busca la verdad comprende la perfección de los principios de la ley de Dios al contemplar a Cristo con el propósito de ser como él, y se siente insatisfecho con todo lo que no sea la perfección. Ocultando su vida en la vida de Cristo, ve que la santidad de la ley divina se revela en el carácter de Cristo, y fervientemente se esfuerza más y más por ser como él. En cualquier momento puede esperarse una lucha, pues el tentador ve que está perdiendo a uno de sus súbditos. Debe librarse una batalla contra los atributos que Satanás ha estado perfeccionando para su propio uso. El instrumento humano ve contra qué tiene que luchar: un poder extraño opuesto a la idea de obtener la perfección que Cristo ofrece; pero con Cristo hay poder salvador que ganará para el agente humano la victoria en el conflicto. El Salvador lo fortalecerá y ayudará cuando suplique en busca de gracia y eficacia (MS 89, 1903).

Limpieza de la atmósfera moral.-
Cuando Cristo es más amado que el yo, la belleza de la imagen del Salvador se refleja en el creyente... Cristo será reflejado en el carácter sólo cuando el yo sea colocado sobre el altar del sacrificio, Cuando el yo sea sepultado y Cristo ocupe el trono del corazón, habrá una revelación de principios que limpiará la atmósfera moral que rodea el alma (Carta 108, 1899).

Desaparecerán las peculiaridades humanas.-
Se ha impedido que el Espíritu Santo penetre para modelar y formar el corazón y la mente, porque los hombres suponen que entienden mejor la manera de formar sus propios caracteres; y piensan que sin peligro pueden formar sus caracteres de acuerdo con su propio modelo. Pero hay sólo un Modelo a semejanza del cual debe formarse el carácter humano: el carácter de Cristo. Los que contemplan al Salvador son transformados de una gloria a otra mayor. Cuando los hombres consientan en someterse a la voluntad de Cristo, en ser participantes de la naturaleza divina, desaparecerán sus torcidas peculiaridades humanas. Cuando deciden que retendrán sus peculiaridades y sus rasgos desagradables de carácter, Satanás los toma y coloca su yugo sobre ellos usándolos para su servicio. Utiliza los talentos de ellos para propósitos egoístas, haciendo que den un ejemplo tan desagradable, tan diferente de Cristo, que se convierten en una deshonra para la causa de Dios (MS 102, 1903).

(Cant. 5: 10, 16; Heb. 12: 2.)
Aproximándonos al Modelo perfecto.-
Cuando uno se familiariza con la historia del Redentor, descubre en sí mismo serios defectos; su desemejanza con Cristo es tan grande, que ve la necesidad de cambios radicales en su vida. No obstante, estudia con el deseo de llegar a ser como su gran Ejemplo. Capta el aspecto, el espíritu de su amado Maestro. Contempla "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe", y es transformado a la misma imagen. No imitamos la vida de Jesús desviando la mirada de él, sino hablando de él, ocupándonos de su perfección; procurando refinar el gusto y elevando el carácter; tratando, por medio de la fe y del amor, y de fervientes y perseverantes esfuerzos, de aproximarnos al Modelo perfecto. Teniendo un conocimiento de Cristo: sus palabras, sus hábitos y sus lecciones de instrucción, tomamos prestadas las virtudes del carácter que hemos estudiado tan de cerca, y quedamos saturados del espíritu que tanto hemos admirado. Jesús llega a ser para nosotros "señalado entre diez mil" Aquel que es "todo… codiciable" (RH 15-3-1887).

Cristo dibujará su imagen en el alma.-
Cuando el alma es puesta en estrecha relación con el gran Autor de la luz y la verdad, se producen en ella impresiones que revelan su verdadero estado ante Dios. Entonces morirá el yo, será derribado el orgullo y Cristo dibujará su propia imagen en el alma con líneas más profundas (MS la, 1890).

CAPÍTULO 4

3-6 (cap. 2: 11; Juan 15: 3).
El poder seductor de Satanás.-
La justicia exige no sólo que sea perdonado el pecado, sino que deba ejecutarse la sentencia de muerte. Dios hizo frente a ambos requerimientos con la dádiva de su Hijo unigénito. Al morir en lugar del hombre, Cristo pagó completamente el castigo y proporcionó el perdón.

El hombre ha sido separado de la vida de Dios por el pecado. Su alma está paralizada por las intrigas de Satanás, el autor del pecado. El hombre es incapaz por sí mismo de percibir el pecado, incapaz de apreciar la naturaleza divina y hacerla suya. Si ésta fuera colocada a su alcance, en ella no habría nada que deseara el corazón natural del hombre. Sobre él está el poder seductor de Satanás. Todos los ingeniosos subterfugios que puede sugerir el diablo son presentados ante su mente para impedir todo buen impulso Cada facultad y atributo dado al hombre por Dios ha sido usado como un arma contra el Benefactor divino. De modo que aunque Dios lo ama, no puede impartirle, sin correr peligro, los dones y las bendiciones que desea prodigarle.
Pero Dios no será derrotado por Satanás. Envió a su Hijo al mundo para que al tomar la forma y la naturaleza humana, la humanidad y la divinidad combinadas en él elevaran al hombre en la escala del valor moral ante Dios.
No hay otro camino para la salvación del hombre. "Separados de mí -dice Cristo- nada podéis hacer". Por medio de Cristo, y sólo Cristo, las fuentes de la vida pueden revitalizar la naturaleza del hombre, transformar sus gustos y hacer que sus afectos fluyan hacia el cielo. Mediante la unión de la naturaleza divina con la humana, Cristo podía iluminar el entendimiento e infundir sus propiedades vivificadoras por toda el alma muerta en delitos y pecados (MS 50, 1900).

17-18 (Rom. 8: 18; 1 Ped. 1: 6-7; ver EGW com. 2 Cor. 12: 4).
Las pruebas son los operarios de Dios.-
[Se cita 2 Cor. 4: 17-18.] Si Pablo, acosado por todos lados, perplejo, perseguido, podía llamar a sus pruebas leves tribulaciones, ¿de qué tiene que quejarse el cristiano de hoy? ¡Cuán baladíes son nuestras pruebas en comparación con las muchas aflicciones de Pablo! No son dignas de ser comparadas con el eterno peso de gloria que espera al vencedor. Las pruebas son los operarios de Dios, permitidas para la perfección del carácter. No importa cuán grandes sean las privaciones y los sufrimientos del cristiano; no importa cuán oscura e inescrutable pueda parecer la senda de la Providencia, él debe regocijarse en el Señor, sabiendo que todo ayuda para su bien (RH 6-5-1902).
Se me ha mostrado que en lo futuro, veremos cuán íntimamente estaban relacionadas nuestras pruebas con nuestra salvación, y cómo esas leves tribulaciones produjeron para nosotros "un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (Carta 5, 1880).

El eterno peso de gloria.-
Los año de abnegación, de privaciones, de pruebas, de aflicciones y persecuciones que soporto Pablo, los llamaba él algo momentáneo. Las cosas del tiempo presente no eran consideradas dignas de mención al compararlas con el eterno peso de gloria que le aguardaba cuando hubiera terminado la lucha. Esas mismas aflicciones eran los operarios de Dios, dispuestas para la perfección del carácter cristiano. Cualesquiera sean las circunstancias del cristiano, no importa cuán oscuros y misteriosos sean los caminos de la Providencia; no importa cuán grandes sus privaciones y sufrimientos, él puede apartar de tales cosas su mirada dirigiéndola a lo invisible y eterno. Tiene la bendita seguridad de que todas las cosas le ayudan para su bien...
El Espíritu Santo iluminaba el alma de Pablo con luz del cielo, y él estaba seguro de que tenía una participación en la posesión comprada, reservada para los fieles. El lenguaje de Pablo era vigoroso. No podía encontrar palabras de suficiente fuerza para expresar la excelencia de esa gloria, ese honor y esa inmortalidad que recibirán los creyentes 322 cuando Cristo venga. En comparación con la escena en que se posaban los ojos de su mente, todas las aflicciones temporales sólo eran momentáneas, leves aflicciones, indignas de consideración. Vistas a la luz de la cruz, las cosas de esta vida eran vanidad y vacuidad. La gloria que le aguardaba era sustancial, ponderable, durable, más allá de lo que podía expresar el lenguaje.
Sin embargo, Pablo se acerca todo lo que puede para expresarlo, a fin de que la imaginación pueda captar la realidad hasta donde sea posible para las mentes limitadas. Era un peso de gloria, una Plenitud de Dios, un conocimiento que era inconmensurable; era un eterno peso de gloria; y sin embargo, Pablo cree que su lenguaje es insustancial. No alcanza a expresar la realidad. Se lanza en busca de palabras más expresivas. Las más atrevidas figuras de lenguaje no alcanzarían a expresar la verdad. Busca los términos más abarcantes que puede proporcionar el lenguaje humano, para que la imaginación pueda captar hasta cierto punto la superlativo excelencia de la gloria que recibirá el que sea fiel hasta el fin.
Santidad, majestuosidad, honor y felicidad en la presencia de Dios, son cosas ahora invisibles, a no ser mediante el ojo de la fe. Pero las cosas que se ven: honor mundano, placer mundano, riquezas y gloria, son eclipsadas por la excelencia, la belleza y la esplendoroso gloria de las cosas que ahora son invisibles. Las cosas de este mundo son temporales, duran sólo un corto tiempo, mientras que las cosas que no se ven son eternas, duran por los siglos sin fin. Adquirir este tesoro infinito es ganar todo y no perder nada (MS 58, 1900).

18 (Col. 3: 2; Heb. 11: 27; ver EGW com. 2 Cor. 6: 17-18).

Viendo a Aquel que es invisible.-

Nuestra mente se acomoda al nivel de las cosas en las cuales permanecen nuestros pensamientos, y si pensamos en cosas terrenales no captaremos la impresión de lo que es celestial. Nos beneficiaríamos grandemente contemplando la misericordia, la bondad y el amor de Dios; pero experimentamos una gran pérdida al ocuparnos de aquellas cosas que son terrenas y transitorias. Permitimos que las penas, los cuidados y las perplejidades atraigan nuestra mente a la tierra, y convertimos un grano de arena en una montaña...

Las cosas temporales no deben ocupar toda nuestra atención, ni absorber nuestra mente hasta que nuestros pensamientos estén completamente ocupados de la tierra y lo terreno. Debemos ejercitar, disciplinar y educar la mente de modo que pensemos en un estilo celestial, para que nos ocupemos de las cosas invisibles y eternas, que serán discernidas por la visión espiritual. Contemplando a Aquel que es invisible, podemos fortalecer la mente y vigorizar el espíritu (ST 9-1-1893).

CAPÍTULO 5

7.

Ver EGW com. Rom. 5:1

10 (Juan 5: 22; Rom. 14: 10; ver EGW com. Rom. 3: 19).

Cristo, el juez.-

Dios dispuso que el Príncipe de los sufrientes de la humanidad fuera el juez de todo el mundo. El que se sometió para ser procesado ante un tribunal terreno; el que vino de los atrios celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; Aquel a quien los hombres despreciaron, rechazaron, y sobre el cual amontonaron todo el menosprecio de que son capaces los seres humanos inspirados por Satanás; el que sufrió la ignominiosa muerte de la cruz: sólo él habrá de pronunciar la sentencia de recompensa o de castigo (MS 39, 1898).

11 (Sal. 119: 53; Heb. 4: 1).

Un debido temor a Dios.-

[Se cita Heb. 4:1.] El Señor quisiera que su pueblo confiara en él y permaneciera en su amor, pero eso no significa que no tendremos temor o recelos. Algunos parecen pensar que si un hombre tiene un saludable temor de los juicios de Dios, eso es una prueba de que carece de fe; pero no es así.

Un debido temor a Dios, el creer en sus amenazas, produce frutos apacibles de justicia al hacer que el alma temblorosa acuda a Jesús. Muchos debieran tener este espíritu hoy y volverse al Señor con humilde contrición, pues el Señor no ha presentado tan terribles amenazas ni pronunciado tan rigurosos juicios en su Palabra sencillamente para que queden registrados, sino que es cierto lo que dice. Uno dice: "Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley". Pablo escribe: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (RH 21-10-1890).

14 (Juan 13: 34; 1 Juan 4: 7-8).

Amor, la decisión de una voluntad santificada.-

Lo que se necesita es el amor de Cristo en el corazón. El yo necesita ser crucificado. Cuando el yo se sumerge en Cristo, brota espontáneamente el verdadero amor. No es una emoción ni un impulso, sino una decisión de una voluntad santificada. No consiste en sentimientos, sino en la transformación de todo el corazón, el alma y el carácter, que están muertos al yo y vivos para Dios. Nuestro Señor y Salvador nos pide que nos entreguemos a él. La entrega del yo a Dios es todo lo que él exige: que nos entreguemos a él para ser empleados como él lo vea conveniente. Hasta que no lleguemos a este punto de entrega, no trabajaremos con gozo, utilidad ni éxito en ninguna parte (Carta 97, 1898).

17 (Juan 1: 12-13; 3: 5-8).

La gracia no se hereda.-

La vieja naturaleza, nacida de sangre y de la voluntad de la carne, no puede heredar el reino de Dios. Debe renunciarse a los viejos caminos, las tendencias hereditarias, los antiguos hábitos, pues la gracia no se hereda. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, nuevos gustos, nuevas tendencias. Los que han sido engendrados por el Espíritu Santo para vivir una vida nueva, han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y en todos sus hábitos y prácticas demostraran su relación con Cristo. Cuando los hombres que pretenden ser cristianos retienen todos sus defectos naturales de

carácter y de genio, ¿en qué se diferencia su actitud de la de los mundanos? No aprecian la verdad como santificadora y refinadora. No han nacido de nuevo (RH 12-4-1892).

(1 Juan 2:6; Apoc. 3:14-17.) La religión pura, una imitación de Cristo.-
La religión pura es una imitación de Cristo. No tiene valor una religión que se basa en la confianza propia y el egoísmo. El verdadero cristiano es un seguidor de Cristo. Esto significa caminar en la luz. El corazón debe estar abierto para recibir al huésped celestial. Mientras el corazón esté cerrado para impedir su entrada, no puede haber paz permanente La luz solar no puede inundar las cámaras del templo del alma pasando a través de la niebla y las nubes.
Dios no entra en componendas con el pecado. Una conversión genuina cambia las tendencias al mal hereditarias y cultivadas. La religión de Dios es una trama firme, compuesta de innumerables hebras, y entretejida con tacto y habilidad. La sabiduría que proviene de Dios es lo único que puede hacer completa esta trama. Hay muchísimas clases de telas que a primera vista tienen una magnífica apariencia, pero no pueden soportar la prueba. Se destiñen; los colores no son firmes; se desvanecen bajo el calor del verano y se pierden. La tela no puede soportar un trato áspero.
Así pasa con la religión de muchos. Cuando la trama y la urdimbre del carácter no soportan la piedra de toque de la prueba, el material de que está compuesto es inservible. Los esfuerzos que se hacen para remendar lo viejo con un pedazo nuevo, no mejoran la condición de las cosas, pues el material viejo y endeble se desprende del nuevo dejando la rotura mucho mayor que antes. Remendar no da resultado. Lo único que sirve es descartar del todo la vieja vestidura y conseguir una enteramente nueva.
El plan de Cristo es el único seguro. El declara: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es". Cristo no anima al hombre para que piense que él aceptará un carácter remendado, constituido mayormente del yo con un poco de Cristo. Esta es la condición de la iglesia laodicense. Al principio parece haber algo del yo y algo de Cristo; pero pronto todo es del yo, y nada es de Cristo. Se revela la raíz del egoísmo. Continúa creciendo, echando sus raíces más y más profundamente, hasta que sus ramas están cubiertas con frutos indeseables. Cristo considera con ternura compasiva a todos los que tienen caracteres híbridos. La relación con Cristo de los que tienen un carácter tal, es tan frágil que es completamente inservible (Carta 105, 1893).

No es aceptable un carácter remendado.-
[Se cita 2 Cor. 5:17.] La religión de remiendos no tiene el menor valor ante Dios. El pide todo el corazón. Ninguna parte de éste debe quedar reservada para el crecimiento de tendencias al mal hereditarias o cultivadas. Ser áspero, riguroso, darse demasiada importancia, ser egoísta, velar por los propios intereses egoístas, y sin embargo exigir que otros sean desinteresados, es una religión que es una abominación para Dios. Muchos experimentan esto diariamente, pero esa es una tergiversación del carácter de Cristo (Carta 31a, 1894).

19 (Juan 1: 18).
Satanás ve en Cristo una manifestación del carácter de Dios.-
En el mundo estuvo Aquel que fue un representante perfecto del Padre; Uno cuyo carácter y prácticas refutaban las tergiversaciones que Satanás hacía de Dios. Satanás había acusado a Dios de tener las características que él mismo poseía. Ahora, en Cristo, veía a Dios revelado en su verdadero carácter: un Padre compasivo, misericordioso, que no quería que nadie se perdiera sino que todos se arrepintieran y tuvieran vida eterna (ST 9-6-1898).

20.
Ver EGW com. 1 Cor. 3: 9.

21.
Ver EGW com. Juan 1: 14.

CAPÍTULO 6

14-18 (ver EGW com. Juec. 2: 2).
Salidos del mundo para entrar en la familia de Dios.-
Los que salen del mundo en espíritu y en todas sus prácticas, pueden considerarse como hijos e hijas de Dios; pueden creer en la Palabra del Señor como un niño cree cada palabra de sus padres. Para el que cree, toda promesa es segura. Los que se unen con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que demuestran con su vida que no siguen más el camino que seguían antes de que se unieran con sus

agentes divinos, recibirán la sabiduría de lo alto; no dependerán de la sabiduría humana. Los cristianos, como miembros de la familia real e hijos del Rey celestial, para tratar correctamente con el mundo deben sentir la necesidad de un poder que sólo se origina en los instrumentos celestiales que se han comprometido a trabajar en favor de ellos.
Después de que hemos formado una unión con el gran triple poder, consideraremos nuestro deber para con los miembros de la familia de Dios con un temor reverente, mucho más sagrado que el que hemos sentido antes. Este es un aspecto de la reforma religiosa que muy pocos aprecian. Los que procuran contestar la oración, "hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", mediante vidas puras y santificadas buscarán mostrar al mundo cómo se cumple la voluntad de Dios en el cielo (MS 11, 1901).

17 (ver EGW com. Isa. 8: 12).
El instrumento para zarandear.-
El mundo es el instrumento que zarandea la iglesia y prueba la legitimidad de sus miembros. El mundo ofrece atractivos que, si son aceptados, hacen que la vida del creyente no esté en armonía con lo que profesa...
Si avanzáis hacia el cielo, el mundo os presionará muchísimo; a cada paso tendréis que abriros camino contra Satanás y sus malos ángeles y contra todos los que quebrantan la ley de Dios. Se interpondrán las autoridades terrenales. Haréis frente a tribulaciones, quebrantamiento de espíritu, palabras ásperas, ridículo, persecuciones. Los hombres os pedirán que os amoldéis a leyes y costumbres que harían que fuerais desleales a Dios. Aquí es donde el pueblo de Dios encuentra la cruz en el camino hacia la vida (MS 3, 1885).

17-18 (Col. 3: 2; ver EGW com. Prov. 1: 10; Rom. 6: 1-4).
Cortad cada traba terrenal.-
Muchos llamados cristianos están bien representados por la vid que está arrastrándose sobre el suelo y entrelazando sus zarcillos alrededor de las raíces y los desperdicios que se hallan en su camino. A todos estos se da el mensaje: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Hay condiciones que cumplir si es que vamos a ser bendecidos y honrados por Dios. Debemos separarnos del mundo y negarnos a tocar aquellas cosas que desviarán nuestros sentimientos de Dios. Dios tiene el primero y el supremo derecho sobre su pueblo. Amadlo y amad las cosas celestiales. Vuestros zarcillos deben ser cortados de todo lo terrenal.
Se os exhorta a que no toquéis lo inmundo, pues al vosotros tocarlo quedaréis inmundos. Es imposible que os unáis con los que son corruptos, y que permanezcáis puros. "¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial?" Dios y Cristo y la hueste celestial quieren que el hombre sepa que si se une con lo corrupto, se volverá corrupto. Se han preparado muchos medios para que podamos elevarnos de las bajezas terrenales, y para que nuestro amor esté firmemente en Dios y as cosas celestiales (RH 2-1-1900).

CAPÍTULO 8

1-8.
Ejemplo de otros, un aliciente para dar.-
Cuando hay personas que tienen el ferviente anhelo de ayudar donde se necesita ayuda para hacer avanzar la causa de Dios en cualquiera de sus aspectos, el Señor dará a esas personas consagradas y abnegadas un corazón que compartirá gozosamente como si fuera un privilegio. Dios conmovió a aquellos macedonios en medio de su profunda pobreza para que dieran con liberalidad, a fin de que pudiera registrarse su ejemplo y que indujera a otros a realizar el mismo bien.
Animado por esa acción que mostraba la obra especial del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes, Pablo le pidió a Tito que visitara la iglesia de Corinto y terminara la colecta que se habían propuesto, y que ya habían comenzado. Anhelaba que cumplieran con lo que habían prometido por la gracia de Dios que obraba en sus corazones.
Para que no fueran superados en liberalidad por las iglesias de macedonia, que eran comparativamente pobres, Pablo no sólo les escribe sino que envía a Tito para ayudar en la colecta. El apóstol, grandemente deseaba ver simetría de carácter cristiano en los creyentes. Anhelaba que demostraran su amor y la sinceridad de su fe. Como discípulos que creían plenamente en la verdad, anhelaba ver con ellos un activo sentimiento de su obligación y responsabilidad ante Dios por el Evangelio. Deseaba que ese sentimiento obrara en ellos como el poder de Dios, y que dieran testimonio de su obra

ofreciendo frutos para honra de Dios. Como cristianos que estaban bajo el dominio de Dios, con toda diligencia debían cumplir con cada deber.
Pablo no ordenó nada a los hermanos corintios; pero les presentó la necesidad de la iglesia de Jerusalén, y les mostró lo que otros habían dado: gente de menos recursos y menos capacidad que los corintios. Presentó el ejemplo de otros para inducirles a dar (MS 12, 1900).

6.
Los ministros deben enseñar la liberalidad.-
También hay una lección en este capítulo para los que están trabajando en la causa de Dios. Pablo dice: "Exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia"; es decir, os haga abundar en la gracia de la liberalidad. Sobre los ministros de Cristo descansa la responsabilidad de educar a las iglesias para que sean generosas. Aun los pobres deben participar con la presentación de sus ofrendas a Dios; deben ser participantes de la gracia de Cristo siendo abnegados al ayudar a aquellos cuya necesidad es más apremiante que la suya. ¿Por qué habría de negarse a los santos pobres la bendición de dar para ayudar a los que son aún más pobres que ellos? (MS 28, 1894).

9.
La pobreza de Cristo, una parte de su gran sacrificio.-
El apóstol los exhortaba a que consideraran el ejemplo de Cristo. El Comandante del cielo se entregó a una vida de humillación y pobreza para poder estar junto a la raza caída, para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios. El Señor Jesús estuvo dispuesto a hacerse pobre, para que por medio de su humillación y su muerte en la cruz pudiera pagar nuestro rescate.
Seamos ricos o pobres, nunca debemos olvidar que la pobreza de Cristo fue parte de su legado para la humanidad. La expiación no sólo consistió en la traición de que fue objeto en el huerto o su agonía en la cruz. La humillación, de la cual su pobreza formaba parte, estaba incluida en su gran sacrificio. Cristo llevó sobre su alma divina toda la serie de pesares que asedian a la humanidad (MS 12, 1900).

(Mat. 11:28; Fil. 2:5-8.) Por qué Cristo fue pobre.-
Cuando se estableció el plan de salvación, se decidió que Cristo no apareciera de acuerdo con su carácter divino, pues entonces no podría relacionarse con los afligidos y sufrientes. Debía venir como un hombre pobre. Podría haber venido de acuerdo con su exaltada condición en las cortes celestiales; pero no fue así. Debía alcanzar las más hondas profundidades del sufrimiento humano y de la pobreza, para que su voz pudiese ser oída por los agobiados y desanimados, para que pudiera revelarse a las almas cansadas y enfermas de pecado como el Restaurador, El Deseado de Todas las Gentes, el Dador de descanso. Y a los que anhelan hoy día descanso y paz tanto como los que escucharon sus palabras en Judea, está diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (MS 14, 1897).

La pobreza de Cristo, poderoso argumento de Pablo.-
Aquí está el poderoso argumento del apóstol. No es el mandamiento de Pablo, sino del Señor Jesucristo. El Hijo había dejado su hogar celestial, con sus riquezas, y honor, y gloria, y había revestido su divinidad con humanidad; no para vivir en los palacios de los reyes, sin preocupaciones ni trabajo, ni para disponer de todas las comodidades que naturalmente ansía la naturaleza humana. En los concilios del cielo había elegido permanecer en las filas de los pobres y oprimidos, echar su suerte con los obreros humildes, y aprender del oficio de su Padre terrenal, que era el de carpintero, un constructor. Vino al mundo para reconstruir el carácter, e introducía en toda su obra de construcción la perfección que deseaba lograr en los caracteres que estaba transformando por su poder divino.
Pablo presenta su modelo, su ideal. Cristo se había entregado a una vida de pobreza para que ellos pudieran llegar a ser ricos en tesoros celestiales; quería renovar los recuerdos de ellos en cuanto al sacrificio hecho en su favor. Cristo era comandante de los atrios celestiales, y sin embargo tomó el lugar más humilde en este mundo; era rico, y sin embargo por nuestra causa se hizo pobre. No eran riquezas espirituales las que abandonó; siempre abundaba en los dones del Espíritu. Pero sus padres eran pobres. El mundo nunca vio rico a su Señor (MS 98, 1899).

Rico en logros.-
Cristo, la Majestad del cielo, se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiéramos ser enriquecidos; ricos no sólo en talentos recibidos, sino ricos en logros alcanzados.
Estas son las riquezas que Cristo fervientemente anhela que posean sus seguidores. Cuando el verdadero buscador de la verdad lee la Palabra y abre la mente para recibirla, anhela la verdad de todo corazón. El amor, la compasión, la ternura, la cortesía, la amabilidad cristiana, que serán fundamentales

en las mansiones celestes que Cristo ha ido a preparar para los que lo aman, se posesionan de su alma. Su propósito es firme. Está determinado a permanecer de parte de lo correcto. La verdad ha penetrado en el corazón, y está arraigada allí por el Espíritu Santo, el cual es la verdad. Cuando la verdad se posesiona del corazón, el hombre da evidencias ciertas de eso convirtiéndose en mayordomo de la gracia de Cristo (MS 7, 1898).

12.
Ver EGW com. Hech. 16:14.

16-18, 23.
Tito viaja a Corinto.-
El testimonio de Pablo fue aceptado como de gran autoridad debido a las muchas revelaciones que había recibido. Conocía mejor que muchos otros en cuanto a las necesidades que había en varios lugares. Pero Pablo no estaba dispuesto a encargarse personalmente de tomar esa ofrenda. A él se debía en gran medida, que se la hubiera recogido, pero para que nadie tuviera motivo de hablar mal, Tito y sus compañeros... hicieron el viaje a Corinto, pues en ese tiempo no había forma de transportar dinero con seguridad (MS 101, 1906).

16-22.
Pablo recomienda a Tito ante los corintios.-
Tito había tenido tanto éxito en reunir donaciones en las iglesias de Macedonia, que Pablo deseaba que visitara a Corinto y continuara en la misma obra. Otro hermano "cuya alabanza en el Evangelio se oye por todas las iglesias", y otro más "cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas", fueron enviados para acompañar a Tito. Pablo escribió una carta a los corintios recomendándoles a estos hermanos que tan voluntariamente habían emprendido una tarea tan difícil. En esta carta les recuerda el esfuerzo que había representado un año antes recoger una ofrenda en Corinto (MS 101, 1906).

21.
Ver EGW com. Rom. 12:17.

CAPÍTULO 8, 9

No haya motivos egoístas que os induzcan a retener fondos que son necesarios en campos donde no se ha trabajado. Cuando estemos tentados a retener lo que se necesita en campos del extranjero, estudiemos los capítulos octavo y noveno de 2 Corintios, y aprendamos a imitar el espíritu liberal que hizo que los macedonios estuvieran dispuestos a dar "más allá de sus fuerzas" para la causa que demandaba su ayuda (MS 11, 1908).

CAPÍTULO 9

2.
Mil antorchas encendidas.-
Los que ocupan puestos de influencia y responsabilidad en la iglesia debieran ir al frente en la obra de Dios. Si avanzan de mala gana, otros no avanzarán nada; su celo, en cambio, animará a muchos. Cuando su luz arda brillantemente, se encenderán mil antorchas en su llama (SW 5-4-1904).

6 (1 Tim. 6: 19; Heb. 11: 26).
¿Cuán brillante es la corona?-
La recompensa, las glorias del cielo, concedidas a los vencedores, estarán en proporción con el grado en que hayan representado el carácter de Cristo ante el mundo. "El que siembra escasamente, también segará escasamente". Gracias a Dios porque tenemos el privilegio de sembrar en la tierra la semilla que se cosechará en la eternidad. La corona de la vida será brillante u opaca, relucirá con muchas estrellas, o será iluminada con unas pocas gemas, de acuerdo con nuestro proceder.

Día tras día podemos estar colocando un buen fundamento antes de que llegue el tiempo venidero. Mediante la abnegación, practicando el espíritu misionero, llenando nuestra vida con todas las buenas obras posibles y procurando así representar a Cristo en carácter de modo que ganemos muchas almas para la verdad, tendremos puesta la mirada en el galardón. Depende de nosotros si caminamos en la

luz, si aprovechamos al máximo cada oportunidad y cada privilegio, si crecemos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y así haremos las obras de Cristo y nos aseguraremos un tesoro en los cielos (RH 29-1- 1895).

7.

Dar a regañadientes es mofarse de Dios.-
Sería mejor no dar nada que dar a regañadientes, pues si damos de nuestros recursos cuando no tenemos el espíritu de dar liberalmente, nos mofamos de Dios. Tengamos en cuenta que estamos tratando con Aquel de quien dependemos para cada bendición; con Aquel que lee cada pensamiento del corazón, cada propósito de la mente (RH 15-5-1900).

CAPÍTULO 10

1, 7-8.

Ver EGW com. Hech. 18:1-3.

4.

Ver EGW com. 1 Cor. 3:9.

5 (Col. 3: 10).

Cada facultad debe reflejar la mente divina.-
Fue algo maravilloso que Dios creara al hombre, que hiciera la mente. La gloria de Dios debe ser revelada en la creación del hombre a la imagen de Dios y en su redención. Un alma es de más valor que un mundo. Dios creó al hombre para que cada facultad pudiera ser la facultad de la mente divina. El Señor Jesucristo es el autor de nuestro ser y es también el autor de nuestra redención; y todo el que entre en el reino de Dios desarrollará un carácter que es equivalente al carácter de Dios. Nadie puede morar con Dios en el cielo santo sino los que tengan su semejanza. Los que han de ser redimidos deberán ser vencedores; han de ser nobles, puros, uno con Cristo (Carta 55, 1895).

Dios el autor de todo pensamiento noble.-
¿Querrán tomar en cuenta los hombres y las mujeres cómo considera Dios a las criaturas que ha creado? El formó la mente del hombre. No producimos un solo pensamiento noble que no derive de él. El conoce todos los procesos misteriosos de la mente humana, porque ¿acaso no la hizo? Dios comprende que el pecado ha rebajado y degradado al hombre, pero contempla con misericordia y compasión, porque ve que Satanás lo tiene en su poder (MS 56, 1899).

El poder del intelecto.-
El intelecto, ennoblecido, purificado, orientado hacia el cielo, es el poder universal para vigorizar el reino de Dios. El intelecto pervertido tiene exactamente la influencia opuesta: es corruptor del poder humano, confiado para ser multiplicado mediante ferviente trabajo para bien. Engaña y destruye. Dios ha dado suficientes cualidades a los hombres para hacerlos capaces y sabios, para llevar adelante y representar con gracia y fortaleza las admirables obras del Señor delante de todos los que lo aman y guardan sus mandamientos (MS 63, 1900).

¿Entregado a quién?-
Satanás no puede tocar la mente o el intelecto, a menos que se lo entreguemos (MS 17, 1893).
El diablo usará vuestra mente si se la entregáis (MS 2, 1893).

CAPÍTULO 11

Juzgar no es prerrogativa del hombre.-
El capítulo 11 de 2 Corintios contiene mucha instrucción. Nos revela que los hombres, que están expuestos a ver las cosas con ojos humanos pueden cometer muy graves errores si se ocupan en una obra que Dios no ha señalado, sino condenado. Esa obra es criticar, subir al lugar del juicio y pronunciar sentencia. Cuánto mejor sería para el adelanto espiritual de los tales que miraran bien sus propias faltas y defectos de carácter mediante un cuidadoso examen de sus propios corazones, que trataran de eliminar de ellos la viga de la manía de criticar, de conjeturar maliciosamente, de hablar mal, de dar falso testimonio, de odiar y de acusar a los hermanos (MS 142, 1897).

14 (Mat. 24: 24; Juan 10: 4; ver EGW com. Efe. 6: 10-12).
Enfrentando el engaño culminante de Satanás.-
Satanás vino como un ángel de luz en el desierto de la tentación para engañar a Cristo, y él no se presenta al hombre en una forma horrible -como a veces se lo representa-, sino como un ángel de luz. Vendrá haciéndose pasar por Jesucristo, haciendo grandiosos milagros, y los hombres se postrarán y lo adorarán como a Jesucristo. Se nos ordenará adorar a ese ser a quien el mundo glorificará como a Cristo. ¿Qué haremos? Decidles que Cristo nos ha advertido precisamente contra un enemigo tal, que es el peor adversario del hombre, y que, sin embargo, pretende ser Dios; y que cuando Cristo 328 haga su aparición será con poder y gran gloria, acompañado por diez mil veces diez mil ángeles y millares de millares, y que cuando venga conoceremos su voz (RH 18-12-1888).

(Mat. 7: 15; 2 Tes. 2: 7-12.) Una prueba infalible.-
Satanás ha descendido en estos últimos días para operar con todo engaño de iniquidad para los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista del falso profeta, delante de los hombres, pretendiendo que verdaderamente es Cristo. Satanás da su poder a los que lo están ayudando en sus engaños; por lo tanto, los que afirman que tienen el gran poder de Dios sólo pueden ser reconocidos por el gran detector: la ley de Jehová. El Señor nos dice que si le fuera posible engañaría a los mismos escogidos. El vestido de la oveja parece tan real, tan genuino, que sólo se puede reconocer al lobo si recurrimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová (RH 25-8- 1885).

La preparación del acto final.-
Este mundo es un teatro. Los actores -los habitantes del mundo- se están preparando para desempeñar su parte en el último gran drama. Se pierde de vista a Dios. No hay unidad de propósito, con la excepción de grupos de hombres que se unen para lograr sus fines. Dios observa las cosas. Se cumplirán sus propósitos en cuanto a sus súbditos rebeldes. El mundo no ha sido entregado en las manos de los hombres, aunque Dios esté permitiendo que los elementos de confusión y de desorden predominen por un tiempo. Un poder que procede de abajo está en acción para causar las últimas grandes escenas del drama, cuando venga Satanás como si fuera Cristo y obre con todo engaño de iniquidad en aquellos que se están ligando en sociedades secretas. Los que se rinden ante el sentimiento de formar [tales] confederaciones están desarrollando los planes del enemigo. El efecto seguirá a la causa (Carta 141, 1902).

(Efe. 6:10-12.) Se necesita constante vigilancia.-
[Se cita Efe. 6:10-12.] Todo el que se ha alistado bajo el estandarte teñido con la sangre de Cristo, ha entrado en una contienda que exige constante vigilancia. Satanás está decidido a continuar la lucha hasta el fin. Viene como un ángel de luz, afirma que es Cristo, y engañará al mundo; pero su triunfo será corto. Ninguna tormenta ni tempestad puede conmover a aquellos cuyos pies están afirmados sobre los principios de verdad eterna. Podrán resistir en este tiempo de apostasía casi universal (MS 74, 1903).

14-15.
Ver EGW com. Mat. 7:21-23.

23-30.
Valor indomable de Pablo.-
Reconfortaos con el caso del apóstol Pablo. Pasó por muchas pruebas. Era un obrero incansable y viajaba constantemente, a veces por regiones inhóspitas, a veces por mar, en tormentas y tempestades. Su suerte fue mucho más difícil que la nuestra, pues en los viajes de entonces no se contaba con las comodidades que hay ahora. Pero Pablo no permitía que nada lo estorbara en su obra (Carta 107, 1904).

CAPÍTULO 12

1 (Fil. 3: 8).
Pablo enseñado por el Espíritu Santo.-
El apóstol Pablo, que había recibido muchas revelaciones del Señor, hacía frente a dificultades de diversos orígenes, y en medio de todos sus conflictos y desalientos no perdía su fe y confianza en Dios. Su juicio era purificado, refinado, elevado y bajo la unción especial del Espíritu Santo, santificado. Los complots de seres humanos y de enemigos contra él le eran un medio de disciplina y educación, y

declara que de esa manera ganó la excelencia del conocimiento debido a que depositó su confianza en el Señor Jesús. "Y ciertamente -declara-, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor". ¡Cuán grandemente enriquece este Evangelio el huerto del alma, capacitándolo para producir frutos preciosísimos! (Carta 127, 1903).

1-4.

La predicación de Pablo tenía poder.-

Dios ha dado mediante Pablo muchas lecciones admirables para nuestra instrucción. En sus visiones Pablo vio muchas cosas que no le es dado al hombre expresar; pero muchas otras cosas que vio en las cortes celestiales fueron entretejidas en sus enseñanzas. La verdad fulguraba en sus labios como una aguda espada de dos filos. Las impresiones hechas en su mente por el Espíritu Santo eran vigorosas y vívidas, y las presentaba a la gente en una forma como ningún otro podía presentarlas. Pablo hablaba con demostración del Espíritu y con poder (Carta 105, 1901).

(1 Cor. 9:27.) Pablo permanecía humilde.-

El apóstol Pablo fue grandemente honrado 329 por Dios, pues fue arrebatado en visión santa hasta el tercer cielo, donde contempló escenas cuyas glorias no podrían ser reveladas a los mortales; sin embargo, todo esto no lo indujo a jactarse ni a tener confianza propia. Comprendía la importancia de una constante vigilancia y de abnegación. Claramente afirma: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (RH 3-5-1881).

(Fil. 3:12; 1 Tim. 1:15.).-

Pablo tenía una muy humilde opinión de su propio progreso en la vida cristiana. Dice: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto". Habla de sí mismo como el primero de los pecadores; sin embargo, Pablo había sido grandemente honrado por el Señor. En visión santa había sido arrebatado hasta el tercer cielo y recibido allí revelaciones de la gloria divina que no se le permitía dar a conocer (ST 11-1-1883).

(Rom 16:25; Efe. 3:8-9; Col. 1:26.) Misterios ocultos revelados.-

Le fueron revelados [a Pablo] misterios que habían estado ocultos durante siglos, y se le dio a conocer tanto como pudo recibir de las formas en que actúa Dios y de cómo trata con las mentes humanas. El Señor le dijo a Pablo que debía predicar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo. Debía dar la luz a los gentiles. Este es un misterio que había estado oculto durante siglos (ST 30-1-1912).

4 (cap. 4: 17-18).

Indescriptibles glorias del cielo.-

Pablo tuvo una visión del cielo, y al ocuparse de las glorias de allí, lo mejor que podía hacer era no tratar de describirlas. Nos dice que ojo no había visto ni oído, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. De modo que podéis llegar al límite de vuestra imaginación, podéis usar vuestras facultades hasta lo máximo para que abarquen y consideren el eterno peso de gloria, y sin embargo vuestros sentidos limitados, desfallecientes y cansados con el esfuerzo, no pueden captarlo porque hay un infinito más allá. Se necesitará de toda la eternidad para desplegar las glorias y revelar los preciosos tesoros de la Palabra de Dios (MS 13, 1888).

7-9 (ver EGW com. Hech. 9: 8-9).-

No fue quitada la afección de Pablo.-

Pablo sufría de una afección corporal: su vista era deficiente. Pensó que con oraciones fervientes podría eliminarse ese mal; pero el Señor tenía un propósito, y le dijo a Pablo: No me hables más de este asunto. Es suficiente mi gracia. Hará que puedas soportar la dolencia (Carta 207, 1899).

Dolorosos impedimentos en la obra de Pablo.-

Un profundo pesar todavía descansaba sobre la mente y el corazón de Pablo debido a sus recelos en cuanto a la iglesia de los corintios. Mientras estaba en Filipos comenzó su segunda epístola para ellos, pues gravitaban como una pesada carga sobre su alma; sin embargo, las depresiones anímicas de las cuales sufría el apóstol eran atribuibles, en gran medida, a debilidades corporales que lo desasosegaban mucho cuando no estaba ocupado en un servicio activo. Pero cuando trabajaba por la salvación de las almas, superaba la debilidad física. Pensaba que la enfermedad de la cual sufría le era un terrible impedimento en su gran obra, y repetidas veces suplicó al Señor que lo aliviara. Dios no creyó conveniente responder sus oraciones en este respecto, aunque le dio la seguridad de que la gracia divina le sería suficiente (LP 175-176).

CAPÍTULO 13

5 (cap. 2: 11).

Pequeñas cuñas de Satanás.-
Los que no tienen tiempo para prestar atención a su propia alma, para examinarse diariamente a sí mismos y saber si están en el amor de Dios y colocarse en el cauce de la luz, tendrán tiempo para ceder ante las sugestiones de Satanás y la ejecución de sus planes.
Satanás se insinuará mediante cuñitas que se agrandarán a medida que se abran paso. Las engañosas trampas de Satanás serán introducidas en la obra especial de Dios en este tiempo (MS 16,1890).

GÁLATAS

CAPÍTULO 1

6-7.
Dificultades en Galacia.-
En casi cada iglesia había algunos miembros que eran judíos de nacimiento. Los maestros judíos llegaron con facilidad a esos conversos, y mediante ellos se afianzaron en las iglesias. Usando argumentos escriturísticos era imposible refutar las doctrinas enseñadas por Pablo; por eso usaron los medios más inescrupulosos para contrarrestar su influencia y debilitar su autoridad. Declaraban que no había sido discípulo de Jesús, ni había sido comisionado por él; pero que, sin embargo, se había atrevido a enseñar doctrinas directamente opuestas a las anunciadas por Pedro, Santiago y los otros apóstoles. De esa manera los emisarios del judaísmo tuvieron éxito en alejar de su maestro en el Evangelio a muchos de los conversos cristianos. Luego de triunfar en este punto los inducían a que volvieran a la observancia de la ley ceremonial como esencial para la salvación. La fe en Cristo y la observancia de los Diez Mandamientos eran consideradas como de menor importancia. Divisiones, herejías y sensualismo se propagaban rápidamente entre los creyentes de Galacia.
El alma de Pablo estaba conmovida cuando vio los males que amenazaban con destruir rápidamente a esas iglesias. Inmediatamente escribió a los gálatas, expuso las falsas teorías de ellos, y con gran severidad reprochó a los que se habían apartado de la fe (LP 188-189).

17-18.
Ver EGW com. Hech. 9:25-27.

CAPÍTULO 2

1-10 (Hech. 15: 4-29).
La sabiduría de Pablo.-
Pablo... describe la visita que hizo a Jerusalén para conseguir el arreglo de las mismas cuestiones que entonces agitaban a las iglesias de Galacia, en cuanto a si los gentiles debían someterse a la circuncisión y observar la ley ceremonial. Este fue el único caso en que había recurrido al juicio de los otros apóstoles como superior al propio. Primero había buscado una entrevista privada, en la cual presentó el asunto con todos sus significados ante los principales apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan. Con sabiduría previsora concluyó que si esos hombres podían ser inducidos a tomar una posición correcta, todo podría ser ganado. Si hubiese presentado primero la cuestión delante de todo el concilio, hubiera habido una división de opiniones. El gran prejuicio que ya existía porque no había impuesto la circuncisión a los gentiles, habría inducido a muchos a que tomaran una posición contra él. De esa manera habría sido desbaratado el objeto de su visita, y su utilidad habría sido grandemente estorbada. Pero los tres principales apóstoles -contra los cuales no existía tal prejuicio-, habiendo sido ganados ellos mismos para la opinión correcta, presentaron el asunto ante el concilio, y lograron el apoyo de todos en la decisión de liberar a los gentiles de las obligaciones de la ley ceremonial (LP 192-193).

11-12 (Sant. 1: 8; ver EGW com, Hech. 21: 20-26).
Cuando vacilan los hombres fuertes.-
Aun los mejores hombres, si actúan por sí mismos, cometerán graves equivocaciones. Mientras mayores responsabilidades se coloquen sobre el agente humano, mientras más encumbrado sea su cargo para determinar y controlar, más males hará con seguridad pervirtiendo mentes y corazones si no sigue cuidadosamente el camino del Señor. Pedro fracasó en Antioquía en los principios de integridad. Pablo tuvo que resistirle frente a frente su influencia destructora. Esto está registrado para bien de otros, y para que la lección pueda ser una advertencia solemne para los hombres que están en cargos elevados, a fin de que no falten contra su integridad, sino se adhieran a los principios.
Después de todos los fracasos de Pedro, después de su caída y restauración, de su larga carrera de servicio, de su trato familiar con Cristo, de su conocimiento de la forma pura y recta en que Cristo practicaba los principios; después de toda la instrucción que había recibido, de todos los dones, conocimiento y gran influencia al predicar y enseñar la Palabra, ¿no es extraño que él fingiera y evadiera los principios del Evangelio por temor a los hombres, o para ganar su estima? 331 ¿No es extraño que vacilara y tuviera dos caras en su posición? Quiera Dios dar a cada hombre un sentido de su propia impotencia personal para timonear, con rectitud y seguridad, su propio barco hasta el puerto. La gracia

de Cristo es esencial cada día. Sólo su gracia incomparable puede hacer que nuestros pies no se extravíen (MS 122, 1897).

16 (cap. 3: 10-13, 24; Rom. 3: 19-28; 5: 1).
No hay lugar para la suficiencia propia.-
Somos justificados por fe, El alma que entiende el significado de estas palabras nunca tendrá suficiencia propia. No somos competentes por nosotros mismos para pensar algo [bueno] de nosotros mismos. El Espíritu Santo es nuestra eficiencia en la obra de la edificación del carácter, en la formación del carácter a la semejanza divina. Cuando creemos que nosotros mismos somos capaces de dar forma a nuestra propia vida espiritual, cometemos un gran error. Por nosotros mismos nunca podemos conquistar la victoria sobre la tentación. Pero los que tienen fe genuina en Cristo serán impulsados por el Espíritu Santo. El alma en cuyo corazón mora la fe, crecerá hasta ser un bello templo para el Señor. Esa alma es dirigida por la gracia de Cristo. Crecerá sólo en la proporción en que dependa de la enseñanza del Espíritu Santo (MS 8, 1900).

20 (Fil. 1: 21; Col. 3: 3; ver EGW com. Apoc. 3: 1).
La obra máxima del mundo.-
Todo lo que hay de bueno en hombres y mujeres es el fruto de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu nos enseña a revelar rectitud en nuestras vidas. La obra máxima que se puede hacer en nuestro mundo es glorificar a Dios viviendo el carácter de Cristo. Dios hará perfectos sólo a los que mueran al yo. Los que están dispuestos a hacer esto, pueden decir: "Ya no vivo yo, más vive Cristo en mío (MS 16, 1900).

CAPÍTULO 3

6-9.
Ver EGW com. Rom. 8:15.

8.
Ver EGW com. Gén. 12:2-3; Hech. 15:11.

10-13.
Ver EGW com. cap. 2:16; Rom. 3:19-28.

13.
Ver EGW com. 2 Cor. 3:7-18; Heb. 13:11-13.

19.
Ver EGW com. 2 Cor. 3:7-11.

24 (cap. 2: 16; Rom. 3: 19-28).
La ley señala a Cristo.-
La ley no tiene poder para perdonar al transgresor, pero le señala a Cristo Jesús, quien le dice: Tomaré tu pecado y lo llevaré yo mismo, si me aceptas como tu sustituto y tu fiador. Sé de nuevo leal, y yo te impartiré mi justicia (RH 7-5-1901).

¿Cuál ley es el ayo?-
Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Respondo: Ambas, la ley ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos.
Cristo era el fundamento de todo el sistema judío. La muerte de Abel fue la consecuencia de que Caín rechazara el plan de Dios en la escuela de la obediencia, para ser salvado por la sangre de Jesucristo simbolizado por las ofrendas ceremoniales que lo señalaban. Caín no aceptó el derramamiento de sangre, que simbolizaba la sangre de Cristo que debía ser derramada por el mundo. Toda esa ceremonia fue preparada por Dios, y Cristo se convirtió en el fundamento de todo el sistema. Este es el comienzo de la obra de la ley como el ayo que induce a los pecaminosos seres humanos a contemplar a Cristo.
Todos los que servían en relación con el santuario estaban constantemente siendo educados en cuanto a la intervención de Cristo en favor de la raza humana. Ese servicio tenía el propósito de crear en cada corazón amor por la ley de Dios, que es la ley del reino del Señor. Las ofrendas ceremoniales debían ser una lección objetiva del amor de Dios revelado en Cristo: la víctima sufriente que murió, que tomó sobre sí mismo el pecado del cual era culpable el hombre, el ser inocente hecho pecado por nosotros.

En la contemplación de este gran tema de la salvación vemos la obra de Cristo. No sólo el don prometido del Espíritu, sino también la naturaleza y el carácter de ese sacrificio e intervención, es un tema que debiera crear en nuestro corazón elevados y sagrados conceptos de la ley de Dios, que mantiene sus derechos sobre cada ser humano. La violación de esa ley en el acto pequeño de comer del fruto prohibido, atrajo sobre el hombre y sobre la tierra la consecuencia de la desobediencia a la santa ley de Dios. La naturaleza de la intervención debiera hacer que el hombre siempre tuviera temor de cometer la más pequeña desobediencia a los requerimientos de Dios.
Debiera haber una clara comprensión de lo que constituye el pecado, y siempre debiéramos evitar el menor intento de cruzar el 332 límite que existe entre la obediencia y la desobediencia.
Dios quiere que cada una de sus criaturas entienda la gran obra del infinito Hijo de Dios al dar su vida por la salvación del mundo. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él".
Cuando el pecador ve en Cristo la encarnación del amor que es infinito y desinteresado, así como lo es la voluntad divina, se despierta en su corazón una disposición agradecida para caminar por donde Cristo lo lleve (MS 87, 1900).

Especialmente la ley moral.-
"La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe". El Espíritu Santo por medio del apóstol está hablando en este texto, especialmente de la ley moral. La ley nos revela el pecado, y hace que sintamos nuestra necesidad de Cristo y que acudamos a él en procura de perdón y paz, arrepintiéndonos ante Dios y teniendo fe en nuestro Señor Jesucristo...
La ley de los Diez Mandamientos no debe ser considerada tanto desde el punto de vista de las prohibiciones como de la misericordia. Sus prohibiciones son la segura garantía de felicidad en la obediencia. Si se recibe en Cristo, obra en nosotros la pureza del carácter que nos proporcionará gozo a través de los siglos eternos. Para el obediente es un muro de protección. Contemplamos en ella la bondad de Dios, quien al revelar a los hombres los inmutables principios de rectitud, procura escudarlos contra los males que resultan de la transgresión.
No debemos considerar a Dios como quien está esperando para castigar al pecador por su pecado. El pecador atrae el castigo sobre sí mismo. Sus propias acciones desatan una serie de circunstancias que acarrean el resultado seguro. Cada acto de transgresión reacciona sobre el pecador, obra en él un cambio de carácter y hace que le sea más fácil transgredir otra vez. Cuando los hombres eligen pecar se separan de Dios, se desligan del cauce de bendición, y el resultado seguro es ruina y muerte.
La ley es una expresión del propósito de Dios. Cuando la recibimos en Cristo, se convierte en nuestro propósito. Nos eleva por encima del poder y los deseos y las tendencias naturales, por encima de las tentaciones que conducen al pecado (MS 23a, 1896).

La relación de las dos leyes.-
No es tan esencial entender los detalles precisos en cuanto a la relación de las dos leyes. De importancia mucho mayor, es que sepamos si estamos quebrantando la ley de Dios, si podemos considerarnos como obedientes o desobedientes ante los santos preceptos (Carta 165, 1901).

24-26 (cap. 6: 14; 1 Juan 3: 4).
Cristo, el único remedio.-
Cuando la mente es atraída a la cruz del Calvario, con visión imperfecta se discierne a Cristo en la oprobiosa cruz. ¿Por qué murió? Debido al pecado. ¿Qué es pecado? La transgresión de la ley. Entonces los ojos se abren para ver el carácter del pecado. La ley es quebrantada, pero no puede perdonar al transgresor. Es nuestro ayo que condena al castigo. ¿Dónde está el remedio? La ley nos lleva a Cristo, que colgó de la cruz para que pudiera impartir su justicia a hombres caídos y pecadores, y de esa manera presentarlos ante su Padre en el carácter justo de Cristo (MS 50, 1900).

CAPÍTULO 4

7.
Ver EGW com. Rom. 8:17.

24-31.
Ver EGW com. Rom. 8:15-21.

CAPÍTULO 5

1.
Ver EGW com. Rom. 8: 15-21.

1-2 (1 Cor. 1: 10-13).
La controversia en cuanto a la circuncisión.-
También comenzaban a levantarse partidos debido a la influencia de maestros judaizantes, que insistían en que los conversos al cristianismo debían observar la ley ceremonial en el asunto de la circuncisión. Aún sostenían que los israelitas originales eran los eminentes y privilegiados hijos de Abrahán, y que tenían derecho a todas las promesas hechas a él. Sinceramente pensaban que al ubicarse en un punto intermedio entre judíos y cristianos, lograrían eliminar la mala voluntad que había contra el cristianismo, y que ganarían a muchos judíos.
Defendían su posición, que era opuesta a la de Pablo, mostrando que el proceder del apóstol, al recibir a los gentiles en la iglesia sin la circuncisión, impedía que más judíos aceptaran la fe y que su número fuera mayor que el de los gentiles que entraban en la iglesia. De ese modo justificaban su oposición a las conclusiones de las serenas deliberaciones 333 de los reconocidos siervos de Dios. Se negaban a admitir que la obra de Cristo abarcara a todo el mundo. Afirmaban que él era el Salvador únicamente de los hebreos; por lo tanto, sostenían que los gentiles debían ser circuncidados antes de ser admitidos a las prerrogativas de la iglesia de Cristo.
Después de la decisión del concilio de Jerusalén acerca de esta cuestión, muchos aún mantenían esta opinión, pero entonces no fueron más lejos en su oposición. En aquella ocasión el concilio había decidido que los conversos provenientes de la iglesia judía podían observar los ritos de la ley mosaica, si así lo preferían, pero que esos ritos no debían imponerse a los conversos provenientes de los gentiles. Los opositores entonces aprovecharon esto para introducir una distinción entre los que observaban la ley ceremonial y los que no la observaban. Hacían notar que estos últimos estaban más lejos de Dios que los primeros.
La indignación de Pablo se despertó. Se levantó su voz en un severo reproche: "Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo". El partido que mantenía que el cristianismo no tenía valor sin la circuncisión, se puso en orden de batalla contra el apóstol, y él tuvo que hacerles frente en cada iglesia que había fundado o visitado: en Jerusalén, Antioquía, Galacia, Corinto, Efeso y Roma. Dios lo impulsó a la gran obra de predicar a Cristo y a él crucificado; la circuncisión y la incircuncisión eran nada. El partido judaizante consideraba a Pablo como un apóstata empeñado en destruir el muro de separación que Dios había establecido entre los israelitas y el mundo. Los judaizantes visitaban cada iglesia que él había establecido, y creaban divisiones. Sostenían que el fin podría justificar los medios; hacían circular acusaciones falsas contra el apóstol y se esforzaban por desacreditarlo. Cuando Pablo al visitar las iglesias iba tras esos celosos e inescrupulosos opositores, hacía frente a muchos que lo consideraban con desconfianza y que aún despreciaban sus labores.
Esas divisiones en cuanto a la ley ceremonial y los méritos relativos de los diferentes maestros que enseñaban la doctrina de Cristo, le ocasionaron al apóstol mucha ansiedad y difícil trabajo [se cita 1 Cor. 1-10-13] (LP 121-122).

6 (Fil. 2: 12; 1 Tim. 6: 12; Tito 2: 14; Sant. 2: 14-20; 1 Ped. 1: 22; Apoc. 2: 2; ver EGW com. Tito 1: 9-11).
La religión de la Biblia significa trabajo constante.-
La fe genuina siempre obra por el amor. Cuando miráis el Calvario no es para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento del deber, no es para disponernos a dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que obrará purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra sólo ha comenzado. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha intensa. A toda alma se le pide que libre la lucha de la fe. Si uno es seguidor de Cristo no puede ser áspero en su trato, no puede ser duro de corazón, desprovisto de simpatía; no puede ser vulgar en su lenguaje, no puede estar lleno de pomposidad y estima propia; no puede ser despótico, ni puede usar palabras ásperas, censurar y condenar.
La obra del amor emana de la obra de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad". Debemos ser celosos de buenas obras, ser cuidadosos de hacer buenas obras. Y el Testigo verdadero dice: "Conozco tus obras".
Si bien es cierto que nuestras diligentes actividades en sí mismas no asegurarán la salvación, también es cierto que la fe que nos une a Cristo impulsará el alma a la actividad (MS 16, 1890).

17 (Efe. 6: 12).

Duros conflictos en la vida cristiana.-

No todo es suave en la vida del cristiano. Se le presentan duros conflictos; lo asaltan severas tentaciones. "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne". Mientras más cerca lleguemos al fin de la historia de esta tierra, más engañosos e insidiosos serán los ataques del enemigo. Sus ataques se harán más violentos y más frecuentes. Los que se oponen a la luz y la verdad, se volverán más endurecidos y apáticos, y más mordaces contra los que aman a Dios y guardan sus mandamientos (MS 33, 1911).

22-23 (Efe. 5: 9).

La morada interior del Espíritu.-

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra en cada uno que recibe a Cristo y mediante él. Los que conocen la morada interior del Espíritu revelan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe (MS 41, 1897).

CAPÍTULO 6

1-2 (Heb. 12: 12-13).

Trabajando con espíritu de humildad.-

[Se cita Gál. 6: 1.] La restauración no debe hacerse con orgullo, intromisión ni altivez, sino con espíritu de humildad. No desdeñéis a vuestro hermano diciendo: Me he chasqueado, y no voy a intentar ayudarle [se cita Gál. 6:2] (MS 117a, 1901).

7.

Ver EGW com. Exo. 4: 21; 20: 16.

7-8 (Rom. 2: 6; ver EGW com. Juec. 16).

La cosecha de la resistencia.-

El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando el hombre se ensalza por encima de la influencia del Espíritu, recoge una cosecha de iniquidad. Sobre un hombre tal el Espíritu tiene una influencia cada vez menor para restringirlo de sembrar semillas de desobediencia. Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre él. Gradualmente pierde su temor de Dios. Siembra para la carne, y cosechará corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que él mismo ha sembrado. Desprecia los santos mandamientos de Dios. Su corazón de carne se convierte en un corazón de piedra. La resistencia a la verdad lo confirma en la iniquidad. Como los hombres sembraron semillas de maldad, la impiedad, el crimen y la violencia prevalecían en el mundo antediluviano.

Todos debieran ser inteligentes en cuanto a la causa por la cual el alma es destruida. No se debe a algún decreto que Dios haya enviado contra el hombre. El no hace que el hombre sea espiritualmente ciego. Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de distinguir entre la verdad y el error; pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo deja en libertad de elegir el bien o el mal. Si el hombre recibe la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartará de Dios aún con mayor avidez, y elegirá estar del lado de Satanás. Y continuará en este proceder hasta que sea confirmado en el mal y crea que es verdad la mentira que ha fomentado. Su resistencia ha producido su cosecha (MS 126, 1901).

(Apoc. 3:21.) Una cuestión de vida o muerte.-

[Se cita Gál. 6:7-8.] ¡Verdad admirable! Esta es una espada de dos filos que corta por ambos lados. Esta cuestión de vida o muerte está delante de toda la raza humana. La elección que hagamos en esta vida será nuestra elección para toda la eternidad. Recibiremos o vida eterna, o muerte eterna. No hay un lugar intermedio, no hay un segundo tiempo de gracia. Se nos exhorta a vencer en esta vida como Cristo venció. El cielo nos ha proporcionado abundantes oportunidades y privilegios, de modo que podamos vencer como Cristo venció y nos sentemos con él en su trono. Pero para que seamos vencedores no debemos acariciar en nuestra vida las inclinaciones carnales. Todo egoísmo debe cortarse de raíz (Carta 156, 1900).

14 (ver EGW com. cap. 3: 24-26; Juan 3: 14-17, 12: 32; Efe. 2: 8- 9; Apoc. 12: 10).
La cruz, la fuente de poder.-
En la cruz de Cristo contemplamos nuestra eficiencia, nuestra inextinguible fuente de poder (Carta 129, 1898).

La garantía de éxito.-
Contemplad en la cruz de Cristo la única garantía segura para la excelencia individual y el éxito. Y mientras más prendado esté el corazón de Cristo, más seguro es el tesoro en el mundo eterno (Carta 129, 1897).

(Fil. 1: 21.) Pablo, un ejemplo viviente para cada cristiano.-
Pablo era un ejemplo viviente de lo que debe ser cada cristiano. Vivía para la gloria de Dios. Sus palabras llegan resonando hasta nuestro tiempo: "Para mí el vivir es Cristo". "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". El que una vez fuera perseguidor de Cristo en la persona de sus santos, ahora exhibe ante el mundo la cruz de Cristo. El corazón de Pablo ardía de amor por las almas, y consagró todas sus energías para la conversión de los hombres. Nunca vivió un obrero más abnegado, ferviente y perseverante. Su vida era Cristo; realizaba las obras de Cristo. Todas las bendiciones que recibía eran estimadas como otras tantas ventajas para ser usadas en bendecir a otros (RH 29-5-1900).

(Isa,. 45:21-22; Mat. 16:24; Juan 1:29.) Mirad y vivid.
Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio. Ahora tenemos un mensaje: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente. Si podemos despertar el interés de los hombres para que fijen los ojos en Cristo, podemos ponernos a un lado y pedirles únicamente que continúen fijando los ojos en el Cordero de Dios. Así reciben su lección: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Aquel cuyos ojos estén fijos en Jesús, dejará todo. Morirá al egoísmo. Creerá en toda la Palabra de Dios, que es tan gloriosa y admirablemente ensalzada en Cristo.
Cuando el pecador ve a Jesús como él es: un Salvador pleno de compasión, la esperanza y la confianza se posesionan de su alma. El alma desvalida se rinde sin reservas ante Jesús. Ante la visión de Cristo crucificado nadie puede alejarse con una duda que perdure. La incredulidad desaparece (MS 49, 1898).

(Sal. 85: 10; ver EGW com. Sant. 2:13.) La cruz de Cristo conmueve al mundo.-
La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda fluencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor.
Los que vencen al gran enemigo de Dios y del hombre con la fortaleza de Cristo, ocuparán una posición en los atrios celestiales por sobre los ángeles que nunca han caído.
Cristo declara: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Si la cruz no encuentra una influencia a favor de ella, la crea. La verdad para este tiempo se revela, generación tras generación, como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el cual "la verdad y la misericordia se encontraron; [y] la justicia y la paz se besaron". Este es el medio que ha de conmover al mundo (MS 56,1899).

17.
Ver EGW com. Hech. 9:8-9.

EFESIOS

CAPÍTULO 1

Instrucción preciosa para todos.-
Todo este primer capítulo de Efesios contiene preciosa instrucción para cada alma (MS 110, 1903).

1.
Ver EGW com. Apoc. 2:1-5.

3-6 (Juan 1:12; Col. 1-26-27; 2:2-3, 10).
El Evangelio es verdadera ciencia.-
[Se cita Efe. 1:3-6.] El verdadero creyente puede alcanzar estas divinas alturas. Todos los que quieran, pueden ver el misterio de la piedad. Pero sólo mediante una correcta comprensión de la misión y de la obra de Cristo, queda dentro de nuestro alcance la posibilidad de ser completo en él, acepto en el Amado.
Su largo brazo humano abraza a la familia humana. Su brazo divino se aferra del trono del Infinito para que el hombre pueda tener el beneficio del sacrificio infinito hecho en su favor. Y a todos los que lo reciben les da la potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre.
Hay muchos que en su propia opinión se ensalzan demasiado para [poder] recibir este misterio. Hay una ciencia que el Altísimo quiere que entiendan esos grandes hombres; pero no pueden ver la Verdad, la Vida, la Luz del mundo. La ciencia humana no es sabiduría divina. La ciencia divina es la demostración del Espíritu de Dios que inspira fe implícita en él. Los hombres del mundo suponen 336 que esta fe está por debajo de la consideración de sus mentes grandes e inteligentes, que es algo demasiado humilde para que le presten atención; pero en esto cometen un gran error. Es sumamente elevada para que la alcance su inteligencia humana.
El mensaje del Evangelio está lejos de oponerse al verdadero conocimiento y a las adquisiciones intelectuales. Es en sí mismo verdadera ciencia, verdadero conocimiento intelectual. La verdadera sabiduría está por encima de la comprensión del sabio mundano. La sabiduría oculta, que es Cristo formado en lo íntimo, la esperanza de gloria, es una sabiduría excelsa como el cielo. Los profundos principios de la piedad son sublimes y eternos. Una íntima vida cristiana es lo único que puede ayudarnos a entender este problema y a obtener los tesoros de conocimiento que han estado ocultos en los consejos de Dios, pero que ahora son dados a conocer a todos los que tienen una relación vital con Cristo. Todos los que quieran, podrán conocer de la doctrina (RH 18-7-1899).

4.
Ver EGW com. 2 Ped. 1: 10.

4-5, 11 (Rom. 8: 29,30; 1 Ped. 1: 2).
La predestinación de Dios.-
El Padre dedica su amor a sus elegidos que viven en medio de los hombres. Ellos son el pueblo que Cristo ha redimido con el precio de su propia sangre, y como responden a la atracción de Cristo mediante la soberana misericordia de Dios, son elegidos para ser salvados como sus hijos obedientes. Sobre ellos se manifiesta la generosa gracia de Dios, el amor con que los ha amado. Todo el que quiera humillarse como un niñito, que quiera recibir y obedecer la Palabra de Dios con la sencillez de un niño, estará entre los elegidos de Dios...
[Se cita Efe. 1: 2-11.]
En el concilio del cielo se dispuso que los hombres, aunque transgresores, no debían perecer en su desobediencia, sino que por medio de la fe en Cristo como su sustituto y fiador pudieran convertirse en los elegidos de Dios, predestinados para la adopción de hijos por Jesucristo y para él, según el puro afecto de su voluntad. Dios desea que todos los hombres sean salvos, pues ha dispuesto un amplio recurso al dar a su Hijo unigénito para pagar el rescate del hombre. Los que perezcan, perecerán porque se niegan a ser adoptados como hijos de Dios por medio de Cristo Jesús (ST 2-1- 1893).

Pacto eterno dado a Abrahán.-
[Se cita Efe. 1:3-5.] Antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra, se hizo el pacto de que serían hijos de Dios todos los que fueran obedientes, todos los que por medio de la abundante gracia proporcionada llegaran a ser santos en carácter y sin mancha delante de Dios, al apropiarse de esa gracia. Ese pacto, hecho desde la eternidad, fue dado a Abrahán mil novecientos años antes de que

viniera Cristo. ¡Con cuánto interés y con cuánta intensidad estudió Cristo en su humanidad a la raza humana para ver si los hombres aprovecharían el recurso ofrecido! (MS 9, 1896).

(Eze. 18:20.24; 33:12.16; Rom. 11:4-6; 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:10; 2:15-2l.) No hay elección incondicional.-
[Se cita 2 Ped. 1:2-10.] Aquí está la condición de la única elección salvadora que está en la Palabra de Dios. Debemos convertirnos en participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Debemos añadir gracia sobre gracia, y la promesa es: "Haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

La Palabra de Dios no menciona nada que parezca a una elección incondicional: que una vez en la gracia, siempre en la gracia. El tema se aclara y precisa en el segundo capítulo de la segunda Epístola de Pedro. Después de presentar la historia de algunos que siguieron un mal camino, se da la explicación: "Han dejado el camino recto... siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad"... [Se cita 2 Ped. 2:15-20.] Aquí hay una clase de personas de quienes advierte al apóstol: "Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado"...

Si las almas han de salvarse, hay una verdad que debe recibirse. La observancia de los mandamientos de Dios es vida eterna para el que los acepta. Pero las Escrituras aclaran que los que una vez conocieron el camino de la vida y se regocijaron en la verdad, están en peligro de caer en apostasía y perderse. Por eso hay necesidad de una decidida y diaria conversión a Dios.

Todos los que procuran sostener la doctrina de la elección -una vez en la gracia, siempre en la gracia- lo hacen contra un claro "Así dice Jehová"... [Se cita Eze. 18:21; 33:13.]
Los que han sido verdaderamente convertidos fueron sepultados en Cristo en la semejanza de su muerte, y han resucitado de la tumba del agua en la semejanza de su resurrección para caminar en novedad de vida. Mediante una fiel obediencia a la verdad, deben hacer firme su vocación y elección (MS 57, 1900).

6 (cap 2: 7; ver EGW com. Mat. 3: 16-17; Luc. 17: 10; Efe. 1: 20-21; Heb. 4: 15-16; 9: 24).
Ensalzando el carácter de Cristo.-
Todos los hombres más talentosos de la tierra podrían ocupar completamente desde ahora hasta el juicio, todas las facultades que Dios les ha dado para ensalzar el carácter de Cristo; pero aun así fracasarían en presentarlo como él es. Los misterios de la redención, que abarcan el carácter divino-humano de Cristo, su encarnación, su expiación por el pecado, podrían emplear las plumas y las facultades mentales más elevadas de los hombres más sabios, desde ahora y hasta que Cristo sea revelado en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Pero aunque esos hombres procuraran con toda su autoridad presentar una descripción de Cristo y su obra, la descripción no alcanzaría a la realidad...

El tema de la redención ocupará la mente y la lengua de los redimidos por todos los siglos eternos. El reflejo de la gloria de Dios brillará para siempre jamás procedente del rostro del Salvador (Carta 280, 1904).

7.
Ver EGW, com. cap. 4:7; Rom. 7:12.

13.
Ver EGW com. Eze. 9:2-4.

15-16.
Ver EGW com. Apoc. 2:1-5.

17-18.
Ver EGW com. 1 Cor. 2:9.

18.
Ver EGW com. Zac. 9:16.

20-21 (vers. 6; Heb. 1: 3).
Aceptos en el Amado.-
El Padre dio todo el honor a su Hijo haciendo que se sentara a su diestra, muy por encima de todos los principados y todas las autoridades. Expresó su gran gozo y deleite recibiendo al Crucificado y coronándolo con gloria y honra.
Y Dios muestra a su pueblo todos los favores que ha prodigado a su Hijo al aceptar la gran expiación. Los que con amor han unido su empeño con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufrieron con Cristo en su más profunda humillación, y la glorificación de él es de gran interés para ellos, porque son aceptos en él. Dios los ama como ama a su Hijo. Cristo, Emanuel, está entre Dios y el creyente revelando la gloria de Dios a sus elegidos y cubriendo sus defectos y transgresiones con las vestiduras de su propia justicia inmaculada (MS 128, 1897).

CAPÍTULO 2

1-6.
Ver EGW, com. 2 Ped. 1:4.

4-6.
Poder vivificador de Cristo.-
[Se cita Efe. 2:4-6.] Así como Dios resucitó a Cristo de los muertos para que pudiera sacar a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio, y pudiera salvar así a su pueblo de sus pecados, así también Cristo ha resucitado de la muerte espiritual a los seres humanos caídos, vivificándolos con su vida, llenando sus corazones con esperanza y gozo (MS 89, 1903).

5-6.
Ver EGW com. Apoc. 5:6.

7 (ver EGW com. cap. 1: 6; 1 Cor. 13: 12).
Un tema para estudiar en la eternidad.-
Se necesitará toda la eternidad para que el hombre entienda el plan de la redención. Lo comprenderá línea tras línea, un poquito aquí, otro poquito allá (MS 21, 1895).

7-8.
Ver EGW com. cap. 4: 7.

8.
Ver EGW com. Gén. 12: 2-3; Rom. 4: 3-5; 1 Ped. 1: 22.

8-9 (Rom. 3: 27; ver EGW com. Luc. 17: 10; Rom. 3: 20- 31).
Jactancia fuera de lugar.-
[Se cita Efe. 2:8-9.] Los seres humanos están en continuo peligro de jactarse, de ensalzarse. Así revelan su debilidad...
El gran cambio que se ve en la vida de un pecador después de su conversión, no se produce por alguna bondad humana; por eso toda jactancia humana está enteramente fuera de lugar (MS 36, 1904).

14-15.
Ver EGW com. Mat. 27:51.

14-16 (Col. 2: 14-17; ver EGW com. Hech. 15: 1,5).
Las ceremonias terminaron en la cruz.-
Las ceremonias relacionadas con los servicios del templo, que prefiguraban a Cristo en símbolos y sombras, fueron quitadas en el tiempo de la crucifixión, porque en la cruz el símbolo se encontró con la realidad simbolizada ["tipo" y "antitipo"] en la muerte de la verdadera y perfecta ofrenda, el Cordero de Dios (MS 72, 1901).

(Rom. 3: 31.) Cristo fue crucificado, no la ley.-
La ley de los Diez Mandamientos vive y vivirá por los siglos eternos. La necesidad de las ceremonias de sacrificios y ofrendas cesaron cuando el símbolo y la realidad simbolizada ["tipo" y "antitipo"] se encontraron en la muerte de Cristo. En él [Cristo] la sombra 338 llegó hasta la sustancia. El Cordero de Dios fue la ofrenda completa y perfecta.

La ley de Dios mantendrá su carácter supremo mientras perdure el trono de Jehová. Esta ley es la expresión del carácter de Dios... Los símbolos y las sombras, las ofrendas y los sacrificios no tuvieron más valor después de la muerte de Cristo en la cruz, pero la ley de Dios no fue crucificada con Cristo. Si lo hubiera sido, Satanás habría ganado todo lo que trató de conquistar en el cielo. Por ese intento fue expulsado de los atrios celestiales. Cayó llevando consigo a los ángeles qué había engañado; y hoy día está engañando a los seres humanos en cuanto a la ley de Dios (MS 167, 1898).

(1 Juan 3:4.) Una infame mentira de Satanás.-
Dios no hizo el infinito sacrificio de dar a su Hijo unigénito a nuestro mundo, para asegurarle al hombre el privilegio de quebrantar los mandamientos de Dios en esta vida y en la vida eterna futura. Esta es una mentira infame originada en Satanás, la cual debe hacerse que aparezca en su carácter falso y engañoso. Esta ley, que Satanás tanto desea que se considere como abolida e invalidada, es la gran norma moral de rectitud. Cualquier violación de ella es un acto de transgresión contra Dios, y será sancionado con el castigo de la ley divina. Para todos los habitantes del mundo que invalidan la ley de Jehová y continúan viviendo en transgresión, ciertamente debe sobrevenirles la muerte (MS 72, 1901).

18 (cap. 1: 6; 3: 12; Heb. 4: 15-16; 9: 14).
Los méritos del nombre de Cristo.-
Podemos llegar hasta Dios por medio de los méritos de Cristo, y Dios nos invita a que le llevemos nuestras pruebas y tentaciones, pues él las comprende todas. Él no quiere que digamos nuestras aflicciones a oídos humanos. Mediante la sangre de Cristo podemos llegar al trono de la gracia para el oportuno socorro. Podemos acercarnos con seguridad, diciendo: "Soy acepto en el Amado". "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre... En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él". Así como un Padre terrenal anima a su hijo para que vaya a él en todo momento, así también el Señor nos anima a deponer ante él nuestras necesidades y perplejidades, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es segura. Jesús es nuestro Fiador y Mediador, y ha colocado a nuestra disposición todos los recursos para que podamos tener un carácter perfecto. La sangre de Cristo, con una eficacia permanente, es nuestra única esperanza, pues sólo a través de sus méritos tenemos perdón y paz. Cuando la eficacia de la sangre de Cristo se convierta en una realidad para el alma mediante la fe en Cristo, el creyente hará que su luz brille en buenas obras, dando frutos para justicia (YI 22-9-1892).

19-21(1 Ped. 2: 4-5).
Piedras deslustradas sin valor.-
Cuándo medito en la fuente de poder viviente de la que podemos sacar gratuitamente, lamento que tantos estén perdiendo el deleite que podrían disfrutar al considerar la bondad de Dios. Nuestro privilegio es el de ser hijos e hijas de Dios que crezcan hasta ser un templo santo para el Señor, no siendo más "extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo".
¡Cuán admirado está el cielo ante la condición actual de la iglesia que podría ser tanto para el mundo, si cada piedra estuviera en su lugar debido, una piedra viviente que emitiera luz! Una piedra que no brilla no tiene valor. Lo que constituye el valor de nuestras iglesias no son piedras muertas y deslustradas, sino piedras vivientes que captan los brillantes rayos de la principal Piedra angular, el mismo Sol de justicia: la luciente gloria en la que se combinan los rayos de la misericordia y la verdad que se encuentran, de la justicia y de la paz que se han besado (Carta 15, 1892).

19-22.
Ver EGW com. 1 Rey. 6:7.

CAPÍTULO 3

8-9.
Ver EGW com. 2 Cor. 12:1-4.

9.
Ver EGW com. Fil. 2:5-8.

9-11.
Ver EGW com. Rom. 16:25.

12.
Ver EGW com. Heb. 4:15-16.

15.
Ver EGW com. Gén. 1:26.

17-19.
Ver EGW com. 1 Juan 3: 1.

CAPÍTULO 4

Una lección para aprender y practicar.-
Os indico las palabras del apóstol Pablo en el cuarto capítulo de Efesios. Todo este capítulo es una lección que Dios desea que aprendamos y practiquemos (MS 55, 1903).

Se explica el medio de la unidad.-
En el cuarto capítulo de Efesios se revela tan clara y sencillamente el plan de Dios, que todos sus hijos pueden aferrarse de la verdad. Aquí se presenta claramente el medio que él ha establecido para mantener la unidad en su iglesia: que sus miembros revelen al mundo una sana experiencia religiosa (MS 67, 1907).

4-13.
Ver EGW com. 1 Cor. 12:4-6, 12.

7 (cap. 1: 7; 2: 7-8; Rom. 3: 24; Tito 2: 11).
¿Qué es gracia?-
El Señor vio nuestra condición caída; vio nuestra necesidad de gracia, y porque amaba nuestras almas nos ha dado gracia y paz. Gracia significa condescendencia para alguien que es indigno, para alguien que está perdido. El hecho de que seamos pecadores hace que en vez de excluirnos de la misericordia y del amor de Dios, la acción de su amor para nosotros sea una necesidad categórica, a fin de que podamos ser salvos (ST 5-6-1893).

8.
Ver EGW com. Hech. 1: 9.

13.
Ver EGW com. Prov. 4: 23; Fil. 1: 21.

13, 15.
Ver EGW com. vers. 30; 2 Cor. 3: 18; Apoc. 18: 1.

15.
Ver EGW com. 2 Ped. 3: 18.

20-24 (Heb. 12: 14; ver EGW com. 1 Tes. 4: 3).
El secreto de la santidad.-
Nadie recibe la santidad como un derecho al nacer, o como una dádiva de algún otro ser humano. La santidad es la dádiva de Dios por medio de Cristo. Los que reciben al Salvador, se convierten en hijos de Dios. Son sus hijos espirituales, nacidos de nuevo, renovados en justicia y verdadera santidad. Su mente se ha cambiado. Con visión más clara contemplan las realidades eternas. Son adoptados en la familia de Dios, y se transforman conforme a su imagen; son cambiados por el Espíritu de gloria en gloria. Han cultivado un supremo amor por el yo, pero llegan a albergar un supremo amor por Dios y por Cristo...
Aceptar a Cristo como el Salvador personal y seguir su ejemplo de abnegación: este es el secreto de la santidad (ST 17- 12-1902).

(2 Cor. 3:18.)La gracia es esencial para cada día y cada hora.-
La santificación del alma se realiza contemplándolo [a Cristo] constantemente por fe como al unigénito Hijo de Dios, lleno de gracia y de verdad. El poder de la verdad debe transformar el corazón y el carácter. Su efecto no es como una pincelada de color aquí, y otra allí sobre la tela; todo el carácter

debe ser transformado, la imagen de Cristo debe revelarse en palabras y acciones. Se imparte una nueva naturaleza. El hombre es renovado a semejanza de la imagen de Cristo en justicia y verdadera santidad... La gracia de Cristo es esencial cada día, cada hora. A menos que esté con nosotros continuamente, aparecerán las inconsecuencias del corazón natural, y la vida rendirá un servicio dividido. El carácter debe estar lleno de gracia y de verdad. Dondequiera que actúe la religión de Cristo, iluminará y dulcificará cada detalle de la vida con un gozo que es más que terrenal, y con una paz más elevada que la terrenal (Carta, 2a, 1892).

29.
Ninguna palabra corrompida.-
Se nos aconseja que no permitamos que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca. Pero una palabra corrompida no es sencillamente algo vil y vulgar; es cualquier palabra que eclipse de la mente la imagen de Cristo, que elimine del alma la verdadera simpatía y el amor; es una palabra en la cual no se expresa el amor de Cristo, sino más bien opiniones de un carácter diferente al de Cristo (Carta 43, 1895).

30 (Col. 2: 10; Apoc. 7: 2-3; 14: 1-4; ver EGW com. Eze. 9: 2-4; Hech. 2: 1-4, 14, 41).
Alcanzando la meta de la perfección.-
El trascendental poder del Espíritu Santo realiza una completa transformación en el carácter del ser humano, haciendo de él una nueva criatura en Cristo Jesús. Cuando un hombre está lleno del Espíritu, mientras más duramente es probado y examinado, más claramente demuestra que es representante de Cristo. La paz que mora en el alma se ve en el semblante. Las palabras y acciones expresan el amor del Salvador. No hay una lucha por ocupar los lugares más encumbrados. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y hace.
Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para su recepción, ¿de qué valen nuestras obras? ¿Nos estamos esforzando con todas nuestras fuerzas para alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos buscando su plenitud, avanzando siempre hacia la meta puesta delante de nosotros: la perfección de su carácter? Cuando el pueblo de Dios alcance esta meta, será sellado en sus frentes. Lleno con el Espíritu, será completo en Cristo, y el ángel anotador declarará: "Consumado es" (RH 10-6-1902).

32.
Las palabras bondadosas nunca se pierden.-
Nuestro propósito debiera ser infundir toda la amabilidad posible en nuestra vida y hacer todos los favores posibles a los que nos rodean. Las palabras bondadosas nunca se pierden. Jesús las registra como si hubieran sido dirigidas a él mismo. Sembrad semillas de bondad, de amor y de ternura, y florecerán y darán fruto (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 5

2 (ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Apoc. 8: 34.
La ofrenda aceptable.-
Dios no acepta la ofrenda que se le presenta sin un espíritu de reverencia y gratitud. Ante Dios es aceptable el corazón humilde, agradecido y reverente, que presenta la ofrenda como un perfume grato. Los hijos de Israel podrían haber entregado todas sus posesiones, pero si hubiesen sido dadas con un espíritu de suficiencia propia o fariseísmo -como si Dios hubiera estado en deuda con ellos por lo que daban-, sus ofrendas no hubieran sido aceptadas por él y las hubiera menospreciado completamente. Tenemos el privilegio de aumentar nuestro caudal aprovechando diligentemente los bienes de nuestro Señor, para que podamos dar a los que han caído en desgracia. Así nos convertimos en la mano derecha del Señor para realizar sus generosos propósitos (MS 67, 1907).

2-27.
La vida de Cristo, una oblación para Dios.-
"También Cristo nos amó -escribe Pablo-, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Esta es la oblación de la dádiva de una vida en nuestro favor, para que podamos ser todo lo que él desea que seamos: sus representantes que expresen la fragancia de su carácter, sus pensamientos puros, sus atributos divinos como se manifestaron en su vida humana santificada, para que otros puedan contemplarlo en su forma humana; y que al comprender el maravilloso designio de Dios sean inducidos a desear ser como Cristo: puros, incontaminados, plenamente aceptables ante Dios, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante (MS 159, 1903).

9.
Ver EGW com. Gál. 5:22-23.

23-25.
Ver EGW com. Apoc. 19:7-9.

25 (Juan 1: 4-, Apoc. 2: 1; 21-23).
Una única fuente de luz.-
Cristo "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella". La compró con su sangre. Al Hijo de Dios se lo ve caminando en medio de los siete candeleros de oro. Jesús mismo da el aceite a esas lámparas que arden. Él es quien enciende la llama. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." Ningún candelero brilla por sí mismo; tampoco ninguna iglesia. De Cristo emana toda su luz. La iglesia en el cielo hoy día es sólo el complemento de la iglesia en la tierra; pero es más excelsa, más grandiosa, perfecta. El mismo esplendor divino ha de continuar a través de los siglos eternos. El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son la luz allí. Ninguna iglesia puede tener luz si falla en difundir la gloria que recibe del trono de Dios (MS la, 1890).

25-27 (Mal. 3: 17).
El estuche que contiene sus joyas.-
La iglesia de Cristo es muy preciosa a su vista. Es el estuche que contiene sus joyas, el aprisco que circunda a su grey (MS 115, 1899).

27 (Juan 14: 15).
Llegando a la condición de impecabilidad.-
Sólo los que, mediante la fe en Cristo, obedecen todos los mandamientos de Dios, alcanzarán la condición de impecabilidad en que vivía Adán antes de su transgresión. Testifican de su amor a Cristo obedeciendo todos sus preceptos (MS 122, 1901).

CAPÍTULO 6

4 (Col. 3:20-21).
Más poderosa que los sermones.-
Padres: Dios desea de vosotros que hagáis de vuestras familias un ejemplo de la familia del cielo. Proteged a vuestros hijos. Sed bondadosos y tiernos con ellos. El Padre, la madre y los hijos deben estar unidos con los vínculos áureos del amor. Una familia bien ordenada y bien disciplinada es un poder mayor para demostrar la eficacia del cristianismo que todos los sermones del mundo. Cuando los padres y las madres comprendan cómo los imitan sus hijos, vigilarán cuidadosamente cada palabra y ademán (MS 31, 1901).

10-12 (ver EGW com. 2 Cor. 11: 14; Apoc. 12: 17).
Luchando con poderes invisibles.-
[Se cita Efe. 6: 10-18.] En la Palabra de Dios se describen dos bandos opuestos que influyen sobre los seres humanos en nuestro mundo, y los dominan. Esos bandos están actuando constantemente sobre cada ser humano. Los que están bajo el dominio de Dios y la influencia de los ángeles celestiales, podrán discernir las astutas artimañas de los poderes invisibles de las tinieblas. Los que desean estar en armonía con los agentes celestiales, debieran ser sumamente fervientes en cumplir la voluntad de Dios. No deben dar la menor cabida a Satanás y a sus ángeles.

Pero a menos que estemos constantemente en guardia, seremos vencidos por el enemigo. Aunque a todos ha sido manifestada una solemne revelación de la voluntad de Dios acerca de nosotros, sin embargo, el conocimiento de esa voluntad no excluye la necesidad de elevar fervientes súplicas a Dios en busca de ayuda, y procurar diligentemente cooperar con él en respuesta a las oraciones ofrecidas. El cumple sus propósitos por medio de instrumentos humanos (MS 95, 1903).

11.
La armadura completa es esencial.-
Dios desea que cada uno tenga toda la armadura puesta, listo para la gran revista (MS 63, 1908).

11-17.

La coraza de justicia.-

Debemos ponernos cada parte de la armadura, y luego mantenernos firmes. El Señor nos ha honrado eligiéndonos como sus soldados. Luchemos valientemente para él procediendo correctamente en cada transacción. La rectitud en todas las cosas es esencial para el bienestar del alma. Mientras luchéis esforzadamente por la victoria sobre vuestras propias inclinaciones, Dios os ayudará mediante su Espíritu Santo para que seáis cautelosos en cada acción, de modo que no deis ocasión para que el enemigo hable mal de la verdad. Poneos como vuestra coraza esa justicia divinamente protegida que todos tienen el privilegio de llevar. Ella protegerá vuestra vida espiritual (YI 12-9-1901).

Ángeles cerca para protegernos.-

Si tenemos puesta la armadura celestial, descubriremos que los asaltos del enemigo no tendrán poder sobre nosotros. Nos rodearán ángeles de Dios para protegernos (RH 25-5-1905).

12 (Eze. 28: 17; Apoc. 12: 7-9; ver EGW com. Sal. 17; Dan. 10: 13; 2 Cor. 2: 11; Gál. 5: 17; Apoc. 16: 13-16).-

Una batalla contra principados y potestades.-

Si los seres humanos pudieran conocer el número de los ángeles malos, si pudieran conocer sus artificios y su actividad, habría mucho menos orgullo y frivolidad. Satanás es el príncipe de los demonios. Los ángeles malos sobre los cuales gobierna cumplen sus órdenes. Mediante ellos multiplica sus agentes por todo el mundo. Instiga todo el mal que existe en nuestro mundo.

Pero aunque los principados y las potestades de las tinieblas son muchos en número e incesantes en su actividad, sin embargo, el cristiano nunca debiera sentirse desvalido o desanimado. No podrá tener la esperanza de escapar de la tentación porque merme la eficiencia satánica. El que envió una legión para torturar a un ser humano, no puede ser rechazado únicamente por la sabiduría humana ni por el poder humano.

Hablando de Satanás, el Señor declara que no había verdad en él. Una vez fue hermoso, resplandeciente de luz; pero la Palabra de Dios declara de él: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura".

Satanás instigó a otros a rebelarse, y después de que fueron expulsados del cielo los reunió en una alianza para hacer todo el mal posible al hombre, como el único medio de herir a Dios. Ya excluido del cielo, resolvió vengarse haciendo daño a la hechura de Dios. Malos obreros de todas las generaciones se han reunido alrededor del estandarte de rebelión que él estableció. Los ángeles malos se han unido con hombres malos en, una lucha contra el reino de Cristo.

El propósito de Satanás ha sido reproducir su propio carácter en los seres humanos. Tan pronto como fue creado el hombre, Satanás resolvió borrar de él la imagen de Dios y colocar su sello donde debiera estar el de Dios. Y ha tenido éxito en instalar en el corazón del hombre el espíritu de envidia, de odio, de ambición. En este mundo ha establecido un reino de oscuridad, del cual él es príncipe, el caudillo de los delitos. Deseaba usurpar el trono de Dios. Como ha fracasado en esto, ha actuado a oscuras en la ilegalidad, en engaño, para usurpar un lugar en los corazones de los hombres. Ha establecido su trono entre Dios y el hombre para apropiarse de la adoración que sólo pertenece a Dios (MS 33, 1911).

(Heb. 1:14.) ¿Bajo el control de quién?-

Quiero que consideréis en qué clase de posición quedaríamos si no hubiera sido por el ministerio de los santos ángeles... "No tenemos lucha contra sangre y carne". Hacemos frente a la oposición de hombres; pero hay alguien que está detrás de esa oposición: es el príncipe de las potestades de las tinieblas con sus malos ángeles, que están constantemente en acción; y necesitamos tener en cuenta -todos nosotros- que nuestra guerra es "contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo". ¿Quién es el que está rigiendo el mundo hoy día, y quiénes son los que han elegido estar bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas? Sí, es casi todo el mundo. Todos los que no han aceptado a Jesucristo, han elegido como su caudillo al príncipe de las tinieblas, y tan pronto como están bajo su estandarte, están en relación con ángeles malos. La mente de los hombres está siendo controlada, o bien por los ángeles malos, o por los ángeles de Dios. Nuestra mente está entregada al dominio de Dios, o al dominio de los poderes de las tinieblas; y sería bueno que sepamos dónde nos encontramos hoy: si bajo el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel, o bajo el negro estandarte de los poderes de las tinieblas.

Debemos hacer toda la preparación que podamos para resistir al enemigo de las almas. Se han tomado todas las medidas; en el plan de Dios se ha dispuesto todo para que el hombre no sea abandonado a sus propios impulsos, a sus facultades limitadas para continuar la lucha contra los poderes de las tinieblas, porque ciertamente fracasaría si fuera abandonado a sí mismo (MS 1, 1890).

(Sal. 34:7.) Fieles centinelas en guardia.-
Hay ángeles buenos y malos. Satanás siempre está alerta para engañar y extraviar. Usa toda fascinación para seducir a los hombres a que entren en el camino ancho de la desobediencia. Actúa para confundir los entendimientos con conceptos erróneos, y para eliminar las señales colocando su falsa inscripción en las indicaciones que Dios ha establecido para indicar el camino correcto. Debido a que estos instrumentos de maldad se esfuerzan por eclipsar del alma todo rayo de luz, es por lo que se ha dispuesto que seres celestiales hagan su obra de ministrar, guiar, proteger y controlar a los que serán herederos de salvación. Nadie debe desesperarse debido a sus tendencias heredadas hacia el mal; pero cuando el Espíritu de Dios convence de pecado, el pecador debe arrepentirse, confesar y abandonar el mal. Centinelas fieles están en guardia para dirigir a las almas por sendas de rectitud (MS 8, 1900).

Constante lucha de los ángeles.-
Si se descorriera la cortina y cada uno pudiera percibir las actividades constantes de la familia celestial para preservar a los habitantes de la tierra de las seductoras supercherías de Satanás, para que debido a su descuido no sean descarriadas por la estrategia satánica, perderían mucha de su confianza propia y autosuficiencia. Verían que los ejércitos del cielo están en continua lucha con los instrumentos satánicos para ganar victorias en favor de aquellos que no se dan cuenta de su peligro, y que siguen en su inconsciente indiferencia (MS 32, 1900).

16.
Ver EGW com. Col. 3:3.

TOMO 7 - Material Suplementario

FILIPENSES
COLOSENSES
1 TESALONICENSES
2 TESALONICENSES
1 TIMOTEO
2 TIMOTEO
TITO
HEBREOS
SANTIAGO
1 PEDRO
2 PEDRO
1 JUAN
JUDAS
APOCALIPSIS

FILIPENSES

CAPÍTULO 1

21 (Gál. 2: 20; ver EGW com. Gál. 6: 14; Apoc. 3: 1).
¿Qué es ser cristiano?-
Cuando el apóstol Pablo se convirtió de perseguidor en cristiano por medio de la revelación de Cristo, declaró que era como uno nacido fuera de tiempo. Desde ese momento Cristo fue para él todo y en todo. "Para mí el vivir es Cristo", declaró. Esta es la más perfecta interpretación en pocas palabras, en todas las Escrituras, de lo que significa ser cristiano. Esta es la verdad plena del Evangelio. Pablo entendía lo que muchos parecen ser incapaces de comprender. ¡Cuán intenso era su fervor! Sus palabras demuestran que su mente estaba centrada en Cristo, que toda su vida estaba ligada a su Señor. Cristo era el autor, el sostén y la fuente de su vida (RH 19-10-1897).

(2 Cor. 11: 26-27; Efe. 4: 13.) Estatura moral de Pablo.-
Pablo alcanzó la plena estatura moral de un hombre en Cristo Jesús. ¡Cuán grande fue el proceso que siguió su alma para desarrollarse! Su vida era un escenario continuo de penalidades, conflictos y afanes [se cita 2 Cor. 11:26-27] (Carta 5, 1880).

CAPÍTULO 2

5 (Juan 8: 12; ver EGW com. Tito 2: 10).
Luz para los humildes.-
"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Si os esforzáis con toda humildad por comprender cuál es el sentir de Cristo, no seréis dejados en oscuridad. Jesús dice: "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (YI 13-10-1892).

5-8 (Juan 1: 1-3, 14, Heb. 2:14-18; ver EGW com. Mar. 16: 6; Luc. 22: 44; Juan 10: 17-18; Rom. 5: 12-19; 2 Cor. 8: 9; 1 Tim. 2: 5; Heb. 3: 1-3).
Las humildes circunstancias de la vida de Cristo.-
Después de que Cristo condescendió en abandonar su suprema autoridad, en descender de una altura infinita para tomar la humanidad, pudo haber tomado para sí cualquier condición de ser humano que hubiera elegido; pero la grandeza y la jerarquía eran nada para él, y escogió la más humilde forma de vida. Belén fue el lugar de su nacimiento; por un lado su ascendencia era pobre, pero Dios, el dueño del mundo, era su Padre.

En su vida no hubo vestigios de lujo, comodidades, complacencia propia ni deleites, sino que fue una sucesión continua de abnegación y sacrificio propio. De acuerdo con su humilde nacimiento, indudablemente no tuvo grandeza ni riquezas, para que el creyente más humilde no pudiera decir que Cristo nunca supo lo que era la angustia de la pobreza apremiante. Si hubiese poseído la apariencia de la ostentación exterior, de las riquezas, de la grandeza, los más pobres habrían evitado su compañía. Por eso escogió la condición humilde de la gente mucho más 346 numerosa (MS 9, 1896).

La fe no debe descansar sobre evidencias externas.-
Antes de que Cristo dejara el cielo y viniera a este mundo para morir, era más alto que cualquiera de los ángeles. Era majestuoso y hermoso. Pero cuando comenzó su ministerio era sólo un poco más alto que el término medio de los que viven en la tierra. Si hubiese venido para estar entre los hombres con su noble forma celestial, su apariencia externa habría atraído hacia él la atención de la gente y lo hubieran recibido sin que se ejerciera fe...
La fe de los hombres en Cristo como el Mesías no debía descansar sobre evidencias externas y no habían de creer en él debido a sus atractivos personales, sino debido a la excelencia de carácter que hallaran en él, carácter que nunca habían encontrado ni podrían encontrar en otro (2SP 39).

(Col. 2:9; Efe. 3:9; 1 Ped. 1: 1 1-12.) El misterio en el cual anhelan mirar los ángeles.-
En Cristo moraba toda la plenitud de la Deidad. Pero la única forma en que podía llegar hasta los hombres era velando su gloria mediante un manto de humanidad. Los ángeles contemplaron el ocultamiento de su gloria para que la divinidad pudiera tocar a la humanidad. Cristo siempre odió de todo corazón el pecado; pero amaba a los que había comprado con su sangre. Sufrió en lugar de los hombres pecadores, llevándolos a estar en comunión consigo mismo.
Este es el misterio en el que anhelan mirar los ángeles. Desean saber cómo Cristo pudo vivir y trabajar en un mundo caído, cómo pudo mezclarse con la humanidad pecadora. Para ellos era un misterio que Aquel que odiaba el pecado con intenso odio sintiera la más tierna y compasiva simpatía por los seres que cometían pecados (ST 20-1-1898).

(Col. 1:26-27.) Una mezcla inexplicable.-
Cristo no podría haber hecho nada durante su ministerio terrenal para salvar a los hombres caídos, si, lo divino no se hubiera mezclado con lo humano. La limitada capacidad del hombre no puede definir este admirable misterio: la mezcla de las dos naturalezas, la divina y la humana. Esto nunca se podrá explicar. El hombre debe maravillarse y quedar callado. Y sin embargo, el hombre tiene el privilegio de ser participante de la naturaleza divina, y de esa manera puede, en cierta medida, penetrar en el misterio (Carta 5, 1889).

Lo más maravilloso de la tierra o del cielo.-
Cuando deseemos estudiar un problema profundo, concentremos nuestra mente en lo más maravilloso que jamás haya acontecido en la tierra o en el cielo: la encarnación del Hijo de Dios. Dios dio a su Hijo para que muriera una muerte de ignominia y de vergüenza por los seres humanos pecadores. El, que era el Comandante en los atrios celestiales, se quitó su manto real y su corona regia, y revistiendo su divinidad con humanidad vino a este mundo para estar a la cabeza de la raza humana como el hombre modelo. Se humilló a sí mismo para sufrir con la raza humana, para ser afligido en todas las tribulaciones de los seres humanos.
Todo el mundo era suyo, pero se vació tan completamente de sí mismo que declaró durante su ministerio: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" [se cita Heb. 2:14-18] (MS 76, 1903).

Cristo por encima de toda ley.-
El Hijo de Dios vino voluntariamente para llevar a cabo la obra, de la expiación. No había un yugo obligatorio sobre él, pues era independiente de toda ley y estaba sobre ella.
Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de obligación; ningún sacrificio personal de ellos podía hacer expiación por el hombre caído. Sólo Cristo estaba libre de las exigencias de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para poner su vida y para tomarla otra vez. "Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (SW 4-9-1906).

(Exo. 3.5.) La humanidad de Cristo es una cadena áurea.-
Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, para redimir al hombre. La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la áurea cadena eslabonada que une nuestras almas con Cristo,

y mediante Cristo con Dios. Este debe ser nuestro estudio. Cristo era un verdadero hombre, y demostró su humildad convirtiéndose en hombre. Era Dios en la carne.
Cuando enfocamos el tema de la divinidad de Cristo revestida con el manto de la humanidad, con justicia podemos prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés ante la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". Debemos tratar el estudio de este tema con la humildad del que aprende 347 con corazón contrito. El estudio de la encarnación de Cristo es un tema fructífero que recompensará al indagador que profundiza en busca de la verdad oculta (MS 67, 1898).

6 (Juan 1:1-3,14; ver EGW com. Juan 1:1-3; Apoc. 12:10).
Igualdad entre Cristo y el Padre.-
La posición de Cristo con su Padre es de igualdad. Eso le permitió convertirse en ofrenda por el pecado de los transgresores. Era plenamente suficiente para magnificar la ley y engrandecerla (MS 48, 1893).

5-6.
Ver EGW com. Mat. 26:42.

7-8.
Ver EGW com. Heb. 2:17.

9.
Ver EGW com. Mat. 27:21-22, 29.

10-11
Ver EGW com. Rom. 3: 19.

12.
Ver EGW com. Gál. 5:6.

12-13.
Ver EGW com. Rom. 12:2; 2 Ped. 1:5-11.

CAPÍTULO 3

5-6.
Ver EGW com. Rom. 7:7-9.

8 (Juan 17: 3; Col. 1: 19; ver EGW com. Apoc. 3: 1).
La ciencia más elevada.-
En Cristo habita toda plenitud. Él nos enseña a tener todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que hombre alguno pueda alcanzar. Es la suma de toda verdadera ciencia. "Esta es la vida eterna - declaró Cristo -: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (MS 125, 1907).

8-10.
Cómo estimaba Pablo la gracia de Dios.-
[Se cita Fil. 3:8-9] La justicia que él [Pablo] había pensado que valía tanto, ahora no tenía ningún valor delante de sus ojos. Su propia justicia era injusticia. El profundo anhelo de su alma era: "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte".
Quería conocer por sí mismo el poder de la gracia del Salvador. Confiaba en el poder del Señor para salvarlo aun a él, que había perseguido a la iglesia de Cristo. En su estimación ningún tesoro podía igualar el valor de la dádiva del conocimiento de Cristo (MS 8gv 1903).

9.
Ver EGW com. Col. 2: 10.

12.
Ver EGW com. 2 Cor. 12:14; 2 Ped. 3:18.

12-15.
Ver EGW com. Apoc. 3:18-21.

13.
Una cosa hago.-
El llamamiento de Pablo le imponía un servicio de diversas clases: trabajar con sus manos para ganarse la vida, viajar de un lugar a otro, establecer iglesias, escribir cartas a las iglesias ya establecidas; sin embargo, en medio de esa diversidad de labores, declaró: "Una cosa hago".
Pablo mantuvo una cosa permanentemente delante de él en toda su obra: ser fiel a Cristo, quien se le había revelado cuando blasfemaba su nombre y usaba todos los recursos a su alcance para hacer que otros lo blasfemaran. El gran propósito de su vida era servir y honrar a Aquel cuyo nombre una vez había cubierto de desprecio. Su único deseo era ganar almas para el Salvador, judíos y gentiles podían oponerse a él y perseguirlo; pero nada podía apartarlo de su propósito (Carta 107, 1904).

CAPÍTULO 4

8.
Ver EGW com. Sal. 19:14.

18.
Ver EGW com. Hech. 10: 1-4.

COLOSENSES

CAPÍTULO 1

Instrucción del más alto valor.-
La manifestación de verdadera bondad es llevar frutos de buenas obras, Esto merece la aprobación del cielo. Leed el primer capítulo de la Epístola de Pablo a los Colosenses. La instrucción que contiene es del más elevado valor. La religión de Cristo hace verdaderamente benévolo a todo el que la posee. No aprueba ninguna mezquindad, ninguna transacción sórdida. Los verdaderos cristianos tienen una nobleza que no les permite realizar ninguna de las acciones despreciables y llenas de codicia que son una desgracia para el que las efectúa (Carta 58, 1900).

Lo que deben ser nuestras iglesias.-
Los capítulos primero y segundo de Colosenses me han sido presentados como una expresión de lo que deben ser nuestras iglesias en todas partes del mundo (Carta 161, 1903).

9-11.
La voluntad de Dios puede ser conocida.-
[Se cita Col. 1:9-11] ¡Cuán completa es esta oración! No hay límite para las bendiciones que tenemos el privilegio de recibir. Podemos ser "llenos del conocimiento de su voluntad". El Espíritu Santo nunca hubiera inspirado a Pablo a ofrecer esta oración en favor de sus hermanos, si no hubiese sido posible que ellos recibieran una respuesta de Dios de acuerdo con el pedido. Pero como es así, sabemos que la voluntad de Dios se manifiesta a su pueblo cuando éste necesita una comprensión más clara de la voluntad divina (Carta 179, 1902).

15 (Heb. 1: 3; ver EGW com. Hech. 1: 11).
La perfecta fotografía de Dios.-
Tenemos sólo una perfecta fotografía de Dios, y ésta es Jesucristo (MS 70, 1899).

15-17.
Ver EGW com. Juan 1: 1-3.

17.
Ver EGW com Hech. 17: 28.

19.
Ver EGW com. Fil. 3: 8.

20.
Ver EGW com. Juan 3:14-17.

26.
Ver EGW com. 2 Cor. 12:1-4.

26-27.
Ver EGW com. Juan 1:1-3, 14; Rom. 16:25; Efe. 1:3-6; Fil. 2:5-8; 1 Tim. 3:16; Apoc. 22:14.

CAPÍTULO 2

2-3.
Ver EGW com. Efe. 1:3-6.

8 (1 Tim. 4: 1; 6:20; 2 Tim. 2: 14-18, 23-26;
Ver EGW com. 1 Juan 2:18).

La naturaleza es enaltecida por encima del Dios de la naturaleza.-
Nadie puede verdaderamente sobresalir en conocimiento e influencia a menos que esté relacionado con el Dios de sabiduría y poder... Todas las filosofías de naturaleza humana han llevado a confusión y vergüenza cuando Dios no ha sido reconocido como todo en todos...
Los intelectos más profundos del mundo se confunden y se pierden mientras tratan de investigar los temas de la ciencia y la revelación, cuando no están iluminados por la Palabra de Dios. El Creador y sus obras están más allá de la comprensión limitada, y los hombres concluyen que la historia de la Biblia no es fidedigna porque no pueden explicar las obras y los caminos de Dios partiendo de causas naturales. Muchos están tan resueltos a excluir a Dios en el ejercicio de su voluntad y poder soberanos dentro del orden establecido del universo, que rebajan al hombre, la más noble de las criaturas de Dios. Las teorías y las especulaciones de la filosofía quisieran hacernos creer que el hombre ha surgido lenta y gradualmente, no de una condición de salvajismo, sino de las formas más bajas de la creación animal. Destruyen la dignidad del hombre porque no quieren admitir el milagroso poder de Dios.
Dios ha iluminado los intelectos humanos y ha proyectado un caudal de luz sobre el mundo mediante descubrimientos artísticos y científicos. Pero los que consideran esto desde un enfoque puramente humano llegarán, con absoluta seguridad, a falsas conclusiones. Las espinas del error, el escepticismo y la incredulidad están disfrazadas, pues se las cubre con los atavíos de la filosofía y de la ciencia. Satanás ha ideado esta ingeniosa manera para apartar a las almas del Dios viviente, de la verdad y de la religión. Enaltece a la naturaleza por encima del Creador de la naturaleza (MS 4, 1882).

Cuidaos de las sofistería humanas.-
La terquedad natural del corazón humano resiste la luz de la verdad. Su orgullo natural en sus opiniones induce a una independencia de juicio y a aferrarse a la filosofía y a las ideas humanas. En algunos hay un peligro constante de llegar a ser inestables en la fe debido al deseo de originalidad. Quieren encontrar alguna verdad nueva y extraña que presentar, tener un nuevo mensaje para llegar a la gente. Pero un deseo tal es una trampa del enemigo para cautivar la mente y apartar de la verdad.
Seremos testigos de uno y otro que inician nuevas teorías en cuanto a lo que es la verdad, y sin tener en mente la influencia que la defensa de tales teorías pueda tener en la mente de los oyentes, se lanzarán a la obra de defender sus ideas, aunque esas enseñanzas estén en oposición con la creencia que ha hecho que los adventistas del séptimo día se separen del mundo y sean lo que son. El Señor quiere que los que entienden las razones que tienen para su fe, se apoyen en su creencia de lo que están convencidos que es la verdad, y no se aparten de la fe debido a la presentación de sofistería humanas... [Se cita Col. 2:8] (RH 19-8-1909).

Falsedad mezclada con verdad.-
A medida que nos acerquemos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad que únicamente los que tengan la dirección 349 del Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error. Necesitamos esforzarnos para mantenernos en el camino del Señor. En ningún caso debemos apartarnos de su dirección para poner nuestra confianza en los hombres. Los ángeles del Señor tienen la misión de velar diligentemente por los que ponen su fe en el Señor, y esos ángeles deben ser nuestra ayuda especial en cada momento de necesidad. Cada día debemos volvernos al Señor con plena certidumbre de fe, y acudir a él en busca de sabiduría... Los que son guiados por la Palabra del Señor discernirán con certeza entre la falsedad y la verdad, entre el pecado y la justicia (MS 43, 1907).

9 (1 Ped. 1: 18-19; ver EGW com. Mat. 27: 45-46; Mar. 16: 6; Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; Heb. 4: 15).
Sufrimientos de la Deidad.-
"En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió y se angustió ante las agonías del Calvario. Sin embargo, Jesucristo, a quien Dios dio para el rescate del mundo, compró a la iglesia con su propia sangre. La Majestad del cielo tuvo que sufrir a manos de fanáticos religiosos que pretendían ser el pueblo con mayor conocimiento sobre toda la tierra (MS 153, 1898).

(Heb. 1: 3.) Un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado.-
En Cristo se reúne toda la gloria del Padre. En él está la plenitud de la Deidad corporalmente. Él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su persona. La gloria de los atributos de Dios se expresa en el carácter de Cristo. El Evangelio es glorioso porque está constituido por la justicia de Cristo. El Evangelio es Cristo desplegado, y Cristo es el Evangelio encarnado. Cada pasaje de las Escrituras del Nuevo Testamento brilla con la luz de Cristo. Cada texto es un diamante tocado e iluminado por los rayos divinos.

No debemos ensalzar el Evangelio, sino ensalzar a Cristo. No debemos rendir culto al Evangelio, sino al Señor del Evangelio. Cristo es por un lado una perfecta representación de Dios, y por el otro es un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado. En esta manera ha combinado la divinidad con la humanidad (MS 44,1898).

9-10 (Juan 1: 16; Heb. 4: 15).
Meditemos en el carácter de Cristo.-
En Cristo habitaba la plenitud de la Deidad corporalmente. Por eso, aunque fue tentado en todo como lo somos nosotros, se mantuvo ante el mundo, desde que entró por primera vez en él, incontaminado por la corrupción, aunque estuvo rodeado por ella. ¿No debemos también nosotros llegar a ser participantes de esa plenitud, y no es así y únicamente así como podemos vencer como él venció? Perdemos mucho al no meditar constantemente en el carácter de Cristo (MS 16, 1890).

10 (Zac. 3: 1-5; Fil. 3: 9; ver EGW com. Mat. 22: 37-39; Heb. 2: 17; 9: 24).
El manto de la perfección de Cristo.-
Los seres humanos pueden alcanzar el alto ideal colocado ante ellos mediante el sacrificio de Cristo, y oír al fin las palabras: "Sois completos en é", no teniendo vuestra propia justicia, sino la justicia que él preparó para vosotros. Vuestra imperfección no se ve más, pues estáis revestidos con el manto de la perfección de Cristo (MS 125, 1902).

14.
Ver EGW com. Mat. 27:51.

14-17.
Ver EGW com. Hech. 15:1, 5; Efe. 2:14-16.

CAPÍTULO 3

1.
Ver EGW com. Rom. 6:1-4.

2.
Ver EGW com. 2 Cor. 4:18.

3 (ver EGW com. Gál. 2: 20).
Elevándonos por encima de la neblina de la duda.-
El alma que ama a Dios se eleva por encima de la neblina de la duda, obtiene un conocimiento experimental brillante, amplio, profundo, viviente, y se vuelve humilde y semejante a Cristo. El que confía su alma a Dios, está oculto con Cristo en Dios. Podrá sufrir la prueba de la indiferencia, de los ultrajes y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No llegará a estar malhumorado y desanimado cuando lo opriman las dificultades, porque Jesús no fracasó ni llegó a desanimarse. Cada verdadero cristiano será fuerte no con la fortaleza ni los méritos de sus buenas obras, sino con la justicia de Cristo que le es imputada por medio de la fe. Es algo grande ser humilde y manso de corazón, ser puro e incontaminado, como lo fue el Príncipe del cielo cuando anduvo entre los hombres (RH 3-12-1889).

(Efe. 6: 16.) Protegidos de los dardos del enemigo.-
Cuando el yo está oculto en Jesús, estamos protegidos contra los dardos del enemigo (Carta 16a, 1895).

5.
Ver EGW com. 1 Cor. 9:24-27.

8.
Ver EGW com. Heb. 12: 1.

10.
Ver EGW com. Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; 10:5; Heb. 1:3. 350

20-21.
Ver EGW com. Efe. 6:4.

23.
Ver EGW com. Mar. 12:30.

CAPÍTULO 4

6 (Tito 2: 8).
Facultades del habla santificada.-
Cuando salisteis de la tumba líquida después de vuestro bautismo, profesasteis estar muertos y declarasteis que vuestra vida había cambiado: estaba oculta con Cristo en Dios. Afirmasteis que estabais muertos al pecado y limpios de vuestros malos rasgos hereditarios y cultivados. Al participar del rito del bautismo prometisteis delante de Dios permanecer muertos al pecado. Vuestra boca debía permanecer como una boca santificada y vuestra lengua como una lengua convertida. Hablaríais de la bondad de Dios y alabaríais su santo nombre. Por lo tanto, habíais de ser una gran ayuda y bendición para la iglesia (MS 95, 1906).

12-13.
Ver EGW com. Apoc. 3: 15-22.

1 TESALONICENSES

CAPÍTULO 2

9.
Ver EGW com. Hech. 18:1-3; 20:17-35.

CAPÍTULO 3

13.
Ver EGW com. Rom. 6:19, 22.

CAPÍTULO 4

3 (cap. 5: 23; ver EGW com. Juan 17: 17; Rom. 6: 19,22; Efe. 4: 20-24; 2 Ped. 3: 18).
La comunión de lo humano y lo divino.-
Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con aquellos que se comprometen con él, a permanecer con él, con su Hijo y su Espíritu en santa comunión. ¿Habéis renacido? ¿Os habéis convertido en un nuevo ser en Cristo Jesús? Entonces cooperad con los tres grandes poderes del cielo que trabajan en favor de vosotros (MS 11, 1901).

Evidencias de santificación.-
La verdadera santificación se demostrará mediante una cuidadosa obediencia de todos los mandamientos de Dios, mediante un cuidadoso desarrollo de cada talento; por medio de una conversación decorosa, se demostrará revelando en cada acto la humildad de Cristo (RH 5-10- 1886).

(1 Juan 2:3-4.) La verdadera señal de santificación.-
Los que deshonran a Dios transgrediendo su ley pueden hablar de santificación; pero eso tiene tanto valor y es tan aceptable como lo fue la ofrenda de Caín. Obediencia a todos los mandamientos de Dios es la única verdadera señal de santificación. Desobediencia es la señal de deslealtad y apostasía (MS 41,1897)

(Rom. 3 :24-28.) La santidad al alcance de todos.-
Dios ha elegido a los hombres desde la eternidad para que sean santos. "La voluntad de Dios puede ser nuestra santificación". La ley de Dios no tolera ningún pecado sino que demanda perfecta: Más santo, más santo todavía. Y nuestra respuesta siempre debe ser: Sí, Señor más santo todavía .La santidad está al alcance de todos los que buscan por fe, no debido a sus buenas obras sino a los méritos de Cristo. Se da poder divino a cada alma que lucha por la victoria sobre el pecado y Satanás. Justificación significa la salvación de un alma de la perdición para que pueda obtener la santificación; y por medio de la santificación, la vida del cielo. Justificación significa que la conciencia, limpia de obras muertas, es colocada donde puede recibir la bendición de la santificación (MS 113,1902)

Santificación y comunión.-
Santificación significa comunión habitual con Dios (RH 15-3-1906)

7.
Ver EGW com. Rom. 6:19, 22.

13-14.
Errores acerca de la venida de Cristo.-
Había otra razón más para que Pablo escribiera a estos hermanos. Algunos que poco antes habían sido llevados a la fe habían caído en errores en cuanto a los que habían muerto después de su conversión. Esperaban que todos serian testigos de la segunda 351 venida de Cristo; pero se entristecían mucho a medida que los creyentes caían uno tras otro bajo el poder de la muerte, lo que les haría imposible contemplar ese deseable suceso: la venida de Cristo en las nubes del cielo.

Algunos que habían caído en el error de que Cristo vendría en sus días, creían firmemente la fanática idea de que era digno de alabanza demostrar su fe renunciando a toda actividad, y resignándose a esperar en medio del ocio el gran acontecimiento que pensaban que estaba cercano (LP 110).

16 (ver EGW com. Mat. 28: 2-4).
La última trompeta.-
Cuando Cristo venga para reunir consigo a los que han sido fieles, resonará la última trompeta y toda la tierra la oirá desde las cumbres de las más altas montañas hasta las más bajas depresiones de las minas más profundas. Los muertos justos oirán el sonido de la última trompeta, y saldrán de sus tumbas para ser revestidos de inmortalidad y para encontrarse con su Señor (SpT Serie B, N. 2, P. 24).

16-17.
Ver EGW com. Isa. 26: 19; 1 Cor. 15: 51-55; Apoc. 1: 7.

CAPÍTULO 5

17.
Ver EGW com. Prov. 4: 23.

19-21.
Ver EGW com. 1 Juan 4 : 1

3 (cap. 4: 3; Juan 17: 17).
El hombre entero debe ser santificado.-
La verdad debe santificar a todo el hombre: su mente, sus pensamientos, su corazón, sus energías. Sus facultades vitales no deben consumirse en prácticas concupiscentes. Estas deben ser vencidas, o lo vencerán a él (Carta 108, 1898).

Quitando el miasma del pecado.-
Santificación, ¿cuántos entienden su significado pleno? La mente está nublada por la malaria sensual. Los pensamientos necesitan purificación. ¡Qué no podrían haber sido los hombres y las mujeres si hubieran comprendido que la manera en que se trata el cuerpo es de vital importancia para el vigor y la pureza de la mente y del corazón!

El verdadero cristiano participa de experiencias que producen santificación. Queda sin una mancha de culpa en la conciencia, sin una mancha de corrupción en el alma. La espiritualidad de la ley de Dios con sus principios restrictivos, penetra en su vida. La luz de la verdad irradia en su entendimiento. Un resplandor de perfecto amor por el Redentor despeja el miasma que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios se ha convertido en su voluntad: pura, elevada, refinada y santificada. Su rostro revela la luz del cielo. Su cuerpo es un templo adecuado para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede tener comunión con él, pues el alma y el cuerpo están en armonía con Dios (Carta 139,- 1898).

Suyos por creación y redención.-
Dios quiere que comprendamos que tiene derecho a la mente, el alma, el cuerpo y el espíritu: a todo lo que poseemos. Somos suyos por creación y por redención. Como nuestro Creador, demanda nuestro servicio pleno; como nuestro Redentor, tiene una exigencia tanto de amor como de derecho [sobre nosotros], de amor sin paralelo. Debemos tener en cuenta esa exigencia en cada momento de nuestra existencia. Delante de creyentes y de incrédulos constantemente debemos reconocer nuestra dependencia de Dios. Nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra vida le pertenecen, no sólo porque son una dádiva gratuita, sino porque constantemente nos proporciona sus beneficios y nos fortalece para que usemos nuestras facultades. Al devolverle lo que le pertenece, al trabajar voluntariamente para él, mostramos que reconocemos nuestra dependencia de él (RH 24-11-1896).

Jesús nos pide que nos consagremos a él. Ha honrado manifiestamente a la raza humana, pues dice: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Por lo tanto, ¿no le daremos a Cristo lo que él redimió con su muerte? Si queréis hacer esto, vivificará vuestra conciencia, renovará vuestro corazón, santificará vuestros afectos, purificará vuestros pensamientos y hará que todas vuestras facultades actúen para él. Cada motivo y cada pensamiento será llevado cautivo a Jesucristo.

Los que son hijos de Dios representarán a Cristo en carácter. Sus obras tendrán el perfume de la infinita ternura, la compasión, el amor y la pureza del Hijo de Dios. Y mientras más completamente se entreguen la mente y el cuerpo al Espíritu Santo, mayor será la fragancia para él (RH 24-11-1896).

2 TESALONICENSES

CAPÍTULO 2

1-4 (ver EGW com. 1 Juan 2: 18).

El hombre de pecado y el segundo advenimiento.-

En los días del apóstol Pablo, los hermanos tesalonicenses actuaban bajo la falsa impresión de que el Señor volvería en sus días, y Pablo escribió para corregirla. Por eso declaró los acontecimientos que debían suceder antes de que ocurriera el advenimiento. Afirmó: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".

Antes de que los hermanos pudieran esperar la venida de Cristo, debía manifestarse el hombre de pecado y hacer su obra de ensalzamiento y blasfemia. Ese gran suceso debía ser precedido por una apostasía; se revelaría una forma de anticristo, y debía actuar la levadura de apostasía con poder creciente hasta el fin del tiempo (RH 31-7-1888).

3-4 (Mat. 5: 17-18; ver EGW com. 1 Tim. 2: 5; Apoc. 13: 11-17; 14: 8, 9-12; 18: 1-5).

El representante de Satanás.-

Hay uno señalado en la profecía como el hombre de pecado. Es el representante de Satanás. Aceptando las sugestiones de Satanás acerca de la ley de Dios- que es tan inmutable como el trono divino-, aparece este hombre de pecado y manifiesta ante el mundo que él ha cambiado la ley, y que el primer día de la semana es ahora el día de reposo y no el séptimo día. Profesando infalibilidad exige el derecho de cambiar la ley de Dios para adaptarla según sus propios fines. Al hacerlo se exalta por encima de Dios y deja que el mundo deduzca que Dios es falible. Si fuera cierto que Dios hizo una forma de gobierno que necesita ser cambiado, esto demostraría sin duda su falibilidad.

Pero Cristo declaró que ni una jota ni una tilde perecerían mientras los cielos y la tierra permanecieran. La obra que él vino a hacer fue precisamente exhalar esa ley, y mostrar a los mundos creados y al cielo que Dios es justo y que su ley no necesita ser cambiada. Pero aquí está el hombre que es la mano derecha de Satanás listo para continuar con la obra que Satanás comenzó en el cielo, esto es, tratar de enmendar la ley de Dios. Y el mundo cristiano ha aprobado sus esfuerzos adoptando este hijo del papado: la institución del domingo. Lo han prohijado, y continuarán haciéndolo hasta que el protestantismo le extienda la mano de camaradería al poder romano.

Luego se decretará una ley contra el día de reposo de la creación de Dios, y entonces será que Dios hará "su extraña obra,... su extraña operación" en la tierra. Dios ha tolerado por largo tiempo la perversidad de la raza humana, ha tratado de ganárselos; pero llegará el tiempo cuando llenarán la copa de su iniquidad, y entonces Dios actuará. Este tiempo casi ha llegado. Dios lleva un registro de las naciones y los cálculos han aumentado contra ellos en los libros del cielo; y cuando se decrete una ley de que la transgresión del primer día de la semana será castigada, entonces su copa estará llena, (RH 9-3-1886).

El hombre de pecado y el día de reposo rival.-

El hombre de pecado se ha exaltado contra Dios sentándose en el templo de Dios y presentándose como si fuera Dios. Ha pisoteado la gran memoria de la creación de Dios establecido para conmemorar su obra [creadora], y en su lugar ha presentado al mundo un día común de trabajo. Este día lo ha establecido como un día de reposo rival, para ser observado y honrado. De esta manera el mundo se ha vuelto contra Dios porque él santificó su día de reposo.

Pero aunque todos los miembros de la familia humana aceptaran este hijo del papado, en ninguna manera invalidaría el santo sábado de Jehová. Los que aceptan el falso día de reposo exaltan al hombre de pecado y atacan el gobierno de Dios. Pero el hombre de pecado no podrá anular lo que Dios ha declarado que permanecerá para siempre. La obra que debe hacerse ahora en nuestro mundo es exaltar la ley del Señor y llamar a ella la atención de la gente. El tiempo ha llegado cuando la verdad debe ser proclamada contra la falsedad y el error (RH 26-7-1898).

Cómo ha estimulado Dios el poder papal.-

Los papas se han ensalzado por encima del Dios del cielo por la forma en que han tratado 353 la Palabra divina. Esta es la razón por la que en la profecía se especifica al poder papal como al "hombre de pecado". Satanás es el originador del pecado. El poder que hace que se altere cualquiera de los

santos preceptos de Dios, es el hombre de pecado. El poder papal ha hecho precisamente esta obra bajo la dirección especial de Satanás.
Aunque los que están a la cabeza del papado pretenden tener gran amor por Dios, él los considera como que lo aborrecen. Han convertido la verdad de Dios en mentira. Adulterar los mandamientos de Dios y colocar en su lugar tradiciones humanas es la obra de Satanás. Así se aparta al mundo religioso de Dios, pues él declara: "Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen". Dios cumplirá esta palabra (MS 126, 1901).

7-12 (ver EGW com. Mat. 7: 21-23; Apoc. 4: 9-12; 17: 1-5).
Milagros de Satanás "ante vuestros propios ojos".-
El tiempo viene cuando Satanás obrará milagros delante de vuestros propios ojos pretendiendo que él es Cristo; y si vuestros pies no están firmemente establecidos sobre la verdad de Dios, seréis apartados de vuestro fundamento. La única seguridad que tenéis es la de escudriñar la verdad como si fuera tesoros escondidos. Cavad en busca de la verdad como lo harías buscando tesoros dentro de la tierra, y presentad la Palabra de Dios, la Biblia, ante vuestro Padre celestial, y decid: Ilumíname; enséñame qué es la verdad... Debéis guardar en la mente la Palabra de Dios, pues podríais estar separados y colocados donde no tengáis el privilegio de encontramos con los hijos de Dios (RH 3-4-1888).

(2 Cor. 11: 14; Sant. 5: 13-16; Apoc. 13: 13-14.) Engaños de Satanás mediante milagros.-
Nadie necesita ser engañado. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella será juzgado cada ser humano que viene a este mundo. No hay otra norma por la cual se juzgue el carácter. "Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se honrarán las pretensiones humanas?
Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de los cuales se efectúan curaciones, debido a esas manifestaciones están dispuestos a excusar su desdén por la ley de Dios y continúan en su desobediencia, aunque tengan poder en cualquier grado o hasta un grado máximo, eso no significa que tienen el gran poder de Dios; por el contrario, es el poder de obrar milagros del gran engañador. Él es transgresor de la ley moral y emplea todo engaño a su alcance para que los hombres sean enceguecidos y no reconozcan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará mediante señales y prodigios mentirosos; y continuará con esos prodigios hasta la terminación del tiempo de gracia, para que pueda mostrarlos como una prueba de que es un ángel de luz y no de tinieblas (RH 17-11-1885).

(Heb. 12:26-27; Apoc. 12:11; 14:5.) Prueba del tiempo del zarandeo.-
Satanás hará sus milagros para engañar; establecerá su poder como si fuera supremo. Quizá parezca que la iglesia está por caer; pero no caerá. Permanecerá, mientras que los pecadores en Sión serán eliminados por la zaranda: el tamo será separado del precioso trigo. Esta es una prueba terrible, y sin embargo se llevará a cabo. Nadie sino únicamente los que han llegado a ser vencedores por la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos, serán hallados con los leales y fieles, sin mácula ni mancha de pecado, sin engaño en sus bocas... Los del remanente que purifican sus almas obedeciendo la verdad, obtienen vigor del proceso de la prueba, exhiben la belleza de la santidad en medio de la apostasía circundante (Carta 55, 1886).

CAPÍTULO 3

8.
Ver EGW com. Hech. 18:1-3; 20:17-35.

10.
Completa consagración de Pablo.-
"Si alguno no quiere trabajar, [que] tampoco coma", se aplica a la vida espiritual y religiosa tanto como a las cosas terrenales y temporales.
Pablo no sólo soportaba el duro esfuerzo de sus facultades físicas en trabajos comunes sin el menor sentimiento de que se estaba rebajando o degradando y sin descontento, sino que llevaba la carga y al mismo tiempo trabajaba con la mente para progresar en conocimientos espirituales y para lograrlos. Practicaba las lecciones que enseñaba. Recibía repetidas visiones de Dios, y por la luz que se le daba sabía que cada hombre debe trabajar con mente, músculos y tendones. Este fiel discípulo de Cristo y apóstol de Jesucristo 354 se había consagrado sin reservas al servicio de Dios (Carta 2, 1889).

10, 14-15 (Rom. 12: 11).

La ociosidad es un pecado.-

El apóstol consideraba en sus días que la ociosidad es un pecado, y los que se complacen ahora en este mal deshonran su profesión de fe. Están inclinados a criticar al fiel obrero y traen baldón sobre el Evangelio de Cristo. Apartan de la senda de la verdad y la rectitud a los que de otra manera creerían.

Debiera advertírsenos a que no nos relacionemos con aquellos que por su proceder colocan una piedra de tropiezo en el camino de otros. "Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta dice el apóstol, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano". Si no acepta la admonición de los siervos del Señor y sigue su propia voluntad y su propio juicio debido a la inspiración de Satanás, su guía, traerá sobre él su propia ruina y llevará su propio pecado.

La costumbre de mantener a hombres y mujeres en la ociosidad mediante regalos privados y con dinero de la iglesia, fomenta sus hábitos pecaminosos, y este proceder debe evitarse con mucho cuidado. Cada hombre, mujer y niño debiera ser educado para que haga un trabajo práctico y útil. Todos deben aprender algún oficio. Podría ser fabricando carpas o una ocupación de otra naturaleza; pero todos deben ser educados en el uso de los miembros de su cuerpo para algún propósito, y Dios está listo y dispuesto a aumentar la adaptabilidad de todos los que quieran educarse para adquirir hábitos de laboriosidad.

Si una persona goza de buena salud, tiene recursos y no necesita trabajar para sostenerse, debe trabajar para adquirir medios que pueda entregar a la causa de Dios. Estos no debieran "ser perezosos" sino "fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Dios bendecirá a todos los que sean cuidadosos con su influencia en este respecto frente a otros (MS 93,1899).

1 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

9-10.
Ver EGW com. Rom. 8:15-21.

15.
Ver EGW com. 2 Cor. 12:1-4.

19-20.
Los enemigos de Pablo.-
Esos hombres se habían apartado de la fe del evangelio, y además habían despreciado el Espíritu de gracia atribuyendo al poder de Satanás las maravillosas revelaciones hechas a Pablo. Como habían rechazado la verdad, estaban llenos de odio contra ella y procuraban destruir a su fiel abogado (LP 305).

CAPÍTULO 2

5 (Juan 1: 1-3,14; Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-18; ver EGW com. Hech. 15: 11).
Actuando en lugar de Dios.-
A Adán y a Eva se les dio la oportunidad de volver a su fidelidad, y en ese misericordioso plan estaba incluida toda su posteridad. Cristo se convirtió después de la caída en el instructor de Adán. Actuaba frente a la humanidad en lugar de Dios, salvando al linaje humano de la muerte inmediata. Asumió la obra de mediador entre Dios y el hombre. Cuando el tiempo se cumpliera sería revelado en forma humana. Debía ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad (ST 29-5-1901).

(Hech. 4: 12; Heb. 7: 25; 9: 22; 1 Juan 1: 17-9.) Fe en la sangre de Cristo.-
Se llega a Dios por medio de Jesucristo, el Mediador, el único camino por el cual él perdona los pecados. Dios no puede perdonar pecados a expensas de su justicia, su santidad y su verdad. Pero es seguro que perdona pecados, y los perdona plenamente. No hay pecados que no perdone en el Señor Jesucristo y por medio de él. Esta es la única esperanza del pecador y si depende de ella con fe sincera, estará seguro del perdón pleno y gratuito. Hay solo un camino que es accesible a todo, y mediante ese camino un perdón rico y abundante aguarda el alma arrepentida y contrita, y los pecados más tenebrosos son perdonados.
Estas lecciones fueron enseñadas al pueblo escogido de Dios hace miles de años, y fueron repetidas mediante diversos símbolos y representaciones para que la obra de la verdad pudiera ser afianzada en cada corazón: que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. La gran lección implícita en el sacrificio de cada víctima sangrante, impresa en cada ceremonia e inculcada por Dios mismo, era que únicamente mediante la sangre de Cristo se logra el perdón de los pecados; sin embargo, cuántos sufren el irritante yugo y cuán pocos sienten la fuerza de esta verdad, la tienen en cuenta personalmente y disfrutan de la bendición que podrían recibir mediante una fe perfecta en la sangre del Cordero de Dios...
La justicia exigía los sufrimientos del ser humano; pero Cristo suministró los sufrimientos de un Dios. No necesitaba hacer expiación por sí mismo mediante sufrimientos; todos sus sufrimientos fueron por nosotros. Todos sus méritos y toda su santidad quedaron a disposición del hombre caído, presentados como un regalo (Carta 12, 1892).

(Mat. 11: 27; Juan 14: 9; 17: 19-26; 2 Tes. 2: 3-4; Heb. 8: 1; 9: 11-14, 24; 13: 12; 1 Juan 2: 1.)
Cristo el único verdadero mediador.-
Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda expiatoria de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces se hizo una perfecta expiación por los pecados de la gente. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor; por lo tanto, nuestra situación actual es como la de los israelitas que estaban en el atrio exterior, esperando y buscando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo... El símbolo se encontró con la realidad

simbolizada en la muerte de Cristo, el Cordero muerto por los pecados del mundo. El gran Sumo Sacerdote ha hecho el único sacrificio que es de valor.
El incienso que ahora es ofrecido por los hombres, las misas que ahora se dicen para la liberación de las almas del purgatorio, no tienen el menor valor delante de Dios. Todos los altares y sacrificios, las tradiciones e invenciones mediante las cuales los hombres esperan ganar la salvación, son falacias. No se deben ofrecer sacrificios fuera del lugar santo, pues el gran Sumo Sacerdote está realizando allí su obra. No se atreva ningún príncipe ni monarca a aventurarse dentro del santo recinto.
Cristo no necesita en su intercesión como nuestro Abogado de la virtud de ningún hombre, ni de la intercesión de ningún hombre. Cristo es el único que lleva los pecados, la única ofrenda por el pecado. Las oraciones y la confesión deben ofrecerse únicamente a Aquel que entró una vez para siempre en el lugar santo. Cristo ha declarado: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". El salvará hasta lo sumo a todos los que se allegan a él por fe. Vive siempre para interceder por nosotros. Esto hace que no tenga valor la ofrenda de la misa, una de las falsedades del romanismo.

La pretendida intercesión de los santos es la mayor falsedad que se pueda inventar. Sacerdotes y gobernantes no tienen derecho a interponerse entre Cristo y las almas por las cuales él murió, como si estuvieran investidos con los atributos del Salvador y pudieran perdonar transgresiones y pecados. Ellos mismos son pecadores. Son sólo seres humanos. Un día verán que sus doctrinas engañosas han inducido a crímenes de toda clase y suerte, a adulterio, robo y falsedad. Son responsables por muchos terribles males que los hombres han perpetrado contra sus prójimos.

El juez de toda la tierra los llamará en su tribunal a rendir cuentas por todo esto. Se ha tomado nota del caso de cada alma que ha sido puesta en prisión, de cada ser humano que ha sido torturado. El ángel registrador ha sostenido a los mártires que no quisieron adorar ídolos ni permitieron que su mente y conciencia se convirtieran en instrumentos de hombres que eran instigados por Satanás para realizar hechos perversos. Estas cosas se hacen bajo el dominio del hombre de pecado, que se ha colocado a sí mismo como Dios, sentándose en el templo de Dios y se ha atribuido las prerrogativas de Dios para llevar a cabo sus propios designios.

El más poderoso ser humano no es infinito, no importa lo que pretenda ser; no puede entender lo infinito. Cristo afirmó claramente: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre". Un maestro una vez se estaba esforzando por presentar la excelsitud de Dios, cuando se oyó una voz que decía: "Todavía no podemos entender quién es él". El maestro noblemente contestó: "Si yo pudiera explicar a Dios plenamente, o bien yo mismo sería dios, o Dios mismo dejaría de ser Dios".

Compárese al Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, con los que están llenos de suficiencia propia, y son engreídos, dictatoriales y anhelan mandar en la iglesia. Los profetas han especificado los atributos de Cristo. Predijeron que sería un Pastor benigno, que llevaría las ovejas en su regazo. Hay otros sellados por la profecía, que han aceptado el cargo de dirigentes e instructores religiosos, a quienes reprocha la Palabra de Dios por su negligencia debida a su ignorancia para hacer la obra que debieran haber hecho en sus puestos de responsabilidad (MS 176, 1898).

16 (Col. 1: 26-27; Rom. 16: 25; ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14; 2 Tim. 3: 16).
Más allá de la percepción del hombre.-
Grande es el misterio de la piedad. Hay misterios en la vida de Cristo que deben ser creídos, aunque no pueden ser explicados. Una mente limitada no puede sondear el misterio de la piedad (Carta 65, 1905).

(1 Ped. 1: 11-12.) La encarnación, un proceso penoso.-
La obra de la redención es llamada un misterio, y es ciertamente el misterio mediante el cual la justicia eterna se presenta a todos los que creen. La raza humana estaba enemistada con Dios como consecuencia del pecado. A un precio infinito, mediante un proceso penoso, misterioso tanto para los ángeles como para los hombres, Cristo tomó la humanidad. Ocultó su divinidad, puso a un lado su gloria, y nació como un niñito en Belén. Vivió en la carne humana la ley de Dios para que pudiera condenar el pecado en la carne, y para dar testimonio a los seres celestiales de que la ley fue ordenada para vida y para asegurar felicidad, paz y eterno bien a todos los que obedecen. Pero el mismo sacrificio infinito que es vida para los que creen, es un testimonio de condenación para los desobedientes, testimonio que habla muerte y no vida (MS 29, 1899).

CAPÍTULO 4

1.
Ver EGW com. Col. 2: 8; 1 Juan 4: 1.

8.
Ver EGW com. Prov. 3: 17.

12 (2 Tim. 3: 14-15).
La humilde dependencia de Timoteo.-
Preciosas lecciones se encuentran en la historia de Timoteo. Era sólo un muchacho cuando fue elegido por Dios como maestro; pero tan firmes eran sus principios, debido a una correcta educación, que era idóneo para ese importante cargo. Desempeñó sus responsabilidades con humildad semejante a la de Cristo. Era fiel, firme y leal, y Pablo lo eligió para que fuera su compañero de trabajos y de viajes. Para que Timoteo no sufriera menosprecios debido a su juventud, Pablo le escribió: "Ninguno tenga en poco tu juventud". Podía escribirle sin peligro, porque Timoteo no tenía suficiencia propia, sino que continuamente buscaba dirección.
Hay muchos jóvenes que actúan por impulsos y no por razonamientos. Pero a cada paso Timoteo preguntaba: "¿Es este el camino del Señor?" No tenía talentos especialmente brillantes, pero consagraba todas sus capacidades al servicio de Dios, y eso hacía que su obra fuera valiosa. El Señor encontraba en él una mente que podía modelar y disponer para la morada interior del Espíritu Santo.
Dios quiere usar a los jóvenes de hoy día como usó a Timoteo, si se someten a su conducción. Tenemos el privilegio de ser misioneros de Dios. Él os exhorta para que trabajéis por vuestros compañeros. Buscad a aquellos que sabéis que están en peligro, y tratad de ayudarlos con el amor de Dios. ¿Cómo podrán conocer al Salvador a menos que vean sus virtudes en sus seguidores? (Yl 13-2-1902).

13-16 (2 Tim. 2: 1-3, 7, 15).
No es suficiente el poder intelectual.-
[Se cita 1 Tim. 4:13-16.] La admonición dada a Timoteo debe ser tenida en cuenta en cada hogar y convertirse en un factor educativo en cada familia y en cada escuela... [Se cita 2 Tim. 2: 1-3, 7, 15.]… La más elevada meta de nuestra juventud no debe ser esforzarse por ir tras de algo novedoso. No había nada de esto en la mente ni en la obra de Timoteo. Los jóvenes debieran tener en cuenta que el mero conocimiento en las manos del enemigo de todo bien, puede ser un poder para destruirlos. Un ser sumamente inteligente, que ocupaba un puesto destacado entre la multitud angelical, fue el que finalmente se convirtió en rebelde, y muchas mentes de cualidades intelectuales distinguidas ahora están siendo cautivadas por su poder (YI 5-5-1898).

16.
"Ten cuidado de ti mismo".-
"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". Tú mismo necesitas la primera atención. Primero entrégate al Señor para ser santificado para su servicio. Un ejemplo de piedad será más eficaz para la verdad que la máxima elocuencia desprovista de una vida bien ordenada. 358 Arregla la lámpara del alma y llénala nuevamente con el aceite del Espíritu. Busca de Dios aquella gracia, aquella claridad de comprensión que te capacitará para hacer una obra de éxito. Aprende de él lo que significa trabajar por aquellos por quienes él dio su vida. El obrero más talentoso puede hacer poco a menos que Cristo, la esperanza y la fortaleza de la vida, sea formado en su interior (RH 19-8-1902).

CAPÍTULO 5

13.
Ver EGW com. Exo. 31: 1-6.

24-25 (Apoc. 20: 12-13).
Lo que pasa con el pecado.-
Los pecados de algunos hombres han sido manifestados de antemano, han sido confesados con arrepentimiento y han sido abandonados, y de antemano han sido tratados en el juicio. La palabra perdón se ha escrito frente a los nombres de esos hombres. Pero los pecados de otros hombres los siguen, y no han sido eliminados por el arrepentimiento y la confesión, y esos pecados permanecerán registrados contra ellos en los libros del cielo (MS la, 1890).

CAPÍTULO 6

10.

Ver EGW com. Mat. 26: 14-16.

12 (ver EGW com. Gál. 5: 6).

Preciosas promesas.-

"Echa mano de la vida eterna". Venid a Jesús con fe. Pedid y recibiréis. Se promete el perdón de los pecados al que se arrepiente, la justificación al que cree, y la corona de la vida al que es fiel hasta la muerte (Carta 33, 1895).

19.

Ver EGW com. 2 Cor. 9: 16.

20 (Col. 2: 8; ver EGW com. 1 Juan 2: 18).

La ciencia y la religión se proyectan luz mutuamente.-

Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con las obras divinas; toda verdadera educación conduce a obedecer al gobierno de Dios. La ciencia despliega nuevas maravillas ante nuestros ojos, se remonta a lo alto y explora nuevas profundidades; pero en su investigación no produce nada que esté en conflicto con la revelación divina, la ignorancia quizá procure apoyar falsos conceptos de Dios recurriendo a la ciencia; pero no están en desacuerdo el libro de la naturaleza y la Palabra escrita: cada uno proyecta luz sobre el otro. Correctamente entendidos hacen que conozcamos a Dios y su carácter, enseñándonos algo de las leyes sabias y bondadosas por medio de las cuales él obra (ST 20-3-1884).

Sofistería de la falsa ciencia.-

Necesitamos estar continuamente en guardia contra las sofisterías acerca de la geología y otras ramas de la falsamente llamada ciencia, que no tienen nada que ver con la verdad. Las teorías de los grandes hombres necesitan ser zarandeadas cuidadosamente del más ligero vestigio de sugestiones de incredulidad. Una semillita sembrada por maestros en nuestras escuelas, dará lugar a una cosecha de incredulidad si es recibida por los alumnos. Todo el brillo del intelecto que poseen los hombres ha sido dado por el Señor, y debe ser dedicado a su servicio (RH 1-3-1898).

2 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

1-2 (cap. 4: 6-9).

Segunda carta de Pablo a Timoteo.-
Esta carta fue escrita a Timoteo, el primer obispo de la iglesia de Efeso, después de que Pablo compareció ante Nerón por segunda vez para que diera testimonio con su vida de la fe que profesaba. Al registrar este relato de las pruebas que pasó entre hombres que se habían apartado de la fe, Pablo habla palabras que debieran reanimar nuestro corazón cuando pasemos por el mismo terreno (RH 18-7-1907).

Afecto entre Pablo y Timoteo.-
El discurso del apóstol le había ganado muchos amigos, y era visitado por personas de jerarquía que consideraban la bendición de él de mayor valor que la protección del emperador del mundo; pero había un amigo cuya simpatía y compañía él anhelaba en esos últimos días de prueba. Ese amigo era Timoteo, a quien había encargado el cuidado de la iglesia de Efeso y que, por lo tanto, había quedado lejos cuando Pablo hizo su último viaje a Roma.
El afecto entre Pablo y Timoteo comenzó cuando éste se convirtió, y ese vínculo se había fortalecido mientras compartían las esperanzas, los peligros y los afanes de la vida misionera, hasta que parecía que eran una sola persona. La diferencia de edades y la disparidad de caracteres hicieron que su amor mutuo fuera más intenso. El espíritu ardiente, entusiasta, indomable de Pablo, encontraba reposo y consuelo en la disposición suave, complaciente y discreta de Timoteo. El fiel ministerio y tierno amor de este leal compañero habían iluminado muchas horas oscuras de la vida del apóstol. Todo lo que Melanchton fue para Lutero, todo lo que un hijo podría ser para un amado y reverenciado Padre, lo fue el joven Timoteo para el probado y solitario Pablo (YI 10- 71902).

9.

Ver EGW com. Luc. 17: 10; Efe. 2: 8-9.

10.

Ver EGW com. com. Heb. 2: 14.

12.

Una sana experiencia religiosa.-
"Yo sé a quién he creído". El [Pablo] no vive bajo una nube de dudas, andando a tientas en la neblina y oscuridad de la incertidumbre, quejándose de penalidades y pruebas. Una voz de alegría, llena de esperanza y valor, resuena a todo lo largo del recorrido hasta nuestro tiempo. Pablo tenía una sana experiencia religiosa. El amor de Cristo era su grandioso tema y el poder que lo constreñía y gobernaba (RH 8-9-1885).

CAPÍTULO 2

1-3, 7, 15.

Ver EGW com. 1 Tim. 4: 13-16.

1-4.

Ver EGW com. cap. 4: 1-7.

14.

Disputas con un propósito.-
[Se cita 2 Tim. 2: 11-14.] ¿Qué significa eso? Significa que podría haber disputas acerca de palabras y de ideas; pero que deberían servir a algún propósito, deberían ser para quebrantar la obstinación y la oposición que hay en los corazones humanos, para que sus espíritus pudieran ser atemperados y subyugados de modo que cuando las semillas de la verdad fueran puestas en el terreno del corazón pudieran arraigarse allí (MS 13, 1888).

14-16 (vers. 23-26; cap. 4: 1-5; Col. 2: 8; ver EGW com. Apoc. 14: 1-4; 18: 1).

Cese toda vana especulación.-

[Se cita 2 Tim. 2: 14.] Esta es una admonición apropiada para este tiempo. Después viene un encargo que con frecuencia necesitará ser dado: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Aprended a aceptar las verdades que han sido reveladas y a manejarlas en tal forma que sean alimento para la grey de Dios. Nos encontramos con los que permiten que su mente divague en algunas especulaciones en cuanto a cosas de las cuales nada se dice en la Palabra de Dios. Dios ha hablado en el lenguaje más claro posible sobre cada tema que afecta la salvación del alma; pero desea evitemos todas las vanas quimeras, y dice: Ve hoy a trabajar en mi viña. La noche viene cuando nadie puede trabajar. Abandona toda inútil curiosidad; vela, trabaja y ora. Estudia las verdades que han sido reveladas. Cristo desea destruir todas las fantasías inútiles, y nos señala los campos maduros para la siega. A menos que trabajemos fervientemente, la eternidad nos abrumará con su carga de responsabilidad (RH 5-21901).

16-18 (Col. 2: 8).

Aferrándose a las sombras.-

Se nos promete en las Escrituras que si caminamos humildemente delante de Dios, recibiremos instrucción. Pero se nos amonesta contra una curiosidad indebida. "Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad", lo cual conducirá a senderos de suposiciones e imaginaciones sin objeto alguno. Se trata de teorías vanas e insustanciales de creación humana, que mantienen la mente vanamente ocupada. No hay en ellas nada seguro o sustancial. De los que proponen esas teorías, dice Pablo: "Su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección va se efectuó, y trastornan la fe de algunos".
En los días de los apóstoles fueron presentadas como verdad las más necias herejías. La historia se ha repetido y se volverá a repetir. Siempre habrá aquellos que aunque evidentemente son estrictos se aferrarán a las sombras antes que a la sustancia. Admiten el error en lugar de la verdad, porque el error está revestido con una nueva vestidura que ellos creen que cubre algo maravilloso; pero quítese la cobertura y no aparecerá nada (RH 5-2-1901).

20 (Mat. 13: 47-48).

Tanto buenos como malos en la iglesia.-

[Se cita 2 Tim. 2: 19-20.] La "casa grande" representa a la iglesia. En la iglesia se encontrará tanto lo vil como lo 360 precioso. La red que se echa en el mar recoge tanto buenos como malos (RH 5-2-1901).

21.

Se necesitan vasos vacíos.-

¿Qué clase de vasos se necesitan para el uso del Maestro? Vasos vacíos. Cuando vaciamos el alma de toda contaminación estamos listos para el uso (RH 28-2-1899).

La purificación, una obra individual.-

"Si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra". No debe aceptar teorías que si se acogen tendrán un efecto corruptor. Debe purificarse de todo concepto indebido que, si es albergado, lo apartaría de la segura Palabra de Dios hacia las invenciones humanas, degradación y corrupción. Debe resistir la obra que hace el enemigo mediante instrumentos de deshonra. Escudriñando las Escrituras con mucha oración, encontrará una senda para seguir, no una senda humana sino la que conduce al cielo.
La obra de purificación es una obra individual. Nadie puede hacer esta obra por otro. "Si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor". El Espíritu de Dios trabajará por medio de instrumentos humanos santificados, a los que guiará para que procedan correctamente. Se proporcionarán capacidad y gracia. Los hombres estarán henchidos de un ferviente deseo de predicar las verdades del Evangelio, firme, decididamente y en una forma clara (RH 5-2-1901).

23-26 (vers. 14-18; cap. 4: 1-5; Col. 2: 8; Apoc. 7: 3-4; ver EGW com. Apoc. 3: 1-3; 14:1-4).

No hay lugar para la indebida curiosidad.-

Hay algunas cosas de las que debemos precavernos. Llegarán cartas que contienen preguntas en cuanto al sellamiento del pueblo de Dios, quiénes serán sellados, cuántos, y otras preguntas movidas por la curiosidad. Creo que debemos decirles que lean las cosas que están plenamente reveladas y

hablen de ellas. En la Palabra de Dios se nos estimula al asegurarnos que si caminamos humildemente con Dios, recibiremos instrucción. Pero no debe fomentarse una curiosidad indebida.
Podríamos remitir al capítulo dos de 2 Timoteo a los que están deseosos de originar alguna cosa nueva y extraña que es producto de la imaginación humana, y está tan por debajo de los grandes y nobles conceptos de las Sagradas Escrituras como está lo común por debajo de lo sagrado. Podríamos responder a preguntas necias, diciendo: Espere, y entonces todos sabremos qué es esencial que sepamos. Nuestra salvación no depende de asuntos secundarios (Carta 58, 1900).

CAPÍTULO 3

14.15 (Hech. 16: 1-3).

La preparación de la niñez de Timoteo.-

La madre y la abuela de Timoteo unieron sus esfuerzos para prepararlo para Dios. ¿Cuál fue su libro de texto? La Biblia. Pablo, su Padre en el Evangelio, declara: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras". La fe que la madre y la abuela tenían en los oráculos de Dios fue una ilustración constante para Timoteo de la bendición de hacer la voluntad de Dios.
Cuando Timoteo era poco más que un muchacho, Pablo lo llevó consigo como su compañero de labores. Las que habían enseñado a Timoteo en si niñez disfrutaron de la recompensa de ver al hijo de sus cuidados vinculado en estrecho compañerismo con el gran apóstol (MS 117a, 1901).

(1 Tim. 4: 12.) Influencia y piedad de Timoteo.-

Pablo amaba a Timoteo porque Timoteo amaba a Dios. Su inteligente conocimiento de la piedad experimental y de la verdad, le daban distinción e influencia. La piedad e influencia de su vida hogareña no eran de baja calidad, sino puras, sensatas e incontaminadas por falsos conceptos. La influencia moral de su hogar era sólida, no caprichosa, ni impulsivo, ni variable. La Palabra de Dios era la regla que guiaba a Timoteo. Recibió su instrucción renglón tras renglón, mandamiento tras mandamiento, un poquito allí, otro poquito allá. Delante de su mente se mantuvieron siempre impresiones del orden más elevado posible. Las que lo instruyeron en su hogar cooperaron con Dios es educar a ese joven para que llevara las responsabilidades que habrían de recaer sobre él en una temprana edad...
Apreciamos la ventaja que tuvo Timoteo debido a un correcto ejemplo de piedad y verdadera santidad. La religión era la atmósfera de su hogar. El evidente poder espiritual de la piedad hogareña lo conservó puro en su habla y lo libró de todo concepto corruptor. Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras desde la niñez; había recibido el beneficio de las Escrituras del Antiguo Testamento y de los manuscritos de parte del Nuevo, las enseñanzas y lecciones de Cristo (Carta 33, 1897).

16 (1 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 21; ver EGW com. Juan 17: 17).

Más allá de la comprensión limitada.-

Quizá haya algunos que piensen que con su juicio limitado son completamente capaces de tomar la Palabra de Dios y afirmar cuáles son las palabras inspiradas y cuáles no lo son. Mis hermanos en el ministerio, quiero amonestaras para que salgáis de ese terreno. "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". No hay ningún hombre finito que viva ahora- no me importa quién es o qué puesto ocupe-, al que Dios haya autorizado a entresacar y escoger en su Palabra.
Es cierto que el apóstol ha dicho que hay algunas cosas que son difíciles de entender en las Escrituras; sí, las hay. Y si no fuera porque hay temas que son difíciles y complejos para entender, bien podría el escéptico que ahora argumenta que Dios ha dado una revelación que no puede ser entendida- bien podría él, digo yo-, tener algo más que argumentar. La infinitud de Dios es tanto más alta de lo que nosotros somos, que es imposible que el hombre comprenda el misterio de la piedad.
Los ángeles de Dios contemplaron con asombro a Cristo, quien tomó la forma de hombre y humildemente unió su divinidad con la humanidad para poder ministrar a los hombres caídos. Esto asombra a los ángeles celestiales. Dios nos ha dicho que él lo hizo, y debemos aceptar la Palabra de Dios al pie de la letra.
Y que intentemos razonar en cuanto a nuestro Creador, desde cuándo ha existido, dónde entró primero el mal en nuestro mundo, y todas esas cosas, podríamos razonar sobre ellas hasta caer desfallecidos y exhaustos con nuestra investigación, y aún habrá más allá un infinito. No podemos abarcar tales temas. Por lo tanto, ¿qué hombre hay que se atreva a tomar la Biblia y decir que esta parte es inspirada y aquella otra no lo es? Preferiría que me arrancaran ambos brazos antes de que jamás hiciera una declaración impusiera mi juicio sobre la Palabra de Dios en cuanto a qué es inspirado y qué no lo es.
¿Cómo sabría el hombre limitado cosa alguna en cuanto a este asunto? Debe tomar la Palabra de Dios al pie de la letra, luego apreciarla tal como es, incorporarla en la vida y entretejerla en el carácter. En la Palabra de Dios está plenamente revelado todo lo que concierne a la salvación de los hombres, y si

tomamos esa Palabra y la comprendemos en la mejor forma en que nos es posible, Dios nos ayudará en su comprensión.
Las mentes humanas sin la ayuda especial del Espíritu de Dios considerarán que muchas cosas de la Biblia son muy difíciles de comprender, porque les falta esclarecimiento divino. Los hombres no deben ocuparse de la Palabra de Dios ensalzando su propia manera de obrar, o su propia voluntad, o sus propias ideas, sino deben ocuparse de ella con un espíritu dócil, humilde y santo.
Nunca tratéis de escudriñar las Escrituras a menos que estéis listos a escuchar, a menos que estéis dispuestos a aprender, a menos que queráis escuchar la Palabra de Dios como si la voz divina os estuviera hablando directamente desde los oráculos vivientes. Nunca permitáis que un hombre mortal juzgue la Palabra de Dios o dictamine cuánto de ella es inspirado y cuánto no es inspirado, o que esta porción es más inspirada que algunas otras porciones. Dios le amonesta que se retire de ese terreno. Dios no le ha dado una obra tal para hacer (MS 13, 1888).

(Exo. 3: 5.) La Palabra de Dios no debe ser disecada.-
Se necesita toda la eternidad para desplegar las glorias y extraer los preciosos tesoros de la Palabra de Dios. No permitáis que hombre alguno venga a vosotros y comience a disecar la Palabra de Dios diciendo qué es revelación, qué es inspiración, y qué no lo es, sin que lo reprendáis. Decid a todos esos sencillamente que no saben, que no son capaces de comprender las cosas del misterio de Dios. Lo que deseamos es inspirar fe. No deseamos que nadie diga: "Esto quiero rechazar y esto quiero recibir", sino queremos tener fe implícita en la Biblia en conjunto y tal como es.
Os exhortamos a que toméis vuestra Biblia, pero no pongáis una mano sacrílega sobre ella, y digáis: "Esto no es inspirado" sencillamente porque algún otro lo ha dicho. Ni una jota ni una tilde jamás debe ser sacada de la Palabra. ¡No lo hagáis, hermanos! No toquéis el arca. No pongáis vuestra mano sobre ella, sino que Dios la mueva. Él puede hacerlo, y procederá de tal manera que logrará nuestra salvación. Queremos que Dios tenga libertad de acción. No queremos que lo traben las ideas del hombre. Conozco algo de la gloria de la vida futura. Una vez una hermana me escribió para preguntarme si no podía contarle algo acerca de la ciudad de nuestro Dios, además de lo que tenemos en la Palabra. Me preguntó si no podía describirle algo de sus diseños. Le escribí que tendría que decirle: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". "No -le dije-, usted no puede pintar, usted no puede describir, y [ni aun] la lengua del mártir puede comenzar a presentar descripción alguna de la gloria de la vida futura; pero le voy a decir lo que usted puede hacer: puede proseguirá la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Puede morir al yo; puede procurar crecer hacia la perfección del carácter cristiano en Cristo Jesús". Esa es nuestra obra; pero cuando los hombres comienzan a entremeterse con la Palabra de Dios, quiero decirles que no continúen porque no saben lo que están haciendo (MS 13, 1888).

CAPÍTULO 4

1-5 (cap. 2: 14-18, 23-26; Rom. 1: 25; Col. 2: 8).
Convirtiendo la verdad en mentira.-
Nadie debe distorsionar la verdad mediante suposiciones baladíes, dando una interpretación oscura y forzada a la Palabra. De esa manera corren el peligro de convertir la verdad de Dios en mentira. Hay quienes necesitan en su corazón el toque del Espíritu divino. Entonces se preocuparán por el mensaje para este tiempo. No irán en busca de pruebas humanas, detrás de algo nuevo y extraño. El día de reposo del cuarto mandamiento es la prueba para ese tiempo...
Hay entre los jóvenes un ardiente deseo de ocuparse de algo nuevo, aunque sea de una calidad muy baja. El Señor no quiere que la mente se ocupe de naderías que no aprovechan, buscando lo que nunca encontrará. Desea que busquemos un alma pura y limpia, lavada y emblanquecida en la sangre del Cordero. El manto blanco de la justicia de Cristo es lo que permite que el pecador llegue a la presencia de los ángeles celestiales. No es el color de su cabello, sino su perfecta obediencia a todos los mandamientos de Dios lo que le abre los portales de la santa ciudad (Carta 207,1899).

1-7 (cap. 2: 1-4).
Fidelidad en el ministerio.-
Pablo casi ha terminado su carrera, y desea que Timoteo ocupe su lugar, protegiendo a las iglesias de las fábulas y herejías con las cuales Satanás y sus instrumentos se esforzarían por apartarlas de la verdad. Pablo lo exhorta a que se aparte de los asuntos de este mundo y de complicaciones que le impedirían entregarse plenamente a la obra de Dios. Debe sufrir con alegría la oposición, los reproches y las persecuciones a las que lo expondrán su fidelidad. Debe ser plenamente leal a su ministerio, utilizando cada medio de hacer el bien a sus prójimos (YI 10-7-1902).

3-4.
Ver EGW com. Hech. 20: 30; Col. 2: 8; 1 Juan 4: 1.

6-9.
Ver EGW com. cap. 1: 1-2.

7-8.
Ver EGW com. Apoc. 14:13.

13-14 (Hech. 19: 33).
Alejandro efectúa el arresto final de Pablo.-
Pablo fue apresado otra vez en la casa de un discípulo de la ciudad de Troas, y desde ese lugar fue conducido rápidamente a su encarcelamiento final.
El arresto fue posible debido a los esfuerzos de Alejandro el calderero ["herrero", BJ, NC], quien se opuso muy infructuosamente a la obra del apóstol en Efeso y ahora aprovechó la oportunidad de vengarse de aquel a quien no había podido derrotar (LP 305).

13, 16-21.
Pablo hace frente a la muerte con valor.-
Pablo concluye su carta con varios mensajes personales, y vez tras vez repite el pedido urgente de que Timoteo vaya a visitarlo pronto, si es posible antes del invierno. Describe su soledad debido a la deserción de algunos amigos y la ausencia inevitable de otros, y para que Timoteo no vacile temiendo que la iglesia de Efeso necesitaba su ministerio, declara que ya ha enviado a Tíquico para que ocupe el lugar de Timoteo durante su ausencia. Y después añade este pedido conmovedor: "Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos".
Durante su segundo arresto Pablo fue apresado y llevado tan rápidamente, que no tuvo oportunidad de recoger sus pocos "libros" y "pergaminos", y ni siquiera de llevar su capote. Y ahora se avecinaba el invierno y sabía que sufriría de frío en su húmeda celda de la prisión. No tenía dinero para comprar otra vestidura, sabía que su fin podría llegar en cualquier momento, y con su acostumbrada abnegación y su temor de ser carga para la iglesia, deseaba que no se hiciera ningún gasto debido a él (LP 327).

16-17.
Pablo y Nerón frente a frente.-
¡Pablo y Nerón frente a frente! El rostro del emperador mostraba el vergonzoso registro 363 de las pasiones que rugían por dentro; el rostro del preso narraba el relato de un corazón en paz con Dios y el hombre. Ese día contrastó el resultado de sistemas opuestos de educación: una vida de desenfrenada complacencia propia, y otra vida de completo sacrificio. Allí estaban los representantes de dos conceptos de vida: un egoísmo supremo, que no considera nada como demasiado valioso para no ser sacrificado ante la complacencia transitoria, y la paciencia abnegada, lista para entregar aun la vida misma, si es necesario, para el bien de otros (YI 3-7- 1902).

TITO

CAPÍTULO 1

9-11.
Ver EGW com. Hech.15: 1, 5

CAPÍTULO 2

8.
Ver EGW com. Col. 4: 6.

10(Fil. 2: 5).
Embelleciendo la doctrina de Cristo.-
Para embellecer la doctrina de Cristo nuestro Salvador, debemos tener el mismo que hubo en Cristo. Nuestros gustos y nuestras aversiones, nuestro deseo de favorecernos a expensas de otro, deben ser vencidos. Que la paz de Dios gobierne nuestro corazón. Cristo debe ser en nosotros un poder viviente y que actúa (MS 39, 1896).

11.
Ver EGW com. Efe. 4: 7; 1 Ped. 1: 22.

14.
Ver EGW com. Luc. 17: 10; Rom. 3: 20-3l; Gál. 5: 6.

CAPÍTULO 3

5.
Ver. EGW com. Luc. 17:10; Rom.3:20-31.

HEBREOS

CAPÍTULO 1

3 (Col. 1: 15; 2:9; 3: 10; ver EGW com. Juan 1: 14; Hech 1: 11; 17: 28; Efe. 1: 20-21; Heb. 2: 14-18).

La personalidad de Dios.-

El [Cristo] presentaba a Dios no como una enseñanza que impregnaba la naturaleza, sino como un Dios que tiene personalidad. Cristo era la misma imagen de la persona de su Padre, y vino a nuestro mundo para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios, para que el mundo para aunque caído, por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios pudiera llegar a recibir el sello de la imagen divina y del carácter divino, adornados con la belleza del encanto celestial (MS 24, 1891).

4-14.

La omnipotencia de Jesús.-

[Se cita Heb. 1: 4-12.] Con este lenguaje se expone la omnipotencia del Señor Jesús. Es presentado al estudiante de la Biblia como el Creador del mundo, y fue su legítimo Gobernante. [Se cita Heb. 1: 13-14.] En el primer CAPÍTULO de Hebreos se contrasta el nivel que ocupan los ángeles y el que ocupa Cristo. Dios ha pronunciado palabras acerca de Cristo que no deben ser aplicadas a los ángeles." Ellos son invadidos para servicio en favor de los que serán herederos de la salvación"; pero Cristo, como Mediador, es el gran Ministro en la obra de la redención. El Espíritu Santo es su representante en nuestro mundo para ejecutar el propósito divino de proporcionar poder de lo alto a los hombres caídos a fin de que puedan ser vencedores. Todos los que entran en un pacto con Jesucristo, se convierten en hijos de Dios por adopción. Son limpiados por el poder regenerador de la palabra, y los ángeles tienen la comisión de ministrar a favor de ellos (MS 57,1907).

6,8.

Ver EGW com. cap.: 1-3; Juan 1: 1-3,14; Col.2: 9. 364

8.

Ver EGW com. Juan 1: 1-3.

14 (ver EGW com. Hech. 10: 1-6; Apoc. 5: 11).

Poder y eficiencia para la iglesia.-

Se necesita la acción divina para dar poder y eficiencia a la iglesia en este mundo. La familia de Dios en la tierra, sujeta a tentaciones y pruebas, está muy cerca de su corazón de amor. Él ha ordenado que se mantenga la comunicación entre los seres celestiales y los hijos de Dios en esta tierra. Ángeles de los atrios de lo alto son enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación (MS 142. 1899).

(Sant. 4: 8.) Los ángeles buenos refrenan a Satanás.-

Dios tiene ángeles cuya obra continua es la de atraer a los que serán herederos de la salvación. Cada vez que uno da un paso hacia Jesús, Jesús da pasos hacia él. La obra de los ángeles es la de refrenar los poderes de Satanás (MS 17, 1893)

(Efe. 6: 12.) En ayuda de las almas tentadas.

Ángeles celestiales están comisionados para que velen por las ovejas del rebaño de Cristo. Cuando Satanás con sus tretas engañosas engañaría si le fuera posible aun a los escogidos, esos ángeles ponen en acción influencias que salvarán a las almas tentadas si éstas prestan atención a la Palabra del Señor, comprenden su peligro, y dicen: "No, no entraré en ese designio de Satanás. Tengo un Hermano Mayor en el trono celestial, quien me ha mostrado que tiene un tierno interés en mí, y no voy a entristecer su amoroso corazón. Sé y estoy seguro de que él vela por sus hijos y los cuida como a las niñas de sus ojos. Su amor no disminuye. No heriré el corazón de Cristo; no trataré de convertirme en un tentador de otros" (Carta 52, 1906).

(Apoc. 5: 9-12.) Los ángeles comparten el triunfo final.-

Los ángeles actúan como agentes invisibles por medio de seres humanos para proclamar los mandamientos de Dios. Los ángeles tienen mucho más que ver con la familia humana de lo que muchos

suponen. Y hablando de los ángeles: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" Santos ángeles se unirán en el cántico de los redimidos. Aunque no pueden cantar por experiencia propia: "Él nos lavó en su propia sangre y nos redimió para Dios", sin embargo, comprenden el gran peligro del cual han sido salvados los hijos de Dios. ¿Acaso no fueron enviados ellos para levantar una bandera contra el enemigo? Pueden simpatizar plenamente con el glorioso éxtasis de aquellos que han vencido mediante la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos (Carta 79, 1900).

Ángeles cooperan con agentes humanos.-
Santos agentes ministradores del cielo están cooperando con instrumentos humanos para conducir por sendas de seguridad a todos los que aman la verdad y la rectitud. El gozo máximo de los ángeles del cielo es extender el escudo de su tierno amor sobre las almas que se vuelven a Dios; y Satanás lucha obstinadamente para retener a cada alma que ha experimentado luz y evidencias. Su fiero e implacable deseo es el de destruir a toda alma posible. ¿Preferiréis estar bajo su bandera?
Los instrumentos angelicales se mantienen firmes, determinados a que no logre la victoria. Recuperarían a cada alma de nuestro mundo que está bajo la bandera de Satanás si esas pobres almas no procuraran tan afanosamente mantenerse fuera y lejos del alcance de su ministración misericordiosa y de su poder para rescatar. Su profundo y ferviente amor por las almas por las cuales ha muerto Cristo, sobrepasa toda medida. Anhelan hacer que esas almas engañadas sean inteligentes en cuanto a la forma en que pueden resistir y quebrantar la fascinación que Satanás ejerce sobre ellas.
¡Si tan sólo contemplaran a Jesús, y por un momento discernieran verdadera y sinceramente el amor que ha sido expresado en el sacrificio que ha sido hecho por esas almas! ¡Si tan sólo pudieran ver los decididos esfuerzos de Satanás para eclipsar con su sombra infernal cada rayo de luz que podría llegar a la mente y al corazón de personas que ahora están en delitos y pecados! ¡Ojalá despertaran de su sopor, así como todo el mundo pronto despertará debido a la trompeta de Dios que anunciará su aparición!...
Ángeles están reteniendo a los agentes destructores, pues unen un intenso interés por esos hijos rebeldes, y desean ayudarlos para que vuelvan al redil en seguridad y paz para que finalmente puedan ser vencedores y sean salvos, eternamente salvos con la familia de Dios en el cielo (MS 29, 1900).

(Juan 17: 21.) La atmósfera celestial traída a la tierra.
La obra de, estos seres celestiales es la de preparar a los habitantes de este mundo para que lleguen a ser hijos de Dios, 365 puros, santos, inmaculados. Pero los hombres, aunque profesan ser seguidores de Cristo, no adoptan una actitud que les permita entender esa misión, y de esa manera se hace difícil la obra de los mensajeros celestiales. Los ángeles, que siempre contemplan el rostro del Padre celestial, preferirían permanecer cerca de Dios, en la pura y santa atmósfera del cielo; pero debe hacerse una obra para traer esa atmósfera celestial a las almas que son tentadas y probadas, para que Satanás no las inhabilite para el lugar que el Señor quiere que ocupen en los atrios celestiales.
Principados y potestades en lugares celestiales se unen con estos ángeles en su misión a favor de los que serán herederos de salvación. Pero cuán triste es que esta obra sea estorbada por la tosquedad, la rudeza, la mentalidad mundana de hombres y mujeres que tanto desean alcanzar sus propios fines de satisfacer sus deseos, que pierden de vista la Palabra de Dios que debiera ser su instructor y guía.
El Señor da a cada ángel su obra para este mundo caído. Se proporciona ayuda divina para hombres y mujeres. Tienen la oportunidad de cooperar con los seres celestiales para ser colaboradores con Dios. Ante ellos se coloca la posibilidad de adquirir la idoneidad para poder presentarse ante Dios, para poder llegar a ver su rostro. Los ángeles celestiales se esfuerzan para que la familia humana se una en estrecha hermandad, una unidad descrita por Cristo como la que existe entre el Padre y el Hijo. Los hombres que son tan favorecidos por Dios, ¿cómo pueden dejar de apreciar sus oportunidades y privilegios?; ¿cómo pueden rehusarse a aceptar la ayuda divina que se les ofrece? ¡Cuánto es posible que ganen los seres humanos si tienen en cuenta la eternidad!
Los instrumentos satánicos siempre están luchando para dominar la mente humana; pero los ángeles de Dios constantemente están en acción, fortaleciendo las manos débiles y dando vigor a las rodillas paralizadas de todos los que acuden a Dios en procura de ayuda (RH 4-7-1899).

La línea de comunicación celestial.-
Los ángeles del Señor se comunican con el pueblo de Dios y son sus guardianes, y hacen retroceder a los poderes de las tinieblas para que no ejerzan ningún dominio sobre los que serán herederos de la salvación. ¿Estamos actuando en armonía con los ángeles? Esta es la línea de comunicación que el Señor ha establecido con los hijos de los hombres (MS 1, 1890).

Una obra especial para cada ángel.-
El Señor Jesús tiene una obra especial asignada a cada uno de la familia angélica. Los seres humanos también tienen una obra señalada que hacer en favor de sus propias almas y las de otros que se salvan mediante su influencia. Los ángeles de Dios harán que sea efectiva la obra de los hombres...
Tienen un intenso deseo de que los seres humanos vayan adonde puedan encontrar refugio. Los ángeles cuidaron constantemente a Cristo desde su nacimiento hasta que fue recibido en los atrios celestiales... Los ángeles actúan a través de seres humanos que serán impulsados a llevar a los pecadores a Dios… ¡Ojalá que los que están vacilando entre dos opiniones sólo pudieran comprender a los seres que continuamente actúan para mantener a raya a los ejércitos del poder de las tinieblas! Satanás intenta interceptar cada rayo de luz procedente de los mensajeros de Dios, presentando ventajas u obstáculos terrenales y varios otros métodos para desbaratar los propósitos de Dios. Pero si pudiese descorrerse la cortina, y los ojos que ahora están ciegos ante los seres invisibles pudiesen ver con una visión espiritual restaurada el conflicto que continuamente se libra por causa de las almas que perecen alejadas de Cristo, ¡qué diferencia habría en el proceder de los seres de este mundo! Se avanzaría con decisión. Toda su influencia para bien sería puesta sin demora al lado de Cristo. Contemplarían el intenso interés de los ángeles de Dios en favor de las almas que están malgastando las oportunidades y los privilegios tan valiosos ahora para ellas, para lograr un conocimiento experimental de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado (MS 29, 1900).

CAPÍTULO 2

9.
Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

10 (cap. 5: 8-9; Isa. 53: 10).
Separación de los poderes divinos.-
El Capitán de nuestra salvación fue perfeccionado mediante sufrimientos. Su alma fue convertida en una ofrenda por el pecado. Fue necesario que una terrible oscuridad envolviera su alma debido a que le fueron retirados el amor y el 366 favor del Padre, porque ocupaba el lugar del pecador, y cada pecador debe experimentar esa oscuridad. El justo tuvo que sufrir la condenación y la ira de Dios no como si fuera un castigo, pues el corazón de Dios sufrió con intensísimo dolor cuando su Hijo -sin pecado alguno- estaba sufriendo el castigo del pecado. Esta separación de los poderes divinos nunca más volverá a ocurrir en todos los siglos venideros (MS 93, 1899).

14 (ver EGW com. Mat. 27: 50; Juan 3: 14-17).
Satanás vencido en la cruz.-
El [Cristo] venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció en la naturaleza humana, dependiendo de Dios para obtener poder (YI 25-4-1901).

(Cap. 12: 3; Gén. 3: 15; 2 Tim. 1: 10; 1 Ped. 2: 24.) Cristo triunfante en la muerte.-
Cristo fue clavado en la cruz, pero ganó la victoria. Toda la fuerza del mal se reunió en un esfuerzo para destruir a Aquel que era la Luz del mundo, la Verdad que hace a los hombres sabios para la salvación; pero esa alianza no logró ninguna ventaja. Con cada avance que Satanás hacía, aproximaba su ruina eterna. Cristo sin duda estaba sufriendo la contradicción de pecadores contra él; pero cada angustia de sufrimiento que sobrellevó, ayudó para destruir el fundamento del reino del enemigo. Satanás hirió el calcañar de Cristo, pero Cristo hirió la cabeza de Satanás. El Salvador destruyó por medio de su muerte a aquel que tenía el poder de la muerte. La muerte fue vencida en el mismo acto [momento] de apoderarse de su presa, pues Cristo al morir "sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio". El Hijo de Dios nunca fue más amado por su Padre, por la familia celestial y por los habitantes de los mundos no caídos, que cuando se humilló a sí mismo para sobrellevar ignominia, humillación, vergüenza y ultrajes. Al convertirse en el que llevaba el pecado, quitó de la raza humana la maldición del pecado. Pagó en su propio cuerpo el castigo de aquello sobre lo cual está fundado el poder e Satanás sobre la raza humana: el pecado (YI 28-6-1900).

14-18 (cap. 1: 3; Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; ver EGW com. Mar. 16: 6; Luc. 5: 12-19; Heb. 3: 1-3).
Dios alcanzó a la humanidad por medio de la humanidad.-
Sólo Cristo podía representar a la Deidad. El que había estado en la presencia del Padre desde el principio, el que era la misma imagen del Dios invisible, era el único capaz de hacer esta obra. Ninguna

definición con palabras podía revelar a Dios ante el mundo. Dios mismo debía manifestarse a la humanidad por medio de una vida de pureza, de perfecta confianza en la voluntad de Dios y sumisión a ella, de una vida de humillación que aun el será fin más elevado del cielo hubiera evitado. Dios mismo debía ser revelado a la humanidad. Para hacerlo, nuestro Salvador cubrió su divinidad con humanidad; empleó las facultades humanas, pues sólo adoptando éstas podía ser comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía llegar hasta la humanidad. El ejemplificó en su vida el carácter divino mediante el cuerpo humano que Dios le había preparado. Bendijo al mundo viviendo en la carne humana la vida de Dios, demostrando así que tenía poder para unir la humanidad con la divinidad (RH 25-6-1895).

Cristo tomó nuestro lugar en el universo.-
Él tomó nuestro lugar en el universo bajo el poderoso impulso de su amor, e invitó al Gobernante de todas las cosas a tratarlo como representante de la familia humana. Se identificó con nuestros intereses. Descubrió su pecho para recibir el golpe de muerte; tomó la culpa del hombre y su castigo, y ofreció a Dios un sacrificio completo en lugar del hombre. En virtud de su expiación, tiene poder para ofrecer al hombre perfecta justicia y plena salvación. Cualquiera que crea en él como su Salvador personal, no perecerá sino que tendrá vida eterna (RH 1874-1893).

Cristo se encontró con el hombre como hombre.-
Cristo dejó los atrios reales del cielo y vino a nuestro mundo para representar el carácter de su Padre, y de esa manera ayudar a la humanidad para que volviera a ser leal. La imagen de Satanás estaba sobre los hombres, y Cristo vino para poder proporcionarles poder moral y suficiencia. Vino como un nene desvalido que llevaba la humanidad que nosotros llevamos: "por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". No podía venir en la forma de un ángel, pues a menos que se encontrara con el hombre como hombre y testificara mediante su relación con Dios que no le había sido dado poder divino en una forma diferente a como nos es dado a 367 nosotros, no podía ser un ejemplo perfecto para nosotros. Vino en humildad para que el más humilde ser sobre la tierra no pudiera tener ninguna excusa por causa de su pobreza o su ignorancia, y dijera: "Estas cosas me impiden obedecer la ley de Jehová". Cristo revistió su divinidad con humanidad para que la humanidad pudiera aproximarse a la humanidad, para que él pudiera vivir con la humanidad y llevar todas las pruebas y aflicciones del hombre. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. En su humanidad comprendió todas las tentaciones que sobrevendrían al hombre (MS 21, 1895).

(1 Tim. 2: 5; 1 Juan 2: 1-2; Apoc. 3: 4.) La discreta gloria de Cristo humano.-
Cuando contemplamos a Cristo con los ojos de la fe, vemos la necesidad de llegar a ser puros de pensamiento y santos de carácter. Cristo nos invita a que nos acerquemos a él, y él promete que se acercará a nosotros. Al contemplarlo vemos al Dios invisible que revistió su divinidad con humanidad para que por medio de la humanidad pudiera exhalar una gloria discreta y moderada, de modo que nuestros ojos pudieran descansar en él y nuestras almas no fueran destruidas por su resplandor en toda su plenitud. Contemplamos a Dios a través de Cristo, nuestro Creador y Redentor. Tenemos el privilegio de contemplar a Jesús por fe, y de verlo de pie entre la humanidad y el trono eterno. Es nuestro Abogado que presenta nuestras oraciones y ofrendas como sacrificios espirituales ante Dios. Jesús es la gran propiciación impecable, y por sus méritos Dios y el hombre pueden dialogar.
Cristo penetró en la eternidad llevando su humanidad. Está delante de Dios como representante de nuestra raza. Cuando estamos vestidos con el traje de bodas de su justicia, llegamos a ser uno con él, y dice de nosotros: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos". Sus santos lo contemplarán en su gloria, sin que se interponga un velo que lo opaque (Yl 28-10- 1897).

(Isa. 59: 20.) La naturaleza humana pero no la pecaminosidad humana.-
El [Cristo] había de ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza, pero no la pecaminosidad del hombre. En el cielo se oyó la voz: "Vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová" (ST 29-5- 1901).

(Cap. 9: 11- 14, 22; Rut 4: 13. 14.) Dios de los vivos y de los muertos.-
[Cristo], como portador del pecado, sacerdote y representante del hombre ante Dios, formó parte de la vida de la humanidad llevando nuestra carne y sangre. La vida está en la corriente viviente y vital de sangre, la cual fue dada para la vida del mundo. Cristo consumó una expiación: plena entregando su vida en rescate por nosotros. Nadó sin una mancha de pecado; pero vino al mundo, a la semejanza de la familia humana. No tuvo un cuerpo que fuera sólo una apariencia, sino que tomó la naturaleza humana participando de la vida de la humanidad. La herencia que se perdió por la transgresión fue rescatada, de acuerdo con la ley que Cristo mismo dio, por el pariente más cercano. Jesucristo puso a

un lado su manto regio, su corona real, y revistió su divinidad con humanidad para convertirse en su sustituto y fiador de la humanidad, para que muriendo en la humanidad pudiera con su muerte destruir a aquel que tenía el imperio de la muerte. No podría haber hecho esto como Dios; pero Cristo podía morir viniendo como hombre. Por medio de la muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo llevó a la muerte al que tenía el imperio de la muerte, y abrió las puertas de la tumba para todos los que lo reciben como a su Salvador personal. Cristo proclamó sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". El, el Redentor del mundo, hirió la cabeza de la serpiente [Satanás], despojándola de todo poder para que nunca haga sentir a los hombres su ponzoña de escorpión, pues él ha revelado vida e inmortalidad. Los portales de la vida eterna quedan abiertos de par en par para todos los que creen en Cristo Jesús. Todos los creyentes que; han pasado por la muerte natural tienen vida eterna en ellos, que es la vida de Jesucristo, por haber comido la carne y bebido la sangre del Hijo de Dios. Al morir, Jesús ha hecho que sea imposible que mueran eternamente los que creen en él...
Cristo vivió y murió como hombre, para poder ser Dios tanto de los vivos como de los muertos para hacer imposible que los hombres pierdan la vida eterna si creen en él. La vida de hombres y mujeres es preciosa a la vista de Dios, pues Cristo compró esa vida al ser muerto en lugar de ellos. Así ha hecho posible que alcancemos la inmortalidad (Carta 97, 1898).

Creador y criatura unidos en Cristo.-
En Cristo se unieron lo divino y lo humano: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de Adán, el transgresor, se encontraron en Jesús: el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Y habiendo pagado con su propia sangre el precio de la redención, y experimentado lo que siente el hombre, y hecho frente a la tentación y habiéndole vencido en favor del hombre, y habiendo llevado la vergüenza, la culpa y la carga del pecado- aunque él mismo no tenía pecado-, se convirtió en el Abogado y en el Intercesor del hombre. ¡Cuán grande seguridad tenemos aquí para el alma tentada que lucha, cuán amplia seguridad para el universo que contempla esta escena, que Cristo es un "misericordioso y fiel sumo sacerdote"! (MS 141, 1901).

La mentalidad edénica del hombre es restaurada.-
Jesús se hizo hombre para poder ser mediador entre el hombre y Dios. Revistió su divinidad con humanidad, se relacionó con la raza humana para que con su largo brazo humano pudiera circundar a la humanidad, y con su brazo divino pudiera aferrarse del trono de la Divinidad. Hizo esto para poder restaurar en el hombre la mentalidad original que perdió en el Edén por la seductora tentación de Satanás, para que el hombre pudiera comprender que para su bien presente y eterno debe obedecer los mandamiento de Dios. La desobediencia no corresponde con la naturaleza que Dios dio al hombre en el Edén (Carta 121, 1897).

(2 Ped. 1: 4.) Una cultura divina para los cristianos.-
La cultura divina proporciona perfección. Si la obra se lleva a cabo en relación con Dios, el ser humano día tras día ganará victoria y honra en la batalla por medio de Cristo. Vencerá con la gracia impartida y será colocado en una ventajosa posición. En su relación con Cristo, será hueso de los huesos de él, carne de su carne; será uno con Cristo en una relación peculiar, porque Cristo tomó la humanidad del hombre, y llegó a estar sometido a la tentación poniendo en peligro, por así decirlo, sus atributos divinos. Satanás, mediante constantes y extrañas artimañas de su inventiva, procuraba hacer que Cristo se rindiera a la tentación. El hombre tiene que caminar por el terreno que Cristo atravesó. Así como Cristo venció cada tentación que Satanás presentó contra él, así también el hombre debe vencer. Y los que se esfuerzan fervientemente para vencer llegan a una unidad con Cristo que los ángeles celestiales nunca pueden conocer. La cultura divina de los hombres y mujeres será llevada a su plenitud solo si participan de la naturaleza divina. Así pueden vencer como Cristo venció en favor, de ellos. El hombre caído puede ser colocado en una situación ventajosa por medio de la grada que se le concede. Puede elevarse a la victoria espiritual por medio de esfuerzos, de paciente confianza y fe en Jesucristo, de una fiel permanencia en el bien hacer (Carta 5, 1900).

La completa obediencia es posible por medio de Cristo.-
Cristo vino a la tierra a tomar la humanidad y permanecer como representante del hombre, para manifestar en el conflicto con Satanás que el hombre, tal como Dios lo creó -relacionado con el Padre y el Hijo- podía obedecer toda orden divina (ST 9-6-1898).

16 (Fil. 2: 5-8).
Jesús el amigo de los pecadores.-
Jesús vino al mundo no como un ángel de luz. Si hubiese venido así, no hubiéramos podido soportar su gloria. Un ángel en la tumba de Cristo manifestó un brillo tan extraordinario, que los guardias

romanos cayeron impotentes al suelo. Cuando el ángel vino del cielo rompió las tinieblas que había en su camino, y los centinelas no pudieron resistir su gloria. Cayeron en tierra como muertos. Si Jesús hubiese venido con la gloria de un ángel su brillo habría puesto fin a la débil vida de los hombres mortales.
Jesús se despojó de su gloria por causa de nosotros; revistió su divinidad con humanidad para poder alcanzar la humanidad, para que su presencia personal pudiera estar entre nosotros, para que pudiéramos saber que él conoce todas nuestras pruebas y simpatiza con nuestros dolores, para que cada hijo e hija de Adán pudiera comprender que Jesús es el amigo de los pecadores (ST 18-4-1892).

Naturaleza no angelical sino humana.-
El Señor Jesús hizo un gran sacrificio para encontrarse con el hombre donde éste está. No tomó la naturaleza de los ángeles. No vino para salvar a los ángeles. Él está ayudando a la descendencia de Abrahán. "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Cristo ayuda a la humanidad tomando la naturaleza humana (Carta 97, 1898).

17 (Fil. 2: 7-8; Col. 2: 10; 2 Ped. 1:4; ver EGW com. Heb. 4: 14-16).
Cristo tomó consigo la humanidad.-
Cristo efectuó la redención del hombre por medio de su obediencia a todos los mandamientos de Dios. Esto no fue hecho saliéndose de sí mismo [de su divinidad], sino tomando consigo [entrando en] la humanidad. De esta manera Cristo dio a la humanidad una existencia que proviene de sí mismo. La obra de la redención es llevar la humanidad dentro de Cristo, hacer que la raza caída sea una con la divinidad. Cristo tomó la naturaleza humana para que los hombres pudieran ser uno con él como él es uno con el Padre, para que Dios amara al hombre como ama a su Hijo unigénito, para que los hombres fueran participantes de la naturaleza divina y fueran completos en él (RH 5-4-1906).

18 (cap. 4: 15; 5: 7-8; Juan 14: 30; ver EGW com. Mat. 4: 1-11; 1 Juan 2: 1).
La refinada sensibilidad de Jesús.-
Ojalá pudiéramos comprender el significado de las palabras, Cristo "padeció siendo tentado". Aunque es cierto que estaba libre de la mancha del pecado, la refinada sensibilidad de su naturaleza santa hacía que el contacto con el pecado fuera indeciblemente penoso para él; sin embargo, como tenía sobre sí la naturaleza humana, hizo frente al máximo apóstata cara a cara, y sin ninguna ayuda resistió al enemigo de su trono. Ni aun con un pensamiento fue llevado Cristo a rendirse ante el poder de la tentación.
Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde puede tener un asidero; algún deseo pecaminoso es fomentado por cuyo medio sus tentaciones afirman su poder. Pero Cristo declaro de mismo: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí". Las tormentas de las tentaciones rugieron sobre él; pero no pudieron lograr que se apartara de su lealtad a Dios (RH 8-11-1887).

Jesús no fue arrastrado ni empujado al pecado.-
¿Hemos olvidado que Jesús, la Majestad del cielo, sufrió siendo tentado? Jesús no permitió que el enemigo lo arrastrara al lodo de la incredulidad, ni lo forzara a entrar en el fango del desaliento y la desesperación; pero muchas almas son débiles en poder moral porque no cumplen las palabras de Cristo (Carta 43, 1892).

Se asegura poder a los hijos de la fe.-
Cristo tuvo que hacer frente con la debilidad de la humanidad a las tentaciones de uno que poseía las facultades de la naturaleza superior que Dios ha conferido a la familia angelical. Pero la humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad, y con esa fortaleza soportó todas las tentaciones que Satanás pudo acumular contra él, y sin embargo conservo su alma sin contaminación de pecado. Y ese poder para vencer quiere darlo a cada hijo e hija de Adán que quiere aceptar por fe los rectos atributos del carácter de Cristo (RH 28-1-1909).

CAPÍTULO 3

1-3 (cap. 1: 6-8; 2: 14-18; Fil 2: 5-8).
Un castigo mayor que el de Israel.-
[Se cita Heb. 3: 1-3.] Debido a la incredulidad manifestada hacia Cristo, origen y fundamento de todo el sistema judaico, caerá sobre los hombres un castigo más grande que el que sobrevino en el desierto sobre el incrédulo Israel. Moisés era el profeta por medio del cual Dios se comunicaba con la iglesia

del desierto; pero aunque Moisés fue grande, más grande que él es el Hijo de Dios, quien edificó la casa.
La presencia de Jesucristo, oculto en la columna de nube, durante el día y en la columna de fuego por la noche, siguió a ese pueblo mientras peregrinaba en el desierto. El Ángel del pacto vino en el nombre de Dios como el caudillo invisible de Israel. El Hijo de Dios sobre su propia casa es mayor que Moisés, mayor que el ángel más encumbrado. Sobre su mitra lleva el nombre de Jehová, mientras que sobre su pectoral está escrito el nombre de Israel. Cristo tomó la humanidad para que [su] humanidad pudiera alcanzar a la humanidad. Se humilló a sí mismo en la forma de hombre y se hizo siervo; pero como Hijo de Dios era mayor que los ángeles. Los hombres pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina por medio de la vida humana de Cristo. Como la Majestad del cielo fue ensalzado por encima de los ángeles, y en su obra de redención lleva consigo a todos los que lo han recibido y han creído en su nombre (Carta 97, 1898).

3.
Ver EGW com. Juan 1: 14.

6.
Ver EGW com. cap. 4: 14; Apoc. 3: 3.

2 (cap. 11: 6).
No se fomente la incredulidad.-
No hay nada que fomente la incredulidad. El Señor manifiesta su gracia y su poder vez tras vez, y esto debe enseñarnos que siempre es provechoso, en todas las circunstancias, fomentar la fe, hablar de la fe, proceder 370 con fe. No debemos permitir que nuestros corazones y nuestras manos se debiliten al permitir que las sugestiones de mentes incrédulas planten en nuestros corazones las semillas de duda y desconfianza [se cita Heb. 3: 12] (Carta 97, 1898).

Estudiad para creer y obedecer.-
El Señor obra en cooperación con la voluntad y la acción del ser humano. Cada persona tiene privilegio y el deber de aceptar lo que dice Dios, creer en Jesús como su Salvador personal y responder anhelante e inmediatamente a las bondadosas propuestas que Dios hace. El hombre debe estudiar para creer y obedecer las instrucciones divinas de las Escrituras. Debe basar su fe no en sentimientos, sino en evidencias y en la Palabra de Dios (MS 3, 1895).

14.
Ver EGW com. cap. 4: 15.

CAPÍTULO 4

1.
Ver EGW com. 2 Cor. 5: 11.

9,11 (ver EGW com. Prov. 31: 27).
El reposo obtenido mediante el trabajo.-
[Se cita Heb. 4: 9, 11.] El reposo que aquí se menciona es el reposo de la gracia que se obtiene siguiendo la prescripción "Trabaja diligentemente". Los que aprenden de Jesús su humildad y mansedumbre, encuentran reposo en la experiencia de practicar las lecciones de Cristo. No se obtiene reposo en la indolencia, el egoísmo y la búsqueda de placeres. Los que no están dispuestos a dar al Señor un servicio fiel, ferviente y amante, no encontrarán reposo espiritual ni en esta vida ni en la venidera. El trabajo diligente es lo único que produce paz y gozo en el Espíritu Santo: felicidad en esta tierra y gloria en el más allá.
Por lo tanto, trabajemos. Hablemos con frecuencia palabras que fortalezcan e inspiren a los que oyen. Somos demasiado indiferentes en cuanto a nuestra relación mutua. Olvidamos que nuestros colaboradores necesitan con frecuencia palabras de esperanza y ánimo. Cuando uno esté en dificultades, id a él y habladle palabras de consuelo. Esta es verdadera amistad (MS 42, 1901).

12 (ver EGW com. Juan 17: 17).
Cortar el exceso del yo.-
La verdad práctica debe actuar en la vida, y la Palabra, como una cortante espada de dos filos, debe cortar el exceso del yo que hay en nuestros caracteres [se cita Heb. 4: 12] (Carta 5, 1897).

Poder transformador de la Palabra.-
La Palabra hace humilde al orgulloso, manso y contrito al perverso, obediente al desobediente. Los hábitos pecaminosos, naturales para el hombre, están entretejidos con las prácticas diarias; pero la Palabra corta las concupiscencias carnales; discierne los pensamientos y las intenciones de la mente; separa las coyunturas y los tuétanos cortando las concupiscencias de la carne y haciendo que los hombres estén dispuestos a sufrir por su Señor (MS 42, 1901).

13.
Ver EGW com. Prov. 16: 2; Apoc. 3: 1- 4; 20: 12-13.

14 (cap. 3: 6, 14; 10: 23; ver EGW com. Apoc. 3: 3).
Preguntas para examinar.-
[Se cita Heb. 4: 14.] ¿Cuál es nuestra profesión [de fe]? Profesamos estar siguiendo a Cristo. Pretendemos ser cristianos. ¿Revelamos, por lo tanto, ser semejantes a Cristo? ¿Servimos inteligentemente al Salvador? El amor de Dios, ¿fluye continuamente de nosotros hacia otros? En palabras y hechos, ¿confesamos a nuestro Redentor? ¿Conformamos nuestras vidas con sus santos principios? ¿Somos puros e inmaculados? Los cristianos deben mantener firme hasta el fin el principio de su confianza. No es suficiente hacer profesión de fe. Deben soportarse pacientemente todas las pruebas y resistirse valientemente todas las tentaciones. La fe sólo se puede mantener sometiendo la religión cristiana a la prueba de la práctica, demostrando de esta manera el poder transformador de la religión y la fidelidad de sus promesas (MS 42, 1901).

14-16 (cap. 2: 17; 7: 24-26; Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1).
Aspectos del sacerdocio de Cristo.-
[Se cita Heb. 4: 15.] El Hijo de Dios... ha cumplido su promesa, y ha entrado en los cielos para asumir el gobierno de la hueste celestial. Cumplió un aspecto de su sacerdocio al morir en la cruz por la raza caída. Ahora está cumpliendo otro aspecto: aboga delante del Padre por el caso del pecador arrepentido y creyente, presentando a Dios las ofrendas de su pueblo. A él se ha confiado el juicio del mundo porque tomó la naturaleza humana y venció en esa naturaleza las tentaciones del enemigo, y tiene la perfección divina. El caso de cada una será revisado delante de él, y pronunciará la sentencia que dará a cada uno según sus obras. (MS 42,1901)

15 (cap. 3:14; Mat. 4: 1,11; 19: 17; Juan 10: 30; 2 Ped. 1: 4; Apoc. 3: 21; ver EGW com. Mar. 16:6 ; Juan 1: 1-3, 14; Rom. 5: 12-19; Col. 2: 9-10; 1 Juan 2: 1).
No hay vestigio de imperfección en Cristo.-
Los que piensan que no era posible que Cristo pecara, no pueden creer que realmente tomó sobre sí la naturaleza humana. ¿Acaso no fue Cristo realmente tentado por Satanás no sólo en el desierto sino a través de toda su vida, desde la niñez hasta la virilidad? En todas las cosas fue tentado como lo somos nosotros, y como resistió con éxito toda clase de tentaciones, dio un perfecto ejemplo al hombre, y por medio de la amplia provisión que Cristo ha hecho podemos llegar "a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Jesús dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Aquí está el comienzo de nuestra confianza, la cual debemos mantener firme hasta el fin. Si Jesús resistió las tentaciones de Satanás, Él nos ayudará a resistir. Vino para traer poder divino que se combine con el esfuerzo humano. Jesús estuvo libre de todo pecado y error; no había ni un vestigio de imperfección en su vida o carácter. Mantuvo una pureza inmaculada en las más difíciles circunstancias. Es cierto que declaró que "Ninguno hay bueno sino uno: Dios"; pero también dijo: "Yo y el Padre uno somos". Jesús habla de sí mismo y del Padre como Dios, y afirma para sí perfecta justicia (MS 141, 1901).

¿La obediencia de un Dios o de un hombre?.-
La victoria de Cristo y su obediencia son las de un verdadero ser humano. Caemos en muchos errores en nuestras conclusiones debido a nuestros falsos conceptos de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando le damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que tenga el hombre en sus conflictos con Satanás, destruimos la integridad de su humanidad. El imparte su gracia imputada y poder a todos los que lo reciben por fe. La obediencia de Cristo a su Padre fue la misma obediencia que se exige del hombre. El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin que se combinen el poder divino con su agente humano. Así sucedió en el caso de Jesucristo: podía aferrarse al poder divino. No vino a nuestro mundo para obedecer como un Dios menor a un Dios mayor, sino como un hombre para obedecer la santa ley de Dios, y por eso es nuestro ejemplo. El Señor Jesús no vino a nuestro mundo para revelar lo que podía hacer un Dios, sino lo que podía hacer un hombre por medio

de la fe en el poder de Dios para fortalecer en cada emergencia. El hombre debe ser participante de la naturaleza divina y vencer por medio de la fe cada tentación que lo acose.
El Señor pide ahora que cada hijo e hija de Adán le sirva, por la fe en Jesucristo, en la naturaleza humana que ahora tenemos. El Señor Jesús ha tendido un puente sobre el abismo que creó el pecado. Ha unido la tierra con el ciclo, al hombre finito con el Dios infinito. Jesús, el Redentor del mundo, sólo podía guardar los mandamientos de Dios en la misma forma en que puede guardarlos la humanidad (MS 1, 1892).

(Cap. 2: 14.) Cristo se mantuvo en el nivel de la humanidad.-
Satanás pensaba que por medio de sus tentaciones podía engañar al Redentor del mundo para que hiciera un temerario movimiento y manifestara su poder divino...
Para el Príncipe de la vida fue una tarea difícil llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre al revestir su divinidad con humanidad. Había recibido el homenaje de las cortes celestiales y estaba acostumbrado al poder absoluto. Le era difícil mantenerse al nivel de la humanidad, como lo es para los hombres levantarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y ser participantes de la naturaleza divina. Cristo fue sometido a la prueba más apremiante, la cual exigió el Poder de todas sus facultades para resistir la inclinación, cuando estuvo en peligro de usar su poder para librarse de la amenaza y [así] triunfar sobre el poder del príncipe de las tinieblas. Satanás mostró su conocimiento de los puntos débiles del corazón humano, y puso en acción su poder hasta el máximo para aprovecharse de las debilidades de la humanidad que Cristo había tomado para vencer sus tentaciones en lugar del hombre (RH 1-4-1875).

Ninguna adaptación particular para la obediencia.-
No necesitamos colocar la obediencia de Cristo, por sí misma, como algo para lo cual él estaba adaptado particularmente debido a su naturaleza especial y divina, pues estaba delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como sustituto 372 y fiador del hombre. Si Cristo hubiese tenido un poder especial del cual no dispone el hombre, Satanás le hubiera sacado provecho. La obra de Cristo fue despojar a Satanás de sus pretensiones de dominar al hombre, y sólo podía hacer esto en la forma en que vino: como un hombre, tentado como hombre, y que rindió la obediencia de un hombre (MS 1,1892).

(2 Cor. 5: 19.) Dios soportó la tentación en Cristo.-
Dios estaba en Cristo en forma humana, y soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Por causa del hombre participó de los sufrimientos y las pruebas de la doliente naturaleza humana (SW 10-12-1907).

15-16.
Ver EGW com. Efe.2:18

16.
Ver EGW com. Mat. 3:13-17.

CAPÍTULO 5

5-6 (cap. 4: 15-16- 1 Juan 2: 1).
Cristo destinado para el sacerdocio.-
Cristo no se glorificó a sí mismo al ser hecho Sumo Sacerdote. Dios lo designó para el sacerdocio. Debía ser un ejemplo para toda la familia humana. Él se calificó para ser no sólo el representante de la raza humana, sino su Abogado, de modo que cada alma, si así lo desea, pudiera decir: Tengo un Amigo en el tribunal. Es un Sumo Sacerdote que puede conmoverse con el sentimiento de nuestras flaquezas (MS 101, 1897).

7-8.
Ver EGW com. cap. 2: 18

8-9.
Ver EGW com. cap. 2: 10.

9-12.
Ver EGW com. 1 Cor. 3: 1-2.

CAPÍTULO 6

19 (cap. 10: 19-20; 11: 27; ver EGW com. Mat. 27: 51).
Una fe que atraviesa el velo.-
Nuestra fe debe atravesar hasta más allá del velo, viendo las cosas que son invisibles. Nadie puede mirar [esto] por usted. Usted debe contemplar personalmente. En lugar de murmurar por las bendiciones que son retenidas, recordemos y apreciemos las bendiciones ya concedidas (MS 42, 1901).

CAPÍTULO 7

17 (Gén. 14: 18-20; Sal. 110: 4).
Un sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.-
El sumo sacerdote tenía el propósito de representar de una forma especial a Cristo, quien habría de convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Este orden de sacerdocio no debía ser transmitido a otro ni ser suplantado por otro (Redemption:The First Advent of Christ, p. 14).

22.
Ver EGW com, cap. 8: 6-7.

24-26.
Ver EGW com. cap. 4: 14-16.

24-28.
Ver EGW com. Rom. 8: 26, 34.

25 (cap. 9: 24; Rom. 8: 34; 1 Tim. 2: 5; 1 Ped. 2: 24; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Rom. 3: 20-31; Heb. 9: 11-12; 10: 19-21).
"Tomaré los pecados de ellos".-
¿Qué está haciendo Cristo en el cielo? Está intercediendo por nosotros. Mediante su obra los umbrales del cielo se inundan con la gloria de Dios, que brillará sobre cada persona que abra las ventanas del alma en dirección al cielo. Cuando las oraciones de los sinceros y contritos ascienden al cielo, Cristo dice al Padre: "Tomaré los pecados de ellos. Que estén ellos ante ti como inocentes". Al tomar sus pecados llena los; corazones de ellos con la gloriosa luz de verdad y amor (MS 28, 1901).

(Cap. 8: 1-2; 2 Ped. 1: 10; Apoc. 8: 3-4.) Las condiciones de nuestra elección.-
[Se cita Heb. 7: 25.] Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora el Capitán de nuestra salvación intercede por nosotros no sólo como un solicitante, sino como un vencedor que exhibe su victoria. Su ofrenda es completa, y como nuestro intercesor ejecuta la obra que se ha impuesto a sí mismo, sosteniendo ante Dios el incensario que contiene sus propios méritos inmaculados y las oraciones, las confesiones y los agradecimientos de su pueblo. El incienso asciende a Dios como un olor grato, perfumado con la fragancia de su justicia. La ofrenda es plenamente aceptable, y el perdón cubre todas las transgresiones. Para el verdadero creyente Cristo es sin duda alguna el ministro del santuario, que oficia para él en el santuario, y que habla por los medios establecidos por Dios.
Cristo puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él con fe. Si se lo permiten los limpiará de toda contaminación; pero si se aferran a sus pecados no hay posibilidad de que sean salvos, pues la justicia de Cristo no cubre los pecados por los cuales no ha habido arrepentimiento. Dios ha declarado que aquellos que reciben a Cristo como a su Redentor, aceptándolo como Aquel que quita todo pecado, recibirán el perdón de sus transgresiones. Estas son las condiciones de nuestra elección. La salvación del hombre depende de que reciba a Cristo por fe. Los que no quieran recibirlo, pierden la vida eterna porque se niegan a aprovechar el único medio proporcionado por el Padre y el Hijo para la salvación de un mundo que perece (MS 142, 1899).

Carácter personal de la intercesión de Cristo.-
Cristo está alerta. Conoce todas nuestras aflicciones, nuestros peligros y nuestras dificultades; y llena su boca con argumentos en nuestro favor. Adapta su intercesión a las necesidades de cada alma, como lo hizo en el caso de Pedro... Nuestro Abogado llena su boca con argumentos para enseñar a los suyos, probados y tentados, a fin de que estén firmes contra las tentaciones de Satanás. Interpreta cada movimiento del enemigo; ordena los sucesos (Carta 90, 1906).

25-27.
Ver EGW com. Rom. 8: 34.

26.
Ver EGW com. cap. 9:14.

CAPÍTULO 8

1.
Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

1-2 (Rom. 12: 4-5; 1 Cor. 12: 27; ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Heb. 7: 25; 9: 24).
El tabernáculo, un símbolo de la iglesia cristiana.-
El tabernáculo Judío era un símbolo de la iglesia cristiana... La iglesia en la tierra, compuesta por los que son fieles y leales a Dios, es el "verdadero tabernáculo" del cual es ministro el Redentor. Dios, y no el hombre, levantó este tabernáculo sobre una plataforma alta y elevada.
Este tabernáculo es el cuerpo de Cristo, y de norte a sur, este y oeste reúne a los que ayudarán a integrarlo... Un tabernáculo santo está formado por los que reciben a Cristo como a su Salvador personal... Cristo es el ministro del verdadero tabernáculo, el sumo sacerdote de todos los que creen en él como un Salvador personal (ST 14-2-1900).

5.
Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-11.

5-13 (cap. 10: 16-18; 12: 24; Jer. 31: 31; Juan 1: 12).
Nuevo pacto basado en la misericordia.-
Las bendiciones del nuevo pacto están basadas únicamente en la misericordia para perdonar iniquidades y pecados. El Señor especifica: Haré así y así con todos los que se vuelvan a mí abandonando el mal y escogiendo el bien. "Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". Todos los que humillan su corazón confesando sus pecados, hallarán misericordia, gracia y seguridad. Al mostrar misericordia al pecador, ¿ha cesado Dios de ser justo? ¿Ha deshonrado su santa ley, y de aquí en adelante pasará por alto la violación de ella? Dios es constante. No cambia. Las condiciones de la salvación son siempre las mismas. Vida, vida eterna para todos los que quieran obedecer la ley de Dios...
Las condiciones por las cuales puede ganarse la vida eterna bajo el nuevo pacto, son las mismas que había bajo el antiguo pacto: perfecta obediencia. Bajo el antiguo pacto había muchas culpas de carácter atrevido e insolente para las cuales no había una expiación especificada por la ley En el nuevo y mejor pacto Cristo ha cumplido la ley por los transgresores de la ley, si lo reciben por fe como Salvador personal. "A todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Misericordia y perdón son la recompensa de todos los que vienen a Cristo confiando en los méritos de él para que quite sus pecados. En el mejor pacto somos limpiados del pecado por la sangre de Cristo (Carta 276, 1904).

6.
Ver EGW com. cap. 9: 11-12.

6-7 (cap. 7: 22; 10: 19-20; 13: 20; Mat. 27: 51; Luc. 10: 27-28; 2 Cor. 3: 6-9).
Condiciones del pacto de Dios.-
Los hijos de Dios son justificados por medio de la aplicación del "mejor pacto", por medio de justicia de Cristo. Un pacto es un convenio por el cual las partes se comprometen mutuamente al cumplimiento de ciertas condiciones; por lo tanto, el ser humano se compromete con Dios para cumplir las condiciones especificadas en su Palabra. Su conducta demuestra si respeta o no esas condiciones.
El hombre gana todo obedeciendo al Dios guardador del pacto. Los atributos de Dios son impartidos al hombre capacitándolo para proceder con misericordia y compasión. El pacto de Dios nos asegura del carácter inmutable del Señor. ¿Por qué, pues, los que pretenden creer en Dios son inestables, volubles, indignos de confianza?, ¿por qué no rinden su servicio cordialmente, como si estuvieran bajo la obligación de agradar y glorificar a Dios? No es suficiente que tengamos una idea general de lo que Dios exige. Debemos conocer por nosotros mismos cuáles son sus órdenes y cuáles nuestras obligaciones. Las condiciones del pacto de Dios son: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y

con toda tu alma, y con todas tus 374 fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Estas son las condiciones de la vida. "Haz esto dijo Cristo-, y vivirás".
La muerte y la resurrección de Cristo completaron su pacto. Antes de ese tiempo se revelaba por medio de símbolos y sombras que señalaban hacia la gran ofrenda que sería hecha por el Redentor del mundo, ofrecida como promesa por los pecados del mundo. Los creyentes eran salvados antiguamente por el mismo Salvador de ahora; pero era un Dios velado. Veían la misericordia de Dios en símbolos. La promesa hecha a Adán y a Eva en el Edén era el Evangelio para una raza caída. Se había dado la promesa de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, y que ésta le heriría el calcañar. El sacrificio de Cristo es el glorioso cumplimiento de todo el sistema hebreo. Ha salido el Sol de justicia. Cristo nuestra justicia está brillando esplendorosamente sobre nosotros.
Cristo no disminuyó lo que demanda de los hombres para salvarlos. Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió como una ofrenda sin pecado, cuando por la mano invisible del Omnipotente fue rasgado en dos el velo del templo, se abrió un camino nuevo y vivo. Ahora todos pueden llegar hasta Dios por los méritos de Cristo. Los hombres pueden aproximarse a Dios porque el velo fue rasgado. No necesitan depender de un sacerdote o de sacrificios ceremoniales. A todos se les da la libertad de ir directamente a Dios por medio de un Salvador personal.
El placer de Dios y su voluntad son que las bendiciones conferidas al hombre sean dadas en perfecta plenitud. Él ha hecho provisión para que toda dificultad pueda ser vencida y cada necesidad sea satisfecha por medio del Espíritu Santo; por lo tanto, ha dispuesto que el hombre perfeccione un carácter cristiano. Dios quiere que contemplemos su amor, sus promesas dadas tan gratuitamente a todos los que no tienen méritos en sí mismos. Quiere que dependamos plena, agradecida y jubilosamente de la justicia que Cristo nos proporciona. Escucha sin reservas a todos los que acuden a Dios en la forma que él ha establecido (MS 148, 1897).

CAPÍTULO 9

9-12.
Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-11.

11-12 (cap. 7: 25; 8: 6; ver EGW com. cap 9: 24).
Las recompensas del sacrificio de Cristo.-
La intercesión sacerdotal de Cristo se lleva a cabo ahora en favor de nosotros en el santuario de lo alto. Pero cuán pocos comprenden realmente que nuestro gran Sumo Sacerdote presenta ante el Padre su propia sangre, pidiendo para el pecador que lo recibe como su Salvador personal todas las mercedes que abarca el pacto de Cristo como la recompensa de su sacrificio. Ese sacrificio lo hace plenamente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él y se dan cuenta que él vive para interceder por ellos (MS 92, 1899).

11-14, 22 (Juan 1: 29; Apoc. 13: 8; ver EGW com. Rom. 8: 34; Heb. 2: 14-18; 1 Juan 1: 7-9).
Sin derramamiento de sangre no hay remisión.-
Cristo era el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. Para machos ha sido un misterio por qué se necesitaban tantas ofrendas ceremoniales en la dispensación antigua, por qué tantas víctimas cruentas eran llevadas al altar. Pero la gran verdad que debería haberse mantenido ante los hombres y haberse impreso en la mente y el corazón, era esta "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". En cada víctima cruenta estaba simbolizado "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".
Cristo mismo fue el originador del sistema judío de culto, en el cual se anticipaban las cosas espirituales y celestiales por medio de símbolos y sombras. Muchos olvidaron el verdadero significado de esas ofrendas, y se perdió para ellos la gran verdad de que sólo mediante Cristo hay perdón de pecados. La multiplicación de las ofrendas ceremoniales, la sangre de becerros y machos cabríos no podía quitar el pecado (ST 2-1-1893).

La lección de los sacrificios de animales.-
En cada sacrificio estaba implícita una lección e impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo ministerio, e inculcada por Dios: que sólo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de los pecados. Nosotros ¡cuán poco sentimos en conjunto la fuerza de esta gran verdad! ¡Cuán raras veces, mediante una fe viviente y real, hacemos que penetre en nuestra vida esta gran verdad: que hay perdón para el pecado más pequeño, perdón para el pecado más grande! (RH 21-9-1886).

11-14, 24.
Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

13-14.
Ver EGW com. Apoc. 8: 3-4.375

14 (cap. 7: 26; 13: 20; ver EGW com. Hech. 15: 11; Efe. 2: 18).
Pacto eterno sellado para siempre.-
Cristo no cometió pecado; de no ser así su vida en la carne humana y su muerte en la cruz no hubieran tenido más valor en lograr gracia para los pecadores que la muerte de cualquier otro hombre. Si bien tomó consigo la humanidad, era una vida tomada en unión con la Deidad. Podía deponer su vida como sacerdote y también como víctima. Tenía poder en sí mismo para ponerla y para volverla a tomar. Se ofreció así mismo sin mácula delante de Dios.
La expiación de Cristo selló para siempre el pacto eterno de la gracia. Fue el cumplimiento de todas las condiciones por las cuales Dios había suspendido la libre comunicación de la gracia con la familia humana, Entonces fue derribada toda barrera que interceptaba la más generosa acción de la gracia, la misericordia, la paz y el amor para el más culpable de la raza de Adán (MS 92, 1899).

(Juan 14: 30.) Oferente y ofrenda, sacerdote y víctima.-
La suficiencia infinita de Cristo queda demostrada porque llevó los pecados de todo el mundo. Ocupa la doble posición de oferente y de ofrenda, de sacerdote y de víctima. Era santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores. "Viene el príncipe de este mundo -declaró él-, y él nada tiene en mí". Era un Cordero sin mancha y sin contaminación (Carta 192, 1906).

22.
Ver EGW com. Lev. 17: 11; 1 Tim. 2:5; Apoc. 12: 10.

24 (Juan 15: 4; Efe. 1: 6; Col. 2: 10; ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Efe. 2: 18; Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1).
Jesús está en el lugar santísimo.-
Jesús está ahora en el lugar santísimo para presentarse por nosotros delante de Dios. Allí no cesa momento tras momento de presentar a su pueblo completo en él; pero porque somos presentados así ante el Padre celestial, no debemos imaginarnos que debemos abusar de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y desenfrenados. Cristo no es ministro de pecado. Somos completos en él, aceptados en el Amado, pero sólo si permanecemos en él por fe (ST 4-7-1892).

(Apoc. 5: 11.) No en un estado de soledad y grandeza.-
No permitáis que vuestros pensamientos se concentren en vosotros mismos. Pensad en Jesús. Él está en su lugar santo, no en un estado de soledad y grandeza, sino rodeado por miríadas de miríadas de seres celestiales que esperan para cumplir las órdenes de su Señor. Y él les ordena que vayan y actúen a favor del más débil de los santos que pone su confianza en Dios. La misma ayuda corresponde a encumbrados y humildes, ricos y pobres (Carta 134, 1899).

CAPÍTULO 10

17.
Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-11.

6-18.
Ver EGW com. cap. 8: 5-13.

19-20.
Ver EGW com. cap. 6: 19; 8: 6-7; Mat. 27: 51; Apoc. 3: 8.

19-21 (cap. 7: 25; 1 Juan 2: 1).
Entrando en el santuario con Cristo.-
Este es el gran día de la expiación, y nuestro Abogado está de pie ante el Padre suplicando como nuestro intercesor. En vez de ataviarnos con las vestiduras de justicia propia, deberíamos ser hallados cada día humillándonos delante de Dios, confesando nuestros pecados individuales, buscando el perdón de nuestras transgresiones y cooperando con Cristo en la obra de preparar nuestras almas para que

reflejen la imagen divina. A menos que entremos en el santuario de lo alto y nos unamos con Cristo en ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, seremos pesados en las balanzas del santuario y hallados faltos (MS 168,1898).

23.
Ver EGW com. cap. 4: 14; 2 Ped. 1: 4; Apoc. 3: 3.

25 (ver EGW com. Mal. 3: 16).
Buscando la reunión de los santos.-
Los que no sienten la necesidad de buscar la reunión dé los santos, con la preciosa seguridad de que el Señor se reunirá con ellos, demuestran cuán livianamente aprecian la ayuda que Dios les ha proporcionado. Satanás continuamente obra para herir y envenenar el alma. Debemos respirar la atmósfera del cielo para contrarrestar sus esfuerzos. Individualmente debemos aferrarnos a Cristo y mantenernos aferrados a él (MS 16, 1890).

CAPÍTULO 11

1.
Ver EGW com. Rom. 5: 1.

6.
Ver EGW com. cap. 3: 12.

16.
Ver EGW com. cap. 1: 3.

24-27.
Ver EGW com. Exo. 2: 10.

26.
Ver EGW com. 2 Cor. 9: 6.

27.
Ver EGW com. cap. 6: 19; 2 Cor. 4: 18; 2 Ped. 3: 18.

37.
Ver EGW com. Isa. 1:1. 376

CAPÍTULO 12

1 (Col. 3: 8).
¿Quiénes son los testigos?-
[Se cita Heb. 12: 1.] El peso al cual aquí se hace referencia, son los malos hábitos y las malas prácticas que hemos formado al seguir nuestras inclinaciones naturales. ¿Quiénes son los testigos? Son de los que se habló en el capítulo anterior, los que se han enfrentado resueltamente a los males y las dificultades en su camino, y quienes, en el nombre del Señor, han tenido éxito en fortalecerse contra las fuerzas opositoras del mal. Fueron sostenidos y fortalecidos, y el Señor los sostuvo de la mano.
Hay otros testigos. Alrededor de nosotros están aquellos que nos observan de cerca para ver cómo nos comportamos los que decimos que creemos en la verdad. En todo tiempo y en todo lugar debemos, hasta donde sea posible, magnificar la verdad delante del mundo (MS 61, 1907).

3.
Ver EGW com. cap. 2: 14.

4.
Ver EGW com. cap. 4: 15; Mat. 4: 1 -11.

11 (Sant. 1: 2- 3; 1 Ped. 1: 6- 7).

Capullos que se abren en medio de las nubes.-

Fe, paciencia, indulgencia, disposición hacia lo celestial, confianza en vuestro sabio Padre celestial, son los capullos perfectos que se abren en medio de las nubes: los chascos y las aflicciones (Carta 1, 1883).

12-13.

Ver EGW com. Gál. 6: 1-2.

14.

Ver EGW com. Rom. 6: 19, 22; Efe. 4: 20-24.

15.

Ver EGW com. Sant. 3: 15-16; 1 Ped. 2: 1-2.

16-17.

Ver EGW com. Gén. 25: 29-34.

24.

Ver EGW com. cap. 8: 5-13.

26-27.

Ver EGW comentario de 2 Tes. 2: 7-12.

CAPÍTULO 13

11-13 (Gál. 3: 13).

Padeció fuera de la Puerta.-

Así como Adán y Eva fueron desterrados del Edén por transgredir la ley de Dios, así también Cristo debía sufrir fuera de los límites del lugar santo. Murió fuera de la puerta, donde se ejecutaba a los criminales y asesinos. Allí pisó solo el lagar, soportando el castigo que debía haber caído sobre el pecador. Cuán profundas y plenas de significado son las palabras: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición". Salió fuera de la puerta mostrando así que no sólo daba su vida por la nación judía sino por todo el mundo (YI 28-6- 1900).

Cristo murió por toda la humanidad.-

Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, pues el Calvario estaba fuera de los muros de esa ciudad. Esto debía demostrar que murió no sólo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama a un mundo caído que él es su Redentor, y lo insta a que acepte la salvación que él ofrece (SW 4-9-1906).

12.

Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

15.

Ver EGW com. Rom. 8: 34.

20 (cap. 8: 5-13, 6-7; ver EGW com. cap. 9: 14).

El pacto eterno de misericordia.-

Los que están oprimidos por un sentimiento de pecado, recuerden que hay esperanza para ellos. La salvación de la raza humana siempre ha sido el propósito de los concilios del cielo. El pacto de misericordia fue hecho antes de la fundación del mundo. Ha existido desde toda la eternidad, y es llamado el pacto eterno. Tan ciertamente cómo nunca hubo un tiempo cuándo Dios no existiera, así tampoco nunca hubo un momento cuando no fuera el deleite de la mente eterna el manifestar su gracia a la humanidad (ST 12-6-1901).

SANTIAGO

CAPÍTULO 1

2-3.
Ver EGW com. Heb. 12: 11.

8.
Ver EGW com. cap. 4: 8; Mat. 6: 24.

3.
Ver EGW com. Gén. 22: 1.

22-25.
Ver EGW com. Rom. 8: 15-21.

23-25.
Ver EGW com. Apoc. 3: 18.

23-27 (Ver EGW com. Rom. 7: 7-9).
El espejo moral de Dios.-
[Se cita Sant. 1: 23-27.] Esta es la palabra del Dios viviente. La ley es el gran espejo moral de Dios. El hombre debe comparar sus palabras, su espíritu sus acciones con la palabra de Dios... La verdadera religión significa vivir la palabra en 377 vuestra vida práctica. Vuestra profesión de fe no tiene valor ninguno sin el cumplimiento práctico de la Palabra (MS 7, 1898).

25 (1 Juan 2: 1-2).
La función del espejo.-
Aquí está un espejo en el cual debemos mirarnos para buscar y descubrir cada defecto de carácter. Pero supongamos que os miráis en este espejo y veis muchos defectos en vuestro carácter, y después os vais y decís: "Yo soy justo". ¿Seréis justos? En vuestros propios ojos seréis justos y santos, ¿pero cómo será el caso en el tribunal de Dios? Dios nos ha dado una regla y debemos cumplir con sus condiciones. Si nos atrevemos a proceder de otra manera, a hollarla bajo nuestros pies y luego nos presentamos delante de Dios y decimos: "yo soy santo, yo soy santo", estaremos perdidos en el gran día del ajuste de cuentas.
¿Qué sucedería si saliéramos a las calles, mancháramos nuestros vestidos con lodo, después volviéramos a casa, y contemplando nuestros vestidos sucios delante del espejo le dijéramos: "Límpiame de mi suciedad"? ¿Nos limpiaría de nuestra mancha? Esta no es la función del espejo. Todo lo que puede hacer es mostrarnos que nuestros vestidos están manchados; pero no puede quitarnos las manchas. Así también sucede con la ley de Dios. Indica los defectos de carácter; nos condena como pecadores; pero no ofrece perdón al transgresor. No puede salvarlo de sus pecados. Pero Dios ha dispuesto algo. Dice Juan: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". De modo que vamos a él y descubrimos el carácter de Jesús, y la rectitud de su carácter salva al transgresor si de nuestra parte hemos hecho todo lo que podíamos.
Y sin embargo entre tanto que salva al transgresor no suprime la ley de Dios, sino que la exalta. Exalta la ley porque ella es el detector del pecado. Y es la sangre purificadora de Cristo la que quita nuestros pecados cuando vamos a él con el alma contrita en busca de su perdón. Nos imparte su justicia. Pone la culpabilidad sobre sí mismo (MS 5, 1885).

26.
Ver EGW com. cap. 3: 2.

27.
La verdadera religión es una fuente de caridad.-
La religión pura de Jesús es la fuente de la cual fluyen corrientes de caridad, amor, abnegación (Carta 7, 1883). Ser cristiano es ser un hombre semejante a Cristo, una mujer semejante a Cristo, es ser activo en el servicio de Dios es estar presente en la reunión de oración, animando a otros también con nuestra presencia. La religión no consiste en obras, pero la religión obra; no es inactiva (Carta 7, 1883).

La verdadera religión nunca es estrecha.-
Muchos parecen creer que la religión tiene una tendencia a hacer que el que la posee sea intolerante y estrecho, pero la verdadera religión no tiene una influencia que conduce a la estrechez mental; la falta de religión es la que entumece las facultades y estrecha la mente. Cuando un hombre es estrecho es una evidencia de que necesita la gracia de Dios, el ungimiento celestial, pues un verdadero cristiano es uno mediante el cual puede actuar el Señor, el Dios de los ejércitos, para que observe los caminos del Señor de la tierra y haga manifiesta la voluntad de Dios a los hombres (MS 3, 1892).

CAPÍTULO 2

13 (Sal. 89: 14, Gál. 6: 14).
La cruz une la Justicia y la Misericordia
Su propósito [de Cristo] era reconciliar las prerrogativas de la Justicia y la Misericordia, y que cada una quedara separada en su dignidad, y sin embargo unidas. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado porque es pecado y, sin embargo, un poder para atraer hacia él el amor de la humanidad. La justicia puede perdonar mediante Cristo sin sacrificar una jota de su excelsa santidad.
La Justicia y la Misericordia se mantuvieron separadas, opuestas la una a la otra, separadas por un ancho abismo. El Señor, nuestro Redentor, revistió su divinidad con humanidad, y forjó a favor del hombre un carácter que era sin mancha ni tacha. Plantó su cruz a mitad del camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el objeto de atracción que se extendía en ambas direcciones, uniendo a la Justicia y a la Misericordia a través del abismo. La Justicia se trasladó desde su elevado trono y con todos los ejércitos del cielo se aproximó a la cruz. Allí vio a Uno igual a Dios llevando el castigo de toda injusticia y todo pecado. La justicia se inclinó con reverencia ante la cruz con perfecta satisfacción, diciendo: Es suficiente (MS 94, 1899).

14-20
Ver EGW com. Gál. 5: 6.

21-26 (Rom. 3: 31).
La fe salvadora es más que una mera creencia.-
378 El apóstol Santiago vio los peligros que surgirían al presentar el tema de la justificación por la fe, y trató de demostrar que la fe genuina no puede existir sin las obras correspondientes. Se presenta el caso de Abrahán. "¿No ves -dice- que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" De modo que la fe genuina efectúa una obra genuina en el creyente. La fe y la obediencia producen una sólida y valiosa vida cristiana.
Hay una creencia que no es una fe salvadora. La Palabra declara que los demonios creen y tiemblan. La pretendida fe que no obra por el amor y purifica el alma, no justificará a hombre alguno... Abrahán creyó a Dios. ¿Y cómo sabemos que creyó? Sus obras comprobaron el carácter de su fe, y su fe le fue contada por justicia.
En nuestros días necesitamos la fe de Abrahán para iluminar las tinieblas que se acumulan alrededor de nosotros excluyendo la bella luz solar del amor de Dios y empequeñeciendo el crecimiento espiritual. Nuestra fe debe abundar en buenas obras, pues "la fe sin obras está muerta". Cada deber cumplido, cada sacrificio hecho en el nombre de Jesús, proporcionan una abundantísima recompensa. En el mismo cumplimiento del deber Dios habla y da su bendición (ST 19-5-1898)

22
Ver EGW com. Luc. 17: 10; Efe. 2: 8-9.

CAPÍTULO 3

2.
Uno de los dones más excelentes.-
El talento del habla se clasifica entre los dones más excelentes (MS 92, 1899).

(Cap. 1: 26.) Poder para refrenar la lengua.-
Por medio de la ayuda que Cristo puede dar, seremos capaces de refrenar la lengua. Aunque él fue probado [terriblemente] para que hablara precipitadamente y con ira, ni una sola vez pecó con sus labios. Con paciente calma hizo frente a las burlas, los sarcasmos y al ridículo de sus compañeros en

el banco de carpintero. En vez de replicar con ira, comenzaba a cantar uno de los bellos salmos de David, y sus compañeros se unían con él en el himno antes de que se dieran cuenta de lo que estaban haciendo. Qué transformación se produciría en este mundo si los hombres y las mujeres de hoy día siguieran el ejemplo de Cristo en el uso de las palabras (RH 26- 5-1904).

8.
Ver EGW com. Sal. 5: 5-12.

13-14.
La fragancia celestial de la verdad.-
[Se cita Sant. 3: 13-14.] ¿Qué es mentir contra la verdad? Pretender que se cree en la verdad mientras que el espíritu, las palabras y la conducta no representan a Cristo sino a Satanás. Suponer lo malo, ser impaciente y duro, es mentir contra la verdad. Pero el amor, la paciencia y la clemencia están de acuerdo con los principios de la verdad. La verdad siempre es pura, siempre bondadosa; respira una fragancia celestial sin mezcla de egoísmo (RH 12-3-1895).

15-16 (Heb. 12: 15).
Subiendo al asiento del juez.-
[Se cita Sant. 3: 15-18.]... El que abre su corazón a las sugestiones del enemigo permitiendo que entren malas conjeturas y alberga recelos, con frecuencia interpreta mal estos nocivos pensamientos y los llama perspicacia especial, discriminación o discernimiento para detectar culpas y sondear los motivos indebidos de otros. Considera que le ha sido otorgado un precioso don, y se aparta precisamente de los hermanos con quienes debiera estar en armonía; se sube al asiento del juez y cierra su corazón al que supone que está en error, como si él mismo estuviera por encima de toda tentación. Jesús se separa de él y lo deja que camine en la luz de las chispas que él mismo ha encendido.
Ninguno entre vosotros continúe gloriándose contra la verdad al declarar que este espíritu es una consecuencia necesaria de tratar fielmente con pecadores y de mantenerse en defensa de la verdad. Tal sabiduría tiene muchos admiradores; pero es muy engañosa y dañina. No procede de lo alto sino es producto de un corazón no regenerado. Su originador es Satanás. Ningún acusador de otros se gloríe de tener discernimiento, pues al hacerlo cubre los atributos de Satanás con las vestiduras de justicia. Os exhorto, mis hermanos, que purifiquéis el templo del alma de todas estas cosas que contaminan, pues son raíces de amargura.
Cuán ciertas son las palabras del apóstol: "Donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa". En una institución o en una iglesia, una persona que da rienda suelta a pensamientos despiadados hablando mal de los hermanos, puede agitar las peores pasiones del corazón humano y puede propagar una levadura de mal que actuará en todos los que se relacionen con ella. En esa forma gana la victoria el enemigo de toda justicia, y el resultado de su obra es invalidar la oración del Salvador cuando suplicó 379 que sus discípulos fueran uno como él es uno con el Padre (RH 12-3-1895).

17 (ver EGW com. Juan 13: 34).
La clase correcta de sensibilidad.-
Los que se critican y condenan mutuamente están quebrantando los mandamientos de Dios y son una ofensa para él. No aman ni a Dios ni a sus prójimos. Hermanos y hermanas, quitemos la basura de la crítica, los recelos y las quejas, y no seáis quisquillosos. Algunos son tan sensibles que no se puede razonar con ellos. Sed muy sensibles en cuanto a lo que significa guardar la ley de Dios y en cuanto a si estáis guardando o quebrantando la ley. En esto es en lo que Dios quiere que seamos sensibles (GCB 1-4-1903).

CAPÍTULO 4

4.
Ver EGW com. Mat. 6: 24.

7-8.
Las molestias se desvanecen cuando Jesús se acerca.-
"Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Cuán preciosa para el alma tentada es esta promesa positiva. Ahora bien, si el que está en dificultades y tentaciones mantiene los ojos fijos en Jesús y se acerca a Dios hablando de su bondad y misericordia, Jesús se

acerca a él y se desvanecen sus molestias, de las cuales pensaba que eran casi insoportables (Carta 43, 1892).

Quebrantando el poder de Satanás.-
El alma que ama a Dios anhela obtener fortaleza de él por medio de una constante comunión con él. Cuando el alma se habitúa a conversar con Dios es quebrantado el poder del maligno, pues Satanás no puede permanecer cerca del alma que se aproxima a Dios (RH 3-12-1889).

8 (cap. 5: 16; ver EGW com. Heb. 1: 14).
A salvo en la presencia de Dios.-
"Acercaos a Dios". ¿Cuál es el resultado de esto? No podemos acercarnos a Dios y contemplar su belleza y compasión sin que comprendamos nuestros defectos y seamos llenos del deseo de ascender. "Y él se acercará a vosotros". El Señor se acercará al que confiesa a sus hermanos las faltas con las cuales los ha ofendido y luego va a Dios con humildad y contrición.
El que siente su propio peligro está alerta para no contristar al Espíritu Santo y luego apartarse de Dios, porque sabe que el Señor no se complace con su proceder. Cuánto mejor y más seguro es acercarse a Dios para que la límpida luz que brilla de su Palabra pueda curar las heridas que el pecado ha abierto en el alma. Mientras más cerca estemos de Dios más seguros estaremos, pues Satanás odia y teme la presencia de Dios (Carta 40, 1901).

(Juan 17: 21-23.) Respondiendo a la oración de Cristo.-
Si individualmente nos acercamos a Dios, ¿no veis cuál será el resultado? ¿No podéis daros cuenta que nos acercaremos los unos a los otros? No podemos acercarnos a Dios y venir a la misma cruz sin que nuestros corazones se combinen en perfecta unidad en respuesta a la oración de Cristo: "Para que todos sean uno" como él es uno con el Padre. Y por lo tanto debiéramos buscar en espíritu, en entendimiento y en fe que podamos ser uno para que Dios sea glorificado en nosotros como es glorificado en el Hijo; y para que Dios nos ame como ama al Hijo (MS 7, 1890).

Acercaos en oración.-
"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Acercaos a él mediante la oración, la contemplación y la lectura de su Palabra. Cuando él se acerca a vosotros, levanta para vosotros un estandarte contra el enemigo. Tengamos valor porque el enemigo no puede pasar adelante de ese estandarte (MS 92, 1901).

(Cap. 1: 8; Mat. 6: 24.) Se define la obra esencial para el pecador.-
El Señor dice: "Acercaos a Dios". ¿Cómo? Por medio de un examen secreto y ferviente de vuestro corazón, dependiendo de Dios como un niño, de todo corazón y con humildad; haciendo conocer a Jesús todas vuestras debilidades y confesando vuestros pecados. Así podréis acercamos a Dios y él se acercará a vosotros.
Pero leamos el resto de la lección dada para nuestra instrucción a fin de que podamos comprender más plenamente lo que significa acercarse a Dios. "Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". Aquí se define claramente la obra que es esencial que haga el pecador. Es una obra que no es agradable para la inclinación del corazón humano; pero a menos que se haga, el alma no está en condiciones de apreciar la pureza y perfección del carácter de Cristo, y tampoco está en condiciones de entender cuán odioso es el pecado. Se da la exhortación: "Los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". Muchos que profesan ser cristianos tienen al mismo tiempo el molde del mundo en ellos, y no depositan su amor en Dios. Son de doble ánimo y tratan de servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas. Pero el Redentor del mundo ha declarado: "No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6: 24). Como tratan de servir a dos señores, son inestables en todos sus caminos y no se puede depender de ellos. Según todas las apariencias están sirviendo a Dios, pero al mismo tiempo en su corazón se rinden a las tentaciones de Satanás y fomentan el pecado.
Quizá hablen palabras que son más blandas que el aceite, y sin embargo su corazón está lleno de imposturas y engaños en todas sus prácticas. Aparentan ser justos, sin embargo su corazón es desesperadamente perverso. ¿De qué aprovecha decir cosas agradables, lamentarse por la obra de Satanás, y sin embargo al mismo tiempo participar en el cumplimiento de todos sus engaños? Esto es ser de doble ánimo (Carta 13, 1893).

8-9 (Mat. 5: 4; 2 Cor. 7: 10).
El dolor del verdadero arrepentimiento
"Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza". Es correcto ser alegre y jovial; es correcto cultivar la alegría de espíritu mediante la santificación de la verdad; pero

no es correcto complacerse en necias bromas y chistes, en liviandades y frivolidades, en palabras de crítica y condenación a otros.
Los que observan que tales personas hacen una profesión de religión, saben que están engañadas; se dan cuenta que las manos de tales profesos cristianos necesitan ser limpiadas, que sus corazones necesitan ser purificados. Necesitan experimentar genuino arrepentimiento por el pecado. ¿De qué tienen que lamentarse? Debieran lamentarse por su inclinación al pecado, por el peligro en que están de corrupción interior y tentación exterior. Debieran temer porque tienen un concepto tan reducido de la pecaminosidad del pecado y una idea tan pequeña de lo que constituye el pecado (Carta 13, 1893).

10 (1 Ped. 5: 6).
Humillaos antes del perdón.-
Dios no concede perdón a aquel cuyo arrepentimiento no produce humildad (MS 11, 1888).

CAPÍTULO 5

14-16.
Milagros y remedios naturales.-
Los milagros de Dios no siempre tienen la apariencia externa de milagros. Con frecuencia tienen lugar en una forma que parece como el acontecer natural de los sucesos. Cuando oramos por los enfermos también trabajamos por ellos. Contestamos nuestras propias oraciones usando los remedios que están a nuestro alcance. El agua, debidamente aplicada, es un poderosísimo remedio. Cuando se la usa con inteligencia, se ven resultados favorables. Dios nos ha dado inteligencia y quiere que aprovechemos al máximo sus bendiciones que dan salud. Pedimos que Dios dé pan al hambriento, entonces debemos actuar como su mano ayudadora para aliviar el hambre. Debemos usar cada bendición que Dios ha puesto a nuestro alcance para liberar a los que están en peligro.
Los remedios naturales, usados de acuerdo con la voluntad de Dios, producen resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor dirige la mente a algún remedio sencillo. Pedimos ser librados de la pestilencia que anda en oscuridad, que avanza avasalladora con tanto poder por el mundo, y debemos entonces cooperar con Dios observando las leyes de la salud y de la vida. Luego de haber hecho todo lo que podemos hacer, debemos continuar pidiendo salud y vigor con fe. Debemos comer el alimento que conserve la salud del cuerpo.
Dios no nos estimula a que supongamos que él hará por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Las leyes naturales deben ser obedecidas. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".
No podemos desobedecer las leyes de la naturaleza sin desobedecer las leyes de Dios. No podemos esperar que el Señor obre un milagro para nosotros mientras descuidamos los remedios sencillos que él ha proporcionado para nuestro uso, y que aplicados oportuna y debidamente producirán un resultado milagroso. Por lo tanto orad, creed y obrad (Carta 66, 1901).

Curada a pesar de un ministro impío.-
Me fue presentado el caso del pastor... Lo buscaron desde un lugar distante, unos 130 km., para que orara por una hermana enferma que lo mandó llamar siguiendo las enseñanzas de Santiago. Fue a verla y oró con fervor, y ella también oró. Ella creía que el pastor era un hombre de Dios, un hombre de fe. Los médicos la habían desahuciado diagnosticando que moriría de tuberculosis; pero 381 fue curada inmediatamente. Se levantó y preparó una cena, cosa que no había hecho durante diez años. Pero ese pastor era una persona vil; su vida era corrupta, y sin embargo se había hecho un prodigio, y él se atribuyó toda la gloria para sí.
La escena antes mencionada me fue presentada de nuevo. Vi que esa mujer era una verdadera discípula de Cristo; su fe era lo que la había sanado. Vi las oraciones de ambos: una era brumosa, oscura, cayó hacia abajo; la otra oración estaba mezclada con luz o pequeños destellos que me parecieron como diamantes, y ascendía hacia Jesús y él la elevó a su Padre como fragante incienso, y un rayo de luz fue enviado inmediatamente a la afligida, quien se restableció y fortaleció con su influencia. Dijo el ángel: Dios reunirá cada partícula de fe genuina y sincera; serán reunidas como diamantes, y sin duda producirán un eco o respuesta, y Dios separará lo que es precioso de lo vil. Aunque él soporta con paciencia al hipócrita y pecador, sin embargo éste será descubierto. Aunque por un tiempo florezca como el laurel junto al que es honrado, sin embargo llegará el tiempo cuando su necedad será puesta de manifiesto (Carta 2, 1851)

(2 Tes. 2: 7-12.) La obra de falsos sanadores.-
Hombres que están bajo la influencia de malos espíritus obrarán milagros. Harán que algunas personas caigan enfermas proyectando sobre ellas su hechizo, y después quitarán el hechizo induciendo así a otros a decir que quienes estaban enfermos han sido curados milagrosamente. Satanás ha hecho esto vez tras vez (Carta 259, 1903).

16 (ver EGW com. 4: 8).
La elocuencia que Dios acepta.-
Está completamente fuera de lugar el que se esfuerza por emplear un lenguaje elocuente cuando ora. La elocuencia que Dios acepta es el clamor ferviente y anhelante del alma que siente que debe recibir ayuda.
Las oraciones largas no son esenciales. Los que trabajan con el debido espíritu orarán con el debido espíritu. Él que trabaja como Cristo trabajó, orará de buena fe. Y la Palabra de Dios nos asegura: "La oración eficaz del justo puede mucho" (Carta 121, 1901).

1 PEDRO

CAPÍTULO 1

2.
Ver EGW com. Rom. 11: 4-6; Efe. 1: 4-5, 11; 2 Ped. 1: 10.

5.
Ver EGW com. Apoc. 2: 1-5.

6-7.
Ver EGW com. 2 Cor. 4: 17-18; Heb. 12: 11.

11-12.
Ver EGW com. Fil. 2: 5-8; 1 Tim. 3: 16.

16 (Heb. 12: 14).
Las cuerdas del amor que atraen.-
Así como Jehová es santo, él exige que los suyos sean santos, puros, inmaculados, pues sin santidad nadie verá al Señor. Los que lo adoran con sinceridad y verdad serán aceptados por él. Si los miembros de iglesia eliminan todo culto al yo y quieren recibir en su corazón el amor a Dios y el amor mutuo que llenaba el corazón de Cristo, nuestro Padre celestial manifestará constantemente su poder mediante ellos. Únanse los hijos de Dios con las cuerdas del amor divino. Entonces el mundo reconocerá el poder de Dios que obra milagros, y reconocerá que él es la Fortaleza y el Ayudador de su pueblo que guarda sus mandamientos (MS 125, 1907).

18-19.
Ver EGW com. Col. 2: 9.

19.
Ver EGW com. Juan 1: 14.

22 (Rom. 5: 1; Gál. 5: 6-9; Efe. 2: 8; Heb. 11: 1).
La creación de la fe.-
El apóstol Pedro, bajo la inspiración del Espíritu, describe a los cristianos como los que han purificado sus almas obedeciendo a la verdad. En proporción con la fe y el amor que pongamos en nuestra obra, será el poder que se pondrá en ella. Ningún hombre puede crear fe. El Espíritu que opera en la mente humana y la ilumina, crea fe en Dios. Se declara en las Escrituras que la fe es don de Dios poderoso para salvación, que ilumina los corazones de los que buscan la verdad como un tesoro escondido. El Espíritu de Dios, impresiona la verdad en el corazón. El Evangelio es llamado poder de Dios para salvación porque sólo Dios puede hacer que la verdad sea un poder que santifique el alma. Sólo él puede hacer que la cruz de Cristo triunfe (MS 56, 1899).

(Juan 3: 21; Tito 2: 11; 1 Juan 3: 3; ver EGW com. 1 Juan 3: 3-6; 4: 7-8.)
Aventando el pecado del alma.-
El Señor purifica el corazón en una forma muy similar a la que empleamos para ventilar una habitación. No cerramos las puertas y ventanas e introducimos alguna sustancia purificadora, sino que abrimos las puertas y las ventanas de par en par y dejamos que penetre la atmósfera purificadora del cielo. Dice el Señor: "El que practica la verdad viene a la luz". Las ventanas del impulso, del sentimiento, deben ser bien abiertas hacia el cielo, y debe expulsarse el polvo del egoísmo y de la mundanalidad. La gracia de Dios debe barrer las cámaras de la mente, la imaginación debe tener temas celestiales para su contemplación, y cada elemento de la naturaleza debe ser purificado y vitalizado por el Espíritu de Dios (MS 3, 1892).

CAPÍTULO 2

1-2 (Heb. 12: 15).

Obra misionera objetable.-

[Se cita 1 Ped. 2: 1-2.]... Somos compañeros de peregrinación que buscamos una patria mejor, una patria celestial. Dios nunca nos dirá al fin de nuestra jornada "Bien, buen siervo y fiel", si ahora fomentamos un espíritu que anhela sobresalir desalojando a otros. Maldad, engaño, hipocresía, envidia y maledicencia son cosas que Dios aborrece, y nadie que revele esos frutos en su vida entrará en el reino de los cielos... Los que continuamente están criticando quizá parezcan estar constantemente ansiosos e interesados en el bienestar de otros. Puede parecer que están activamente ocupados en una buena obra; pero su obra es positivamente dañina, y no es considerada por el Señor como si tuviera algún valor. Por doquiera se propaga un "se dice". Mediante oscuras sugestiones otras mentes quedan llenas de sospechas y de desconfianza; se crea desasosiego. Los que han prestado atención a un "se dice" rememoran algo que han observado en sus hermanos que podría haber sido malo, y se da importancia a algo que no merece ser tenido en cuenta. Esas palabras aparentemente inocentes echan largas y firmes raíces en la mente de los que las oyen y se produce un daño incalculable. Se siembran semillas de amargura; malas sugestiones se inflaman en el corazón humano, y la semilla brota para dar una abundante cosecha. El enemigo de todo lo bueno pone en marcha una objetable obra misionera de esta clase. Uno que profesa estar trabajando para Cristo es tentado por Satanás para que indague en las mentes de otros, y pregunte qué opinión tienen de palabras que han sido pronunciadas. En esa forma se siembran suspicacia y envidias en muchos corazones. Si los que llevan a cabo esta obra misionera pudieran ver cómo es considerada por el Señor del cielo, si por un día pudieran rastrear el curso de su obra y pudieran ver sus funestos resultados, se arrepentirían.

Hacer el bien a todos, cumplir fielmente nuestros deberes en el hogar, dedicar nuestro tiempo a comparar nuestra vida con la de Cristo, orar en procura de una mente humilde y santificada: ésta es la obra misionera que el Señor pide que hagamos. Los ángeles del cielo no pueden actuar con el ser humano que siembra las semillas de disensión y contienda; pero los malos ángeles lo acompañan doquiera va (MS 47, 1896).

2.

Alimentando el alma con la verdad.-

Ir a Dios inspira confianza y estimula el alma a la acción. El cuerpo morirá si se lo priva de la nutrición adecuada, y lo mismo sucede con el alma. Para tener fortaleza espiritual, o siquiera vida, ella debe ser alimentada con la Palabra que es espíritu y vida. Debe ser continuamente alimentada por la verdad que relaciona el alma con Aquel en quien vivimos, y nos movemos y somos (MS 16, 1890).

4-5.

Ver EGW com. Efe. 2: 19-21.

5.

Ver EGW com. Sal. 144: 12.

11.

Ver EGW com. 1 Cor. 9: 24-27.

12.

Ver EGW com. Rom. 12: 17.

21.

Ver EGW com. Apoc. 14: 4.

24 (ver EGW com. Heb. 2:14; 7:25).

Los malos hábitos deben ser firmemente resistidos.-

Se describe a Cristo como quien lleva los pesares y dolores causados por el pecado, y él hace esto no sólo como nuestro amigo que simpatiza con nosotros, sino como nuestro sustituto. Por lo tanto, nuestros pecados de egoísmo, de carácter inamistoso, de indolencia, de malos hábitos y malas prácticas, deben ser eliminados positiva y firmemente. El que se desliga de Satanás no debe dar lugar a sus tentaciones. Consideren las almas que van a Cristo que él es quien lleva los pecados... Que el alma arrepentida se aferre por fe del recurso preparado para salvarla no en sus pecados sino de sus pecados. Cristo, como el que lleva los pecados, debe quitar los pecados y rescatar al pecador de su malsana condición espiritual (MS 56, 1900).

Un puente sobre el abismo.-

El hombre quedó separado de Dios debido a la transgresión; se rompió la comunión entre ellos; pero Jesucristo murió en la cruz del Calvario llevando en su cuerpo los pecados de todo el mundo, y el

abismo entre el cielo y la tierra fue unido por esa cruz con un puente. Cristo conduce a los hombres al abismo y señala el puente con el cual es atravesado, y dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (MS 21, 1895).

CAPÍTULO 3

1-5.
Ver EGW com. Isa. 3: 18-23.

3-4 (Exo. 32: 1-6; ver EGW com. Núm. 15: 38-39).
Los pimpollos y los capullos del orgullo.-
Hay ídolos que se albergan hoy día en nuestras familias y en nuestras iglesias. Esos ídolos tienen sobre nosotros la misma influencia que tuvo el becerro de oro sobre los israelitas. ¿Se escudriñará a sí misma la grey? Los pastores de la grey, ¿harán su obra como fieles centinelas de Dios? ¿Verán qué ídolos están albergando? Cada uno de los que presiden, ¿considerará que debemos ser un pueblo separado y diferente del mundo en lo que respecta a modas en el vestido, la forma de hablar, de conducta? ¿Discernirán la idolatría en asuntos grandes y pequeños, y que ella nos está separando de Dios? Cuando llegan las reprensiones se avergüenzan, pero no se arrepienten. Han tenido gran luz, grandes oportunidades, línea sobre línea y mandamiento tras mandamiento; pero el orgullo brota y florece en sus vestiduras y revela los pensamientos y las intenciones del corazón (MS 52, 1898).

(1 Tim. 2: 8-10.) ¿Qué ídolos estamos albergando?.-
Esta idolatría del antiguo Israel fue una ofensa para Dios, ¿pero no hay hoy ídolos tan ofensivos albergados en nuestras familias e iglesias, ídolos que tienen sobre nosotros la misma influencia que tuvo el becerro de oro sobre los israelitas? En el profeso pueblo de Dios hay una clara desobediencia en cuanto a las admoniciones dadas por Pedro: "Vuestro atavío no sea el externo..."
Ha llegado el tiempo cuando nosotros, en conjunto, debiéramos escudriñarnos para ver qué ídolos estamos albergando, cuando los pastores de la grey debieran hacer una fiel obra como los centinelas de Dios. En el vestido, en la manera de hablar, en la conducta, debemos ser un pueblo distinto y separado del mundo. "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (RH 7-3-1899).

La pasión por la ostentación.-
En la raíz de la ruina de muchos hogares se encuentra la pasión por la ostentación. Hombres y mujeres calculan y hacen planes para conseguir recursos con el fin de que puedan parecer más ricos que sus vecinos; pero aunque puedan triunfar en su lucha desesperada, no son verdaderamente felices. La verdadera felicidad brota de un corazón en paz con Dios [se cita 1 Ped. 3: 3-4] (MS 99, 1902).

El encanto del valor moral.-
El valor moral tiene un encanto que no poseen la riqueza y las atracciones externas. La mujer que tiene el ornato de un espíritu afable y apacible, tiene delante de Dios una prenda de gran valor, frente a la cual la plata de Tarsis y el oro de Ofir son nada. La desposada de Salomón no se puede comparar en toda su gloria con uno de esos tesoros familiares (HR mayo, 1878).

8.
Una suprema reverencia por la verdad.-
"Amándoos fraternalmente, compasivos, amigables". Albergad una reverencia suprema por la justicia y la verdad, y odio por toda crueldad y opresión. Haced a otros lo que queréis que os hagan a vosotros. Dios os prohíbe que os favorezcáis a expensas de otro (RH 13-4-1905).

18-20.
Ver EGW com. Gén. 6: 3.

CAPÍTULO 4

17.
Ver EGW com. Apoc. 11: 1.

19.

El Espíritu actúa en los arrepentidos.-

Significa mucho entregar el cuidado del alma a Dios. Significa que debemos vivir y caminar por fe, no confiando en el yo ni glorificándolo, sino buscando a Jesús nuestro Abogado, como el autor y consumador de nuestra fe. El Espíritu Santo actuará en el corazón que está arrepentido; pero nunca puede actuar en la persona vanidosa, farisaica, pues ésta tratará en su propia sabiduría de mejorarse a sí misma. Se interpone entre su alma y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo actuará si no se interpone el yo (MS 148, 1897).

CAPÍTULO 5

2-3 (Hech. 20: 28).

Un amplio campo para los dirigentes de la iglesia.-

Dios no es glorificado por los dirigentes de la iglesia que tratan de arrear a las ovejas. No, no. "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey". Hay un amplio campo para los ancianos y los que ayudan en cada iglesia. Deben alimentar la grey de Dios con grano limpio, debidamente aventado del tamo, la venenosa mezcla del error. Vosotros los que tenéis alguna parte que cumplir en la iglesia de Dios, aseguraos de que actuáis con sabiduría al alimentar la grey de Dios, pues su prosperidad depende mucho de la calidad de este alimento (MS 59, 1900).

3.

Ver EGW com. Sal. 89: 14.

6.

Ver EGW com. Sant. 4: 10.

2 PEDRO

CAPÍTULO 1

La nota tónica de la victoria.-
El primer capítulo de Segunda Pedro está lleno de instrucciones y hace resonar la nota tónica de la victoria. La verdad se graba firmemente en el entendimiento mediante la forma en que se presenta en este capítulo. Recomendamos más frecuentemente el estudio de estas palabras y la práctica de estos preceptos (Carta 43, 1895).

1-3.
No hay pausas en la vida cristiana.-
[Se cita 2 Ped. 1: 1-3.] Cuán grandioso tema es este para la contemplación: la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo. La contemplación de Cristo y su justicia no deja lugar para la justicia propia, para la glorificación del yo. En este capítulo no hay pausas. Hay un continuo avance en cada etapa del conocimiento de Cristo (Carta 43, 1895).

2, 5-7.
Ver EGW com. 6: 1-4.

4 (Heb. 10: 23).
Dios detrás de todas sus promesas.-
Las promesas se estiman de acuerdo con la veracidad del que las hace. Muchos hombres hacen promesas sólo para quebrantarlas, para mofarse del corazón que confió en ellas. Los que confían en tales personas se apoyan sobre cañas débiles. Pero Dios respalda las promesas que hace. Se acordará para siempre de su pacto, y su verdad es por todas las generaciones (MS 23, 1899).

(Efe. 2: 1-6; ver EGW com. Gén. 2: 7; Exo. 20: 1-17; Mat. 4: 1-11; Heb. 2: 14-18; 4: 15.)
Participantes de la naturaleza divina.-
Debemos aprender de Cristo. Debemos saber lo que él es para los que ha rescatado. Debemos comprender que creyendo en él tenemos el privilegio de participar de la naturaleza divina y huir así de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todo defecto de carácter. No debemos retener una sola tendencia pecaminosa... [Se cita Efe. 2: 1-6.]... Las tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, son eliminadas del carácter a medida que participamos de la naturaleza divina, y somos convertidos en un poder viviente para el bien. Cooperamos con Dios en el triunfo sobre las tentaciones de Satanás aprendiendo siempre del divino Maestro, participando diariamente de su naturaleza. Dios actúa y el hombre actúa para que éste pueda ser uno con Cristo como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. La mente reposa con paz y seguridad en Jesús (RH 24-4- 1900).

La gracia de Dios que capacita.-
Dios revela en su Palabra lo que puede hacer por los seres humanos. Amolda y adapta de acuerdo con la semejanza divina los caracteres de aquellos que quieran llevar el yugo de Cristo. Por medio de su gracia son hechos participantes de la naturaleza divina, y así se los capacita para vencer la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Dios es quien nos da poder para vencer. Los que oyen su voz y obedecen sus mandamientos, reciben el poder para formar caracteres rectos. Los que desobedecen sus órdenes explícitas, formarán caracteres similares a las propensiones que fomentan (Carta 44, 1903).

Uno con Dios.-
Lo que hace accesible para nosotros la comunión con Dios es el conocimiento de la perfección del carácter divino manifestado a nosotros en Jesucristo. Apropiándonos de las grandes y preciosas promesas llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. ¡Cuán grandes posibilidades están al alcance de los jóvenes que se aferran de las promesas divinas de la Palabra de Dios! La mente humana apenas puede comprender cuál es la anchura y la profundidad y la altura de las adquisiciones espirituales que se pueden alcanzar por llegar a ser participantes de la naturaleza divina. El ser humano que diariamente presta obediencia a Dios, que llega a ser participante de la naturaleza divina, diariamente se complace

en guardar los mandamientos de Dios, pues es uno con Dios. Es esencial que mantenga una relación tan vital con Dios como el Hijo la mantiene con el Padre. Entiende la unidad que Cristo rogó que existiera entre el Padre y el Hijo (Carta 43, 1895).

5-7.
Gracias que deben crecer juntas.-
Debemos añadir a la fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. No debéis pensar que tenéis que esperar hasta que hayáis perfeccionado una gracia antes de cultivar otra. No, deben crecer juntas, alimentadas continuamente por la fuente del amor. Cada día que viváis podéis estar perfeccionando los benditos atributos plenamente revelados en el carácter de Cristo. Cuando hagáis esto infundiréis luz, amor, paz y gozo en vuestros hogares (RH 29-7-1890).

5-11 (Fil. 2: 12-13).
Se necesita diligencia diaria.-
Debe hacerse frente a las tentaciones y resistírselas. La batalla espiritual continúa cada día. Día tras día debemos ocuparnos de nuestra propia salvación con temor y temblor. Es Dios el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Cada alma debe luchar con "toda diligencia" para aumentar constantemente sus adquisiciones espirituales, fortaleciendo cada gracia, aumentando en eficiencia para que pueda crecer en utilidad y santidad como un árbol fructífero en el huerto del Señor. No debemos ser estériles ni infructíferos en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La verdadera religión induce al cultivo de los dones que hacen que un hombre sea más precioso a la vista de Dios que el oro de Ofir.
"Toda diligencia" significa mucho. Equivale a una diligencia diaria. Hay peligro de que seamos ciegos en cuanto a la obra de los agentes satánicos y que seamos entrampados por las seductoras tentaciones de Satanás. Por eso se nos da la orden "poniendo toda diligencia", añadid a vuestro carácter las gracias que os harán fuertes para resistir el mal. "El que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego". No se da cuenta de su pobreza espiritual [se cita 2 Ped. 1:10- 11] (Carta 144,1903).

6.
El dominio propio precede a la paciencia.-
"Al dominio propio, paciencia". El que carece de dominio propio nunca puede ser paciente. El dominio propio viene primero; después, la paciencia (MS 49, 1894).

10 (Juan 1: 12; 1 Cor. 6: 19-20; 1 Ped. 1: 2, 18-20; ver EGW com. Rom. 11: 4- 6; Efe. 1: 4-5, 11; Heb. 7: 25).
La elección, precio pagado para todos.-
No puede existir algo parecido a que alguien entre en el cielo sin estar preparado para el cielo. No hay nada así como un ser humano santificado e idóneo para el reino celestial sin antes haber hecho una elección por [a favor de] ese reino. Dios escoge a los que han estado actuando conforme al plan de adición. La explicación se da en el primer CAPÍTULO de Segunda Pedro. Cristo ha pagado por cada ser humano el precio de la elección. Nadie tiene por qué perderse. Todos han sido redimidos. A los que reciben a Cristo como un Salvador personal se les dará poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. Se ha proporcionado una póliza de seguro de vida eterna para todos.
Cristo redime a los que Dios elige. El Salvador pagó el precio de la redención de cada alma. No somos nuestros, pues somos comprados por precio. Recibimos del Redentor, quien nos eligió desde la fundación del mundo, la póliza de seguro que nos da derecho a la vida eterna (Carta 53, 1904).

La elección dentro de nuestro alcance.-
La elección de Dios depende de nuestro proceder, y no hay otra elección en la Biblia. La elección está dentro de nuestro alcance. "Haciendo 386 estas cosas, no caeréis jamás" (MS 49, 1894).

10-11 (ver EGW com. Apoc. 11: 1).
El mejor seguro de vida.-
[Se cita2Ped.1:10-11] Aquí está vuestra póliza de seguro de vida. Esta no es una póliza de seguro cuyo valor recibirá otro después de vuestra muerte; es una póliza que os asegura una vida que se mide con la vida de Dios: la vida eterna. ¡Cuán grande seguridad! ¡Qué esperanza! Mostremos siempre al mundo que estamos buscando una patria mejor, precisamente la celestial. El cielo ha sido hecho para nosotros y anhelamos tener una parte en él. No podemos permitir que haya algo que nos separe de Dios y del cielo. En esta vida debemos ser participantes de la naturaleza divina. Hermanos y hermanas, sólo tenéis una vida que vivir. Ojalá sea una vida de virtud, escondida con Cristo en Dios (RH26-5-1904).

(Ver EGW com. 1 Juan 3: 1.)

Beneficios obtenidos por los elegidos.-

De vuestro proceder depende que obtengáis o no los beneficios que se dan a aquellos que como elegidos de Dios recibirán una póliza de vida eterna (MS 81, 1900).

14-15.

Ver EGW com. Hech. 8: 9-24.

21 (2 Tim. 3: 16).

Inspiración de los escritores de la Biblia.-

Dios encargó la preparación de su Palabra divinamente inspirada a hombres finitos. Esta Palabra dispuesta en [dos] libros -el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento-, es el libro guía para los habitantes de un mundo caído; les ha sido obsequiada para que al estudiar y obedecer las instrucciones, ni una sola alma se extravíe en su camino al cielo.

Los que piensan que pueden aclarar las supuestas dificultades de la Biblia, midiendo con su canon limitado lo que es inspirado y lo que no es inspirado, mejor sería que cubrieran su rostro como lo hizo Elías cuando le habló la voz apacible, pues están en la presencia de Dios y de santos ángeles, los que durante siglos han comunicado a los hombres luz y conocimiento diciéndoles qué deben hacer y qué no deben hacer, desplegando ante ellos escenas de emocionante interés, señal tras señal, en símbolos, señales e ilustraciones. Y mientras Dios presenta los peligros que se están acumulando para los últimos días, no ha facultado a ningún hombre limitado para que descifre misterios ocultos, ni ha inspirado a hombre alguno, ni a ninguna clase de hombres para que dictaminen qué es inspirado y qué no lo es. Cuando los hombres, en su juicio limitado, consideran necesario proceder a examinar las Escrituras para definir lo que es inspirado y lo que no lo es, se han adelantado a Jesús para mostrarle un camino mejor que aquél en que él nos ha guiado.

Tomo la Biblia tal como es, como la Palabra inspirada. Creo en sus declaraciones, en toda la Biblia...

La sencillez y las declaraciones simples son entendidas por el analfabeto, el rústico y el niño, y también por el hombre maduro y el gigante intelectual. Si la persona posee grandes talentos, grandes facultades mentales, hallará en los Oráculos de Dios tesoros de verdad, bellos y valiosos, de los que se puede apropian También encontrará dificultades, secretos y maravillas cuyo estudio le proporcionará la más elevada satisfacción durante todo el lapso de una larga vida, y sin embargo hay un infinito más allá.

Hombres de humildes conocimientos, que sólo poseen capacidades limitadas, y tienen pocas oportunidades de llegar a ser versados en las Escrituras, encuentran en los Oráculos vivientes consuelo, dirección, consejo y el plan de salvación tan claro como un rayo de sol. Nadie tiene por qué perderse por falta de conocimiento, a menos que voluntariamente esté ciego.

Agradecemos a Dios porque la Biblia está preparada tanto para el humilde como para el culto. Es adecuada para todas las edades y todas las clases (MS 16, 1888).

Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas en lenguaje humano. Fue escrita por seres humanos. Esos hombres fueron inspirados por el Espíritu Santo. Pero debido a las imperfecciones de comprensión del lenguaje humano, o a la perversidad de la mente humana, sutil para evadir la verdad, muchos leen y comprenden la Biblia sólo para agradarse a sí mismos. No es que la dificultad esté en la Biblia. Los adversarios políticos discuten asuntos de ley en los códigos legales, sin embargo, al aplicar esas leyes adoptan puntos de vista opuestos.

Las Escrituras no fueron dadas a los hombres en una cadena ininterrumpida de declaraciones continuas, sino fragmento tras fragmento a través de generaciones sucesivas, a medida que Dios, en su providencia, vio muchas veces y en diversos lugares la oportunidad adecuada para impresionar a los hombres. Ellos escribieron a medida que fueron impulsados por el Espíritu Santo. Hay "primero el brote, después el capullo, y después el fruto"; "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Esto es exactamente lo que son para nosotros las declaraciones de la Biblia.

En las Escrituras no siempre hay orden perfecto ni unidad aparente. Los milagros de Cristo no se presentan en orden exacto, sino se dan tal como ocurrieron las circunstancias que demandaron la revelación divina del poder de Cristo. Las verdades de la Biblia son como perlas ocultas. Se las debe buscar; hay que cavar en su procura mediante penosos esfuerzos. Los que sólo aprecian superficialmente las Escrituras, con su conocimiento superficial, que piensan que es muy profundo, hablan de las contradicciones de la Biblia y dudan de la autoridad de las Escrituras. Pero aquellos cuyo corazón está en armonía con la verdad y el deber, escudriñarán las Escrituras con un corazón preparado para recibir las impresiones divinas. El alma iluminada ve una unidad espiritual, una gran hebra de oro que corre a través de todo el conjunto; pero se necesita paciencia, meditación y oración para rastrear la preciosa hebra de oro. Ásperos debates en cuanto a la Biblia han inducido a la investigación y han revelado las preciosas gemas de verdad. Muchas lágrimas se han derramado, se han ofrecido muchas oraciones para que el Señor abra el entendimiento para comprender su Palabra.

La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad para llegar al hombre donde éste está. La Biblia tuvo que ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Una misma palabra expresa diferentes significados; no hay una palabra para cada idea diferente. La Biblia fue dada con propósitos prácticos. Las mentes son de diferentes clases. No todos entienden las expresiones y declaraciones de la misma manera. Hay quienes entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su pensar particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones influyen mucho para oscurecer la comprensión y confundir la mente aun al leer las palabras de los Escritos Sagrados...
La Biblia fue escrita por hombres inspirados; pero no es la forma del pensamiento de Dios y de su expresión, sino la forma humana. Dios no está representado como escritor. Los hombres dicen con frecuencia que tal expresión no parece ser de Dios; pero Dios no se ha puesto a prueba en la Biblia en palabras, en lógica, en retórica. Los escritores de la Biblia fueron los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad los diferentes escritores.
Las palabras de la Biblia no son las inspiradas; los hombres fueron los inspirados. La inspiración no se ejerce sobre las palabras del hombre ni sus expresiones, sino sobre el hombre quien bajo la influencia del Espíritu Santo está imbuido con pensamientos. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina se difunde. La mente y la voluntad divinas se combinan con la mente y la voluntad humanas. De ese modo las expresiones del hombre son la Palabra de Dios (MS 24, 1886).

Vehículos limitados del pensamiento.-
El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto para que los sentidos degradados, la percepción embotada y terrenal de seres terrenales, puedan comprender las palabras divinas. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres caídos donde éstos están. La Biblia perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios, pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en vehículos limitados de pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las vigorosas declaraciones se empequeñecen ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente haya elegido el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de una educación superior. Los seres pecadores sólo pueden soportar la contemplación de una sombra del brillo de la gloria celestial (Carta 121, 1901).

CAPÍTULO 2

1.
Ver EGW com. Hech. 20: 30; 1 Juan 4: 1; Apoc. 1: 1-2.

15-21.
Ver EGW com. Efe. 1: 4-5, 11.

20-21.
Ver EGW com. Mat. 12: 43-45.

CAPÍTULO 3

9 (Apoc. 22: 10-12).
El límite de la tolerancia divina.-
Dios es paciente, no quiere que 388 ninguno perezca; pero su paciencia tiene un límite, y cuando se pasa ese límite no hay un segundo tiempo de gracia. Su ira saldrá y destruirá sin remedio.
Cuando los que tienen autoridad oprimen y despojan a sus prójimos y no hay ningún tribunal terreno que haga justicia, Dios se interpone en favor de los que no pueden defenderse a sí mismos. El castigará cada acto de opresión. No hay sabiduría humana que pueda amparar a los pecadores de los castigos del cielo. Y cuando los hombres ponen su confianza en los poderes terrenales en vez de su Hacedor, cuando se infatúan y engríen, a su debido tiempo Dios hará que sean menospreciados (Carta 122, 1900).

10 (Sal. 27: 5; 91: 9-10; Isa. 2: 17-21; ver EGW com. Gén. 6: 17; Apoc. 20: 9-10, 14).
Dios el refugio de su pueblo.-
Antes de que el Hijo del Hombre aparezca en las nubes del cielo todo estará convulsionado en la naturaleza. Rayos del cielo unidos con el fuego interno de la tierra harán que las montañas ardan como un horno y que hagan fluir sus torrentes de lava sobre aldeas y ciudades. Masas de rocas derretidas,

arrojadas dentro del agua por el solevantamiento de cosas ocultas dentro de la tierra, harán que hierva el agua y despida rocas y tierra. Habrá formidables terremotos y gran destrucción de vidas humanas. Pero así como Noé fue protegido en los días del gran diluvio dentro del arca que Dios había preparado para él, así también en estos días de destrucción y calamidad Dios será el refugio de los que creen en él... [Se citan Sal. 91: 9-10; 27: 5] (Carta 258, 1907).

Destrucción procedente de la tierra y del cielo.-
A la mano de la Omnipotencia no le faltan formas y medios para cumplir sus propósitos. Podría penetrar en las entrañas de la tierra en busca de sus armas, aguas allí ocultas, para que ayudaran en la destrucción de los corrompidos habitantes del envejecido mundo...
El agua no volverá nunca a destruir la tierra; pero las armas de Dios están ocultas en las entrañas de la tierra. El las extraerá para unirlas con el fuego del cielo y cumplir su propósito de destruir a todos los que no reciban el mensaje de amonestación y purifiquen sus almas obedeciendo a la verdad y siendo obedientes a las leyes de Dios (ST 3-1-1878).

(Sal. 144: 5-6; Nah. 1: 5-6.)
Destrucción mediante agua y fuego.-
Dios tiene en reserva en las entrañas de la tierra las armas que usará para destruir a la raza pecadora. Después del diluvio Dios ha usado tanto el agua como el fuego que están ocultos en la tierra para destruir las ciudades impías. En la conflagración final, Dios en su ira enviará rayos del cielo que se unirán con el fuego del interior de la tierra. Las montañas arderán como un horno y verterán torrentes de lava [se citan Nah. 1: 5-6; Sal. 144: 5-6] (MS 21, 1902).

11.
Ver EGW com. Apoc. 3: 14-18.

18 (Prov. 11: 25; Efe. 4: 15; ver EGW com. Apoc. 2: 4).
La ley divina de compartir.-
El deseo del Señor es que sus seguidores crezcan en gracia, que su amor abunde más y más, que sean llenados con los frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios...
Uno de los planes divinos para el crecimiento consiste en compartir. El cristiano debe ganar fortaleza fortaleciendo a otros. "El que saciare, él también será saciado". Esta no es sólo una promesa; es una ley divina, una ley por medio de la cual Dios tiene el propósito de que las corrientes de bondad, como las aguas del gran océano, se mantengan en circulación constante, fluyendo continuamente y regresando a sus fuentes. El secreto del crecimiento espiritual está en el cumplimiento de esta ley (ST 12-6-1901).

(1 Tes. 4: 3.)
Santificación, un continuo crecimiento en la gracia.-
[Se cita 2 Ped. 3: 14, 18.] No hay santificación según la Biblia para los que desechan tras sí una parte de la verdad...
La santificación no es una obra de un momento, de una hora o de un día. Es un continuo crecimiento en la gracia. No hay un día en el cual sepamos cuán violento será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive y está activo, y cada día necesitamos clamar fervientemente a Dios en busca de ayuda y fortaleza para resistirlo. Mientras reine Satanás tendremos que subyugar el yo, que vencer obstáculos, y esto sin tregua. No hay un punto al cual podamos llegar y decir que hemos triunfado plenamente (RH 6-5-1862).

(2 Cor. 3: 18; Heb. 11: 27.)
Una relación con el cauce de la luz.-
¿Cómo es posible que podamos crecer en la gracia? Sólo nos es posible si vaciamos nuestros corazones del yo y los presentamos ante el cielo para que sean modelados de acuerdo con el Dechado divino. Podemos tener una relación con el cauce viviente de luz; podemos ser refrigerados con el rocío celestial, y pueden descender sobre nosotros las lluvias celestiales. A medida que nos apropiamos de la bendición de Dios podremos recibir mayores cantidades de su gracia. A medida que aprendemos a sostenernos como viendo al Invisible, llegaremos a ser transformados a la imagen de Cristo. La gracia de Cristo no nos hará orgullosos, no hará que nos ensalcemos, sino que llegaremos a ser mansos y humildes de corazón (ST 16-1-1893).

1 JUAN

CAPÍTULO 1

1-3.
Valiosísimo testimonio de Juan.-
[Se cita 1 Juan 1: 1-3.] Juan da testimonio de esta manera de que había visto a Cristo y había estado con Cristo. El enemigo trató de presentar preguntas que produjeran dudas y disensiones en los comienzos de la historia de la iglesia cristiana. El testimonio de Juan fue valiosísimo en ese tiempo para fundamentar la fe de los creyentes. Podía decir con seguridad: Sé que Cristo vivió en esta tierra, y puedo dar testimonio de sus palabras y sus obras (MS 29, 1911).

1-10 (ver EGW com. Apoc. 1: 9).
Juan el anciano siervo de Jesús.-
El apóstol Juan es un ejemplo de la forma en que Dios puede usar a obreros ancianos. Leed sus conmovedoras palabras, escritas cuando ya era anciano. ¿Quién podría dar un testimonio más firme y más decidido? [Se cita 1 Juan 1: 1-10; 2: 1-5.]
Juan revelaba en su ancianidad la vida de Cristo en su vida. Vivió hasta cerca de los cien años de edad, y vez tras vez repetía el relato del Salvador crucificado y resucitado. Los creyentes eran perseguidos y los de experiencia inmadura con frecuencia estaban en peligro de alejarse de Cristo; pero el anciano y probado siervo de Jesús mantenía firmemente su fe (MS 92, 1903).

7-9.
Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

7, 9 (Heb. 9: 11-14, 22; Apoc. 22: 1).
Eficacia de la sangre de Cristo.-
Gracias a Dios porque Aquel que derramó su sangre por nosotros vive para suplicar mediante ella, vive para interceder por cada alma que lo recibe. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Ella habla mejor que la sangre de Abel porque Cristo siempre vive para interceder por nosotros. Necesitamos tener siempre en cuenta la eficacia de la sangre de Jesús. Nuestra esperanza consiste en posesionarnos por fe viviente de esa sangre que limpia la vida y sostiene la vida. Necesitamos aumentar nuestro aprecio de su valor inestimable, pues tiene significado para nosotros solamente si por fe pedimos su virtud y mantenemos la conciencia limpia y en paz con Dios.
Esto es presentado como la sangre que perdona, inseparablemente relacionada con la resurrección y la vida de nuestro Redentor, ilustrada por la corriente que siempre fluye procedente del trono de Dios, el agua del río de la vida (Carta 87, 1894).

CAPÍTULO 2

1 (Rom. 8: 34; 1 Tim. 2: 5; Heb. 2: 18; 7: 25; 9: 24; ver EGW com. Juan 17: 5, 24).
Defendidos de los ataques de Satanás.-
"Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Cuán cuidadoso es el Señor Jesús de no dar ninguna ocasión para que el alma se desespere. ¡Cómo defiende y protege al alma de los fieros ataques de Satanás! Si debido a múltiples tentaciones pecamos por ser sorprendidos o engañados, él no se aleja de nosotros y nos deja para que perezcamos. No, no; ese no es nuestro Salvador. Cristo oraba por nosotros. Fue tentado en todo como nosotros lo somos; y como fue tentado sabe cómo socorrer a los que son tentados.
Nuestro Señor crucificado está intercediendo por nosotros en la presencia del Padre delante del trono de la gracia. Podemos recurrir a su sacrificio expiatorio para nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El Cordero sacrificado es nuestra única esperanza. Nuestra fe eleva la mirada 390 hacia él, se aferra de él como de Aquel que puede salvar hasta lo sumo, y el Padre acepta la fragancia de una ofrenda ampliamente suficiente. A Cristo ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, y para el que cree todas las cosas son posibles. La gloria de Cristo está implicada en nuestro éxito. Él tiene un interés común en toda la humanidad. Es nuestro Salvador que simpatiza con nosotros (Carta 33, 1895).

(Isa. 49: 16; Zac. 3: 1; Heb. 4: 14-16; ver EGW com. Mat. 28: 18; Heb. 5: 5-6; 10: 19- 21.)

Eficacia del sacerdocio de Cristo

Recordemos que nuestro gran Sumo Sacerdote está intercediendo ante el propiciatorio en favor de su pueblo rescatado. Vive siempre para interceder por nosotros. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".

La sangre de Jesús está rogando con poder y eficacia por los que están apostatando, por los que son rebeldes, por los que pecan contra la gran luz y el amor. Satanás está a nuestra diestra para acusarnos, y nuestro Abogado está a la diestra de Dios para rogar por nosotros. Él nunca ha perdido un caso que le ha sido entregado. Podemos confiar en nuestro Abogado porque presenta sus propios méritos en favor de nosotros. Oíd su oración antes de que fuera traicionado y juzgado. Escuchad su oración por nosotros, pues nos mantenía en su recuerdo.

El no olvidará a su iglesia en el mundo de tentaciones. Contempla a su pueblo probado y doliente, y ora por él... Sí, contempla a su pueblo en este mundo, que es un mundo perseguidor y todo marchito y echado a perder con la maldición, y sabe que los suyos necesitan de todos los recursos divinos de su simpatía y su amor. Nuestro Precursor ha entrado por nosotros dentro del velo y, sin embargo, mediante la áurea cadena del amor y la verdad está unido con su pueblo en la simpatía más estrecha. Está intercediendo por los más humildes, los más oprimidos y sufrientes, por los más probados y tentados. Con manos levantadas suplica: "En las palmas de las manos te tengo esculpida". Dios se complace en escuchar las súplicas de su Hijo y responde a ellos... [Se cita Heb. 4: 14-16] (RH 15-8-1893).

Fijando nuestros ojos en nuestro Abogado.-

En todos nuestros actos de verdadera consagración fijemos los ojos de la fe en nuestro Abogado, el cual está entre el hombre y el trono eterno, esperando para unirse con cada uno de nuestros esfuerzos, y por su Espíritu nos ayuda a un conocimiento más perfecto de Dios (MS 7, 1898).

1-2.

Ver EGW com. Heb. 2: 14-18; Sant. 1: 25.

3-4.

Ver EGW com. 1 Tes. 4: 3.

4.

Ver EGW com. Juan 14: 15; Rom. 3: 31.

6 (ver EGW com. 2 Cor. 5: 17; Apoc. 14: 4).

Andando como Cristo anduvo.-

Los que andan como Cristo anduvo, los que son pacientes, amables, bondadosos, mansos y humildes de corazón, los que llevan el yugo con Cristo y las cargas de él, los que suspiran por las almas como él suspiró por ellas, éstos entrarán en el gozo de su Señor. Verán con Cristo el trabajo del alma del Redentor, y serán satisfechos. Triunfará el cielo, pues los puestos vacantes dejados en el cielo por la caída de Satanás y sus ángeles, serán llenados por los redimidos del Señor (RH 29-5-1900).

La imitación de Cristo.-

La verdadera religión es la imitación de Cristo. Los que son seguidores de Cristo se negarán a sí mismos, tomarán la cruz de Cristo y caminarán en sus pisadas. Seguir a Cristo significa obediencia a todos sus mandamientos. De ningún soldado se puede decir que obedece a su comandante sino obedece sus órdenes. Cristo es nuestro modelo. Imitar a Jesús, lleno de amor, ternura y compasión, exige que nos acerquemos a él diariamente. ¡Oh, cuánto ha sido deshonrado Dios por sus falsos representantes! (Carta 31a, 1894).

15.

Espacio entre el alma y Jesús.-

Los que siempre se están acercando un poco más al mundo y volviéndose más semejantes a los mundanos en sentimientos, en planes, en ideas, han dejado un espacio entre ellos y el Salvador, y Satanás se ha abierto camino para ocupar ese espacio; y en la vida de ellos se entretejen planes viles y egoístas, manchados de mundanalidad (RH T-6-1887).

No es la áurea moneda del cielo.-

Así como los que aman al mundo subordinan la religión al mundo, así Dios exige que sus adoradores subordinen el mundo a la religión. No se debe dar la primera consideración a las cosas del mundo que

perecen con el mundo. Ellas no son la áurea moneda del cielo. Dios no ha impreso sobre ellas su imagen e inscripción (MS 16, 1890).

18 (Dan. 12: 13; Apoc. 14: 6-12).
Debe entenderse el significado del anticristo.-
Los que se confunden en su comprensión de la 391 Palabra, que no logran ver el significado del anticristo, con seguridad se pondrán del lado del anticristo. No hay tiempo ahora para que nos asemejemos al mundo. Daniel está en su "heredad" y en su lugar. Las profecías de Daniel y Juan deben ser entendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que cada uno debe entender. Estas profecías deben ser testigos en el mundo. Mediante su cumplimiento se explicarán a sí mismas en estos últimos días.
El Señor está a punto de castigar al mundo por su iniquidad. Está por castigar a las entidades religiosas por su rechazo de la luz y la verdad que les han sido dadas. El gran mensaje que combina los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero, debe ser dado al mundo. Este debiera ser el propósito de nuestra obra. Los que verdaderamente creen en Cristo estarán de acuerdo abiertamente con la ley de Jehová. El sábado es la señal entre Dios y su pueblo, y debemos hacer que sea visible nuestra conformidad con la ley de Dios observando el sábado. El, ha de ser la señal de distinción entre el pueblo elegido de Dios y el mundo (MS 10, 1900).

(2 Tes. 2: 3-10; Apoc. 13: 16-17; 18: 3-7.) La sociedad clasificada en dos clases.-
Toda la sociedad está clasificada en dos grandes clases: los obedientes y los desobedientes. ¿En cuál de esas clases seremos hallados?
Los que guardan los mandamientos de Dios, los que viven no sólo de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, componen la iglesia del Dios viviente. Los que prefieren seguir al anticristo son súbditos del gran apóstata. Alineados bajo la bandera de Satanás quebrantan la ley de Dios e inducen a otros a quebrantarla. Se esfuerzan para redactar las leyes de las naciones para que los hombres demuestren su lealtad a los gobernantes terrenales hollando las leyes del reino de Dios.
Satanás distrae las mentes con cuestiones baladíes, de modo que no tengan una visión clara y distinta de los asuntos de gran importancia. El enemigo hace planes para entrampar al mundo.
El mundo que pretende ser cristiano será el teatro de acciones grandes y decisivas. Los que tienen autoridad promulgarán leyes para regir la conciencia siguiendo el ejemplo del papado. Babilonia hará que todas las naciones beban el vino del furor de su fornicación. Cada nación quedará implicada... [Se cita Apoc. 18: 3-7] (MS 24, 1891).

Todo el cielo del lado de Cristo.-
La determinación del anticristo de llevar a cabo la rebelión que comenzó en el cielo continuará actuando en los hijos de desobediencia. Su envidia y odio contra los que obedecen el cuarto mandamiento serán cada vez más intensos. Pero el pueblo de Dios no debe ocultar su bandera; no debe ignorar los mandamientos de Dios ni practicar el mal con la multitud para disfrutar de tranquilidad...
Mientras mayor sea la influencia del hombre para el bien, bajo el control del Espíritu de Dios, más determinado estará el enemigo para dar rienda suelta a su envidia y sus celos contra él mediante una persecución religiosa; pero todo el cielo está del lado de Cristo y no del anticristo. Dios honrará a los que amen a Dios y estén dispuestos a ser copartícipes de los sufrimientos de Cristo. El anticristo, lo cual incluye a todos los que se ensalzan contra la voluntad y la obra de Dios, experimentarán en el tiempo señalado la ira de Aquel que se dio a sí mismo para que no perecieran sino que tuvieran vida eterna. Dios registrará en el libro de la vida a todos los que perseveren en la obediencia, a todos los que no vendan sus almas por dinero o por el favor de los hombres (MS 9, 1900).

(Col. 2: 8; 1 Tim. 6: 20.) La razón humana contra la sabiduría de Dios.-
Muchos ensalzan la razón humana, idolatran la sabiduría humana y colocan las opiniones de los hombres por encima de la sabiduría revelada de Dios. Esto da oportunidad para la acción de Satanás, y el espíritu del anticristo se ha extendido mucho más de lo que cualquiera de nosotros se imagina...
Las máximas del mundo, que no tienen en cuenta a Dios, han sido introducidas en las teorías de la iglesia. En el concepto de los hombres, la vana filosofía y la falsamente llamada ciencia son de más valor que la palabra de Dios. Prevalece en gran medida la idea de que el divino Mediador no es esencial para la salvación del hombre. Se cree y se confía más en una diversidad de teorías para la salvación del hombre, propuestas por los llamados sabios a la manera del mundo, que en la verdad de Dios como es enseñada por Cristo y sus apóstoles.
El espíritu mentiroso que sedujo a Eva en el Edén, es aceptado no día por la mayoría de los habitantes de la tierra. Aun el mundo cristiano se resiste, a ser convertido por el Espíritu 392 de Dios; pero escucha

al príncipe de las tinieblas cuando se le acerca con la apariencia de ángel de luz. El espíritu del anticristo está prevaleciendo en el mundo mucho más ampliamente de lo que ha prevalecido antes.
El día de la prueba y de la purificación está muy cerca de nosotros. Señales de un carácter sumamente alarmante aparecen en forma de inundaciones, huracanes, tornados, turbiones, desastres por mar y tierra, que proclaman la proximidad del fin de todas las cosas. Los juicios de Dios están cayendo sobre el mundo para que los hombres puedan despertarse ante la realidad de que Cristo vendrá rápidamente (RH 8-11-1892).

CAPÍTULO 3

1 (Juan 3: 16; 2 Ped. 1: 10-11; ver EGW com. 1 Juan 4: 7-8).
Recibidos como un hijo.-
El plan de redención no es sólo una forma de escapar del castigo de la transgresión, sino que el pecador recibe el perdón de sus pecados por medio de ese plan, y finalmente será recibido en el cielo; pero no como un delincuente que es perdonado y dejado en libertad y que sin embargo es objeto de desconfianza y no se le brinda amistad ni se le tiene fe, sino que se le da la bienvenida como a un hijo y se le da de nuevo la más plena confianza. El sacrificio de nuestro Salvador ha hecho amplia provisión para cada alma arrepentida y creyente. Somos salvos porque Dios ama lo que ha sido comprado con la sangre de Cristo, y no sólo perdonará al pecador arrepentido, no sólo le permitirá entrar en el cielo, sino que él, el Padre de misericordia, aguardará en los mismos portales del cielo para darnos la bienvenida, para darnos una amplia entrada en las mansiones de los bienaventurados. iOh, qué amor, que maravilloso amor ha mostrado el Padre en la dádiva de su amado Hijo por esta raza caída! Y este Sacrificio es un canal para que fluya su amor infinito, para que todo el que cree en Jesucristo pueda recibir, como el hijo pródigo, plena y gratuita reintegración al favor del cielo (RH 21-9-1886).

3.
Ver EGW com. 1 Ped. 1: 22; Apoc. 7: 2-3.

3-6 (1 Ped. 1: 22).
Poder para guardarnos en caso de tentación.-
"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".
¿Significa este texto que el ser humano puede quitar una mancha de pecado de su alma? No. Entonces, ¿qué significa purificarse a sí mismo? Significa contemplar la gran norma moral de justicia, la santa ley de Dios, y ver que es un pecador a la luz de esa ley "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él". Por medio de la fe en Jesucristo la verdad es aceptada en el corazón, y el ser humano es purificado y limpiado... Dispone de un principio permanente en el alma que lo capacita para vencer la tentación. "Todo aquel que permanece en él, no peca. Dios tiene poder para guardar el alma que está en Cristo, que sufre la tentación... Una simple profesión de piedad no tiene valor. Es cristiano el que permanece en Cristo... A menos que la mente de Dios se convierta en la mente del hombre, será inútil todo esfuerzo para purificarse a sí mismo, pues es imposible elevar al hombre a menos que sea mediante un conocimiento de Dios. Puede haber una cubierta del barniz exterior, y los hombres pueden ser como eran los fariseos, a quienes Cristo describió como "sepulcros blanqueados", llenos de corrupción y de huesos de cadáveres. Pero todas las deformidades del alma están presentes delante de Aquel que juzga con justicia, y a menos que la verdad sea implantada en el corazón, no puede dominar la vida. La limpieza exterior de la copa nunca podrá hacer que el vaso sea puro por dentro. Una aceptación nominal de la verdad es buena hasta donde pueda llegar, y la capacidad de dar razón de nuestra fe es algo bueno; pero si la verdad no penetra aún más profundamente, el alma nunca será salvada. El corazón debe ser purificado de toda contaminación moral (Carta 13, 1893).

4 (Rom. 3: 20; ver EGW com. Gál. 3: 24-26; Efe. 2: 14-16).
Única definición de pecado.-
"El pecado es infracción de la ley". Esta es la única definición del pecado. Sin la ley no puede haber transgresión. "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado". La norma de justicia es sumamente amplia. Prohíbe toda acción mala (MS 27, 1899).

4-5.
¿Qué es la justicia de Dios?.-
La transgresión de la ley de Dios en un simple caso, en el más pequeño detalle, es pecado; y la no aplicación del castigo por ese pecado sería un crimen en la administración divina. 393 Dios es el juez,

el ejecutor de la justicia, que es la habitación y el fundamento de su trono. Él no puede pasar por alto su ley; no puede eliminar lo más pequeño que hay en ella para hacer frente al pecado y perdonarlo. La rectitud, justicia y excelencia moral de la ley deben ser mantenidas y vindicadas ante el universo celestial y los mundos no caídos.
¿Qué es la justicia de Dios? Es la santidad de Dios en relación con el pecado. Cristo llevó los pecados del mundo en lugar del hombre, para que el pecador pudiera pasar por otra prueba con todas las oportunidades divinas y ventajas que Dios ha dispuesto en favor del hombre (MS 145, 1897).

8 (ver EGW com. Gén. 6: 3).
La sencillez de la piedad no es superficialidad.-
Juan da testimonio de Cristo, el dador de la Palabra, cuando dice: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". Juan nos presenta la piedad práctica con un lenguaje sumamente sencillo. Esa sencillez no demuestra superficialidad, sino profundidad. Juan está hablando a hombres y mujeres de verdad, y el Espíritu Santo lo dirigió para que escribiera en tal forma que ellos se relacionaran con un Dios real y viviente. Él nos muestra lo que Dios está haciendo y lo que el hombre debe hacer para cumplir con las órdenes de Dios. Juan no presenta la verdad con vacilaciones, sino en una forma decidida. Habla positivamente [se cita 1 Juan 1: 1-7] (ST 11-1-1899).

CAPÍTULO 4

1 (Isa. 8: 20; Mat. 7: 15-16; 24: 11, 23-24; 1 Tes. 5: 19-21; 1 Tim. 4: 1; ver EGW com. Col. 2: 8; Apoc. 1: 1-2).
Cuidaos de los falsos profetas.-
En estos días peligrosos no debemos aceptar verdad cualquier cosa que los hombres nos presenten. Cuando falsos maestros que dicen venir de Dios lleguen a nosotros declarando que tienen un mensaje de Dios, corresponde que averigüemos cuidadosamente: ¿cómo sabemos que es verdad? Jesús nos ha dicho que "falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos". Pero no necesitamos ser engañados, pues la Palabra de Dios nos da una prueba por la cual podemos saber lo que es verdad. El profeta dice: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido".
Según esta declaración es evidente que nos corresponde ser diligentes estudiantes de la Biblia para que podamos saber qué está de acuerdo con la ley y el testimonio. No hay otra forma en que podamos estar seguros. Jesús dice: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (RH 23-2- 1892).
En estos días de engaños, cada uno que esté establecido en la verdad tendrá que luchar por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Todo matiz de error será puesto de manifiesto en la obra tenebrosa de Satanás, quien, de ser posible, engañaría a los mismos escogidos y los apartaría de la verdad...
Habrá falsos sueños y falsas visiones que contendrán algo de verdad, pero que descarriarán de la fe original. El Señor ha dado a los hombres una regla para detectar esos engaños: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeron conforme a este, es porque no les ha amanecido". Si menosprecian la ley de Dios, si no prestan atención a su voluntad tal como está revelada en los testimonios de su Espíritu, son engañadores, Son dirigidos por impulsos e impresiones que creen que proceden del Espíritu Santo y consideran más dignos de fe que la Palabra inspirada. Pretenden que cada pensamiento y sentimiento es una impresión del Espíritu, y cuando se les demuestra algo por medio de las Escrituras, declaran que tienen algo más digno de ser creído. Pero aunque piensan que son guiados por el Espíritu de Dios, en realidad están siguiendo una imaginación producida por Satanás (BE, septiembre, 1886).

(Hech. 20: 30-31.)
Diría a nuestros queridos hermanos que han estado con tantos deseos de aceptar todo lo que ha venido en forma de visiones y sueños: Tened cuidado de que no seáis entrampados. Leed las advertencias que han sido dadas por el Redentor del mundo a sus discípulos, para que ellos a su vez las impartan al mundo. La Palabra de Dios es una sólida roca, y podemos afirmar nuestros pies con seguridad sobre ella. Cada alma inevitablemente será probada, cada fe y doctrina necesariamente tendrán que ser probadas por la ley y el testimonio. Mirad que nadie os engañe. Las advertencias de Cristo sobre este asunto son necesarias en este tiempo, pues penetrarán entre nosotros errores y engaños, y se multiplicarán a medida que nos aproximemos al fin.
"De vosotros mismos se levantarán hombres 394 que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos". No olvidéis que pruebas de este carácter deben sobrevenirnos, no sólo desde afuera sino desde adentro, de nuestras propias filas. Nuestra seguridad individual depende de una entera consagración a Dios (MS 27,1894).

7-8 (1 Ped. 1: 22).

Trabajando con amor.-

El amor puro es sencillo en la forma en que actúa, y distinto de todo otro principio de acción. Cuando se combina con motivos terrenales e intereses egoístas, deja de ser puro. Dios tiene más en cuenta con cuánto amor trabajamos que la cantidad de trabajos que hacemos. El corazón natural no puede crear ese amor. Esta planta celestial sólo florece donde Cristo reina supremo. Donde existe amor, hay poder y verdad en la vida. El amor hace bien y nada más que bien. Los que tienen amor dan frutos para santidad, y al fin tendrán vida eterna (YI 13-1-1898).

JUDAS

4.
Ver EGW com. Apoc. 2: 6.

9 (Isa. 49: 24-25).
El derecho de Cristo para liberar a los cautivos.-
¿Qué derecho tenía Cristo de sacar a los cautivos de las manos del enemigo? El derecho de haber hecho un sacrificio que satisface los principios de justicia por los cuales se gobierna el reinó de los cielos. Vino a esta tierra como Redentor de la raza perdida para vencer al astuto enemigo y, por su permanente lealtad a lo correcto, para salvar a todos los que lo aceptan como su Salvador. En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la raza humana. Y así ganó el derecho de liberar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien por medio una mentirá forjada contra el gobierno de Dios ocasionó la caída del hombre, y así perdió todo derecho a ser llamado un súbdito leal del glorioso reino eterno de Dios (ST 30-9-1903).

Las falsas pretensiones de Satanás.-
Satanás, el rebelde y apóstata, utiliza toda artimaña posible para desbaratar el propósito de Dios. Debido a que los hombres han pecado, pretende que han quedado bajo su dominio, y que los seres celestiales, ángeles poderosos en fortaleza, no debieran arrebatar a sus súbditos del dominio de la autoridad de él. Él sabe que no podría vencer a los hombres, que no podría hacer que su voluntad obrara cruelmente sobre el cuerpo y la mente de ellos si recibieran poder divino. Por lo tanto, los acusa ante Dios, y sostiene que el poder de Dios no les será impartido (RH 20-6-1893).

15 (Ecl. 12: 13-14; ver EGW com. Gén. 6: 3; Rom. 3: 19).
Cada acción pesada en las balanzas.-
[Se cita parcialmente Jud. 14-15; Ecl. 12: 13-14.] Dios coloca cada acción en la balanza. ¡Qué escena será ésa! Qué impresiones se harán acerca del santo carácter de Dios y la terrible enormidad del pecado, cuando el juicio basado en la ley se lleve a cabo en la presencia de todos los mundos. Entonces surgirán ante la mente del pecador no arrepentido todos los pecados que cometió, y verá y entenderá la totalidad de pecados y su propia culpa.
Dios tendrá en cuenta a todos los que han transgredido su ley y quebrantado su pacto con él cuando sean coronados los leales vencedores. Y no estará ausente ninguno de los justos. Verán en el juez, en Cristo Jesús, a Aquel a quien ha crucificado cada pecador. El Hijo del Hombre vendrá en su gloria, y ante él se reunirán todas las naciones. El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo (MS 77, 1906).

20-25.
Debe hacerse arena obra sumamente importante.-
La instrucción dada por Judas desde el versículo veinte hasta el fin del capítulo, tiene el propósito de hacer de nuestra obra una obra completa. Nos enseña cómo dirigir la batalla en el servido de Cristo. No debe demostrarse ningún derroche desequilibrado, no debe albergarse ninguna indolencia ni negligencia. No debemos ignorar la individualidad de nadie, ni justificar en alguna forma la crítica despiadada o las prácticas egoístas.
Este pasaje destaca el hecho de que hay una obra sumamente importante que se debe 395 hacer, y necesitamos intuición divina para que podamos saber cómo trabajar por las almas que están a punto de perecer. Hay almas que deben ser arrebatadas del fuego, hay almas que deben ser tratadas con la más tierna compasión. Se necesitan obreros que hayan aprendido en la escuela de Cristo su método de salvar almas (Carta 7, 1895).

24.
Ver EGW comentario de Apocalipsis 2: 1-5.

APOCALIPSIS

CAPÍTULO 1

1-2 (2 Ped. 2: 1; 1 Juan 4: 1).
El Depositario de la revelación divina.-
[Se cita Apoc. 1: 1-2.] Toda la Biblia es una revelación, pues toda revelación para los hombres viene a través de Cristo y toda se centra en él. Dios nos ha hablado por su Hijo, a quien pertenecemos por creación y por redención. Cristo vino a Juan, desterrado en la isla de Patmos, para darle la verdad para estos últimos días, para mostrarle lo que debe suceder pronto. Jesucristo es el gran depositario de la revelación divina. Por medio de él tenemos un conocimiento de lo que debemos esperar en las escenas finales de la historia de esta tierra. Dios le dio esta revelación a Cristo, y Cristo la comunicó a Juan. Juan, el discípulo amado, fue el elegido para recibir esta revelación. Fue el último sobreviviente de los primeros discípulos escogidos. En la dispensación del Nuevo Testamento recibió esta honra, así como el profeta Daniel recibió la misma honra en la dispensación del Antiguo Testamento. La instrucción que iba a ser comunicada a Juan era tan importante, que Cristo vino del cielo para darla a su siervo, y le dijo que la enviara a las iglesias. Esta instrucción debe ser el objeto de nuestro estudio cuidadoso y con oración, pues estamos viviendo en un tiempo cuando hombres que no siguen la enseñanza del Espíritu Santo introducirán falsas teorías. Esos hombres han estado en puestos encumbrados y tienen proyectos ambiciosos que cumplir Procuran ensalzarse y revolucionar el desarrollo completo de las cosas. Dios nos ha dado una instrucción especial para que estemos en guardia contra tales personas. Ordenó a Juan que escribiera en un libro lo que sucedería en las escenas finales de la historia de esta tierra (MS 129, 1905).

1-3.
El Apocalipsis es un libro abierto.-
Muchos han albergado la idea de que el libro del Apocalipsis es un libro sellado, y no quieren dedicar tiempo a estudiar sus misterios. Dicen que deben mantenerse contemplando las glorias de la salvación, y que los misterios revelados a Juan en la isla de Patmos son dignos de una consideración menor que aquéllas. Pero Dios no considera así este libro... El libro del Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir; es para nuestra instrucción, para quienes han alcanzado los fines de los siglos. Debe estudiarse con temor reverente. Tenemos el privilegio de conocer lo que es para nuestra instrucción... El Señor mismo reveló a su siervo Juan los misterios del libro del Apocalipsis, y su propósito es que sean manifestados para el estudio de todos. En este libro se describen escenas que ahora están en el pasado, y algunas de interés eterno que están sucediendo alrededor de nosotros; otras de sus profecías no se cumplirán plenamente sino en el fin del tiempo, cuando tenga lugar el último gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo (RH 31-8-1897).

8.
Ver EGW com. 1 Cor. 15: 22, 45.

9.
Compañeros de Juan en Patmos.-
Juan fue enviado a la isla de Patmos donde, separado de sus compañeros en la fe, sus enemigos suponían que moriría debido a las penalidades y el abandono; pero aun allí Juan ganó amigos y conversos. Pensaban que por fin habían puesto al fiel testigo donde ya no podría molestar más a Israel o a los impíos gobernantes del mundo. Pero todo el universo celestial vio el resultado del conflicto con el anciano discípulo y su separación de sus compañeros en la fe. Dios, Cristo y la hueste celestial fueron compañeros de Juan en la isla de Patmos. De ellos recibió instrucciones que impartió a aquellos que con él estaban separados del mundo. Allí escribió las revelaciones y visiones que recibió de Dios para narrar las cosas que ocurrirían en el período final de la historia de esta tierra. Cuando su voz ya no testificara más por la verdad, cuando no pudiera testificar más por Aquel que amaba y servía, los mensajes que se le dieron en aquella costa rocosa y árida se esparcirían como una lámpara que alumbra (MS 150, 1899).

(1 Juan 1: 1-10.) Gloriosas verdades confiadas a Juan.-
A menudo los mejores hombres, los que Dios usa para la gloria de su nombre, no son reconocidos por la sabiduría humana; pero ni por un momento son olvidados por Dios. Cuando Juan estaba desterrado

en la isla de Patmos hubo muchos que pensaron que ya estaba fuera de servicio, que era una caña vieja y débil que caería en cualquier momento. Pero al Señor le pareció conveniente usarlo en aquella isla solitaria donde su siervo estaba preso. El mundo y los fanáticos sacerdotes y gobernantes se regocijaban de que al fin se habían liberado de su testimonio siempre nuevo. [Se cita 1 Juan 1: 1-3.]
Todo este capítulo rebosa de esforzado valor, de esperanza, fe y certeza. Debido a este testimonio, tan asombroso para los que deseaban olvidar a Cristo y odiaban al Redentor crucificado a quien habían rechazado, era por lo que querían que estuviera fuera del alcance de sus oídos, para que sus palabras no fueran más un testigo contra sus hechos impíos al crucificar al Señor de la gloria. Pero no podían poner a Juan en ningún lugar donde no pudiera encontrarlo su Señor y Salvador Jesucristo.
Los siervos de Cristo que son leales y fieles quizá no sean reconocidos ni honrados por los hombres..., pero el Señor los honra. No serán olvidados por Dios. Los honrará mediante su presencia porque han sido hallados leales y fieles. Los que han envejecido en la causa y la obra de Dios tienen una experiencia de gran valor para la iglesia. Dios honra sus siervos que han envejecido en su servicio. Las más gloriosas verdades de los últimos capítulos de la historia de esta tierra fueron dadas al anciano discípulo a quien Jesús amaba (MS 109, 1897).

9-10 (Sal. 71: 9; 92: 14; Isa. 46: 4).
Ultimo años de Juan.-
Después de que Juan envejeció en el servicio del Señor, fue desterrado a Patmos. Y en esa isla solitaria recibió más comunicaciones procedentes del cielo que las que había recibido durante toda su existencia (RH 26-7-1906).
El anciano representante de Cristo fue desterrado para que su testimonio no fuera escuchado más, pues era un poder viviente de parte de la justicia; pero aunque estaba separado de sus hermanos, fue visitado por Cristo, a quien no había visto desde la ascensión (RH 16-5-1899).

9-15.
Plan de Dios para siglos futuros.-
La mano de la persecución cae pesadamente sobre el apóstol; es desterrado a la isla de Patmos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo", y escribe: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor". Fue lleno de gozo inexpresable porque el cielo pareció estar abierto delante de él. Una voz le habló con tonos claros y distintos, y le dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin". Dio media vuelta y contempló a su Maestro, con quien había caminado y conversado en Judea y sobre cuyo pecho se había recostado.
Pero, ioh, cómo había cambiado la apariencia del Señor! Juan lo había visto vestido con un viejo manto de púrpura y coronado de espinas. Ahora estaba vestido con un ropaje de brillo celestial y ceñido con un cinto de oro. Juan dice al escribir de su apariencia: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas"...
A Juan le fue revelado el plan de Dios para siglos futuros. Las glorias del ciclo se abrieron ante su visión embelesada. Vio el trono de Dios y oyó las antífonas de gozo que resonaban por todos los atrios celestiales. Cuando leemos su descripción de lo que vio en su visión, anhelamos estar con los redimidos en la presencia de Dios.
Había pasado medio siglo desde que Jesús ascendió para presentar a su iglesia delante de Dios y para preparar mansiones para sus fieles. Todavía amaba a su pueblo, pues vino a su anciano siervo para revelar los planes de Dios para el futuro.
Juan fue dejado a solas con Dios y su fe en la escabrosa y desolada isla. Aquí, entre las rocas y los acantilados, estuvo en comunión con su Hacedor. Repasó su vida pasada, y ante el pensamiento de las bendiciones que había recibido de manos de Dios, la paz llenó 397 su corazón. Había vivido la vida de un cristiano, y podía decir con fe: "Mi alma está bien". No así el emperador que lo había desterrado, pues al mirar atrás sólo podía ver campos de batallas y carnicerías, hogares desolados, viudas sollozantes y huérfanos, como resultado de su ambicioso deseo de preeminencia (MS 99, 1902).

10.
Cristo aparece en sábado.-
El sábado que Dios instituyó en el Edén era tan precioso para Juan en la solitaria isla como cuando estaba con sus compañeros en ciudades y pueblos. Las preciosas promesas que Cristo había dado acerca de ese día eran repetidas por Juan, y las reclamaba como suyas. Para él era la señal de que Dios era suyo... El Salvador resucitado hizo conocer su presencia a Juan en el día sábado. [Se cita Apoc. 1: 10-13, 17-18.]
La persecución sufrida por Juan se convirtió en un medio de gracia. Patmos resplandeció con la gloria del Salvador resucitado. Juan había visto a Cristo en forma humana, con las señales de los clavos que

siempre serán su gloria, en las manos y en los pies. Ahora se le permitía contemplar de nuevo a su Señor resucitado, revestido con toda la gloria que un ser humano pudiese contemplar sin perder la vida. ¡Qué sábado fue aquel para el solitario desterrado, siempre precioso a la vista de Cristo, pero ahora honrado más que nunca! Nunca había aprendido tanto de Jesús, nunca había oído verdades tan sublimes (YI 5-4-1900).

16, 20.
Ver EGW com. cap. 2: 1, 1-5.

18-20 (Juan 1: 1-3).
El que existe por sí mismo y es inmutable.-
[Se cita Apoc. 1: 18-20.] Estas son afirmaciones admirables, solemnes y significativas. Aquel que es la Fuente de toda misericordia y de todo perdón, de toda paz y gracia, el que existe por sí mismo, el Eterno e inmutable, fue quien visitó a su siervo desterrado en la isla llamada Patmos (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 2

1 (cap. 1: 16, 20; Sal. 121: 3-4; ver EGW com. Efe. 5: 25).
Constante vigilancia en favor de su iglesia.-
En el mensaje a la iglesia de Efeso se presenta a Cristo como sosteniendo las siete estrellas en su mano y caminando en medio de los siete candeleros de oro. Se presenta como "caminando" entre ellos para ilustrar así su constante vigilancia en favor de su iglesia. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Tampoco se vuelve indiferente. Estas figuras deben ser cuidadosamente estudiadas por los subpastores y fielmente aplicadas a su propio caso, para que no pierdan de vista su gran privilegio de obtener luz de la Fuente de toda luz, impartiéndola a su vez a aquellos para quienes trabajan (Carta 4, 1908).

1-5 (1 Ped. 1: 5; Jud. 24).
El guardián de los atrios del templo.-
[Se cita Apoc. 2:1-5.] Las palabras proceden de los labios de Aquel que no puede mentir. El cuadro revela eterna vigilancia. Cristo está en medio de los siete candeleros de oro, caminando de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, de corazón en corazón. "No se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel". Si los candeleros fueran dejados al cuidado de seres humanos, con cuánta frecuencia vacilaría la luz y se apagaría; pero Dios no ha entregado su iglesia en manos de hombres. Cristo, Aquel que dio su vida por el mundo "para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna", es el guardián de la casa. Él es el guardián fiel y leal de los atrios del templo del Señor...
Cristo camina en medio de sus iglesias a lo ancho y a lo largo de la tierra. Observa con intenso interés para ver si los suyos están en una condición espiritual tal que puedan hacer avanzar su reino. Está presente en cada asamblea de la iglesia. Conoce a aquellos cuyo corazón puede llenar con el óleo santo para que lo impartan a otros. Los que fielmente hacen avanzar la obra de Cristo, representando en palabra y en hechos el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para ellos, y Cristo se complace en ellos (RH 26-5-1903).

(Efe. 1: 1, 15-16.) Malos resultados de la negligencia.-
[Se cita Apoc. 2: 1-5.] En este pasaje se resumen las condiciones para ser aceptados por Dios. La primera experiencia de la iglesia de Efeso la indujo a buenas obras. Dios se deleitaba en el hecho de que su iglesia reflejaba la luz del cielo al revelar el espíritu de Cristo en ternura y compasión. El amor que moraba en el corazón de Cristo, el amor que lo movió a entregarse como sacrificio por la humanidad y a sufrir con paciencia el reproche de los hombres hasta el punto de ser llamado diablo, el amor que lo impulsó a hacer prodigiosas obras de curación durante su ministerio: éste era el amor que debía ser revelado en las vidas de sus discípulos.
Pero ellos descuidaron cultivar la compasión y la ternura de Cristo. El yo, como se manifestaba en los rasgos hereditarios del carácter, echó a perder los principios de las magníficas y buenas obras que caracterizaron como cristianos a los miembros de la iglesia de Efeso. El Señor Jesús necesitaba mostrarles que habían perdido lo que era todo para ellos. El amor que impulsó al Salvador a morir por nosotros no fue revelado en su plenitud en la vida de ellos, y por lo tanto no podían honrar el nombre del Redentor. Y al perder su primer amor se aumentó su conocimiento de teorías "científicas" originadas en el Padre de la mentira (MS 11, 1906).

2.
Ver EGW com. Gál. 5: 6.

2-6.
La pérdida del talento del amor.-
Este mensaje es un ejemplo de la forma en que los ministros de Dios deben presentar sus reproches hoy día. Después de la alabanza por la labor ferviente, viene el reproche por la pérdida del talento del amor, el cual es el depósito más sagrado. El amor de Dios fue lo que salvó a la raza caída de la muerte eterna (MS 136, 1902).

4 (2 Ped. 3: 18; 2 Juan 6).
El amor por Cristo no tiene por qué decaer.-
"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". La tuya es una decadencia, una declinación en el celo santo; el propósito de él no ha sido abandonado, pero se ha perdido el fervor. El primer amor del que se convierte a Cristo es profundo, pleno y ardiente. Ese amor no tiene que disminuir porque aumenta el conocimiento, porque brilla sobre él una luz mayor y creciente. Ese amor debe hacerse más ferviente a medida que conoce mejor a su Señor...
Dios no aceptará nada que sea menos que la entrega total del corazón. Bienaventurados aquellos que desde el comienzo de su vida religiosa han sido fieles a su primer amor y han crecido en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El resultado seguro de su relación y compañerismo con su amado Señor será el aumento de su piedad, su pureza y su fervor. Están recibiendo una educación divina, y esto se ilustra con una vida de fervor, de diligencia y de celo...
Debemos procurar conocer nuestras faltas y pecados característicos, que causan tinieblas y debilidad espiritual y apagaron nuestro primer amor (RH 7-6-1887).

4-5 (ver EGW com. cap. 3: 14-18; 1 Rey. 11: 4).
Caída espiritual no advertida.-
En vista de las muchas virtudes enumeradas, cuán sorprendente es la acusación presentada contra la iglesia de Efeso: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Esta iglesia había sido grandemente favorecida. Fue establecida por el apóstol Pablo. En la misma ciudad estaba el templo de Diana que, en cuanto a su grandeza, era una de las maravillas del mundo [antiguo]. La iglesia de Efeso hizo frente a una gran oposición y algunos de los primeros cristianos sufrieron persecución y, sin embargo, precisamente algunos de ellos se apartaron de las verdades que los habían unido con los seguidores de Cristo y, en cambio, aceptaron los seductores errores inventados por Satanás.
Este cambio está presentado como una caída espiritual. "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras", como se las presenta en los versículos precedentes. Los creyentes no se dieron cuenta de su caída espiritual. No advertían el cambio que había ocurrido en sus corazones y que tendrían que arrepentirse por haber dejado de hacer las primeras obras; pero Dios en su misericordia hizo un llamado al arrepentimiento, al regreso a su primer amor y a las obras que siempre son resultado del verdadero amor cristiano (MS 11, 1906).

La pérdida del amor, una caída moral.-
La pérdida del primer amor se especifica como una caída moral. La pérdida de este amor se presenta como algo que afecta toda la vida religiosa. Dios dice de los que han perdido este amor, que a menos que se arrepientan vendrá a ellos y quitará su candelero de su lugar (MS 1, 1906).

6 (Jud. 4).
El pecado de los nicolaítas.-
¿Es [nuestro] el pecado de los nicolaítas, convertir la gracia de Dios en libertinaje? (RH 7-6-1887).
(Rom. 3:31.) Doctrina de los nicolaítas. Se enseña mucho ahora la doctrina que el Evangelio de Cristo ha anulado la ley de Dios, que "creyendo" quedamos liberados de la necesidad de ser hacedores de la Palabra; pero ésta es la doctrina de los nicolaítas que Cristo condenó tan implacablemente (ST 2-1-1912).

7 (cap. 22: 2).
Las hojas del árbol de la vida.-
[Se cita Apoc. 2: 7.] ¿Debemos esperar hasta que seamos trasladados antes de que comamos de las hojas del árbol de la vida? El que recibe en su corazón las palabras de Cristo 399 sabe lo que significa comer las hojas del árbol de la vida. [Se cita Juan 6: 33-63.] Cuando el creyente en comunión con el Espíritu Santo puede poner su mano sobre la verdad y se apropia de ella, come el pan que desciende del cielo; penetra en la vida de Cristo, y aprecia el gran sacrificio hecho en favor de la raza pecadora.

El conocimiento que proviene de Dios es el pan de vida. Ese pan son las hojas del árbol de la vida que son para la sanidad de las naciones. La corriente de la vida espiritual conmueve el alma cuando se creen y practican las palabras de Cristo. De esa manera somos hechos uno con Cristo. La vida cristiana que era débil y endeble, se fortalece. Para nosotros es vida eterna si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.
Toda verdad debe ser recibida como la vida de Jesús. La verdad nos purifica de toda impureza y prepara el alma para la presencia de Cristo. Cristo, la esperanza de gloria, es formado en lo íntimo (MS 103, 1902).

7, 11, 17, 29 (cap. 3: 6, 13, 22).
Los oídos cerrados a insensateces y necedades.-
"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Si vosotros oís "lo que el Espíritu dice a las iglesias" y meditáis en la instrucción que se les da, vuestros oídos estarán cerrados para las insensateces y necedades que os rodean. No oiréis ni repetiréis esas cosas, ni nunca las desearéis. Si Cristo satisface el hambre de vuestra alma, esas trivialidades son insípidas y desagradables para vosotros. No halláis deleite en ellas, sino que, en cambio, elegiréis el pan del cielo (MS 92, 1901).

9.
La sinagoga de Satanás.-
Cristo dice que la iglesia sobre la cual Satanás preside es la sinagoga de Satanás. Sus miembros son los hijos de desobediencia. Son los que prefieren pecar, que trabajan para anular la santa ley de Dios. La obra de Satanás es mezclar el mal con el bien y eliminar la distinción entre uno y otro. Cristo desea tener una iglesia que trabaja para separar el mal del bien, cuyos miembros no toleran voluntariamente la maldad, sino que la eliminan del corazón y de la vida (RH 4-12-1900).

10.
Corona concedidas por Cristo.-
En ese día del castigo final y de la recompensa final, los santos y los pecadores reconocerán en Aquel que fue crucificado al juez de todos los vivientes. Cada corona que sea dada a los santos del Altísimo será concedida por las manos de Cristo: aquellas manos que crueles sacerdotes y gobernantes condenaron a ser clavadas en la cruz. Sólo él puede dar a los hombres el consuelo de la vida eterna (RH 22-11-1898).

CAPÍTULO 3

1 (2 Cor. 4: 7; Gál. 2: 20; Fil. 1: 21; 3: 8).
Fieles mayordomos de nosotros mismos.-
[Se cita Apoc. 3: 1.] Cristo exhorta a esta iglesia para que haga un cambio. Tenían nombre de que vivían, pero sus obras estaban destituidas del amor de Jesús. ¡Oh, cuántos han caído porque confiaron en su profesión para la salvación! ¡Cuántos se pierden por su esfuerzo de mantener su reputación! Si uno tiene la reputación de ser un evangelista de talento, un predicador bien dotado, un hombre de oración, un hombre de fe, un hombre especialmente consagrado, hay un positivo peligro de que naufrague en la fe cuando sea puesto a prueba por las pequeñas vicisitudes que Dios permite que sobrevengan. Con frecuencia su gran empeño será mantener su reputación.
El que vive temiendo que otros no aprecien su valor, está perdiendo de vista a Aquel que es el único que nos hace dignos de glorificar a Dios. Seamos fieles mayordomos de nosotros mismos. Desviemos nuestra vista del yo y fijémosla en Cristo. Entonces no habrá la más mínima dificultad. Toda la obra hecha, no importa cuán excelente parezca, no tiene valor si no se hace en el amor de Jesús. Uno puede pasar por todo el ciclo de la actividad religiosa; pero a menos que Cristo esté entretejido en todo lo que dice y hace, estará trabajando para su propia gloria (Carta 48, 1903).

1-3.
Recuerda cómo has recibido.-
Se da una advertencia acerca de un tiempo cuando penetrarían errores como un ladrón para robar la fe del pueblo de Dios, cuando los hijos de Dios debían velar diligentemente y estar constantemente en guardia contra los engaños del enemigo. En Sardis muchos se habían convertido por la predicación de los apóstoles. La verdad había sido recibida como una luz brillante y resplandeciente; pero algunos habían olvidado la forma maravillosa en que habían recibido la verdad, y Jesús creyó necesario enviar un reproche. Los antiguos portaestandartes habían caído uno tras otro, y algunos se habían cansado de la frecuente repetición de las verdades. Deseaban una doctrina novedosa, más agradable para

muchas mentes. Pensaban que necesitaban un cambio maravilloso, y en su ceguera espiritual no discernían que sus sofisterías desarraigarían todas las experiencias del pasado.
Pero el Señor Jesús podía ver el fin desde el principio. Por medio de Juan les envió la advertencia: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón" (MS 34, 1905).

(2 Tim. 2: 23-26.) Peligros de sutilizar.-
[Se cita Apoc. 3: 1-3.] Entre aquellos a quienes fue enviado este mensaje algunos habían oído la predicación de Juan el Bautista y habían sido convencidos por ella; pero perdieron la fe en la cual una vez se regocijaron. Otros habían recibido la verdad de las enseñanzas de Cristo y fueron creyentes fervorosos; pero habían perdido su primer amor y no tenían vigor espiritual. No habían mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin. Tenían nombre de que vivían; pero estaban muertos en lo que se refiere a ejercer una influencia salvadora. Tenían apariencia de piedad sin el poder correspondiente. Se utilizaban en cuanto a asuntos sin importancia especial, no dados por el Señor como pruebas, hasta que esos asuntos se transformaron en montañas que los separaban de Cristo y también entre sí...
"Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto". Delante de Dios de nada vale la apariencia exterior. Las ceremonias externas de la religión son absolutamente inútiles si falta el amor de Dios en el alma.
"Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir". Esta es nuestra obra. Hay muchos que están a punto de morir espiritualmente, y el Señor nos exhorta para que los fortalezcamos. Los hijos de Dios deben estar firmemente unidos con los vínculos de la comunión cristiana, y deben ser fortalecidos en la fe hablando con frecuencia mutuamente acerca de las preciosas verdades confiadas a ellos. Nunca deben pasar su tiempo acusando y condenando el uno al otro (RH 10-8-1905).

1-4 (Heb. 4: 13).
Pesando el carácter.-
[Se cita Apoc. 3: 1-3.] El discernimiento manifestado por Cristo al pesar los caracteres de los que ostentan el nombre del Señor en su carácter de cristianos, nos induce a comprender más plenamente que cada individuo está bajo la supervisión del Señor. El conoce íntimamente los pensamientos y las intenciones del corazón, así como también cada palabra y acto. Conoce todo lo que se refiere a nuestra experiencia religiosa; sabe a quién amamos y servimos (MS 81, 1900).

1-5 (Mat. 22: 14).
Unos pocos fieles en Sardis.-
Se presenta a la iglesia de Sardis como que tuviera en ella unas pocas personas fieles entre las muchas que, por así decirlo, se habían vuelto descuidadas e insensibles a sus obligaciones para con Dios. "Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". ¿Quién es tan favorecido como para ser contado entre esas pocas personas en Sardis? ¿Eres tú? ¿Soy yo? ¿Quiénes están entre ese número? ¿No es mejor para nosotros que averigüemos este asunto para que podamos saber a quiénes se refiere el Señor cuando dice que unas pocas personas no han manchado sus ropas blancas del carácter? (MS 81, 1900).

(Vers. 14-18.) Leed el tercer capítulo de Apocalipsis.-
En el mensaje a la iglesia de Sardis se presentan dos grupos: los que tienen nombre que viven, pero están muertos; y los que se están esforzando para vencer. Estudiad este mensaje que se halla en el tercer capítulo de Apocalipsis. [Se cita Apoc. 3: 1-2.] ¿A quiénes se aplica eso de las cosas que están para morir, y qué ha hecho que lleguen a esa condición? Se da la explicación: "No he hallado tus obras perfectas delante de Dios". [Se citan los vers. 3-5.]. Este mensaje se envía a la iglesia de la actualidad. Exhorto a nuestros miembros de iglesia que lean todo el tercer capítulo de Apocalipsis, y que le den una aplicación. El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica especialmente al pueblo de Dios de hoy día. Es un mensaje para los cristianos de nombre que han llegado a parecerse tanto al mundo que no se puede ver diferencia [se citan los vers. 14-18) (RH 20-8-1903).

3 (Heb. 3: 6; 4: 14; 10: 23).
Afírmate en la promesa.-
"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo y arrepiéntete". Los que han nacido de nuevo recuerdan con qué gozo y alegría recibieron la luz del cielo y cuán deseosos estaban de contar a todos acerca de su felicidad...
"Guárdalo". No significa, guarda tus pecados, 401 sino guarda el consuelo, la fe, la esperanza que Dios te ha dado en su Palabra. Nunca te desanimes. Un hombre desanimado no puede hacer nada. Satanás

está procurando desanimaros diciendo que es inútil servir a Dios, que no vale la pena, y que da lo mismo buscar los placeres y gozos de este mundo. Pero "¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Podéis disfrutar de placeres mundanos a expensas del mundo futuro; pero ¿podréis permitiros pagar tal precio? Debemos "guardar" toda la luz que recibimos del cielo y vivir a la altura de ella. ¿Por qué? Porque Dios quiere que nos aferremos a la verdad eterna y actuemos como la mano ayudadora del Señor, comunicando la luz a aquellos que no conocen su amor hacia ellos. Cuando os entregasteis a Cristo hicisteis una promesa en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: los tres grandes Dignatarios personales del cielo. "Guardad" firmemente esa promesa.
"Y arrepiéntete". Nuestra vida debe ser una vida de arrepentimiento y humildad continuos. Necesitamos arrepentirnos constantemente para que podamos ser constantemente victoriosos. Cuando tenemos verdadera humildad logramos la victoria. El enemigo nunca puede arrancar de la mano de Cristo a aquel que sencillamente confía en las promesas del Señor. Si la persona confía y procede con obediencia, la mente será sensible a las impresiones divinas y la luz de Dios resplandecerá para alumbrar el entendimiento. ¡Qué privilegios tenemos en Cristo Jesús!. Un verdadero sentimiento de arrepentimiento delante de Dios no nos mantiene en servidumbre haciéndonos sentir como las personas en un cortejo fúnebre. Debemos estar alegres y no tristes; pero todo el tiempo debemos estar tristes porque después de que Cristo dio su preciosa vida por nosotros entregamos tantos años de nuestra vida a las potestades de las tinieblas. Debemos sentir pesar en el corazón cuando recordamos que después de que Cristo dio todo lo suyo por nuestra redención, usamos en el servido del enemigo algo del tiempo y de las capacidades que el Señor nos confió como talentos para usar para la gloria de su nombre. Debemos arrepentirnos porque no nos hemos esforzado en toda forma posible para familiarizarnos con la preciosa verdad que nos capacita para emplear aquella fe que obra por el amor y purifica el alma. Cuando vemos almas alejadas de Cristo debemos ponernos en su lugar y sentir arrepentimiento en su favor delante de Dios, y no descansar hasta que las llevemos al arrepentimiento. Si hacemos todo lo que podamos y sin embargo no se arrepienten, el pecado está a la puerta de ellas; pero todavía debemos sentir dolor de corazón debido a su condición, mostrándoles cómo arrepentirse y tratando de guiarlas paso tras paso a Jesucristo (MS 92, 1901).

4.
Ver EGW com. cap. 19: 7-9; Heb. 2: 14-18.

4- 5 (Luc. 12: 8).
Verdaderos, leales y fieles.-
[Se cita Apoc. 3: 4-5.] Esta es la recompensa que será dada a los que han obtenido un carácter puro e intachable, quienes ante el mundo se han aferrado a la fe. Jesucristo confesará sus nombres delante del Padre y delante de sus ángeles. Han sido verdaderos, leales y fieles. En medio de acusaciones y de buenos informes han practicado y enseñado la verdad (MS 26, 1905).

(2 Cor. 4: 17-18.) Un eterno peso de gloria.-
"Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". Se les confiere este honor debido a su fe. En esta vida no se jactaron ni su alma se envaneció. Con intenso deseo, con fe pura y santa se aferraron a la promesa de riquezas eternas. Su único deseo era ser como Cristo. Siempre mantuvieron en alto la norma de justicia. Les es dado un eterno peso de gloria porque en la tierra anduvieron con Dios guardándose sin mancha en el mundo, revelando a sus prójimos la justicia de Cristo. De esas personas declara el Salvador: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, en el mundo que he preparado para ellas" [se cita Apoc. 3: 5] (RH 10-8-1905).

4-5, 10 (1 Cor. 10: 12-13).
La promesa de victoria.-
[Se cita Apoc. 3: 4-5.] Estas palabras se dan para las personas que aún están relacionadas con el mundo, sujetas a tentaciones e influencias que son engañosas y alucinantes. Mientras mantengan fija su atención en Aquel que es su sol y su escudo, las tinieblas y la oscuridad que las rodean no dejarán una mancha ni una mácula en sus vestiduras. Caminarán con Cristo; orarán, creerán y trabajarán para salvar a las almas que están a punto de perecer. Están tratando de 402 romper las ataduras con que Satanás las ha ligado, y no serán avergonzadas si por fe hacen de Cristo su compañero. El gran engañador presentará constantemente tentaciones y engaños para echar a perder la obra del ser humano; pero si éste confía en Dios, si es manso, humilde y dócil de corazón, si persevera en el camino del Señor, el cielo se regocijará porque ganará la victoria. Dios dice: "Andará conmigo de blanco, con vestiduras inmaculadas, porque es digno" (MS 97, 1898).

5 (cap. 13-8; ver EGW com. cap. 7: 9; 20: 12-15).

Ángeles que pesan el valor moral.-

Cristo dice de los vencedores: "No borraré su nombre del libro de la vida". Los nombres de todos los que alguna vez se entregaron a Dios, están escritos en el libro de la vida y sus caracteres están desfilando ahora delante de él. Los ángeles de Dios están pesando el valor moral; están observando el desarrollo del carácter en aquellos que ahora viven, para ver si sus nombres pueden ser conservados en el libró de la vida. Se nos concede un tiempo de gracia para lavar las ropas de nuestro carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. ¿Quién está haciendo esta obra? ¿Quién se está separando del pecado y del egoísmo? (HS 138).

6, 13, 22.

Ver EGW com. cap. 2: 7, 11, 17, 29.

8.

Una puerta abierta.-

El Testigo fiel y verdadero declara: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta". Agradezcamos a Dios con corazón, alma y voz; y aprendamos a acercarnos a él como por una puerta abierta, creyendo que podemos ir a él libremente con nuestras peticiones, y que él oirá y contestará. Mediante una fe viviente en su poder para ayudar, recibiremos fortaleza para reñir las batallas del Señor con la confiada seguridad de la victoria (RH 9-7-1908).

(Heb. 10: 19-20.) La puerta de comunicación.-

El testigo fiel nos ha dado la seguridad de que ha puesto ante nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar. Muchos de los privilegios del mundo se les pueden negar a los que están procurando ser fieles a Dios; su camino puede ser obstruido y su obra estorbada por los enemigos de la verdad, pero no hay poder capaz de cerrar la puerta de comunicación entre Dios y sus almas. El cristiano puede cerrar esa puerta complaciéndose en el pecado o rechazando la luz del cielo; puede apartar sus oídos para no escuchar el mensaje de verdad, y así puede cortar la conexión entre Dios y su alma... Ni el hombre ni Satanás pueden cerrar la puerta que Cristo ha abierto para nosotros (RH 26-3-1889).

Luz de los umbrales del cielo.-

[Se cita Apoc. 3: 8-9.] Cada vez que seamos tentados, tenemos esta puerta abierta para contemplar. Ningún poder puede ocultar de nosotros la luz de la gloria que brilla procedente de los umbrales del cielo a lo largo de toda la escalera que debemos subir, pues el Señor nos ha dado fortaleza en su fortaleza, valor en su valor, luz en su luz. Cuando los poderes de las tinieblas sean vencidos, cuando la luz de la gloria de Dios inunde el mundo, veremos y entenderemos más claramente de lo que lo hacemos hoy. Si sólo comprendiéramos que la gloria de Dios nos rodea, que el cielo está más cerca de la tierra de lo que suponemos, tendríamos un cielo en nuestros hogares mientras nos preparamos para el cielo de lo alto (MS 92, 1901).

14-18 (ver EGW com. vers. 1-5; 2 Cor. 5: 17).

Se revela nuestra condición.-

El mensaje para la iglesia laodicense revela nuestra condición como pueblo [de Dios] (RH 15-12-1904).

Mensaje para los ociosos en la viña.-

Se envía el mensaje laodicense a los ociosos en la viña del Señor (MS 26, 1905).

(Rom. 2: 17-24.) Aplicación del mensaje laodicense.-

El mensaje para la iglesia laodicense es aplicable para todos los que han tenido gran luz y muchas oportunidades, y sin embargo no las han apreciado (RH 11-3-1902).

(Cap. 2: 4-5.) Falta el fervor del amor.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es aplicable a nuestra condición. Cuán claramente se describe la condición de los que piensan que tienen toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la Palabra de Dios, pero cuyo poder santificador no ha sido sentido en sus vidas. Falta en sus corazones el fervor del amor de Dios; pero este fervor del amor es precisamente lo que hace del pueblo de Dios la luz del mundo (RH 23-7-1889).

El mensaje laodicense para adventistas.-

El mensaje para la iglesia de Laodicea es sumamente aplicable para nosotros como pueblo. Ha sido presentado delante de nosotros durante mucho tiempo; pero no se le ha prestado la debida atención.

Cuando la obra de arrepentimiento sea ferviente y profunda, 403 los miembros de la iglesia comprarán individualmente las ricas mercaderías del cielo. [Se cita Apoc. 3: 18.] Oh, cuántos contemplan las cosas de una manera distorsionada, en la forma en que Satanás quiere que las vean.
Podéis manifestar gran celo en el esfuerzo misionero, y sin embargo debido a que ese esfuerzo está contaminado con egoísmo y tiene un pronunciado sabor al yo, no es nada a la vista de Dios, pues es una ofrenda manchada y corrupta. A menos que la puerta del corazón esté abierta para Jesús, a menos que él ocupe el templo del alma, a menos que el corazón esté lleno de sus atributos divinos, cuando las acciones humanas sean pesadas en las balanzas del cielo serán declaradas "faltas". El amor de Cristo os haría ricos; pero muchos no comprenden el valor de su amor. Muchos no se dan cuenta de que el espíritu que albergan está destituido de la humildad y la mansedumbre de Cristo, destituido del amor que los convertiría en canales de luz (MS 33, 1894).

(2 Ped. 3: 11.) ¿Ha cometido Dios un error?.-
El mensaje a Laodicea se aplica a la iglesia de este tiempo. ¿Creéis este mensaje? ¿Es éste el sentir de vuestros corazones? ¿O estáis diciendo constantemente: Nosotros somos ricos y enriquecidos, y no tenemos necesidad de ninguna cosa? ¿Es en vano que la declaración de verdad eterna haya sido dada a esta nación para ser llevada a todas las naciones del mundo? Dios tiene un pueblo escogido y lo hace depositario de una verdad llena de resultados eternos; se le ha dado la luz que debe iluminar el mundo. ¿Ha cometido Dios un error? ¿Somos ciertamente sus instrumentos escogidos? ¿Somos los hombres y las mujeres que deben llevar al mundo los mensajes de Apocalipsis catorce, para proclamar el mensaje de salvación a los que están al borde de la ruina? ¿Procedemos como si lo fuéramos? (MS 51, 1901).

Oidores, pero no hacedores.-
El mensaje a Laodicea se aplica a todos los que dicen guardar la ley de Dios, pero no son hacedores de ella. No debemos ser egoístas en nada. Cada aspecto de la vida cristiana debe ser una ejemplificación de la vida de Cristo. Si no lo es, oiremos las terribles palabras: "No os conozco" (RH 17-10- 1899).

Una experiencia religiosa insípida.-
El mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica más decididamente a aquellos cuya experiencia religiosa es insípida, que no dan un decidido testimonio en favor de la verdad (Carta 98, 1901).

(Isa. 65: 5; Luc. 18: 11-12.) "Escuchad, oh, escuchad".-
Os digo en el nombre del Señor que los que han tenido gran luz están hoy día en el estado descrito por Cristo en su mensaje a la iglesia laodicense. Piensan ser ricos y que están enriquecidos, y creen que no tienen necesidad de nada. Cristo os habla. Escuchad, oh, escuchad -si es que tenéis algún aprecio por vuestras almas,- las palabras del gran Consejero, y proceded de acuerdo con ellas [se cita Apoc. 3:18) (Carta 5, 1897).

Para eliminar de la iglesia el fanatismo.-
El propósito del mensaje a los laodicenses fue para eliminar de la iglesia... influencias fanáticas; pero el esfuerzo de Satanás ha sido corromper el mensaje y destruir su influencia. A él le agradaría que personas fanáticas recibieran el testimonio y lo usaran en la causa de él antes que tenerlos siempre en un estado de tibieza. He visto que no era el propósito del mensaje hacer que un hermano se erigiera como juez de su hermano para decirle qué debe hacer y hasta dónde debe ir, sino para que cada individuo escudriñe su propio corazón y se ocupe de su propia obra individual (2SG 223).

¡Quiebra!-
Muchos son laodicenses que viven en un estado de autoengaño espiritual. Se visten con las vestiduras de su propia justicia, imaginándose que son ricos y están enriquecidos y no necesitan nada, cuando [lo que] necesitan [es] aprender de Jesús diariamente, de su humildad y mansedumbre; de lo contrario se encontrarán en quiebra y toda su vida habrá sido una mentira (Carta 66, 1894).

Religión autopomposa.-
El amor al yo excluye el amor a Cristo. Los que viven para el yo son clasificados a la cabeza de la iglesia laodicense, cuyos miembros son tibios, ni fríos ni calientes. El ardor del primer amor ha caído en un egotismo egoísta. El amor de Cristo en el corazón se expresa en las acciones. Si el amor por Cristo es apagado, el amor por aquellos por quienes Cristo ha muerto se degenerará. Quizá haya una apariencia admirable en favor del celo y las ceremonias; pero esa es la sustancia de su autopomposa religión. Cristo los presenta como que le producen náuseas [se cita Apoc. 3:17-18] (MS 61, 1898).

(Prov. 30: 12; Abd. 3.) El ensalzamiento propio, un elemento peligroso.-
El ensalzamiento propio es un elemento peligroso. Mancha todo lo que toca. Es el vástago del orgullo, y procede tan hábilmente que, a menos que se esté en guardia contra él, se posesionará de los pensamientos y regirá las acciones.
El mensaje laodicense debe ser proclamado con poder, pues se aplica especialmente ahora. Ahora, más que nunca antes, se ven orgullo, ambición mundana, ensalzamiento propio, perfidia, hipocresía y engaño. Muchos pronuncian grandes palabras ampulosas de vanidad, y dicen: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"; sin embargo, son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (RH 25-9-1900).

(Ecl. 10: 1; Mat. 7: 1-5.) Amor al yo, autoengaño y autojustificación.-
Aquellos a quienes Cristo amonesta, tienen algunas cualidades excelentes; pero son neutralizadas por todos los que tienen un amor al yo enfermizo, autoengaño y autojustificación debido a un gran descuido en ayudar a los hermanos en el servicio de Dios mediante palabras y hechos animadores. Hay una mosca muerta en el perfume. Están siendo pesados por Aquel que nunca comete un error. El presenta el resultado de las acciones que demuestran que el amor de Cristo no es un principio permanente en el alma. Dios os exhorta a que aprendáis la mansedumbre de Cristo. Eliminad vuestra tendencia a ver los errores de otros. Enfocad vuestra atención en vuestros propios defectos. Vuestra justicia propia produce náuseas al Señor Jesucristo. [Se cita Apoc. 3: 15-18.] Estas palabras se aplican a las iglesias y a muchos que están en cargos de responsabilidad en la obra de Dios (MS 108, 1899).

Novicios espirituales.-
Hay un gran número de llamados cristianos que en realidad no siguen a Jesús. No llevan la cruz movidos por una debida abnegación y un verdadero sacrificio propio. Aunque hacen gran alarde de ser cristianos fervientes, entretejen en la trama de sus caracteres tantas hebras de sus propias imperfecciones, que se echa a perder el bello modelo. De ellos dice Cristo: "Os jactáis de ser ricos y estar enriquecidos con supuestas victorias espirituales; pero en realidad no sois ni fríos ni calientes, sino que estáis llenos de una vana fatuidad. A menos que os convirtáis, no podréis ser salvos, pues estropearíais el cielo con vuestra profana sabiduría. No puedo aprobar vuestro espíritu y vuestra obra. No procedéis de acuerdo con el Ejemplo divino. Estáis siguiendo un molde que sólo es de vuestra propia invención. Porque sois tibios, debo escupiros de mi boca".
Agradezcamos al Señor porque aunque esta clase es tan numerosa, aún hay tiempo para el arrepentimiento. Dice Jesús: "Yo, vuestro Redentor, conozco vuestras obras. Estoy familiarizado con los motivos que os impulsan a declarar jactanciosamente en cuanto a vuestra condición espiritual: 'Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad'. 'No sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo' ".
Los que están en esta condición ignoran voluntariamente. No disciernen el verdadero carácter del pecado. Con sus faltas constantemente representan mal el carácter de Cristo y lo exponen a la vergüenza pública. Profesan tener un conocimiento de la verdad; sin embargo, proceden con espíritu de novicios. No parecen comprender la verdad que debe ser expresada con palabras y hechos para mostrar una clara diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Falsamente pretenden tener cada bendición y privilegio del cristiano, cuando, como representantes de Cristo, no son ricos en gracia espiritual ni en buenas obras. Son desventurados, pobres, ciegos, lisiados. ¡Cuán triste es su caso! Se guían por su propia luz.
Pero a pesar de su ignorancia voluntaria no son dejados por el Señor sin advertencias y consejos adicionales (MS 138, 1902).

15.
El monte de la visión.-
Si cada persona que tiene influencia pudiera ascender a algún monte [para recibir una] visión desde donde pudiera contemplar todas sus obras como Cristo las contempla cuando declara: "Conozco tus obras"; si el obrero pudiera rastrear de causa a efecto cada palabra y acto objetaba, el espectáculo le resultaría insoportable (MS 128, 1903).

15-16 (Mat. 6: 22-24).
Peor que incrédulos.-
Los cristianos a medias son peor que los incrédulos, pues sus palabras engañosas y su posición evasiva descarrían a muchos. El incrédulo se muestra tal como es. El cristiano tibio engaña a ambas partes. Ni es un buen mundano ni un buen cristiano. Satanás lo usa para hacer una obra que ningún otro puede hacer (Carta 44, 1903).

(Luc. 13: 24-30.) Suerte de los cristianos a medias.-
Existen aquellos que aunque dicen servir a Dios están testificando contra él. A los tales se les da el mensaje de la iglesia laodicense. Cristo dice: "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente". Cuando el ángel castigador pase por la tierra, Cristo no podrá decir de ellos: "No los toques. Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos". No. Él dice de esos cristianos a medias: "Los escupiré de mi boca. Me repugnan" (Carta 44, 1903).

Muertos en delitos y pecados.-
La Palabra de Dios es letra muerta para los que no la practican. Cristo dice a éstos: "¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". No puede presentar el caso de ellos ante el Padre. Si comprendieran que son pecadores, podría interceder en su favor y el Señor los despertaría con su Espíritu Santo; pero son peores que muertos en delitos y pecados. Escuchan la Palabra, pero no la aplican a sí mismos; antes bien, aplican la Palabra hablada a sus prójimos (MS 163a, 1898).

15-20 (Juan 4: 13-14).
Una fuente de agua viva.-
La condición de muchos de aquellos que pretenden ser los hijos de Dios, es exactamente presentada por el mensaje a la iglesia laodicense. Delante de los que sirven a Dios se exponen verdades de valor inestimable. Si esas verdades son llevadas a la vida práctica, demuestran la diferencia que hay entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.
La tierra no está más entrecruzada con vetas de oro que el campo de la revelación con vetas de verdad preciosa. La Biblia es el depósito de las inescrutables riquezas de Dios. Pero los que tienen un conocimiento de la verdad no la comprenden tan plenamente como podrían. No hacen que el amor de Cristo penetre en el corazón y la vida. El estudiante de la Palabra se encuentra inclinado sobre una fuente de agua viva. La iglesia necesita beber profundamente de la espiritualidad de la Palabra. Su servicio a Dios necesita ser muy diferente de la experiencia religiosa insípida, sin vida, apática que hace que muchos creyentes sean muy poco diferentes de los que no creen, muy similares en espíritu a los inconversos (MS 117, 1902).

15-21.
El mensaje a Laodicea debe ir al mundo.-
Ha estado resonando el mensaje a Laodicea. Tomad este mensaje en todas sus fases y propagadlo a la gente doquiera la Providencia abra el camino. La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que deben presentarse a un mundo que perece (Carta 24, 1892).

15-22 (Col. 4: 12-13).
Trabajo perdido en la iglesia de Laodicea.-
[Se cita Apoc. 3: 15-22.] Este es el testimonio dado acerca de la iglesia de Laodicea. Esta iglesia había sido fielmente instruida. En su carta a los colosenses, Pablo escribió: "Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis".
La obra hecha en la iglesia de Laodicea fue amplia y excelente. A sus miembros se les dio la exhortación: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Pero la iglesia no continuó en la obra que comenzaron los mensajeros de Dios. Los laodicenses escuchaban; pero se apropiaron de la verdad y no llevaron a cabo la instrucción que se les dio. El resultado que siguió es el que con seguridad siempre ocurre cuando se rechazan las advertencias y los ruegos del Señor (MS 128, 1903).

17 (Rom. 11: 20; 12: 3, 16).
Agotando la paciencia de Dios.-
Cristo ve lo que el hombre no ve. Ve los pecados en los que debe haber arrepentimiento, pues de lo contrario agotarán la paciencia de un Dios magnánimo. Cristo no puede admitir los nombres de aquellos que están satisfechos con su suficiencia propia. No puede suplicar en favor de gente que no siente necesidad de su ayuda, pues piensan que saben y poseen todo (RH 23-7-1889).

17-20.
¿Abriremos la puerta del corazón?.-
Debemos eliminar a los compradores y vendedores del templo del alma para que Jesús pueda morar con nosotros. Ahora está a la puerta del corazón como un comerciante celestial. Dice: "He aquí, yo

estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". "Abridme; comprad de mí las mercancías celestiales; comprad de mí el oro probado en el fuego". Comprad fe y amor, los preciosos y bellos atributos de nuestro Redentor, que nos capacitarán para encontrar nuestro 406 camino para penetrar en los corazones de los que no lo conocen, que son fríos y están alejados de él debido a la incredulidad y el pecado. Nos invita a comprar las vestiduras blancas, que son su gloriosa justicia, y el colirio para que podamos discernir cosas espirituales. Oh, ¿no abriremos la puerta del corazón a este visitante celestial? (BE 15-1-1892).

18 (Isa. 55: 1 ; Juan 14: 6).

El vendedor de tesoros invalorables.-
El gran Vendedor de riquezas espirituales está invitándoos a que le deis admisión. [Se cita Apoc. 3: 18.]... El Salvador viene con joyas de verdad del valor más elevado, que contrastan con todo lo falsificado, con todo lo que es espurio. Viene a cada casa, a cada puerta; está llamando, presentando su tesoro invalorable, instando: "Comprad de mí" (Carta 66, 1894).

Las valiosas mercancías del cielo.-
A nuestras iglesias se ofrecen las mercancías del cielo. Cada individuo necesita demostrar un decidido interés en la invitación de Cristo. Hermanos y hermanas, ¿están encauzados vuestros pensamientos así? "Estas palabras decididas e incisivas no se aplican a mí; estoy en una condición espiritual bastante buena, aunque quizá no tenga todo el fervor y el celo que algunos tienen. Creo en la verdad. Aquellos a quienes pertenece ese mensaje pueden recibirlo. Creo que algunos lo necesitan". Vosotros los que pensáis y razonáis así, estad seguros de que sois precisamente aquellos que necesitan este mensaje. Mientras las costosas mercancías del cielo están expuestas ante vosotros, acercaos y comprad lo que habéis perdido: el oro del amor y de la fe y las vestiduras blancas que son la justicia de Cristo (Carta 30a, 1892).

Virtudes que faltan entre nosotros.-
El oro que Jesús quiere que compremos de él es el oro refinado en fuego; es el oro de la fe y el amor, que no tiene ninguna sustancia contaminadora mezclada con él. Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo, el traje de bodas que sólo Cristo puede dar. El colirio es el verdadero discernimiento espiritual que tanto falta entre nosotros, pues las cosas espirituales deben discernirse espiritualmente (RH 1-4-1890).

(Isa. 64: 6; Fil. 3: 9.) Amplia provisión para todos.-
El testigo verdadero ha dicho: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". ¿Cuál es la vergüenza de esta desnudez y pobreza? Es la vergüenza de revestimos con justicia propia y de separarnos de Dios, cuando él ha hecho amplia provisión para todos los que reciben su bendición (HS 139).

(Cap. 7: 14.) Consejo animador para la iglesia.-
El consejo del testigo verdadero está lleno de ánimo y consuelo. Las iglesias aún pueden obtener el oro de la verdad, la fe y el amor y ser ricas en tesoros celestiales. "Te aconsejo que de mí compres oro... para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo que debe ser labrada en el carácter. La pureza de corazón y de motivos caracterizará a todo aquel que esté lavando sus ropas y las esté emblanqueciendo en la sangre del Cordero (RH 24-7-1888).

(Isa. 61: 10; Zac. 3: 4-5.) Tejido en los telares del cielo.-
No hay nada en nosotros con que podamos vestir el alma de modo que no aparezca su desnudez. Debemos recibir el manto de justicia tejido en los telares del cielo, el mismo manto inmaculado de Injusticia de Cristo (RH 19-7-1892).

(Mat. 6: 22; Sant. 1: 23-25.) Puntos de vista correctos para la conciencia.-
El ojo es la conciencia sensible, la luz interior de la mente; de su correcta visión de las cosas depende la salud espiritual de toda el alma y el ser. El "colirio", la Palabra de Dios, al ser aplicado aviva la conciencia porque convence de pecado; pero la aplicación es necesaria para que se produzca la curación, y la persona viva con sinceridad de propósito para la gloria de Dios. El pecador que se contempla a sí mismo en el gran espejo moral de Dios, se ve como Dios lo ve, y se arrepiente delante de él y tiene fe en nuestro Señor Jesucristo...

Los laodicenses... no estaban enteramente ciegos, pues de lo contrario el colirio no hubiera servido de nada para restaurarles la vista y capacitarlos para discernir los verdaderos atributos de Cristo. Cristo dice: Renunciando a tu suficiencia propia, abandonando todas las cosas, no importa cuán queridas te sean, puedes comprar el oro, las vestiduras y el colirio para que pueda ver (RH 23-11-1897).

18-20.

Un mercader cargado de riquezas.-

El gran Redentor se presenta a sí mismo como un mercader celestial cargado de riquezas, que va de casa en casa presentando sus invalorables mercancías [se cita Apoc. 3: 18-22] (RH 23-7-1889). 407

(Job 22: 21-25.) Llamado a la puerta del corazón.-

El Señor llama a la puerta de tu corazón, deseando entrar para poder impartir riquezas espirituales a tu alma. Anhela ungir los ojos ciegos para que disciernas el santo carácter de Dios en su ley y entendáis el amor de Cristo que ciertamente es el oro refinado en fuego (RH 25-2-1890).

(Isa. 13: 12; Mat. 13: 45-46.) Riquezas espirituales para el alma.-

Jesús está yendo de puerta en puerta deteniéndose frente al templo de cada alma y proclamando: "Yo estoy a la puerta y llamo". Como un mercader celestial expone sus tesoros y clama: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez". El oro que ofrece es sin impurezas, más precioso que el de Ofir, pues es la fe y el amor. Se invita al alma que se ponga las vestiduras blancas que son el manto de justicia de Cristo, y el aceite para ungir es el aceite de la gracia de Cristo, que dará visión espiritual al alma que está cegada y en tinieblas para que pueda distinguir entre la obra del Espíritu de Dios y del espíritu del enemigo. "Abre tus puertas", dice el gran Mercader, el poseedor de riquezas espirituales, "y haz tus negocios conmigo. Soy yo, tu Redentor, quien te aconseja que compres de mí" (RH 7-8-1894).

18-21 (Fil. 3: 12-15).

El conflicto es para nosotros.-

El Testigo verdadero infunde ánimo a todos los que están procurando caminar por la senda de humilde obediencia, mediante la fe en su nombre. El declara: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono".

Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador. Aquel que es la divina Cabeza de la iglesia, el más poderoso de los vencedores, quiere que sus seguidores vean su vida, sus esfuerzos, sus actos de abnegación, sus luchas y sufrimientos causados por el desprecio, por el rechazo, el ridículo, la burla, los insultos, los remedos, las falsedades mientras subía la cuesta del Calvario hasta el lugar de la crucifixión, para que ellos pudieran ser animados a proseguir hacia adelante a la meta del premio y la recompensa de los vencedores. La victoria queda asegurada por la fe y la obediencia.

Apliquemos las palabras de Cristo a nuestros casos individuales. ¿Somos pobres, y ciegos, y desventurados, y miserables? Entonces, busquemos el oro y las vestiduras blancas que él ofrece. La obra de vencer no está restringida a la era de los mártires. El conflicto es para nosotros, en estos días de sutiles tentaciones hacia la mundanalidad, la seguridad egoísta, la complacencia del orgullo, la ambición, falsas doctrinas e inmoralidad en la vida (RH 24-7-1888).

(Cant. 6: 10; Isa. 1: 16-19.) Una esperanza de reforma.-

La iglesia debe brillar, y brillará "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden". Los siervos de Dios, como colaboradores con Cristo, deben eliminar la maldición que ha hecho que la iglesia sea tan tibia. [Se cita Apoc. 3: 15-19.] El castigo revela una esperanza de reforma [se citan los vers. 20-21] (Carta 130, 1902).

El mensaje a los laodicenses produce frutos.-

Vi que este llamado a la iglesia de Laodicea afectará a las almas. Dios espera que manifestemos un celo decoroso. Debemos arrepentirnos, desechar todas nuestras susceptibilidades, comprender nuestra indigencia, comprar oro para que seamos ricos, colirio para que podamos ver y vestiduras blancas para vestirnos (Carta 2, 1851).

(Mat. 25: 1-12.) Esperanza para los laodicenses.-

[Se cita Apoc. 3: 15-17.] Sin embargo, el caso de los que son reprochados no es sin esperanza; no está más allá de los alcances del gran Mediador. Él dice: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". Aunque los llamados seguidores

de Cristo están en una condición deplorable, sin embargo, no están en un aprieto tan desesperado como estuvieron las vírgenes insensatas cuyas lámparas se estaban apagando y no había tiempo para reponer el aceite de sus lámparas. Cuando llegó el novio las que estaban listas entraron con él a la boda; pero cuando llegaron las insensatas la puerta estaba cerrada, y ya era demasiado tarde para poder entrar.
Pero el consejo del Testigo verdadero no presenta a los que son tibios como si su caso fuera desesperado. Todavía hay una oportunidad para remediar esa condición, y el mensaje laodicense está lleno de ánimo, pues la iglesia reincidente todavía puede comprar el 408 oro de la fe y el amor, todavía puede disponer del manto blanco de la justicia de Cristo para que no aparezca la vergüenza de su desnudez. La pureza de corazón y de motivos aún, pueden caracterizar a los que son indiferentes y se esfuerzan por servir [al mismo tiempo] a Dios y a Mamón. Aún pueden lavar sus vestiduras del carácter y pueden emblanquecerlas en la sangre del Cordero (RH 28-8-1894).
Hay esperanza para nuestras iglesias si prestan atención al mensaje dado a los laodicenses (MS 139, 1903).

20 (cap. 22: 17; Prov. 1: 23-33).
¿Malgastaría los talentos de Dios?.-
El Testigo verdadero dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo". Cada advertencia, reproche y súplica de la Palabra de Dios o mediante sus mensajeros comisionados, es un llamado a la puerta del corazón; es la voz de Jesús que pide entrada. Con cada llamado desoído se debilita más y más vuestra determinación de abrir. Si no se presta atención inmediatamente a la voz de Jesús, llega a confundirse en la mente con una multitud de otras voces; los cuidados y las ocupaciones del mundo embargan la atención, y se desvanece la convicción. El corazón se hace menos impresionable, y cae en una inconsciencia religiosa en cuanto a la brevedad del tiempo y la gran eternidad que hay más allá.
El Huésped celestial está ante vuestra puerta mientras que estáis amontonando obstáculos para estorbar su entrada. Jesús está llamando mediante la prosperidad que os da. Os colma con bendiciones para probar vuestra fidelidad, a fin de que puedan fluir de vosotros hacia otros. ¿Permitiréis que triunfe vuestro egoísmo? ¿Malgastaréis los talentos de Dios y perderéis vuestra alma debido al amor idólatra [egoísta] de las bendiciones que él ha dado? (RH 2-11-1886).

No hay un mensaje desanimador para la iglesia.-
No tenemos un mensaje desanimador para la iglesia. Aunque se han presentado reproches, advertencias y correcciones, sin embargo la iglesia ha permanecido como el instrumento de Dios para difundir la luz. El pueblo observador de los mandamientos de Dios ha hecho resonar una advertencia al mundo en todos los idiomas, en todas las lenguas y a todos los pueblos. La iglesia de Dios es un testigo viviente, un testimonio continuo: para convencer a los hombres, si es aceptado; para condenarlos, si es rechazado (MS 37).

21.
Ver EGW com. Rom. 8: 17; Gál. 6: 7-8; Heb. 4: 15.

CAPÍTULO 4

3.
Ver EGW com. Rom. 3: 24-26.

CAPÍTULO 5

6 (Efe. 2: 5-6).
El Cordero en medio del trono.-
El Cordero de Dios es representado delante de nosotros como si estuviera en medio del trono de Dios. Él es la gran ofrenda ritual por medio de la cual el hombre y Dios están unidos y en comunión. De esa manera se presenta a los seres humanos como sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Este es el lugar escogido para la reunión entre Dios y la humanidad (MS 7, 1898).

8.
Ver EGW com. cap. 8: 3-4.

9-12.
Ver EGW com. Heb. 1: 14.

11 (cap. 7: 1-3; 16: 13-16; Heb. 1: 14; ver EGW com. Heb. 9: 24).
Manos de ángeles unidas alrededor del mundo.-
Juan escribe: "Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono". Ángeles estaban unidos en la obra de Aquel que había desatado los sellos y había tomado el libro. Cuatro ángeles poderosos retienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Las naciones del mundo están ávidas por combatir; pero son contenidas por los ángeles cuando se quite ese poder restrictivo, vendrá un tiempo de dificultades y angustia. Se inventarán mortíferos instrumentos bélicos. Barcos serán sepultados en la gran profundidad con su cargamento viviente. Todos los que no tienen el espíritu de la verdad se unirán bajo el liderazgo de seres satánicos; pero serán retenidos hasta que llegue el tiempo de la gran batalla del Armagedón.
Ángeles están circundando el mundo, rechazando las pretensiones de Satanás a la supremacía, las que presenta debido a la gran multitud de sus adeptos. No oímos las voces de esos ángeles, ni vemos con la vista natural la obra de ellos; pero sus manos están unidas alrededor del mundo, y con vigilancia que no duerme mantienen a raya a los ejércitos de Satanás hasta que se cumpla el sellamiento del pueblo de Dios.
Los ministros de Jehová -ángeles tienen habilidad, poder y gran fortaleza- están comisionados para ir del cielo a la tierra con el 409 fin ministrar al pueblo de Dios. Se les ha dado la obra de retener el rabioso poder del que ha descendido como un león rugiente buscando a quien devorar. El Señor es un refugio para todos los que depositan su confianza en él. Les ordena que se escondan en él por un momento hasta que pase la indignación. Saldrá pronto de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Entonces la tierra descubrirá su sangre y no encubrirá más sus muertos (Carta 79, 1900).

El cielo es un lugar de intensa actividad.-
Ojalá todos pudieran contemplar a nuestro precioso Salvador tal como es: un Salvador. Que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos. Aparece en su elevado y santo lugar. ¿Qué veremos? Nuestro Salvador no está en actividad de e inactividad: está rodeado por seres celestiales, querubines y serafines, miríadas y miríadas de ángeles.
Todos esos seres celestiales tienen un propósito superior a todos los demás, en el cual están intensamente interesados: la iglesia [de Cristo] en un mundo de corrupción. Todas esas huestes están al servicio del Príncipe del cielo, ensalzan al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Están trabajando para Cristo, bajo su mandato, para salvar hasta lo sumo a todos los que dependen de él y creen en él. Estos seres celestiales se apresuran en su misión haciendo en favor de Cristo aquello que Herodes y Pilato hicieron contra él. Se unen para destacar el honor y la gloria de Dios. Están unidos en una santa alianza, en una grandiosa y sublime unidad de propósito, para mostrar el poder, la compasión, el amor y la gloria del Salvador crucificado y resucitado.
Estos ejércitos del cielo ilustran con su servicio lo que debiera ser la iglesia de Dios. Cristo está trabajando en favor de ellos en los atrios celestiales, enviando a sus mensajeros a todas partes del globo para que ayuden a cada sufriente que acude a él en busca de ayuda, de vida espiritual y conocimiento.
La iglesia de Cristo en la tierra está en medio de la oscuridad moral de un mundo desleal que está hollando la ley de Jehová, pero su Redentor, que ha comprado su rescate con el precio de su propia preciosa sangre, ha ordenado todo lo necesario para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado por la Luz del mundo, en posesión de la gloria de Emanuel. Los brillantes rayos del Sol de justicia, brillando a través de su iglesia, reunirán en el redil de Cristo a cada oveja perdida y extraviada, que vendrá a él y hallará refugio en él. Encontrarán paz, luz y gozo en Aquel que es paz y justicia eterna (Carta 89c, 1897).

12.
Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 6

9 (cap. 18: 1-5; ver EGW com. Rom. 12: 19).
Apertura del quinto sello.-
Cuando fue abierto el quinto sello, Juan el Revelador vio en visión debajo del altar al conjunto de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto

vinieron las escenas descritas en Apocalipsis dieciocho, cuando los que son fieles y leales son llamados a salir de Babilonia [se cita Apoc. 18: 1-5] (MS 39, 1906).

13-17.
Ver EGW com. cap. 16: 1-21.

14-17.
Ver EGW com. Mat. 28: 2-4.

15-17.
Ver EGW com. Rom. 3: 19.

16.
Ver EGW com. Mat. 27: 21-22, 29.

CAPÍTULO 7

1-3 (cap. 16: 13-16; ver EGW com. cap. 5: 11; Efe. 4: 30).
Se está terminando el tiempo de gracia.-
Ya se está levantando reino contra reino. No hay ahora una acción bélica decidida. Los cuatro vientos aún son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces los poderes de la tierra unirán sus fuerzas para la última gran batalla. ¡Cuán cuidadosamente debiéramos aprovechar el corto período de gracia que nos queda! (RH 27-11-1900).
Precisamente antes de que entráramos en él [el tiempo de angustia], todos recibimos el sello del Dios viviente. Entonces vi que los cuatro ángeles dejaron de retener los cuatro vientos. Y vi hambre, pestilencia y espada, nación se levantó contra nación, y el mundo entero entró en confusión (Day-Star, 14-3-1846).
Todo el mundo está trastornado. Las naciones están airadas y se están haciendo grandes preparativos para la guerra. Una nación está conspirando contra otra y un reino contra otro. Se apresura grandemente el gran día de Dios. Pero aunque las naciones estén reuniendo sus fuerzas para la guerra y el derramamiento de sangre aún sigue en vigencia la orden dada a los ángeles: que retengan los cuatro vientos hasta que los siervos 410 de Dios sean sellados en sus frentes (RH 28-1-1909).

2-3 (ver EGW com. cap. 13: 16-17; 14: 9-12).
Ángeles leen la marca.-
¿Qué es el sello del Dios viviente que se coloca en las frentes de los suyos? Es una marca que pueden leer los ángeles, pero no los ojos humanos, pues el ángel destructor debe ver esa marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos y las hijas que el Señor ha adoptado. Queda eliminado el pecado de la transgresión de la ley de Dios. Tienen puestos los vestidos de bodas, y son obedientes y fieles a todos los mandatos de Dios (Carta 126, 1898).

(Exo. 12: 7, 12-13; Eze. 9: 4; 20: 12, 20.) La señal que Dios ha establecido.-
Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para mostrar que pertenecían a Dios. Los hijos de Dios en este tiempo también llevarán la señal que Dios ha establecido. Se pondrán en armonía con la santa ley de Dios. Se pone una señal sobre cada uno de los hijos de Dios tan ciertamente como fue colocada una marca sobre las puertas de los hogares de los hebreos para librar a ese pueblo de la ruina general. Dios declara: "Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (RH 6-2-1900).

(Exo. 31: 12-17.) Posesión especial de Dios.-
Cada alma de nuestro mundo es propiedad del Señor por creación y por redención. Cada alma está individualmente a prueba por su vida. ¿Le ha dado a Dios lo que le corresponde? ¿Ha rendido delante de Dios todo lo que es de él porque fue comprada por él? Todos los que creen que el Señor es su porción en esta vida, estarán dirigidos por él y recibirán la señal, la marca de Dios, que muestra que son la posesión especial de Dios. La justicia de Cristo los precederá, y la gloria del Señor será su retaguardia. El Señor protege a cada ser humano que lleva la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.] Este reconocimiento de Dios es del más alto valor para cada ser humano. Todos los que aman al Señor y le sirven son muy preciosos a su vista. Él quiere que estén donde sean dignos representantes de la verdad tal como es en Jesús (Carta 77, 1899).

Los rasgos naturales deben ser transformados.-
Cuán pocos tienen en cuenta que el tentador fue una vez un querubín protector, un ser a quien Dios creó para la gloria de su propio nombre. Satanás cayó de su elevada posición por causa de su ensalzamiento egoísta; abusó de la magnífica capacidad con que Dios lo dotó tan ricamente. Cayó por la misma razón por la que miles están cayendo hoy día: debido a la ambición de ser primeros y a la renuencia a estar bajo restricciones. El Señor quiere enseñar al hombre la lección de que aunque esté legalmente unido a la iglesia no está salvado hasta que el sello de Dios sea colocado sobre él...
El Señor tiene una obra para que todos la hagamos; y si la verdad no está arraigada en el corazón, si los rasgos naturales de carácter no son transformados por el Espíritu Santo, nunca podremos ser colaboradores con Jesucristo. El yo aparecerá constantemente y el carácter de Cristo no se manifestará en nuestras vidas (Carta 80, 1898).

Sin mancha ni arruga.-
Se necesitan muchos misioneros en cada rama de la obra de Dios. Nuestras instituciones necesitan hombres consagrados y convertidos que deseen depender del Señor. Por medio de tales obreros Dios revelará el poder de su gracia. Sus siervos deben distinguirse del mundo por el sello del Dios viviente; sus palabras y sus obras deben revelar que son colaboradores con Dios.
Dios puede usar al agente humano sólo en la medida en que éste sea movido por el Espíritu Santo. A los hombres que aceptan cargos de responsabilidad como presidentes, ministros, médicos, u obreros de cualquier clase, me siento obligada a decir[les]: Dios probará a cada hombre que se dedica a servirle. El no pregunta, ¿poseen conocimiento y elocuencia? ¿Tienen capacidad para ordenar, gobernar y dirigir? Pregunta: ¿Representarán mi carácter? ¿Caminarán con humildad para que pueda enseñarles mis sendas? El templo del alma no debe ser contaminado con ninguna práctica relajada o inmunda. Aquellos a quienes confesaré en los atrios celestiales deben ser sin mancha ni arruga.
El Señor usará a hombres humildes para que hagan una obra grande y buena. Por medio de ellos presentará ante el mundo las imborrables características de la naturaleza divina (Carta 270, 1907).

(Cap. 14: 1-3; 22: 4; Juan 1: 12.) Es un honor llevar el sello de Dios.-
Los que salgan del mundo para ser diferentes de los del mundo en palabras y obras, los que se den cuenta que es un honor llevar el sello de 411 Dios, recibirán poder para convertirse en hijos de él. El Señor quiere tener hombres de los que pueda depender. Nadie entrará en los atrios de lo alto sin tener el sello de Dios. Los que en esta tierra maldita por el pecado lleven ese sello con santa osadía, considerándolo como un honor, serán reconocidos y honrados por Dios en los atrios de lo alto (Carta 125, 1903).

(Jer. 8: 20; 1 Juan 3: 3.) ¿Nos pasará por alto el ángel?.-
"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Todo el que es hijo de Dios recibirá dentro de poco el sello divino. ¡Ojalá sea colocado sobre nuestras frentes! ¿Quién puede soportar el pensamiento de ser pasado por alto cuando el ángel vaya sellando a los siervos de Dios en sus frentes? (RH 28-5-1889).

Pasaporte para la santa ciudad.-
Sólo los que reciban el sello del Dios viviente tendrán el pasaporte para pasar por los portales de la santa ciudad. Pero hay muchos que desempeñan responsabilidades dentro de la obra de Dios sin ser sinceros creyentes, y mientras permanezcan así no pueden recibir el sello del Dios viviente. Confían en su propia justicia, lo cual el Señor tiene necedad (Carta 164, 1909).

La marca de distinción.-
Los que quieran tener el sello de Dios en sus frentes deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Esto es lo que los distingue de los desleales, que han aceptado una institución humana en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del día de reposo de Dios es la marca de distinción entre aquel que sirve a Dios y el que no le sirve (MS 27, 1899).

Como Cristo en carácter.-
El sello del Dios viviente sólo será colocado sobre los que son semejantes a Cristo en carácter (RH 21-5-1895).

La imagen de Cristo en el alma.-
La cera recibe la impresión del sello, y así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo (ST 18-7-1911).

El sello y los mandamientos.-
Muchos no recibirán el sello de Dios porque no guardan sus mandamientos ni dan los frutos de justicia (Carta 76, 1900).

Amargo desengaño en el día de Dios.-
La gran masa de llamados cristianos sufrirán un amargo desengaño en el día de Dios. No tienen sobre sus frentes el sello del Dios viviente. Tibios e irresolutos, deshonran a Dios mucho más que los incrédulos declarados. Van a tientas en las tinieblas, cuando podrían estar caminando en la luz meridiana de la Palabra bajo la conducción de Aquel que nunca yerra (Carta 121, 1903).

2-4.
Ver EGW com. cap. 14: 1-4.

4 -17 (cap. 14: 1-4; 2 Cor. 3: 18).
Esforzaos para estar entre los 144.000.-
[Se cita Apoc. 7: 9-17.] Aquellos a quienes el Cordero guiará a las fuentes de aguas vivas y de cuyos ojos borre toda lágrima, serán los que ahora reciban el conocimiento y la comprensión que se revelan en la Biblia, la Palabra de Dios... No debemos imitar a ningún ser humano. No hay ningún ser humano suficientemente sabio para ser nuestro modelo. Debemos contemplar al Hombre Cristo Jesús, que es completo en la perfección de justicia y santidad. Él es el Autor y Consumador de nuestra fe. Es el Hombre modelo. Su vida es la medida de la vida que debemos alcanzar. Su carácter es nuestro modelo. Por lo tanto, despejemos nuestra mente de perplejidades y de las dificultades de esta vida y fijémosla en él, para que contemplándolo podamos ser cambiados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo con un buen propósito. Podemos estar seguros mirándolo porque es omnisapiente. Al contemplarlo y al pensar en él, él se formará en nuestro interior, la esperanza de gloria. Esforcémonos, con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil (RH 9-3-1905).

9 (cap. 3: 5; 19: 7-9; Juan 12: 12-13).
Las palmas y los mantos.-
Las palmas significan que han ganado la victoria, y los mantos blancos que han sido revestidos con la justicia de Cristo. Gracias a Dios porque se ha abierto una fuente para lavar los mantos de nuestro carácter y hacerlos tan blancos como la nieve (MS 23, sin fecha).

14.
Ver EGW com. cap. 3: 18; 19: 7-9; Mat. 22: 11-12.

17.
Ver EGW com. cap. 22: 1-2; Rom. 11: 33.

CAPÍTULO 8

3-4 (Isa. 1: 18; Heb. 9: 13-14; ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Heb. 7: 25).
Oraciones fragantes por los méritos de Cristo.-
Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre tibia sobre el propiciatorio mientras ascendía 412 delante de Dios la nube fragante de incienso, así también, mientras nosotros confesamos nuestros pecados e imploramos la eficacia de la sangre expiatorio de Cristo, deben ascender al cielo nuestras oraciones fragantes por los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad debemos recordar que hay Uno que puede quitar el pecado y que está dispuesto a salvar al pecador y con anhelo de hacerlo. Pagó el castigo de todos los pecadores con su propia sangre. Dios quitará todo pecado que sea confesado delante de él con corazón contrito [se cita Isa. 1: 18; Heb. 9: 13-14] (RH 29-9-1896).

(Cap. 5: 8; Sal. 141: 2; Juan 1: 29; Efe. 5: 2.) El incienso representa la sangre de la expiación.-
[Se cita Apoc. 8: 3-4.] Tengan en cuenta las familias, los cristianos individualmente y las iglesias, que están estrechamente aliados con el cielo. El Señor tiene un interés especial en su iglesia militante aquí en la tierra. Los ángeles que ofrecen el humo del incienso fragante, lo hacen por los santos que oran; por lo tanto, elévense constantemente al cielo en cada familia las oraciones vespertinas en la fresca hora del sol poniente, hablando ante Dios por nosotros de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Sólo esa sangre es eficaz; sólo ella puede hacer propiciación por nuestros

pecados. La sangre del unigénito Hijo de Dios es la que tiene valor para nosotros a fin de que podamos acercarnos a Dios; sólo su sangre "quita el pecado del mundo". El universo celestial contempla de mañana y de tarde a cada familia que ora, y el ángel con el incienso, que representa la sangre de la expiación, halla acceso delante de Dios (MS 15, 1897).

CAPÍTULO 10

1-11 (cap. 14: 6-12; Dan. 12: 4-13).

Una persona que es nada menos que Cristo.-

El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo. Cuando coloca su pie derecho en el mar y su pie izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que desempeña en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota su supremo poder y autoridad sobre toda la tierra. El conflicto se ha intensificado y agudizado de una época a otra, y seguirá intensificándose hasta las escenas finales, cuando la obra magistral de los poderes de las tinieblas llegará al máximo. Satanás junto con los hombres impíos, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciban el amor de la verdad. Pero el ángel poderoso exige atención. Clama en alta voz. Debe mostrar el poder y la autoridad de su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.

Después de que los siete truenos emitieron sus voces, se le ordena a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: "Sella las cosas que los siete truenos han dicho". Estas cosas se refieren a sucesos futuros que serán revelados a su debido tiempo. Daniel recibirá su heredad al fin de los días. Juan ve el librito al cual le han quitado los sellos. De esto se deduce que las profecías de Daniel tienen su aplicación en la proclamación al mundo de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. La apertura del librito era el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. El primero es una profecía; el otro, una revelación; uno es un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan escuchó los misterios que pronunciaron los truenos; pero se le ordenó que no los escribiera. La luz especial que se le dio a Juan, expresada en los siete truenos, era un bosquejo de sucesos que debían ocurrir bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo. No era lo mejor para la gente conocer esos eventos, porque su fe debe necesariamente ser probada. El plan de Dios era que se proclamaran verdades más maravillosas y avanzadas. Los mensajes de los ángeles primero y segundo debían ser proclamados; pero no había de revelarse mayor luz antes que esos mensajes hubiesen hecho su obra específica. Esto se representa por medio del ángel que estaba parado con un pie en el mar, proclamando con un solemne juramento que el tiempo no sería más. Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844. La posición del ángel -un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra- significa la 413 extensión de la proclamación del mensaje. Cruzará los anchos océanos y será proclamado en otros países en todo el mundo. La comprensión de la verdad, la alegre recepción del mensaje, están representadas por el acto de devorar el librito. La verdad en cuanto al advenimiento de nuestro Señor era [es] un precioso mensaje para nuestras almas (MS 59, 1900).

7 (cap. 22: 10-12).

El último período de gracia.-

La dispensación evangélica es el último período de gracia que será concedido a los hombres. Los que viven bajo esta dispensación de prueba y examen, y sin embargo no son inducidos a arrepentirse y a obedecer, perecerán con los desleales. No hay una segunda prueba. El Evangelio que debe ser predicado a todas las naciones, tribus, lenguas y a todos los pueblos, presenta la verdad en líneas claras que muestran que la obediencia es la condición para obtener la vida eterna. Cristo imparte su justicia a aquellos que le permiten que quite sus pecados. Tenemos con Cristo una deuda por la gracia que nos hace completos en él (MS 40, 1900).

CAPÍTULO 11

1 (cap. 20: 12-13; 1 Ped. 4: 17; 2 Ped. 1: 10-11).

Midiendo a la iglesia de Dios.-

El gran juicio se ha estado llevando a cabo, y desde hace algún tiempo. Ahora el Señor dice: Mide el templo y a los que adoran en él. Mientras recorréis las calles haciendo vuestros negocios, recordad que Dios os está midiendo; mientras desempeñáis vuestros deberes en el hogar, mientras conversáis, Dios

os está midiendo. Recordad que vuestras palabras y acciones están siendo fotografiadas en los libros del cielo, así como el artista reproduce el rostro en la placa pulida...
Esta es la obra que se lleva a cabo: medir el templo y a los que adoran en él para ver quiénes permanecen firmes en el último día. Los que permanezcan firmes tendrán una cómoda entrada en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando hagamos nuestra obra recordemos que hay Uno que está observando el espíritu con que la estamos haciendo. ¿No haremos que el Señor nos acompañe en nuestra vida cotidiana, en nuestra obra secular y en nuestros deberes domésticos? Entonces debemos abandonar en el nombre de Dios todo lo que no es necesario, todas las murmuraciones [y] visitas inútiles, y presentarnos como siervos del Dios viviente (MS 4, 1888).

19 (ver EGW com. Exo. 31: 18; Isa. 6: 1-7; 58: 12-14).
Tablas de piedra, un testimonio convincente.-
Cuando se abra el templo de Dios en el cielo, ¡qué ocasión de triunfo será para los fieles y leales! En el templo se verá el arca del pacto en la cual fueron puestas las dos tablas de piedra sobre las cuales está escrita la ley de Dios. Esas tablas de piedra serán sacadas de su escondedero, y en ellas se verán los Diez Mandamientos esculpidos por el dedo de Dios. Esas tablas de piedra que ahora están en el arca del pacto serán un testimonio convincente de la verdad y de la vigencia de la ley de Dios (Carta 47, 1902).

El arca que está en el cielo contiene los Diez Mandamientos.-
Mentes y corazones sacrílegos pensaron que tenían poder suficiente para cambiar los tiempos y la ley de Jehová; pero en los archivos del cielo, en el arca de Dios, están a salvo los mandamientos originales, escritos sobre dos tablas de piedra. Ningún potentado de la tierra tiene poder para sacar aquellas tablas de su sagrado escondedero debajo del propiciatorio (ST 28-2-1878).

CAPÍTULO 12

3-6, 13-17 (cap. 13: 1-2, 11).
El pueblo de Dios es minoría.-
Delante de Juan fueron presentados bajo los símbolos de un gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos como de cordero, los gobiernos terrenales que especialmente se dedicarían a hollar la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. La guerra sigue adelante hasta la terminación del tiempo. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer pura y sus hijos, fueron presentados como una ínfima minoría. En los últimos días sólo existirá un remanente. De los que lo forman Juan habla como de aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (ST 1-11-1899).

7.
Guerra en el cielo.-
La oposición a la ley de Dios comenzó en los atrios celestiales con Lucifer, el querubín protector. Satanás decidió ser el primero en los concilios celestiales e igual a Dios. Inició su obra de rebelión con los ángeles que tenía bajo su mando, procurando difundir entre ellos el espíritu de descontento. Y obró en forma tan engañosa, que muchos de los ángeles fueron ganados para su causa antes de que se conocieran plenamente sus propósitos. Aun los 414 ángeles leales no pudieron discernir plenamente su carácter, ni ver dónde conducta su obra. Cuando Satanás tuvo éxito en ganar a muchos ángeles para su bando, presentó su causa ante Dios argumentando que el deseo de los ángeles era que él ocupara la posición de Cristo.

El mal continuó trabajando hasta que el espíritu de descontento maduró y se transformó en una abierta rebelión. Entonces hubo guerra en el cielo, y Satanás y todos los que simpatizaban con él fueron expulsados. Satanás había luchado por el dominio en el cielo, y perdió la batalla. Dios no podía confiarle honores y supremacía por más tiempo, y éstos, junto con la parte que había desempeñado en el gobierno del cielo, le fueron quitados.

Desde ese momento Satanás y la hueste de sus aliados han sido enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado continuamente contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha seguido presentando a los hombres, como lo presentara a los ángeles, su falsa imagen de Cristo y de Dios, y ha conquistado al mundo para su lado. Aun las iglesias que pretenden ser cristianas se han puesto al lado del primer gran apóstata (RH 28-1-1909).

(Ver EGW com. 2 Cor. 10: 5.) La influencia de una mente sobre otra.-
El [Lucifer] actuó en forma tan engañosa, que los sentimientos que inculcó no pudieron ser examinados hasta que se desarrollaron en las mentes de los que los recibieron.
La Influencia de una mente sobre otra, que es un poder tan grande para el bien cuando está santificada, es igualmente fuerte para el mal en las manos de los que se oponen a Dios. Satanás ha usado este poder en su obra de inculcar el mal en las mentes de los ángeles, dando a entender que estaba buscando el bien del universo. Lucifer había sido sumamente ensalzado como querubín ungido; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia era poderosa sobre ellos. Muchos de ellos escucharon sus sugestiones y creyeron sus palabras. "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo".

Satanás fue arrojado y estableció su reino en este mundo, y a partir de entonces siempre ha estado luchando incansablemente para apartar a los seres humanos de su lealtad a Dios mediante engaños. Usa el mismo poder que utilizó en el cielo: la influencia de una mente sobre otra. Los hombres se convierten en tentadores de sus prójimos. Los poderosos y corruptos conceptos de Satanás son albergados, y ejercen un poder dominante y compulsivo. Los hombres, bajo la influencia de esos conceptos, se unen entre sí en alianzas malignas (Carta 114, 1903).
Satanás se niega a obedecer a Cristo. El [Satanás] declara que no puede someterse para estar bajo las órdenes de Cristo, que sólo obedecerá las órdenes de Dios. Los ángeles buenos lloran al oír las palabras de Satanás, y al ver cómo desprecia seguir la dirección de Cristo, el supremo y amado Comandante de los ángeles.

El Padre decide el caso de Satanás, y declara que debe ser expulsado del cielo por su atrevida rebelión, y que todos los que se unieron con él en su rebelión deben ser expulsados con él. Entonces hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles lucharon contra Satanás y sus ángeles, pues éstos estaban decididos a permanecer en el cielo con toda su rebelión; pero no prevalecieron. Cristo y los ángeles leales triunfaron, y arrojaron del cielo a Satanás y a sus rebeldes simpatizantes (3SG 38).

La rebelión transferida a este mundo.-
Cuando Satanás se rebeló, hubo guerra en el cielo y fue expulsado él con todos sus simpatizantes. Su puesto en el cielo había sido muy encumbrado. Disponía de un trono radiante de luz; pero se desvió de su lealtad al bendito y único Soberano, y cayó de su condición original. Todos los que simpatizaban con él fueron expulsados de la presencia de Dios, condenados a no ser reconocidos más en los atrios celestiales como si tuvieran derecho a ellos. Satanás se convirtió en el antagonista declarado de Cristo. Plantó el estandarte de la rebelión en la tierra, y alrededor de él se agruparon sus simpatizantes (MS 78, 1905).

7-9.
Ver EGW com. Eze. 28: 15-19; Efe. 6: 12; 1 Juan 2: 6.

10.
Satanás expulsado por la muerte de Cristo.-
La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida. El plan de redención siguió adelante a pesar de la persistente oposición de Satanás. El hombre fue estimado de suficiente valor para que Cristo sacrificara su vida por él. Como Satanás sabía que el imperio que había 415 usurpado al fin le sería arrebatado, resolvió no ahorrar esfuerzos para destruir al mayor número posible de las criaturas que Dios había hecho a su imagen. Odiaba al hombre porque Cristo había manifestado por él tal amor perdonador y tal compasión, y se preparó ahora para hacerlo objeto de toda clase de engaños por los cuales pudiera perderse; se entregó a su obra con más energía debido a que su propia condición era desesperada (3SP 194-195).

(2 Cor. 5: 19; Fil. 2: 6.) Satanás desarraigado de los afectos del universo.-
Satanás se separó de raíz de los afectos del universo cuando consumó su enemistad contra Cristo, hasta el extremo de hacerlo colgar de la cruz del Calvario con el cuerpo herido y magullado y el corazón quebrantado. Entonces se vio que Dios había procedido con abnegación entregándose en su Hijo por los pecados del mundo, porque amaba a la humanidad. El Creador fue revelado en el Hijo del Dios infinito., Aquí se contestó para siempre la pregunta: "¿Puede Dios ser abnegado?' Cristo era Dios, y condescendió en hacerse carne; tomó la humanidad y se hizo obediente hasta la muerte para poder ser sometido al sacrificio infinito (MS 50, 1900).

(Juan 3: 14, 17; Gál. 6: 14; Heb. 9: 22.) El poder acusador de Satanás es quebrantado.-
Cristo en la cruz no sólo atrae a los hombres para que se arrepientan delante de Dios por las transgresiones de su ley -pues Dios a quienes perdona hace que primero se arrepientan, sino que Cristo ha satisfecho la justicia; se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre derramada, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley transgredida, y así salva con un puente el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera amparar al pecador indefenso. La victoria obtenida por su muerte en el Calvario quebrantó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo, y silenció su acusación de que la abnegación era imposible en Dios y que, por lo tanto, no es esencial en la familia humana (MS 50, 1900).

11 (Deut. 33: 25; ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12).
Poder para vencer día tras día.-
Todos los que quieran pueden ser vencedores. Esforcémonos fervientemente para alcanzar la norma puesta delante de nosotros. Cristo conoce nuestra debilidad, y a él podemos ir diariamente en busca de ayuda. No es necesario que ganemos fortaleza para un mes por adelantado. Debemos vencer día tras día (MS 28, 1886).

El secreto del triunfo sobre el pecado.-
Nos convertimos en vencedores ayudando a otros a vencer por medio de la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. La observancia de los mandamientos de Dios producirá en nosotros un espíritu obediente, y Dios puede aceptar el servicio que es hijo de tal espíritu (Carta 236, 1908).

12.
Ver EGW com. cap. 16: 13-16; Sal. 17.

17 (cap. 14: 9-12; ver EGW com. Isa. 59: 13-l7).
La maligna obra maestra de Satanás.-
Los que aman a Dios y guardan sus mandamientos son los más detestables para la sinagoga de Satanás, y los poderes del mal manifestarán su odio hacia ellos hasta lo máximo posible. Juan previó el conflicto entre la iglesia remanente y los poderes del mal, y dijo: "El dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".
Las fuerzas de las tinieblas se unirán con los seres humanos que se han entregado bajo el dominio de Satanás, y serán revividas las mismas escenas que se vieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Los hombres serán transformados en demonios al entregarse a las influencias satánicas; y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron hechos para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en habitación de dragones, y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejen la imagen del diablo (RH 14-4-1896).

Sólo dos bandos en la tierra.-
Hay solamente dos bandos en esta tierra los que se agrupan debajo de la bandera ensangrentada de Jesucristo y los que se reúnen alrededor de la negra bandera de la rebelión. En el capítulo 12 del Apocalipsis se presenta el gran conflicto entre los obedientes y los desobedientes [se cita Apoc. 12: 17; 13: 11-17] (MS 16, 1900).

(Efe. 6: 10-12.) La tierra, un escenario de horrores.-
[Se cita Apoc. 12: 17] Los instrumentos satánicos han convertido a la tierra en un escenario de horrores que ningún lenguaje puede describir. Guerras y derramamientos de sangre son llevados a cabo por naciones que pretenden ser cristianas. El desprecio 416 por la ley de Dios ha traído su inevitable resultado.
El gran conflicto que ahora se está llevando a cabo no es solamente una lucha del hombre contra el hombre. De un lado está el Príncipe de la vida, actuando como sustituto y fiador del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas con los ángeles caídos bajo su mando [se cita Efe. 6: 12-13, 10-11] (RH 6-21 900).

CAPÍTULO 13

1-2, 11.
Ver EGW com. cap. 12: 3-6, 13-17.

8.
Ver EGW com. cap. 3: 5; 20: 12- 15; Heb. 9: 11-14, 22.

11.
Un símbolo único.-
Aquí hay un símbolo notable del surgimiento y crecimiento de nuestra nación [Estados Unidos]. Y los cuernos semejantes a los de Cordero, emblemas de inocencia y mansedumbre, representan bien el carácter de nuestro gobierno, como se expresa en sus dos principios fundamentales: republicanismo y protestantismo (4SP 277).

Escudo de la Omnipotencia sobre Norteamérica.-
Estados Unidos es un país que ha estado bajo el escudo especial del Omnipotente. Dios ha hecho grandes cosas por este país; pero los hombres transgrediendo su ley, han estado haciendo una obra originada por el hombre de pecado. Satanás está llevando a cabo sus designios para comprometer a la familia humana en la deslealtad (MS 17, 1906).

La perspectiva ante nosotros.-
La profecía representa al protestantismo con cuernos semejantes a los de un cordero, pero que habla como dragón. Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que favorece el movimiento dominical, pero está oculta. Aun los hombres que están ocupados en la [esta] obra están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a su movimiento.
Que los hijos de Dios, guardadores de los mandamientos, no permanezcan ahora en silencio como si hubiéramos de conformarnos con la situación. Lo que nos espera es una guerra continua en la cual nos arriesgamos a ser encarcelados, a perder las propiedades y aun la vida por defender la ley de Dios, la cual está siendo invalidada por las leyes de los hombres (RH 1- 1-1889).

11-17 (cap. 14: 9-12; Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 34; ver EGW com. Apoc. 17: 13-14; 18: 1-5).
La mano perseguidora del enemigo.-
[Se cita Apoc. 13: 11-13] Poderes religiosos que afirmarán que son leales al cielo y que tienen las características de un cordero, demostrarán por sus actos que tienen el corazón de un dragón y que están instigados y dirigidos por Satanás. Viene el tiempo cuando los hijos de Dios sentirán la mano de la persecución porque santifican el séptimo día. Satanás ha promovido el cambio del día de reposo con la esperanza de llevar a cabo su propósito de frustrar los planes de Dios. Trata de que los mandamientos de Dios tengan en el mundo menos validez que las leyes humanas.
El hombre de pecado, que pensaba cambiar tiempos y leyes, y que siempre ha oprimido al pueblo de Dios, originará leyes para obligar la observancia del primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe mantenerse firme del lado del Altísimo, y el Señor actuará en favor de los suyos para mostrar claramente que él es el Dios de los dioses (MS 135, 1902).

La iglesia y el mundo en corrupta armonía.
La Palabra de Dios declara explícitamente que la ley divina será menospreciada, hollada por el mundo. Prevalecerá extraordinariamente la iniquidad. El llamado mundo protestante formará una coalición con el hombre de pecado, y la iglesia y el mundo estarán en una corrupta armonía.
Aquí la gran crisis se aproxima al mundo. Las Escrituras enseñan que el papado recuperará su perdida supremacía, y que se volverán a encender los fuegos de la persecución debido a las serviles concesiones del mundo que se llama protestante (GCB 13-4- 1891).

13-14 (2 Tes. 2: 7-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16; Mat. 7: 21-23).
Milagros hechos delante de nuestros ojos.-
Está cercano el tiempo en que Satanás hará milagros para confirmar en la gente la creencia de que él es Dios. Todo el pueblo de Dios debe permanecer ahora en la plataforma de la verdad tal como se presenta en el mensaje del tercer ángel. Todos los cuadros agradables, todos los milagros hechos, se presentarán para que, si es posible, sean engañados aun los escogidos. La única esperanza para cualquiera es mantener con firmeza las evidencias que han confirmado la verdad en justicia (RH 9-8-1906).

Milagros hechos bajo la supervisión del enemigo.-
[Se cita Mat. 7: 21-23.] Estos pueden ser aparentes seguidores de Cristo; pero 417 han perdido de vista a su Guía. Pueden decir: "Señor, Señor"; pueden señalar a los enfermos que han curado y otras obras maravillosas, y pretender que tienen más del Espíritu y poder de Dios que el que es manifestado por los que guardan su ley, pero sus obras son hechas bajo la supervisión del enemigo de justicia, cuyo

propósito es engañar a las almas, y tienen el propósito de apartar de la obediencia, la verdad y el deber. En el futuro cercano habrá aún más marcadas manifestaciones de este poder que obra milagros, pues de él se dice: "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres" (ST 26-2- 1885).

14.
Preparando la imagen de la bestia.-
Ya están en marcha preparativos y hay movimientos en acción que resultarán en hacer una imagen de la bestia. Se producirán acontecimientos en la historia de la tierra que cumplirán las predicciones de la profecía para estos últimos días (RH 23-4-1889).

14-17 (cap. 14: 9-12).
Probados por la imagen.-
El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno... [Se cita Apoc. 13: 11-17]...
Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia (Carta 11, 1890).

Apostasía y ruina nacional.-
Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, por oponerse a la cual sus antepasados sufrieron la persecución más dura; cuando el Estado haga uso de su poder para poner en vigor los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la protestante Norteamérica habrá formado una imagen del papado y habrá una apostasía nacional que sólo concluirá en la ruina nacional (ST 22-3-1910).

La marca de la apostasía y la paciencia de Dios.-
Hay muchos que jamás han tenido la luz; son engañados por sus maestros y no han recibido la marca de la bestia. El Señor está trabajando con ellos; no los ha abandonado a sus propios caminos. Hasta que no estén convencidos de la verdad y pisoteen la evidencia que se da para alumbrarlos, no retirará el Señor su gracia de ellos (Carta 7, 1895).

15-17 (ver EGW com. 2 Tes. 2: 3-4).
Perfeccionando el plan de Satanás.-
Cuando la legislatura prepare leyes que ensalcen el primer día de la semana y lo coloquen en el lugar del séptimo día, [entonces] el artificio de Satanás estará perfeccionado (RH 15- 4- 890).

16-17 (Dan. 3: 1-18; ver EGW com. 1 Juan 2: 18).
Se repetirá la historia.-
Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios y que fue dado al mundo como un recordativo de la creación.

El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. Ya ha sido promulgado en forma limitada. El poder civil está hablando en varios lugares con la voz de un dragón, así como el rey pagano habló a los cautivos hebreos.

Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoraran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo (ST 6-5-1897).

(Cap. 14: 9-12.)

Los hombres en autoridad escucharán.-

Dios creará un estado de cosas que permitirá que la gente buena y quienes estén en autoridad tengan la oportunidad de saber con certeza qué es la verdad. Y debido a que un pueblo no doblará la rodilla ante la imagen y no recibirá la marca de la bestia en la mano o en la frente, sino que se mantendrá de parte de la verdad porque es la verdad, habrá opresión y se tratará de obligar la conciencia; pero los que han conocido la verdad temerán rendirse a los poderes de las tinieblas. Dios tiene un pueblo que no recibirá la marca de la bestia en su mano derecha ni en su frente...

No se ha producido un movimiento para ensalzar el día de reposo espurio, para impulsar la observancia del domingo por medio de una legislación; sin embargo, Satanás lo ha estado procurando y ha sido el principal propulsor. Pero la conciencia no debe ser forzada ni siquiera para observar el genuino día de reposo, pues Dios sólo acepta un servicio voluntario (RH 15- 4- 1890).

La ley de Dios es invalidada.-

Vendrá un tiempo cuando la ley de Dios será invalidada en un sentido especial en nuestro país [Estados Unidos]. Los gobernantes de nuestra nación promulgarán leyes y pondrán en vigor la ley dominical, y de ese modo el pueblo de Dios será puesto en gran peligro. Cuando nuestra nación promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación (RH 18- 12- 1888).

Desprecio por el gran Legislador.-

Los pecados del mundo llegarán hasta el cielo cuando la ley de Dios sea invalidada; cuando el día de reposo del Señor sea hollado en el polvo y los hombres sean obligados a aceptar en su lugar una institución del papado por medio de la imposición de la ley del país. Al ensalzar una institución de hombres por encima de la institución ordenada por Dios, demuestran desprecio por el gran Legislador y rechazan su señal o sello (RH 5- 11- 1889).

Preparados para injusticias.-

Así como Cristo fue odiado sin causa, también será odiado su pueblo por ser obediente a los mandamientos de Dios. Si Aquel que fue puro, santo e inmaculado, que hizo bienes y sólo bienes en nuestro mundo, fue tratado como un vil criminal y condenado a muerte, sus discípulos no deben sino esperar un trato similar, no importa cuán impecable sea su vida e intachable su carácter.
Se ensalzarán decretos humanos, leyes hechas por agentes satánicos, con el pretexto de hacer el bien y contener el mal; pero al mismo tiempo los santos mandamientos de Dios serán despreciados y hollados. Y todos los que demuestren su lealtad obedeciendo la ley de Jehová, deben estar preparados para ser arrestados, ser llevados ante concilios que no tienen como su norma la elevada y santa ley de Dios (RH 26- 12- 1899).

(2 Tes. 2: 3-4.)

Viviendo en un período solemne.-

Estamos viviendo en un período solemne de la historia de esta tierra. El gran conflicto está justamente frente a nosotros. Vemos al mundo corrompido bajo sus habitantes. El hombre de pecado ha obrado con maravillosa perseverancia para ensalzar el día de reposo espurio, y el desleal mundo protestante se ha maravillado en pos de la bestia, y a la obediencia al día de reposo instituido por Jehová lo ha llamado deslealtad a las leyes de las naciones. Los reinos se han aliado para sostener la institución de un falso día de reposo que no tiene la autoridad de una sola palabra de los oráculos de Dios (RH 6- 2- 1900).

(Cap. 7: 2-3.)

El asunto del sábado ahora frente a nosotros.-

El tema del sábado será el punto culminante en el gran conflicto final en el que todo el mundo tendrá una parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen en los cielos; han aceptado el falso día de reposo que Satanás ha ensalzado con la señal de su autoridad; pero Dios ha colocado su sello sobre su ordenanza real. Cada sistema de día de reposo -ya sea el verdadero o el falso- lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que demuestra la autoridad de cada uno.
Todos deben hacer ahora la gran decisión de si recibirán la marca de la bestia y de su imagen, o el sello del Dios viviente y verdadero (ST 22- 3- 1910).

Aún no se ha aplicado la marca de la bestia.-
La observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a santificar este falso día de reposo. Llegará el tiempo cuando este día será la prueba; pero aún no ha venido (MS 118, 1899).

CAPÍTULO 14

1-3.
Ver EGW com. Apoc. 7: 2-3. 419

1-4 (cap. 7: 2-4; Eze. 9: 4; ver EGW com. Efe. 4: 30).
Una marca del carácter.-
[Se cita Apoc. 14: 1-4.] Este pasaje presenta el carácter del pueblo de Dios para estos últimos días (MS 139, 1903).

(Vers. 9-12; ver EGW com. cap. 16: 13-16.)
El sello del cielo.-
Juan vio un Cordero sobre el monte de Sión, y con él 144.000 que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Llevaban el sello del cielo. Reflejaban la imagen de Dios. Estaban llenos de la luz y de la gloria del que es Santo. Si queremos tener la imagen y la inscripción de Dios en nosotros, debemos apartarnos de toda iniquidad. Debemos abandonar cada mala práctica, y entonces colocar nuestro caso en las manos de Cristo. Mientras estemos ocupados en nuestra salvación con temor y temblor, Dios producirá en nosotros así el querer como el hacer por su buena voluntad (RH 19-3-1889).

Cristo formado en lo interior.-
[Se cita Apoc. 14: 1-3.] ¿Por qué fueron elegidos de un modo tan especial? Porque estuvieron de parte de una verdad admirable delante de todo el mundo y frente a su oposición, y mientras sufrían esa oposición recordaban que eran hijos e hijas de Dios que debían tener a Cristo, la esperanza de gloria, formado en su interior (MS 13, 1888).

Los intereses eternos son supremos.-
Los que tienen en sus frentes el sello del Dios infinito, considerarán el mundo y sus atractivos como subordinados a los intereses eternos (RH 13-7-1897).

(2 Tim. 2: 14-16; ver EGW com. Apoc. 7: 4-17.)
La identidad de los 144.000 no se ha revelado.-
Cristo dice que habrá en la iglesia quienes presentarán fábulas y suposiciones, cuando Dios ha dado grandes, elevadoras, ennoblecedoras verdades, que siempre debieran ser guardadas en el depósito de la mente. Cuando los hombres acepten esta teoría y aquella, cuando tengan curiosidad por saber algo que no les es necesario conocer, no están siendo guiados por Dios. No es el plan divino que sus hijos presenten algo que no sea más que suposiciones, algo que no está enseñado en la Palabra. No es la voluntad de Dios que entren en disputas por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, como ¿quiénes formarán parte del grupo de los 144.000? Esto lo sabrán dentro de poco, sin sombra de duda, los elegidos de Dios. Mis hermanos y hermanas, apreciad y estudiad las verdades que Dios ha dado para vosotros y vuestros hijos. No paséis vuestro tiempo procurando saber lo que no es de ayuda espiritual. "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" Esta es la pregunta fundamental, y ha sido contestada claramente. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (MS 26, 1901).

4 (1 Ped. 2: 21; 1 Juan 2: 6).
El pueblo de Dios sigue ahora al Cordero.-
El Señor tiene un pueblo sobre la tierra que sigue al Cordero por donde quiera que va. Tiene a sus miles que no se han arrodillado delante de Baal. Los tales estarán con él sobre el monte de Sión. Pero deben estar en esta tierra ceñidos con toda la armadura, listos para emprender la obra de salvar a aquellos que están a punto de perecer. Ángeles celestiales dirigen esta búsqueda, y a todos los que creen la verdad presente se les pide que sean activos espiritualmente para que puedan unirse con los ángeles en su obra.
Para seguir a Cristo no necesitamos esperar hasta que seamos trasladados. El pueblo de Dios puede hacer eso en esta tierra. Sólo podremos seguir al Cordero de Dios en los atrios celestiales, si lo seguimos aquí. Que lo sigamos en el cielo depende de que guardemos ahora sus mandamientos. No debemos seguir a Cristo esporádica o caprichosamente, sólo cuando nos conviene.

Nuestra elección debe ser la de seguir a Cristo. Debemos seguir su ejemplo en la vida diaria, así como un rebaño confiadamente sigue a su pastor. Debemos seguirlo sufriendo por su causa y diciendo a cada paso: "Aunque él me matare, en él esperaré". La forma en que él vivió debe ser el modelo de nuestra vida. Y al procurar así ser semejantes a él y al poner nuestra voluntad en conformidad con la suya, lo revelaremos a él (RH 12- 4- 1898).

5.
Ver EGW com. 2 Tes. 2: 7-12.

6-12 (ver EGW com. cap. 10: 1-11; 1 Juan 2: 18).
Pronto se entenderá.-
El capítulo catorce del Apocalipsis es del más profundo interés. Pronto será comprendido en todos sus alcances, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con claridad (RH 13- 10- 1904).

Identificación de los tres ángeles.-
Cristo viene por segunda vez con poder para salvación. Ha enviado los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero para preparar a los seres humanos para dicho acontecimiento. Estos ángeles representan a los que reciben 420 la verdad y presentan el Evangelio al mundo con poder (Carta 79, 1900).

(Cap. 18: 1-5.)
Un grupo leal.-
Las iglesias se han convertido en lo que se describe en el capítulo dieciocho del Apocalipsis. ¿Por qué se dan los mensajes de Apocalipsis catorce? Porque se han corrompido los principios de las iglesias... [Se cita Apoc. 14: 6-10.]
Aparentemente todo el mundo es culpable de recibir la marca de la bestia. Pero el profeta ve un grupo de los que no adoran a la bestia, y que no han recibido su marca en sus frentes ni en sus manos. "Aquí está la paciencia de los santos -declara-, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (MS 92, 1904).

Aceptan la verdad en grandes cantidades.-
El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que no tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se conmueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretanto que se cierra la puerta para los que no querían entrar. En estos últimos días serán admitidos [en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez (RH 5-7-1906).

7.
Dando gloria a Dios.-
Dar gloria a Dios es revelar su carácter en el nuestro, y de esta manera hacerlo conocer. Y glorificamos a Dios en cualquier forma en que hagamos conocer al Padre o al Hijo (MS 16, 1890).

8 (Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 18: 1-5).
El mundo ebrio con el vino de Babilonia.-
Dios acusa a Babilonia "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Esto significa que ha menospreciado el único mandamiento que señala al verdadero Dios, y ha derribado el sábado, recordativo de la creación de Dios.
Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Así santificó ese día y lo puso aparte de todos los otros como santo para él, para ser observado por su pueblo a través de todas sus generaciones.
Pero el hombre de pecado, ensalzándose por encima de Dios sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar tiempos y leyes. Este poder, pensando demostrar que no sólo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de reposo colocando el primer día de la semana donde debiera estar el séptimo. El mundo protestante ha tomado a este hijo del papado para que se lo considere como sagrado. En la Palabra de Dios esto es llamado la fornicación de la mujer.
Dios tiene un conflicto con las iglesias actuales. Ellas están cumpliendo la profecía de Juan: "Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación". Se han divorciado de Dios al negarse a recibir el sello divino. No tienen el espíritu del pueblo leal que guarda los mandamientos de Dios. Y las gentes del mundo, al dar su sanción a un falso día de reposo y hollar bajo sus pies el día de reposo del Señor, han bebido del vino del furor de su fornicación (Carta 98, 1900).

9-12 (cap. 13: 11-17; ver EGW com. cap. 12: 17; 18: 1; Isa. 58: 12-14).
El verdadero tema de discusión en el conflicto final.-
[Se cita Apoc. 14: 9- 10.] Es importante que todos comprendan qué es la marca de la bestia y cómo pueden escapar de las temibles amenazas de Dios. ¿Por qué no se interesan los hombres en conocer qué constituye la marca de la bestia y su imagen? Contrasta directamente con la señal de Dios. [Se cita Exo. 31: 12-17.]
La cuestión del día de reposo será el tema de disputa en el gran conflicto en que todo el mundo tendrá una parte, [Se cita Apoc. 13: 4-8, 10.] Todo el capítulo es una revelación de lo que con seguridad habrá de suceder [se cita Apoc. 13: 11, 15-17] (MS 88, 1897).

¿Qué es la marca de la bestia?-
Juan fue llamado para que contemplara a un pueblo distinto de los que adoran a la bestia y a su imagen observando el primer día de la semana. La observancia de ese día es la marca de la bestia (Carta 31, 1898).

(Cap. 13: 16-17.) Amonestación contra la marca de la bestia.-
El mensaje del tercer ángel se ha enviado al mundo para advertir a los hombres contra la recepción de la marca de la bestia o de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa adoptar la misma decisión de la bestia y apoyar sus mismas ideas, en oposición directa la Palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: "El también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero"...
Si la luz de la verdad ha sido presentada a vosotros, revelando el día de reposo del cuarto mandamiento y mostrando que en la Palabra de Dios no hay ningún fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo os aferráis al falso día de reposo negándoos a santificar el día de reposo que Dios llama "mi día santo", recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay en la Biblia una sola palabra que muestre que el domingo sea algo más que un día común de trabajo, consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.
Si recibimos esta marca en nuestra frente o en nuestra mano, los juicios pronunciados contra los desobedientes caerán sobre nosotros. El sello del Dios viviente se coloca sobre aquellos que con plena conciencia guardan el día de reposo de Jehová (RH 13- 7- 1897).

Un asunto de vida o muerte.-
Este mensaje abarca los dos mensajes precedentes, se lo presenta como si fuera pronunciado a gran voz, es decir, con el poder del Espíritu Santo. Ahora están en juego todas las cosas. Debe darse la mayor importancia al mensaje del tercer ángel. Es un asunto de vida o muerte. La impresión que produzca este mensaje será proporcional con el fervor y la solemnidad con los cuales sea proclamado (MS 16, 1900).

(Vers. 1-4.) No es una marca visible.-
En la disputa del gran conflicto se forman dos bandos: los que "adoran a la bestia y a su imagen", y reciben su marca; y los que reciben "el sello del Dios vivo", que tienen "el nombre... de su Padre escrito en la frente". Esta no es una marca visible (ST 1- 11- 1899).

(Cap. 18: 18; 2 Tes. 2: 7-12.)
Protección contra el misterio de iniquidad.-
El mensaje del tercer ángel aumenta en importancia a medida que nos acercamos a la terminación de la historia de esta tierra.
Dios me ha presentado los peligros que están amenazando a los que han recibido la sagrada tarea de proclamar el mensaje del tercer ángel. Ellos deben recordar que este mensaje tiene el mayor significado para todo el mundo. Necesitan escudriñar diligentemente las Escrituras para que aprendan a estar en guardia contra el misterio de iniquidad, que desempeñará una parte tan destacada en las escenas finales de la historia de esta tierra.
Los poderes del mundo harán cada vez más ostentaciones superficiales. Dios presentó a Juan bajo diferentes símbolos el carácter impío y la influencia seductora de aquellos que se han distinguido como perseguidores del pueblo del Señor. El capítulo dieciocho del Apocalipsis habla de la Babilonia simbólica, que ha caído de su elevada condición para convertirse en un poder perseguidor. Los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús son el objeto de la ira de este poder [se cita Apoc. 18: 1-8] (MS 135, 1902).

El tiempo de prueba aclara el tema en disputa.-
La obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo sólo puede ser amonestado cuando vea que aquellos que creen la verdad son santificados por la verdad, cuando vea que practican principios santos y elevados, que demuestran con altura la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu destaca la diferencia entre aquellos que tienen el sello de Dios y los que guardan un día falso de reposo.
Cuando llegue la prueba se manifestará claramente qué es la marca de la bestia: es la observancia del domingo. Aquellos que después de haber oído la verdad siguen considerando como santo ese día, llevan la rúbrica del hombre de pecado que piensa cambiar los tiempos y la ley (Carta 12, 1900).

El último acto del drama.-
El reemplazo de lo verdadero por lo falso es el último acto del drama. Dios se manifestará cuando esta sustitución llegue a ser universal. Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por sobre las leyes de Dios, cuando las potencias de esta tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, sabed que ha llegado el tiempo para que Dios actúe. Se levantará en su majestad y sacudirá terriblemente la tierra. Saldrá de su morada para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad (RH 23- 4- 1901).

(Vers. 1-4; cap. 7: 2-3; 13: 13, 16; Exo. 31: 13-17; 2 Tes. 2: 3-4.)
La marca de distinción.-
Nos estamos acercando a la terminación de la historia de esta tierra. Satanás está haciendo esfuerzos desesperados para hacerse a sí mismo dios, para hablar y actuar como Dios, para aparecer como quien tiene derecho a dominar las conciencias de los hombres. Se esfuerza con todo su poder para colocar una institución humana en el lugar 422 del santo día de reposo de Dios. Los hombres, bajo la jurisdicción del hombre de pecado, han ensalzado una norma falsa en completa oposición con el decreto de Dios. Cada día de reposo que ha sido instituido lleva el nombre de su autor, una marca indeleble que muestra la autoridad de cada uno. El primer día de la semana no tiene ni un ápice de santidad; es producto del hombre de pecado, quien se esfuerza en esta forma para contrarrestar los propósitos de Dios.

Dios ha establecido el séptimo día como su día de reposo. [Se cita Exo. 31: 13, 17, 16.]
De ese modo se traza la distinción entre los leales y los desleales. Los que desean tener el sello de Dios en su frente deben guardar el día de reposo del cuarto mandamiento. Así se distinguen de los desleales que han aceptado una institución establecida por el hombre en lugar del verdadero día de reposo. La observancia del verdadero día de reposo de Dios es una marca de distinción entre el que sirve a Dios y el que no le sirve (RH 23- 4-1901).
10.
Ver EGW com. Gén. 6: 17; Mat. 27: 21-22, 29.

12.
El pueblo que tiene el nombre de Dios.-
¿Quiénes son éstos? El pueblo que tiene el nombre de Dios; los que en esta tierra han dado testimonio de su lealtad. ¿Quiénes son? Los que han guardado los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo; los que han tenido al Crucificado como su Salvador (MS 132, 1903).

(Exo. 31: 13-17.)
¿Cuál es la señal de Dios?-
La señal de obediencia es la observancia del día de reposo del cuarto mandamiento. Si los hombres guardan el cuarto mandamiento, guardarán todo el resto (Carta 31, 1898).

(Cap. 7: 2-3; Eze. 9: 4.)
La marca del santo día de reposo.-
Habrá una marca colocada sobre el pueblo de Dios, y esa marca es la observancia de su santo día de reposo (HS 217).

¿Leales a quién?-
Dios ha declarado que significa mucho descartar la Palabra del Dios vivo y aceptar las afirmaciones de aquellos que procuran cambiar tiempos y leyes. [Se cita Exo. 31: 12-17.]
Los que a pesar de estas especificaciones se nieguen a arrepentirse de sus transgresiones, se darán cuenta de los resultados de su desobediencia. Al observar el día de reposo necesitamos preguntarnos

individualmente: ¿he hecho derivar mi fe de las Escrituras, o de un falso representante de la verdad? Cada alma que se liga con el pacto divino y eterno, hecho y presentado a nosotros como una señal y marca del gobierno de Dios, se liga a la cadena áurea de la obediencia, cada uno de cuyos eslabones es una promesa. Demuestra que considera la Palabra de Dios por encima de la palabra de un hombre. El amor de Dios es preferible al amor del hombre. Y los que se arrepienten de su transgresión y retornan a su lealtad aceptando la marca de Dios, demuestran ser súbditos leales, dispuestos a cumplir la voluntad divina, a obedecer los mandamientos de Dios. La verdadera observancia del día de reposo es la señal de lealtad a Dios (MS 63, 1899).

La fidelidad crece con la emergencia.-
Juan contempla otra escena en Apocalipsis 14. Ve a un pueblo cuya fidelidad y lealtad a las leyes del reino de Dios crece con la emergencia. La forma en que se desprecia la ley de Dios sólo hace que revelen más decididamente amor por esa ley, amor que aumenta con el desprecio que se le manifiesta [a ella] (MS 163, 1897).

(Sal. 119: 126-127; Mal. 3: 18.)
¡Es tiempo de luchar!-
Que nadie se rinda a la tentación ni sea menos ferviente en su adhesión a la ley de Dios debido al desprecio en que se la tiene, pues eso precisamente debe hacernos orar de todo corazón y con toda el alma y voz: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley". Por lo tanto, debido al menosprecio universal no me convertiré en traidor, pues Dios será sumamente honrado y glorificado debido a mi lealtad. ¡De ningún modo! ¿Disminuirán su consagración los adventistas del séptimo día cuando toda su capacidad y todas sus facultades debieran colocarse al lado del Señor; cuando un firme testimonio, noble y elevador, debiera proceder de sus labios? "Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro".
Cuando la ley de Dios sea más ridiculizada y menospreciada, entonces es tiempo de que cada verdadero seguidor de Cristo, aquellos que han entregado su corazón a Dios y que están determinados a obedecer a Dios, se mantengan con firmeza de parte de la fe que una vez fue dada a los santos. "Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Es tiempo de luchar cuando se necesita más que nunca de los paladines (RH 8-6-1897).

13 (2 Tim. 4: 7-8).
Dios honra a los ancianos fieles.-
Viven en nuestra tierra quienes han pasado de los noventa años de edad. En su debilidad se ve el resultado natural de la vejez; pero creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y estarán en el número de quienes ha dicho el Señor: "Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor". Con Pablo pueden decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Hay muchos cuyas cabezas encanecidas Dios honra, porque han peleado la buena batalla y guardado la fe (Carta 207, 1899).

CAPÍTULO 15

2-3 (Exo. 15: 1-19; Deut. 31: 30 a 32: 44; Isa. 26: 2).
El himno final de victoria.-
¡Qué canto será aquel cuando los rescatados del Señor se encuentren en las puertas de la Santa Ciudad, que girarán sobre sus resplandecientes goznes, y las gentes que hayan guardado su Palabra -sus mandamientos- entrarán en la ciudad, cuando la corona del vencedor sea colocada sobre la cabeza de cada uno y sean puestas arpas de oro en sus manos! Todo el cielo resonará con preciosa música y cantos de alabanza al Cordero. ¡Salvados, eternamente salvados en el reino de la gloría! Tener una vida que se mide con la vida de Dios: esa es la recompensa (MS 92, 1908).

CAPÍTULO 16

1-21 (cap. 6: 13-17; Sal. 46: 1-3; Mat. 24: 7).
Juan presenció los terrores de los últimos días.-
Juan... fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas,

y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio cuando se abrían las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrevenían a los habitantes de la tierra (RH 11- 1- 1887).
13-16 (cap. 13: 13-14; 17: 13-14; 19: 11-16; ver EGW com. cap. 7: 1-3).

Pronto se peleará la batalla del Armagedón.-
En nuestro mundo hay sólo dos bandos: los que son leales a Dios y los que están bajo la bandera del príncipe de las tinieblas. Satanás y sus ángeles descenderán con poder y señales y falsos prodigios para engañar a los que moran en la tierra y, de ser posible, a los mismos escogidos. La crisis está muy cerca de nosotros. ¿Deben paralizarse las energías de los que tienen un conocimiento de la verdad? La influencia de los poderes del engaño, ¿es tan abarcante que supera la influencia de la verdad?
Pronto se peleará la batalla del Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre "Rey de reyes y Señor de señores", conduce a las huestes celestiales montadas en caballos blancos, vestidos de lino fino, limpio y blanco (MS 172, 1899). Toda forma de mal se lanza[rá] a una intensa actividad. Malos ángeles unen su poder con hombres impíos, y como han estado en conflicto constante y son experimentados en las mejores artes de engañar y de combatir, y como se han fortalecido durante siglos, no se rendirán en el último conflicto sin una lucha desesperada. Todo el mundo estará de un lado o del otro. La batalla del Armagedón se peleará y ese día no debe hallar a ninguno de nosotros durmiendo. Debemos estar bien despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas con nuestras lámparas... El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de la hueste del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Aún ocurrirán sucesos solemnes. Una trompeta tras otra resonará, copa tras copa se derramará sobre los habitantes de la tierra. Escenas asombrosas están por sobrevenir sobre nosotros (Carta 112, 1890).

14-16 (Efe. 6: 12; ver EGW com. Apoc. 5: 11).
Dos poderes antagónicos.-
Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión (RH 7- 5- 1901).

(Cap. 12: 12.)
Satanás reúne sus fuerzas para la última batalla.-
Este es un tiempo solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles 424 ya están ceñidos, esperando el mandato de Dios para derramar sus copas de ira sobre el mundo. Los ángeles destructores están por emprender la obra de la venganza, porque el Espíritu de Dios se está retirando gradualmente del mundo. Satanás también está preparando sus fuerzas del mal, saliendo "a los reyes de la tierra en todo el mundo" para reunirlos bajo su bandera y prepararlos para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso". Satanás hará enormes esfuerzos para obtener el dominio en el último gran conflicto. Se sacarán a la luz principios fundamentales, y habrá que tomar decisiones con respecto a ellos. El escepticismo está prevaleciendo por todas partes. La impiedad abunda. La fe de los miembros de la iglesia será probada en forma individual, como si no hubiera otra persona en el mundo (MS la 1890).

14-17 (cap. 18: 1).
Los ejércitos de Dios entran en batalla.-
Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla (MS 175, 1899).

CAPÍTULO 17

1-5 (cap. 13: 11-17; 18: 1-5; 2 Tes. 2: 7-12).
Engañador de todas las naciones.-
En el capítulo 17 del Apocalipsis se predice la destrucción de todas las iglesias que se corrompen mediante la devoción idólatra al servicio del papado, las cuales beben del vino de la ira de su fornicación. [Se cita Apoc. 17: 1-4.] Así se representa al poder papal, que con todo engaño de iniquidad por medio de una atracción superficial y un despliegue fastuoso engaña a las naciones, prometiéndoles -como Satanás a nuestros primeros padres- todo bien a los que reciban su marca y todo daño a los que se oponen a sus falacias. El poder que tiene la más profunda corrupción interior hará el mayor despliegue, y se vestirá con las más esmeradas señales de poder. La Biblia dice

claramente que esto cubre una maldad corrompida y engañadora. "Y en su frente un nombre escrito, un misterio: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".** ¿Qué entidad le entrega su reino a este poder? El protestantismo, un poder que mientras afirma que tiene el carácter y el espíritu de un cordero y está aliado con el cielo, habla con la voz de un dragón. Está movido por un poder que procede de abajo (Carta 232, 1899).

13-14 (cap. 13: 11-17; 16: 13-16).
Una alianza de las fuerzas de Satanás.
[Se cita Apoc. 17: 13-14.] "Estos tienen un mismo propósito". Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás. "Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia". Así se manifiesta el mismo poder arbitrario y opresivo contra la libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios conforme a los dictados de la conciencia, como lo hizo antes el papado, cuando persiguió a los que se atrevían a no conformarse con los ritos y las ceremonias religiosas del romanismo.
En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová. En esta lucha, el día de reposo del cuarto mandamiento será el gran punto en disputa, pues en el mandamiento del día de reposo se identifica el gran Legislador como el Creador de los cielos y de la tierra (MS 24, 1891).

14.
Cristo glorificado en la última crisis.-
Así como Cristo fue glorificado en el día de Pentecostés, será glorificado otra vez en la obra final del Evangelio, cuando prepare a un pueblo para que resista la prueba final en el último conflicto de la gran controversia (RH 29- 11- 1892).

CAPÍTULO 18

1 (cap. 14: 9-12; Hab. 2: 14; ver EGW com. Hech. 2: 1-4).
El ángel de Apocalipsis 18.-
Las profecías del capítulo 18 de Apocalipsis pronto se cumplirán. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, "otro ángel" ha de "descender del cielo con gran poder" y la tierra será "alumbrada con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan abundantemente a los seres humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra del conocimiento de Dios y de su gloria inigualable, como las aguas cubren el mar.
Los que han mantenido el principio de su confianza firme hasta el fin, estarán bien despiertos durante el tiempo cuando se proclame el mensaje del tercer ángel con gran poder (RH 13- 10- 1904).

(2 Tim. 2: 14-16; ver EGW com. cap. 16: 14-17.)
El mensaje prepara para la traslación.-
Entre los clamores de confusión: "¡Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está!", se dará un testimonio especial, un mensaje especial de verdad apropiada para este tiempo. Ese mensaje debe ser recibido, creído, y se debe actuar conforme a él. Lo que es eficaz es la verdad, y no las ideas fantásticas. La verdad eterna de la Palabra se presentará libre de todos los errores engañosos y de interpretaciones espirituales, libre de toda descripción fantásticamente trazada y seductora. La atención de los hijos de Dios será acosada con falsedades; pero la verdad debe permanecer cubierta con su atavío hermoso y puro. La Palabra, preciosa en su influencia santa y elevadora, no debe ser degradada a un nivel con los asuntos comunes y ordinarios. Debe permanecer siempre no contaminada con las falacias con que Satanás procura engañar, de ser posible, aun a los escogidos. La proclamación del Evangelio es el único medio por el cual Dios puede emplear a los seres humanos como instrumentos suyos para la salvación de las almas. A medida que hombres, mujeres y niños proclamen el Evangelio, el Señor abrirá los ojos de los ciegos para que vean sus estatutos, y escribirá su ley en el corazón de aquellos que verdaderamente se arrepientan. El Espíritu de Dios que da poder trabajando por medio de los seres humanos, induce a los creyentes a tener un solo pensamiento, una sola alma, a unirse en el amor de Dios y en la observancia de sus mandamientos, a prepararse aquí en la tierra para la traslación (RH 13- 10- 1904).

(Jer. 30: 7; Ose. 6: 3; Joel 2: 23; Zac. 10:1; Efe. 4: 13, 15.)
El refrigerio de la lluvia tardía.-
Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, "el tiempo de angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán abundantemente de su Espíritu. Cuando sea proclamado

el tercer mensaje, crece[rá] hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que la obra final sea acompañada por gran poder y gloria, los fieles hijos de Dios participarán de esa gloria. La lluvia tardía es la que los revive y fortalece para que puedan pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel (RH 27- 5- 1862).

(Isa. 61: 11.)
No se debe esperar la lluvia tardía.-
No debemos esperar la lluvia tardía. Está descendiendo sobre todos los que reconozcan el rocío y las lluvias de gracia que caen sobre nosotros y los aprovechen. Cuando recojamos los fragmentos de luz, cuando apreciemos las firmes misericordias de Dios, quien anhela que confiemos en él, entonces se cumplirá cada promesa. [Se cita Isa. 61: 11.] Toda la tierra será llenada con la gloria de Dios (Carta 151, 1897).

Revelación de la justicia de Cristo.-
El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra (RH 22- 11- 1892).

No hay un tiempo específico para el derramamiento.-
No tengo un tiempo específico del cual hablar sobre cuando suceda [sucederá] el derramamiento del Espíritu Santo, cuando el ángel poderoso descienda del cielo y se una con el tercer ángel en la terminación de la obra para este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas preparadas y ardiendo (RH 29- 3- 1892).

1-5 (cap. 13: 11-17; 14: 6-12; Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3-4; ver EGW com. Apoc. 6: 9; 17: 1 5).
Se pondrá en acción todo poder maligno.-
Así como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto para que pudieran guardar su día de reposo, así también llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adore a la bestia o a su imagen. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando un día de reposo falso al mundo; el mundo cristiano ha aceptado a este hijo del papado, lo ha prohijado y alimentado, desafiando a Dios al quitar su monumento conmemorativo y establecer un día de reposo rival. Después de que la verdad ha[ya] sido proclamada como testimonio a todas las naciones, todo poder concebible de maldad será puesto en acción y las mentes serán confundidas por las muchas voces que clamen: "Mirad, he aquí el Cristo; mirad, allí está. Esta es 426 la verdad, yo tengo el mensaje de parte de Dios, él me ha enviado con gran luz". Entonces serán quitadas las señalizaciones y habrá un intento de derribar las columnas de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y menospreciar a Dios mismo suplantando el día que ha bendecido y santificado. Este falso día de reposo será respaldado por una ley opresiva. Satanás y sus ángeles están bien despiertos e intensamente activos, trabajan con energía y perseverancia mediante agentes humanos para llevar a cabo su propósito de borrar de la mente de los hombres el conocimiento de Dios. Pero mientras Satanás trabaja con sus señales mentirosas, se cumplirá el tiempo predicho en el Apocalipsis, y el poderoso ángel que alumbrará la tierra con su gloria proclamará la caída de Babilonia y llamará a los hijos de Dios a abandonarla (RH 13- 12- 1892).

(Cap. 14: 8.)
Parte de una serie de acontecimientos.-
El mensaje en cuanto a la caída de Babilonia debe ser dado. El pueblo de Dios debe entender lo que se refiere al ángel que iluminará a todo el mundo con su gloria mientras clama poderosamente a gran voz: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia". Los solemnes acontecimientos que ahora están sucediendo pertenecen a una serie de sucesos de la cadena de la historia, de los cuales el primer eslabón está conectado con el Edén. Que el pueblo de Dios se prepare para lo que está sobreviniendo a la tierra. El mundo está cautivo por el despilfarro en el uso de los recursos, el egoísmo y las herejías. Los instrumentos satánicos han estado en acción durante siglos. ¿Se rendirán ahora sin luchar? (MS 172, 1899).

(Mat. 15: 9; 21: 11-12; Juan 2: 13-16; ver EGW com. Apoc. 6: 9.)
Dos llamamientos a las iglesias.-
[Se cita Apoc. 18: 1-2.] Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel: caída es Babilonia, "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". ¿Qué es ese vino? Sus falsas doctrinas. Ella le ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la mentira que Satanás dijo primero a Eva en el Edén: la

inmortalidad natural del alma. Muchos errores de esta clase han sido difundidos ampliamente por ella, "enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".
Cuando Jesús comenzó su ministerio público, purificó el templo de su sacrílega profanación. Entre los últimos actos de su ministerio estuvo la segunda purificación del templo, y en la última obra para la amonestación del mundo también se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo, que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (RH 6- 12- 1892).

Tres mensajes que deben combinarse.-
Deben combinarse los mensajes de los tres ángeles, dando su triple luz al mundo. Dice Juan en el Apocalipsis: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". [Se cita Apoc. 18: 2-5.] Esto representa la proclamación del último y triple mensaje de amonestación para el mundo (MS 52, 1900).

1-8 (ver EGW com. cap. 14: 9-12).
Peligro en las alianzas con el mundo.-
[Se cita Apoc. 18:1-8.] Este terrible cuadro, trazado por Juan para mostrar cuán completamente se entregarán al mal las potencias de la tierra, debiera mostrar a los que han recibido la verdad cuán peligroso es afiliarse a sociedades secretas o unirse de alguna manera con aquellos que no guardan los mandamientos de Dios (MS 135, 1902).

3-7.
Ver EGW com. 1 Juan 2: 18.

CAPÍTULO 19

7-9 (Efe. 5: 23-25; ver EGW com. cap. 7: 9).
Dios, el esposo de su iglesia.-
Dios es el esposo de su iglesia. La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Cada verdadero creyente es una parte del cuerpo de Cristo. Cristo considera la infidelidad demostrada a él por su pueblo como la infidelidad de una esposa para con su esposo. Debemos recordar que somos miembros del cuerpo de Cristo (Carta 39, 1902).

Conducta propia de la desposada de un rey.-
La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Debe conservarse pura, santificada, santa. Nunca debe complacerse en ninguna necedad, pues es la novia de un Rey; sin embargo, no comprende su excelsa posición. Si lo entendiera, internamente estaría llena de toda gloria (Carta 177, 1901).

(Cap. 3: 4; 7: 14; 16: 15.)
Vestiduras limpias.-
La iglesia es la novia de Cristo, y sus miembros deben compartir el yugo con su Guía. Dios nos amonesta para que no manchemos nuestras vestiduras (Carta 123 1/2, 1898).

11-16.
Ver EGW com. cap. 16: 13-16.

CAPÍTULO 20

5-6.
Señales de maldición en la segunda resurrección.-
En la primera resurrección todos surgen dotados de lozanía inmortal; pero en la segunda son visibles en todas las señales de la maldición. Todos surgen de sus tumbas como descendieron a ellas. Los que vivieron antes del diluvio, surgen con su estatura gigantesca, más de dos veces el tamaño de los que ahora viven en la tierra, y bien proporcionados. Las generaciones posteriores al diluvio disminuyeron en estatura (3SG 84-85).

9-10, 14 (Gén. 8: 1; 2 Ped. 3: 10).

La nueva Jerusalén protegida en medio de las llamas.-

Cuando el diluvio de aguas llegó a su altura máxima sobre la tierra, ésta tenía la apariencia de un lago sin orillas. Cuando Dios finalmente purifique la tierra, parecerá un lago de fuego sin orillas. Así como Dios protegió el arca en medio de las conmociones del diluvio porque en ella había ocho personas justas, protegerá a la nueva Jerusalén, donde están todos los fieles de todos los siglos desde el justo Abel hasta el último santo que vivió. Aunque toda la tierra, con excepción de aquella parte donde descansa la ciudad, estará envuelta en un mar de fuego líquido, sin embargo la ciudad será protegida mediante un milagro del Todopoderoso, como lo fue el arca. Estará a salvo en medio de los elementos devoradores (3SG 87).

12-13 (Dan. 7: 9-10; ver EGW com. Exo. 31: 18; Mat. 5: 21-22, 27-28; 1 Tim. 5: 24-25; Apoc. 11: 1; 22: 14).

La ley de Dios vista en una nueva luz.-

Cuando comience el juicio y todos sean juzgados por las cosas escritas en los libros, la autoridad de la ley de Dios será considerada en una luz completamente diferente de la que ahora existe en el mundo cristiano. Satanás ha cegado los ojos de ellos y ha confundido su entendimiento, así como confundió y cegó a Adán y a Eva y los indujo a la transgresión. La ley de Jehová es grande así como su autor es grande. En el juicio será reconocida como santa, justa y buena en todos sus requerimientos. Los que quebrantan esa ley, comprenderán que tienen una seria cuenta que arreglar con Dios, pues las exigencias de Dios son decisivas (RH 7- 5- 1901).

(Rom. 3: 19; 7: 12; Jud. 15.)

Todos los mundos son testigos del juicio.-

Cristo quiere que todos comprendan los acontecimientos de su segunda venida. La escena del juicio tendrá lugar en presencia de todos los mundos, pues en ese juicio será vindicado el gobierno de Dios y su ley se destacará como "santa, justa y buena". Entonces será decidido cada caso y se pronunciará sentencia sobre todos. El pecado no parecerá entonces atractivo, sino que será visto en toda su odiosa magnitud. Todos verán la relación en que se encuentran con Dios y el uno con el otro (RH 20-9-1898).

Profundo escudriñamiento del corazón.-

[Se cita Apoc. 20: 12.] Los hombres tendrán entonces un claro y nítido recuerdo de todos sus actos en esta vida. Ni una palabra ni un hecho escapará de su memoria. Ese será un tiempo angustioso. Y si bien es cierto que no debemos lamentarnos por el tiempo de angustia que viene, como seguidores de Cristo examinemos nuestro corazón como con una lámpara encendida para que veamos qué clase de espíritu nos mueve. Para nuestro bien presente y eterno, examinemos nuestras acciones para ver cómo están a la luz de la ley de Dios, pues esa ley es nuestra norma. Cada uno examine su propio corazón (Carta 22, 1901).

(Sal. 33: 13-15; Ecl. 12: 13-14; Jer. 17: 10; Heb. 4: 13; ver EGW com. Sal. 139: 1- 12.)

Cada caso examinado.-

Aunque todas las naciones deben pasar en juicio delante de Dios, sin embargo, él examinará el caso de cada individuo íntima y escrutadoramente como si no hubiera otro ser en la tierra (RH 19- 1- 1886).

(Mal. 3: 16-17; 1 Cor. 3: 13.)

Los ángeles toman nota de los hechos de los hombres.-

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios recorren las calles de estas ciudades y toman nota de los hechos de los hombres. Registran en los libros de memoria de Dios las palabras de fe, los actos de amor, la humildad de espíritu; y en aquel día, cuando la obra de cada hombre sea examinada para saber de qué clase es, la obra del humilde seguidor de Cristo soportará la prueba y recibirá la alabanza del cielo (RH 16- 9- 1890).

Tan exacta como una placa fotográfica.-

Todos nosotros, como seres bendecidos por Dios con la facultad de razonar, con intelecto y juicio, debiéramos reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios. La vida que nos ha dado es una sagrada responsabilidad, y ni un solo momento de ella debe ser tomado a la ligera, pues tendremos que encontrarnos de nuevo con él en los registros del juicio. En los libros del cielo nuestras vidas están delineadas tan cuidadosamente como la imagen en la placa del fotógrafo. No sólo somos tenidos por responsables de lo que hemos hecho, sino por aquello que hemos dejado de hacer. Tendremos que dar cuenta de nuestros caracteres no desarrollados, de las oportunidades que no aprovechamos (RH 22- 9- 1891).

Nuestros caracteres representados en libros.-
En los libros del cielo se registran con exactitud las burlas y las observaciones triviales de los pecadores que no prestan atención a las invitaciones de la misericordia que se les hacen, cuando Cristo les es presentado por sus ministros. Así como el artista reproduce en el vidrio pulido un cuadro verdadero del rostro humano, así también los ángeles de Dios cada día registran minuciosamente en los libros del cielo una representación exacta del carácter de cada ser humano (ST 11- 2- 1903).

Registro celestial de los servicios prestados.-
Todos los que son participantes de esta gran salvación obrada por Jesucristo, están bajo la obligación de trabajar como colaboradores de Dios. En las cortes celestiales se pasa lista, donde está registrado cada nombre, y los seres celestiales responden al llamado. Allí se anota el servicio prestado por cada ser humano en la tierra. Si son negligentes, se registra; si son diligentes, se anota; o si son ociosos, ese hecho queda registrado contra sus nombres. En toda la gran masa de la humanidad ninguno pasa inadvertido. Que cada uno esté listo para responder al llamado, diciendo: "Heme aquí, Señor, listo para la acción". El mundo espera algo de vosotros. Si no resplandecéis como luces en el mundo, alguien se levantará en el juicio y os culpará de la sangre de su alma. Se verá que tú fuiste un agente en las manos del enemigo de Dios y del hombre para extraviar y engañar por medio de tu falsa profesión de cristianismo. No condujiste las almas a la piedad y a la consagración. Tuviste nombre de que vivías; pero estabas espiritualmente muerto. No tuviste la influencia vitalizadora del Espíritu de Dios, que se da abundantemente a todos los que la piden con fe (RH 16- 8- 1898).

Un inventario diario.-
Dios juzga a cada hombre de acuerdo con su obra. No sólo juzga, sino que resume día tras día y hora tras hora nuestro progreso en el bien hacer (RH 16- 5- 1899).

12-15 (cap. 3: 5; 13: 8; 21: 27; 22: 19).
El libro de la vida.-
Cuando nos convertimos en hijos de Dios, nuestros nombres se escriben en el libro de la vida del Cordero, y allí permanecen hasta el tiempo del juicio investigador. Entonces el nombre de cada individuo será llamado y su registro será examinado por Aquel que declara: "Yo conozco tus obras". Si en aquel día aparece que no nos hemos arrepentido plenamente de todas nuestras malas acciones, nuestros nombres serán borrados del libro de la vida y nuestros pecados permanecerán en contra de nosotros (ST 6- 8- 1885).

(Exo. 32: 30-33; ver EGW com. Mat. 12: 31-32.)
Un castigo justo para los pecadores.-
Moisés manifestó su gran amor por Israel al interceder ante el Señor para que perdonara el pecado del pueblo o borrara su nombre del libro que él había escrito. Sus intercesiones ilustran el amor y la mediación de Cristo por la raza pecadora. Pero el Señor se negó a dejar que Moisés sufriera por los pecados de su pueblo apóstata; le dijo que aquellos que habían pecado contra él serían borrados de su libro que había escrito, porque los justos no deben sufrir por la culpa de los pecadores.
El libro al cual se hace referencia aquí es el libro de los registros del cielo, en el cual está inscrito cada nombre y están registrados fielmente los actos de todos, sus pecados y su obediencia. Cuando los individuos cometen pecados que son demasiado atroces para que el Señor los perdone, sus nombres son borrados del libro y quedan destinados a la destrucción (ST 27- 5- 1880).

CAPÍTULO 21

1 (Isa. 33: 21).
No habrá un océano profundo.-
El mar divide a los amigos; es una barrera entre nosotros y aquellos a los cuales amamos. Nuestras relaciones son interrumpidas por el ancho e insondable océano. En la tierra nueva no habrá mar ni lugar por donde "andará galera de remos". En lo pasado muchos que han amado y servido a Dios estuvieron atados a sus asientos en las galeras, obligados a servir a los propósitos de hombres crueles y despiadados. El Señor contempló su sufrimiento con simpatía y compasión. Gracias a Dios, en la tierra renovada no habrá torrentes impetuosos, ni profundos océanos, ni murmurantes olas que se mueven sin cesar (MS 33, 1911).

1-4 (Isa. 30: 26).
Al fin se reúne la familia de Dios.-
La iglesia es ahora militante; ahora tenemos que enfrentar un mundo que está en la medianoche de las tinieblas, casi completamente entregado a la idolatría. Pero se aproxima el día cuando ya se habrá peleado la batalla, se habrá ganado la victoria. La voluntad de Dios debe hacerse en la tierra como se hace en el cielo. Entonces las naciones no tendrán otra ley sino la ley del cielo. Todos constituirán una familia feliz y unida, vestidos con mantos de alabanza y acción de gracias: las vestiduras de la justicia de Cristo.
Toda la naturaleza en su incomparable hermosura ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo estará bañado con la luz del cielo. Los años transcurrirán con alegría. La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor de lo que es ahora. Cuando las estrellas del alba contemplen la escena, alabarán y los hijos de Dios clamarán de gozo, y Cristo y Dios se unirán para proclamar: "No habrá más pecado, ni habrá más muerte" (RH 17- 12- 1908).

4 (ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55).
El verano del cristiano.-
Esta tierra es el lugar de preparación para el cielo. El tiempo que se pasa aquí es el invierno del cristiano. Aquí los helados vientos de la aflicción soplan sobre nosotros y nos asaltan las olas de la angustia; pero en el cercano futuro, cuando Cristo venga, la tristeza y el gemido habrán terminado para siempre. Entonces será el verano del cristiano. Todas las pruebas terminarán y no habrá más enfermedad ni muerte. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (MS 28, 1886).

23.
Ver EGW com. Efe. 5: 25.

27.
Ver EGW com. cap. 20: 12-15.

CAPÍTULO 22

1.
Ver EGW com. 1 Juan 1: 7, 9.

1-2 (cap. 7: 17; ver EGW com. Luc. 23: 40-43).
Educación superior en la vida futura.-
Cristo, el Maestro celestial, guiará a su pueblo al árbol de la vida que crece a cada lado del río de la vida, y explicará a los suyos las verdades que no podían entender en esta vida. En aquella vida futura su pueblo obtendrá la educación superior en su plenitud. A los que entren en la ciudad de Dios se les colocará sobre sus cabezas coronas de oro. Será una escena de gozo que ninguno de nosotros puede permitirse perder. Echaremos nuestras coronas a los pies de Jesús, y vez tras vez le daremos gloria y alabaremos su santo nombre. Los ángeles se unirán en los cantos de triunfo. Tocando sus arpas de oro llenarán todo el cielo con dulce música y cantos al Cordero (MS 31, 1909).

2 (cap. 2: 7; Gén. 2: 9; ver EGW com. Gén. 3: 22-24; Juan 5: 39).
Poder vivificante del árbol de la vida.-
El árbol de la vida es una representación del cuidado protector de Cristo por sus hijos. Cuando Adán y Eva comían de ese árbol reconocían su dependencia de Dios. El árbol de la vida poseía el poder de perpetuar la vida, y mientras comieran de él no podían morir. Las vidas de los antediluvianos se prolongaron debido al poder vivificador de ese árbol [poder] que les fue transmitido por Adán y Eva (RH 26- 1- 1897).

(Juan 1: 4.)
El fruto vivificante es nuestro mediante Cristo.-
El fruto del árbol de la vida en el jardín del Edén poseía virtudes sobrenaturales. Comer de él equivalía a vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas servían para mantener la vida y la inmortalidad. Pero debido a la desobediencia del hombre, la muerte entró en el mundo. Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto aun le había sido prohibido que tocara. Su transgresión abrió las compuertas de la maldición sobre la raza humana.

El Agricultor celestial trasplantó el árbol de la vida al paraíso del cielo después de la entrada del pecado; pero sus ramas cuelgan sobre la muralla hacia el mundo que está más abajo. Por medio de la redención comprada por la sangre de Cristo, aún podemos comer de su vivificante fruto.
De Cristo está escrito: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Él es la fuente de vida. Obedecerle es el poder vivificante que alegra el alma.
Cristo declara: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" [se cita Juan 6: 57, 63; Apoc. 2: 7 ú. p.] (ST 31- 3- 1909).

(Sal. 19: 10; Juan 6: 54-57.)
El árbol de la vida plantado para nosotros.-
Los hijos de los hombres han tenido un conocimiento práctico del mal; pero Cristo vino al mundo para mostrarles que ha plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas eran para la sanidad de las naciones (MS 67, 1898).
Las hojas del árbol de la vida os son ofrecidas. Son más dulces que la miel y que la que destila del panal. Tomadlas, comedlas, digeridlas, y vuestro miedo se desvanecerá (MS 71, 1898).
Cristo... era el árbol de la vida para todos los que quisieran tomarlo y comerlo (MS 95, 1898).

La Biblia es el árbol de la vida para nosotros.-
Recuerden todos que el árbol de la vida lleva doce clases de frutos. Esto representa la obra espiritual de nuestras misiones en la tierra. La Palabra de Dios es para nosotros el árbol de la vida; cada porción de la Escritura tiene su uso; en cada parte de la Palabra hay alguna lección que aprender. Aprended pues cómo estudiar vuestras Biblias. Este Libro no es un montón de retazos; es un educador. Debéis ejercitar vuestros propios pensamientos antes de poder sacar verdadero beneficio del estudio de la Biblia. Los nervios y los músculos espirituales deben ser ejercitados con la Palabra. El Espíritu Santo hará recordar las palabras de Cristo; iluminará la mente y conducirá en la búsqueda (Carta 3, 1898).

Cristo es el árbol de la vida.-
Cristo es la fuente de nuestra vida, la fuente de la inmortalidad. Él es el árbol de la vida, y a todos los que van a él les imparte vida espiritual (RH 26- 1- 1897).

3-4.
Una definición del cielo.-
Cristo es la verdad de todo lo que encontramos en el Padre. La definición del cielo es la presencia de Cristo (MS 58, s/f).

4.
Ver EGW com. Cap. 7: 2-3.

10-12 (cap. 4: 3; 10: 1; ver EGW com. cap. 10: 7; 2 Ped. 3: 9).
Pronto cesará la intercesión de Cristo.-
Aquel que se ha desempeñado como nuestro intercesor, que oye todas las oraciones y confesiones de arrepentimiento, que está representado con un arco iris rodeando su cabeza, símbolo de gracia y amor, pronto terminará su obra en el santuario celestial. La gracia y la misericordia dejarán entonces el trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel a quien han buscado sus hijos, ocupará el lugar que le corresponde: la investidura de Juez Supremo (RH 1- 1- 1889).

El tiempo de gracia terminará cuando menos se espere.-
El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente seremos reunidos en el reino de los ciclos (MS 95, 1906).

No hay un segundo tiempo de gracia.-
No hay un segundo tiempo de gracia para nadie. Ahora es el tiempo de gracia, antes de que el ángel, el ángel de misericordia, pliegue sus alas de oro y descienda del trono, y la misericordia, la misericordia desaparezca para siempre (MS 49, 1894).

(Juan 9: 4.)

No se ha revelado la terminación del tiempo de gracia.-

Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje, o cuando llegará a su fin el tiempo de gracia. Debemos aceptar para nosotros y para nuestros hijos las cosas que están reveladas; pero no tratemos de saber aquello que ha sido guardado secreto en los consejos del Todopoderoso...

Me han llegado cartas preguntándome si tengo alguna luz especial acerca del tiempo cuando terminará el tiempo de gracia; y yo respondo que sólo tengo un mensaje que dar: que ahora es tiempo de obrar mientras el día dura, porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Ahora, precisamente en este momento, es tiempo de que nosotros estemos velando, trabajando y esperando.

La Palabra de Dios revela que está muy cerca el fin de todas las cosas, y es clarísimo su testimonio de que es necesario que cada persona tenga la verdad plantada en su corazón, de modo que ella controle la vida y santifique el carácter. El Espíritu del Señor está en acción para tomar la verdad de la Palabra inspirada e imprimirla en el alma, de modo que los verdaderos seguidores de Cristo tengan un gozo santo y sagrado que podrán impartir a otros. El tiempo oportuno para que nosotros trabajemos es ahora, precisamente ahora, mientras dura el día. Pero no se le ordena a nadie que escudriñe las Escrituras para afirmar, si fuera posible, cuándo terminará el tiempo de gracia. Dios no tiene un mensaje tal para labios mortales de ninguna clase. No quiere que una lengua mortal declare lo que él ha ocultado en sus concilios secretos (RH 9- 10- 1894).

13.

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 22, 45.

13-17 (cap. 1: 8).

El Alfa y la Omega de las Escrituras.-

[Se cita Apoc. 22: 13-17.] Aquí tenemos el Alfa del Génesis y la Omega del Apocalipsis. Se pronuncia una bendición para todos los que guardan los mandamientos de Dios y que cooperan con él en la proclamación del mensaje del tercer ángel (RH 8- 6- 1897).

14 (cap. 20: 12-13; ver EGW com. Gén. 3: 22-24; Rom. 3: 31; 2 Cor. 3: 7-11).

La ciudad de Dios para los observadores de los mandamientos.-

Nadie que haya tenido la luz de la verdad entrará en la ciudad de Dios como violador de los mandamientos. La ley divina está en el mismo fundamento de su gobierno en la tierra y en el cielo. Si los hombres a sabiendas han pisoteado y han despreciado la ley de Dios en la tierra, no serán llevados al cielo para que allí hagan lo mismo; no habrá cambio de carácter cuando Cristo venga. La edificación del carácter continuará durante las horas del tiempo de gracia. Día tras día son registradas las acciones en los libros del cielo, y los hombres recibirán su merecido en el gran día de Dios de acuerdo con sus obras. Entonces se verá quién recibe la bendición. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (RH 25- 8- 1885).

(Col. 1: 26-27.)

Viaje en la vida futura.-

Muchos parecen tener la idea de que este mundo y las mansiones celestiales constituyen el universo de Dios. No es así. La multitud de los redimidos viajará de un mundo a otro mundo, y mucho de su tiempo será empleado en escudriñar los misterios de la redención. Y a través de toda la extensión de la eternidad, este tema estará continuamente siendo expuesto ante sus mentes. Los privilegios de los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, están más allá de toda comprensión (RH 9- 3- 1886).

17.

Ver EGW com. Cap. 3: 20; Rom. 3: 20-31.

19.

Ver EGW com. Cap. 20: 12-15.

APÉNDICES A, B y C

DEL SEVENTH-DAY ADVENTIST ANSWER QUESTIONS ON DOCTRINE

(Respuesta de los adventistas del séptimo día a preguntas acerca de doctrina)

COMPILACIÓN DE ALGUNAS CITAS RELATIVAS A LA DIVINIDAD, LA NATURALEZA Y LA OBRA EXPIATORIA DE CRISTO, EXTRAÍDAS DE LOS ESCRITOS DE Elena G. de White

---

APÉNDICE A: El Lugar de Cristo en la Divinidad

Puesto que los escritos de Elena G. de White a menudo han sido mutilados en las supuestas "citas" de sus críticos o detractores, presentamos aquí un conjunto abarcante de sus enseñanzas acerca de la divinidad y la eterna preexistencia de Cristo, y su lugar en la Divinidad o Trinidad, su naturaleza durante la encarnación, y su sacrificio expiatorio y su ministerio sacerdotal.

I. La divinidad y la naturaleza de Cristo

Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. "Y llamarás su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". "Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo" (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2) (Patriarcas y Profetas, p. 12).

Los judíos nunca antes habían oído tales palabras provenientes de labios humanos, y una influencia convincente los invadió; porque parecía que la divinidad resplandecía a través de la humanidad cuando Jesús dijo: "Yo y el Padre uno somos". Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado cuando esgrimió el argumento de que él y el Padre eran una sola sustancia y poseían los mismos atributos (The Signs of the Times, 27 de noviembre de 1893, p. 54).

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre (El Conflicto de los Siglos, p. 549).

Para salvar al transgresor de la ley de Dios, Cristo, el que es igual al Padre, vino a vivir el cielo delante de los hombres, para que pudieran aprender en qué consiste tener el cielo en el corazón. Ilustró lo que el hombre debe ser para ser digno de la preciosa bendición de la vida que se mide con la vida de Dios (Fundamentals of Christian Education [Los Fundamentos de la Educación Cristiana], p. 179).

La única manera como se podía restaurar a la especie caída era mediante el don de su Hijo, igual a él, poseedor de los mismos atributos de Dios. A pesar de haber sido tan exaltado, Cristo consintió en asumir la naturaleza humana, para poder obrar en favor del hombre y reconciliar con Dios a este súbdito desleal. Cuando el hombre se rebeló, Cristo presentó sus méritos en su favor, y se convirtió en el sus 436 título y la garantía del hombre. Asumió la tarea de combatir los poderes de las tinieblas en favor de éste, y prevaleció al vencer al enemigo de nuestras almas, y al presentarle al hombre el cáliz de la salvación (The Review and Herald, 8 de noviembre de 1892, p. 690).

El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1: 3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre...
Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz, inaccesible e incomprensible (Mensajes Selectos, t. 1, pp. 290, 291).

El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos (Patriarcas y Profetas, pp. 14, 15).

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro "Padre eterno". Y él dice: "Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre". ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser "el hombre compañero mío" (Zac. 13: 7); y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra (El Deseado de Todas las Gentes, P. 447).

Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: "Yo soy la resurrección y la vida". En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1Juan 5: 12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna (Ibíd., p. 489).

Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, 437 "cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad" (Ibíd., p. 435).

El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era como la de Dios. Declaró que no tenía existencia aparte del Padre. La autoridad por la que hablaba y hacía milagros, era expresamente suya; sin embargo nos asegura que él y el Padre eran uno (The Review and Herald, 7 de enero de 1890).

Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas (Patriarcas y Profetas , p. 313).

Jehová es el nombre dado a Cristo. "He aquí Dios es salvación mía -escribió el profeta Isaías-; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido". "En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en JEHOVÁ el Señor está la fortaleza de los siglos" (The Signs of the Times, 3 de mayo de 1899, p. 2).

Las puertas del cielo se abrirán otra vez y nuestro Salvador, acompañado de millones de santos, saldrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel "será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre" (El Discurso Maestro de Jesucristo, p. 93).

Este es el galardón de todos los que siguen a Cristo. Verse en armonía con Jehová Emmanuel, "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" y en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 3, 9), conocerlo, Poseerlo, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor "cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura", y "conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3: 18, 19), "ésta es la herencia de los siervos del Señor, ésta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor" (Ibíd. , pp. 32, 33).

Antes de la aparición del pecado... Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales (El Conflicto de los Siglos, p. 547).

Si los hombres rechazan el testimonio que dan las Escrituras inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos. "El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente" (1 Cor. 2: 14, V.M.). Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter o de la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre (Ibíd., 579).

II. La eterna preexistencia de Cristo

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios (Mensajes Selectos, t. 1, P. 291).

Al hablar de su preexistencia, Cristo retrocede mentalmente hacia edades sin fecha. Nos asegura que no hubo momento cuando él no haya estado en íntima comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz estaban escuchando los judíos, había estado con Dios como alguien íntimamente unido a él.
(The Signs of the Times, 29 de agosto de 1900).

Aquí Cristo les demuestra que, aunque ellos podían rastrear su vida y afirmar que no llegaba a los cincuenta años, su vida divina no podía medirse mediante cómputos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se puede medir por medio de cifras (The Signs of the Times, 3 de mayo de 1899).

Desde toda la eternidad Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando asumió la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios (The Signs of the Times, 2 de agosto de 1905, p. 10).

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad (Los Hechos de Los Apóstoles, pp. 32, 33).

Sin embargo, al paso que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla decididamente de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser benditas si lo aceptaban. "El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1: 1). Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios (Mensajes Selectos, t. 1, p. 290).

Un ser humano vive, pero su vida es otorgada, una vida que se apagará. "¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" Pero la vida de Cristo no es neblina, es una vida sin fin, una vida que existía antes de que el mundo fuese (The Signs of the Times, 17 de junio de 1897, p. 5).

Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria" (El Deseado de Todas las Gentes, p. 11).

Era uno con el Padre antes de que los ángeles fueran creados (The Spirit of Prophecy [El espíritu de profecía], t. 1, p. 17).

Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre (Mensajes Selectos, t. 1, p. 290).

El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, "cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad" (Miq. 5: 2) (El Deseado de Todas las Gentes, p. 435).

En ella [la Palabra de Dios] podernos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre (Consejos para los Maestros, p. 15).

III. Las tres Personas de la Divinidad

Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (El Evangelismo, p. 446).

La Divinidad se llenó de compasión por la especie, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dedicaron a llevar a cabo el plan de redención (Counsels on Health [Consejos Sobre Salud], p. 222)

Los que proclaman el mensaje del tercer ángel deben revestirse de toda la armadura de Dios, a fin de resistir valientemente en su puesto, frente a la detracción y la falsedad, librando la buena batalla de la fe, resistiendo al enemigo con la expresión: "Escrito está". Manténganse donde los tres grandes poderes del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puedan ser su eficiencia. Estos poderes obran con el que se entrega sin reservas a Dios. La fuerza del cielo está a las órdenes de los creyentes de Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está protegido por un muro inexpugnable (The Southern Watchman [El atalaya del sur], 23 de febrero de 1904, p. 122).

Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se unen a él, para permanecer con él, con su Hijo y con el Espíritu en santa comunión. ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces coopere con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en su favor. Al hacerlo le revelará al mundo los principios de la justicia (The Signs of the Times, 19 de junio de 1901).

Los eternos signatarios celestiales -Dios, Cristo y el Espíritu Santo- armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo (El Evangelismo, p. 447).

Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios (Ibíd., p. 448).

Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 389).

APÉNDICE B: La naturaleza de Cristo durante la encarnación

I. El misterio de la encarnación*

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. Cristo fue un verdadero hombre. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios en la carne. Cuando tratemos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés en la zarza ardiente: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exo. 3: 5). Deberíamos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta (Mensajes Selectos, t. 1, p. 286).

El único plan que se pudo idear para salvar a la raza humana era el que requería la encarnación, la humillación y la crucifixión del Hijo de Dios, la Majestad del cielo. Después que se hubo trazado el plan de salvación, Satanás ya no tenía terreno sobre el cual fundar su insinuación de que Dios, puesto que es tan grande, no podía preocuparse por una criatura tan insignificante como el hombre (The Signs of the Times, 20 de enero de 1890).

Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, nos asombramos frente a un ministerio insondable, que la mente humana no puede comprender. Mientras reflexionamos al respecto, más asombroso nos parece. ¡Qué enorme es el contraste entre la divinidad de Cristo y el indefenso bebé del pesebre de Belén! ¿Cómo podemos abarcar la distancia que existe entre el poderoso Dios y un indefenso bebé? Y sin embargo el Creador de los mundos, aquel en quien se manifestó la plenitud de la Divinidad corporalmente, se manifestó en el indefenso bebé del pesebre. Estaba por encima de cualesquiera de los ángeles, era igual al Padre en dignidad y gloria, ¡y a pesar de ello se revistió de humanidad! La Divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente, y el hombre y Dios llegaron a ser uno. En esta unión encontramos la esperanza de nuestra especie caída. Al contemplar a Cristo en su humanidad, vemos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la expresa imagen de su persona (The Signs of the Times, 30 de julio de 1896).

A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo (Obreros Evangélicos, p. 264).

Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necedad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos (Mensajes Selectos, t. 1, p. 292).

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente…
Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada (Comentario bíblico adventista, t. 5, p. 1088).
No podemos explicar el gran misterio del plan de redención. Jesús asumió la humanidad para alcanzar a la humanidad; pero no podemos explicar de qué modo la divinidad se revistió de humanidad. Un

ángel no habría sabido cómo simpatizar con el hombre caído, pero Cristo vino al mundo y sufrió todas nuestras tentaciones, y llevó todos nuestros dolores (The Review and Herald, 1º de octubre de 1889).

II. La unión milagrosa de lo humano con lo divino

Al deponer su manto real y su corona principesco, Cristo revistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser elevados de su degradación y ubicados en terreno ventajoso. Cristo no podría haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber resistido la visión. Veló su divinidad con el manto de la humanidad, pero no se separó de su divinidad. Como Salvador divino humano, vino a ponerse a la cabeza de la raza caída, para compartir su experiencia desde la infancia hasta la virilidad. Para que los seres humanos llegaran a ser participantes de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia (Ibíd., 15 de junio de 1905).

En Cristo, la divinidad y la humanidad se combinaron. La divinidad no descendió al nivel de la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad, al estar unida a la divinidad, soportó la durísima prueba de la tentación en el desierto. El príncipe de este mudo se aproximó a Cristo después de su prolongado ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que le ordenara a las piedras que se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, trazado para la salvación del hombre, había previsto que Cristo conociera el hambre, la pobreza y cada aspecto de la experiencia humana (Ibíd., 18 de febrero de 1890).

Mientras más pensamos en el hecho de que Cristo llegó a ser un bebé aquí en esta tierra, más maravilloso nos parece. ¿Cómo pudo ser posible que el indefenso bebé del pesebre de Belén siguiera siendo el divino Hijo de Dios? Aunque no lo podamos entender, podemos creer que el que hizo los mundos se convirtió por nuestra causa en un indefenso bebé. Aunque ocupaba una posición superior a la de cualquiera de los ángeles, y aunque era tan grande como el Padre en el trono del cielo, se hizo uno con nosotros. En él Dios y el hombre llegaron a ser uno, y en este hecho encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Al mirar a Cristo en la carne, vemos a Dios en la humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la expresa imagen del Padre (The Youth's Instructor [El Instructor de la juventud], 21 de noviembre de 1895).

Nadie, al contemplar ese rostro infantil, que resplandecía de animación, podía decir que Cristo era justamente como otros niños. Era Dios en carne humana. Cuando sus compañeros lo instaban a hacer algo malo, la divinidad resplandecía a través de la humanidad, y rehusaba decididamente, En un instante distinguía la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y examinaba el pecado a la luz de los mandamientos de Dios, y sostenía la ley como un espejo que arrojaba luz sobre el error (Ibíd., 8 de septiembre de 1898).

Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. El habría podido resistir siempre los avances de la muerte en su persona divina, y rehusado colocarse bajo su dominio; pero depuso voluntariamente su vida, de modo que al hacerlo pudiera dar vida y traer a la luz la inmortalidad… ¡Qué humildad fue ésta! Asombró a los ángeles. La lengua jamás la podrá describir; la imaginación no la puede captar. ¡La Palabra eterna consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! (The Review and Herald, 5 de julio de 1887).

El apóstol quiere apartar nuestra atención de nosotros mismos para que la fijemos en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas: la divina y la humana... Asumió voluntariamente la naturaleza humana. Fue su propia acción y su propio consentimiento. Revistió su divinidad de humanidad. Siempre fue Dios, pero no parecía Dios. Veló las demostraciones de la Divinidad que había atraído el homenaje y merecido la admiración del universo de Dios. Era Dios mientras estaba en la

tierra, pero se despojó a sí mismo de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y el aspecto de un hombre. Caminó por la tierra como un hombre. Por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un poco de tiempo renunció a las glorias y la forma de Dios... Llevó los pecados del mundo, y soportó el castigo que se desplomó como una montaña sobre su alma divina. Ofreció su vida en sacrificio, a fin de que el hombre no muriera para siempre. Murió, no obligado a ello, sino por su propia y libre voluntad (Ibíd.).

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1088).

III. Tomó la naturaleza humana sin pecado

Cristo vino a la tierra tomando la humanidad y presentándose como representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos (Mensajes Selectos, t. 1, p. 297).

A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por él. Comenzó donde el primer Adán había comenzado. Voluntariamente recorrió el terreno donde Adán había caído, y redimió el fracaso de Adán (The Youth' Instructor, 2 de junio de 1898).

Al venir el cumplimiento del tiempo debía manifestarse en forma humana. Tenía que ocupar su lugar a la cabeza de la humanidad mediante la asunción de la naturaleza, pero no de la pecaminosidad del hombre. En el cielo se escuchó la voz: "El Redentor vendrá a Sion, y a los que se 445 apartan de la transgresión en Jacob, dice Jehová" (The Signs of the Times, 29 de mayo de 1901),

Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, derribó por tierra junto con él las columnas del reino de Satanás. Venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder divino del Salvador estaba oculto. Venció en la naturaleza humana, apoyándose en el poder de Dios (The Youth's Instructor, 25 de abril de 1901).

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas por las cuales está rodeado el hombre, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". Él se compadeció de nuestras debilidades, y en todo fue tentado como lo somos nosotros, pero "sin pecado". Él fue el Cordero "sin mancha y sin contaminación". Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, hubiera herido la cabeza del Salvador. Pero como sucedió, sólo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán... No deberíamos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1105).

Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. Él es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza

humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén (Ibíd., p. 1102).

El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después de que la raza humana ya hacía cuatro mil años que se había apartado del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. Durante siglos, el pecado había estado dejando sus terribles marcas sobre la raza humana, y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana. Cuando Adán fue atacado por el tentador 446 en el Edén, estaba sin mancha de pecado... En el desierto de la tentación., Cristo estuvo en el lugar de Adán para soportar la prueba que éste no había podido resistir (Mensajes Selectos, t. 1, p. 313).

Evitad toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Cristo, necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación, para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios... Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, pp. 1102, 1103).

¡Qué aspectos opuestos se encuentran y se manifiestan en la persona de Cristo! ¡Era el poderoso Dios y sin embargo era un niño desamparado! ¡El Creador de todo el mundo, y sin embargo, en un mundo creado por él, a menudo tenía hambre y estaba cansado, y sin un lugar donde reclinar la cabeza! ¡Era el Hijo del hombre, y sin embargo era infinitamente superior a los ángeles! ¡Era igual al Padre pero, con su divinidad revestida de humanidad, estaba de pie a la cabeza de la raza caída, para que los seres humanos se pudieran ubicar en terreno ventajoso! ¡Poseedor de riquezas eternas, y sin embargo vivió la vida de un hombre pobre! ¡Era uno con el Padre en dignidad y poder, pero tentado en su humanidad en todo al igual que nosotros! En el mismo momento de su agonía en la cruz, como Vencedor, respondió al requerimiento del pecador arrepentido para que se acordara de él cuando viniera, en su reino (The Signs of the Times, 26 de abril de 1905).

IV. Asumió las desventajas de la naturaleza humana

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" (Col. 1: 26). Es el grande y profundo misterio de la piedad...
Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. La tomó de verdad. En realidad, poseyó la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo"(Heb. 2: 14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana (Mensajes Selectos, t. 11 pp. 289, 290).

Vino a este mundo en forma humana, para vivir como un hombre entre los hombres. Asumió las desventajas de la naturaleza humana, para ser sometido a prueba. En su humanidad participaba de la naturaleza divina. En su encarnación se ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios (The Signs of the Times, 2 de agosto de 1905).

Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo [todas sus desventajas]. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado (El Deseado de Todas las Gentes, p. 92).

Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. Con las debilidades del hombre caído sobre él, en favor de la raza humana había de soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los que pudiera ser atacado el hombre (Mensajes Selectos, t. 1, p. 314).

Jesús fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed, y sintió cansancio. Fue sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre; aunque era el inmaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne, Su carácter ha de ser el nuestro (El Deseado de Todas las Gentes, p. 278).

La naturaleza humana de Cristo se hizo semejante a la nuestra, y sintió el sufrimiento con más intensidad; porque su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Por eso su deseo de eliminar el sufrimiento es más fuerte de lo que el ser humano puede experimentar...
El Hijo de Dios soportó la ira de Dios contra el pecado. Todo el pecado del mundo, acumulado, se depositó sobre el Portador del pecado, el Inocente, el Único que podía ser propiciación por el pecado, porque él mismo era obediente. Era uno con Dios. No había mancha de corrupción en él. (The Signs of the Times, 9 de diciembre de 1897).

Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado debía sentir la vergüenza del pecado... Todo el pecado, la discordia y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban, su espíritu (El Deseado de Todas las Gentes, p. 86).

Su alma estaba siendo abrumada por el peso de los pecados del mundo y su rostro expresaba dolor inenarrable, una angustia profunda que el hombre caído nunca había experimentado. Sintió la abrumadora marea de desdicha que inundaba el mundo. Comprendió los alcances de la fuerza de la complacencia del apetito y de las pasiones impías que dominaban el mundo (Mensajes Selectos, t. 1, p. 318).

Con la expiación se cumplió toda justicia. En lugar del pecador, recibió el castigo el inmaculado Hijo de Dios, y el pecador se va libre mientras recibe a Cristo como su Salvador personal y lo conserve como tal. Aunque es culpable, se lo considera inocente. Cristo cumplió todos los requerimientos de la justicia (The Youth's Instructor, 25 de abril de 1901).

Inmaculado, llevó los pecados de los culpables. Inocente, se ofreció sin embargo como sustituto por los transgresores. El peso de la culpabilidad de todos los pecados cargó sobre el alma divina del Redentor del mundo (Mensajes Selectos, t. 1, p. 378).

Tomó sobre su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa, para poder saber cómo socorrer a los tentados (Medical Ministry [Ministerio Médico], p. 181).

V. Tentado en todo

Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fue tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro la carga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. Nunca hubo otro cuya simpatía fuera tan abarcante y tierna. Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía

condolerse de todo el que estuviera abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él (La Educación, p.78).

Dios estaba en Cristo en forma humana, y soportó todas las tentaciones que asedian al hombre; participó en nuestro favor de todos los sufrimientos y las pruebas de la sufrida naturaleza humana (The Watchman [El atalaya], 10 de diciembre de 1907).

El "fue tentado en todo según nuestra semejanza". Satanás estaba listo para atacarlo a cada paso, y lanzarle sus más fieras tentaciones; pero él "no pecó ni se halló engaño en su boca". "El... sufrió siendo tentado", sufrió en proporción a la perfección de su santidad. Pero el príncipe de las tinieblas no encontró nada en él; ni un solo pensamiento o sentimiento respondía a la tentación (Testimonies, t. 5, p. 422).

Qué bueno sería que entendiéramos lo que significan las palabras: "Cristo sufrió siendo tentado". Aunque estaba libre de toda mancha de pecado, la refinada sensibilidad de su santa naturaleza hacía que el contacto con el mal le resultara indeciblemente doloroso. Sin embargo, habiendo asumido la naturaleza humana, se encontró con el archiapóstata frente a frente y resistió solo al enemigo de su trono. Ni siquiera en pensamiento se podía inducir a Cristo a ceder el poder de la tentación. Satanás encuentra en los corazones humanos un punto de apoyo: algún deseo pecaminoso albergado en el alma, por medio del cual sus tentaciones imponen su poder. Pero Cristo declaró acerca de sí mismo: "Viene el príncipe de este mundo, pero no tiene nada conmigo". Las tormentas de la tentación estallaban sobre él, pero no podían lograr que se apartara de su lealtad a Dios (The Review and Herald, 8 de noviembre de 1887).

Percibo que hay peligro en tratar temas que se refieren a la humanidad del Hijo del Dios infinito. Él se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre... En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1103).

Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo [todas sus desventajas]. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado... Cristo venció en favor del hombre, soportando la prueba más severa. Por nuestra causa, ejerció un dominio propio más fuerte que el hambre o la misma muerte (El Deseado de Todas las Gentes, p. 92).

VI. Llevó el pecado y la culpa del mundo

Cristo llevó la culpa de los pecados del mundo. Nuestra suficiencia se encuentra únicamente en la encarnación y muerte del Hijo de Dios. Él pudo sufrir porque era sostenido por la divinidad. Pudo soportar porque estaba sin mácula de deslealtad o pecado. (Mensajes Selectos, t. 1, p. 355).

El [Cristo] tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración del hombre (Ibíd., p. 314).

Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de

la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Más él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.
En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupara en las cortes de Dios. Le odió aún más cuando se vio destronado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir a una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna (El Deseado de Todas las Gentes, pp. 32, 33).

¡Qué maravillosa combinación de humanidad y Divinidad! Podría haber ayudado a su naturaleza humana a resistir las incursiones de la enfermedad derramando vitalidad y vigor inmarcesible proveniente de su naturaleza divina. Pero se humilló a sí mismo hasta llegar al nivel de la naturaleza humana... ¡Dios se hizo hombre! (The Review and Herald, 4 de septiembre de 1900).

En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación (El Deseado de Todas las Gentes, pp. 91, 92).

Revestido del manto de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de los que deseaba salvar. En él no había ni engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; y sin embargo tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Al revestir su divinidad de humanidad, para poder relacionarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que Adán había perdido como consecuencia de la desobediencia tanto para sí mismo como para el mundo. En su propio carácter exhibió ante el mundo el carácter de Dios (The Review and Herald, 15 de diciembre de 1896).

El, por nuestra causa, depuso su manto real, descendió del trono del cielo, y estuvo dispuesto a revestir de humildad su divinidad, y llegó a ser como uno de nosotros pero sin pecado, a fin de que su vida y su carácter fueran un modelo para que todos lo copiaran, de modo que pudieran tener el precioso don de la vida eterna (The Youth's Instructor, 20 de octubre de 1886).

Nació sin mancha de pecado, pero vino a este mundo como miembro de la familia humana (Carta 97, 1898).

Inocente e inmaculado, andaba entre los irreflexivos, los toscos y descorteses (El Deseado de Todas las Gentes, p. 70).

Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para el pensamiento, para una profunda y ferviente contemplación! Aunque era tan infinitamente grande la Majestad del cielo, sin embargo se inclinó tan bajo, sin perder un átomo de su dignidad y gloria. Se inclinó a la pobreza y la más profunda humillación entre los hombres (Mensajes Selectos, t. 1, p. 296).

A pesar de que los pecados de un mundo culpable pesaban sobre Cristo, a pesar de la humillación que implicaba el tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, la voz del cielo lo declaró Hijo del Eterno (El Deseado de Todas las Gentes, p. 87).

Aunque no tenía mancha de pecado en su carácter, accedió a conectar con su divinidad nuestra naturaleza humana caída. Al asumir de este modo la humanidad, honró a la humanidad. Habiendo tomado nuestra naturaleza caída demostró lo que podría llegar a ser si aceptaba la amplia provisión que él ha hecho por ella, y si llegaba a participar de la naturaleza divina (Special Instruction Relating to the Review and Herald Offíce, and the Work in Battle Creek [Mensaje especial relacionado con la oficina de la Review and Herald y la obra en Battle Creek], 26 de mayo de 1896, p. 13).

El [Pablo] dirige la mente primero a la posición que ocupaba Cristo en el cielo, en el seno del Padre; lo revela después deponiendo su gloria, sometiéndose voluntariamente a todas las condiciones humillantes de la naturaleza del hombre, asumiendo las responsabilidades de un siervo, y siendo obediente hasta la muerte, la más ignominiosa y repulsiva de las muertes: la muerte de Cruz (Testimonies, t. 4, p. 458).

Los ángeles se prosternaron ante él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que con su muerte salvaría a muchos, pero que la vida de un ángel no podría pagar la deuda. Sólo su vida podía aceptar el Padre por rescate del hombre. También les dijo que ellos tendrían una parte que cumplir; estar con él, y fortalecerle en varias ocasiones que tomaría la naturaleza caída del hombre, y su fortaleza no equivaldría siquiera a la de ellos; que presenciarían su humillación y sus acervos sufrimientos (Primeros Escritos, p. 150).

Cristo mantenía su pureza en medio de la impureza. Satanás no podía mancharla ni corrompería. El carácter de Cristo revelaba un perfecto odio por el pecado. Su santidad era lo que despertaba contra él toda la cólera de un mundo relajado, pues con su vida perfecta proyectaba sobre el mundo un continuo reproche, y ponía de manifiesto el contraste entre la transgresión y la pura e impecable justicia de Aquel que no conoció pecado (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1116).

VII. La perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo

No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. Nuestra fe debe ser inteligente; debemos mirar a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y entera en el Sacrificio expiatorio. Esto es esencial para que el alma no sea rodeada de tinieblas. Este santo Sustituto puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo una humildad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios (Mensajes Selectos, t. 1, p. 300).

Con su brazo humano, Cristo rodeó la raza, mientras que con su brazo divino se aferró del trono del Infinito, para unir al hombre finito con el infinito Dios. Tendió un puente sobre el abismo que había abierto el pecado, y unió la tierra con el cielo. Conservó en su naturaleza humana la pureza de su carácter divino (The Youth's Instructor, 2 de junio de 1898).

No estaba contaminado por la corrupción; era extraño al pecado; no obstante, oraba, y a veces con grandes clamores y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose de este modo con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestros fracasos, que son tan comunes a la humanidad. Era un poderoso solicitante, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero acosado por las mismas debilidades y tentado en todo como nosotros. Jesús soportó una agonía que demandaba el auxilio y el apoyo del Padre (Testimonies, t. 2, 508).

Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal. Soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Dado su carácter humano, la oración era para él una necesidad y un privilegio. Requería el más poderoso apoyo y consuelo divino que su Padre estuviera dispuesto a impartirle a él que, para beneficio del hombre, había dejado los goces del cielo y elegido por morada un mundo frío e ingrato (Joyas de los Testimonios, t. 1, pp. 218, 219).

Su doctrina descendía como la lluvia; sus palabras se esparcían como el rocío. En el carácter de Cristo se combinaban una majestad que Dios nunca había desplegado antes frente al hombre caído, y una humildad que el hombre nunca había logrado desarrollar. Nunca antes había caminado entre los hombres un ser tan puro, tan bueno, tan consciente de su naturaleza divina; y sin embargo tan sencillo, tan lleno de planes y propósitos para beneficiar a la humanidad. Aunque aborrecía el pecado, lloró lleno de compasión por el pecador. No se complació a sí mismo. La Majestad del cielo se revistió de la humildad de un niño. Este es el carácter de Cristo (Testimonies, t. 5, p. 422).

La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él. Sin embargo, no estuvo exento de tentación... Jesús fue colocado donde su carácter iba a ser probado. Le era necesario estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza. Estuvo sujeto a todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sernos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta (El Deseado de Todas las Gentes, p. 52).

Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Mat. 8: 17). Fue conmovido por el sentimiento de nuestras debilidades y fue en todo tentado a nuestra semejanza. Y, sin embargo, no conoció pecado. Fue el Cordero "sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1: 19)... No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo (Mensajes Selectos, t. 11 pp. 299, 300).

Sólo Cristo podía abrir el camino, al hacer una ofrenda igual a las demandas de la ley divina. Era perfecto e incontaminado por el pecado. Era sin mancha ni arruga. La extensión de las terribles consecuencias del pecado nunca podrían haber sido conocidas, si el remedio provisto no hubiera sido de infinito valor. La salvación del hombre caído se consiguió a un costo tan inmenso que los ángeles se maravillaron, y no podían entender plenamente el misterio divino de que la Majestad del cielo, igual a Dios, muriera por la raza rebelde (The Spirit of Prophecy [El Espíritu de Profecía], t. 2, pp. 11, 12).

Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga" (Isa. 1: 5, 6). Pero Jesús, al venir a morar en la humanidad, no se contamina. Su presencia tiene poder para sanar al pecador (El Deseado de Todas las Gentes, p. 231).

Jesús miró un momento la escena: la temblorosa víctima avergonzada, los signatarios de rostro duro, sin rastros de compasión humana. Su espíritu de pureza inmaculada sentía repugnancia por este espectáculo. Bien sabía él con qué propósito se le había traído este caso. Leía el corazón, y conocía el carácter y la vida de cada uno de los que estaban en su presencia... Los acusadores habían sido derrotados. Ahora, habiendo sido arrancado su manto de pretendida santidad, estaban, culpables y condenados, en la presencia de la pureza infinita (Ibíd., pp. 425, 426).

VIII. Cristo conservará para siempre la naturaleza humana

Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás... Al tomar, nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3: 16). Lo dio no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; lo dio a la especie caída. Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre sin naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro". Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo (Ibíd., pp. 16, 17).

APÉNDICE C: La Expiación

PRIMERA PARTE - EL SACRIFICIO EXPIATORIO

I. El carácter central de la cruz en la expiación*

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades (Obreros Evangélicos, p. 330).

Ella [la cruz] es la columna central en la cual reposa el más excelente y eterno peso de gloria que le corresponde a los ^que aceptan esa cruz. Por debajo y en torno de la cruz de Cristo, esa columna inmortal, el pecado no se reavivará ni el error logrará asumir el control (Carta 124, 1900).

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros (Obreros Evangélicos, p. 330).

La cruz del Calvario desafía y finalmente vencerá todo poder de la tierra y el infierno. Toda influencia tiene su centro en la cruz, y de ella sale toda influencia. Es el gran centro de atracción; porque en ella Cristo dio su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció para restaurar al hombre a su perfección original; sí, más aún: se ofreció para darle un carácter totalmente transformado, para hacerlo más que vencedor...
Si la cruz no encuentra una influencia en su favor, la crea. De generación en generación la verdad para este tiempo se revela como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el cual la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron. Estos son los medios que han de mover el mundo (Manuscrito 56, 1899).

Hay una gran verdad central que siempre debemos mantener en la mente cuando se escudriñan las Escrituras: Cristo crucificado. Toda otra verdad está investido con la influencia y el poder correspondientes a su relación con este tema. Únicamente a la luz de la cruz podemos discernir el exaltado carácter de la ley de Dios. El alma paralizada por el pecado puede recibir nueva vida únicamente mediante la obra realizada en la cruz por el Autor de nuestra salvación (A Fin de Conocerle, p. 210).

Al colgar de la cruz Cristo era el evangelio... Este es nuestro mensaje, nuestro argumento, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro ánimo para el que sufre, la esperanza de cada creyente. Si podemos despertar un interés en las mentes de los hombres que los induzca a fijar los ojos en Cristo, podremos ponemos a un lado y pedirles que sólo continúen con los ojos fijos en el Cordero de Dios (Manuscrito 49, 1898).

Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación (El Evangelismo, p. 140).

El hecho de que los compañeros de Cristo en su crucifixión fueran ubicados uno a su derecha y el otro a su izquierda es significativo; su cruz se encuentra en el mismo centro del mundo (Manuscrito 52, 1897).

Cristo, y Cristo crucificado es el mensaje que Dios quiere que sus siervos proclamen a lo largo y a lo ancho del mundo. La ley y el evangelio se presentarán entonces en unidad perfecta (The Review and Herald, 29 de septiembre de 1896).

Jamás debería predicarse un sermón ni darse instrucción bíblica en relación con cualquier tema, sin señalar a los oyentes el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Cada verdadera doctrina tiene su centro en Cristo, cada precepto recibe fuerzas de sus palabras (Testimonies, t. 6, p. 54).

Quitarle al cristiano la cruz sería como eliminar el sol del cielo. La cruz nos acerca a Dios y nos reconcilia con él... Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza (Los Hechos de Los Apóstoles, p. 173).

El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo (Obreros Evangélicos, p. 264).

Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido al cielo, es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar (Testimonies, t. 8, p. 287).

Pero jamás debe presentarse un discurso sin presentar a Cristo y Cristo Crucificado como fundamento del Evangelio (Joyas de los Testimonios, t. 1, p.527).

Debemos llegar a ser exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por medio de la cual nuestros propios pecados han sido perdonados (Testimonies, t. 6, p. 82).

La ciencia es demasiado limitada para comprender la expiación; el misterioso y maravilloso plan de redención es tan abarcante que la filosofía no lo puede explicar; permanecerá para siempre como un misterio que la razón más profunda no lo podrá sondear. Si la sabiduría finita lo pudiera explicar, perdería su carácter sagrado y su dignidad. Es un misterio que Alguien igual al Padre se humillara a sí mismo hasta sufrir la cruel muerte de cruz para rescatar al hombre; y es un misterio que Dios amara al mundo de tal manera que permitiera que su Hijo hiciera este gran sacrificio (The Signs of the times, 24 de octubre de 1906).

Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito (Obreros Evangélicos, p. 170).

II. En la cruz se hizo un sacrificio expiatorio completo

El [Cristo] plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y cuando el Padre consideró el sacrificio de su Hijo, se inclinó en reconocimiento de su perfección. "Basta -dijo-. La expiación está completa (The Review and Herald, 24 de septiembre de 1901).

El tipo se unió al antitipo en ocasión de la muerte de Cristo, el Cordero inmolado por los pecados del mundo. Nuestro gran Sumo sacerdote hizo el único sacrificio que tiene valor en nuestra salvación. Cuando se ofreció en la cruz, se hizo una expiación perfecta por los pecados del pueblo. Nos encontramos de pie ahora en el atrio exterior, esperando y anticipando la bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (The Signs of the Times, 28 de junio de 1899).

Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces efectuó una perfecta expiación por los pecados del pueblo. Jesús es nuestro Abogado,

nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por lo tanto, nuestra posición actual es como la de los israelitas, que estaban en el atrio exterior, esperando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (A Fin de Conocerle, p. 75).

Había llegado el momento cuando el universo celestial debía aceptar a su Rey. Los ángeles, querubines y serafines debían estar de pie entonces frente a la cruz... El Padre aceptó al Hijo. No hay lengua que pueda transmitir el regocijo del cielo o la expresión de satisfacción y deleite que se observó en el rostro de Dios por causa de su Hijo unigénito cuando vio que la expiación estaba completa (The Signs of the Times, 16 de agosto de 1899).

El Padre demuestra su infinito amor a Cristo, quién pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte, y la mediación de su Hijo (Joyas de los Testimonios, t. 3, 29).

El Padre le dio todo el honor al Hijo, al sentarlo a su diestra, muy por encima de los principados y potestades. Expresó su gran gozo y su deleite al recibir al Crucificado y al coronarlo de gloria y de honra. Y todos los favores que le manifestó a su Hijo mediante la aceptación de su gran expiación, también se manifiestan en favor de su pueblo... Dios lo ama así como ama a su Hijo... se le aplicó el sello del cielo a la expiación de Cristo. Su sacrificio es satisfactorio en todo sentido (The Signs of the Times, 16 de agosto de 1899).

El sacrificio de Cristo es suficiente; presentó ante Dios una ofrenda plana y eficaz; el esfuerzo humano sin los méritos de Cristo carece de valor (The Review and Herald, 19 de agosto de 1890 - 24 de marzo de 1896).

Así como el sacrificio en beneficio nuestro fue completo, también debe ser completa nuestra restauración de la corrupción del pecado (El Ministerio de Curación, p. 357).

Su muerte en la cruz del Calvario fue la culminación de su humillación. Su obra como Redentor está más allá de las posibilidades de la comprensión finita. Sólo los que han muerto al yo, cuyas vidas están escondidas con Cristo en Dios, pueden comprender en cierta medida la plenitud de la ofrenda hecha para salvar a la raza caída (Carta 196, 1901).

III. La encarnación como prerrequisito para el sacrificio expiatorio

Cristo adquirió el mundo al pagar rescate por él, al tomar la naturaleza humana. Fue no sólo la ofrenda, sino también el Oferente. Revistió su divinidad de humanidad, y voluntariamente tomó sobre sí la naturaleza humana, con lo que hizo posible que se ofreciera a sí mismo como rescate (Manuscrito 92, 1899).

Ningún ángel pudo pagar el rescate por la raza humana; la vida de ellos le pertenece a Dios; no pueden entregarla. Todos los ángeles se encuentran bajo el yugo de la obediencia. Son los mensajeros designados por el Comandante del cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. Podía pagar el rescate para lograr la libertad del hombre. Es el Hijo eterno, con existencia propia, sobre quien nunca se ha posado el yugo; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?" él pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Pudo comprometerse a ser el rescate del hombre; porque pudo decir lo que ni el más exaltado de los ángeles podía decir: Tengo poder sobre mi propia vida, "poder para ponerla, y... poder para volverla a tomar" (The Youth's Instructor, 21 de junio de 1900).

El hombre no podía expiar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída hacían de él una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menor valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de su transgresión no podía haber un sacrificio expiatorio aceptable a Dios en su favor, a menos que la ofrenda hecha fuera de un valor superior al del hombre en su estado de perfección e inocencia.
El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de suficiente valor como para satisfacer plenamente las demandas de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran sin pecado, pero su valor es inferior al de la ley de Dios. Estaban sujetos a la ley. Era mensajeros destinados a hacer la voluntad de Cristo, y a inclinarse ante él. Era seres creados y sometidos a prueba. Para Cristo no había requisitos. Tenía poder para poner su vida y para volverla a tomar. No tenía obligación alguna de emprender la tarea de la expiación. El sacrificio que hizo fue voluntario. Su vida era de suficiente valor como para rescatar al hombre de su condición caída (The Spirit of Prophecy, t. 2, pp. 9, 10; ed. 1877).

IV. El Cristo inmaculado era una ofrenda perfecta

Cristo no habría podido llevar a cabo esta tarea si no hubiera sido inmaculado. Sólo Alguien que fuera perfecto podía ser a la vez el portador y el perdonador del pecado. Se pone de pie delante de la congregación de sus redimidos como su Garantía abrumada por el pecado y manchada de pecado, pero los pecados que lleva son los pecados de ellos. A lo largo de su vida de humillación y sufrimiento, desde el instante en que nació como el bebé de Belén hasta que pendió de la cruz del Calvario, y clamó con una voz que sacudió el universo diciendo: "Consumado es", el Salvador era puro y sin mancha (Manuscrito 165, 1899).

Cristo era sin pecado; si no fuera así su vida en carne humana y su muerte de cruz no habrían tenido más valor para obtener gracia para el pecador que la muerte de cualquier otro ser humano. Aunque asumió la humanidad, se trataba de una vida que estaba unida a la Divinidad. Podía poner su vida como sacerdote y víctima. Disponía de poder para ponerla y para volverla a tomar. Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios (Manuscrito 92, 1899).

Cuando clamó: "Consumado es", Cristo sabía que la batalla estaba ganada. Como vencedor moral, plantó su bandera en las alturas eternas. ¿No había, acaso, gozo entre los ángeles? No hay hijo o hija de Adán que no pueda aferrarse de los méritos del inmaculado Hijo de Dios para decir: "Cristo murió por mí. Es mi Salvador" (Manuscrito 111, 1897).

Como portador del pecado, y sacerdote y representante del hombre ante Dios, él [Cristo] entró en la vida de la humanidad, para llevar nuestra carne y nuestra sangre. La vida se encuentra en esa corriente de sangre vital que se dio por la vida del mundo. Cristo hizo una expiación completa, al dar su vida en rescate por nosotros. Nació sin mancha de pecado, pero vino al mundo tal como cualquier otro miembro de la familia humana. No poseía la mera semejanza de un cuerpo, sino que tomó la naturaleza humana al participar de la vida de la humanidad. De acuerdo con la ley que Cristo mismo dio, el pariente más cercano rescató la herencia empeñada. Jesucristo depuso su manto real y su corona principesca, y revistió su divinidad de humanidad a fin de convertirse en sustituto y rescate de la humanidad, de manera que al morir como hombre pudiera destruir por medio de la muerte al que tenía poder sobre la muerte. No lo podría haber hecho como Dios, pero al venir como hombre Cristo podía morir. Mediante la muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo acarreó la muerte del que tenía poder sobre la muerte, y abrió las puertas de la tumba para todos los que lo reciben como su Salvador personal (Carta 97, 1898).

V. La culpa y el castigo transferidos al Sustituto

Al morir en la cruz, transfirió la culpa de la persona del transgresor a la del divino Sustituto, por fe en él como su Redentor personal. Los pecados de un mundo culpable, que en figura se presentan "rojos como el carmesí", le fueron imputados al divino Redentor (Manuscrito 84a, 1897).

El santo Hijo de Dios no tiene pecados ni pesares propios que llevar: llevaba los pesares de los demás; porque en él se depositaron las iniquidades de todos nosotros. Mediante su divina simpatía se relaciona con el hombre, y como representante de la especie se avino a que lo trataran como transgresor. Contempla el abismo de pesar abierto para nosotros por nuestros pecados, y propone tender un puente sobre el abismo que separa al hombre de Dios (Bible Echo and Signs of the Times [El eco bíblico y las señales de los tiempos], 1 de agosto de 1892).

Se sintió abrumado de horror al contemplar la espantosa obra que el pecado había hecho. La carga de pecado, consecuencia de que el hombre transgredió la ley de Dios, era tan grande que la naturaleza humana era incapaz de soportarla. Los sufrimientos de los mártires no se pueden comparar con la agonía de Cristo. La presencia divina estaba con ellos en sus sufrimientos; pero el rostro del Padre se ocultó de su Hijo amado (Ibíd.).

En el jardín del Getsemaní, Cristo sufrió en lugar del hombre, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló ante el terrible horror de la culpa del pecado...
El poder que infligía justicia retributiva sobre el sustituto y garantía del hombre, era el poder que sostenía al Sufriente bajo el tremendo peso de la ira que habría sobrevenido sobre un mundo pecador. Cristo estaba sufriendo la sentencia de muerte que se había pronunciado sobre los transgresores de la ley de Dios (Manuscrito 35, 1895).

¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en medio de su traición y su juicio? Vio el resultado del trabajo de su alma y quedó satisfecho. Tuvo una visión de la expansión de la eternidad, y vio la felicidad de los que recibirían perdón y vida eterna por medio de su humillación. Herido fue por sus pecados; fue golpeado por sus iniquidades. El castigo de su paz fue sobre él, y por sus azotes fueron sanados. Su oído captó el clamor de los redimidos. Oyó a los redimidos mientras cantaban el cántico de Moisés y del Cordero (Testimonies, t. 8, pp. 43, 44).

VI. Cristo era a la vez el Sacrificio y el sacerdote oficiante

La infinita suficiencia de Cristo queda demostrada por el hecho de que llevó los pecados de todo el mundo. Ocupa el doble puesto de oferente y ofrenda; de sacerdote y víctima. Era santo, inocente, incontaminado y apartado de los pecadores. "Viene el príncipe de este mundo -declaró-, no tiene nada en mí". Era un Cordero sin mancha ni contaminación (Carta 192, 1906).

Así como el sumo sacerdote deponía su magnífico atuendo pontifical y oficiaba revestido de lino blanco como los sacerdotes comunes, Cristo se vació a sí mismo y tomó la forma de siervo, y ofreció el sacrificio siendo a la vez Sacerdote y Víctima (The Southern Watchman [El atalaya del sur], 6 de agosto de 1903).

VII. La cruz es central en la expiación

La cruz debe ocupar el lugar central porque es el medio para lograr la expiación del hombre y por la influencia que ejerce sobre todos los aspectos del gobierno divino (Testimonies, t. 6, p. 236).

La expiación de Cristo no es sólo una forma eficaz de perdonar nuestros pecados; es un remedio divino para curar la transgresión y restaurar la salud espiritual. Es el medio divinamente ordenado por el cual la justicia de Cristo puede estar no sólo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres (Carta 406, 1906).

Sin derramamiento de sangre no se hace remisión del pecado. Debía sufrir la agonía de una muerte pública en la cruz, para que a los testigos presentes no les quedara ni una sombra de duda (Manuscrito 101, 1897).

Adán escuchó las palabras del tentador, cedió a sus insinuaciones y cayó en pecado. ¿Por qué el hombre no recibió inmediatamente la pena de muerte pronunciada en este caso? Porque se encontró un rescate. El unigénito Hijo de Dios se ofreció voluntariamente para tomar sobre sí el pecado del hombre, y para ser la expiación de la raza caída. No podría haber habido perdón del pecado si no se hubiera hecho esta expiación. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin expiación, se habría inmortalizado el pecado, y se lo habría perpetuado con una osadía irrestricta (The Review and Herald, 23 de abril de 1901).

En los concilios del cielo se estableció que la cruz fuera el medio de la expiación. Debía ser el medio divino de ganar a los seres humanos para Cristo. El vino a este mundo para demostrar que en la humanidad podía guardar la santa ley de Dios (Manuscrito 165,1899).

Cristo se dio a sí mismo como sacrificio expiatorio para la salvación de un mundo perdido (Testimonies, t. 8, p. 208)

VIII. Las provisiones de la expiación abarcan a toda la humanidad

La expiación de Cristo incluye a toda la familia humana. Nadie, elevado o humilde, rico o pobre, libre o esclavo, ha sido dejado afuera del plan de redención (Carta 106, 1900).

Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, porque el Calvario se encontraba fuera de los muros de la ciudad. Esto tenía como fin demostrar que él murió, no sólo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama ante un mundo caído que él es su Redentor, y lo insta a aceptar la salvación que ofrece (The Watchman [El atalaya], 4 de septiembre de 1906).

Así como el sumo sacerdote rociaba la sangre caliente sobre el propiciatorio mientras la fragante nube de incienso ascendía delante de Dios, así también ahora, mientras confesamos nuestros pecados y suplicamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones deben ascender al cielo, con la fragancia de los méritos del carácter del Salvador. A pesar de nuestra indignidad, debemos recordar que hay Alguien que puede quitar el pecado, y que está a la vez dispuesto y ansioso de salvar al pecador. Con su propia sangre pagó la deuda de todos los obradores de maldad (The Review and Herald, 29 de septiembre de 1896).

Jesús [después de su resurrección] se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna (El Deseado de Todas las Gentes, p. 734).

Los pecados del pueblo se transferían en figura al sacerdote oficiante, que actuaba como mediador para el pueblo. El sacerdote mismo no podía llegar a ser una ofrenda por el pecado, y hacer expiación por medio de su vida, porque también era pecador. Por eso, en lugar de sufrir la muerte él mismo, le daba muerte a un cordero sin tacha; el castigo del pecado se transfería al inocente animal, que de ese

modo se convertía en su sustituto y representaba la perfecta ofrenda de Jesucristo. Por medio de la sangre de esa víctima, el hombre veía por fe la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo (The Signs of the Times, 14 de marzo de 1878).

IX. Los numerosos resultados de la expiación

La expiación de Cristo selló para siempre el eterno pacto de la gracia. Era el cumplimiento de todas las condiciones en virtud de las cuales Dios suspendió la libre comunicación de la gracia para la familia humana. Se derribaron entonces todas las barreras que se interponían entre la libre plenitud del ejercicio de la gracia, la misericordia, la paz y el amor, y el miembro más culpable de la raza de Adán (Manuscrito 92,1899).

El murió en la cruz del Calvario en nuestro favor. Pagó el precio. La justicia está satisfecha. Los que creen en Cristo, los que se dan cuenta de que son pecadores, y que como tales tienen que confesar sus pecados, recibirán pleno y gratuito perdón (Carta 52, 1906).

Por causa de la transgresión, el hombre fue separado de Dios y la comunión entre ambos se quebrantó, pero Jesucristo murió en la cruz del Calvario, llevando en su cuerpo los pecados de todo el mundo; y la cruz se tiende como un puente sobre el abismo abierto entre el cielo y la tierra. Cristo conduce a los hombres hacia ese abismo, y les señala el puente que lo traspone, y dice: "Si alguien viene en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz todos los días, y sígame". Dios nos concede un tiempo de prueba para verificar si seremos o no leales a él (Manuscrito 21, 1895).

El sacrificio expiatorio visto por medio de la fe, le brinda paz y consuelo y esperanza al alma temblorosa, abrumada por su sentimiento de culpa. La ley de Dios detecta el pecado, y mientras el pecador es atraído al Cristo agonizante, percibe el carácter atroz del pecado, se arrepiente y recurre al remedio, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (The Review and Herald, 2 de septiembre de 1890).

De este modo, por medio de la crucifixión de Cristo, los seres humanos se reconcilian con Dios, Cristo adopta a los parias, que se convierten en el motivo de su especial cuidado, como miembros de la familia de Dios, porque aceptaron a su Hijo como Salvador. A ellos se les da la facultad de ser hijos de Dios, herederos del Señor y coherederos con Cristo. Logran un conocimiento inteligente de lo que es Cristo para ellos y de las bendiciones que pueden recibir como miembros de la familia del Altísimo. Y en su infinita condescendencia Dios se complace en mantener con los una relación de Padre (Carta 255, 1904).

El mundo no reconoce que, a un costo infinito, Cristo rescató a la raza humana. No reconoce que por creación y redención tiene un justo derecho sobre cada ser humano. Pero como Redentor de la raza caída, se le ha concedido la escritura de posesión, que le da derecho de reclamarlos como su propiedad (Carta 136, 1902).

Cristo se comprometió a convertirse en su sustituto y garantía, para darle al hombre una segunda oportunidad. Cuando éste transgredió el más pequeño de los preceptos de Jehová, era una desobediencia tan grande como si se hubiera tratado de una prueba más difícil. Pero, ¡de qué manera se proveyó gracia, misericordia y amor! La divinidad de Cristo se empeñó en llevar los pecados del transgresor. Este rescate reposa sobre terreno sólido; esta paz prometida es para que el corazón reciba a Jesucristo. Y al recibirlo por fe, somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en lugares celestiales con Cristo (Manuscrito 114,1897).

Cristo recibió su herida de muerte, que era el trofeo de su victoria y de la de todos los que creen en él. Estas heridas aniquilaron el poder que ejercía Satanás sobre cada leal y creyente súbdito de

Jesucristo. Mediante los sufrimientos y la muerte de Cristo, las inteligencias humanas, caídas por causa del pecado de Adán, se elevan para convertirse en herederas de la inmortalidad y de un eterno peso de gloria, mediante su aceptación de Cristo y por fe en él. Los portales del paraíso celestiales abren de par en par para los habitantes de este mundo caído. Por medio de la fe en la justicia de Cristo, los rebeldes a la ley de Dios pueden aferrarse del Infinito y ser participantes de la vida eterna (Carta 103, 1894).

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". Esta es la crisis del mundo. Si yo llego a ser propiciación para él, se iluminará. La desdibujada imagen de Dios se reproducirá y se restaurará, y una familia de santos creyentes habitará finalmente el hogar celestial. Este es el resultado de la crucifixión de Cristo y la restauración del mundo (Manuscrito 33, 1897).

Nuestro Salvador pagó nuestro recate. Nadie necesita seguir siendo esclavo de Satanás. Cristo está delante de nosotros como nuestro divino ejemplo, nuestro todopoderoso Ayudador. Hemos sido comprados por un precio imposible de calcular, ¿Quién podría medir la bondad y la misericordia del amor redentor? (Manuscrito 76,1903).

Dios dio testimonio de la gran obra de la expiación, de reconciliar al mundo consigo mismo, al darle a los seguidores de Cristo una verdadera comprensión del reino que estaba estableciendo sobre la tierra, cuyo fundamento puso él mismo con su propia mano.
El Padre le dio todo el honor a su Hijo al sentarlo a su diestra, por encima de todos los principados y potestades. Expresó su gran alegría y su deleite al recibir al Crucificado, para coronarlo de gloria y honor. Y todos los favores atribuidos a su Hijo al aceptar su gran expiación, los atribuye también a su pueblo. Los que han unido sus intereses en amor con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufren con Cristo, y su glorificación les interesa mucho, porque son aceptos en él. Dios los ama así como ama a su Hijo (The Signs of the Times, 16 de agosto de 1899).

X. Mediante la expiación se provee justicia

Era evidente para él que la ley no disminuye ni una jota de su justicia, pero por medio del sacrificio expiatorio, por medio de la imputada justicia de Cristo, el pecador arrepentido comparece justificado frente a la ley.
Cristo soportó el castigo que debería haber recaído sobre el transgresor; y por medio de la fe el pecador desamparado y desesperanzado llega a ser participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. Cristo le imputa su perfección y su justicia al pecador creyente cuando no sigue pecando, sino que se aparta de la transgresión para obedecer los mandamientos (The Review and Herald, 23 de mayo de 1899).

El único que pudo aproximarse con esperanza al Altísimo en la humanidad fue el unigénito Hijo de Dios. Para que los seres humanos pecadores y arrepentidos pudieran ser recibidos por el Padre y ser revestidos del manto de justicia, Cristo vino a la tierra, e hizo una ofrenda de tal valor que redimió a la especie. Por medio del sacrificio hecho en el Calvario se les ofrece a todos la santificación de la gracia (Carta 67, 1902).

Sólo por medio de la fe en Cristo los pecadores pueden poseer la justicia que se les imputa, para que sean hechos "justicia de Dios en él". Nuestros pecados fueron depositados sobre Cristo, castigados en Cristo, eliminados por Cristo, a fin de que su justicia nos fuera imputada, a los que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Aunque el pecado se cargó en su cuenta por cansa de nosotros, él se mantuvo en una condición de perfecta impecabilidad (The Signs of the Times, 30 de mayo de 1895).

El Señor hizo un sacrificio pleno y completo en la cruz, la cruz de la vergüenza, para que los hombres pudieran ser completos mediante el grande y precioso don de su justicia. Tenemos la promesa de Dios de que él unirá íntimamente a los hombres a su gran corazón de amor infinito, con los vínculos del nuevo pacto de la gracia. Todos los que abandonen su esperanza de pagar por su salvación, o de ganarla, y acudan a Jesús tales como son, indignos, pecaminosos, y caigan ante sus méritos, aferrándose durante su plegaria de la palabra empeñada por Dios de perdonar al transgresor de su ley, confesando sus pecados, y en procura de perdón, encontrarán plena y gratuita salvación (Carta 148, 1897).

XI. El precio de la redención se pagó totalmente en el Calvario

El rescate pagado por Cristo: la expiación en la cruz, siempre está delante de ellos (Testimonies, t. 5, p. 190).

En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la especie. Y así obtuvo el derecho de rescatar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien mediante una mentira tejida contra del gobierno de Dios, produjo la caída del hombre, el que por esa razón destruyó toda posibilidad de ser considerado un leal súbdito del reino de Dios.
Satanás rehusó dejar salir a sus cautivos. Los mantuvo como súbditos suyos porque creían en su mentira. Así se convirtió en su carcelero. Pero no tenía derecho a pedir que se pagara un precio por ellos, porque no había obtenido su posesión por medio de un triunfo legítimo, sino mediante el engaño. Dios, que era el Acreedor, tenía derecho de hacer cualquier provisión para la redención de los seres humanos. La justicia requería que se pagara un determinado rescate. El Hijo de Dios era el único que podía pagar ese precio. Se ofreció voluntariamente para venir a esta tierra a recorrer el terreno donde Adán cayó. Vino como el Redentor de la especie perdida, para vencer al astuto enemigo, y por su perseverante adhesión a lo recto salvar a todos los que lo aceptaran como su Salvador (Carta 20, 1903).

Sólo Cristo podía llevar el mensaje de la liberación del hombre. Vino con un rescate pleno y completo. Vino para poner al alcance de la especie caída la vida y la inmortalidad. Como el Dador de la vida, asumió nuestra naturaleza, para poder revelar el carácter de Dios, y estampar su imagen en todos los que lo quisieran recibir. Se hizo hombre para que por medio de su sacrificio infinito Dios pudiera recibir el homenaje de la especie restaurada... La ciencia de la salvación es tan alta como el cielo, y su valor es infinito. Esta verdad es tan vasta, tan profunda, tan elevada, que al lado de ella toda la sabiduría de los hombres más sabios de la tierra se hunde en la insignificancia. Al compararla con el conocimiento de Dios, todo el conocimiento humano es como tamo. Y sólo Dios puede dar a conocer el camino de la salvación (Manuscrito 69, 1897).

Todo lo que Dios y Cristo podían hacer ha sido hecho para salvar a los pecadores. La transgresión puso a todo el mundo en tela de juicio, bajo la sentencia de muerte. Pero en el cielo se oyó una voz que dijo: "He encontrado un rescate". Jesucristo, que no conocía pecado, fue hecho pecado por el hombre caído. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna". Cristo se dio a sí mismo como rescate. Depuso su manto real. Dejó a un lado su corona de rey, y descendió de su elevado puesto de Comandante de todo el cielo, para revestir su divinidad de humanidad, a fin de poder llevar todas las debilidades y soportar todas las tentaciones de la humanidad (Carta 22, 1900).

XII. La justicia y la misericordia se amalgaman en la cruz

La Justicia y la Misericordia estaban apartadas, opuestas la una a la otra, separadas por un ancho abismo. El Señor nuestro Redentor revistió su divinidad de humanidad, y desarrolló en beneficio del

hombre un carácter sin mancha ni arruga. Plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, e hizo de ella un objeto de atracción para ambos extremos, de modo que atrajo la Justicia y la Misericordia por encima del abismo. La justicia avanzó desde su exaltado trono, y con todos los ejércitos del cielo se aproximó a la cruz. Allí vio a Alguien igual a Dios que estaba sufriendo el castigo por todas las injusticias del pecado. Con perfecta satisfacción la justicia se inclinó en reverencia ante la cruz, diciendo: "Es suficiente" (General Conference Bulletin [Boletín de la Asociación General], cuarto trimestre, 1899, t. 3, p. 102).

La muerte de Cristo demostró que la administración y el gobierno de Dios no tenían falla. La pretensión satánica con respecto a las características discrepantes de la justicia y la misericordia quedó sin la menor duda zanjada para siempre. Toda voz del cielo y de fuera del cielo dará testimonio un día acerca de la justicia, la misericordia y los exaltados atributos de Dios. A fin de que el universo celestial pudiera ver las condiciones del pacto de redención, Cristo sufrió el castigo en lugar de la especie humana (Manuscrito 128, 1897).

El propósito [de Cristo] era reconciliar los atributos de la justicia y la misericordia, de modo que se mantuvieran separadas en sus respectivas dignidades, pero unidas. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado por ser pecado; y sin embargo un poder para atraer a ella el amor de la humanidad. Por medio de Cristo la justicia está capacitada para perdonar sin sacrificar una jota de su exaltada santidad (General Conference Bulletin, cuarto trimestre, 1899, t. 3, p. 102).

La justicia demanda que el pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de muerte. Dios, en la dádiva de su Hijo unigénito, cumplió esos dos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón (Mensajes Selectos, t. 1, p. 399).

Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora la justicia y la misericordia se podían amalgamar. Ahora él podía ser justo y al mismo tiempo ser el justificador de todos los que creyeran en Cristo. El [Dios] contempló la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La especie humana tendrá otra oportunidad". Se había pagado el precio de la redención, y Satanás descendió como un rayo caído del cielo (Youth's Instructor, 21 de junio de 1900).

El Hijo unigénito de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre, y plantó su cruz entre el cielo y la tierra. Por medio de la cruz el hombre es atraído hacia Dios, y Dios hacia el hombre. La justicia se separó de su elevada y terrible posición, y las huestes celestiales, los ejércitos de la santidad, se acercaron a la cruz, inclinándose con reverencia; porque en la cruz la justicia recibió satisfacción. Por medio de la cruz se saca al pecador del fuerte del pecado, de la confederación del mal, y cada vez que se aproxima más y más a la cruz, su corazón se conmueve, y exclama con Penitente clamor: "¡Mi pecado crucificó al Hijo de Dios!" Deja sus pecados en la cruz, y por la gracia de Cristo su carácter se transforma. El Redentor eleva al pecador desde el polvo, y lo pone bajo la conducción del Espíritu Santo (The Signs of the Times, 5 de junio de 1893).

XIII. La expiación vindica el carácter inmutable de la ley

La cruz le habla a las huestes del cielo, a los mundos no caídos y al mundo caído, para darles a conocer el valor que le ha dado al hombre, y el gran amor con que nos ha amado. Da testimonio ante el mundo, los ángeles y los hombres acerca del carácter inmutable de la ley divina. La muerte del Hijo unigénito de Dios en la cruz en lugar del pecador, es un argumento incontestable del carácter de la ley de Jehová (The Review and Herald, 23 de mayo de 1899).

La cruz de Cristo da testimonio ante el pecador de que no se cambió la ley para adaptarla al pecador y sus pecados, sino que Cristo se ofreció a sí mismo para que el transgresor de la ley pudiera tener

oportunidad de arrepentirse. Así como Cristo llevó los pecados de cada transgresor, así el pecador que no quiere creer que Cristo es su Salvador personal, que rechaza la luz que le llega, y rehúsa respetar y obedecer los mandamientos de Dios, recibirá el castigo de su transgresión (Manuscrito 133, 1897).

La muerte de Cristo debía ser el convincente y eterno argumento de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. La agonía del jardín del Getsemaní, los insultos, las burlas, los maltratos amontonados sobre el amado Hijo de Dios, los horrores y la ignominia de la crucifixión, proporcionan suficientes e impresionantes demostraciones de que la justicia de Dios, cuando castiga, hace una obra completa. El hecho de que su propio Hijo, la Garantía del hombre, no fue exento, es un argumento que perdurará por toda la eternidad delante de santos y pecadores, delante del universo de Dios, para dar testimonio de que no excusará al transgresor de su ley (Manuscrito 58, 1897).

Satanás continúa en la tierra la obra que comenzó en el cielo. Induce a los hombres a desobedecer los mandamientos de Dios. El claro "Así dice Jehová" se pone a un lado para reemplazarlo por el "Así dice el hombre". Todo el mundo necesita recibir instrucción en los oráculos de Dios, para comprender el propósito de la expiación, de la unión con Dios. El propósito de la expiación era que se conservaran la ley y el gobierno divinos. Se perdona al pecador por medio del arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hay perdón para el pecado, y a pesar de ello la ley de Dios permanece tan inmutable y eterna como su trono. No existe nada que se le parezca al debilitamiento o el fortalecimiento de la ley de Jehová. Como siempre ha sido, así sigue siendo. No se la puede rechazar ni modificar en un solo punto. Es tan eterna e inmutable como Dios mismo (Manuscrito 163, 1897).

Satanás trató de esconder del mundo el gran sacrificio expiatorio que revela la ley en toda su sagrada dignidad, e impresiona los corazones con la fuerza de la vigencia de sus requisitos. Estaba luchando en contra de la obra de Cristo, y unió a todos sus ángeles y sus instrumentos humanos para oponerse a esa obra. Pero mientras él llevaba a cabo esa tarea, las inteligencias celestiales se estaban combinando con instrumentos humanos en la obra de restauración. La cruz se yergue como el gran centro del mundo, para dar un testimonio certero de que la cruz de Cristo será la condenación de cada transgresor de la ley de Dios. Aquí están los dos grandes poderes, el poder de la verdad y la justicia, y la obra de Satanás para anular la ley de Dios. (Manuscrito 61, 1899).

La muerte de Cristo elimina todo argumento que Satanás podría esgrimir en contra de los preceptos de Jehová. Satanás ha declarado que el hombre no puede entrar en el reino de los cielos a menos que la ley sea abolida, y se descubra una manera por medio de la cual los transgresores puedan ser restablecidos en el favor de Dios, y ser hechos así herederos del cielo. Sugirió la idea de que la ley de Dios debía ser modificada, para que se aflojaran las riendas del cielo, de modo que se tolerara el pecado, y se compadeciera a los pecadores y se los salvara en sus pecados. Pero todas esas pretensiones fueron puestas a un costado cuando Cristo murió como sustituto del pecador (The Signs of the Times, 21 de mayo, de 1912).

XIV. La expiación es consecuencia del amor de Dios

La expiación de Cristo no se llevó a cabo para inducir a Dios a amar a los que de otra manera habría odiado; ni tampoco para producir un amor que no existía; sino que se la llevó a cabo como una manifestación del amor que ya existía en el corazón de Dios, un exponente del favor divino a la vista de los mundos no caídos y de una especie caída... No debemos albergar la idea de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros, sino que nos amó de tal manera que dio a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros (The Signs of the Times, 30 de mayo de 1893).

Cada vez que el Salvador sea levantado delante de su pueblo, éste verá su humillación, su abnegación, su sacrificio, su bondad, su tierna compasión y sus sufrimientos por la raza caída, y comprenderá que la expiación de Cristo no fue la causa del amor de Dios, sino el resultado de ese amor. Jesús murió porque Dios amaba al mundo (The Review and Herald, 2 de septiembre de 1890).

El Padre nos ama, no por causa de la gran propiciación; al contrario, proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual él pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Dios sufrió con su Hijo la agonía del Getsemaní y la muerte en el Calvario; el corazón de Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención (The Home Missionary [El Misionero Local], abril de 1893).

XV. La expiación provista supera la necesidad humana

La justicia requería el sufrimiento del hombre. Cristo, que es igual a Dios, proveyó los sufrimientos de Dios. El no necesitaba expiación. Sus sufrimientos no eran consecuencia de ningún pecado cometido por él; fue por el hombre, por todo hombre; y su amplio perdón está al alcance de todos. El sufrimiento de Cristo fue proporcional al carácter inmaculado de su naturaleza; la profundidad de su agonía fue proporcional a la dignidad y la grandeza de su carácter. Nunca podremos comprender la intensa angustia del inmaculado Cordero de Dios, hasta que comprendamos cuán profundo es el pozo del que hemos sido rescatados, cuán horrendo es el pecado del que se ha hecho culpable la humanidad, y hasta que por la fe nos aferremos del perdón pleno y completo que se nos ofrece (The Review and Herald, 21 de septiembre de 1886).

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de suficiente valor como para satisfacer plenamente los requerimientos de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran sin pecado, pero su valor era inferior al de la ley de Dios. Estaban sometidos a ella. Eran mensajeros destinados a cumplir la voluntad de Cristo, y a inclinarse ante él. Eran seres creados, sometidos a prueba. En cambio, para Cristo no había requisitos. Tenía poder para dar su vida y para volverla a tomar. No tenía obligación alguna de llevar a cabo la obra de la expiación. El sacrificio que hizo era voluntario. Su vida era de suficiente valor como para rescatar al hombre de su condición caída (Ibíd., 17 de diciembre de 1872).

La obra del amado Hijo de Dios de intentar vincular lo creado con el Increado, lo finito con el Infinito, en su propia Persona divina, es un tema en cuya meditación haríamos muy bien si le dedicáramos a ello la vida entera. Esta obra de Cristo tenía por fin confirmar a los habitantes de los otros mundos en su inocencia y lealtad, y salvar a los perdidos de este mundo, destinados a perecer. Abrió una vía para que los desobedientes volvieran a ser leales a Dios, y al mismo tiempo puso una valla en torno de los que ya eran puros, para que no se contaminaran (Ibíd., 11 de enero de 1881).

XVI. Los sacrificios típicos prefiguraban al Cordero de Dios

Los sacrificios y el sacerdocio del sistema judío se instituyeron para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas esas ceremonias sólo tenían significado y virtud al estar relacionadas con Cristo, que era el Fundamento y el Creador de todo el sistema. El Señor dio a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abrahán, y a los demás héroes de la antigüedad, especialmente a Moisés, que el sistema de sacrificios y ceremonias, y el sacerdocio, no eran suficientes por sí mismos para lograr la salvación de una sola alma.
El sistema de sacrificios y ofrendas señalaba a Cristo. Por medio de ellos los héroes de la antigüedad vieron a Cristo y creyeron en él (Ibíd., 17 de diciembre de 1872).

Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema de sacrificios y ofrendas; de modo que la muerte, en lugar de recaer inmediatamente sobre el transgresor, se transfería a una víctima que prefiguraba la ofrecida grande y perfecta del Hijo de Dios.
Los pecados de la gente se transferían en figura al sacerdote oficiante, que era el mediador del pueblo. El sacerdote mismo no podía ser ofrenda por el pecado, ni expiarlo por medio de su vida, porque él también era pecador. Por eso, en lugar de sufrir la muerte él mismo, mataba a un cordero sin mancha; el castigo del pecado se transfería al inocente animal que de esta manera se convertía en un sustituto inmediato, y tipificaba la perfecta ofrenda de Jesucristo. Por medio de la sangre de esta víctima, el hombre veía por fe la sangre de Cristo que expiaría el pecado del mundo (Ibíd., 14 de marzo de 1878).

La gran verdad que debía presentarse a los hombres, y que debía imprimirse en la mente y en el corazón era ésta: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". Mediante cada sacrificio sangrante se tipificaba al "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Cristo mismo fue el originador del sistema judío de culto, en el cual mediante tipos y símbolos se representaban realidades espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de esas ofrendas, y perdieron totalmente de vista la gran verdad de que sólo por medio de Cristo hay perdón del pecado. El incremento de los sacrificios, la sangre de los becerros y los carneros, no podían eliminar el pecado (Ibíd., 2 de enero de 1893).

La gran lección implícita en el sacrificio y la sangre de cada víctima, presente en cada ceremonia, inculcada por Dios mismo, era que sólo por medio de la sangre de Cristo puede haber perdón de pecados; no obstante, cuántos llevan un pesado yugo, y cuán pocos reciben la fuerza de esta verdad y obran personalmente en consecuencia, y obtienen las bendiciones que podrían ser suyas por medio de una fe perfecta en la sangre del Cordero, al comprender que sólo por medio de él hay perdón de pecados, y al creer que si se arrepienten él los perdona, no importa si sus pecados son grandes o chicos. ¡Oh, qué bendito Salvador! (Carta 12, 1892).

"Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín" (Heb. 11: 4)... En la sangre derramada contempló el futuro sacrificio, a Cristo muriendo en la cruz del Calvario; y al confiar en la expiación que iba a realizarse allí, obtuvo testimonio de que era justo, y de que su ofrenda había sido aceptada (Patriarcas y Profetas, pp. 59, 60).

XVII. La cruz le infirió a Satanás una herida de muerte

El [Cristo] murió en la cruz para darle a Satanás un golpe mortal, y para hacer desaparecer el pecado de cada alma creyente (Manuscrito 61, 1903).

¿Qué derecho tenía Cristo de arrebatar a los cautivos de las manos del enemigo? El derecho derivado de que había hecho un sacrificio que satisfacía los principios de justicia de acuerdo con los cuales se gobierna el reino de los cielos. Vino a esta tierra como Redentor de la raza caída, para derrotar al astuto enemigo, y por medio de su persistente lealtad a lo recto salvar a todos los que lo aceptan como su Salvador. En la cruz del Calvario pagó el precio de la redención de la especie. Y así obtuvo el derecho de arrebatar a los cautivos de las garras del gran engañador, quien, por medio de una mentira urdida contra el gobierno de Dios, consiguió la caída del hombre, y así éste anuló toda pretensión de que se lo considerara un súbdito leal del glorioso reino eterno de Dios (The Signs of the Times, 30 de septiembre de 1903).

En la cruz, Cristo no sólo mueve a los hombres al arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de la ley divina (pues aquel a quien Dios perdona hace primero que se arrepienta), sino que Cristo ha satisfecho la Justicia. Se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre borbotante, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley violada y así salva el abismo que ha hecho el pecado.

Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera cubrir al pecador indefenso. La victoria que ganó con su muerte en el Calvario destruyó para siempre el poder acusador de Satanás sobre el universo y silenció sus acusaciones de que la abnegación era imposible en Dios y, por lo tanto, no era esencial en la familia humana (Mensajes Selectos, t. 1, pp. 400, 401).

[Cristo] plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, para combatir y vencer los poderes de las tinieblas. Dio su vida por la de los pecadores, y Satanás, el príncipe del mundo, fue arrojado fuera (Manuscrito 44, 1901).

Pronto habría de ofrecerse el gran Sacrificio al cual señalaba todas las ofrendas judías. Cuando tenía la cruz ante sí, el Salvador pronunció esta sublime predicción: "Ahora el príncipe e este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" Vio que el gran apóstata, que había sido arrojado del cielo, era el poder central en la tierra. Al contemplar el trono de Satanás, descubrió que se encontraba donde debería haber estado el de Dios. Vio que todos los hombres adoraban al apóstata, que los inspiraba en su rebelión. Los habitantes de este mundo se habían postrado a los pies de Satanás. Cristo declaró: "Donde se encuentra el trono de Satanás, allí estará mi cruz, el instrumento de la humillación y el sufrimiento" (Manuscrito 165, 1899).

Cristo fue crucificado, pero surgió de la tumba con gloria y poder maravillosos. Tomó en su puño el mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir, y restauró a la familia humana al favor de Dios. Y al completar gloriosamente su obra, el eco de los himnos de triunfo se repitió una y otra vez en el ámbito de los mundos no caídos. Los ángeles y los arcángeles, los querubines y los serafines se unieron al coro de victoria (The Youth's Instructor, 16 de abril de 1903).

XVIII. La expiación jamás se volverá a repetir

La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía poder sobre la muerte, el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no habrá nadie más que tiente a alguien a cometer algo malo; no habrá necesidad de repetir nunca más la expiación; y no habrá peligro de que se produzca otra rebelión en el universo de Dios. Lo único que puede restringir efectivamente el pecado en este mundo de tinieblas, impedirá que éste surja en el cielo. El significado de la muerte de Cristo será percibido por los santos y los ángeles. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. ¿Cómo no exaltar, entonces, la cruz de Cristo? (The Signs of the Times, 30 diciembre de 1889).

SEGUNDA PARTE - LA APLICACIÓN SUMO SACERDOTAL DE LA EXPIACIÓN

I. Aplica los beneficios de un sacrificio expiatorio completo

Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo (El Evangelismo, p. 140).

El gran Sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación (Primeros Escritos, pp. 259, 260).

Nuestro Salvador está en el santuario intercediendo en favor de nosotros. Es nuestro Sumo Sacerdote intercesor, que hace un sacrificio expiatorio por nosotros, al presentar en favor de nosotros la eficacia de su sangre (Fundamentals of Christian Education [Fundamentos de la Educación Cristiana], p. 370).

Todos los que rompan con la esclavitud y el servicio de Satanás, y estén dispuestos a permanecer bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, serán protegidos por la intercesión de Cristo. El, nuestro Mediador, sentado a la diestra del Padre, siempre nos tiene al alcance de su vista, porque es tan necesario que nos proteja mediante su intercesión como que nos redima mediante su sangre. Si nos soltara por un solo instante, Satanás estaría allí listo para destruirnos. A los que adquirió por su sangre, los protege mediante su intercesión (Manuscrito 73,1893).

Gracias a Dios que quien derramó su sangre por nosotros vive para rogar en nuestro favor, para hacer intercesión por cada alma que lo recibe... Siempre deberíamos recordar la eficacia de la sangre de Jesús. La sangre purificadora y sustentadora de la vida, aceptada mediante fe viviente, es nuestra esperanza. Nuestro aprecio por su inestimable valor debiera crecer, porque habla en favor nuestro sólo cuando clamamos por fe su virtud, si tenemos la conciencia limpia y estamos en paz con Dios.
Se la representa como la sangre perdonadora, inseparablemente relacionada con la resurrección y la vida de nuestro Redentor, ilustrada por la corriente ininterrumpida que procede del trono de Dios, el agua del río de la vida (Hijos e Hijas de Dios, p. 228).

Cristo murió para hacer un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Como nuestro Sumo Sacerdote intercede por nosotros a la diestra del Padre. Mediante el sacrificio de su vida consiguió redención para nosotros. Su expiación es efectiva para todos los que estén dispuestos a humillarse, y reciben a Cristo como su ejemplo en todo. Si el Salvador no hubiera dado su vida en propiciación por nuestros pecados, toda la familia humana habría perecido; no habría tenido derecho al cielo. Por medio de su intercesión nosotros, por la fe, el arrepentimiento y la conversión, podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (Manuscrito 29, 1906).

Esta oración [la de Juan 17] es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio en favor de los hombres: la ofrenda de sí mismo. Nuestro Mediador dio a sus discípulos esta ilustración de su ministerio en el santuario celestial en favor de todos los que vengan a él con mansedumbre y humildad, despojados de todo egoísmo y creyendo en el poder de Cristo para salvar (Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1119).

II. La intercesión aplica y completa la transacción efectuada en la cruz

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, "donde entró por nosotros como precursor Jesús" (Heb. 6: 20). Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención (El Conflicto de los Siglos, p. 543).

Las palabras de Cristo en la ladera de la montaña eran el anuncio de que su sacrificio en favor de los hombres era total y completo. Las condiciones de la expiación se habían cumplido; se había llevado a cabo la obra para la cual había venido a este mundo. Había conseguido el reino. Se lo había arrebatado a Satanás y ahora era el heredero de todo. Estaba en camino hacia el trono de Dios, para ser honrado por los ángeles, los principados y las potestades. Había iniciado su obra de mediación. Revestido de autoridad ilimitada, le dio su comisión a los discípulos: "Por lo tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Manuscrito 138, 1897).

Gracias a Dios que quien derramó su sangre por nosotros vive para rogar en nuestro favor, para hacer intercesión por cada alma que lo recibe. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Dice mejores cosas que la sangre de Abel, porque Cristo vive siempre para interceder por nosotros. Siempre debemos tener presente la eficacia de la sangre de Jesús (Hijos e Hijas de Dios, p. 228).

Jesús está de pie ante el Padre, ofreciendo continuamente un sacrificio por los pecados del mundo. Es el ministro del verdadero tabernáculo, que Dios levantó y no el hombre. Las ofrendas típicas del tabernáculo judío ya no poseen ninguna virtud. Ya no se necesita una expiación diaria ni anual. Pero en vista de que se están cometiendo pecados permanentemente, es esencial el sacrificio expiatorio del Mediador celestial. Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, oficia por nosotros en la presencia de Dios, y ofrece en favor de nosotros su sangre derramada (The Youth's Instructor, 16 de abril de 1903).

Gracias a su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario, Cristo intercedió por la raza perdida. Y ahora, el Capitán de nuestra salvación no intercede por nosotros como un mero suplicante, sino como un vencedor que reclama su victoria. Su ofrenda es una ofrenda completa, y mientras nuestro Intercesor lleva a cabo la tarea que se ha impuesto, sostiene ante Dios el incensario que contiene sus propios méritos inmaculados y las oraciones, confesiones y acciones de gracia de su pueblo. Perfumadas con la fragancia de su justicia, ascienden a Dios en olor suave. La ofrenda es plenamente aceptable, y el perdón cubre toda transgresión. Para el verdadero creyente Cristo es ciertamente el ministro del santuario, que oficia por él allí, y que habla por medio de los instrumentos señalados por Dios (The Signs of the Times, 14 de febrero de 1900).

En los atrios celestiales Cristo intercede por su iglesia, por aquellos en cuyo favor pagó el precio de la redención con su sangre. Los siglos y las edades no podrán disminuir la eficacia de su sacrificio expiatorio. Ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo bajo, pueden separamos del amor de Dios que es en Cristo Jesús; no porque nosotros estemos tan firmemente asidos de él, sino porque él nos sostiene fuertemente (Los Hechos de Los Apóstoles, p. 456).

Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos. ¿Y qué está haciendo? Está efectuando una obra de intercesión y expiación en favor de sus hijos que creen en él (Testimonios para los Ministros, p. 37).

Nos acercamos a Dios a través de Jesucristo, el Mediador, la única manera por cuyo medio se consigue el perdón de los pecados. Dios no puede perdonar los pecados a costa de su justicia, su santidad y su verdad. Pero perdona los pecados y lo hace plenamente. No hay pecados que no quiera perdonar en el Señor Jesucristo y por medio de él. Esta es la única esperanza del pecador, y si descansa en esto con fe sincera, puede estar seguro cae que será plena y ampliamente perdonado. Hay un solo canal que es accesible a todos, y por medio de él se encuentra al alcance del alma penitente y contrita un perdón rico y abundante, y hasta para los pecados más tenebrosos.
Estas lecciones se las enseñaron al pueblo elegido de Dios hace miles de años; se las repitió mediante símbolos y figuras para que la obra de esta verdad se pudiera remachar en cada corazón: Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Carta 12,1892).

Cristo murió por nosotros, y al recibir su perfección, tenemos derecho al cielo. Les da la facultad de llegar a ser hijos de Dios a todos los que creen en él. Así como él vive, nosotros también viviremos. Es nuestro Abogado ante el tribunal de lo alto. Esta es nuestra única esperanza (Manuscrito 29, 1906).

Al ofrecer su propia vida, Cristo se ha hecho responsable de todo hombre y toda mujer de la tierra. Está de pie en la presencia de Dios y dice: "Padre, yo asumo la culpa de esta alma. Morirá si la dejo cargar con ella. Si se arrepiente, será perdonada. Mi sangre la limpiará de todo pecado. "Yo di mi vida por los pecados del mundo". Si el transgresor de la ley de Dios está dispuesto a ver en Cristo su sacrificio expiatorio, si cree en el que es capaz de limpiar de toda injusticia, Cristo no habrá muerto en vano para él (The Review and Herald, 27 de febrero de 1900).

"Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere [nótense las palabras], para expiar los pecados del pueblo". El pecador arrepentido debe creer que Cristo es su Salvador personal, Es su única esperanza. Puede recurrir a la sangre de Cristo para presentar a Dios, como propios, los méritos del Salvador crucificado y resucitado. De ese modo, mediante la ofrenda de sí mismo hecha por Cristo, el inocente en lugar del culpable, se remueven todos los obstáculos y el amor perdonador de Dios puede fluir en ricos raudales de misericordia en favor del hombre caído (Cada día con Dios, p. 36).

Cuando reconocemos delante de Dios que apreciamos los méritos de Cristo, se le añade fragancia a nuestras intercesiones. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y este gran amor! Cuando nos acercamos a Dios por medio de la virtud de los méritos de Cristo, somos cubiertos con sus vestiduras sacerdotales. Nos ubica muy cerca, a su lado; nos rodea con su brazo humano, y al mismo tiempo se aferra del trono del Infinito con su brazo divino. Pone sus méritos, como suave incienso, en un incensario que coloca en sus manos, para animarlos a elevar sus peticiones. Les promete escuchar y contestar sus súplicas (Carta 22, 1898).

Hoy él [Cristo] está haciendo expiación por nosotros ante el Padre. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Al señalar las palmas de sus manos perforadas por la locura y el prejuicio de los hombres impíos, nos dice: "En las palmas de las manos te tengo esculpida" (Isa. 49: 16). El Padre se inclina en señal de que acepta el precio pagado por la humanidad, y los ángeles se aproximan con reverencia a la cruz del Calvario. ¡Qué sacrificio es éste! ¡Quién podrá penetrar en él! Al hombre le tomará toda la eternidad entender el plan de redención. Se le revelará línea sobre línea, un poquito aquí y un poquito allá (Manuscrito 21, 1895).

III. El ministerio de Cristo en el santuario celestial

Estamos en el gran día de la expiación, y la sagrada obra de Cristo en favor del pueblo de Dios que se está llevando a cabo ahora [1882] en el santuario celestial, debería ser motivo de nuestro constante estudio (Testimonies, t. 5, p. 520).

¡Oh, si todos pudieran considerar a nuestro precioso Salvador según lo que es: un Salvador! Permitamos que su mano descorra el velo que oculta su gloria de nuestra vista. Lo muestra en un lugar elevado y santo. ¿Qué vemos? A nuestro Salvador, no en un ambiente silencioso e inactivo. Está rodeado de inteligencias celestiales: querubines y serafines, y ángeles por decenas y más decenas de millares. Todos estos seres celestiales tienen un propósito que está por encima de todos los demás, en el cual tienen un profundo interés: la iglesia en medio de un mundo corrompido (Carta 89 c, 1897).

Él está en su lugar santo, no en un ambiente solitario y grandioso, sino rodeado de decenas y más decenas de miles de seres celestiales, que aguardan las órdenes del Maestro. Y él les manda que vayan a trabajar en favor del santo más débil que pone su confianza en Dios. Se provee el mismo auxilio tanto para el encumbrado como para el humilde, tanto para el rico como para el pobre (Carta 134, 1899).

No coloquéis vuestra influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como Jehová la escribió en el templo del cielo. El hombre puede hollar su copia terrenal, pero el original se conserva en el arca de Dios en el cielo; y sobre la cubierta de esa arca, precisamente encima de esa ley, está el propiciatorio. Jesús está allí mismo, delante de esa arca, para mediar por el hombre (Comentario Bíblico Adventista, t. 1, p. 1123).

Todos debemos tener presente el tema del santuario. No permita Dios que el cúmulo de palabras que procede de los labios humanos disminuya la fe de nuestro pueblo en la verdad de que hay un santuario en el cielo, y que una copia de ese santuario se edificó una vez en esta tierra. Dios desea que su pueblo se familiarice con esta copia, teniendo siempre presente el santuario celestial, donde Dios es todo y está en todo (Carta 233, 1904).

Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Nuestra situación es similar a la de los israelitas en el día de la expiación. Cuando el Sumo Sacerdote entraba en el lugar santísimo, representación del lugar donde nuestro Sumo Sacerdote está intercediendo ahora, y rociaba la sangre expiatoria sobre el propiciatorio, afuera no se ofrecían sacrificios expiatorios: Mientras el sacerdote intercedía ante Dios, todo corazón debía inclinarse contrito, para suplicar el perdón de la transgresión (The Signs of the Times, 28 de junio de 1899).

IV. La segunda fase del sacerdocio implica el juicio

Cumplió una fase de su sacerdocio al morir en la cruz por la raza caída. Ahora está cumpliendo otra fase al defender delante del Padre el caso del pecador arrepentido y creyente, y al presentar ante Dios las ofrendas de su pueblo. Por haber tomado naturaleza humana y por haber vencido en esa naturaleza las tentaciones del enemigo, y considerando que tiene perfección divina, se le ha encargado el juicio del mundo. El caso de cada cual le será presentado para que lo revise. El pronunciará la sentencia, y le dará a cada hombre lo que corresponda a sus obras (Manuscrito 42, 1901).

V. Perpetua intercesión

El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan sólo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente (Patriarcas y Profetas, p. 366).

Mediante el servicio del sacerdocio judío se nos recuerda continuamente el sacrificio y la intercesión de Cristo. Todos los que acuden a Cristo hoy deben recordar que sus méritos son el incienso que se mezcla con las oraciones de los que se arrepienten de sus pecados, y reciben perdón y misericordia y gracia. Nuestra necesidad de la intercesión de Cristo es constante (Manuscrito 14, 1901).

VI. Cristo es a la vez Mediador y Juez

Cristo está al tanto, por experiencia personal, del conflicto que desde la caída de Adán ha estado en permanente actividad. Cuán apropiado es, entonces, que él sea el Juez. A Jesús, el Hijo del hombre, se le ha encargado todo lo atinente al juicio. Hay un solo Mediador entre Dios y el hombre. Sólo por medio de él podemos entrar en el reino de los cielos. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Sus sentencias son inapelables. Él es la Roca de la eternidad, una roca hendida a propósito para que toda alma 481 probada y tentada pueda encontrar un lugar seguro donde esconderse (The Review and Herald, 12 de marzo de 1901).

"El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo". "También le ha dado autoridad de ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre". En su añadida humanidad encontramos la razón del nombramiento de Cristo. Dios le ha encargado al Hijo todo lo atinente al juicio, porque sin duda alguna él es Dios manifestado en carne.
Dios decidió que el Príncipe de los sufrientes en la humanidad fuera el Juez de todo el mundo. El que descendió de los atrios celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; el despreciado y rechazado por los hombres, sobre quien apilaron todo el desprecio de que son capaces los seres humanos inspirados por Satanás; el que se sometió a comparecer delante de un tribunal de la tierra, y que sufrió la ignominiosa muerte de cruz, sólo él pronunciará la sentencia de recompensa castigo. El que se sometió aquí al sufrimiento y la humillación de la cruz, tendrá plena compensación en el consejo de Dios, y ascenderá al trono reconocido por todo el universo celestial como Rey de los santos. Él ha emprendido la obra de la salvación, y ha manifestado ante los mundos no caídos y la familia celestial que también es capaz de terminar la tarea que comenzó. Es Cristo quien da a los hombres la gracia del arrepentimiento; el Padre acepta sus méritos en beneficio de toda alma que se decida a formar parte de la familia de Dios.
En ese día del castigo y la recompensa finales, tanto los santos como los pecadores reconocerán en el que fue crucificado, al Juez de todos los vivientes (The Review and Herald, 22 de noviembre de 1898).

VII. Maravillosos resultados de la mediación sacerdotal de Cristo

La intercesión de Cristo es una cadena de oro firmemente unida al trono de Dios. Ha convertido en oración el mérito de su sacrificio. Jesús ora, y alcanza el éxito por medio de la oración (Manuscrito 8, 1892).

Como Mediador nuestro, Cristo obra incesantemente. Ya sea que los hombres lo acepten o lo rechacen, obra fervientemente en favor de ellos. Les concede vida y luz, y lucha para que su Espíritu los aleje del servicio de Satanás. Y mientras el Salvador obra, Satanás también lo hace con todo engaño e injusticia, y con energía inquebrantable (The Review and Herald, 12 de marzo de 1901).

El Salvador debía ser Mediador para permanecer entre el Altísimo y su pueblo. Por medio de esta provisión se abrió un camino para que el pecador culpable hallara acceso a Dios a través de la mediación de alguien. El pecador no podía acudir por sí mismo, cargando su culpa y sin más méritos que los propios. Sólo Cristo podía abrir el camino al presentar una ofrenda equivalente a las demandas de la ley divina. Era perfecto e incontaminado por el pecado. Era sin mancha ni arruga (Ibíd., 17 de diciembre de 1872).

Cristo es el Ministro del verdadero tabernáculo, el Sumo Sacerdote de todos los que creen que él es su Salvador personal; y nadie más puede ocupar el puesto. Él es el Sumo Sacerdote de la iglesia, y tiene una obra que hacer que nadie más puede llevar a cabo. Por su gracia es capaz de guarda a todo hombre de la transgresión (The Signs of the Times, 14 de febrero de 1900).

La fe en la expiación y la intercesión de Cristo nos mantendrá firmes e inconmovibles en medio de las tentaciones que abundan en la iglesia militante (The Review and Herald, 9 de junio de 1896).

El gran plan de la redención, como está revelado en la obra final de estos últimos días, debe recibir estricto examen. Las escenas relacionadas con el santuario celestial deben hacer tal impresión en la mente y el corazón de todos, que puedan impresionar a otros. Todos necesitan llegar a ser más inteligente respecto de la obra de la expiación que se está realizando en el santuario celestial. Cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito (Joyas de los Testimonios, t. 2, pp. 219, 220).

Ahora se está llevando a cabo en el santuario celestial la obra de intercesión sacerdotal de Cristo en nuestro favor. Pero cuán pocos se dan realmente cuenta de que nuestro gran Sumo Sacerdote presenta su propia sangre delante del Padre, reclamando como recompensa de su sacrificio todas las gracias que implica su pacto para el pecador que lo acepta como su Salvador personal. Este sacrificio lo hace eminentemente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a Dios por medio de él, puesto que vive para interceder por ellos (Manuscrito 92, 1899).

Cristo como Sumo Sacerdote detrás del velo inmortaliza de tal manera el Calvario, que aunque vive para Dios, muere constantemente al pecado y de este modo, si alguien peca, tiene un Abogado ante el Padre. Salió de la tumba rodeado por una nube de ángeles, revestido de un poder y una gloria maravillosos: los de la Divinidad y la humanidad combinadas. Tomó en sus manos el mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir, como si fuera su legítimo territorio, y mediante la obra maravillosa de dar su vida, restableció al favor de Dios toda la raza de los hombres. Los himnos de triunfo se extendieron en ecos por todos los mundos. El ángel y el arcángel, el querubín y el serafín entonaron un himno de triunfo ante ese asombroso acontecimiento (Manuscrito 50, 1900).

Este es el gran día de la expiación, y nuestro Abogado está de pie ante el Padre, suplicando como nuestro intercesor. En vez de ataviarnos con las vestiduras de justicia propia, deberíamos ser hallados cada día humillándonos delante de Dios, confesando nuestros pecados individuales, buscando el perdón de nuestras transgresiones y cooperando con Cristo en la obra de preparar nuestras almas para que reflejen la imagen divina (Comentario Bíblico Adventista, t. 7, p. 945).

Como nuestro Mediador, Jesús era plenamente capaz de llevar a cabo su obra de redención; pero, ¡oh, a qué precio! El inmaculado Hijo de Dios fue condenado por los pecados en los que no había tomado parte, para que el pecador, por medio del arrepentimiento y la fe, pudiera ser justificado por la justicia de Cristo, en la cual no tenía mérito personal. Se depositaron sobre Cristo los pecados de todos los que han vivido en la tierra, para dar testimonió del hecho de que nadie necesita perder en el conflicto con Satanás. Se ha hecho provisión para que todos puedan echar mano de la fuerza del que puede salvar hasta lo sumo a los que acuden a Dios por medio de él.
Cristo recibe sobre sí la culpa de la transgresión del hombre, mientras él deposita sobre todos los que lo aceptan por fe, los que vuelven a ser leales a Dios, su propia justicia inmaculada (The Review and Herald, 23 de mayo de 1899).

Sostiene ante el Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay mancha de contaminación terrenal. El junta en el incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y con ellas

pone su propia justicia inmaculada. Entonces asciende el incienso delante Dios completa y enteramente aceptable, perfumando con los méritos de la propiciación de Cristo. Entonces se reciben bondadosas respuestas... La fragancia de esa justicia asciende como una nube alrededor del propiciatorio (Comentario Bíblico Adventista, t. 61 pp. 1077, 1078).

VIII. Cristo es nuestro Amigo ante el tribunal

Nuestro gran Sumo Sacerdote está alegando frente al propiciatorio en favor de su pueblo redimido... Satanás está a nuestra diestra para acusarnos, y nuestro Abogado está a la diestra de Dios para alegar en favor de nosotros. Nunca ha perdido un caso que se le haya sometido. Podemos confiar en nuestro Abogado; porque presenta sus propios méritos en nuestro favor (The Review and Herald, 15 de agosto de 1893).

Cristo no se glorificó a sí mismo al convertirse en Sumo Sacerdote. Dios lo designó sacerdote. Debía ser un ejemplo para toda la familia humana. Se calificó para ser, no sólo el representante de la especie, sino su Abogado, de modo que toda alma pueda decir, si así lo desea, tengo un Amigo en el tribunal. Es un Sumo Sacerdote sensible a nuestras debilidades (Manuscrito 101, 1897)

Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si hubiera sido un cordero [literal] sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada culpa y por cada falta del pecador… Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo, constantemente están intercediendo en favor del hombre; pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu actúa sobre nuestros corazones extrayendo oraciones y arrepentimiento, alabanza y agradecimiento (Comentario Bíblico Adventista, t. 6, p. 1077).

Cuando Cristo ascendió al cielo, lo hizo como nuestro Abogado. Siempre tenemos un Amigo en el tribunal. Y desde lo alto Cristo envía su representante a toda nación, tribu, lengua y pueblo. El Espíritu Santo le da la unción divina a todos los que reciben a Cristo (The Christian Educador [El educador cristiano], agosto de 1897, p. 22).

El pagó el rescate para todo el mundo. Todos se pueden salvar por medio de él. Presentará ante Dios a los que creen en él como si fueran leales súbditos de su reino. Será su Mediador así como es su Redentor (Manuscrito 41, 1896).

Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, se abrió un camino nuevo y viviente tanto para los judíos como para los gentiles. De allí en adelante el Salvador oficiaría como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos. De allí en adelante perdió su valor la sangre de los animales ofrecidos, porque el Cordero de Dios había muerto por los pecados del mundo (Manuscrito sin fecha 127).

El brazo que ha levantado a la familia humana de la ruina a que Satanás arrastró a la especie con sus tentaciones, es el mismo que ha preservado del pecado a los habitantes de otros mundos. Cada mundo de la inmensidad es objeto del cuidado y sostén del Padre y el Hijo; y este cuidado es ejercido constantemente en favor de la humanidad caída. Cristo intercede en favor del hombre, y esa misma obra mediadora conserva también el orden de los mundos invisibles. ¿No son estos temas de magnitud e importancia suficientes como para ocupar nuestros pensamientos y provocar nuestra gratitud y adoración a Dios? (Mensajes Para los Jóvenes, p. 252).

IX. Se hizo hombre para llegar a ser Mediador

Jesús se hizo hombre para poder mediar entre el hombre y Dios. Revistió su divinidad de humanidad, se asoció a la especie humana, para que mediante su largo brazo humano pudiera aferrarse del trono

de la Divinidad. Y todo ello, para poder restaurar en el hombre la actitud original que perdió en Edén gracias a las atractivas tentaciones de Satanás; para que el hombre pudiera comprender que obedecer los requerimientos de Dios es para su bien presente y eterno. La desobediencia no está de acuerdo con la naturaleza que Dios le dio al hombre en el Edén (Carta 121, 1897).

La plenitud de su humanidad, la perfección de su divinidad constituyen un fundamento sólido sobre el cual podemos llegar a reconciliarnos con Dios. Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Tenemos redención pos su sangre: el perdón de los pecados. Sus manos atravesadas por los clavos se extienden hacia el cielo y la tierra. Con una se aferra de los pecadores de la tierra, y con la otra del trono del Infinito, y así logra la reconciliación en favor de nosotros. Cristo se encuentra de pie ahora como nuestro Abogado delante del Padre. Es el único Mediador entre Dios y el hombre. Puesto que lleva las marcas de la crucifixión, defiende las causas de nuestras almas (Carta 35, 1894).

X. El Abogado celestial retendrá para siempre la naturaleza humana

Cristo ascendió a los cielos con una humanidad santificada. Introdujo consigo a la humanidad en los atrios celestiales, y por las edades eternas la asumirá, como Aquel que ha redimido a cada ser humano de la ciudad de Dios (The Review and Herald, 9 de marzo de 1905).

Por su propia voluntad, [el Padre] puso en su altar un Abogado revestido de nuestra naturaleza. Como intercesor nuestro, su obra consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que le han recibido. En virtud de sus propios méritos, les da poder para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial (Joyas de los Testimonios, t. 3, p. 29).

Tenemos el privilegio de contemplar a Jesús por la fe, y verlo de pie entre la humanidad y el trono eterno. Es nuestro Abogado, que presenta nuestras oraciones y ofrendas como sacrificios espirituales a Dios. Jesús es la gran e inmaculada propiciación, y por sus méritos Dios y el hombre pueden estar en comunión. Cristo ha introducido su humanidad en la eternidad. Está de pie delante de Dios como el representante de nuestra especie (The Youth's Instructor, 28 de octubre de 1897).

Sólo Jesús podía darle seguridad a Dios; porque era igual a él. Sólo él podía mediar entre Dios y el hombre; porque poseía divinidad y humanidad. De esta manera Jesús podía darle seguridad a ambas partes en cuanto al cumplimiento de las condiciones prescritas. Como Hijo de Dios le da seguridad a Dios con respecto a nosotros, y como la Palabra eterna, como Alguien igual al Padre, nos da seguridad acerca del amor de Dios por nosotros, los que creemos en la palabra que él empeñó. Cuando Dios quiso darnos seguridad acerca de su inmutable consejo de paz, dio a su Hijo unigénito a fin de que llegara a formar parte de la familia humana, para que conservara su naturaleza humana, como una prueba de que Dios cumpliría su palabra (The Review and Herald, 3 de abril de 1894).

La reconciliación del hombre con Dios sólo podía ser realizada mediante un mediador que fuera igual a Dios, que poseyera los atributos que lo significaran y lo declararan digno de tratar con el Dios infinito en favor del hombre, y también de representar a Dios ante un mundo caído. El sustituto y garantía del hombre debía tener la naturaleza del hombre, un entronque con la familia humana a quien debía representar y, como embajador de Dios, debía participar de la naturaleza divina, debía tener una unión con el Infinito a fin de manifestar a Dios ante el mundo y ser un mediador entre Dios y el hombre (The Review and Herald, 22 de diciembre de 1891).